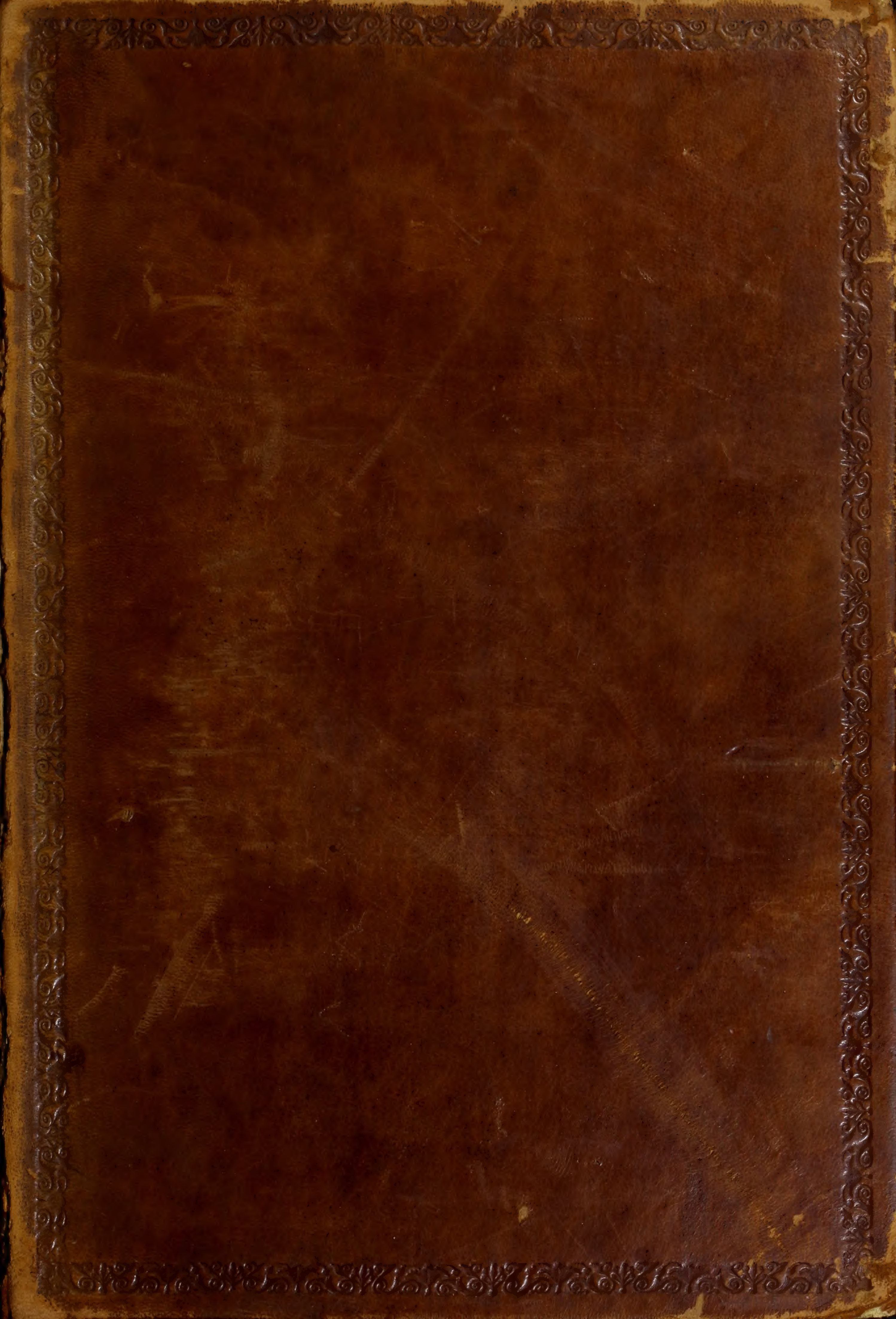


Lo que las perſonas de doctrina y sancto zelo, que por orden del Conſejo ſupremo de ſu Mageſtad, y de la Sancta y general Inquiſicion han viſto eſta Hiſtoria Pontifical, han dado por pareſcer y cenſura, es lo ſiguiente.

Fray Alonſo de Orozco de la orden de S. Auguſtin Predicador de ſu Mageſtad.


O he viſto los cinco libros primeros de la Hiſtoria Pontifical por mandado del Cõſejo de ſu Mageſtad: y lo que della me pareſce es, ſer Catholica ſu eſcriptura: y auer el Autor trabajado mucho para copilar anſi las vidas de los Summos Pontifices, como delos Reyes y Emperadores que fueron en ſus tiempos. Libro es bien prouechoſo para quien quiſiere ſaber Hiſtorias y otras antiguedades: y que es bien que ſe imprima. Y porque tengo entendido ſer anſi todo lo dicho, lo firme de mi nombre. En Madrid a 19. de Septiembre 1564.

Fray Alonſo de Orozco.

Fray Iuan de Robles Abbad de S. Vicente de Salamanca de la orden de ſant Benito.


Or mandado del Conſejo de ſu Mageſtad, vi la ſegunda parte dela Hiſtoria Pontifical que compuſo el Doctor Illeſcas, y pareſceme que eſta eſcripta de manera que ſe puede leer cõ toda ſeguridad, ſin auer en ella coſa que aun a los muy ſimples pueda eſcãdalizar. Es obra digna de ſer leyda de toda ſuerte de gẽtes, porque veran aqui vn eſtilo Caſtellano, caſto y elegante ſin affectaciõ, y donde las hazañas de la gẽte de Eſpaña ſe relatan mejor que en otra hiſtoria que ayamos viſto. Pareſceme que ſe deue imprimir vna y muchas vezes, y que al Autor ſe le deuẽ muchas gracias. Y porque anſi lo ſiento, ſaluo mejor juyzio, lo firme de mi nombre, en Madrid 21. de Septiembre 1564.

Fray Iuan de Robles.

Pedro Ioan de Laſtanoſa criado de ſu Mageſtad.

VI por mandado de V. A. las addiciones que el Doctor Illeſcas haze a la Hiſtoria Pontifical, y las coteje con todos los lugares de la Hiſtoria donde ſe han de inxerir. Y hallo que ſon ſin eſcandalo, ſeguras, muy doctas, y muy conuenientes a tan buena obra, y que mereſcen ſer tenidos en mucho los trabajos y el ingenio del Autor. En Madrid 20. de Septiembre 1567.

Pedro Ioan de Laſtanoſa.

POr commiſſion del Real Conſejo dela Sancta, y general Inquiſicion, vieron eſta Hiſtoria y la limaron, y la puſieron en perfection para mayor ſeguridad delas perſonas que no ſaben mucho, Fray Iuan de Leon Carmelita Obiſpo de Columbria, y Fray Phelippe de Vrrias Rector del Collegio de Sant Gregorio de Valladolid, ſus pareſceres fueron muy fauorables, y con ellos ſe començo a imprimir la ſegunda vez.

POr nueua orden y commission del mesmo Consejo, la vieron y acabaron de limarla y assegurarla de toda suerte de escrupulo que de leerla se pudiera engendrar (sobre presupuesto que en ella no auia ni nunca huuo error ninguno ni cosa mal sonante ni escandalosa, y que la intencion y buen zelo del Autor era muy sana y sin escrupulo) los muy doctos y eminentissimos Maestros en Sancta Theologia Francisco Sancho Cathedratico y Canonigo, en la Vniuersidad, y Sancta Iglesia de Salamanca, Fray Gaspar de Torres Mercenario, Cathedratico jubilado en la misma Vniuersidad, el Maestro Leon escriptor celebre sobre el Propheta Esaias, y con ellos vltimamente la vio y remiro, el muy docto padre Fray Francisco de Alcoçer, de la orden de S. Francisco, y con su approbacion y censura muy fauorable se acabo la segunda impression.

PAra esta tercera edicion fue de nueuo cometida la examinacion de la Historia, y de las nueuas addiciones al muy docto padre Fray Miguel de Medina de la orden de S. Hieronymo, para en lo tocante a religion. Y al doctissimo Chronista del reyno de Aragon, y Secretario de su Magestad Hieronymo çurita para en lo tocante a la verdad de la Historia, y los paresceres que dieron son los siguientes.

Fray Miguel de Medina.

YO he visto por commission del Real Consejo de su Magestad, las dos partes de la Historia Pontifical, que compuso el Doctor Illescas, con las addiciones que de nueuo el Autor puso en las margines, y no veo en ella cosa erronea, escandalosa, ni mal sonante, ni que sea en perjuyzio de la prerogatiua y autoridad del summo Pontifice, ni de ninguno de los potētados seglares. De la manera que agora va templada y reuista puede se leer con toda seguridad, y assi me paresce que se deue imprimir vna y muchas vezes, y que la republica Christiana no deue ser defraudada de vna Historia, tan docta, tan Catholica, y tan bien trabajada, y que sera razon que al Autor se le agradezcan sus trabajos, y saque algun fructo dellos, porque se anime a emprender otros semejantes en prouecho de la republica. Y porque esto me paresce, auiendolo muy bien visto y conferido con muchas personas doctas y de buen zelo, di esta firmada de mi nombre sometiendome a otro mejor juyzio y parescer, y firmelo de mi nombre en S. Hieronymo de Madrid a 21. de Hebrero de 1572.

Fray Miguel de Medina.

Hieronymo çurita Chronista del Reyno de Aragon, y Secretario de su Magestad.

Muy P. S.

EN cumplimiento delo que V. A. me mando yo he visto los libros impressos segunda vez dela Historia Pontifical que compuso el Doctor Illescas, con el aduertimiento que en nombre de V. A. me mando don Gaspar de Quiroga Obispo de Cuenca. Y reconoscidos diuersos lugares que pertenescen a la Historia (fuera de lo Ecclesiastico) que es lo que se me cometio, con la diligencia que se ha podido, no hallo en ellos cosa de substancia porque se dexē de imprimir teniēdo consideracion a la variedad de autores muy recebidos y approbados a quien sigue, a cuya fe y credito se remite. Mayormente que por las annotaciones de las margines paresce que estan muy corregidos y reformados despues dela primera y segunda edicion, y que siempre ha ydo acrescentandose el trabajo, assi en la censura, como en la aueriguacion de la Historia. Y esto es lo que entiendo debaxo de la correction y emienda de mejor parescer y lo firme de mi nombre, en Madrid a 15. de Iulio de 1572.

Hieronymo çurita.

Los autores que fue necessario ver para la composicion de la Historia Pontifical, y de quien el autor se aprouecho, de mas de lo que vio, y pudo inquirir de personas fidedignas, sos los siguientes.

A.

ABbad Panormitano.
Abbad Vrspergense.
Aelio Spartiano.
Aelio Lampridio.
Actos de los Apostoles.
Alberto Pighio.
Aluar Nuñez cabeça de Vaca
Alberto Pio.
Aloysio Lippomano.
Amiano Marcellino.
Andrea Cambino.
Angelo Policiano.
Arnoldo Ferronio.
Antonio Nebrissense.
Augustino Eugubiense.

B.

BEda.
Bibliothecario.
Basseo.
Bartholomeo facio.
Bartholomeo Carrança.
Barrientos.
Baptista Platina.
Baptista Mantuano.
Blondo.
Breuiario Romano.
Breuiarios diuersos.
Breuiario liberati.
Bruschio.

C.

CAßiodoro.
Ceremonial Romano.
Celio Rhodigino.
Christoual Caluete de Estrella.
Cieça.
Claudiano.
Clemente I. Pontifice.
Clemente Alexandrino.
Clementinas.
Codigo de Iustiniano.
Codigo Theodosiano.
Concilios Vniuersales todos.
Concilios Toletanos.
Concilio Salmantino.
Corio.
Cornelio Tacito.
Couarrubias.
çurita y sus Añales.

D.

DAmaso Papa.
Damian de Goes.
Dante.
Decreto de Graciano.
Decreto de Brocardo.
Decretales.
Diodoro Siculo.
Dion Caßio.
Don Rodrigo.
Don Lucas de Tui.
Don Alonso de Carthagena.
Don Alonso de Burgos.
Dion Cocceyo.
Don Antonio de Gueuara.
Driedon.

E.

ENeas Siluio.
Erasmo.
Eusebio Cesariense.
Euagrio.
Eutropio.
Egysippo.

F.

FLauio Vopisco.
Florian Docampo.
Folengio.
Francisco Petrarcha.
Francisco Aluarez,
Francisco Guiciardini.
Francisco Sanctsouino.
Fray Hieronymo Roman.
Fray Alonso Venero.
Francisco Catani.
Freculpho.
Fray Francisco Yuañez.

G.

GAbriel Biel.
Galeaço Capella.
Gaspar Contareno.
Georgio Merula.
Georgio Vicelio.
Gomara.
Gerundense.
Gregorio I. Papa.
Gregorio Turonense.
Guillelmo Paradino.
Guillelmo de Bello sacro.
Guillelmo Durando.

H.

HAdriano Sexto.
Hadriano Barlando.
Herodiano.
Hermanno Contracto.
Hieronymo Ouiliense.
Historia general de España.
Historia de Don Fernando Tercero.
Historia de don Alonso 10.
Historia de don Sancho 4.
Historia de Don Fernando Quarto.
Historia de Don Pedro.
Historia de don Henrique Segundo.
Historia de don Iuan I.
Historia de Don Henrique Tercero.
Historia de Don Iuan II.
Historia de Don Henrique Quarto.
Historia de don Iuan Segundo de Portugal.
Historia del Cid.

Historia del Conde Fernan Gonçalez.
Historia Casinense.
Historia Hirsaugiense.
Historia de Sahagun.
Historia de don Gil Cardenal
Historia Ecclesiastica.
Historia de Sant Francisco.
Historia de Sancto Domingo.
Historia de la orden de Sanctiago.

I.

Iacobo Sannazaro.
Iacobo Salodeto.
Iornando.
Iosepho.
Innocencio Tercero.
Innocencio Quarto.
Iuan Nauclero.
Iuan Carrion.
Iuan Baptista Egnacio.
Iuan Villani.
Iuan Cocleo.
Iuan Echio.
Iuan de Mena.
Iuan Trictemio.
Iuan Auentino.
Iuan Bocacio.

L.

Lampridio.
Lamberto Abbad.
Laurencio Valla.
Laurencio Iustiniano.
Leon Nono.
Leandro Alberti.
Leonardo Aretino.
Longolio.
Lucio Floro.
Luys Viues.
Luys Guiciardino,

M.

Macrobio.
Manipulus temporum
Marco Tullio.
Marco Guaço.
Marco Antonio Sabellico.
Martino Polono.
Mattheo Palmerio.
Matthias Palmerio.
Menegaddo.
Maestro de las Sentencias.

N.

Nicolao de Lyra.
Nicolo Machiabelli.
Nicephoro.
Nicetas.

O.

Officina Textoris.
Olao Magno.
Onuphrio Panuinio.

P.

Pandolpho Collenucio.
Paulo Emilio.
Paulo Diacono.
Paulo Iouio.
Paulo Orosio.
Pedro Gerardo.
Pedro Comestor.
Pedro Crinito.
Pedro Martyr.
Pedro Bembo.
Pedro Beuther.
Pedro de Palude.
Pedro Mexia.
Pedro de Medina.
Pico Mirandula.
Pierio Valeriano.
Philostrato.
Philon Iudio.
Plinio Secundo.
Plinio Iunior.
Poggio Florentino.
Pontifical Romano.
Plutarcho.
Pontano.
Polydoro Virgilio.
Prospero.
Procopio.
Pedro Calzolario.

R.

Raphael Volaterrano.
Raymundo Russo.
Regino.

S.

Sant Mattheo.
Sant Lucas.
Sant Marcos.
Sant Iuan.
Sant Leon papa.
Sant Hieronymo.
Sant Ambrosio.
Sant Augustino.
Sancto Thomas.
Sant Antonino.
Sant Iuan Damasceno.
Sant Isidoro.
Sant Cypriano.
Sedeño.
Seneca philosopho.
Seneca Tragico.
Sexto Aurelio Victor.
Sigiberto.
Socrates.
Sozomeno.
Stella Veneto.
Suetonio Tranquillo.
Supplementum Chronicarũ.

T.

Trapha.
Theodoro Gaza.
Theodoro Cantacuzeno.
Theodorito.
Tito Liuio.
Tertulliano.
Tostado.
Trebellio Pollion.
Turpino.

V.

Vitas Patrum.
Valerio Maximo.
Valerio de Historias.
Velleyo Paterculo.
Vincencio Historial.
Vincencio Lirinense.
Volcacio Gallicano.
Vuolfango.

Z.

Zonoras.

AL

AL ILLVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO Señor Don Fray Bernardo de Fresneda Obispo de Cuenca del Consejo de estado de la Magestad Real, y su Confessor.

EL DOCTOR GONZALO DE Illescas Clerigo, humilmente se offresce.



NTRE LAS LEYES QVE SOLON, vno de los siete Sabios de Grecia dio a los Athenienses, Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor, fue vna, muy celebrada por el admirable Philosopho Plutarcho, por la qual puso pena de muerte a qualquiera delos ciudadanos de su Republica que fuesse tan descuydado y remisso, que en tiempo que sus vezinos andauan partidos en vandos y dissensiones, se estuuiesse el en su casa haziendo profession de neutral, sin allegarse a vna de las dos parcialidades qualquiera que fuesse. Paresciendole, y muy bien, a Solon, que no merescia viuir entre los hombres, el que tenia tan poca cuenta con los negocios publicos, que por huyr del trabajo particular, y viuir en su sossiego y reposo, dexaua de entremeterse en lo que veya andar embuelta la mayor parte de sus amigos y vezinos. Considerando yo pues, Illustrissimo y Reuerendissimo Señor, quan diuisa y partida tenemos el dia de oy la Republica Christiana en vandos y parcialidades, de muchos años a esta parte por la malicia del Demonio, y de sus ministros, que son las verdaderas puertas del infierno: y teniendo me yo por vno de los ciudadanos desta Republica, y de la Iglesia Christiana militante, tuue entendido, que la profession que tengo de Christiano, y el officio de Sacerdote que indignamente me cupo, y juntamente con esto, mi principal exercicio, que ha sido dende mi niñez, andar entre los libros, me obligauan, como

a los otros ciudadanos, a que me pusiesse yo de la parte mas justa: y procurasse (huyendo el ocio y neutralidad) hazer guerra contra los enemigos desta sancta Iglesia, y contra los que maliciosamente en estos miserables tiempos, han querido disminuyr la preeminencia y magestad del Romano Pontifice Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor, y cabeça deste cuerpo mystico de su Iglesia. Para lo qual, andando yo, como la sancta Ruth, cogiendo espigas enel fertilissimo campo delas Historias y scripturas antiguas y modernas, junte, con harto trabajo, estos manojos de tantos exemplos y autoridades, para mostrar palpablemente, a los que no tienen doctrina bastante para defender la causa de Dios, con argumentos, como el Romano Pontifice deue ser obedescido, venerado, y reconoscido por supremo juez de todos los Christianos en lo espiritual. A proposito de lo qual, recogi en vn volumen todas las vidas y hechos notables, de los legitimos Vicarios de IESV CHRISTO nuestro Señor, successores de sant Pedro principe de los Apostoles, señalando en el discurso de la Historia el estado vniuersal de la Iglesia Christiana en diuersos tiempos, con otras cosas que se juntaron para vrdir la tela bien larga desta Historia Pontifical, y Catholica. Despues que la tuue compuesta, parescio me que de ninguna manera la podia sacar en publico, mejor que si salia debaxo de la sobra y amparo de V.S. Illustrissima. Reciba pues V. S. con su acostumbrada benignidad este mi pequeño seruicio, porque la deuocion que yo tengo al de V.S. Illustrissima, merescera por ventura lo que el poco valor del presente que offrezco podria desmerescer. Bien conozco a quanto peligro me pongo de ser tenido por muy confiado, en osar parescer ante V. S. con las manos tan vazias. Pero escusare me con dezir que doy lo que tengo, como dixo Eschines a Socrates: y que mi voluntad podra supplir, la falta del seruicio que hago. Quise dedicar a V. S. Illustrissima esta Historia Pontifical, como ameritissimo Pontifice, y como a miembro principalissimo desta sancta Iglesia, porque lo que a la obra le falta para su perfection, lo gane con el resplandor que resulta de la sacrosancta dignidad de V. S. y de las heroicas virtudes de su Reuerendissima persona. Ordinaria cosa es gastar semejantes cartas como esta en engrandescer las excellencias delos Principes a quien los Authores consagran sus trabajos. Mas yo no osaria emprender cosa semejante, assi por sentirme sin fuerças bastantes para carga tan grande, como porque el alto lugar que V. S. Illustrissima tiene en la Republica Christiana, tan

merescido

merescido por su excellentissima doctrina, y por exemplo inculpable de su religiosa vida, las pone tan en lo publico, que no ay necessidad de que yo ni nadie nos cansemos en contarlas. Dexado a parte, que yo se muy bien quan enemigo es V. S. de oyr palabras que sepan a lisonja A. V. S. Illustrissima supplico, quanto humilmente puedo, sea seruido de vsar con este su sieruo de su acostumbrada humanidad y modestia, recibiendo a el y a la Historia debaxo de las alas de V. S. porque con solo esto se yo que se animaran todos a recebir de buena gana mis trabajos: y el canino diente de la venenosa inuidia que siempre persigue las buenas occupaciones, temera de acometer. Y yo cobrare nueuos alientos para emplearme siempre en seruir a V. S. Illustrissima, con lo poco que tengo y valgo, y a la Republica con mis estudios. N. S. la Illustrissima y Reuerendissima persona de V. S. conserue largos tiēpos, con el acrescentamiento de casa y estado que los criados de V. S. desseamos. En Madrid a veynte y dos de Septiembre 1564. años.

D. V. S. Illustrissima

Seruidor y Capellan que las Illustrissimas manos de V. S. Reuerendissima besa.

El Doctor Illescas.

Fratris Hieronymi Roman, Augustiniani Eremitæ, In laudem Authoris.

Carmen Trochaicum.

CLARA est Hispalis, inclyta Isidoro.
Et Campus, decorat suam Zamoram.
Et vobis Moderatus est honori.
Gades portio Beticæ suprema.
Lucanus tibi Corduba est decori.
Et te Antonius impiger, Nebrissa,
Parto nomine, splendidam reliquit.
Tantis vrbibus imparem, satísque
Muris, ciuibus, ambitu minorem
Eldanam, magis dat esse celebrem
ILLESCAS suus atque notiorem:
Et gratus super astra alumnus effert.

Franciscus Garsias Presbyter, ad Authorem, quòd feliciter scripserit, congratulatio.

HOC opus innumeri tentarunt scribere quondam
  Historici: ILLESCAS, longius iuit iter.
Felix ILLESCAS, qui post tua funera viues,
  Viuet inextinctum nomen vbique tuum.
Docta per ora virûm, viuus volitabis in omne
  ILLESCAS æuum, syderáque alta petes.
Sæua, hominum vitas dispensans Parca, recede
  Hinc procul, ILLESCAS non erit iste tuus.
In reliquos irata tuum conuerte furorem:
  I procul, ILLESCAS non erit iste tuus.
Pone colum Clotho, Lachesis, nec stamina torque,
  I procul ILLESCAS non erit iste tuus.
Fila procul iaceant, ferrum lethale relinque:
  Quid reseces nec habes tertia Parca soror.
Historiæ huic vitam dedit, ab eáque recepit
  Faman. Delebunt secula nulla fidem.

Francisci

Francisci Garsiæ aduersus Lutherum quod hisce Historiis confossus iaceat, Endecasyllabon.

NVper tabifici sator Veneni
Germanique soli, Luthere pestis
Hoc tantum vnde nephas, nouumq́; virus
Potasti? Nebulis quibusúe cæcus
Hæsisti? vt fidei sacræ rebellem
Hostem te dederis, sacrosq́; patres
Romæ respueres? suamq́; sedem?
Quid contra fideì ratem profanis
Insurgis iaculis? Quid hoc Luthere?
Quo te Tesiphone furore torquet?
Tuta est Clauigeri ratis fidelis
Petri nec ruet vnquam. Cur ineptis?
Cur Christi populum premis, procaci
Lingua? falsa docens tuam sequentes
Sectam, vipereis litam venenis?
Ecquid frugis habes? Quid haustus iste,
Quem praua tribuis manu bibendum?
Grates Dis tibi agit, suæ quòd aulæ
Lugentes animas (senis Charontis
Quas fert per piceum vadum carina)
Mittis. Proh facinus scelusq́; magnum?
Iam non delicias Luthere habebis.
Iam non (crede) tuis Hymen sedebit
Spurcis in thalamis. Carere debes
Cælo perpetuò, gemens cauo sub orco.
In quo nil nisi dentium sonantum,
Paßim stridor erit, dolorq́; dirus.
Vret flamma tuos edax sequaces.
Nos verò ossa tua ad pyras feremus.
Et postquam in cineres rogos minutos
Mutarit, niueus lapis Latinis
Dicet puchrè notis tuum nefandum
Nomen sic: Ego peßimus Lutherus
Christi luce carens, humi ossa liqui
Vsta, Dis animam meam trucidat.
Lex sic hæreticos iubet perire.
Sic sanxere pij Patres. Senatus
Sic Regum fieri imperat potentum.
Adsis, si lubet, Luthere, Adeste
Prauam quique suam luem docetis.
Discatis fidei vt viam beatæ,

Hæc

Hæc vos hiſtoria, liberq́; ducet
Et certè excutiet ſatis peritè
Veſtris mentibus, omne vos quod olim
Cæcauit vitium. Nihil Luthere
Iuuat dogma tuum. Relinque, ſodes,
Errorem. Hiſtoriæ acquieſce, Vicit
Illeſcas. Genibus Luthere flexis
Succumbe: & penitus fatere Victum
Te: præbeque tuum caput ſecandum.

Ioan. Dominici Florentij Romani δεκάστιχον.

INclyta Romulidûm patrio ſermone recenſes
   Facta Patrum, & priſcæ relligionis opus.
Primaq́ue naſcentis CHRISTI cunabula ſponſæ,
   Et vegetæ, atque ſenis tempora dinumeras.
Abſtruſas aperis, primaq́ue ab origine cauſas,
   Queis fuit illa malis preſſa, vel aucta bonis.
Digna probas, inhoneſta premis, non acrior hoſtis
   Eſt vitiis, æquo ſeu magè qui faueat.
Dulcia frugiferis miſces, ſic te omne tuliſſe,
   ILLESCA, vt punctum dicere iure queam.

Eiuſdem προσωνομασία.

Hoc, ILLESCA, tibi, peream, niſi congruit aptè
   Nomen, quod non te dignius eſt aliud.
Moribus egregiis nos ad decus illicis omneis,
   Illicis eloquio, ſed probitate magis.

EIVSDEM.

Obductos longa annorum, & caligine rerum
   Pontifices propriis reſtituis ſoliis.
ILLESCA, & Reges meliore in ſede reponis
   Heſperios, Gallos: Auſoniosq́ue duces.
Præterita ante oculos longo pòſt tempore ſubdis,
   Nec ſinis infanteis eſſe rudeisq́ue tuos.
Quare, ILLESCA, tibi noſtra ætas, priſcaq́ue debent.
   Hæc, per te quòd nunc ſpiret, at illa ſciat.

Adriani Ghemartij, Typographi Epigramma.

Induperatorum vitas, Regum, Comitumque
Qui narrent, plures secula nostra ferunt.
Pontificum summûm vitas memorandaque gesta
Pandere qui tentet, rarus in orbe manet.
Vnicus at tandem fama super æthera, dignus
Ingenio Illescas, clarus & eloquio,
Immortale decus, docta comitante Minerua.
Perpulchrè dictat. Perlege Lector opus.

Eiusdem, ad Authorem, Distichon.

Quantum ob id Hispan tibi, quantum Hispanica tellus
Debeat, haud mea nunc Musa referre valet.

Eiusdem Francisci Garsiæ Presbyteri, in detractorem, Choriambici Glyconici Versus.

QVID rodis miser, hoc opus?
Cur in Pontificum sacras
Vitas, tabificum seris
Virus? Te laceras, canis,
Te ipsum Vipereis edis
Passim morsibus, & secas
Vitæ fila tuæ. Quid hoc,
Dic, more, improbe, pessimo
Persæpe vteris, & sacras
Obmordes malè paginas?
An non liuor edax, viros
Glutit funditus inuidos?
An non in tenebras nigri
Ditis mittit, aquisque dat
Tingendos Stygiis? Fuge
Immane hoc vitium, precor.
His curis animum tuum
Cur, demens, crucias? Satis
Est, credo, tibi consulam.
Pauci consilium suis
Prebent hostibus impijs.
Verùm sanctius est quidem
Errantem eripere, & locum
Illi ostendere peruium.
Hic si diuitias daret
Liuor, crediderim, foret
Plebeium vitium, tamen
Non in nobilibus sedet,
Tantùm gentibus infimis,
Hæc hæsit rabies fera.
Quam, me consule, demere.
Cura, ne pereas. Quid hæc,
Vt stultus, loquor? An sacras
Est qui carpat opes adhuc
Huius doctiliqui viri?
Nemo est, secula nec dabunt
Rosurum has tabulas virum.

Don

Don Lope de Salinas vezino del Burgo de Osma en loor de la Historia.

SONETO.

Los que ya el cuerpo al poluo en mortal velo
Distes, y el alma al immortal reposo,
Y cuyas claras obras a vn glorioso
Perpetuo nombre han obligado al suelo,
Gracias hazed al fauorable Cielo
Que allende de esse premio mas dichoso
Quiso en la tierra alçasse en son famoso
Vuestro raro appellido eterno buelo.
Y dio al Illescas (que la Illustre summa
De tan heroica vida ha consagrado
A la immortalitad, en nueua Historia)
Altiuo ingenio, celebrada pluma
Que admira el mundo, añade a lo passado,
Presente, y por venir, renombre y gloria.

SONETO.

Catholica region, pueblo constante
De fe sincera, limpia immaculada
España sobre todas alabada
De religiosa, noble y triumphante,
Alegrate pues vees puesta delante,
Tu ley de gracia, firme y bien fundada
Qual nunca la tuuiste, y recontada
En Historia copiosa, y elegante.
Aqui veras en lengua propria tuya,
A Christo, y sus vicarios retratados.
Y como va cresciendo por edades
La cathedra de Pedro. Nadie huya
De oy mas de obedescer a los Prelados
De Roma, do se enseñan las verdades.

Don

Don Lope de Salinas, quanto esta inpresion exceda a la passada.

SONETO.

QVAL piadoso Pelicano, que abierto
El pecho, haze de piedad mouido
Con propria sangre al hijo adormescido,
Del eterno sueño respirar despierto.
Qual la fiera Leona, que el desierto
Hinche, y el cielo de feroz bramido
Rompiendo, torna al Parto mal nascido
A nueua vida, de sin forma y muerto.
Tal el celebre ILLESCAS da a su Historia
Con voz y sangre de immortal cuydado,
Spiritu tan nueuo y tan altiuo,
Que reuiuiendo en eternal memoria,
No menos sobrepuja a lo passado
Que el despierto al dormido, al muerto el viuo.

Frater Hieronymus Romanus, Augustinianus Eremita, in laudem Authoris.

QVantum Prometheo flammis ex Æthere summo
Allatis, debent secula prima suo:
Quantum dulci sono Vati sua Thracia, quantum
Frugiferæ inuento semine terra deæ:
Tantum, ô ILLESCAS (nec fallor) tempora nostra,
Imò magis, tellus debet Hibera tibi.
Historias qui Pontificum contexere magna
Ausus es, Hispanis vocibus arte, prior.
Ordine collectas miro, nimióque labore,
Illustri nitidas denique luce facis.
Quod munus rectè si nos perpendimus, Hercle
Prometheum superas, Orpheáque & Cererem.
Illiqueis corpus reparetur dona dedere:
Tu memoranda quidem & facta imitanda canis.

Incerto authore.

Inclusam Iliadem nuce non mirabere, quando
ILLESCAS totam continet Historiam.

Soneto di Gioan Domenico Florentino Romano.

METre con chiara e gloriosa tromba
Di Papi, Imperador, Principi, e Regi
Al cielo il nome inalzi, e i gesti egregi.
Lungi da lethe, e da l'oscura tomba,
Spirto diuino, aguisa di colomba
Tra den se nubi, al ciel di ricchi pregi,
Carca vola tua fama in mille fregi.
E Illesca in ogni parte hormai rimbonba.
Di tanta gloria giustamente altero
Gir poi, che deuen al tuo terso inchiostro
Mitre , Scetri, Corone, Ostri, Arme insieme.
Per te immortal fie, Illesca, il secol nostro,
Per te il Romano, Hispano, il Gallo Impero
S'aggireran con le sphere supreme.

Soneto en Dialogo, entre las Lenguas, Latina, y Castellana.

Lat. QVien eres tu, que vas tan enrramada?
Tan llena de laurel cabeça y manos?
Esp. Soy la lengua comun de Castellanos,
Que vengo con Historia acompañada.
Lat. No es essa la corona, que fue dada
Al grande Liuio, aca entre los humanos?
Esp. Si es, mas ya la dieron los Hispanos
A otro, en quien esta bien empleada.
Lat. Quien fue tan arrogante y atreuido,
Que tanto ha leuantado su memoria,
Que a Tito despojasse de su nombre?
Esp. ILLESCAS es. Y bien lo ha merescido,
Pues tan bien ha contado en esta Historia,
Los Vicarios de CHRISTO Dios y hombre.

TABLA DE LOS PONtifices, cuyas vidas se contienen en esta Primera parte de la Historia Pontifical.

A Dio-

Lando

FIN DE LA TABLA.

TABLA DE LOS EMPERADORES Y CESARES ROMANOS, ASSI ORIENTALES, COMO DELOS DE ALEMAÑA, Y DE LOS TYRANNOS DEL IMPERIO, DE QUIEN SE HAZE MENCION EN ESTA PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL.

Calo-

FIN DE LA TABLA.

TABLA DE LOS REYES, Condes, y Señores de España, de quien se haze mencion en la primera parte de la Historia Pontifical.

Fin desta Tabla.

TABLA DE LAS PERSONAS y cosas notables que se contienen en la primera parte de la Historia Pontifical, y Catholica.

El numero primero, denota el folio, y el segundo, la columna.

B.

Carro-

Election

H

I

N

Obedien-

Q

Fin de la Tabla de la primera parte de la Historia Pontifical, y Catholica.

PROLOGO Y ARGVMENTO, AL CHRISTIANO LECTOR.



LA NATVRAL INCLINAcion que todos los hombres tenemos, de querer ſaber las coſas paſſadas, y las preſentes, y (ſi fueſſe poſſible) las por venir, es la principal coſa que da guſto, y ſabor, a las Hiſtorias, cuya intencion, y officio es, pon ernos delante, como teſtigos fieles, las coſas notables que en los tiempos paſſados aconteſcieron. De aqui es, que ningun genero de eſcriptura requiere menos encareſcimiento, y recomendacion, que la Hiſtoria: porque aunque eſte mal eſcripta, ſuele de ſuyo ſer guſtoſa y agradable. Y ſi es anſi, que las Hiſtorias prophanas, con ſolo el nombre ſuel en contentar: y que no falta jamas quien guſte de leer, las que ſon fabuloſas, y llenas de vanidad, y de mentiras: con mucha mayor razon deuen ſer recebidas, las que nos enſeñan la verdad: y lo que nos importa ſaber para ſaluar nos. De todas las Hiſtorias, la mas excellente, y la demas altos quilates, es la del ſagrado Euangelio: porque los ſanctos Euangeliſtas, nos dexaron en ella, cumplida memoria y relacion, de los hechos, y celeſtial doctrina, del hijo de Dios nueſtro maeſtro y Redemptor IESV CHRISTO: pro cuyo medio, los hombres auemos venido en conoſcimiento de nueſtro vltimo fin: y auemos hallado ſin trabajo, lo que aquellos antiguos Philoſophos con tanto cuydado buſcaron, y nunca pudieron alcançarlo: conuiene a ſaber, que nueſtra felicidad y bienauenturança, no conſiſte, ni la podemos hallar, en las honras, riquezas, ni deleytes, caducos y momentaneos, ſino en ſolo conoſcer vn Dios verdadero, y a ſu hijo IESV CHRISTO: a quien el eterno Padre embio de ſu ſeno, a librar nos del peccado. Y de aqui venimos a ſaber, que no podemos alcançar eſta bien an- *Joan. 17.*

dança en la vida mortal que viuimos en este mundo: si no en la otra eterna, que todos esperamos, como todo esto lo disputan, y concluyen muy bien muchos Doctores sagrados: especialmente el doctissimo Augustino, en el libro de Ciuitate Dei, que compuso contra los Gentiles, y contra la opinion de algunos Philosophos del mundo. Despues de la sagrada Historia del sancto Euangelio, la Historia que mas se deue preciar y tener en mucho, sera, qualquiera que nos enseñare, y nos pusiere delante el medio necessario para conseguir y alcançar esta bien auenturança: y la que tratare principalmente, de nos encarescer, y enseñar la dignidad y excellencia de la Iglesia Christiana militante: y la que diere a los hombres particular noticia de la predicacion Apostolica, y de la promulgacion desta nuestra sancta religion Christiana encaresciendo la dignidad de la Iglesia Romana: la qual es la verdadera Arca de Noé, dentro de la qual, y no de otra manera, se ha de saluar y guarescer dela inundacion delas aguas del diluuio (que son los peccados y peligros desta vida) qualquiera que quisiere venir à posseer en el cielo, el vltimo fin que todos pretendemos.

Considerando yo pues (Christiano y amigo Lector) la falta grande que tenemos de libros Españoles, que traten desta materia: y la necessidad vrgentissima que dellos ay en tiempos tan corrompidos y peligrosos como son los que traemos entre las manos, quando el demonio, y sus ministros, no trabajan por otra cosa, sino por confundir esta Iglesia militante, y hazer que se anegue la nauecilla de sant Pedro: qui se tomar trabajo de escriuir esta Historia Pontifical y Catholica en lengua Castellana: para dar a los de mi patria, y nacion, entera noticia del principio y origen de la ley de Gracia que professan. Y en ella (despues de auer con breuedad mostrado el fin paraque nuestro señor Dios introduxo en el mundo la ley de Gracia) tratare por principal intento, las vidas de todos los Summos Pontifices, Obispos de Roma, que se llaman comunmente Papas (que vale tanto como Padres en Romance) tomando los dende CHRISTO nuestro Señor, que fué (como dize el Apostol Sant Pablo) Ad Hebr. 6 Pontifice segun la orden de Melchisedech, hasta Pio quinto nuestro muy sancto Padre, que agora preside en la Iglesia Christiana de

ana de Roma. Y a buelta destas vidas, veremos la estraña manera y artificio, con que se començo a sembrar en los coraçones de los hombres, la celestial y nueua doctrina Christiana por boca del mesmo CHRISTO, y delos Apostoles, y discipulos de tan soberano, y diuino maestro. Para lo qual, y para que se entienda el estado vniuersal, que hasta oy en diuersos tiempos ha tenido la religion Christiana, pondre por extenso todas las persecuciones y trabajos que los sanctos padres dela Primitiua Iglesia padescieron: no mas de por hazer entender al mundo, qual era el verdadero camino del cielo: y por dar lux a los hombres, y sacarlos de la ceguedad y error con que adorauan al demonio: offresciendo profanos y abominables sacrificios alos dioses falsos y hechos de piedra. Escriuire tambien muy en particular, todos los peligros, y tribulaciones, en que se ha visto nuestra sancta ley: y las heregias, y falsas opiniones que en ella los ministros del demonio sembraron, como cizaña, entre la buena simiente de la palabra de Dios. Y luego veremos la forma, y remedio que en la sancta Iglesia Catholica se ha tenido, para extirpar los errores, y la falsa doctrina: hasta sacarnos en limpio todo lo que somos obligados a creer y obrar. Como quiera que para conseguir la salud eterna, son menester fe y obras, y lo vno sin lo otro no basta, ni nos puede dar perfecta vida. Y assi sera necessario, hazar particular relacion de todos los Concilios vniuersales, y delos prouinciales, que para este fin, se han celebrado legitimamente en la Iglesia Christiana. Aqui hallara el curioso Lector, quando y como se fue ensanchando por el mundo nuestra sancta religion: en que tiempos, y por cuya industria la recibieron y professaron diuersas prouincias, y naciones. Con lo qual vendra el Christiano Español, a saber el nascimiento, discurso, augmento, y diminucion de la Iglesia Catholica, y del numero delos fieles Christianos: y juntamente con esto sabra las vidas y hechos notables de todos los Summos Pontifices y Papas de Roma. Los quales (sin contradiction alguna) son la cabeça, principal miembro deste cuerpo mystico dela Iglesia militante nuestra madre. Y a occasion desto, apenas aura acontescido en el mundo, cosa digna de ser sabida, en estos mil y quinientos y setenta y tres años,

que ha que CHRISTO nafcio, qui aqui no fe halle tocada, en todo, o en parte. Lo qual en ningun lugar fe hallara anfi junto (fino me engaño) ni en Romance, ni en Latin, ni en otra lengua vulgar. Porque puefto que Platina, y otros algunos autores Latinos, tomaron principal cuydado de efcriuir las vidas de los Pontifices, aquellos no juntaron con las vidas la Hiftoria Catholica del eftado de la religion Chriftiana: y por el contrario, los que efcriuieron Hiftoria Ecclefiaftica, como fon Eufebio, Socrates, Sozomeno, Theodorito, y otros algunos, no llegaron con ella de quinientos años adelante: ni hazen relacion muy particular delo que toca a los Pontifices. De manera, que (fi bien fe mira) efta fera obra nueua: y por configuiente no dexara de dar algun buen gufto, a los que deffean faber cofas importantes, para fatisfazer a la natural inclinacion, que (como dixe) todos tenemos de faber lo que nueftros paffados hizieron. Efpero en Dios que fera tambien prouechofa, para confirmacion y prueua palpable, dela fe que profeffamos: pues vera aqui el Chriftiano Lector, pintada fu ley, dende los fundamentos: y conofcera facilmente, quan ciegos van, y quan defatinados, los defuenturados hereges de nueftros tiempos: en querer negar tan defuergonçadamente la obediencia y fuperioridad, al Romano Pontifice: a quien tantos y tan poderofos Principes fe fubjectaron. Y quien no fuere de todo punto ciego, vera claramente el defatino grande deftos maliciofos apoftatas Lutheranos, que (tan fuera de toda razon) quieren introduzir nueuas opiniones en la religion: contra lo que por mil y quinientos y mas años, tanta multitud de gentes han tenido, y creydo: y contra lo que tantos fanctos Martyres, con tanta fangre, y tormentos confirmaron: y tantos y tan doctos Confeffores (alumbrados por el Spiritu fancto) con inuincibles argumentos enfeñaron. De fuerte, que fera lectura efta dulce y prouechofa: para que fea dulce, bafta le fer Hiftoria por ruyn que fea: el prouecho no fe le puede negar, quien no fuere muy inuidiofo: pues no aura nadie que no confieffe fer neceffario, que los hombres fepan en que le viuen: el fin a donde fe endereçan fus obras: y el camino por donde otros han ydo para confeguir aquel fin. A nueftra fancta religion otros muchos la han defendido con argumentos, yo no

la quiero

la quiero aqui defender ſino con exemplos : porque mueuen mas a los que poco ſabemos para quien yo principalmente tome eſte trabajo. No podra dexar de ſer algo larga eſta obra porque lo es el tiempo della, y la materia de que ha de tratar Yo procurare con todas mis fuerças la breuedad. El eſtilo ſera llano, y creo que no muy faſtidioſo : porque ſiempre tendre cuydado de huyr la affectacion, y de vſar de palabras tomadas de en medio (comen dizen) de la plaça.

Pareſcio me partir toda la Hiſtoria en ſeys libros : aunque el poſtrero ſera mayor que todos los cinco primeros. Parti la anſi, por huyr el faſtidio que ſuelen cauſar los libros, quando no tienen algun paradero, a donde repoſe el juyzio de quien los quiere leer. Eſtos ſeys libros correſponden a otras tantas Edades, que yo imagino que han paſſado por nueſtra Religion Chriſtiana, ſemejantes a las ſeys Edades, en que los Philoſophos parten la vida del hombre, que ſon, Infancia, Niñez, Adoleſcencia, Virilidad, Vejez, y Decrepita. El primero libro, tratara de la Infancia, primera origen y principio de la religion Chriſtiana : quando en ella ſe puſo la primera piedra por mano de CHRISTO nueſtro Señor : y durara haſta el Pontificado de Sylueſtro primero deſte nombre. Llamo la Infancia, porque los Chriſtianos retuuieron por todo aquel tiempo ſu primera innocencia y ſimplicidad, como los niños en la cuna Y como la Igleſia eſtuuo affligida, muchos delos Chriſtianos, de temor delos Principes del mundo, no oſauan ſalir a luz, ni darſe a conoſcer. Y tambien, porque pueſto que en aquellos años primeros, ſalio por todo el mundo el ſonido delos Apoſtoles: y ſus palabras fueron oydas en lo vltimo dela tierra, toda via los Pontifices Romanos, no tuuieron fuerças ni autoridad para hazarſe temer enel mundo, antes ellos todos padeſcieron perſecuciones y martyrio, defendiendo con ſu ſangre la ley diuina que profeſſauan. La ſegunda Edad, y la Niñez dela Igleſia Chriſtiana, començara en Syluestro Primero : porque en ſu tiempo (conel fauor de Dios) recibieron eſta diuina Ley, no ſolamente los hombres pobres, y de baxa ſuerte, mas aun los miſmos Emperadores, y Principes del mundo. Y entonces los ſanctos Confeſſores, la oſaron predicar en publico ſin recelo ninguno.

Diuiſion de la obra

Pſal.18.

guno. Con lo qual, la Iglesia Catholica començo a cobrar lustre y crescimiento: reteniendo juntamente aquella innocencia, y simplicidad dela primera Edad: y ni mas ni menos los Pontifices Romanos alcançaron autoridad temporal, como la tenian en lo spiritual: y començaron a tener bienes temporales, y rentas, para conseruacion de su Magestad y suprema potencia: y vino a cobrar se esperança del augmento y potencia en que agora los vemos puestos en la Iglesia. Duro esta segunda Edad de la Iglesia Christiana, hasta el Pontificado de Felix Tercero. Alli començo la Iuuentud, y Adolescencia, que es quando los hombres van cresciendo en fuerças, y assi llego la Iglesia en aquellos dias al cumplimiento de sus fuerças en lo temporal, quanto al parescer delos hombres, y se acabo de publicar, y recebir por todo el vniuerso mundo: entre los hombres que habitan en este nuestro Hemispherio. y el Romano Pontifice fue reconoscido, sin ninguna difficultad, por superior y cabeça de todos los fieles Christianos: y por el miembro principal deste cuerpo mystico de la Iglesia: y los Principes temporales, començaron a temer al Papa: y el (con justa razon) se oso poner con ellos en competencia, sobre la exempcion y libertad Ecclesiastica. Esta tercera Edad de la Iglesia Catholica, duro hasta los tiempos del bien auenturado Papa Gregorio Magno, el primero deste nombre: a donde començo la Virilidad de la Iglesia: è yo començare alli el Quarto libro de la Historia: porque ya entonces, la sancta Iglesia, y el poder y preeminencia del summo Pontifice, llegaron a tan gran acceptacion en lo temporal, que los Emperadores no vsauan del señorio y Sceptro, sin el consentimiento y confirmacion de la Sede Apostolica. La vejez y quinta Edad desta Iglesia nuestra madre, tuuo su principio en el Pontificado del Papa Syluestro II. y por esso començare yo en el quinto libro desta obra: por que en aquellos años, y en algunos tiempos despues retuuo su vigor y fuerças la suprema Magestad Pontifical: y assi como en los viejos se va enfriando la sangre: assi tambien se fue poco a poco entre los Christianos enfriando la charidad, y entibiando se el heruor dela deuocion: y al Pontifice Romano se le osaron desmandar y atreuer muchos de los Principes del siglo: y aun hasta los

ſta los meſmos ciudadanos de Roma. Entonces el Papa con la demaſiada potencia en lo temporal, començo a tener fuerças, no ſolamente en lo eſpiritual, ſino tambien en negocios del mundo, haſta que ſe ſiguieron las grandes calamidades y deſaſtres, que veremos que ha padeſcido la Igleſia Chriſtiana, y en ella llego de poco en poco a la ſexta y vltima edad, en que agora la vemos. La qual, y el ſexto libro deſta Hiſtoria, tendra ſu principio en el Pontificado de Clemente V. adonde (haſta llegar a nueſtros dias) veremos coſas hazañoſiſſimas, y de todo punto admirables, que han aconteſcido en el mundo, y trances riguroſiſſimos, por donde ha paſſado eſta ſancta Igleſia. Veremos muchas y muy pernicioſas heregias y ſciſmas que ſe han ſembrado en ella, por induſtria del demonio y de ſus miniſtros, y duran haſta oy. Lo qual anſi junto, es indicio manifieſto, de que no tenemos muy lexos el vltimo dia del juyzio, y que el mundo ſe quiere acabar: y que (como dize Sant Pablo) noſotros ſomos aquellos, en quien han venido los fines de los ſiglos. De manera, que con razon ſe puede llamar eſta la edad Decrepita y poſtera de la Igleſia militante, pues (ſegun nueſtra fe) ella, y eſte mundo, ſe han de venir a feneſcer, y acabar juntos: para paſſar deſta Igleſia, a la triumphante y celeſtial Hieruſalem: y a la ſancta congregacion de los hijos de Dios. *1. Ad Corinth. 10.*

En eſtos ſeys libros (de mas de todo lo dicho) ſe veran, caſi todas las guerras notables que la Chriſtiandad ha tenido, con los Barbaros, y con las gentes de religion y ley differente a la nueſtra: y eſpecialmente, las guerras que auemos tenido con los Moros, y Turcos diſcipulos del falſo Propheta Mahoma, del qual nueſtra ſagrada religion Chriſtiana, recibio la mayor plaga, y perſecucion, de quātas haſta oy auemos padeſcido. Y porque entre todos los Chriſtianos, la gente que mas continua y trabajoſa guerra, y competencia ha tenido con eſtos infieles Mahometanos, es nueſtra nacion Eſpañola, pōdre aqui (con toda breuedad) las coſas notables que nueſtros paſſados hizieron, en defenſa deſta ſancta religion y fe Catholica: y las guerras que con los Moros, y Turcos tuuieron. Para lo qual ſera neceſſario, hazer relacion de todos los Principes, y Reyes, que gouernaron nueſtra Eſpaña: dende que CHRISTO nueſtro Señor naſcio en el mundo, haſta el dia de oy: y dezir las coſas memorables, que en eſta parte hizieron. Y porque con mayor claridad ſe pueda entender, y encomendar

mendar se a la memoria lo que a nuestra España, toca, paresciome poner juntas a su parte las cosas de España, en cinco, o seys lugares, a donde mas a proposito me quadro que venian: porque el Español (a quien yo entiendo seruir particularmente con este mi trabajo) halle recogido, todo lo que quisiere saber de su patria: sin andar lo a buscar por toda la historia. De suerte, que vendra a ser tambien esta mi obra, vna breue recapitulacion y summario de todas las cosas notables de España: y vn arbol, y linea dela genealogia de nuestros Catholicos, y poderosos Principes, y reyes della.

El titulo y nombre que puse a este mi libro, es conforme a la materia que en el se trata. Llame la Historia Pontifical: porque mi principal intento es, escriuir las vidas delos Pontifices: y llame la Catholica, por ser vniuersal: y porque trata del nascimiento, y estad de la Iglesia vniuersal, que es lo mesmo en Romance que catholica en Griego. Moui me cierto a tomar este tan largo y difficultoso trabajo, por la falta grande que veo, que ay de buenos libros en nuestra lengua Española: y tãbien me moui por el zelo que yo y todos somos obligados a tener, de tornar con todas nuestras fuerças (cada vno conforme al talento que Dios le dio) por la honra y gloria de Dios, y de su sancta Iglesia: y por seruir yo tambien con lo poco que puedo, defendiendo el summo poder y magestad del Romano Pontifice, que tan combatido es, delos ministros del demonio: a quien CHRISTO nuestro señor llama puertas del infierno. Y para exhortar (cõ tanta multitud de exemplos, como aqui se veran) a los flacos, y a los que saben poco, a que obedezcan al Vicario de IESV CHRISTO el Papa de Roma: y se subjeten y humillen a le reconoscer, con veneracion y reuerencia. Pues veran aqui cumplida relacion de como (sin contradiction ninguna) nuestros passados, por tantos años reconoscierõ al Pontifice la superioridad. Y veran claramente, que todos los Principes, y gentes que se han querido (con soberuia y presumpcion) salir desta obediencia, y de la vnion desta sancta Iglesia Romana, han sido palpablemente castigados, dela mano de Dios, a quien se hazia particular injuria. Y por el contrario, que todos los obediẽtes a la mesma Iglesia, han sido prosperados en este mundo y en el otro, con muchos buenos successos. Y desta manera, leyendo lo que aqui podran leer, no aura nadie tan ciego que se quiera escandalizar, con la blasphemia, y desatinada desuerguença, destos perfidos hereges Lutheranos:

ranos:los quales (como gente deſordenada y ſin ley) quieren (por ſu propria autoridad, ſin tener ninguna) deſbaratar la buena orden, armonia, y diuino concierto deſte cuerpo myſtico, y figuratiuo de la Igleſia militante, y viſible: quitando del meſmo cuerpo ſu principal miembro que es la cabeça: ſin la qual neceſſariamente, ha de ſer defectuoſo, y fuera de todo concierto natural. Otras muchas razones podria dezir aqui, que me mouieron a tomar la pluma, de mas deſta que es la principal: no las digo por no me alargar mas Sola vna dire: que fue, por dar a los de mi nacion y lengua, vn honeſto entretenimiento: para que ſe occupen en leer, y tengan juntas delante tantas coſas, tan dignas de ſer leydas, y tenidas en la memoria. Porque de oy mas, no gaſten ſu tiempo en leer libros de Caualleria, y de hazañas fingidas: delos quales ningun otro fructo pueden ſacar, mas de hinchirles las cabeças de viento y eſtragarles los guſtos para que no puedan deſpues tomar ſabor de leer verdades. Y aun (lo que peor es) muchas vezes (y caſi ſiempre) ſiruen los tales libros prophanos, de prouocar a deſhoneſtiſtad los caſtos oydos delas donzellas y dueñas que los leen. Es coſa que cierto me eſpanta, como entre tantos libros como ſe han condẽnado en nueſtros dias, no ſe han mandado quemar publicamente eſtos Amadiſes, Reynaldos, Eſplãdianes, y otros portentos de libros: que con tanto atreuimiẽto han oſado vſurpar el honeſtiſſimo, y ſancto nombre de Hiſtoria: como ſi ſe pudieſſe llamar hiſtoria, coſa que no tenga por principal objecto la verdad. Mas eſpero yo en Dios, que algun dia lo tengo de ver: y entonces nos vengaremos (los que tenemos eſta profeſſion de las buenas letras) delos que han prophanado ſacrilegamente el nombre de la Hiſtoria: que principalmente perteneſce a la del ſancto Euãgelio: por ſer aquella la pura verdad. A qui en eſte libro hallara el religioſo (ſino me ciega la afficion) coſas que le daran guſto: y que por ventura, por auerſe occupado en eſtudios mas graues, no las auia oydo. El cauallero ſeglar, hallara guerras, y hartos trances de armas, en que ſe recrear: los que poco ſaben, y las honeſtas y deuotas mugeres, leeran aqui lo que les cõuiene hazer, y creer para ſaluarſe. Los prouechos que ſe ſuelen ſacar ordinariamẽte de leer Hiſtorias catholicas, ſon infinitos: no me quiero parar a contarlos. Todos los que ſe occupan en eſcreuir alguna coſa, tienen por principal intento (o alomenos lo deuen tener) de aprouechar al mundo con ſus trabajos: y para que ſean bien recebidos,

procuran mez clar dulce con prouechoſo. El que eſto haze,y tiene tanta buena ventura: que acierta a juntarlo todo,aquel tal es mas que dichoſo, y (como dize Horatio) tiene en ſu fauor os votos de todo el mundo.La buena Hiſtoria,neceſſariamente ha de ſer dulce y prouechoſa: confio en Dios,que a eſta mia, no le ha de faltar todo, ya que le falte algo. Lo que yo pido por merced al Chriſtiano y amigo Lector, es que ſe ſatiſfaga de mi, que a ſabiendas no mentire en coſa ninguna delas que aqui dixere. Y ſi alguno por ventura en otro lugar hallare algo, que contradiga a lo que yo aqui affirmare: acuerde ſe, que yo no vi,ne pude verlo, mas delo que aqui eſcriuo: ſino que lo recogi de diuerſos autores:y que de diuerſas opiniones,que en algunas coſas hallaria eſcriptas, eſcogi la que me pareſcio mas conforme ala verdad.Cada vno tiene libertad para creer lo que mas le diere enel guſto, en lo tocante a la narracion delas coſas que no ſon de fe. No ſoy tan preſumptuoſo ni confiado, que no veo que faltaran hartas coſas a eſta mi obra,para ſu perfecion:y conozco muy bien, que fue atreuimiento grande mio,oſarla publicar, pero al fin, ya que la tenia eſcripta, y auia gaſtado en ella muchos años, y muchas buenas horas,no pude dexar de ponerla en la plaça: por ventura ſere tan dichoſo,que hallara algun paladar que tome guſto de leerla. El que hallare algo que me reprehender (que no faltara harto) conſidere, que la obra es larga,porque no pudo en ninguna manera ſer corta,y que en cuento tan largo (como dize Horatio) fas es obrepere ſomnum, licencia tiene de dormirſe vn poco,quien le cuenta:harto ſera,ſino me he dormido yo ſiempre.Soy hombre,y no el mas auiſado del mundo: ſino delos mas flacos. y que menos ſaben en todo el. Las faltas mias,ſupla las (por amor de Dios) el amigo lector. Y de lo bueno (ſi algo hallare) dara las gracias a nueſtro Señor: pues es ſuyo todo bien, y del deſciende todo don perfecto, y toda merced cumplida. A el ſea honra y gloria, por todos los ſiglos ſin fin. Amen.

Horatio in Poetica.

Gonçalo de Gironda de profeſsion

Theologo, natural de Trugillo al Lector, en Argumento de la Hiſtoria.

Lector, ſi quieres ver los triſtes llantos,
Los gozos de la Igleſia no vencida.
Martyrios y valor de Padres ſanctos,
Los hechos y diſcurſo de ſu vida,
Furor de Emperadores, y de quantos
Y quando nueſtra Fe fue recebida,
I L L E S C A S te dara nueuo tranſumpto,
Que en ſumma lo refiere todo junto.

El meſmo en Dialogo.

Quien eres bella Nympha, coronada
De Muſas en la fuente Caballina?
La Hiſtoria mas perfecta y acabada
Que vido Proſa Griega, ni Latina.
De tantas excellencias adornada,
Las Dioſas me ſaludan por diuina,
Diziendo, No ſe eſcriue aca en el ſuelo
Tan alto, ſin fauor del alto cielo.

Sanctæ Romanæ Eccleſiæ Catholicæ

& Apoſtolicæ iudicio, ac cenſuræ, dicenda ſubiecta ſunto.

LEGE, ET IVDICABIS.

LIBRO PRIMERO DE la Hiſtoria Pontifical, y Catholica. Enel qual ſe contiene la primera edad de la Igleſia Chriſtiana, con las vidas de los Pontifices Romanos, dende CHRISTO nueſtro Señor, haſta Sylueſtro primero.

Capitulo j. En el qual ſe pone breuemente el diſcurſo de la Igleſia Chriſtiana, dende la creacion del mundo, haſta la encarnacion del hijo de Dios, a donde començo a publicarſe entre los hombres, la ley de Gracia.



SON TAN altos, incomprehẽſibles, y profundos los juyzios y conſejos de nueſtro ſoberano Dios, y Señor: y ſon tan ſecretos, y aſcondidos los caminos por donde la Diuina ſabiduria guia, y endereça ſus obras: que quãdo el flaco y limitado entendimiento humano, pone ſus ojos en ellos, y los procura entender, y pararſe a los eſcudriñar (como no puede hallar razon concluyente, para fundar en ella lo que vee) offuſcado con el demaſiado reſplandor, que delos profundos myſterios reſulta, por fuerça ha de venir en admiracion: y a dezir con el Apoſtol ſant Pablo, O profundidad delas riquezas, dela ſciẽcia y ſabiduria de Dios! O quan incomprehenſibles ſon ſus juyzios: y quan difficultoſas ſon de hallar ſus carreras. Deſfalleſce (ſin dubda) y agota ſe el entendimiẽto humano, quando conſidera, como de nada hizo dios eſta excellente machina del mundo viſible. Y quando en particular ſe pone a contemplar la hermoſura del Sol, la inconſtancia dela Luna, la grandeza, y armonia delos cielos, y la orden eſtraña que guardan entreſi todas las criaturas. Grandes ſon por cierto, y muy admirables, todas las obras de nueſtro Dios: y en cada vna dellas ay tanto que aduertir y conſiderar: que en ſolo eſto ſe podrian (y aun deurian) gaſtar todos nueſtros años: y no baſta lengua humana, para las alabar y encareſcer, como ellas lo mereſcẽ. Pero ſi bien lo miramos, ninguna dellas fue tan heroica y marauilloſa, como la reparacion y emienda de la cayda del primer hombre. Crio Dios el cielo, y la tierra: y en ellos crio todo lo que no vemos, y lo viſible: dio ſer a lo que no le tenia: hizo el contrario concierto de los elementos: y puſo entre ellos la concordante diſcordia, que todavia las dura: y les durara, haſta que Dios les mande otra coſa. Y deſpues que dela mixtion de los quatro elementos huuo hecho las aues en el ayre, los peces en el agua, las plantas, arboles, y animales en la tierra: porque faltaua (como dize

Ad Rom. 11

Geneſis 2.

Metamo.1. dize Ouidio) vn animal, mas sancto que los otros: y capaz de alto entendimiento, mas que ninguno de los que de la materia visible auia produzido, hizo del limo y grossura de la tierra vn hombre: amassole, y conpusole de todos los quatro elementos: para que fuesse otro menor, y mas abreuiado mundo, que el grande que auia hecho. Infundio en el cuerpo de aquel hombre espiritu de vida: hizo le habil y capaz del gozo y fruicion dela bienauenturança que consiste en ver y vnirse con su mismo criador. Y porque no
Genesis 1. era bueno que el hombre estuuiesse solo (siendo vn animal tan excellente) infundio sobre el vn sueño: sacole vna de las costillas du su cuerpo: formo della vna muger: y dio se la por compañera y consorte en todas las cosas. Al hombre, llamo le Adã: y la muger quiso que se llamasse Eua. Puso los a entrambos en los regalos del Parayso: dioles vn precepto biẽ facil de guardar. Y por hazer los nobles de todo punto, dioles la libertad del proprio aluedrio: y dexolos en la mano de su propria voluntad y cõsejo. Y por mostrarse con ellos de todo punto liberal, y obligarlos mas a que le amassen, hizolos innocentes, impassibles, immortales: y finalmente, dio les derecho, de poder heredar las riquezas de la gloria celestial. Duro les poco a nuestros progenitores, esta felicidad tan grande: porque Adam, como hombre mal proueydo, y desconcertado, siguiendo el (sin razon ninguna bastante) la corrupta voluntad, y halagos de su muger Eua (a quien ya el demonio nuestro capital enemigo, tenia engañada) sin respecto ninguno de lo que Dios le auia mandado, comio de la fruta vedada: y traspaso aquel mandamiento de su Dios. Por esta desobediencia, quedo el (y todos nosotros en el) hecho, de justo, peccador: de impassible, quedo subjecto a dolor, y trabajos: de immortal, se hizo (sin remission ninguna) mortal: y de muy rico y abastado de todos los bienes que se podian dessear, vino a lo mas infimo y baxo de la pobreza. Y finalmente, de amigo muy grãde de Dios, vino a ser su capital enemigo, como traydor desagradescido a tantos beneficios, como (sin el merescer los) auia recebido. Quebro se le por el peccado a nuestro Dios, aquella rica pieça, en que tanto el se auia remirado. Y aunque (vsando con Adam de rigor) pudiera deshazer le del todo: o alomenos dexarle en aquel estado miserable, en que se auia el puesto por el peccado, como poco antes auia hecho a los Angeles que le auian sido desobedientes: pero vsando con el de su infinita misericordia, tuuo por bien dele reparar: y de dar vn medio, como Adam pudiesse ser restituydo en la gracia, y se librasse dela culpa. En esta medio, que se tomo para la reparacion de la cayda de Adam, mostro nuestro Dios todo su saber: alli empleo toda su potencia: y alli puso de su parte todas las riquezas de su diuina bondad, y amor. Fue tan estraño el camino, y tã no entendida de los hõbres, la senda por donde Dios guio este negocio (para poner en perfection esta su diuina obra) que auiendo la de considerar, y procurando entender la por las fuerças naturales de nuestro flaco entendimiento, no ay otro remedio sino exclamar con el Apostol, con grandissimo espanto y admiracion, diziendo, O alteza de las riquezas, dela sciencia y sabiduria de Dios, &c. Fue toda suya de nuestro misericordioso señor esta merced: y de parte del peccador, no ay otra cosa, mas de quererla recebir, y aprouecharse della. Y como quiera que el biẽ era grandissimo, para que fuesse tenido en mucho, conuenia que se hiziesse dessear. Y por esso no se dio luego al mundo: ni quiso nuestro Dios embiar a su hijo tan ayna: ni aun dar a los peccadores comun-

munmente certidumbre, de que auia de embiarle: ni lo comunico aſſi luego con todos los hombres: contentandoſe con dar alguna noticia del, y reuelarle, a ciertos amigos particulares ſuyos. Haſta que (como dize S. Pablo) vino el cumplimiento del tiempo. Entonces embio Dios a ſu hijo vnigenito, hecho de muger, hecho debaxo de la ley, para que con la carne que tomo del vientre de la Virgen ſagrada ſu madre, obraſſe el myſterio de la redempcion del linage humano: muriendo por los hombres en el arbol de la cruz. Cinco mil y ciento y nouenta y nueue años (ſegun la mas comun cuenta) paſſaron, dende la cayda de nueſtro primero padre Adam, haſta la gracioſa venida del ſegundo Adam CHRISTO nueſtro Señor y Redemptor. En los quales años, aunque el Demonio tuuo de ſu parte los mas de los hombres, nunca, con todo eſſo, dexo Dios de tener algunos de la ſuya: aquiẽ ſiempre daua cuenta de ſus ſecretos, y con quien comunicaua ſus altos myſterios. Dende que Adam tuuo dos hijos, luego ſe partio el mundo en dos vandos, y en aquellas dos ciudades, que ymagino el grande Auguſtino: la vna de las quales ſe poblo de amigos de Dios, y la otra de los del Demonio. De la ciudad de Dios, fue caudillo y cabeça el innocente Abel: y de la del Demonio, el inuidioſo fatricida Caim. Entra eſtos dos, como entre Capitanes de dos muy diuerſas y differentes republicas, ſembro luego Lucifer vandos y diſcordias. Y llegaron a tanto rompimiento, que Caim, como mas oſado y robuſto, no temio de enſuziar ſus ſacrilegas manos en la ſangre de ſu proprio hermano. Tuuo (deſpues de muerto Abel) nueſtro padre Adam, otro hijo juſto y bueno, llamado Seth: en el qual, y en ſus deſcendientes, ſe paſſo la ſucceſſion del ſancto Abel: y eſtos (como amigos de Dios) entraron en el numero de los moradores de ſu ſancta ciudad. Duro muchos años en el mundo eſta caſta de los amigos de Dios: a los quales el daua cada dia guſtos celeſtiales, y reuelaciones de lo que en tiempos venideros tenia determinado de hazer, en el negocio de la redempcion del linage humano. Creſcia en el entretanto en grandiſſima copia el numero y malicia de los moradores de la otra ciudad contraria: en tanto grado, que fueron tantos los enemigos de la virtud, que entre todos los hombres, caſi no quedo ninguno que no ſe fueſſe deſenfrenadamente tras los vicios y peccados. Solo el ſancto Patriarcha Noe, y ſus tres hijos, Sem, Cam, y Iaphet, con cada ſendas mugeres, quedaron por moradores de la ciudad ſancta de Dios. El qual determinando de darſe de todo punto a conoſcer en el mundo, y demoſtrar, con ſu gran potencia, que le deſplazia la conuerſacion de los hombres (antes que de todo punto ſe acabaſſe de corromper el mundo) acordo deſtruyrle con las aguas del diluuio: auiſando primero a ſus ocho amigos, que fabricaſſen vna Arca, en que ſe pudieſſen ſaluar. La qual arca, fue figura muy al proprio de la ſancta Igleſia que deſpues ſe predico, para refugio y amparo de los peligros de la vida humana. No huuo bien paſſado el diluuio vniuerſal, quando de los tres hijos de Noe, el vno llamado Cam (maniſeſtando deſuergonçadamẽte las verguenças de ſu padre) començo a ſeguir la vandera del Demonio: y como otro ſegundo Caim, ſe hizo caudillo de los peccadores, y Capitan de la ciudad contraria a la virtud. Por todo eſte tiempo (dende que Dios crio al hombre, haſta que le pareſcio dar al mundo alguna ley en que viuieſſe) anduuierõ los juſtos embueltos entre los malos, ſin eſtar ſubjectos, ni obligados a ley ninguna exterior:

Ad Gala. 4.

Ley de Naturaleza.

exterior: mas de la que les enseñaua el instincto natural. Bien es verdad, que auia (y siempre huuo) preceptos sobrenaturales, como eran el de la Fe, Esperança, Charidad, Contricion, y Penitencia, pero aquellos, sabiã se por reuelacion: y enseñauan los particularmente los grandes, y los Patriarchas, a los menores, en su orden. Estos preceptos no los alcançauan todos, porque no lo merescian por ventura. Llamo se aquella siempre, la ley Natural: porque la summa della era, que nadie hiziesse con otro, mas de lo que queria que se hiziesse con el. Esto era tan facil de entender, que sin maestro ninguno, mas de lo que la mesma razon dictaua, lo venian los hombres a saber, y lo entendian. Acercandose despues, algo mas, la venida del hijo de Dios al mundo, escogio nuestro Señor de entre todos los hombres vna gente, con quien tuuo particular amistad, y cõmunicacion: a fin de sacar della la stirpe y trõco preciosissimo, de donde tomasse la carne su vnigenito hijo. Esta gente que digo, fue la que del nombre de su padre Heber, se llamo Hebrea: y nosotros la llamamos Iudaica, o Israelitica, que todo es vno. El primero de los Hebreos con quien Dios comunico su diuino cõsejo, fue el grãde Patriarcha Abraham: mandandole que se circuncidasse, por señalarle entre todos los hombres. Y por mostrar que le queria mucho, vso cõ el de vn particular fauor, que siendo el ya viejo, y teniẽdo la muger esteril y cargada de años, le dio della por hijo a Isaac: figura de nuestro Redemptor IESV CHRISTO. Deste Isaac (hijo prometido, y nascido por la Fe de sus padres) nascio Iacob, hijo segundo: y de Iacob nascieron sus doze hijos, que fueron las doze columnas del testamento viejo. Quiso nuestro Dios traer este su escogido pueblo, por muchas tribulaciones y trabajos en el mundo: y meterle debaxo de la captiuidad y seruidumbre delos Egypcios, solo por mostrar su gran potencia: y porque conosciessen los Sabios del mundo, que la bienauenturança y el vltimo fin del hombre, no consiste en las prosperidades temporales, ni se deue buscar en esta vida mortal: pues permitio que sus amigos estuuiessen en tanta miseria, quatrociẽtos y treynta años, segun dize sant Pablo. Al cabo de los quales determino de visitar su pueblo: y sacar le de tanta fatiga. Para lo qual, escogio por su Capitan, al grande amigo suyo Moysen: y cõ estrañas marauillas y señales, lleuo le por los trabajos y soledad del desierto, al descãso y riquezas de la tierra de Promission. Entonces le parescio al Señor tiempo conueniente para dar alos suyos ley, y preceptos escriptos en tablas de piedra, que fuessen la sombra y figura, de lo que en los vltimos años, tenia determinado de hazer. En esta ley de Escriptura, tuuo nuestro Dios muchas personas señaladas, que le siruieron: y muchos Prophetas, que por su reuelacion le manifestaron al mundo. Destos fueron, Samuel, Sampson, Barach, Ieptè, Dauid, Helias, y Heliseo, y otros muchos: de cuya sancta conuersacion y vida tenemos cumplida relacion en los diuinos libros de la escriptura sagrada. Los quales todos (como dize sant Pablo) por la fe vencieron los reynos: obraron justicia, y alcançaron lo que Dios les tenia prometido. Duro esta segunda manera de viuir de los Sanctos, encerrada dentro delos canceles de la ley escripta, hasta que se acabarõ de cumplir las Prophecias: y hasta que acabo de llegar el tiempo sacratissimo, determinado ab eterno, para que en el descendiesse, de lo mas alto de los cielos a la tierra, la segunda persona de la sanctissima Trinidad, el Verbo vnigenito hijo de Dios, a tomar la vestidura de la carne, por obra de Spiritu Sancto, en el vientre purissimo de

[Margin: Ley d' Escriptura.] [Margin: Ad Gala.] [Margin: Ad Heb.] [Margin: Ley de [Gra]cia.]

mo de la Virgen Maria nueſtra ſoberana Señora. Entonces ſe abrierõ los cielos: y las nuues llouierõ al juſto, abriosse la tierra, y produxo al Saluador: al que auia de reparar aquella cayda y rotura del primer Adam. Entonces acabo Dios de dar a los hombres el theſoro precioſiſſimo de ſu proprio hijo vnigenito: para que el, dieſſe a ſu eterno padre por ellos, el precio infinito de ſu innocentiſſima ſangre: en pago, y ſatisfaction de la offenſa infinita que Adam cometio contra ſu Dios por el peccado: y para que concertaſſe (como buẽ medianero) la cõfederacion y amiſtad, entre las dos naturalezas, Diuina y humana. Con eſta nueua y buena venida de Dios al mundo, ceſſo de todo pũto, la ley eſcripta, en lo judicial y cerimonial: y entõces començo a darſe la gracia, y paz por IESV CHRISTO. Con eſta venida, los hombres de enemigos de Dios, ſe hizieron hijos por adopcion: y la Synagoga (que haſta entonces era congregacion de ſolos los circũcidados en la carne) ſe conuertio en Igleſia y ayuntamiento de fieles: que ſe eſcogieron no de ſolos los Hebreos como antes, ſino de toda ſuerte de gentes: ſin que pueblo, ni naciõ alguna, q̃daſſe fuera deſta ſancta reconciliacion vniuerſal: de tal manera, q̃ ſin accepciõ de perſonas, todos los que ſe quiſieſſen aprouechar deſte tan ſouerano beneficio, lo pudieſſen hazer libremente. Y porque, para fundar vna ley tan nueua como era eſta de la gracia, conuenia y era coſa muy neceſſaria, que pues el Legiſdador no venia ſino a publicarla, y deſpues a morir por los hõbres, q̃ conuerſaſſe por algunos años entre los meſmos q̃ le auian de recebir: poniẽdo por la obra, lo que enſeñaua cõ la lẽgua, por tanto tuuo por biẽ nueſtro diuino Maeſtro, de detenerſe aca en el mũdo, treynta y tres años y medio. De los quales los treynta ſe paſſan caſi en ſilẽcio: y los tres y medio reſtantes, los gaſto en predicar y enſeñar al mundo confirmando cõ muchas ſeñales, y cõ marauillas nũca viſtas, ſu ſancta y nunca oyda doctrina. Y deſpues que ya tuuo enſeñado lo que conuenia: y huuo dado otros preceptos differentes a los antiguos, y conformes a la ley natural (para confuſion de los Philoſophos y Sabios del mundo) puſo por obra la redempcion: y vino a ponerſe en el madero de la Cruz: para enclauar alli, juntamẽte con ſus ſacratiſſimas manos, la ſcriptura y obligacion que contra noſotros tenia el demonio, de la deuda que Adam incurrio (y todos incurrimos en el) por auer quebrantado el precepto del Señor. A redemir el mũdo, y a predicar el Euangelio, deſcendio del cielo IESV CHRISTO, Eſta es la principal materia, y lo que yo entiendo aqui tratar, eſcriuiendo particularmente la origen y principio de la predicacion Euangelica, y el ſucceſſo della, dẽde que CHRISTO naſcio, haſta traer la (como dize Sant Hieronymo) a la hez de nueſtros tiempos: poniendo, como y quando naſcio la Igleſia Chriſtiana: como començo a creſcer: que perſecuciones la augmẽtaron: y cõ quales martyrios fue coronada. Y como deſpues que fue recebida de los principes del mundo, creſcio en potencia, y ſe fue augmentando en virtudes. Para cũplir tan gran negocio como prometo, no baſtan mis fuerças: pedir las he humilmente, a quiẽ las puede dar para coſas mayores. hare principio, eſcriuiẽdo la vida Sãctiſſima que CHRISTO nueſtro Señor hizo: y vnos pocos, de los muchos milagros que obro. Eſcriuir la he con toda breuedad, pues por otros muchos eſta eſcripta difuſamẽte. Solo dire aqui, lo q̃ ſera neceſſario q̃ ſe diga para cũplir cõ mi propoſito. Eſcriuire la, como vida del primer ſũmo Põtifice deſta ſu Igleſia. Y tras ella, yrã las de ſus vicarios y ſucceſſores, los

Ioann. 1.

Pau. ad colloſ. 2.

Hyeron. in vitã Malch.

Obiſpos de la ciudad de Roma, a quien llamamos Papas. Los quales (como prelados de aquella ciudad, que fue cabeça del mundo) han ſido, y ſon, y ſeran (haſta el fin del) los verdaderos Sūmos Pontifices que han tenido, tienē, y tendran (mientras el mundo durare) el ſupremo grado, y Prelacia en eſta Igleſia viſible, como ſucceſſores de Sāt Pedro. Y ellos deuen ſer tenidos, y ſon, y ſeran (haſta el ſupremo dia del juyzio) la regla y medida, por donde deuemos medirnos y regir nueſtras vidas los inferiores: aſſi los otros Obiſpos que ſuccedieron en lugar de los otros Apoſtoles, como todos los demas Chriſtianos que quiſieremos ſer tenidos por miembros deſte cuerpo myſtico de la Igleſia Chriſtiana, Eſpoſa de IESV CHRISTO: pues de mano en mano (dēde S. Pedro que recibio la Prelacia de boca del meſmo CHRISTO) la hā recebido tābien todos los demas Sūmos Pontifices, los que legitimamente han ſuccedido en la ſilla Romana: y ſuccederan haſta el fin del ſiglo, quando (como dize S. Pablo) ſera Dios el todo, en todas las coſas. Y vendra a ſer vn rebaño, y vn Paſtor: y ceſſaran las dudas, y paſſaremos a la ſancta Igleſia triumphāte, a ver a Dios cara a cara, y a conoſcerle, y verle como es: y no como agora por eſpejo y en figuras.

1. Corin. 1
1. Corin. 1

DOMINE SALVVM ME FAC.



MODICAE FIDEI, QVARE DVBITASTI? Matth. 14.

Capit. ij. En el qual se contiene la vida de IESV CHRISTO nuestro Redemptor.



Linage de Christo.

IESVS CHRISTO Dios y Señor nuestro, hijo de Dios en la diuinidad, descẽdio, segun la carne, del Illustrissimo linaje y familia de Iudas, vno de los hijos del gran Patriarcha Iacob: y vino a nacer por linea derecha, de la sangre y casa del sancto y real Propheta Dauid, quarto decimo nieto del primero Patriarcha Abraham : dende el qual, hasta CHRISTO, el Euãgelista Sãt Mattheo (como aquel que mas particularmente describe su generacion tẽporal) cuenta quarẽta y dos generaciones. Nascio del purissimo viẽtre de la sacratissima virgen Maria, hija del sancto varon Ioachim, y de Anna su legitima muger. Y (segũ la mas comun cuẽta de los escriptores) vino a parirle, en el Año de la creacion del mũdo, de cinco mil y ciento y nouenta y nueue. De la fundacion de Roma, corrian siete cientos y cincuẽta y dos años: y era el año quarẽta y dos del Imperio de Octauiano Cesar Augusto, supremo Monarcha y primero Emperador de los Romanos.

Matthæ.1.

Años en que Christo nascio.

5199

752.

Auiendo la gloriosa virgen Maria concebido tan precioso hijo por obra del Spiritu sancto, sin ayuntamiento de varon (aunque quando le cõcibio era desposada con el casto mancebo Ioseph) salio de la ciudad de Nazareth, adonde viuia: y cõ ella su sancto Esposo Ioseph, con intencion de escriuirse, y registrarse en la ciudad de Bethleen, ciudad de su tribu, por cũplir como todos el edicto del Cesar. El qual poco antes auia mandado que se registrasse toda la redõdez de la tierra. Yua la sancta Dõzella preñada y en dias de parir: y en veynte y cinco dias del mes de Deciembre, en lo mas sossegado y quieto de la noche, vino a parir a su vnigenito hijo, en vna pobre casa, en la misma ciudad de Bethleẽ : en la qual le fue necessario recogerse, por falta de posada. Y por faltarle otro mejor aparejo, huuo de emboluer el niño en pobres pañales, y ponerle en vn pesebre por cuna, y entre dos animales, como en la sancta Iglesia se cree piamente: aunque los Euangelistas no lo cuentã. Confusion grãde por cierto, para los Principes y grandes señores del mundo, que tan poco imitan a su Maestro en la pobreza voluntaria, y profunda humildad. Luego que fue nascido el diuino Infante (con ser en medio de la noche) se hinchio el cielo de grã claridad y resplandor, y los choros de los Angeles baxaron del, a regozijar este nueuo nascimiento, y a dar auiso del al ciego mundo. No acudieron primero a los palacios soberuios de los Reyes, sino a las humildes cabañas de los pobres Pastores que guardauan en aquella region sus ganados. Vinieron luego los dichosos Pastores, a ver y adorar al niño rezien nascido, attonitos y marauillados de tan admirables señales como en su nascimiento acontescia. En este felicissimo dia (como lo afirma Eusebio en los libros *de præparatione Euangelica*) se vio en Roma vna fuente que mano azeyte (en el mesmo lugar adonde oy esta la Iglesia de nuestra Señora Transtiberim) por espacio de vn dia natural. En el mesmo dia del nascimẽto glorioso de IESV CHRISTO dize Paulo Orosio, que Cesar Augusto por edicto vniuersal, mando que de ay adelante nadie le llamasse Señor. Lo qual paresce que hizo, como pronosticando que ya era nascido en el mundo, el verdadero Señor suyo y de todos : o acordandose de lo que algu-

Lucæ.2.

Lucæ.2.

nos dizen que le enseño la Sybilla, enel lugar donde oy es en Roma el monesterio de nuestra Señora de Ara cæli, adonde dize Innocen. III. que vio Octauiano vna virgen que daua la teta a vn niño. Venido el octauo dia, enel qual conforme al precepto de la Ley se auia de hazer aquella celebre ceremonia de la Circuncision (puesto que a ello no tenia obligacion, pues no tenia peccado, ni auia sido concebido por obra de varon) todavia quiso circuncidarse: començando dende la cuna a derramar su preciosa sangre. Alli le fue puesto el nombre de IESVS, conforme a como el Angel primero lo auia prophetizado. Fue el nombre bien a proposito, porque IESVS en lengua Hebrea, quiere tanto dezir como Saluador. Pocos dias despues de la Circuncision, vinieron del Oriente a Hierusalem, en busca del niño rezien nascido, con mucho apparato y aconpañamiento Real, ciertos hombres principales llamados Magos, que en lengua Persiana es lo mismo que sabios y Reyes. Porque entre los Egypcios, y Persianos antiguamente fue costumbre muy vsada, hazer Reyes alos sabios. Verdad es que Mago es lo mesmo que Sacerdote: como lo affirma Lucio Apuleio, en la Apologia primera, diziendo que los Persas llaman Magos a sus Sacerdotes. Llama los comunmente la Iglesia Catholica Reyes: y assi se deue creer que lo eran. Con la venida destos tan principales hombres, no pudo dexar de alterar se mucho el Rey Herodes que a la sazon reynaua en Iudea: porque venian preguntando por el Rey de los Iudios que poco antes auia nascido: y dezian que a solo verle y adorarle venian de tan lexos tierras. Alterose Herodes, como aquel que no era Rey natural ni legitimo, ni descendia de la linea de los Reyes de Iudea: antes tenia el Reyno tyrannizado: y assi era necessario que temiesse ser desposseydo, de aquel que nascia Rey, y como tal era buscado. Altero se ni mas ni menos con Herodes toda Hierusalem, aunque por diuersos respectos. El Rey (lleno de la congoxa que suele traer consigo la mala consciencia y la injusta possession de lo ageno) embio luego a llamar a los sabios y letrados de la ley, y metido con ellos en consulta, pregunto les, que era lo q̃ sus Prophetas tenian dicho sobre el nascimẽto del Messias: y en particular, en que lugar tenian creydo que auia de nascer. Y como quiera que la Prophecia era muy notoria entre los Sabios de la ley, luego le alegaron lo que dize el Propheta Micheas: Tu Bethleem tierra de Iudea, no eres la menor en los terminos de Iudea: porque de ti saldra el caudillo, que ha de regir mi pueblo de Israel. Sabida de los Sacerdotes la resolucion del negocio, mando Herodes llamar a los Magos: y dixo les que buscassen al niño con diligencia: y que despues de parecido (luego como huuiessen cumplido con su embaxada, y adorado al nueuo Rey) que se boluiessen por Hierusalem, porque su voluntad era yr el despues a le adorar. Salieron se con esto los Magos muy gozosos, y no fueron bien fuera de la ciudad, quando tornaron a ver vna Estrella: la qual dende sus tierras auian traydo por guia, y al entrar de Hierusalem la auian perdido de vista. Lleuo los esta diuina Estrella por camino derecho, hasta ponerse sobre el aposento dõde tenia al glorioso niño su sanctissima madre. No se escandalizaron nada, los Sabios y ricos peregrinos, de ver a su Rey con tan pobre apparato, ni dexarõ por esso de prostrarse cõ humildad delante del pobre niño, y offrecerle sus mysticos y preciosos dones, Oro Encienso, y Myrrha, como a Rey, Dios, y hombre mortal. Concluyda tan a su plazer la sancta jornada, los sanctos varones sin detenerse mas, dieron la buelta

Matthæ. 2.

Miche

Mago que cosa es, y que significa.

buelta para sus tierras, sin boluer a Herodes con respuesta ninguna, porque la noche antes, por el Angel fueron en sueños a monestados q̃ no boluiessen a el. El peruerso tyranno (como supo q̃ los Magos eran ydos sin verle) començo debuscar los medios possibles, para quitar del mũdo al que sospechaua el, que venia para le quitar el reyno: y al fin vino a determinarse en el mas cruel y abominable consejo que se pudiera imaginar: y fue, mandar q̃ se matassen todos los niños, que conforme a la relacion delos Magos, podian auer nascido enel mesmo tiẽpo, que el Rey cuya vida tanto le fatigaua. No quiso Dios nuestro Señor que tã cruel mandamiẽto se pudiesse poner tan ayna en execucion: y la causa desto fue, que como entre Alexãdro y Aristobulo, hijos del mesmo Rey Herodes, auia grandes passiones por el mal tratamiẽto que les hazia su padre: ellos en esta sazon se auian ydo a Roma, y propuesto quexas, no poco inportantes del padre delante del Emperador Augusto Cesar: el qual (como lo cuenta Iosepho) mando parecer ante si a Herodes: y el ala buelta, mando matar los niños que fuessen de dos años abaxo: entre los quales (como lo refiere Macrobio) se mato vn hijo del mesmo tyranno: de donde tomo Augusto Cesar occasiõ de dezir aquel donayre tã celebrado, Mas querria ser puerco de Herodes q̃ no su hijo. Porque como todos saben, siendo Iudio, no matara vn puerco, como mato a su proprio hijo. Con tan cruel y desapiadada diligencia, ni cõ otras muchas que se puede creer q̃ haria el Rey Herodes, no pudo auer a las manos al niño: el qual no podia ser muerto hasta que el quisiesse: como quiera que (como dize el Sabio) por de mas es tender la red delante los ojos delas aues. Salio se el sancto Esposo Ioseph de toda la tierra de Herodes: y fuesse huyẽdo a Egypto con el niño y con la madre: adõde estuuo retirado por espacio de siete años. En entrãdo el sagrado niño en Egypto (como lo affirma S. Hieronymo) luego se cayeron, y se hizierõ pedaços todos los Idolos de los falsos dioses: conforme a como muchos años antes los sanctos Prophetas lo tenian dicho. El mesmo sagrado Doctor S. Hieronymo dize, que de alli adelante cessaron los Oraculos y respuestas de los mesmos Idolos por todo el mundo: como eran, el de Apollo en Delphos, y el de Iupiter Dodoneo. En la famosa y gran ciudad del Cayro en Egypto (la qual antiguamente se llamo, Mẽphis (segun lo affirma Iouio enel libro primero de sus Historias, pero no parece cosa verisimil, y hombres graues lo tienẽ por falso) duran hasta oy tres muy hermosos tẽplos de Christianos, en el vno de los quales ay vna cueua tenida entre los infieles en grã veneraciõ: por la constãte fama y opinion que ay, de q̃ la sagrada virgen Maria estuuo escondida en ella por temor dela persecuciõ del rey Herodes. El qual como fue muerto, luego por el Angel fue reuelado al sancto Ioseph, que sin temor se podia boluer con la madre y con el niño a Iudea. Pero el como supo que por Herodes reynaua Archelao (temiendo no huuiesse succedido en la crueldad a su padre) temio de boluer a Iudea, y puso su assiento en la ciudad de Nazareth en Galilea: porque se cumpliesse lo que los Prophetas tenian dicho del, llamarse ha Nazareo. Llegado el sagrado niño a la edad de doze años, auiẽdo ydo el sancto Ioseph con su madre y con el, a Hierusalẽ a visitar el tẽplo (como ordinariamente lo hazian por ley los Hebreos, tres vezes en cada vn año) y hecha ya la visitacion, al tiẽpo q̃ se auian de boluer a su casa (porque ansi lo ordeno el mesmo niño Iesu nuestro maestro) o si fue porque el padre tuuo creydo q̃ yua en com-

Herodes porque mãdo matar los niños de dos años abaxo.

Iosephus antiquitat. Iudai. lib. 8

Macrob. Saturnal. lib. 2. cap. 4.

Prouerb. 1.

Mathæi 2.

Luce 2.

Exodi 23.

compañia de la madre entre las mugeres: o al reues la madre q̃ yua cō Ioseph entre los hombres, quando llegarō ala posada no le hallarō, ni parescia, aunq̃ le buscaron con toda diligencia. Boluieron con la congoxa q̃ se puede ymaginar a Hierusalem a buscarle: y al cabo de tres dias, vino a parecer en el templo, en medio de los Doctores y sabios dela ley disputādo con ellos, con tanta admiracion de todos los q̃ lo viā, quāta era razon q̃ se tuuiesse, de ver en tan tierna edad, tan madura y admirable doctrina. La piadosa madre como le vio, no pudo dexar d' pregūtarle (como marauillandose del que la huuiesse causado tā grāde alteraciō.) Hijo mio, porq̃ nos has hecho andar congoxados a buscarte? que tu padre y yo, tres dias ha q̃ te buscamos con gran dolor. A lo qual el obediente hijo respondio, Que necessidad auia de buscarme madre mia? q̃ biē sabeys q̃ en los negocios de mi padre, y no en otros me tēgo de occupar. Acabada la disputa vino se con los padres de Hierusalem a Nazareth: adonde (cresciendo cada dia en gracia, edad, y fauor, acerca de Dios y de los hōbres) viuio subjecto a ellos, hasta q̃ llego a edad cōueniēte para se manifestar al mūdo por la predicaciō. Lo q̃ en este medio tiēpo (dende los doze años hasta los treynta) hizo, ni lo podemos saber, porq̃ los sanctos euāgelistas (no sin grā mysterio) lo callaron: ni cōuiene escudriñarlo: pues si fuera menester que lo supieramos, no dexara de escriuirse, como se escriuio lo de mas de su vida sanctissima. Sabemos que conuertio en Cana de Galilea las tinajas de agua en vino, segū lo refiere S. Iuan, poniendo este por el primero de sus diuinos milagros. Si no salio a predicar antes de cūplir los treynta años, la principal razon fue (como lo aduierte S. Cypriano en vn sermon) porque no conuiene la Cathedra a los años de la mocedad, ni tiene autoridad la doctrina, quando en el que enseña falta edad cōueniente para exercitar officio de maestro. Llegado pues ala edad de los treynta años, auiendo CHRISTO nuestro Señor de salir a predicar vna doctrina nueua y nunca oyda, quiso baptizarse primero de mano de Iuan su precursor: tan sancto y venerable, q̃ por poco fuera creydo y adorado por el verdadero Messias. Estaua este sancto Propheta baptizando en las tierras del rio Iordan: y predicaua con grande heruor al pueblo la penitencia. Tuuo por bien el innocente IESV (tal era su profunda humildad) de venirse, a ser baptizado entre los peccadores. Conocio le luego el Baptista por verdadero Messias, CHRISTO vngido del padre: y en viendole venir a si, luego le señalo con el dedo diziendo, Veys aqui el cordero de Dios, veys el que quita los peccados del mūdo. Primero que se baptizasse, passaron entre los dos sanctos varones muchas palabras de comedimiento y buena criāça. Rehusaua el Baptista de lauar cō agua al Criador della y suyo: y de lleuar al justo por la mesma medida con que solia baptizar a los peccadores: reconociendose por muy indigno, de tocar cō sus manos al hijo de Dios. Pero al fin como hijo de obediencia, huuo S. Iuan de lauar con gran veneracion, al q̃ cō solo tocar las aguas del Iordan, les dio virtud y fuerça de sanctificacion. Aparecio luego el Spiritu sancto en figura de paloma. Y descendio del cielo vna voz del padre, q̃ dixo. Este es mi muy amado hijo, del qual yo siempre tuue, y tengo grā satisfaciō y contētamiēto. Entōces (como dize sant Mattheo) en saliendo del baptismo, le lleuo el Spiritu sancto al desierto como luego veremos. Y porque vna cosa tan señalada (como era baptizarse el hijo de Dios: descendir el Spiritu sancto en figu-

Ioan. 2.

Matthæi 3. Marci. 1. Lucæ. 3.

Matthæ. 3. Marci. 1. Lucæ. 3.

Matthæ. 4. Marci. 1. Lucæ. 4.

figura corporal de paloma: y oyrse la voz del padre que daua testimonio del amor que le tenia, y de la fe y autoridad que merecia la doctrina que hauia de salir luego a predicar) no se ignorasse: tuuieron los escriptores cuenta con señalar muy particularmente, el tiempo quando CHRISTO nuestro Señor començo a predicar, y a darse a conoscer enel mundo. Eran ya passados quinientos y quarẽta y ocho años, despues de la segunda reedificacion del templo de Hierusalem, quando Esdras le instauro por mandado del Rey Dario. Dende el Reyno de Salomon, corrian mil y sesenta años. Dende la salida de los hijos de Israel de Egypto, mil y quinientos y treynta y ocho. De la natiuidad del gran Patriacha Abraham, dos mil y quarenta y quatro. Del diluuio vniuersal de Noe, dos mil y nueuecientos y ochenta y seys. Y de la creacion del mundo, cinco mil y dozientos y veynte y nueue años. Acabado que huuo el Redemptor de recebir el Baptismo, antes que començasse la predicacion, quiso yrse al desierto. A donde despues de auer ayunado, sin comer cosa alguna, quarenta dias y noches, quiso ser tentado del Demonio con tres terribles encuentros, de Gula, Vanagloria, y Auaricia, Y quanto ellos eran mas espantables, tanto fue mas gloriosa su victoria. Con tales preambulos como estos, de Baptismo, Ayuno y Tentacion, començo el diuino Maestro a predicar la ley Euangelica, alos quinze años del Imperio de Tyberio Cesar. Duro la predicacion solos tres años y medio: hasta que por la inuidia de los Phariseos le fue dada la muerte. Seria largo de contar los muchos milagros que en estos tres años obro, la singular y nunca oyda doctrina que sembro: y lo mucho que con su delicado cuerpo y spiritu trabajo: poniendo siempre por la obra lo que enseñaua con la lẽgua. El primer milagro (segun refiere Sant Iuan) fue conuertir en Cana de Galilea (como ya dixe) seys tinajas de agua en muy singular y generoso vino. Pocos dias despues, cõ cinco panes y dos peces, harto cinco mil hombres, sin las mugeres, y niños que serian otras dos tantas. Otra vez, con siete panes y vnos pocos de peces, dio de comer a quatro mil hombres, y la vna vez y la otra sobro mas de lo que auia al principio. Dio la vista a muchos ciegos, sano coxos y tullidos: alanço los Demonios: curo toda suerte de dolencias: y (lo que mas es de marauillar, y que nunca otro hasta el, por su propria virtud lo hizo jamas) resuscito muchos muertos. Particularmente tres, El primero, fue en la ciudad de Naym, vn moço hijo de vna biuda, quando ya le lleuauan a la sepultura. En Capharnaum, vna donzella hija del Principe de la Sinagoga Iayro: y en Bethania de quatro dias muerto, a Lazaro hermano de Martha y Maria Magdalena. Estos y otros infinitos milagros que hazia cada dia (los quales por euitar prolixidad, y por que son muy sabidos, yo no los cuento) fueron causa de que la fama del nombre de CHRISTO se diuulgasse (no solamente por toda Iudea, donde infinita multitud de gentes le seguian y creyan en el, conuencidos de lo que le vian hazer) mas aun por las regiones comarcanas se vino a saber: de tal manera, que Abagaro Rey de la ciudad de Edessa, puesta desse cabo del rio Euphrates, estando enfermo de vna muy pesada dolencia, y no hallando en los medicos remedio ninguno, escriuio a CHRISTO nuestro Señor vna carta, la qual Eusebio dize que la vio en los archiuos del mesmo Abagaro: y otros muchos authores la refieren. Cuya sentencia quise poner aqui, porque me parescio digna de ser leyda.

Computacion de los años.

Matthęi 4. Marci 1. Lucæ 4.

Ioannis 3.

Ioannis 6. Matth. 14. Marci 6. Lucæ 9.

Lucæ 7. Matthęi 9. Marci 5. Lucæ 4. Ioan. 11.

Abagaro rey escriuio a Christo.

Eusebij Historiæ eccl. lib. 1. cap. 15

ABAGARO Rey de Edeſſa, a IESVS Saluador bueno, que apareſcio en la region de Hieruſalem, Embia Salud.

Carta de Abagaro a Chriſto nueſtro Señor.

DICHO me han, que tu y los tuyos ſanays ſin medicinas ni yeruas, las enfermedades de los hombres. Y que (ſegun fama) hazes a los ciegos que vean, y que anden los liſiados y coxos. Tambien diz que limpias los leproſos: alanças los Demonios y malos ſpiritus: curas los que tienen largas, y prolixas enfermedades: y reſuſcitas los muertos. Luego que todo eſto de ti oy, penſe ſer vna de dos coſas: conuiene a ſaber, o que tu eres Dios, y que por auer venido del cielo, hazes todas eſtas coſas: o que las hazes por ſer como eres hijo de Dios. Por tanto con eſta carta te pido y ſupplico, tomes trabajo de venir te a mi, y curarme de la paſſion que padezco. Y porque tambien eſtoy informado que los Iudios murmuran contra ti, y trabajan por affligir te, aqui tengo vna ciudad, pequeña es, y honeſta, pero al fin para los dos bien baſtara.

El meſmo Euſebio pone la reſpueſta de CHRISTO nueſtro Señor, que dize deſta manera.

Carta de Chriſto al Rey Abagaro.

BIenauenturado eres Abagaro, porque creyſte en mi, Que anſi eſta de mi eſcripto, que los que me vieren, no me han de creer: para que los que no me vieren, crean y viuan. A lo que me eſcriues que me vaya para ti, ſabe te que todas aquellas coſas para que yo fuy embiado, ſe han de cumplir en eſta tierra donde viuo. En acabando las de cumplir, tengo de boluer al que me embio. Deſpues que yo fuere ſubido al cielo, embiare te vno de mis diſcipulos: el qual curara tu dolencia, y dara vida a ti y a todos los que contigo tienes.

15. diſtin. cap. Sancta Romana.

Bien ſe que eſtas cartas entrãbas ſon contadas por Apocrifas y ſin autoridad, en el Decreto del Papa Gelaſio. Pero no por eſſo dexaran de poderſe leer aqui: como ſe leen en Euſebio, y en otros autores Mayormente que todos dizen que el Apoſtol Thaddeo, curo deſpues a eſte Abagaro: y que ſu ciudad perſeuero en la fe de CHRISTO: haſta q̃ (como veremos) ſe perdio, en tiempo de

Innocencio. II. Y aun la Historia general de España, en el capit. 129. dize, que por grandes tiempos, si a caso venian infieles a cercar aquella ciudad, tomauan los de dentro vn niño baptizado que supiesse leer, y ponian le sobre la puerta de la ciudad, y leya aquella carta, y el dia mesmo, o hazian paz los enemigos, o huyã cõ miedo, por virtud de las palabras de la carta, y por las oraciones del Apostol que alli estaua sepultado. Era pues (como tẽgo dicho) grãde y muy celebre la fama de CHRISTO nuestro Señor por toda la tierra. Y quanto mas ella crecia, tanto se augmentaua mas la inuidia y malicia de los Phariseos: por que con su predicacion, descubria CHRISTO la fingida sanctidad y auaricia de aquella ciega gente. Y el pueblo todo venian a caer en la cuenta, del engaño en q̃ auian sido traydos con la mala vida, y con algunas falsas tradiciones de los sacerdotes. Vino a crecer en tanto grado la malicia destos Phariseos, que determinaron de quitar la vida, al que (a su parecer) les quitaua la honra y reputacion, y juntamente el prouecho temporal. Auia entre los Iudios antiguamente tres muy differentes sectas y opiniones, en lo que tocaua a la religion. Y conforme a esto, tenian tres nombres diuersos. Los Sadduceos, negauan la Resurrection de la carne: y no creyan que huuiesse spiritu ninguno. Los Essenos, eran gente super sticiosa, y de muy estraña manera de viuir: assi enel habito y traje, como en la habla y conuersacion. Los Phariseos (como mas religiosos) tenian vsurpado el poder, y autoridad de interpretar la escriptura, y de hazer nueuos estatutos: introduziendo ritos y cerimonias que las mas dellas eran a su proposito, y como les parescia conuenir mas al acrescentamiento de su honrra, y hazienda. A estos offendia mas notablemente CHRISTO nuestro Maestro, con

Iosephus de Bello Iuda. lib. 2. ca. 7.

Tres sectas entre los Iudios.

su nueua y sancta doctrina, y con su marauillosa conuersacion: y estos fueron principalmente los que procuraron quitar le la vida. Hizieron contra el diuersas vezes concilio: vnas para tomarle en palabras: otras para reprehenderle enel comer y beuer: y siempre achacandole que conuersaua, y comia con peccadores, y con gente prophana. Y viendo que no bastauan sus murmuraciones, para desacreditarle con el pueblo, determinaron matarle por justicia, leuantando le falsos testimonios. Por colorar mas su negocio con el gouernador Põcio Pilato, prendieron le a titulo de malhechor y escandaloso. Para prenderle mas a su saluo, concertaron se con vno delos doze discipulos que consigo traya, llamado Iudas Scarioth. Y porque se le pusiesse entre las manos, dierõ le treynta dineros de plata: los quales el traydor de Iudas pidio por rehazerse de otros tantos que le parescio que auia perdido, en no se vender vn vnguento precioso, con que Maria Magdalena (tres dias antes) auia vngido los pies de su Maestro. Por que como Iudas era el despensero, y tenia la bolsa, y traya por officio hurtar: tenia pensado sacar del vnguento otros tantos dineros de prouecho, como le dieron por la cruel vẽta de su Señor. Destos dineros duran oy algunos, y segun Budeo, valia cada vno tãto, como dos Reales castellanos, porque entre los Hebreos auia Siclos de dos maneras, vnos se llamauan del sanctuario, y pesauan media onça, y valian poco mas que vn real de a quatro. Otros eran Siclos communes q̃ valian la mitad q̃ los del Sãctuario, y tanto como vn Real de a dos: porque pesauan dos drachmas, o dos reales. Desta concordãcia de las monedas antiguas, con las de nuestros tiempos escriuio elegantissimamente el Reuerendissimo, y no menos docto, prelado, don Diego de Couarruuias, Obispo dignissimo

Matthæi 6. Marci 14. Lucæ 22.

Ioannis 12.

de Segouia, al qual en esto me remito. Aunque segun otros Argenteo y Syclo era todo vno, y valian treynta dineros ciento y veynte y tres reales y medio, porque vn syclo valia quatro reales y quatro marauedis segun lo affirma el maestro Barrientos. Venida la noche del Parasceue, de aquella solennissima fiesta que los Hebreos por precepto de Dios celebrauã en la decima quinta luna del mes de Março: la qual aquel año (segun algunos) vino a caer, a veynte y cinco dias de aquel mes. Despues que el innocentissimo cordero (guardando la costumbre de su pueblo) huuo celebrado el mysterio de aquella mystica cena del otro cordero. Auiendo alli primero instituydo el Sãctissimo sacramẽto del altar conuertiendo el pan y vino material, en el verdadero cuerpo y sangre suya: para q̃darse aca entre nosotros hasta la fin del mundo, como nos lo tenia prometido: y para q̃ nosotros le tuuiessemos por memorial eterno de los beneficios q̃ del, y de su diuino padre auiamos recebido: y para que le offreciessemos al mesmo su padre por sacrificio mas accepto a el (para aplacar su ira) que no lo fueron los de los bezerros, y los de mas animales que se le solian offrecer: y tambien para mostrarnos el entrañable amor, con que yua por nosotros a la muerte. Y auiendo primero hecho vn mas que humano sermon a sus amados discipulos: mostrando (con lauar les los pies) la profunda humildad con que obedescia el mãdamiẽto de su padre: leuanto se de con ellos, y salio se con solos los onze fuera de la ciudad. Que Iudas andaua muy negociado en su vẽta. Y passando el arroyo de los Cedros, fue se al monte de las Oliuas: en el qual estaua vn huerto, a donde tenia ya costũbre de se meter a orar. Alli cõ agonia terrible, y con cõgaxa tal, que basto a hazerle sudar gotas de sangre hasta correrle por todo el cuerpo, y caer en tierra, mostrando que no era fantastico el cuerpo que tenia, sino de carne y huessos como los de los otros hombres, supplico ahincadamente al eterno Padre (puestas las rodillas en tierra) le reseruasse (si era possible) de tan affrentosa, y aspera muerte como le estaua esperando: poniendo siempre delante el cumplimiento de la voluntad y beneplacito del padre: la qual protesto siempre querer que se cumpliesse: antes que la suya propria. Alli se acabo de confirmar (como en reuista) la sentencia de muerte que contra el estaua dada: contentando se la Sanctissima Trinidad con embiar vn Angel, a que confortasse y pusiesse animo al hijo, que (en quanto hombre) temia (como los demas) el rigurosо trance de la muerte. Mientras el innocentissimo Pastor, CHRISTO nuestro bien, passaua con su eterno padre las palabras que tengo dichas, el traydor de Iudas no dormia: porque luego que supo adonde quedaua orando, fue con el auiso a los Phariseos: y dellos tomo la gente que le parecio que bastaua para el negocio, y con buen recaudo de armas y lumbres (porque con la obscuridad de la noche no se le escapasse) dio consigo en el huerto: con determinacion de prenderle. El innocente IESVS (por mostrar que moria de su voluntad y no forçado) salio a recebir a sus enemigos al camino. Y por que entendiessen quã en su mano era librarse de las suyas dellos, con la primera palabra que les dixo, Yo soy el que buscays, cayeron todos attonitos en tierra. No quiso huyr aunque pudiera: ni tampoco aprouecharse de las tinieblas para librarse de sus crueles manos: ni seruirse de la fuerça y defension que los suyos le offrecian: antes restituyendo a sus enemigos el sentido que con el sonido de sus diuinas palabras perdieron, se dexo prender dellos: y curo (ante todas

Nota las razones porque Christo instituyo el Sãctissimo Sacramẽto de su cuerpo.

Ioan 12.13. Matth. 26. Marci. 14. Lucæ. 12.

Ioan 18. Lucæ. 21.

das cosas) a Malcho, criado del Pontifice, vna oreja q̃ le auia cortado cercẽ el Apostol S. Pedro. Luego q̃ los crueles ministros tuuieron entre sus manos, al que tanto desseauan destruyr, lleuaron le a casa de Annas Pontifice: y de alli a casa de Cayphas su yerno. Hizieron le el vno y el otro pregũtas muchas: todas llenas de engaño, por ver si se le soltaua alguna palabra de que pudiessen asir. Despues que le huuieron por todo lo que duro la noche tratado cõ toda inhumanidad: escupiendo su dinino rostro, y escarneciendo del, como de burlador y de hõbre perdido: en viniendo el alua, dieron con el en casa del gouer-
Lucæ.13. nador Romano Põcio Pilato: a donde
Matth.22. le acusaron de diuersos delictos que en
Marci.12. el no auia: calumniandole cõ falsos testigos: y diziendo, que reboluia el pueblo: que no consentia pagar el tributo a Cesar: que sembraua nueua doctrina, y sobre todo que se queria hazer creer por hijo de Dios. Grande fue la priessa que le dieron: y lo mucho que trabajaron por hazer entẽder a Pilato que no
Matth.27. le leuãtauã nada de lo q̃ le opponiã. Pero no pudo tãto su malicia, que bastasse a hazer creer al juez que le acusauã por otra causa, sino de propria malicia, y de pura inuidia. Y ansi procuro Pilato, cõ todas sus fuerças, librar le de sus manos: tanto porq̃ conocia ser innocẽte: quãto porque estando el oyẽdo la causa le llegaron letras de su muger, en las quales le amonestaua, no se entremetiesse a conocer de la causa de aquel justo: porq̃ por causa del auia padescido grandes visiones aquella mañana. Lo qual (como algunos sanctos Doctores aduiertẽ) deuio de hazer el Demonio por estoruar la redempcion del genero humano: la qual ya (aunque tarde) venia a conocer que auia de obrar por aquella via, muriendo Christo, al q̃l antes el no auia podido acabar de entender si era Dios, o si era hõbre. Con este auiso de su propria muger, pidio Pilato agua a manos: y delãte de todo el pueblo se lauo diziendo, Innocente soy en la muerte deste Iusto: alla os auenid vosotros con el, que yo no hallo causa, ni razõ porq̃ le deua quitar la vida. Era con todo esso tã grande la grita del engañado pueblo, y la importunidad, cõ que los Phariseos negociauan con el juez, trabajando que le matasse, que no sabia el pobre Pilato que se hazer. Del vn cabo le dauã priessa las vozes y grita del pueblo, y del otro veya la innocẽcia del preso. Si le soltaua, temia ser accusado ante el Cesar de parcial y remisso en castigar a los que poniã estoruo en la obediencia que se deuia tener al Emperador. Si le condenaua, temia el juyzio de Dios que no dexa sin castigo la maldad cometida cõtra los innocẽtes. Por lo qual (creyendo satisfazer con esto a la ira del pueblo: y templar en alguna manera su crueldad) penso vn medio cruel, y juntamente injusto, pero no tanto como lo que se porfiaua con el que hiziesse. Y teniẽdo creydo que sus enemigos de Christo (viẽdo le mal tratado) se mouerian a compassion, mando a sus criados que le açotassen: lo qual ellos hizierõ tã cruelmẽte (poniẽdole en la cabeça vna corona de espinas) que en todo su delicado cuerpo, no quedo cosa sana. Mandole sacar en publico ansi açotado: y vestido por escarnio de vestiduras Reales de purpura: y puesto delante de sus acusadores, dixo, Veys aqui este hombre. Deuieron aq̃llos crueles enemigos ablandar algo de su passion, viẽdo tan llagadas las carnes de vn tã manso y apazible Señor: pero como quiera q̃ el rancor que cõ el tenian, ero mayor que el castigo que (a parecer dellos) auia recebido, no solamente no se contentaron con aquellos açotes: antes con mayor instancia que nunca, pidieron a Pilato que le crucificasse. Y alfin tanto le di-

le dixeron, y tambien supieron negociar con el miserable juez, que le compelieron a que le condenasse a muerte: entregandose le, para que fuesse crucificado. Tomaron le los crueles ememigos, y con vna priessa no vista jamas, sacaron le de la ciudad: echando le acuestas la cruz en que auia de padescer como mal hechor: y no pararon hasta enclauar le en ella, por mayor affrenta y dolor le dar. Como quiera que en aquellos tiempos la cruz era el mas vil y amenguado genero de tormento de todos los que se dauan a los malhechores. Antes que passe adelante me parece que deuo aduertir aqui de la manera como CHRISTO nuestro Señor fue enclauado, porque segun muchos authores affirman (y principalmente lo dize Gregorio Obispo Turonēse, en la vida de Christo) quatro fueron los claues con que le enclauarō en la cruz: y no tres, como comunmente se piensa. Porq̄ en la mesma crux pusierō vna tabla, sobre que CHRISTO pusiesse sus pies: y en ella, como quien quedaua en pie, enclauaron cada vno de los dos pies con su clauo: y ansi vemos algunas imagines de Iesu Christo crucificado muy antiguas enclauados los pies desta manera: delas quales yo he visto vna en Venecia, y otra en vna hermita de nuestra Señora junto a Dueñas donde yo nasci. Bien es verdad que la mas probable y mas comun opiniō es la delos tres clauos: pero en esto (como no sea cosa muy necessaria) cada vno crea lo que le parecie re. Crucificaron a sus lados, por mayor ignominia, otros dos hombres por publicos salteadores: los quales al principio (puestos en sus cruzes) le escarneciā, y burlauan del: ni mas ni menos q̄ todos los q̄ al derredor de la cruz estauan: aunque despues el vno de los dos malhechores (cayendo en la cuenta de la innocēcia del Sanctissimo varon, que tan sin culpa padescia) se boluio al cōpañero y le dixo. Tampoco tu temes a Dios en hazer escarnio deste innocente, como no le temen, los que tan sin razon le matan. Nosotros no es de marauillar si morimos aqui justiciados, pues nuestra mala vida no merece mejor manera đ morir: mas este q̄ mal ha hecho? Y dicho esto (cōuertiēdo el rostro, y la platica al benditissimo Iesu) dixo, con grandissima fe y deuocion, Acuerdate Señor de mi, quando despues destos tormētos estuuieres en tu reyno. Merescio este biēauēturado Ladrō (por auer tenido y confessado por Dios, al que via morir y padecer como peccador y hōbre vil) ser delos primeros Sanctos del nueuo Testamento: y entrar jūtamēte cō los sanctos Padres a gozar de Dios en el reyno de los cielos, y ansi se lo ꝓmetio el bendito Iesu, diziendo, Oy seras comigo en el parayso. Estas y otras muchas cosas notables, y dignas de memoria y admiraciō passaron en aquel tan señalado dia: las q̄les (por ser en el pueblo Christiano muy notorias, y predicarse enel pulpito cada dia) yo no las cuēto: solo dire aqui algunas cosas muy notables de las que se leē en los sagrados Euāgelistas: y otras q̄ aunq̄ alli no se hallā, o las escriuen autores dignos de fe, o son tan aueriguadas, que no se puede dellas dudar en ninguna manera. Digo pues, q̄ luego q̄ Christo nuestro maestro fue leuātado en la cruz (pareciēdole a Pilato q̄ era razon q̄ fuesse notoria y q̄ se supiesse la causa de tan notable justicia como la q̄ en el se executaua, o por vētura por hazer escarnio de los Iudios) mando poner sobre la cabeça del crucificado vna tabla con vn letrero, y en el solas quatre palabras. IESVS, NAZARENVS, REX, IVDEORVM, escriptas en las tres principales lenguas que a la sazon se vsauan vulgarmente por toda la redondez de la tierra:

Los clauos de la Cruz de Christo fuerō quatro.

Matthæ. Marci. Luce. 23

ra: que son Latina, Griega, y Hebraica: a fin de que pues entonces la ciudad de Hierusalem estaua llena de gentes de diuersas prouincias, no quedasse ninguno que no entendiesse aquel negocio, hallando le escripto en su propria lengua. Y porque entre las reliquias desta sacratissima passion, que a nuestros tiempos han llegado, la mas authentica y a la que, a mi parecer, se deue dar mas credito, es la tabla donde se escriuieron estas letras (que hasta oy dura, è yo, aunque indignissimo, la he tenido en mis proprias manos en Roma, adonde el año de cincuenta passado me la enseño el Reuerendissimo Cardenal de Sancta Cruz in Hierusalẽ, que despues fue Papa Marcello I I.) parecio me que no seria cosa muy fuera de proposito poner aqui lo que della note, y aduerti: lo qual no creo que dexara de dar gusto a quien lo leyere: y alomenos seruira de quitar con esta breue digression, el fastidio que suelen dar las cosas muy sabidas quando se leẽ. Es pues de saber, como es notorio, que Sancta Helena madre del Emperador Constãtino, muger Sancta, y zelosissima de la honrra y veneracion de la sagrada Cruz de Christo, por cuyo medio Constantino su hijo auia conseguido vna muy celebre victoria contra sus enemigos, desseando descubrir tan precioso thesoro, determino yr en persona hasta Hierusalẽ, no a otra cosa mas de a buscarla. La manera como la descubrio, se podra ver en su propria Historia. Es cosa verisimil que sancta Helena, juntamente con la Cruz traeria tambien esta preciosa tabla. Venida pues cõ tan ricas joyas a Roma, edifico vn sumptuoso templo en honra de la sancta Cruz, en el lugar del mõte Celio, adonde entonces estaua vna casa, o palacio que se dezia, Sessoriano: el qual templo ella quiso que se llamasse (como oy se llama) SanctaCruz in Hierusalem. La Sanctissima Cruz, y las de los ladrones, y algunas espinas de la corona, y otras reliquias que traxo, puso las Helena en el mesmo templo en vna camara, donde toda via se veen muchas dellas. Del titulo, hizo lo que dire, a lo q̃ yo creo. En la naue mayor de la mesma Iglesia (la qual es algo alta, mas que la capilla mayor) como entramos en la delátera de la mesma capilla, mando abrir vna como alazena: y en ella puso este sancto titulo, metido en vn rico y muy polido cofrezico. Cerro se la ventana con vn ladrillo, que tenia escriptas estas letras doradas TITVLVS CRVCIS. Echose sobre el ladrillo vna capa de yesso, o de cal: y en ella, porque el ladrillo quedaua cubierto, mandaron escriuir las mesmas letras, Titulus Crucis, de labor Mosayca. Quedo se ansi por espacio de mas de mil y dozientos años, hasta que el año de 1492. (no auiendo nadie que tuuiesse noticia de que debaxo de aquellas letras huuiesse otra cosa ninguna, porque todos tenian creydo que aquellas palabras significauan solo el titulo y nõbre del templo) acaescio, que auiendo se por la antiguedad de la obra, començado a caer parte de aquellas letras, subio vn maestro a las adereçar: y derribando con vn martillo, otro poco mas de lo caydo, descubrio el ladrillo dorado. Los frayles Cartuxos que habitan en aquella casa, mouidos de curiosidad, mandaron quitar el ladrillo: y luego parescio el cofre, y en el aquel rico thesoro del sanctissimo titulo de la Cruz, entero como alli se puso. Fue aquel dia en Roma regozijadissimo y muy alegre: y acudieron a ver vna tan notable cosa de toda la tierra: y despues de casi toda la Christiandad. El Pontifice Innocen. VIII. (que a la sazon presidia) concedio grandes indulgencias a los que fuessen a visitar y adorar esta sancta reliquia. Fue cosa muy de notar, que aquel mesmo dia y hora, en que el precioso

Caso notable del titulo de la Cruz como se hallo.

cioſo titulo fue hallado, llego a Roma la muy alegre nueua dela tomada de la inſigne ciudad de Granada, quãdo nueſtro Rey Catholico de glorioſa memoria la conquiſto. Huuo entonces muchos Poetas, anſi latinos, como vulgares que exercitarõ ſus ingenios, en componer Epigrammas y verſos, en loor de aquella ſanctiſſima tabla, de los quales medio a mi vno, vn cierto amigo mio, perſona de muchas letras, y hõbre vniuerſal en todo genero de doctrina: el qual Epigramma me parecio poner le aqui para los que ſabẽ latin, por ſer muy agudo, y de muy gentil poeſia, y dize deſta manera.

Sancta ſalutiferi, redeunt monumenta triumphi:
 Et lacrymis fœlix, immadet ara piis.
Hîc canit Auſonia, doctæ teſtantur Athenæ:
 Lingua Deum, rauco gutture, ructat anus.
Lucet Agænoreis, gelido Fera ſydere nautis,
 Cimba ſed vndoſum, ſentit adunca ſalum.
Naufraga non referet, madida cum veſte, tabella,
 Quiſquis in hoc ſalſas, Sydere vertit aquas.

Aunque en Romance no pueden tener el guſto y buen ſonido que tienen en Latin, la ſententia deſtos verſos es eſta. Renouado ſe nos ha la ſaludable y ſancta memoria del triumpho de la Cruz. Ya regamos con lagrimas el dichoſo altar, adonde tenemos el ſancto Titulo. En eſte titulo, canta la lengua Latina: affirma y teſtifica la lengua Griega: y la vieja lengua Hebrea canta ni mas ni menos a Dios con ſu ronca garganta. La Vrſa menor, el Norte, verdad es que guian alos mareantes que vienen de Oriente, hazia el Poniente: pero no por eſſo dexa el nauio de ſentir las impetuoſas ondas del mar. Mas yo certifico, que aquel, que (poniendo ante ſus ojos por guia eſta ſancta Eſtrella de los inſtrumentos de la paſſion de CHRISTO) nauegare por las tempeſtuoſas ondas deſte mundo, que no padeſcera naufragio: ni tendra neceſſidad de hazer ſe pintar con las veſtiduras mojadas en tabla: como hazen los q̃ le hã padeſcido para moſtrar que ſalieron con dificultad de la tormenta. Porque no es poſſible que pueda peligrar, quien tal Eſtrella como eſta tomare por guia. Es aquel ſancto Titulo de vna tabla, poco mas ancha que vn palmo: y tan larga, quanto fue meneſter para que cupieſſen en ella aquellas quatro palabras, no en cifra, ni abreuiadas, como aca ſe pintan, ſino por ſus letras, tan grandes que ſe pudieſſen alcançar a leer dẽde abaxo. Eſtan las letras cauadas en la tabla: y no pintadas, como algunos pienſan, ni ſe eſcriuieron en pergamino ſobre tabla, como lo dize Nicolao de Lyra ſobre ſant Iuan. No ay agora entero, mas que haſta donde dize, IESVS NAZARENVS RE. que lo demas lo han quitado diuerſos Pontifices para darlo a perſonas deuotas. Las letras eſtan en tres renglones vno ſobre otro: y (ſi bien me acuerdo) el mas alto es el Latino, el ſegundo el Hebreo, y el mas baxo es el Griego. Es coſa bien de notar, que todas tres lenguas, tienen las letras eſcriptas con ſus proprios characteres, pero todas al modo Hebreo, eſcriptas, al reues de como noſotros eſcriuimos: deſta manera que ſe ſigue.

SVSEI

ƎR ·SVNƎRAZAN ·SVSƎI

La cauſa deſto (a mi pareſcer) deuio de ſer, q̃ lo eſcriuio algũ entallador Hebreo q̃ no ſupo eſcriuir, ſino como los otros Hebreos: o por vẽtura quiſo Pilato que ſe puſieſſe aſſi, porque lo pudieſſen mas facilmente leer, los Iudios, para quien principalmente ſe eſcriuio. Es coſa cierto q̃ mueue eſtrañamẽte a deuociõ y manifieſto indicio, de ſer aquella meſma la tabla q̃ le puſo ſobre la cabeça de nueſtro Maeſtro y Señor en la cruz. La qual como los Iudios la leyeron, no pudierõ dexar de alterarſe: y luego fueron a ſupplicar al juez, la mandaſſe quitar: y que puſieſſe, no rey de los Iudios: ſino porque ſe quiſo hazer rey de los Iudios. No dio a eſto Pilato otra reſpueſta, mas de dezir aſſi ſecamente. Lo que eſcriui eſcriui. Venida la hora de Nona (q̃ a nueſtra manera đ cõtar ſon las tres de la tarde) ya que ſe acercaua la hora, quãdo CHRISTO auia de dar el Spiritu a ſu eterno Padre, leuanto vna voz muy alta: y cõ vn grandiſſimo gemido, dixo, Acabado es: como ſi dixera, cumplido he ya todas las prophecias: ya no me reſta por hazer coſa ninguna, de quanto mi padre me ordeno q̃ hizieſſe: ya es tiẽpo q̃ de la buelta para el. Y no lo huuo biẽ dicho, quando dio el Spiritu. Hizierõ luego todas las criaturas el ſentimiẽto que deuian, viẽdo padeſcer a ſu criador. El Sol eſcõdio ſu luz: la Luna quedo en obſcuridad: dieron ſe vnas con otras las piedras, haſta quebrarſe: abrierõ ſe muchas ſepulturas: leuãtarõ ſe dellas muchos cuerpos, q̃ grãdes tiẽpos auia eſtauan durmiẽdo en el ſueño de la muerte corporal: y apareſcieron a muchos en Hieruſalẽ. Rõpioſe el velo interior del tẽplo, que diuidia el Sancta ſanctorũ. Y no ſolamente en Hieruſalẽ, y en Iudea ſe vieron eſtas terribles ſeñales: mas aun en Bithynia, en la ciudad de Nicea, biẽ lexos de Paleſtina, templo la tierra: y ſe cayeron infinitos edificios. El Eclypſi del Sol, fue milagroſo, y contra toda orden de naturaleza: por muchas razones. La vna, porque acõteſcio en luna llena: y en hora que neceſſariamẽte la luna eſtaua aſcõdida debaxo de nueſtro Hemiſpherio: ſiẽdo de fuerça, por razon Mathematica, q̃ el Eclypſi del Sol, acontezca en conjunction de la luna: porq̃ eclypſi del Sol (como todos ſaben) es interpoſiciõ de la Luna entre noſotros y el Sol. Fue la otra razon, por auer ſido vniuerſal: ſiendo impoſſible, q̃ la Luna ni otro cuerpo que ſe interponga entre la tierra y el Sol, priue a toda la tierra de la luz: por ſer el Sol, ciento y ſeſenta y ſeys vezes mayor que la tierra, ſegũ lo affirma Ptolomeo: y la luna menor aunq̃ la tierra. Dexado a parte, que ſi fuera natural no durara tres horas, como aquel duro. Mouido con eſtas y otras razones Philoſophicas el grã Dionyſio Areopagita, lleno de admiracion vino a dezir, O el Dios de la naturaleza padeſce, o ſe deshaze, y deſconcierta la machina del mundo. Eſte gran Philoſopho Dionyſio, fue deſpues el primero que ſe conuertio en Athenas, por la predicaciõ del Apoſtol S. Pablo: y fue vno delos ſanctos martyres, y doctores que con ſu doctrina y martyrio, illuſtrarõ la Igleſia primitiua: y el que conuertio en Frãcia infinitas gentes: y principalmẽte la inſigne ciudad de Paris, donde fue Obiſpo: y padeſcio martyrio en la perſecucion de Domiciano. Y de alli embio a nueſtra Eſpaña al ſancto varon Eugenio primer Arçobiſpo de Toledo, como abaxo ſe dira en fin deſta obra. Luego que CHRISTO nueſtro Saluador huuo paſſado de eſta vida (muriendo verdaderamente, ni mas ni menos que mueren los otros hombres)

Dionyſio Areopagita.

bres) vno de aquellos hõbres de guerra que le guardauan, arremetio con su cauallo: y con vna lança hirio su sagrado costado: de donde luego salio sangre, y agua. No bastaron todas estas, y otras marauillas que en aquel dia succedierõ para ablãdar los coraçones duros delos enemigos de CHRISTO: pero no dexarõ de hazer y causar gran sentimiẽto en muchos de los que a tan raro spectaculo se hallaron. Porque muchos se herian en los pechos: y conosciẽdo sus errores, se conuertian. Particularmente, vn capitan de gente de guerra (viendo que CHRISTO espiraua cõ tan viua, y fuerte voz y alarido) dixo, Verda
Lucæ 15. Matth. 27. deramente hijo de Dios era este. El perfido Iudas por otra parte, considerando su tan estraña trayciõ y maldad (mouido de penitencia, y aborrescimiento de si mesmo) torno como hombre loco y fuera de si, a los Phariseos, de quien auia recebido el nefario precio de su iniquidad: diziẽdo les que tomassen sus dineros tan malganados. Y arrojando los en el templo (porque no hallo quiẽ los tomasse, ni quisiesse recebir los) fuesse (desesperado de poder alcãçar de Dios pardon de tan nefaria venta) y aborresciendo su propria vida, tomo vn lazo y colgo se con el de vn arbol: adonde re-
Actuum 1. bento (como dize Sant Pedro) por medio: y se le derramarõ las entrañas: y todo lo interior del cuerpo. Tãbien ay algunos q̃ dizẽ que Pilato, de ay a pocos años (despues de auerle succedido muchas desgracias, y calamidades) se mato con sus proprias manos: aunque otros dizen que se cõuertio: y que hizo penitencia de su peccado. Muerto que fue el innocentissimo Iesu (porque en el dia
Matth. 27. Marci 15. Lucæ 22. Ioannis 19 siguiente, tan solẽne entre los Hebreos no quedasse su cuerpo en la Cruz) vno de sus secretos discipulos, (q̃ tenia hartos) llamado Ioseph, natural de la ciudad de Arimathea, se fue al gouernador: y recadada del licencia para quitar le de la Cruz, puso el sacratissimo cuerpo en vna sepultura, que poco antes la auia el hecho labrar para si: en la qual nadie se auia sepultado. Dura hasta oy este sanctissimo sepulchro, en poder de infieles, no sin gran verguença nuestra, y es visitado de diuersas gentes, que acuden a Hierusalem, por su deuocion. Para lo qual cada vn año los Venecianos ayudan, armando vna galeaça, para lleuar en ella los peregrinos, que se quieren occupar en tan sancta obra. Puesto el sacratissimo cuerpo en la sepultura, Matth. temiendo sus enemigos, no succediesse lo que no pudieron estoruar: pidieron a Pilato, les diesse gente de guarda para que nadie se le pudiesse hurtar, diziendo que se acordauan auer le oydo dezir en vida, que despues de tres dias resuscitaria de entre los muertos: y conforme a esto que corrian peligro muy grande, dexãdo sola y sin recaudo la sepultura: porque vẽdrian sus discipulos, y (hurtando el cuerpo) diriã al pueblo, y le harian creer que auia resuscitado. Concedio les el Iuez lo que pedian: y ellos pusieron luego su gente de guarda. Aprouecho les muy poco la diligencia: porque no solo las guardas no estoruaron la resurrection, mas antes fueron concluyentes testigos de auer el resuscitado. Porque pues el cuerpo no parescio en la sepultura, y sus amigos no le hurtaron (ni fue possible hurtarle, pues le guardauan con tanto cuydado sus enemigos) siguese necessariamente, que resuscito por su propria virtud: y no q̃ otro le resuscitasse. Y assi creemos por infalible verdad, lo que hasta nuestros enemigos no puedẽ negar, que el sancto defuncto se leuanto viuo de entre los muertos, al tercero dia, Fue Matth. visto, con estraño resplandor y mage- Marc. 1 & vltim stad suya diuersas vezes, primero (se- Ioannis gũ se cree) de su sanctissima madre: y de- & 21. spues de sus discipulos: y de las de mas Lucæ 2 vltimo. mugeres, q̃ con el tenian particular de- Nota.
uocion.

uocion. Mostrose en diuersos lugares a los suyos: comiendo y conuersando con ellos, por espacio de quarenta dias, tantas vezes, quantas bastaron para dar bastante testimonio de su resurection. Ordeno en estos quarenta dias su Iglesia. Dio a S. Pedro la Cathedra, y supremo poder sobre todos los fieles Christianos. Y a los otros discipulos, dioles el sceptro de la jurisdicion spiritual sobre las almas: para q̃ pudiessen atar, y desatar los peccados. Fundo su Iglesia: y al fin, en presencia de todos los suyos, dẽde vn mõte alto, subiose visiblemente alos cielos: a donde esta, y estara eternalmente a la diestra del Padre: y en fin del mundo vendra poderoso, y con magestad a juzgar los viuos y los muertos: dando a cada vno segun q̃ sus obras hallare que lo merecieron. Diez dias despues de subido al cielo, embio sobre su sancto rebaño el Spiritu sancto: el qual les acabo de enseñar toda la verdad: con la qual fundaron, y edificarõ la sancta Iglesia militante: de cuyo estado yo he propuesto de tratar. Vino el Spiritu sancto en figura de lẽguas de fuego: con lo qual los discipulos q̃daron enseñados en toda sciencia: y con facultad de hablar y entender todas las lenguas del mũdo: porque mejor pudiessen derramar por todo el, la sancta doctrina por la predicacion del Euangelio. Esto es breuemente lo que me parescio escoger para dezir lo aqui, de lo mucho que se pudiera tratar de los hechos y dichos de IESV CHRISTO nuestro Señor, cabeça y Primero Pontifice deste cuerpo mystico de la Iglesia militante. No alego autores dello: porque casi todo lo dicho se collige de los sagrados quatro Euangelistas: y el pueblo Christiano lo lee cada dia en su proprio lugar. Solamente queda de aduertir, q̃ todo lo que de Christo nuestro Dios esta escripto en sus proprias Hystorias de los Euangelistas, concierta muy a la letra con lo que muchos tiempos antes teniã dicho del, los sanctos Prophetas: delos quales, casi todos, y principalmẽte Esayas, mas parece que dizen lo que vieron (segun salio cierto) que no que prophetizã lo por venir: como lo prueuan y muestran clarissimamente Lactancio en las diuinas instituciones, Eusebio en los libros de præparatione Euangelica, y el diuino doctor sant Augustin en los de ciuitate Dei. Allende tambien de los escriptores sagrados, muchos Gentiles, y Iudios hizieron de CHRISTO cumplida memoria en sus Historias. Ioseph Iudio de nacion, grande zelador de su ley, y cercano a los tiempos de CHRISTO, que fue preso por el Emperador Tito en la destruycion de Hierusalem, dize de Christo estas palabras.

El Spiritu sancto vino en lenguas de fuego.

Fue en estos tiempos IESVS hombre sabio: si es licito llamar hombre, al que obraua cosas marauillosas, y de mas que hombre: y enseñaua a los que de buena gana oyen la verdad, y no se ceuan de lisonjas y mentiras. Iunto consigo muchos discipulos, assi Iudios como Gentiles. Este era el Messias CHRISTO. Condeno le a muerte de Cruz, Poncio Pilato: pero no por esso le desampararon los que le tenian antes por amigo: porque tres dias despues de muerto, le tornaron a ver otra vez viuo: conforme a como los Prophetas (por inspiracion diuina) ya tenian dicho del muchos años antes, estas y otras muchas cosas. No es oluidado aun en el mundo su nombre: porque hasta oy dura el appellido de los Christianos, que del se llamaron assi.

Ioseph. antiqu. lib. 18. cap. 6.

Esto es lo que de Christo dize Iosepho. Y porque nadie pueda dudar ser suyas estas palabras: hallaralas referidas por Eusebio, por Egysippo, y por otros antiquissimos authores. Tertuliano en el Apologetico dize, que Pilato

viendo coſas tan admirables como CHRISTO hazia, eſcriuio al Emperador Tyberio muy particularmente la relacion de la vida, coſtumbres, y doctrina ſuya: y que Tyberio propuſo en el Senado que ſeria bien Deificar, y poner en el numero de los de mas Dioſes a CHRISTO. Y dize, que ſi el Senado no vino en que ſe hizieſſe, fue, porque ſe reſabiaron los padres de Pilato, porque en vna coſa tan notable, auia hecho mas caudal del Emperador que dellos: y que por eſto no ſolo no vinieron en lo que Tyberio queria, mas aun mandaron ſalir a todos los Chriſtianos de la ciudad de Roma: lo qual Tyberio eſtoruo, ya que no pudo perſuadir al Senado lo que queria. Coſa es que ſe puede piadoſamente creer, que no quiſo Dios que la Deificacion de CHRISTO procedieſſe de la voluntad del Senado Romano, porque la fuerça y authoridad de nueſtra ley, y de la doctrina y religion ſobrenatural y diuina, eſtriuaſe en fuerças diuinas, y no en las de ninguna potentia temporal. Otros muchos authores Gentiles hazen mencion en ſus Hiſtorias de CHRISTO nueſtro Señor, y de ſus coſas: cada vno como del ſentia. Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquillo, dizen con malicia palabras que no ay para que las poner aqui: pues (como blaſphemias que ſon) aun de los lugares adonde eſtan, auian de ſer raydas: a las quales ſatisfazen y reſponden copioſa y elegantiſſimamente Euſebio, y Auguſtino en diuerſos lugares. Y pues entre todos los eſcriptores, que por principal intento toman eſcreuir vidas de algunos principes, y perſonas ſeñaladas, es coſtumbre muy vſada poner particular relacion de la eſtatura, y roſtro de los que alaban, o vituperan, parecio me que no deuia yo dexar de ſeguir eſte comun eſtilo: y anſi por remate de la Sanctiſſima vida de nueſtro Redemptor, en lugar de eſcreuir las faciones de ſu delicado y diuino roſtro: pondre aqui palabra por palabra vna carta que creen todos que Lentulo ciudadano Romano la eſcriuio al Senado, en tiempo del Emperador Tyberio Ceſar. Dan comunmente a Eutropio griego por author deſta carta, yo no la he leydo porque aquel Eutropio, y ſus obras ſe perdieron dias ha: pero con todo eſſo no dexa de tener autoridad: porque muchos authores graues la refieren: y dize deſta manera.

Publio Lentulo, al Senado Romano. Salud.

Faciones y eſtatura de Chriſto nueſtro Señor.

EN eſtos tiempos ha pareſcido vn hombre de gran virtud, que viue toda via, cuyo nombre es CHRISTO IESV. Llaman le las gentes Propheta de virtud: y ſus diſcipulos le llaman hijo de Dios. Reſuſcita los muertos: y ſana todas enfermedades. Es vn hombre bien diſpueſto, y de buen cuerpo: alto, aunque no mucho demaſiado, y agradable al que le mira. Tiene el roſtro venerable: y tal, que a quien le pone los ojos, le prouoca a temor, y reuerencia, con amor. Tiene el cabello de color de auellana muy madura: llano y muy ygual haſta llegar a las orejas, y de alli abaxo, creſpo y roxo, y muy mas claro y reſplandeciente que lo de arriba: caydo ſobre los hombros, y partido por medio, como es coſtumbre de los Nazareos.

zareos. La frente tiene la llana y ſereniſſima, con todo el roſtro ſin arruga, ni otra tacha ninguna, hermoſeado con vn poco de color. En la boca y nariz, no tiene coſa que ſe pueda reprehender. La barua es bien poblada y muy blanda, de la miſma color del cauello, hendida por medio, y no muy larga. Su mirar es repoſado y honeſto: los ojos garços, reſplandeſcientes, y de dos colores. Es terrible en el reprehender: y enel aconſejar, blando y amoroſo. En el roſtro repreſenta vna cierta alegria, con grauedad. Iamas nadie le vio reyr: llorar muchas vezes. Tiene todos los miembros proporcionados con la eſtatura. Las manos largas y muy derechas: los braços agradables a la viſta. Habla poco, y con mucha grauedad y meſura: y por concluyr en vna palabra, es hermoſo ſobre todos los hijos de los hombres.

Otras muchas coſas pudiera traer aqui en augmento deſta ſabroſiſſima vida, las quales todas dexo por huyr la prolixidad: y tābiē, porq̄ lo dicho, creo que baſta para cumplir con mi propoſito: pues dello ſe puede entēder, que deſta Igleſia Chriſtiana (cuya Hiſtoria yo entiendo eſcriuir) CHRISTO fue el fundador, y primero Pōtifice: y que en ſu lugar ſuccedio Sant Pedro, y los que deſpues del han tenido la ſilla de Roma: cuyas vidas yo tengo prometido de eſcriuir en particular. Y cō tanto comēçare luego enel nombre de Dios.



Capitu. iij. En el qual ſe contiene la vida delos Apoſtoles, SANT PEDRO y Sant Pablo, y de los de mas diſcipulos que predicaron el Euangelio en ſu primero naſcimiento y origen.



VNA DE LAS COſas notables y marauilloſas que CHRISTO nueſtro Señor hizo en los quarenta dias, dende ſu glorioſa Reſurrection, haſta que ſe ſubio a los cielos a aſſentar ſe a la dieſtra del Padre, y la principal y mas importante de todas, fue, ordenar eſte cuerpo myſtico de ſu Igleſia: y ſeñalar quien auia de ſer la cabeça del, y de donde los de mas miembros auian de ſer gouernados. Lo qual hizo y declaro, en aquella platica y razonamiento q̃ tuuo con el mas principal, y preeminẽte de todos ſus Apoſtoles, Simon Pedro. Al qual (aun antes que padeſcieſſe) le auia prometido de fundar ſobre ſu confeſſion (como ſobre piedra firme) el edificio de la Igleſia: y de darle las llaues del reyno de los cielos. Y por cumplir ſu palabra (ordenando al miſmo Simon Pedro por ſu ſucceſſor enel Pontificado) le otorgo ſummo poder para atar y deſatar, en los cielos, y en la tierra, los peccados de los hombres: y le hizo caudillo de todos los que en el auian de creer: y deſpues d'l a todos ſus legitimos ſucceſſores los Romanos Pontifices. Conforme a como la Igleſia Catholica lo tiene y cree por articulo de fe: y ſiempre lo ha tenido: y vltimamẽte lo confieſſa en el Concilio Tridentino, que en nueſtros dias ſe ha celebrado, como a baxo lo veremos. Lo qual preſuppueſto (como coſa que ninguna duda tiene) reſta ſaber quien fue Simon Pedro, y la vida que hizo: lo qual paſſa deſta manera.

Ioannis 21. 1.Petri.1. Matth. 16.

FVE Simon Pedro Galileo de nació: y ſu padre ſe llamo Iuan natural de la Ciudad de Betſayda. No deuia ſer muy noble, ni rico, pues ſabemos q̃ ſe mantenian el, y Andres ſu hermano de ſolo lo q̃ ganauan peſcando. Permaneſcieron los dos hermanos en aquel officio, haſta q̃ Christo nueſtro Señor los ſaco del para traerlos en ſu compañia: y para hazerlos (como el dixo) peſcadores de hombres como antes lo ſolian ſer de peces. Fuerõ ſe luego tras CHRISTO nueſtro Señor en llamãdo los: y per maneſcieron con el por todo el tiẽpo de ſu vida. En la qual ninguna coſa de importancia CHRISTO hizo, q̃ no tomaſſe a Pedro en ſu compañia: para tenerle por teſtigo della, y moſtrar que le tenia particular amor y affición entre todos los otros ſus condiſcipulos. Lo qual cabia muy bien en Sant Pedro: porque de mas de ſer mas anciano, y de los primeros llamado para la ſancta cõpañia de CHRISTO, el daua mueſtras de tener a ſu maeſtro mucho mas amor y reſpecto que ninguno de los diſcipulos: como todo ſe puede facilmente colligir del diſcurſo de la Hiſtoria Euangelica. Tuuo CHRISTO nueſtro Maeſtro por coſtumbre muy vſada: quando auia de hazer algũ milagro grãde, o tratar de algun negocio importante, apartarſe con algunos de ſus diſcipulos: de los quales nunca Pedro dexo de ſer el primero, y aſſi lo fue en la transfiguracion: y quãdo Chriſto entro a reſuſcitar a la hija de Iayro: quãdo trato del negocio de ſu muerte, y quãdo auiẽdo de yr a padecer, ſe aparto de los ſuyos para orar enel huerto. Deſte particular fauor ſe ſiguio q̃ quãdo CHRISTO dixo a los doze, Quien dizen que ſoy?

Linaxe de Sant Pedro Apoſtol.

Sant Pedro tuuo con Chriſto particular priuanza.

Matth. 16.

Sant Pedro se adelanto y dixo, Tu eres CHRISTO hijo de Dios viuo. Despues en la cena (dudando los discipulos, quien fuesse el que auia de cometer aquel nefario, y horrẽdo delicto de vender le (PEDRO) desseando con el amor que a CHRISTO tenia) estoruar aquella traycion, pregunto al regalado discipulo Iuan aquel secreto: creyendo q̃ como a tal no se le negaria cosa q̃ pidiesse, ni se le encubriria cosa ninguna. Deste demasiado amor nascia el esfuerço y cõfiança cõ q̃ S. Pedro rehusaua de ser lauado de su maestro: y prometia de morir con el, y meterse en los peligros de la carcel y dela muerte. Puesto que al tiempo del menester, aun que como esforçado y valiente, puso al principio en armas el negocio, cortãdo a Malcho la oreja, al fin (atemorizado con vn miedo mundano, como hõbre flaco) nego con juramento a su dulce y amado maestro. Voy acortando en esta vida, todo lo que sant Pedro hizo en cõpañia de CHRISTO nuestro Señor, porque como cosa muy notoria, y que cada dia se lee en el Sancto Euangelio, no ay para que repetir lo. Luego que sant Pedro huuo negado a Christo (no pudiendo suffrir la fuerça del arrepentimiento grande que le vino, de no auer querido morir con su Maestro) salio se del palacio del Pontifice, y començo a llorar su peccado tan amargamẽte q̃ se affirma del q̃ todas las vezes q̃ oya cãtar algun gallo, lloraua de nueuo su flaqueza: y q̃ del cõtinuo llorar, tenia hechas en el rostro, canales, por donde le corrian las lagrimas. Despues q̃ CHRISTO resuscito de entre los muertos, en los quarenta dias q̃ conuerso con sus discipulos, siempre hizo mas caudal de Pedro, q̃ de ninguno de los de mas. Viuian todos los Apostoles en comun: y no tenian nada proprio, como lo dize Sant Lucas en los actos de los Apostoles. Y como del discurso de

Ioannis 13. Matth. 26.

Nego S. Pedro a Christo. Marci 14. Lucæ 22. Ioannis 13.

Lloro Pedro mas que otros su peccado.

De lo qual es autor Sãt Clemẽte su discipulo.

Actuum. 5.

aquella sagrada historia se collige, en la dispensacion de las cosas spirituales en Hierusalem, y doquiera q̃ auia congregaciones, siempre S. Pedro presidia. Y assi se lee de aquellos dos casados, Ananias, y Sapphira su muger q̃ murieron a los pies del Apostol Sãt Pedro, porque hurtaron parte del precio de cierta heredad suya propria q̃ vendieron. De lo qual, y de todo lo q̃ mas se lee auer hecho los Apostoles, antes que se partiessen de Hierusalem para yr a predicar por el mundo el Euangelio, se vee claro que todos le tenian por su cabeça, y reconocian a Sant Pedro superioridad. En los ayuntamientos hablaua primero: si auian de communicar algun negocio de importancia, siẽpre comẽçaua el a proponer, y daua su parecer. Predicaua y cõuertia mas q̃ otro ninguno: y cõ tãto heruor q̃ tal vez huuo, q̃ con solo vn sermon conuertio cinco mil personas. Comẽço luego a cõfirmar la Sãctissima doctrina con milagros en Hierusalẽ, y en otros lugares de Iudea. Primeramente a la entrada del templo, jũto a la puerta que llaman Especiosa, sano vn coxo dende el vientre de su madre, hombre ya de edad de quarenta y mas años. En la ciudad de Lyda, sano vn enfermo que auia ocho años que no se leuantaua de la cama. En Iope Ciudad muy antigua, en la prouincia de Phenicia, por ruego de sus discipulos, resuscito de entre los muertos a Tabitha Dueña honradissima y muy rica: de la qual los mesmos discipulos que rogauan por ella solian recebir grandes limosnas, y refrigerios y buenas obras. Detuuose sant Pedro en Hierusalem cinco o seys años: en los quales ordeno y puso en todo concierto y razõ las cosas de aquella ciudad: y si alguna duda en ella, o en otra parte alguna nascia sobre los negocios de la sagrada religion, a el acudiã siempre por la determinacion della: como a cabeça y presidente

Anani[as] y su m[u]ger Sa[p]phira, [mu]rierõ a [los] pies de [S.] Pedro.

Siẽpre [los] Apostole[s] reconosc[ie]rõ supe[rio]ridad a [S.] Pedro.

Cõuer[tio] S. Ped[ro] de vna vez cin[co] mil perso[nas]. Actu. 3. *S. Ped[ro] sano vn [co]xo.*

Sano [vn] enfermo Actum. 9. *Resuscit[o] vn mue[r]to en Ia[pe]*

A S. Ped[ro] acudian [en] las dud[as] en la rel[i]gion.

dente del sancto Collegio de los fieles. Principalmente auiédo nascido en Antiochia entre los fieles, aquella reñidissima question, sobre si los Gétiles nueuamente côuertidos a la fe de CHRISTO, estauan obligados a la circuncision, y a los demas preceptos cerimoniales de la ley, el mismo sant Pablo, vaso de election y Maestro particular de los Gentiles, no quiso que se diesse fe, y credito a solo su parecer, hasta que Simon Pedro, y los que con el estauan en Hierusalem, se congregaron en el Spiritu sancto, en forma de concilio, y presidiendo en el como sumo Pontifice SANT PEDRO, determinaron, no ser obligados los Gentiles de nueuo conuertidos, a guardar de las cerimonias de la ley cosa ninguna, ni a circũcidarse. Puesto que por vn poco de tiẽpo, entre tanto que se cõfirmaua vn poco mas en los coraçones de los hombres la sancta religion, el Spiritu sancto y los conciliares en su nombre, eran de parecer, que los fieles se guardassen en todo caso de no comer cosa ahogada, ni cosa ninguna con sangre, ni cosa que fuesse primero sacrificada, o offrecida por algun Gentil a los Idolos: y sobre todo que entendiessen los hombres que la simple fornicacion era peccado mortal. Este fue el primer Concilio de la Iglesia militante, en el qual sant Pedro presidio, como summo Sacerdote: y como tales presiden y deuen presidir en qualquiera legitimo concilio sus successores. Passados algunos dias, despues de la venida del Spiritu sancto: ya que en Hierusalem y en toda la comarca estaua cumplidamente predicado el sancto Euangelio, los sanctos Apostoles en otra congregacion partieron entre si las Prouincias del mundo: para q̃ cada vno fuesse a predicar en la que le cupiesse. Y antes que se partiessen, ordenaron entre todos aquel Symbolo Apostolico, que comiença *Credo in Deum:*

El primero Concilio se hizo en Hierusalẽ. *Actu.15.*

La simple fornicaciõ es peccado mortal.

El Papa preside en cõcilio.

Prouincias que le cupieron a S. Pedro para predicar. *Act.6.*

Caie.2.Thesa.2. Augu. sermo.2. in vigil. Pent.

para que fuesse como vn contraseño, y señal con que se conociessen los fieles. Y para tenerle por lista y recapitulacion breue y compendiosa de lo que cada vno auia de predicar y todos auian de creer. Y para que se conociessen quales eran los buenos maestros, entre los falsos y herejes. Por esto le llamaron Symbolo, y tambien porque se compuso como contribuyendo cada vno vn poco, que todo esto quiere dezir en Griego Symbolo. En esta particion cupo a sant Pedro el Põto, Galacia, Bithinia, y Cappadocia, prouincias en Asia. Antes que se partiesse de Hierusalem (auiendo los Apostoles elegido siete Diaconos que significa tanto, como ministros, o siruientes) para que tuuiessen particular cuydado de proueer de las cosas necessarias, para el mantenimiento corporal de los hermanos (porque no se occupassen en esto los Apostoles, sino en predicar) vno dellos, llamado Stephano, predicaua con tanto heruor, haziendo señales y marauillas estrañas, que los Iudios no lo podian suffrir: y por atajar (si pudierã) que no fuesse el negocio de CHRISTO mas adelante, echaron mano de Stephano: y sacando le fuera de la ciudad, le apedrearon. Despues de lo qual el Rey Herodes, por complazer al pueblo, hizo prender a Iacobo Apostol, hermano de sant Iuan, y cortole la cabeça. Y viendo que de aquella injusta muerte, los Iudios auiã recebido cõtentamiento, mando prender a Simon Pedro, y puso le en vna carcel, con buen recaudo de guardas y cadenas: con proposito de castigarle, despues de Pascua. Venido ya el tiẽpo quando le auia de sacar, embio Dios vn Angel q̃ milagrosamente le libro de la prision, con grandissimo regozijo y contentamiento de toda la Iglesia: la qual cõ ayunos y oraciones auia supplicado, a nuestro Señor por el, cada dia, con instancia. Poco despues de salido de la carcel sant Pe-

Idẽ in lib. ad Catheri. Hierony. Cypr. super symb. Igna. in Epist. ad Tral. Clementis in Episto. ad Iacobum.

Sant Stephano primer martyr.

Sant Pedro preso en Ierusalẽ, y librado por milagro. *Act.12.*

dro (poniendo en execuciõ el negocio de la predicacion del Euangelio) ſalio de Iudea : y auiendo peregrinado primero por las Prouincias que le cupierõ en ſuerte, puſo ſu aſſiento en la ciudad de Antiochia, en la qual reſido por eſpacio y tiempo de ſiete años: y en ellos ſiempre fue tenido por ſummo Pontifice. Fue tan grande el heruor con que por ſu predicacion, ſe conuertian las gẽtes a la fe de IESV CHRISTO, que en Antiochia, ſe oſaron poner los diſcipulos nombre, y llamarſe Chriſtianos, como agora, y ſiempre deſpues aca ſe lo han llamado, y ſe llamaran haſta el dia del juyzio, todos los que por el baptiſmo entraren, y profeſſaren el Chriſtianiſmo. Paſſados los ſiete años, ya q̃ Simon Pedro tenia muy biẽ enſeñadas todas ſus prouincias, ſabiendo que Simon Mago tenia con ſus encantamientos embaucada la ciudad de Roma (cabeça que a la ſazon era del mundo) determino dexar la Aſia, y venirſe de propoſito a Roma: con intencion de confundir los errores y heregias de Simon Mago, y aſſentar en aquella ciudad para ſiempre jamas la ſilla del ſummo Põtificado: porque el ſceptro, y ſupremo poder ſpiritual eſtuuieſſe en la miſma ciudad, adonde los Principes del mundo tenian pueſto el temporal. Era ya muerto el Emperador Tyberio Ceſar: y auia dos años que imperaua Claudio, quando Simon Pedro vino a Roma. Era tanta ya la reputacion y credito q̃ Simõ Mago tenia con el pueblo Romano, que como a Dios le tenian pueſta entre dos puentes del Tybre, vna ſtatua con vna letra q̃ dezia, *Simoni Deo ſancto*. Auia Simon recebido el baptiſmo en Samaria ſu Patria, de mano de Philippo, vno de los ſiete Diaconos: mas con intenciõ de hazerſe rico y honrado, que por otro buen fin: y aſſi tento de comprar de los Apoſtoles el don y gracia del Spiritu ſancto: de donde deſpues aca todos

Sant Pedro puſo ſu ſilla en Antiochia.

Los primeros que ſe llamaron Chriſtianos fueron en Antiochia.

Simon Mago.

Sant Pedro paſſo a Roma la ſilla.

Claudio Ceſar.

Año del naſcimiento. 44.

Actu. 8.

los que por dineros compran, o venden los beneficios y coſas ſpirituales, ſe llaman Simoniaticos. La primera coſa q̃ Sant Pedro hizo en llegando a Roma, fue competir con eſte engañador, y procurar de confundirle, y moſtrar al pueblo los engaños y diabolicos enbaucamientos con que los traya engañados. Vinierõ los dos Simones a diſputa muchas vezes, en diuerſos tiempos: haſta q̃ muerto Claudio, ſuccedio en el Imperio el Emperador Neron: y delante del miſmo Ceſar diſputaron muchas vezes, Finalmente, tratando ſe entre los dos, ſobre ſi los milagros que cada vno dellos hazia, eran verdaderos, o fantaſticos. Sant Pedro propuſo que ſe traxeſſe ante los dos vn niño rezien muerto, y que qualquiera dellos q̃ le reſuſcitaſſe, fueſſe tenido por ſancto, y ſu doctrina por mas verdadera. Vino en eſto de buena gana Simon Mago, creyẽdo q̃ con ſus encantamiẽtos, y cõ el fauor del Demonio podria reſuſcitar aq̃l muerto. Venidos a la prueua, hizo Simõ Mago ſus cõjuros y diabolicas imprecaciones: cõ las quales (aunque al principio parecio q̃ el niño ſe mouia) finalmente quedo tan muerto como antes, Entonces ſant Pedro pueſto en oracion a ſu Dios, con toda la facilidad poſſible, dio vida al defuncto, con grãdiſſima admiracion de todos los circunſtantes. Quedo tan confuſo y corrido Simon Mago (y cõ el ſu deshoneſta cõpañera Selene ramera publica, y grande hechizera) de verſe vẽcidos publicamẽte del Apoſtol, q̃ para recobrar ſu honra, y el credito q̃ cada dia ſe le yua diſminuyendo, hizo juntar gran concurſo de gente: y delante de todos, dixo, que para que vieſſen la ventaja que ſus milagros hazian a los de ſu competidor, el queria yr volando dende el Capitolio, haſta el monte Auentino: y que ſi Pedro le oſaſſe ſeguir volando, alli ſe podria ver, quiẽ trataua mas verdad de los dos. Dicho eſto comen-

Simoniaticos de do de tienẽ nombre.

Competẽcia entre Simõ Pedro y Simõ Mago.

Neron Ceſar.

Reſuſcito ſant Pedro vn niño en Roma.

Selene amiga de Simõ Mago

começo el Mago a caminar por el ayre, con grandissimo espanto de todos los q̃ lo vian. El Apostol glorioso como vio lo q̃ passaua, hincado de rodillas, y puestas las manos en el cielo, hizo oracion a Dios, supplicando le, no permitiesse que tanta multitud de gente, fuesse engañada por aquel burlador. Fue tan efficaz la oració, que subitamente el Mago cayo del ayre: y del golpe que dio en tierra, se quebranto de tal manera, que pocos dias despues murio mala muerte en Aricia, lugar alli cerca de Roma, adõde sus falsos discipulos le lleuarõ en cayendo. Con la victoria de Simõ Mago, quedo el Apostol Sant Pedro en grandissima veneracion: y pudo mas libremẽte occupar se en la predicació: aprouando siempre la doctrina con muchos milagros. Y porque los Romanos tuuiessen cumplida noticia de las cosas necessarias a su saluacion, encomendo Sant Pedro a Marco su discipulo, que escriuiesse el Euangelio que oy la Iglesia tiene, y se rescibio por authentico, ni mas ni menos que lo eran los de sant Mattheo, y sant Lucas. Tuuo Simon Pedro en Roma, particular amistad y communicacion con el Apostol Sant Pablo: como con hombre de su professión. Y ni mas ni menos, fuerõ grandes amigos el y Philon Iudio Alexandrino, hombre doctissimo: el qual auia venido a Roma por embaxador del pueblo Hebreo, al Emperador Claudio. Antes que sant PEDRO viniesse a Roma, dizen que tuuo competencia en Antiochia, con el Apostol sant Pablo, sobre si los Iudios conuertidos podian licitamente conuersar cõ los que auian sido Gentiles antes del baptismo. Y assi dize sant Pablo, que resistio a Cephas en su cara: pero no falta quien diga que aquel Cephas, no era nuestro Pontifice Simon Pedro, si no otro discipulo del mismo nombre, llamado Cephas: y ansi lo quiere sentir Eusebio en su historia.

Murio Simon Mago por las oraciones de S. Pedro.

Sant Pedro y Sant Pablo se trataron en Roma.

Philon Iudio.

Ad Gala. 2.

Eufeb. eccl. histo. lib. 1. cap. 12.

Eran tantos los negocios que vino a tener en Roma sant Pedro (por auer crescido muy mucho, el numero de los fieles) que ya no bastaua el solo a dar cabo de todos ellos. A cuya causa (y por quedar mas desoccupado para la predicacion) ordeno de su mano, para que le ayudassen a la conuersion, dos Obispos, a Lino y Cleto: con cuyo fauor y ayuda, se propagaua cada dia la religion estrañamente: tanto que por ser ya muchos los Christianos, y crescer en ellos cada dia el heruor y deuoció, se yuã disminuyẽdo los sacrificios de los Dioses falsos: y el emperador Nerõ, como cruel de su propria condicion, y demas desto instigado por la muerte de Simõ Mago, determino de matar a los sanctos Apostoles Pedro y Paulo: a los quales recibierõ en guarda Processo y Martiniano, dos caualleros principales. Estãdo en la carcel, fue tanta la fuerça de las palabras y predicació de sant Pedro, que basto a conuertir a los dos carceleros. Y faltãdo agua para baptizar los, plugo a Dios q̃ subitamente manasse en la carcel vna fuente: adonde Processo y Martiniano, con otros muchos se baptizarõ, y dexaron a los Apostoles abierta la carcel para q̃ se pudiessen yr libremẽte. Lo qual sant Pedro a los principios rehuso: teniendo por cosa fea huyr la corona del martyrio. Pero al fin valierõ tãto las lagrimas y ruegos de los amigos Christianos, q̃ sant Pedro se salio de la carcel y de Roma: y llegando a vn lugar q̃ llamã oy Sancta Maria ad Passus, encontro con Iesu Christo nuestro Señor: el qual tuuo por bien de aparecer se a su Vicario en el camino. Sant Pedro como vio a su Maestro, pregunto le con grande humildad, diziendo, Señor adonde vays? A lo qual Christo nuestro Señor respondio, Voy a Roma Pedro, a ser otra vez crucificado. Entendio el Apostol la voz de su Señor: y que su voluntad era que boluiesse a Roma, para

Sant Pedro hizo Obispo, a Lino y Cleto.

Año de 57.

Processo, y Martiniano.

Vna fuente mano en la carcel por la oracion de sant Pedro.

Christo aparecio a sant Pedro en Roma.

que en ella fuesse crucificado, a imitacion suya: y sin passar mas adelante, dio luego la buelta. Metio se en la carcel, para ser martyrizado: y haziendo juntar a todos sus discipulos y amigos, dixo les lo que auia visto: y disponiendo las cosas de la Iglesia, como mejor le parescio cumplir: ordeno que despues de su muerte le succediesse Clemente: y buelto a el, dixo le estas palabras, Cōuiene Clemente que viuas sin reprehensiō: y que quites de ti toda mundana occupacion. No andes en fianças: no seas abogado, no te halle nadie perplexo en negocios mundanales: ni pienses que te quiere oy Christo hazer juez de negocios seglares: porque te haran que no te puedas occupar en la predicacion. Los legos entiendan en essos negocios: tu, solamente en los de Dios, como buē Pastor. No mucho despues por mandado del mismo Neron, fueron condenados los dos Apostoles (auiendo estado algunos dias en la carcel) y fueron sacados al martyrio en vn mismo dia: que fue a veynte y nueue de Iunio, del Año del Nascimiento de CHRISTO, de sesenta y ocho años. Fue SANT PEDRO condenado a muerte de Cruz: la qual el recibio con grandissimo regozijo y humildad. Y teniendo se por indigno de morir en la misma Cruz, y de la misma suerte que su maestro, rogo a sus matadores que le crucificassen al reues, la cabeça abaxo, y los pies altos. Dio se le la muerte en el monte Aureo, adonde pocos años ha el Rey Catholico dō Hernando, y la Reyna doña Isabel, edificaron y dotarō vn rico templo, en honra del Apostol sant Pedro, a intercession del reuerendo padre Amadeo frayle menor. El sagrado cuerpo deste sancto Pontifice, fue puesto enel monte Vaticano: adonde oy se vee el sumptuosissimo templo suyo: y junto a el la casa y palacio sacro Pontifical: y alli sus sagradas reliquias, son y han sido

8. Quæst. 1. Si Petrus. 11. qō. 1. Te quidē.

Sant Pedro y Sāt Pablo presos y martyrizados en vn dia.

Año 68.

Los Reyes Catholicos hizierō en Roma vn tēplo de S. Pedro.

siempre visitadas con gran veneracion de todos los fieles Christianos. Esta persecuciō Neroniana (en la qual estos sanctos Apostoles padescieron) se cuenta comunmente, por la primera q̄ la Iglesia Catholica padecio: aūque otros tienē por la primera, la del Rey Herodes, el que mato a Santiago, y prendio a Simon Pedro. Tenemos deste sagrado Apostol dos Epistolas, en el Canon de la sagrada escriptura: llenas de su sanctissima doctrina. En la primera dellas, llama a Roma Babylonia: por la confusion de los errores y vicios que auia entōces en ella. En la postrera, alaba y encarece muy mucho las Epistolas y doctrina de su compañero sant Pablo. El primero que ordeno que los clerigos se hiziessen coronas en la cabeça por humildad, fue sant Pedro. Tuuo muger: y en ella vna hija que murio Virgen, llamada sancta Petronilla. Dize se del que alcāço de dias a su muger: y que viendo la lleuar al martyrio, mostro que se holgaua de ver la padecer por Christo, y la animo al martyrio. Duro le el Pontificado a sant Pedro, en Hierusalē, Antiochia, y Roma, treynta y siete años dos meses y veynte y quatro dias: hizo ordenes enel mes de Deciembre, y en ellas ordeno, diez Prestes, siete Diaconos y tres obispos. Muchos milagros se cuētā q̄ acontescieron en los tiempos antiguos en la sepultura deste sanctissimo Pontifice: los quales aqui no pōgo por no engendrar fastidio: vera los quien quisiere en la vida que del escriue Gregorio Turonense. Instituyo sant Pedro el ayuno de la Quaresma, q̄ oy guarda, y siempre despues aca ha guardado la Iglesia inuiolablemente. Y puesto que de todos los Apostoles y discipulos de CHRISTO nuestro Señor, solo sant Pedro tuuo la presidencia de la Iglesia Christiana, ya el solo, como a cabeça della, era yo obligado a poner en el Catalogo y cuenta de los Romanos Pontifices:

Primera persecucion de la Iglesia.

Escriuio S. Pedro dos Epistolas.

Coronas en los clerigos ordeno S. Pedro.

Eusebi. li. 3. capi. 3 hist. ecc.

Sancta Petronilla hija de S. Pedro.

ces: pero con todo esso, porque Sant Pablo fue cópañero suyo en el martyrio: y se cree q̃ fueron tambien los dos compañeros en la communicacion de la administracion de las cosas Ecclesiasticas: y como a tales los poné juntos por estilo antiquissimo en los sellos y expediciones apostolicas: no me parescio q̃ deuia dexar de poner aqui breuemente la vida de S. Pablo: y con ella las de los otros Apostoles: pues fueron los que cõ su predicacion hincheron el mundo de la fee, y creencia de Christo nuestro señor: y publicaron por toda la tierra el Sancto Euangelio. Y assi sabra el Christiano Lector, en que prouincias se recibio la fe Catholica en sus primeros principios: y quienes fueron los que la predicaron, y enseñaron al mundo.

Sant Pablo.

FVE SAVLO natural de Giscalis, Ciudad de la prouincia de Iudea, segun sant Hieronymo, o (como el mismo Saulo lo dize de si) fue nascido en la Ciudad de Tarso en Cilicia. De donde (de mas de ser el de suyo de linaje honrado y principal) le vino el ser ciudadano Romano: q̃ en aquellos tiẽpos era lo mismo que agora es ser hidalgo, o cauallero: exempto de pechos, y priuilegiado en muchas cosas. Bien es verdad q̃ segun el officio cõ que ganaua de comer, no deuia ser nada rico, porq̃ algunos dizen q̃ fue cabestrero, y Theodorito en la curacion delas Affectiones Griegas, le llama siempre çapatero, o q̃ hazia riendas de cuero. Y Origines cõtra Celso, dize q̃ hazia vestiduras sacerdotales, y otros ornamentos del tẽplo. Antes que Christo padeciesse, viuio por algunos dias en Hierusalé: cõ intencion de aprender los secretos de su ley Mosaica. En la qual tuuo por su maestro, al doctissimo y sancto varon Gamaliel: y vino a ser consummadissimamẽte docto en la secta de los Phariseos. Viuio

Actorũ. 22.

Ciudadano Romano era lo mismo que agora es ser cauallero.

S. Pablo fue Phariseo.

en esta ley muchos años, con gran reputacion y buena fama: y con tanto zelo de conseruarla (creyendo ser la verdadera ley q̃ Dios mandaua guardar) que ninguno de los de su nació, y secta le hizo ventaja. Tãto, q̃ en ninguna persecucion y martyrio q̃ se diesse a los q̃ professauã la ley de Christo, dexo de hallar se presente: executando, o mandando executar los castigos que por mandado del rey Herodes se dauan a los discipulos de Christo. Y ansi leemos, que se hallo en el Martyrio del Leuita S. Stephano, y no contento con perseguir los Christianos en Hierusalem, tomo cartas del Principe de la Synagoga para yr a la ciudad de Damasco: y traer de alla presos a Hierusalem, todos los hombres y mugeres q̃ hallasse q̃ professauan la doctrina de Christo. Yendo por el camino, plugo a nuestro señor por su occulto consejo, llamar le para seruirse del: haziendole vaso escogido, para que en el se lleuasse su sancto nombre por todo el vniuerso mundo. La manera de su conuersion por ser muy sabida, no ay para q̃ la repetir aqui. Mudo el nõbre con la profession: y de Saulo començo a llamar se PAVLO: lo qual (segũ sant Hieronymo y otros Doctores) el lo hizo por contẽplaciõ de Sergio Paulo, Procõsul, su grande amigo y discipulo suyo en el Christianismo: aunq̃ otros dizẽ q̃ la mudança del nombre, procedio de la propriedad de las lenguas: porque lo q̃ en Hebreo es Saulo, es en latin Paulo. Fuerõ grandissimos los trabajos, y persecuciones q̃ por Christo padescio: como lo cuẽta el en parte, en la Epistola q̃ escriuio a los de Corintho. Predico la doctrina Euangelica, entre los Gentiles por toda la Grecia, y Macedonia, hasta el Illirico: y en muchas prouincias dela Asia mayor: y boluiendo a Hierusalem a repartir entre los discipulos necessitados las lymosnas que de diuersas personas ricas y deuotas auia recogido: y a visi-

Sant Pablo mudo el nõbre de Saulo, y porque.

2. Ad Corinthios. 11.

y a visitar y consolar los hermanos: fue preso por acusacion de los Iudios: por el demasiado enojo y rancor que con el tenian, de verle tan zelador: y defensor de la ley de Christo. Y despues de auer passado grandissimos peligros de la vida (por auer el appellado al Cesar) fue embiado por el proconsul Festo a Roma: adonde llego (auiendo padescido grandes naufragios y peligros en la mar) en el segundo año del Imperio de Nerõ. Estuuo en la prisiõ por espacio đ dos años muy biẽ tratado como persona noble. Al cabo đlos dos años, el Emperador le mando poner en libertad (a lo q̃ se puede creer) por intercession de su amigo Anneo Seneca, famosissimo philosopho y maestro đl Cesar: cõ quiẽ se dize q̃ tuuo grã familiaridad: aun q̃ se duda ser suyas ciertas cartas que vulgarmente se intitulan, de S. Pablo a Seneca, y de Seneca a Sãt Pablo. Despues q̃ salio de la carcel, hasta el año decimo quarto del imperio de Neron, anduuo por España y por otras prouincias: gastando su vida en enseñar y escriuir a los pueblos q̃ le conocian y q̃ auiã oydo su doctrina. Esta venida de S. Pablo a nuestra España la affirmã S. Chrisostomo, y S. Hieronymo sobre Isaias, y sobre Amos, y Iacobo Fabro en los comẽtarios sobre la Epistola ad Romanos, alegãdo a Sophronio, S. Gregorio en los Morales, y S. Isidro y Sãcto Thomas sobre la Epistola ad Galatas, y lo mismo affirma Beda, segun q̃ lo refiere mas copiosamente Vaseo autor graue en su Chronica enel año. 67. de Christo, affirmalo la Historia general del rey don Alonso, y Menegaddo autor antiguo de mas de 700. años en la Historia ecclesiastica q̃ compuso. Tenemos de S. Pablo catorze cartas, llenas de sanctissima y celestial doctrina. En las quales se parece q̃ habla el Spiritu sancto. La vltima Epistola, q̃ se intitula, A los Hebreos (por ser de estilo differente, y muy mas elegãte y polido que ninguna de las otras) algunos quisierõ dezir q̃ no es suya, sino de Clemente discipulo de S. Pedro, o de otro alguno de los discipulos: pero la Iglesia Catholica la tiene por suya: y la recibe y la lee en el Canõ de las diuinas letras. Y si en ella ay alguna diuersidad, la causa della es (como lo aduierte S. Hieronymo) porq̃ siendo S. Pablo doctissimo en su ley, y muy polido y bien hablado en su lengua, necessariamente se auia de leuantar en estilo en aq̃lla, mas q̃ en ninguna de las otras cartas. Las quales todas las escriuio en Griego: y aquella sola en Hebrayco. Vltimamente auiẽdo trabajado en la predicacion, mas q̃ ninguno de los Apostoles: fue preso por mandado de Nerõ: y martyrizado el mismo dia q̃ el Apostol S. Pedro. Diosele a S. Pablo muerte honrada, como a cauallero: cortãdole la cabeça en la via Hostiẽse, a donde agora llaman las tres Fõtanas. Y en la mesma via Hostiense, dura oy vn sumptuosissimo templo de su nombre. No falta quien diga que la Epistola ad Hebreos la escriuio S. Pablo a los Iudios de Zamora en España, segun ellos falsamente lo affirmauan. Fue S. Pablo segũ lo dize Nizephoro, peq̃ño de cuerpo, muy hermoso de rostro, cõ los ojos tan alegres q̃ daua contentamiẽto mirarle, y traya la barba muy larga como communmente le pintan.

Sant Pablo y Seneca fuerõ amigos.

Sant Pablo escriuio catorze cartas.

La Epistola ad Hebreos es de Sãt Pablo.

Sant Pablo en que lengua escriuio.

Sant Andres.

Andres hermano de Simon Pedro (hijo del mismo padre, y pescador como el hermano) siguio a Chr̃o, dexãdo las redes. Cupole en la ꝑticiõ đ yr a predicar el Euãgelio a la India. Predico a los Scythas Asiaticos, a los Sogdianos, y Saccas: y principalmẽte en la Ciudad de Augusta Magna, en la Ethiopia interior, por dõde passa el rio Phasis. Boluio despues predicãdo hasta Grecia y en la ciudad de Patras, en Achaia, fue preso y martyrizado por el Proconsul Egeas. Murio

Sãt Andres predico [a] los Scythas Sogdianos y Ethiopes, y Griegos

Murio muerte de Cruz: no enclauado como CHRISTO, sino atado con sogas, porque durasse mas. Estuuo dos dias en ella con grandissimo gozo y alegria: predicando con heruor loores grãdes de la cruz, hasta que dio el spiritu a su criador. Padescio vltimo dia de Nouiembre, y por esso celebramos oy en el su fiesta.

Sanctiago el Mayor.

IACOBO, hijo del Zebedeo, hermano de Sant Iuan Euangelista, primo hermano de CHRISTO nuestro Señor, fue Galileo de nacion, y de officio pescador como su padre. Dexo las redes por seguir a CHRISTO: y fue vno de los mas priuados discipulos suyos: con el qual juntamẽte con Simõ Pedro, y con Iuan su hermano, CHRISTO nuestro Maestro se apartaua siempre en los negocios importãtes. Predico el Euangelio a los Iudios, andando por todos los lugares adonde estauan esparzidos por la captiuidad, y guerras que auian tenido con los Romanos. Conuertio infinitas gẽtes por toda Iudea, y Samaria: y entre otros a Hermogenes hereje. Sant Isidro doctor sancto de nuestra España, dize del q̃ vino a ella, y que predico el Euãgelio, y conuertio solos nueue discipulos. Aunque el Papa Calixto II. dize que tuuo muchos, puesto que no fuerõ mas de doze los principales: de los quales fueron nueue los que tuuo en Galilea. Y dize que estãdo con ellos en çaragoça de Aragõ, le aparecio la Virgẽ nuestra Señora sobre vn pilar de jaspe, y le mãdo q̃ edificasse a su honor vna capilla que hasta oy se llama nuestra Señora del Pilar, adõde el Apostol dexo a Theodoro, y Athanasio. Y dexãdoles encargada la predicacion, se partio cõ siete discipulos a Hierusalem. Y ansi dizen que la primera Iglesia que huuo en el mundo de Christianos, fue aquella de çaragoça. Buelto el Apostol a Hierusalem, fue muerto por mandado del Rey Herodes. Y ansi fue el primero de los Apostoles que padescio Martyrio por CHRISTO. Lleuando le al martyrio, sano vn paralytico: a cuya causa se conuertio Iosias, y fue martyrizado con el. Tenemos en España en la ciudad de Compostella sus gloriosas reliquias: adonde son, y siempre han sido visitadas de todas las naciones Christianas, con gran veneracion. Y a esta causa le tenemos los Españoles por nuestro Patron, y abogado en la guerra, y en la paz: y por su intercession auemos conseguido muchas victorias.

Sanctiago predico en Iudea.

Hermogenes hereje cõuertido por Sanctiago.

Sano vn Paralytico, y conuertio a Iosias.

Sanctiago vino a España, y esta en ella sepultado.

Sant Iuan Euangelista.

IVAN Euangelista (discipulo amadissimo de IESV CHRISTO nuestro Señor, y su primo hermano) despues de auer predicado en la Asia el Euangelio, escriuio postrero de todos los Euangelistas la historia Euangelica: para cõfundir los herejes Hebionitas: y a Cherintho hereje porfiadissimo. Estando de assiento SANT IVAN en la ciudad de Epheso, en la persecucion de Domiciano, fue preso y traydo a Roma: y alli fue metido en vna tina de azeyte ardiendo. De la qual salio sin lesiõ ninguna: y fue desterrado a la Isla de Pathmos, adõde escriuio el profundissimo y admirable libro, q̃ le llamo el Apocalypsi, q̃ quiere dezir reuelaciõ. Muerto Domiciano (como por sus malas obras era tan aborrescido) reuoco el Senado todos sus preceptos y leyes: y cessando la persecucion, cesso tãbien el destierro del Apostol: y el (gozãdo de la libartad) boluio se a su antigua morada en Epheso. Resuscito alli a Drusiana muger sanctissima: con lo qual se cõuertieron infinitas gentes. Fundo y gouerno en la Asia aquellas famosas siete Iglesias, que fuerõ la de Epheso, Smyrna, Thiathyra,

Sant Iuan predico en Asia mayor.

Hereges Hebionitas cõfundidos por Sãt Iuan. Cherintho Heresiarcha.

Sant Iuan desterrado a Pathmos.

S. Iuan resuscito a Drusiana

S. Iuan fundo las siete Iglesias de Asia.

thyra, Sardis, Philadelphia, Laodicea, y Pergamo, hasta los tiempos del Emperador Trajano. Finalmente, ya despues de muy viejo, en el año ciento y vno del nascimiento, y sesenta y ocho años despues de la muerte de CHRISTO, siendo el de edad de nouenta y nueue años, se metio en vn sepulcro que tenia hecho para si, en Epheso: y en entrã do, vino vn tan gran resplandor del cielo, que por grande espacio de tiẽpo, no se parescio la sepultura: y quitado el resplandor, parescio vazia: y nunca jamas se ha sabido de cierto, que aya sido del.

S. Iuan no se sabe que sea muerto.

Piensan algunos que no murio entonces, y que ni aun agora sea muerto: sino que le arrebato Dios, como a Enoch, en la ley de natura, y como a Helias, en la de escriptura. Secretos son suyos, que no los podemos saber. Escriuio

Las dos epistolas de tres que se intitulã de sant Iuan si son suyas o no.

Sant Iuan (allende del Euangelio y del Apocalypsi) tres Epistolas Canonicas, llenas de spiritu, y de sanctissima doctrina: y por suyas las ha recebido, y las tiene la sancta madre Iglesia. Y puesto que en algun tiempo se aya dudado de las dos dellas si eran del Apostol, o de vn cierto Presbytero llamado IVAN (segun lo refiere Sant Hieronymo) pero ya oy, no ay que poner duda en esto: despues que tantos Concilios, nos las han mandado tener por suyas: y por tales conuiene que se tengan.

Sancto Thomas.

Sãcto Thomas predico en la India, y a los Parthos, Medos, y bragmanos y Hircanos.

THOMAS, por sobre nombre llamado Didymo, de nacion Galileo (aquel que con su dudar, confirmo la fe de la Resurrection del Señor, tocãdo le con las manos las llagas) despues de recebido con los demas Apostoles, el Spiritu sancto, fue a predicar el Euangelio a gentes remotissimas: y a tierras alla dentro en lo vltimo de la India. Auiendo primero predicado a los Parthos, Medos, Persas, Hyrcanos, y Brachmanas, vltimamente llego a la ciudad de Calaminia, en la India: adonde fue martyrizado por los Gentiles. Quemaron le primero con vnas planchas de metal ardiendo: y echando le despues en vn horno, al fin le mataron a lançadas. Son oy sus reliquias tenidas en gran veneracion entre los Abysinos Christianos, subjectos al Preste Iuan de las Indias, en la misma ciudad de Calaminia.

Sanctiago el Menor.

Sanctiago menor, porque se llamo hermano del Señor.

IACOBO hermano del Señor, llamado ansi, porque se parescian en el rostro muy mucho, y no (como algunos dizẽ) porque fuesse hijo de Ioseph, y de otra muger, sino hijo de Maria hermana de la Virgẽ nuestra Señora, tuuo por sobre nombre, el Iusto, por su gran Sãctidad. Porque de mas de ser discipulo de CHRISTO, y su muy amado primo, fue (como dize Egysipo) sanctificado enel vientre de su madre. Y era tãto lo que Iacobo semejaua a IESV CHRISTO nuestro Señor, que affirma Sant Ignatio en la Epistola segunda, que solo a ver le yuã infinitos Christianos a Hierusalẽ: no mas de por perder el desseo, que teniã de ver a CHRISTO. Por lo qual, y porque en las costumbres, y en los meneos, y casi en todas las cosas, representaua estrañamente a su Maestro, le tenian en grandissima veneraciõ, Sãt Pedro y todos los otros Apostoles. Nunca beuio vino, ni sydra. Iamas comio carne, ni se corto el cabello: ni se vnto con vnguento: ni se lauo en baño. Pero esto yo no lo tengo por muy cierto: cada vno crea lo que le pareciere. Era tãta su sanctidad, que a solo el, era licito entrar enel Sãcta Sanctorũ. Andaua vestido de lino. Era tan continuo su orar (con las rodillas en tierra) q̃ se le auian hecho en ellas callos, como

Sanctiago menor justo y sanctificado en el vientre de su madre.

Sáctiago el menor Obispo de Ierusalem. a los Camellos. Fue Obispo de Hierusalem, ordenado por los mismos Apostoles, o (como algunos dizen) de mano de CHRISTO su Maestro. Gouerno con grandissima sanctidad aquella Iglesia: y auiendo la tenido treynta años, fue martirizado por el Proconsul Albino, o (por mejor dezir) en tiempo suyo, le mato Anano, summo Sacerdote. *Cap.2.distin.66.* Apedrearon le primero, y despues echaron le del pinnaculo del tẽplo abaxo. Estando caydo en tierra, y las piernas quebradas, rogaua por los que le matauan. Finalmente, de vn golpe que le dieron con vn gran palo, acabo de morir. Fue tanta la sanctidad deste glorioso Apostol, que Iosepho y otros autores atribuyen la destruycion de Hierusalem, a la muerte injusta, que los Iudios le dierõ, diziendo, que fue açote, y castigo de Dios por auer puesto las manos en vna persona tan innocente, aunque en la verdad, no fue sino por auer los Phariseos muerto a IESV CHRISTO, y no por otra cosa. *Hierony. de script. eccles.* Dize se deste Sancto Apostol, que quando vio morir a CHRISTO, juro de no comer ni beuer hasta verle resuscitado: y que ansi lo cumplio. Sanctiago menor, no comio ni beuio en todo lo que Christo estuuo en el sepulchro. Padescio en el septimo año del Imperio de Neron: y su cuerpo fue sepultado cerca del templo donde murio. Tenemos del vna Epistola Canonica, en el Catalogo de los libros sagrados. Dize sant Hieronymo que fue Virgẽ: y otros affirman que fue SANTIAGO el primero de los Apostoles, que dixo Missa con solennidad.

Sant Philippe.

S. Philippe predico a los Scythas. PHILIPPE Apostol, despues de la Resurrection del Señor, fue a predicar a los Scythas el Euangelio: confirmando la doctrina con muchos milagros. Y despues de auer cõuertido muchas gentes a la fe de CHRISTO, vino a la ciudad de Hierapoli en Phrygia: Adonde los herejes Hebionitas le crucificarõ. Esta sepultado en aquella ciudad con ciertas hijas suyas. Cõuertio al Eunucho de la Reyna Candaces de la Ethiopia: del qual los Christianos de aquellas partes, affirman auer recebido la fe que oy guardan, como veremos adelante (segun algunos piensan) aunq̃ en la verdad Philippo el Diacono fue el que le conuertio, y no el Apostol. Actuum.8.

Sant Bartholome.

EN la particion que los sanctos Apostoles hizieron entre si de las Prouincias, cupo a S. BARTHOLOME la prouincia de Licaonia: en la qual el predico el Euangelio, hasta llegar con la predicacion a la India Oriental: y porque mejor se recibiesse su doctrina, traslado en lengua Indiana el Euangelio de sant Mattheo. S.Bartholome predico en Licaonia y hasta la India. Y despues de auer padescido por CHRISTO grandes persecuciones y trabajos, vino en Armenia la mayor: adonde conuertio al Rey Palemonio, con su muger, y doze ciudades. Finalmente (por induzimiento de los Sacerdotes Gentiles) vino a martyrizarle vn hermano del mismo Rey Palemonio, dessollandole viuo. Su cuerpo fue sepultado en Abano ciudad de Armenia. Muchos años despues fue traydo a Lypar, Isla junto a Sicilia: de alli a Venauento en el Reyno de Napoles: y vltimamente a Roma, a donde oy es tenido en gran veneracion.

Sant Mattheo.

MATTHEO arrendador, vezino de la ciudad de Capharnaum, dexando todas sus riquezas y tratos illicitos, siguio a CHRISTO cõ los otros discipulos por todo lo que viuio. S.Mattheo predico en Ethiopia. Cupo le de yr a predicar a la Ethiopia: y antes que se partiesse de la India, escriuio en len- S. Mattheo escriuio en Hebraico el Euangelio.

en lengua Hebraica el Euangelio q̃ oy tenemos ſuyo. Llegado en Ethiopia y proſiguiendo en ſu predicaciõ cõ grandiſſimas ſeñales y milagros, vltimamente reſuſcito de entre los muertos a vn hijo del Rey de aquella tierra. A cuya cauſa ſe conuertierõ a la fe de CHRISTO, el Rey y ſu muger: y vna hija ſuya llamada Iphigenia prometio perpetua Virginidad. Muerto eſte Rey Chriſtiano, ſuccedio le en el Reyno Hyrtaco, hermano ſuyo: el qual procuro caſar con Iphigenia ſu ſobrina. Y como ella (perſeuerando en el voto que tenia hecho) rehuſaſſe el matrimonio, de tal manera ſe enojo della, y del Apoſtol ſu conſejero el Rey Hyrtaco, que hizo cortar la cabeça a ſant Mattheo: y anſi vino a conſeguir la corona de Apoſtol, Euangeliſta, y martyr.

S. Mattheo reſuſcito vn muerto.

Sant Simon.

SIMON llamado Zelotes (por el grande zelo que tuuo ſiempre de la propagacion del Euangelio) algunos quieren ſentir, que aya ſido Obiſpo de Hieruſalem, tras Sãtiago. Pero es aueriguado que ſe engañan: porq̃ no es eſte el que viuio mas de ciento y veynte años (como dize Euſebio) y fue Obiſpo en Egypto. Porque Simon hijo de Cleophas, es el que (ſegun ſant Antonino) fue pueſto en la ſilla de Sanctiago el juſto, en Hieruſalem: y padeſcio martyrio en la perſecucion de Trajano: y deſpues de auer padeſcido grandes tormentos, fue crucificado como ſu maeſtro. Simon el Apoſtol, fue hermano de Iudas Thaddeo: y entrambos predicaron, y padeſcieron en Perſia: y ſus cuerpos eſtan oy en Roma.

Sant Simon Apoſtol no fue hermano de Sãtiago menor.

S. Simõ viuio cxx. años, y predico en Egypto.

S. Iudas Thaddeo.

IVDAS THADDEO, hermano de Simon Cananeo Zelotes, Apoſtol de CHRISTO nueſtro Señor, predico la fe en Meſopotamia, y en el Ponto (que oy ſe llama el mar mayor.) Eſcriuio vna Epiſtola pequeña, y muy elegãte: la qual la Igleſia Catholica la tiene recebida en el Canon de las eſcripturas ſanctas.

S. Iudas primo de Chriſto predico en Meſopotamia y en el Ponto.

Sancto Mathias.

MATHIAS, vno de los ſetenta y dos diſcipulos del Señor, por electiõ y ſuertes, fue pueſto en el numero de los doze Apoſtoles, en lugar del malauenturado Iudas Scarioth, como ſe lee en los Actos de los Apoſtoles. Predico el Euangelio en la prouincia de Macedonia primero: y deſpues en Iudea. Adonde los Iudios lo martyrizaron, aunque otros dizen, que predico en Ethiopia. Eſto es breuemente, lo que me parecio notar, delas vidas y predicacions de los doze Apoſtoles de CHRISTO nueſtro Señor: ſolo a fin, de que ſe ſepa, quãdo, y en que tierras ſe vino a tener noticia de nueſtra ſancta Ley, por induſtria de los miſmos Apoſtoles. Entre los quales podriamos contar a ſant Bernabe, compañero de ſant Pablo. Y a Tito, y a Timotheo, y Syluano, diſcipulos del miſmo: pero ſeria nunca acabar, y por eſſo me contentare con lo dicho.

Actuum

S. Mathi[as] predico [en] Macedo[nia] y Iudea.

Cap. iiij. En el qual ſe contiene la vida de LINO Pontifice Romano.



VNQVE, conforme ala voluntad, y electiõ del apoſtol y ſummo Pontifice ſant Pedro, deuiera ſucceder en ſu lugar en la ſilla Pontifical, Clemente ſu diſcipulo muy amado: pero el fue tan humilde, y bien comedido, que por entonces no quiſo ac-

2. P.

Lino, natural de Volterra.

ſo acceptar la prelacia. Por lo qual, fue eñ ella pueſto LINO, vno de los dos Obiſpos, que Sant Pedro ordeno de ſu mano. Fue Lino natural de Volterra en Toſcana: hijo de Herculaneo, de la noble familia de los Mauros. Siẽdo moço de edad de veynte años, le embiarõ ſus padres al ſtudio a Roma: a donde eſtuuo en caſa de Quinto Fabio amigo de ſu padre, haſta que Sant Pedro Apoſtol vino a predicar a Roma el Euangelio, y el fue vno de los primeros diſcipulos q̃ le ſiguierõ: ayudando le ſiẽpre en la predicacion, y en la adminiſtraciõ de los ſanctos Sacramentos. Autores algunos ay q̃ ſin hazer mencion del Pontificado de Lino, y Cleto, ponen luego en eſte lugar a Clemẽte: pero la mas comũ opinion es la q̃ yo ſigo, y aſſi lo affirman muchos eſcriptores, y Damaſo en la Hiſtoria Pontifical. Ordeno Lino que las mugeres no pudieſſen entrar en el templo en cabello, porque anſi lo tenia mãdado ſant Pedro. Celebro dos vezes ordenes en Roma: en las quales ordeno quinze Obiſpos, diez y ocho Presbyteros, y algunos Diaconos. Antes que paſſe mas adelãte, quiero aduertir al Chriſtiano Lector, que por muchos años en la primitiua Igleſia ſe tuuo grandiſſimo recatamiento en el ordenar y recebir a los Chriſtianos para el ſacerdocio, y para las de mas ordenes eccleſiaſticas: y aſſi ſe tuuo particular cuenta, con eſcreuir quãtas vezes cada vno de los Põtifices celebraua ordenes: y ni mas ni menos lo hare yo, ſiguiendo a los autores. La razon q̃ tenian aquellos ſanctos padres de no admitir a todos para officio tã ſancto y peligroſo, era biẽ baſtante: porq̃ lo hazian por ſer el officio tal, q̃ pocos lo mereſcian: y tambiẽ porq̃ como auia pocos Chriſtianos, no tenian neceſſidad de muchos paſtores. Dexado aparte q̃ como los mas de los Chriſtianos eran temeroſos de ſus conſciencias, no ſe oſauan meter en tã conoſcido peligro. Pluguiera a nueſtro Señor que huuiera durado haſta oy eſte recatamiento en los hõbres: y q̃ ni los Prelados huuierã ſido tã liberales en el ordenar, ni los Chriſtianos tan atreuidos en recebir las ordenes: que ni los clerigos fueramos tenidos en tan poco, ni los legos tuuieran ocaſion de murmurar del eſtado Eccleſiaſtico, como lo hazen en eſtos miſeros tiempos, fuera de toda razon: porq̃ las ouejas no tienen licencia de reprehender al paſtor. Eſcriuio Lino los hechos y predicacion del Apoſtol S. Pedro ſu maeſtro: y principalmẽte la contienda que tuuo con Simon Mago. Era grandiſſima ſu deuocion y Chriſtiãdad. Alançaua los demonios, y reſuſcitaua los muertos. Libro del Demonio a vna hija del Conſul Saturnino: el qual en pago de tan buena obra, como ingrato mãdo matar al ſancto Pontifice. Durole el Pontificado diez años, y tres meſes, y tres dias: aunq̃ Damaſo añade vn año, y Euſebio dos. Preſidio en la Igleſia Romana, dende el vltimo año del Imperio de Neron, por todo lo que Imperarõ, Galua, Othon, y Vitelio, haſta caſi el fin de Veſpaſiano. En tiempo deſte ſancto Pontifice, fue deſtruyda y pueſta por el ſuelo la inſigne ciudad de Hieruſalem: en caſtigo y vengança de la muerte injuſta, que los perfidos Iudios dierõ a nueſtro Señor IESV CHRISTO. Seria largo d̃ cõtar, ſi quiſieſſe yo aqui poner en particular las coſas ſeñaladas q̃ en aq̃lla guerra paſſaron. Baſtara dezir, q̃ deſpues que CHRISTO nueſtro Señor padeſcio, nunca los Iudios tuuieron paz entre ſi, ni dexarõ de ſer perſeguidos de ſus enemigos: haſta venir a la miſeria en q̃ oy viuẽ, deſparzidos por todo el mũdo, y en la mas dura ſeruidumbre q̃ nunca tuuieron. Fue increyble la hãbre, y trabajos q̃ en el cerco padeſcieron: y la multitud de los muertos y preſos, q̃ paſſaron entre todos de vn millõ, y ciento y nouẽta y ſiete mil

Lino mando que las mugeres cubrieſsẽ el cabello en la Igleſia.

Recatarõſe por muchos años los Pontifices en el ordenar ſacerdotes.

Cap. Oues 6. q̃. 1.

Las ouejas no reprehẽdã al paſtor.

Lino hizo muchos milagros.

Lino martyr.

Galua. Othon. Vitelio. Veſpaſiano Emperadores.

Deſtruyoſe Hieruſalẽ en tiẽpo de Lino Papa.

Ioſephus de bello Iuda. libr. 7. c. 17.

Murierõ en Hieruſalẽ

vn millon y ciento y no uēta y siete mil personas. Estraña multitud de gentes acudian a celebrar el Phase a Hierusalē Matauanse en la Pascua CCLV. M. y D. corderos.

te mil personas. La causa de hallarse tāta gente dentro de vna ciudad (como lo nota Iosepho) fue, por auer se puesto el cerco en los mesmos dias de la Pascua: quando venian de toda Iudea, y de casi todas las prouincias del mundo, a la celebracion de la fiesta: y a offrescer y comer el cordero Pascual. Y para que se pueda creer, que no seriā menos los q̄ en aquella fiesta se hallassen, que los q̄ murieron, y fueron presos en ella: dize Iosepho q̄ pocos dias antes, el Proconsul Cestiofloro (queriendo dar al Emperador Neron noticia del numero de aquella nacion Hebrea: porque no la tuuiesse en poco, como solia tener la) conto los corderos q̄ se matauan en vna Pascua: y hallo que passaron de dozientos y cincuenta y seis mil y quinientos corderos. Para cada vno de los quales (a no nada) se juntauan a comer diez y doze, y a las vezes veynte personas. De suerte, que contando a diez personas, vno con otro alomenos se halla q̄ seriā los q̄ celebrarō aquella vez en Hierusalē la solēnidad, dos millones, y siete ciētas mil personas, todos sanctificados y limpios: sin muchas mugeres paridas, y muchos leprosos, y otras gentes que no podian sacrificar. Cosa es cierto admirable, y que apenas se puede creer: si el author no fuesse tan digno de fe. Padescio martyrio nuestro Pōtifice Lino (segun la mas comun cuenta) en el año ochenta y vno de nuestra salud. Fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de su maestro y predecessor S. Pedro: y muchos años despues traslado sus sanctas reliquias al templo de sant Laurencio en Hostia, Gregorio Obispo de aquella ciudad. Deste sancto Pontifice Lino, haze mencion sant Pablo, en la Epistola que escriuio a su discipulo Timotheo: y no es pequeña prerogatiua suya, estar puesto en el Canon dela missa, entre los Martyres, que alli se ponen.

Año d̄ Christo. 81.

2. Ad Timotheum. 4.

Cap. v. En el qual se contiene la vida de CLETO Pontifice Romano.



LVEGO que murio el bienauenturado martyr y Pontifice Lino, aunque Clemente pudiera entrar en su lugar en la Prelacia, toda via quiso concederla primero a su con discipulo CLETO, vno de los dos Obispos ordenados por el Apostol Sant Pedro. Era CLETO natural de Roma, de noble y antiguo linaje: su padre se llamo Emiliano. Merescio ser puesto en la silla Pōtifical, por sus grandes virtudes y trabajos. Gouerno la Iglesia sanctissimamente, por todo el Imperio de Vespasiano, y de Tito su hijo, hasta llegar a los años del Consulado de Domiciano y Rufo. Estando en estos dias la Iglesia Christiana en paz y sossiego, permitio nuestro Señor que viniesse a succeder en el Imperio Romano, el cruel y abominable Domiciano, hijo de Vespasiano, y hermano de Tito tan malo y vicioso, quanto el padre, y el hermano auian sido buenos. Este Domiciano por induzimiento de algunos de sus ministros leuanto contra los Christianos otra segunda persecucion semejante a la de Nerō. En la qual entre otros fue martyrizado nuestro Pontifice Cleto, y con el algunas sanctissimas virgines. No duro muchos años esta segunda persecucion: porque (segun Eusebio) el mesmo Domiciano la reuoco, o (segun otros) el Senado despues de sus dias del Emperador. Deste Pontifice, y de muchos delos de su tiempo, ay muy poco que dezir: assi por la grande antiguedad que suele escurecer las cosas, por grandes y notables que sean, como porque los Padres del primi-

3. P.

Cleto [...] mano.

Vespa[...] no Em[...] rador. Tito E[...] perado[...] Domi[...] no Em[...] rador.

Segun[...] persecu[...] dela Ig[...] sia.

primitiua Iglesia no tenian otros negocios, ni se occupauan en otras cosas, mas de en predicar y enseñar a sus subditos, y administrar los Sanctos Sacramentos: y quando mucho, hazian algunos estatutos y leyes, conforme a como los negocios occurrian. De Cleto dizen algunos escriptores, que approuo por vn Canon, las peregrinaciones y visitaciones de las Iglesias, y reliquias de los sanctos: affirmando ser obra muy meritoria, visitar con deuocion la Iglesia de Sant Pedro en Roma, y los otros lugares pios: que ya los auia. Y para mayor encarescimiento, dizen que pronuncio sentencia de excomunion contra todos los que en hecho, o consejo impidiessen esta sancta obra. No fue la Iglesia Christiana en estos dias perseguida solamente cō el cuchillo y muerte: porque en Asia se leuanto vn cierto hereje llamado Nicolao, del qual tomaron sus sequaces el nombre de Nicolaitas. Destos herejes haze mencion el Apostol sant Iuan enel Apocalypsi. Otra segunda heregia se leuāto en estos mesmos dias: que fue la de los Hebionitas, contra los quales (como dixe arriba) el bienauenturado Apostol sant Iuan, escriuio el Euangelio que oy tenemos. Adonde por principal intento prueua, como IESV CHRISTO, en quanto Dios, es hijo del Padre eterno, y la segunda persona dela Trinidad. Estas dos heregias duraron algun tiempo: y al fin vinieron a perecer: como todas las de mas cosas sin fundamento se suelen acabar. Duro le a Cleto el Pōtificado dos años, y vn mes, y onze dias. Y auiendo primero distribuydo toda la Iglesia dentro de Roma, en veynte y cinco parrochias (dando a cada vna vn Presbytero que la gouernasse, conforme a como entendio que sant Pedro lo auia ordenado) padescio (como dixe) martyrio por CHRISTO. Tenemos le en la Iglesia en el numero de los Sanctos Martyres: y celebramos su muerte, a XXVI. de Abril. El primero de los Pontifices que vso poner en las letras Apostolicas *Salutem, & Apostolicam benedictionem*, fue Cleto. Es ansi mesmo de los sanctos, de quien hazemos memoria en el Canon de la Missa. Los Presbyteros que dixe que puso en las parrochias se llamaron despues Cardenales, como adelante lo diremos mas en particular.

Nota cōtra Luthero q̄ las peregrinaciones, y Romerias son meritorias y cosa antiquissima.

Nicolao Heresiarcha.

Apocal. c. 2

Hebion Heresiarcha.

Año đ Christo. 93.

Cleto partio a Roma en parrochias.

Primera origen de los Cardenales.

Cap. vj. En el qual se contiene la vida del Papa CLEMENTE. I. deste nombre Pontifice Romano.



DESPVES que los dos Obispos Lino, y Cleto, huuieron tenido la silla Pontifical, vino CLEMENTE discipulo del Apostol, a condescender en los ruegos de la Iglesia Catholica: y a tomar el sceptro, y monarchia Romana. Rehuso (como auemos visto) la Prelacia, tanto por humildad y buen comedimiento, como porque no se pudiesse del tomar exemplo, de que le venia por succession, por auerle nombrado Sant Pedro antes que muriesse: como ya muchas vezes arriba lo auemos aduertido. Lo qual dio causa a muchos escriptores antiguos de pensar, que Lino y Cleto, no fueron Pontifices. Era Clemente natural de Roma: de la region Celiomontana (adonde agora es Sant Iuan de Letran) y su padre se llamo Faustino. Ayudo Clemente en la predicacion al Apostol S. Pablo: como lo testifica el mesmo Apostol, en la Epistola que escriuio a los Philippenses, quando dize, yo y Clemente, y los de mas mis compañeros que trabajan comigo

4. P.

Las prelacias no han de yr por succession.

Clemente Romano.

Paul. ad Philippen. 4.

go en el Euangelio: y eſtan ſus nombres eſcriptos en el libro de la vida. Fue Clemente en vida ſanctiſſimo: y juntamente muy docto. y aſſi le pone S. Hieronymo entre los eſcriptores Eccleſiaſticos. Eſcriuio eſte ſancto y doctiſſimo Pōtifice muchas coſas, que el tiēpo las ha ſepultado, como otras eſcripturas. Solas cinco epiſtolas ſuyas ſe hallā oy. La primera de las quales, es elegātiſſima y llena de doctrina, y de eſpiritu verdaderamēte Apoſtolico, y allegā la en muchas partes algunos de los Pōtifices ſus ſucceſſores. De otra epiſtola de Clemente, hazen mencion algunos authores antiguos, diziēdo que pareſce mucho en el eſtilo a la de S. Pablo Ad Hebræos: pero aquello es falſo, y coſa imaginada y ſin fundamento. Porque ſi alguna Epiſtola vuo qual ellos la pintan: mas ha de mil y dozientos años que ſe perdio, y ciertos pedaços della que andan juntos con los Stromas de Clemente Alexandrino maeſtro de Origenes, en ninguna coſa parecen a la Epiſtola de ſant Pablo: y no ay para que tratar deſto. Duro el Pontificado de Clemente, por todo lo reſtante del Imperio de Domiciano: el qual muerto ſuccedio en el Imperio Nerua Cocceio: en el año (ſegū Sabellico) de nouenta y ocho de nueſtra ſalud. Gouerno Nerua con grandiſsima ſatisfaction de todo el mundo: por ſer tan manſo, liberal, y miſericordioſo, quanto ſu anteceſſor Domiciano auia ſido cruel, y lleno de toda ſuerte de vicios. La coſa mejor que Nerua hizo, fue tomar por hijo, y ſucceſſor en el Imperio a Vulpio Trajano Eſpañol: de cuyas virtudes y excellēcias eſtā llenos los libros: y no ſin mucha razon, ſi las muchas y heroicas virtudes q̄ Trajano tuuo, no las enſuziara cō perſeguir la Igleſia Chriſtiana. Voy acortādo en lo q̄ toca a los Emperadores gentiles, por no ſer de mi propoſito tratar dellos: haſta que llegue a los tiempos, en los quales

Nerua Cocceio Emperador. Año. 98.

Trajano Emperador.

los negocios ſeglares ſe emboluieron con los ſagrados, y los Pontifices anduuieron (como dizen) a braço partido cō los Principes temporales. Y tambien lo dexare de hazer, por auer tomado eſte trabajo de eſcreuir ſus vidas y hazañas, Pero Mexia, cuya hiſtoria tenemos en Romance, bien eſcripta. Pueſto que ſea verdad, que en algunas coſas ſe pudiera eſcreuir con mas diligencia: en quanto toca a los Pontifices, de quien haze mēcion a buelta de ſu propria materia de los Emperadores. El Emperador Trajano (cō ſer ſobremanera juſto) por inducimiēto de algunos de ſus miniſtros, leuāto cōtra la Igleſia Chriſtiana, la tercera perſecuciō. En la qual acabarō d̄ morir, en diuerſas partes, todos los Apoſtoles del Señor: y con ſu muerte (como Egyſippo lo dize) luego el Demonio leuanto heregias contra la ſancta Igleſia. Porque aunque, viuiendo los ſanctos Apoſtoles, ſe leuantaron, Nicolao, Cherynto, Hebion, y otros herejes, baſto la doctrina y authoridad Apoſtolica, para hazer q̄ ſe deſuanecieſſen como humo todas aquellas heregias. Pero muertos los Apoſtoles, luego ſe abrio la puerta a los herejes: y pudieron mas a ſu ſaluo ſembrar heregias y errores, con q̄ turbarō y corrōpierō la quietud y paz de la Igleſia Catholica. Fue eſta tercera perſecucion, vna de las mas aſperas que la Igleſia nueſtra madre ha padeſcido: en la qual nueſtro Pontifice Clemēte, fue deſterrado a cierta Iſla: adonde hallo mas de dos mil captiuos Chriſtianos, que por ſentencia del Ceſar, eſtauan condemnados a ſacar piedra. Tenian entre otros trabajos eſtos ſanctos martyres, vno muy grande: que con tener el exercicio trabajoſiſſimo, les faltaua el agua para beuer: y ſi alguna tenian, eſtaua tan lexos, que para traerla, yuan poco menos de dos leguas a pie. El ſancto Pontifice Clemēte (mouido a piedad, de ver vn trabajo

tan

Pero Mexia.

Trajano perſiguio Igleſia.

Tercera perſecucion.

Euſebi. li. 3. Cap. 32

Ebion Hereſiarcha.

Clemente deſterrado

Clemente primero hizo milagros.

tan intolerable como los sieruos de CHRISTO padescian) puesto en oracion a Dios, supplico le humilmente se doliesse de aquella pobre gente. Acabada la oracion, alço Clemente los ojos, y vio encima de vna cuestezica vn cordero. Dio le luego el alma, q̃ significaua alguna buena señal. Fue alla, y vio que debaxo de donde el cordero tenia el vn pie, manaua vna fuente de agua dulce, y muy copiosa: con la qual los sanctos martyres se recrearon: y muchos de los Gentiles, se conuertieron a la fe de CHRISTO, en tanto numero, que viniendo lo a saber el Emperador Trajano, recibio dello enojo notable: y mādo luego matar al sancto Pontifice Clemente. Echarō le los crueles matadores en la mar, con vna anchora de yerro al cuello. De ay a pocos dias parescio su sanctissimo cuerpo dentro en la mar en vna sepultura de marmol: adonde por muchos tiempos cada vn año, milagrosamente se partia la mar, por espacio de tres millas, el dia de su muerte, y entrauan al sepulcro los Christianos: y luego otro dia se tornaua a cerrar el camino. Lo qual duro por muchos años, hasta q̃ los infieles ganaron aquella tierra: y plugo a Dios q̃ el cuerpo del glorioso Martyr, se trasladasse a Roma: donde agora esta. Celebra la Iglesia Romana su martyrio a 23. de Nouiembre. Padescio en el tercero año del Imperio de Trajano: y en el año ciēto y dos, del nascimiēto de CHRISTO. Duro le el Pontificado nueue años, dos meses, y diez dias. Escriuio Clemente los Canones de los Apostoles y los ocho libros que llaman constituciones Apostolicas. Partio los barrios de Roma en ocho Notarios, para q̃ cō diligencia escriuiessen los hechos de los martyres. Mādo q̃ se diesse a los baptizados el sancto Sacramento de la Confirmacion, luego q̃ viniessen en algun conoscimiento. Ordeno q̃ la Cathedra Episcopal se pusiesse en lugar publico y eminente. Celebro ordenes en el mes de Deziembre, y en ellas ordeno quinze Obispos, diez Presbyteros, y dos Diaconos. Es tābien vno de los q̃ se cōtienen en el Canō. Ay (como tengo dicho) muchos authores, que ponen a Clemēte luego tras Lino, y tras el a Cleto. Y en los años q̃ viuieron ay diuersas opiniones: no quiero cansar con ellas a los q̃ poco sabē, porq̃ va poco en aueriguar la verdad: y lo dicho es lo que los mas tienē por cierto. Embio Clemēte a predicar el Euāgelio, cō Dionysio Areopagita al Sancto varō Eugenio primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias estā oy en aq̃lla ciudad, como lo veremos abaxo en fin desta obra.

Clemente martyrizado. Clemēte. I. sepultado milagrosamente en la mar.

Año d̃ Christo. 102. Clemente escriuio los Canones d̃ los Apostoles. Clemēte ordenó Notarios q̃ escriuiessen las hazañas de los Martyres. Sacramēto de la Cōfirmacion.

Eugenio Arçobispo de Toledo.

Cap. vij. En el qual se contiene la vida de ANACLETO Pontifice Romano.



HALLASE en este lugar entre los Authores antiguos Griegos, tanta diuersidad, que a penas se puede sacar en limpio la verdad. Eusebio y otros algunos, ponen luego tras Clemente el Pontificado de Euaristo: otros ponen primero el de Anacleto: y algunos hazen de Cleto, y de Anacleto vno solo. Pero como quiera, que todos los escriptores Latinos conciertan, en que Cleto succedio a Lino, y Clemente a Cleto, y que tras este vino luego Anacleto, parescio me que deuia yo seguir esta orden. 5. P.

Fue ANACLETO Griego de nacion, natural de Athenas, hijo de Antiocho. Veynte y vn dias despues de la muerte del bienauēturado Pōtifice Clemente, fue Anacleto puesto por comun voluntad de la Iglesia en la silla Pontifical:

Anacleto Griego.

Año 102.

Clerigos q̃ no traygan barba ni cabello largo.

cal: enel tercero año del Imperio de Trajano: y ciento y dos, del naſcimiẽto de CHRISTO, como ya dixe. Ordeno Anacleto muchas coſas tocantes a la honeſtidad y decẽcia de los clerigos: y fue el primero, que mãdo que los Eccleſiaſticos no criaſſen barba, ni cabello largo. Duro en Roma muchos años eſta coſtumbre: aunque oy los que mas larga traen la barba en toda Italia, y en la meſma ciudad, ſon el Papa, y Cardenales, y los de mas clerigos. Y cierto, aunque en Eſpaña (porque no ſe vſa) pareceria mal: alla parece muy bien: y ſi bien ſe mira, accreſcienta mucho en vn ſacerdote la autoridad la barba larga, coſas ſon que importan poco: y en que cada vno ſe deue conformar con el vſo dela tierra donde viue.

A la conſagracion del Obiſpo ſe hallã otros tres. Las ordenes ſe hagã en publico. *C. Epiſcopus Deo. de conſec. diſtin. 1.* Miſſa, y Cõmuniõ coſas antiquiſſimas cõtra Luthero. Comulgauan todos a la miſſa que oyan.

Inſtituyo anſi meſmo Anacleto que en la conſagracion de vn Obiſpo ſe hallaſſen (alomenos) otros tres Obiſpos: y que los clerigos ſe recibieſſen a las ordenes publicamente: a fin de que nadie fueſſe admitido a tan alto officio, ſin ſer conoſcido por virtuoſo y digno del. Mando que acabada la Miſſa comulgaſſen todos los que ſe hallaſſen preſentes a ella. De donde auemos de notar, q̃ en aquellos antiquiſſimos tiempos auia Miſſa, y Communiõ: por mas que lo nieguen eſtos perfidos herejes de nueſtros tiempos. Duro en la Igleſia Catholica muchos años eſta coſtumbre de comulgar deſpues de miſſa todos los preſentes: deſpues ſe fue deſuſando, y en lugar de la Communion, quedo el pan Bendito, que oy ſe da al Offertorio: el qual ſe deue tomar con mucha deuocion, y tenerlo en mucho: porque con el ſe ſignifica la paz y vnion de los fieles Chriſtianos.

Pan Bendito en la Miſſa ſe da en lugar de la Cõmunion.

Era tanta la ſanctidad, y exemplo deſte ſancto Pontifice: y creſcia tãto cada dia el numero de los fieles, que los Gentiles no lo podian ſuffrir. Y el Emperador Trajano temia ya mas el numero de los Chriſtianos, que no el auerſe ellos apartado de la religion, y falſa cultura, y ſacrificios que a los Idolos ſe ſoliã hazer. A cuya cauſa mando continuar la perſecucion que tenia començada. Murieron en ella infinitiſſimos Martyres por todas las prouincias: y entre ellos el mas ſeñalado fue el bienauenturado Martyr Simõ, hijo de Cleophas, hermano de Ioſeph Eſpoſo de la Virgen nueſtra Señora: y tras el, el ſancto martyr Ignacio, deuotiſſimo de la miſma Virgẽ ſacratiſſima: como ſe vee en vna carta q̃ el le eſcriuio: la qual con la reſpueſta de la Reyna de los Angeles, ponẽ algunos authores, y particularmente Sabellico enel quarto libro de la ſeptima Aeneade: no la pongo aqui, por no me detener.

Sãcto Ign cio mart deuotiſſimo de nu ſtra Señor

Y porque auiendo arriba pueſto el fin, y muertes de todos los ſanctos Apoſtoles, miniſtros de la predicacion Euangelica, no auemos dicho, quando, y como paſſo deſta vida la Sacratiſſima madre de Dios: no me pareſce que ſera fuera de propoſito, dezir aqui lo q̃ cerca deſto he leydo. Todos los authores conciertan, en que nueſtra Señora murio naturalmente, como los de mas hijos de Adam. La Igleſia Catholica cree y tiene por coſa muy cierta, y que piadoſamente ſe puede affirmar por verdad, que muriendo torno a reſuſcitar, y fue lleuada en cuerpo y alma a los cielos, a reynar con ſu precioſo hijo para ſiempre. Ordinariamẽte todos affirman que ſu ſagrada muerte acõteſcio, ſiendo Emperador Claudio, enel año de quarenta y quatro, del naſcimiento de CHRISTO, y cincuenta y nueue de ſu edad, onze años deſpues de la paſſion de ſu hijo. Raphael Volaterano enel libro treynta y vno de ſus Commentarios Vrbanos, enel capit. de Tempore & occaſione, dize, que nueſtra Señora la virgen Maria no viuio mas de quarẽta y nueue años: y q̃ anſi lo hallo el en vn author muy authentico: y que ſe ſupo por reuelacion de ſancta Iſabel, virgen

Muerte la virgen nueſtra S ñora.

virgen de Sconangia: la qual florecio en vida y milagros acerca de los años de CHRISTO de mil y ciento y ſeſenta. La qual virgen affirma auer viſto en Spiritu que la ſagrada madre de Dios no viuio ſobre ſu hijo mas de vn año, y lo que ay dende Março a los quinze dias del mes de Agoſto. Por otra parte Dionyſio Areopagita (el qual ſabemos que ſe conuertio de la gentilidad, por la predicacion de Sant Pablo, mas de doze años deſpues de la muerte de CHRISTO nueſtro Señor) affirma, auerſe hallado el con todos los Apoſtoles que eran viuos a la muerte de la virgen Sacratiſſima. Finalmente podemos dezir, ſer eſta vna coſa muy dubdoſa: y que no ſe puede ſaber ſi no por reuelacion particular: y por eſſo la dexa la Igleſia al juyzio de cada vno ſin determinarla. Duro eſta tercera perſecucion muchos dias: y en ella la Igleſia padeſcio grandiſsima tribulacion. Y porque ſe vea el eſtado en que a la ſazon eſtaua: y la manera de viuir de aquellos antiguos Chriſtianos de la primitiua Igleſia: y el fin que huuo la perſecucion, parecio me poner aqui vna carta que Plinio el mas moço eſcriuio al Emperador Trajano: y la reſpueſta della, porque todos los autores la refieren, y agradeſcen a Plinio, que por ſu cauſa Trajano templo la ira que contra la Igleſia tenia. El tenor de la carta es eſte que ſe ſigue.

Plinio a Trajano. S.

Siempre tengo ſeñor por coſtumbre (quando dubdo de alguna coſa) darte luego cuenta della: porque quien ay enel mundo, que mejor pueda regir mis dubdas, ni encaminar mi ignorancia? Nunca me he hallado en examinacion de cauſa tocante a Chriſtiano ninguno: y por eſſo no ſe lo que ſe ha de caſtigar en ellos: ni como, ni lo que ſe les ha de preguntar. He tenido grandiſſima dubda, ſi ſe ha de tener reſpecto a la edad: y ſi han de ſer caſtigados tan aſperamente los flacos, y tiernos, como los que ſon fuertes y robuſtos: ſi ſe ha de perdonar a los que ſe arrepienten: o ſi le aprouechara al que vna vez fue Chriſtiano dexar lo de ſer. Si ſe ha de caſtigar ſolo el nombre, o los delictos que ſe cometen debaxo del: y ſi baſta ſer vno Chriſtiano (aunque no haga otro mal ninguno) para que por ſolo ſerlo, ſea caſtigado. Haſta ſaber eſto, con todos los que han ſido traydos ante mi por Chriſtianos, he guardado eſta orden. Preguntoles ſi ſon Chriſtianos: ſi lo confieſſan: torno ſe lo a preguntar vna, y dos vezes, amenazandolos con la muerte. Si perſeueran en ſerlo, hago los caſtigar. Porque no tengo duda, ſino que (fueſſe lo que fueſſe lo que confeſſauan) ſola la porfia, y obſtinacion era digna de caſtigo. Otros algunos ha auido de ſemejante locura: a los quales, por *Carta de Plinio a Trajano.*

hallar que eran ciudadanos Romanos, los he remitido a la ciudad. Tras eſto (andando el negocio adelante) como es ordinario, han occurrido diuerſas ſuertes de culpados. Dieron me vn memorial, y ſin autor que contenia los nombres de muchos: los quales niegan ſer Chriſtianos, ni auerlo ſido jamas. Y como quiera, que (imitando me a mi) inuocauan a los Dioſes: y ſupplicauan a vna ſtatua tuya, que para eſto hize traer entre otras ſtatuas de los Dioſes, offreſciendo les en cienſo, y vino: y no contentos con eſto, maldezian a CHRISTO, parecio me que deuia ſoltar los, y hize lo anſi. Porque ſoy informado, que los que ſon Chriſtianos, ni maldizen a CHRISTO, ni offreſcen en cienſo a los Idolos. Otros algunos de los nombrados en aquel memorial, al principio confeſſaron ſer Chriſtianos: y deſpues negaron lo, diziendo que lo auian ſido, pero que ya no lo eran. Otros dezian, que auia ya tres años que no eran Chriſtianos y otros que muchos mas, y qual huuo que dixo que auia mas de veynte. Todos eſtos ſacrificaron, y aun maldixeron a CHRISTO. Lo que confeſſauan auer hecho, y la ſumma de ſu culpa, o error dezian ſer, que tenian por coſtumbre de juntarſe a las mañanas antes que amaneſcieſſe, y cantar ciertos hymnos en loor de CHRISTO, reſpondiendoſe vnos a otros: y que ſe conjurauan entre ſi, no de hazer coſa ninguna mal hecha, ſino de no hurtar, ni cometer robos, ni adulterios: de no engañar a nadie, ni negar el depoſito. Y que acabados aquellos hymnos, cada vno ſe yua a ſu labor: y deſpues ſe juntauan a comer, no manjares muy coſtoſos, ni delicados, ſino de lo que hallauan, coſas ſanas, y de poca coſta. Y que aquello lo auian dexado de hazer, deſpues que yo mande que no ſe juntaſſen, conforme a lo que tu Señor tenias mandado. Por lo qual me parecio coſa conueniente, preguntar con tormentos a dos eſclauas que me dixeron que auian ſido ſus ſiruientes. De las quales ninguna otra coſa pude hallar, ni ſaber, mas de que aquella manera de viuir, era vna cierta ſecta, que yo no la puedo entender: y por tanto me pareſcio differir la determinacion del negocio: y pedir conſejo y pareſcer de lo que deuo hazer en eſte caſo: que cierto me pareſce coſa digna de conſultarla: mayormente, por ſer tanto el numero de los que por eſta razon corren peligro. Porque ſon muchos, de toda edad, y de toda ſuerte, y calidad de gentes, hombres y mugeres, los que ſe han pueſto, y ſe han de poner a peligro. Que no ſolamente ha cundido eſte daño por las ciudades,

dades, ſino aun por las aldeas y caſerias, y por los campos. Y parece que ſe podria corregir, y hazerſe de manera que no paſſaſſe adelante. Y cierto ya vemos que los templos (que caſi eſtauan deſamparados) ſe comiençan otra vez a frequentar: y los ſacrificios ſolennes, que ya ſe yuan dexando, ſe tornan a repetir. Ya ſe venden animales para ſacrificar: que no ſolia auer caſi nadie que los compraſſe. De donde ſe puede facilmente conſiderar, quan gran multitud de hombres ſe podra traer a emienda, ſi ſe les da lugar para que ſe arrepienten de lo hecho.

La reſpueſta del Emperador, dize deſta manera.

Trajano Emperador a Plinio. S.

HEZISTE lo que deuias, mi Secundo, en la examinacion de las cauſas de los Chriſtianos, que ante ti han ſido accuſados: porque no ay coſa ninguna que ſe pueda determinar de tal manera, que ſatisfaga cumplidamente a todos los negocios. Los Chriſtianos, no ay para que buſcarlos, ni hazer inquiſicion ſobre quienes lo ſon, o no: mas ſi alguno los accuſa, y fueren conuencidos, conuiene que ſean caſtigados: pero de tal manera, que el que negare ſer Chriſtiano, y lo moſtrare con las obras, ſacrificando a nueſtros Dioſes, aunque aya ſido en lo paſſado ſoſpechoſo, alcance perdon por ſolo el arrepentimiento y penitencia. Las accuſaciones que ſe proponen ſin author, ni en eſſe, ni en otro delicto ſe han de recebir. Porque hazer ſe lo contrario deſto, ſeria coſa de mal exemplo, y no conueniente a nueſtro Imperio, ni a los tiempos del.

Carta de Trajano a Plinio.

DESTAS cartas, quien cõ attencion las mirare, podra entender facilmẽte, quan affligida y fatigada trayan la Iglesia los principes temporales: y quanta deuio ser la multitud de los que por temor de los tormentos negaron a CHRISTO: y el grã premio y loor, que merecen los sanctos martyres, que en tiempo de tanta tribulacion no faltaron. Deue se ansi mesmo aduertir que los ayuntamientos de los Christianos en aquel tiempo eran de noche, y porque tenian candelas encendidas por esso (entre otras razones) vsa la Iglesia la cera y luz de lamparas en el culto diuino. Esta respuesta de Trajano reprehende la (y muy bien) Tertulliano en el Apologetico, diziendo estas elegantes palabras. O sentencia cierto confusa! Mandas que no se busquen los Christianos, como innocentes: y mandas los castigar como culpados? Perdonas, y eres cruel: dissimulas con ellos, y castigas los: temes de ser impio a los principios, y engañas los a la postre. Si los cõdemnas, porque no los descubres? Y si no hazes inquisicion, porque no los das por libres? Con este mandato de Trajano la persecuciõ no pudo cessar: porque toda via les quedo a los juezes occasion para castigar a los que querian ellos, con solo dezir que no los auian inquirido. Pero cõ todo esso huuo muchos que no dubdaron de poner la vida por CHRISTO. De los quales vno,

Anacleto martyr. Año. III.

fue nuestro Pontifice Anacleto. El qual despues de auer gouernado la Iglesia Romana loable y sanctamente, nueue años, dos meses, y diez dias, fue martyrizado, a treze de Iulio, del año de nuestra salud, de ciento y onze: celebra su fiesta la Iglesia este dia. Edifico y adorno Anacleto la Capilla de sant Pedro: y otro lugar, adonde se sepultassen los Obispos, y Põtifices sus successores. Escriuio algunas sanctissimas cartas, llenas de doctrina: de cuyas palabras, tenemos

Ca. Laici. & c. ordinatores.

en el Decreto algunos Canones, que hablan en diuersas materias: por no me detener, no los pongo aqui. Principalmente, tratan de que los legos no tengan mucha licencia de acusar a los Clerigos: por el natural odio que suele auer entre ellos. Y del poder del Summo Pontifice: como solo Dios le puede juzgar: y de solo Dios fue ordenado: y del tiene, y recibe la superioridad sobre todas las otras Iglesias. Hizo ordenes dos vezes, en el mes de Deziembre: y en ellas ordeno cinco Presbyteros, tres Diaconos, y seys Obispos.

2.q.7.c. fin.79. c. In n... uo.2.1. stin.cap. Sacrosan... cta.22. stin.

Cap. viij. En el qual se contiene la vida de EVARISTO Pontifice Romano.



TREZE dias despues de martyrizado el Sãcto Pontifice Anacleto, fue puesto en su lugar (por concorde election de la Iglesia Romana.) Euaristo Griego, hijo de Iudas Hebreo, natural de Bethleem.

6.Põt.

Euaristo Griego.

FVE EVARISTO no menos Sancto, y docto que sus predecessores. El primero que diuidio las Parrochias de Roma en titulos entre los Presbyteros fue Euaristo. Destos Presbyteros se vinieron despues a hazer los Cardenales: como lo veremos adelante. Ordeno siete Diaconos que acompañassen al Obispo, y se hallassen a su lado, siempre que predicasse: porque en la predicacion no se desuiasse de la verdad: ni sembrasse algun error en el pueblo. Proueyo que los padres casassen a sus hijas publicamente: porque no se hiziessen los matrimonios clandestinamente: y desto tenemos vn Decreto suyo. Item, fue el primero que instituyo las Ben-

Origen ... los Carde-nales.

Siete Diac... nos acõpa-ñasse al O-bispo pred... cando.

30. qõ. 5 c. Aliter

Bendiciones de los Nouios, ordeno Euaristo. las Bendiciones nuptiales. Mando que los Obispos no dexassen sus Iglesias por otras: como los maridos no pueden dexar a sus mugeres. Y sobre todo, que no se recibiesse accusacion del pueblo, cõtra su Obispo, sin que primero precediesse alguna sospecha grande contra el. *Ca. Sicut vir. 7. quæstio. 1. 2. q. 7. Si qui sunt.* Estuuo la Iglesia Catholica en estos dias con algun sossiego, por todo lo que duro el Imperio de Trajano. Porq̃ despues que Plinio dio el auiso que arriba vimos al Emperador, luego començo a cessar la persecucion: y poco a poco se yuan acrescentando los negocios de la religion en buena manera. Mas despues como Trajano murio (auiendo Imperado poco mas de diez y ocho años) y succedio en su lugar Hadriano, quiso *Hadriano Emperador.* perseguir el tambien los Christianos: y tiene se por cierto que lo hiziera, si no le fuera a la mano Quadrato varon doctissimo, y discipulo de los Apostoles, Quadrato discipulo de los Apostoles. con vn libro elegantissimo que le presento en defensa de la religion Christiana. Y lo mesmo hizo Aristides Philosopho Atheniense, Aristides Philosopho Christiano. estando el Emperador Hadriano en Athenas, ya determinado de mandar, que se matassen los Christianos, por induzimiento de los Sacerdotes de la Diosa Eleusina. Mitigo se tanto la ira del Cesar con aquellos libros, que no solamẽte no mando perseguir la Iglesia, mas antes escriuio a Minucio Fundano Proconsul de Asia, que no permitiesse que ningun Christiano (por serlo) fuesse maltratado, ni muerto: si no se aueriguasse contra el algun delicto digno de castigo. Pero con todo esso, aunque por entonces no se persiguio la Iglesia Christiana, *Euaristo Papa martyr.* no falto para nuestro Põtifice quien le diesse la corona del martyrio. No se sabe quien se la dio: aunque algunos creen que fue muerto en los primeros mouimientos de la persecucion con que Hadriano començo de amenazar a los Christianos. Como quiera que aya sido, Damaso en su historia, y todos los authores le cuentan por martyr: y por tal le tiene la Iglesia Romana, y celebra su fiesta a veynte y seys de Octubre. Hizo tres vezes ordenes, en el mes de Deziembre: y en ellas consagro cinco Obispos, seys Presbyteros, y dos Diaconos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo del Apostol sant Pedro, como su predecessor Anacleto. Auia a la sazon en la Iglesia Christiana algunos grandes hombres en letras: y entre ellos el mas señalado (despues de Quadrato, y Aristides) fue Papias Obispo de Hierapoly, el q̃ inuento el error de los Chiliastas. El qual error siguierõ, Ireneo, Victorio, Tertulliano, y Lactancio Firmiano, y otros muchos varones doctos, y de sancta vida. Duro le a Euaristo el Pontificado, segun Damaso (al qual en esto me parescio seguir, por su mucha autoridad) nueue años, y diez meses, y dos dias. Y segun esto, vendria a succeder su muerte, en el año del Señor de ciento y veynte y dos, poco mas o menos. Aduierta de passo el Año 122. Christiano Lector, que Papias, y los que digo que le siguierõ en aquel error son tenidos por Sanctos aunque erraron: porque peccauan de ignorancia, y no de malicia: y en tiempo que la Iglesia no tenia aun determinado lo que se deuia creer y tener en aquella materia: y por esso no eran herejes, ni se lo podemos llamar. En la cuenta de los años, ay tanta variedad y confusion, que a penas se puede sacar en limpio la verdad: y por tanto no se deue en estas cosas antiquissimas pedir mucha certificacion: porque apenas es possible dar en el blãco: y llegar a lo mas cierto, es harto: y aunque se yerren quatro, o cinco años, va poco en ello. Segun otra cuenta murio Euaristo en el año del Señor de 109. y assi se han de quitar algunos años de la cuenta en los Pontifices que quedan atras.

Cap.

Cap. ix. En el qual se contiene la vida de ALEXANDRO. I. deste nombre Pontifice Romano.

7.Pōt.



OR la muerte del bienauenturado martyr Euaristo, y por election de la Iglesia Christiana, fue puesto en la silla Pontifical ALEXANDRO ciudadano Romano hijo de otro Alexandro, de la Parrochia, o collaciō, que llaman *Caput Tauri*. Era moço de treynta años Alexandro, quando començo a gouernar la Iglesia: pero su vida y doctrina era tal, que supplian bien el defecto de su edad. Tenia la Iglesia Catholica paz vniuersal, en lo temporal: porque Adriano Cesar (inducido y aconsejado, por algunos de sus amigos, y persuadido, como dixe, de la doctrina de Quadrato y Aristydes) permitia que publicamente se profesasse la religion Christiana. Verdad es q̄ no faltauan cada dia occasiones para q̄ fuessen martyrizados muchos de los Sanctos Cōfessores: porq̄ muchos de los juezes y Gouernadores de las prouincias, sin saber lo el Emperador, por solo ser ellos Gentiles, martyrizauan con crueldad a los Christianos. Digo esto, para satisfazer a lo q̄ se podia replicar. Porq̄ quien oyere dezir (lo que agora dixe) q̄ la Iglesia tenia paz, podra dudar, como erā martyrizados los Pontifices (como lo fueron Alexandro y otros) sino era prohibido a nadie q̄ fuesse Christiano: a lo qual se puede responder lo que acabo de dezir. Fue Alexādro zelosissimo del culto diuino. Approuo el vso antiguo de tener en casa, y en la Iglesia pilas de agua Bendicta, para alançar con ella los Demonios. De donde se collige, ser ceremonia Sanctissima, y antiquissima, y q̄ sin fundamento la reprehendē estos herejes modernos. Dio mucho lustre y ornato al sacrificio sacratissimo de la Missa: mandādo que se consagrasse con pan sin leuadura: para denotar la puridad del Sanctissimo sacramento: y por imitar mas a CHRISTO nuestro Señor, que cōsagro la primera vez cō semejāte pan. Dio por ley, q̄ en la consagraciō se mezclasse vna poca de agua con el vino: para significar la vnion de CHRISTO nuestro Señor con su Iglesia. Entienda el Catholico Lector, que todas estas ceremonias, de tener agua Bendicta, de celebrar con pan zenzeño, y mezclar el agua en el Caliz, los Apostoles las vsaron primero: y Alexandro no hizo mas de approbarlas por sus Canones: y lo mesmo se ha de entender de otras ceremonias antiquissimas, q̄ se vsauā dende el tiēpo de los Apostoles: y algunos Pōtifices las cōfirmaron. Añadio Alexandro de suyo en la Missa aquella deuotissima clausula q̄ comieça. *Qui pridie quā pateretur. &c.* hasta llegar a las palabras de la consagracion. Mando, que ningun clerigo pudiesse dezir mas de vna Missa cada dia. Y pluguisse a Dios, que essa se dixesse como conuiene, que no seria pequeña felicidad de quiē la dize. Pronūcio sentencia de excommunion, contra los que impiden a los Legados Apostolicos que no puedan hazer lo que por el Summo Pontifice les fuere mandado. Celebro tres vezes ordenes en el mes de Deziembre: y en ellas consagro, cinco Obispos, ordeno otros tres Presbyteros, y tres Diaconos. Y despues de auer gouernado la Iglesia de Dios (Sācta y loablemente como conuenia) diez años, siete meses, y dos dias, fue martyrizado. Padescieron martyrio juntamente con Alexandro, dos compañeros suyos, Euencio y Theodulo, a tres dias del mes de Mayo, del año de nuestra

Alexandro I. Romano.

Nota cōtra Luthero, que el agua Bēdicta, es cosa antiquissima.

De conse-crat. dist 1. Aquam

El Sanctis[simo] Sacra[mento] se consagra c[on] pā zēzeño y porque.

Agua [se] mezcla e[n] el Caliz, c[on] el vino, porque.

Alexandr[o] I. añadio [al] Canon [de] la Missa.

Vna Mis[sa] no mas diga por vno en v[n] dia.

Alexan-dro primero mar-tyr.

Euencio [y] Theodul[o] martyrea[dos]

Año. 132. ſtra ſalud (ſegun la cuenta que lleuamos) de ciento y treynta y dos. Verdad es, que otros quitan deſta cuenta quinze Años: y la razon es, porque dizen que Lino, y Cleto no fueron Papas, ſino compañeros, o coadjutores, el vno de ſant Pedro, y el otro de ſant Clemente: y que Lino murio tres meſes deſpues que ſant Pedro: y que Cleto ſuccedio a Clemente, auiendo ſido ſu Vicario por todo lo que viuio en el deſtierro. Opinion es eſta bien nueua: pero no carece de color de verdad: ſi lo es, Dios lo ſabe. Alomenos affirma la vn author Moderno bien diligente, que es Onuphrio. Y no es razon de callar ſu nombre.

Cap. x. En el qual ſe contiene la vida del Papa SIXTO Primero, Pontifice Romano.

8. Pōt.



VEYNTE dias deſpues de la glorioſa muerte del Sancto Martyr Alexandro Primero, fue pueſto por legitima electiō en la ſilla de ſant Pedro, SIXTO. I. de los deſte nombre, natural de Roma, hijo de Paſtor. O (ſegun otros dizen) de Eluidio. Siguio ſiēpre SIXTO las piſadas de ſus predeceſſores: predicando cō grande heruor: y edificando la Igleſia Chriſtiana, con exemplo y doctrina ſaludable. Y porq̃ no quedaſſe el edificio de la Igleſia ſin que en el huuieſſe alguna coſa ſuya, ordeno muchas muy ſanctas y loables. Entre las quales fue vna, que oy veo guardarſe muy mal y con poca aduertencia, conuiene a ſaber, que ninguna perſona lega, ni ſeglar, fueſſe oſada de tocar con las manos a los Calices ni Corporales, ni a otra coſa ninguna ſagrada. Item, que los Corporales ſe hizieſſen de lino puriſſimo, y muy blanco.

Sixto. I. Romano.

Los legos no toquen a los vaſos y coſas ſagradas.

Ca. In ſancta. de conſe. diſtin. 1.

Inſtituyo tambien SIXTO, que ſi a caſo algun Obiſpo fueſſe llamado por el Summo Pontifice, para algun negocio, que a la buelta fueſſe obligado a lleuar del Papa ſus letras de approbacion: y que ſin ellas no fueſſen obligados ſus ſubditos a recebirlo en ſu Igleſia, ni obedeſcerle. Auia en eſtos tiempos en Frācia Chriſtianos muchos, aūque no tenian Obiſpos, ni Igleſias proprias: como en otras prouincias del mundo, adōde ya las auia publicamēte. Y porque los Franceſes no carecieſſen de tanto biē, embio les SIXTO a Peregrino varon doctiſſimo, natural de Roma. El qual hizo ſu officio ſanctiſſimamēte: y auiendo ſe detenido en Frācia por algunos años enſeñando a los Chriſtianos la Fe, dio la buelta para Roma: y en el camino (antes q̃ llegaſſe a la ciudad) fue martyrizado por los Infieles, junto a la Igleſia q̃ oy llaman. *Domine quò vadis?* en la via Appia: y de alli fue lleuado ſu cuerpo a ſepultar al Vaticano, junto al del Apoſtol S. Pedro. En el Pontificado de Sixto (o poco deſpues) acabo el Emperador Adriano de deſtruyr de todo punto la ciudad de Hieruſalem, venciendo a los Iudios: y mandando los ſalir de Hieruſalem, porque començaſſen a ſentir verdaderamente el caſtigo de la muerte đ CHRISTO con deſtierro perpetuo. Reedificoſe la ſancta ciudad, por mandado del miſmo Adriano: y llamoſe Aelia, porque ſe llamaua el Aelio Adriano. Todos quantos Obiſpos auian tenido la ſilla Patriarchal de Hieruſalē (q̃ ſegun Euſebio eran quinze) todos auian ſido Hebreos, y del linaje de CHRISTO algunos dellos: de alli adelāte la Igleſia Hieroſolymitana fue đ Gētiles. Celebro SIXTO como ſus predeceſſores ordenes, en el mes đ Diziēbre. Y en ellas ordeno en tres vezes,

Adriano emperador deſtruyo a Hieruſalē, y llamola Elia.

Euſe. lib. 4. cap. 7.

zes, quatro Obiſpos, onze Presbyteros, y otros tantos Diaconos. Vltimamente auiendo ſanctiſſimamente gouernado la Igleſia, padeſcio martyrio por CHRISTO. Duro le el Pontificado (ſegun Damaſo) diez años, tres meſes, y veynte y vn dias. Otros muchos martyres padeſcieron en aquella meſma ſazon: de los quales los mas principales fueron, Symphoroſa matrona Romana, con ſiete hijos ſuyos: y Seraphia Virgen, naſcida en Antiochia, Quadrato Philoſopho, y Obiſpo de Athenas, y Quirino Romano: y otros diez mil martyres, en el monte Arath en Egypto. Murio SIXTO enel Imperio de Adriano, y (ſegun la cuenta que yo lleuo de los años) en el de nueſtra Salud, de ciento y quarenta y dos: enel duodecimo del Imperio ya dicho. Aunque contando bien los años, es impoſſible ſino que ay gran yerro en la cuenta. Y anſi Onuphrio pone ſu Pontificado en el Imperio de Trajano muchos años atras.

Sixto. I. martyr.

Año. 142.

Capit. xj. En el qual ſe contiene la vida del Papa TELESPHORO Pontifice Romano.

9. Pōt.



NO paſſarō mas de treynta y quatro dias, deſpues de la muerte de Sixto, quando fue pueſto en ſu lugar TELESPHORO Griego de nacion. Hallo la Igleſia Catholica Teleſphoro a los principios, algo turbada, por los muchos martyres que cada dia ſe matauā por CHRISTO: y deſpues que ſe aſſeguro vn poco eſte trabajo, el demonio (que ſiempre buſca como inquietar a los que ſiguen el camino de la virtud) començo a ſembrar en la Igleſia heregias y errores. Y principalmēte leuanto el ſpiritu de blaſphemia de Baſilides, falſo propheta. El qual con ciertas palabras incognitas, y con prophecias fingidas, engaño infinitas gentes: ſiguiendo los errores de Menandro, diſcipulo que auia ſido de Simon Mago. Contra los quales eſcriuio elegantiſſimamente Agrippa Caſtor, doctiſſimo varon, como lo refiere Euſebio. Mandaua Baſilides a ſus diſcipulos que no hablaſſen en cinco años, como Pythagoras el famoſo Philoſopho lo ſolia antiguamente mandar a los ſuyos. Huuo tambien en eſtos miſmos dias otro hereſiarcha, llamado Carpocrates encantador publico, y manifieſto diſcipulo de Simō Mago. El qual entre otras blaſphemias hazia creer a los ſuyos, que no podia vno ſer perfectamente Magico, y buen diſcipulo ſuyo, ſino ſe exercitaua en toda ſuerte de vicios abominables: y principalmente enel de la Gula, y deshoneſtidad. Eſtos herejes con ſu deshoneſta vida (como con ſer tales aun no dexauan de llamarſe Chriſtianos) fueron cauſa de disfamar a los Catholicos y Sanctos Chriſtianos. Porque los Gentiles, como veyan que viuian aquellos tan deſordenadamente, penſauan que anſi lo hazian todos los de mas Chriſtianos: y aborreſcian los a todos, como a gente abominable y pernicioſa en la Republica. Haſta que ya plugo a Dios que ſe deſcubrieſſe la verdad: y quedaſſen aquellos por malos, y los Catholicos por buenos, como lo eran. Todos eſtos errores ſe deſuanecian ellos de ſuyo como coſa ſin fundamento, o a lo menos, no faltauan en la Igleſia Catholica hombres doctos y eloquentes, que con ſus libros y publicos ſermones conuencian los herejes, y manifeſtauan al mundo la vnidad de la religion, y verdadera doctrina. De los quales, los mas principales y mas

Teleſphoro Griego.

Euſe. lib in Agrip Caſtor c tra Carp crates herejes.

Hegesippo Iustino Philosopho. y mas sanctos de todos fueron Hegesippo, y Iustino Philosopho y martyr gloriosissimo, el qual mostro su gran doctrina en vna eloquentissima Apologia que escriuio, en defensa de nuestra sancta religion al Emperador Antonino Pio. Fue Thelesphoro en vida y cõuersacion bien semejante a sus sanctos predecessores: y tal qual cõuenia que fuesse para tan alta dignidad. Instituyo el ayuno de la Quaresma, que oy la Iglesia inuiolablemente vsa. *Cap. statuimus. distin. 4.* No que Telesphoro fuesse el primero que ordeno que huuiesse Quaresma (que ya la Iglesia la tenia, dende el tiempo de los Apostoles) sino que mando que las semanas del ayuno fuessen siete, y antes de la Pascua: y que los Clerigos començassen el ayunar dende el Domingo de la Quinquagesima. El ayuno de la quaresma quan do començo. Ordeno tambien que la noche del nascimiento de nuestro Señor IESV CHRISTO se dixessen tres missas. Ex Ambrosio. *De conse. distin. 1. c. nocte sancta.* La primera a la media noche, quando el gallo canta: para significar las tinieblas y ceguedad en que el mundo estuuo puesto antes que Dios le alumbrasse con la Ley de scriptura, por mano de su sieruo Moysen. Missas iij. en la noche de Natiuidad que significan. La segunda al alua, para denotar el estado de la ley de scriptura: porque en el los hombres ni bien estauan en tinieblas, ni tampoco les auia salido el verdadero Sol de justicia CHRISTO IESV nuestro Dios. Y la tercera, a la hora acostumbrada de Tercia: para denotar la luz y claridad que ya el mundo tiene con la ley de Gracia, y con el sancto Euangelio. Antes desto ninguno podia celebrar sino de dia claro: y por la mayor parte a hora de Tercia, porque a tal hora fue CHRISTO crucificado con las lenguas de los Iudios: y a la mesma recibieron los Apostoles el Spiritu sancto el dia de Pentecostes. Añadio Telesphoro enel sacrificio de la Missa, el cantico de los Angeles, *Gloria in excelsis Deo.* Gloria in excelsis Deo, en la Missa. Salieron a luz en estos tiempos entre los de mas herejes, Marcion, y Valentino. Marciõ Valẽtino, Cerdon, y Marco Heresiarchas. Confundio los elegantissimamente, el sanctissimo Philosopho y martyr Iustino. Huuo tambien otros dos Heresiarchas, Cerdon, y Marco: contra los quales escriuio singularmente Ireneo doctissimo varon y no menos sancto. En los años de Thelesphoro, o alomenos no mucho despues, los Emperadores Elio Vero, y Antonino Pio, successores del grande Adriano, leuantaron contra la Iglesia Christiana la quarta Persecucion: *Quarta persecuciõ de la Iglesia.* en la qual entre otros muchos fue martyrizado el mesmo Pontifice: despues que lo auia sido onze años, tres meses, y veynte y vn dias. *Elio Vero Emperador.* Padescio a cinco de Enero del año (a mi parescer) de ciento y cinquenta y vno. *Telesphoro martyr.* Celebro tres vezes ordenes en el mes de Deziembre: ordeno en ellas doze Prestes, ocho Diaconos, y treze Obispos. Fue su sancto cuerpo sepultado junto al del glorioso Apostol Sant Pedro, en el Vaticano.

Cap. xij. En el qual se contiene la vida del Papa HYGINO Pontifice Romano.



AVIENDO estado vacante la silla de Sant Pedro solos siete dias por la muerte del Sancto martyr Telesphoro, fue puesto en ella 10. P. HYGINO Griego, y natural de la insigne ciudad de Athenas: *Higyno Griego.* hijo de vn gran Philosopho, cuyo nõbre Damaso dize q̃ no pudo saber, aunq̃ lo procuro. Eran Emperadores toda via, Elio Vero, y Antonino Pio: y duraua la quarta persecuciõ de la Iglesia: y sin ella tenian los

los fieles en Roma grandiſſima competencia y trabajo con los herejes Valentino y Marco, y Cerdon, de los quales arriba ſe ha hecho memoria. Pero con todo eſſo no dexo Hygino de trabajar en la buena adminiſtracion de ſu officio, y ordenar el eſtado Eccleſiaſtico. Porque todos los authores affirman que le puſo en orden ſeñalando officios particulares a las ordenes clericales (q̃ ya las auia dende el tiempo de los Apoſtoles) que ſon Oſtiario, Lector, Exorciſta, Acolyto, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. Inſtituyo que los templos ſe conſagraſſen: y que deſpues de vna vez fabricados, no ſe pudieſſen enſanchar, ni eſtrechar ſin licencia del Metropolitano. Item que los materiales de los templos arruynados, no ſe pudieſſen gaſtar en edificio ninguno prophano, ſino en reedificacion de aquellos meſmos o de otros: y eſto con licencia del Obiſpo. Ordeno que en el Baptiſmo huuieſſe ſolamente vn padrino, y vna madrina: pueſto que antes de agora ſolian ſiempre interuenir dos: y en algunas partes mas, haſta que el Concilio Tridentino mando en eſtos dias, que ſe guardaſſe lo antiguo. Verdad es, que el parenteſco Spiritual, no le contraen ſino ſolos los que tocan al baptizado. Mando Hygino por vn Decreto, que qualquiera Metropolitano fueſſe obligado a tomar conſigo a los de mas ſuffraganeos ſuyos, cada y quando que huuieſſe de proceder contra algũ Obiſpo ſubdito ſuyo. Dio leyes a cerca de la conſagracion de la Chriſma: de que ya antes la Igleſia vſaua. Finalmẽte deſpues de auer gouernado la Igleſia Chriſtiana ſanctiſſimamente, quatro años, tres meſes, y quatro dias, padeſcio martyrio por CHRISTO, en la quarta perſecucion de la Igleſia: a onze dias del mes de Enero, del año ciento y cincuenta y cinco de nueſtra ſalud. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Deziembre. Ordeno en ellas quinze Presbyteros, cinco Diaconos, y ſiete Obiſpos. Su cuerpo ſancto fue ſepultado en el Vaticano, con los de mas ſus predeceſſores. Acreſcento el numero de los clerigos en las parrochias, porque antes en cada Igleſia auia ſolo vn clerigo: y el principal de los clerigos de cada parrochia era vn Presbytero, y llamaua ſe Cardenal, que vale tanto como principal y cabeça de los otros Clerigos. Y de alli començaron y tuuieron origen los Cardenales, como deſpues ſe vera mas en particular en la vida de Eugenio. 2.

Ordenes clericales diſtribuyo Higino. *Capit. Cleros. 21. diſtinct.*

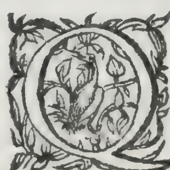
Conſagrar templos, coſa antiquiſſima. *C. Ligna. de conſe. diſtin. 1.*

Padrino vno enel Baptiſmo. *Ca. In Catechiſmo de conſe. diſtin. 4.* Cõpadrazgo como ſe contrahe.

Año 155.

Cardenales y ſu origen

Cap. xiij. En el qual ſe contiene la vida de PIO. I. deſte nombre Pontifice Romano.



Q Vatro dias deſpues de la muerte, y martyrio del Sancto Pontifice y martyr Hygino, fue elegido en ſu lugar, PIO. I. de los anſi llamados, Italiano de nacion, y natural de la antiquiſſima ciudad de Aquileia, en la prouincia de Venecia, hijo de Rufino. Duraua toda via el Imperio de Antonino Pio, y de ſus dos hijos Aurelio, y Lucio: y tenia la Igleſia grandes trabajos: aſſi de parte de los infieles (que la perſeguian con el cuchillo) como de muchos de los herejes ya nombrados, que toda via la inquietauan con ſus vanidades, y blaſphemias. Pero con todo eſſo no dexauan los Pontifices de tener authoridad, y hazer leyes que obligan oy, a los que viuimos debaxo de la vãdera de CHRISTO, mientras no ſe reuocan por alguna cauſa razonable. Digo eſto, para confundir a eſtos herejes de nueſtros tiempos: que por viuir a ſu guſto y deſenfrenadamente, nos quieren hazer

11. P.

Pio de Aquileia.

Aurelio y Lucio Ceſares

Leyes humanas. N[...] ta cõtra L[...]thero c[...] obligan.

zer

zer creer q̃ las leyes y sanctas cōstitu ciones de los padres antiguos, no nos pudieron obligar a peccado mortal. Porq̃ siendo estos sanctos Pontifices tan amigos de Dios, y todos martyres, no es de creer que hizieran estatutos, y que nos los quisieran hazer guardar, si no tuuieran poder bastante para ello. Y presuppuesta por verdadera esta proposicion, y reponiendo algunas cosas notables, q̃ ordenaron estos sanctos Pastores nuestros: las que me parecieren necessarias, y a proposito para el entendimiento de lo que principalmente tengo de tratar en esta Historia. Entre otras muchas cosas que nuestro Pontifice Pio mando por sus Decretos, fue vna, que las posessiones y heredades de las Iglesias, dedicadas para la sustentacion de las personas ecclesiasticas, fuessen inuiolables: y q̃ ninguno, so pena de sacrilego, fuesse osado de las occupar, ni entrarse en ellas. Mãdo que las virgines que professassen perpetua cōtinencia, fuessen consagradas en el sancto dia de la Epiphania (pero esto abrogose por justas causas) y que no se consagrassen, hasta llegar a veynte y cinco años. De donde se collige, quan antigua y vsada cosa es, auer Monjas virgines cōsagradas: y quan desuergonçadamente lo quieren reprehẽder Luthero y sus sequaces, como carnales y falsos prophetas. Auia en aquellos tiempos grande competencia, y difficultad, sobre la celebracion de la Pascua de Resurrectiõ, si se auia de hazer en Domingo, o si se auia de tener la cuenta misma que los Iudios tenian en la suya. Sobre lo qual nuestro Pontifice Pio, pronuncio vn Decreto que oy le tenemos, por el qual manda que la sancta Pascua se celebre siẽpre en domingo, pues en tal dia resuscito nuestro Señor IESV CHRISTO. Hizo esto Pio (entre otras razones) persuadido de vn hermano suyo sancto varon llamado Hermes, el qual le presento vn libro desta materia muy elegante: donde (en manera de Dialogo) se introduzia vn Angel en habito de pastor, que le mandaua enseñar y amonestar a todos los Christianos, que celebrassen la sancta resurrection en dia de Domingo. Consagro Pio en Roma las Thermas Nouacianas a honor de sancta Potenciana, por intercession de su hermana sancta Praxedis. Doto el templo de muchos ricos dones: y celebro en el muchas vezes Missa: y puso pila de Baptizar: en la qual el por sus manos baptizo a muchos. Puso graues penas a los sacerdotes negligentes en el tratar los sanctos sacramentos: principalmente el sanctissimo Sacramento del altar, como lo tenemos en el Decreto. Puso tambien graue castigo, contra los que maliciosamente se perjuran, y cōtra los que oyen jurar falso y sin para q̃, y no lo reprehenden. No faltaron en su tiẽpo nueuos herejes, allende de los Valencianos, y marcionitas q̃ toda via durauan. Porque tambien se leuantaron los Cataphrigas, discipulos de Prisca, y Maximilla, mugeres locas y desatinadas, de la escuela de Montano. Leuantose tambien Taciano discipulo del sancto martyr Iustino. Era Taciano doctissimo en letras humanas: y desuanesciose tanto con ellas, que inuento los errores que despues siguio Seuero, del qual tomaron nombre los herejes Seuerianos, q̃ no beuian vino, ni comiã carne. Destos Seuerianos descẽdio otra secta de los Euchracianos: contra los quales escriuieron eloquentissimamente Musano, y Philippo Obispo Cretense. Ordeno Pio que si algun hombre de la secta Iudaica viniesse a conuertirse, fuesse recebido y baptizado. Finalmente despues de auer gouernado, sanctissima y loablemente la Iglesia Romana diez años (segun Damaso, aunque otros dizẽ quinze, y otros mas, y otros poco mas de quatro) en la quarta persecuciõ, en el año, poco mas o menos

11. q̃. 3. cap. Prædia.

Monjas cosa antigua y vsada en la Iglesia.

De consecratio. di. 3. Nosse vos.

Pasqua de resurrectiõ se celebre en Domingo.

S. Hermes.

Consagro Pio vn templo.

De consecra. di. 2. ca. Si per. 22. q̃. 1. ca. qui peierat.

Cataphrygas, Prisca, Maximilla, Montano, Taciano.

Seuero herejes.

Euchracianos herejes.

S. Musano Obispo, y Philippo Obispo.

Año. 165. nos de nuestra salud, de ciento y sesenta y cinco. Hizo tambien ordenes cinco vezes en el mes de Deziembre: ordeno en ellas, diez y ocho Presbyteros, veynte y vn Diaconos, y en diuersos lugares doze obispos. Tenemos a Pio en la Iglesia Romana en el numero de los sanctos martyres: y celebramos su muerte, a onze de Iulio. Y tenemos del otros Canones muy sanctos, q̃ los hallara el curioso lector en el Decreto de Graciano.

Pio primero martyr.

ca. Nihil. de pœnit. distin. 3.

Capit. xiiij. En el qual se contiene la vida del Papa ANICETO Pontifice Romano.

12. Põt.



MVERTO (como auemos visto) el sancto Papa Pio primero, fue luego collocado en la silla Pontifical ANICETO natural de Humisia, ciudad pequeña en la prouincia de Suria, hijo de Iuan, imperando ya en Roma el gran Philosopho, y doctissimo Principe Marco Aurelio Antonino Pio. Fue Aniceto el primero, segun algunos authores, que mando, que los clerigos traxessen corona abierta, y el cabello corto: conformando se con la sentēcia del Apostol S. Pablo, que dize, Ignominia es del hombre criar cabellera, como es gloria dela muger el criarla. Mando que en la consagracion de vn Obispo, interuiniessen alomenos otros tres Obispos, y en la approbacion del Arçobispo, se hallassen todos sus suffraganeos. Lo qual approbo y confirmo despues el Concilio Niceno. Ordeno ansi mesmo, que ningun Obispo pudiesse accusar al Metropolitano, sino ante el Summo Põtifice: y approbose despues este Decreto por el mismo Concilio: y por otros muchos Papas. Fue tābien estatuto de Aniceto, que ningun Arçobispo pudiesse tomar nombre y titulo de Primado, sin particular facultad del Papa. Y q̃ el Primado se llamasse Patriarcha, y los Arçobispos Metropolitanos. En tiempo deste sancto Pontifice, florescio en letras el famoso historiador ecclesiastico Egysippo. Y en Astrologia el gran Cosmographo Ptolomeo. Y en Pisa se echo de su voluntad en el fuego el Philosopho Peregrino, cuya muerte escriue Luciano, reprehendiēdo su vanidad y locura. En estos mismos dias (como refiere Eusebio) vino a Roma el Sanctissimo varon Polycarpo, discipulo del Apostol sant Iuan, Obispo de Smyrna, el qual trato con el Papa largamēte sobre el negocio de la celebracion de la Pascua: y por ser el muy viejo, y hōbre de grādissima doctrina y authoridad, conuertio a la verdadera fe y creēcia muchos de los herejes Valentinianos, y Marcionistas. Y despues buelto en Asia, fue martyrizado por Christo: por andar entonces en aq̃llas partes muy ardiente la persecucion cōtra los Christianos. Aūque poco despues el Emperador Marco Aurelio, persuadido por algunos sanctos Varones, escriuio a los gouernadores de Asia, mandando les cessassen de fatigar los Christianos, pues veyan que mientras mas morian, mas se augmentaua el numero dellos. Y que conoscidamente Dios los fauorescia, y boluia por ellos: embiando sobre los Gentiles que los perseguian grandes calamidades y desastres. Con esta carta se començo a poner en sossiego la Iglesia en Asia: y ni mas ni menos en Roma, y en otras prouincias occidentales. Mas con todo esso, no dexo de padescer martyrio, el sancto Pontifice Aniceto: despues q̃ huuo celebrado cinco vezes ordenes, en el mes de Deziembre: y ordenado en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueue Obispos. Padecio Aniceto, en el año d̃l Señor de cien- Año 174.

Aniceto Syro.

Marco Aurelio Emperador.

c. Prohibite. 23. dis. capi. Duo sunt. 12. quæst. 2. Ad Cor. 11. c. Archiepiscopus distin. 66.

Ptolomeo Astrologo

Peregrino Philosopho falso

Polycarpo martyr. Euse. lib. 4. ca. 13. & 15.

Marco Aurelio mãda que cesse la persecucion.

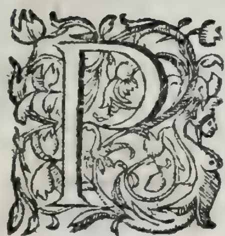
Aniceto martyr

to y

to y setẽta y quatro poco mas o menos, a diez y siete dias del mes de Abril: en el qual dia celebramos oy su sancta muerte. Fue sepultado en el Cimenterio de Calixto, en la via Appia, entre otros muchos Martyres que alli estauã sepultados. Fue Papa nueue años enteros, tres meses y quatro dias.

Cap. xv. En el qual se contiene la vida de SOTER Pontifice Romano.

13. Põt.



POR LA MVERte del bienauenturado martyr Aniceto, succedio en su lugar y prelacia SOTER, natural de Campania en el Reyno de Napoles, nascido en Fundi, y su padre se llamo Concordio. Fue Soter en vida y costumbres bien semejante a sus predecessores: y dexo tambien algunos sanctos estatutos en la Iglesia Catholica. De los quales fue vno q̃ ninguna Monja fuesse osada de tocar los Corporales del altar con las manos, ni de poner el enciēso enel encensario: que es dezir, q̃ no puedan encensar el altar. De dõde se puede notar, quan antigua cosa es, y quan vsada en la Iglesia Christiana, el enciēso enel sacrificio: y auer Monjas, y voto perpetuo de virginidad: y sobre todo altares y lugares sanctos, palias, y corporales, y cosas sagradas, tenidas en tanta veneracion, que aũ las sanctas Virgines no las podian tocar cõ las manos. Delo qual el Catholico Lector podra sacar doctrina para confundir estos nuestros herejes modernos, q̃ de todas estas cosas hazen escarnio: y las llaman inuenciones humanas: y cosas sin autoridad y fundamento, auiendo se vsado por mas de mil y quatrocientos años en la Iglesia Christiana. Dizen algunos authores que Soter hallo las bendiciones de los nouios, para remedio d̃ las hechizerias, y diabolicos encantamientos, con que muchos malos hombres suelen legar los casados, a fin de impedir la generacion. Y junto con esso mando, que los matrimonios se hiziessen publicamente: y q̃ de otra manera hechos no se pudiessen llamar legitimos. Verdad es, q̃ Graciano (como ya dixe arriba) atribuye a Euaristo, y no a Soter este Decreto. Mando tambiẽ Soter q̃ ningun Sacerdote pudiesse celebrar sin que se hallasse presente otro Sacerdote: a fin de que si por alguna desgracia, el no pudiesse acabar la Missa, lo pudiesse hazer el compañero. Item, que nadie diga Missa sin que a lo menos se hallẽ a ella presentes otras dos personas sin el: porque pueda bien quadrar quando dize, *Dominus vobiscum*: y, *Orate fratres pro me*. Ordeno tambien q̃ la Missa se dixesse en ayunas: y que nadie comience la Missa sin acabar la. Por otro Canon declara, que no se deue cũplir el juramento hecho sobre cosa illicita. Mando mas, que todos comulguẽ el Iueues de la Cena. Tenia la Iglesia Catholica en estos tiempos paz y quietud: y auia cessado la Quarta persecucion: porque Commodo, aunq̃ fue de los peores Principes que jamas se vieron, solo esto le falto, que no persiguio los Christianos: y a esta causa creẽ algunos q̃ Soter no padescio marytrio por CHRISTO, sino q̃ murio su muerte natural. Pero la verdad es que fue martyr como los otros sus predecessores. Celebro tres vezes ordenes en el mes d̃ Deziembre: en las quales hizo diez y ocho Presbyteros, nueue Diaconos, y onze Obispos. Gouerno la Iglesia nueue años, siete meses, y veynte y vn dias: y vino a morir en el año d̃l Señor de ciẽto y setenta y seys, poco mas o menos. Fue sepultado enel Cimenterio de Calixto

Soter de Cãpania.

ca. Sacratas Deo. 23. distin.

Altares y encienſos cosas antiquissimas en la Iglesia.

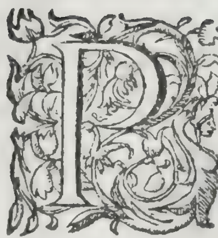
De consecra. di. 1. ca. Vt illud. c. hoc quoque. de cõse. dist. 1. cap. Si aliquid. 22. quæst. 4. ca. In cœna. de cõse. dist. 1.

Comulgar en el Iueues de la Cena.

Commodo Emperador.

Año 176. lixto en la via Appia. Celebra se su martyrio a XXII. de Abril.

Cap. xvj. En el qual se contiene la vida del Papa ELEVTHERIO Pontifice Romano.

14.P. ASSADOS veynte dias despues de la muerte del Papa Soter, fue puesto en la silla Põtifical ELEVTHERIO natural de Nicopoli, ciudad en la Grecia, Diacono y discipulo del Pontifice Aniceto (aunque Sabellico dize que fue nascido en Napoles) su padre se llamo Abundio. Imperaua toda via en Roma Commodo Antonino, hijo de Marco Aurelio: y duraua la tranquilidad y sossiego de la Iglesia Christiana. Por la qual nuestra Sancta religion se yua cada dia multiplicando en gran numero de fieles Christianos, y propagando se por diuersas partes del mundo, con grande prosperidad y reposo. Solo Apollonio insigne Orador, hallamos auer sido en estos tiempos martyrizado, por accusacion que contra el propuso vn esclauo suyo. Porque puesto que por ley Imperial estaua mãdado, so graues penas, que nadie accusasse a ninguno ser Christiano, toda via si alguno era accusado no dexaua de procederse contra el. Castigado pues el accusador con vltimo supplicio, mando el Senado parescer ante si al doctissimo Apollonio: el qual en presencia de todos, estando ante el Proconsul Perennio, recito vn libro elegantissimo que tenia escripto, en loor de nuestra Sancta religion. Por lo qual (por decreto del Senado) fue Apollonio condemnado a muerte: y el perseuerando en su constãcia y sancto proposito, la suffrio con animo verdaderamẽte Christiano, en diez y ocho dias del mes de Abril. Conuertian se con todo esso cada dia infinitas gentes: y muchos hombres nobles y principales con todas sus familias y casas venian a baptizarse, assi en Roma, como en otras ciudades y prouincias. Entre todos los que se conuertieron, el mas principal fue Lucio Rey de Inglaterra (que entonces se llamaua Britãnia) y despues por los Anglos que la cõquistaron, se llamo Anglia, y corrupto el vocablo, Inglaterra. Mouido Lucio con el zelo de nuestra sancta Religion, embio sus embaxadores al Papa Eleutherio, supplicando le tuuiesse por bien de recebir le con toda su casa y reyno, en el gremio de la Iglesia Christiana. El Pontifice alegre con tã buena nueua, despacho luego dos sanctos varones Fugacio, y Damiano: los quales llegados en Inglaterra, baptizaron al Rey con toda su casa: y despues a toda la Isla: quitando de todos los templos los Idolos y sacrificios de los dioses. Y assi fue Inglaterra la primera prouincia del mundo, que (por publico decreto, y comun parecer de todas las gentes y moradores della) recibio, y professo la religiõ Christiana, y la fe Catholica, en el año (segun Sabellico) de ciento y ochenta de nuestra redempcion. No embargante que en España dende el tiempo de los Apostoles auia Christianos muchos, antes que los huuiesse en Inglaterra, como paresce por la predicacion de sant Eugenio, discipulo de sant Clemente Papa, y compañero de Dionysio Ariopagita, pero no que toda España publicamente por ley professasse tan ayna la religion. Auia entonces en aquella Isla (antes que se conuertiesse) veynte y dos Flamines, y tres Archiflamines (q̃ ansi llamauan los Gentiles a sus Pontifices y summos Sacerdotes) estos se cõuertieron

Eleutherio Griego.

Paz y augmento grãde de la Iglesia Christiana.

Apollonio martyr.

Lucio R[ey] Christian[o].

Inglaterr[a] fue la pri[mera] prouincia Ch[ri]stiana.

S. Fugaci[o] y Sant Da[miano].

Año 180.

Christian[dad] en España cosa antiquissima.

ron

ron tambien: y en su lugar, Fugacio y Damiano, partieron la Isla en veynte y dos Obispados, y tres Arçobispados. Porque assi fue costumbre muy vsada en la primitiua Iglesia, de poner Obispos donde auia Flamines, y Patriarchas, y Arçobispos, en lugar de los Archiflamines. Esta quietud y sossiego de la Iglesia Christiana, turbo el Demonio con muchas heregias y errores que sus ministros sembraron en diuersas partes. Principalmente los Marcionistas se mostraron mas de nunca, partiendo se entre si con diuersas sectas y pareceres: cosa muy comun entre herejes, como hijos del Demonio spiritu de dissension y discordia. Porque vnos affirmauan auer solo vn principio, otros dos, y otros tres, y otros mas. Dos herejes Florino, y Blasco compañeros (entre otros muchos errores) tenian, que Dios auia hecho muchas cosas malas: contra lo que dize la sagrada escriptura. Vio Dios todas las cosas que auia hecho, y eran muy buenas. Quolitiano al reues dezia, que Dios no auia criado cosa ninguna de las que tenemos aca por malas: contra lo que el mesmo Dios dize, por el Propheta. Yo soy Dios que crio lo malo: no el peccado, sino las penalidades, y afflictiones que los hombres padescen por sus culpas, y por el peccado que cometen. Entre tanto el sancto Pontifice Eleutherio, attendiendo al negocio de su Prelacia, ordeno algunas cosas muy sanctas y necessarias, conforme a la calidad de sus tiempos. Y porque con estos errores ya dichos, auia muchos que no osauan comer algunos manjares, induzidos por la falsa doctrina de los Seuerianos, mando que nadie desechasse con supersticion ningun genero de manjar, de las criaturas que Dios hizo para seruicio del hombre. Ordeno que ningũ sacerdote fuesse depuesto, sin que primero fuesse conuencido legitimamente de algun graue delicto. Item, que ningun absente fuesse condemnado, pues CHRISTO (con saber quien era Iudas) no le condemno ni dexo de comulgarle con los demas Apostoles, porque aun entonces no era notorio su peccado. Durando toda via el Pontificado de Eleutherio fue muerto por Marcia, y por otros algunos cõjurados, el abominable Emperador Commodo: y puesto en el Imperio Publio Pertinax, hombre virtuoso y de grandes merescimientos. Hizo tres vezes ordenes Eleutherio, en el mes de Deziembre: y en ellas ordeno doze Presbyteros, ocho Diaconos, y quinze Obispos. Y despues de auer gouernado sanctissimamẽte la Iglesia Romana, quinze años, tres meses, y dos dias, fue martyrizado acerca de los años del señor de ciento y nouenta, poco mas o menos. Su sancto cuerpo fue sepultado junto a las reliquias de S. Pedro, en el Vaticano. Celebra la Iglesia su fiesta a veynte y seys de Mayo. Es de notar (antes que passe mas adelãte) que dende el principio de la Iglesia, todas las naciones reconoscieron al Pontifice Romano la superioridad: pues Lucio Rey de Inglaterra, para auer de recebir el Baptismo no acudio a ningun Obispo de Francia, ni de otra prouincia mas cercana: sino a solo el Pontifice Romano. Y ha se ansi mesmo de aduertir, que nuestro Pontifice Eleutherio, quãdo dize que no se deue desechar ningun manjar, no prohibe la costumbre que la Iglesia tiene de vedar en algunos dias la carne, porque la intencion suya no fue sino condemnar a los Seuerianos, y no alterar la costumbre de la Iglesia: la qual no condemna la carne, ni la prohibe porq̃ sea mala, sino por justas causas que para ello tiene, manda que se abstengan de comer la alguna vez los Christianos. Estas dos cosas quise aduertir aqui, para confusion de los herejes, que

Nota lo costũbre que se tenia en la conuersion delas prouincias.

Florino, Blasco, y Quolitiano herejes.

Pertinax Emperador.

Año 190.

Nota la superioridad que todos reconocian al Obispo de Roma.

Nota cõtra Lutheranos sobre la abstinẽcia de los manjares.

jes, que niegan al Pontifice Romano la superioridad: y allegan este Decreto de Eleutherio, para no dexar de comer carne en la Quaresma, y dias vedados.

Capitul. xvij. En el qual se contiene la vida del Papa VICTOR. I. Pontifice Romano.

15. P.



SOLOS cinco dias estuuo sin Pastor la Iglesia Romana, por la muerte del Papa Eleutherio: y al cabo dellos, fue proueyda de Vicario: y succedio en la Prelacia VICTOR, primero deste nombre, nascido en Africa, hijo de Felix. Era doctissimo, y no menos aprouado en costumbres y vida: y como tal fue elegido para tan alta dignidad. Tenia toda via la Iglesia Christiana la paz y sossiego que conuenia: y cada dia se multiplicaua en diuersas Prouincias: y auia muchos Sanctos Obispos, mayormente en las Iglesias de Alexandria, Hierusalem, Epheso, y Corintho. Entre los quales todos, auia vna reñidissima question sobre la celebracion de la Pascua, porque aunque el Papa Pio auia mandado que se celebrasse siempre en dia de Domingo: auia muchos Obispos de Asia, que porfiauan en que no se deuia celebrar, sino en la decimaquarta Luna despues del Equinoctio Vernal, en el dia que los Iudios comian el cordero. Fue tan reñida question esta, que fue necessario juntarse en diuersas partes a Concilio. Hizo se vn Synodo en Palestina: en el qual presidierõ Theophilo Cesariense, y Narciso Hierosolymitano. Otro Synodo congregaron los Obispos del Põto: y en el Presidio Palmas. En Francia, y en otras muchas Prouincias, se juntaron diuersas vezes. Y ni mas ni menos, el Papa VICTOR hizo congregar en Roma Concilio. El qual (a mi juyzio) fue el segundo Concilio que se celebro en la Iglesia que pueda tener autoridad, contando por el primero, el que los Apostoles hizieron en Hierusalem. En todos estos Cõcilios, y principalmente en el Romano, se determino lo mesmo que ya por el Pontifice Pio. I. estaua ordenado: conuiene a saber, que la Pascua se deuia celebrar en el mesmo dia que CHRISTO nuestro Señor y Dios resuscito: que fue en Domingo, y que alli se acabasse el ayuno de la Quaresma. Y por conformar se en algo con la verdad, decreto se que la fiesta se hiziesse en la primera Dominica que occurriesse despues de los catorze dias de la primera Luna despues del Equinoctio Vernal, que entonces acontescia a los veynte y vn dias del mes de Março. De tal manera, que la mas baxa Pascua fuesse a veynte y dos de Março, y la mos alta a los veynte y cinco de Abril: teniendo se siempre cuenta con que la Pascua no se celebre enel mesmo dia de la decimaquarta Luna, porque no parezca que Iudayzamos, sino el Domingo luego siguiente. La contraria opinion, tenian casi todas las Iglesias de Asia: las quales todas tenian por su caudillo y defensor a Polycrates hombre muy docto. Y para fundar su intencion, dezian que Sant Iuan Euangelista, Sant Philippo Diacono, y sus hijas, y otros muchos sanctos como Polycarpo, y Meliton, auian guardado aquella costumbre. Pero con todo esso, el Papa Victor mãdo que se guardasse lo determinado en su Concilio, y quiso descomulgar a Polycrates, y a todos sus sequaces: y hiziera lo sino le rogaran por el muchos Sanctos varones, y principalmente Ireneo Obispo de Leon de Francia.

Victor Africano.

Question reñida sobre la celebracion de la Pascua.

Synodo en Palestina. Theophilo, y Narciso Obispos. Synodo en Ponto. Palmas Obispo.

II. Concilio en Roma general.

Polycrates Obispo.

Melitõ Obispo.

Francia. Tenemos oy este Canon de Victor en el decreto. Y en el manda tambien, que el Baptismo solenne se haga en el Sabbado sancto: y en el Sabbado antes de la fiesta del Spiritu sancto, y assi se guardo muchos años. Dedonde quedo la costumbre que oy la Iglesia guarda, de bendezir la Pila en estos dos dias. Pero en caso de necessidad, manda que se baptizen todos los que acudieren a recebir el Sancto sacramento del Baptismo en qualquier momento y lugar, si quiera sea en el mar, si quiera en el rio, o en la fuente. La vna parte deste Canon, en lo que toca al baptismo que se dezia solenne, el vso la ha derogado: lo demas de la celebracion de la Pascua, se confirmo despues en el Concilio Niceno: y ansi se ha guardado, y guarda despues aca en la Iglesia Catholica. La paz en lo temporal era grande, pero auia hereges muchos: de los quales el principal fue Paulo Samosateno y su compañero Theodato Coriario, a los quales nuestro Pōtifice Victor anathematizo, condemnando su falsa doctrina. Contra estos hereges, escriuieron muchos Sanctos y doctos varones: y por estar, a su parescer dellos, el mundo ya tan corrompido que a penas podia estarlo mas: huuo algunos hombres doctos, y entre ellos vn cierto Iudas que osaron affirmar, que en aquellos dias auia de venir el Antichristo. Y no fue pequeño el numero de los que dieron credito a esta vanidad: bien semejante al error de los Chiliastas, o Millenarios: que son los que seguian la opinion de Cherinto, y Papias (segun ya arriba se dixo) lo qual creyeron algunos hombres doctos, como Lactancio, y Tertulliano: engañados por vnas palabras del Apocalypsi mal entendidas. Estando pues la Iglesia Christiana en paz y quietud, qual se podia dessear: y auiendo succedido en el Imperio Romano, por muerte de Pertinax el cruel y feroz Emperador Septimio Seuero (despues de muerto tambien Didio Iuliano) entre otras crueldades que hizo, la mayor fue perseguir atrocissimamente los Christianos. En esta persecucion (que la contamos por la quinta de las que la sancta Iglesia padescio) murieron tanta multitud de Martyres, que seria largo contarlos. Entre los quales fue vno, nuestro Sancto Pontifice Victor. Despues que auia regido la naue de sant Pedro (segun la mas comun opinion) diez años, dos meses, y diez dias. Murio en el octauo año del Imperio de Septimio Seuero, y en el dozientos y vno de nuestra Redempcion. Hizo dos vezes Ordenes en el mes de Deziembre. Ordeno en ellas, quatro Presbyteros, siete Diaconos y por diuersos lugares, doze Obispos. Murio a veynte y ocho de Iulio, y en este dia celebra la Iglesia su fiesta, su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al Apostol sant Pedro.

De consecra. dist. 3. ca. Celebritatem.
La pila del Baptismo, porque se bendize en el Sabbado sancto.
Paulo Samosateno Heresiarcha.
Arthemon Heresiarcha.
Iudas herege.
Septimio Seuero Emperador.
Quinta persecuciō de la Iglesia.
Didio Iuliano Emperador.
Victor martyr.
Año 201.

Capitulo. xviij. En el qual se contiene la vida de ZEPHYRINO, Pontifice Romano.



ONZE dias despues de la muerte del Sancto martyr y Pontifice Victor, succedio en la silla Pontifical ZEPHYRINO, hijo de Abundio, natural de Roma. Duraua toda via la Persecucion de Septimio Seuero: y morian cada dia por CHRISTO infinitos martyres, assi en Roma como en todas las demas prouincias del Imperio: pero no por esso dexo Zephyrino 16. P.

Zephyrino Romano.

rino de occuparse en obras virtuosas: y en augmentar el culto diuino. No eran tã ricas de dineros las Iglesias en aquellos sanctissimos tiempos, como de virtudes: a cuya causa vsauan calices y patenas de madera en el sacrificio sancto de la Missa: y porque ninguna suerte de madera podia ser tan solida y maciza, que no embeuiesse algo del sancto Sacramẽto de la sangre, mando Zephyrino que nadie cõsagrasse en calices de madera, sino de vidrio. Despues (andando el tiempo) como crescio la possibilidad en las Iglesias, se determino en diuersos Concilios, que no se pudiesse celebrar sino en calices de oro, o plata, o de estaño alomenos: y que nadie osasse consagrar en calice de vidrio, por el peligro: ni de açofar, ni cobre, porque naturalmente prouocan estos dos metales a vomito y crian orin con el vino. Ordeno tambien que todos los fieles Christianos comulgassen en el Sancto dia de la Pascua de Resurrection. Item, que ningun Obispo, siendo accusado por su Primado, o Metropolitano, pudiesse ser condenado, por otro que por el Romano Pontifice, o con su authoridad. Instituyo tambien, que celebrando el Obispo se hallassen presentes sus sacerdotes, conforme a como Euaristo lo dexo mandado. Item ordeno, que los Sacerdotes, y Leuitas, se ordenassen publicamente y en presencia de muchos Legos y Clerigos, porque fuesse manifiesta su innocencia. En estos y otros sanctos exercicios, gasto Zephyrino lo que le duro el Pontificado: que fueron ocho años, siete meses, y diez dias: al cabo de los quales, fue martyrizado en la misma Quinta persecucion de Septimio Seuero. Celebro quatro vezes ordenes en el mes de Deziembre: ordeno en ellas treze Presbyteros, siete Diaconos, y otros treze Obispos. Su cuerpo Sancto fue sepultado en vn cimenterio suyo proprio, cerca del Cimenterio de Calixto, en la via Appia, en veynte y seys de Agosto, del año del Señor de dozientos y diez: este dia celebra la Iglesia su fiesta. Florescio en estos dias en gran sanctidad y exemplo, el doctissimo y admirable Origenes Adamancio natural de Alexandria en Egypto, hijo del Sancto martyr Leonidas. Tenemos de Origenes algunas obras llenas de su diuino ingenio: aũque otras se reprobarõ, por algunos errores que tuuo: porque como entonces no estauan las cosas de la Fe tan aueriguadas, muchos errauan mas por ignorancia que con malicia: y por esso la Iglesia en muchos dellos condeno despues las obras, sin condenar el author: o alomenos aduertiendo de los errores, dexo lo demas en su fuerça: como vemos en Tertulliano, y en Lactancio Firmiano, y en otros algunos de los antiguos, que no acertarõ en muchas cosas, q̃ despues la Iglesia declaro en diuersos Concilios lo q̃ acerca dellas se deuia creer. Y quien oy affirmasse cõ pertinacia lo que aquellos antiguos dixerõ seria digno de mucha culpa: y tenido y castigado como hereje porfiado, y con mucha razon. Ay tãta variedad en los authores, en la cuẽta de los años, que algunos dan veynte años y mas a Zephyrino: por esso nadie se altere, si esta cuenta no concierta con la de otros authores.

De consecrat. dist. 1. c. Vasa. Calices que no sean de madera.

De consecra. dist. 1 ca. Vt calix.

Comulgar en el dia de Pascua.

Zephyrino martyr.

Año. 210.

Origenes Adamãcio hijo del Martyr Leonidas.

Cap. xix. En el qual se contiene la vida del Papa CALIXTO I. deste nombre Pontifice Romano.

17. Põt.



DVRANDO toda via en la Iglesia Christiana la Quinta persecucion, por muerte del Sancto Martyr, y Põtifice Zephyrino, fue collocado en la Silla de Sant Pedro,

dentro

Calixto primero Romano. dentro de seys dias CALIXTO el primero de los que ansi se llamaron, natural de Roma, hijo de Domicio. Yua se poco a poco fundando la fabrica desta Iglesia militante: y cada vno de los Pōtifices yua poniendo sus piedras en el, conforme a como veya que conuenia, y era necessario para que los fieles se endereçassen en el seruicio de Dios. El Papa Calixto fue inuentor del ayuno que oy la Iglesia guarda, en los quatro tiempos del año: y por esso se llaman Quatro temporas, porque se ayunan en el Verano, Estio, Otoño, y en el Inuierno: y son como vn diezmo que pagamos a Dios, de los dias del año. Y para supplicar le nos embie y conserue los fructos de la tierra. Solia se antes hazer el ayuno en tres tiempos: conformando se cō el vso de los Hebreos, como lo muestra Sant Hieronymo sobre Zacharias. Solian se tambien hazer las Ordenes, en el mes de Deziembre: y de alli adelante se passaron a las Quatro temporas. Ordeno ansi mesmo Calixto, que no se recibiesse contra ninguna persona Ecclesiastica, querella ni accusacion de persona infame, o sospechosa, o enemiga. Cōdemno por herejes a todos los que porfiadamente osassen affirmar, que el Clerigo, que auiendo vna vez peccado se conuertiesse, no deuia ser restituydo en su orden, y grado, aunque hiziesse penitencia. Edifico Calixto (segun escriue Damaso) la Iglesia de nuestra Señora, q̄ llaman Transtiberim: aunque (como dize Platina, y lleua camino) no deuio de ser la que agora dura: porque entonces aun no tenian los Christianos tanta licencia, que pudiessen hazer Templos sumptuosos: que si algunos tenian, eran pobres, y en secreto por miedo de las persecuciones: y ansi se cree, que Syluestro fue el primero q̄ oso edificar Iglesias publicamēte, con facultad del Emperador Constantino. Hizo Calixto a su costa vn Cimenterio, en la via Appia (el qual oy se llama de Calixto) adōde estan sepultados muchos Martyres, y Pontifices. En este Cimenterio se edifico despues la Iglesia de sant Sebastian: adonde oy se guardan infinitas reliquias: y se veen muchos altares y capillas debaxo de tierra, donde se dezia Missa por temor de los Gentiles, secreta y ascondidamente. Estoruo Calixto el communicar con los descomulgados: y mando que ningun excomulgado pudiesse ser absuelto, sin conoscimiento de su causa: y estando primero satisfecha la parte injuriada. Fue el primero que prohibio el matrimonio entre parientes dentro del septimo grado de consanguinidad. Florescieron en este tiempo muchos hombres señalados en letras: y sobre todos el eloquentissimo y sobre manera obscurissimo Tertulliano, nascido en Africa, cuyas obras el Sancto martyr Cypriano tuuo en tanto, que affirma del Sant Hieronymo, que jamas comia sin que a su mesa se leyesse alguna cosa de Tertulliano, al qual llamaua el su maestro. Viuio hasta la media edad como Catholico: y despues por cierto enojo que tuuo de algunos clerigos de Roma, hizo se Apostata y siguio la heregia de Mōtano: y escriuio algunas cosas contra la Iglesia Catholica. Tanto puede en vn buen ingenio la ira, y appetito ambicioso. Bien es verdad, que Regino historiador Germano dize que Tertulliano fue martyr. En estos mesmos dias, escriuia Origenes cōtra los Hebionitas, que toda via negauan en CHRISTO la essencia, y naturaleza diuina. En el principio del Pontificado de CALIXTO, segun la mas comun opinion, murio el Emperador Septimio Seuero, auiendo lo sido poco menos de diez años: y succedio le Basiano Antonino Caracalla, en compañia de Geta su hermano, que imperaron seys años: y tras el impero Macrino solo vno, y vino a posseer el

Margin notes:
Las quatro temporas instituyo el Papa Calixto. I. *cap. ieiunium. distin. 76.*
Ayunos antiguamēte eran tres en el año.
Ordenes que se hagā en las Quatro temporas.
Excommunion, cosa es antiquissima.
c. Consanguineorū. 3. q. 4. Grados de consanguinidad prohibidos en el matrimonio.
Tertulliano.
Emperador Seuero.
Basiano Geta.
Macrino Heliogabalo.

Imperio Romano el abominable Antonino Heliogabalo. Destos Emperadores Gentiles, no tengo yo obligacion de hazer mas particular mencion de la que hago: assi por no tocar a mi proposito, como porque en esto me remito a lo que con eloquencia, y muy bastãtemente dexo escripto, el Magnifico, virtuoso, y docto cauallero Pero Mexia, cuyo trabajo todos los Españoles deuemos tener en mucho: por auer sido tan acertado: aunque nadie es tan acabado que no yerre en algo. Ay gran diuersidad entre los authores, sobre el tiempo

Calixto. I martyr. en que Calixto murio: la qual nasce, de no se aueriguar quantos años fue Papa su predecessor Zephyrino. Pero como quiera que sea, todos conciertan, en que padescio martyrio por CHRISTO, despues de auer gouernado sanctissimamente la Iglesia Romana, seys años, dos meses, y diez dias. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimenterio de Calopo

Año 217. dio, a catorze de Octubre, del año (a mi cuenta) de dozientos y diez y siete, poco mas o menos. En cinco vezes q̃ tuuo ordenes, hizo diez y seys Presbyteros, quatro Diaconos, y ocho Obispos. Celebramos oy su Martyrio, en el mismo dia que le padescio.

Cap. xx. En el qual se contiene la vida del Papa VRBANO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

18. Põt. *Vrbano primero Romano.*



VRBANO Sacerdote Romano hijo de Ponciano, succedio en el Pontificado seys dias despues de la muerte de Calixto: en el Imperio de Antonino Heliogabalo, aunque otros authores le ponen en el de Basiano. Fue VRBANO tan sancto, y de tan loable vida, y conuersacion, y grande exemplo y doctrina, que por su predicacion se conuertieron a nuestra sancta religion infinitas gentes en Roma, y fuera della. Entre las quales fueron Valeriano persona principal, y esposo de sancta Cecilia, y su hermano Tiburcio martyres sanctissimos. A cuya honra y veneracion VRBANO consagro la casa de sancta Cecilia, y la hizo templo. Tenemos de Vrbano vna Epistola sanctissima, y llena de sancta y prouechosa doctrina, de la qual Graciano tomo algunos pedaços para diuersos propositos, y los puso en su decreto. Duraua toda via en estos tiempos (en alguna manera) la costũbre dela primitiua Iglesia, de viuir los Christianos en comun: y vender (para remediar sus necessidades) las possessiones de las Iglesias. Y porque de la experiencia se veya, ser cosa inutil para los templos vender las heredades, el Papa Vrbano mando que de alli adelante, no se pudiessen vender: sino q̃ de los fructos dellas se sustentassen los Sacerdotes y ministros d' las Iglesias: añadiendo grandes penas contra los violadores de las cosas Ecclesiasticas. Mando ansi mesmo euitar al descomulgado por el Obispo: aunque la setencia no fuesse de todo punta justa. Es suyo tambien vn Decreto que tenemos, de q̃ la Confirmacion se ha de recebir despues del Baptismo, de mano del Obispo. Presidiendo en la silla Põtifical Vrbano, acabo infelicissimamente su Imperio y vida, el malauenturado Emperador Heliogabalo: y succedio le su primo Alexandro, hijo de Mammea, dueña virtuosa. La qual fue parte, para que su hijo gouernasse loablemente el Imperio. Fue su maestro de Mammea, el doctissimo varon Origenes, por cuyo consejo ella se conuertio, y el Emperador (aunque

Valerian[o] Tiburcio [y] Cecilia [mar]tyres.

12. quae[st]. c. Vide[n]tes. &c. Res eccl[e]siae. c. Atte[n]dendum 17. q. 4 c. quibus 11. q. 3

De con[se]crat. dis[t]. 5. cap. 1.

Alexan[dro] Emp[e]rador.

Mãmea m[a]dre de Al[e]xãdro Ch[ri]stiana.

(aunque nō professo nuestra Religion) alomenos no persiguio los Christianos: antes tuuo mucha deuocion con CHRISTO nuestro Señor: y tenia su imagen entre los otros Dioses en vn oratorio en su camara. Con todo esso nuestro Pontifice Vrbano, padescio Martyrio antes que la persecucion se quitasse. Duro le la vida enel Pontificado solos quatro años, diez meses, y doze dias. Fue Vrbano el primero de los Pōtifices que vso vasos y patenas de plata en el sacrificio. De donde se conuence la malicia destos herejes modernos, que reprehenden las baxillas en las Iglesias. Que pues vn tan Sancto varon como Vrbano puso en el templo plata, y no se escandalizo con verla en el, no ay porque se deua nadie alterar, ni reprehender vna cosa tan antigua y vsada en la Iglesia de Dios. Tuuo Vrbano cinco vezes Ordenes en el mes de Deziembre: hizo en ellas nueue sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimenterio de Pretextato, en la via Appia: a veynte y cinco de Mayo, del Año de nuestra redempcion de dozientos y veynte y dos, poco mas o menos: aunque Antonino pone su martyrio, ocho años mas adelante, y Onuphrio diez.

Vrbano martyr.

Nota cōtra Luthero q̄ las Iglesias han de tener baxilla.

Año. 222.

Cap.xxj. En el qual se contiene la vida de PONCIANO Pontifice Romano.

19. Pōt.



NVNCA (hasta estos dias) estuuo por tanto espacio de tiempo vacante la silla Pontifical, como por la muerte del Papa Vrbano Primero, porque passaron treynta dias enteros, antes que se proueyesse de Pastor: al cabo de los quales tomo el sceptro y gouierno de la Iglesia Romana, PONCIANO natural de Roma, hijo de Calphurnio. Antes que diga lo poco que de PONCIANO tengo que contar, quiero aduertir al curioso Lector, que si en algun tiempo ay diuersidad entre los authores, en lo que toca a la cuenta de los años, en este adonde agora llegamos la ay mucho mayor: porque Platina differe de la cuenta de Eusebio, diez o doze años. Vnos ponen a PONCIANO en el Imperio de Caracalla, y otros en el de Alexandro, y algunos en el de Maximino. En tanta variedad, yo no quiero ser juez, pues no va en ello mucho: ni tampoco cansar al Lector con poner opiniones en cosa que importa poco: solo quiero protestar, que en esto seguire a Damaso, mientras me durare: tanto por su antiguedad, como por auer sido Pontifice, y Sancto, y de grandissima fe y authoridad: y conforme a esto no se marauillara nadie, si voy desuiado de la cuenta de Sabellico, Eusebio, y Platina, porque todo lo que dixere sera conformando me con Damaso. Y con este presuppuesto digo, que Ponciano començo su Prelacia en el Imperio de Alexandro Seuero, y en ella estuuo algunos años pacificamente entendiendo en el gouierno de su Iglesia, con grande approbacion de todo el Clero y pueblo Romano, hasta que por induzimiento de algunos Sacerdotes Gentiles, el Emperador Alexandro (aunque manso, y muy amigo del nombre Christiano) le huuo de desterrar de Roma, juntamente con Philippo Presbytero, mandando los que no saliessen de la Isla de Cerdeña. En la qual el Sancto Pontifice PONCIANO padescio grandissimos trabajos, y persecuciones, no se oluidando con todo esso de instruyr su Iglesia con sanctas amone-

Ponciano Romano.

Ponciano desterrado por Alexandro.

amoneſtaciones. Eſcriuio dende el deſtierro dos cartas a todos los fieles Chriſtianos. En la primera encareſce mucho la veneracion y reuerencia que ſe deue tener a los Sacerdotes, por el alto myſterio que tratan, conſagrando con ſus palabras, y tomando en ſus manos el Sacratiſſimo cuerpo de CHRISTO nueſtro ſeñor y Dios. En la otra carta, exhorta generalmente a todos los Chriſtianos a la Charidad y amor fraternal. Algunos authores ay, que atribuyen a Ponciano el vſo que la Igleſia tiene de cantar en las horas el Pſalterio de Dauid: y que ordeno que el Sacerdote dixeſſe antes de començar la Miſſa, el Pſalmo, *Iudica me Deus.* Finalmente, fueron tantos los trabajos y fatigas que padeſcio en el deſtierro, que dellos vino a morir en Cerdeña. Auiendo ſido Papa nueue años, cinco meſes y dos dias. Paſſo deſta vida, en diez y nueue dias del mes de Nouiembre, del año (ſegun la cuenta que yo lleuo) de dozientos y treynta y dos de nueſtra ſalud. Con todos ſus trabajos, celebro Ponciano dos vezes Ordenes: y en ellas ordeno ſeys Preſbyteros, cinco Diaconos, y en diuerſos lugares ſeys Obiſpos. Su ſancto cuerpo fue ſepultado en Cerdeña: y pocos años deſpues le mando traer a Roma con gran veneracion, el ſancto Pontifice Fabiano: y le puſo entre otros muchos Martyres, en el Cimenterio de Calixto: y por auer muerto en el deſtierro le tenemos en el numero delos ſanctos Martyres.

Pſalmos en las horas canonicas.

Ponciano martyr.

Año 232.

Capit. xxij. En el qual ſe contiene la vida de ANTERO, vnico deſte nombre Pontifice Romano.

20. Pō



PARA prueua baſtante de la inconſtancia, y poca conformidad que ay entre los eſcriptores en eſtas coſas antiguas, no ſera meneſter otro mayor exemplo, que el que tenemos entre las manos: pues en los años que le duro el Pontificado al Papa ANTERO, de quien agora tengo de tratar, differen tāto entre ſi los authores, q̃ algunos dizen q̃ fue ſolo vn mes, y otros le añadē mas de otros doze años. Pero en eſto no ay mas que dezir de lo dicho: pues tengo proteſtado que ſeguire a Damaſo, todo lo que me durare ſu Hiſtoria. Viniendo pues a mi propoſito, digo, que muerto enel deſtierro el ſancto Pontifice Ponciano, ſuccedio luego en la Prelacia Pontifical ANTERO, hijo de Romulo, natural de Grecia, auiendo eſtado la Igleſia Romana ſolos diez dias ſin Paſtor. En el principio de ſu Pōtificado (o poco antes) matarō indigniſſimamēte las Legiones Alemanas, jūto a Magūcia, al buē Emperador Alexandro y a Mãmea ſu madre. Y cō furor militar alçarō por Emperador a vn Capitā ſuyo llamado Maximino. El qual (entre otros vicios grandes) moſtro tener tāto odio y aborreſcimiēto al muerto Emperador (de quiē auia recebido grandes mercedes) que ſolo por no pareſcer a el ni a ſu madre, ni a muchos de ſus familiares y criados (q̃ ſabia Maximino q̃ erā y auian ſido ſiēpre Chriſtianos) mādo por edicto publico matar a todos los q̃ lo fueſſen: y dio principio a la Sexta perſecuciō dela Igleſia Catholica. Era tāto el numero de los martyres q̃ cada dia padeſcian por la verdadera fe y religiō de Ieſu Chriſto nueſtro Señor q̃ no ſe podiā contar: tanto que nueſtro Pōtifice Antero, como piadoſiſſimo Padre, determino de ſeñalar y diputar ciertas perſonas hōradas y đ grāde fidelidad y cuydado, para que

Antero Griego.

Maximino Emperador.

Sexta perſecucio[n de] la Igleſ[ia]

que le huuiessen de poner por memoria las hazañas y martyrios de los Sanctos: porque quedassen sus gloriosos nombres entre los fieles en perpetua recordacion. Dexo vn decreto, por el qual mando que nadie pudiesse ser elegido Summo Pontifice sin que huuiesse sido Obispo. Dio facultad a los Obispos para que se pudiessen passar de vna Iglesia a otra, no por mas hõrrada, ni por otro ningun interes ni prouecho, sino pór causa de necessidad, fuerça, o vtilidad del pueblo, y no del Obispo: y con licẽcia y authoridad del Papa. Hizo Antero sola vna vez ordenes, y no las dio mas de a solo vn Obispo de Fundi, ciudad en Campania. Viuio Pontifice con grandes trabajos y fatigas, doze años y quarenta y dos dias, y al fin le mando matar Maximo prefecto de la ciudad, durando toda via la Sexta persecuciõ de Maximino: y ansi fue puesto este sancto Pontifice como los de arriba, entre los sanctos Martyres. Celebra oy la Iglesia su sancta muerte, a quatro de Enero. Fue sepultado en el Cimenterio de Calixto entre los sanctos martyres q̃ alli estan. Y acaescio su muerte, en el año de Christo de doziẽtos y quarẽta y cinco años. Tenemos del vna Epistola singularissima, escripta a los Obispos de Andaluzia, y de la prouincia de Toledo. De la qual se puede entender la antiguedad grande de la religiõ en nuestra España.

c. Mutationes. 7. qõ. 1.

Antero martyr.

Año 245.

Capitul. xxiij. En el qual se contiene la vida de FABIANO Pontifice Romano.

1. Põt.

EN AQVELLOS felicissimos tiempos de la primitiua Iglesia nuestra madre, antes que la malicia humana corrompiesse todas las cosas, ni la ambicion se metiesse entre las cosas Sanctas y religiosas, no auia tanto recatamiento en la election del Summo Pontifice, como ay agora: por que ni auia Cardenales del habito y authoridad que agora: ni auia votos, ni otra manera de soborno. Lo que hazian para nombrar Pastor, y caudillo era, informar se el estado Ecclesiastico, por testimonio de todos los Sacerdotes y Clerigos, de la vida y costumbres del que les parescia digno de tan alto grado. Iuntaua se el Clero Romano. Tomaua se el parescer y voto de la mayor parte de los que se hallauan presentes, nombrauan el que les parescia mas idoneo, y sufficiente para tan alta dignidad: y consagraua se, sino era Sacerdote, y por la mayor parte lo era, y aun Obispo. Muerto pues como vimos el Papa y martyr Antero en la Sexta persecucion: y auiendo se de nombrar successor en su lugar (estando el Clero congregado para ello) vnos nombrauan vno, y otros otro. Y nó pudiendo conformar se en ninguno, a caso llego del campo FABIANO con ciertos amigos suyos, y metiendo se entre la gente para dezir el tambien su parescer en el negocio, subitamente descendio del cielo vna paloma, semejante a la que se vio sobre CHRISTO nuestro Señor en el Baptismo, y pusose sobre la cabeça de FABIANO. Lo qual como todos vieron (conosciendo que Dios le escogia para su Vicario) leuantaron las vozes: y de comun parescer dixeron, que aquel auia de ser su Obispo y Summo Pontifice. De suerte que podemos dezir que fue electo por mano de Dios milagrosamente. Era FABIANO natural de Roma, hijo de Fabio. Era toda via Emperador Maximino (aunque murio luego aquel año) y succedieron le Pupieno, y Balbino: y a estos Gordiano el mas moço,

Electiõ del Põtifice como se hazia antiguamente.

c. Factum est. 7. qõ. prima.

c. Nulla ratio. 61.

Fabiano Romano. Pupieno. Balbino. Gordiano.

no Emperadores.

Philippo primero Emperador Christiano.

moço, que impero seys años: y dexo el Imperio a Philippo, primero deste nõbre. Hago esta breue relaciõ de los Emperadores, mas por lleuar cuenta con el tiẽpo, que por otra cosa, pues como tẽgo dicho, no tengo de tratar dellos, alomenos por agora. Solo es menester que sepamos q̃ Philippo fue el primero entre los Emperadores, que professo la fe de Christo, y se baptizo: y no faltan authores que digan que fueron sanctos, el y Philippo su padre: pero la mas cierta y verdadera opiniõ es, que fuerõ Christianos en el nombre mas que no en las obras, aunque algunos authores (como Eusebio y otros) dizẽ dellos lo que abaxo dire. Tuuo Fabiano grãdissimo cuydado de la salud de su pueblo: y gouerno tambien, como se esperaua de quien auia sido aprobado por mano de Dios. Fue el primero q̃ puso en orden y hizo Canones, para que se consagrasse Chrisma el Iueues Sancto: y que se quemasse la que sobrasse del año atras. Mãdo que los juezes seglares no se entremetiessen a conoscer de las causas de los Clerigos y personas ecclesiasticas. Estoruo el matrimonio entre los parientes, dẽtro del quinto grado. Ordeno que todos los fieles Christianos comulgassen, alomenos en las tres Pascuas cada vn año, despues que huuiessen llegado a los años de discrecion. Diputo siete Diaconos, por acompañados de otros tantos notarios, para que se continuasse lo que Antero su predecessor dexo mandado acerca del escriuir, y poner por memoria los trabajos, y passiones de los Martyres: y para que tuuiessen cuydado de proueer a la necessidad temporal de los pobres, y viudas y huerfanos, recogiendo y distribuyendo entre ellos los thesoros de la Iglesia, y las offrendas de los fieles que passauan primero por mano de los Subdiaconos. En lo qual imito Fabiano a los Apostoles, q̃ para solo este ministerio temporal eligieron (como arriba se dixo) a S. Esteuan y a los otros Diaconos. El principal destos Diaconos se llamo despues Arcediano Cardenal, como lo veremos en la vida de Eugenio II. Puso grãdes penas a los Clerigos q̃ molestassen, o injuriassen a sus Obispos. Mando tambien que se vsasse en las causas Ecclesiasticas, el remedio de la appellacion, antes y despues de la sentencia diffinitiua. Otros muchos Canones suyos tenemos en el Decreto de Graciano, los quales dexo de poner por euitar prolixidad. Yua ya cessando la Sexta persecucion: y no se mataua ningun Christiano, despues que los Philippos padre, y hijo vinieron a tener el Imperio. Cõ lo qual Fabiano tenia mas lugar de exercitarse en sanctas obras. Pero como siempre fue costumbre del Demonio combatir a los justos por diuersas vias: viendo que cessaua la persecucion del cuchillo y muerte, leuanto cõtra la Iglesia, otra no menor, con que la desassossego por algunos dias. Porque vn sacerdote Africano, llamado Nouato, hizo de su mano Papa a Nouatiano su discipulo: y no contento con ser hereje, allego a si muchos discipulos: y puso les nombre los limpios. El Pontifice Fabiano (para remediar esta Scisma) congrego en Roma vn Concilio de sesenta Obispos (que fue el Tercero de los que en la Iglesia Romana y Apostolica se celebraron) en el qual Nouato fue condemnado por hereje y Apostata. Otras heregias sin esta se leuantaron en estos mesmos dias, de ciertos hombres desatinados, que tenian por opinion, que el anima moria juntamente con el cuerpo: y que el dia del juyzio auian de resuscitar entrambos. Contra estos hereges escriuio singularmente Origenes, y los confundio por muchas y muy concluyentes razones: y ni mas ni menos hizo a los Helchesaytas, los quales no recibian al Apostol Sant Pablo, ni su doctrina:

Chrisma quando se començo a consagrar enel jueues Sancto.

c. Et si nõ frequentius. de cõse. dist. 2.

Comulgar en las tres Pascuas, ordeno Fabiano.

11. q̃. 3. c. Statuimus.

Diaconos Cardenales y su origen

ca. Qui quis. & c. Si quis 2. q̃. 6.

Scisma ... meta en Iglesia R... mana.

Nouati... Antipa...

Concil... III. ... Roma...

Helch... tas here...

ctrina: y tenia por opinion, que no peccaua vn Christiano, negando a Christo con la lengua por temor de los tormentos: con tãto que tuuiesse firme la fe en el coraçon. Tenia la Iglesia Catholica sossiego y paz en lo temporal, con auer se baptizado los Emperadores Philippos: y era tanta ya con ellos la authoridad del Pontifice Fabiano, que (segun Eusebio affirma) queriendo vno de los Philippos comulgar en la Pascua de Resurrection entre los otros Christianos, el Papa no le quiso dar el Sanctissimo Sacramento, diziẽdo que no podia darse le, hasta que hiziesse penitencia de muchos peccados publicos, y crueldades q̃ auia cometido. El Emperador (cõ lagrimas y con grande humildad) se cõfesso, y hizo penitencia publica dellos: y ansi fue admitido a la Comunion. Muertos despues los Philippos (el vno en Verona, y el otro en Roma, por industria de Decio su capitan) auiendo tenido el Imperio solos siete años, o (segun otros authores no mas de cinco) succedio en el Imperio en su lugar el mismo Decio, el qual (como cruel que de suyo era: y por odio de los Emperadores muertos, que sabia que auian sido Christianos) mouio contra la Iglesia la septima persecucion vniuersal: que fue vna delas mas largas, y crueles que hasta entonces ni despues los Christianos padescieron. Porque Decio la començo con grande heruor, y sus successores la continuaron por algunos años, como luego lo veremos. Murieron en ella infinitos Martyres, y muchas donzellas principales y señaladas, como fueron las sanctas Agueda, y Apollonia. Entre todos el mas señalado que padescio Martyrio, fue nuestro sancto Pontifice Fabiano, despues de auer lo sido catorze años, y vn mes y onze dias. Padescio en Roma, a veynte dias del mes de Enero, del año del Señor de dozientos y sesenta. Hizo cinco vezes ordenes, en el mes de Deziembre. Ordeno veynte Presbyteros, siete Diaconos, y onze Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimenterio de Calixto, en la via Appia. Algunos authores ponen la Scisma de Nouato en el Pontificado de Cornelio su successor de Fabiano: pero lo dicho es lo que dizen los mas y lo mas verdadero: y assi se collige de la Epistola primera de Fabiano.

Decio Emperador. *Septima persecuciõ de la Iglesia.*

Agueda, Apollonia martyres. *Fabiano martyr.*

Año. 260.

Capitulo. xxiiij. En el qual se contiene la vida de CORNELIO Pontifice Romano.



DVRANDO toda via en su mayor furia, la septima persecucion de la Iglesia Christiana por orden y mandamiento del cruel Emperador Decio, seys dias despues que fue martyrizado Fabiano, puso en su lugar el Clero Romano al doctissimo y no menos sancto varon CORNELIO hijo de Castino, ciudadano de Roma, harto contra la voluntad del mismo electo, como lo affirma sant Cypriano. Hallo Cornelio la Iglesia en grandissima perturbacion, y fatiga: porque demas del cuchillo temporal con que los fieles eran atrocissimamente castigados, no se auia aun acabado de desarraygar la heregia de los Nouatianos: la qual el con toda diligencia procuro confundir, y por su gran doctrina y buena diligencia, se reduxeron muchos herejes al gremio de la sancta Iglesia Catholica. Y los de mas Scysmaticos (con quien no basto cosa ninguna su buena diligencia) tuuieron manera como indignar al Emperador Decio contra Cornelio, hasta tanto que Decio le desterro de Roma, y le mando yr a Centuncellas, o Cin-

22. Põt.

Cornelio Romano.

Lib. 4. Epistola. 2.

Cornelio desterrado.

o Cinceli, en la costa de Toscana. Antes que saliesse al destierro (por intercession de Lucina matrona Sancta) saco de las Cathacũbas los cuerpos de los bien auenturados Apostoles S. Pedro y sant Pablo, porque alli no estauã tã seguros como conuenia. El cuerpo de sant Pablo puso le Lucina en vna heredad suya propria en la via Hostiense, cerca de donde fue descabeçado, adõde despues se edifico el sumptuosissimo templo q̃ oy vemos. Cornelio tomo las reliquia de sant Pedro y puso las enel Vaticano: a donde se edifico despues el templo de su nombre, junto al lugar a donde fue crucificado. Estando Cornelio en el destierro, escriuia muy a menudo al sanctissimo y eloquentissimo varon Cypriano Obispo de Carthago, y recibia del muchas cartas: las quales leemos oy entre sus obras. Sabida por el Emperador Decio esta communicacion de los dos Sanctos varones, recibio della grande indignacion: y mando traer ante si a Roma luego a Cornelio: y puesto en su presencia, dixole con grande ira. Parecete Cornelio que hazes lo que deurias, pues ni alos Dioses tienes reuerẽcia, ni obedeces los mandamientos Imperiales, ni tienes temor a mis amenazas, escriuiẽdo a los enemigos de la Republica, en gran perjuyzio della, y desacato mio? A esto respondio Cornelio. Las cartas que yo escriuo, ni las que en Respuesta dellas recibo, ni tienen que ver con la Republica, ni tratan de negocios tocantes a ella: antes son en loor de Christo mi Dios, y sobre cosas conuenientes ala salud de las almas. Enojado Decio de tan libre respuesta, mando açotar al sancto Pontifice alli en su presencia: y despues de muy bien açotado, hizo le lleuar al Templo de Marte: con orden de que si no quisiesse adorar los Idolos, le descabeçassen. Yendo por el camino (con determinacion de morir mil muertes antes que negar a su Dios ydolatrando) topo con Stephano Arcediano suyo: y encomẽdandole las cosas y thesoros de la Iglesia, se dexo lleuar ala via Appia, cerca del Cimenterio de Calixto, a donde le fue cortada la cabeça. Tomaron su sancto cuerpo Lucina su deuota, y algunos clerigos, y sepultaron le honrradamente, junto a la heredad de la misma Lucina en vn arenal. Padescio Cornelio a XIIII. dias del mes de Septiembre, del año del Señor, de dozientos y sesenta y dos: auiendo tenido la silla Pontifical solos dos años y algunos dias. No hallo que huuiesse celebrado ordenes: y la causa deuio de ser el poco sossiego q̃ tuuo, y lo poco q̃ le duro la vida. En su tiẽpo se disputo en las Iglesias de Africa, vna reñidissima question, sobre si los baptizados por los herejes (si boluian al gremio de la Iglesia, y abjurauan los errores) auian de ser rebaptizados de nueuo. Iuntaronse a Concilio LXXXVIII. Obispos Africanos, y con ellos el sancto doctor Cypriano, y de comũ sentencia de todos, declararõ que los tales herejes auian de ser rebaptizados. Sabido esto por el Sũmo Pontifice Cornelio: hizo el tãbien jũtar otro Cõcilio de todos los Obispos, y Prelados de Italia: los quales todos approbaron la sentẽcia y opinion antigua de la Iglesia: que sin contradicion alguna tenia lo contrario. Y declararon q̃ bastaua que los herejes se reconciliassen con sola la bendicion Episcopal, sin nueuo Baptismo: attento que en ningun caso se deue reiterar aquel sanctissimo sacramento. Este decreto y determinacion de Cornelio, y del sancto Cõcilio Romano, siguierõ y approbaron luego los fieles, y todos los de mas Obispos subjectando su parescer al juyzio de la Iglesia Romana: como a verdadera madre que en las cosas necessarias a la salud de las animas no podia ni puedẽ errar. De dõde se deue aduertir, quanta fue siempre la veneracion

Lucina sancta.
Reliquias de S. Pedro y S. Pablo.
S. Cypriano.
Cornelio martyr.
Stephan[o] martyr.
Año. 262.
Concil[io] IIII. [Ro]mano.
Vicẽte [Le]rinei.
Baptis[mo] no se d[eue] reiterar.

racion, y authoridad de la Iglesia Romana: y quan sin replica passauan todas las de mas Iglesias por lo q̃ en ella se determinaua. De Cypriano toda via leemos que se quedo en aquel error, pareciendo le que pues los herejes no teniã la gracia del Spiritu sancto, no podian dar la a los otros. Y sant Augustin dize que la culpa que Cypriano pudo tener en no sentir con Cornelio, el martyrio que padescio, basto para purgarla. Tenemos deste Sancto Pontifice algunos Canones: y particularmente vno, que manda que ningun Sacerdote sea compellido a jurar. Y otro en que ordena, que qualquier que forçandole la necessidad huuiere de jurar, lo haga en ayunas, y con gran veneracion, y que no pueda jurar en juyzio ningun menor de catorze años. Algunos tienẽ a este sancto martyr por abogado del morbo caduco, q̃ llaman gota coral: la razon porq̃ lo sea, yo no la se, ni la he leydo: pero bien confiesso con la Iglesia Catholica, que las oraciones delos sanctos valen mucho ante Dios en todas las necessidades humanas, assi corporales como spirituales. De la perlesia no me marauillaria q̃ fuesse abogado Cornelio, por que lleuando le al Martyrio sano de aquella enfermedad a Sallustia que fue martyr con el. Es Cornelio vno delos cinco Pontifices, de quien hazemos memoria en el Canon de la Missa.

1. quæst. 4. c. sacramentum.

Iurar se deue en ayunas quado la necessidad lo pide *22. q. 5. ca. Honestum.*

Cap. xxv. En el qual se contiene la vida de LVCIO Pontifice Romano.

23. Pôt. PASSADOS treynta y cinco dias despues de la muerte d̃l sancto martyr, y Pontifice Cornelio el Clero Romano, puso en la silla de S. Pedro a LVCIO, hijo de Porphirio, ciudadano de Roma. No passarõ muchos dias despues de la creacion de Lucio hasta q̃ al malauẽturado Emperador Decio le mataron los Godos en vna batalla, por traycion y trato de Gallo su capitan proprio de Decio, el qual se hizo matar, o alomenos le metio en vn peligro en cierta batalla, adonde primero murio peleando Decio su hijo: y el de puro coraje, por no venir a manos de sus enemigos, se metio con el cauallo armado en vna laguna, en la qual se hundio, de tal manera que nunca mas parescio. Succedio le Gallo en el Imperio y en la crueldad, porque con la mesma inhumanidad que Decio mouio la Septima persecucion, la continuo el, y por su mandado murio gran numero de Martyres por CHRISTO. Pero no se pudo mucho gozar: porque dentro de veynte y ocho meses, le vencio y mato Emiliano su capitan: y se alço con el Imperio, como el lo auia hecho matãdo a Decio. Emiliano tuuo poco tiempo para mostrar la voluntad que tenia para cõ la Iglesia: porque aun no cumplio quatro meses en el Imperio: como quiera que sus mesmos soldados le mataron, luego en sabiendo que las legiones y exercito que a la sazon estaua en los Alpes, auian leuantado por Emperador a Valeriano. Con estas mudanças y nouedades en el Imperio, se quietaron vn poco los negocios de la religion, y nuestro Pontifice Lucio (q̃ fue desterrado al principio por Gallo de Roma) pudo boluer a ella: y entẽder libremente en el negocio de su Prelacia. Mando q̃ siempre acompañassen al Obispo dos sacerdotes, y tres Diaconos que fuessen como testigos y juezes de su vida: porque su presencia le hiziesse viuir recatadamẽte. Auia en estos tiempos casi en todo el vniuerso mundo, vna tan general y cruel pestilencia, qual nunca se lee auer la visto los hombres antes ni despues. Tanto q̃ affirman to-

Muerte del Emperador Decio.

Gallo Emperador.

Emiliano Emperador.

Valeriano Emperador.

Lucio desterrado.

De consecrat. dist. 1. c. Iubemus.

Pestilencia generalissima.

dos los authores, q̃ no quedo casa ninguna en el mundo, adõde no se muriesse la mayor parte de los que morauã en ella. Duro diez años cõtinuos y començo se en Ethiopia: y vino cundiẽdo poco a poco por todas las prouincias del mundo. Tuuo se creydo entre los sanctos varones, que nuestro Señor embiaua vna tan cruel plaga, en castigo de las grandes vexaciones que los Gentiles hazian a los Christianos. Venido el Imperio Romano a poder de Valeriano, en los primeros meses, mostro tanto fauor a nuestra sancta religion, que su casa estaua siempre llena de Christianos: y parescia mas Iglesia que otra cosa. Despues (engañado por vn cierto encãtador Egypciano, que le hizo entender que los dioses se enojauan mucho de ver que los Christianos no querian sacrificar a sus Idolos como las otras gentes lo hazian) mudo de tal manera el parecer, que por publico edicto y ley mãdo, que los Christianos fuessen muertos y castigados atrocissimamente: y ansi leuanto contra la sancta Iglesia la Octaua persecucion. En la qual murieron tantos Martyres, q̃ seria largo quererlos contar, y entre ellos nuestro Pontifice Lucio: despues que lo auia sido tres años, y otros tantos meses, y dias. Lleuando le a Lucio al martyrio encomendo de su mano la Iglesia, y sus ouejas a Stephano su Arcediano, que le succedio en el Pontificado, como luego diremos. Fue Lucio (segun algunos authores dizen) el primero que mando q̃ los Clerigos de orden sacro, en ninguna manera llegassen a sus proprias mugeres (si a caso las tenian, quando se ordenaron) so pena que si lo contrario hiziessen, quedassen inhabiles para tener qualquier officio Ecclesiastico: tanto q̃ aun seruir al altar las vinageras no pudiessen. Y porque en esta materia de la cõtinencia que los clerigos son obligados a guardar, este dicho para adelante

Euseb. lib. 7. cap. 10.

Octaua persecucion.

Lucio martyr.

ca. Ministri. 81. distin.

Clerigos q̃ no se casen mando Lucio.

31. distin. Siquis. c. Pro posuisti. 81. distinct.

lo que ay que dezir. Es de saber, q̃ dende el tiempo de los Apostoles aunque es verdad que se recebian al sacerdocio casados y solteros indifferentemente, pero con todo esso siempre fue ley muy inuiolable, que ningun Clerigo de orden sacro pudiesse casarse d'spues de ordenado. Y ansi se guardo siẽpre y se deue guardar en la Iglesia Latina, aunque los Griegos en esto no se conforman cõ nosotros. Tenemos algunos Canones en el Decreto, de lo que en esto se vso en la primitiua Iglesia. Lo qual es todo contrario a lo que en este articulo porfian estos herejes modernos por cũplir con sus apetitos. Los Canones van señalados en la margen para los curiosos, y por esso no se pone aqui la sentencia dellos. Celebro Lucio tres vezes Ordenes, y en ellas ordeno quatro Presbyteros, quatro Diaconos, y siete Obispos. Fallecio en el año de dozientos y sesenta y cinco, y sepultose en el cimenterio de Calixto. Tenemos deste Pontifice vna doctissima epistola scripta a los Obispos de Francia y España: consolando los en las tribulaciones que padecian de mano de los herejes.

ca. Plu... mos. 82. distinct. ca. An... triennii 33. dist... ca. Nic... na. 31. d... stinct. c. Alita &c. Qu... niam.

Año 265.

Capitul. xxvj. En el qual se contiene la vida de STEPHANO. I. Pontifice Romano.



LA BVENA fama y reputacion de STEPHANO Arcediano Romano era tan grande, que yendo a padecer la muerte por CHRISTO los dos sanctos Pontifices Cornelio, y Lucio, no tuuieron a quien encomẽdar sus thesoros, y el cuydado

24. P... Stepha... Roma...

dado de las cosas de la sancta Iglesia sino a el. A cuya causa el Clero Romano, treynta y cinco dias despues de la muerte de Lucio, le eligio por su Pastor y summo Pōtifice. Andaua la persecucion de Valeriano y Gallieno su hijo en el mayor heruor: y morian cada dia en Roma y fuera della muy muchos martyres: pero no por esso Stephano dexaua de entender con mucho cuydado en los negocios spirituales. Tenemos entre otros vn Decreto suyo por el qual manda, que las vestimentas cō q̃ se ha de offrescer a Dios el sacrificio, sean honestas y consagradas: y nadie se las ose vestir, ni tocar a ellas, sino fuere hombre sagrado: porque no le acōtezca lo que al Rey Balthasar, que por tocar a los vasos del templo, y vsar dellos para cosas prophanas, vino sobre el vēgança del cielo. De donde se puede notar, quan antiguo es en la Iglesia Christiana el vso de los ornamentos y vestiduras sagradas, con que tan sin razon se offenden estos herejes. Y cierto no es menester prouar con muchas razones que conuenga celebrar con apparato, y con vestidos differentes vn tan alto sacrificio: pues vemos que para otros sin comparacion mucho menos acceptos a Dios, vsauan los Sacerdotes Hebreos tan nueue manera de vestiduras, y ornamento tan exquisito. Auia toda via muchos Obispos q̃ seguian la opiniō de los Africanos en lo del Baptismo de los herejes: entre los quales era vno Dionysio Obispo de Alexandria, hombre en lo de mas sanctissimo y muy docto: al qual con otros muchos Stephano hizo entender que la determinacion de la Iglesia Romana, hecha por Cornelio, era la verdadera y se auia de seguir, y por sus amonestaciones Dionysio y los de mas dexaron su porfia: y assi se lo escriuio Dionysio, agradesciendo le mucho que por su causa huuiessen todas las Iglesias de Asia, y Africa, salido de aquel error. En el Pontificado de Stephano le succedio al Emperador Valeriano vna grandissima calamidad y desgracia en castigo y vengança de las muchas muertes que los Christianos padescian por su causa. Y fue, que viniendo a batalla con Sapor Rey de Persia, fue vencido y preso: y su hijo Callieno fue tan para poco, que nunca le rescato, ni tuuo esse cuydado. Y por todo lo que la vida le duro le traxo cōsigo Sapor, y todas las vezes que auia de subir a cauallo, ponia el pie sobre las espaldas del pobre Emperador. Con todo esso no cessaua la persecucion: y cada dia morian infinitos martyres. Entre los quales el mas señalado fue en Carthago el doctissimo Obispo Cypriano. No faltauan tampoco heregias algunas, que trayan la Iglesia en grandissima inquietud. Principalmente en estos dias començo a hazer se conoscer el peruerso Paulo Samosateno Obispo de Antiochia: del qual adelante se dira lo que conuenga, mas en particular. Ordeno (allende de lo dicho) Stephano que ningun infame pudiesse ser admitido a dignidad Ecclesiastica. Finalmente, el era tal, y su vida y exemplo tan loable, que por su predicacion muchos infieles se conuertian cada dia: y de los fieles se animauan infinitos a padescer Martyrio por IESV CHRISTO. De lo qual enojados los Gentiles, le mandaron prender: y porque no quiso adorar la statua de Marte, falso Dios de las guerras entre los Romanos, le martyrizaron a dos dias del mes de Agosto, del año (segun Damaso) de dozientos y setenta y dos. Auiēdo sido Pontifice siete años y cinco meses. En dos vezes que hizo ordenes, las dio a seys Presbyteros, cinco Diaconos, y tres Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimenterio de Calixto, entre otros muchos Martyres.

Gallieno Cesar.

De consecra. di. 1. c. Vestimenta.

Nota cōtra Luthero, que ha de auer ornamētos para dezir missa.

Dionysio Obispo de Alexādria.

Valeriano Emperador preso.

Cypriano Martyr.

Stephano martyr.

Año 272.

Capit. xxvij. En el qual se contiene la vida de SIXTO. II. deste nombre, Pontifice Romano.

25.P.



VEYNTE y dos dias despues del Martyrio del sancto Pontifice, y martyr Stephano, fue puesto en la silla Põtifical, SIXTO nascido en Athenas, persona de gran doctrina, assi en letras humanas como en las diuinas. Hallo Sixto la Iglesia Christiana en lo temporal no muy alterada, porque despues q̃ Valeriano fue preso en la guerra de Persia, y su hijo Gallieno, quedo solo en el Imperio, la persecucion se fue vn poco mitigando, aunque no dexauã de morir algunos Martyres. En lo spiritual, estaua la religion turbadissima, con dos muy perniciosas heregias que tuuieron principio en estos tiempos. La primera fue la de Sabellio Pentapolitano, blasphemo y hombre desatinado. La otra heregia, era la que dixe que inuento Cherinto, y en Egypto la sustentaua Nepos hõbre carnal y vicioso: pero con todo esso, no dexarõ de creer les hartos hombres engañados por el Demonio. El Pontifice Sixto, como buen Pastor, no dexaua de trabajar lo possible para extirpar estas heregias. Y al mejor tiempo fue accusado, de que no solamente era Christiano, mas que con su doctrina conuertia muchas gentes a la fe de CHRISTO, y estoruaua los Sacrificios, y adoracion de los Idolos. Lo qual (aun en tiẽpo de paz) era prohibido por edictos de los Emperadores. Y como no quisiesse sacrificar delante la estatua del Dios Mars, fue condemnado a muerte. Al tiempo que le lleuauan al martyrio, salio a el con grandes lagrimas Laurẽcio su Arcediano, hombre sanctissimo, y su discipulo muy amado. Al qual el bienauenturado Sixto auia encomendado los thesoros de la Iglesia, para que los repartiesse entre los pobres: y puesto delante de los carnifices dixo, Adonde vas sin tu hijo Padre mio? adonde vas sin tu ministro Sacerdote sancto? No tengas pena hijo (respondio Sixto) que no te desamparo: mayor contienda te queda de passar por CHRISTO. Porque dentro de tres dias seras martyrizado, y padesceras muchos mayores y mas crueles tormentos, que los que yo voy a padescer agora. Cortaron luego a Sixto la cabeça, y con el las cortaron a seys Diaconos suyos, Felicissimo, Agapito, Ianuario, Magno, Innocencio, y Stephano. Al tercero dia padescio martyrio el glorioso Leuita Laurencio, honrra de nuestra España: y poco despues, murieron Hippolyto y otros: y ni mas ni menos muriera Vincencio, discipulo de Sixto, sino se huuiera partido pocos dias antes para España. Dixe arriba, que Sixto padescio despues de la prisiõ de Valeriano: porque ansi lo dizen muchos authores. Pero si es verdad lo que Damaso dize, que Sixto no fue Papa mas de vn año y diez meses y veynte y quatro dias, yo creeria que le mando matar el mesmo Valeriano, antes que se partiesse para la guerra adõde se perdio. Y ansi deuio ello deser: pues tan cruel andaua la carniceria en los Christianos. Lo qual no es possible que anduuiera en tiẽpo de solo Gallieno: como quiera que todos los authores dizen del, que reuoco el edicto de su padre, en lo tocante a la Persecucion. Padescio Sixto a siete dias del mes de Agosto, del año de nuestra redempcion, de dozientos y setenta y cinco. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimenterio de Calixto. Celebro dos vezes

Sixto II. Griego.

Sabellio herege.

Cherinto, y Nepos hereges.

Sixto Martyr.

Sant[...] rẽcio [...] tyr.

Feli[...] mo, Ag[...] to, Ian[...] rio, M[...] gno, In[...] cẽcio, y [...] phano [...] tyres. Hippol[...] martyr.

24.q.1. memor. q.6. me[...] mor.3.q. 6.accusa[...] tus.

Año. 275.

zes

2.q.7. Si quis. 9.q. 3. fratres 2.q.7. Ac cusatio. 1. qua. 6. quoties. 3. q.9. Si cle ricus.

zes ordenes: y en ellas hizo quatro Sacerdotes, siete Diaconos, y dos Obispos. Tiene se por cosa muy aueriguada que Sixto vino a nuestra España, y que della lleuo a Roma al sanctissimo martyr Laurencio, natural de la noble ciudad de Huesca, en el reyno de Aragon. Tenemos de Sixto dos Epistolas, la vna dellas a los Obispos de España, y della trae algunos decretos Graciano.

Capit. xxviij. En el qual se contiene la vida de DIONYSIO Pontifice Romano.

26. Pōt.



EN LVGAR del sancto Pōtifice Sixto, succedio (al cabo de treynta y cinco dias) en la silla Pontifical DIONYSIO, hombre muy sancto, de cuya origen no se tiene otra noticia, mas de que fue Monje, de los que en aquel tiempo viuian vida recogida y apartada, no en monasterios y con habito distincto de los demas Christianos (como los que agora professan alguna de las Religiones) sino en los desiertos y montañas. Gozo Dionysio de la tranquillidad delos vltimos años del Imperio de Gallieno: y por esso pudo libremente disponer las cosas de su Iglesia: y poner las en ordē. Repartio en Roma las Parrochias y cimēterios entre los sacerdotes. Y en todas las prouincias donde auia Christianos (que ya casi en ninguna faltauan) puso limites a los Obispados: señalādo a cada Obispo su Diocesi: porque cada Prelado tuuiesse cuenta con sus ouejas, y nadie se entremetiesse a juzgar fuera de su jurisdicion. En este sossiego y paz de la

Dionysio Monje Griego.

Dionysio repartio los Obispados. 17. qō. 1. capi. vni.

Iglesia, por industria del Demonio, salio a luz la blasphemia y desatino de Paulo Samosateno, Obispo de Antiochia. Era Paulo hombre tan soberuio y presumptuoso, y tan amigo de fausto y apparato, que todos dizen del, q̄ fue el primero entre los sacerdotes Christianos que se oso seruir de muchos criados: y que todas las vezes que salia de casa, lleuaua delante y de tras de si tanto acōpañamiento, que todos tenian q̄ dezir: y era tanto el escandalo que desto sentian los vulgares, que muchos Gentiles por solo esso dexauan de tornar se Christianos: y aborrescian a los que lo eran, y murmurauan dellos publicamēte: paresciēdo les muy mal en vn sacerdote tanta magestad: auiendo de ser exemplo y dechado de toda humildad y llaneza. No porque no conuenga que los Obispos y Prelados tengan alguna mayor magestad y representacion, que les añada veneracion y authoridad (que cierto conuiene que la tengan) sino porque las cosas no vsadas y exquisitas, necessariamente han de offender a los ojos de quien las mira: y de fuerça han de engendrar escandalo en el pueblo. Este desuenturado y arrogante Obispo, como hombre vano y soberuio, procuro sembrar en la Iglesia la ponçoña de su dañado entendimiento, resuscitando la secta del heresiarcha y blasphemo Artemon. Era tanta la insolencia del falso prelado Paulo, que no la pudiendo suffrir los Obispos comarcanos, se juntaron a Concilio en la mesma ciudad de Antiochia: en el qual presidio Gregorio Obispo de Neocesaria (que despues fue martyr) y todos vnanimes, y de vn consentimiento y parescer, condemnaron la sentencia y opinion de Paulo como heretica, y blasphema: anathematizando al author della: y declarando le por indigno de la dignidad y officio que tenia: y haziendo de hecho, pusieron en su lugar

Paulo samosateno heresiarcha.

Cōcilio en Antiochia contra Paulo.

Gregorio Obispo neocesariense.

DomnoObispo. gar a Domno hijo de Demetriano, Obispo que auia sido de la mesma ciudad: lo qual en aquellos tiẽpos se permitia. El peruerso Paulo, con todo esso, aunque priuado, no queria salir de la casa Episcopal, antes se hazia en ella fuerte: hasta que por mandado expresso del Emperador Aureliano que mando dar la casa a quien el Obispo Romano mandasse, la huuo de dexar por fuerça: y se entro en ella Domno: Bien quisiera Dionysio hallarse en el Concilio, si su edad y occupaciones le dieran lugar a ello. Los padres que en el se hallaron, reconosciendo el acatamiento y reuerencia que como a summo Pontifice le deuian, embiaron sus letras a Roma: dandole particular cuenta de lo hecho en el Concilio. Porque primero le auian embiado a supplicar, se quisiesse hallar con ellos a la determinacion del negocio: lo qual el no pudiendo hazer, les escriuio su parescer, y aquel siguierõ, y despues lo approbo, y dio por bueno todo lo hecho. Celebro Dionysio dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre: ordeno en ellas diez Presbyteros, seys Diaconos, y siete Obispos. Algunos dizẽ que murio martyr, y esta es la mas probable opiniõ, y no que fallescio de su enfermedad, aunque en su tiempo no huuo persecucion ninguna: antes Gallieno mostro fauor y affición a los Christianos. Y con ser tan remisso y descuydado en todas las cosas, q̃ se le osarõ atreuer en diuersas prouincias treynta capitanes a tomar nõbre de Emperadores, alomenos esto tuuo bueno, que no solamente no persiguio la Iglesia, antes (como ya dixe) reuoco el edicto de Valeriano su padre. Duro le a Dionysio el Pontificado seys años, dos meses, y quatro dias. Murio, segun la cuenta que yo lleuo, enel año del Señor de dozientos y ochenta y vn años. Su cuerpo fue sepultado en el cimenterio de Calixto, entre otros Pontifices martyres como el. Escriuio dos cartas y dellas tenemos algunos Canones enel Decreto.

Nota cõtra Luthero. *Euseb. lib. 7. cap. 30. c. 22.* *Dionysio martyr.* Treynta tyrannos. Año. 281. *13. q. 5. Eccle. 15. q. 3. nemini.*

Capitu. xxix. En el qual se contiene la vida del Papa FELIX. I deste nombre, Pontifice Romano.



ESTAN obscura la memoria de las cosas q̃ acontescierõ en los tiẽpos adonde agora llegamos, que alomenos en la cuenta de los años, apenas se hallaran dos escriptores conformes: aunque en lo que importa, todos conciertan. Digo esto, porque algunos authores ponen el Pontificado de Dionysio en el Imperio de Gallieno: y otros le passan adelante al de Claudio Cesar: y otros mas adelante, al de Aureliano. En esto ya tengo dicho, que por quitarme de referir opiniones, seguire a Damaso en su historia Pontifical, hasta que se me acabe. Y porque no se nos pierda el hilo de los Emperadores, es de saber breuemẽte. Que Gallieno despues de auer Imperado quinze años remissa y floxamẽte, fue muerto en Milan, adonde se auia recogido, a tomar plazer y darse a deleytes y passatiẽpos. Succedio le Claudio segundo deste nombre, el qual dio muestras de muy excellente Principe, y al mejor tiempo (auiendo vencido a los Godos en vna batalla) se murio. Leuanto el exercito por Emperador en su lugar a Quintilio su hermano: y dentro de diez y siete dias le mataron. Tomo el Imperio tras el Aureliano, y tuuo le cinco años y medio. Vencio los Godos, y a la famosa Reyna Zenobia, muger de Odenato, vno de los treynta tyrannos. Vn poco antes que Aureliano començasse a reynar

27. Põ *Claudio Emperador.* *Quintilio Aureliano Emperadores.*

nar, murio en Roma el Papa Dionysio: por cuya muerte, dentro de cinco dias fue puesto en la Silla Pōtifical, FELIX primero deste nombre, natural de Roma, hijo de Constancio. Tenia en los principios del Pontificado de Felix la Iglesia Christiana paz y reposo: porque Aureliano, mientras tuuo guerras en q̃ se occupar, no deuio de acordar se de perseguir la Iglesia, despues en viendo se vencedor, tuuo gana de hazerlo: y estando para ponerlo en execucion (segun refiere Paulo Orosio) cayo delante del vn rayo del cielo: con el qual se atemorizaron estrañamente el y los que presentes se hallarō: y de ay a pocos dias le mataron a traycion. Esta cuentan todos los escriptores antiguos y modernos por la Nouena persecucion de la Iglesia: la qual (aunque pues la llaman persecucion deuio hazer algun daño) pero no pudo ser mucho: pues no se puso en execucion el dañado proposito del Emperador Aureliano. Como quiera que Tacito que le succedio, no pudo tampoco perseguir la Iglesia: porque dentro de seys meses le mataron en Ponto, y a Floriano ni mas ni menos, a los tres meses en Tarso: y tras ellos entro Probo. El qual (aunque tuuo seys años y mas de vida en el Imperio) tuuo tantas occupaciones, trabajos y difficultades, peleando con sus enemigos diuersas vezes, con varios successos, assi para librar las Gallias (y lo que oy llamamos Francia) de gentes Barbaras de diuersas naciones, q̃ lo teniā todo occupado, como en allanar dos importantissimas, y muy difficultosas guerras que tenia y le durarō casi por todo lo que le duro la vida, contra Saturnino tyranno en el Oriēte, y contra Proculo y Bonoso en Agrippina, que no pudo attender al negocio de la religion. Desta manera cesso en parte la persecucion de la Iglesia, en lo exterior: aunque en lo spiritual se leuanto en estos dias otra mucho mayor: harto mas dañosa. Porque si bien se mira, de las persecuciones y cuchillo de los principes seglares, siempre resulto gloria y augmento grande a la Iglesia Christiana: pues por ellas ganaron la corona de Martyrio muchos Sanctos varones, que resplandescen oy en la Iglesia triumphante del cielo, y son honrados de los hombres en la tierra. Y mientra mas Christianos morian, mucho mas se multiplicaua el numero de los fieles. Por las heregias se perdieron muchas animas: y lo que peor es, que muchas vezes vemos caer en ellas y dar consigo en el infierno, algunos hombres que parescia que en Sanctidad y religion excedian a otros con grandes quilates. Resuscito pues en estos tiempos, del Pontificado de Felix, el demonio enemigo de nuestra salud, vna de las mas dañadas y perniciosas opiniones que jamas se vieron en la Iglesia. El inuentor della fue vn Manes, Persiano de nacion (del qual sus sequaces se llamarō los Manicheos) hombre loco, conforme al nombre que tenia, q̄ Manes en Griego es lo mesmo que loco y sin seso. Este Barbaro en nombre y costumbres, y ni mas ni menos en el hablar, con diabolica y abominable osadia, hizo entender a muchos que el era CHRISTO, y el Spiritu sancto consolador. Iunto consigo doze discipulos: començo a predicar nueua doctrina: componiendo sus errores de diuersas heregias antiguas, y ya extirpadas de la Iglesia: como hā hecho en nuestros dias Luthero y sus sequaces. Y de tal manera se diuulgo por el mundo esta ponçoñosa doctrina (comēçando dende Persia, y Arabia, y despues en Africa, y en casi todas las prouincias) q̃ por mas de doziētos años no se pudo acabar de desarraygar de algunas gentes de todo punto. En tiempo de tanta turbacion, no dexaua el sancto Pontifice de entēder al negocio de su Prelacia,

Felix. I. Romano.

Nona persecucion.

Tacito, Floriano. Probo Emperadores.

Saturnino tyranno Proculo, y Bonoso tyrannos.

Las persecuciones accrecentarō la religion, y las heregias la dissminuyen.

Manicheos hereges.

Solo el sacerdote pue de celebrar. Missa q̃ no se diga en lugar prophano.

y ordenar muchas cosas sanctas, y necessarias: como fue, q̃ nadie osasse celebrar, sino solos los Sacerdotes. Y que la missa (sin gran necessidad) no se pudiesse dezir en lugar prophano, ni fuera del templo. Determino, que si por caso se dudasse si algun templo estaua consagrado o no, que se pudiesse en duda tornar a consagrar: diziendo, que no se puede dezir que se torna a reiterar, lo que no se sabe de cierto si se hizo vna vez. Fue Felix el que instituyo, que se celebrassẽ cada vn año las fiestas, y martyrios de los sanctos: y que se dixessen Missas en su honor y memoria. De donde se deue notar quan sancta y loable, y quan antigua cosa es hõrar los sanctos, poniendo los por intercessores entre Dios y nosotros: y dezir Missa en memoria suya, y para nuestro remedio: y quan fuera de razon reprehenden estos herejes lo que tan sanctos y tan antiguos Padres ordenaron y hizieron. Todos los authores dizen, que Felix fue martyrizado: yo no puedo acabar de entender quien le martyrizasse: sino dezimos, que por el edicto de Aureliano fuesse mandado matar. Como quiera que sea, la sancta Iglesia le cuenta en el numero de los Martyres: y celebra su festiuidad en el dia que padescio: q̃ fue a treynta de Mayo, del año de dozientos y ochenta y cinco años, poco mas o menos: auiendo tenido la silla de sant Pedro quatro años, tres meses, y veynte y cinco dias. Celebro dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre: ordeno en ellas nueue Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos.

3. q. 4. de tractores 3. q. 6. Siquis. 11. q. 3. Irritum. 3. q. 2. Si Epũs 3. q. 10. Si accusator. 3. q. 7. Infamis. 3. q. 9. absente. & 1. absens. 3. q. 6. peregrina.

Nota cõtra Luthero, q̃ celebrar las fiestas de los Martyres, es cosa antiquissima.

Felix martyr.

Año. 285.

Su sancto cuerpo fue sepultado en vn cimenterio suyo proprio, en la via Aurelia: adonde el auia hecho y consagrado vn templo, a dos millas de Roma.

Capitul. xxx. En el qual se contiene la vida del Papa EVTHICHIANO, Pontifice Romano.



CINCO dias solos estuuo la Iglesia Romana sin Pastor, por la muerte del Papa Felix. I. y al sexto dia fue puesto en la silla Pontifical EVTHICHIANO hijo de Marino, natural de la ciudad d̃ Luna en Toscana. Començo a gouernar la Iglesia, en tiempo q̃ en algunas partes auia rastro de la Nona persecucion de Aureliano. Porque aunq̃ (como ya dixe) el no tuuo tiẽpo de poner en execuciõ su mala voluntad: no dexarõ de salir algunos edictos y prouisiones suyas por el mundo: y no faltaron juezes en diuersas partes que vsaron dellas: y executarõ en los Christianos grandes crueldades. Morian ansi mesmo dentro de Roma muchos Martyres: alos quales el sancto Pontifice consolaua, y animaua con sus sanctas amonestaciones como buen Pastor antes que padeciessen: y d̃spues de muertos, el los enterraua con sus proprias manos. Y ansi affirma d̃l Damaso, q̃ sepulto en diuersas vezes trezientos y quarenta y dos Martyres. Enterraua los con gran solennidad: y para mas los honrar, mando que nadie osasse poner a ningun Martyr en la sepultura, sin vestir le primero vna Dalmatica o vn Collubio de grana y purpura. Era Collubio cierta manera de ornamento ecclesiastico. De donde se puede notar, quã antigua y vsada cosa fue siempre en la Iglesia Christiana, el sepultar los muertos: y quan accepta obra delante de Dios es, tener cuydado de dar honrada sepultura a los cuerpos de sus sanctos. Digan los Lutheranos lo que quisieren, pues tenemos tantos exemplos aquien imitar. Fue tambien Euthichiano el primero

28. Põ

Eutichiano de Luna.

Sepultar muertos, pompa co la sanctiss ma.

Nota qua antigua, loable co es sepult los muer tos.

Bẽdezir los fructos, cosas es sancta y antiquissima.

mero que ordeno el bẽdezir las legumbres, y fructos de la tierra: y con ser cosa tan antigua, y el author della tan sancto, no dexan estos perfidos canes de morder la, y hazer escarnio della, como de todo lo bueno suelen hazerle. Mando que se pusiesse por escripto ante el juez qualquier accusacion. Estoruo por vn decreto, que ninguna Abbadessa pudiesse bẽdezir Monja Virgen, ni viuda, sopena de excommunion. Pronuncio la mesma pena, contra los que no quisiessen hazer penitencia, auiendo se perjurado. Declaro ser licito al infiel que se cõuierte a la fe Catholica, dexar la muger que tenia antes, o quedarse cõ ella: conforme a la sentencia del Apostol. Encarescio muy mucho a los Christianos, la templança en el beuer vino: affirmando ser abominable vicio la embriaguez: mayormente en los Obispos y clerigos, y puso pena de excommunion contra los que despues de amonestados, no se quisiessen emendar deste vicio. Escriuio vna doctissima carta a los Obispos de la Andaluzia, en nuestra España: en la qual elegantissima y catholicamente les declara la verdad de la encarnaciõ del hijo de Dios: y como sin alteracion de ninguna de las dos naturalezas, CHRISTO nuestro Señor es verdadero Dios y hõbre. Otras dos cartas embio a los Obispos de Sicilia, exhortando los a la fe, y a las obras de charidad. Yua se diuulgãdo mucho por el mundo la heregia de los Manicheos: contra la qual escriuio doctissimamente Anatholio Obispo de Laodicea: y lo mesmo se cree que hiziera nuestro Pontifice Euthichiano, si la vida le durara vn poco mas. Pero como sus obras eran sanctissimas y muy notorias, no pudo huyr muchos dias la furia de los Gentiles: que se offendian de verle tan encendido en las obras de misericordia. Por lo qual fue preso y martyrizado: auiendo solos treze meses, y vn dia, que regia (con gran acceptacion) la nauezilla de sant Pedro. Algunos dizen que le duro muchos mas años el Pontificado: y para esto allegan a Damaso, que dize del que hizo cinco vezes ordenes, en el mes de Deziembre. Y si ansi es, por fuerça viuio otros tantos años. Cosa es en que no va mucho: basta saber la sancta vida que viuio. En las vezes q̃ hizo ordenes, las dio a catorze Presbyteros, cinco Diaconos, y nueue Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimeterio de Calixto, a dos de Iulio, del año, a mi cuenta, de dozientos y ochenta y siete, de nuestra salud. Ordeno Euthichiano los testigos que llamamos Sinodales que tienen cuydado de auisar al Obispo de los peccados publicos.

c. Statuimus. 20. quæst. 2. ca. Si quis gentilis. 28. q̃o. 1. 2.q.6.non ita. 2. q̃o. 8. quis quis. 3. q̃o. 4. nulli.

Beuer vino demasiadamente gran vicio en los clerigos.

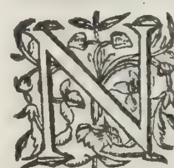
Anatholio Obispo.

Eutichiano martyr.

Año. 287.

Epũs in Synodo. 35.q.6.

Capitu. xxxj. En el qual se contiene la vida del Papa CAYO, Pontifice Romano.



NVEVE dias despues que fue martyrizado el Sãcto Pontifice Euthichiano, el Clero Romano eligio, de comũ cõsentimiento, por su Pastor a CAYO, hijo de otro Cayo, natural de la prouincia de Dalmacia (q̃ oy llamamos Esclauonia) y pariẽte muy cercano del brauo Emperador Dioclesiano nuestro capital enemigo. Començo el Põtificado de Cayo (segũ la mas comun cuenta, q̃ la verdadera no se puede aueriguar, como tẽgo ya muchas vezes dicho) en los postreros dias del Imperio de Probo: al qual (despues q̃ fue muerto en Smyrnio por los soldados) le succedierõ Caro Narbonense, y sus dos hijos Carino y Numeriano. A Caro (antes q̃ cumpliesse dos años en el Imperio) le mato vn rayo del cielo, en el real junto al rio Tygris: a Numeriano mato le a traycio̅ en su litera Arrio Apro. Y sabida por

29. P.

Cayo Dalmata.

Caro Carino, y Numeriano Emperadores.

Vn rayo mato a Caro Emperador.

da por el excercito ſu muerte, alçaron por Emperador al valeroſo y hazañoſiſſimo Diocleciano, pariẽte (como dixe) de nueſtro Pōtifice Cayo. Succedio en el Imperio Diocleciano, en el año de 288. Fue hōbre baxo en linaje, y de altiſſimos penſamientos. Hizo coſas ſeñaladiſſimas en armas: las quales yo no ſoy obligado a contar. Y vltimamente, deſpues de auer vencido diuerſas vezes a ſus enemigos, en cōpania de Maximiano Herculeo (al qual tomo por cōpañero en el Imperio) vino a Roma, y fue el primero entre los Emperadores, que ſe hizo adorar como Dios. Y porque no le faltaſſe nada para llegar a la cũbre de la impiedad y ſoberuia, mouio la Decima perſecucion contra la Igleſia Chriſtiana, la qual fue la mas cruel de todas, y la poſtrera. Duro muchos años, y en ellos nunca los infieles ceſſaron de quemar Igleſias, matar con exquiſitos tormentos hōbres y mugeres y niños, viejos y moços, y de toda ſuerte y cōdicion de Chriſtianos, tomando les las haziendas, con vna tan increyble inhumanidad, que apenas auia nadie q̃ oſaſſe llamarſe Chriſtiano. Tanto que pareſce q̃ el Demonio ſe quiſo entregar en noſotros, porque ſabia que dentro de pocos dias auian de ceſſar las perſecuciones: y la Igleſia Chriſtiana auia de venir a gozar de perpetua paz y deſcāſo, conel fauor del piadoſiſſimo principe Conſtantino Magno. Eſta crudeliſſima perſecucion, hizo a muchos Chriſtianos blandear, cō temor delos tormẽtos, y a nueſtro Pōtifice Cayo puſo tanto miedo, q̃ con importunidades de algunos de ſus pariẽtes, acordo ponerſe en cobro. Metieron ſe en vna cueua cō el, Gabinio ſu hermano, y Suſana ſu ſobrina: y anſi anduuo huyendo, haſta que los perſeguidores tuuieron noticia del, y le prẽdieron juntamente con el hermano y ſobrina: los quales todos tres, con animo varonil padeſcieron martyrio por CHRISTO. Fue Cayo el primero de los Pontifices, q̃ ſeñalo nombradamente los grados, y ordenes Eccleſiaſticos por donde auia de paſſar qualquiera q̃ huuieſſe de venir a ſer Obiſpo, diziẽdo, No pueda nadie ſer cōſagrado Obiſpo, ſi primero no fuere legitimamente ordenado de Oſtiario, Lector, Exorciſta, Acolyto, Subdiacono, Diacono, y Preſbytero. Hizo tres vezes ordenes, y dio las a veynte y cinco Preſbyteros, ocho Diaconos, y cinco Obiſpos. Duro en el Pontificado, onze años, quatro meſes, y doze dias. Ordeno que ningun lego pudieſſe lleuar al clerigo a juyzio: ni ningun pagano o hereje pueda formar acuſacion contra hombre Chriſtiano. Eſcriuio Cayo vna elegātiſſima Epiſtola al Obiſpo Felix, en la qual eloquentiſſimamẽte trata de la verdad de la Encarnaciō del Verbo diuino. Celebra oy la Igleſia ſu feſtiuidad, a veynte y ſiete de Abril, porq̃ en tal dia fue martyrizado, enel año del Señor de dozientos y nouenta y ocho. Su ſancto cuerpo eſta ſepultado en el cimenterio de Calixto.

Dioclecia no, y Maximiano Emperadores.

Decima perſecucion.

Huyo Cayo, Gabino y Suſana.

Cayo martyr.

11. q. 1 nemo. 2. quæſt. 7 Pagani.

Año. 298.

Capitu. xxxij. En el qual ſe contiene la vida de MARCELLINO, Pontifice Romano.



FVE tā aſpera y cruel la perſecuciō de Diocleciano, que quiẽ lee los trabajos q̃ en aquellos diez años padeſcio la Igleſia Catholica, no puede dexar de llorar: oyendo tantas crueldades, como los infieles en los ſanctos martyres executarō. Bien es verdad, q̃ muchos de los ſanctos de aquel tiẽpo, y algunos authores, dizẽ y tuuierō entendido, que aquella tribulacion fue azote y caſtigo de Dios, por la diſſo-

30. Pō

la dissolucion y peccados que se yuã acrescentando entre los Christianos: y que nuestro Señor, por escarmentar y corregir a los suyos, permitio que fuessen fatigados tan asperamẽte de sus enemigos. Y cierto no huuo genero de crueldad que no se executasse entonces en los Christianos, porque a vnos despeñauan, a otros apedreauan, a otros quemauan viuos: y alguno huuo que le desollaron viuo, y despues le echaron sal encima para mayor dolor y escozimiento, y le lauaron las llagas con vinagre. El numero de los que morian era tanto, que affirma Damaso, que en solos treynta dias padescieron en diuersas prouincias, passados de diez y siete mil Martyres: sin otros muchos que por mucha hõrra no los matauã: cõtẽtandose cõ quitarles los officios publicos, y desterrarlos de sus casas y naturalezas despojados de las haziendas. Si a caso algun Christiano seguia la guerra, echauã le ignominiosamẽte del cãpo: y las mas delas vezes le cortauã la cabeça. Y porque no quedasse nada por tẽtar, fue tanto el aborrescimiento q̃ al nõbre Christiano teniã casi todos los Gẽtiles, q̃ cõ diabolica furia se buscaron de diuersas partes grãde numero de libros dela Sagrada scriptura: y todos quãtos pudierõ ser auidos, los mandarõ quemar publicamente. Y por concluyr, llego el negocio a tanto rompimiẽto, q̃ en la prouincia de Phrygia, se puso fuego a toda vna ciudad: y se dexaron quemar dẽtro innumerable multitud de hõbres, mugeres, y niños: y cõ todo esso cada dia se baptizauan casi tantos como morian. Estando pues la sancta Iglesia en esta tã grande tribulacion, succedio la muerte y Martyrio del sancto Pontifice Cayo: y por su fallescimiento, fue en su lugar elegido MARCELLINO, nascido en Roma, y hijo de Proiecto. El qual no muchos dias despues, fue preso y lleuado a vn templo de Gentiles, mandandole que alli sacrificasse sin replica ninguna: y offreciesse a los Idolos encienso. Fuerõ tantos los terrores, y el espanto q̃ con las amenazas le pusieron al flaco Põtifice, q̃ de temor de los tormẽtos, tomo en las manos el encienso: y offresciolo delãte los idolos. Con lo qual fue luego puesto en libertad, y le soltaron de la prision. Porque no pedian a ningun Christiano mas de que adorasse algun Idolo: y en adorandole (con solo poner vn poco de enciẽso sobre las brasas) era suelto. Tuuo se luego noticia deste hecho de Marcellino, entre los Obispos de Italia. Y fue tan grande el escandalo que dello se recibio, que solo para verlo q̃ se deuia hazer enel caso, se juntaron trezientos Obispos, y treynta Presbyteros a Concilio, en la ciudad de Sessa enel Reyno de Napoles. Al qual vino el Sancto pastor Marcellino ya cubierto de vn saco, la cabeça llena de ceniza, ceñido vn cilicio, y con lagrimas en los ojos reconosciendo su peccado publicamente, pidio a Dios y a ellos perdõ del grauissimo delicto q̃ auia cometido, diziendo estas palabras, Por el peccado que cometi, merezco ser depuesto del Põtificado. Por tãto yo excomulgo a qualquiera q̃ a mi cuerpo diere sepultura. Vista por el sacro Concilio, la penitẽcia y humildad del sancto Põtifice: y cõsiderado por los Padres del q̃ el sũmo Sacerdote Romano es exẽpto de toda jurisdiciõ humana: dixerõ todos a vna voz (segũ lo affirma el papa Nicolao en vn Decreto) estas palabras, Iuzga tu o Marcellino tu causa cõ tu boca y no cõ nuestro juyzio. No quieras ser oydo en nuestro juyzio, sino recoge en tu se no tu propria causa. De tu boca seras cõdẽnado: y de tu boca seras dado por libre. A la primera silla, Nadie la puede juzgar. Si tu negaste, tãbiẽ nego Pedro, tu Maestro, y no por esso le juzgo ninguno de los Apostoles. El se salio fuera, y lloro amargamẽte su peccado. Y pues esto es an si, alla

[Margin notes: Diez y siete mil martyres en treynta dias. — Martyrizose vna ciudad entera en Phrygia. — *Marcellino Romano.* — *Concilio de Sessa.* — Marcellino hizo penitencia. — *12. distin. ca. Nunc autem.*]

si, alla te auen con tu causa. Desta manera se acabo el Concilio: y Marcellino por su dignidad, no fue condemnado: antes merecio perdon y reconciliacion. Vino se luego el sancto Põtifice de Sessa a Roma: y alli (lleno de heruor y de zelo sancto) cõ tanta osadia y confiança quanto antes auia tenido de temor, fue se luego al Emperador Diocleciano: y cõ vna libertad Christiana, començo a reprehẽderle de las crueldades q̃ cõtra los Sanctos mandaua executar: y a darle en rostro, q̃ por su causa auia tenido el atreuimiẽto de negar a CHRISTO su Dios, offresciendo encienso a los demonios: q̃ tales eran los Dioses a quien el y los Gentiles adorauan. De lo qual enojado Diocleciano, mãdo q̃ le fuesse cortada la cabeça. Lleuandole al martyrio, vio el Sancto Põtifice a Marcello su presbytero: y buelto a el, amonesto le q̃ en las cosas tocãtes a la Religiõ se guardasse de obedescer al Emperador: y dixo le ansi, Pues yo fuy tã couarde, q̃ de temor obedescia quien no deuia: y no tuue verguença de adorar a los falsos y suzios Dioses aquiẽ el adora: mira Marcello, que no des a mi cuerpo sepultura: porque quien tan grande vileza como yo cometio, no merece ser sepultado. Finalmente a Marcellino le fue cortada la cabeça. Y junto con el, padescieron Claudio, Cyrino, y Antonino. Estuuieron los sanctos cuerpos de todos quatro, en la plaça de Roma, por mandado de Diocleciano treynta y seys dias enteros sin que nadie les osasse dar sepultura. Hasta tanto que Marcello (amonestado en sueños por el Apostol Sant Pedro) los recogio: y cõ grande acompañamiẽto de Sacerdotes, y Diaconos, cantando hymnos y Psalmos, los puso en vna camara, en el Cimenterio de Priscilla, en la via Salaria. Note a qui agora por amor de Dios el Catholico Lector, el desatino grande destos herejes, que reprehenden el cuydado que tenemos de la sepultura Christiana: y de enterrar los muertos con Canticos, y con acompañamiento de clerigos. Que pues nuestros Padres antiguos, y los sanctos Pontifices y martyres en la primitiua Iglesia lo vsaron, bien podemos y deuemos nosotros vsarlo. No hallo que Marcellino aya dexado Decreto ninguno. Hizo ordenes dos vezes en el mes de Deziẽbre: ordeno quatro Presbyteros, y cinco Obispos. Celebra la Iglesia su festiuidad, en el dia de su sancta muerte: que fue a veynte y seys de Abril del año del Señor, de trezientos y siete. Auiendo tenido la silla Pontifical nueue años y dos meses y medio. Dos epistolas suyas duran oy. En la primera, prueua la igualdad entre las dos personas de la Sanctissima Trinidad. La segunda, escriuio a los Obispos orientales. En ella no haze mas de exhortarlos a viuir Christianamente. Celebrose en su tiempo, el Cõcilio prouincial Ancyritano. De lo q̃ en el se determino yo no tẽgo tiẽpo de tratar: porque seria hazer muy larga digressiõ: y no cumpliria con la breuedad prometida. Celebrose en su tiempo el Concilio Ancyrano en Galacia. Approbose en la sexta Synodo.

Marcellino martyr.

Claudio, cyrino, y Antonino martyres.

Nota cõtra los que dizen que no se han de sepultar los muertos cõ pompa.

Año. 307.

25. qõ. 1. Omne.

Concilio Ancyritano prouincial.

Capit. xxxiij. En el qual se contiene la vida de MARCELLO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

Tratase tambien el successo del Imperio Romano, hasta Constantino primero.



LA DEMASIADA furia de Diocleciano, y la terrible tribulacion que los Christianos padescian en estos dias, tenian tan arrinconados a todos los que professauan la reli-

31. Põ

la religion Catholica, que ni osaron, ni tuuieron tiempo de proueer la Iglesia Romana de pastor en muchos dias. Y ansi affirma Damaso, y otros muchos authores, que despues del martyrio de Marcellino estuuo vacante la silla de Sant Pedro siete años y medio, y veynte y cinco dias mas. En estos dias de la vacante, fueron grandes las mudanças que huuo en el Imperio Romano: y muchas las manos por donde anduuo. Y segun mas o menos crueles eran los Emperadores, assi se yua encruelesciendo la persecucion de la Iglesia, o amansando la tribulacion y fatiga de los Christianos. Y porque para claridad de lo que a mi proposito haze, conuiene saber lo que acerca del Imperio succedio (antes que passe mas adelante) quiero breuemente dezir, la manera como el Imperio Romano vino a poder del Catholico Emperador Constantino: por cuya piedad y bondad, la Iglesia Christiana salio de tantas tribulaciones: y començo nuestra sancta Religion a preualecer en el mundo: y a ser recebida de todas las naciones publicamente.

Vacante siete años y medio, y xxv. dias la Iglesia Romana.

Es pues de saber, que Diocleciano Iouio (despues que huuo vencido en vna muy reñida batalla a su competidor Carino) hizo Cesar y successor suyo, a Maximiano Herculeo, varon esforçado y muy valeroso. Tras esto, viendo que los negocios del Imperio eran muchos y muy pesados: y que solo el no bastaua para dar cobro en tantas guerras (por honrrar, y autorizar la persona de Maximiano) hizo le Augusto y Emperador, cō ygual poder al suyo: communicando con el por yguales partes la Magestad Imperial. Andando los negocios adelante (como se alçasse con la Isla de Bretaña, que oy se llama Inglaterra, vn Capitan llamado Crausio: y en Egypto Achyleo: y en Africa los Quingencianos, se huuiessen rebelado) tuuieron los Emperadores Diocleciano y Maximiano necessidad de tomar quien los ayudasse a gouernar tantas y tan importantes guerras. Dieron el titulo y nombre de Cesares, a Constancio Cloro, y a Maximiano Galerio Armentario. Era Constancio casado con Helena. Y tenia della por hijo a Constantino: y porque fuesse mas firme la amistad entre los principes, mandaron le que dexasse a su muger Helena, y que se casasse con Theodora, antenada de Maximiano Herculeo. Estando los negocios de las guerras en la mayor furia, los dos Emperadores dieron y despacharon por todas las Prouincias del Imperio, sus edictos cōtra los Christianos: por los quales edictos, se començo y prosiguio la persecucion de que vamos tratando. En el segundo año de la qual (ya que los tyrannos y rebeldes al Imperio estauā allanados) el Emperador Diocleciano (cansado de negocios, y desseoso de reposar lo que le quedaua de la vida) acordo echar de si la carga del Imperio: y recogerse en vna aldea, por viuir alli libre de cuydados. Y no solo lo hizo el, mas aun pudo tanto con Maximiano Herculeo su compañero, que le persuadio y acabo con el, que hiziesse lo mesmo. Y ansi los dos, de comun acuerdo, en vn mesmo dia, Diocleciano en Nicomedia, y Maximiano en Milan, se quitaron la purpura, y las demas insignias Imperiales: declarando por sus successores enel Imperio a los dos Cesares, Constancio, y Maximiano Armentario. Tuuo el Imperio Diocleciano veynte y vn años enteros. Los dos nueuos Emperadores, nōbraron luego por sus Cesares a Maximino, y a Seuero. Y por no se confundir en el mandar, partieron entre si las prouincias. Constancio (como hombre poco ambicioso y de suauissimas cōdiciones) cōtentose con solas las Españas y Francia y Inglaterra: dexando a su compañero

Successo del Imperio Romano, desde Diocleciano, hasta Constantino Magno.

Crausio tyranno. Achileo tyranno. Quingencianos rebeldes.

Constancio Cloro, Maximiano Galerio Cesares.

Diocleciano renūcio el Imperio.

Maximiano Herculeo renuncio el Imperio.

Maximino y Seuero Cesares.

ñero todo lo que le cupo en la particion, y de lo ſuyo proprio, a Italia, y Africa. En las prouincias del Imperio de Conſtancio, por todo lo que la vida le duro (que no fueron mas de dos años) tuuo la Igleſia Chriſtiana quietud y ſoſſiego: porque allende que Conſtancio de ſuyo era manſo y miſericordioſo, y a todos trataua muy bien, tuuo particular affición a los Chriſtianos: y en todo lo que pudo los fauoreſcio. Dexo el Imperio a ſu hijo Conſtantino, auido en Helena ſu primera muger, o (ſegun dizen) amiga. De ſuerte, que por la renunciaciō de los dos emperadores Diocleciano y Maximiano Herculeo, quedarō otros dos Emperadores, Conſtancio, y Maximiano Armentario, y dos Ceſares Maximino, y Seuero. Tenia Seuero a cargo la gouernacion de Italia: y conel eſtauan los ſoldados Pretorianos, que ſon los que agora ſe llaman de la guarda: que tenian, cuydado de la ſeguridad de la perſona del Principe, y alojauan en Roma, o junto a ella. Era Seuero mal a condicionado y rezio de condicion: y tan mal quiſto de los Pretorianos, que ſe rebelaron cōtra el: y en ſu competencia eligieron por Emperador a Maxencio, hijo del Emperador Maximiano Herculeo: que toda via viuia recogido. Succedio le vn poco de tiempo bien a Maxencio: y huuo contra Seuero algunas victorias. Vino a fauoreſcer le Maximiano ſu padre, con intencion de tornar a recobrar el Imperio (que le peſaua de auer le dexado) pero no hallo en el hijo el aparejo que penſo: antes el meſmo hijo le quiſo matar: y le matara cierto, ſi el no ſe boluiera preſto huyendo a Francia: y ſe recogiera en caſa de Conſtātino Emperador, que poco antes ſe auia caſado con vna hija ſuya. Amparo le el yerno, como era razon: y en pago deſto, Maximiano (como hombre bullicioſo, y que no podia ſuffrir la vida particular) tēto de matar a Cōſtantino, y alçarſe otra vez con el Imperio. Lo qual Cōſtantino vino a ſaber: y le hizo matar en Marſella: y anſi acabo el deſuenturado malamente, en caſtigo de las crueldades que contra la Igleſia mando executar. El otro Emperador Maximiano Armentario, perſiguia cruelíſſimamente la Igleſia Chriſtiana en Aſia: y como ſupo que Maxencio ſe auia hecho Emperador en Italia, determino yr con todo ſu poder cōtra el: y pueſtas a punto ſus gentes dexo encomendadas las Prouincias a vn capitan ſuyo muy valeroſo llamado Licinio. Llegando en Italia Maximiano, viendo el gran poder que Maxencio tenia, no ſe atreuio romper con el: y ſin hazer effecto ninguno dio la buelta para Aſia. Eſtaua, quando el alla llego, tan pujante y fauorido Licinio, que le peſo de auerle dexado en aquel cargo. Y tratando de aſſegurarſe del, dio le Dios vna cruelíſſima enfermedad, de vna peſtilencial apoſtema en vna ingre: que no baſto remedio ninguno humano para guarecer della. Viuio con aquel trabajo algunos dias rauioſamente: y penſando cobrar ſalud, pidiendo la con humildad a Dios, permitio que ceſſaſſe por algunos dias la perſecucion: y aunque no la reuoco por edicto publico, alomenos diſſimuladamente començo a fauoreſcer a los Chriſtianos: y poco a poco ſe fue amanſando la furia de los Proconſules, y gouernadores de las prouincias de ſu gouernaciō: y por las que Maximino ſu Ceſar tenia en cargo. Hizo llamar ante ſi algunos Chriſtianos y perſonas ſanctas: y rogoles fueſſen interceſſores por ſu ſalud ante Dios: pero no por eſſo quiſo el tornarſe Chriſtiano. Y como deſpues vio que ni eſſo ni eſſotro no aprouechaua nada, torno de nueuo a perſeguir la Igleſia cō mas crueldad q̄ nunca, haſta que plugo a Dios que acabaſſen ſus dias malauenturadamente como el lo me-

Conſtantino Emperador.

Maxencio tyranno.

Mato Conſtantino a Maximiano.

Licinio Ceſar.

lo merescia. Quedaron por su muerte muy poderosos en el Oriente Licinio, y Maximino Cesar. En Roma Maxēcio: y en Francia, y en España, el verdadero y legitimo Emperador Cōstantino. Maximino a los principios, no mostro gana de fatigar ni compeller a los Christianos, a que contra su voluntad adorassen los Idolos. Antes cō dissimulada voluntad, dio muestra de querer los fauorescer: diziendo, q̃ pues tantas muertes y crueldades no auian bastado para echar los de la Republica, ni hazer los dexar aquella opinion en que tan firmes estauan, era mejor lleuar el negocio por halagos y ruegos, que no por rigor y fuerça. Con esto se apaziguaron en el Oriente y en Grecia muchas ciudades y pueblos. Y por espacio de seys meses cesso la persecucion: y tornaron a repararse y frequentarse los Templos, y a celebrarse publicamente los officios diuinos. Al mejor tiempo quando ya pensauan que todo estaua seguro, buelue Maximino a rōper contra nosotros, con mas furia que nunca: y cō nueuos edictos y leyes, mando castigar, y perseguir la Iglesia Christiana. Lo qual (allende de su natural crueldad) dizen que lo hizo, induzido por ciertos encantadores, a quien el mucho solia creer en todas las cosas: y principalmente por vn Theotechno magico Egypciano. El qual le hizo entender, que todas las victorias y buenos successos en sus negocios, y la fertilidad, y salud de sus tiempos le dauan los Dioses en pago del seruicio que les hazia, en perseguir y fatigar a los Christianos. Pero plugo a Dios (que no suele oluidar tanto a los suyos, que no muestre tener cuydado particular de fauorecerlos) de embiar presto vn castigo visible sobre los que perseguian su Iglesia. Porque luego cessaron las lluuias, y de la gran sequedad sobreuino vna hambre crudelissima: y tras ella, tan gran pestilencia, qual muchos años antes no se auia visto en el mundo. Y el malauenturado tyranno se vio en tantos trabajos y guerras, que apenas se pudo librar de sus enemigos. En Roma, y por toda Italia no tenia la Iglesia menos trabajo y persecuciō que en el Oriente: porque Maxencio Cesar que la tenia tyrannizada, era tan cruel enemigo nuestro, quanto lo auia sido su padre Maximiano Herculeo. Acabo se la persecucion con la vida de Maxencio: al qual Constantino vencio, y mato junto a Roma, en aquella memorable batalla, en la qual Constantino vio en el cielo la señal de la Cruz en q̃ IESV CHRISTO nuestro Dios padescio, con vna letra que dezia, Constantino, en esta señal venceras. En memoria y recordacion de lo qual, el Catholico Emperador despues, hizo poner en Roma vna statua suya, con vna Cruz en la mano derecha: escriptas en ella estas palabras, Con esta saludable señal (indicio verdadero de fortaleza) yo libre nuestra ciudad: sacando la del yugo y seruidumbre del tyranno. Y finalmente libre al Senado y pueblo Romano: y le restituy en su antigua claridad y resplandor. Eran grandes amigos Constantino, y Licinio, quando Maxencio fue vencido y muerto: y como tales amigos se concertaron, en que se alçasse la mano de perseguir la Iglesia. Y no contentos con hazerlo ellos en sus prouincias, escriuieron vna y muchas vezes a Maximino Cesar, que mandasse lo mesmo en las suyas. Maximino por no dessabrir a sus cōpañeros, huuo de hazer lo que le rogauan, aunque de mala gana. Estando con esto la Iglesia en sossiego y paz, antojose le a Maximino de ser Emperador Augusto, como lo eran Constantino, y Licinio. Paresciendo le, que para el era poco ser Cesar. Y no lo pudiēdo hazer sino por fuerça, rompio todas las capitulaciones que tenia puestas con los Emperadores: y princi-

Theotechno encantador.

Hambre y pestilencia contra los que perseguian la Iglesia.

Constantino vēcio a Maxencio con la señal de la cruz.

Euseb. lib. 9. cap. 9.

principalmente la que tocaua en la paz de las Iglesias y pronuncio nueuos edictos contra ellas: los quales se començaron a poner en execuciõ, con la mesma inhumanidad que los años a tras se auia hecho. Venieron a batalla Licinio, y Maximino: de la qual Licinio salio vencedor, y Maximino huyendo y vencido. Buelto a sus Prouincias, mãdo matar a muchos de los encantadores que le auian traydo engañado: y de los Sacerdotes Gentiles por cuyo consejo auia mouido la guerra, y renouado la persecucion. Y reconociendo el error que auia cometido contra CHRISTO nuestro Señor, torno a reuocar los edictos, y fauorescer las Iglesias: pensando por aquella via tener propicio y fauorable a Dios para contra sus enemigos. Pero como el fin era mundano, no quiso nuestro Señor que le aprouechasse aquella diligencia: porque estando entendiendo en aparejarse para tornar a prouar la Fortuna cõ Licinio, le sobreuino vna crudelissima dolencia: con tantos dolores, que se le saltaron los ojos: y vino a quedar tan flaco y consumido, q̃ no tenia mas de los huessos y el cuero. Y alfin, vino a morir rauiando. Con la muerte de Maximino quedaron solos, Constantino, y Licinio en el Imperio: y tubieron algunos dias conformidad y paz: y ni mas ni menos la tenia la Iglesia. Hasta que Licinio en Asia (queriendo se hazer señor absoluto) rompio la paz que tenia cõ el compañero: y començo, como sus antecessores a molestar a los Christianos, con la mesma furia y crueldad que antes. Constantino como valeroso y excellente capitan, tomo de proposito la guerra contra Licinio: y dio se tan buen cobro, que le vencio y le mato: y con su muerte quedo el solo en el Imperio. Acabados los tyrannos, tuuo tambien fin la persecucion, y la Iglesia Christiana despues de tãtas fatigas y tribulaciones, vino a gozar de la tranquillidad y sossiego que dessaua: fauoresciendo la siempre con diuersas buenas obras, el excellẽte Principe Constantino como lo veremos adelante mas en particular. De suerte, que si bien contamos en los años que duro la persecucion, fueron ocho los Emperadores que huuo: y los seys dellos la continuarõ, y solos los dos Constancio, y Constantino su hijo, la procuraron estoruar. Diocleciano, y Maximiano la començaron: Maximiano Armentario, Maximino, Maxencio, y Licinio la procuraron lleuar adelante. En esta persecuciõ puso el Demonio y sus ministros todo el resto de sus fuerças, para quitar del mundo la verdadera religion: y al fin quedo tan vencido, q̃ no oso tornar jamas a cõbatir la cõ sangre. Esta variedad en la succession del Imperio, y la mucha fatiga de los Christianos, fueron causa (como dixe) de que la Iglesia Romana estuuiesse sin pastor siete años y medio, y algunos dias mas. Al cabo de los quales, el clero Romano, nõbro por Sũmo Pontifice a Marcello. Verdad es, que algunos authores hazen de Marcellino y Marcello todo vno: engañados (a lo que creo) de la semejança del nombre. Pero dexadas opiniones a parte, cosa es muy sabida que a Marcellino succedio el presbytero Marcello, aquiẽ el (yendo a padescer) encomendo el cuydado de su Iglesia. Algunos escriptores de authoridad no se acuerdan de poner esta vacante tan larga: y deuio de ser la causa, porque puesto que Marcello no tuuo el titulo y nõbre de Pontifice hasta lo vltimo de la persecucion, todos le llaman Papa: porque solo el entre todos los sacerdotes Romanos, era tenido por merescedor de la dignidad y de ninguno entre todos se hazia caso en los negocios sino de solo el. Era MARCELLO hijo de Benedicto, nascido en Roma, en la via Lata. Luego que tomo el cargo de la gouernaciõ de la Igle-

Maximino vencido de Licinio.

Maximino murio rauiando.

Constantino vencio, y mato a Licinio.

Epilogo de Emperadores

Marc. Roma.

la Iglesia, como los martyres eran muchos, y a penas auia donde los sepultar honradaméte, persuadio a Priscilla matrona Romana, que reparasse a su costa vn Cimenterio. A Lucina otra matrona muy rica, hizo la q̃ repartiesse todos sus bienes con los pobres, y cõ las Iglesias. Repartio la ciudad de Roma en quinze titulos, como Dioceses, o Parrochias: para q̃ con mejor cõmodidad se baptizassen los que cada dia venian a conuertirse: y se sepultassen mas honradamente los muertos. El tyranno Maxẽcio (que a la sazon residia en Roma) como supo lo q̃ Marcello auia hecho con Lucina y cõ Priscilla, mãdo los prender a todos tres: y poner los a muy buen recaudo en vna carcel, juntamente con otras muchas donzellas nobles. Y traydos a su presencia (como no pudo acabar con Marcello q̃ dexasse el Põtificado, y adorasse los Idolos: ni bastarõ con el amenazas, ni halagos) mãdo le echar en el Cathabulo (q̃ era vna casa publica como leonera, adonde se criauan diuersas maneras de bestias, como Tygres, Pantheras, Leones, y Ossos que se guardauan para matarlas en fiestas y regozijos, (como se solian matar en España los Toros) puso le por guarda destas bestias. Estuuo Marcello en esta trabajosa y vil prision nueue meses enteros: padesciendo grandes fatigas, en continuos ayunos y oraciones: suffriãdo los trabajos con grandissima paciencia. No dexaua dende alli de escriuir cartas a diuersas partes: exhortãdo a los fieles a la charidad, y a que tuuiessen cõstancia en la persecucion. Hasta que vna noche se juntaron muchos de sus clerigos, y le sacaron por fuerça de la prison. Recogio le la sancta viuda Lucina en su casa: en la qual se hizo despues la Iglesia de sant Marcello. Alli se juntauan de noche con el Sancto Pontifice muchos deuotos Christianos: y se occupauan en ayunos y oraciones, y sanctas vigilias: como en cosas que siempre fueron muy acceptas a Dios: y por tales las ha tenido siempre la sancta Iglesia. Como el tyranno Maxencio supo que los Clerigos auian sacado a su Pontifice del Cathabulo: y que le tenian en casa de Lucina, mando hazer de la casa Cathabulo: poniendo en ella sus canceles, y todo aparejo, y que se passassen a el las bestias del otro: y que Marcello tuuiesse alli cuydado, de dar las de comer. Adonde el bienauenturado Papa, de pura hambre, desnudez, y hedor, vino a morir: auiendo que lo era, cinco años y medio, y veynte y vn dias. Recogio sus sanctas reliquias la bendita viuda Lucina: y sepulto las en el Cimenterio de Priscilla en la via Salaria: y por ello fue ella encartada, por mandado de Maxencio. Es oy en Roma muy frequentada la casa donde Marcello murio, y es Iglesia de su nombre: porque se le paguen en este mundo y enel otro los trabajos que padescio, en el mesmo lugar donde los passo. Ordeno de vna vez mas clerigos q̃ ninguno de sus antecessores, lo qual deuio de causar la larga vacante, fueron veynte y cinco los Presbyteros que hizo, y dos Diaconos, y veynte y vn Obispos. Los titulos que Marcello señalo (como arriba dixe) son los que agora tienen los Cardenales: y por esso dizen algunos que Marcello instituyo aquella dignidad: pero en la verdad entonces, ni buenos años d̃spues, no auia Cardenales enel habito de agora. El como començaron, ver lo hemos adelante en la vida de Eugenio segundo. Escriuio vna Epistola Marcello a los Obispos de la prouincia de Antiochia: en la qual prueua la superioridad que la Iglesia Romana tiene sobre todas las Iglesias del mundo. Lo qual los Antiochenses concedieron: y aun añadieron de suyo que no se pudiesse hazer Concilio, sin voluntad y consentimiento del Romano Pontifice. Y es lo bueno, que lo que aque-

Lucina y Priscilla Martyres.

Marcello condemnado a ser leonero.

Marcello suelto de la prision por sus clerigos

Nota cõtra los Lutheranos que cõdenan el orar y ayunar.

Marcello otra vez preso y muerto.

Cardenales quando començaron.

c. ad Romanã. 2. q. 6.

Nota que no se puede hazer Concilio sin el Papa.

aquellos sanctos Padres no negaron, lo quiere agora negar Luthero, y sus falsos discipulos. Otra carta escriuio al tyranno Maxencio, exhortando le a que alçasse la mano de perseguir los Christianos. Hizo vn Decreto, por el qual mando que los niños que se meten antes de la edad pupillar en algun monasterio, quãdo llegaren a los quinze años, se les pregunte si quieren permanescer en el monasterio adonde han tenido el habito y corona: y si dixeren q̃ si, no se puedan mas arrepentir: y si les contentare salirse, no puedan hazer libremẽte: porque no conuiene que a nadie se le haga fuerça en este caso. De donde notaremos, que ya en tiempo de Marcello, se vsauan las religiones y votos, con habito y corona, distincto y differente del seglar. Y pues es cosa tan antigua y vsada entre tan sanctos Martyres, y Põtifices: no ay porque murmurar della, como los herejes de nuestro tiempo lo hazen. Padescio nuestro sancto Pontifice Marcello, a diez y seys dias del mes de Enero, del año de nuestra salud de trezientos y doze.

96 distin. Boni principis. 3.q.9.non oportet. 20.q.1. Illud. 17.distin. Synodũ. 11.q.1. Nullus.

Religion es cosa muy antigua.

Año. 312.

Capit.xxxiiij. En el qual se contiene la vida de EVSEBIO, Pontifice Romano.

32.Põ.



VEYNTE dias despues dela muerte d̃l Sancto Papa y martyr Marcello, tomo la gouernacion de la Iglesia Romana en su lugar Eusebio solo deste nõbre, natural de Grecia, hijo de vn medico. Começo su Pontificado enel principio dela tyrannia de Maxencio: y fue mucho poderse librar de sus crueles manos. Tenemos deste sabio y sancto varon cosas muy bien ordenadas y sanctas. Principalmẽte mando, q̃ enel desposorio delas donzellas se tuuiesse respecto a la volũtad dellas, y no a la de los padres: y que la que vna vez fuesse desposada con vno, fuesse obligada a casarse con aquel: saluo si escogiesse vida religiosa. Mando que la consagracion del Sanctissimo sacramento se hiziesse sobre corporales de lino blanquissimo y muy limpio, y consagrado por mano del Obispo: y no sobre seda, ni paño de ninguna color, como antes se vsaua. Porque assi como CHRISTO nuestro Señor fue sepultado en vna sauana de lino: assi ni mas ni menos conuiene que se ponga su sancto cuerpo consagrado sobre lino nascido dela tierra. En tiempo deste sancto Pontifice, segun algunos authores, despues de muerto Maxencio, fue a Hierusalem sancta Helena madre del Emperador Cõstãtino, a buscar el Sacratissimo madero de la cruz en q̃ CHRISTO padescio, por auer su hijo vencido la vltima batalla contra Maxencio en virtud de la mesma Cruz. Y por auer la hallado a tres dias del mes de Mayo, el Papa Eusebio mando celebrar en aquel dia la festiuidad de la Cruz: como la Iglesia la celebra oy dia. Y assi paresce que aquella es vna de las primeras fiestas que se instituyeron en la Iglesia Catholica: y se puede ver, quã antigua costumbre es, la que se tiene de sanctificar algunos dias mas del Domingo, para honra de CHRISTO y de sus sanctos. Auia en aquellos dias en Roma muchos herejes Manicheos: de los quales muchos se conuertieron a la verdadera religion, por la buena doctrina del Pontifice: y constando le que auian sido baptizados, no quiso que se tornassen a baptizar. Y siguiendo en esto el Decreto de Cornelio, contentose cõ solo reconciliarlos. Encarecio mucho en vna Epistola el Sãctissimo sacramento de la Confirmacion: affirmando que

Eusebio Griego.

2.q.7.ca. Desponsa

tã.de ... se.d. ... Consu...

Corpo... que sea lino, y ... que.

Ca. C... cis Do... nica de ... sec.dist...

Nota guardar fiestas cõ Luthero

De con... distinct...

5. Manus quoque. De conse- cr. di.5.c. Ieiunia. que nadie le puede administrar sino solo el Obispo, attento que en tiempo de los Apostoles solos ellos se lee auerle administrado. Mando guardar inuiolablemente los ayunos ordenados por los Summos Sacerdotes. Tenemos vna instruction suya, en la qual muestra qual deue ser la mesa de los Obispos, y delos otros Prelados, cuya vida ha de ser dechado y exemplo por donde se han de regir y gouernar los inferiores, y las personas particulares. Y porque me parecio cosa digna de ser sabida, la quise poner aqui. Cõuiene (dize) que se contente el Obispo con manjares moderados, y que si tuuiere combidados no los fatigue, ni los importune a que coman, ni beuan: antes les de con su templança exemplo para que se reglen en el co-mer. Quite el Obispo de su mesa todo genero de deshonestidad: no aya en ella juglares, ni donayres de chocarreros y truhanes: ni tampoco embaymientos de manos. Lea se sobre mesa la sagrada scriptura: y tras ella vengan amonestaciones sanctas de palabra: porque no solamente se de alimento al cuerpo, sino tambien al alma. Hallen se con el Obispo a comer los peregrinos, pobres y flacos: y reciban la bendicion de mano del Sacerdote: porque bendigan a Christo, y sea Dios de todos y en todas las cosas loado, por su hijo IESV CHRISTO nuestro Señor. Escriuio allende desto dos cartas, vna a los Obispos de Francia, y otra a los de Egypto. Declaro mas, que ningun lego pudiesse accusar, ni traer a juyzio a su Obispo. Hizo sola vna vez ordenes, y en ella ordeno treze Sacerdotes, tres Diaconos, y catorze Obispos. Algunos authores cuentan a Eusebio enel numero delos Martyres: y esta es la mas comun sentencia, puesto que Damaso no le llama Martyr, como suele llamarlo a todos los que lo fueron. A otros les parece que no, porque (como ya diximos) despues que Maxencio fue vencido y muerto, pocos Christianos padescieron martyrio. Porque luego se amanso la persecucion. En el numero de los años que le duro el Pontificado, bien creo que ay yerro harto: pero siguiendo a Damaso pondre los que el pone, que fueron cinco, o seys, poco mas o menos. Y segun esto acaescio su muerte, en el año del Señor, de trezientos y diez y siete. Año. 317.

Qual deue ser la mesa delos Obispos.

8.q.7.laicos. 3.q.5.de accusatio-nibus. 6.q.1.nos sequentes. 5q.5.Illi. Eusebio martyr.

Capitu.xxxv. En el qual se contiene la vida de MELCIADES, Pontifice Romano.



DESPVES DE LA muerte del Papa Eusebio, no passaron mas de siete dias quando fue puesto en su lugar Melciades, o Miltiades Africano de nacion. Ay tanta variedad, enel tiempo quando començo su Pontificado, quanta ya vimos que auia en la succession del Imperio Romano. Por lo qual no es de marauillar que variassen los escriptores: pues andaua el negocio tan intricado, que apenas lo entendian los que lo veyan passar. Pero como quiera que no importa mucho en cosa tan antigua errar quatro o cinco años, bastara nos saber, que en el Pontificado de Melciades tuuo fin la vltima persecucion de la Iglesia. Y el fue (como dizen) el que cerro la plana: pues fue el vltimo de los Pontifices que padescieron Martyrio por CHRISTO en aquella primera Edad dela sancta Iglesia, Dexo nos Melciades algunas cosas bien ordenadas: y principalmente, que no se pudiesse ayunar en dia de Domingo, ni en Iueues, porque los Paganos no ayunauan otros dias si aquellos no. Vna Epistola suya te- 33. Pōt.

Melciades Africano.

Ayunar en Domingo es prohibido.

30.distin. c. Si quis.

nemos, que la escriuio a los Obispos de España: en la qual ante todas cosas les muestra, como todos los Apostoles reconoscieron a sant Pedro cierta superioridad. Respondeles despues a vna pregunta que le hizieron, qual era mayor Sacramento, el Baptismo, o la Confirmacion: y dize, que el Baptismo es de mayor necessidad, porque sin el no se puede nadie saluar: pero que la Confirmacion es de mayor dignidad, porque no la puede dar sino el Obispo. Pone despues los effectos del vno y del otro Sacraméto: y adelante trata de los prouechos que los Apostoles sintieron cõ la venida del Spiritu sancto, y los q̃ consiguen los Christianos recibiendole en el Baptismo, y despues en la Confirmacion. Hallo en Roma Melciades muchos herejes Manicheos: contra los quales ordeno muchas cosas, tocantes a la materia delas offrendas, y seruicios que se hazẽ a las Iglesias. Celebrose (segun algunos dizen) en tiempo de Melciades, el Concilio prouincial en Neocesarea (que oy se llama Trapisonda) en el qual se ordenaron algunas cosas tocantes al estado de la Iglesia en aquellos tiempos. Vltimamente despues de auer este sancto varon regido la Iglesia sancta y loablemente quatro años, poco mas o menos, fue martyrizado por mandado de Maximino, segun dize el Breuiario Romano: aunque conforme a lo q̃ arriba queda dicho, paresce cosa dudosa. Celebramos su festiuidad, en el dia de su muerte: que fue a diez de Deziembre, del año de trezientos y veynte y vno. Ordeno de vna vez seys Presbyteros, cinco Diaconos, y onze Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimenterio de Calixto, entre los otros martyres. De los quales el fue el postrero: y en el tuuo fin la primera Edad de la Iglesia Christiana, segun la Metaphora y comparacion que yo prosigo. Antes que vengamos a la segunda, me paresció poner aqui por remate deste libro primero, vna consideracion que haze Paulo Orosio (despues que ha contado los trabajos que hasta llegar a estos tiẽpos la Iglesia Catholica padescio) para prouar, que todas aquellas persecuciones fueron como vn Crisol en que se vino a poner en el punto de la perfection nuestra sagrada Religion: y que nunca Dios tuuo su sancta Iglesia tan oluidada, que no embiasse luego tras las persecuciones el castigo sobre los perseguidores.

De consecra. disti. 5. ca. Spiritus.

Neocesarea es Trapisonda.

Concilio Neocesariense en Trapisonda prouincial.

Año. 321.

Orosius. lib. 7.

DIEZ Persecuciones auemos visto (contando por la primera la de Neron) en las quales fueron tantos los Martyres que por CHRISTO padescieron, que no se pueden contar. Tanto que sant Hieronymo, y otros algunos authores dizen, que si de todos los Martyres huuiessemos de hazer commemoracion, y festiuidad en la Iglesia, tendriamos para cada dia cinco mil, y aun hartos mas. Mucho les deuemos por cierto, y dignos son de grandissima veneracion: pues con su sangre nos defendieron muriendo varonilmente, por la verdadera Religion: y con su sancta vida y predicacion persuadieron al mundo, todo lo que deuemos creer y obrar: y por puro esfuerço y valentia vencieron al Demonio tantas vezes: hasta dar con el en tierra, y hazerle perder la esperança de lo que tanto procuraua: que no era otra cosa, sino quitar del mundo, esta sancta Religion: porque sabia que sola ella era la que le podia quitar el Reyno del mundo, que tenia el tan tyrannizado. A estas diez persecuciones correspondieron (como considera Orosio) otras diez plagas, semejantes a las que Dios nuestro Señor embio sobre Pharaon, y sobre los Egypcios, por el mal tratamiento q̃ hizieron a su pueblo: y porque le estoruarõ, q̃ no saliesse a sacrificar, y a seruir cõ libertad a su Dios. El pueblo de Israel,

Recapitulacion de las diez persecuciones.

y el Christiano todo era vno. Iglesia y pueblo de Dios erã los Hebreos entõces, como lo son agora los Christianos. Tenian a los Hebreos en captiuidad los Egypcios: y a los Christianos teniã los opprimidos los Emperadores Romanos, y el pueblo gẽtil. La primera plaga de Egypto, fue la sangre que manaua de los pozos, y corria de los rios. Ansi tras la persecucion Neroniana, succedieron en los Gẽtiles muertes y guerras tantas, que de su sangre se baño gran parte del mundo. La segunda plaga, fue de ranas que andauan por las casas, y corrompiã y ensuziauan todo lo que los Egypcios teniã. Assi ni mas ni menos, en la persecucion de Domiciano, se vieron por las casas de los perseguidores, otras peores ranas, que fueron muchos soldados y ministros de las crueldades y desafueros de los principes y gouernadores de las prouincias, y del mesmo Domiciano. Los quales fueron causa de muchas muertes, y destierros de los enemigos de nuestra sancta religiõ. La tercera plaga, fue de los mosquitos, que se llaman Scynifes: tã enojosos, y crueles q̃ no dauan a los Egypcios vn momento de descanso. Assi tãbien en tiẽpo de Trajano, tercero perseguidor nuestro, se leuantaron los Iudios, que andauan desparzidos por el mundo: y como mosquitos dieron al Emperador y a sus subditos tanta molestia y fatiga, que no se podian defender dellos. Dexadas a parte muchas ruynas de pueblos y edificios, que en diuersas partes del mundo se vinieron al suelo, con terremotos, y casos no pensados. La quarta plaga fue de moscas, que suelen ser causa de criar gusanos: y ellas se crian y engendran de corrupcion. Assi ni mas ni menos, en la quarta persecucion de Marco Antonino, recrecio luego tan contagiosa corrupcion en el ayre, que por toda Italia, y dentro de Roma, y en todos los exercitos Romanos, murieron infinidad de gentes. En la quinta plaga de Egypto, se murieron los animales de los Egypcios repentinamente. Aca en la quinta persecucion de Septimio Seuero, con las guerras cibiles, se mataron a si mismos vnos a otros nuestros enemigos. La sexta plaga, fue de vexigas y llagas manantiales. Aca en la sexta persecucion (en la qual Maximino mando matar a solos los Obispos, y cabeças de la Iglesia) la inuidia, ira, y soberuia, vexigas harto mas inchadas q̃ las de los Egypcios, fuerõ causa de morir y matarse entre si las cabeças y principes de la republica seglar, y gentilica. En la septima plaga, cayo del cielo granizo tan contagioso que corrompio los fructos de la tierra: y mato los animales que pudo alcançar. En la septima persecucion (que Decio la inuento, y Gallo y Volusiano la continuarõ) succedio por corrupcion del ayre, vna cruel pestilẽcia: la qual por todo lo q̃ se estendia el Imperio Romano, dẽde el Oriente hasta el Occidente, no solamente mato los hõbres y las bestias, mas aun los lagos, y los rios corrõpio: y los pastos y manjares inficiono. La octaua plaga, fue de langostas, q̃ cubrian la tierra, y destruyan todo lo que topauã: assi ni mas ni menos en la octaua persecuciõ de Valeriano, entrarõ por las prouincias del Imperio gentes barbaras, mas hãbrientas que langostas, q̃ fuerõ Scythas, Godos, Hũnos, Sarmatas, Alanos, Catos, Ouados, Carpos, y otras naciones nunca oydas ni conoscidas en el mundo, las quales destruyeron con muertes, y fuego, todas las tierras por donde passauan. En la Nouena plaga, vinieron sobre Egypto tan espessas y obscuras tinieblas, que no se veyan vnos a otros. Cosa cierto harto mas temerosa y espantable, que no peligrosa: como la Nouena persecucion de Aureliano, en la qual fue mayor el miedo que no el daño que la Iglesia sintio. Pero con todo esso, al perseguidor espanto el

to el rayo del cielo que junto a el cayo: y dentro de seys meses, murieron mala muerte tres Emperadores, Aureliano, Tacito, y Floriano. La decima y vltima plaga, fue la muerte de los primo genitos. La pena y castigo de la postrera persecucion de Diocleciano, fue la muerte de lo que los Gentiles mas querian, y sobre todas las cosas amauan y tenian en mucho, que fueron los Idolos de sus falsos Dioses. Luego tras la decima plaga, el Rey Pharaon sintio y entendio la grandissima potencia del gran Dios de los Hebreos: y dexo yr libremente aquel pueblo, y el salio de la seruidumbre para nunca mas boluer a ella. Assi tambien aca, nunca mas el pueblo Christiano fue cõpelido a idolatrar. Entonces los Egypcios dieron a los Hebreos todos sus vasos y joyas de valor: aca los preciosos y ricos templos de los Dioses, se conuertieron en Iglesias de CHRISTO. Mas adelante passa Paulo Orosio, moralizando esta su comparacion: yo no la quiero proseguir, porque no haze tanto a mi proposito, como lo dicho. Y assi me parece que podremos poner aqui fin al primer libro de la Infancia desta nuestra Iglesia, pues ya de aqui adelante veremos como va en crescimiento: y comiençan a salir a luz, y hazerse temer, y conoscer en el mundo los Pontifices y Prelados desta Iglesia militante: que tan acorralados y affligidos auian estado. Pues en treynta y quatro Pontifices, que hasta estos dias la gouernaron (contando en ellos a CHRISTO nuestro Señor) solos, Dionysio, y Eusebio (segun algunos) dexarõ de ser martyres: y los que no lo fueron, padescieron tantas tribulaciones y trabajos, que se les pueden contar por mas que martyrio. Aunque en la verdad, lo que se tiene por mas aueriguado, y lo que yo creo y affirmo, es que todos los Pontifices passados, hasta Syluestro fueron martyres: permitiendo lo assi nuestro Señor, que treynta y tres successores suyos le imitassen muriendo por el, como el auia tenido treynta y tres años de continua peregrinacion y trabajos en esta vida: y al cabo dellos, auia padescido tan ignominiosa muerte por su Iglesia, para subir se resuscitado a los cielos: adonde viue y reyna por todos los siglos de los siglos.

Amen.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO DE la Hiſtoria Pontifical, y Catholica, enel qual ſe contiene la Niñez y ſegunda Edad de la Igleſia Chriſtiana: con las vidas de los Summos Pontifices, Dende Sylueſtro.I. haſta Felix. III.

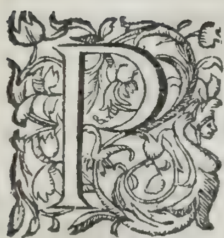
Prefacion y Argumento ſobre el ſegundo Libro de la Hiſtoria Pontifical, y Catholica.



OS SANCTOS PONTIFICES (cuyas vidas auemos viſto en el Libro paſſado) que con ſu ſangre ſuſtentaron la Igleſia Chriſtiana, fueron como columnas que tienen ſobre ſi el edificio deſta militante Hieruſalem. Era tan arduo y difficultoſo negocio el del Euangelio, que para introduzir en el mundo vna tan nueua doctrina, y echar del la Idolatria (coſa tan antigua y a que tan vſados eſtauan los hombres) venciendo y atrayllando los coraçones de todos, fue meneſter mucho tiempo. Y porque ſe vieſſe que la predicacion y acceptacion de eſta ley Euangelica, no procedia ni eſtriuaua en fuerças humanas, quiſo nueſtro ſoberano Dios y Señor, que huuieſſe guerra y competencia en el mundo, entre las dos Monarchas Spiritual, y Temporal: y que duraſſe tantos años como duro (que fueron como auemos viſto algo mas de trezientos) porque la perſecucion corporal, fueſſe como Criſol, adonde ſe apuraſſe y acendraſſe el oro de la vida y conuerſacion eſpiritual. No pudo en todos eſtos trezientos años, auer entre los Principes ſeglares, y la Igleſia Chriſtiana paz que duraſſe: y ninguna guerra y perſecucion huuo, que no reſultaſſe della mayor gloria y honor para los perſeguidos, que para los miſmos perſeguidores. Solo baſtauan para matar a los que de ſuyo eran mortales: y a tener a los fieles arrinconados, y affligidos: pero con todo eſſo, no pudo tanto el Demonio, que no le fueſſen los juſtos ganando tierra. Tenian los Pontifices Romanos entonces pocas fuerças, y muy poca potencia: y faltauan les las riquezas temporales con que ſe hazer

temer. Mas deſpues que con el fauor diuino ſe recibio la fe Catholica, y tuuo lugar en los coraçones de los Principes del mundo, ſalio nueſtra madre la ſancta Igleſia de los pañales, y començo a tomar fuerças, reteniendo toda via la innocencia y ſimplicidad. A cuya cauſa yo llame al libro ſegundo deſto mi hiſtoria, Niñez de la Igleſia: por la ſemejança que tuuo entonces con la edad delos hombres dende que dexan la cuna, haſta que vienen a los años de diſcrecion: quando ſe les entiende el bien y el mal. Veremos en eſte libro, con el fauor de Dios, muchos Pontifices ſanctos Confeſſores, como en el paſſado los auemos viſto Martyres: y veremos juntamente el gran creſcimiento que nueſtra ſagrada religion tuuo en aquellos años, quando por edictos publicos, y por leyes communes la fauoreſcieron, los meſmos Principes y Reyes que la ſolian contradezir. Lo qual hizieron, no perſuadidos con alguna razon humana, ſino conuencidos con la fuerça de la verdad, que con tantos milagros, y con tanta y tan continua pelea de los Sanctos martyres, ſe vino a manifeſtar. Durara eſte libro y edad, haſta Felix. III. y a buelta de lo dicho veremos, otra nueua pelea que la Igleſia nueſtra Madre tuuo con el demonio, haſta deſarraygar la perfidia, y blaſphemia, con que Arrio y otros herejes algunos porfiadamente procuraron introduzir ſus heregias, no con menos peligro de las almas, que los Emperadores Gentiles auian procurado ſuſtentar la idolatria. Yra ſe alargando la materia, y hallaremos mas que dezir: porque mientras mas nos fueremos acercando a nueſtros tiempos, mas luz y noticia tendremos delas coſas paſſadas: y por conſiguiente, ſera mas guſtoſa la Hiſtoria, por la variedad de los acaeſcimientos. Y con eſte preſuppueſto, pido al amigo Lector atencion: que eſpero en Dios que no dexara de ſacar algun prouecho de lo que ſe dira. Pondre de aqui adelante algunos hombres ſeñalados, que floreſcieron en letras y ſanctidad: porque ſe renueue ſu memoria, y ſe les de la honra y gloria que por ſus trabajos mereſcieron: y ſe animen otros, con ſu exemplo, a ſeguir el camino de la virtud. Y con eſto vengamos en nombre de Dios, a proſeguir lo començado.

Capitulo primero. En el qual se contiene la vida de SYLVESTRO. I. deste nombre Pontifice Romano.

34. P. RIMERO que comience a escriuir la vida de Syluestro (la qual por su orden tengo de proseguir) quiero que aduierta el cuydadoso Lector, que (como otras vezes tengo ya dicho) entre los escriptores antiguos, y aun entre los mas modernos, ay variacion grande en la cuenta de los años. Y la razon desto, a mi parescer, ha sido, que los antiguos escriuian por la mayor parte por numeros todas las cosas de cuenta: y como los escriuientes se descuydauan vn poco, a las vezes añadian vna letra, o vn zero, que les hazia errar y casi por quãtas manos andaua la escriptura (como no auia molde) por tantas se desconcertauan los numeros. Podriamos lo esto mostrar en muchos authores, y principalmente en Plinio, y en otros mas antiguos, sino fuesse cosa escusada. Esto digo, porque apenas se puede sacar en limpio, en que año puntualmente fallescio el Papa Melciades: ni si era ya muerto Maxencio nuestro capital enemigo: ni si acaescio la victoria de Constantino en su pontificado, o en el de Syluestro. Arriba me acuerdo auer dicho que en tiempo de Melciades, y que en el tuuo fin la persecucion: aquello dixe, porq̃ pocos dias despues se apaziguo la Iglesia, con el fauor de Dios, y del buen Emperador Constantino. Presuppuesto pues, que no se puede afinar mas lo que al tiempo toca, bastara poner la verdad de los negocios, sin escrupulo de faltar solo vn punto. Porq̃ en ella todos los authores se conforman. Boluiẽdo pues al hilo de la Historia, Digo que seys dias despues de la muerte del Papa y martyr Melciades, fue puesto en el gouierno de la Iglesia Romana Syluestro, hijo de Rufino, natural de Roma, varon de gran sanctidad y reputacion. *Syluestro primero Romano.* No estaua de todo punto sossegada la Republica Romana: por las competencias que toda via durauan entre Constantino y sus competidores: ni se auia mitigado de rayz la persecucion. A cuya causa Syluestro (temiendo se de ser preso, y maltratado como los demas Christianos) acordo quitarse de rostro: y guardarse para otro mejor tiempo. Salio se de Roma secretamente: y asconidiose en vna cueua en el monte Soracte, en los Phaliscos, cerca de Roma (que agora se llama Sant Syluestro por sola esta causa) adonde estuuo algunos dias: *Syluestro huyo.* hasta que plugo a Dios que Constantino adolesciesse de vna lepra incurable llamada Elefancia. Para remedio de la qual, de consejo de los sacerdotes Gentiles, estaua el Emperador determinado de lauarse con la sangre de tres mil niños innocentes. Pero despues (paresciendo le mejor morir de aquella enfermedad, que no sanar con vn remedio tan cruel) acordo dar los niños a sus madres, y embiarlas alegres y llenas de dones. Aquella misma noche, aparescio a Constantino sant Pedro Apostol, y con el su compañero sant Pablo. Y agradesciendo le la misericordia que auia vsado con las madres y con los niños, dixeron le que embiasse al monte Soracte por el Pontifice de los Christianos, que aquel le enseñaria otro lauatorio, con que sanaria de la lepra del

cuerpo, y dela del alma. Embio luego por Syluestro (el qual pẽso q̃ para martyrizarle le buscauan) y contandole el sueño y reuelacion, luego Syluestro (perdido el temor de la muerte) comẽço a predicar a CHRISTO, y a persuadir al Emperador a que se baptizasse. Lo qual el hizo luego, y subitamente sano de la lepra. Poco despues, por orden de sancta Helena madre del Emperador, se ordeno vna reñidissima disputa, entre trezientos y tantos Iudios, y solo Syluestro. En la qual el Põtifice salio victorioso: y resuscito con sola vna palabra, vn Toro que vno delos Iudios por encantamento auia muerto. Bien se q̃ muchos authores graues tienen esto de la lepra por fabula: y assi lo parescia, antes que se hallassen authores Griegos antiquissimos y muy graues q̃ lo affirman, como son Nicephoro lib. 7. cap. 33. y Zonaras, segũ q̃ lo muestra oy Augustino Bibliothecario, contra Laurentio Vala. Quedo dende entonces Constantino afficionadissimo a la religion, y edifico ante todas cosas, junto a las Thermas de Diocleciano, en los huertos de Equitio vna Iglesia: y adorno la de preciosos dones, y hizo la titulo de Cardenal: y llama se oy, el titulo de Equitio presbytero. Dio le vna patena de plata que pesaua veynte libras, dos jarros de plata de cada diez libras, vn caliz de oro que pesaua dos libras, y otras muchas pieças de plata y oro de grandissimo precio, y doto la de muchas heredades en Roma, y en otras partes para la sustentacion de los ministros della. De ay a pocos dias, hizo el sumptuosissimo templo de S. Iuã de Letran, adõde el tenia vn soberuio palacio de su nombre: y assi se llama oy la Basilica Cõstantiniana. Adornole de riquissima baxilla de oro y plata, cobre y metal, y de muchas imagines de nuestro Señor, y de su madre, y Apostoles, todos de plata de grandissimo precio: porque tal pieça

Cõstantino sano de la lepra.

Constãtino edifico igle sias.

Cõstantino hizo a Sant Iuan de Letran.

Imagines hizo Constantino.

huuo, que peso dos mil y veynte y cinco libras de plata acendradissima. Diole dos coronas de oro purissimo, de cada quinze libras: y vna camarica toda cubierta de oro fino, que pesaua quinientas libras: sin otros muchos vasos de metal, sembrados de piedras finas de diuersas colores, y mas de quinientos calices, y vinageras de oro fino, lãparas grandes de oro (en que se quemaua no azeyte comũ, sino Nardino, o puro balsamo) candeleros de metal guarnescidos de plata de gran precio, y de artificio costosissimo. Dotola sin esto todo, de rentas y possessiones riquissimas para la fabrica y sustentacion de los ministros, y de ciento y cinquenta libras de olores y sahumerios: para encensar los altares en cada vn año. Todas estas cosas q̃ Constantino hizo, y otras muchas Iglesias q̃ fundo y enrriquescio, me hazen creer lo q̃ acabo de dezir dela lepra: y q̃ Constãtino se baptizo y recibio nuestra sancta religion luego en acabando de sanar de la enfermedad: y no q̃ aguardo a baptizarse (como algunos dizen) a los postreros dias de su vida. Y si para creer esto se fundan en que Eusebio dize que se baptizo al fin de sus dias, no por esso hemos de pensar que fuesse tan al cabo dellos, que aya sido en el articulo de la muerte: pues podemos entender, q̃ quando recibio el sancto Baptismo era ya hombre de muchos años, y que tenia viuido lo mas. Y presuppuesto por verdad, que no aguardo a baptizarse tan tarde, es aueriguado q̃ Syluestro le baptizo con sus manos en vna Pila de Porphyro que el mesmo Emperador mando hazer para esto solo, guarnescida por dentro y fuera, con tres mil y ocho libras de plata finissima: y del medio dela pila salia vn pilarico, sobre el qual se ponia vn bacin, que seruia de Lampara: y en el (que todo era de oro purissimo) ardian cada vn año doziẽtas libras de balsamo. Cerca de la fuente, o pila

Azeyte e lãparas co antigua c tra Luth ro.

Enciens enel sacri cio cosa tiquissim contra L thero.

Syluestr baptizo Constan no.

o pila en vn borde della, estaua vn cordero de oro, que vertia agua, y pesaua treynta libras: y al vn lado vna imagen del Saluador, y otra de Sant Iuan Baptista, todas de plata macizas, con vna letra que dezia, *Ecce agnus Dei, Ecce qui tollit peccata mundi.* Y para encensar la pila, vn encensario de oro con quarenta y dos piedras preciosas engastadas en el, de vn precio inestimable. Dio le rentas y possessiones en diuersas partes, dentro y fuera de Roma, y hasta en Africa y Grecia. La tercera Iglesia que Constantino hizo, fue el sumptuoso y rico templo de Sant Pedro en el Vaticano: enel qual puso sus Sacratissimas reliquias, en vna sepultura de metal, puesta sobre columnas de gran valor, que las hizo traer de Grecia: y encima vna Cruz de oro, que pesaua ciento y cinquenta libras, con vna letra que dezia, Constantino Augusto, y Helena Augusta, rodearon de oro esta camara para que resplandezca a semejança de casa real. Los candeleros, calices, y cruzes, patenas, lamparas, encensarios, y otros riquissimos vasos, que en aquel sancto templo puso, serian largos de contar. Todos eran de oro, plata, y perlas, de tanto valor, que paresce cosa de no creer. Las rentas y proprios que le assigno, fueron riquissimos y en diuersas prouincias, en Antiochia, en Alexãdria, por toda Egypto, y en Italia: y señalo le reditos de especerias, balsamos açafran, encienso, clauos, y canela, sin cuento. Fundo luego tras esta, por consejo de Syluestro, la Iglesia de Sant Pablo, en la via Hostiẽse: puso alli los sanctos huessos del Apostol, con la misma veneraciõ, que los de Sant Pedro. Diole los mesmos vasos de oro, plata, y perlas, y otra tanta renta en diuersas partes. Hizieron luego Constantino, y Helena, la Iglesia de sancta Cruz en el Palacio Sessoriano: adonde pusieron parte del madero, y el Titulo de la Cruz como arriba se dixo largamente, en la vida de CHRISTO nuestro Señor. Llamo al templo Sancta Cruz in Hierusalem, y ansi se llama oy dia. Dio le riquissima baxilla de oro y plata: y doto la de reditos y possessiones de muy gran valor. Entre otras cosas, puso al derredor de la sancta Cruz, quatro candeleros de plata de cada ochenta libras, a honor de los quatro Euangelistas. Edifico tambien otra Iglesia, a honor de la sancta virgen Ynes, a instancia de vna hija suya propria del mesmo Constantino: y en ella puso pila de baptizar, para que recibiessen el sancto Baptismo la mesma hija, y Constancia hermana del Emperador. Otra quinta Iglesia fundo en honra de S. Laurencio martyr, en la via Tiburtina: la qual adorno ni mas ni menos de riquissimos dones: y allende de muchos vasos de oro, y plata, hizo vna reja de plata, que pesaua mil libras: y dio de sus rentas y possessiones, como a las demas. En la via Labicana entre los dos laureles, hizo vn rico templo, en memoria de los sanctos martyres Marcellino y Pedro: adonde sepulto a sancta Helena su madre: y dio le para cada vn año, nueue cientas libras de olio Nardino, y ciento de balsamo, q̃ se quemassen delante de los cuerpos, de los dos sanctos martyres: sin los riquissimos vasos de oro y plata, y sin las possessiones que le dio, como a los otros. Fuera de Roma hizo tambien muchas Iglesias Cõstantino, a instancia de Syluestro. En Ostia junto al puerto Romano, edifico la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo, y Sant Iuan Baptista. En Alba otra, del Sancto precursor Sant Iuan Baptista. En Capua otra de los mesmos Apostoles, y en Napoles otra. Y todas las enriquescio, y adorno de dones y baxilla de inestimable precio. Cosa cierto marauillosa, y que bastaua sola ella, para cerrar las bocas a estos canes ladradores, que tan sin proposito repre-

Cõstantino hizo a sant Pedro Iglesia.

Cõstantino edifico las Iglesias siguientes, S. Pablo, Sancta cruz in Hierusalẽ, Sãcta Ines, Sant Laurẽcio, S. Marcellino, y Pedro.

Cõstantino hizo Iglesias en Alba Capua, y Napoles.

Nota cõtra Luthero.

reprehenden el edificar Igleſias,el honrar las reliquias de los ſanctos, el arder lamparas en los Templos, y el tener las Igleſias, Imagines, vaſos, y heredades para honrar el culto diuino: viendo que todo eſto hizo con tanta deuocion, vn tan Catholico y ſancto principe como Conſtantino, de conſejo de vn ſanctiſſimo Pontifice, y tan docto, y amigo de Dios como Syluestro. Callen pues de oy mas, y no reprehendan lo bueno eſtos nueuos prophetas, que con tan poca verguẽça llaman a lo bueno malo, y a lo malo bueno: y ay dellos, como dize el ſabio. No ſe contento Conſtãtino con hazer Igleſias, en hõra de CHRISTO y de ſus ſanctos: porque tambien mando derribar los tẽplos de los Idolos: y hizo vna ley por la qual ordeno que de ay adelante ningun malhechor padeſcieſſe muerte de cruz. Y aſſi vino a ſer honrada, y reuerenciada la Cruz, que ſolia ſer el mas vil y abatigo genero de muerte, de quantos ſe dauan a los malhechores. Dio a Syluestro vna riquiſsima thyara, o corona, ſembrada de riquiſsimas piedras, para que vſaſſen della el y ſus ſucceſſores por mageſtad. Recibio la el ſancto Pontifice, aunque dizen que no ſe la puſo jamas: pero dexola a ſus deſcendientes que vſan della ſiempre que ſalen en publico veſtidos de Pontifical. Es comun opinion, que de mas de todo eſto, hizo Conſtantino donacion al Papa Syluestro, y a ſus ſucceſſores, de la ciudad de Roma, con toda Italia, y con todas las demas prouincias del Occidente. Sobre la verdad de eſta donaciõ ha auido, y ay oy dia grandes diſputas: aſſi entre Iuriſtas y Theologos (ſobre ſi ſe pudo hazer, y ſi deſpues de hecha valio) como entre Hiſtoriadores, ſobre ſi es verdad que ſe hizo. Muchos han dicho muchas coſas, que referir las aqui ſeria coſa muy larga y faſtidioſa, y fuera del propoſito mio. Lo que toca a la donacion ſi ſe pudo hazer o no, diſputen lo los Iuriſtas, que agora yo no ſoy ſino Hiſtoriador. Quanto a la Hiſtoria, ſi es verdadera o no, Laurẽcio Valla grammatico, y perſona que ſupo mas Latin que no hiſtorias, y que tuuo mas cuenta con hablar bien, que no cõ eſcriuir como Chriſtiano, hizo vn tratadillo impio y lleno de blaſphemias, ſolo para prouar ſer falſo lo que Graciano trae enel Decreto, en prueua dela donacion de Conſtantino. Pero a eſte tratado ſe ſatisfizo baſtãtiſſimamente por vn author moderno, Auguſtino Obiſpo Eugubienſe, y Bibliothecario del Papa Paulo tercio. El qual con argumentos y razones inuincibles, y con authoridades de muchos authores Griegos y Latinos grauiſsimos, prueua ſer heretica y malicioſa la opinion de Laurencio Valla: y auer hecho Conſtantino aquella donacion, deſpues que ſano de la lepra por el Baptiſmo, quatro dias deſpues de baptizado. Y que eſto aya ſido aſsi, prueua ſe tambien por muchos textos del derecho Canonico, y por authoridad del Papa Gelaſio, que aprueua los actos de Syluestro, de donde Graciano tomo aquel texto: y por vna Epiſtola de Vrbano ſegundo, que anda entre los actos de la ſeptima Synodo. De lo qual todo ſe concluye, que Pero Mexia en la vida de Conſtantino pudiera eſcriuir en eſtas dos coſas, de la lepra, y donacion, mas acertadamente de lo que las eſcriuio: y que ya oy no ſe puede dubdar deſtas dos coſas, pues tenemos authores grauiſsimos que lo affirman, anſi antiguos como modernos. Y a eſta cauſa por agora quedo con eſta opinion, que pareſce razonable. Lo que ſe dezir es, que Conſtantino hizo grandiſsimos fauores, y donaciones a todos los Obiſpos de la Chriſtiandad: y hizo leyes muy fauorables para todos los Chriſtianos en general: y que ſu juſticia, clemencia, y deuocion fue tanta, y lo

Margin notes: Conſtãtino derribo los templos de los Idolos. Cõſtantino mando que no ſe vſaſſe el tormẽto de cruz. — Thyara Põtifical diola Cõſtantino a Syluestro primero. — Donacion de Conſtantino es verdadera. — *96.diſ c.Conſ tinus. elect.l 6.Fun menta*

tanta, y lo mucho que nuestro Pontifice Syluestro pudo y priuo con el, que no tengo a nada que le diesse a Roma. Y assi quadra bien (considerado todo esto) dezir, que la principal causa que a Constantino le mouio a dexar a Roma, y passar la silla y assiento del Imperio a Constantinopla (reedificando de la antigua ciudad de Bizancio, su nueua Roma) fue, por auer dado al Papa la possession y señorio de la Roma vieja: que assi se llamo Roma despues. Si hizo bien o mal Constantino en hazer ricos a los Obispos, no es nuestro de juzgar: ni podemos dexar de alabar su sancta intencion. Y cierto, si bien se mira, menester es que los Pontifices sean ricos y poderosos, para que sean temidos y reuerenciados. Porque lo que los hombres indomitos y soberuios no hazen por bien, alomenos lo hagan temiendo la potencia de los perlados. Callen pues los que reprehendé la Magestad del Papa y Obispos: que si fuera malo que tuuieran rentas, y possessiones, y grandes cosas, no es de creer que aquellos sanctos Pontifices Syluestro, Leon, y Marco, y otros antiguos, recibieran los dones y gracias de los Principes seglares: ni Dios nuestro Señor huuiera permitido tantos años estar su Iglesia Catholica sin desengañarla. Y assi concluyamos con dezir, que las riquezas buenas son, si se vsa bien dellas: y la pobreza (aunque de suyo es buena, si es voluntaria) muchas vezes es causa de grandes males. La malicia o bondad del posseedor, es la que haze a las riquezas y pobreza, buenas o malas: que de suyo ellas indifferentes son: y no ay para que condenarlas, ni tampoco hazer caudal de alabarlas mucho.

Las riquezas no son malas, ni buenas, sino el vso dellas.

Contra Luthero.

Estando pues la Iglesia Christiana, en la mayor tranquillidad y paz, que jamas auia tenido: y multiplicandose cada dia en grandissima cantidad el numero de los fieles por todo el vniuerso mundo (porque ya Constantino, como otro nueuo Hercules, auia echado del Imperio todos los monstruos y portentos de los tyrannos sus competidores, auiendo muerto por sus manos a Maxencio, y Licino: y siendo como ya he dicho, fallescido de la enfermedad rauiosa el otro tyranno Maximino) el demonio nuestro aduersario, viendo que con diez persecuciones de sangre, no auia podido en trezientes años salir con su intencion, ni echar (como queria) del mundo la religion Christiana, busco otra nueua manera de pertrecho para combatirnos. Y para esto escogio por su ministro, al malauenturado Arrio, Presbytero de Alexandria en Egypto. Era Arrio muy conoscido en aquella ciudad, no por sancto, ni muy virtuoso, sino por la buena manera y disposicion de su persona. Era hombre ambicioso, y amigo de honra demasiadamente. El qual (por hazerse conoscer en el mundo) començo a publicar vna terrible blasphemia, contra lo que CHRISTO nuestro Señor dixo por su boca, Yo y el padre vna mesma cosa somos. Era Obispo de Alexandria a la sazon Alexandro, varon sanctissimo, y muy docto. El qual con todas sus fuerças, procuro remediar este mal tan grande: porque auia mucha gente loca y liuiana que daua credito a los desatinos de Arrio. Y finalmente (viendo que no lleuaua remedio este daño) dio auiso del al Summo Pontifice Syluestro, y al Emperador Constantino. Los quales, por vltimo remedio, determinaron que se congregasse Concilio general de toda la Iglesia Christiana, para que en el se disputasse del negocio, y se sacasse en limpio la verdad y lo que se deuia creer. Determino se el Concilio, por intercession y ruegos del Catholico Emperador, y de cõsentimiento y autoridad del summo

Arrio Heresiarcha.

Ioannis. 10.

Alexandro Obispo de Alexádria.

mo

mo Pontifice Syluestro: al qual reconoscieron todas las Iglesias del mundo la superioridad, y absoluto poder para cóuocar Concilio. Señalo se por lugar cóueniente para el, la insigne ciudad de Nicea, en la prouincia de Bithinia. En la qual se cógregaron trezientos y diez y ocho Obispos, de todas las prouincias: y entre ellos se señalo mucho Osio Obispo de Cordoua. Hallo se presente al Concilio, el Christianissimo Emperador Constantino: y despues de grandes alteraciones, los trezientos y vn Obispos, declararon por erronea y heretica la opinion de Arrio. Los otros diez y siete porfiaron en la contraria: y no quisieron conformarse con el juyzio y parescer de la Iglesia. Aunque destos diez y siete despues se retrataron los onze, y quedo solo Arrio con seys discipulos Obispos. Determino el sancto Concilio, ser el padre y el hijo de vna mesma substancia, declarando su parescer y sentencia con vna palabra Griega, diziendo, El hijo es Homousio con el Padre. Confirmo Constantino con su authoridad Imperial este decreto: y trabajo con Arrio que se conformasse con la Iglesia vniuersal: y nunca con el lo pudo acabar. Condeno se tambien en este sancto Cócilio, el error de Phótino Obispo de Gallogrecia: y el delos Hebionitas: y del resulto aquel compédioso Symbolo, que comiença *Credo in vnum Deum*. El qual y los demas se hizieron para conuencer algunos errores, añadiendo ciertas palabras al Symbolo de los Apostoles, para mayor declaracion, y seguridad delos fieles, y cófusion de los herejes. En este mesmo Concilio, o poco despues compuso el Doctissimo Athanasio el otro Symbolo que comiença. *Quicunque vult:* adonde se cótiene la regla y summa de nuestra Fe, y lo que qualquier Christiano deue creer. Y reprobo se tambien la opinion de los Sabinianos. Otras cosas se determinaron alli, que por euitar prolixidad no las pongo: y entre ellas fue vna, que en la Missa se cantasse cada Domingo el Symbolo ya dicho, que comiença, *Credo in vnum Deum.* De donde se collige claramente, que auia entonces y muchos años antes Missa publica y particular, con cerimonias, como agora se vsa. Mostrose en este Concilio Constantino, zelosissimo de la religion Christiana, y obedientissimo hyjo de la Iglesia: y entre otras cosas notables hizo vna, que no se deue callar, porque aprendan todos los Principes seglares, a tener gran reuerencia y veneracion a las personas Ecclesiasticas: y no se entremetan a juzgar de sus vidas dellos, ni a quebrantar les sus Priuilegios y exempciones, como por nuestros peccados vemos oy dia muchos que se los quebrantan, tan ligeramente, como si no los tuuiessen de mano del mesmo Dios. Era grandissimo el concurso de las gentes de diuersas naciones, que acudian al Concilio: assi para disputar de la verdad de los Articulos Arrianos, como para pedir justicia, y desagrauiarse de muchas cosas que alli se auian de remediar. Acudian al Emperador cada dia muchos, con peticiones y cedulas, querellandose de algunos de los Prelados que en el Concilio estauan, y de los ausentes. El Catholico Emperador, no hazia sino recebir cedulas, y guardarlas, sin jamas abrir, ni leer ninguna. Vn dia, estando todos los Padres juntos, saco vn manojo dellas, y dixo. Hermanos mios, Dios nuestro Señor os hizo Sacerdotes: y os dio poder, para que juzgassedes a todos los hombres, y a mi con ellos. Segun esto, yo deuo de ser juzgado de vosotros, y vosotros no podeys ser juzgados de mi, ni de nadie: de Dios solo esperad ser juzgados. Vuestros pleytos y differencias, de qualquiera suerte que sean, reseruen se para

Concilio Niceno I. vniuersalissimo de 318. Obispos.

Osio Obispo de Cordoua.

Homousio.

Photino Heresiarcha.

Credo in vnũ Deũ.

Quicunque vult.

Sabino Heresiarcha.

Hecho [notable d]e Consta[n]tino 11[.] 3. Sacer[do]tibus.

96. dist. In scri[p]tis.

se para el juyzio diuino. Y pues vosotros soys nuestros Dioses, puestos por mano de Dios, no es razonable cosa que el hombre juzgue a los Dioses: juzgue los aquel solo, del qual dize la escriptura, Dios estuuo en la synagoga y ayũtamiento delos Dioses: y juzga en medio dellos. Dexemos pues estas alteraciones y contiendas: entendamos enel negocio de la fe, pues para esto nos juntamos aqui. Y diziẽdo estas palabras, mãdo echar todos aquellos papeles en el fuego: porq̃ no los pudiesse nadie leer. Cosa cierto digna de tal principe. Ordenaronse en esta sancta Synodo algunas otras cosas tocantes a la gouernacion de la Iglesia: y conformes al estado que entonces tenia: de las quales tenemos agora veynte Canones, aunque en la verdad se hizieron setenta, como consta de vna Epistola de Athanasio al Papa Marco. Dõde parece que los Arrianos los quemaron. Acabado el sancto Concilio, embio se al Pontifice Syluestro la relacion de todo lo q̃ en el se auia determinado: y de como Constantino auia condẽnado en destierro perpetuo, al peruerso Arrio, cõ sus seys compañeros. El Papa Syluestro, para mayor cõfirmacion dela verdad (attento que por la gran distancia del camino, no se auia podido hallar en Nicea) conuoco el en Roma otro Concilio. En el qual se juntarõ doziẽtos y sesenta y siete Obispos, y todos de comun acuerdo y parescer (cõfirmando lo hecho por los trezientos y diez y ocho de Nicea) condenarõ de nueuo a Calixto, Arrio, Photino, y Sabellio, heresiarchas. Hizose el Concilio Niceno, en el año de trezientos y veynte y quatro de nuestra salud: y en el (entre las otras cosas) se determino, ser la Iglesia Romana cabeça de todas las Iglesias: y tras ella, la mas preeminẽte la de Alexandria, por auerla instituydo y ordenado el sancto Euangelista S. Marcos: la tercera en dignidad es la de

Psal. 81.

Syluestro aprouo el cõcilio Niceno.

Concilio Romano de. 267. Obispos.

Calixto Heresiarcha.

Año. 324.

Quatro Iglesias las mayores son, la Romana, Alexandrina, Antiochena, Hierosolymitana.

Antiochia, por auer enella residido primero S. Pedro, y dexado en su lugar a sant Ignacio: y la quarta la de Hierusalem, adõde fue Obispo Sanctiago. Porque nadie piense que la silla de Christo nuestro Señor (que es en los cielos) esta en algun lugar de la tierra. Todas estas diligencias del Catholico Emperador Constantino, y del Pontifice Syluestro no bastarõ para apagar la llama que del error de Arrio se auia encendido. Porque por muchos años no se pudo atajar: y la Iglesia Christiana padescio tantas tribulaciones y trabajos por ella, como por qualquiera de las persecuciones passadas: y aun mas, como adelante veremos. Tenemos de Syluestro muchos y muy saludables estatutos. Ordeno que en acabando de baptizar a vno, le ponga el Sacerdote la Chrisma en la frente, por la occasion del transito de la muerte. Mando tambien que los corporales fuessen en todo caso de lino blanco, y no de seda, ni de paño de color. Item, que nadie pudiesse recebir a la reconciliacion a ningun Presbytero que fuesse Arriano, sino solo su proprio Obispo. Ordeno, q̃ solo el Obispo consagrasse la chrisma, y pudiesse cõfirmar con ella. Instituyo que ningun lego accusasse a clerigo. Mando que los Diaconos vsassen Dalmaticas, y Manipulos de lino, en la mano yzquierda. Vedo a los clerigos yr a juyzio, y entrar en las audiẽcias seglares, por ningũa occasiõ. Celebrarõ se en estos tiẽpos algunos Concilios prouinciales, para emẽdar algũos abusos: entre los quales fue vno y muy principal en España en la ciudad de Granada, q̃ se llamaua entõces (segun algunos) Illiberis, y assi se llama el Concilio Illiberitano: aunq̃ en la verdad Illiberis no fue dõde oy es Granada, sino alli cerca dos leguas. Opiniones ay (y no van muy fuera de camino) de auerse celebrado este Cõcilio enla otra Illiberis q̃ oy se llama Colibre. Y assi parece cosa verisimil,

Chrisma en el baptismo instituyo Syluestro.

De consec. dist. 1. Consulto. 2. q. 7. nullus. & cap. Clericus. 11. q. 1. Testimoniũ.

Chrisma cõsagra solo el Obispo.

De consec. dist. 1. Nullus.

Dalmaticas y Manipulos cosa antiquissima.

En Granada concilio prouincial.

Granada se llamo Illiberis.

Cócilio en Arles. I. Prouincial. Cōcilio Gāgrenſe Pro-uincial.

En Arles cõcilio. II. Prouincial. Cõcilio carthaginenſe. I. Prouincial.

Scocia ſe conuertio a la fe.

mil, por auer perſidido en eſte Cõcilio Felix Obiſpo de Lenguadoc, alli cerca de Colibre. Aunque otros dizen que preſidio el grãde Oſio Obiſpo de Cordoua. Eſte concilio de Colibre, dizen que mando congregar el Emperador Conſtantino, que a la ſazon ſe hallaua en Eſpaña: y que ſe hallo en el Sancta Helena ſu madre. Y por auer venido en Eſpaña ſancta Helena hallamos fundada la ciudad de Helena en la halda de los montes Pyrineos, que corrupta la letra, ſe llama Helna por Helena: de lo qual dan teſtimonio Paulo Horoſio en ſu ormeſta mundi, lib.7. y Eutropio en ſu hiſtoria libr. 9. ambos diſcipulos de S.Auguſtin, y frayles, y con ellos el Paralipomenon Gerundenſe lib. 1. cap.5. Tiene ochenta y dos Canones ſanctiſſimos, y muy Catholicos: los quales no pongo aqui por ſu prolixidad. Aunque quiſiera poder poner algunos, porque ſe viera, quan aſperas penas ponian los ſanctos Padres de aquel tiẽpo, por peccados que en los tiempos de agora, o no ſe caſtigan, o alomenos ſe caſtigan tan liuianamente, que apenas ſe dexan de cometer por temor de la pena. Otro Concilio prouincial ſe hizo en eſtos meſmos dias en Arles en Francia: y otro en Paphlagonia, que ſe llama el Gangrenſe contra los errores de Euſtachio, y todos reconoſcieron la ſuperioridad al Romano Põtifice: y embiaron a Syl-ueſtro la ſumma y relaciõ de lo q̃ auian ordenado, para que lo cõfirmaſſe. Tras eſte, ſe hizo otro ſegundo en Arles: y los Obiſpos de Africa ſe juntaron tambien en Carthago: y ordenaron coſas muy ſanctas, que ſe podran ver en ſus proprios lugares. Yua ſe con eſto dilatando y enſanchando por el mundo la religion Chriſtiana. Aunque pocas Prouincias, ni aun ciudades auia, donde no viuieſſen embueltos Gẽtiles y Chriſtianos. Solo el Reyno de Scocia, por publico Decreto recibio en eſtos dias la religion Chriſtiana: y aſſi quedo toda aquella Iſla conuertida: y fue la primera, que profeſſo enel mũdo la Chriſtiandad. Porque de dos partes que tiene aquella Iſla, la vna es Inglaterra, y la otra Scocia, y (como ya vimos arriba en la vida del Papa Eleutherio) Inglaterra fue la primera prouincia que ſe conuertio por mãdado del Catholico rey Lucio: el qual ſe baptizo con toda ſu caſa y Reyno. En el mar Mayor (que ſe llamo antiguamente el Ponto) ſe conuertieron tambien en eſtos dias, los Iberos: y dela India mucha parte, por la predicacion de dos ſanctos hermanos Ediſſio y Frumencio. Floreſcieron en aquella feliciſſima era, muchos varones ſeñalados en doctrina y ſanctidad: entre los quales fue vno, Paphnucio Obiſpo, que hazia muchos milagros como los Apoſtoles. El Obiſpo Spiridyon, y ſobre todos el biẽauenturado padre S. Antonio hermitaño: al qual ſancta Helena madre de Conſtantino eſcriuio muchas vezes, encomendandole que rogaſſe a Dios por el Emperador ſu hijo. Fueron Illuſtriſſimos ſin eſtos el grande Athanaſio, Iuuẽco Presbytero y Poeta Eſpañol, Oſio Obiſpo de Cordoua (que ſe hallo en el Concilio Niceno, y en el Illiberritano) Arnobio gran philoſopho y maeſtro de Lactancio Firmiano. Dize de Arnobio S.Hieronymo, que quando pidio el Baptiſmo no le creyan que le pidieſſe de veras: y que para deſengañar a los Chriſtianos, y moſtrar que no burlaua, eſcriuio vna Apologia y defenſion de nueſtra Fe, tan elegante y llena de ſpiritu, q̃ le reſcibieron con grandiſſima voluntad al Baptiſmo, y deſpues fue ſanctiſſimo varon. Antes que concluya con la vida de Syiueſtro (q̃ ya ſe acaba) quiero aduertir al curioſo Lector, que lo que algunos quiſieron dezir del Catholico Emperador Conſtantino, que ſe baptizo en el articulo dela muerte en Nicomedia, y que fue hereje Arriano, ſe ha de entender

Iberia ſe [c]uertio a fe.

Ediſſio, y Frumenc[io] hermano[s]

Paphnuc[io] Obiſpo.

Antonio Hermita[ño]

Athanaſ[io] Iuuenco

Arnobio

entender de Constantino su hijo, y no del Magno: y la semejança de los nombres causo el error. Lo que yo tengo arriba dicho (y para ello tengo bien fundada la verdad en tener por authores a Damaso, que bien bastaua solo el contra muchos, y a Zonoras autor Griego y muy antiguo (es la verdad, q̃ Constantino se baptizo en Roma, y por mano de nuestro Pontifice Syluestro, y que el mesmo Pontifice le sano de la lepra, o por mejor dezir le sano Dios, por los ruegos, y oraciones de su sieruo Syluestro. Dezir tambien, que Constantino fue tocado de la heregia de Arrio, es blasphemia: porque muchos sanctos Doctores, como S. Gregorio, y S. Ambrosio le llaman sancto: y aun es cierto que la Iglesia Griega le celebraua fiesta por sancto confessor, a veynte de Abril, como lo dize Volaterrano. Allende de las Iglesias que arriba dixe, q̃ Constantino edifico, y doto, hizo Syluestro vn tẽplo de su nombre: q̃ oy dura en Roma junto a la colũna de Trajano, al qual el Catholico Emperador adorno de muchas ricas joyas y baxilla: y le dio rentas, y possessiones, como a los de mas. Cinco vezes hizo Syluestro ordenes enel mes de Deziembre: dio el grado a quarenta y dos Presbyteros, veynte y seys Diaconos, y sesenta y cinco Obispos. Dizẽ tãbien que mudo los nombres a los dias de la semana dende el Lunes al Sabbado. Porque los Gẽtiles los llamauan de los nõbres delos Planetas, Lunes por la Luna, Martes por Mars, Miercoles por Mercurio, Iueues por Iupiter, Viernes por Venus, y Sabbado por Saturno. Y q̃ Syluestro quiso que se llamassen Ferias. 2.3.4.5.6. y Sabbado. Pero esta institucion de Syluestro guardan la los Latinos, y no la guardamos en España, porq̃ toda via se nombran como antes, corrompiendo vn poco los nõbres. El Domingo llamaua se dia del Sol, y Leon. I. dizen que le puso nõbre dia del Señor, que es lo mismo que Domingo aunque en la verdad dende el tiẽpo de los Apostoles se llamo Domingo el dia en que Christo resuscito, como parece en el Apocaly. c. I. Finalmente murio Syluestro despues de auer sanctissimamente gouernado la Iglesia Romana, veynte y tres años, diez meses y onze dias. Tiene le la Iglesia Catholica en el numero delos sanctos Cõfessores: y celebramos su festiuidad, en el dia de su muerte, que fue vltimo del mes de Deziembre, del año de treziẽtos y treynta y quatro, segun S. Hieronymo, en lo que añadio al Chronico de Eusebio. Biẽ veo que por la cuenta que arriba lleuamos auia de passar adelante algunos años, pero por yr con S. Hieronymo, de aqui adelante se aura de suffrir esta falta, si alguna es. Solo resta por dezir, que la inuencion dela cruz (segun algunos) acaescio en tiempo de Syluestro, y no de Eusebio. Y aun Nicephoro dize que Syluestro acõpaño a sancta Helena hasta Hierusalẽ, y se hallo alli presente, quãdo la cruz fue hallada, en el mesmo año en que se acabo el concilio Niceno, aunque para mi haze mucho argumento vna Epistola de Eusebio adonde el affirma auerse hallado en su tiempo. Cada vno crea lo que mas verisimil le pareciere.

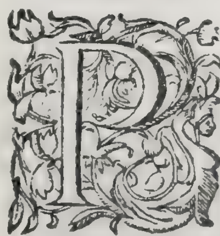
Syluestro edifico vna Iglesia.

Dias de la semana como se llaman y quiẽ les puso el nombre.

Syluestro contenor.

Año. 334.

Cap. ij. En el qual se contiene la vida de MARCO. I. Pontifice Romano.



POR la muerte del Sancto Pontifice y Confessor Syluestro, fue puesto en la silla de Sant Pedro dentro de quinze dias, MARCO natural de Roma, hijo de Prisco, viuiendo toda via el Catholico y deuotissimo Empe-

35. Põt.

Marco Romano.

Emperador Conſtantino. Hallo Marco la Igleſia Chriſtiana bié pacifica y fauoreſcida en lo exterior, por los Principes temporales: pero con todo eſſo alteradiſſima y pueſta en grãdiſſima preſſura y affliction, por cauſa dela diabolica heregia de Arrio, que ſe yua multiplicando en gran manera, porque (ſegũ algunos authores, aunque pocos, y que no ſe les ſuele dar mucho credito) el meſmo Cõſtantino fue vn poco tocado della, o alomenos fauoreſcio a los que la profeſſauan. De ſus hijos Conſtantino y Conſtancio (que ya eran Ceſares nombrados por ſu padre) no ſe dubda ſino que fueron Arrianos, como adelãte ſe vera. No fue menos fauoreſcido del Emperador el Papa Marco, que lo auia ſido Syluestro ſu predeceſſor, y anſi adorno y doto de riquiſſimas poſſeſſiones, y vaſos de oro y plata, dos téplos q̃ Marco edifico a ſus proprias expenſas, el vno en la via Ardeatina, tres millas de Roma, y el otro dentro dela miſma ciudad, que oy es vna de las caſas q̃ los Pontifices tienen para ſu viuienda: y ſe llama del nõbre del que le hizo, S. Marcos. Ordeno Marco que ſe cantaſſe en la Miſſa, deſpues de dicho el Euangelio el Symbolo del Concilio Niceno, que comiença, *Credo in vnum Deum*. Y que mientras le cantaſſen los Clerigos enel choro, le rezaſſen los legos entre ſi. Cõcedio al Obiſpo de Oſtia, que pudieſſe vſar de Palio, por el antiguo priuilegio que tiene de conſagrar al ſummo Pontifice. Hizo dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, en ellas ordeno veynte y cinco Presbyteros, ſeys Diaconos, y veynte y ſiete Obiſpos. Duro le el Pontificado (ſegũ Damaſo) dos años, ocho meſes y veynte y vn dias. Su ſancto cuerpo fue ſepultado enel cimenterio de Balbina: en la miſma Igleſia que el hizo, en la via Ardeatina. Murio a ſiete de Octubre, del año de trezientos y treynta y ſiete, en el qual dia celebramos oy ſu feſtiuidad entre los ſanctos Confeſſores.

Marco hizo dos téplos.

Credo que ſe cante en la Miſſa.

Marco confeſſor.

Año. 337.

Capit. iij. En el qual ſe contiene la vida del Papa IVLIO. I. de los anſi llamados, Pontifice Romano.



OMO huuieſſe eſtado vacante la ſede Apoſtolica veynte dias, por muerte del ſancto Pontifice Marco, fue collocado en ella por el Clero Romano, IVLIO primero deſte nombre, hijo de Ruſtico natural de Roma. En el principio del Pontificado de Iulio o (ſegun otros dizen) vn poco antes del, falleſcio el excellente y muy Catholico Principe Conſtantino auiendo ſido Emperador, ſolo, y en compañia, treynta y vn años. Dexo por ſus ſucceſſores a tres hijos que tenia, Conſtantino, Conſtancio, y Conſtante: y dio les por Ceſar y acompañado a Dalmacio ſu ſobrino. Partieron eſtos tres hermanos entreſi las prouincias. A Conſtantino cupo Francia, Eſpaña, y la Iſla toda de Inglaterra. A Conſtante, Italia, Africa, Eſclauonia, y parte de Grecia. Y a Cõſtancio, Thracia, Conſtantinopla, y toda la Aſia menor, cõ las de mas Prouincias Orientales: en las quales tenia por ſu Ceſar y coadjutor, a Dalmacio Ceſar ſu primo. Fueron eſtos tres hermanos herederos de los bienes de ſu padre: pero no le pareſcieron todos ellos en la Chriſtiandad y verdadera religion. Porque Conſtantino ſe moſtro fauorable a la ſecta de Arrio: aũque no pudo hazer mucho daño enla Republica, porque dẽtro de tres años murio en vna batalla que tuuo con ſu hermano Conſtante, cerca de Aquileia.

36. P

Iulio. Roma

Cõſtan no, C ſtanci Conſt Empe dores. Dalm cio Ce

Conſtã II. Arri Conſt mato a ſtantin Conſta Arrian

Constácio Arriano.

leia. Constancio fue mucho mas hereje, y su porfiada opinion hizo grandissimo daño a la Republica Christiana, como adelante veremos. Solo Constante tuuo constancia en la verdadera y limpia Fe de su padre: y en todo quāto pudo fauorescio a la Iglesia Catholica cōtra los Arrianos, y contra sus hermanos, Constantino, y Constácio. Luego que falto el buen Emperador Constantino, como se começo a turbar el mundo con guerras ciuiles entre los hermanos y entre algunos tyrannos que se leuantaron con parte del Imperio, assi tābien se altero el negocio dela Religion. Porque Arrio (que toda via era viuo) y muchos de los de su opinion, hallaron calor en Constancio: y luego le fue alçado el destierro al Arrio. De dōde nascieron tantas alteraciones y vandos en la Christiandad, que la tuuieron en grandissimo desassossiego, por mas de trezientos años: y padescieron en el tātos Martyres, que pone grā lastima leer lo. El Papa Iulio no dexo de sentir su parte destos trabajos: porque Constancio tuuo maneras como le desterrar de Roma. En el qual destierro, y antes del, padescio grādissimas tribulaciones. Era grande el fauor q̄ Arrio tenia en el Emperador Constancio: por cuyo mandado se congrego vn Cōcilio en la ciudad de Laodicea, o (como algunos authores dizen) en Tyro, en el qual se hallaron muchos Obispos Catholicos, y Arrianos: y entre los Catholicos, el mas señalado fue Athanasio Obispo de Alexandria. Hallo se alli el mesmo Arrio: y como se disputasse por muchos dias: y los herejes no pudiessen resistir a la grāde doctrina y argumentos del Sancto varon Athanasio, no tuuieron otro remedio sino calumniarle, y accusarle de cosas q̄ jamas el auia hecho. Y al fin pudieron tanto con su Emperador Constancio, que Athanasio fue desterrado, y priuado de su Iglesia: y se vino a recoger en casa del Catholico Emperador Constante. Quedo con esto Arrio fauorescido y honrrado de muchas gentes: y su falsa doctrina muy en la cumbre. Pero al mejor tiempo plugo a nuestro Señor, dar le vna muerte repentina, y tan vil qual el la merecia. Porque estando satisfaziendo a la necessidad de naturaleza, se le salieron las tripas y las entrañas, y murio casi como otro Iudas. Muerto el malauenturado de Arrio, no por esso sus falsos discipulos se quietaron: antes con mucha mayor gana començaron a defender su opinion. El Emperador Constante, recogio en su casa con grandes fauores al Obispo Athanasio: y escriuio de su mano al Emperador Constancio, tuuiesse por bien de que Athanasio fuesse restituydo en su Iglesia: porque no lo haziendo, el estaua determinado yr a ponerle por su mano en Alexandria, aunque para ello huuiesse de auenturar todo su estado. Esta carta turbo harto a Constancio: y el (por no venir en rompimiento con el hermano) huuo de consentir en que Athanasio tornasse a su silla. El Papa Iulio (viendo que los negocios yuan de mala manera) hizo juntar en Roma Concilio, de ciento y diez y seys Obispos: los quales todos de comun parescer, condenaron de nueuo la opinion de Arrio: confirmando en todo, lo hecho y determinado en el sancto Concilio Niceno. En los mesmos dias se leuanto el Heresiarcha Euphratas Obispo de Colonia: contra el qual se hizo vn Concilio luego en Colonia Agripina, en que fue condemnada su diabolica blasphemia. Pocos dias despues Eusebio Obispo de Nicomedia, principal defensor de la secta Arriana, y vn cierto clerigo en cuyo poder auia quedado el testamento del Emperador Constantino Magno, persuadieron al Emperador Constancio, a que tornasse a desterrar al sancto Obispo Athanasio. Lo qual

Iulio desterrado.

Cōciliabulo en Laodicea.

Muerte de Arrio Heresiarcha.

Cōcilio en Roma de 116. Obispos.

Euphratas Heresiarcha.

Concilio en Colonia Prouincial.

Eusebio Nicomediēse hereje Arriano.

qual el hizo facilmente, como hombre liuiano. Y no contentos los enemigos de Athanaſio con verle deſpoſſeydo, y fuera de ſu caſa, eſcriuierõ grãdes quexas del al Papa Iulio. El Pontifice (deſſeando hazer juſticia) procedio por via juridica, y mando pareſcer ante ſi al accuſado, y a los accuſadores. Athanaſio (confiado en ſu innocencia) vino luego a Roma: y parecio ante el Papa. Los cõtrarios no oſaron venir (temiendo ſe que en el juyzio ſe auian de deſcubrir ſus calumnias.) Lo qual como vio Athanaſio, determino yrſe al Emperador Conſtante: y valer ſe de ſu fauor en tan juſta cauſa como tenia. Conſtante como Catholico Principe, accepto los ruegos del ſancto Obiſpo: y torno a eſcreuir a Conſtancio, rogando le no alteraſſe el negocio de la Fe: ni lo que en el Concilio Niceno ſe auia determinado: pues ſabia que Conſtantino ſu padre auia conſeguido ſiempre cumplida victoria de ſus enemigos, no por otra coſa ſino por auer guardado la fe Catholica inuiolablemente. En eſte medio tiempo, auia tornado Iulio a Roma del deſtierro (vn año deſpues que ſe celebro el Concilio Laodicenſe) y como ſe vio reſtituydo en ſu dignidad, eſcriuio luego a los Obiſpos Orientales, reprehendiendo los, de que huuieſſen hecho Concilio ſin ſu conſentimiento y licencia. Sabiendo ellos, que no ſe podia llamar Concilio, el que no fueſſe conuocado por ſu authoridad y mandado. No recibieron con buen roſtro eſtas reprehenſiones los Orientales: antes (medio eſcarneſciendo del Pontifice Iulio) replicaron que no tenia razon de reprehender los, pues del Oriente, y no de Roma, auian ſalido los Apoſtoles, y los Principes de la Igleſia: los quales auian dado Prelados y Paſtores a los Occidentales. El Pontifice Iulio (conſiderando que no era tiẽpo aquel aparejado para diſputar eſta queſtion:

Competẽcia de las Igleſias de Oriente cõ el Papa Iulio ſobre la ſuperioridad.
2. quæ. 6. Ideo. &c. qui ſe ſcit.

y temporizando con ellos) acordo diſſimular por entonces el negocio de ſu preeminencia. Lo qual (juntamente con el fauor que los Orientales hallaron deſpues, en muchos de los Emperadores de Conſtantinopla) fue cauſa de que por eſpacio de muchos años, eſtuuieſſe en alguna diſputa eſta ſuperioridad, entre el Pontifice Romano y los Occidentales de la vna parte, y entre los Patriarchas Conſtantinopolitanos, y los Obiſpos Orientales de la otra. Haſta que como veremos en ſu lugar el Catholico Emperador Phocas, reſtituyo a la Igleſia Romana ſu prerogatiua y authoridad la qual por ambicion y ſoberuia pretendiã quitarle algunas Igleſias Orientales: y aun Rauena y Milã en Italia porfiaron algũ tiempo ſobre eſta queſtion. En Conſtantinopla huuo tãbien grãdes alborotos ſobre la election del Obiſpo: y huuieron de parar, en que ſe celebro Concilio en Antiochia, ſin authoridad del Pontifice Romano: hallando ſe en el preſente el Emperador Conſtancio. Con cuyo fauor los Arrianos priuarõ de nueuo al ſancto Doctor Athanaſio: y puſieron otro en ſu lugar en la Igleſia de Alexandria. Con todo eſſo ſe determinaron en aquel Concilio algunas coſas ſanctas y buenas: las quales algunos años deſpues ſe aprouaron en la ſexta Synodo Conſtantinopolitana. Acabado eſte Concilio, eſcriuio Euſebio Obiſpo de Nicomedia, principal caudillo de los Arrianos al Papa Iulio: rogando le que tuuieſſe por bien de conoſcer de la cauſa de Athanaſio. Pero plugo a nueſtro Señor, q̃ antes que Iulio pudieſſe reſponder le, murio el: y quedaron en ſu lugar por cabeças de la ſecta Arriana, dos Obiſpos, o Preſbyteros llamados, Vrſacio y Valente. Los quales de ay a pocos dias fingidamẽte embiaron al Papa Iulio vn libello en que confeſſauan ſu error: y proteſtauan tener y creer lo meſmo que el Concilio Niceno,

Concili bulo en Antio chia. c. Sexta S nodus. distinct

Vrſacio y Valente A rianos.

Niceno, y la Iglesia vniuersal confessaua, y tenia: assi fueron por entonces recebidos a penitencia. Estaua (como dixe) despossеydo y desterrado Athanasio de Alexandria, y ni mas ni menos lo estaua tambien Paulo Obispo de Constantinopla, por el vando heretico, que auia preualescido contra el y puesto en su silla a Macedonio. De Ancyra tambien auian echado los hereges a Marcello su Obispo: y de Gaza, a Asclepio. Todos estos quatro vinieron juntos a Roma, a se presentar ante el Pōtifice Iulio, como ante supremo Iuez, para que conoscieſſe de sus causas. Hizo Iulio diligente inquisicion del negocio de cada vno: y hallando los sin culpa, restituyo los de palabra por su sentencia en sus Iglesias, y para la execucion della, escriuio a los Obispos de Oriente, increpando los del mal tratamiento que auian hecho a tan Sanctos y venerables Perlados, sin tener para ello causa ni razon alguna: y reprehendiendo los, de que no guardauan, ni creyan la determinacion del Concilio Niceno: y citando los, que para cierto dia viniessen a ver y entender, como la causa de Athanasio y de los otros tres sus compañeros estaua biē ventilada: y la sentencia auia sido justa. En respuesta desto, escriuierō los Orientales vna carta muy bien compuesta: pero llena de soberuia y descomedimiento, y aun con algunas amenazas. Diziendo, que bien confessauan y era verdad que la Iglesia Romana era por todo el mundo tenida en mucho como Catholica, y como madre de piedad: pero que no tenian por menos Catholica y sancta ni por de menor authoridad a la Iglesia Oriental: en la qual auia gran numero de Dioceses y muchas personas de grande exemplo, y loable conuersacion. Quexauan se mucho de Iulio, porque auiendo condemnado ellos a Athanasio, le auia el sin ellos absuelto. Deziā que si el tenia por bien de approuar y confirmar la condemnacion de Athanasio, y de los otros, ellos holgarian de tener paz con la Iglesia Romana: de otra manera, que no tenian obligacion de conformar se con ella: pues sabia Iulio, que quando en Roma fue condemnado Nouato y sus opiniones, la Iglesia Oriental le auia euitado y tenido por hereje. Con todo esso valio tanto con el pueblo la authoridad del Papa Iulio, que Athanasio fue recebido en Alexandria, aunque con grande alboroto y difficultad: y en Constantinopla recibieron a Paulo: de que no poco se altero el Emperador Constancio. Y luego embio sus letras a Philippo gouernador de aquella ciudad, mādando le que prendiesse a Paulo: y le echasse de la Iglesia: y pusiesse a Macedonio en ella. Hizo Philippo diestramente lo que el Emperador le mando: y por euitar el escandalo que se esperaua seguir, embio a llamar a Paulo a vnos baños, cerca dela mar: y entrando se cō el en vna camara, mostro le las cartas de Constancio: y por vna puerta trasera, dio con el en vn nauio que tenia puesto en orden: y mādo le lleuar a Salonique (o Thessalonica) de donde Paulo era natural. Salido de alli Philippo, tomo consigo a Macedonio, y fue se cō el a la Iglesia: para meter le de su mano en la possession della. De lo qual el pueblo se altero en tanta manera, que se puso luego en armas: y murieron en el ruydo, entre herejes y Catholicos mas de tres mil y cien personas. Pero al fin, como los herejes eran muchos mas, y tenian de su parte al gouernador, preualescieron contra los Catholicos: y Macedonio se quedo con el Obispado. Los Obispos de Egypto enemigos de Athanasio, como vieron que se quedaua en el Obispado, por infamarle con el pueblo y con el Emperador, leuantaron le que vendia y vsurpaua cierto trigo que Constantino auia dexado a la Igle-

Otra competēcia entre Iulio I. y los Orientales.

17. distin. c. Regula.

Escandalo entre Catholicos y Arrianos.

la Igleſia de Alexandria, para ſuſtentacion y remedio de los pobres. El Emperador Cõſtancio (que de ſuyo era liuiano, y creya qualquiera coſa de Athanaſio por el odio que cõtra el tenia) mando le matar, ſin mas aueriguar ſu culpa: lo qual como Athanaſio vino a ſaber, puſo ſe en cobro: y vino ſe huyendo al Papa Iulio. El Põtifice (como ſupo que eſtaua en Roma, y que aun apenas oſaua parecer) embio por el, adonde le dixeron que ſe auia eſcondido, y tuuo le algunos dias conſigo procurando ſaber la verdad deſta vltima calumnia. Y por cartas de algunos Obiſpos Catholicos de Egypto ſupo ſer falſo todo lo que al ſancto varon le imputauã los herejes. Eſcriuio de nueuo a ſus enemigos, reprehendiendolos aſperamente de tãtas moleſtias como hazian a vn hombre tan innocente y tan Sancto: y de que cõ tanta oſadia huuieſſen ſin ſu licencia conuocado Concilio en Antiochia: y ſobre todo de que corrompieſſen la verdadera Fe Catholica cõ nueuas opiniones, contra la determinacion del ſacro Concilio Niceno. El Catholico Emperador Conſtante, viendo los grandes inconuenientes que ſe ſeguiã deſtas competencias entre las Igleſias Orientales, y las del Occidente: y que cada dia recreſcian alborotos y muertes de muchas gentes, eſcriuio vna carta muy encareſcida al Emperador Conſtancio ſu hermano: rogando le que tuuieſſe por bien de guardar inuiolablemẽte la Fe y creẽcia de Conſtantino ſu padre, pues aquella meſma Fe auia ſido el principal medio de la conſeruaciõ y acreſcentamiento de ſu Imperio: y con ella auia quedado vencedor de ſus enemigos. Obraron eſtas letras de Cõſtante de que Cõſtancio ſe allanaſſe vn poco. Y por moſtrar que tenia gana de aueriguar la verdad deſtas opiniones, mando q̃ ſe juntaſſen todos los Obiſpos a Concilio, en la ciudad de Sardys en Eſclauenia: para que

Concilio vniuerſal en Sardys

alli ſe diſputaſſe del negocio de la Fe, y de la reſtitucion de los Obiſpos deſpojados: y del ſoſſiego y quietud de la Igleſia vniuerſal. Iuntaron ſe en aquella ciudad trezientos Obiſpos Occidentales todos Catholicos: y de los Orientales Arrianos haſta ſeſenta, en el vndecimo año del Imperio de Conſtancio, y de nueſtra Salud de trezientos y quarẽta y nueue. Vinieron tã pocos Obiſpos del Oriente, porque no tenian gana de venir en concordia con los Occidentales: y embiaron ſe a eſcuſar, vnos por enfermos, y otros diziendo que Sardys no era lugar ſeguro para ellos: echando la culpa de ſu temor al Põtifice Romano. Al tiempo del effecto, quando ya ſe queria començar a tratar de negocios, los Obiſpos Orientales, proteſtarõ que no ſe juntarian a diſputar de negocio ninguno, ſi primero no ſe ſalian de la ciudad todos los amigos y fauoreſcedores de la cauſa de Paulo y Athanaſio. Los Catholicos (y principalmente el venerable viejo Oſio Obiſpo de Cordoua, del qual en eſtos negocios el Emperador Conſtante, que mucho le queria, y todos los Catholicos hazian grandiſſimo caudal, y con el Protogenes Obiſpo de Cerdeña) no conſintieron, que ſe ſalieſſen del Concilio los amigos de Athanaſio, y Paulo. Por lo qual todos los Orientales, aſſi como eſtauan ſe ſalieron de la ciudad, y ſe fueron a Galipoli en Thracia: y alli hizieron ellos ſu Conciliabulo. En el qual temerariamente oſaron condemnar la ſana opinion de los Homouſianos (que aſſi ſe llamauan los Catholicos) y condemnarõ de nueuo a los Obiſpos Athanaſio, y Paulo, con todos ſus ſequaces. Los Occidentales que quedaron en la miſma ciudad de Sardys (conſiderada la malicia, y obſtinada perfidia y dureza, con que los perfidos Arrianos auian rehuſado la carrera) ante todas coſas, condemnaron la temeridad y locura de los

de 300. Obiſpos.

Año. 349.

Protogẽ Obiſpo Cerdeña.

Conciliabulo en Galipoli

de los Orientales: priuaron de ſus dignidades a los accuſadores de Athanaſio: confirmaron y aprouaron la determinacion del Concilio Niceno, en lo que toca a ſer el hijo de Dios ygual y de la miſma ſubſtancia con el Padre: declarando por extenſo el ſentido de las palabras del ſacro Concilio. Y de mas deſto, hizieron algunos ſtatutos ſanctos y ſaludables, como lo podria ver, quien quiſiere leer el original deſte ſancto Cōcilio Sardicenſe. Approuo eſta ſancta Synodo el Catholico Emperador Cōſtante, con authoridad del Pōtifice Iulio: y doliendo ſe de la temeridad y locura de Conſtancio (que dieſſe oydos a vna gente tan deſuariada como eran los Arrianos) embio le a Oſio, y a otro Obiſpo dende Sardis: y eſcriuiole con ellos, pidiendo le muy encareſcidamēte, con ruegos embueltos en amenazas, que tuuieſſe por bien de creer a los dos Obiſpos que le embiaua, y de reſtituyr a Athanaſio en ſu Igleſia, y a Paulo ni mas ni menos: pues por la bondad de Dios ſe auian ya deſcubierto las mentiras y engaños de ſus enemigos. Al cabo dezia, que tuuieſſe por muy cierto, que ſi eſto no hazia por ſus ruegos: el eſtaua determinado de poner a rieſgo ſu perſona, y boluer con todas ſus fuerças por la cauſa de CHRISTO. Hallaron los ſanctos embaxadores a Conſtācio en la ciudad de Antiochia: y por ſu mandado fueron harto mal tratados: pero al fin (recelando ſe de la potencia del hermano, que ya era ſeñor de todas las prouincias de Conſtantino el hermano tercero) toda via moſtro querer condeſcender a los ruegos de Conſtante. Eſcriuio luego a Athanaſio, aſſegurando le, que ſin temor ninguno ſe podia boluer a ſu Igleſia. Y porque Athanaſio no acabaua de creer que ſe lo dezia de veras, eſcriuio le por tres vezes. Tomaron le en Aquileia eſtas cartas al ſancto Obiſpo Athanaſio. Vino ſe luego a Roma, y fue en ella recebido del Papa Iulio y de todo el clero Romano, con gran regozijo y contentamiento: porque viſtas las cartas de Cōſtancio tan blandas, creyeron que no deuia eſtar muy lexos de conformar ſe en lo de la Religiō con la Igleſia Catholica. El Pontifice entretuuo conſigo al ſancto Doctor, y deſpachole con cartas para el clero y pueblo de Alexandria, alegrādo ſe con ellos por la reſtitucion de ſu ſancto Obiſpo. Con eſtas cartas ſe fue muy ſeguro Athanaſio al Emperador Conſtancio: hizo ſe le buen acogimiento en lo exterior: y deſpues de algunas razones que entre los dos paſſaron, el Emperador (deſſeando que no ſe deſarraygaſſe de todo punto de Alexandria la ſecta Arriana) dixo le, Soy contento Athanaſio, que tu te bueluas a tu Igleſia: porque ſe ha viſto claramēte, quan falſo ha ſido todo lo q̃ tus enemigos te imputauan: pero ruego te mucho, tengas por bien, que en Alexādria aya vna Igleſia a parte, a donde ſe puedan juntar, los que en la Religion differen algo de lo que tu ſientes. El prudentiſſimo Athanaſio (conoſciendo la dañada intencion del Emperador, y el anzuelo que ſe aſcondia debaxo de aquellas dulces palabras) reſpondio diſſimuladamente, diziendo. Todo lo que tu ſeñor quiſieres, es razon q̃ ſe haga, e yo holgare de lo hazer: pero ſupplico te me concedas a mi otra gracia, en recompenſa de lo que mandas. Conſtancio (que no entendio lo que Athanaſio queria) dixo muy gozoſo, que le plazia de hazerſela. Pues ſea anſi (dize) yo ſoy contento que en Alexandria aya Igleſia particular de Arrianos, con tanto que ſeas ſeruido ſeñor, de que en todas las ciudades Arrianas aya Igleſia particular de Homouſianos catholicos. Vio ſe Conſtancio atajadiſſimo con eſta cautela: y ſuſpendio la reſolucion del negocio haſta conſultar le

con sus Arrianos. Los quales fueron de parescer, que no conuenia que se permitiessen Iglesias Homousianas, en las ciudades donde la mayor parte era de Arrianos. Y escogieron por mejor partido que Athanasio se fuesse libremente, que no que se le concediesse lo que pedia. Despidio le con esto el Emperador: y dio le cartas para sus feligreses, encargando les el buen tratamiento de su Obispo. Vino se Athanasio por Hierusalem. Vio se alli con Maximo Obispo de aquella ciudad: y de su consejo Maximo llamo a Synodo a todos los Obispos de su prouincia: y en el todos (de comun acuerdo) aprouarõ la fe del Cõcilio Niceno: y lo determinado en el Sardicense. Cõ lo qual, los dos grãdes defensores de la secta Arriana Vrsacio y Valente, se conuertierõ a la fe Catholica: y venidos a Roma se retractaron a los pies del Papa Iulio: y fueron recebidos a la reconciliacion y gremio de la sancta Iglesia. Quedo con esto la parte de los Catholicos algo mas fauorescida, y con algun sossiego: hasta que por los peccados del mundo, permitio nuestro Señor que Constante Emperador Occidental, que la fauorescia, fue muerto por industria y maldad del tyranno Magnẽcio en Frãcia. El qual se hizo por su muerto señor de Italia, y Africa. Con lo qual, y con que el exercito Romano en el Illirico (que oy se llama Esclauonia) leuanto por Emperador a Bretaniõ otro capitã valeroso: y en Roma se leuãto tambiẽ Nepociano nieto de Cõstantino, la republica se altero en grã manera: y Cõstancio quedo señor del Oriente como antes: sin que huuiesse quiẽ le fuesse a la mano en fauorescer la secta de Arrio. Aparejo se luego Constancio para venir en Italia, cõ intencion de castigar el atreuimiento destos tyrannos: y de vengar la muerte de Cõstante. Cõ lo qual los Arrianos cobraron nueuas alas y começaron a mouer nueua persecuciõ cõtra su capital enemigo Athanasio. Hallaron en Cõstancio el fauor q̃ solian: y sin mas oyrse las partes fueron de nueuo priuados Athanasio y Paulo: y restituydo en la Iglesia de Cõstantinopla Macedonio. A Paulo matarõ le ciertos soldados que le lleuauan al destierro: y Athanasio pudo escaparse huyendo: que de otra manera tambien le mataran. Tornaron se de nueuo a proueer las Iglesias a Obispos Arrianos: priuando los Catholicos que auian sido restituydos por orden de Cõstante. Y finalmente tomo Constancio por principal empresa sustentar la heregia. Macedonio con este fauor, como hõbre cruel y vengatiuo, mouio guerra publica contra los Homousianos: y pudo tanto que les derriuo muchas Iglesias: y en muchos dellos fueron executadas muertes, destierros, y crueldades, ni mas ni menos que se soliã executar en las persecuciones passadas. De suerte que por todo el Oriente, no quedo hõbre a vida, que osasse publicamente professar la fe del Concilio Niceno: aunq̃ por todo el Occidente auia muy pocos que se professassen ser Arrianos. Leuanto se tãbien en aquellos mesmos dias, Photino: el qual de nueuo començo a sustentar el antiguo error de Paulo Samosateno. Contra esta blasphemia se hizo en Syrmio otro Concilio por mandado del Emperador Constancio: en el qual se hallo tambien el sancto Obispo de Cordoua Osio, mas por fuerça q̃ no de su voluntad. Porq̃ los Arrianos le auian echo desterrar: y trabajarõ traer le a este Cõcilio, por autorizar con su firma lo q̃ en el se hiziesse. Cõdenarõ los Arrianos en Syrmio el error de Photino porque no repugnaua en cosa ninguna a sus opiniones el condemnarle: y a buelta desto, tornaron de nueuo a condemnar el Cõcilio Niceno: haziẽdo a Osio (por fuerça, y con grandes amenazas) que firmasse con ellos. Verdad es, que solamente

Maximo Obispo de Hierusalẽ.

Concilio en Hierusalẽ prouincial.

Magnẽcio tyrãno mato a Constante.

Bretanion tyranno. Nepociano tyranno.

Guerra entre Arrianos y Homousianos.

Cõcilio en Syrmio de Arrianos.

mente condemnaron lo que toca a esta palabra Homousion (que sobre esta sola eran todas las rebueltas) que en lo demas no se desuiarō de la sentencia y parescer de la Iglesia: como lo podra ver el curioso Lector, en la Historia Ecclesiastica de Socrates. Estando la Iglesia Christiana en estas tribulaciones y trabajos, plugo a nuestro Señor de lleuar a Iulio: despues que auia edificado a su costa dos Iglesias, vna dentro de la ciudad, en la via Flaminia, y tres cimintetios, vno en la via Portuense, otro en la Flaminia, y otro en la Aurelia. Ordeno que ningun clerigo abogasse, ni litigasse publicamente. Puso en Roma ciertos notarios particulares, q̄ tuuiessen cuenta con escreuir los negocios pertenescientes a la Iglesia. Estos dizen que son los que oy en la corte Romana se llaman Protonotarios. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Deziembre: y ordeno en ellas, diez y ocho Presbyteros, tres Diaconos, y nueue Obispos. Duro le el Pōtificado quinze años, dos meses, y diez y ocho dias. Su cuerpo fue sepultado en el cimenterio de Calopodio a doze de Abril, del año de trezientos y cinquenta y dos de nuestra Redempcion. Tenemos le en la Iglesia en el numero de los Sanctos confessores, y celebramos su festiuidad enel mismo dia de su muerte. Y del ay muchos decretos en el de Graciano que por breuedad se dexan.

Socrates lib. 2. c. 30

Iulio. I. Confessor. Iulio edifico dos templos.

Protonotarios, hizo primero Iulio.

Año 352.

Cap. iiij. En el qual se contiene la vida de LIBERIO. Pontifice Romano.

37. Pōt.

LA Iglesia Christiana estaua en grandissima turbaciō con los alborotos que los Arrianos cada dia mouian, y (teniendo ellos el fauor possible en el Emperador Constancio y auiendo se otra vez tornado a dañar los dos Presbyteros Vrsacio y Valente) fue puesto en la silla Pontifical LIBERIO, vnico deste nombre, por muerte del sancto Confessor Iulio. I. Era Liberio natural de Roma, hijo de Augusto. Entre tanto que Constancio allanaua las rebueltas y alteraciones de su Imperio (continuando la guerra cōtra Magnencio, Bretanion, y Nepociano) se diuidieron los Arrianos en opiniones falsas, y en heregias, cosa entre hereges muy ordinaria. Como quiera que el Demonio su maestro, como spiritu de dissension, no puede tener paz consigo. Leuanto se pues en Suria Ecio Arriano, y con el Eunomio su discipulo: los quales sembrarō nueuas blasphemias en la opinion Arriana: y fueron causa de tanta discordia entre los mesmos herejes, que ya no era menor el odio que se tenian Eunomianos con Arrianos, que el que tenian con los Catholicos los vnos y los otros. El Emperador Constancio (queriendo allanar estas alteraciones) dio se priessa en los negocios del Imperio: y para mejor desoccupar se para en los dela religion, determino hazer su Cesar a Gallo su primo. Vino de Oriente, y en pocos meses puso a Magnencio en tales terminos, que de pura desesperacion el mesmo mato en Leon de Francia por sus manos a su propria madre, y a vn hermano suyo, al qual auia hecho Cesar: y despues se dio a si mismo de puñaladas. Britanion fue mas cuerdo, porque sin esperar a venir en rompimiento con Constancio, se puso en sus manos: y fue bien tratado del, y viuio despues algunos años rico y honrrado en Bithynia. Gallo Cesar en el entre tanto hazia tantos desafueros en el Oriente, que a Constancio le fue forçado embiar le a matar secretamente: lo qual se hizo con tan buena maña, que

Liberio Romano.

Ecio herege.

Eunomio herege.

Gallo Cesar.

Gallo fue muerto, y en ſu lugar Cōſtācio hizo Ceſar a Iuliano hermano de Gallo, que deſpues le ſuccedio en el Imperio (que no deuiera) como luego veremos. Acabadas todas eſtas rebueltas, y guerras temporales, quedaua le a Cōſtancio de apaziguar las ſpirituales: poniendo en paz a los Arrianos entre ſi, y con los Catholicos. Para lo qual, el tuuo gana de que ſe hizieſſe Concilio general: pero antes que ſe pudieſſe poner por la obra, los Arrianos hizieron vn Concilio prouincial en Antiochia (o por mejor dezir Conciliabulo) en el qual ſe hallaron haſta treynta Obiſpos Arrianos, y todos de comun acuerdo condemnaron de nueuo al ſancto Obiſpo Athanaſio: y eſcriuieron por diuerſas partes de la Chriſtiandad grādes calumnias del: imponiendo le grādes culpas, de coſas que en el no auia. Quiſiera Conſtancio que ſe confirmara por toda la Igleſia eſte Decreto de los de Antiochia: y a eſte fin tuuo maneras como ſe celebraſſe Concilio en Milan: y juntaron ſe trezientos Obiſpos Occidentales. De los de Oriente vinieron muy pocos: porque tenian creydo que la cauſa de Athanaſio ſe auia de fauoreſcer como ſiempre dōde quiera que huuieſſe Homouſianos. Eſcuſaron ſe vnos por enfermos, y otros por ſer el camino muy largo, y peligroſo. Venidos a tratar de negocios entre los vnos y los otros, los Orientales ſalieron luego con ſus accuſaciones contra Athanaſio. Los Italianos, y principalmente Dionyſio Obiſpo de Alba, y Euſebio Obiſpo de Vercelli, leuantaron ſe dando vozes, y diziendo, que los Orientales queriā por aquel camino deſtruyr la Fe. Y con eſto ſe altero de tal manera el Concilio de Milan, que no ſe pudo proceder adelante a negocio ninguno, mas de quanto Conſtācio (q̄ ſiempre fauoreſcia la cauſa de los Arrianos) enojado de lo q̄ Dionyſio y Euſebio auian dicho, los mando deſterrar con Athanaſio, y con otros muchos Catholicos. Y no contento con eſto, negocio con el Papa Liberio, con grandes importunidades, que conſintieſſe en la condemnacion de Athanaſio, y aprouaſſe la ſecta y opinion Arriana. Liberio como Catholico y ſancto Paſtor no quiſo condeſcender a los ruegos del Emperador. Por lo qual Cōſtancio le deſterro de Roma, y eſtuuo deſterrado y fuera della tres años enteros. Desbaratado el Concilio de Milā, quiſiera Conſtancio que ſe juntaran todos los Obiſpos, aſſi Orientales, como Occidentales, en alguna ciudad a propoſito para el negocio. Y como vio que no auia commodidad para juntar los, mando q̄ los Occidentales ſe juntaſſen en Arimino, en Italia, y los Orientales en Nicomedia de Bithynia. Pero ni por aqui ſe pudierō concordar eſtas diſſenſiones: porq̄ los de Arimino queriā cōdenar abſolutamente, y ſin diſputa la heregia de Arrio, Vrſacio y Valente (q̄ hazian cabeça del vando Arriano) dezian q̄ ſe tuuieſſe lo determinado, en el Concilio de Syrmio, en quanto a condemnar eſta palabra, Vſia, o Homouſiō. En eſtas alteraciones paſſaron muchos dias: y por concluyr lo q̄ conuenia, los Catholicos embiaron al Emperador veynte Obiſpos con vna ſolenne embaxada, ſupplicādole que tuuieſſe por biē de que en la Religion no ſe alteraſſe, ni ſe predicaſſe otra coſa mas de lo que el ſancto Concilio Niceno, y Conſtantino ſu padre de ſancta memoria, auian determinado. Antes que llegaſſen los Obiſpos, eſtauan ya con el Emperador Vrſacio y Valente: los quales como Arrianos hallaron mejor audiencia: y fueron parte, para que Conſtancio no quiſieſſe oyr la embaxada del Concilio: poniendo por eſcuſā, que tenia grandes occupaciones y guerras, que no le dauan lugar de entender en negocios de aquella qualidad. Los de Arimino, viendo

Iuliano Ceſar.

Cōciliabulo en Anthiochia de 30. Obiſpos Arrianos.

Concilio general en Milā de 300. Obiſpos.

Dionyſio Obiſpo de Alba. Euſebio Obiſpo de Vercelli.

Liberio deſterrado.

Concilio en Arimino. *Concilio en Bithynia.*

viendo que ante el Emperador preualescia la causa de los Arrianos, acordaron yrse a sus casas: y assi dexaron el negocio indeciso. El otro Concilio que se auia de hazer en Nicomedia, no se pudo juntar alli, por vn terriblissimo terremoto que sobreuino, con que se cayo gran parte de aquella ciudad, y por esso se juntaron los Orietales en Seleucia Isauria. Hallaron se alli ciento y sesenta Obispos no mas, porque Macedonio se escuso por enfermo, y otros algunos por otras causas. Entre los presentes huuo grandes altercaciones, sobre si se auia de disputar el negocio de la Fe primero que se conosciesse de los delictos de ciertos Obispos accusados. El Emperador estaua tan vario en esto, que vnas vezes escriuia por la vna parte, y otras por la contraria. Finalmente nunca pudieron venir en acuerdo en cosa ninguna: y ansi se dissoluio aquel Conciliabulo. Dixe arriba que Constancio desterro a Liberio, porque no quiso consentir en la condemnacion de Athanasio. Y si no temiera la prolixidad, pusiera vna platica q̃ passaron sobre este negocio Constancio y Liberio, como la pone Theodorito: pero contentar me he con aduertir al Lector de la poca riqueza que los Pontifices Romanos deuian de tener en aquellos tiempos, pues el mismo Theodorito dize, q̃ Constancio mando a Liberio (en Milan adonde passo la platica) que no boluiesse a Roma, sino q̃ se fuesse a Berrea de Thracia desterrado. Embio le quando se auia de partir quinientos ducados para el camino: y el no los quiso recebir, antes respõdio. Dezidle al Emperador que tome sus dineros, que los aura menester para sus soldados. Embio le la Emperatriz otros quinientos: y aquellos tambien embio Liberio a Constancio, diziendo le, que los tomasse, que le serian buenos para la costa de las jornadas que auia de hazer. Daua le vn Eusebio Eunucho otros quinientos, y ni aun aquellos quiso recebir: antes le dixo. Despues que has destruydo todas las Iglesias del mundo, me das limosna como a condemnado. Partido Liberio al destierro, los Romanos de voluntad de Liberio, eligieron entre si a vn Presbytero llamado Felix, el qual se llamo Papa: y aunque para que lo fuesse le ayudaron mucho los Arrianos, creyendo que los fauoreceria, Felix fue tan sancto y Catholico, que en todo les fue contrario, y padescio grandes tribulaciones, como adelante veremos. Passados dos años, y cerca de tres del destierro de Liberio, como Vrsacio, y Valente, y los de mas Arrianos en los Concilios passados no auian podido salir con su intencion: ni tampoco hallauan en Felix (Papa subrogado en lugar de Liberio) el calor que quisieran, començaron a trabajar con el Emperador, de que restituyesse a Liberio: y le alçasse el destierro. Hizo se vn poco de rogar Constancio: hasta que estãdo el vna vez en Roma, las matronas Romanas en vnas fiestas, le pidieron de merced q̃ les diesse su Obispo, porque sin el se hallauan muy solos: y no les parescia que bastaua Felix, pues no era, ni podia ser Põtifice, mientras viuia Liberio. Constancio (por no se mostrar duro con las damas que se lo rogaron) dixo, que en buena hora, que boluiesse Liberio a Roma: y que fuessen dos Obispos, el y Felix juntamente: de tal manera, que se juntasse todo el pueblo, y se apartassen los de vna color a vn cabo, y los de la otra color a otro que eran como vandos en Roma, y que Liberio fuesse Obispo de los vnos, y Felix de los otros. El pueblo Romano (escarnesciendo de vn tan gran desatino como el de Constancio) alçaron grandes vozes, diziendo, Vn Dios, vn Christo, y vn Obispo. Visto esto por el Emperador, mando q̃ boluiesse Liberio libremente: y que Felix se

Cõcilio en Seleucia de 160. Obispos.

Theodorito lib. 1. capit. 16.

Felix pro Papa.

Liberio boluio del destierro.

Nota que el Papa es vno y no mas contra Luthero.

lix se saliesse de la ciudad, como lo hizo. Y assi fue Liberio restituydo en su dignidad, y cesso la scisma. Si scisma se puede llamar la election de Felix, que se hizo sin alboroto, y no por malicia, sino teniendo a Liberio por impedido, de tal manera q̃ no podia entender en la administracion de la Iglesia. Buelto a Roma Liberio, començo (como algunos authores dizen) a mostrar fauor a Vrsacio y Valente y a los de mas Arrianos. Y ansi le infamã algunos de flaco en esto. Muchos authores graues defiẽden a Liberio desta calũnia. De los antiguos es vno Nicephoro, y de los Modernos Alberto Pighio, en el quarto libro de la Hierarchia Ecclesiastica. Y cierto no podemos negar, sino que se pueden allegar muchas razones en su defensa: pero al fin muchos de los q̃ escriuen le culpan de inconstante y ansi dizen que por el fauor q̃ Valente y Vrsacio hallaron en Liberio, pudieron vengarse bien de los Catholicos: y assi leuantarõ contra ellos vna de las terribles persecuciones, que se pudierã pensar. En la qual se executaron en los Homousianos tantas crueldades, muertes, destierros, y cõfiscaciones de bienes, como en qualquiera de las persecuciones passadas. Y demas de la fuerça con q̃ los Arrianos hazian recebir su opinion, vsaron Vrsacio y Valente de vna cautela diabolica, para engañar cõ ella a los simples. Y fue que salidos del Cõcilio Ariminense, ellos y los de su parcialidad se fueron a la ciudad de Niça en Thracia, y celebraron alli vn Cõciliabulo (y en el hizierõ Decretos, a proposito de su secta) y pusierõ le por nõbre Niceno. Y con la semejança del nombre andauan engañando el mundo, y diziẽdo, que aquello q̃ predicauan era lo que se auia determinado en el Cõcilio Niceno. Y era la verdad, que era hecho en Niça de Thracia, y no en Nicea de Bithynia, donde se hizo el Cõcilio Catholico y sancto. A los que no

Nicephoro. lib. 11. ca. 30.

Persecuciõ de Arrianos contra Catholicos.

Cõciliabulo en Niça de Thracia.

podian engañar cõ esta cautela, compellian los a recebir los sacramentos de mano de los Arrianos: y sino querian, matauan los cruelissimamente, y abrian les las bocas por fuerça, para hazer los comulgar de su mano. En esta turbacion tan grande (como el Emperador era Arriano) nascian a cada passo nueuas heregias. En Africa se leuanto Donato. Asterio otro herege, escriuio grãdissimas blasphemias y desatinos. Otro Apolinario, ni mas ni menos. Pero a buelta de tantos malos, no faltarõ hõbres sanctos y muy doctos: los quales con su doctrina defendieron la verdadera Religion, fundando con argumentos inuencibles y con razones viuas, todo lo que deuemos creer Catholicamẽte, y confundieron estos errores cõ sus libros. Como fueron, Lucifero, Pancracio, Hilario, y Serapion Scholastico. Estando la Iglesia Christiana en estas y en otras muchas tribulaciones, y trabajos, murio el Papa Liberio: auiendo lo sido seys años, y tres meses, y algunos dias mas, segun la cuẽta de algunos authores. Primeramente mando, que en quaresma, y en dias de ayuno, nadie anduuiesse en pleytos, ni cobrasse sus deudas. Item, que en los tales dias se viuiesse castamente, y se templassen los hombres de tratar aun con sus proprias mugeres. Mando tambien, que en tiempo de hambre, o pestilencia, o de otra semejante tribulacion, se hiziessen processiones, y ayunos, y otras obras pias para aplacar la ira de Dios. En tiempo deste Pontifice, acontecio en Roma aquel estraño milagro de la Nieue, que nuestra Señora hizo, para mostrar a Iuã Patricio y a su muger, que queria ser su heredera: y que de los muchos bienes que tenian se le hiziesse aquel sumptuoso templo, que oy se llama Sancta Maria mayor. Celebra la Iglesia esta fiesta, a cinco de Agosto, y por ser cosa muy sabida del vulgo, no la pongo mas

Donato. Asterio H[eresiarcha]

Lucifero. Pancraci[o]. Hylario. Serapion.

24. q. 1. Qui co[...] ira.

7. quæst. Suggest[...]

Processio[nes] y ay[u]nos apla[car] la ira de Dios.

Sancta M[a]ria de [las] Nieues.

mas por extenso. Celebro Liberio dos vezes ordenes, en el mes de Deziẽbre, hizo en ellas diez y ocho Presbyteros, cinco Diaconos, y diez y nueue Obispos. Vn escrupulo podria engendrar el cuydadoso Lector si Liberio pecco dissimulando con los herejes como (algunos dizen) como se puede compadescer, q̃ aya sido verdadero Pontifice: pues CHRISTO dixo a S. Pedro, Yo rogue por ti, que no falte tu Fe. Cõforme a lo qual tenemos por articulo de Fe, q̃ la Iglesia Romana no puede errar enlas cosas tocãtes a ella. Si yo no escriuiera Historia (cuyo principal officio es, escreuir verdad y no disputar questiones) pudiera meterme en tratar desta materia: pero por no vsurpar officio ageno passare por esto succintamente: dexando lo disputar a cuyo es de hazer. Mas porque no quede de todo punto perplexo el que esto viere, quiero dezir en dos palabras, que muy differente cosa es, ser vno Papa, y summo Pontifice, y hazer las cosas como Papa, vsando de su officio, o hazerlas como hõbre particular. El Papa en quanto hombre, biẽ puede errar y peccar, como los otros hombres, en cosas de las costumbres. Y como puede ser homicida, adultero, y auariento, sin perjuyzio de su officio: assi tambien puede (siẽdo Catholico) dissimular con los herejes. Pero si le tomamos en quãto Papa, y le figuramos puesto en el gouierno de la nauezilla de S. Pedro: entonces, comun sentencia de Theologos y Iuristas es, q̃ no puede errar en las cosas de la Fe: ni tampoco en las costũbres, ni en las cosas q̃ son necessarias para la salud de las animas. Y si alguna vez errare, no sera con pertinacia ni se dexara que tarde que ayna de emẽdar. Y desta manera, no es possible que falte la Fe de S. Pedro. Lo que acabo de dezir (que si alguna vez errare) entiẽdo en quanto hombre particular: que aun entonces no sera pertinaz: que en quãto Pastor, decretãdo, o diffiniendo, nũca errara jamas, ni es possible que yerre, Esto digo simplemente, y sin disputa: sometiendo me en ello (como en todo lo de mas) a la correction dela sancta madre Iglesia, y al juyzio de quien mejor siente. Antes que muriesse Liberio, o poco despues (que en esto ay variedad en las Historias) murio de vna Apoplexia el incõstante y poco Catholico Emperador Constancio, viniendo del Oriente a Italia contra Iuliano Cesar su primo: el qual contra su voluntad se le auia hecho Augusto, y Emperador, con ygual poder al suyo. Dexo le el cõ todo esso por su heredero: y assi por esto, como porque el ya se le tenia, Iuliano se quedo cõ el Imperio, y fue harto mejor Emperador q̃ Christiano: pues no se contento con ser hereje como su primo Constancio, sino que dexo de todo punto nuestra Sãcta religiõ: y se boluio (aunque baptizado y Christiano, y monje) a la vanidad de los Idolos: y por esto tuuo por sobrenombre, el Apostata. Murio Constancio (segun S. Hieronymo enel Chronico) enel año de trezientos y sesenta y quatro si la cuenta no anda errada, y si es verdadera, no se como sea possible que Liberio le aya alcançado de dias: y por esso me parece que ay yerro en la impression: pero en esto (como ya tengo dicho) es ordinario auerle: y no va mucho en ello. Por la cuenta que yo lleuo, deuio de faltar desta vida nuestro Pontifice Liberio, en el año de nuestra salud de sesenta, poco mas, sobre trezientos. Aunq̃ otros muchos dizẽ, que enel de setenta: y por no andar vacillando en esto, seguire a estos postreros, y auremos de confessar q̃ Liberio fue Papa poco menos de diez y ocho años. En el Pontificado de Liberio, nascio en la ciudad de Tagasta en Africa, el admirable varon Augustino, Doctor y lumbre de la Iglesia: y en el mismo dia nascio en Inglaterra Pelagio Here-

El Papa no puede errar en las cosas de la Fe.

Iuliano Apostata Emperador.

Año. 370.

S. Augustino nascio en Tagasta.

Pelagio y Augustino nacierõ en vn dia.

Hereſiarcha, y aſſi pareſce que al miſmo punto que naſcio la ponçoña de Pelagio quiſo nueſtro Señor proueer a ſu Igleſia del antidoto y remedio, con la incomparable ſanctidad y doctrina de ſu ſieruo Auguſtino.

Capit. v. En el qual ſe contiene la vida de FELIX. II. deſte nombre Pontifice Romano.

38. P.  VESTO que tomando el negocio en rigor, FELIX. II. (de quien por ſu orden tengo de tratar) no puede ſer contado por verdadero Pontifice Romano: y muchos de los autores a quien yo ſigo, no le ponen en el Cathalogo de los Pontifices, por auer ſido elegido como en ſciſma: y porque viuiendo Liberio, no pudo auer otro Papa ſino el (pues el cuerpo myſtico de la Igleſia militante no puede tener dos cabeças ſin ſer monſtruoſo) pero toda via, porque Damaſo Papa le pone entre los otros Pontifices, y el fue tal que mereſcio ſer lo, me pareſcio hazer del capitulo proprio, y eſcreuir breuemente ſu vida. Dexada a parte la opinion de los que dizen que los Arrianos le eligieron en ſciſma y diſcordia, porque la verdad es en contrario, digo. Que auiendo ſido (como dixe) Liberio deſterrado por el Emperador Conſtancio, el clero Romano (queriendo tener Paſtor en auſencia del verdadero Pontifice, en tiempo de tantas rebueltas) eſcogio para ello a Felix, natural de Roma hijo de Anaſtaſio. El qual tomo de buena gana el gouierno de la Igleſia como Pontifice, o alomenos como Vicario general de Liberio. Como quiera que ſea, el gouerno muy catholica, y Chriſtianamēte. Los Arrianos (viendo que Liberio auia ſido deſterrado, porque no quiſo conſentir en la condemnaciō de Athanaſio) penſaron que Felix eſcarmentara: y que no ſe quiſiera ſingularizar en eſto, ſino que luego condeſcendiera a ſus peticiones, y hiziera lo que Liberio no auia querido hazer. Pero el, como valeroſo y ſancto varon, no ſolamente no lo quiſo conſentir: mas antes con animo varonil, declaro al Emperador por heretico Arriano: y ſabido que allende de ſerlo auia ſido rebaptizado por Euſebio Nicomedienſe, en vna aldea que ſe llama Aquilon cerca de Nicomedia en Bithinia, procedio contra el por cenſuras, y deſcomulgole. Deſte baptiſmo que Conſtancio recibio en Aquilon, naſcio (ſegun todos dizen) el error de los que dixeron, que el Emperador Conſtantino Magno ſe auia baptizado en lo vltimo de ſu vida en Nicomedia, y que auia ſido tocado de la heregia Arriana. Lo qual todo ſe ha de tener por fabula (como ya dixe arriba) pues el que fue Arriano, y ſe baptizo en Nicomedia, no fue Conſtantino, ſino ſu mal hijo Conſtancio. Recibio Conſtancio tan grande enojo de ver que Felix le auia oſado deſcomulgar, que (a lo que yo creo) fue parte para conceder a Liberio la libertad: y venir en lo que Vrſacio y Valēte querian. Eſtuuo Felix pacifico en el Pontificado año y medio, poco mas. Y aſſi por auer declarado a Conſtancio por hereje, como por ſer el de ſuyo Catholico y ſancto, fue muerto en la perſecucion de los Arrianos, entre otros muchos q̃ cada dia morian en defenſa de la verdadera fe del Concilio Niceno. Para condemnar a Conſtancio, hizo Felix en Roma vn Concilio de quarenta y ocho Obiſpos, y en el (allende de la condemnacion del Emperador, y de todos los

Felix II. Romano.

Cōstanci[o] declarad[o] por hereg[e] y deſcom[ul]gado po[r] Felix II.

Felix m[ar]tyr.

Concil[io] en Rom[a] de 48. [O]biſpos.

los Arrianos, y de ſu ſecta) ſe mando, q̃ todos los Obiſpos del mundo, fueſſen obligados a hallarſe en qualquiera Cōcilio general, o alomenos a embiar a el la razon que tenian para no yr. Lo qual ſe cōfirmo deſpues en el Concilio Carthaginenſe. Era Felix hombre rico (aun antes que fueſſe Papa) y tan deuoto y ſancto, que a ſu coſta edifico en la via Aurelia vna Igleſia, y la doto de vna heredad rica que tenia. Hizo vna vez ordenes en Roma, en el mes de Deziembre: y enella ordeno mas de veynte preſbyteros, cinco Diaconos, y diez y nueue Obiſpos. Padeſcio Martyrio eſte ſancto varō, enla ciudad de Corona, o Cortona, o ſegū yo mas creo dentro en Roma, en cōpañia de otros muchos clerigos y legos. Mataron los occultamente los hereges a veynte dias del mes de Nouiembre: y pocos dias deſpues ſe juntarō muchos clerigos, y con ellos el ſancto ſacerdote Damaſo, y tomaron ſu cuerpo de noche y le lleuaron a ſepultar a ſu Igleſia dos millas de Roma. Tenemos le en el numero de los ſanctos Martyres: y en algunos Obiſpados ſe celebra ſu fieſta a veynte y ocho de Iulio. Murio Felix quedando en el Pontificado Liberio: y no fue elegido deſpues de ſu muerte, como lo dize Pero Mexia, en fin de la vida de Conſtancio. Deuio de ſer deſcuydo del Impreſſor a mi pareſcer, o por vētura eſcriuio aquello Mexia creyendo q̃ pues Damaſo le pone entre los Pontifices, q̃ lo deuio de ſer algun tiēpo ſolo: que de otra manera no pudiera llamarſe Papa. Como quiera que ſea, lo que yo aqui digo, es lo que todos dizē: y lo q̃ mas color de verdad lleua. Y ſi Felix ſe pone enel Cathalogo, es por ſu ſanctidad y martyrio, mas que por otra cauſa. Vna coſa no quiero dexar de dezir en eſte lugar, q̃ la nota Nicephoro y es, que aūque enla Igleſia Oriental auia ya monjes en habito diſtincto, nunca en Europa ſe vieron haſta en eſtos dias. El habito que trayan era eſte. Vn manto ſin mangas, vna piel de oueja que la llamā Melota, vna cogulla, como capirote, y vna cinta de cuero. Todas eſtas coſas tenian ſu ſignificacion, que por no me detener no la pongo aqui. Eſto puſe para que ſe vea quan antigua coſa es auer monjes, y veſtirſe differentemente de los otros Chriſtianos.

Obiſpos que ſe halle en Concilio general.

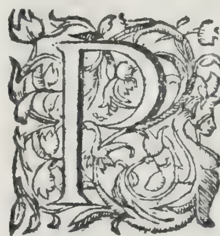
Felix. II. edifico vn templo.

Nota que Pero Mexia ſe engaño.

Nicepho. hiſt. eccle. lib. 9. cap. 16.

Monjes antiguos que habito trayan.

Capit. vj. En el qual ſe contiene la vida del ſanctiſſimo y muy docto Pontifice DAMASO primero deſte nombre, y primero de los Pontifices de nueſtra nacion Eſpañola.



OR muerte del Papa Liberio (y no de Felix II. como algunos piēſan) ſuccedio en la ſilla Pontifical, el doctiſſimo y ſancto varō DAMASO primero deſte nombre, y primero Pōtifice de los de nueſtra nacion Eſpañola, hijo de Antonio. Yo no he podido ſaber de que pueblo de Eſpaña fue natural, mas de q̃ todos dizē q̃ fue Eſpañol, y Portugues, naſcido en vna ciudad dicha Egita: la qual antiguamente fue cabeça de Obiſpado, el q̃ deſpues ſe paſſo a la Guardia, y por eſſo le llamamos en latin Egitanēſis. Por algunas conjecturas ſe puede creer q̃ Damaſo fue natural de Vimaranes, o Guimaranes en Portugal. Verdad es q̃ Peranton Beuther enla Hiſtoria de Eſpaña, dize q̃ fue de Tarragona. Marineo Siculo dize que de Madrid. Vaſeo mas cree que fue de Guimaranes. Los vezinos de Madrid le tienen por ſu natural, y anſi ſe vee oy vna letra en la Igleſia de Sant Saluador de aquella villa, que lo dize: la verdad deſto Dios la ſabe. Era bien meneſter en aquella coyun-

39. P.

Damaſo. I. Eſpañol Portugues.

coyuntura vn Pontifice tan sancto y docto como Damaso lo era: por la grãdissima tribulacion en que a la sazon estaua la Iglesia Christiana. Porque de mas de la heregia y blasphemia de Arrio, auia otros muchos herejes (q̃ descẽdian como arroyos de aquella) como eran Eunomianos, Donatistas, Macedonianos, y Apolinaristas, todos entre si differentes en el blasphemar: aunque conformes en apartarse de la vnidad de la fe Catholica, y de la confessiõ del Cõcilio Niceno. Grande falta sintierõ los Arrianos con la muerte de su protector el Emperador Constancio: pero no por esso los Catholicos sintieron aliuio. Porque Iuliano su primo y successor de Constancio, no se contentando con ser hereje, de tal manera vino en aborrescimiento, de nuestra sancta fe Catholica, que la dexo de todo punto (aunque en su mocedad auia sido monje professo) y se torno a la gentilidad, engañado y persuadido, de vn cierto maestro de Rhetorica q̃ tuuo en su mocedad. Tanto haze la buena o mala doctrina tomada en los primeros años, como la leche en los niños. Mostro se Iuliano cautelosamente a los principios algo manso y fauorable a la Iglesia Christiana: y alço el destierro a muchos de los Obispos q̃ en el estauan: y principalmẽte al grande Athanasio, y a Melecio Obispo de Antiochia, y a los dos Obispos de Alba, y Vereeli, Eusebio y Hilario. Los quales todos andauan fuera de sus Iglesias, y viuiã entre los sanctos ermitaños en los desiertos de Thebayda en Egypto. Pero despues vino en tanta desuerguença contra CHRISTO nuestro Señor el malauenturado Iuliano, q̃ por todas las vias possibles procuro extirpar del mũdo nuestra sancta religiõ. Y como astuto y sagaz, no mouio contra nosotros ninguna persecucion de sangre semejãte a las passadas, sino cõ halagos al principio, y con hazer que por todas partes se sacrificasse a los Idolos, y se vsassen las antiguas cerimonias gentilicas (honrando y fauoresciendo a los que lo hazian) engaño a muchos flacos y pusillanimes. Y despues tuuo cuẽta con proueer los officios a personas crueles, y enemigos de Christianos: dissimulando qualquier injuria que se les hiziesse. Andauan por las calles los Gentiles alegres y honrrados: burlauan y mofauan de los Christianos, De ninguna cosa de hõrra ni prouecho tenian parte. No les dauan officios, ni lugares honrrados: ni tenian vn solo momento de reposo. Con lo qual fue grandissima la multitud de los que cayeron de nueuo en el error de los Gentiles. Porque muchos (que no se dexaran vencer del cuchillo y fuego y tormentos de los crueles tyranos) fueron vencidos destos regalos y puntillos de honrra: no pudiendo suffrir el andar entre sus enemigos y parientes abatidos y tenidos en poco. Por que el peruerso Iuliano hazia grandes fauores a los que dexauan al Christianismo negando los siẽpre a los Christianos, ansi en su casa como fuera della. Y al fin vino a dar en vn auiso terrible para derribar de todo pũto (si pudiera) nuestra Religiõ: y fue, mandar que ningun Christiano, de ninguna suerte ni calidad, pudiesse enseñar ni aprender sciẽcia ninguna en los estudios generales: a fin de que siendo todos indoctos y faltos de doctrina, no hubiesse quiẽ pudiesse defender, disputando, ni con razones viuas, la religion Christiana. Este fue el mayor pertrecho que jamas ningũ enemigo nuestro imagino. Porque muchos de los que teniã en poco los tormentos y affrentas, y todos los demas daños y descommodidades que se les seguian de ser Christianos, y los que (pospuesto todo el fauor mundano) se abraçauã toda via cõ nuestra sancta Fe, no podiã suffrir que se les negasse el estudio y exercicio de las letras. Porque, o las enseñauan cõ grande honrra

Ex Nicep. lib. 10. ca. 1.

Melecio Obispo de Antiochia.

Terrible persecucio[n] la de Iulia[no].

Iuliano [quit]o a los Christianos las l[e]tras.

honra y prouecho, o ſu natural inclinaciō los tenia tan afficionados a ellas, que no las podian dexar. Y anſi tomauā por partido de apoſtatar, y tornarſe de nueuo a la gentilidad. Solo Proheresio Philoſopho, tuuo licencia de Iuliano para poder enſeñar letras humanas en Athenas. Mas el no quiſo vſar della: antes eſcogio viuir pobre y abatido Chriſtiano, que no que ſe le quitaſſe la facultad de leer libremēte, toda ſuerte de letras, en aquella inſigne vniuerſidad. Eſta blāda, y ſagaz perſecuciō de Iuliano, la tienē todos los authores por la mas cruel de todas. Y no ſin mucha razon, porque en ninguna de las otras paſſadas ſe halla, que tantos huuieſſen caydo como en eſta. En las otras ſe podrian contar los Martyres que glorioſamente triumpharon de los cuchillos y tormentos: y en eſta no tienē numero ni cuento los que cayeron: y fueron muy pocos, los que ſe ſeñalaron por fieles amigos de la religion Chriſtiana, menoſpreciando por ella las coſas deſte ſiglo.

Proheresio philoſopho

VINO deſpues Iuliano a romper de todo pūto contra los ſanctos Obiſpos: y torno de nueuo a deſterrar al grande Athanaſio, y a otros muchos, por induzimiēto de los encātadores y falſos adeuinos que conſigo traya: y de quien en todos ſus negocios ſe fiaua mucho. Y paſſando adelante en ſu diabolica perfidia: yendo vna vez contra los Parthos cō ſu poderoſo exercito, entro en la ciudad de Hieruſalem: y mando reedificar el templo a los Iudios. Todo en aborreſcimiento de CHRISTO nueſtro Señor: al qual el malauenturado llamaua ſiempre por eſcarnio, el Galileo. Reedifico ſe luego el templo por ſu mādado: pero no duro mucho en pie, porq̄ dentro de muy pocos dias vino vn terrible fuego del cielo que le quemo: lo qual fue cauſa, que muchos de aquellos Iudios ſe conuertieſſen a la fe de IESV CHRISTO. A la partida de Hieruſalem, hizo vn ſumptuoſo ſacrificio a ſus falſos Dioſes: haziendo juramento y voto ſolenne, con ſus acoſtumbradas ceremonias, de ſacrificar cō ſangre de Chriſtianos, ſi boluia cō la victoria de aquella jornada. Mas hizo lo Dios mejor (que no quiſo ſuffrir mucho tantas blaſpemias) porque yendo el peruerſo Apoſtata en ſu litera por vn deſierto, vino vna ſaeta (ſegun ſe tuuo por cierto) del cielo, que le hirio de tal manera, que vino a morir rabiando. Otros dizē que le mato vn hombre no conoſcido de vna lançada, andando el por vn deſierto, perdido y ſolo con vn ſoldado a buſcar agua. A aun la Hiſtoria general de Eſpaña dize que ſe tuuo por cierto, que le mato ſant Mercurio martyr, con vna lança que eſtaua en ſu ſepultura, la qual falto el dia y hora que Iuliano fue muerto, y otro dia de mañana la hallaron en ſu lugar teñida en ſangre. Y lo miſmo ſe lee en la vida de Sant Baſilio, y trhe lo Sant Iuan Damaſceno en el Apologetico que haze en fauor de las imagines, libro. 2. y, 3. Y aſsi pareſce que CHRISTO nueſtro Señor le hizo matar en pago de ſus blaſphemias milagroſamente. Quando ſe vio herido, dizen que arrojo vn puño de ſu ſangre al cielo, y dixo, Venciſte Galileo. Conoſciendo que de CHRISTO le venia aquel caſtigo. El meſmo dia q̄ Iuliano murio, fue elegido por el exercito Iouiano, vno delos principales Capitanes de ſu exercito: y tā fiel y catholico Chriſtiano, que por no dexar la Fe, auia dexado antes el cargo que tenia. Luego en ſiendo elegido, dixo al exercito, que no acceptaria la electiō que del hazian, ſi no profeſſauan la religion Chriſtiana: porque no tenia intencion de ſer Emperador de Gentiles, ſino de Chriſtianos. Era tan grande el amor que todos le tenian, que a grandes vozes dixeron que les plazia de ſer Chriſtianos: porque los mas dellos lo eran: y los que no lo eran lo ſe-

Iuliano mando reedificar en Hieruſalē el tēplo de los Iudios.

Quemo ſe el tēplo de los Iudios con fuego del cielo.

Iuliano murio de vna ſaeta que vino del cielo.

Ioniano Emperador.

lo ſerian luego. He pueſto breuemente el ſucceſſo deſtos Emperadores, por lo que toca a la claridad de lo que yo voy eſcriuiendo. En el primer año del Imperio de Valentiniano (de quien luego dire) pone ſant Hieronymo el principio del Pontificado de Damaſo: pero yo creo, que deue auer en eſto algun yerro.

Eſtando pues el mundo, y la Igleſia christiana en eſtas alteraciones y rebueltas, murio como ya dixe Liberio: y tratando ſe entre el Clero Romano de la electiō del ſucceſſor: huuo grāde altercacion entre los amigos de nueſtro Pōtifice Damaſo, y los de vn Vrſino, o Vrſicino Diacono. La qual no paro en ſolo vozes y cōpetencia de palabra, porq̄ ſobre el negocio los del vn vando, y del otro vinieron a las manos en la Baſilica de Licinio: y huuo de vna parte y de otra muchos muertos y heridos. Pero al fin (auiēdo ſe porfiado ſeys o ſiete dias) ſalio la electiō por la parte de Damaſo: aunque Vrſicino ſe tuuo tambien algunos dias por Papa. Y aſſi fue eſta la ſegūda ſciſma, que en la IgleſiaRomana huuo: no contando la de Felix Segundo por ſciſma, como algunos la cuētan, porq̄ en la verdad no lo fue. Pocos dias deſpues, los afficionados de Vrſicino, viēdo que no auian podido preualeſcer cōtra Damaſo, ſobornarō a dos malos hōbres, llamados el vno Cōcordio, y el otro Calixto, los quales accuſaron al ſancto Pontifice de adulterio. Fue le neceſſario defender ſe publicamēte ante todo el mundo: y como eſtaua innocētiſſimo, hizo juntar vn Concilio en Roma de quarenta Obiſpos. Los quales conoſcieron de ſu cauſa: y hallādo le ſin culpa, condenaron los accuſadores: echando los del gremio de la Igleſia. Y en el meſmo Concilio, cō acuerdo de los Padres que en el ſe hallarō, ſe ordeno, que la pena que auia de auer el accuſado, ſe dieſſe de alli adelante al accuſador, cōſtando de ſu calumnia y falſedad.

Sciſma ſegunda. Vrſicino antipapa ſegundo.

Concordio y Calixto, accuſaron a Damaſo.

Concilio en Roma de 40. Obiſpos. 2. q̄. 7. Si quis. c. calūniator. 2. q̄. 3.

En eſtos primeros años del Pontificado de Damaſo, ſuccedio la muerte del malaūeturado de Iuliano, auiēdo imperado ſolos dos años: y murio tambien el excelentiſſimo y Chriſtianiſſimo Iouiano, de vn braſero con fuego que le metieron en la camara donde dormia, no auiendo mas de ſolos ocho meſes que tenia el Imperio. Por muerte de Iouiano ſuccedio en ſu lugar Valentiniano Vngaro de nacion, y de baxos padres: pero tan Catholico y de ſanctas coſtumbres como ſu predeceſſor Iouiano. Tomo luego Valentiniano por compañero en el Imperio a Valente ſu hermano, inficionado de la heregia Arriana. Partieron los dos hermanos entre ſi las Prouincias. Valente ſe quedo en todo lo de Aſia, y Oriente: y Valentiniano tomo para ſi el Occidente. Fue Valente grandiſſimo perſeguidor de los Catholicos: quanto Valentiniano fue ſu amigo, como Catholico y excellēte Principe. A cuya cauſa la Igleſia Oriental padeſcio grādes trabajos, y tribulaciones: y la Occidental tuuo paz y ſoſſiego. Porque aunque Valentiniano ſe logro poco (que no viuio enel imperio doze años cūplidos) los que deſpues del imperaron en el Occidente ſiguieron ſiempre ſus piſadas, en ſer Catholicos, como luego veremos. Por el contrario, en la parte Oriētal, eſtaua tan fauoreſcido el error de Arrio, que a penas auia nadie q̄ oſaſſe profeſſar publicamente la Fa del Cōcilio Niceno. Padeſcieron muchos corona de Martyrio por ella, en diuerſas partes: y principalmente en Alexandria, Conſtantinopla, y Antiochia: y otros muchos ſanctos, y doctos varones, defendian con ſu exemplo y doctrina la verdadera y Catholica religion. Entre los quales eran el grāde Baſilio, Gregorio Nazianzeno, Pedro Obiſpo de Alexādria, que ſuccedio en la ſilla al Sanctiſſimo y doctiſſimo varon

Iouiano Chriſtia[...] ſimo Em[...] rador m[...] rio de braſero q[...] le puſier[...] en la ca[...] ra.

Valētin[...] no Emp[...] rador c[...] tholico. Valente Empera[...] dor Ar[...] riano.

Baſilio M[...] gno. Gregorio Nazianz[...] no. Pedro O[...] ſpo de Al[...] xandria.

varon Athanaſio. El qual (deſpues de auer con animo inuencible peleado cõ tantos trabajos por la verdad) vino a morir en eſtos dias cargado de años, y en ſancta y buena vejez. En el Occidente (como de ſuyo eſta parte de la Igleſia era Catholica, y el Emperador Valentiniano lo era ni mas ni menos) eſtaua la Chriſtiandad en paz y ſoſſiego. Aunque tampoco faltauan en muchas partes, algunos que procurauan defender y propagar la ſecta de Arrio. Deſtos, principalmente auia no pocos en Milan, y en algunas otras ciudades de Italia. Contra los quales ſe opponia varonilmente el doctiſſimo Pontifice Damaſo, ayudandoſe de la doctrina y ſanctidad de ſu Secretario el diuino y eloquentiſſimo Hieronymo Presbytero, y de la gran doctrina y bondad de Ambroſio Arçobiſpo de Milan: con cuyo fauor preualecia ſiempre la parte Catholica. Y anſi anduuieron los Arrianos arrinconados, haſta que plugo a Dios de lleuar para ſi (de vn fluxo de ſangre đ narizes) al Catholico Emperador Valentiniano. Dexo por ſus herederos en lo que tenia del Imperio, a ſus dos hijos Graciano (q̃ ya en ſu vida auia ſido Ceſar) y a Valẽtiniano, niño de pocos dias, auido en Iuſtina ſu ſegunda muger inficionada de la heregia Arriana. Pocos dias deſpues đ muerto Valẽtiniano ſuccedio la muerte repẽtina de Valente el otro Emperador Arriano. El qual (en caſtigo de ſus blaſphemias, y de la mucha ſangre q̃ por ſu cauſa ſe derramo de ſanctos Catholicos) permitio nueſtro Señor que fueſſe desbaratado y vẽcido de los Godos en vna batalla. De la qual el ſalio huyendo: y auiendo ſe metido en vna caſa pagiza (por no venir en manos de ſus enemigos) ellos le vinieron a deſcubrir, y poniẽdo fuego a la caſa le quemaron dentro viuo. Quedaron con ſu muerte ſolos enel imperio, los dos hermanos Graciano y Valentiniano, toda via niño. Partieron otra vez entre ſi las prouincias. Graciano holgo de dexar a ſu hermano las del Occidente: y el ſe fue luego a tomar las Orientales de Aſia, y Africa. Con eſta mudança de Emperadores, ſe mudo de todo punto el eſtado de las coſas de la Religion. Porque Graciano era Catholico, como ſu padre y madre lo auian ſido: y como llego en Oriente, hizo luego leyes fauorables a los Catholicos. Alço los deſtierros a todos los que andauan fuera de ſus Igleſias. Reſtituyo les los officios y haziendas que ſe les auian quitado. Mando por edicto publico, que nadie fueſſe oſado de ſentir ni predicar en la religion, mas de lo que Damaſo Pontifice Romano ſentia y confeſſaua. Condeno de nueuo todos los herejes, Arrianos, Eunomianos, Manicheos, Photinianos, Apolinariſtas, Macedonianos: y todos los demas que no confeſſaſſen la Fe del Concilio Niceno. En Occidente no eran tan fauoreſcidos los Catholicos como antes: porque Valentiniano (como era niño) eſtaua debaxo del gouierno de Iuſtina ſu madre Arriana. De ay a pocos dias (como los dos Emperadores hermanos eran muy moços, y los negocios del Imperio muchos y múy peſados: y en el Oriente auia grandes guerras cõ los Parthos, y Godos, gẽte barbara y muy feroz) acordaron los dos mancebos Emperadores de cõmunicar ſu Imperio con alguno de ſus Capitanes, con quien pudieſſen deſcuydar de los negocios de guerra. Para lo qual, eſcogieron al Excellentiſſimo y muy valeroſo varon, Theodoſio nueſtro Eſpañol, natural de Italica, vna ciudad que huuo antiguamente cerca de Seuilla. Tomo Theodoſio el cuydado del Oriente, adonde eſtaua toda la carga de los negocios: y Graciano vino ſe a Italia: por q̃ anſi ſe cõcertaron los hermanos, que Theodoſio gouernaſſe ſolo en el Oriente, y ellos dos juntos en el Occiden-

Sant Hieronymo Secretario del Papa Damaſo.

S. Ambroſio Arçobiſpo de Milan.

Graciano y Valentiniano Emperadores Occidentales.

Iuſtina Emperatriz Arriana.

Valẽte fue quemado de los Godos.

Theodoſio Emperador.

cidente. De ay a poco, ciertos criados de Graciano (ſin tener cauſa para ello) le mataron a traycion en Leon de Francia. Muerto Graciano, quedaron ſolos, en el Oriente Theodoſio, y en lo de mas Valentiniano, y ſu madre Iuſtina que lo mandaua todo. Era Iuſtina (como tengo dicho) de ſuyo Arriana: y en vida de Valentiniano ſu marido no ſe auia oſado declarar, temiendo ſu indignacion: porque ſabia, quan Catholico era. Mas deſpues (como vio muerto al marido, y tras el a ſu antenado Graciano, y vio que Theodoſio eſtaua lexos) començo a deſcubrir ſu ponçoña, fauoreſciendo publicamente a los Arrianos: y perſiguiendo (en quanto le era poſſible) al ſancto Arçobiſpo de Milan Ambroſio. Haſta que quiſo nueſtro Señor, que Maximo tyranno ſe leuanto contra ella, y contra Valentiniano ſu hijo, y los puſo en tanta fatiga, que fue meneſter que vinieſſe de Cōſtantinopla Theodoſio, con todo ſu poder. El qual con fauor de Dios q̃ milagroſamente le ayudo (como lo dize Claudiano poeta) vencio y mato al tyranno Maximo: y allano aquella rebellion. Poco deſpues, plugo a Dios q̃ murio la Emperatriz Iuſtina, y a Valētiniano ſu hijo le ahogaron en Viena de Frācia ſus criados. Aunque algunos dizen, que ſe ahorco el meſmo. Con lo qual la Igleſia chriſtiana quedo en paz y ſoſſiego: y la opinion de Arrio muy abatida, y opprimida, por medio del Catholico Emperador Theodoſio. Porque en el Occidente caſi no auia quien oſaſſe profeſſar la ſecta Arriana, ni otro error de los paſſados: y en el Oriente los Godos (que la beuieron como dizen en la leche, porque el Emperador Valēte les dio Obiſpos Arrianos q̃ les enſeñaſſen la Fe de CHRISTO, antes que ellos tuuieſſen ley ninguna) eran Arrianos: y algunos Obiſpos, aũque pocos. Todos los demas eran ya Catholicos: y anſi començo a poner ſe en algun ſoſſiego la Igleſia Catholica. Eſtando la chriſtiandad en eſta paz caſi vniuerſal, començo a preualeſcer y publicar ſe la blaſphemia de Apolinario, la qual affirmaua cierto error, que no ay para que declararle: mas de que era contra lo q̃ el meſmo CHRISTO nueſtro Dios dixo en la noche de ſu ſagrada paſſion, Triſte es mi anima, haſta la muerte: y contra lo que comunmente tiene la Igleſia Catholica, y ſe prueua de muchos lugares de la ſagrada eſcriptura. El ſancto Pontifice Damaſo (luego que tuuo noticia de aquella blaſphemia) para remediar que no paſſaſſe mas adelante, congrego en Roma vn Concilio: en el qual ſe hallo el ſancto Obiſpo de Alexandria Pedro, ſucceſſor de Athanaſio: y en el ſe condeno la opinion de Apolinario: juntamente con todos los hereges de aquellos tiempos: como ſe contiene en vna Epiſtola (que la tenemos oy) de nueſtro Pontifice Damaſo, eſcripta a Paulino Obiſpo de Antiochia, cuyas palabras me pareſcio poner aqui por ſer ſanctiſſimas, y tales q̃ dellas ſe conoſce claramente lo que qualquiera Catholico chriſtiano deue tener. Dize pues Damaſo, Anathematizamos a todos aquellos que no confieſſan y predican, con toda libertad, ſer el Spiritu ſancto de vn meſmo poder, y de vna miſma ſubſtācia cō el Padre, y con el Hijo. Anathematizamos anſi meſmo a todos aquellos, q̃ ſiguē el error de Sabellio, diziēdo, que el Padre, y el Hijo ſon de tal manera vna miſma coſa, que el miſmo que es Padre, aquel miſmo es el Hijo: porq̃ el Padre no es Hijo, ni el Hijo, Padre. Anathematizamos a Arrio, y Eunomio, los quales con ygual impiedad y blaſphemia (aunque por differētes palabras) affirman el Hijo, y el Spiritu Sācto ſer criaturas. Anathematizamos a los Macedonianos, los quales ſiendo de la meſma rayz y ſtirpe de Arrio, no mudan la perfidia, ſino el nom-

Graciano muerto a traycion.

Maximo tyranno.

Valentiniano ahogado.

2. qō. 3. penulti.

Cōcilio ... Roma.

Carta de Damaſo ... Paulino.

El Spiritu ſancto ygual a(l) Padre y al Hijo. El Padre no es hijo ni el Hijo Padre. Hijo y Spiritu ſancto ... la ſancta Trinidad no ſon criaturas.

el nombre. Anathematizamos a Photino: porque renueua la blaſphemia delos Hebionitas: los quales ſolamente confieſſan en CHRISTO nueſtro Señor la humanidad que recibio de la virgen Maria ſu madre. Anathematizamos a todos aquellos, que en lugar del anima racional intelligible, dizen que anduuo el verbo diuino enla carne: ſiẽdo la verdad en contrario, porque el meſmo hijo de Dios, que es el verbo, no eſtuuo en ſu cuerpo en lugar de anima racional intelligible: antes es anſi, que tomo nueſtra anima racional intelligible, ſin peccado, y nos ſaluo. Otra carta eſcriuio al meſmo Paulino, en la qual elegantiſſimamente le enſeña dos coſas. La primera que el hijo de Dios CHRISTO nueſtro Señor, tomo toda nueſtra humanidad, anima, y cuerpo, ſin peccado. Y la ſegunda, que el meſmo que es hijo de Dios ab eterno, eſſe meſmo es hijo de la virgen naſcido della en tiẽpo. A los Obiſpos de Africa eſcriuio, auiſandoles que las cauſas graues y de calidad, y los negocios delos Obiſpos, no ſe puedẽ determinar ſin authoridad del Pontifice Romano. Huuo en la primitiua Igleſia vna manera de Sacerdotes que ſeruian en las aldeas, como acompañados de los Obiſpos, y por eſſo ſe llamauã Chorepiſcopos: porque Choræ en Griego quiere dezir aldea: y en aquella ſazon pareſcio coſa neceſſaria que los huuieſſe. Porque vno de los principales cuydados de los Obiſpos, era proueer a los pobres de lo neceſſario: y repartir entre ellos los bienes de la Igleſia, remediando los enfermos y neceſſitados: y era meneſter quien los ayudaſſe, porque vno ſolo no baſtaua. Eſtos Chorepiſcopos (aunque de ſuyo no teniã mas ordẽ, ni dignidad que los otros ſacerdotes) comẽçarõ a enſoberueſcerſe, y a meter la mano en exercitar algunas coſas que ſolamente perteneſciã ala orden y grado Epiſcopal: como era cõſagrar Diaconos, y Subdiaconos y Monjas, y Igleſias, hazer Chriſma y otras coſas ſemejantes. Yuã ſe de tal manera enſoberueſciendo, que fue meneſter poner remedio en eſte negocio. Y por publico Decreto y determinacion dela Igleſia, ſe mando que no huuieſſe mas eſtos Chorepiſcopos: atento, que CHRISTO nueſtro Señor ſolamente tuuo Apoſtoles, que ſon los Obiſpos, y diſcipulos que repreſentan los Sacerdotes. Eſtaua toda via la Igleſia en eſtos tiempos en alguna dubda en eſte caſo: la qual nueſtro Pontifice Damaſo acabo de quitar de todo punto, en vna Epiſtola. En la qual dize, que en la Igleſia Catholica no ay ni deue auer Chorepiſcopos: ni ſu grado es algo en ella, ni ay para que ſean. Antes es coſa contraria y repugnante a los ſacros Canones, y coſa mala y peruerſa. Reprehende deſpues terriblemente alos Obiſpos que (por holgar y quitarſe de trabajo) toman acõpañados: los quales no ſon otra coſa ſino como los Mercenarios, que (ſegun CHRISTO nueſtro Señor lo dize) como no ſon paſtores, quãdo veen el lobo huyen y deſamparã las ouejas: y viene el lobo y come las. Y poco mas adelãte dize. Los buenos Obiſpos y cuydadoſos paſtores, han de guardar ſu rebaño, con el meſmo cuydado que Iacob dixo a ſu ſuegro Labã, que auia el tenido en apacentarle ſus ouejas: y no echar a otros la carga, y dar ſe ellos a buena vida. El Catholico Emperador Theodoſio, viendo que Macedonio tenia alteradiſſima la Igleſia de Conſtantinopla (por dar fin a tan largas contiendas entre Arrianos, y Catholicos) mãdo juntar en Cõſtantinopla vn Concilio general. En el qual ſe hallaron ciento y cincuenta Obiſpos: y todos vnanimes y conformes, condemnarõ el error de Macedonio, y confirmaron la fe del Concilio Niceno. Hizieron ſe ſiete Canones, en el vno de los quales

Chriſto Dios y hõbre.

Chriſto tuuo anima racional.

Chriſto Hijo de Dios ab eterno, y dela virgẽ en tiempo.

Chorepiſcopos que coſa fuerõ.

Chorepiſcopos que no los aya.

Obiſpos que tengan el cuydado de ſus ouejas, como Iacob de las de Laban.

Concilio general en Conſtantinopla de 150. Obiſpos.

ſe declaro, ſer la Igleſia Romana cabeça de todas las Igleſias del mũdo: como madre y verdadera regla por donde nos deuemos regir. Pronuncio ſe otro Symbolo, o Credo, ſemejante al que oy canta la Igleſia. Eſte Concilio, es el ſegundo de los quatro principales del mundo, y de ygual authoridad con el Niceno. Porque el Emperador le congrego con facultad del Pontifice Damaſo: y el meſmo Pontifice le aprouo, y le dio fuerça y vigor de Concilio. Deſta manera vino nueſtro Señor a poner en paz por algunos dias ſu Igleſia: por medio del feliciſſimo y muy Catholico Principe Theodoſio. Vio Damaſo eſta quietud de la Igleſia Chriſtiana: y alcanço a gozar deſta tranquillidad: y pudo occuparſe libremente en ſanctos y loables exercicios, anſi de letras, como de obras, y edificios ſumptuoſos. Eſcribio breue y elegantemente las vidas de todos los Summos Pontifices ſus predeceſſores: y a el he yo ſeguido haſta aqui, por ſu grande authoridad. Fue muy elegante Poeta, y eſcriuio en vn verſo heroyco muchas coſas, las quales todas embiaua ſiempre al doctiſſimo Hieronymo ſu presbytero, para que las vieſſe y corrigieſſe. Edifico en Roma dos templos ſumptuoſiſſimos: vno dentro de la ciudad, en honrra de ſu conterraneo el ſanctiſſimo Martyr Eſpañol, Laurencio, con vn rico palacio, que ſirue oy de Canceleria, y ſe llama comunmente Sãt Laurencio in Damaſo. Y otro fuera de Roma, en la via Ardeatina, Ad Catacũbas: adonde conſagro la Platonia, ſepultura del Apoſtol ſant Pedro. El primero que ordeno choros enla Igleſia, para que ſe cantaſſen alternatiuamente por verſos los Pſalmos de Dauid, fue Damaſo. Y para confuſion de los Arrianos: y para denotar la ygualdad entre las tres perſonas de la Sãctiſſima Trinidad, por conſejo de S. Hieronymo, mando que en fin de cada Pſalmo, ſe dixeſſe, *Gloria Patri & Filio, & Spiritui ſancto, &c.* Por que los hereges dezian, *Gloria Patri per Filium, &c.* Ordeno tambien que el Sacerdote antes de començar la Miſſa, dixeſſe la Confeſſion general, como agora ſe dize. Dio authoridad a la tranſlacion de la Sagrada eſcriptura del Teſtamento viejo, hecha por el ſanctiſſimo, y no menos docto varon Hieronymo. Que haſta entonces, la de los ſetenta Interpretes ſe ſolia vſar communmente. Dexo en el templo de S. Laurencio muchos riquiſsimos dones. Tenemos de Damaſo algunos Canones en el Decreto: los quales por euitar prolixidad no pongo aqui: Celebro ſe en ſu tiempo, vn Concilio prouincial en Valencia de Francia. Fueron aquellos tiempos de Damaſo feliciſſimos en produzir hombres doctiſſimos, y muy ſanctos y exercitados en las letras diuinas: como fueron, el bienauẽturado y nunca aſſaz alabado Sant Hieronymo Stridonenſe, Sant Ambroſio Arçobiſpo de Milan, el grãde Auguſtino Obiſpo de la ciudad de Bona en Africa, Baſilio Magno, Cyrillo, Gregorio Naziãzeno, y otros muchos, que por no me detener, dexo de contarlos. Finalmente, auiendo el ſancto Pontifice Damaſo diez y nueue años, tres meſes, y algunos dias, gouernado ſanctiſſima y loablemẽte la Prelacia đ la Igleſia Romana, paſſo deſta vida a la eterna a onze dias del mes de Deziẽbre, del año (ſegun Proſpero) del Señor, de trezientos y ochenta y ocho. Tenemos le enel numero de los ſanctos Cõfeſſores: y celebramos ſu feſtiuidad, enel miſmo dia đ ſu glorioſa muerte. Su ſancto cuerpo fue ſepultado cõ los de ſu padre y madre, en el templo que hizo el en las Catacũbas. Hizo cinco vezes ordenes en el mes de Deziẽbre: ordeno treynta y vn Presbyteros, onze Diaconos, y ſeſenta y dos Obiſpos. Entre otros herejes de menos cuenta, que ſe leuantaron en eſtos tiẽpos, fue vno Iouiniano: contra el qual

Damaſo eſcriuio las vidas de ſus predeceſſores.

Damaſo Poeta.

Damazo hizo en Roma dos tẽplos.

Damaſo ordeno los choros para cantar los Pſalmos en verſos.

Gloria [Pa]tri, &c. [en] los Pſa[l]mos.

La co[nfe]ſiõ gen[eral] enla M[iſſa].

4. quaeſ[t]. 4. nulli[us]. 5. quaeſ[t]. relatum. 25. q. 1. Violat[o]res.

Concil[io] prouin[c]ial en [Va]lencia [de] Franci[a].

Auguſti[no] Obiſpo. Cyrillo.

Año 388.

Dama[ſo] Confeſſor.

Iouiniano Heresiarcha. el qual escriuio elegantissimamente S. Hieronymo dos libros llenos de grandissima erudicion. En España tambien Prisciliano Heresiarcha en España. se publico la heregia de Prisciliano, la qual con las demas, nuestro Pontifice Damaso condemno. Y desta veremos adelante, quando y como se acabo. Basta dezir aqui que Prisciliano fue Obispo Español, y de Auila: y que fue llamado por Damaso a Roma: y alla fue condemnada su heregia: y el muerto en Francia, juntamente con Matroniano su compañero, y con otros muchos de sus sequaces. Los quales fueron condẽnados en vn Concilio de Burdeos, y les Cõcilio en Burdeos. fueron cortadas las cabeças, por mandado de Maximo tyranno, ante quien ellos auian appellado, pensando valerse de su fauor. Pero sus errores duraron mucho tiempo, principalmente en la ciudad de Palencia hasta que (por castigo de Dios, y por las oraciones de Sancto Toribio Obispo de Astorga) el rio Carrion salio de madre, y anego la ciudad: y assi estuuo desierta, hasta que el Rey dõ Sancho de Nauarra el mayor, padre del Rey don Fernando el primero deste nombre, la reedifico, segun lo veremos en su lugar. Celebrose en tiẽpo de Damaso vn Concilio en Aquileya bien notable contra Palladio, y Secundiano Arrianos.

Palencia se hundio por la heregia de Prisciliano.

Capi. vij. En el qual se contiene la vida de SIRICIO Pontifice Romano.

40.P.

Siricio Romano.



FVE PVESTO en la silla Põtifical SIRICIO, natural de Roma, hijo de Tyburcio, por muerte del bienauenturada Papa y Confessor Damaso, en el Imperio del Catholico y muy valeroso Principe Theodosio. Hallo Siricio la Iglesia Christiana en paz y sossiego, assi en el Oriente, como en todas las otras prouincias del mũdo. Aunque no faltauã algunos hereges: porque aun no se determinaua de todo pũto Theodosio, a prohibir los ayuntamiẽtos y consultas de los Arrianos con pena. Hasta tanto que (por medio y persuasiõ de Amphilochio, varõ sancto) vino a promulgar vna ley, por la qual estoruo que no se juntassen en parte ninguna los Arrianos a tratar del negocio de la religion. Auia por diuersas vezes Amphilochio suplicado a Theodosio no consintiesse que los Arrianos tuuiessen Iglesias publicamente, y nunca con el lo auia podido acabar: hasta que estando vn dia el Emperador en su throno Imperial, con su hijo Archadio sentado a su lado, entro Amphilochio, y puestos los ojos en el Emperador, hizo su mesura y acatamiento, sin hazer caso de Archadio, ni mirarle. Theodosio (como vio la poca cortesia, y el descomedimiento de Amphilochio) pẽsando que por descuydo dexaua de hazer la deuida reuerencia a su hijo, mãdo le q̃ luego se llegasse a el y le saludasse. Respondio entonces Amphilochio, Basta Señor la honra y acatamiento que a vuestra Imperial persona hize, sin que haga otra tãta al Cesar vuestro hijo. Enojo se Theodosio estrañamente: pensando ya que de malicia y soberuia, dexaua de acatar la persona de su hijo, a quien el auia hecho compañero en el Imperio. Amphilochio como le vio enojado, alço la voz con vna sancta libertad, y dixo, O sacro Emperador, si tanto sientes y tã de mal se te haze ver menospreciar y tener en poco a tu hijo, siendo mortal como los otros hõbres, y tanto culpas a quien vsa con el de mala criança, porque no miras, q̃ el omnipotente Dios criador del cielo y de la tierra, aborresce cõ mucha mayor razon a los que blasphemã de su

Amphilochio persuadio a Theodosio que castigasse los Arrianos.

vnigenito hijo, quitando le los quilates de su diuina essencia? Y porque no miras, que Dios esta mal cõ los que le niegan su omnipotencia: como con gente ingrata a los infinitos beneficios q̃ del han recebido? El Emperador (marauillado de la grã prudencia del sancto varon) cayo en la cuenta, y luego mando remediar aquel daño: con hazer la ley que ya dixe. Estando la Iglesia Catholica en este sossiego, pudo Siricio gouernar la cõ mas commodidad: y adornar la policia Christiana, con buenos estatutos y leyes. Auia entonces muchos Monjes en los desiertos que hazian vida solitaria: y destos pocos venian a poblado, y auia gran dubda si podian ser Sacerdotes. Lo qual Siricio declaro, dando facultad para que los Monjes (siendo aprouados en loable vida y cõuersacion) pudiessen recebir las ordenes por sus grados, como los clerigos seglares, hasta llegar al sacerdocio, y aun a ser Obispos. Mando ansi mesmo, que las ordenes se diessen por sus interuallos de tiempos, de tal manera, que vno no pudiesse recebir en vn dia dos grados de orden sacro. Lo qual (porque en la Iglesia sin razon ninguna se auia desusado, se renouo agora sanctissimamente enel Cõcilio Tridentino. Pareciero en Roma en esta sazõ muchos hereges Manicheos: a los quales todos descomulgo Siricio, y haziendo los buscar, los hizo salir de la ciudad. Y mando, que si algun herege (dexãdo su error) se quisiesse reduzir al gremio đ la Iglesia, y hazer penitencia, fuesse recebido: con tanto q̃ fuesse obligado a entrar en algun monasterio: y hazer alli satisfaciõ con ayunos y oraciones por toda la vida: y que al fin della, se le pudiesse communicar el cuerpo y sangre de nuestro Señor IESV CHRISTO. Ordeno que solo el Obispo pudiesse cõsagrar sacerdotes. Item, que el bigamo (que es el que se casa con alguna viuda, o segunda vez aunque sea con donzella) no pudiesse tener officio, ni retener la orden clerical que antes tenia. Mãdo que no morasse muger ninguna sospechosa en compañia de los clerigos: conformando se con el Decreto del Concilio Niceno. Ordeno que el baptismo general, se diesse solamente en el Sabado Sancto, vispera de Pascua de Resurrection, o de Spiritu Sancto. Tenemos de Siricio, quatro Epistolas llenas de mucha doctrina y de spiritu Apostolico. La primera escriuio a Hymerio Obispo de Tarragona la qual cõtiene quinze capitulos, y en ellos determina diuersas cosas tocantes a la buena administracion y gouierno de la Iglesia. No las pongo, porque seria nunca acabar. La segũda, escriuio a la Iglesia de Milã, y en ella condẽna de nueuo el error de Iouiniano, aquel cõtra el qual arriba dixe que escriuio el sanctissimo Hieronymo. La tercera embio por todo el mũdo a todos los Christianos, encargando les tres cosas. Que no hagan Obispo a ninguno que no lo merezca muy bien: que no den el sacerdocio a hõbre que no sea muy conoscido: y la tercera que no hagã sacerdotes a tornadizos, y reziẽ baptizados, ni a los que poco antes eran puros legos. La quarta y vltima Epistola suya, es la que escriue a los Obispos de Africa, y despues se leyo en el Concilio Telense prouincial, que se cõgrego contra Iouiniano en tiempo de Sozimo: de la qual (allẽde de lo que arriba se dixo en la vida del Papa Lucio acerca del Matrimonio de los clerigos) se nota claramente, que en aquellos tiempos, si a caso los sacerdotes y Diaconos tenian mugeres, no tenian con ellas ayuntamiento carnal. Tornole el Cõcilio a respõder, con otra carta mas larga, toda llena de loores, quales los merescia su sancto cuydado y loable conuersacion con grandes encarescimientos de la virginidad. Podra las leer quiẽ quisiere en el volumen

Monjes pueden ser Sacerdotes

16. q̃o. 1. Monachos.

76. distin. Quicunque.

Siricio descomulgo a los Manicheos.

77. dist. Quicunque.

81. disti[n.] Fœmina[s] consec. d[ist.] 4. Non [ra]tione.

Baptismo general quando se daua.

Concilio Telense prouincial.

82. distin. Proposui[]sti. & ca. plurimos.

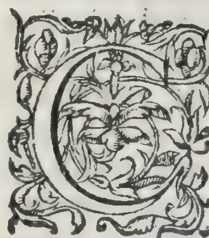
men de los Concilios. Celebraronse en tiempo deste sancto Pontifice tres Concilios prouinciales en la ciudad de Carthago en Africa: los quales (con otros que antes se auian celebrado, y los que despues se hizieron) aprouo en todo la sancta Iglesia, en la Sexta Synodo que se congrego en Trullo, en Constantinopla: de la qual adelante se hara mencio̅ en su lugar. Hizo Siricio cinco vezes ordenes en el mes de Deziembre, ordeno en ellas veynte y cinco Presbyteros, diez y seys Diaconos, y treynta y dos Obispos. Gouerno la Iglesia en paz y sossiego, por espacio de quinze años, onze meses, y algunos dias mas. Su cuerpo fue sepultado en la via Salaria, en el cimenterio de Priscilla, a veynte y siete dias del mes de Hebrero, del año de nuestra Redempcion, de quatrocie̅tos y quatro. Añadio Siricio en el Canon de la Missa, aquella deuotissima clausula y oracion que comiença, *Communicantes, & memoriam vene rãtes, &c.* En honra de la Virgen nuestra Señora, y de los doze Apostoles, con otros tantos Martyres, y generalmente de todos los bienauenturados. En su tiempo floresció entre otros muchos escriptores Ecclesiasticos Didymo, ciego de su nascimiento: pero de tan alto y admirable ingenio, que de mas de las letras diuinas (en que supo todo lo possible) en las sciencias Mathematicas (adonde la vista corporal es muy necessaria para percebir las) alcanço a saber todo lo que con ella pudiera deprender si la tuuiera. Auia tambien muchos sanctos Monjes, discipulos del bienauenturado Abbad Sant Antonio, que resplandescian en sancta vida y loable conuersacion en Egypto, y en otras algunas prouincias. Del grande Basilio de Cappadocia (que acerca destos tiempos viuia) no sera razon de passar en silencio lo que se cue̅ta, que le acontescio con el peruerso Apostata Iuliano, y es, que auiendo Iuliano escripto en vna carta a ciertos Sacerdotes Gentiles estas palabras, en blasphemia de nuestros sagrados libros, Leylos, entendilos, y condemne los: respondio Basilio, Leyste los, mas no los entendiste, que si los entendieras, no los condemnaras. Que cierto no se pudo mas Cortesanamente responder.

Tres concilios en Carthago.

Año 404.

Didymo ciego.

Cap. viij. En el qual se contiene la vida de ANASTASIO Pontifice Romano.



CORRIAN los años del Pontificado de Siricio (cuya vida acabamos de ver) qua̅do murio el excelle̅te y muy catholico Principe Theodosio: auie̅do imperado, solo y en compañia, diez y siete años, y viuido no mas de cinquenta, o segun otros sesenta. Tres años antes que muriesse, declaro por sus compañeros en el Imperio a sus dos hijos Archadio, y Honorio: a los quales el dexo despues de sus dias su lugar, dando les por tutores y ayos (porque aun quedauan muy moços) a tres grandes priuados que tenia Stilicon, Rufino, y Gildo̅. En el tercero o quarto año del Imperio destos dos no muy bien afortunados hermanos, murio en Roma el Papa Siricio: y por su muerte fue puesto al cabo de veynte dias en la silla Po̅tifical ANASTASIO primero deste no̅bre, natural de Roma, hijo de Maximo. Tenia la republica Christiana grandissima quietud y paz en lo Spiritual en estos dias, porque los dos Emperadores eran tan Catholicos como su padre lo auia sido: y demas d̄ fauorescer la fe del Concilio Niceno (castigando las heregias)

41. Po̅.

Archadio, Honorio Emperadores.

Stilicon. Rufino. Gildon.

Anastasio. I. Romano.

gias) hizierõ derribar por todas las Prouincias del Imperio los templos de los dioſes gentilicos, honrando y fauoreſciẽdo todo lo poſſible las Igleſias chriſtianas. Verdad es que no faltauan herejes Arrianos y Manicheos, que turbauan en algo eſta tranquillidad y ſoſſiego Spiritual. En lo temporal era muy al reues en aquella ſazon, porque los tres tutores (que ya dixe que quedarõ a los Emperadores moços) pretendiendo cada vno dellos el Imperio para ſi, o para ſus hijos, turbaron el mundo de tal manera, que fueron cauſa de que el nobiliſſimo Imperio Romano ſe quebrãtaſſe, y ſe deſmembraſſe, de tal ſuerte q̃ nunca mas torno a recobrar ſus antiguas fuerças y potencia. Y el orbe Romano (que por mas de quatrocientos y cinquenta años auia ſido gouernado de vno, o a lo mas de dos, o tres Emperadores en cõpañia) vino a partirſe en tantos reynos, q̃ caſi no quedo prouincia ninguna, donde no huuieſſe nueuo rey, y nueua manera đ gouierno. Y por eſſo Blondo, y otros authores antiguos y modernos, ponẽ en eſtos dias, adonde llegamos la inclinacion y cayda del Imperio Romano. La qual (como adelãte ſe vera) fue principio y cauſa de que creſcieſſe enel mundo la mageſtad y potẽcia de los Põtifices. Rufino procuro tyrannizar para ſi el Imperio Oriental: y ſuccedio le tã mal, que Archadio le quito en poco tiẽpo la vida. Gildon ſe leuãto con Africa, y tãbien le coſto la cabeça. Stilicon quiſiera hazer Emperador a Eucherio ſu hijo: y fue cauſa de grãdes males, como ſe tocara ſuccinctamente, quãto fuere neceſſario para la claridad de lo que yo tengo prometido de eſcriuir. Entre tanto que todas eſtas guerras ſe tratauã, eſtaua nueſtro Põtifice Anaſtaſio pacificamente adminiſtrando las coſas ſpirituales đ ſu Igleſia. Ordeno lo primero, q̃ todos los fieles eſtuuieſſen en pie, y con la cabeça deſcubierta, entre tãto que en la Miſſa ſe cantaſſe el Euangelio. Itẽ mando, que ningun hombre manco, o falto de ſus miẽbros, pudieſſe ſer ordenado de orden Sacerdotal: aunque Graciano atribuye eſte Decreto al Papa Innocencio, y no a nueſtro Pontifice Anaſtaſio. Hallo tambien muchos hereges Manicheos y Arrianos en Roma, de los quales el cõ ſu doctrina conuertio muchos, y a los que no pudo, deſterro los perpetuamente de la ciudad: y eſcriuio a los Obiſpos de Alemaña, y Borgoña, que ſe guardaſſen de recebirlos en ſus Igleſias: porque con ſu mala conuerſacion, no inficionaſſen el rebaño del Señor. En Alexandria ſe celebro en eſtos dias vn Concilio, ſobre la condẽnacion, o approbacion de las obras de Origenes, porq̃ en muchas dellas auia errores intolerables, y principalmẽte enel libro de Principijs, que le llamos el Periarchõ. En Carthago tãbiẽ ſe hizo el quinto Concilio Carthaginẽſe: aprouado (como los demas) enel Cõcilio VI. Conſtãtinopolitano. En eſtos meſmos dias ſe celebro en la real ciudad de Toledo, el primer Cõcilio Toletano: en el qual preſidio el Arçobiſpo de aquella ciudad llamado Patrono. La principal occaſion q̃ tuuierõ para jũtarſe a Cõcilio los Obiſpos de Eſpaña, fue, porq̃ en la manera del ordenar los clerigos auia mucha diuerſidad entre ellos: de dõde ſe ſiguian eſcandalos, y ſciſmas muy pernicioſas. Y preſupponiẽdo primero q̃ en todas las coſas ſe deuia guardar inuiolablemente el Concilio Niceno, ordenaron algunas coſas muy ſanctas: y al cabo, ponen vna regla y cõfeſſion de la Fe que profeſſamos, mas clara y particularizada que la del Cõcilio Niceno: para confuſiõ de los hereges Priſcilianiſtas. Y mando ſe en el, q̃ los clerigos de Eſpaña viuieſſen en perpetua caſtidad, ſin caſarſe. Hallaronſe en eſte ſancto Cõcilio diez y nueue Obiſpos, o ſegun algunos originales no mas q̃ diez y ocho,

Tẽplos de los Idolos derribados por todo el mundo.

Inclinaciõ del Imperio Romano.

Euangelio que ſe oya en pie y ſin bonete.

Apoſt... ca. de co... ſec. diſt. Mãcos q... no ſe ord... nen.

Concilio en Alex... dria co... tra Ori... genes.

Cõcilio ... Carthaginenſe.

Concilio Toleta... primero Patrono ... biſpo de Toledo.

Clerigos Eſpañoles que no ſe caſen.

ocho, de todas las Prouincias de Eſpaña, y confirmo le deſpues el Papa Leon primero. En el Pontificado de Anaſtaſio, paſſo deſta vida a la eterna el ſancto y admirable Doctor y defenſor inſuperable (como la Igleſia le llama) de nueſtra ſancta religion, el doctiſſimo Ambroſio, Arçobiſpo de Milan: al qual (entre otras muchas) deuemos dos coſas de gran importancia, y muy notables. La vna, que por ſu induſtria y cuydado, gano la Igleſia al grande doctor Auguſtino, diſcipulo ſuyo, y hijo Spiritual por el Baptiſmo, porque el le ſaco con ſus oraciones y lagrimas dela ceguedad en que eſtaua metido, con la heregia de los Manicheos: y le libro de muchos vicios que teniã opprimido ſu diuino ingenio. De tal manera, que luego en recibiendo el Baptiſmo determino hazer vida religioſa y apartada. Para lo qual (tomada la bendicion, y licencia de Sãt Ambroſio, y de Simpliciano ſu ſucceſſor en el Obiſpado de Milan) ſe fue a viuir entre ciertos Ermitaños, que hazian vida ſolitaria en las montañas dela Toſcana: adonde hizo la primera regla de ſu orden. Murio ſe le de ay a vn año ſu ſancta madre Monica, y paſſo ſe a viuir entre otros religioſos, que viuian en Cinceli (que es Centuncele en la coſta de Toſcana) entre las ruynas de vn ſuperbiſſimo edificio que alli edifico Adriano Emperador. Alli ordeno Auguſtino la ſegunda regla de ſu orden, porque aquellos Monjes, no tenian regla ninguna cierta. De alli ſe paſſo en Africa ſu patria, y auiendo vendido ſu patrimonio, fundo vn pobre monaſterio, y dio lo demas a los pobres. Vino deſpues a ſer conoſcido de Sant Valerio Obiſpo Hipponenſe, por la fama de ſu grãdiſſima doctrina y ſanctidad. Dio le Valerio la ordẽ ſacerdotal, y vn huerto donde edificaſſe otro mayor monaſterio. Adõde ſe metio con muchos de los amigos que quiſieron ſeguir ſu vida religioſa. A eſtos dio la tercera regla, que es la que oy profeſſan los frayles de ſu orden, y otras quarenta y dos religiones, que militan debaxo della. Si Sant Auguſtin en eſtos dias tuuo el habito y veſtido que oy vſan ſus frayles, yo no lo quiero aueriguar aqui. Remitome en eſto y en otras particularidades deſta religion, a lo que diligentiſſimamente tiene ya eſcripto, y publicado, el docto varon Fray Hieronymo Roman, profeſſo deſta ordẽ, y natural de la muy leal ciudad de Logroño. Quando y como ſe confirmo eſta orden, y el incremento della, yremos lo viendo adelante en el diſcurſo de la Hiſtoria. Si los Canonigos reglares, que oy retienen ſu nombre fueron inſtituydos por Sant Auguſtin, o no, es coſa muy dubdoſa: pero lo mas cierto pareſce q̃ ſon aquellos los que S. Marcos inſtituyo en Alexandria, reformados por Sant Auguſtin: y que los Canonigos Cathedrales cõ las capas de choro, ſon hechura deſte glorioſo ſancto. La otra coſa q̃ Ambroſio hizo, fue, introduzir en la Igleſia el vſo de las Antiphonas, q̃ oy dura. Vſauã ſe antes del en la Igleſia Griega, por orden del ſancto Obiſpo Ignacio, q̃ affirmaua auerlas oydo cãtar a los angeles: pero los Latinos no las vſauan: haſta que Ambroſio las introduxo en la Igleſia Latina. Durã haſta oy: y cierto es coſa de grã deuociõ, y q̃ adorna mucho el culto diuino. Del glorioſo padre Auguſtino (q̃ toda via viuia en eſtos dias) no ay q̃ dezir: pues ſu incomparable doctrina es tan conoſcida del mundo, por los muchos libros q̃ nos dexo eſcriptos. Y ſi ſe miran ſus muchos trabajos, y las heregias que cõ ſu doctrina cõfundio, que (ſegũ refiere Sabellico) fuerõ pocas menos de ciẽto, no baſta ningun encareſcimiẽto para alabarle. Hizo Anaſtaſio dos vezes ordenes, en el mes de Deziẽbre, ordeno ocho Presbyteros, cinco Diaconos, y ocho Obiſpos. Y deſpues de auer

ſancta

Sant Ambroſio.

Sant Auguſtin couertido.

Sant Auguſtin y ſu primera regla.

Regla ſegũda de Sant Auguſtin.

Sant Auguſtin ordenado por Valerio Obiſpo Hipponenſe.

Regla tercera de S. Auguſtin.

Religiones 42. ſiguẽ la regla tercera de Sant Auguſtin.

Canonigos reglares, y ſu origen.

Antiphonas vſo primero Sant Ambroſio.

Heregias ciento confundio Sãt Auguſtin.

ſancta y loablemente tenido el Pontificado tres años, y diez dias, paſſo deſta vida en el año de nueſtra ſalud de quatrocientos y ſiete. Su ſancto cuerpo fue ſepultado en vn Cimenterio ſuyo que ſe llama, Ad vrſum Pileatum, a veynte y vn dias del mes de Abril. Entre otros ſanctos y doctos Prelados que floreſcieron en aquel tiempo, fue vno Epiphanio Obiſpo de Salamina en Cypro, el qual eſcriuio muchos y muy elegantes libros contra todas las heregias. En la ciudad de Edeſſa, junto al rio Euphrates, adonde (como ya dixe) viuio el Rey Abagaro, floreſcio tambien el doctiſſimo Diacono Ephrem, el qual eſcriuio en lengua Syriana coſas tan ſanctas, y de tanta edificacion, que en muchas Igleſias del Oriente ſe leyan ſus libros publicamente en la Miſſa, deſpues de dicho el Euangelio, como aca leemos las Epiſtolas de Sant Pablo, y las de los otros Apoſtoles, tanta era la excellencia de ſus palabras.

Año 407.

Epiphanio Obiſpo.

Ephrem Diacono.

Capit. ix. En el qual ſe contiene la vida de INNOCENCIO I. deſte nombre, Poncifice Romano.

42. Põ.



DVRANDO toda via el imperio de los dos Catholicos Principes Archadio, y Honorio: en el año (ſegun Proſpero) de nueſtra Redempcion, de quatrocientos y ſiete, por la muerte de Anaſtaſio I. fue collocado en la ſilla de Sant Pedro, INNOCENCIO tambien primero de los deſte nombre: natural de Alba en Italia, hijo de Innocencio. Eſtaua (quando Innocencio començo a gouernar) la Igleſia Catholica en lo Spiritual con toda proſperidad y deſcanſo: y caſi ya no auia memoria de los ſacrificios Gentilicos en ninguna de las prouincias del Imperio Romano. Y ſi algunos Gentiles auia, eran los Barbaros, Hunnos, o Catos, que los Godos (aunque herejes Arrianos) ya eran Chriſtianos baptizados. Con eſta tranquillidad de la Igleſia, yua creſciendo en los Pontifices la veneracion y reuerencia: y ellos eran ſanctos y buenos, y retenian el olor de aquellos felices tiempos de la primitiua Igleſia, y no entendian ſino en augmentar la deuocion de los fieles, y proueer los de auiſos ſanctos, para que mejor pudieſſen ſeruir a Dios: y conſeguir la bienauenturança. Y conforme a eſto, Innocencio mando que el Sabado de cada ſemana ſe ayunaſſe: aunque agora nos contentamos con no comer carne en Sabado. La razon que tuuo para mandar lo fue, que pues ſolennizamos todos los Domingos de alegria y regozijo por auer en tal dia reſuſcitado de entre los muertos nueſtro Señor IESV CHRISTO: y ayunamos todos los viernes, de dolor y triſteza de la muerte que en ſemejante dia CHRISTO padeſcio: razon es, que el Sabado hagamos algun ſentimiento, pues es dia medio entre el gozo y la triſteza: y ſabemos que los Apoſtoles en aquellos dos dias eſtuuieron triſtes y aſcondidos. Y por eſta razon no ſe celebran en ellos los Sacramẽtos en la ſemana ſancta. Ordeno tambien Innocencio, que deſpues de la conſagracion, antes que el Sacerdote comulgue, ſe de paz al pueblo. Itẽ, que no pueda ſer clerigo el que huuiere hecho penitencia publica. Ni nadie ſea oſado de juzgar al Summo Pontifice. Ordeno q̃ todos los fieles Chriſtianos pudieſſen vſar del olio conſagrado por el Obiſpo, para la ſalud de los enfermos en la Extrema vnction. Y que el Sacerdote vngieſſe con el tal olio a los enfermos en el articulo de la muerte: vſando del,

Innocencio I. Italiano.

ca. Sabbato. de conſec. diſt. 3.
Sabado, porque no ſe come carne.

Paz que ſe de al pueblo ordenó Innocẽcio.
ca. Canones 50. diſtin. c. Nemo. 9. q. 3. De conſecra. diſt. 2. pacem 9. diſt. Illud.

do del, como ministro del sancto Sacramento de la Extrema vnction. Estauan en aquella sazon muy arrinconados los herejes Arrianos, y Manicheos: porque los Emperadores los castigauan asperamente. Y los summos Pontifices, Anastasio, y nuestro Innocencio, los desterraron de Roma: y ansi lo hazian tãbien todos los Obispos en sus Diocesis. Mas el Demonio (que nunca se cansa) resuscito nueuos errores en la Iglesia: los quales la tornaron a inquietar, por industria de los Cataphrygas, y de los Antropomorphitas. Estas heregias no hizieron tanto daño (aunque hizieron harto) como la blasphemia de Pelagio Monje de Bretaña: el qual quiso encumbrar mucho las fuerças de nuestro libre aluedrio, y a buelta de los errores que dixo en aquella materia, sustentaua otras muchas blasphemias. Condeno las todas entonces Innocencio, con sus authores, Pelagio, Celestio, y Iuliano, sus compañeros: y contra ellas escriuieron doctissimamente los sanctos Doctores Augustino, y Hieronymo, y otros algunos. Condenose tambiẽ la heregia de los Cataphrygas, juntamente con la de los Antropomorphitas. Otros herejes tambien se leuantaron, que se llamaron los Predestinados. Todos estos errores condeno luego Innocencio: y en Africa se apago el fuego que por ellos se començaua a encender, por la buena diligencia del Catholico Honorio, que en ella se hallo. Estando la republica Christiana en este estado en lo espiritual, se començaron a encender crudelissimas guerras: que fueron causa de la ruyna del Imperio Romano. De las quales, la mas principal, fue la de los Godos: que en estos dias entraron por Italia con grã poder, partido su exercito en dos partes. De la vna era capitan Radagaysso, que traya no menos de doziẽtos mil combatientes: y de la otra Halarico. Hallo se en Italia con exercito muy poderoso el vno de los tres tutores de los Emperadores, llamado Stilicon. El qual se oppuso valerosamente a la furia de Radagaysso: y despues de algunos recuentros, le desbarato y mato a el y a la mayor parte de sus gentes. Halarico se defendio mejor, y con todo esso fue vencido algunas vezes por Stilicon: y el le acabara de vencer si quisiera: y dexo lo, porque para los designios que tenia (de hazer Emperador a su hijo Eleutherio) conuenia que los Godos no se deshiziessen del todo. Contento se Stilicon a esta causa, con hazer a Halarico algunos daños: y con poner le en necessidad de pedir la paz. Y ansi vino el a concertarse con Honorio: con tal condicion, que Halarico se passasse en Francia con su campo. Al tiempo que Halarico se auia de partir, y estaua assegurado de sus enemigos, y sin pensamiento de recebir de los Romanos daño ninguno, el perfido Stilicõ (por enojarle, y tener el occasion para alçar se con el Imperio) mando a vn capitan suyo llamado Saul, Iudio de nacion y ley, que siguiesse el camino que los Godos lleuauan: y procurasse trauar con ellos alguna pelea. Alcanço Saul el campo de los Godos dia señalado de Pascua de Resurrection: y sin causa ni razon ninguna, estãdo ellos sobre el seguro de la nueua paz, començo a dar les la batalla. Los Godos (como eran Christianos, aunque Arrianos como ya dixe) por no quebrãtar el sancto dia de la Pascua, ni ensuziarle cõ sangre humana, no se quisierõ al principio poner en resistẽcia. Mas dꝭspues, como vierõ que el negocio yua de veras, perdieron la paciencia: y tomaron tã de gana las armas, que Saul y los suyos fueron desbaratados, y Halarico quedo vencedor: y tan enojado de la perfidia de sus enemigos, que dio la buelta, dexando el camino que lleuaua: y no paro hasta poner se sobre la ciudad de Roma. Y de tal manera

Cataphrygas y Antropomorphitas, herejes.

Pelagio heresiarcha. Celestio, y Iuliano heresiarchas. *24. q. 3. ca. penul.*

Predestinados herejes

Entrada de los Godos en Italia.

Radagaysso. Halarico, Godos.

Saul Iudio Capitan.

Los Godos tomaron a Roma.

Roma ſaqueada por los Godos.

manera la puſo en aprieto, que la entro y ſaqueo: executando en los miſeros Romanos grandes crueldades. Aun que por edicto publico mando, que ninguno de los ſuyos fueſſe oſado de injuriar a ningun enemigo que ſe acogieſſe a los templos de los Chriſtianos: y principalmente al del Apoſtol Sant Pedro. Por eſta maldad que Stilicon cometio, irritando a Halarico, le mando matar el Emperador Honorio: pero fue tan deſcuydado, que no puſo en ſu lugar a quien baſtaſſe para reſiſtir la furia de los Godos. Los Gẽtiles (que toda via auia muchos por todas las ciudades de Italia, y dentro de Roma) blaſphemauan de nueſtra ſagrada Religion: diziendo, que aquella plaga y captiuidad de la ciudad de Roma y de todo el imperio, y las calamidades y deſaſtres que en aquellos dias auian ſuccedido en el mundo, las embiauan juſtamente los Dioſes, en caſtigo de la ſubuerſion y ruyna de ſus templos: y por auerſe dexado ſus ſacrificios, y las fieſtas circenſes, y otras diuerſas maneras de ſeruicios y honras que ſe les ſolian hazer. Deſta blaſphemia, tomo el doctiſſimo Auguſtino occaſion para eſcriuir aquel famoſiſsimo libro, lleno de grandiſsima erudicion y doctrina, aſsi prophana como ſagrada, al qual el llamo de la ciudad de Dios. Y no contento con eſcreuir el, y con prouar por inuencibles exẽplos y razones, que nunca el mundo auia tenido menos deſaſtres que deſpues que la doctrina y ley de CHRISTO ſe recibio en el: mando el ſancto Doctor a Paulo Oroſio nueſtro Eſpañol, y ſu familiar, hombre muy docto en letras humanas, que eſcriuieſſe los ſiete libros de la Hiſtoria Romana. En los quales, copioſa y muy elegantemente (diſcurriendo por todas las guerras, tumultos, calamidades, y deſaſtres, ſuccedidos en el mundo, dẽde que Dios nueſtro Señor le hizo de nada, haſta en los tiempos en que eſtos dos Sãctos y muy Doctos varones Auguſtino, y Oroſio eſcriuieron) ſe mueſtra clara y palpablemente, como nunca entre los Gentiles faltarõ guerras: y como las mas crueles y enſangrentadas fueron las que el pueblo Romano tuuo conſigo meſmo, y con las otras gentes y naciones, en tiempo quando con mayor cuydado y Religion ſe honrauan y adorauan en Roma los meſmos Dioſes. Y que ſi algun buen ſucceſſo tenian aquellas guerras, venia de mano de nueſtro Dios, que queria pagar a los Romanos en eſta vida con bienes temporales, algunas virtudes heroycas que en ellos auia: que no era razon que quedaſſen ſin premio: pues en la otra vida auian de padeſcer penas eternas, en caſtigo de la Idolatria, y de las abominaciones que cada dia cometian. Son aquellos dos libros, el de Ciuitate Dei de Auguſtino, y la Hiſtoria de Paulo Oroſio, tan excellentes y dignos de ſer leydos, que no me pareſcio paſſar ſin encareſcerlos: y a mi pareſcer, el que tomaſſe trabajo de traduzirlos en nueſtra lengua Caſtellana, haria vna coſa loable, y de mucho fructo, para los que no ſabẽ Latin: y por ventura lo hare yo algun dia, ſiendo Dios ſeruido de me dar fuerças pa ello. Tomoſe la ciudad de Roma por Halarico, primero dia de Abril, del año de ſu fundaciõ de mil y ciẽto y ſeſenta y quatro, y de nueſtra Redempcion corria el año dꝫ quatrociẽtos y doze. No ſe hallo en Roma el bienauẽturado Papa Innocencio el dia q̃ los Godos la entraron: y (como dize Oroſio) quiſo Dios hazerle aquel fauor, de q̃ no vieſſe maltratar ſu pueblo: y ſaco le de Roma, como ſaco a Loth dꝫ Sodoma para deſtruyrla. Eſtaua entõces Innocẽcio en Rauena, en compañia del catholico y poco afortunado Emperador Honorio. Llamole poco dichoſo, porque nunca le faltaron trabajos: aſſi en vida de ſu hermano Archadio,

Año 412.

Cõstãtino, Constãcio, Maximo tyranno.

dio, como despues en compañia de Theodosio el Segundo su sobrino, que succedio en lugar de Archadio su padre. En Francia y Bretaña, se le reuelarõ Constancio, Constante, Maximo, y otros tyrannos. A los quales todos, aunque con mucha difficultad, vencio y mato por mano de sus Capitanes. Tuuo se creydo que fue castigo de Dios, y açote venido de su mano, esta calamidad que Roma padescio, por sus peccados. Y dizen que al tiempo que Halarico yua furioso y ayrado contra ella, le salio vn Ermitaño Sancto varon al camino, y le dixo, que se acordasse que era hombre: y que templasse el enojo que lleuaua, o se tornasse. A lo qual Halarico respondio: Padre, no es en mi mano boluerme: porque no falta quien me fatiga, y me da priessa, que vaya y destruya a Roma. Florescia en estos tiempos en Cõstantinopla en sanctidad y doctrina el sancto varon, y Obispo de aquella ciudad Iuan Chrysostomo, que por su grande eloquencia, se llamo assi. Que tãto quiere dezir Chrysostomo, como boca de oro. Mientras el Emperador Archadio viuio, fue grande el fauor que Chrysostomo tuuo en el: pero el era tã libre en el reprehender, y tan aspero en castigar los delictos de los Clerigos y legos, que de los vnos tenia muchos enemigos, y de los otros muy pocos amigos. El principal competidor que tenia era Theophilo, gran priuado de la Emperatriz Eudoxia: la qual queria estrañamente mal a Chrysostomo por su libertad y aspereza. Tanto que por vengarse del, y hazer fauor a Theophilo, ella le desterro de Cõstantinopla, y le depuso de hecho de su Iglesia. Y porq̃ sabia que Innocencio auia de tener a mal aq̃lla osadia y rigor, ella le escriuio luego vna carta: dando le algunas desculpas, y cargando grandes occasiones de lo hecho contra Chrysostomo. El Papa Innocencio no quiso admitir el descargo de Theophilo, ni de la Emperatriz: antes descomulgo a ella, y al Emperador: y escriuio luego a Honorio, rogando le hiziesse juntar vn Concilio de los Obispos Occidentales. Holgo Honorio dello de buena gana: y pidio al Papa, le diesse algunos Obispos, para que como Legados suyos fuessen a tratar con Archadio del negocio. Hizo lo Innocencio con diligencia, y los Obispos que fueron a Constantinopla, lleuaron cartas de Honorio para su hermano. En las quales le rogaua, tuuiesse por bien de que aquellos Padres que alli yuan, se juntassen con los Obispos Oriẽtales a Concilio: y que todos juntos conociessen de la causa de Chrysostomo: y si le hallassen sin culpa, le mãdasse restituyr en su Iglesia. Archadio rescibio las letras, y trato no muy bien a los mensajeros dellas. Y al fin, como la Emperatriz mandaua mas que no el: y como los juezes del negocio estauan sobornados por ella, huuieron de confirmar la sentencia y deposicion del sancto varon: y tornaron a desterrar le de nueuo, y de ay a pocos dias murio en el destierro. El dia de su sancta muerte, mostro bien nuestro Señor quãto auia sido deseruido cõ la injuria d̃ su sieruo: y en vengança della, cayo del Cielo en Cõstantinopla vn muy terrible y nunca visto granizo: el qual derribo muchas casas, y hizo grandissimo daño en la ciudad y fuera della. Y dentro de veynte dias murio la cruel Emperatriz, Eudoxia. Tenemos deste sancto Pontifice Innocẽcio muchas Epistolas, llenas d̃ sancta y muy saludable doctrina: delas quales resultã algunos Decretos suyos. En vno declaro ser solo el Obispo y no otro Sacerdote ninguno, el verdadero ministro del Sancto Sacramento de la cõfirmacion: y el que puede consagrar Chrysma, para que con ella el Sacerdote haga la vnction a los baptizados. Declaro ansi mesmo, ser vno de los Sacramen-

Sant Iuan Chrysostomo.

Eudoxia emperatriz

Innocencio primero excomulgo al Emperador.

De consecrat. dist. 4. c. de presbyteris. 95. distin. ca. Illud.

Chrisma cõsagra solo el Obispo.

Extrema vnction y su ministro.

mentos de la ley de gracia la Extrema vnction: y que el proprio ministro della es el Sacerdote: y ni mas ni menos el Obispo. Como quiera que ninguna cosa que el simple sacerdote puede hazer, dexa de poder la hazer el Obispo, como superior en grado: aunque ay muchas cosas que las puede hazer el Obispo, y no el Sacerdote. Otros muchos Decretos y sanctas instituciones resultan destas cinco cartas, las quales yo aqui no pongo, por ne me detener. En Toledo se celebro en estos dias el Concilio segundo Toletano: y estando los Padres ayuntados a el, recibieron vna carta de Innocencio, en la qual reprehende algunos abusos que auia en España en aquellos tiempos, en el consagrar los Sacerdotes. Hizo se tambien en los mesmos dias el Concilio Carthaginense Sexto, y el Mileuitano. Los Obispos Africanos escriuieron a Innocencio, auisando le de que auian condemnado los errores de Pelagio. Torno les el a escriuir dando les las gracias por el buen zelo que tenian, y confirmo lo determinado en su Concilio, condemnando de nueuo a Pelagio y sus errores. Confirmo tambien el otro Concilio Mileuitano, que se celebro en la Isla de Malta. Edifico Innocencio en Roma vn templo en honra de los gloriosos Martyres Geruasio, y Prothasio (con los bienes de Vestina matrona Romana, la qual le hizo su heredero) y puso en el muchos vasos de plata y de oro, muy ricos, y doto la Iglesia de muchas y muy ricas possessiones: es titulo de Cardenal y llama se de Vestina. Hizo quatro vezes ordenes en el mes de Deziembre. Ordeno treynta Presbyteros, doze Diaconos, y cincuenta y quatro Obispos. Finalmente, despues de auer regido la Iglesia Romana sanctissimamente, quinze años, y dos meses, y veynte y cinco dias: passo desta vida a la eterna, en veynte y

Concilio Toletano segundo.

Concilio Carthaginense VI. Concilio Mileuitano.

Innocencio primero edifico vn templo.

cinco dias del mes de Iulio, del año del Señor de quatrociétos y veynte y dos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el mismo templo donde Anastasio su predecessor. Es contado en el numero de los sanctos Confessores: y con mucha razon, por la sancta vida que hizo. En tiempo deste Sancto Pontifice, los Iudios (viendo que su ley se yua ya desuanesciendo, y menoscabando casi de todo punto: y que la Religion Christiana cada dia se yua ensanchando por el mundo) mandaron a dos Rabis de los mas sabios que se pudieron hallar, que compusiessen vn libro de toda su ley, muy larga y copiosamente declarada. Lo qual ellos hizieron con grande diligencia, y al cabo ya de muchos dias, sacaron vn libro mayor diez vezes que la Biblia, lleno de cient mil mentiras, y de questiones inextricables. Llamaron le Talmud: y pusieron entre si pena de muerte, contra todos los que no creyessen lo contenido en aquel libro: aunque auia muchas cosas que repugnauan a naturaleza, y a su mesma ley, escripta por Moysen. Confirmo Innocencio vltimamente el Decreto de Syricio, acerca de la continencia de los Clerigos, segun se dixo arriba en la vida del Papa Lucio. Y en el segundo año de su Pontificado aprouo, y confirmo la regla que Sant Augustin tenia dada a los Ermitaños que con el viuian en religion. Tuuo Innocencio amistad muy grande con Augustino: y concedio a su orden indulgencias, y priuilegios, con facultad para que pudiessen edificar Ermitas. Persiguieron esta sancta religion de los Augustinianos terriblemẽte Petiliano heresiarcha, y los herejes Circunceliones, pero defendio se tambien el mesmo Augustino, quanto se puede ver en los libros que escriuio contra Petiliano, y principalmente en el capitulo quarenta, del libro tercero, y en la exposicion del Psalmo. 132.

Año 422.

Innocencio. I. sancto Confessor.

Talmud los Iu[dios]

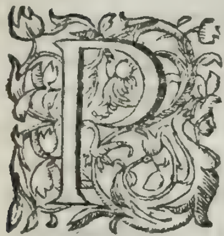
82. dist. Proposuisti.

Regla [de] S. Augu[stin] aproua[da]

Capitulo

Capit. x. En el qual se contiene la vida de SOZIMO, Pontifice Romano.

43. P.



OCOS años antes que faltasse desta vida el muy sancto Pontifice Innocencio, por muerte del Emperador Archadio, reynauan ya solos en el Oriente Theodosio su hijo: y aca en el Occidente Honorio su tio. En cuyo Imperio (por muerte del Papa Innocencio) fue puesto en la silla Pontifical SOZIMO solo deste nombre hijo de Habrahamo, Griego de nacion. Estauan (quando Sozimo començo su Prelacia) muy rebueltas todas las Prouincias Occidentales, con las guerras que Honorio tenia cõ los Barbaros Godos, Vandalos, Hunnos, y Visogodos en Italia y España, con los Francos y Burgundiones en los Gallias: y con Bonifacio su capitan, en Africa. El successo de las quales breuemente dire, para claridad de lo que yo soy obligado a cõtar. Despues de la muerte de Archadio, todas estas Prouincias que dixe se desmẽbraron del Imperio Romano: y quedaron en poder destas gentes Barbaras: de tal manera que (como adelãte mas en particular se dira) el mundo hizo tan notable mudança, que no quedo en el cosa que no se alterasse. Las Prouincias mudaron los nombres: las gentes la manera de viuir, y las lẽguas y gouierno: y dõ de solia auer Capitanes, o Proconsules que las regian, succedieron Reyes, que (sin reconoscer al Imperio Romano superioridad ninguna) vsurparon para si el señorio de las tierras que ganarõ por sus manos. En este medio tiempo nuestro Pontifice Sozimo, attendia mas a sus negocios spirituales, que no a cosas prophanas. Ordeno q̃ el Diacono mientras el Sacerdote celebrasse, tuuiesse sobre el hõbro y mano yzquierda vna toualla, o paño de lino. Instituyo la bẽdicion del Cirio Pascual, q̃ oy vsa la Iglesia en el Sabbado sancto. Mãdo que los clerigos se guardassen de beuer vino, y de banquetear en publico. Item, q̃ ningun esclauo pudiesse recebir orden sacro. Encarescio mucho la obseruancia de los estatutos antiguos de los sanctos Padres: diziẽdo, que aun el summo Põtifice no los deue, ni puede alterar sin grande causa. Dos Epistolas tenemos de Sozimo en el volumen de los Cõcilios, en la vna reprehende a los que ordenan muchos clerigos sin consideracion. Y cierto pusiera aqui sus palabras que son muy notables, sino temiera la prolixidad. Vna cosa cuenta Sigiberto q̃ acaescio en cierto Iglesia de Italia en tiempo de Sozimo, que no me parescio passar sin contarla: porq̃ de tan breue Pontificado, como el suyo auia poco q̃ dezir. Ciertas Iglesias de Italia, por descuydo, erraron el Computo y letra Dominical, y el Cielo solar, de donde se toma la cuenta para sacar el dia en que se deue celebrar la Pascua de Resurrectiõ. Y como el cuento yua errado, pensaron q̃ aquel año auian de celebrar la Pascua a veynte y cinco de Março: y su proprio dia era a veynte de Abril. En vna destas Iglesias (que no dizen qual era) se veya en cada año vn milagro muy grande, q̃ el Sabbado sancto manaua copiosamẽte vna fuente en la Iglesia: la qual se bendezia, y con su agua se hazia el Baptismo general: que (como ya dixe) en la primitiua Iglesia se hazia solas dos vezes en el año. Hauiendo pues en aquella Prouincia ayunado ya los dias de la Quaresma, el Sabbado vispera de la fiesta que pensauan celebrar, junto se el pueblo como solia, esperando a que el agua manasse. Y falto aquel dia, con grande admiracion y tristeza de todos,

Theodosio II. Emperador Oriental.

Sozimo Griego.

Frãcos, Burgũdiones. Bonifacio tyranno.

Cirio Pascual instituyo Sozimo.

Clerigos q̃ no beuan vino en publico.

c. Contra statuta. 25. q̃. 1. 59. distin. quæ ecclesiasticis. 9. distin. in singulis.

Milagro grande sobre la celebracion de la Pascua.

dos, que no ſabian que fueſſe la cauſa de aquella nouedad. Deſpues el Sabbado adelante a diez y nueue de Abril (quando era el verdadero dia de Paſcua) mano la fuente en grandiſſima copia: y mirando en el negocio, cayerõ en la cuenta del yerro que trayan en el Cõputo: y emendarõ le para adelãte. Author graue es el que lo cuẽta, y por eſſo me atreui yo a ponerlo aqui: aunque de mala gana ſuelo cõtar milagros q̃ no ſon muy ſabidos: por el peligro de no ſer tenido por amigo de nouellas y cuẽtos que no ſeã muy aueriguados. Eſtaua (boluiendo a nueſtro propoſito) en aquellos dias muy fauoreſcida, y diuulgada la heregia de Pelagio por toda la Prouincia de Africa: tanto, que para remedio, fue meneſter que ſe cõgregaſſe el Cõcilio Carthaginenſe ſeptimo, enel qual ſe juntaron dozientos y diez y ſiete Obiſpos: y el Papa Sozimo embio a el por ſus Legados a Fauſtino Obiſpo, y con el otros dos Sacerdotes Romanos, para q̃ preſidieſſen en el Concilio: o alomenos aduertieſſen a los Padres del que no podian ſin authoridad del Summo Pontifice Romano hazer Concilio ninguno, en que trataſſen del eſtado vniuerſal de la Igleſia Chriſtiana. Los Cõciliares diſputaron de las heregias, y condenaron de nueuo a Pelagio: y hizieron otros algunos Decretos, ſiguiendo en todo las piſadas y determinacion del Concilio Niceno: y embiaron con los miſmos Legados a Sozimo la relaciõ de lo que auian hecho, para que lo aprouaſſe. El Pontifice (viendo que todos los Canones del Concilio erã Catholicos y ſanctos) dio les authoridad: y cõ eſto quedo por todo el mundo abominada, y aborreſcida la blaſphemia de Pelagio. Duro le poco a Sozimo la vida en el Põtificado, porque no paſſo de vn año, y dos meſes, y onze dias. Y aſſi no tuuo tiẽpo para celebrar ordenes mas de vna ſola vez, y en ella hizo diez Sacerdotes,

Concilio Carthaginẽſe. VII. de 217. Obiſpos. Fauſtino Obiſpo legado de Sozimo.

tres Diaconos, y ocho Obiſpos. Fue ſepultado ſu cuerpo en la Igleſia de Sant Laurẽcio en la via Tiburtina. Murio (ſegun la cuenta que lleuamos) en el año del Señor de quatrocientos y veynte y tres. Otro decreto de Sozimo tenemos por el qual reprehende a los Obiſpos, que por tener muchos clerigos ordenã a los que no lo mereſcen, ni tienen letras para ſer ordenados. Aprouo Sozimo la regla de S. Auguſtin, y dio facultad a los ermitaños para que pudieſſen predicar la palabra de Dios libremente por todo el mundo.

Año. 423.

Capit. xj. En el qual ſe contiene la vida de BONIFACIO. I. Pontifice Romano.



ONZE dias deſpues de la muerte del Papa Sozimo, fue collocado en la ſilla Pontifical BONIFACIO primero deſte nombre, natural de Roma, hijo de Iucundo ſacerdote Romano. En cuya electiõ huuo tantos alborotos y eſcãdalos, quantos nunca antes del ſe auian viſto en Roma. Porque entre el clero Romano (aquien entõces perteneſcia la electiõ) y el pueblo (que ſolia dar ſu aprobacion) huuo diuiſion muy grande: y no ſe pudiendo concertar, ſe partierõ en dos vandos. El vno de los quales ſe congrego en la Baſilica de Iulio, y el otro en la Cõſtantiniana, que es ſant Iuã de Letran. Los de la Iulia (q̃ eran mas en numero, y mas calificados) eligierõ a Bonifacio, y los de ſant Iuan a Eulalio. Los vnos y los otros adorarõ ſu Pontifice: y ellos ſe tuuieron por tales: y aſſi huuo entonces la tercera Sciſma en la Igleſia Romana. Eſtauã a la ſazon el Emperador Honorio y Placidia ſu her-

44. Põ.

Bonifacio I. Romano.

Tercera ſciſma en la Igleſia Romana. Eulalio Antipapa.

su hermana en Milan de assiento: y como supieron lo que en Roma passaua, parecio le a Placidia que para remediar lo conuenia echar de Roma a los dos competidores, y hizo se luego ansi por mandado de Honorio. Estuuieron en el destierro siete meses: y al cabo dellos fue confirmada la election de Bonifacio en vn Concilio de 252. Obispos, y Eulalio priuado como Antipapa: diosele el Obispado de Nepe. Hizo el Emperador entonces vna ley (que la tenemos oy canonizada enel Decreto) por la qual se determina, que si por caso cõ temeridad y competencia delos Electores se nombraren dos Pontifices juntos, ni el vno, ni el otro lo pueda ser: sino que de nueuo los electores tornen a hazer la tal election. Como se aya de entender este decreto, no es mio de tratar en este lugar. Instituyo Bonifacio, que ninguna muger aunque sea consagrada Monja, pueda tocar los corporales, ni la Palia dõde se consagra el sanctissimo cuerpo de nuestro Señor, ni pueda poner el encienso que se ha de offrecer enel sacrificio. Item q̃ ningun sieruo, ni otra persona q̃ este obligada a seruidumbre, por deuda, o por otra razon alguna q̃ baste a quitarle la total libertad, no pueda ser recebido al sacerdocio, ni a otra orden clerical. Hizo Bonifacio vn oratorio muy deuoto, enel cimenterio de la sancta virgẽ Felicitas: y adorno de marmol su sepulcro de la mesma virgen: y dio le Calices, y vasos de plata muy ricos y costosos, para el seruicio del altar. La cosa mas celebre y notable que acontescio enel Pontificado de Bonifacio, fue la muerte del glorioso cõfessor Hieronymo, fuente de toda sciencia y dechado de sanctidad. El qual (despues de auer trabajado en la viña del Señor, por espacio de cincuenta y cinco años, con vigilias y ayunos, enseñando y escriuiendo, y confundiendo todas las heregias de su tiempo) vino a tãta flaqueza y cõsumpciõ, por el continuo trabajo y estudio, que no podia en la cama menear se de vn cabo a otro: y para poder lo hazer tenia el sancto Doctor y venerable viejo vn cordel colgado de que se asia. Murio cargado de dias, y en buena y sanctissima vejez, de edad de nouenta y vn años. Dexo el mundo lleno de incomparable doctrina, y eloquencia: la qual (a juyzio de muchos hombres doctos) no fue en el menor que en Cicerõ, o en Lactancio Firmiano. Biẽ quisiera tener yo algo de su facundia para poder alabar en parte sus grandes virtudes: pero dexar lo he por ser carga de otros ombros que los mios. Lo dicho baste por agora, para que qualquiera hõbre amigo de letras, se afficione a tener deuocion a este glorioso sancto. La religion y orden q̃ oy floresce en la Iglesia Christiana, con el nombre de sant Hieronymo, ha tenido diuersos principios, y acrescentamientos. Porque no se puede negar, sino q̃ viuio sant Hieronymo vida solitaria junto a Bethleem, adõde Cyrillo Patriarcha de Hierusalem le dio el sitio para q̃ edificasse vn monasterio, en el qual viuio en cõpañia del sancto varõ Eusebio Cremonense, y de otros hombres religiosos en habito de ermitaño, y de sus discipulos, se fue propagando su orden por algunos años. Deuio se de perder con el tiempo su manera de viuir, hasta que en los tiempos de Gregorio. XI. reynando en España dõ Alõso XI. vinieron de Italia al Reyno de Toledo, dos ermitaños sanctos varones: con cuyo exemplo se conuertieron a vida religiosa, don Alonso Pecha Obispo de Iaen, y Pero Fernandez Pecha su hermano, y Hernan Iañez canonigo de Toledo (que siendo electo Arçobispo no quiso serlo) y con ellos otros muchos hõbres nobles y de mucha suerte. Los quales todos pidieron al Papa Gregorio. XI. les diesse habito y regla debaxo del nombre de ermitaños

Placidia hermana de Honorio.

c. Si duo. dist. 79.

Muerte de sant Hieronymo.

Ordẽ de S. Hieronymo.

de S. Hieronymo. Dio les Gregorio la regla de S. Augustin, cõ el nombre y habito que oy traen. Confirmo se la orden en el tercero año del Põtificado de Gregorio. XI. dia de S. Lucas Euangelista. La orden q̃ llamã delos Isidros (q̃ tambiẽ es de S. Hieronymo) fue instituyda de ay a cinquẽta años, en tiẽpo de Martino. V. por fray Lope de Olmedo, hijo de la casa de Guadalupe: el qual saco de las obras de S. Hieronymo vna regla, q̃ anda en el quarto tomo de sus obras. Y con algunos que le quisieron seguir, cõ authoridad Apostolica, fundo algunos monasterios en Italia, q̃ se llamã Isidros, o de la congregacion de fray Lope. De los primeros ay en España muchas y muy insignes casas: y principalmente ay quinze, q̃ se llamã Reales: de las quales se espera q̃ sera la mejor, la q̃ el Rey don PHILIPPE labra agora en el Escurial, como a baxo se dira. Ay y ha auido en esta ordẽ muchos hõbres señalados, q̃ por breuedad no se ponẽ aqui sus nõbres no passando en silencio al religiosissimo fray Hernando de Talauera, primer Arçobispo de Granada. Poco despues de la muerte del sancto Confessor Hieronymo passo desta vida el Catholico Emperador Honorio en Rauena, acabando de hazer alli las fiestas tricẽnales de su Imperio, segũ la costumbre de los Emperadores antiguos: q̃ soliã siempre celebrar el año decimo de su Imperio: y hazer grãdes fiestas y representaciones, de diez en diez años. Por muerte de Honorio, se altero grãdemente el Imperio Occidental: porq̃ como el no dexo hijos, vn capitan suyo llamado Iuan, tyrãnizo el Imperio, y le tuuo algunos años: hasta q̃ con el fauor de Theodosio segũdo Emperador Oriental, fue restituydo en el Imperio Valentiniano tercero su primo, hijo de Constancio y de Placidia su tia. Las muchas guerras que en estos tiẽpos passarõ: y como los Frãcos y Burgundiones se apoderarõ de Frãcia (que entõces se llamaua Gallia) y los Sueuos, Alanos, y Godos occuparõ nuestra España, y los Vãdalos, a Africa, yo no soy obligado a cõtarlo, porq̃ seria nũca acabar: y meterme en cosas fuera de mi proposito: y sobre todo seria trabajo escusado, pues lo tenemos en Español escripto con mucha claridad y verdad, por muy gẽtil y elegãte estilo, por el Magnifico y docto cauallero Pero Mexia, en las vidas destos Emperadores, al qual en todo me remito. En el Põtificado de Bonifacio, se celebro el octauo Concilio Carthaginense, en el qual se hallarõ treynta y ocho Obispos, y se determinaron algunas cosas, q̃ pertenescian mas al estado q̃ la Iglesia Christiana tenia en aquellos tiẽpos q̃ no al de agora. Hallarõ se en aquellos dias las sanctas reliquias de los gloriosos martyres Stephano, Gamaliel, y Abibõ. Florescierõ muchos varones señalados en letras, como Eutropio discipulo del grãde Augustino, y otros q̃ no cuẽto. En vna vez q̃ Bonifacio hizo en Roma ordenes, cõsagro treynta y seys Obispos, treze Presbyteros, y seys Diaconos. Murio en Roma a veynte y cinco de Octubre del año de nuestra Redẽciõ đ quatrociẽtos y veynte y seys, auiẽdo sido Papa tres años, y ocho meses. Su cuerpo fue sepultado, junto a las sanctas Reliquias de la bendita virgen Felicitas, en vn Cimenterio suyo en la via Salaria.

Ordẽ de los Isidros.

Fiestas Imperiales de diez en diez años.

Iuan tyranno. Valentiniano Emperador. Occidental.

Concil. Carthanense. de treynta y ocho Obispos.

Eutropio.

Año 426.

Cap. xij. En el qual se contiene la vida de CELESTINO. I. Pontifice Romano.



LVEGO que falto desta vida el loable y sancto Põtifice Bonifacio, algunos de los amigos y apassionados đ su antiguo competidor Eulalio, procuraron hazer le Papa: mas

45. Pontifice.

mas el (como algunos dizen) de enojo y desden que tenia de auer sido vencido de Bonifacio, o (como yo mas creo) por que como discreto y prudente menosprecio el Pontificado, por seruir a Dios en religion, no consintio, que se tratasse de su negocio: y assi fue puesto libremẽte enel throno Pontifical, CELESTINO primero delos ansi llamados, natural de Roma, o (segun algunos dizen) de Campania: hõbre sanctissimo, y de muy grande bondad y exemplo. Eran ya pacificamente Emperadores los dos primos Theodosio segundo y Valentiniano tercero hijo de Placidia. Porque Bonifacio capitan famoso auia vencido y muerto al tyranno Iuan. Rebelo se despues Bonifacio (que fue grande amigo de sant Augustin) y passaron entre el y el famosissimo capitan Ecio, grandes batallas y recuentros. De las quales resulto, que Bonifacio huuo de pedir socorro alos Vandalos, que teniã su assiento en España en el Andaluzia: y ellos passaron en Africa en fauor de Bonifacio. Y por la buena diligencia de Genserico su Rey, en pocos lances se apoderaron de aquella prouincia. Puso Gẽserico cerco sobre la ciudad de Carthago, y tomo la: y despues sitio a Bona, adonde a la sazon era Obispo el sancto doctor Augustino. Al qual nuestro Señor lleuo para si, durante el cerco, porq̃ no viesse las muchas muertes, y crueldades que los Vãdalos executarõ despues en sus ciudadanos, tomãdo y saqueãdo la ciudad. Miẽtras estas y otras guerras passauan en el mũdo, la Iglesia Christiana en lo Spiritual tenia paz y sossiego. Porq̃ todos los herejes estauan ya condẽnados: y solo entre estos barbaros Vãdalos, Alanos, Sueuos, Frãcos y Godos se professaua publicamẽte la heregia de Arrio: pero no de manera que la defendiessen cõ rigor, como despues lo hizierõ. El Papa Celestino entretanto entendia en el gouierno de su Iglesia: y en augmentar el culto diuino. Mãdo que antes q̃ la Missa se comẽçasse, cantassen los clerigos todo el Psalterio de Dauid, repartiendo todos los ciento y cincuenta Psalmos en el Introito, y en otras partes de la Missa porque antes del, en el Euãgelio comẽçauã, y luego se dezia la Epistola, y con estas dos cosas se acabaua la Missa de los Catechumenos que aũ no eran baptizados, y luego se començaua la Missa delos fieles ya baptizados, en la qual se hazia la cõsagracion. De dõde se ha de entender, que antiguamẽte se deziã dos Missas, y eran dos la q̃ agora llamamos vna. Los Catechumenos, que aprendiã nuestra sancta Religiõ, no podiã estar a la cõsagraciõ, saliã se al Ofertorio: daua seles la bendiciõ: que dauan los ya Christianos asta el fin: y con la otra bendicion se yuan a sus casas, y no sin ella. Los baptizados eran obligados a oyr entrãbas Missas (como lo dispone el Cõcilio Agathẽse) en los Domingos y dias festiuos. Y cõforme a esto, deuen notar los Sacerdotes, que pues ya no ay Catechumenos en la Iglesia Christiana, tãpoco ay necessidad de q̃ el Sacerdote de bendiciõ a la offrenda: pues no se ha de salir nadie hasta que las Missas se acabẽ. Guardo se en la Iglesia por muchos dias esta institucion de Celestino, de dezir los Psalmos de Dauid en la Missa. Despues, como la deuociõ se fue enfriãdo, por euitar aquella prolixidad, tomo se por introito de la Missa vn verso de alguno delos Psalmos. Y tras la Epistola, el Gradual que llamamos Respõso tambiẽ es verso de Psalmo de Dauid. Sigue se luego tras el Euangelio la Offrenda: y tras la Communiõ la Communicanda que se tomaron ansi mesmo del Psalterio. De suerte que podemos dezir, que en tiempo de Celestino se vsauan estas partes de la Missa, Introito, Gradual, Tracto, Offertorio, y communicanda. Ordeno tambien las Collectas y Oraciones que en la Missa dezimos el Alleluya

Celestino primero Romano.

Ecio capitan.

Genserico Rey de los Vandalos.

Murio sant Augustin.

Psalterio se cantaua antes de Missa.

Missa delos catechumenos.

Missa delos Baptizados.

De consecra. dist. 1 c. Missas.

Introito.

Gradual.

Offertorio en la Missa.

Communicanda.

Collectas en la Missa ordeno Celestino. I.

Alleluya.

ſuya que en ella dezimos, inſtituyo la S. Hieronymo, imitãdo a la Igleſia de Hieruſalem: adonde ſe vſo primero que en otra ninguna. Mãdo tambiẽ Celeſtino, que el Sacerdote antes de començar la Miſſa dixeſſe con la Confeſsion general el Pſalmo de Dauid q̃ comiença, *Iudica me Deus*. Tenemos deſte ſancto Pontifice dos cartas, que eſcriuio a los Obiſpos de Francia. En la primera, ſiguiendo las piſadas del Papa Innocencio Primero, condẽna de nueuo los errores de Pelagio. Contiene eſta carta nueue Capitulos, en los quales doctiſſimamente diſputa y prueua otras tantas concluſiones Catholicas, cõtra los errores ya dichos. En la ſegunda carta reprehende aſperamente a los ſacerdotes Franceſes, de muchos abuſos y ſuperſticiones que vſauan en el veſtir, y en otras coſas. Y al cabo los exhorta, que ſi ſe quieren differenciar de las otras gẽtes, ſea en la buena vida y cõuerſacion, y no en el habito ſolamente. Manda les que a ningũ peccador (por malo que aya ſido) nieguen la Cõmunion y penitencia en el articulo de la muerte. Eſtãdo la Igleſia eneſta quietud y ſoſſiego, el demonio nueſtro aduerſario reſuſcito otro nueuo error y blaſphemia, contra la diuinidad de nueſtro Señor IESV CHRISTO, por boca de Neſtorio Obiſpo de Cõſtantinopla. Cuya peruerſa y abominable opinion altero en gran manera la Igleſia Chriſtiana. Procurarõ luego Celeſtino y otros ſanctos Doctores, poner remedio en extirpar la de la Igleſia. Y no le hallando mejor q̃ el ordinario: negocio el Põtifice cõ el Emperador Theodoſio Segundo, que hizieſſe cõgregar vn Cõcilio general: lo qual Theodoſio hizo de buena gana. Celebro ſe por doziẽtos y mas Obiſpos, en la ciudad de Epheſo preſidiendo en el, en nõbre de Celeſtino el doctiſſimo varon Cyrillo Obiſpo de Alexãdria. Decretaron ſe en eſte ſancto Cõcilio treze Canones y condemnando, y anathematizando la impiedad y blaſphemia de Celeſtio, y Neſtorio determinaron, q̃ attento q̃ CHRISTO nueſtro Señor dẽde el inſtante de ſu cõcepciõ auia ſido juntamente Dios y hõbre: y auia naſcido del vientre virginal de ſu glorioſiſſima madre, trayendo cõſigo en vn meſmo ſuppueſto dos naturalezas (la diuina q̃ ab eterno tenia, y la humana que tomo de la meſma madre) le conuenia a la Sacratiſsima Virgẽ Maria ſu madre, el nõbre y titulo de madre de Dios: y le quadraua eſte glorioſo nõbre Griego Theothocos: que en Romãce es lo meſmo q̃ madre de Dios. Y que por communicacion de los Idiomas, ſe puede cõ verdad dezir, que Dios es hõbre, y el hombre es Dios. Celebroſe eſte ſancto Concilio. 41. años deſpues del de Conſtantinopla. Es el tercero de los famoſos que ſe han celebrado en la Igleſia Chriſtiana: contando por el primero y mas principal, el Niceno, y al Cõſtantinopolitano por el ſegundo en authoridad: la qual tienen grandiſsima. Inficionarõ ſe con la heregia de Neſtorio algunas Prouincias: y principalmente la Iſla de Bretaña, que oy ſe llama Inglaterra: a la qual el Papa Celeſtino, como buẽ Paſtor, embio luego al ſancto Obiſpo Altiſiodorẽſe Germano. Por cuya predicacion, los hereges ſe conformaron con la determinacion del Concilio Epheſino. La otra parte deſta Iſla de Bretaña que ſe llama Eſcocia, aun que antes auia ſido enſeñada en la Religiõ Chriſtiana, eſtaua ya caſi de todo pũto oluidada: y deſſeauã los Eſcoceſes ſer enſeñados en ella cumplidamente. Para lo qual Celeſtino les embio al ſancto Perlado Paladio: y deſpues a Sant Patricio, ſobrino del glorioſo cõfeſſor y Obiſpo ſant Martin. Por cuya induſtria y diligẽcia los Eſcoceſes fueron de todo punto cõuertidos, y enſeñados en la fe Catholica. Allende de todos eſtos ſanctos trabajos, nueſtro ſancto Põtifice Celeſtino, hizo tambien la Ba-

Neſtorio hereſiarcha.
Celeſtio herege.
Cõcilio general en Epheſo de 200. Obiſpos.
Cyrillo Obiſpo.
Nueſtra Señora ſ[e] llama pro[-] priamẽte madre d[e] Dios.
Germano Obiſpo.
Paladio Obiſpo.
Patricio Obiſpo.
Eſcocia cõ[-] uertida a l[a] Fe ſegund[a] vez.

la Basilica Iulia: y adorno la de muy ricos dones y baxilla para el seruicio del altar. En tiempo deste sancto Pontifice, escriuen muchos Authores graues, que acaescio en la Isla de Candia vna cosa notable, y muy estraña. Y fue, que por permissiõ de nuestro Señor, vn Demonio tomo cuerpo fantastico: y persuadio, y hizo creer a todos los Iudios de aquella Isla, que el era su Propheta y Messias, y nueuo Moysen, q̃ venia embiado de Dios, a sacar los de la captiuidad en que estauan: y lleuar los otra vez a la tierra de Promission: passando los la mar de la mesma manera que antiguamente passaron el mar Bermejo, en doze carreras, sin mojarse. Lleuo tras si con esto infinita multitud de Iudios: y quando vio que ya le tenian creydo: salio con ellos por vnas montañas, y por caminos asperos y trabajosos, hasta despeñar los por vnas peñas: adonde los mas dellos se hizieron pedaços: y los que quedaron se conuertieron a nuestra sancta Religion: y el Demonio que los engaño se desaparescio, y nunca mas le vieron. Cosa cierto digna de notar, y que no es fabula. Enestos mesmos dias, escriuen algunos, que Gunderico rey d̃ los Vandalos, tomo la gran ciudad de Seuilla: y executo grandes crueldades, y desacatos en la Iglesia y ministros della: por lo qual nuestro Señor le castigo visiblemente, permitiẽdo que muriesse endemoniado, y rabiando. Heredo le vn hermano suyo, q̃ al principio se mostro Catholico, y despues se hizo, como Iuliano, Apostata. Celebro nuestro sancto Pontifice Celestino tres vezes ordenes en el mes de Deziẽbre: hizo treynta y dos Presbyteros, doze Diaconos, y quarenta y dos Obispos. Y despues de auer sanctissimã, y loablemente administrado la Iglesia Christiana, nueue años, y diez meses, y diez y siete dias, passo desta vida a la eterna, a los ocho dias del mes de Abril, del año de nuestra salud, de quatrocientos y treynta y cinco. Su sancto cuerpo fue sepultado, en el cimenterio de Priscilla, en la via Salaria. Tenemos de Celestino algunos Decretos notables, que por abreuiar, van señalados en la margen.

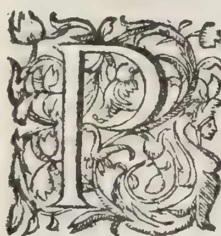
Milagro en los Iudios de Candia.

Gunderico rey Vãdalo tomo a Seuilla.

Año 435.

c. Ordinatos. 59 d. c. Docenª. 61. di. c. Agnouimª. 26. quæst. 9.

Cap. xiij. En el qual se contiene la vida de SIXTO. III. deste nombre, Pontifice Romano.



POR la muerte del sancto Pontifice Celestino fue puesto en la silla de S. Pedro SIXTO, hijo de Sixto, natural de Roma, y fue el tercero de los que han tenido este nombre. Imperãdo toda via en Roma y por todo el Occidente Valentiniano III. hijo de Placidia, y en Constantinopla Theodosio su primo. Estuuo Sixto quieta y pacificamente en su Prelacia, por espacio de año y medio poco mas: hasta que vn mal hombre enemigo suyo llamado Baso, le accuso de vn delicto grauissimo, diziendo que auia corrompido, vna donzella monja llamada Crysogonites. Fue tan infamado y perseguido el innocẽte Sixto, que el Emperador Valentiniano, y el clero y pueblo Romano, no communicauan con el: ni le tenian en la veneracion que por su dignidad se le deuia. El sancto Pontifice, confiado en su innocencia, pidio con grande instancia a Valentiniano que hiziesse juntar vn Concilio en la Iglesia de Sancta Cruz en Hierusalem. Hallarõ se enel cinquẽta y siete Obispos, los quales (hecha diligentissima inquisicion) hallaron estar innocente, y sin ninguna culpa Sixto: y pronunciaron sentencia de excommu-

46. Põ.

Sixto III. Romano.

Baso acuso a Sixto tercero.

2. q. 5. c. Mandastis.

Concilio en Roma de 57. Obispos.

nion contra Baso: echãdo le como a falsario y calumniador del gremio de la Iglesia: con tanto, que en el articulo de la muerte se le pudiesse dar la communion conosciendo en el señales de contricion. El Emperador Valentiniano y Placidia su madre, no se contentando con esta pena, le condemnaron a Baso en destierro perpetuo de Roma: y confiscaron le los bienes, applicando los al fisco de la Iglesia. De donde al desuenturado se le siguio tanta confusion, que dentro de tres meses murio de pura cõgoxa. El sancto Pontifice Sixto, no solamẽte no recibio vengança de su muerte, mas antes con vn exemplo grande de charidad, hizo embalsamar su cuerpo: y con muy honradas exequias, le mando lleuar a la Iglesia de sant Pedro: y tomando le con muchas lagrimas en sus braços, le puso en la sepultura entre los huessos de sus padres. Fue muy sabida por todo el mundo esta persecucion de Sixto, y estando el en ella, antes que en el Concilio constasse de su innocencia, le escriuieron los Obispos Orientales vna carta consolatoria: y el les respondio con vna otra, que oy la tenemos harto elegante y digna de ser leyda. Contiene cinco capitulos muy llenos de doctrina y spiritu Euangelico. En el primero (despues de dar les las gracias por la consolacion y memoria que le embian) los exhorta a que hagan siempre lo mesmo con todos los affligidos. En el segundo, manda que ningun hombre de mala conuersacion, ni tal que su fidelidad y credito no sea muy notoria y conoscida, sea admitido a poder accusar al Sacerdote: mayormente si el tal accusador es de vil condicion. El tercero capitulo aprueua el remedio de la recusacion, para los que tienen el Iuez por sospechoso. En el quarto (conforme al Decreto del Papa Damaso) manda, que el accusador que no prueua el delicto que accusa, sea castigado con la pena del Talion: y se le de la mesma que auia de padescer el accusado si se aueriguara el delicto. En el quinto y vltimo capitulo dize, que si el Obispo accusado quisiere ser juzgado por el summo Pontifice, y appellare para el, se haga en el negocio lo que el Pontifice determinare, y no mas. Reedifico Sixto, y amplio a sus proprias expensas, la Basilica de Liberio, en honra de la Sacratissima virgen Maria nuestra Señora, junto al Marcello de Liuia. Llamo se primero sancta Maria ad Præsepe, y oy se llama sancta Maria la mayor. Este es el templo, que primero edifico Iuan Patricio: y deuio de ser mucho menos sumptuoso que agora quando se começo: y Sixto le puso en la majestad que agora tiene. Lo qual paresce ser ansi, por vna letra que oy dura en el primero arco de la puerta, que dize. *Sixtus Episcopus plebis Dei.* Dio a este templo Sixto muy ricos vasos de plata y oro, para el ornato y seruicio del altar. Doto le de muchas possessiones muy ricas, para sustentacion de los ministros del. Demas de lo que Sixto hizo a su costa, persuadio al Emperador Valentiniano a que hiziesse otro tanto: y a su ruego Valentiniano adorno y reparo muchos templos de Martyres. En el templo de Sant Iuan de Letran, torno a cubrir de plata la techumbre de la capilla, como Constantino la cubrio primero: porque los Barbaros en el saco de Halarico lo auiã robado. Dio a la Iglesia de Sant Pedro vna imagen del Saluador de oro fino, sembrada de muy ricas piedras. Auia en Roma y en otras partes, toda via muchos herejes Pelagianos, de secreto: entre los quales era vn peruerso Obispo Iuliano. El qual auia sido priuado del Obispado por hereje y sabido que andaua secretamente ingiriendo se, y sembrando entre algunos ignorantes la ponçoña de su error, el Papa con gran

Exẽplo de charidad en Sixto. III.

Edifico Sixto tercero, y hizo a Valentiniano que edifica se Iglesias.

Iuliano hereje.

gran diligencia, y por medio de Leon su Diacono (que succedio despues del en el Pontificado) descubrio aquella celada de Iuliano, y le hizo castigar: de tal manera que nunca mas oso parescer, de que el pueblo rescibio grandissimo placer. Fue Sixto el primero que celebro, y mando que en la Iglesia se celebrasse la festiuidad que llamamos Vincula Sancti Petri: y se haze primero dia del mes de Agosto. La causa que tuuo para ello, fue, que la Emperatriz Eudoxia, muger del Emperador Theodosio, hizo voto de visitar la casa sancta de Hierusalem: y yendo lo a cumplir, hallo alla los huessos y Sanctas reliquias del Prothomartyr sant Esteuan. Las quales traxo a Roma: y con ellas las cadenas con que sant Pedro fue preso la primera vez por mãdado de Herodes: quando el Angel le saco de la prisiõ. Estas cadenas se juntaron en Roma con otra con que estuuo el mismo Apostol atado en la vltima prisiõ, quãdo padescio Martyrio en aquella ciudad, por mandado de Neron. En memoria destos trabajos del sanctissimo Apostol, se acordo que se celebrasse aquella festiuidad. Parescio cosa conueniente, que se pusiesse la fiesta primero dia de Agosto: porq̃ aquel dia, entre los Gẽtiles Romanos solia ser celebradissimo, en memoria de la victoria Actiaca, que Augusto Cesar alcanço de Marco Antonio su competidor, y de Cleopatra Reyna de Egypto. Y assi oy es en Roma el mas celebrado con fiestas, y representaciones, y combites, de quantos dias ay en el año. Fue Sixto cũplido de todo genero de virtud: y sobre todo limosnero y charitatiuo. No dexo muchos thesoros quãdo murio a sus herederos: porque todo lo que no gastaua en hazer y reparar templos, lo daua y destribuya entre los pobres. Ordeno en diuersas vezes veynte y ocho Presbyteros, doze Diaconos, y cinquenta y dos Obispos. Y despues de auer gouernado sanctissimamente la Iglesia Catholica, murio de su enfermedad: y fue a recebir en el cielo el premio de sus buenas obras. Duro le el Pontificado ocho años, y diez y nueue dias. Su sancto cuerpo fue sepultado en la via Tiburtina, junto a las sanctas reliquias del glorioso martyr sant Laurencio. Celebraron se en tiempo deste sancto Pontifice algunos Concilios prouinciales de poca importancia. El Regiense de treze Obispos. En el Agathense en Francia se hallaron treynta y cinco. Es Concilio que tiene authoridad: y del ay muchos Canones en el decreto de Graciano, en diuersas materias. Murio Sixto (segun la mas comun manera de contar) en el año de nuestra salud de quatrocientos y quarenta y tres. Otro decreto suyo tenemos, en que se professa, ser defensor de la Republica, como supremo Pastor della.

Leon Diacono Romano. | *La fiestá q̃ se llama vincula Sancti Petri mando Sixto celebrar.* | *Act. 12.* | *Concilio Regiense.* | *Concilio Agathẽse.* | Año 443. | *24. q. 1. Memor.*

Cap. xiiij. En el qual se contiene la vida de LEON primero deste nombre, llamado por sobre nombre el Magno, Pontifice Romano.


COMO estuuiesse vacante la silla de Sant Pedro, por muerte del sancto Pontifice Sixto tercero (cuya vida acabamos agora de contar) no auia nadie a quien de comun parescer de todo el clero se pudiesse mejor encomendar el gouierno de la Iglesia Christiana, que a LEON Diacono Romano por su grandissima doctrina, y singular exemplo. Estauan (quando Sixto murio) en grandissimas compe- 47. P.

Leon Romano Diacono natural de Toscana.

tencias y guerras en Francia, dos capitanes del Imperio Romano Ecio y Albino: y para ponerlos en paz era ydo Leõ a Francia: como perſona de tanto valor y authoridad, que del ſolo ſe podia confiar y tener eſperança, que baſtaria para perſuadir alos dos competidores la cõcordia y paz: la qual importaua mucho para el ſoſſiego vniuerſal de la republica. Viendo pues el clero Romano, que no era de perder la occaſion que ſe offreſcia de proueerſe de vn tan Sancto y ſingular Perlado, embiaron le luego a llamar con gran diligencia: y venido a Roma, dentro de quarenta dias le dieron ſus votos vnanimes y conformes: y aſſi fue pueſto Leon en el pontificado, en el año (como tengo dicho) de nueſtra Redempcion de quatrocientos y quarẽta y tres. Era Leon hijo de Quinciano, natural de Toſcana. El primer cuydado ſuyo, fue limpiar de todo punto la Igleſia y pueblo Chriſtiano de las heregias y errores antiguos y nueuos. Y buſcando con toda diligencia ſi auia en Roma o fuera della hereges algunos, deſcubrio hartos Manicheos en Roma y prendiendo aquellos, ſupo (por confeſſion de los preſos) de otros muchos que auia en diuerſas partes: alos quales todos caſtigo, y hizo que cada Obiſpo los caſtigaſſe en ſus miſmas ciudades. Y porq̃ de todo pũto ſe acabaſſe de extirpar aquella blaſphemia, hizo q̃mar publicamente todos los libros Manicheos q̃ ſe hallarõ en Roma, y por toda la Chriſtiandad. Porque todos los Obiſpos en ſus prouincias (ſiguiẽdo el exemplo de Leõ) hizieron lo meſmo. Imperaua toda via en Conſtantinopla Theodoſio, y en el Occidente Valentiniano, y tenian la republica en grãdes alteraciones. Mayormente en las prouincias Occidentales, por el cõcurſo de tantas gentes barbaras como cada dia veniã dela parte ſeptentrional. Y porque a nueſtro Põtifice Leõ le cupo gran parte deſtos trabajos: y el fue buẽ medianero para que los Hunnos no tornaſſen otra vez a ſaquear a Roma: ſera neceſſario poner con breuedad la ſumma de todas eſtas rebueltas: aſſi para dar claridad a lo que yo voy tratando, como porque coſas tan notables no ſe paſſen en ſilencio. Y lo que paſſa es lo ſiguiente.

Ecio y Albino capitanes.

ENTRE otras gentes que ſalieron de las partes Septentrionales, en tiempo de los dos Emperadores Archadio, y Honorio, los mas famoſos y los que con mayor poder entraron por las prouincias del Imperio, fueron los Hunnos, gente ferociſſima, y que alcanço a tener brauiſſimos, y muy valiẽtes y diſcretos capitanes. Los quales con poco trabajo ſe hizieron ſeñores de algunas tierras: y principalmente occuparõ la prouincia que quando ellos entraron en ella ſe llamaua Pannonia, y dellos tomo el nombre que oy tiene, y ſe llamo Vngria. De los capitanes deſta gente, el mas feroz y valeroſo era (el que los guiaua en eſte tiempo del Pontificado de Leõ) el crueliſſimo y muy famoſo Athila. El qual (deſpues que huuo muerto a Bleda ſu proprio hermano, por quedar ſolo enel mũdo) fauoreſciẽdo ſe de la amiſtad y fauor de Valemir, Rey de los Oſtrogodos y de Adarico capitan de los Gepidas, ſojuzgo las prouincias de Achaya, Macedonia, y Miſia, y entrambas Thracias, y otras gẽtes comarcanas que ſe le vinierõ a rendir, por la fama de ſus grandes hazañas. Viendo ſe Athila tan pujante y poderoſo, determino dexar eſtas prouincias, que eran del Imperio de Conſtantinopla: y entrar por las del Occidente, y deſtruyr todo el Imperio Romano conquiſtandolas. Para lo qual, cõuocadas diuerſas gẽtes, vino a tener en campo quiniẽtos mil combatientes: y ſin poner dilacion en executar ſu propoſito, entro por Frãcia, y Alemaña, deſtruyendo y arruynando como fuego todo quãto topaua delan-

Athila rey de los Hunnos

Bleda.

Valemir Oſtrogodo. Adarico Gepida.

delante. El Emperador Valentiniano (que a la sazõ estaua en Rauena) aũque deuiera proueer a vn daño tan terrible, no dizen del que aya hecho diligencia ninguna para resistir a tan grande y peligroso enemigo. Hizo lo mejor el famoso capitan Ecio, en cuyas manos estaua entõces toda la importãcia de los negocios del Imperio Romano. Este valeroso capitan (como vio lo mucho que conuenia proueer a vn peligro tan conoscido) entẽdio luego en conuocar sus gentes: y hizo lo con tanto cuydado y diligencia, que en pocos dias se vio cõ tan copioso exercito, que le basto el animo para opponerse a la furia de Athila. Y confederando se con Theodorico, Rey de los Visogodos (de dõde descien de la linea y stirpe de nuestros Catholicos Reyes de España, como adelãte veremos en su lugar) vino a opponerse, y presentar la batalla al enemigo Athila en los cãpos Catalaunios junto a la ciudad de Tolosa de Francia. No rehuso el animoso barbaro la pelea: antes (desseando prouar sus fuerças con Ecio, al qual ya conoscia por fama) determino venir cõ el a las manos: y con grandissima saña y furia, se trauo entre los dos la mas cruel y ensangrentada batalla, de quantas antes se auiã visto en nuestra Europa. Por que todos los escriptores conciertan, en que murierõ en ella (en vn dia que duro de la mañana hasta la noche) de la vna parte y de la otra ciento y ochenta mil hõbres: y fue tãta la sangre de los muertos, que corrian arroyos della por los cãpos: y vn riachuelo que por alli cerca passaua, crescio tanto con la sangre, que se vino a enojar como suelen hazer con las muchas lluuias: y lleuaua los hombres con furia, como si fuera rio caudaloso. Desta famosa batalla (en la qual murio Theodorico rey Godo de España) aunque no se conoscio mucho por ninguna de las partes la victoria, pero alomenos Athila quedo muy destroçado

Theodorico Rey de los Visogodos.

Batalla famosa entre Athila y Ecio.

y el se trato como vẽcido: y tan desesperado estuuo, q̃ dizen del que de las sillas de los cauallos muertos (a falta de leña) mando hazer vna hoguera, a fin de se quemar en ella, si se viesse en necessidad: antes que venir viuo a poder de sus enemigos. Pudiera Ecio destruyrle de todo punto si quisiera: y dexo lo de hazer (segun algunos dizẽ) maliciosamẽte. Aun que otros le escusan, diziẽdo q̃ tuuo temor (si deshazia el poder de Athila) q̃ le seria difficultosa cosa defenderse de Turismundo hijo de Theodorico, que quedaua por Rey de los Godos en España: y que quiso dexar enteros a los Hunnos, aũque atemorizados, por freno de la insolencia y furia de los Godos. Sea como fuere, el successo de los negocios mostro despues, auer se engañado mucho el famoso Ecio: y assi fue causa de su perdicion, este consejo que en aquella coyuntura parescia sano. Porque a el le mando matar poco despues Valentiniano: y Athila se rehizo, y fue causa de la ruyna de la mayor parte de Italia, y Francia. Otro dia despues de la batalla, como Athila tuuo tiempo de descansar, y vio que Ecio no executaua la victoria, pudo respirar, y cobrando nueuo animo, recogio luego las reliquias de su exercito tã destroçado: y fue se retirã do hazia Alemaña, por la via de los Tũgrios y Trecẽses, haziẽdo por todo el camino grãdissimos daños, y crueldades. Algunos authores cuentan, que passando por la ciudad Trecense, le salio a recebir Lupo sancto Varon Obispo de aquella ciudad: y le pregunto con gran libertad, Di Athila, quien eres tu, que ansi destruyes y supplantas toda la tierra? A lo qual respondio el. Yo soy Athila Rey de los Hunnos, y açote de Dios. El Obispo, como esto oyo, mando que le abriessen las puertas de la ciudad, diziendo, Venga en hora buena el açote de Dios. Entraron los barbaros por medio della: y por milagro, dizen que

Turismũdo Rey de España.

Lupo Obispo.

Athila açote de Dios.

que cegaron todos, y no hizieron daño ninguno a perſona viuiente. En eſta jornada de Athila, quando boluia de Francia vencido, dizen algunos eſcriptores que padeſcierõ martyrio por CHRISTO nueſtro Señor de mano deſtos barbaros, la ſanctiſſima Virgen Vrſula, con ſu glorioſa cõpañia de las onze mil virgines. Supo luego Athila, que los Romanos juntamente con los Godos, hazian de nueuo gente y exercito contra el: y por euitar otro ſemejante peligro al paſſado, retiro ſe en ſu reyno de Hungria, con intencion de reforçar ſu campo, y venir ſobre Italia, y deſtruyr a Roma, como cabeça del Imperio que tãto el deſſeaua deshazer. Y como ſupo la muerte de ſu competidor Ecio, tuuo por cierta la victoria. Para paſſar de Vngria en Italia, el mas libre y deſembaraçado camino de todos es, por el Notico: que agora es parte del ducado de Auſtria, o Bauiera. En paſſando los mõtes, la primera y mas principal ciudad de Italia, era en aquellos tiempos Aquileya. Entrando pues Athila con la furia acoſtumbrada, deſtruyo primero todos los lugares de la comarca: y vino aponer cerco ſobre la ya dicha ciudad: la qual por ſer deſuyo muy fuerte, ſe pudo tener tan bien que Athila ſe detuuo en ganar la tres años enteros. Durando el cerco de Aquileya, era tanto el temor que todos los moradores de las ciudades de aquella prouincia cobrarõ de ver tan cerca de ſi vn tan cruel y poderoſo enemigo, que (no ſe oſando fiar en ſus fuerças) determinaron dexar ſus caſas, y ciudades, y buſcar aſſiento y morada mas ſegura. Y anſi los principales ciudadanos de Verona, Vicencia Padua, y de otras ciudades de la prouincia de Venecia, tomaron lo mejor de ſus haziendas y con ſus hijos y mugeres entraron ſe a viuir en ciertas Iſletas que auia en vna grã laguna que alli cerca de Padua ſe hazia, con la entrada de muchos rios en vna enſenada del mar Adriatico. De aqui tuuo principio la riquiſſima, y admirable ciudad de Venecia: la qual de tan pequeños y flacos principios, de poco en poco ha venido a ſer la mas florida y pujante republica de quantas en el mundo ſe han viſto jamas. De cuya majeſtad y grandeza ſeria nunca acabar, ſi quiſieſſe yo aqui dezir lo que he viſto por mis ojos, en poco menos de vn año que en ella eſtuue: que cierto es mucho mas de lo que nadie podra encareſcer. Acabo Athila de ganar al cabo de tres años la inſigne ciudad de Aquileya: y fue tanto el enojo que tuuo, de ver la larga reſiſtencia que ſe le auia hecho, que la deſtruyo de todo punto, de tal manera que no dexo piedra ſobre piedra: ni de tan grande y famoſa ciudad quedo raſtro ninguno, mas de ſolo el nombre, que oy dura en el Patriarcha de Venecia, que toda via ſe llamaua de Aquileya: en memoria de aquella antigua ciudad, que fue madre de la meſma Venecia. Porque los que della eſcaparon, ſe fueron con las reliquias de ſus templos, a viuir con los que eſtauan acogidos en las Iſletas de la laguna. Tomada y pueſta por el ſuelo Aquileya (proſiguiendo Athila en el propoſito que tenia, de no dexar en Italia coſa ninguna que no deſtruyeſſe) ſiguio ſu camino la via de Roma: y con el meſmo curſo de la victoria tomo y ſaqueo muchas ciudades: y otras ſe le vinieron a dar, temiendo ſu demaſiada crueldad. Eſtando ya pueſto en camino, y deſoccupado de todos otros negocios para yr ſobre Roma, y hazer della, lo meſmo que de Aquileya, el ſanctiſſimo Pontifice Leon (como verdadero Padre) mouido con zelo de piedad (y tambien por los ruegos del Emperador Valentiniano, que toda via ſe eſtaua quedo en Rauena) partio de Roma para el campo de Athila. El qual aun no auia paſſado (ſegun algunos dizen) el rio Mincio, que

Onze mil virgines.

Athila deſtruyo a Aquileya.

Venecia como començo a edificarſe.

Leõ primero hizo dexar el camino al Rey Athila.

que passa por la ciudad de Mantua. Llegado el Sancto y eloquētissimo Pōtifice delāte del brauo rey Athila, dizē que le hablo desta manera. El senado y pueblo Romano, el qual en tiēpos passados fue vencedor de todas las gentes del mundo, y agora se confiessa ser vēcido de ti, o muy poderoso Athila Rey de los Hūnos, te supplica, y yo en su nombre te pido humilmente, le concedas la vida, y le otorgues perdō si te ha enojado. Ninguna cosa te pudiera succeder (entre tāta gloria como has alcançado con tus memorables hazañas) tan honrada y principal para en lo presente, ni tan digna de memoria para en lo por venir, quanto es, que aya venido a prostrarse ante tus pies vn pueblo, ante el qual en tiēpos passados se pusierō de rodillas todos los Reyes y naciones del vniuerso mundo. Cierto es, o muy poderoso Rey Athila, que sin mentir podras alabarte, que cō tu valor y esfuerço has vencido y subjectado a todo el mundo: pues fue tu ventura tan grande, que venciesses y subjectasses al pueblo Romano, vencedor de todas las otras gentes. Ya no te queda mas (para que seas el mas famoso capitan del mundo) si no hazer lo que rogamos: con lo qual alcançaras la mas difficultosa y señalada victoria de todas: venciēdo te a ti mesmo. Porque auiēdo ya con tu valor excedido los limites de toda fuerça humana: y auiendo subido adōde nadie se penso que pudiera subir: no podras hazer cosa que tan semejante a Dios te haga, como sera, querer q̄ por ti tengan la vida, muchos mas que no han sido los que de ti han recebido la muerte. Ya han prouado y sentido los malos y soberuios tu açote y castigo: sientā agora y conozcā los humildes tu clemēcia. Lo qual es razon que tu quieras: assi porque de su volūtad se rinden, y se conoscē por vēcidos de ti, como porque de muy buena gana haran en lo por venir todo lo q̄ tu les quisieres mandar.

Platica del Papa Leon. I. al rey Athila.

Mientras el sancto Pontifice decia estas efficacissimas palabras, estauā los Senadores Romanos puestos de rodillas llorando, delante de aquel poderoso tyranno. El qual a toda la platica estuuo pensatiuo, y con muy grande attenciō, puestos los ojos en el rosto del venerable Prelado, sin saber la determinacion que tomaria. Y despues de auer estado vn rato suspenso y callando, como vio delāte de si prostrado el senado que solia dar leyes al mundo: considerando la incōstancia de las cosas humanas: y quā poco duran en su ser las potēcias y reynos de los hombres: mando con gran cortesia leuantar alos Senadores. Y buelto al Papa Leon, dixo. Estad padre sancto de buen coraçon: y no tengays pena ninguna, que yo soy contento de los perdonar: y por vuestro respecto, yo dare dende a qui la buelta para mi tierra, sin proseguir el camino que lleuaua. Fue cierto cosa marauillosa, y de que todos los capitanes de Athila se admirarō muy mucho, ver que vn hōbre tā cruel y tan amigo de derramar sangre humana, se huuiesse mudado tan repentinamente (y dexado yr de entre las manos vna tan cierta y tan importante victoria) por solo auer visto delante de si con lagrimas, a sus enemigos. Preguntaron le muchos de sus amigos y priuados la causa de tan no acostumbrada blandura: y respondio les, que no se marauillassen de lo q̄ auia hecho, ni creyessen que por solas las palabras del Pontifice se auia mudado de parescer, y querido condescender a sus peticiones: porque les certificaua, que mientras el Papa le estaua pidiendo el perdon, estauan a sus lados dos varones, de aspecto mas que humano, con sendas espadas desnudas en las manos, amenazando le dematarle, sino hazia lo que Leō le rogaua. Tiene se por cosa muy aueriguada, que Athila dixo verdad: y que aquellos dos hombres que el dixo, eran los sagrados Aposto-

Milagro.

Apoſtoles ſant Pedro y ſant Pablo, que aſſiſtian con ſu ſucceſſor a tan juſta demanda. Como quiera que ſea, es cierto que Athila ſe torno dẽde alli a ſu reyno. Y pocos dias deſpues, celebrãdo las bodas con Idilcon dõzella hermoſiſſima, con grãdiſſimo apparato de fieſtas y regozijo, comio y beuio tanto, que le ſobreuino vn fluxo de ſangre de narizes, que le ahogo eſtando durmiendo. Tal fin huuo eſte ſoberuio y cruel tyranno: que de pura inchazõ y ſoberuia ſe hazia llamar, Athila rey de los reyes, açote de Dios. Y tal pareſcia el por cierto: porque en todo era eſpantable: aſſi en las faciones del roſtro, y pequeña y mal proporcionada eſtatura, como en las coſtũbres, y cõdiciones aſperas y ſangrientas. Viuio ſolos cincuenta y ſeys años: y aun dizen, que naſcio enel meſmo dia del naſcimiento de Iulio Ceſar: y q̃ murio tãbien en el meſmo dia que el. Y aſſi pareſce, q̃ el vno y el otro naſcieron para quitar al pueblo Romano, el vno la libertad, y el otro la honra y reputaciõ. Quando Athila murio, ya era muerto el Emperador Theodoſio: y auia ſuccedido en el Imperio Oriẽtal el muy Catholico principe Marciano: de quien adelante diremos. Y dizen, que la meſma noche que ſe ahogo Athila en ſu propria ſangre, vio en ſueños Marciano en Conſtantinopla, que vn hombre quebraua cõ ſus manos el arco y ſaetas con que Athila ſolia tirar. Con la muerte deſte cruel tyrãno, ſe quieto en alguna manera el eſtado de las coſas del Imperio Romano: aunque duro muy poco el ſoſſiego dellas, porque dẽtro de vn año deſpues de la partida de los Hunnos de Italia, mato en Roma al Emperador Valentiniano vn ſoldado del capitan Ecio, llamado Tranſilla, en vengança de la injuſta muerte de ſu capitã. Viuio Valentiniano treynta años enel Imperio: y caſi ſiempre reſidia en Rauena: y aſſi hizo grãdes liſmonas, y fauores a la Igleſia de

Muerte de Athila.

Marciano Emperador Oriental.

Trãſilla mato a Valentiniano.

aquella ciudad. Y entre otras coſas, le dio vn palio blãco de lana, para q̃ vſaſſe del el Obiſpo: ſiendo coſa que ſolos los Emperadores Romanos podian hazer en aquel tiempo. Deſtos priuilegios y exempciones que Valentiniano dio a la Igleſia de Rauena, naſcio la inſolencia y altercacion entre el Obiſpo de aquella ciudad, con el Pontifice Romano ſobre la ſuperioridad, pretendiendo el de Rauena ſer exempto de la juriſdiction del Pontifice, o ya que no fueſſe mayor en dignidad, que alomenos era ſu ygual. Sobre lo qual huuo deſpues en la Igleſia Chriſtiana grãdes rebueltas, como lo veremos adelante. Por la muerte del Emperador Valentiniano, ſuccedierõ nueuos tumultos y deſaſtres en el Imperio Romano. Y a la meſma ciudad de Roma ſe le ſiguierõ grãdiſſimos trabajos: de los quales a nueſtro Pontifice Leon le cupo gran parte. El que executo por ſu mano la muerte de Valentiniano, fue (como dixe) Tranſilla: pero hizo lo por cõſejo y mãdo del peruerſo priuado Maximo: por cuya perſuaſion Valẽtiniano auia hecho matar al capitan Ecio. Procuro Maximo, ſegun dizẽ, la muerte de Ecio, por vengar ſe de la iniuria que le hizo Valentiniano tratando deshoneſtamente con ſu muger. La qual el como diſcreto diſſimulo muy biẽ: y por hazer mal al Emperador, y quitarle las fuerças, perſuadiole q̃ mataſſe a Ecio. No porq̃ le queria mal, ſino porq̃ ſabia q̃ con ſu muerte quedaua Valẽtiniano de todo pũto ſin fuerças para reſiſtir a ſus enemigos. Y anſi dizen q̃ ſe lo dixo al Emperador vn amigo ſuyo, el qual (pregũtãdo q̃ le pareſcia, ſi auia ſido acertado el matar aq̃l capitã) reſpõdio, Pareſce me ſeñor, q̃ en matar a Ecio te cortaſte la mano derecha, cõ tu meſma mano yzquierda: y aſſi fue ello: porq̃ nũca mas le ſuccedio coſa biẽ a Valẽtiniano. Ocupo luego el imperio Maximo: y no contento cõ tomar le tyran-

Rauena c[...] petio cõ R[...] ma ſobre ſuperiori dad.

Maxi[...] tyrann[...]

tyrãnicamẽte, tomo tambiẽ por muger (cõtra la voluntad della) a Eudoxia hermana, o (como algunos dizẽ) muger de Valentiniano: pensando con su compañia tener fauor en el exercito y Prouincias del Imperio. Mas a cõtescio le muy al reues de lo que pensaua: porque Eudoxia, cõ animo mugeril (que pocas vezes sabe perdonar injurias) queriendo vengar la muerte de Valentiniano, y la fuerça que a ella se le auia hecho: dissimulo con Maximo por algunos dias: y fingio estar muy cõtenta del. Y para la vengãça, penso en vn remedio muy mas aspero y pernicioso para ella y para la Republica, de lo que ella pudiera creer al principio. Y fue, que con vn criado suyo de quien mucho se fiaua, embio a llamar a Genserico Rey de los Vãdalos en Africa: prometiẽdo de le dar a Maximo en las manos: y con el la ciudad y el Imperio de Roma. Genserico (que no desseaua otra cosa como hombre muy valeroso) junto luego con gran diligencia vn exercito de trezientos mil hombres: y cõ vna presteza y secreto increyble, casi sin ser sentido, passo con el en Italia: y se puso en la ribera del Tibre junto a Roma. Fue tan grande el espanto y terror que en Roma y por toda Italia se sintio con vna cosa tan improuisa, que casi todos los nobles, tomando sus mugeres y hijos y lo que pudieron lleuar de sus haziendas, se salieron de Roma, y se fueron a las montañas: y entre ellos el desuenturado de Maximo, causador de todos estos males. El qual aun no pudo huyr: porque estando se aparejando para ello, le mato Vrso ciudadano principal de Roma. El sancto Pontifice Leon, como piadoso padre y animoso caudillo, cõ el mesmo zelo de charidad cõ que pocos años antes se auia oppuesto a la furia de Athila (como supo que Genserico era desembarcado: y que venia con proposito de destruyr la sancta ciudad) salio le al camino: y puesto en

Genserico Rey de los Vãdalos gana a Roma.

Vrso mato a Maximo tyranno.

su presencia cõ mucha humildad, rogo le que se cõpadesciesse de aquella miserable gente. Y que pues el auia hallado misericordia en el mas cruel y desapiadado Barbaro que jamas se vio, no quisiesse el vencerle en crueldad. Y si a caso tenia determinado de destruyr aquella ciudad, y ponella en poder delos suyos para que la saqueassen, que alomenos se doliesse de los sagrados tẽplos: y de los soberuios y hermosos edificios que en ella hallaria, desamparados de los miseros ciudadanos. Era Gẽserico Christiano Baptizado, pero hereje Arriano, y por cõsiguiente enemigo de los Catholicos: y ansi hizieron enel menos fructo las sanctas amonestaciones y ruegos del Põtifice: y valio menos con el su authoridad que cõ el infiel y Barbaro Athila. Entro se en la ciudad sin resistencia ninguna: y por espacio de catorze dias q̃ en ella estuuieron los Vandalos, fuerõ executadas grãdes abominaciones y crueldades. Arruynaronse muchos y muy hermosos edificios: y algunos templos aũque no todos. Porque toda via se tuuo algun respecto a los ruegos del Pontifice, De los ciudadanos la mayor parte huyo: y de los que quedarõ fueron presos los mas principales: y cõ ellos la desuenturada Emperatriz Eudoxia. A la qual cõ los demas, Gẽserico embio luego en Africa. Esta es la segunda captiuidad q̃ la misera Roma padescio (quarenta y tres años, despues de la primera quã do Halarico la saqueo) enel año del Señor de quatrociẽtos y cincuẽta y seys: y en el sexto del Imperio de Marciano. Salidos de Roma los Vãdalos, destruyerõ muchas ciudades de Cãpania: pusieron por tierra la ciudad de Capua: y assentarõ cerco sobre Napoles: y no la pudiendo tomar, dierõ la buelta para su tierra. Partido Genserico de Italia, osaron los Romanos boluer se a sus casas: y alçarõ por Emperador a vn Auito, de noble sangre de Senadores Romanos. Con el qual

Segũdo saco de Roma.

Año. 456.

Auito Emperador.

qual el manſiſſimo y muy Catholico Principe Marciano hizo luego paz y amiſtad por euitar los muchos males q̃ de la diſcordia q̃ entre ſi tuuieſſen ſe eſperauã ſeguir. Miẽtras las coſas del Imperio y Republica tẽporal eſtauã en eſtos trabajos y mudanças, el Demonio (que ſiẽpre ſuele deſpertar diſſenſiones y ſectas falſas, y blaſphemias, para engañar con ellas a los que poco ſaben) ſembro en el mundo otro nueuo error, por boca de vn maluado Abbad llamado Eutiches, el qual ſeguia en algunas coſas la falſa opinion de Neſtorio, condemnada en el Cõcilio Epheſino.

Eutiches hereſiarchia.

Como eſta dañada opiniõ ſe ſembro por la ciudad de Conſtantinopla, luego Flauiano Obiſpo de aquella Prouincia (contradiziendo a Dioſcoro Obiſpo de Alexandria, y procurando extirpar tã diabolica perſuaſion) moſtro con todas ſus fuerças ſer la verdad Catholica muy contraria de lo que Eutiches dezia. Y procediendo cõtra el falſo Abbad, condeno ſu opinion, Anathematizãdo al Author della, como a heretico y ſciſmatico: y juntamente con el a Dioſcoro que le fauoreſcia.

Flauiano Patriarcha de Conſtantinopla.

Los amigos del hereſiarcha Eutiches, agrauiãdoſe de la ſentencia de Flauiano, tuuieron fauor en el Emperador Theodoſio (vn poco antes que murieſſe) y con facultad ſuya, hizieron vn Cõcilio en Epheſo (o por mejor dezir Cõciliabulo) en el qual (preſidiendo el meſmo Dioſcoro) fue abſuelto Eutiches, y ſu opinion aprouada por ſana y Catholica. Y no contentos con eſto Dioſcoro y ſus ſequaces, condẽnaron y depuſierõ de hecho a Flauiano. Eſtuuo priuado Flauiano algunos dias: haſta que como dixe, murio Theodoſio: y por ſu muerte ſuccedio en el Imperio Marciano, cõ el fauor de la ſancta virgen Pulcheria, hermana del Emperador muerto.

Conciliabulo Epheſino.

Pulcheria virgen.

El Catholico Marciano, conoſciendo que la condemnacion de Flauiano auia ſido iniuſta y fuera de camino, eſcriuio al Papa Leon, ſobre el medio que ſe auia de tener para confundir aquella dañada ſecta: y (de comũ pareſcer de los dos) el Pontifice Leon publico Concilio general en la ciudad de Chalcedonia Metropolitana de la Prouincia de Bithynia: al qual concurrieron de toda la Chriſtiandad el mayor numero de Prelados, que jamas ſe auian viſto juntos. Porque ſolos Obiſpos huuo alli ſeys cientos y treynta ſin otros muchos Abbades y dignidades inferiores.

Conci Chal nenſe neral mo, 630. ſpos.

El Papa Leõ embio por ſus Legados (para q̃ preſidieſſen en ſu nõbre en el Cõcilio) dos Obiſpos Paſchaſino, y Lucẽcio, y a Bonifacio Presbytero Romano. Halloſe en algunos de los actos publicos y ſeſſiones que ſe celebraron, el religioſiſſimo Principe Marciano: y demas de treynta ſanctos y ſaludables Decretos que ſe hizieron, de comun pareſcer de todos los Obiſpos, y del meſmo Emperador, fue condemnado el Conciliabulo Epheſino, hecho por Dioſcoro y ſus ſequaces al qual llaman comunmente la Synodo predatoria: y todo lo que en el ſe auia decretado. Principalmẽte la depoſiciõ y condẽnacion del Sancto Obiſpo Flauiano.

Paſ no, Lu cio, y facio dos de cilio.

Declaro ſe por heretica y blaſphema la heregia de Eutiches: cõdemnando con ella al Author, y a ſus fautores: y pronũcio ſe por cõcluſion Catholica, y articulo de Fe, que concurren en CHRISTO nueſtro ſeñor dos naturalezas diuina y humana, ſin que la vna ſe confunda con la otra. Y que el meſmo CHRISTO es verdadero Dios, y juntamente verdadero hombre, con las meſmas condiciones que los otros hombres: con anima racional ſin peccado, y cuerpo humano ſemejante a los cuerpos de los otros hõbres.

Dos raleza Chriſt

Eſte Concilio Chalcedonenſe es el quarto de los Concilios generaliſſimos de mucha authoridad, ſemejante al Niceno Conſtantinopolitano, y Epheſino. 1. de los quales ya arriba ſe ha hecho mencion.

Cele-

Año 455.

Celebrose (segun algunos) enel año de quatrocientos y cinquenta y cinco, de nuestra Redempcion: aunque otros le poné onze años mas atras. Y el original deste Concilio, en la translacion mas nueua le pone en la era de 488. que sera el año de 450. segun la mas comũ manera de contar, dãdo a la era 38. años mas que al nascimiento. Cõ este sancto Cõcilio se amato luego la llama que desta heregia Eutichiana se auia començado a encender: y se quieto de todo punto la republica Christiana. Aunque pocos dias despues se leuanto otra nueua heregia de los Acephalos, que quiere dezir gente sin cabeça, porque no tuuieron maestro ninguno señalado, de quiẽ tomar el nombre y appellido, como otros hereges lo soliã hazer. Estos quisieron otra vez resuscitar el error de Eutiches: y osaron condemnar el sancto OEcumenico y vniuersalissimo Concilio Chalcedonense, negando con pertinacia las dos naturalezas en CHRISTO nuestro Señor. Contra los Acephalos, y Eutichianos, escriuio nuestro sancto y doctissimo Pontifice Leõ muchas cosas, en tan alto, dulce, y elegante estilo, quãto ningun otro escriptor Ecclesiastico jamas escriuio. Y cierto, a juyzio de todos los que algo saben, el estilo de Leõ en sus Homilias, y en quãto del tenemos, es admirable. Y su doctrina en el pulpito, fue tan efficaz: que por excellẽcia le llamã, y dizen del, que fue enel escriuir vn Tulio Ecclesiastico, en Theologia, vn Homero, en la viueza de las razones, vn Aristoteles, en hazer officio de Pastor, vn S. Pedro, y en el pulpito Christiano, vn Apostol S. Pablo. Tanto era dulce su lengua, y floridissima y de tanta suauidad, allende de su mucha doctrina y espiritu apostolico, que no ay estomago tan fastidioso que se harte de leer sus obras. Abuelta destas turbaciones y calamidades del Imperio Romano, y de las alteraciones en la Religion, q̃ cõ estas heregias auia, no dexaua el sancto Pontifice Leon de augmentar el culto diuino con sanctas y loables instituciones. Mando so graues penas, que nadie osasse tratar las reliquias delos sanctos, ni las imagines suyas con desacato y poca reuerẽcia. Fue el primero que ordeno que despues del Offertorio en la Missa, se boluiesse al pueblo el sacerdote, y dixesse, *Orate fratres pro me*. Añadio al sacro Canon de la Missa, aquellas deuotas palabras, *Sanctum sacrificium, immaculatam Hostiam.* Vn milagro suyo leemos, que no le osara yo affirmar por verdad, sino le hallara en authores grauissimos y dignos de ser creydos en todo lo que dixeren. Y es, que acabando vn dia Leon de dezir missa, se llego a besar la mano vna hermosissima muger: y que de solo el tocamiento le sobreuino vna terrible tentacion, dela qual el quedo tan affligido y desconsolado que por salir della (cumpliendo ala letra el precepto del Euangelio) se corto la mesma mano que fue causa de su escandalo. Y que despues se la restituyo nuestra Señora la virgẽ Maria: dela qual el era deuotissimo. Otro milagro cuentã del, harto digno de memoria: que auiendo el escripto vna elegantissima carta contra Eutiches, y Nestorio, la puso sobre el sepulcro del Apostol sant Pedro: y que auiendo primero macerado su sancto cuerpo con ayunos, hizo oracion diziendo, Apostol bienauenturado, al qual CHRISTO encomendo el cuydado de su rebaño, tu corrige y emienda lo que yo en esta carta puedo auer errado. Passados quarenta dias, estando en Oraciõ, aparescio le el Sancto Apostol, y dixo le, Leon, ya ley, y emende tu carta. Y que yendo a verla alli donde la auia dexado, la hallo en algunas cosas emendada: y la embio a Flauiano Obispo de Constantinopla. Otra vez, dizen que se echo este sancto Pastor en oracion al mesmo Apostol: suppli-

Era en la cuenta de los años.

Acephalos Heresiarchas.

Leon escriuio eloquẽtissimamẽte.

Epithetos de Leon.

Orate fratres en la missa ordeno Leon.

Leõ añadio al Canon.

Milagro de Leon.

Milagro segundo.

Milagro tercero.

ſupplicãdole, alcançaſſe de Dios el perdon de ſus peccados: y que S. Pedro le apareſcio, y le dixo. Ya he rogado por ti, Leon: y tus peccados te ſon perdonados. Mas mira bien de aqui adelante a quien ordenas, y a quiẽ das las dignidades, y beneficios Eccleſiaſticos. Si alguno con deuocion venia a pedir a Leon reliquias de algun Sancto, dezia luego miſſa del meſmo ſancto: y partia los Corporales en que auia conſagrado el ſanctiſſimo Sacramento, y daua los por reliquias a quien ſe las pedia. Y ſi a caſo veya que no yua ſatisfecho cõ aquello, tomaua vn cuchillo, y punçaua los Corporales, y luego ſalia ſangre. Eſtos y otros milagros, eſcriuen deſte ſanctiſſimo varon muchos authores graues: y por eſſo me atreui yo a ponerlos aqui: aunque coſa ſemejante la hago de mala gana. Quien quiſiere podra leer a Iuan Nauclero en el fin de la decimaquinta generacion dela primera de ſu Chronico: y a Sigiberto enel Chronico que los ponen. Los quales dizen tambien, que aquel Propheta tan decantado, q̃ el vulgo llama Merlin, fue en eſtos tiẽpos del Pontificado de Leõ: y que no es fabula, todo lo que del ſe dize vulgarmẽte. Pocos años antes deſto deſpertaron, o reſuſcitarõ, en la ciudad de Epheſo los ſanctos ſiete Dormiẽtes: cuya hiſtoria, por ſer muy ſabida, yo no la contare aqui, mas de dezir, que ſin duda ninguna durmieron (o por ventura eſtuuierõ muertos, y deſpues reſuſcitarõ, o deſpertarõ) por eſpacio de ciento y nouenta y dos años: dende la perſecucion de Decio, haſta el Imperio de Theodoſio ſegũdo. Llamauan ſe eſtos ſiete hermanos, Malcho, Maximiano, Marco, Dionyſio, Iuã, Serapion, y Conſtancio. Inſtituyo (ſegun algunos dizen) eſte ſancto Pontifice Leõ, que el dia ſancto del Domingo ſe guardaſſe: y que en el, no hizieſſe nadie obra ninguna ſeruil, ni de trabajo. Mando a los Chriſtianos, q̃ no entraſſen en guerra ni batalla: y fuera bueno que lo huuieran guardado, alomenos de no pelear vnos Chriſtianos contra otros. Ordeno que ninguna Monja recibieſſe el velo conſagrado, antes de auer viuido en vida caſta y recogida quarenta años. Entendio allende deſto Leon cõ grandiſſimo cuydado, en reedificar y adereçar los templos y edificios publicos, y particulares, que los Vandalos dexaron deſtroçados. Perſuadio a Demetria matrona ſanctiſſima y muy rica, que edificaſſe el templo que oy dura de Sant Eſteuan, en la via Latina tres millas de Roma. Edifico el meſmo a ſu coſta otra Igleſia enla via Appia, en honrra y memoria del ſancto Pontifice y martyr Cornelio. Hizo en los templos de ſant Pedro, y ſant Pablo, y ſant Iuan de Letran, en cada vno ſu camara para las reliquias. Inſtituyo el collegio de los que oy ſe llaman Cubicularios: y puſo los por guardas a los ſanctos ſepulcros de los Apoſtoles. Hizo tambien otro monaſterio, junto ala Igleſia de ſant Pedro. Dio a diuerſas Igleſias vaſos, calices, y baxilla: y en otras adereço los que eſtauan quebrados. Finalmente, auiendo eſte ſancto varon gaſtado todos ſus dias, en obras virtuoſas y heroicas: defendiẽdo con ſu ſingular doctrina la ſancta religiõ Catholica: y ſiendo ya muy viejo, y canſado de muchos trabajos, deſpues que auia tenido el Põtificado con grande ſatisfaction de todo el mundo veynte y vn años, vn mes, y treze dias, paſſo deſta vida trabajoſa, a gozar de la bienauenturança de la gloria. Murio en Roma a onze dias del mes de Abril, del año del Señor de quatrocientos y ſeſenta y tres. Tenemos le en la Igleſia en el numero de los Sanctos Confeſſores, y celebramos ſu fieſta en el meſmo dia de ſu ſancta muerte. Y por auer ſido excellentiſſimo paſtor, mereſcio que ſe le dieſſe el renombre de Magno que oy le dura. Hizo diuerſas vezes ordenes como

Milagro quarto.

Merlin.

Los ſiete Dormiẽtes.

Domingo que ſe guarde mando Leon primero.

Demetri[a] matroua ſancta.

Cubicula rios Apoſ[to]licos ord[e]no Leon.

Año. 463.

Leõ I. ſã cto cõfeſſor, llam[a] do magn[o]

mo

mo sus predecessores: y dio las a ochenta y vn Presbyteros, a treynta y vn Diaconos, y a ochenta y seys Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al Apostol sant Pedro. En el Pontificado deste bienauenturado Papa (como fue largo, y la religiõ Christiana estaua ya biẽ esparzida por el mũdo) se celebraron en diuersas Prouincias muchos Concilios prouinciales. De ocho dellos tenemos noticia. En vida de Theodosio se celebraron dos Auresiacenses, dos Vasenses, el Carpentoractense, y el Arelatense en Francia: y el Venetico, y el Turinense en Italia. Ordenaronse en todos estos, cosas muy importantes, y a proposito del estado delas cosas de aquel tiempo: que no haze a mi proposito escriuirlas. Huuo muchos sanctos y doctos Prelados: como fueron, el elegantissimo Prospero Aquitano, y Paulino Obispo de Nola. Del qual leemos, que gasto quanto tenia en redimir captiuos de poder delos Barbaros infieles: y que al cabo, quãdo ya no tenia que dar, se dio a si mesmo en rescate de vn hijo de vna viuda. Y Mamerto Obispo de Viena, el que segun algunos, fue el primero que vso hazer processiones y Litanias, para aplacar la ira de nuestro Señor, por muchos terremotos que cada dia se veyan por toda Francia. Tuuo este sancto Pontifice Leon extremada diligencia, en examinar a los que venian a el a ordenarse. Y allende de las buenas costumbres y fama que pedia en ellos, jamas quiso ordenar a ninguno, que no supiesse muy bien de memoria el Psalterio de Dauid. Antes q̃ passe adelante, para mayor claridad de lo q̃ se ha đ dezir, quiero poner breuemente el successo delos Emperadores: porque los Occidentales se van acabando ya. En el Oriente, antes q̃ nuestro sancto Pontifice Leon muriesse, fallescio el muy Catholico Principe Marciano. Succedio le en el Imperio Leon

Cõcilio 4. en Frãcia Auresiaco, Vasense, Carpẽtoractẽse Arelatense.

Concilio Venetico.

Concilio Turinẽse.

Prospero.

Paulino Obispo.

Mamerto Obispo.

Litanias quando començaron.

Leon Emperador primero.

Griego, con fauor de Aspar, matador injusto de Marciano. El qual quisiera auer el Imperio para si, o alomenos para su hijo Artaburio: y quando mas no pudo, negocio que lo huuiesse Leon. I.

Aspar mato a Marciano.

Artaburio.

En Italia andaua el negocio de los Emperadores mas alterado: porque como ya dixe arriba, Maximo hizo matar a Valentiniano, y hizo se a si Emperador: y duro le setenta y siete dias el Imperio. En partiendo se Genserico de Italia, fue electo por el Senado (como ya vimos) Auito noble Romano. En el primer año del Imperio de Leon, murio Auito en Roma (auiendo sido Emperador poco mas de vn año) y el exercito Romano (que de ordinario alojaua junto a Rauena) alço por Emperador a vn Capitan suyo llamado Mayorano. Este quedo en el Imperio Occidental, y Leon. I. en el de Constantinopla, quando nuestro Señor lleuo para si a nuestro sancto Papa Leon. Y con esto passaremos adelante, con solo dezir que fue tan admirable su vida deste singularissimo pastor, que aun antes que muriesse le llamo el Cõcilio Chalcedonense, tres vezes sancto padre: tanta era la opinion que de su vida se tenia. Fue deuotissimo este sancto Pontifice, y muy afficionado a la orden de Sant Augustin, y quiso que sus Frayles se llamassen los Ermitaños: porque por muchos años siempre viuieron en lugares yermos, hasta los tiempos de Anastasio IIII. como lo veremos en la vida de Innocencio. III.

Mayorano Emperador.

Leõ. I. llamado tres vezes sancto.

Ermitaños llamo Leon primero a los Augustinos.

Cap. xv. En el qual se contiene la vida de HILARIO Pontifice Romano, que segun algunos se llamo Hylaro y no Hilario.

48.Pōt.


VEGO que fue muerto el sancto Papa Leon, el clero Romano, dentro de siete dias puso en su lugar a Hilario, o Hylaro, hijo de Crispino natural de la Isla de Cerdeña. En los primeros dias del Pontificado de Hilario, o (segun algunos dizen) muy poco antes murio el Emperador Mayorano: auiendo lo sido poco mas de tres años, y tomo el sceptro Imperial immediatamente Seuerino. Tuuo le quatro años, y succediole Anthemio Capitan, que auia venido de Constantinopla en socorro de Seuerino contra los Vandalos. Las muchas mudanças de Emperadores, y la poca potencia que ya tenian los Occidentales (que ya andaua aquel Imperio por acabarse) fueron causa, de tener en aquellos tiempos muy alterada la republica: y assi la hallo Hilario estrañamente turbada. Porque Genserico Rey delos Vandalos (no contento con auer vna vez saqueado a Roma) como vio que los Romanos andauan cada dia matando sus Emperadores, quiso otra vez boluer a Italia, y hazer se señor della. Pero no le succedio como pensaua: porque Anthemio (ayudando se del fauor de Basilico Capitan muy valeroso, que le vino a socorrer de Constantinopla) le vencio y desbarato: y le compellio a dar la buelta en Africa. Acabada esta guerra, le succedio luego otra no menos peligrosa al Emperador Anthemio: porque Rithiner Godo, y su yerno del mesmo Anthemio, se le quiso alçar con el Imperio. Y començaron los dos a tener grandissimas passiones: las quales se atajaron por medio y intercession del sancto Obispo de Pauia Epiphanio. Cuya authoridad y valor era tanto, que basto a concordar a los dos, suegro y yerno: y a estoruar las guerras y muertes que se aparejauan. Verdad es que duro entre ellos poco la paz: porq̃ de ay a pocos dias, Rithiner rompio las capitulaciones. Y sin respecto ninguno de la reuerencia y fidelidad que a su señor y suegro deuia, juntando vn muy poderoso exercito, començo de hazer guerra muy cruel al Emperador. Y passando el Po, sin hallar resistencia ninguna que bastasse a interrumperle su camino, destruyo y talo gran parte de lo q̃ oy se llama Lõbardia: y se hizo señor de toda Toscana. Y no paro hasta llegar cõ su exercito victorioso, y poner cerco sobre la ciudad de Roma. Tomo Rithiner a su suegro desapercebido: y fue le forçado al pobre Anthemio dexarse cercar en Roma. Tuuo se enel cerco algunos dias, hasta que de Francia vino en su socorro Vilimer su Capitan: y de Constantinopla le embio tambien el Emperador Leõ, a Olibrio excellente capitan suyo. Cõ Olibrio, antes que saliesse de Rauena, se concerto Anthemio: y de su voluntad le communico el titulo y nõbre de Emperador. Vilimer se dio mas priessa a llegar con el socorro: y queriẽdo entrar se en Roma, para mayor fortificacion y mas defensa de Anthemio su señor, no pudo hazer lo secretamente, sin q̃ el maluado de Rithiner lo sintiesse. El qual se puso en parte, donde a Vilimer le fue forçado pelear, y despues de larga contienda, Vilimer fue muerto por Rithiner. Y el (executando la victoria) antes que Olibrio llegasse, entro en la ciudad, y saqueola la tercera vez, con gran crueldad: y como peruerso y cruel, corto la cabeça a su señor, y suegro Anthemio, de quien tantos bienes auia recebido. Pero no quiso Dios, que vn hombre tan malo gozasse mucho tiempo desta victoria: porque dentro de tres meses le succedio vna terrible enfermedad, dela qual murio rabiando como merescia: y q̃do pacifico emperador Olibrio. Tã poco este se logro mucho: porque dentro de siete meses murio de enfermedad. Estas y otras mudã-

Hilario Sardo.

Seueriano, Anthemio Emperadores.

Basilico capitan.

Rithiner Godo.

Epiphanio Obispo.

Rithiner cerco a R[oma].

Vilimer c[a]pitan.

Olibrio [Em]perador.

Rithiner [sa]queo la [ter]cera vez Roma, mato al [Em]perador Anthemio.

ças y

ças y rebueltas huuo en el Imperio Romano en estos dias: y las demas (hasta que se acabo) dire las luego adelante. El sancto y loable Pontifice Hilario, entre tantas variedades y trabajos, no dexaua de entender con mucho cuydado en la administracion de su Iglesia. Mando so graues penas, que ningun Obispo ni otro Prelado, dexasse por via de successión el Obispado ni otro beneficio Ecclesiastico a sus parientes, ni a otra persona ninguna por benemerita que fuesse. Como quiera que las prebendas y dignidades se han de proueer a juizio de personas desapassionadas, por via canonica: sin que interuenga de parte del que los prouee, ninguna manera de afficion ni amor carnal. Vn Decreto entre otros tenemos deste sancto Pontifice, contra los que se atreuen a quebrantar las constituciones Pontificales. Ordeno Hilario que ninguna persona ecclesiastica recibiesse Feudo, ni reconosciesse vassallaje a persona lega. Copilo el derecho Canonico, y los Decretos de los Pontifices sus antecessores, y embio los por toda la Christiandad. Escriuio algunas Epistolas elegantissimas y llenas de doctrina y espiritu Euangelico: en las quales condemno de nueuo la heregia de Nestorio, y Eutiches: y confirmo los quatro Concilios vniuersales, Niceno, Constantinopolitano, Ephesino, y Chalcedonense. Y confirma y prueua el primado, y superioridad que la Iglesia Romana tiene, sobre todas las Iglesias del mundo. Edifico en sant Iuan de Letran tres Oratorios, muy adornados de oro y piedras, a honra del Sanctissimo Baptista, y de sant Iuan Euangelista, y de la sanctissima Cruz. Las puertas destos oratorios, hizo las de bronze, entalladas de plata. En el oratorio de la cruz hizo poner el madero de la misma cruz en que CHRISTO nuestro Señor fue crucificado, en oro finissimo

Beneficios, no se dexen por succession.

7. q. 1. remoto.

25 q. 1. Nulli.

Clerigos que no seã vassallos de legos.

y sembrado de piedras de gran precio. Puso en todos ellos columnas y lamparas, y otros vasos de mucho valor. Hizo dos librerias muy copiosas, y vn monasterio. No dexo en toda Roma templo ninguno, adonde no pusiesse grandissima cantidad de vasijas, calices, patenas, candeleros, lamparas, y otros vasos de oro y plata. De donde se puede ver, que ya los Pontifices en este tiempo eran ricos. Y no por esso dexauan de ser sanctos y tenidos en mucho de todo el mundo. Fue estrañamente limosnero, y tan charitatiuo que ninguna obra de misericordia dexo de cumplir: enseñando a los ignorantes, y proueyendo a todas las necessidades de sus subditos. En su tiempo murio en Africa el Rey Genserico, y succedio le Honorico. El vno y el otro fueron grandissimos hereges Arrianos: y Honorico perseguidor cruelissimo de los Catholicos. Tanto que de vna vez, desterro de Africa trezientos y treynta y quatro Obispos Catholicos: y les cerro las Iglesias: y los hizo morir en el destierro de diuersos generos de muertes. Celebro en Roma nuestro Pontifice Hilario vn Concilio, de cinquenta Obispos, a instancia de los Obispos de la prouincia de Tarragona en España. Porque el Obispo de Barcelona quiso dexar su Obispado por titulo de herencia, a Ireneo amigo suyo. Deste Concilio salio el Decreto que arriba dixe de la successión de los beneficios. Tuuo Hilario algunas vezes Ordenes, en el mes de Deziembre: y ordeno en ellas, veynte y cinco Presbyteros, cinco Diaconos, y veynte y dos Obispos. Y auiendo gouernado sanctisimamente la Iglesia seys años y algunos meses, fallescio desta vida: y fue sepultado, junto al cuerpo del sancto Papa y martyr Sixto primero, en la cueua de Sant Laurencio extra muros.

Nota cõtra Luthero, que conuiene que los Pontifices sean ricos.

Honorico Rey de los Vãdalos.

334. Obispos desterrados por catholicos.

Concilio en Roma de 50. Obispos.

8. q. 1. plerique.

34. distin. curandũ.

Cap. xvj. En el qual ſe contiene la vida de SIMPLICIO, Pontifice Romano.

49. Pō. 
POR la muerte del ſancto Pontifice Hilario, fue pueſto en el throno Pontifical, otro no menos ſancto, y loable Pontifice, llamado Simplicio, hijo de Caſtino, natural de Tibuli: en el año (ſegun la mas comun opinion) de 470. de nueſtra Redempcion. Fue Simplicio eſtrañamente deuoto del glorioſo Apoſtol Sant Andres, y del Protomartyr ſant Eſteuan: a cuya honra y gloria, edifico en Roma a cada vno dellos vn templo. El de Sant Eſteuan en el monte Celio, y el de Sant Andres, junto a ſancta Maria la mayor, en el monte Exquilino. Eſte vltimo templo (ſegun lo refiere Platina) ſe acabo de caer pocos años ha: y en el dize que ſe leyan vnos verſos. Los quales yo puſe aqui, aſſi porque repreſentan la deuocion deſte Sancto Pontifice: como, porque entiendan eſtos canes Lutheranos, que edificar templos y honrar en ellos a los ſanctos, no es vanidad como ellos dizen, ſino coſa muy accepta a Dios y meritoria. Pues aſſi lo dize en eſtos verſos, vn tan ſancto Papa como fue Simplicio. Los verſos dizen anſi, para los que ſaben Latin.

Simplicio de Tibuli.

Año. 470.

Epitaphio de Simplicio.

Hæc tibi mens validè decreuit prædia Chriſti.
Cui teſtator opes, detulit ille ſuas.
Simpliciúſque Papa, ſacris cæleſtibus aptans,
Effecit verè, muneris eſſe tui.
Et quòd Apoſtolici deeſſent limina nobis,
Martyris Andreæ, nomine compoſuit.
Vtitur hæc hæres titulis Eccleſia iuſtis,
Succedénſque domo, myſticè iura locat.
Plebs deuota veni, pérque hæc commercia diſce,
Terreno cenſu, regna ſuperna peti.

Otros dos tēplos hizo tambien Simplicio, vno al meſmo martyr Sant Eſteuan junto a S. Laurencio, y otro a la ſancta virgen y martyr Viuiana cabo el palacio de Licino. Para que con mayor cōmodidad ſe adminiſtraſſen en Roma los ſanctos Sacramentos (y principalmente el Baptiſmo y penitencia) ordeno que ſe mudaſſen a ſemanas los Penitenciarios de las tres Igleſias principales, ſant Pedro, ſant Pablo, y ſant Laurencio. Repartio entre los clerigos toda la ciudad, en cinco Collaciones, o Parrochias: atribuyendo la vna Parrochia a S. Pedro, y las otras a ſant Pablo, ſant Laurencio, ſant Iuan de Letran, y ſancta Maria la mayor. Mando que ningun clerigo recibieſſe poſſeſſion ni inueſtidura de beneficio Eccleſiaſtico de mano de hombre lego: ni le reconoſcieſſe vaſſallaje en lo ſpiritual. Lo qual 16.q. confirmarō deſpues, el Papa Gregorio, Per y otros ſus ſucceſſores. Declaro lo que otros muchos Concilios, y ſummos Pontifices auian ya antes del eſtatuydo y declarado: conuiene a ſaber, que la

Iglesia Romana, tiene el supremo lugar y jurisdicion sobre todas las Iglesias del mundo. Y en reconoscimiento desta superioridad, fue accusado ante el Pedro Obispo de Alexandria de herege Eutichiano. Los accusadores fueron Acacio Patriarcha de Constantinopla, y vn hombre doctissimo llamado Timotheo. Conoscio Simplicio de la causa: y diose le al accusado audiencia y facultad para poder arrepentirse: y como pertinaz, fue depuesto: y el fue tan malo, que casi toda Egypto se inficiono de la heregia y error Eutichiano: y apostato de la Iglesia por su predicacion, y por la peruersa conuersacion de Dioscoro. En lo restante de Africa estaua la Iglesia muy affligida: porque el Rey Honorico hijo del cruel Genserico, perseguia los Catholicos como Arriano, con tanta furia, que a su propria muger Eudoxia, nieta del buen Emperador Theodosio, porque era Catholica, la trataua tan mal, que no pudiendo ella suffrir la mala vida que le daua, fingio que tenia hecho voto de yr a Hierusalem: y poniendo por la obra este sancto viaje, despues de muchos trabajos, vino a morir en la mesma ciudad sancta de Hierusalē. En este tiempo, dizen algunos que fue trasladado de Alexandria a Venecia, el cuerpo del sagrado Euangelista S. Marcos, adonde oy es tenido en grandissima veneracion: y ninguna cosa se haze por la Republica, que primero no se inuoque su nombre. En Seuilla floresció el glorioso confessor y Arçobispo Fulgēcio, y otros muchos varones sanctos. Y entre los Principes seglares, fue en este mismo tiempo famoso el Rey Artus de Inglaterra. En esta mesma sazon se hallaron en Alexandria los huessos del sancto Propheta Heliseo, y las reliquias del Apostol sant Bartholome. La cosa mas notable que en estos dias del Pontificado de Simplicio acontescio, fue la ruyna y total perdicion, y remate del

Pedro Obispo de Alexandria herege.
Acacio Obispo de Constātinopla.
Timotheo.
Honorico rey Vandalo.
Eudoxia reyna sancta.
Sāt Marcos de Venecia.
Fulgencio Arçobispo de Seuilla.
Artus Rey de Inglaterra.

Imperio Romano Occidental, que tuuo su fin en esta sazon. Y por que vna cosa tan notable se entienda, para mayor claridad de lo que a mi proposito haze, dire breuemente el successo del Imperio, dende que Transilla mato a Valentiniano, lo qual passa desta manera.

Despues de la muerte del Emperador Valentiniano, hasta el tiempo de Simplicio (que serian veynte años poco mas o menos) estuuo el Imperio Romano en nueue o diez Emperadores: porque (como ya dixe) Transilla mato a Valentiniano, por mandado de Maximo: a Maximo mataron los Romanos, quando Genserico saqueo a Roma. Por muerte de Maximo, succedio Auito: murio Auito de su enfermedad, y occupo el Imperio Anthemio. Mato le Rithiner su yerno: y dentro de tres meses, murio, y quedo Olibrio, que no duro mas de siete meses. Succediole Glicerio, y a Glicerio, Nepos: y vltimamente vino a ser Emperador Augustulo hijo de Orestes. Imperando Augustulo, vino en Italia, con grā poder Odoacer Rey de los Herulos, y Turingos. Entre Odoacer, y Orestes, passaron diuersos recuentros y batallas, con varios successos. Hasta que al fin Orestes fue desbaratado y muerto: y su exercito se deshizo de todo pūto, de tal manera que Augustulo quedo sin ningunas fuerças, y sin esperança de poder se conseruar: y vino a dexar de su volūtad el Imperio, y reduzirse a vida particular, auiendo le tenido solo vn año. Quedo Odoacer cō esto señor absoluto de toda Italia, y llamo se rey della. Durole el reyno catorze años, hasta q̄ Theodorico rey de los Ostrogodos vino a Italia con facultad del Emperador Zenon Isaurico, y le vencio y mato: y el se quedo señor y Rey absoluto de Roma, y de todo lo demas de Italia. Theodorico y sus successores, lo posseyeron

Ruyna del Imperio Romano Occidental.
Glicerio, Nepos. Augustulo Emperadores.
Odoacer Herulo Rey de Italia.

seyeron por espacio de setenta años, como adelante veremos. Cesso en Augustulo el nombre de Emperador Romano por mas de treziẽtos y treynta años: hasta que Carlo Magno fue coronado Emperador por el Papa Leon tercero, en premio de las muchas hazañas que hizo en defensa de la Iglesia Romana, como todo se vera mas particularmente adelante. Hazen todos los escriptores mucha cuenta, de ver que el Imperio Romano aya començado en Augusto Cesar, y fenescido en otro de semejante nombre, aunque diminutiuo Augustulo. Y el Imperio de Constantinopla, que tuuo su principio en el felicissimo y muy Catholico Principe Constantino Magno hijo de Helena, vino a fenescer pocos años ha en Constantino Paleologo, hijo de Helena: al qual vencio y mato el gran Turco Mahometes. Pues el mesmo Imperio Oriental (que vn tiempo le tuuieron los Franceses) el primero de aquella nacion que le tuuo, se llamo Balduino, y el postrero ni mas ni menos. Son cosas estas, que aunque han succedido assi a caso, no deuen de passarse sin consideracion: porque arguyen la prouidencia de Dios, que gouierna las cosas deste siglo, y particularmente tiene cuydado delos reynos y monarchias del. Si bien se considera, ciertamente todos estos años (dende el Imperio de los dos hermanos Arcadio y Honorio, hasta que el Imperio Romano fenescio en Augustulo) fueron trabajosissimos, y llenos de mil calamidades para Italia, y para todas las demas prouincias Occidentales. Y fue vna de las mas notables mudanças, que el mundo jamas tuuo. Porque de todo punto se altero el estado de todas las cosas. Mudo se el gouierno, las leyes, las costumbres, los nombres de las prouincias, delos reynos, y delos mismos hombres: y aun el habito y traje, las lenguas, y maneras de hablar, la religion, y todas las otras cosas que se vsauan en el commercio, y conuersacion de las gentes. Destruyeron se muchas ciudades, como Aquileia: nascieron otras como Venecia: y crescieron otras de muy pequeñas, como Florencia. Conoscio el mundo nueuos pueblos, nueuas leyes, nueuas costumbres, y todo nueuo. En España, Francia, y Alemaña, y aun en Italia, y Africa, mudaron las gentes la lengua que tenian: y de la materna y natural de la tierra donde viuian, mezclando la con la que trayan de otra parte, hizieron nueuos lenguajes, y maneras de hablar. Pannonia por los Hunnos se llamo Hungaria, o Vngria, Gallia por los Francos, y Burgundiones, se llamo en parte Francia, y en parte Borgoña. Britannia Isla, por los Anglos se llamo Inglaterra. España (aũque toda ella no mudo el nombre) mudaron le sus partes: porque la prouincia Tarraconense, por los Godos y Alannos que se mezclaron en ella, se llamo Gothalania: y corrõpiendo el vocablo, Cataluña. La Bethica, por los Vandalos, se llamo Vandalusia, y mudando algunas letras, Andaluzia. Los Sueuos, que occuparon a Galizia, tuuieron la tan pocos dias q̃ no tuuieron tiempo para mũdar la el nõbre. Pues los hombres que solian llamarse Cesares, Iulios, Cayos, Quincios, Ælios, Octauios: en lugar destos appellidos, començaron de tomar los nombres de los sanctos, y a llamarse, Ioannes, Pedros, Alonsos, y Diegos, y de otros muchos nombres, q̃ agora se vsan. Las religiones, no tuuieron menos mudança que las otras cosas: porque demas de auer cessado casi de todo punto la Idolatria, y auer se la mayor y mas principal parte de los hõbres reduzido a la verdadera fe de IESV CHRISTO nuestro Señor: entre los mesmos que ya eran Christianos huuo la diuision y contiẽda que ya auemos

Notable cõsideracion de la mudãça delas cosas del mũdo.

mos visto, y veremos, entre Homousianos Catholicos dela vna parte, y hereges Arrianos de la otra. Todas estas nouedades, fueron causa de grandissimas alteraciones y guerras. Porque naturalmente los hombres se afficionan a perseuerar en sus antiguas costumbres, y leyes: y querer los sacar dellas, les ha de ser a par de muerte. De aqui vino, a que los Emperadores Gentiles: persiguiessen a los Christianos: porque les querian estoruar sus antiguos sacrificios: y dar les a entender, que los que adorauan tantos tiempos auia por Dioses, eran demonios que los trayan engañados. Y de la mesma causa nascio, que todas las Prouincias se pusiessen en resistencia, contra las nueuas gentes que se venian a ellas, a quitarles su paz, y sossiego, y a occupar les sus haziendas, y lo que tantos años auia que posseyan pacificamente. Y pues el mundo tan notable mudança hizo en estos dias: y el nobilissimo Imperio Romano, vino a fenescer en el Pontificado de Simplicio, razon sera que acabe yo tambien aqui el segundo libro: pues no fue menor la mudança que hizo en estos dias, la religion Christiana, y la potencia de los Summos Pontifices, que la que hizieron todas las otras cosas. Mas antes que passe al Libro Tercero, quiero començar a cumplir lo que tengo prometido, y poner mano en las cosas de España: pues ya en estos dias adonde llegamos, eran venidos a ella los Godos, y la posseyan como Señores. Viuio Simplicio en el Pontificado, quinze años y algunos dias mas. Ordeno cinquēta y ocho Presbyteros, y onze Diaconos, y ochenta y seys Obispos. Fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro, enel año de quatrocientos y ochenta y seys, de nuestra salud.

Año. 486.

Cap. xvij. y vltimo.

En que se trata que gente fueron los GODOS, y la origen, y descendencia de los Reyes de España: que por linea recta descienden de Ataulpho Visogodo.



ES de saber, ante todas cosas, que a los que nosotros (corrompiendo el vocablo) llamamos Godos, que en Latin se llaman Gothi, los antiquissimos authores llamaron los Getas. Su natural patria y assiento, fue en las riberas vlteriores desse cabo del rio Istro, que oy se llama el Danubio, hazia el mar Mayor, y Ponto Euxino, adonde antiguamente fue aquella remotissima y muy barbara ciudad de Thomo, tan llorada del Poeta Ouidio, en sus Elegias, y en los libros de Tristibus, por auer estado en ella desterrado. Llamaron se tambien antiguamente Dacos, o Dauos: y eran confines de los Germanos, y cercanos a las fuentes del mesmo Danubio. Fueron los Godos tenidos siempre por gente barbara, y feroz: menospreciadores de la muerte, y por consiguiente crueles de su condicion. Partieron se al principio en dos nombres. Los mas cercanos al Oriente, llamaron se Ostrogodos: y los mas Occidentales, Visogodos. La primera noticia que destas gentes se tuuo en el mundo, fue en tiempo que Lucio Lucullo Consul Romano, tuuo guerra con Mithridates Rey de Ponto. Entraron por la prouincia de Misia, y echo los della Lucullo, con vna victoria que dellos huuo. Tornaron segunda vez a entrar por las Prouincias del Imperio Romano, trayendo por su capitan a Berebista, y sojuzgaron toda la Thra-

Godos, y Getas todo es vno.

Dacos, Dauos, Godos y Getas, todo es vno.

Ostrogodos y Visogodos.

Lucio Lucullo vencio a los Godos.

Berebista capitan de los Godos.

la Thracia, Macedonia, y Eſclauonia: y puſieron a los Romanos en harto cuydado: del qual les ſaco luego la muerte de Berebiſta. Auguſto Ceſar hizo en eſta gente grandiſſimo eſtrago: y eſtuuo en poco de acabarlos de todo punto: porque de dozientos mil que ſerian no dexo mas de los quarenta mil: y caſi los ſojuzgo, y ſe hizo ſeñor dellos. Algunos años deſpues los Godos vencieron y mataron a Oppio Sabino capitan Romano: y al cabo, Cornelio Tuſco los vencio en diuerſas batallas, en tiempo del Emperador Domiciano. El Emperador Trajano tuuo con ellos grandes guerras: y alcanço grandes victorias. Antonino Caracalla los puſo en grande trabajo: porque los tomo deſcuydados, y ſin penſar que tuuieſſen guerra cõ el. En tiempo de los dos Emperadores Gordianos, hizieron muchas entradas por las prouincias del Imperio: y al fin los echo dellas Gordiano el menor. Deſpues deſto (como de ſuyo eran gente inquieta y amiga de guerras, y nunca les faltauã occaſiones de moleſtar a ſus vezinos) juntarõ ſe haſta trezientos mil hombres dellos, y entrarõ por la Thracia, y Macedonia, ſiendo Emperador Philippo, el primero de los Emperadores que recibio (como ya dixe) nueſtra ſancta fe. El qual embio contra ellos a Decio ſu capitan (que deſpues fue Emperador) y ni ſiendo lo, ni antes que lo fueſſe, pudo ganar con ellos mucha hõra. Gallo, y Voluſiano Ceſares, hizierõ paz con eſta gente bien deſauentajada, y no muy honroſa para el Imperio. La qual los Godos quebraron preſto, y cõfiando ſe en la floxedad y deſcuydo de Gallo, tentarõ de ganar la Aſia menor: y moleſtarõ la Miſia, y la Macedonia: haſta que Macrino entro con ellos en batalla en Achaia, y los vencio, y los hizo boluer caſi huyendo a ſu tierra. Tornarõ de ay a poco mas de trezientos mil dellos, y hallaron tan grande reſiſtencia en el valeroſo Emperador Claudio, que caſi no dexo ninguno de todos trezientos mil, que no le prendio o mato. Y ſi la vida le durara, es de creer que los acabara de deſtruyr de todo punto. Mas como eran infinitos, luego ſe tornaron a rehazer, y entraron de nueuo por el Imperio, ſiendo Emperador Aureliano. El qual los vencio en la primera batalla que con ellos tuuo. Conſtantino Magno los fatigo con diuerſas guerras: y al fin los puſo en tanto trabajo, que por muchos años no tornaron a alçar cabeça. Algunos años deſpues eſtando ellos deſcuydados en ſus tierras y pacificos, vinieron del Septentrion los Hunnos, gente barbara y mas deſuiada de noſotros hazia los mõtes Ripheos, y echaron a los Godos de ſus proprias caſas: porque aunque la region en que los Godos viuian era frigidiſſima, y caſi inhabitable, la de los Hũnos era tan mala y fuera de toda benignidad del cielo, que les pareſcio la de los Godos vn parayſo comparada con la ſuya. Era entonces Emperador Valente, y fue les neceſſario a los Godos buſcar donde viuir, porque ſe lo auian quitado los Hunnos. Los Oſtrogodos, entraron ſe ſin pedir licencia por los cõfines del Imperio. Mas los Viſogodos, como gente mas comedida, embiaron a pedir licẽcia al Emperador Valente, para aſſentar y viuir en la Miſia deſte cabo del Danubio, prometiendo de recebir todos la fe de CHRISTO nueſtro Señor: y de ſer buenos amigos y defenſores del Imperio Romano. El Emperador Valente holgo de acceptar eſte partido: y dando les Obiſpos Arrianos que los baptizaſſen, y les enſeñaſſen la fe de IESV CHRISTO nueſtro Señor, embio les a Lupicino y Maximo dos principales hombres, para que reparticſſen entre ellos la tierra, y les dieſſen ſu aſſiento y orden en el viuir. Huuierõ ſe tan cruel y tyrannicamente con ellos

Auguſto Ceſar vencio a los Godos.

Vencieron los Godos a Oppio Sabino Romano. Cornelio tuſco vẽcio a los Godos.

Trajano, y Caracalla venciero a los Godos.

Gordiano y ſu hijo vencieron a los Godos.

Decio capitan fue vencido de los Godos.

Gallo y Voluſiano hizieron paz con los Godos.

Macrino vẽcio a los Godos.

Claudi[o] II. Emp[e]rador [vẽci]o en lo[s] Godos g[ran]diſſimo daño.

Aureli[a]no venc[io] a los Godos.

Cõſtanti[no] Magno [ven]cio a los [Go]dos.

Hunnos [ven]cieron a [los] Godos.

Valente [hi]zo paz c[on] los Godo[s] y los infi[cio]no de la [ma]la regia de [Ar]rio.

ellos estos dos capitanes, en el repartir de las tierras, que (no pudiendo los Godos suffrir el mal tratamiento, y hambre que por culpa de los dos padescian) tomaron las armas, y destruyendo toda la Misia, passaron a Thracia, y sojuzgaron la. Entraron en batalla con el Emperador Valente: vencieron le con gran ventaja: y al fin le quemaron viuo en vna casa pagiza. Passaron adelante con la victoria, y pusieron cerco sobre Constantinopla: y tuuo harto que defender la dellos la Emperatriz Dominca muger de Valente: la qual se tuuo dentro, hasta que Valentiniano, hermano de Valente, vino a socorrer la, y los hizo leuantar el cerco. El Emperador Theodosio nuestro Español, tuuo a los Godos fatigadissimos: y auiẽdo los vencido en muchas batallas, hizo les q̃ le siruiessen por su sueldo. Y ansi estuuieron debaxo del Imperio Romano por todo el tiempo que Theodosio viuio. Cõcedioles Theodosio la paz que pidieron: y estando el muy al cabo, de vna enfermedad muy rezia, fue a visitarle a Constantinopla el Rey Athanarico, y adolescio el alla, y murio en pocos dias. De alli adelante ni tuuierõ Rey ni capitan, mas del que les daua Theodosio. El qual como fue muerto en Milan, dexando (como ya diximos) por sus successores en el Imperio a los dos moços hijos suyos, Archadio y Honorio (como los dos peruersos tutores, Rufino y Stilicõ pretendian mañosamente vsurpar el Imperio, el vno para si, y el otro para su hijo) fue les necessario turbar el mundo con guerras (porque con la serenidad de la paz no se pudiessen echar de ver sus tray ciones) y no hallando quiẽ mejor lo pu diesse hazer q̃ los Godos (gente de suyo bulliciosa y amiga de guerras) el vno y el otro, tuuieron manera como negociar q̃ los Godos se pusiessen en armas. Y para poderlo mejor hazer, ellos mesmos eligieron de entre si por su Rey,

Valente vẽcido de los Godos y muerto.

Theodosio vẽcio a los Godos.

Athanarico Rey visogodo.

al brauo Halarico, de la noble familia de los Balthos. Con el qual se junto luego el capitan Radagaisso, con poco menos de trezientos mil Godos: y dexando sus proprias moradas que ya tenian en Misia, entraron con mano armada destruyẽdo quanto topauan por Macedonia, Thessalia, y Esclauonia. Y porque siendo tantos no los podia sustẽtar la tierra, partierõ se en esquadrones: y por diuersos caminos entrarõ haziendo grandes daños por Italia. Radagaisso entro primero, y por caminar incõsideradamente metio se en lugar tan desauentajado, que sin mucho trabajo fue desbaratado y muerto. Halarico entro luego tras el en Italia: y succedio le lo que ya arriba tengo dicho, hasta q̃ tomo y saqueo a Roma. Y queriendo proseguir con la victoria, passo con el exercito la via de Sicilia: y murio en la ciudad de Consencia subitamente. De manera que el primero Rey de los Visogodos, despues que recibieron la fe de CHRISTO nuestro Señor, fue Halarico. El qual cõ los demas sus successores por muchos años, fue Arriano: porque (como ya dixe arriba) el Emperador Valente les dio Obispos Arrianos: que los conuertiessen, y los enseñassen: y assi beuieron la heregia en la leche.

Halarico I. Rey.

Radagaisso capitan de los Godos.

Año. 413.

Athaulpho.

POr la muerte del valeroso Rey Halarico, leuantaron los Godos por su rey al capitan Athaulpho su pariente. El qual tomo por muger a Placidia, herma na del Emperador Honorio: y por respecto del parentesco (aunq̃ dio la buelta por Roma, y acabo de saquear lo que Halarico auia dexado) toda via quiso dexar a Italia libremente, a Honorio su cuñado. Vino se a Francia (adonde ya estauan muy pujantes los Burgundiones, y Francos, y destruyan aquella Prouincia) y cõ la venida de los Godos comen-

Athaulpho. 2. rey de los Visogodos.

mençaron a recogerse, y andar mas recatados. Hallaron tambien los Godos en la Gallia a los Vandalos, Alannos, y Sueuos, gentes ansi mesmo Septentrionales y barbaras, a quiẽ ellos auian echado de Vngria. Los quales todos (de temor de los Godos (desampararon a Francia, y se passaron a nuestra España. Los Alannos se quedaron en Cataluña: y los Vandalos passaron al Andaluzia con su Rey Gogidisco: y los Sueuos a Galizia, Athaulpho quedo en Francia, embuelto en guerras con los Francos, y Borgoñones: y a su despesar se apodero de lo mejor de aquella Prouincia: y puso su assiento en Tolosa. Despues (como supo que los Vandalos hazian en España grandes daños: y lo mesmo hazian los Alannos, y Sueuos) passo aca contra ellos: y al mejor tiempo, quando auia de poner en execucion su buen proposito, le mataron los suyos en Barcelona, auiendo reynado tres años. Murio año del Señor de 416. esta sepultado en aquella ciudad junto a la Iglesia mayor.

Sigerico.

Sigerico. 3. Rey de los Visogodos.

MVerto Athaulpho, hizieron los Godos su Rey a Sigerico hombre muy valeroso, aunque coxo de vna cayda que dio de vn cauallo. Reyno solo vn año. Y porque hizo paz con los Romanos, le mataron los suyos a puñaladas, y por auer viuido tampoco algunos authores no le ponen enel numero delos Reyes Godos.

Vualia.

Vualia 4.

EN matando al Rey Sigerico, leuãtarõ los Godos por Rey a Vualia: porque le teniã por hombre muy guerrero y diestro enlas armas: y de hecho lo era. Mas luego que se vio Rey, mudo la condicion, y hizo paz con los Romanos, y con el Emperador Honorio: y cũpliendo las capitulaciones que tenia hechas con el Imperio, vino de Tolosa dõde era la silla de los Reyes Godos, en fauor de Constancio capitan Romano, que tenia en España guerra con los Vandalos y Alannos. Y cõ su fauor se salio de España, y se passo en Africa Gunderico Rey delos Vandalos. Y auiendo Vualia sojuzgado a España, dio la buelta para Tolosa, y alli murio de vna enfermedad larga, auiendo Reynado solos tres años: aunque algunos dizen que reyno veynte y dos, y a estos sigue Vaseo, poniendo su muerte enel año del Señor de 437. Año. 437.

Theodorico. I.

Theodorico 5.

POR la muerte de Vualia, succedio en el Reyno de los Godos Theodorico I. (o segun otros le llaman) Theudoredo. Quebranto la paz con los Romanos: y tuuo al principio con ellos algunas guerras, y al fin se torno a confederar con el Emperador: y murio auiendo reynado treynta años, en aquella famosa batalla de Athila, y Ecio, en los campos Catalaunios. Otros le dan solos catorze años de Reyno dando los demas a Vualia, como acabo de dezir, murio año de 453. Año. 453.

Thurismundo.

Thurismũdo.

HIzieron luego los Godos Rey a Thurismundo, hijo del mesmo Theodorico. Ayudo a los Alannos cõtra Athila. Era tan cruel y vicioso, que los suyos no le pudieron suffrir: y mataron le cõ vna sangria sus dos hermanos Theodorico, y Frederico. Y el (como era brauo y valiente) sintio que se moria, y leuanto se como rabiando de la cama, y cõ vn cuchillejo que huuo a las manos, mato a dos o tres de los que le dauan la muerte. Durole el Reyno tres años, murio el año de 456. Año. 456.

Theo-

Theodorico II.

Theodorico.7. THeodorico II. hijo de Theodorico, y hermano de Thurismundo, succedio luego enel Reyno de los Godos, hombre manso y de suaues condiciones, y juntamente valiẽte y esforçado. Tuuo guerras cõ los Sueuos que teniã a Galicia: y mato a Richiario su rey, entre Astorga y Leon. Sojuzgo con esta victoria a los Sueuos: y dioles por capitan (sin titulo de Rey) a vn criado suyo
Aliulpho. llamado Aliulpho. El qual como ingrate se le rebelo luego: mas Theodorico le vencio y le mato en vna batalla. Passo con el exercito ala Lusitania, y teniẽdo casi ganada la ciudad de Merida, y queriendo la saquear, dexo lo de hazer por cierto milagro que nuestro Señor obro, a intercession de la sancta virgen y martyr Eulalia, natural de aquella ciudad. Dende Merida embio sus capitanes al Andaluzia, y a Galizia: y sojuzgo casi a toda España. Dio la buelta para Tolosa, y pocos dias despues de llegado a ella, le mato Eurico su hermano, auiendo Reynado treze años, en el de
Año 469. 469. Celebraron se en su tiempo algunos Cõcilios en España. Vno en Tarragona, dõde se ordeno que la solennidad del Domingo començasse el Sabado a visperas. Y algunos dizen que de alli començo a no se comer carne en Sabado. Otro en Girona, y otro en Caragoça, y otro quarto en Lerida, y otro quinto en Valencia, donde se ordeno que el Euangelio se cantasse en la Missa antes de la offrenda, porque los Catechumenos que se salian entõces dela Iglesia, como arriba se dixo, no se fuessen sin oyrle.

Concilios en España Tarragona, Girona, Caragoça, Lerida y Valencia.

Eurico.

DEspues que Eurico huuo muerto a Theodorico su hermano, quedose con el Reyno, y tuuo le diez y siete años. Hizo cosas muy señaladas. En Francia gano a Marsella, y Arles. En España conquisto muchas ciudades. Hasta entonces los Godos, aun no tenian leyes escriptas: juzgauan por costumbres, y fueros antiguos. Este Rey les dio leyes, y como ya los Godos estauan enseñoreados de casi toda España, y se auian hecho a la tierra, acabaron de cõformarse cõ los naturales: y los vnos y los otros se gouernarõ de ay adelante por las mesmas leyes. Murio Eurico en Arles de su enfermedad en el Pontificado del Papa Simplicio, siendo Emperador en Constantinopla Zenon, acerca delos años del Señor de quatrocientos y ochenta y tres. Año 483.

Eurico. 8.

Eurico dio leyes a los Godos.

En el estado que auemos dicho, estauan las cosas de España, quando el Imperio Romano se acabo en Augustulo vltimo Emperador Romano. Y si bien se quiere aduertir, hallaremos que en vn mismo tiempo començo la monarchia de España, y se acabo la del Imperio Occidental. Dexaremos en Eurico por agora la relacion de las cosas de España presupponiendo que en estos dias, todas las Prouincias della eran Catholicas, y solos los Godos Arrianos: lo demas veremos adelante, en fin del libro tercero.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO DE la Hiſtoria Pontifical, y Catholica, enel qual ſe contiene la tercera Edad, y Adoleſcencia de la Igleſia. Con las vidas de todos los Summos Pontifices, dende Felix III. deſte nombre haſta Gregorio primero.

Prefacion y Argumento ſobre el Tercero Libro de la Hiſtoria Pontifical, y Catholica.



ISTO AVEMOS EN LOS dos libros paſſados, con el fauor de Dios el naſcimiento y ſucceſſo de la predicacion Euangelica, y ſus dos primeras Edades, la Infancia y eſtado de la Innocencia, quando los Pontifices Romanos no ſolamente no tenian authoridad y mando entre los hombres en lo temporal: pero ni aun reputacion entre las gentes, aſſi por la mucha pobreza en que viuian, como por la nueua doctrina y nunca oyda ley que profeſſauan. Y ſi a caſo eran reuerenciados, aquella reuerencia les naſcia de la ſanctidad de la inculpable vida que hazian: y de los Milagros que a las vezes obrauan. Y al fin pudieron tanto con lo vno y lo otro, que los principes ſeglares, conuertidos con la fuerça de la verdad, abaxaron ſus cabeças, y ſometieron ſus entendimientos, haſta recebir la religion que por tantos medios auian procurado echar del mundo. Deſpues que ya, los meſmos Emperadores que contradezian eſta ſancta Religion, la vinieron a creer: començaron los Pontifices Romanos a crecer en reputacion y a tener bienes temporales. Y como aun entonces no auia tenido lugar la malicia humana de corromper las coſtumbres de los Chriſtianos, duraua toda via la meſma Innocencia y ſimplicidad en los miembros, y en la cabeça deſte cuerpo myſtico de la Igleſia militante. Y por eſſo (como ya tengo muchas vezes dicho) llame yo aquellas dos edades, Infancia, y Niñez de la Igleſia.

Despues de todo esto, como Constantino Magno mudo la silla del Imperio, de Roma a Constantinopla: y el Imperio Romano en el Occidente se començo a debilitar, hasta venir (como acabamos de ver) a se acabar de todo punto: quanto la potencia temporal se desminuyo, tanto la de los Pontifices se fue augmentando. Pero esto, no mas de en quanto los summos Sacerdotes eran dignos de ser reuerenciados y temidos, por su sancta vida y conuersacion. Porque como la ciudad de Roma quedo sin principe ni caudillo que la gouernasse y defendiesse de sus enemigos con las armas, era les necessario a los Romanos, valerse del fauor de su Pontifice, y obedescer le mas de lo que solian. Y assi por lo que veremos en este libro tercero, se vera como la Iglesia crescio, y con ella la potencia espiritual y temporal de los Pontifices: como en los hombres en la tercera Edad, crescen las fuerças y authoridad, hasta llegar a su perfection. Durara hasta la venida de los Longobardos en Italia. Y veremos tambien, como se fue corrompiendo de poco en poco la perfection de los Christianos: y se abrio la puerta, por nuestros peccados, a muchos abusos que agora tienen el mundo en los trabajos que todos vemos. Y con este presuppuesto començaremos a tratar lo prometido, hasta poner fin en lo que tenemos entre las manos.

Capitulo primero. En el qual ſe contiene la vida de FELIX. III. deſte nombre Pontifice Romano, Al qual llaman algunos Felix II.

50.Pōt. VANDO en las prouincias Occidentales ſe acabo el nombre y mageſtad Imperial, por la voluntaria renunciacion, que del Imperio hizo Auguſtulo hijo de Oreſtes (imperando en Conſtantinopla el Emperador Zenon Iſaurico, por muerte de Leon primero, y de Leon ſu hijo de Zenon, y nieto del miſmo Leon primero) murio en Roma el Papa Simplicio: y fue pueſto en la ſilla Pontifical Celio Felix III. de los anſi llamados, hijo de Felix Presbytero, natural de Roma. Tenia entonces la Igleſia Catholica en el Occidente paz y repoſo: porque aũque en Italia, y en las otras prouincias del Imperio Romano auia tantas guerras y alborotos, y andaua el mundo tan rebuelto con tantos barbaros, y nueuas gentes, que no entendian ſino en quitar a los naturales delas tierras, ſus aſſientos y moradas, y tomar las para ſi: en lo que toca a la Religion, no hallo que huuieſſe mudança ninguna. Antes era grande ya por todo el mundo, el zelo y heruor que los hombres tenian de ſuſtentar nueſtra ſancta fe: y auia muchos Obiſpos ſanctiſsimos, y de tanta authoridad, por ſu buena vida y fama, que baſtauan ellos a componer y allanar muchas contiendas y debates que naſcian entre los Principes ſeglares. Como lo vimos de Epiphanio Obiſpo de Pabia en Italia, el qual baſto a poner paz (aunque no muy firme) entre Anthemio Emperador, y ſu yerno Rithiner. Y apenas ſuccedia debate, ni renzilla ninguna que no fueſſe Epiphanio el arbitro y tercero para cõcordarla.

Zenon Iſaurico Emperador.

Felix III. Romano.

Y ni mas ni menos fue medianero entre Odoacer Rey que ya ſe llamaua de Italia, y Theodorico Rey de los Oſtrogodos, de quien adelante diremos lo que conuenga cerca deſto. De ſuerte que en Italia, y en toda nueſtra Europa ſe profeſſaua la fe del Cõcilio Niceno ſin peligro ninguno. Porque los Godos, aunque (como tengo dicho) eran Arrianos, no por eſſo eſtoruauan a nadie que profeſſaſſe la Catholica religion delos Homouſianos. En Africa era muy al reues: porque Honorico hijo de Genſerico, Rey delos Vandalos (como ya dixe) deſterro de vna vez (como refiere Paulo diacono) trezientos y tantos Obiſpos Catholicos: y les cerro las Igleſias: executando en el pueblo y gente comun, grandes crueldades. En el Oriente no faltauan tampoco Arrianos: porq̃ allende de los Oſtrogodos, lo era Aſpar, y Ardaburio ſu hijo poderoſiſsimos capitanes. Los quales (pretendiendo occupar aquel Imperio) puſieron en harto trabajo al Emperador: y fue le bien meneſter el fauor que tuuo del vãdo de los Catholicos. Viuian tambiẽ entre los Obiſpos Orientales, Acacio y Pedro, que todavia ſuſtentauã el error de Eutiches: a los quales el Papa Felix condemno de nueuo: cõformando ſe con el Concilio Chalcedonenſe. Deſpues, como por letras del Emperador Zenon, aunque falſas, oyo que Acacio y Pedro eſtauan arrepentidos de ſu peccado, el Pontifice Felix embio a Conſtantinopla a Meſeno y Vidal Obiſpos, para que conocieſſen de la cauſa, y ſi hallaſſen ſer verdad lo que deſtos dos ſe dezia, los abſoluieſſen. Llegados Meſeno y Vidal a la ciudad de Heraclea (adonde ſe auia de ventilar la

Meſe[no y] Vidal, [lega]dos d[el Pa]pa Fel[ix]

tilar la

tilar la causa, y hazer se la inquisició deste negocio) fueron tan flacos y auariétos que se dexaron corromper cõ dineros: y procedieron en el negocio floxamente, y no como deuian. Lo qual sabido por el Papa, congrego luego vn Concilio de Obispos (que assi era costumbre hazerse en las cosas arduas, antes que huuiesse Cardenales del habito y authoridad que agora tienen) y de acuerdo de todos los que en el cõsistorio se hallaron, el Papa depuso y anathematizo a Mesenio y Vidal, y a los mesmos Acacio y Pedro: aunque de ay a poco, al Mesenio se le dio absolucion, porque cõfesso su peccado, y pidio penitencia. Auia en Africa, fuera delos Arrianos, muchos que hazian professiõ de Catholicos: y cõ parescer les que lo eran, acostumbrauan a rebaptizarse. Lo qual sabido por el Papa Felix, conuoco muchos Obispos: y cõ voto y parescer de todos ellos, condemno aquella mala costumbre, poniẽdo grauissimas penas, a todos los que della vsassen, como lo tenemos en vn Canon del Decreto. Celebro se en tiempo deste Pontifice, el Concilio Tarraconense prouincial. Enel qual se hallarõ solos diez Obispos Españoles, y ordenarõ algunas cosas saludables, tocantes a la honestidad y decencia del estado Ecclesiastico. Declaro tambien Felix, que assi como el sancto Sacramẽto del Baptismo, no se puede reiterar, assi tampoco nadie puede ser confirmado dos vezes. Edifico Felix vn templo, a honra del sancto martyr Agapito, junto a S. Laurencio martyr. Y finalmente despues de auer hecho dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, y ordenado en ellas, veynte y ocho Presbyteros, y cinco Diaconos, y treynta Obispos, passo desta vida, auiendo tenido el Põtificado sanctissimamẽte, ocho años, y onze meses, y diez y siete dias. Algunos le cuentan en el numero de los sanctos Confessores, y no sin mucha razon. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia del Apostol S. Pablo en la via Hostiense. Fallescio, segun la mas comun cuenta, enel año del Señor de quatrocientos y nouenta y cinco, siendo ya Rey de Italia Theodorico Rey de los Ostrogodos: del qual y del successo de las cosas del Reyno de Italia, sera menester tratar aqui vn poco breuemente, para que se entiẽda mejor lo que adelante se ha de dezir.

Concilio en Roma.

Cõcilio en Roma cõtra los Rebaptizadores. c. Eos. de consec. d. 4.

Concilio Tarraconense, de diez Obispos. c. dictũ de consec. di. 5.

Felix III. sancto.

Año 495.

En la relacion breue que arriba hize, de que gente fuerõ los Godos, y lo que les succedio hasta venir a dar leyes y enseñorearse de nuestra España, dixe que los Godos entre si se partieron en dos vandos y nombres differentes. Los mas Orientales se llamaron Ostrogodos, y los que nascieron mas hazia el Occidẽte se dixeron Visogodos. Destos postreros descienden nuestros Reyes de España: y dellos fue Halarico el que tomo a Roma. De los Ostrogodos no tẽgo yo obligaciõ de tratar en particular lo que les succedio, hasta llegar a los tiẽpos del Papa Felix, porque va fuera de mi proposito: de aqui adelãte sere obligado a poner lo breuemẽte. Digo pues, que quando en Constantinopla imperaua Leon primero, era Rey de los Ostrogodos Theodemir. El qual (despues de auer hecho su liga y amistad con aquel Imperio) vino a morir siendo ya Emperador Zenon. Dexo Theodemir el Reyno a su hijo Theodorico. Lo qual sabido por el Emperador Zenon, embio sus Embaxadores a Theodorico, dando le el para biẽ del nueuo Reyno, y rogando le se viniesse a ver con el en Constantinopla, para que con mayor commodidad tratassen de los negocios de su paz y amistad. Holgo Theodorico de oyr esta embaxada: y puso se luego en camino para Constantinopla, adonde fue muy bien recebido y tratado, con grandes fiestas y regalos, dando se le nueuos titulos y priuilegios, para

Ostrogodos.

Theodemir Ostrogodo Rey.

Theodorico Rey Ostrogodo.

para el y para toda su gente. Los Godos (que de su natural condicion no podiã suffrir la ociosidad) importunaron a Theodorico no quisiesse passar la vida en regalo: sino que buscasse alguna occasiõ para mostrar su valor, y la nobleza de la sangre de dõde descẽdia. Theodorico (porq̃ no le tuuiessen los suyos por floxo y descuydado) holgo de buscar la occasion: y parescio les a todos que la mejor de todas era, pedir al Emperador Zenon la conquista de Italia, porque Odoacer Rey de los Herulos la tenia vsurpada: y auia (como ya vimos) deshecho de todo pũto el Imperio Occidental. Hizo Theodorico vna muy solẽne platica y razonamiento al Emperador Zenon, pidiendo le esta conquista. El qual (con acuerdo del Senado) holgo de hazer lo que se le pedia: y capitulando con los Godos las condiciones que les parescieron razonables, Theodorico se encargo desta conquista, y puso luego a punto sus gentes. Vino a Italia: y en diuersos recuentros y batallas que con Odoacer le acontescieron (las quales yo no cuento por no me detener.) Theodorico fue tan valeroso y bien afortunado, que vencio y mato al tyranno Odoacer: y se quedo el por solo y absoluto señor de Italia y Roma: y de todo lo que del Imperio Occidental no estaua occupada de alguna nacion barbara, de las que arriba auemos dicho. Llamo se luego Rey de Italia: y fue lo pacificamente muchos años con grandissima felicidad. Y si no fuera tocado de la heregia de Arrio como los otros Godos, auia sido de los mejores Principes del mundo. Y assi fue vno de los que mejor gouernaron en todo el: y de los que mas ennoblecieron a Italia, Roma, y Rauena, y a otras muchas ciudades. Porque con ser Arriano, era tãta su mansedumbre y liberalidad, que los Catholicos y sus Iglesias tenian enel el mesmo fauor que soliã tener en qualquiera de los Emperadores Catholicos. Caso se con hija de Clodoueo Rey de los Francos, llamada Andefreda. A sus hijos y hijas caso los con hijos de los Reyes Visogodos, Burgundiones, y Alemanes, por tener los a todos ganados. Y particularmente caso la segunda hija con Halarico segundo Rey de España. De algunas cosas suyas haremos adelante particular memoria. Por agora bastara lo dicho: y concluyremos con dezir, que enel septimo año del reynado deste valeroso Rey, passo desta vida nuestro Pontifice Felix, de quien acabamos de tratar.

Anda[...] caso [...] Theo[...] co R[...] Italia.

Capit. ij. En el qual se contiene la vida de GELASIO Primero deste nombre, Pontifice Romano.



INCO dias despues de la muerte del sancto Pontifice FELIX, succedio en el gouierno de la Iglesia vniuersal GELASIO I. de los ansi llamados, Africano de nacion, y hijo de Valeriano. Quãdo Gelasio començo su Põtificado, aũque no faltauã en Roma algunos herejes Manicheos, y Theodorico Rey de Italia era Arriano, toda via tenia la Iglesia sossiego grande en el Occidente. En las Iglesias de Grecia y por toda Thracia, era muy al reues: porq̃ todos los q̃ cõfessauã las dos naturalezas en Christo conforme al Concilio Chalcedonense, eran muy perseguidos de los Eutichianos: y particularmente de Acacio, Obispo de Constantinopla, y de Pedro de Alexandria, a quien Felix (diximos) que anathematizo. Auia grandes alborotos y muertes por toda Grecia: y muchos

51. P.

Gelasi[o] Africa[no]

chos ſanctos varones padeſcieron martyrio por la confeſſion de la Fe Catholica. Entre los quales fue vno Iuan Obiſpo de Alexandria que auia ſido puesto en lugar del apoſtata Pedro. Era Iuan hombre doctiſſimo, y de muy ſancta vida: y con zelo de la verdad Catholica, vino a Roma a quexarſe al Papa Gelaſio de la tyrannia y crueldad de Pedro, y de ſus ſequaces. El Pontifice (querien do remediar eſte daño) congrego luego vn Concilio: en el qual entre otras coſas, fue reſtituydo en ſu dignidad Meſeno, el que auia ſido depueſto por el Papa Felix, por Simoniaco, attento que en el Concilio conſtò de ſu penitencia, y verdadero arrepentimiento. Condẽnoſe Pedro, y Acacio tambien, en perpetua depoſicion: dando les cierto termino dentro del qual ſe pudieſſen arrepentir, y retractar ſu falſa opinion. Con eſta cautela ſe procedia entonces contra los rebeldes a los mandamientos de la Igleſia: porque anſi conuenia al eſtado preſente de las coſas. Que como la religion no era tan antigua en ſu accẽptacion como deſpues lo fue, no ſe lleuaua el caſtigo con tanto rigor como ſe lleuò deſpues, y ſe lleua agora. Y para lo vno y lo otro ay mucha razõ: porque ſi entonces no quemauan a los hereges pertinaces, era, porque de mas de ſer ellos muy poderoſos, no tenia el Papa eſſas fuerças, ni el fauor neceſſario en los Principes ſeglares, para executar la pena que los perfidos hereges mereſcian. Però deſpues q̃ por todo el mundo ſe ha eſtendido la ſancta Fe Catholica, y por tantos Principes Chriſtianos ha ſido recebida, y con tantos milagros euidentes de ſanctos ſe ha confirmado, y las heregias por tantos Concilios ſe han refutado y conuencido, y el Summo Pontifice ſe ha hecho poderoſo, juſto es que contra los que quieren inuẽtar nouedades, o reſuſcitar las opiniones viejas y ya condemnadas, ſe proceda con atrociſſimas penas corporales. Y que no ſe contenten los juezes con ſolas cenſuras: ſino que vſen de remedios mas aſperos: para ſanar los entendimiẽtos deprauados, de los que con malicia quieren ſembrar nueua zizaña en la ſimiente del Euangelio. Todo eſto he querido dezir, para ſatisfazer breuemẽte, a los que murmurã del caſtigo riguroſo que ſe da oy a los hereges: allegando en ſu fauor, lo que antiguamente ſe ſolia hazer en eſte caſo. Y no miran que los tiempos ſon muy differentes: y que entonces aquello baſtaua: y agora aun lo que ſe haze es poco para lo que mereſce quien ſe quiere ſingularizar, apartando ſe del comun ſentido de la Igleſia vniuerſal Romana, nueſtra verdadera madre.

Iuã Obiſpo y martyr.

Concilio en Roma.

Nota cõtra los que dizen que los hereges no han de ſer caſtigados con rigor.

En el ſegundo año del Põtificado de Gelaſio nueſtro Põtifice, murio en Cõſtantinopla el Emperador Zenon, auiẽdo lo ſido diez y ſiete años, y ſuccedio le Anaſtaſio, hombre muy virtuoſo y Catholico, de ſu condicion: ſi no le deprauara y corrumpiera el peruerſo Acacio. Por cuya perſuaſion y mal conſejo Anaſtaſio cayo en el error dañado de Eutiches. Por lo qual el Pontifice Gelaſio, procedio contra el Emperádor, y le excomulgo, vſando del poder q̃ como ſupremo Iuez tenia, y ſus ſucceſſores tienen ſobre todos los Chriſtianos, de qualquiera calidad y condiciõ que ſeã, para caſtigar los en eſte crimen de heregia: y proceder contra ellos haſta deponer los del Throno y majeſtad Imperial: como algunos Pontifices lo auian hecho y adelante veremos que otros lo hizieron: aſſi por ſer los Emperadores hereges, como por ſer deſobedientes, y rebeldes a los mandamientos dela Igleſia. Excomulgo tambien Gelaſio al Rey Honorico Vãdalo, porque (como ya dixe) perſeguia la Igleſia Catholica en Africa. Hizo buſcar en Roma todos los hereges Manicheos que ſe pudieron hallar,

Anaſtaſio I. Emperador.

Gelaſio excomulgo al Emperador Anaſtaſio.

69. diſtin. duo ſunt.

Gelaſio excomulgo al Rey Honorico.

hallar, y desterrò los de la ciudad. Y recogiẽdo todos los libros que pudo hallar de aquella secta, hizo los quemar publicamẽte delante de la plaça de sancta Maria la mayor. De todos los Reyes y Principes de la Europa, solos los Francos eran Gentiles: porque los Godos, Vandalos, Halanos, Sueuos, y Turingos, todos eran Christianos, aunque como muchas vezes esta dicho estauan en el error de Arrio. Era entonces Rey de los Francos Clodoueo: y estaua casado con la sancta muger Clotildis, Christiana y muy Catholica. La qual pudo tanto cõ el Rey su marido, que le hizo baptizar: y assi se baptizò cõ el toda aquella nacion de los Francos. De suerte que el primer Rey Christiano de Francia, fue Clodoueo.

Clodoueo Rey de Fràcia.
Clotildis Reyna de Francia.
Fràcos baptizados.

En el Põtificado de Gelasio acaescio aquel celebradissimo milagro, de la apparicion del Archangel Sant Miguel, en el monte Gargano de la Pulla, junto a Mamphredonia, dicha antiguamente Siponto: la qual apparicion celebra la Iglesia en veynte y nueue dias del mes de Septiembre. Fue Gelasio liberalissimo, y muy limosnero: Edifico en Tibuli la Iglesia de Sancta Eufemia virgen. En Roma la de los Martyres Nicandro, y Eleutherio, en la via Latina, y la Iglesia de nuestra Señora en la via Laurentina. Fue vno de los mas amados y bien quistos Põtifices que la Iglesia de Dios ha tenido, por sus grandes virtudes y charidad. Escriuio hymnos en loor de los Sanctos, imitando a sancto Ambrosio. Hizo cinco libros de grande erudicion, contra los errores de Eutiches, y Nestorio. Y otros dos contra Arrio. Tuuo gracia particular en predicar la palabra de Dios con grandissima eloquencia. Tenemos del algunas Oraciones, y Epistolas de grande importancia, y singular estilo. Libro la ciudad de Roma de grandes trabajos y peligros. Y particularmente remediò a muchos pobres con su hazienda en tiempo de necessidad y hambre. Todos sus predecessores celebraron las ordenes en el mes de Deziembre, y Gelasio fue el primero, que las passò a las quatro temporas: y ansi se ha vsado despues aca. Tenemos del vn copiosissimo Decreto, por el qual nos enseña, quales son las escripturas authenticas, y Catholicas, que como tales se pueden leer: y quales son apocriphas y sin authoridad. Cõpuso el Canon de la Missa, y los nueue Prefacios que oy se vsan en la Iglesia vniuersal. Hizo algunas prosas de las que se cantan en la Missa. Celebrò se en su tiempo, el Concilio prouincial Epaunense: en el qual se hallaron setenta Obispos: y se ordenaron hasta quarenta cosas, todas tocantes a la honestidad de los Sacerdotes. Finalmente despues de auer Gelasio tenido el Pontificado quatro años, ocho meses, y diez dias con gran satisfaction de todo el mundo: y auiẽdo ordenato en las Quatro temporas treynta y dos Presbyteros, dos Diaconos, y sesenta y seys Obispos, murio de su enfermedad, en el año de nuestra Redempcion de quatrocientos y nouenta y nueue. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Vaticano, a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre, del año ya dicho. De sus obras que como dixe fueron muchas, y de mucha erudicion, tomò Graciano muchos pedaços que los tenemos oy por Decretos. Van algunos señalados en la margen, para que los curiosos y letrados los puedan ver si quisieren.

Apparicion de S. Miguel.
ca. Quis. 10. distin. 1. q. 1. Baptizãdis. 93. distin. diacones. 96. distin. duo sunt. 88. distin. consequẽs
Ordenes que se [dan] en Quatro temporas ordeno Gelasio.
ca. Sancta Romana Ecclesia. 15. distin.
Prefacios el Canõ la Missa compuso Gelasio.
Prosas en Missa hizo Gelasio.
Concilio Epaunense, de 70 Obispos
Año 499

Capit. iij. En el qual se contiene la vida de ANASTASIO II. deste nombre, Pontifice Romano.

Muerto

52. Pōt.

Anaſtaſio II. Romano.



MVERTO el ſancto y doctiſſimo Pontifice Gelaſio, fue collocado en el throno Pōtifical ANASTASIO II. deſte nombre, hijo de Fortunato natural de Roma, ſiendo Emperador toda via en Conſtantinopla Anaſtaſio: y reynando en Italia el gran Rey Theodorico. No baſtó la buena diligencia de los ſanctos Pontifices Felix y Gelaſio, para confundir de todo punto el error de Eutiches, y la malicia de los dos pertinaces hereges Acacio Conſtantinopolitano, y Pedro Alexandrino. Porque aunque Acacio (como luego veremos) era ya muerto, no faltauan diſcipulos ſuyos que fauoreſcieſſen el meſmo deſatino: viniendo contra el ſancto Concilio Chalcedonenſe. Mayormēte que (como ya dixe) el Emperador Anaſtaſio eſtaua tocado deſta ponçoña, y excomulgado por Gelaſio. De los que ſuſtentauan aquella blaſphemia entōces, era vno y muy principal Fotino Diacono Theſſalonicenſe: al qual Anaſtaſio començo a los principios a reſiſtir, y algunos dizē que excomulgó de nueuo al Emperador. Mas deſpues dizē algunos que dio mueſtras de fauoreſcer a Fotino y a ſus ſequaces, por complazer al Emperador. Y que eſcriuio luego vna carta, por la qual ſiente vna coſa (que Graciano autor del Decreto la tuuo por erronea) y es, que los hereges pueden baptizar y ordenar, y que el baptiſmo y orden dado por los hereges no ſe ha de reiterar: porque aſſi como los rayos del ſol, paſſando por coſas hediondas y ſuzias, no ſe inficionā del mal olor y ſuziedad: aſſi tampoco, los ſanctos Sacramentos no pueden enſuziarſe, aunque el miniſtro dellos ſea malo y aborreſcible delante del acatamiento diuino, con tanto que guarde la forma de la Igleſia, y tenga intencion de hazer lo que ella haze. Deſta carta de Anaſtaſio, tenemos vn pedaço en el Decreto. Deſte occulto fauor, que penſauan falſamente que Anaſtaſio daua a los hereges, naſcio cōtra el vna ſoſpecha grandiſſima (tal como la que ſe tuuo de Lyberio) de que fueſſe en algo Eutichiano: y muchos no communicauan con el. Y anſi dizen, que Dios juſtamente le caſtigo: porque dentro de muy pocos dias, murio vna terrible muerte. Eſta es la opinion de caſi todos los eſcriptores antiguos y de algunos de los que deſpues đ Graciano han eſcripto, como ſon Platina, Sabellico, Volaterrano y otros. Mas oy dia, ſera razon que demos mas credito a quiē le defiende deſta calumnia, que no a los que inconſideradamente le calumniaron: no mirando la razon que tenian para ello. El doctiſſimo y muy catholico Doctor Alberto Pighio, en vn tratado que hizo de Eccleſiaſtica Hierarchia, en el libro quarto, capitulo octauo, toma por principal intencion de defender a Lyberio, Anaſtaſio ſegūdo, y Honorio, Romanos Pontifices, y a otro qualquiera de los ſucceſſores de Sant Pedro, y de los que falſamēte ſon calumniados por los hereges, y prueua por muy efficaces y concluyentes razones lo que pretende. Y tratando de Anaſtaſio, entre otras razones breuemēte, para ſu eſcuſa y defenſion pone dos, las quales ſin replica a mi juyzio cōcluyen. las cauſas que Graciano tuuo, para condemnar tan reſolutamente de ſoſpechoſo en la Fe al Pontifice Anaſtaſio, fueron dos. La vna, porque auia procurado reſtituyr en ſu dignidad al Obiſpo Acacio. Y la otra, porque aprouo los Sacramentos reſcebidos por mano de los hereges. Eſtas dos cauſas prueua biē Pighio ſer falſas. La primera que quiſo reſtituyr a Acacio, no puede ſer verdadera: porque Acacio murio en vida del Papa Felix: o alomenos de

Fotino herege.

ca. Secundū. d. 19.

Alberto Pighio. Anaſtaſio defendido de la calūnia.

Gelasio: y assi lo dize Euagrio, author de aquel tiempo, en el libro tercero capitulo veynte y tres, y prueuase del text. 24.q.2.ca.nec quisquam: y si era muerto mas auia de seys años: como le pudo fauorescer Anastasio? La segunda causa es tambien falsa, porque lo mesmo que Anastasio determina, tiene la Iglesia Catholica por verdad: y es conclusion sana y verdadera, que qualquier herege (siendo baptizado como Christiano, y consagrado como Obispo) retiene el character destos sacramentos: y por virtud del puede administrar el sacramento del baptismo, y el de la orden y baptizar, y ordenar, guardando la forma y regla de la Iglesia. Y que si baptizare y ordenare (teniendo intencion de hazer lo que la Iglesia pretende) el tal Sacramẽto no se ha de reiterar: sino que basta la reconciliacion del ordenado, y baptizado, como quiera que reconozca su error. Assi lo determinò Anastasio, y lo tienẽ los Doctores Canonistas sobre el Capitulo Secundum.19.distin. Fue opinion de S. Augustin: tiene la el muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Castro en el tratado de Hæresibus. Sancto Thomas en la 3.parte. q.67. artic.5. Y el Maestro de las Sentencias en el 4. en la distin.5. De suerte que no tuuo razon Graciano, ni la tienen los que le siguen, de disfamar a este sancto Pontifice de vna culpa y vicio tan grande: y assi es razon que le tengamos por Catholico. Y cierto le tengo yo por tal: y para ello me mueue (allende de lo dicho) la grande authoridad del Reuerendissimo Prelado, y doctissimo Maestro mio don Diego de Couarruuias y de Leyua, Obispo dignissimo dela ciudad de Segouia, el qual se allega en esto a la opinion de Pighio: y defiẽde muy biẽ a nuestro Pontifice Anastasio, en el libr.4. de las Varias resoluciones, en el cap.13. a donde pone en substancia, todo lo que acabo de dezir.

Don Diego de Couarruuias, Obispo de Segouia.

Era ya en estos dias muerto en Africa, el cruel Rey Honorico: y auia le succedido otro muy peor, Trasamundo su hijo. El qual hizo grandes molestias a los Catholicos: desterrando y matando, los que su padre auia dexado. Dos cosas acontescieron en Africa milagrosas, para confusion de los Arrianos, que no me parescio passar las en silencio.

Trasamundo Rey de los Vandalos.

Estando se bañando publicamente en Carthago, vn Obispo Arriano que se dezia Olimpio (porque blasphemaua de la Trinidad sanctissima conforme a su heregia) cayeron del cielo, vno tras otro, tres rayos: con los quales el malauenturado se abraso de tal manera, que nunca mas parescieron sus huessos, ni rastro de su desuenturado cuerpo. Y assi paresce que todas las tres diuinas personas de la sanctissima Trinidad, se manifestaron en los tres rayos, en vengança de que a todas tres, y a cada vna dellas, hazia este Obispo notable injuria.

Milagro contra los Arrianos.

Olimpio herege.

Otro Obispo llamado Guthero, estaua baptizando vn hombre, que se llamaua Barba: y auiendo de dezir las palabras que la Iglesia Catholica tiene por forma de aquel sanctissimo Sacramento (que son, Yo te baptizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto) dixo el Obispo: Barba, Yo te baptizo en el nombre del Padre, por el Hijo, en el Spiritu sancto: y al tiẽpo q̃ le queria echar el agua encima se le desaparescio de entre las manos, y no tuuo agua con que le baptizar. El q̃ queria recebir el Baptismo, como vio el milagro, fuese de alli: y busco vn Obispo Catholico q̃ le baptizasse. Estos y otros milagros haze Dios, siempre que ay necessidad para confirmacion de la Fe que deuemos tener. Florescieron en tiempo deste Pontifice algunos hombres señalados en letras. En Africa Fulgencio Obispo de Tanjar Catholico: el qual fue desterrado con otros muchos: y estando en Cerdeña en el destierro, escriuio doctis-

Milagro.

Fulgencio Obispo.

doctissimamente de la Trinidad, del libre aluedrio, y reglas de la Fe, y otras cosas muy prouechosas. Egysippo escriuio tambien algunas cosas: y en Francia Fausto. Duro le a Anastasio el Pontificado solo vn año, y diez meses: y en ellos ordeno diez y seys Obispos, y doze Sacerdotes. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, entre los otros sus antecessores. En el año de nuestra Redēpcion de quinientos y vno. Tenemos deste Pontifice vna Epistola muy docta y della tābien consta que ya era muerto Acacio.

Egysippo.

Fausto.

Año 501.

Capi. iiij. En el qual se contiene la vida de SIMACHO primero deste nombre, llamado por sobrenombre Celio Pontifice Romano.

53. Pōt.

SIENDO en tan pocos dias acabado el Pontificado de Anastasio segundo: y passados solos quatro dias despues de su muerte, luego se junto el clero Romano, a tratar de la election del successor. Y no se pudiendo conformar en los votos huuo diuersos parescERes, y llegò a tanto la competencia, que se partieron en dos vandos. El vno se recogio en sant Iuan de Letran: y el otro en sancta Maria In via. Los de sant Iuan, eran los mas en numero y qualidad: y eligieron por Summo Pontifice a SIMACHO primero, natural de Cerdeña, hijo de Fortunato, hombre de muy grandes letras, y de muy sancta y Catholica vida y exemplo. Los de sancta Maria dieron sus votos a vn Laurencio presbytero Romano. Los vnos y los otros porfiaron en sustentar cada parte su Papa: de donde se siguio grāde diuision y escandalo enel pueblo: fue esta la Quarta scisma que en la Iglesia Romana se ha visto. Durò por algunos dias esta question: sin que se pudiesse aueriguar qual de los dos competidores era el verdadero Pontifice: hasta que se dio parte deste negocio al Rey Theodorico, que residia en Rauena. El qual, como muy singular Principe aunque Arriano (desseando apaziguar esta contienda) hizo juntar en Rauena vn Concilio, y en su presencia mandò que se disputasse del negocio: y hecha diligente examinacion, parescio auer sido legitima, y conforme a derecho, la election de Simacho: por lo qual Theodorico mando que Simacho fuesse recebido, y que Laurencio dexasse de llamar se Papa. Era Simacho (como dixe) de suauissimas condiciones, y no nada vengatiuo, y assi se mostrò tan manso para con su competidor Laurencio, que le hizo Obispo de Nucera. Estuuo pacifico en el Pontificado quatro años: y siempre se occupaua en sanctissimas obras. Fauorescia con gran charidad a los pobres: redemia a los captiuos: y sobre todo tuuo grandissimo cuydado de remediar las necessidades de Eugenio, y de otros mas de dozientos Obispos que estauan en Cerdeña su patria desterrados de Africa por mandado del cruel Trasamundo. Estando ansi pacifico en su prelacia el sancto varon (como nunca a los buenos les faltan trabajos) permitio nuestro Señor, que ciertos Clerigos malos a quien offendia la sancta vida de Simacho (valiendose del fauor de Festo y Probino, dos hombres principales de Roma) tornaron a renouar la Scisma, queriendo hazer que Laurencio fuesse preferido, y puesto en el Pontificado. Achacando a Simacho, de que auia sido viciosamente elegido, y opponiendo le otros crimines, que en el no auia. Siguio se desto grandissima alteracion en la ciudad. El Rey Theodorico

Scisma 4. en la Election.

Simacho I. Sardo.

Laurēcio Antipapa.

Cōcilio en Rauena.

Festo y Probino scismaticos.

dorico quiſo remediar lo: y como hõbre no entẽdido en lo que de derecho Canonico ſe deuia hazer en el caſo, embio al Obiſpo de Altino a Roma con titulo de viſitador, y con facultad de que congregaſſe Concilio en Roma, y en el ſe conoſcieſſe de los delictos que a Simacho ſe le opponian. Todo eſto hazia Theodorico con intencion de que Simacho fueſſe priuado, y Laurencio ni mas ni menos: para que el Obiſpo de Altino quedaſſe enel Pontificado. Hizo ſe el Concilio como el Rey lo mãdo: y los Obiſpos y Prelados que en el ſe hallaron, ante todas coſas declararõ, que ni el Rey Theodorico ni ſu viſitador auian tenido facultad para congregar Concilio: ni para conoſcer de los exceſſos de que el Pontifice era accuſado. Porque para que el Concilio fueſſe legitimo, era neceſſario el conſentimiẽto y authoridad del meſmo Simacho como de verdadero Summo Pontifice, pues eſta era principalmente la preeminencia y ſuperioridad que la Igleſia Romana tenia, ſobre todas las Igleſias del mundo. El Rey Theodorico no puſo en eſto embaraço ninguno: antes ſubjectando ſu entendimiento a la determinacion delos padres del Cõcilio, reſpondio, que pues aſſi les pareſcia, el no tenia que ver en aquel negocio: que hizieſſen ellos lo que conforme a la ley diuina deuiã de hazer: y lo guiaſſen como conuenia, teniendo atencion a que la ciudad ſe pacificaſſe: y en la Igleſia Chriſtiana ceſſaſſen los inconuenientes que de ſemejante alteracion ſe eſperauan ſeguir. Entendida la buena reſpueſta de Theodorico, luego conuoco el Papa de nueuo otro Cõcilio, en el qual ſe juntaron ciento y veynte Obiſpos: ante los quales Simacho moſtro ſu innocencia cumplidiſſimamente: de tal manera que todos quedarõ ſatisfechos. Y para mejor pacificacion del eſtado Eccleſiaſtico, con voluntad de todo el Concilio, depuſo y deſterro a ſus dos competidores, Pedro y Laurencio. Cõ todo eſſo Probino (porfiando ſuſtentar el vando de Laurencio) puſo el negocio en reſiſtencia: y entre el y Fauſto ciudadano de Roma (que fauoreſcia la juſta cauſa de Simacho) ſe ſiguieron grandes alteraciones, que fueron cauſa de muchas muertes y crueldades entre los del vn vando y del otro. Tanto que Probino puſo las manos, y mato muchos Sacerdotes, y aun Monjas, porque ſeguian la parte de Simacho. Entre los quales fue muerto vn Sancto Presbytero llamado Gordiano, junto al monaſterio de Sant Pedro ad Vincula. Y llegara el negocio a mayor mal, ſino lo atajara Fauſto Conſul con ſus armas y authoridad. Cõ cuyo fauor finalmente Simacho preualeſcio: y quedo pacifico en el Pontificado, por todo lo que le duro la vida: la qual el gaſto ſiẽpre en ſanctiſſimos exercicios. Edifico junto a S. Pedro vn hoſpital, y proueyo le de todo lo neceſſario para la ſuſtentacion de los pobres que a el ſe acogieſſen. Gaſto grandes theſoros en redemir captiuos de diuerſas partes. Hizo el tẽplo de Sant Andres, junto al de Sant Pedro: y los portales de la Igleſia del miſmo Principe de los Apoſtoles: con muy ricas columnas, y labores de Moſayco, para mayor majeſtad. Enſancho las gradas por donde ſe ſube al meſmo templo: y añadio otras de nueuo ſobre las que antes auia. En la via Aurelia, labro vna Igleſia en honra de la virgen Sancta Agueda. Hizo aſſi meſmo el tẽplo de Sant Panchracio, y puſo en el vn rico arco de plata. Renouo vn arco de la Igleſia de Sant Pedro, y hizo en el vn baño muy coſtoſo. Fundo la Igleſia de los Sanctos, Sylueſtro, y Martino. Adorno las Thermas de Trajano. Hizo las gradas de Sant Iuan de Letran: y las de Sant Iuan y Paulo. Enſancho la Igleſia de Sant Miguel, camino de

Concilio en Rom. c. Si quis Papa 79. diſt. &c. Si tranſitus.

Concilio en Roma de 120. Obiſpos.

Gordiano presbytero.

Obras de Symacho.

Tibuli. Hizo en Sant Cosme dos capillas muy ricas. Reparó ansi mesmo la Iglesia de sancta Felicitas, y el arco de Sancta Ynes. En estas y en semejantes obras de charidad gastó sus bienes. No se descuydó con todo esso, de limpiar la Iglesia de las heregias y errores antiguos: porque hizo con gran diligencia buscar si auia libros Manicheos, y hereges de aquella secta en Roma. Y los libros que pudo auer, hizo los quemar publicamente, y a los hereges desterró los de Roma. Conuertiose en estos dias (segun algunos dizen) a nuestra sancta fe Alamundo Rey de los Sarracenos: y cuentan del vna cosa muy notable, y es, que dos Obispos hereges Eutichianos viniero a el, co intencion de atraer le a su opinion, luego que fue baptizado. Y estando ellos allegando le sus falsas razones, estuuo vn rato callando: y quando los vio hartos de hablar, dixo les muy dissimuladamente. Sabed Padres q me ha venido oy cartas con vna nueua la mas estraña que jamas oystes. Sabed venerables Sacerdotes, que ayer en aquel dia, murio en el cielo el Archa gel Sat Gabriel. Los falsos Obispos (no entendiendo la cautela de Alamundo) respondieron sonriendo se. No creays señor Rey tal cosa como essa: porque los Angeles son immortales, y conforme a su naturaleza no es possible que muera. Dixo entonces el Rey con muy buena gracia. Pues si es ansi que los Angeles no pueden morir, como es possible que IESV CHRISTO muriesse (como todos creemos, y es verdad que murio) sino tenia mas de sola la naturaleza diuina? y pues confessays que murio, y realmente ello es ansi: necessariamente aueys de confessar en el las dos naturalezas diuina, y humana. No supieron que responder los perfidos hereges: y sin mas tratar con el de aquel negocio, se fueron confusos, y auergonçados.

Alamundo Rey de los Sarracenos, se conuertio.

Estaua en esta sazon muy fauorescida la secta de Arrio, casi en todo el mudo. Porque en el Oriente Anastasio Emperador era Arriano: en Africa Trasamundo, en Italia Theodorico, y en España Halarico segundo, todos Reyes muy poderosos, que fauorescian la secta con las armas. En sola Francia era Catholico Clodoueo: ansi por los buenos consejos de la muy Catholica Reyna Clotildis su muger: como porque, en vna batalla que tuuo con los Alemanes, alcanço la victoria inuocando el glorioso nombre de IESV CHRISTO nuestro Dios. En reconoscimiento delo qual, prometio de siempre perseguir los hereges: y a qualquiera que no confessasse la fe de los Concilios Niceno, y Chalcedonense. Y ansi hizo luego guerra al Rey Alarico segundo de España: y le mató en vna batalla (como adelante lo veremos en su lugar) y hizo otras muchas hazañas: las quales por ser fuera de mi proposito no las cuento. Ordeno Simacho (allende de todo lo que tengo dicho) que en las festiuidades de los Martyres, se cantasse en la Missa, *Gloria in excelsis Deo* Mandó so graues penas, que mientras el Summo Pontifice fuesse viuo, nadie osasse tratar de dar le successor. Tenemos enel derecho Canonico, muchos Decretos deste sancto Pontifice. Particularmente estoruó que no se enajenassen, sin gran necessidad, los bienes rayzes de las Iglesias: y hizo otras muchas cosas, que por huyr la prolixidad no las digo. Celebró en Roma seys Concilios muy notables: y hizo en todas las cosas lo que a bueno y sancto Prelado conuenia. Dos Concilios prouinciales se hizieron en su tiempo aca en España, el vno en Lerida, de ocho Obispos: y el otro en Valecia, de seys. Ordenaron se en ellos algunas cosas muy necessarias para la buena gouernacio de la Iglesia: conformes

c. 1. dist. 40. cap. Bene quide. 96. distinct. 16. qo. 1. Possessiones. 7. q. 1. neque. i. q. 1 nullus 36. qo. 2. raptores.

Seys Concilios celebro en Roma Simacho.

Cocilio en Lerida. Cocilio en Valecia.

al eſtado que entonces tenia. En tiempo de Simacho eſcriuio Gēnadio doctamente vn Catalogo de Viris Illuſtribus: y fue muy conoſcido en letras y ſanctidad el Doctiſſimo Boecio Seuerino. Vltimamente, auiendo Simacho tenido el Pōtificado quinze años, y ſeys meſes, y veynte y quatro dias, paſſo deſta vida para la eterna, a diez y nueue dias del mes de Iulio, del Año de quinientos y diez y ſiete. Su cuerpo fue ſepultado en la Igleſia de S. Pedro. Hizo quatro vezes ordenes, en las Quatro tēporas: y ordeno nouēta y dos Presbyteros, diez y ſeys Diaconos, y ciēto y diez y ſiete Obiſpos, en diuerſas Igleſias.

Gennadio.

Boecio Seuerino.

Año 517.

Capit. v. En el qual ſe contiene la vida del Papa HORMISDA I. deſte nombre, Pontifice Romano.

54. Pōt.



TANTO es el valor y fuerça de la virtud, que (como dize Tullio) a los no conoſcidos que la tienen, haze que ſean amados de quien nunca los vio: y aun a los enemigos en quien eſta, no los podemos de todo punto aborreſcer. Digo eſto, porque tengo por cierto que dara guſto y contentamiento al que lo leyere, ver que en quinientos años, que ya dexamos a tras deſta Hiſtoria, de cinquenta y mas Pontifices que auemos viſto, ninguno ha ſido notado de vicio alguno corporal: ni de coſtumbre, ni peccado, digno de reprehenſion, y ſi muy buenos Pontifices dexamos en lo paſſado, no los toparemos peores de aqui adelante. Y anſi creo que recebira conſolacion el deuoto Lector, conſiderando quā Sanctos Prelados eſcogia Dios para ſu Igleſia: y viendo como ya en eſtos dias la Igleſia Chriſtiana yua cobrando fuerças: y la Majeſtad del Pontifice Romano auia llegado a oſar excomulgar a los Emperadores: como Gelaſio vimos que excomulgo al Emperador Anaſtaſio de Conſtantinopla, porque ſentia mal de la Fe. De los muy buenos Pontifices, que la Igleſia Catholica y Romana ha tenido, fueron los dos que agora ſe ſiguen como luego lo veremos.

Viniendo pues a mi propoſito digo, que muerto el ſancto y loable Papa Symacho (deſpues de auer eſtado la Igleſia Romana ſiete dias ſin Paſtor) fue pueſto en la ſilla Pontifical HORMISDA I. hijo de Iuſto, natural de Fruſinō en Campania. Luego que Hormiſda tomo el cargo de la adminiſtracion de la Igleſia (viendo que la fe Catholica eſtaua en gran conflicto, porque las dos heregias Arriana y Eutichiana eſtauan muy fauoreſcidas de Anaſtaſio Emperador, de Theodorico en Italia, y de Traſamundo en Africa) tuuo maneras como Theodorico dieſſe calor para que ſe celebraſſe en Roma vn Cōcilio: a fin, q̄ de nueuo muy de propoſito, ſe diſputaſſe de la verdad de la religion Catholica. Vino de buena gana Theodorico en q̄ ſe hizieſſe: porq̄ (aunque Arriano) era toda via muy buen Principe: y deſſeoſſo de que la Igleſia ſe pacificaſſe. Hizo ſe luego el Cōcilio: en el qual ſe condemno de nueuo el error de Eutiches: y ſe confirmo, y approuo el Concilio Chalcedonenſe. Y porque vno de los principales defenſores deſta falſa ſecta Eutichiana era Iuā Patriarcha de Conſtantinopla, embio le Hormiſda ſus mēſajeros: amoneſtandole ſe apartaſſe de aquella ſecta: y confeſſaſſe en CHRISTO nueſtro Señor dos naturalezas. El falſo Patriarcha, con el fauor de Anaſtaſio no ſolamente no obedeſcio el mandamiēto del Papa: mas antes (añadiendo

Hormiſda I. de Fruſinon

Cōcilio e[n] Roma.

Iuā Patriarcha de Cōſtantinopl[a] herege.

do peccado a peccado) trato muy mal de palabra a los Embaxadores (de los quales el principal era Ennodio Obiſpo de Pauia, y mando les, que luego ſalieſſen de Conſtãtinopla: y hizo los poner en vn nauio viejo, y mal reparado, con grandes amenazas de que los mandaria matar, ſi tomauan puerto en toda Grecia. Mas nueſtro Señor (que nunca dexa ſin caſtigo ſemejantes deſobediencias) tuuo por bien de moſtrar ſu potencia con eſte mal Obiſpo Iuã: porque antes que Ennodio llegaſſe a Italia, embio de ſu mano Dios vn rayo ſobre el, que le mato: y por ſu muerte dexo vacante la Igleſia de Conſtantinopla. La reſpueſta del Emperador Anaſtaſio al Papa Hormiſda, no fue menos ſoberuia, que la del Patriarcha: porque con los meſmos Embaxadores le embio a dezir, que no penſaſſe el Pontifice Romano, que tenia juriſdiction para mandar al Emperador: antes ſupieſſe que el proprio officio de los Emperadores era hazer leyes, y dar las a todos, y no recebir las de ninguno. Pero tampoco ſe quedo eſta ſoberuia reſpueſta ſin caſtigo del cielo, como la de Iuan: porque ſi para el vno huuo vn rayo, que le mato: para el deſobediente Anaſtaſio no falto otro que le quito la vida, y el Imperio.

Ennodio legado Apoſtolico.

Anaſtaſio Emperador murio de vn rayo.

Iuſtino I. Emperador.

Murio eſte mal Emperador, auiendo veynte y ſiete años que lo era: y por ſu muerte, plugo a nueſtro Señor que ſuccedieſſe en el Imperio Iuſtino, hombre baxo de linaje (que ſe auerigua auer en ſu mocedad guardado ouejas) pero tan ſancto y Catholico Principe quanto ſu predeceſſor auia ſido malo, y herege. Luego que Iuſtino començo a reynar, embio ſus Embaxadores, a dar al Papa Hormiſda la obediencia como a verdadero vicario de CHRISTO nueſtro Señor, con animo de reconoſcer la ſuperioridad de la Igleſia Romana ſobre las otras Igleſias del mundo: y con zelo, de que por ſu medio fueſſen reduzidas a concordia, las opiniones que en la religion andauan tan diuiſas. Luego que Hormiſda recibio eſta embaxada de Iuſtino, dio cuenta al Rey Theodorico: y con ſu conſentimiento (porque ſin el no oſara, por el mucho recatamiento, con que ſe procedia entonces en los negocios, por no enojar a vn Rey tan poderoſo) embio Hormiſda ſus Embaxadores a Conſtãtinopla, que fueron Germano Obiſpo de Capua, Iuan y Blando Presbyteros, Felice, y Dioſcoro Diaconos ſuyos. Fue grande la honra y acatamiento que el buẽ Emperador Iuſtino hizo a los Embaxadores: porque el meſmo los ſalio a recebir con gran acompañamiento de Mõjes, y de perſonas de religion y de linaje muy illuſtres, con grande applauſo y regozijo de todos los Catholicos, y de la mayor parte del pueblo. Porque los que auia dubdoſos en la Fe, ſe cõfirmaron en ella viendo a ſu Principe tan Catholico. Que aſſi ſuele ſer ordinariamẽte, que quales ſon los Principes tal es el pueblo y los ſubditos. Los hereges Eutichianos (como vieron que Iuſtino fauoreſcia a los Catholicos, y hazia tanta honra y buen tratamiento a los menſajeros del Pontifice Romano) temiẽdo algun mal ſucceſſo en ſus negocios, metieron ſe todos en la Igleſia de Sancta Sophia, haziendo ſe fuertes en ella: y de alli embiaron a dezir al Emperador, que ſu vltima determinaciõ era, no venir en el pareſcer y ſentencia de la Igleſia Romana, en lo tocante a la ſecta de Eutiches, ſi no ſe les daua ſufficiente ſatisfaction de las razones que auia para que Acacio, y Eutiches, y ſus ſequaces fueſſen condemnados. La reſpueſta del Emperador fue mandar que luego todos ſe ſalieſſen de la ciudad. Deſpues que Germano y ſus compañeros huuieron tratado cumplidamente con Iuſtino de los negocios, tomaron del

Germano, Iuã y Blando legados del Papa Hormiſda.

del licencia, y dieron la buelta para Roma, muy alegres y cōtentos de ver que las coſas de la religion en Oriente yuan de buena manera. El Papa Hormiſda (ſiguiendo el exemplo de ſus anteceſſores) hizo buſcar ſi auia libros algunos Manicheos: y quemo los que hallo publicamente, y deſterro a los que los tenian, y eſtauan inficionados de aquella ſecta.

Yua el negocio de la religion Catholica cada dia de bien en mejor: porque en el Oriente, Iuſtino la fauoreſcia: y en Africa, plugo a Dios que ſe acabaſſen los trabajos de los Catholicos con la muerte de Traſamundo. El qual y ſus predeceſſores auian perſeguido crudeliſſimamente la Igleſia, por eſpacio de ſetenta y mas años. Succedio en el Reyno de los Vandalos Hilderico, hijo de Traſamundo y de vna hija del Emperador Valentiniano tercero. Eſte Hilderico (ſiguiendo antes los buenos conſejos de ſu madre ſancta y Catholica, que no el mal exēplo de ſu crueliſſimo padre) alço el deſtierro a todos los Obiſpos que Traſamundo auia deſterrado: y reſtituyo les ſus Igleſias, y los bienes de que auian ſido deſpojados. Con tan buenos Principes, y con tan ſancto Paſtor, floreſcia eſtrañamente la religion por todo el Oriente, en Africa, y en Francia: y cada dia venian a Roma, dones y preſentes de cada vno deſtos Principes. El Rey Clodoueo, embio muchas y muy ricas perlas, y vna patena de oro que peſaua veynte libras. Iuſtino hizo preſente de vn libro delos Euāgelios, enquadernado en tablas de oro y ſembrado de perlas de grande eſtimacion, con vna patena de oro riquiſſima. Theodorico (aunque herege) embio para ornato del tēplo del Apoſtol Sant Pedro vna grāde barra de plata, que peſaua mil y quarenta libras, y otras dos pieças de lo miſmo, muy ricamente labradas, que peſauan ſeſenta libras.

Hilderico Vandalo Catholico.

Preſentes de los Principes ſeglares a la Igleſia Romana.

El Papa Hormiſda (por no ſer vencido de los Reyes ſeglares en liberalidad y deuocion) puſo delante del altar de Sant Pedro vna corona, y ſeys cantaros de plata: y dio a la Igleſia de Sant Pablo diez Calices de lo meſmo, y tres anillos muy ricos, para poner los enel theſoro de la Igleſia por memoria y majeſtad. Tuuo ſiempre grandiſſimo cuydado de enſeñar a ſus ſubditos lo que les conuenia para ſaluarſe: iuſtruyendo a los preſentes de palabra y a los auſentes con cartas. Tenemos oy noticia de cinco ſuyas, llenas de grandiſſima doctrina, y de ſpiritu Euangelico. La vna eſcriuio a los Obiſpos Eſpañoles: en la qual los exhorta, a que guarden los Canones y preceptos antiguos: y les mueſtra quales deuen ſer los que han de ſer pueſtos en el ſacerdocio. Amoneſta les no conſientan a nadie comprar ni vender las coſas ſagradas: y que hagan cada vn año Synodo prouincial. La ſegunda carta ſuya, es a los meſmos Obiſpos de Eſpaña: auiſando les de que ya el Patriarcha de Conſtantinopla ſe auia reduzido al gremio de la Igleſia, y auia conoſcido ſu error. Otra eſcriuio a Epiphanio Obiſpo y Patriarcha de Conſtantinopla deſpues de Iuan, ſobre la reconciliacion y concordia entre las dos Igleſias Romana, y Conſtantinopolitana. La quarta Epiſtola embio a Saluſtio Arçobiſpo de Seuilla, cometiendo le ſus vezes ſobre toda la prouincia de la Andaluzia. Y la vltima eſcriuio a los Obiſpos de la meſma prouincia, dando les el para bien de que tuuieſſen ya paz entre ſi, que auian eſtado diuiſos algunos dias. Mando, que ninguno fueſſe oſado de dar orden ſacerdotal al penitente, a quien por ſus culpas ſe le huuieſſe dado en penitentia, que viuieſſe recluſo en algun monaſterio. Eſtoruo el matrimonio clandeſtino, y el hecho por fuerça. Y ordeno otras

ca. In ſacerdotibus, &c. Non negamus diſtin. 61.

Saluſtio Arçobiſpo de Seuilla.

c. Si ille. diſtin. 50 c. Nullus 30. q. 5.

c. Dēptis 31. q. 2.

tras muchas cosas, que las dexo por euitar prolixidad. En diuersas vezes que hizo ordenes, consagro cinquenta y cinco Obispos, y veynte y vn Presbyteros. Y despues de auer tenido el Pontificado nueue años y diez y ocho dias, passo desta vida sanctissimamente, a veynte y cinco dias del mes de Agosto, del año de nuestra salud, de quinientos y veynte y seys. Celebraron se en su tiempo algunos Cõcilios prouinciales. Vno en Orliens de Francia: de cuya lectura podra ver quien fuere curioso la grandissima deuocion del buen Rey Clodoueo. Otro se hizo en Girona, ciudad de Cataluña. Otro tercero en Aragon en çaragoça. En cada vno dellos se ordenaron cosas muy sanctas, quales conuenian para la buena administracion de las cosas Spirituales.

Año 526.

Cõcilio en Orliens.

Cõcilio en Girona.

Cõcilio en çaragoça.

Capit. vj. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN I. deste nombre, Pontifice Romano.

55. Põt.



VESTO que la Iglesia Catholica perdio mucho en faltarle tan sancto pastor como lo era Hormisda, no quedo de todo punto desamparada quedando el Sceptro Imperial en el muy deuoto y Catholico principe Iustino: y el Reyno de Francia en poder de Clodoueo: y el de Africa debaxo del gouierno dela Reyna biuda, y de Hilderico su hijo. Mayormente auiendo se puesto en lugar del Pontifice muerto, dentro de seys dias despues que fallescio, otro no menos Sancto y loable varon, que fue IVAN primero delos que se han llamado deste nombre, hijo de Constancio natural de Toscana. Concurrian en este Sancto Pontifice, doctrina, sanctidad de vida, y todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren. Que tales se buscauan para las dignidades Ecclesiasticas: y principalmente para la suprema, sin tener respecto a riquezas, ni linaje, ny otra qualidad de las que el mundo estima y tiene en mucho. Luego como Iuan començo el Pontificado, tuuo cuydado muy grande de augmentar el culto diuino con edificios sanctos y loables. Hizo vn cimenterio en la via Ardeatina, en honor de los sanctos martyres, Nereo, y Achileo. Otro en nõbre de los martyres Felix, y Adaucto: y otro en honra de sancta Priscilla Virgen. Adorno el altar de S. Pedro de muchas joyas de oro, y de piedras de gran valor. En este medio tiempo, el Catholico Emperador Iustino, queriendo reduzir todo el Imperio Oriental a la vnidad de la Fe, extirpando los dos principales errores que le tenian diuiso, con las sectas de Arrio, y Eutiches, hizo vna ley y edicto publico, por el qual mando cerrar todas las Iglesias Arrianas: y desterro de sus pueblos a todos los hereges, que con pertinacia negassen la ygualdad de las personas en la Sanctissima Trinidad con Arrio: y las dos naturalezas Diuina, y Humana en vn mesmo CHRISTO, con Eutiches. Como Theodorico supo esto en Rauena, luego començo a temer de Iustino, que con su virtud, y cõ el fauor que hazia a las Iglesias Catholicas, auia de venir a ser tan poderoso que le seria facil cosa quitar a el y a sus successores el Reyno de Italia que tenia el tyrannizado. Recataua se con esto cada dia mas, de algunas personas de valor: y de todos los que via afficionados a las cosas del Emperador Iustino: entre los quales eran el doctissimo Boecio Seuerino, y Simacho su suegro, hõbres principalissimos y de

Iuan I. de Toscana.

Obras de Iuan I.

Iustino mãdo cerrar las Iglesias Arrianas, y desterro los Arrianos, y Eutichianos.

Simacho suegro de Boecio.

y de mucha cuenta en la ciudad de Roma. A estos, y a otros algunos, mando Theodorico prender: assi por ser amigos de Iustino, como porque le yuan a la mano, y le reprehendian, porque fauorescia tan de veras la secta Arriana. Y no contento con prender los, embio luego sus Embaxadores a Iustino, con grãdes amenazas, requiriẽdo le tuuiesse por bien de mandar abrir las Iglesias Arrianas, y alçar el destierro a los que auia echado de sus casas: permitiendo los viuir libremente en su opinion, si queria tener su amistad. Porque de otra manera le prometia y juraua de se vengar en las Iglesias y pueblos de Italia, destruyendo las de todo punto: y passando a cuchillo todos los Obispos Catholicos: Escogio el tyranno Theodorico para esta cruel embaxada, a nuestro sancto Pontifice Iuan, y aun Theodoro, y dos Agapitos, y por quitar alguna sospecha dellos, dio les por acompañado al Obispo de Rauena.

Iuan I. fue por embaxador a Constãtinopla, con Theodoro y dos Agapitos.

Partieron pues los Embaxadores cõ este triste despacho a Constãtinopla. Y cuentan algunos que llegando a Corintho, tomo el sancto Põtifice vn cauallo prestado de cierto cauallero, en el qual solia caminar su muger: y que tornado el cauallo a su dueño nunca consintio a la dueña sobre si: dando a entender Dios por aquel milagro, que donde se auia puesto su vicario, no auia de poner se ninguna muger. Partieron pues los Embaxadores de Corintho, y el buen Emperador Iustino, como supo que venian, salio los a recebir con grandissima pompa y acompañamiento porque dezian todos que nunca en Constantinopla se auia visto ningun Pontifice Romano. Llegando Iustino a ver al Sancto Põtifice, con vna humildad profundissima, salto del cauallo en que yua: y puesto ante el de rodillas, adoro le, como a Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor en la tierra. Entrando por la puerta de la ciudad, dio el sancto Papa la vista a vn ciego, poniendo le las manos sobre los ojos. El dia siguiente fueron admitidos los Embaxadores a Cõsistorio, y propusieron en presencia del Emperador su embaxada: la qual fue oyda del, y de todos los presentes, con grandissima copia de lagrimas. Disputo se largamente sobre lo que conuenia hazerse: y con gran perplexidad. Porque de vna parte estaua la causa de la Fe, y el peligro y daño grandissimo de las almas (en caso que los Arrianos fuessen restituydos) y de la otra parte estaua el peligro de la misera Italia, que quedaua desamparada en poder de vn cruelissimo tyranno, que tan a su saluo, y sin mucho trabajo ni peligro suyo, facilmente la podia destruyr, no auiendo en Europa fuerças humanas que bastassen a resistirle. Finalmente despues de grandes altercaciones, resoluieron se en que por entonces conuenia dissimular el negocio de la Fe: y esperar otro tiempo mas opportuno, para castigar los hereges. Pues se deuia tener esperãça en nuestro Señor, que presto vẽdria tiempo y occasion, para que se remediasse aquel daño: y de otra manera (si acaso vna vez Theodorico se desuergonçaua, y se encruelescia contra Italia) con ninguna cosa se podrian recompensar los grandes males, insultos, y muertes, que de alli se auian de seguir: y no se sabia que huuiesse fuerças que bastassen a resistir a las de los hereges. Por estas y por otras razones, huuo por entonces el Catholico Iustino de venir a conceder a Theodorico lo que queria, harto contra su voluntad. Las Iglesias Arrianas se abrieron, y los desterrados tornarõ a ellas. Fue muy notable el regalo, y buen tratamiento que el Pontifice, y los de mas Embaxadores tuuieron en Constantinopla. Al tiempo que se vuieron de partir para Italia, el Emperador dio al Papa vna

Milagro de Iuan I.

Iuan I. [dio la vista a v]no vn ciego.

vna fuente de oro muy rica, que pesaua veynte libras: y vn caliz de lo mesmo que pesaua cinco, todo sembrado de finissimas piedras. Y antes que partiesse quiso ser coronado de su mano, cō grāde apparato y pompa. Y assi fue Iustino el primero de los Emperadores que se corono de mano del Summo Pontifice Romano. De todas estas honras y buē tratamiento que Iustino hizo al Papa, y a los otros Embaxadores, le peso mucho a Theodorico: y le crescieron tanto las sospechas que tenia del y dellos, que con auerse hecho lo que pedia, quedo tan descontento casi, como si no se hiziera. Y no fuerō bien llegados a Rauena, quando al Papa y a todos los de mas los mando poner en vna carcel muy obscura y suzia. En la qual fueron tan mal tratados, que de hedor y hambre se murieron en pocos dias. En sabiendo que eran muertos, mādo cortar las cabeças a Boecio y a Simacho, q̄ toda via estauā presos en Pauia: y hizo otras muchas cosas tan crueles y mal hechas, que donde hasta alli auia sido vno delos mejores Principes del mundo: y q̄ en la clemencia, liberalidad, y prudencia, podia ser comparado cō Trajano, Alexandro, y Antonino, y con otro qualquiera de los Emperadores buenos, de alli adelante (en lo poco que viuio) se hizo tan malo y cruel, que apenas fueron tan malos Cōmodo, Eliogabalo, ni Domiciano, ni otro delos muy abominables. Pero no pudo hazer tāto mal como quisiera, porque no passaron cient dias enteros despues de la muerte del sancto Pontifice Iuan, quando el malauenturado de Theodorico vino a morir mala muerte. Vnos dizen que murio de Apoplexia subitamēte: otros que de camaras. Procopio autor de aquellos tiempos, dize (y refieren lo Blondo, y Sabellico) que dos o tres dies antes que muriesse (estādo cenando Theodorico) le traxeron en vn plato la cabeça de vn pece, y que

Iustino fue el primero de los Emperadores, que se corono de mano del Papa.

Boecio y Simacho martyr.

se le antojo que aquella era la cabeça de Simacho, aquiē el auia mādado matar: y dixo que aquella cabeça estaua mirando le, y mordiendo los labios, como que le amenazaua. De lo qual le cayo tā grande ymaginacion, que de ay a dos dias murio como atonito y pasmado. Y no fuera mucho auer muerto corporalmente, si no muriera tambien su alma para siempre jamas con los dañados en en Infierno. Porque muchos authores grauissimos affirman, auerse tenido desto reuelacion. Y particularmente el glorioso Doctor Sant Gregorio en vn Dialogo refiere, que vn sancto hermitaño que viuia en el desierto de la Isla de Lipar, dixo, que el mesmo dia que Theodorico murio, lleuauan su anima como presa, las animas del Papa Iuan, y de Simacho, y la echaron en vn Vulcan de fuego que ay en aquella Isla. Adonde (o por mejor dezir en el Infierno) pagara con pena eterna, por justo juyzio de nuestro Dios, su infidelidad y las otras crueldades que hizo en esta vida. Tan mal fin huuo este desuenturado Rey: despues de auer lo sido en Italia treynta y ocho años. Dexo por su heredero a su nieto Athalarico, hijo de la muy valerosa y sancta muger Amalasiūtha, y de Eucherio hombre nobilissimo, como adelante lo veremos mas en particular. De la manera q̄ arriba dixe, murio en la carcel nuestro SāctoPōtifice Iuan: y assi le tiene la Iglesia Catholica en el numero de los sanctos martyres. Celebramos su festiuidad, a veynte y siete dias del mes de Mayo. Fue Papa solos dos años, y ocho meses. Fallescio en el año de nuestra Redempcion de quinientos y veynte y nueue. Celebro ordenes en Roma antes que se partiesse a Constantinopla: y en ellas ordeno quinze Obispos. Su sancto cuerpo fue lleuado de Rauena a Roma, y sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Escriuio vna carta al Arçobispo Zacharias, de la qual

Theodorico fue lleuado al Infierno.

Athalarico Ostrogodo Rey de Italia.
Amalasiuntha.
Eucherio.
Iuan I. martyr.

Año 529.

2.q.7.O-ues.2.q̃o.2.Inſcripturis. qual Graciano tomo vn Decreto, por el qual amoneſta a los feligreſes no reprehendã a ſu Obiſpo, o cura. Otra carta eſcriuio a los Obiſpos de Italia, tratãdo del Rey Theodorico: y exhortando les a que ſe guarden de la ponçoña de los Arrianos y a que los perſigan ſin temor de las amenazas del Rey. Mando tambien que ningun Obiſpo deſpojado de ſu Igleſia, fueſſe obligado a venir a juyzio, ni reſponder a ſus aduerſarios y accuſadores, haſta que ante todas coſas, fueſſe reſtituydo en ſu hazienda. En tiempo deſte ſancto Pontifice, començo a ſer conoſcido enel mundo el ſancto Abbad Benito, del qual y de ſu religion y orden dire adelante alguna coſa. De lo mucho que auia que dezir.

S.Benito.

Cap. vij. En el qual ſe contiene la vida de FELIX Quarto deſte nombre, Pontifice Romano.

56.P.



LVEGO que en Roma ſe ſupo la muerte del Sancto Pontifice Iuan, ſe entendio en dar le ſucceſſor. Mas no pudo hazer ſe tan ayna, que no paſſaſſen primero ſeſenta dias, o poco menos. Al cabo de los quales, fue pueſto en ſu lugar en la ſilla de Sant Pedro, FELIX IIII. delos anſi llamados, natural de Samnio en Italia, hijo de Caſtorio. Fue coſtumbre muy vſada entre los antiguos de llamar a los hombres ſiempre con ſolos los nombres proprios: y en lugar de los nombres appellatiuos, de que oy vſamos para differenciar a vnos de otros, ponian el nombre proprio del padre de aquel que nombrauan, diziendo (verbi gratia) Iuan hijo de Pedro, Felix hijo de Caſtorio, y anſſi de los de mas. Eſta coſtumbre tan antigua, ſe guarda haſta oy en Roma en todas las eſcripturas publicas, y en las bullas y breues apoſtolicos, de poner el nombre del padre de aquel que ſe nombra en el inſtrumento. He querido dezir aqui eſto, por que ſe entienda la razon porque de todos los Pontifices que haſta aqui auemos viſto, y de los que mas podremos ſaber los, he pueſto y pondre el nombre del padre de cada vno, como todos los authores lo hazen. Eſto preſuppueſto, digo que Felix IIII. deſte nombre començo ſu Pontificado en los vltimos dias de la vida de Theodorico: por cuya muerte la Igleſia Romana, y las Igleſias de toda Italia, començarõ a ſer muy fauoreſcidas, Porque Amalaſiũtha, madre del niño Rey Athalarico, era Catholica y muy differente en todas las coſas de ſu padre Theodorico: y como tal fauoreſcio en quanto pudo) a los Catholicos. Murio tambien el excellente Principe Iuſtino, dentro del meſmo año que Theodorico: y ſuccedio le el valeroſo Iuſtiniano. El qual (aunque de ſu condicion era catholico, y muy buen Principe) tuuo por mas principal cuydado el ampliar y conſeruar el Imperio, que no el defender la religion Chriſtiana y Catholica contra los Arrianos. A cuya cauſa dio lugar a que el Patriarcha de Conſtantinopla tornaſſe a ſe apartar de la vnion de la Igleſia Romana. Contra el qual Patriarcha, nueſtro Pontifice Felix procedio luego por ſus cenſuras, haſta anathematizar le. Ay muy poca notitia entre los authores de las coſas q̃ Felix hizo (y aun algunos le paſſan entre rẽglones, a el, y a Bonifacio ſegundo que ſe ſiguio luego) pero toda via ſabemos del, que edifico el tẽplo de los Sanctos martyres Coſme y Damiã, dentro de Roma, en la via Sacra, junto al foro Romano: como ſe collige de ciertos verſos, que oy ſe leen en el miſmo Templo, eſcriptos al Moſayco. Reparo

Felix IIII. Italiano, en los Samnios.

Iuſtiniano Emperador.

paro y adereço el templo de sant Saturnino, en la via Salaria, q̃ se quemo por descuydo. Yuase ensanchando en estos dias muy mucho la Religion Christiana: porque las heregias se yuã ya desuaneciendo: y cada dia perdian mas el credito los hereges: y venian a recebir el Baptismo nueuas gentes. Baptizaron se en tiempo de Felix IIII. los Herulos, y su Rey: y con ellos Gorda Rey de los Hunnos, con toda aquella nacion. De suerte, que no quedaua en toda Europa, gente ninguna que no fuesse Christiana y Catholica: sino solos los Reyes Godos de España. Los quales assi como fueron los postreros en echar de si la secta de Arrio, como cosa que la auiã recebido en el Baptismo, assi tambien fueron y han sido siempre y seran, los que cõ mayor zelo y heruor han defendido, y defienden oy la religion Catholica. Vna epistola tenemos del Papa Felix a todos los Obispos: en la qual manda principalmẽte que no permitan que se diga Missa, ni se celebren los diuinos officios, en lugares prophanos: sino solamente en las Iglesias y templos consagrados para solo aquel effecto: saluo en caso de muy vrgente necessidad. Porque assi como no pueden tratar los mysterios de la Missa, sino solos los Sacerdotes, y las personas consagradas para ello: assi tãpoco se deuen celebrar en lugares q̃ no sean sagrados, y muy decentes. Decreto es este por cierto que se deuria oy guardar mejor de lo que se guarda: porq̃ ya por nuestros peccados, en cada casa, sin mas respecto ni reuerencia se dize missa: como sino estuuiesse prohibido por este sancto Pontifice, y por otros muchos Concilios. Y lo que peor es, que se celebra muchas vezes, en lugares tan prophanos, q̃ no se puede dezir sin grãde lastima. Y cierto se deuria poner remedio en ello, porque desta poca reuerencia suelẽ nascer inconueniẽtes, q̃ no se pueden despues remediar. Y bendito sea el señor que ya se remedio enel Concilio Tridentino: el sea seruido que como alli se ordeno, ansi se guarde. Celebro Felix dos vezes ordenes enlas Quatro temporas, hizo cinquẽta y cinco sacerdotes, quatro Diaconos, y veynte y nueue Obispos. Viuio enel Pontificado quatro años, dos meses, y treze dias. Murio enel año del Señor de quinientos y treynta y tres: su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Florescierõ en su tiempo algunos hombres sanctos, como Cassiodoro monje, y el glorioso Padre S. Benito: y muchos señalados en letras, entre los quales fue vno Prisciano Grammatico Cesariense, y Arato Poeta Christiano, que compuso en verso Heroyco la historia Euãgelica: y Iustino Obispo de Valencia muy grande predicador. Otra carta escriuio Felix a Sabina dueña noble exhortando la a que illustrasse su nobleza con obras de virtud.

Herulos se baptizaron en tiẽpo de Felix IIII. Gorda Rey de los Hunnos se baptizo.

cap. Sicut non. de cõse. dist. 1.

Año. 533.

Cassiodoro.

Prisciano.

Arato.

Iustino Obispo de Valencia.

Cap. viij. En le qual se contiene la vida de BONIFACIO II. deste nombre, Pontifice Romano.



PARA MAS CLARO entendimiẽto de lo que adelante tengo de tratar, antes que venga a escriuir lo poco que ay que dezir de la vida de BONIFACIO II. sera menester referir breuemente el estado de las cosas temporales destos tiempos adonde agora llegamos. Porque no se podra bien entender lo que haze a mi proposito, no teniendo alguna luz de los negocios que en estos dias acontescieron enel mundo. Digo pues, que muerto el Emperador Iustino quedo por successor Iustiniano su sobrino hijo de su

57. Põ.

de su hermano: al qual el en vida auia hecho Cesar, y despues Augusto y cõpañero en el Imperio. Era Iustiniano, quando començo a reynar, de edad de quarenta años, hombre muy animoso y de altos pensamientos, y como tal pẽso luego como podria reduzir al Imperio las prouincias que por negligencia de sus predecessores se auiã desmembrado del, y estauan en poder de los barbaros: y principalmente entendio cobrar, las que estauan en poder de Gẽtiles, o Arrianos. En Africa, poco antes auia sido muerto malamente el Catholico Hilderico, por mano de Gilimer: el qual, como herege Arriano, torno a perseguir de nueuo la Iglesia Catholica, y a poner la Arriana enel estado en que antes la solia tener Trasamundo. En Italia murio pocos años despues de su abuelo, el Rey Athalarico hijo de Amalasiuntha, muger prudentissima y muy valerosa. La qual, viendo que su hijo era muerto, hizo de su mano Rey a Theodato su primo, hõbre mas docto q̃ valiente, y mejor philosopho que leal ni agradescido. Porq̃ sin proposito ninguno, mas de por quedar el solo en el Reyno, hizo morir ingratissimamẽte a la muy valerosa reyna Amalasiuntha. El Emperador Iustiniano, con esta occasion de vẽgar las muertes de Hilderico y de Amalasiũtha, publico luego guerra contra los Godos, y Vandalos. Tuuo grandissima felicidad, en que alcanço a tener dos Capitanes de los mas valiẽtes y bien afortunados que jamas huuo en el mundo, que fueron Narses, y Bellisario. Este vencio primero a los Persas, y despues a Gilimer, y con el deshizo de todo pũto el Reyno delos Vãdalos: despues q̃ auiã sido señores de Africa nouẽta y seys años. Lleuo preso a Gilimer, y triumpho del en Constantinopla. Acabada la guerra delos Vãdalos vino a Italia, so color de querer vengar la indigna muerte de Amalasiuntha. Tuuo cercada, y gano la ciudad de Napoles, y metio la a saco. En el principio desta guerra eligieron los Godos por su Rey a Vitigis, el qual hizo luego matar a Theodato. Matole Optaris vn cauallero Godo, no tanto por cumplir la voluntad de Vitigis, quanto por vengarse de cierta injuria que de Theodato auia recebido. En ganãdo a Napoles vino se Bellisario a Roma: cerco le dentro Vitigis, y tuuo le en harto aprieto hasta que Bellisario se determino de salir a pelear con el: y tuuo tan buena ventura, que le vẽcio, y le huuo en su poder preso, y le lleuo a Constantinopla.

Gilimer Vãdalo Arriano.

Theodato Rey de Italia.

Narses y Bellisario Capitanes de Iustiniano deshizieron el Reyno de los Vandalos y Ostrogodos.

Vitigis Rey de Italia.

Bellisario vencio a Vitigis.

Los Godos que quedarõ en Italia, hizieron su Rey a Hildebrando y despues a Errario. Murieron entrambos en muy pocos dias: y succedio en el reyno Totila, del qual diremos adelãte lo que sera menester: porq̃ esta guerra fue muy larga, y de las mas famosas que ha auido en el mundo: el fin que huuo ver lo emos en su lugar. Fue Iustiniano a los principios muy Catholico: aunque despues se dexo engañar, y cayo vn poco en el error de Eutiches. Copilo el derecho Ciuil: y cõ su doctrina (que no era poca) y ayudando se de los tres doctissimos priuados suyos Theophilo, Dorotheo, y Triboniano, hizo la Instituta, y el volumen, y cinquẽta famosissimas leyes entre otras, muy celebradas delos Iuristas. Hizo vna obra dela Encarnaciõ del hijo de Dios muy Catholica y elegãte. Edifico en Cõstantinopla aquel celebradissimo tẽplo de sancta Sophia, que (a dicho de todos) es el mejor q̃ jamas se vio enel mundo. Tuuo poca ventura en casarse, porq̃ le dio Dios vna muger poco Catholica, y tan soberuia y apassionada que le puso en terminos d' perderse, como adelante lo diremos. He dicho todo esto aqui, porque vaya el Lector aduertido en lo por venir, y tenga alguna noticia destos principes, quãdo viniere la occasiõ de mentarlos, que por fuerça vendra

Hildebrando Rey de Italia.

Errario Rey de Italia.

Totila Rey de Italia.

Obras de Iustiniano.

vendra de aqui adelante a cada passo.

Boluiendo pues a nuestro proposito digo, que luego que fue muerto el Papa Felix IIII. huuo alteracion muy grande entre el clero Romano sobre la election del successor. Y no se pudiendo concertar, parte se metieron en sant Iuan de Letran, y parte en la Basilica Iulia. Los de sant Iuan dieron sus votos a vn Dioscoro: y los otros leuantaron la voz de su electo: y llego a tanto rompimiento el negocio que huuo muchas muertes y alborotos en la ciudad. Y assi huuo Scisma y diuision en la Iglesia: y fue la quinta que la Iglesia Romana tuuo. Mas no duro muchos dias, por que plugo a nuestro Señor de poner fin en esta competencia, cō la muerte de Dioscoro, que murio luego de su enfermedad, dentro de veynte y ocho dias. Como Dioscoro falto, luego sin contradicion ninguna, fue recebido Bonifacio por toda la ciudad. Era Bonifacio Presbytero y Cura parrochial de la Iglesia de sancta Cecilia virgen, o (como agora dezimos) Presbytero Cardenal del titulo de Sancta Cecilia. Es el segundo de los deste nōbre, y por esso le llaman Bonifacio Iunior, q̃ en romance es lo mismo que dezir, Bonifacio el mas moço, a respecto del otro Bonifacio primero. Era Bonifacio, natural de Roma, hijo de Sigilbundo, o Sigenultes. Luego que se vio pacifico, y sin contradicion en el Pontificado (procurando remediar que no succediessen despues de su muerte los daños que suelen en las largas vacātes de la Iglesia) mando por vn Decreto, que siempre que huuiesse vacante por muerte del Summo Pōtifice, se trabajasse todo lo possible, por darle successor dentro de tres dias. Confirmo tambien lo que otros sus predecessores dexarō ordenado, que ningun Prelado, ni aun el mesmo Summo Pōtifice, pudiesse en vida nōbrar successor para su Iglesia. Esto hizo, porque sintiēdo se el vna vez mal dispuesto, auia hecho juntar cōsistorio, y auia nombrado por Summo sacerdote, para despues de sus dias, a Vigilio Diacono. Mas despues aduertiendo que de derecho no lo podia hazer, reuoco el nombramiento, y hizo el Decreto que acabo de dezir: y ansi lo confirmaron despues muchos de sus successores. Mando tambien Bonifacio, que en el templo mientras se dizen los diuinos officios, estuuiessen los Clerigos apartados de los legos en su choro. Y cierto se deuria guardar assi, y euitar se yan hartos inconuenientes, que vemos seguirse de entrar los legos a sentarse entre los Clerigos en el choro. Este decreto renouo en estos dias el Concilio Toletano, y se guarda con todo rigor en su Arçobispado. Fue Bonifacio de su condicion muy liberal y limosnero: y mostrolo diuersas vezes con los pobres, y principalmente en vna necessidad grāde de hambre que sobreuino en la ciudad. Alcanço Bonifacio por sus sanctas costumbres y buena vida, mucho fauor con el Rey Athalarico, y con Amalasiūtha su madre: y por su respecto la Iglesia Catholica fue dellos muy fauorescida: aunque Athalarico demas de ser Arriano, era vn moço muy vicioso y desconcertado. Pero toda via, por contemplacion de Bonifacio, hizo y promulgo algunas leyes fauorables a la Iglesia. Mādo ansi mesmo Bonifacio, q̃ ningū Prelado, aunque fuesse Patriarcha, pudiesse consagrar Obispo sin licencia del Summo Pōtifice. Encarescio mucho la libertad Ecclesiastica. Tenemos deste sancto Pontifice vna Epistola, que la escriuio a Eulalio Obispo Alexandrino, de la qual resulta vn Decreto, que le pone Graciano, adonde da la razō, porque en la Iglesia se ordeno que huuiesse grados: y que vnos fuessen mayores, para amar y enseñar a los menores: porq̃ de aquella diuersidad nasciesse la concordia entre los hermanos. Torno le a responder Eulalio,

Scisma 5. en la Election.

Dioscoro Antipapa.

Bonifacio II. Romano.

Choro en la Iglesia ordeno Bonifacio.

Legos que no esten en el Choro con los clerigos.

Eulalio Obispo de Alexandria.

c. ad hoc. dist. 89.

lio, y en la reſpueſta reconoſce la ſuperioridad que la Igleſia Romana tiene ſobre todas las Igleſias del mundo. Muchos ſanctos y doctos varones floreſcieron en eſtos dias Mauro y Placidio, Patricios Romanos, dexarō el ſiglo ſiguiēdo la predicacion del ſancto Abbad Benito, y ſe fueron a viuir con el al monte Caſino: como lo hizierō otros muchos nobles, y perſonas de calidad. Dionyſio Abbad eſcriuio doctiſſimamente el Cōputo: y Facundo otro Monje, eſcriuio contra los Eutichianos. En eſtos dias fue hallado en los deſiertos de Egypto, el cuerpo del bienauenturado Antonio Abbad, y le traxeron con grandiſſima veneracion a la ciudad de Alexandria. Viuio Bonifacio en el Pontificado ſolos dos años, y otros tantos dias no hallo que aya celebrado ordenes, como ſus predeceſſores. Su cuerpo fue ſepultado en el Vaticano. Murio en el año de nueſtra ſalud de quinientos y treynta y cinco.

Mauro y Placidio Monjes.

Dionyſio Abbad.

Año. 535.

Capit. ix. En el qual ſe contiene la vida de IVAN II. deſte nombre, Pontifice Romano.

58.Pō.



NINGVNA ley tan juſta y razonable haran los hombres, que la malicia humana no la quebrante alguna vez, Digo eſto, porque (como acabo de dezir) Bonifacio Segundo, dexo mandado muy de veras, que ſe tuuieſſe gran cuenta, con que la Igleſia Romana ſe proueyeſſe de Paſtor dentro de tres dias, deſpues de la muerte del Pontifice, por euitar los grandes inconuenientes que ſe ſeguian de la larga vacacion: y no ſolo no ſe guardo en la primera occaſiō eſto, mas antes a penas ſe auia viſto tanta dilacion en el nōbrar Pontifice, como ſe vio luego que falto el: porque antes q̃ ſe eligieſſe Papa en ſu lugar, paſſaron mas de ſeſenta dias. Al cabo de los quales, fue pueſto en el throno Pōtifical, IVAN II. deſte nombre, llamado Mercurio, hijo de Proiecto ciudadano Romano. La primera coſa que Iuan hizo, fue condemnar y anathematizar al Patriarcha de Conſtantinopla Anthemio por herege Eutichiano. Era ya reconoſcida por todo el mundo la authoridad, y mageſtad del Pontifice Romano: y ſin contradicion ninguna le reconoſcian ſuperioridad, en lo ſpiritual, todas las Igleſias y Principes del mundo (que fueſſen Catholicos) y tenian ya por coſtumbre los Emperadores y Reyes, de hazer, lo que oy dia hazen, de embiar ſus Embaxadores al nueuo Pontifice, a dar le la obediencia, y el para bien de la nueua dignidad. Y porque oy dia por nueſtros peccados, la principal calūnia que los hereges de nueſtros tiempos quierē ſuſtentar contra el Summo Pontifice, cabeça de la Igleſia, es querer le negar eſta ſuperioridad: y hazer entender a los ignorātes y flacos, q̃ el Papa no tiene eſſa preeminencia, y que ſin razon ſe tiene vſurpada la mageſtad y throno q̃ todos los Catholicos Chriſtianos (de qualquier condicion que ſean) le reconoſcemos: para confuſiō deſta blaſphemia y malicioſo deſatino, quiero poner aqui la embaxada q̃ Iuſtiniano Emperador doctiſſimo y poderoſiſſimo, embio a nueſtro Pontifice Iuā. Para que de oy mas, ninguno ſin grādiſſima malicia, pueda poner dolencia en coſa tan aueriguada. Y para que pueda ver cada vno, ſin mucha difficultad, la hinchazon y ſoberuia deſte malauēturado apoſtata Luthero, que con ſer el vn hombre tan vil y la horrura del mūdo, oſa poner la boca en el cielo: y ſe deſdeña de ſubjectarſe a quiē (ſin penſar que perdia nada de ſu mageſtad) ſe incli-

Iuan I Roman

Anthemi Patriarch de Cōſta tinopla h rege.

Dar los principes obedienci al Papa, c ſa es anti quiſſima.

ſe inclino y ſubjecto vn Principe, tan poderoſo, que con ſus armas ſojuzgo la mayor parte del mundo, y quebrãto las fuerças de las mas poderoſas y brauas naciones de todo el, que fueron (como poco ha dixe) los Parthos, Vandalos, y Godos.

ES pues aueriguado que Iuſtiniano Auguſto, luego que tuuo noticia de la nueua electiõ del Pontifice Iuan II. deſpacho de Conſtantinopla para Roma, dos muy principales Obiſpos, llamados Hypacio y Demetrio perſonas de muy grande authoridad, para que en ſu nombre vinieſſen a dar al Papa la obediencia: y embio con ellos riquiſſimos preſentes, para el templo de ſant Pedro. Que fueron, vna hermoſa copa de ſeys libras de oro, toda rodeada de piedras de inextimable valor: dos taças grandes de plata, de cada doze libras, y otras coſas. Eſcriuio al Papa con ellos vna carta: la qual pondre aqui en Romance (aunque me detenga vn poco) para que todos vean, ſi es coſa nueua, y ſin fundamento obedeſcer los Principes, y todos los Chriſtianos al Papa: y ſi le deuen reconoſcer los pequeños, pues le adoran y reuerencian los Principes del mundo. Tenemos eſta carta oy hecha ley en el Codigo: y con ella eſta inſerta la reſpueſta del meſmo Pontifice: que dizen deſta manera.

De ſum. Trini. & Fide Catho. l. nos reddẽtes.

Iuſtiniano vencedor, Pio, Felice, Triumphador, ſemper Auguſto. A ti Iuan, ſanctiſsimo Arçobiſpo, Patriarcha, y Summo Pontifice Romano. Salud.



TENIENDO nos intencion de honrar y reuerenciar (como deuemos) eſſa ſancta ſede Apoſtolica: y con ella tambien a vueſtra Sanctidad, beatiſſimo Padre aſſi, como lo auemos deſſeado ſiempre, lo deſſeamos y queremos hazer oy dia. Y dando a vueſtra Sanctidad el acatamiento que como a verdadero padre ſe le deue, le auemos querido por eſta dar auiſo con breuedad, de todo lo que toca al eſtado dela Igleſia. Porque cierto ſiempre tuuimos grandiſſimo cuydado de conſeruar, y de no nos apartar de la vnidad de vueſtra ſancta ſede Apoſtolica: y de no mudar el eſtado delas ſanctas Igleſias de Dios. Dura nos toda via eſte cuydado: y ſin contrariedad ninguna, ni otra mudança, permaneſce en nueſtra voluntad. Por lo qual (con toda la diligencia poſſible) auemos ſiempre procurado de vnir y ſubjectar a vueſtra Sanctidad, todos los Obiſpos y ſacerdotes del Oriente. Y para eſto pareſcio nos que ſeria coſa conueniente y neceſſaria dar noticia y auiſo a vueſtra Sanctidad, de ciertas coſas que al preſente ſe han

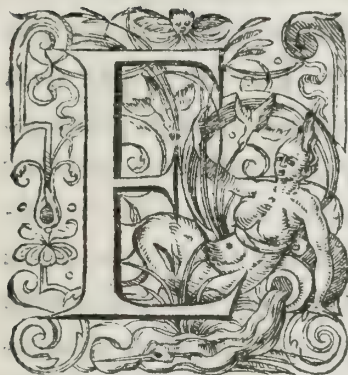
mouido y alterado, aunque de suyo ellas eran claras, y manifiestas, y en ellas no auia para que dubdar. Porque las han tenido y predicado siempre todos los Sacerdotes: conforme a la doctrina de vuestra sancta silla Apostolica. Hazemos esta diligencia, de auisar a vuestra Sanctidad delo que passa, porque no permitiremos jamas, que se mueua, ni altere cosa ninguna de las tocantes al estado Ecclesiastico (por muy clara y manifiesta que sea, y por muy aueriguada y sin dubda que todos la tengan) que a vuestra Sanctidad no se de luego cuenta della. Pues vuestra Sanctidad es la cabeça de todas las sanctas Iglesias. Y ciertamente (como ya auemos dicho) en todas las cosas procuramos que crezca el honor y authoridad de la Iglesia Romana. Hazemos pues saber a vuestra Sanctidad, como vnos pocos hombres, infieles, agenos de la Sancta Iglesia Catholica y Apostolica, han osado contradezir, judaycamente, y como apostatas y malos que son, a lo que todos los sacerdotes (conformando se con vuestra Sanctidad, y con su sancta doctrina) sienten y creen, glorifican, y predican. Y paresce que quieren seguir, y de hecho siguen la peruersa doctrina de Nestorio. Sacados estos pocos infieles, y apostatas, todos los demas Sacerdotes de la sancta Catholica y Apostolica Iglesia, y los reuerendissimos Abbades de los sanctos Monasterios siguiendo a vuestra Sanctidad, y guardando la vnidad y el estado de las sanctas Iglesias de Dios, la qual vnidad tienen y han recebido dessa silla Apostolica, de V. S. sin mudar cosa alguna del estado Ecclesiastico (segũ que hasta agora se ha guardado y guarda, y se cree y confiessa) todos de comun consentimiento, confiessan, glorifican y predican, que nuestro Señor IESV CHRISTO, vnigenito hijo y verbo de Dios: el qual siendo engendrado del Padre ante todos los siglos sin tiempo, esse mesmo Verbo diuino, en fin de los siglos y en los vltimos dias del mundo, descendio de los cielos, encarno por obra del Spiritu sancto en el vientre dela sancta y gloriosa virgen Maria, madre de Dios: y nascio della hecho hombre: y fue crucificado, aquel mesmo, es vna de las tres personas de la sanctissima Trinidad cõsubstancial. Y confiessan, y predican, que el mismo CHRISTO deue ser adorado ygual y juntamente con el Padre, y con el Spiritu sancto. Porque no conoscemos, ni creemos los fieles Christianos que sea vno el Verbo diuino, y otro Christo: sino que vno y esse mesmo Christo, es consubstancial al Padre segun la diuinidad, y semejante a nosotros, segun la humanidad: passible en la carne y el mesmo impassible en la deidad. Y ansi como es perfecto Dios, en quãto a la diuinidad: ansi el mesmo es hom-

es hombre perfecto, y acabado en la humanidad. Porque en vna mesma subsistencia recebimos la deidad, y confessamos ser CHRISTO con Dios, lo que en Griego dizen Homousion. Y por quanto el vnigenito hijo de Dios, y el verbo diuino, engendrado del Padre ante todos los siglos y sin tiempo, tambien descendio del cielo en los vltimos dias: y encarno por Spiritu sancto en el vientre de la Sancta, y gloriosa siempre virgen, y madre de Dios: y el mesmo IESV CHRISTO hecho hombre, propria y verdaderamente, es, y se deue llamar Dios: por tanto dezimos y confessamos tambien, que la sancta y gloriosa virgen Maria, propria y verdaderamente, es, y se deue llamar madre de Dios. No porque Dios verbo tomo della principio, sino porque en los vltimos dias, descendio de los cielos: y encarno en ella, y se hizo hombre, y nascio della. El qual IESV CHRISTO confessamos (como dicho es) ser, y que es consubstancial al Padre, segun la deidad: y que el mismo, segun la humanidad, es de la misma naturaleza con nosotros los hombres. Lo qual confessamos, conosciendo los milagros que hizo, y las passiones que por nosotros suffrio en su carne. Recebimos allende desto, los sanctos quatro Concilios: conuiene a saber, el Concilio de los trezientos y diez y ocho sanctos padres que se juntaron en la ciudad de Nicea en Bithinia. El Concilio de los ciento y cinquenta sanctos Padres, que se congregaron en esta imperial ciudad de Constantinopla. El Concilio de los sanctos Padres, que se juntaron en la ciudad de Epheso, la primera vez. Y el sancto Concilio de los seyscientos y treynta Obispos que se hallaron en Chalcedonia, conforme a como V.S. y essa sancta sede Apostolica los aprueua, enseña, y predica. Todos los sacerdotes (siguiendo la doctrina de la sancta Iglesia Catholica y Apostolica de Roma) assi lo creen, confiessan y predican, como lo auemos dicho y confessado. Por lo qual tuuimos toda diligencia, en dar a V.S. noticia de todo esto, por mano de Hypacio y Demetrio, beatissimos Obispos. Porque V.S. no dexe de saber lo que algunos pocos monjes han negado, mala y judaycamente, siguiendo la falsa secta de Nestorio. Pedimos pues a vuestra Paternal affection, en dereceys a nos vuestras letras: y escriuays al sanctissimo Patriarcha y Obispo desta imperial ciudad, hermano vuestro:

pues el tambien escriue a V. S. con los mesmos mensajeros, con animo de seguir en todo la doctrina dessa sancta sede Apostolica de V. S. Y por sus cartas V. S. nos haga saber si recebis, Padre beatissimo a todos los que confiessan lo que arriba esta dicho: y si condemnays la perfidia de aquellos que judaycamente han osado negar la recta y verdadera Fe. Porque si ansi V. S. lo haze, crescera el amor que todos los fieles os tienen: y recebira grande augmento la authoridad de vuestra silla: y será guardada, sin turbacion ninguna la vnidad que con vos tienen las Iglesias, quando por nuestra boca supieron todos los sanctos Obispos la syncera y limpia doctrina de vuestra beatitud, acerca de lo que por esta carta se le ha hecho relacion. Pedimos ansi mesmo a V. S. rogueys a Dios por nosotros: y nos ganeys la gracia y amor diuino. Dios nuestro Señor conserue a Vuestra Sanctidad por muchos años, Sancto y riligiosissimo Padre.

La respuesta del Papa, dize desta manera.

IVAN, OBISPO DE LA ciudad de Roma, embia salud a Iustiniano Augusto.



NTRE las resplandescientes y claras alabanças de vuestra sabiduria y mansedumbre, Christianissimo sobre todos los Principes Iustiniano Augusto, la virtud q̃ con mas clara luz en vos resplandece, a semejança de vna reluziente y hermosa estrella, es esta, que con el amor de la Fe, con el zelo y desseo de la charidad (como Principe sancto y enseñado en las ecclesiasticas disciplinas) catholicamente conseruays la reuerencia y magestad dela Iglesia Romana: y subjectando a ella todas las otras Iglesias las traeys al gremio y vnidad dela Iglesia Catholica. Teniendo atencion, a que CHIRSTO nuestro Señor por su propria boca dixo al Author y principio desta sancta Iglesia, Sant Pedro principe de los Apostoles, Apacienta Pedro mis ouejas. Ser la Iglesia Romana verdaderamente cabeça de las otras Iglesias, declaran lo las reglas de los sanctos Padres antiguos, y los estatutos y leyes de los principes: y testifican lo las reuerendissimas palabras de vuestra piedad. En vos Christianissimo principe, paresce estar cumplido lo que dize la Sabiduria, Por mi reynan los Reyes: y los Legisladores por mi hazen leyes justas. Cierto ninguna cosa puede auer en vn principe que con clara luz en el resplandezca, mas que la recta y pura Fe. Y ninguna cosa mas perpetua se puede hallar, ni que menos temor pueda tener de venir a perecer, que la verdadera Religion. Porque como quiera que la recta Fe, y la verdadera Religion, tienen por objecto al Author de la luz, con gran razon estas dos cosas alançan de si las tinieblas, y no son subjectas a defecto ninguno Por lo qual, gloriosissimo principe, con todo nuestro affecto, deuocion, y oraciones, supplicaremos, y alcançaremos de la diuina clemencia, conserue por largos tiempos vuestra piedad, en esse ardor de la Fe, en essa deuocion del entendimiento, y en esse cuydado de la

Carta del Papa Iuã II. a Iustiniano.

Ioan. 20.

Prouerbiorũ 8.

entera Religion: sin que falte jamas. Lo qual tenemos creydo, que ansi conuiene: y ansi tambien importa al estado de las Iglesias: pues esta escripto, El Rey con los labios gouierna. Y en otro cabo dize Dios, Por mi reynan los Reyes, &c. Y el coraçon del Rey, en la mano del Señor: el le inclinara, adonde fuere su voluntad. Esta saludable confession de la Fe, y la reuerencia que reconosceys a la Iglesia Romana, es lo que haze firme, y estable vuestro Imperio, y lo que conserua vuestros Reynos. Porque la paz dela Iglesia, la vnidad de la Religion, y la tranquillidad que al principe agrada y aplaze, essa misma paz, vnidad, y tranquillidad, conserua y guarda al causador dellas, leuantandole en alto. No es pequeño el galardon y recompensa, que la potencia diuina suele dar a los principes, por cuyo medio la Iglesia no se diuide, ni aparta con arrugas ningunas: ni se parte, ni se varia y ensuzia con manzillas. Que escripto esta, Mientras el Rey justo estuuiere sobre la silla Real, ninguna cosa maligna le sera contraria, ni le podra empecer. Porende con la deuida y acostumbrada reuerencia, recebimos la carta de vuestra Serenidad, por mano de Hypacio y Demetrio, sanctissimos Obispos, y hermanos nuestros. Por cuya relacion ansi mesmo supimos, en como con amor y zelo de la Fe, propusistes a los fieles Christianos vn edicto y ley, para extirpar y deshazer la intencion dañada de los herejes. Conformandolos en todo con la doctrina Apostolica interuiniendo el consentimiento de los Obispos nuestros hermanos. Y porque el tal edicto es conforme a la doctrina Apostolica, confirmamos le con nuestra authoridad. Cosa clara es y muy manifiesta, Emperador gloriosissimo, y ansi lo muestra vuestra carta, y la relacion de vuestros embaxadores, que teneys cuydado muy particular de saber la Fe Catholica: y sabida, fauorescerla. Que ciertamente vos sentis de la Fe Catholica, y de la Religion Christiana: y vos escreuistes, pronunciastes, y publicays a los pueblos fieles lo mesmo que tiene determinado, la sede Apostolica: y lo que la veneranda doctrina y authoridad de los Sanctos padres enseña: y lo que nosotros tenemos, y en todo y por todo cõfirmamos. Cosa pues muy a proposito sera, serenissimo principe, exclamar con el Propheta, diziendo, Alegrese el cielo, y dete abundancia dende arriba: echen de si los montes regozijo, y alegren se
los

los collados con gozo y alegria. Tales cosas como estas, es bien que se escriuan en los coraçones de los Fieles: y que se guarden como las niñetas de los ojos. Porque ninguno de aquellos en quien esta feruiente la Charidad de CHRISTO, aura que pueda contradezir a tan recta y verdadera confession, como es la de vuestra Fe. Pues que condennado (como euidentemente condennays) la impiedad de Nestorio, y Eutiches, y de todos los otros hereges, guardays inuiolablemente, y con firmissimo, pio, y deuoto entendimiento para con Dios, vna verdadera y Catholica Fe, instituyda por enseñamiento de nuestro Dios y Saluador IESV CHRISTO, y predicada por todo el mundo, por boca de los Apostoles, y prophetas: confirmada por el vniuerso mundo con las confessiones de los sanctos Martyres: semejante al parescer y sentencia de los Padres y Doctores antiguos, y conforme a nuestra doctrina. Los que a vuestra professíon contradizen, son aquellos solamente delos quales la escriptura diuina dize, Pusieron la mentira por su esperança: y confiaron de ser cubiertos con ella. Y aquellos tambien que dizen a Dios, segun el Propheta, Apartate de nosotros, que no queremos la sciencia de tus caminos. Y ansi dize dellos Salomon, Erraron en los senderos de su propria labor: y por esso cogen con sus manos lo que no les trae fructo, ni prouecho ninguno. Esta es pues, esclarescido principe, vuestra Fe, y esta es la cierta religion. Lo que vos creeys, han creydo y predicado todos los padres de sancta memoria, y los Prelados, y Pontifices de la Iglesia Romana: a los quales, en todas las cosas deuemos seguir. Esto mesmo ha enseñado y predicado siempre la sancta sede Apostolica: y lo ha tenido y guardado sin alteracion. Qualquiera que contradize a esta confession, y no guarda inuiolablemente esta Fe, el mesmo se juzga a si mesmo por ageno de la sancta communion, y estraño dela Iglesia Catholica. Aqui en Roma hallamos a Cyro Monje del monasterio Cumitense, y con el algunos sequaces suyos: a los quales, con Apostolicas amonestaciones los procuramos traer a la recta y verdadera Fe: y tornarlos al rebaño del señor, como a ouejas perdidas y descaminadas. Porque las lenguas tartamudas, como dize el Propheta, aprendiessen a hablar cosas de paz. Mas a estos y a todos

Isaia 28.
Iob 22.
Cyro mōje herege.

todos los que no creen, el Apoſtol Sant Pedro les dize, con Eſaias, Andad a la luz de vueſtro fuego: y alumbraos a las llamas que voſotros encendiſtes. Endurecio ſe les el coraçon, por que (como eſta eſcripto) oyendo no entendieſſen. Las ouejas que no eran nueſtras, no quiſieron oyr nueſtra voz. Y por eſſo, guardando yo la ley que ellos miſmos inſtituyeron, no los quiſe recebir a nueſtra communion: y pronuncie los por agenos y eſtraños de la Igleſia Catholica: en caſo que no quiſieſſen luego condemnar ſu error y recebida la canonica profeſſion, no affirmaſſen incontinenti nueſtra doctrina. Porque coſa muy juſta es, que ſean auidos por eſtraños de nueſtras Igleſias, los que no obedeſcen a nueſtros eſtatutos. Pero como quiera que la ſancta Igleſia nunca cierra el regaço, ni niega la puerta, al que a ella ſe buelue, rogamos a vueſtra Clemencia, Emperador Auguſto, que ſi por ventura Cyro y los ſuyos (dexando ſu error, y echando de ſi aquella mala intencion) quiſieren boluerſe a la vnidad de la Igleſia Catholica, los recibays a vueſtra communion: y no executeys en ellos el caſtigo de vueſtra indignacion: y les otorgueys, por nueſtro reſpecto, la gracia de vueſtro benigno y piadoſo animo. Rogamos a nueſtro Dios y Saluador IESV CHRISTO tenga por bien, Inclyto Emperador, de guardaros por muy largos y pacificos tiempos: y conſeruaros en eſta verdadera religion y vnidad, y en la veneracion deſta ſede Apoſtolica, cuyo principado (vos como Chriſtianiſſimo y pio Emperador) conſeruays en todas las coſas. Loamos muy mucho, Sereniſſimo Principe, las perſonas de vueſtros embaxadores, Hypacio y Demetrio, nueſtros hermanos y compañeros: los quales ſer agradables a vueſtra clemencia lo manifieſta bien, el auer los elegido para negocio tan importante: porque coſa de tanta qualidad como eſta, no ſe podia encomendar ſino a perſonas perfectas en Chriſto. Ni es de creer, que palabras de tanta piedad como las vueſtras, y tan llenas de reuerencia y veneracion, tuuierades por bien de nos las endereçar por mano de perſonas, que no fueran de vos muy amadas, y acceptas a vueſtra gracia y benignidad. La gracia de nueſtro Señor IESV CHRISTO, la charidad de Dios Padre, y la communion del Spiritu ſancto, ſea ſiempre con vos pijſſimo hijo,

Iſaia 1.

hijo, Amen. El omnipotente Dios perpetuamente guarde vuestro Reyno, y salud, gloriosissimo y clementissimo hijo, Emperador Augusto. Amen.

DELAS palabras dela carta del Emperador, bien claro se puede colligir su grande obediencia, y Catholico zelo: y quan aueriguada y sin disputa, era la preeminencia y superioridad del Romano Pontifice. Dela respuesta del Papa, se vee muy bien la gran sanctidad y doctrina de quien la escriuio: y quales eran en aquellos bienaueturados tiempos, los que se escogian para Summos Sacerdotes: que verdaderamente paresce que hablaua en ellos el Spiritu sancto. Viuio tan poco este sancto Pontifice en la prelacia, que no se tiene noticia de cosa notable que hiziesse en ella, mas de lo dicho. Porque algunos authores dizẽ que fue Papa solo vn año: y los que mas, le dan dos años y quatro meses. Hizo vna vez ordenes en las Quatro temporas: y dio las a quinze Sacerdotes, y a veynte y vn Obispos. Escriuio otra carta muy docta al Obispo Valerio: en la qual con muchas y muy efficaces authoridades y razones, prueua el hijo de Dios, la segunda persona dela sanctissima Trinidad, ser ygual al Padre en todas las cosas. Celebrose en su tiempo en España, el segundo Concilio Toletano, en el quinto año del Reyno de Amalarico, o (segũ yo creo) siendo Rey delos Godos Theudio: que assi le llama el Arçobispo don Rodrigo, en el segundo libro de su Historia, y el Obispo de Girona en el Anacephaleosis, o recapitulacion delos Reyes de España, cap. 21. Adonde dizen que el Rey Theudio, con ser herege Arriano, dio facultad a los Obispos Catholicos, para que se jũtassen en la real ciudad de Toledo: y ordenassen alli lo que les parescie sse que conuenia al estado Ecclesiastico: verdad es que del original deste Concilio paresce auerse hecho en tiempo de Amalarico. Hizieron se en este Sancto Concilio algunos estatutos, que por no me detener no los pongo aqui. Murio este Sancto Põtifice Iuan en el Año del Señor de quinientos y treynta y siete. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro en el Vaticano. Tenemos vn Decreto suyo, que trata de los Capellanes que los monjes han de tener en las Iglesias que posseen.

Valerio Obispo.

Concilio Toletano segundo.

Año. 537.

16. qõ. 2. Visis.

Capit. x. En el qual se contiene la vida de Papa AGAPETO I. deste nombre, Pontifice Romano.



VCHO perdio la Iglesia Christiana con acabarse tan presto el Pontificado del Sancto Papa Iuan: y auia se remediado esta perdida si nuestro Señor fuera seruido de dar larga vida al que le succedio: el qual fue AGAPETO. I. deste nombre, hijo de Gordiano, natural de Roma. Era Gordiano su padre clerigo, o Cardenal dela Iglesia delos hermanos martyres S. Iuã y Pablo, auido de legitimo matrimonio. En los mesmos dias q̃ Agapeto començo su Pontificado, succedio en Rauena la indigna muerte dela muy valerosa y Catholica reyna Amalasiuntha, hija del rey Theodorico: a la qual (como arriba tengo dicho) hizo ingratissimamẽte matar su primo hermano el Rey Theodato: a quien ella de su voluntad auia hecho rey. Esta muerte de Amalasiuntha sintieron la mucho todos los Principes del mundo:

59. Põt.

Agapeto I. Romano.

do: porque de todos era muy amada, por ſus grandes virtudes: pero el q̃ mas moſtro ſentir la, fue el Emperador Iuſtiniano. El qual (como de ſuyo eſtaua deſſeoſo de cobrar a Italia de los Godos que la tenian deſmembrada de ſu Imperio) tomo eſto por achaque para hazer guerra cruel a Theodato: y aſſi ſe publico luego por el mundo, que Iuſtiniano embiaua ſu exercito muy grueſſo, con el valeroſo Capitan Belliſario. Theodato (que con ſer cruel era cobarde y para poco) moſtro luego grandiſſimo temor, y por todas las vias poſſibles procuro deſenojar al Emperador. Y como era doctiſſimo y gran philoſopho, y tenia mejor lengua que manos ni esfuerço, eſcriuiole muchas y muy elegantes cartas. Y entre otras, eſcriuio vna a la Emperatriz Theodora, a manera de Dialogo: en la qual introduzia a Italia y a Roma, que pedian con grande efficacia la paz al Emperador: llamandole pijſſimo, doctiſſimo, y amador de la patria. Y pareſciẽdole con todo eſſo, que no baſtaua para quitar a Iuſtiniano del propoſito que tenia, acordo embiarle rogadores, perſonas de valor y authoridad, a quien el Emperador no pudieſſe dexar de complazer. Y para eſto, rogo muy ahincadamẽte a nueſtro Põtifice Agapeto, quiſieſſe tomar eſte trabajo, pues era negocio en que tãto yua.

Agapeto fue por embaxador a Iuſtiniano.

El ſancto Pontifice (deſſeando la paz y quietud de ſu patria) no rehuſo đ hazer lo q̃ Theodato queria. Y determino hazer eſte viaje, por eſtoruar (ſi pudiera) la guerra entre dos Principes tan poderoſos. Atheſorauã tan poco entonces los Pontifices, que no tuuo Agapeto dineros los que fueron meneſter para tã largo camino: y era tan auariẽto y eſcaſſo Theodato, que aun cõ yr el Papa tã lexos, y a ſu negocio proprio đl, no le quiſo proueer de lo neceſſario. Y aſſi le fue forçado al Pontifice empeñar algunas joyas del tẽplo de ſant Pedro. Llegado el ſancto Paſtor a Conſtantinopla, ſalio le a recebir Iuſtiniano con grandiſſima pompa: y adoro le con grande humildad, pueſto de rodillas ante el, como ante Vicario de CHRISTO nueſtro Señor. Hizoſe le en caſa del Emperador grandiſſimo regalo, y buen tratamiento: y valieron tanto con Iuſtiniano las ſanctas razones del Pontifice, que mitigo muy mucho ſu ira, y prometio con blandas palabras, de no vengar por entonces la muerte de la Reyna Amalaſiuntha. Con lo qual Theodato ſe aſſeguro, mas de lo que deuiera: como adelante lo veremos. Acabada de negociar con Iuſtiniano eſta paz y ſeguridad, el quiſiera boluerſe luego a Roma: pero antes que ſe le dieſſe licencia para dar la buelta, ſuccedio que Iuſtiniano (que en los principios de ſu Imperio auia ſido tan Catholico y Religioſo Chriſtiano, quanto ſe puede colligir de la carta que acabo de referir, tan acertada y Catholica que no ay mas que deſſear, y de vn doctiſſimo tratado q̃ hizo de la Fe contra los hereges) eſtaua ya tan mudado de pareſcer, que de todo punto creya y ſentia en la Fe con los Eutichianos: vẽcido con los halagos de la Emperatriz Theodora ſu muger: y engañado con la falſa doctrina del Obiſpo Anthimo ſu gran priuado.

Iuſtiniano fauoreſcio los Eutichianos.

Anthimo Obiſpo herege.

Queriendo pues el Emperador authorizar eſta ſu opinion, hablo al Papa, y con halagos y blandas palabras rogo le que hizieſſe congregar vn Synodo, y que en el approuaſſe la ſentencia de Eutiches como Catholica. Congrego ſe luego el Synodo, de algunos Obiſpos: en el qual el Sancto Papa, como Catholico y valeroſo paſtor, no ſolamente no quiſo approuar, ni authorizar aquella heregia, mas aun dixo y proteſto publicamente que la opiniõ de Eutiches era heretica y erronea. Y q̃ a quien quiera que lo contrario oſaſſe affirmar, el no podria dexar de anathematizarle. El Emperador como le vio

Cõcilio Conſtantinopla

en tan

en tã firme proposito, dexados los ruegos quiso lleuar el negocio por fuerça: y pensando vencer la Constancia del Sancto varon con amenazas, mando le muy enojado, q̃ hiziesse lo que el queria, donde no que le desterraria, o le haria matar. El sancto Põtifice, como hõbre animoso y constante, fue tan libre en el responder, que oso dezir al Emperador estas palabras, Quando parti de Roma para Constantinopla, pense que venia a negociar con vn Principe religioso y Christianissimo: mas agora veo que no vine sino a casa de vn Diocleciano, perseguidor de la Iglesia. Fueron estas animosas palabras de tanta fuerça: y agradole tanto a Iustiniano esta Christiana libertad, que dexo luego el error en q̃ auia caydo por engaño de su muger y de malos consejeros: y professo publicamente la verdadera religion, cõforme al Concilio Chalcedonense. Y de acuerdo y parescer de todo el Synodo, depuso y desterro al Patriarcha Anthimo, y dio facultad al Papa Agapeto, para que de su mano pusiesse en aquella Iglesia otro Prelado Catholico. El qual lo hizo ansi, y puso en aquella silla, a Mena hombre docto y de sancta vida. Acabada desta manera su embaxada, al tiẽpo que Agapeto queria dar la buelta para Roma, quiso nuestro Señor lleuar le para si, y darle presto en el cielo el galardon de tan heroyca obra como hizo, en reduzir al gremio de la Iglesia Catholica vn tan poderoso principe como Iustiniano. Murio de su enfermedad alla en Constantinopla: auiẽdo solo vn año que era Papa. Llama a este sancto Pontifice Graciano en vn Decreto, vaso Catholico, trompeta Euangelica, y pregonero de la justicia. Y no sin mucha razon, que tal lo fue el por cierto, pues no temio el peligro de la muerte, ni las amenazas de vn Rey que tan facilmente le pudiera matar, y cierto concertaron sus obras con el nombre que quiere dezir amado de Dios. Tenemos vna Epistola suya elegantissima escripta al Patriarcha Anthimo, en la qual cõ muchas y muy concluyẽtes authoridades, y razones, prueua las dos naturalezas en vn suppuesto de CHRISTO nuestro señor. Algunos authores dizẽ, que Agapeto instituyo las processiones q̃ se acostumbrã hazer los Domingos, y fiestas principales, antes d̃ la Missa mayor. Murio este sancto Pontifice, en el Año de quinientos y treynta y ocho. Su sancto cuerpo fue traydo a Roma en vna caxa de plomo, y sepultado en la Iglesia del Vaticano: junto a las reliquias del Apostol sant Pedro. Hizo vna vez ordenes, y dio las a onze Obispos, y a quatro Diaconos.

Iustiniano se corrigio del error en que auia caydo.

Mena Patriarcha de Constantinopla Catholico.

Agapeto murio en Constantinopla.

c. Agapetus. de cõsec. di. 1.

Processiones en los Domingos ordeno Agapeto. I.

Año. 538.

Capitulo. x. En el qual se contiene la vida de SYLVERIO, Pontifice Romano.

60. Põt.



VEGO que en Roma se supo la muerte del bienauenturado Papa Agapeto, passados al pie de sesenta dias, o segun otros dizen, despues de seys meses, por negocio del Rey Theodato, fue puesto en la silla de S. Pedro SYLVERIO, hijo (segun algunos dizen) del Papa Hormisda, nascido de legitimo matrimonio: que assi se ha de creer de vn tan sancto varõ. Fue la election de Syluerio casi hecha por fuerça: y la primera que sabemos auerse hecho por negociaciõ de Principe ninguno temporal. Porque Theodato estaua tan vfano, y confiado de la buena respuesta q̃ tuuo de la Embaxada del Papa Agapeto, q̃ sin ningũ respecto d̃l Emperador Iustiniano, se entremetio en hazer Papa d̃ su mano: siẽdo ya costũbre muy vsada

Syluerio hijo de Hormisda.

Emperadores aprouauan la election del Pontifice.

vsada (porque los Pontifices lo permitian ansi) de hazer se las electiones con authoridad de los Emperadores Orientales. No que las hiziessen ellos: sino que despues de tomados los votos del clero, se embiaua el auiso al Emperador, y el daua la approbacion, para q̃ el electo vsasse de su officio, como se collige claramente de los actos de los Pontifices Romanos, y lo trae Graciano en el capitulo Agatho, en la distinction. 63. adonde los Canonistas disputã esta materia mas a la larga, no la trato aqui mas en particular por no me detener. Sabido pues por el Emperador Iustiniano, que Theodato se auia entremetido en este negocio: y que le vsurpaua la preeminencia que conoscidamente le pertenescia (no pudiendo ya suffrir la insolencia y atreuimiento del Rey) tomo por vltima resolucion de romper guerra contra el al descubierto. Verdad es, que no auia menester mucho para romperla, porq̃ de suyo el lo tenia gana: y assi con pequeña occasion lo puso por la obra. Embio luego a Italia cõ

Guerra entre Bellisario y Theodato.

gruesso exercito a Bellisario su famosissimo Capitan: el qual (ganada primero a Sicilia) tomo tierra en Italia. Los Godos como vieron que la guerra yua muy de veras: y que Theodato era hõbre floxo y para poco, determinaron tomar otro Rey, que fuesse tan valiente que bastasse a resistir a Bellisario. Y sin dar cuenta del negocio a Theodato, leuantaron por su Rey a Vitigis: hombre baxo de linaje, pero muy esforçado y para mucho. Como Theodato lo supo, tuuo tan poco animo, que no oso esperar enel campo: y puesto en huyda tomo el camino para Rauena, adonde fue preso por los criados de Vitigis: y ellos le cortarõ la cabeça, y ansi pago la muerte de la valerosa Reyna Amalasiuntha su prima, a la qual con tanta ingratitud el auia hecho matar. Fue muy reñida esta guerra entre Bellisario y Vitigis: y passaron en ella muchas cosas, que yo no soy obligado a contarlas. La summa dellas es, que Bellisario puso cerco sobre la gran ciudad de Napoles. Gano la y saqueola con gran crueldad: sin perdonar a niños, ni mugeres, ni aun a los templos y Sacerdotes y monjas. Vino se de Napoles a Roma, y metiose en ella sin resistencia ninguna, echando fuera los Godos que estauan alli de guarnicion. Vitigis (como hombre muy animoso) junto mas de ciẽt mil hombres: vino sobre Bellisario, y cerco le en Roma. Duro este cerco mas de vn año: y passaron en el dentro y fuera grandes cosas, que Blondo y otros authores las cuentan. Principalmente la hambre que los cercados padescieron fue crudelissima. Porque la auia entonces casi en todo el vniuerso mundo. Entre tanto que duraua este famoso cerco, vn cierto Diacono Romano llamado Vigilio, hombre ambicioso y alterado (conosciendo que la Emperatriz Theodora era toda via heretica de la opinion Euthichiana) escriuio le vna carta diziẽdo. Que ya su majestad sabia, como el Pontifice passado Hagapeto, sin causa ni razõ alguna, auia depuesto y desterrado al Patriarcha Anthimo: y auia puesto en su lugar a Mena: por tanto que le parescia que su majestad agora escriuiesse al Papa Syluerio, mandando le q̃ priuasse a Mena, y restituyesse al Anthimo. Porque pues Bellisario estaua dentro de Roma, y tenia en su poder a Syluerio y a toda la ciudad, seria cosa facil de hazer esto. Y q̃ si el Papa no quisiesse venir en ello de grado, Bellisario se lo haria hazer por fuerça. La Emperatriz Theodora (como de suyo era cruel y aspera, y amiga de hazerse adorar) escriuio luego a Syluerio, mandandole con grandes amenazas, y fieros, q̃ luego sin poner escusa ninguna restituyesse a Anthimo, y priuasse a Mena. El sancto Pontifice, como hombre valeroso y Catholico, respon-

Bellisar[io] saqueo Napol[es]

Schism[a] sexta.

ſpondio, que en ninguna manera el haria tal coſa: porque hazerla era cõtra todo derecho: y ſeria coſa de muy mal exemplo deshazer el lo que con tanta razon ſu predeceſſor Agapeto auia hecho. Enojoſe deſta reſpueſta Theodora eſtrañiſſimamẽte: y eſcriuio luego a Belliſario, que ſin dilaciõ ninguna prẽdieſſe a Syluerio: y le quitaſſe el Pontificado, y puſieſſe en el a Vigilio, ſi el prometia de reſtituyr a Anthimo, y priuar a Mena. Belliſario eſtaua tan apretado y pueſto en tanto trabajo, que no ſe pudo entremeter en eſte negocio por entonces, y remitio le a ſu muger Antonina. Ante la qual Vigilio (con teſtigos falſos y ſobornados) prouo que Syluerio trataua con los Godos de entregar les la ciudad. Cõ lo qual Antonina pronũcio vna ſentẽcia: y mando a Siluerio q̃ luego renunciaſſe el Põtificado: y tomaſſe habito de mõje y ſe ſalieſſe de Roma deſterrado a la Iſla Poncia. Syluerio de temor de la muerte, huuo de renunciar q̃ quiſo, que no: y ſalio ſe de la ciudad al deſtierro, hecho monje. De la manera q̃ tengo dicho, cuentã algunos authores graues eſta depoſiciõ d' Syluerio. Otros eſcriptores dizen que no tuuo lo culpa Vigilio, ſino que andãdo el negocio del cerco muy caliente, ſe otorgarõ ciertos dias de tregua Belliſario, y Vitigis: y que en eſtos dias Belliſario embio por ſu muger Antonina, que la auia dexado en Napoles: y que tres dias deſpues q̃ ella llego a Roma, vinieron algunos malſines a dezir a Belliſario, que ſupieſſe por muy cierto, q̃ Syluerio Pontifice trataua con los Godos de darles la puerta de S. Iuan de Letran. Y q̃ eſtando en eſto vino Syluerio a caſo a viſitar a la Antonina, como a reziẽ venida: y la hallo en la cama, y a Belliſario ſu marido ſentado a la cabecera. Y dizen que en entrãdo Syluerio, ſe leuanto Antonina muy de repente: y ſentada en la cama començo a dar grandes voces (como ſuelen las mugeres ayradas) y con gran furia y ſoberuia començo a dezir, Quãdo os mereſci yo Syluerio, y quando os lo mereſcio Belliſario mi ſeñor, que le fueſſedes traydor? y trataſſedes de dar la ciudad a los Godos? y deponernos a el y a mi, en poder de nueſtros enemigos? Y luego diziendo y haziendo, ſin dexar le reſponder ni ſola vna palabra, le quitaron depreſto el habito y las inſignias Pontificales, y le viſtieron como a monje, y anſi le embiarõ deſterrado a la Iſla Poncia. Lo que yo mas creo en eſta variedad, es lo que el meſmo Papa Syluerio dize (en vna carta que eſcriue al Obiſpo Amador y refiere lo Graciano en vn Decreto) cuyas palabras a la letra ſon eſtas. Belliſario nueſtro Patricio, me embio a llamar a ſu poſada pacificamente, para tratar comigo en el palacio Pinciano, algunos negocios Eccleſiaſticos. A la primera y ſegũda puertas detuuieron al pueblo y clero que yua comigo acõpañando me, y no dexaron entrar a nadie mas de a mi, y a Vigilio nueſtro Diacono. Echarõ luego mano de mi: y lleuaron me por fuerça adõde eſtaua Belliſario, y de alli me embiaron a eſte deſtierro: adonde me ſuſtento agora, y viuo con pan de tribulaciones, y cõ agua de anguſtias. Mas por eſſo ni dexe ni dexo mi officio: antes cõ los Obiſpos que pude juntar, anathematize a los que tal oſaron hazer contra mi. Y juntamente con ellos, y de conſentimiento de todo el Cõcilio, mande y ordene, que de oy mas nadie ſea oſado de hazer con otro, lo que comigo ſe hizo. Y ſi por caſo en tiempo alguno huuiere quiẽ ſea oſado de engañar a ningun Obiſpo, como me engañaron a mi, ſea (el que tal hiziere) maldito y anathematizado ante Dios y ſus Angeles. Y tu Vigilio, y todos los q̃ cõtigo ſienten, tomad y tened eſta ſentencia de cumplida condemnaciõ: y entiende tu, que te es quitado el nombre y officio de la ordẽ Sacerdotal, ſiendo como

Syluerio perſeguido por la Emperatriz.

Antonina muger de Belliſario.

Syluerio renuncio por fuerça el Pontificado.

23. q. 4. c. Belliſarius.

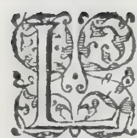
mo eres cõdemnado por juyzio del Spiritu Sancto, y por la authoridad Apostolica. De todo lo dicho se collige por verdad sin (dubda ninguna) que Syluerio fue desterrado por fuerça: y que le lleuaron a la Isla que dixe: adonde dentro de pocos dias murio de puro trabajo, sanctamente. Y se deue creer que le lleuo nuestro Señor a gozar de su gloria, con los sanctos Martyres: pues todas estas tribulaciones, las padescio por no querer condescender a las injustas peticiones de la soberuia Emperatriz Theodora. Fue Papa solamente vn año, y cinco meses, y doze dias. Murio en la Isla Poncia, o (segun otros) en Chersona, enel Mar mayor, en el Año del Señor de quinientos y quarenta, poco mas o menos. Hizo vna vez ordenes, y dio las a catorze Presbyteros, y cõsagro diez y nueue Obispos. Tenemos a Syluerio en el numero de los sanctos Martyres: y celebramos su fiesta a veynte de Iunio.

Syluerio Martyr.

Año 540.

Cap. xij. En el qual se contiene la vida de VIGILIO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

61. Põ.



LVEGO que fue despojado y embiado al destierro el Sãcto y bienauenturado Pontifice Syluerio antes q̃ muriesse, el clero Romano, mas por complazer a la Emperatriz Theodora, y al capitan Bellisario, y a Antonina su muger que ansi lo querian, que por merescimientos ni partes que en Vigilio conosciessen, le pusieron en la silla Pontifical. Era Vigilio natural de Roma, hijo del consul Iuan. A los principios fingio que queria conoscer de la causa del destierro de Syluerio: con intencion de restituyr le, si le hallasse sin culpa. Mas como no lo hazia de gana, passo por lo hecho: y Syluerio se quedo desterrado, y huuo el fin que vimos arriba en su vida. Luego que la Emperatriz Theodora, por auiso de Antonina y Bellisario, supo q̃ Vigilio estaua pacificamente en el Põtificado, embio le sus mensajeros: rogãdo le que hiziesse lo q̃ le auia prometido a cerca de la absolucion, y restituciõ de Anthimo: y que priuasse a Mena de la silla Constantinopolitana. Pero como quiera que nuestro Señor tiene en su mano, los coraçones de los Principes: y mas particularmẽte los de sus Vicarios que rigen y gouiernan su Iglesia fue seruido de mudar de tal manera la voluntad de Vigilio su Pontifice, que el hizo despues tanbiẽ su officio, y fue tan sancto y loable Pontifice, quanto se pudiera dessear. Porque no solamente no quiso hazer lo q̃ la Emperatriz le pedia, mas cõ cosa del mundo no se pudo acabar cõ el que lo consintiesse. La Emperatriz que como muger ayrada y de coraje diabolico, tenia con sus regalos y lisonjas subjecto al Emperador Iustiniano su marido, y hazia del todo lo q̃ queria (hasta hazer le creer sus vanidades y heregias) acabo con Iustiniano, q̃ escriuiesse a Vigilio encargãdole lo mesmo. El sancto y cõstante varõ, respõdio, que nũca Dios quisiesse q̃ siẽdo como el era Vicario de IESV CHRISTO, en la tierra, fauoresciesse ni hõrasse a quien tan sin razon blasfemaua del mismo CHRISTO, negãdo en el las dos naturalezas. Y q̃ jamas se acabaria conel, que recibiesse a la communiõ ecclesiastica a vn hombre como Anthimo: aquien los dos Pontifices Agapeto y Syluerio sus predecessores auiã Anathematizado. Y q̃ si el, como flaco y peccador, antes de ser Pontifice auia prometido lo que no podia hazer sin grãdissima infamia suya, y sin daño enormissimo de toda la Republica Christiana, agora que ya era Vicario de CHRISTO, y supremo

Vigilio I. Romano.

Notabl[e] mudãça [de] Vigilio mal co[...]

Pastor

Paſtor de ſus ouejas, no entendia cumplir lo mal pedido, y peor prometido. Fue grandiſſimo el enojo y alteracion que la Emperatriz con eſta reſpueſta de Vigilio recibio, por ver le tan mudado de lo que antes auia prometido, y ella eſperaua. Pero como los negocios de la guerra eſtauã en el mayor herbor, y Belliſario muy apretado en el cerco por Vitigis, no le pareſcio tiempo conueniente aquel para vengar ſe del Pontifice: antes (diſſimulando con el por entonces) no quiſo que ſe trataſſe mas deſte negocio. Pocos dias deſpues, como Belliſario (ſegun ya dixe) ſalio de Roma vna vez, y en vna batalla que tuuo con Vitigis le vencio y prendio, pareſciole a Theodora que ya era tiempo de vengar ſu coraçon contra Vigilio. Y tomo por medio para eſto hazer parecer al Papa en Conſtantinopla, y accuſarle que por ſu culpa y malas mañas, y falſas perſuaſiones, auia ſido priuado Syluerio: y q̃ demas deſto el auia mandado matar ſin culpa ninguna vn mancebo Romano. Belliſario y Antonina ſu muger no eſtauan ya en Roma, ni tenian commodidad para poder apoderar ſe de la perſona del Papa: y por eſſo no les cometio la Emperatriz a ellos eſte negocio. Por lo qual ella encomendo la priſiõ, a vn gran priuado ſuyo llamado Anthemio Scribõ: y mando le que ſe partieſſe luego para Roma: y que de parte del Emperador mandaſſe a Vigilio, que dentro de cierto tiempo ſe preſentaſſe en Conſtantinopla perſonalmente. Y que ſi le pareſcieſſe que no baſtariã palabras para hazerle parecer, que le prendieſſe, y le traxeſſe conſigo a muy buen recaudo. Vino ſe Anthemio con eſto a Roma diſſimuladamente: y eſtando vn dia Vigilio en la Igleſia de ſancta Cecilia, celebrando la fieſta de ſu naſcimiento: y dando eſtrenas al pueblo (como antiguamente hazian los Principes en ſemejantes dias) entro a deshora Anthemio cõ mano armada, y prendiole. No hallo reſiſtẽcia ninguna en prender le, porque Vigilio era mal quiſto del pueblo, que tenia freſca la memoria de la crueldad que ſe auia vſado cõ Syluerio: antes hallo Anthemio fauor en algunos Romanos, parientes y amigos de Syluerio. Quando Vigilio fue preſo, ya eran paſſados algunos años deſpues de la priſion del Rey Vitigis: y ya Belliſario auia triumphado del en Conſtantinopla. Y los Godos auian perdido al Ildouado, y Aratico, dos reyes ſuyos, y era ſu Rey el valeroſo Totila. Con cuya induſtria teniã ya cobrado caſi todo lo que Belliſario les auia tomado, en ſiete años que en Italia eſtuuo de vna vez. Tenia Totila pueſto cerco ſobre Roma, quando Vigilio fue lleuado a Conſtantinopla: y era tã gran de la falta de mantenimientos que dentro ſe padeſcia, que alomenos de pan no ſe hallaua ſolo vn bocado. Viendo pues Vigilio la neceſſidad en que dexaua a ſu patria (no ſe acordando de la mala voluntad con que le auian echado de Roma) llegado a Sicilia, compro de ſus dineros gran cantidad de trigo, y embio lo por mar a los cercados. Verdad es q̃ Platina, y otros algunos authores ponẽ alguna difficultad en creer eſto: porque ſi Vigilio era tan mal quiſto en Roma, no es coſa veriſimil que con tanto cuydado quiſieſſe proueer a ſu neceſſidad. Mas quien conſidera el officio y lugar de Vigilio, y como deſpues que era Papa ſe auia mudado tanto, que no pareſcia el, no tendra por coſa muy fuera de camino creer que pudo mas con el la charidad y amor de ſu patria, que no el deſſeo de vengarſe. Y que ſiguiendo el exemplo de CHRISTO nueſtro Señor (cuyo Vicario era) quiſo dar bien por mal. O alomenos no perder tã buena occaſion como ſe le offrecia para ganar las voluntades de ſu pueblo, y recõciliar ſe con ſus enemigos. Como quiera que ſea, ello es anſi, que Vigilio reparo en

Vigilio accuſado.

Vigilio lleuado preſo a Cõſtãtinopla.

Ildoualdo y Aratico Reyes Godos.

Totila cerco a Roma.

ro en Sicilia, y estuuo alli algunos dias: y de consentimiento de los que le lleuauan preso, consagro algunos Obispos, y Sacerdotes, y entre ellos a vn Amphiato Presbytero. Y embio dende alli a Valentino Obispo a Roma por su Vicario y lugar teniente, para que tuuiesse cargo de la administracion y gouierno de su Iglesia, por todo el tiempo que su ausencia durasse. Hecho esto, partio para Constantinopla. Como Iustiniano supo su venida, salio le a recebir con grande pompa y acompañamiento: y prostrado ante sus pies, adoro le como a Vicario de CHRISTO nuestro Señor en la tierra y lloro con el degozo: y lleuo le con la mesma pompa hasta el sumptuosissimo templo de sancta Sophia, adonde le estaua aparejado muy ricamente el aposento. Estuuo algunos dias Vigilio en Constantinopla muy bien tractado, sin que se hablasse en el negocio porque auia sido preso. Y en este medio tiempo, se celebro en aquella Imperial ciudad la Quinta Synodo general, Constantinopolitana segunda, contra Origenes Didimo, Euagrio, y Theodoro, y contra lo que escriuio Theodorito contra Cyrillo, y contra la Epistola de Ibas, a Maris Persiano y contra quatro famosos heresiarchas, Pedro Obispo de Apamea, Anthimo de Constantinopla, Seuero de Antiochia, y Zoara monje Syro. Presidio en la Synodo al principio el Patriarcha Mena, y despues Euthechio su successor. Porque Vigilio aunque estaua en la ciudad por ciertas causas no se quiso hallar presente: como consta dela nueua edicion deste Concilio. Affirmaua este Pedro, que en aquel Cantico que en tiempo de Proclo Arçobispo de Constantinopla se oyo en el cielo, y con cantarlo en vna ledania cesso vn terremoto terrible de aquella ciudad, al qual Cãtico los Griegos llaman Trisagio, y nosotros en Latin dezimos, *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus & immortalis*. se deuia añadir al cabo. *Qui crucifixus est pro nobis*. De donde se seguia tacitamente vna proposiciõ heretica, en confusion de las tres personas de la Sanctissima trinitad, y de las dos naturalezas en CHRISTO nuestro Señor. Escriuierõ muchos Obispos Orientales cõtra esta blasphemia de Pedro: y el Papa Felix IIII. le anathematizo, y al fin se huuo de hazer sobre ello este quinto Concilio. En el qual se condemno la opinion, y el author della: con los otros tres heresiarchas Anthimo, Seuero, y Zoara. Condemnolos ansi mesmo Iustiniano como consta de la constitucion 42. en las nouellas. Condemnose tambiẽ Origenes y sus errores. Y con el Theodoro Mopsuesteno, y algunas cosas que Theodorito Cyrense escriuio contra Cyrillo, y la Epistola de Ibas, a Maris Persa. y declaro se ser cosa justa condemnar se la memoria de los hereges despues de muertos, como oy se haze, y con mucha razon, passados algunos dias despues que Vigilio llego a Constantinopla, la porfiada Emperatriz Theodora començo a tratar con el de la restituciõ de Anthimo, que tanto ella auia desseado: y procuro persuadir le cõ buenas palabras, a que viniesse en querer la hazer. El sancto Pontifice, como varon Catholico y valeroso dio por repuesta que en ninguna manera lo haria: y q̃ antes padesceria mil muertes, q̃ deshazer lo q̃ con tanta justicia y razon sus predecessores Agapito, y Syluerio, auian hecho, y por el sancto Cõcilio, vltimamente auia sido confirmado. Porfio cõ todo esso la Emperatriz cõ halagos y amenazas, y por cosas q̃ hizo, no le pudo vencer: antes dizen que dixo a Theodora las mesmas palabras q̃ Agapito dixo a Iustiniano, Pense señora que venia a casa de algun principe religioso, y Catholico, y paresce me que vine a negociar con Diocleciano. Alço entonces la mano vno delos criados de la Emperatriz

Valẽtino Obispo Vicario de Vigilio.

Cõcilio general. 5. en Cõstãtinopla.

Pedro, Anthimo, Seuero, y Zoara, Heresiarchas.

peratriz, y sin tener reuerencia a su Sacrosancta dignidad, dio a Vigilio vna bofetada en el rostro, y luego cargaron sobre el los demas, y le acocearõ y maltrataron de tal suerte, que por poco le mataran. Escapo se de alli como pudo: y acogio se el pobre Pontifice, al Templo de sancta Eufemia: de donde le sacaron abiltadissimamente cõ vna soga al cuello. Y despues de auer le traydo arrastrãdo por las calles, metierõ le en vna carcel: adonde por algunos dias no le dieron otro mantenimiento mas que pan y agua. Suffrio Vigilio todas estas ignominias y trabajos, pacientissimamente: diziendo siempre, Mucho mas es lo que yo merezco, que no lo que he padescido, ni podre padescer. De creer es, que todos estos martyrios los suffria como Christiano (y paciente varon) y que se consolaua en estos trabajos, con pensar que se le recibirian en buena cuenta, en recompensa de sus culpas. A todos los que con Vigilio auian ydo, mando los la cruel Theodora embiar a diuersas partes a sacar piedra y metales. Que aquella era la pena, que antiguamente se vsaua dar a los malhechores, como agora los echan a las galeras. Entre tanto que Vigilio estaua en la prision, andauan en Italia los negocios de la guerra entre Totila y Bellisario muy encendidos: y la parte de los Godos yua cada dia preualesciendo. Gouernaua la Iglesia Romana en nombre del Pontifice preso, Pelagio Diacono Romano (que despues fue Papa) hombre de suyo muy rico, y de grande authoridad. Tenia Totila puesto cerco muy apretado sobre la ciudad de Roma: y alfin la vino a tomar, por cierto tracto que hizo con algunos soldados de los de dentro. Vso desta victoria Totila mansissimamente: y no consintio que se hiziesse ningun enojo, ni injuria en la ciudad, ni en persona della: todo con intencion de no enojar a Iustiniano, pẽsando que podria traerle a algun buen medio de paz. Y para esto acordo embiarle sus embaxadores: offreciendo le qualquiera honesto partido: y rogando le, no diesse lugar a que Italia se acabasse de destruyr. Los embaxadores fueron, el mesmo Pelagio, y Theodoro excellente orador Romano. Llegaron con buen tiempo a Constantinopla: y fueron muy bien recebidos del Emperador Iustiniano. Propusieron con muchas lagrimas su embaxada, supplicando al mesmo Emperador tuuiesse por bien de no negar a Totila lo que con tanta humildad le pedia: y que no diesse lugar a los grandes males que de la guerra se esperauan seguir: porque le certificauan, que Totila tenia determinado de poner por el suelo la insigne ciudad de Roma. Que se doliesse de los moradores della, o a lo menos de los sagrados Templos, y soberuios edificios que en ella auia. Era ya Iustiniano muy viejo y caduco: y tenia le su muger tan subjecto, que no tenia otro cuydado sino de contentarla. Y no osando resoluerse sin ella en cosa ninguna, dio a los Embaxadores por respuesta, que el tenia encomendada la guerra de Italia a Bellisario, que no entendia hazer en cosa ninguna tocante a ella, mas de lo que el quisiesse: por tanto que negociassen con el lo que les parescIesse, que aquello daua el por bien hecho. Recibieron los Embaxadores alteracion muy grande con tan seca respuesta: y toda via, por vna y muchas vezes tornaron a importunarle, se resoluiesse en vna honesta paz. Pero al fin como Iustiniano tenia mas cuydado de no enojar a su muger, que no del biẽ publico: nunca del se pudo sacar otra respuesta mas de la primera. Estaua se toda via el pobre Vigilio en la carcel, sin que bastasse cõ el ruego ninguno, para la restitucion de Anthimo. Y paresciendo le a Iustiniano, y a su muger, q̃ Pelagio bastaria, rogaron le que fuesse el medianero,

Vigilio martyr.

Pelagio diacono.

Totila tomo a Roma.

Pelagio y Theodoro embaxadores de Totila.

ro, y lo persuadiesse a Vigilio. Mas ni esso ni essotro aprouecho, para mouer le de su sancto proposito. Entonces (dizen algunos) que la Emperatriz (viendo su gran porfia) le mando sacar por las calles ignominiosamente. Tuuo se le muy mucho a mal a Pelagio, q̃ huuiesse querido importunar vna cosa tan fuera de razon: y no dexo de pegar se le harta infamia entre los Catholicos. Porque se tuuo por cierto que fauorescia secretamente al Patriarcha Anthimo, por ganar las volũtades de los Principes. Mas el despues se purgo bien desta calumnia y sospecha, como lo veremos adelante.

Vigilio desterrado.

Embiaron de ay a poco al sancto Papa desterrado a la Isla Proconesso, en compañia de los suyos que alla estauã. Dieron presto la buelta para Roma los Embaxadores Pelagio y Theodoro: y como el Rey Totila vio que no trayan resolucion ninguna de la paz que pedia, fue tan grande el enojo que recibio, que (despues de auer estado perplexo y dudando en lo que haria) determino de vengar su coraçon: y con vna furia cruelissima, mando derribar la mayor parte de los muros de Roma.

Totila destruyo a Roma.

Puso fuego al Capitolio, y a otros muy ricos y soberuios edificios: y de tal manera destruyo toda la ciudad, que no quedo en ella hombre viuiẽte. Porque la gente baxa y popular se salio huyendo: y a los Senadores y personas nobles se los lleuo el presos a Rauena. Estaua en este medio tiẽpo Bellisario en la cama, de vna grauissima enfermedad que le sobreuino, de puro pesar de auer perdido vna batalla. Y luego que conualescio (como Totila estaua lexos de Roma) entro se dentro della: con animo de la reedificar y reparar.

Bellisario reedifico a Roma.

Y tan buena maña y priessa se dio, que en solos veynte y siete dias rehizo gran parte del muro: metio dentro mucho trigo, y bastimentos: embio a llamar a los Romanos, adonde estauan desparzidos, y en pocos dias torno a tener forma de ciudad. Lo qual como supo Totila, boluio con su exercito a cercarla. Dio le vn terrible assalto dos dias vno tras otro: y defendieron la tambien los de dentro, que tuuo por bien de leuantar el cerco, y yrse a Tibuli. Passaron entre Bellisario y Totila, otras muchas cosas y recuentros, en muchos años que duro esta guerra con el y con otros Reyes sus antecessores (que por la breuedad se dexan) hasta que Antonina se fue a Constantinopla, a supplicar al Emperador Iustiniano mandasse a Bellisario dexasse ya a Italia, y se fuesse a descãsar a su casa. De lo qual Iustiniano holgo sin mucha difficultad: y assi se torno Bellisario a Constantinopla, auiendo ya cinco años que estaua en Italia esta vltima vez. No fue bien ydo Bellisario, quando Totila torno a cercar a Roma: y al cabo de algunos dias la entro por cierto tracto.

Totila cerco segunda vez a Roma.

No vso tan asperamente Totila desta vltima victoria, como lo auia hecho de la primera: porque no permitio que se hiziesse injuria ni agrauio a ningun Romano: ni que se destruyesse ni maltratasse ningun edificio. Mayormente los Templos, y los que a ellos se recogiessen. Antes embio por diuersas partes a llamar a los ciudadanos que andauan huydos. Reparo mucho de lo caydo, y mostro tanta gana de ennoblecer y reparar aquella ciudad, quanta antes la auia mostrado de destruyrla. Lo qual dizẽ algunos q̃ hizo, por cumplir vn voto y promessa que tenia hecho al Apostol sant Pedro. Otros dizen que no, sino porque ansi le parescio que conuenia al estado de la Republica. Pero lo que mas a mi me quadra, es lo que el glorioso Doctor y Põtifice S. Gregorio, pone en vn Dialogo. Adonde dize, que passando vn dia el Rey Totila por Bauro en Campania, junto al monasterio donde el sanctissimo Abbad Benito tenia su habitaciõ, como huuo noticia de la sanctidad

Milagro de sant Benito con Totila.

ctidad de aquel bendito Monje, tuuo grande gana de conoscer le, porque le auian dicho que tenia spiritu d' prophecia y quiso prouar si era verdad. Y para esto mando vestir a vno de los suyos en habito Real: y fue se el en su compañia al monasterio dissimulado, por ver si le conoscia sant Benito. En entrando Totila por el aposento del Sancto Abbad (dexando al Rey fingido) fue se Benito derecho a Totila: y con vn largo y graue razonamiento començo a persuadirle que vsasse de alli adelante de clemencia y benignidad con los vencidos: y que no fuesse tan aspero como lo auia sido con la ciudad de Roma. Y al cabo dixo le, Otra vez tomaras a Roma, y de alli yras a Sicilia, y moriras en vna batalla en el noueno año de tu Reyno, Y assi concluye sant Gregorio y otros, que las buenas amonestaciones deste sancto varon fueron parte para ablandar la furia del Rey. Ganada Roma esta vltima vez, prosiguio Totila su victoria: hizo se señor de casi toda Italia, sin que en ella quedasse ninguno que tomasse la voz del Imperio, embio despues contra el Iustiniano a Germano su primo, hombre de mucha cuenta y authoridad: y muriẽdo se este antes que llegasse a Italia dio aquel cargo al valeroso y famosissimo Capitan Narses eunucho, no menos religioso y Catholico, que valiente y esforçado. Y ansi se dize del, que de las muchas victorias que huuo, las mas, o todas las alcanço cõ ayunos y oraciones, mas que cõ industria ni fuerças humanas. Tomo Narses tierra en Venecia: edifico alli despues dos templos: Recogio su exercito en Rauena: y partio luego la via de Roma. Topo se en Arimino con vn Capitan de enemigos, y matole. Entre tanto, doze mil Longobardos que el auia dexado en Brexillo, entraron en batalla con Totila. En la qual el Rey fue vẽcido y muerto. Por muerte de Totila leuantaron los Godos por

Germano capitan primo de Iustiniano.

Narses renouo la guerra cõtra Totila.

su Rey a Teya. Prosiguio Narses con todo esso su viaje: sitio a Roma y tomo la. Salio de alli en demanda del nueuo Rey Teya: topo se con el junto a Nucera, y mato le en vna batalla. Y de tal manera destroço su exercito, que de aquella vez no quedo memoria del Reyno de los Ostrogodos en toda Italia, desse cabo del rio Po. Y finalmente en pocos dias se dio tan buen cobro, que no dexo hombre dellos que tomasse armas, y assi quedo Italia sin contradicion ninguna subjecta al Imperio: y tuuo en ella fin el Reyno de los Ostrogodos, al cabo de sesenta años que la auiã tenido, dende que Theodorico la gano de poder de Odocer Herulo. Acabada con tan buen successo esta guerra (despues que auia durado diez y ocho años, dende que Bellisario la començo) hizo Narses su assiento en Roma, donde fueron infinitas las cosas notables que dexo hechas. Reedifico muchos templos y edificios: hizo otros muchos de nueuo: y finalmente ennoblescio de tal manera la ciudad, que en pocos años no se le veya el daño que Totila hizo en ella. Y lo que mas se le deue agradescer es, que por su medio y buena diligencia el Emperador Iustiniano, saco del destierro y prision al sancto varon Vigilio: y a otros muchos Sacerdotes y nobles Romanos que con el estauan. Porque assi se lo pidio a Narses el pueblo Romano muy affectuosamẽte: y el valia tanto cõ el Emperador, que sin dilacion ninguna se hizo en pidiẽdo lo el. Embio luego Iustiniano a las Islas Gipso y Proconesso, adonde el buen Pontifice y los suyos con tanto trabajo auian estado, no menos que catorze o quinze años. Traxeron los a Constantinopla: y de alli con su licencia se les dio recaudo para que se pudiessen yr libremente a Roma. Desta manera fue restituydo este sancto Pontifice en su silla, al cabo de diez y seys años que auia que fue preso en Roma, por Anthemio Scri-

Teya Rey de Italia.

Narses cobro a Roma y puso fin al Reyno de los Ostrogodos.

Vigilio salio del destierro al cabo de quinze años.

 bon.

bon. En los quales paſſo y ſuffrio con grandiſſima paciencia tantos trabajos y fatigas (por no amanzillar ſu fama, haziendo lo que no deuia) que baſtaron bien para ſatisfaction de los medios no muy juſtos con que auia conſeguido el Pontificado: adonde tantos inconuenientes hallo, penſando hallar deſcanſo y honra. Que tales ſon las proſperidades y mandos deſte mundo, que halagan con el roſtro alegre, y dentro tienẽ eſtas y otras ſemejantes çoçobras. Partio ſe Vigilio de Conſtantinopla, con grande alegria y cõtentamiento de todos los que con el venian, y de los Romanos que le eſperauan con gran deſſeo. Porque ya por ſus buenas obras era tan querido, como antes auia ſido mal quiſto y aborreſcido. Mas no fue nueſtro Señor ſeruido de cumplirles aquel deſſeo, porque llegando a Sicilia le ſobreuino a Vigilio vn dolor de coſtado, de que vino a morir en pocos dias. Deſta manera acabo la vida deſte Pontifice, lleno de trabajos y miſerias: las quales todas le cauſo la dignidad que para ſu d. ſcenſo tanto el procuro. Viuio en el Põtificado diez y ſiete años y medio, y algunos dias mas. Su cuerpo fue traydo de Sicilia, y ſepultado en la Igleſia de ſant Marcello en la via Salaria. Murio en el año del ſeñor, de quinientos y cinquenta y ocho. En ſu tiempo recibieron el Baptiſmo (ſegun refiere Euagrio) los Herulos, gente natural del Illirico. Celebraron ſe en ſu Pontificado algunos Concilios prouinciales. En Arles tres, el ſegundo, tercero, y quarto Arelatenſes, y el Aruernenſe, todos en Frãcia. Huuo en Cõſtãtinopla vna terrible peſtilencia: para remedio de la qual (por voto de toda aquella ciudad) ſe inſtituyo la feſtiuidad de la Purificacion de nueſtra Señora, que ſe celebra oy a dos de Hebrero: y luego ceſſo la peſtilencia: aunque Nicephoro dize, q̃ Iuſtiniano inſtituyo eſta fieſta, y la de la Natiuidad de nueſtro Señor IESV CHRISTO. Algunos hombres ſeñalados floreſcieron en eſtos tiempos en letras, aunque ya ſe yuan perdiendo. En Francia fuerõ muy conoſcidos, Medardo, y Gildardo, hermanos naſcidos de vn vientre, que murieron en vn dia auiendo ſido hechos Obiſpos en otro dia. En Sicilia fue muy celebre la fama de Theophilo: del qual ſe dize que ſiendo hombre de ſancta vida, tuuo gana de ſalir con cierto negocio, y quiſo ayudar ſe del Demonio, y para que ſe hizieſſe lo que el auia meneſter el Demonio le pidio vna cedula, en que prometia de renegar la Fe: y q̃ deſpues ſe arrepintio y hizo penitencia: y por medio de nueſtra Señora recaudo ſu cedula. Murio en eſtos meſmos dias el glorioſo Padre ſant Benito: cuya vida y milagros fuerõ tan notables, que requerian otra hiſtoria particular. Dexo inſtituyda la orden de ſus Monjes: en la qual por muchos años huuo muchos Sanctos varones. Y no podemos negar, ſino que đ ninguna de las religiones han ſalido tantos hombres ſeñalados como deſta: porque della veremos adelante mas de treynta Papas: y ſe halla que ha auido, ciento y ochenta y tres Cardenales, quatro mil y ſeyſcientos entre Obiſpos, y Arçobiſpos: diez mil y quinientos y ſetenta Abades: quinze mil y ſeyſcientos y mas Sanctos. Hombres ſeñalados en letras, y doctores ha auido quinze mil y ſiete cientos. Alomenos a eſta ſola orden ſe deue la reſtauracion que en nueſtros dias auemos viſto de las buenas letras. Porque en los tiempos, quando ſe acabaron de perder caſi las ſciencias todas, ellos guardaron en ſus monaſterios los buenos libros: y ſi algun hombre docto auia en el mundo, era monje de ſant Benito. La deuocion grande que muchos Chriſtianos tuuieron a eſta ſancta religion, bien ſe puede colligir, de las muchas donaciones que

Vigilio murio en Sicilia.

Año 558.

Herulos ſe baptizarõ.

Concilios tres en Arles.

Cõcilio en aruernia.

Purificació de nueſtra Señora y ſu feſtiuidad, ordeno la Vigilio.

Nicephor. li. 17. c. 28.

Fieſta de Natiuida[d] inſtituyo Iuſtinian[o]

Medardo Gildardo, hermanos naſcieron murierõ [en] vn meſm[o] dia.

Theophil[o] ſancto.

Murio ſa[nt] Benito.

Religiõ [de] S. Benito

que le hizieron: de las soberuias casas que les edificaron: y de las riquezas que oy posseen: que (como todos vemos) son inestimables. Y lo que mas admira es que en vn mesmo tiempo, hauia treynta y siete mil Abbadias de su orden, como lo dize Ioan Baptista Folengio, sobre el Psalmo ciento y dos. De donde se confunde tambiẽ el error destos hereges, que reprehenden el edificar y dotar monasterios. Aunque vaya algo fuera de proposito, quiero poner aqui dos Milagros que acontescieron en tiempo del Papa Vigilio, para confusion de los hereges Sacramentarios, que niegan la verdad del Sanctissimo Sacramento del altar: porque los ponen Nauclero, y otros authores graues. Y el mesmo dize que el Papa Vigilio fue el primero que mando, so graues penas, que ninguna persona osasse tomar en la boca las palabras de la Cõsagracion, sino fuesse Sacerdote vestido de las vestiduras Sacerdotales, y teniendo el pan sobre Ara de piedra consagrada. Y porque (en quanto fuesse possible) el vulgo las ignorasse, y no pudiesse traerlas en la boca, mando tambien que el Sacerdote quando cõsagra, diga aquellas Sanctissimas palabras en tono muy baxo, que nadie las pueda oyr. El primero Milagro acaescio en Constantinopla, el qual affirman que passo desta manera. Fue costumbre antiguamente en la Iglesia Griega (y aun oy dia lo es) de consagrar el cuerpo Sacratissimo de nuestro Señor IESV CHRISTO en panes grandes, como los que se hazen para comer. De aquellos panes cõsagrados comulgauan al pueblo: y si algunas reliquias sobrauã en la custodia, llamauan en ciertos dias a todos los niños de la ciudad, y dauan les a comer aquellas sanctissimas particulas del Sacramento. Acaescio vn dia, que llamandose a la Iglesia los niños de cierta parrochia, saliendo de vna escuela se fueron a tomar las reliquias: y entre ellos se metio vn niño de vn Iudio. Tardo cõ esto el Iudio en acudir a casa de su padre: y quando llego a ella, pregunto le el padre de donde venia: y dixo, que de la Iglesia de los Christianos, y que auia comido del pan que dauan a los otros mochachos. Tomo le al Iudio tan grande ira contra el hijo, que sin esperar mas razones, dio con el niño en vn horno de Vidrio que tenia en casa ardiendo (que era el official de hazerle) y en metiendo el mochacho, cerro el horno, y dexo le dentro. La madre quãdo vino, pregunto si sabian del hijo: y no hallando rastro, salio huyendo a buscarle fuera de casa: y era grandissimo el llanto que por el hazia. Passados tres dias, como la madre llorando, pasasse a caso junto con el horno, oyo la el niño llorar, y dixo a vozes, abridme madre q̃ aca estoy. Acudio luego alli desbalida: y como vio a su hijo viuo en medio del fuego, quedo attonita. Y preguntando al niño, como ha sido hijo mio? como no te has abrasado? Respondio el, Madre, vna muger vestida de grana ha venido aqui de rato a rato, a echar agua en estos carbones: y me ha traydo de comer, quando lo auia gana. Supo esto el Emperador Iustiniano: y mãdo luego baptizar al niño y a la madre, que lo quisierõ y al padre q̃ no se quiso conuertir, hizo le poner en vn palo. El otro milagro, no es menos admirable: y Procopio autor grauissimo, dize q̃ le vio por sus ojos: segũ lo refiere Euagrio, en el lib. 4. c. 14. adõde dize, q̃ Honorico Rey de los Vandalos, al tiẽpo que perseguia en Africa la Iglesia Catholica, entre las crueldades q̃ mando executar en los que no querian confessar la secta de Arrio, fue vna, que hizo cortar las lenguas a muchos dellos, y desterrar los de todo su reyno. Destos deslenguados, dize, que se fueron muchos huyendo a Constantinopla: y que los vio el hablar, tambien como si tu-

Notenlos sacerdotes que las palabras de la cõsagracion se digan en tono baxo.

Milagro en Constantinopla.

Otro milagro.

uieran lenguas. Y dize mas, que dos dellos, porque quisieron hablar con ciertas mugeres deshonestamente, perdieron de todo punto la habla. Cosas son estas que se deuen creer, porque mas puede hazer nuestro Señor: y quando ay necessidad de milagros para confirmacion de la Fe, siempre los haze Dios por su diuina bondad. Los authores que los ponen son tan graues, que yo no tuue miedo de ser tenido por mentiroso, y por esso me atreui a poner los aqui. Tenemos de Vigilio algunas cartas muy dignas de ser leydas como se puede ver en la Synodo Constantinopolitana.

Cap.xiij. En el qual se contiene la vida de PELAGIO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

62.Pōt. E CASI ninguno de todos los Pontifices que dexamos atras se ha podido saber cosa ninguna notable que le aya succedido antes que veniesse a la cumbre de la dignidad Pontifical: y por esso nos auemos hasta agora contentado con saber dellos, solo el padre y la patria, sin particularizar sus vidas, ni lo que hizieron siendo personas particulares. La causa de todo esto ha sido la antiguedad, la qual suele tener sepultadas otras cosas de mas importancia. Y tambien lo ha causado la poca diligencia de los escriptores de aquellos tiempos, que no aduertiā a escriuir cosas menudas: las quales a las vezes, aunque no importan mucho, alomenos no dexan de dar gusto a quiē las oye. El Papa PELAGIO. I. (de cuya vida por su orden se ha de tractar en este Capitulo) sera casi el primero de quien podremos dezir algo, de lo que hizo antes que lo fuesse: y poco a poco vendremos adelante (con el fauor de Dios) a descubrir tanta tierra, que hallaremos algun Pontifice que nos de mas que dezir de lo que hizo en lo primero de su edad, que no despues en la prelacia. Viniendo pues a lo que haze al caso, digo que Pelagio fue natural de Roma, hijo de Iuan Vicariano, hombre nobilissimo y muy rico, y que por lo vno y por lo otro era tenido en grandissima veneracion siendo lego, y mucho mas despues que se ordeno de Diacono. Era tan sancto y de loable vida y exemplo, que a marauilla le amaua todo el pueblo. En el primer cerco que Totila puso sobre Roma, fue (como ya dixe) grandissima la hambre y necessidad, que dentro se padescio. La qual Pelagio con su gran liberalidad y misericordia remedio en gran parte, fauoresciendo y ayudando con su hazienda a los pobres y necessitados, repartiendo entre ellos dineros, y de lo que en su casa tenia: animando y consolando a todos para suffrir aquel trabajo. Vino a ser tan terrible la necessidad de los cercados, que les fue forçado pedir a Totila tregua de algunos dias, con tal condicion que si dentro dellos no les veniesse socorro, fuessen obligados a dar le la ciudad libremente. Para pedir esta tregua, no se hallo persona de mas valor que Pelagio: y ansi salio de Roma, y entro en el campo del enemigo. Totila conoscia ya bien por fama quien era Pelagio: y como sabia la necessidad que los enemigos padescian, entendio luego a lo que Pelagio podia venir poco mas o menos. Recibio le con buen rostro y honradamente, mas (sin dexar le hablar sola vna palabra) començo el vna larga platica: en la qual con palabras muy asperas, dio en rostro a los Romanos los muchos beneficios que del Rey Theodorico, y de todos los Reyes Godos

Pelagio Romano

Loores de Pelagio I.

dos auian recebido: y el poco agradeſcimiento que de ſu parte moſtrauan: y al fin vino a concluyr que no eſperaſſen del concierto ninguno bueno, ſino que luego derribaſſen los muros de la ciudad: y ſe puſieſſen en ſus manos: y entēdieſſen que auian de paſſar por lo que el les mandaſſe ſin replica ninguna. Como Pelagio vio la dura reſpueſta de Totila (pareſciendo le que ruegos no auian de hazer al caſo) cōtento ſe cō dezir le, Ora pues Rey Totila, pues anſi es que aun oyr vna ſola palabra de mi embaxada no queſiſte, antes anticipaſte tu reſpueſta ſin oyr las razones que tenemos para no hazer lo que pides, auremonos de boluer a nueſtro Señor: y pediremos fauor y ayuda al que ſuele, con ſu juſto juyzio amanſar y confundir la ſoberuia de los hōbres. Dicho eſto, dio la buelta para la ciudad, harto triſte y deſcontento por el ruyn deſpacho que lleuaua. Finalmente, el negocio fue de manera que al cabo de algunos dias Totila huuo en ſu poder la ciudad, por trato de ciertos ſoldados. Entro la de noche y mando que nadie ſe deſmandaſſe, ni ſalieſſe de ordē, haſta que fueſſe venido el dia. Huyeron luego los Romanos: y como fue amaneſcido, ſalio Totila de ſant Iuan de Letran adōde ſe auia recogido aquella noche, y entro por la ciudad camino de ſant Pedro, cō vn eſquadrō de gente, con las eſpadas deſnudas. Ya que Totila llegaua cerca del templo de ſant Pedro, hallo a Pelagio veſtido como ſacerdote, con vn libro de los Euangelios en las manos, y acōpañado de muchos clerigos, que le ſalian a recebir con muchas lagrimas y ſoſpiros. Como llego a el, proſtro ſe Pelagio ante ſus pies de rodillas, y como vio Totila coſa tan nueua, dixo. Que hazes Pelagio? ſoy yo Dios que vienes a hazer oracion ante mi? No ſeñor (reſpondio el) mas pues Dios ha querido hazer tus eſclauos a ſus Sacerdotes, razō es que nos inclinemos delante de ti. Y pues Dios nos ha hecho tuyos, razon es que te duelas de noſotros. Fueron de tanta fuerça eſtas humildes palabras de Pelagio, q̄ luego Totila mando que nadie fueſſe maltratado, ni ſe hizieſſe injuria, ni affrenta a nadie. Y porque no ſe pudieſſe quebrātar ſu mandamiento (aſſi como yua) anduuo por toda la ciudad, eſtoruando las fuerças y robos que los ſuyos començauan ya de hazer. Diziendo les, que no ſiguieſſen ni executaſſen con crueldad la victoria: que ſe acordaſſen de la inconſtancia y mutabilidad de las coſas humanas: y que no dieſſen lugar a que fueſſe deſtruyda vna tan inſigne ciudad, que antiguamente auia triumphado y ſido ſeñora del mundo: y que puſieſſen delante el temor de Dios, y vſaſſen con los vencidos de miſericordia, pues no ſabiā en lo que ſe auian de ver, ni el ſucceſſo que les eſtaua guardado. Aſſeguro ſe cō eſto la ciudad: y Totila quedo pacifico ſeñor della: y deſſeando dar fin a las guerras, y viuir en paz lo que le reſtaua de la vida, acordo embiar a Iuſtiniano ſus Embaxadores, requiriendo le con la paz: y pidiendo le tuuieſſe por bien de cobrar le por amigo, porq̄ de otra manera el eſtaua determinado de poner fuego a Roma, y deſtruyrla de todo pūto. Eſcogio Totila para negocio tan importante, por ſus embaxadores, a Pelagio y a Theodoro, y ſuccedio les alla en Conſtantinopla, lo que acabo de dezir en la vida de Vigilio. Pueſto Pelagio en Conſtantinopla, quiſo Iuſtiniano aprouecharſe de ſu authoridad para perſuadir a Vigilio (que eſtaua en la priſion) a que reſtituyeſſe a Anthimo, y depuſieſſe a Mena. Pelagio deſſeādo ganar la voluntad de Iuſtiniano, para la buena cōcluſion del negocio principal que lleuaua, dio mueſtras de querer hazer lo que ſe le encargo: y anſi yua y venia muy a menudo a la carcel. Y aunque todos tenian creydo que rogaua a Vigilio, que

ſlo, que hizieſſe la voluntad del Emperador, en la verdad el lo hazia muy al reues. Porque antes le perſuadia lo cõtrario, y le animaua y confortaua, para ſuffrir con paciencia los trabajos de la priſion que padeſcia por la juſticia. Y aſſi ſe vio por la experiencia: pues Vigilio jamas quiſo condeſcender a lo que Theodora y Iuſtiniano tanto deſſeauan. Eſtas ydas y venidas a la carcel de Vigilio fueron cauſa de tanta infamia para el innocente Pelagio, que ſabidas en Roma fue increyble el odio y aborreſcimiẽto que todo el pueblo le començo a tener: y donde haſta entonces auia ſido tã amado y reuerenciado de todos, de alli adelante le aborreſcieron como al demonio. Mayormente que ſe tuuo por muy cierto, que no ſolamente el auia querido perſuadir a Vigilio lo que Theodora pedia, mas que todas las injurias y malos tratamientos que al SanctoPontifice ſe le auian hecho, las auia procurado Pelagio con ambicion, por ſucceder le en el Pontificado. Boluio ſe deſpues deſto Pelagio a Roma, y aunque mal quiſto, y en deſgracia de toda la ciudad toda via tuuo la Vicaria y adminiſtracion de la Igleſia Romana, por todo el tiempo que duro la priſion de Vigilio, que (como ya dixe) fueron quinze, o diez y ſeys años: haſta que Narſes eunucho, acabo de deſtruyr a los Godos, y alcanço de Iuſtiniano que dieſſe libertad a Vigilio: y ſuccedio lo que en el Capitulo paſſado acabo de contar. Gouerno ſiempre la Igleſia Pelagio prudentiſſimamente: aunque deſpues que boluio de Conſtantinopla no le podian ver: y le aborreſcian eſtrañamẽte, por las ſoſpechas ya dichas. Sabida deſpues en Roma la muerte del Papa Vigilio (que murio en Sicilia) fue grandiſſima la competencia y altercacion que huuo ſobre la creaciõ del nueuo Pontifice. Porque los mereſcimientos y partes de Pelagio eran conoſcidamente mayores que las de otro ninguno para que el fueſſe preferido. Pero como de otra parte eſtauan la infamia y odio que del ſe tenia, no baſtauan algunos amigos ſuyos, para hazer con el Clero que le eligieſſen por ſu Prelado. Finalmente, al cabo de tres meſes enteros (deſpues de grandes debates y contiendas) no obſtante la mala voluntad que por la mayor parte todos le tenian, vinieron a darle ſus votos, mas por gratificar al Emperador Iuſtiniano (que ſabian que lo queria) que no por hazer plazer ni buena obra al electo. Aſſi van las coſas deſte mundo, y anſi ſe mudan las voluntades de los hombres cada dia: y mayormente las del vulgo (que como dize vn ſabio) es beſtia de muchas cabeças. Quien vio a Vigilio tan aborreſcido del pueblo, que no contentos cõ ver le preſo le quiſieran matar quando Anthemio le ſaco de Roma? y quien vio a Pelagio tan adorado del vulgo, que no ſabian con que le agradeſcer las buenas obras que cada dia les hazia? y en pocos dias todo tan mudado. Vigilio vino a ſer tan querido, que la primera gracia que el pueblo Romano pidio a Narſes, fue ſu libertad: y a Pelagio, ſolo por cauſa del meſmo Vigilio, ya no le podian ver. Hecha la election, fue tanto el deſabrimiento de la mayor parte del clero Romano, que no huuo ſino ſolos dos Obiſpos, y el clero de Hoſtia que ſe quiſieſſen hallar a ſu conſagracion. El capitan Narſes, como ſupo la diſſenſion que el clero Romano tenia con Pelagio: y ſabia la poca culpa que en el auia, entendio luego en deſengañar al pueblo. Para lo qual ordeno vna ſolenniſſima proceſſion, adonde concurrio caſi toda la ciudad, con el meſmo Narſes y con Pelagio. Llegada la proceſſion a Sant Pedro, el innocente Pelagio (porque aſſi eſtaua ordenado entre el y Narſes) ſubio ſe al pulpito: y pueſto de rodillas

ante el Sanctissimo sacramento, con las manos sobre los sanctos Euangelios, juro y dixo con muchas lagrimas estas palabras. Yo Pelagio, indigno sieruo de Dios, y Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor en la tierra, Iuro solennissimamente, por Dios y por aquel sanctissimo Sacramento, y por los Euãgelios que cõ mis manos toco, que jamas aconseje ni persuadi al sancto Papa Vigilio, cosa que el no la pudiesse hazer con buena consciencia, ni le rogue que absoluiesse a Anthimo, ni jamas fui en dicho, hecho, ni cõsejo, para que Vigilio fuesse maltratado, affligido, ni affrentado, ni tengo culpa en cosa ninguna de quantas de mi se han dicho en esta materia. Y si en cosa de las que aqui digo miento, Dios omnipotente me confunda, y nunca el me ayude, ni estos Sanctos Euangelios me aprouechen. Fueron tan efficaces estas sanctas palabras, y la compurgacion del Sancto Pontifice, que todos le dieron entero credito: y recibieron tan cumplida satisfaction, que de todo punto le perdieron la mala voluntad: y el hizo despues tan cumplida y loablemente su officio, que le tornaron a tener el mesmo amor que antes, y mucho mayor. Porque si muy bien auia gouernado la Iglesia como Vicario, muy mucho mejor la administro despues como Pastor y Pontifice. Y si muy limosnero, charitatiuo, affable, y manso auia sido antes, assi lo fue tambien despues, y aun mucho mas: porque tuuo mas aparejo para poder lo hazer. En la primitiua Iglesia, y hasta los tiempos de Pelagio, no se daua a los hereges otra pena (ni el Derecho la ponia) mas de sola la deposicion, y anathema: pareſciendo les a los Sanctos padres, que bastaua por pena de qualquier delicto echar al peccador del gremio de la Iglesia, y priuarle de la participacion de los sanctos Sacramentos. Y cierto, si bien se considerasse, no ay pena de muerte tan aspera como esta, porque no se puede comparar daño ninguno corporal con la muerte del alma, y cõ el quitarle el mantenimiento de la gracia que se le da por los sacramentos. Y ansi en aquellos felicissimos tiẽpos de la infancia y niñez de la Iglesia, era tan temida de todos esta pena, que por sola ella se escarmentauan tanto los Christianos, y se retrayan de peccar, como agora se abstienen con el temor de la muerte y affrenta corporal. Mas despues que por nuestros peccados vino a crescer la malicia, y se endurecieron tanto los coraçones de los Christianos que venieron a no sentir las censuras, fue menester vsar de remedios mas asperos en la opinion de los hombres, aunque no tan nociuos como la Excommunion, que fueron, el fuego y cuchillo material, y la infamia y affrenta del mundo. Considerando pues el Sancto Põtifice Pelagio, que ya las censuras començauan en sus dias a ser tenidas en poco, mando que de ay adelante la justicia seglar castigasse con seueridad los hereges, y scismaticos executando en ellos las penas corporales que contra los que offenden la Magestad humana de los Reyes y Principes se suelen executar: en caso que los tales hereges no quisiessen reconoscer su yerro, y pedir misericordia. Instituyo tambien Pelagio, que los clerigos cada dia rezassen las siete horas que llamamos Canonicas. Y que los Abbades, por canonica electión, pudiessen subir a otra mayor dignidad. Y porque muchas vezes los absentes suelen ser castigados sin culpa, ordeno, que en el fuero canonico no se recibiesse accusacion, si el reo no estuuiesse presente. Item (atento que el negocio de las prouisiones de los beneficios ecclesiasticos se yua ya corrompiendo, y podiã mucho en este negocio las dadiuas y la ambiciõ) para remediar estos inconuenientes, hizo vn Decreto (a in-

Iuramento de Pelagio primero.

Penas corporales a los hereges ordeno Pelagio I.

Horas canonicas instituyo Pelagio I.

to (a inſtancia de Narſes) por el qual mando, que ninguno pudieſſe ſer ordenado, ni ſe proueyeſſe beneficio, por ruegos, ni negociaciones de perſonas poderoſas. En los poſtreros dias del Pontificado de Pelagio (o no mucho deſpues) murio en Conſtantinopla el Emperador Iuſtiniano, auiendo que lo era treynta y nueue años. Murio en edad ya decrepita de mas de ochenta años. Dizen algunos, que perdio el ſeſo poco antes que murieſſe: y a la locura (que le traſtorno el juizio) atribuyen todos la poca conſtancia que tuuo en la fe: y aſſi ſe deue del creer. Por que en la mocedad, y mientras tuuo ſalud y entero entendimiento, ſiempre fue Catholico, aunque vn poco de tiempo le traxo engañado ſu muger Theodora con ſus alagos. Succedio le en el Imperio Iuſtino II. ſu nieto, hijo de hija ſuya, muy differente a el en todas las coſas. Porque demas đ ſer muy floxo y remiſſo, y no nada valiente, fue muy vicioſo, y poco Catholico, como adelante veremos. Hizo luego Pelagio theſorero de la Igleſia a Valentino ſu notario: hombre muy Catholico y de gran bondad y confiança, No por que tuuieſſe intencion de atheſorar riquezas, ſino para tener que gaſtar en obras pias y ſanctas. Y anſi començo a edificar la Igleſia delos Apoſtoles Sant Philippe y Santiago: aunque no la pudo acabar. Approuo y cõfirmo Pelagio la coſtumbre antigua que la Igleſia tenia, y tiene, de hazer Sacrificios, y oraciones por los defunctos. Eſcriuio vna Epiſtola ſingulariſſima, y llena de grande doctrina y de ſpiritu, a Vigilio Obiſpo en la qual con muchas razones y authoridades de la Scriptura, prueua como el Padre, y el Hijo, y el Spiritu Sancto, ſon tres perſonas, y no mas de vn Dios: para enſeñamiento de algunos ignorantes que dezian, que no podian entender como era poſſible, que el Padre, y el Hijo fueſſen vn meſmo Dios. Celebrarõ ſe en Francia en ſu tiẽpo algunos Concilios prouinciales el Aurelianenſe quarto, y el quinto: el Arelatẽſe quinto, en tiempo del Rey Chyldiberto: el Turonenſe ſegundo, y el Pariſienſe primero, y en cada vno deſtos ay Canones ſanctiſſimos, de donde ſe collige claramente el grande heruor, que entonces teniã los Chriſtianos en la Fe: y el demaſiado recatamiento con que viuian virtuoſa y muy honeſtamente. Ya caſo por todo lo poblado del mundo, ſe adoraua y creya la Fe de nueſtro Señor IESV CHRISTO, incorrupta y limpiamente, ſin cizañas de heregias. Porque los Vandolos de Africa, eran ya acabados: y ni mas ni menos los Oſtrogodos de Italia. Solo los Viſogodos que tenian a nueſtra Eſpaña eran Arrianos toda via: y mas que ninguno lo era, el Rey Agila q̃ reynaua en eſtos dias. El qual en menoſprecio de nueſtra ſancta Fe Catholica, mouio guerra cõtra la ciudad de Cordoua, y de tal manera prophano el ſepulcro de los ſanctos Martyres Aciſclo y Victoria, que hizo del caualleriza y peſebres para ſus beſtias. Mas no ſe tardo mucho el caſtigo del cielo: porque en la primera batalla que tuuo le mataron vn hijo, y perdio la mayor parte de ſu exercito, y todo el theſoro y riquezas que tenia: y de ay a pocos dias le mataron los ſuyos en Merida. Finalmente deſpues de auer Pelagio hecho ordenes dos vezes, y ordenado en ellas veynte y ſeys Presbyteros, onze Diaconos, y treynta y nueue Obiſpos, plugo a Dios lleuar le deſta vida: auiendo tenido el Pontificado onze años, y diez meſes. Fue ſepultado en la Igleſia de ſant Pedro, en el año de nueſtra Redempcion, de quinientos y ſetenta. Muchos Canones ay en el Decreto de Graciano que ſe atribuyen a Pelagio, pero no ſe puede aueriguar ſi ſon del primero, o del ſegundo deſte nombre.

Iuſtino ſegũdo Emperador.

Valentino theſorero de la Igleſia.

Concilio Arelatẽſe. 5.

Concilio Turonẽſe. 2.

Concilio Pariſienſe. 1.

Agila Rey Godo.

Año 570.

Capit.

Cap.xiiij. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN. III. deste nombre, Pontifice Romano.

63.Põ. 
AS muchas guerras y continuos mouimientos que acaescieron en Italia, y en casi todas las Prouincias del mundo, en los quarenta años poco mas o menos del Imperio de Iustiniano, aunque trabajaron y desassossegaron el mundo con los desastres que la guerra suele ordinariamente traher consigo, no solamente no fueron causa de disminuyrse la religion Christiana, mas antes parece que dexaron los hombres respirar a la Iglesia Catholica: y que con aquellas mudanças rescibio ella augmento grande y se limpio de los errores que la tenian alterada. Y ansi es cosa natural, crescer lo spiritual, siempre que se deshaze lo corporal. Con ser Iustiniano buen Principe, y sus dos capitanes Bellisario, y Narses tan valerosos y Catholicos, y con auer tenido en su tiempo la Iglesia Romana tan sanctos Prelados, no quedo en todo el Oriente pueblo ni Iglesia ninguna, que osasse professar publicamente las heregias antiguas de Arrio, y Eutiches, En Africa, ni en Italia tan poco. Los que quedaron en España con esta manzilla, tampoco tardaron mucho en lauar se della: como luego lo veremos. El Emperador Iustino II. aunque no fue tan virtuoso como deuiera, pero tampoco fue hereje al descubierto. En Italia por muchos años basto la gran bondad, y las heroicas virtudes de Narses, para no dexar que se sembrasen nueuos errores ni se osassen sustentar los antiguos. Luego que falto desta vida el Papa Pelagio I. el capitan Narses (que viuia de assiento en Roma) fue parte para quietar las competencias que sobre la election auia: y alcabo de tres meses y medio, fue puesto en lugar del defuncto en la silla Pontifical, IVAN hijo de Anastasio, ciudadano de Roma hombre principalissimo. III. deste nombre. Eran grandissimos amigos el Papa Iuan, y Narses: y como el vno y el otro eran religiosissimos, y sanctos varones, crescia estrañamẽte la deuocion del pueblo, y el heruor de la religion, assi en Roma como fuera della. Y assi rescibieron en aquellos dias la religion Christiana (por publico Decreto) los Armenios, que hasta entonces auian sido Idolatras, y subjectos al señorio de Cosdroes Rey de Persia. El Pontifice Iuan entendia siempre en augmentar el culto diuino: y ansi hizo reparar los cimẽterios de los sanctos Martyres, que con las guerras y sacos passados estauan muy mal adereçados. Acabo tambien con mucho cuydado el templo de los Apostoles Sant Philippe y Santiago, porque (como dixe) Pelagio no le pudo acabar, por faltarle la vida. Fueron estos tiempos, adonde agora llegamos, tan faltos de buenos auctores (como lo lloran Blondo y Sabellico y otros) que apenas podemos tener noticia, de cosa ninguna notable que en el mundo aya acaescido en los diez años que passaron, despues que se acabo la guerra de los Godos en Italia. Y ansi ay muy poca memoria de lo que nuestro Pontifice Iuan hizo en el Pontificado, ni antes del. Sola vna cosa muy insigne acontescio en estos dias, que fue la venida de los Longobardos en Italia de donde succedieron cosas muy notables: de las quales yo por fuerça tengo de hazer mencion: y por esso, no sera fuera de proposito poner aqui el principio y occasion della, para mayor claridad de lo que adelante se ha de dezir, porque

Iuan III. Romano.

Armenia se conuertio a nuestra Fe.

Cosdroes Rey de Persia.

porque ſin ſaber eſto, es impoſſible entenderſe lo que yo tengo prometido.

Longobardos paſſarõ a Italia.

Es coſa tan ordinaria en todos los hõbres famoſos y excellentes en algũ genero de virtud, tener emulos y perſonas que con inuidia reprehendan ſus buenas obras, que apenas podriamos hallar vno de los illuſtres capitanes, a quien la inuidia no aya mordido con ſu diente canino y rabioſo. Y ſi alguno jamas huuo en el mundo que muy iniuſtamente fueſſe maltratado de ſus enemigos con la lengua, fue Narſes, de quien arriba tantos loores auemos dicho. Porque auiendo el con ſingular esfuerço vencido tantas y tan importantes empreſas: y adminiſtrado con grandiſſima integridad los negocios de la guerra, y de la paz: y auiendo recebido del ſus Principes tan buenos ſeruicios, y la republica tan creſcidos beneficios, no pudo con todo eſſo librar ſe de las lenguas de ſus emulos, ni huyr los bayuenes de la fortuna. Era (como eſta dicho) Emperador de Conſtantinopla Iuſtino II. y tenia por muger a la Emperatriz Sophia, muger loca y ſemejante en los vicios y diſſolucion a ſu marido. Tenia Narſes con Iuſtino la meſma priuãça y credito que antes auia tenido con Iuſtiniano: mas la Emperatriz no tenia ſana voluntad para con el. Lo qual como entendieron algunos malos hombres (aquiẽ en Roma offendia la mucha bondad y juſticia de Narſes) eſcriuieron a Sophia, diziendo, que el pueblo Romano y toda Italia eſtauan corridos, de que ſe les hizieſſe tan grande injuria, de dar les en lugar de Rey a Narſes hõbre afeminado. Por tanto que ſupplicauan a ſu Mageſtad, fueſſe buena medianera con Iuſtino ſu marido, para que el les dieſſe de ſu mano vn hombre tal, a quien ſe honraſſen de ſeruir y acatar, como a la meſma perſona imperial. Y a bueltade todo no dexaron de imponer le algunos exceſſos, que en el no auia, con intencion de diſfamar le acerca del Emperador. Eran Iuſtino y Sophia (como dizen) para en vno, tan locos y liuianos, que ſin otra informacion dieron entero credito a eſtas calumnias, y acordarõ de remouer a Narſes de la adminiſtracion de Italia: y darla a Lõgino, vn cauallero gran priuado ſuyo. Y no contentos con quitar le el officio, hizo lo Sophia tan deſcomedidamente, que le affrento de palabra, diziendo, Pues Narſes no es hombre entero, mejor le ſera venirſe a Conſtantinopla, y eſtarſe entre las damas repartiendo les el hilado y las labores, que no quedar en Italia entre las armas y exercitos. No ſintio Narſes pena ninguna de ſu priuacion: antes como hombre modeſto y harto ya de negocios, holgaua viuir en ſu caſa vida particular. Lo q̃ le hizo grandiſſima impreſſion en el pecho (ſin poder lo jamas digerir) fue la injuria de las palabras que (por affrentarle) dixo la Emperatriz. Y aſſi dizen q̃ reſpondio quando ſupo lo que paſſaua, Bien haze Sophia en embiarme a repartir hilado entre damas, que yo le prometo mi fe, de vrdir le vna tela, que ni ella ni ſu marido la ſepan deſtexer. Y ſin moſtrar otro enojo ni peſadũbre, tomo conſigo toda ſu caſa, y fue ſe a viuir a Napoles, adonde eſtuuo algunos dias, cõ eſtraño amor y honra de la ciudad, y de toda Italia. Eſtando en Napoles (por cumplir lo que auia prometido) comẽço a vrdir vna tela, que a Iuſtino, y a Sophia, y aun a todo el mundo coſto bien cara. Porque dende alli eſcriuio al Rey Alboyno de los Longobardos (que a la ſazon poſſeya la Vngria) y por muchas razones y auiſos que le dio, perſuadio le a que ſe vinieſſe a Italia porque la hallaria deſamparada: porque vendria en tan buena coyuntura, q̃ ſin reſiſtencia ninguna ſe podria hazer ſeñor de toda ella. Aduertiendo le que Italia era la mejor tierra del mũdo, y la mas fertil y abũdoſa de todas las coſas neceſſarias para la

Sophia Emperatriz.

vida

vida humana. Y para prueua desto embio le de las fructas y regalos de Italia muchas cosas: cõ que Alboyno se acobdicio a la empresa, (y como despues veremos) la puso por la obra, y salio con ella. El Pontifice Iuan (como entendio la indignacion y justas quexas de Narses, y el grandissimo daño que de no le aplacar se esperaua seguir en la Republica) acordo yr el a Napoles, solo a desenojar le. Valieron tanto las buenas razones, y la authoridad del Papa con el mansissimo Narses, que le persuadio a que se boluiesse con el a Roma. De lo qual fue tanto el regozijo de todo el pueblo, como si fuera padre de todos. Y por mas le honrar y restituyrle en su antigua reputacion nombrarõ le Consul aquel año, en compañia de Basilio Patricio Romano. Recibio Narses aquel officio muy alegremente: y como de su condicion era hombre facil, y bien acondicionado, y no nada vengatiuo desenojose de todo punto: y peso le muy de veras de auer dado auisos al Rey Alboyno: y començo con toda diligencia de ponerle estoruos y desaconsejarle la venida en Italia. Y tiene se por cierto, que sola su authoridad bastara para estoruarla: y que el Rey no passara en Italia, o si passara, alomenos no succediera lo que succedio, y que el lo remediara todo. Mas plugo a nuestro Señor Dios, de acabarle la vida, al mejor tiempo. Murio Narses en Roma, muy rico y honrado. Lleuo se su cuerpo y thesoros a Constantinopla: y quedo sin el Italia tan huerfana y sola, que en pocos años se mudo de todo punto el estado della: con gran daño y perdida de los naturales, como luego lo diremos: y de aqui nascieron las guerras que veremos adelãte en su lugar. Fue Narses deuotissimo de nuestra Señora, y dize Nicephoro en el libro diez y siete, Capitulo treze, que se le aparescia muchas vezes la misma virgen en las batallas, de donde salia vencedor con su ayuda. Tenemos deste Pontifice Iuan III. vna Epistola, escripta a todos los Obispos de Alemaña, y Francia, en la qual ante todas cosas, condemna los coadjutores delos Obispos, que (segun arriba diximos) se llamauan antiguamẽte Corepiscopi, assi como antes del los auian condemnado, Damaso, y Leon I. y con ellos el Cõcilio Neocesariense. Demuestra lo segundo en esta Epistola, como los sanctos Pontifices Lino, Cleto, y Clemente, tuuieron la silla Apostolica de mano del mesmo Apostol sant Pedro. Y vltimamente enseña a los Obispos, y Prelados, quantas fatigas y trabajos son obligados a passar por sus ouejas. Murio el Papa Iuan el mesmo año que su amigo Narses, auiendo que tenia la Silla de Sant Pedro doze años, y onze meses, y algunos dias mas: en el Año del Señor, de quinientos y ochenta y vno. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Muchos Obispos Sanctos huuo en estos dias que florescieron en letras y sanctidad, especialmente Paulo Patriarcha de Aquileya, Felix Obispo de Treuiso, Fortunato, y Germano Obispos de Paris por cuyo consejo, todos los Reyes de Francia, que los conoscieron, administraron loablemente las cosas temporales y espirituales de aquel Reyno. Vn solo Decreto hallo deste Pontifice en materia de prescriptiones, no ay para que dezir la substancia del.

Murio Narses.

Ca. Si Petrus. 8. q. 1.

Año. 581.

Paulo Patriarcha de Aquileya. Felix Obispo. Fortunato y Germano Obispos.

16. qõ. 3. Porro.

Capit. xv. En el qual se contiene la vida del Papa BENEDICTO primero, deste nombre, Pontifice Romano.



BIEN QVISIERA yo cierto, si fuera possible cumplir con lo que tengo entre las manos, y escriuir el estado de la Iglesia Christiana, con las vidas de los Summos Pontifices, sin entremeterme en cōtar Historias prophanas, ni negocios de guerras, ni mudanças de Reynos: porq̃ para mi fuera menos trabajo, y no me pusiera a tanto peligro de no salir con honra, de vn negocio tan difficultoso y largo como tengo prometido. Pero como quiera q̃ lo vno sin lo otro no se pueda bien entender: y si solamēte tratassemos las vidas y hechos de los Pontifices, la narraciō seria muy seca y poco gustosa, tendre licencia de entremeter lo vno con lo otro, y lleuarlo todo enhilado: cō protestacion de q̃ alomenos en lo seglar, abbreuiare todo lo mas q̃ me fuere possible. Y con este presuppuesto digo, que muerto (como vimos) en Roma el Papa Iuā III. deste nōbre, passarō poco menos de quatro meses q̃ no se pudieron los electores concordar en la election del successor: y al cabo dellos fue puesto enel throno Pōtifical, Benedicto I. de los ansi llamados, natural de Roma, y de muy principal linage. *Benedicto I. Romano.* En los primeros dias del Pōtificado de Benedicto, acabo el Rey Alboyno de poner en execucion la jornada de Italia, que tenia ya determinado de hazer, por induzimiento de Narses eunucho. Viuian entōces los Lōgobardos en la prouincia de Pannonia: y dexarō la en poder delos Hunnos sus amigos, de quiē tomo el nōbre de Vngria, q̃ oy le dura. *Longobardos en Italia.* Fue esta guerra delos Longobardos, larguissima, y llena de grandes acontescimientos: delos quales enel processo de nuestra Historia se hara la relacion necessaria: porque dellos le succedieron a Italia grandes trabajos y calamidades, y a la Iglesia Romana le cupo mucha parte. Descendio Alboyno en Italia por Bauiera y Austria. Entro enel Frioli, adōde gano algunas ciudades, hasta poner cerco sobre Pauia. La qual gano tambiē al cabo de tres años, sin q̃ Longino Capitan del Emperador Iustino, se lo pudiesse estoruar. No gozo mucho Alboyno de la victoria, porque pocos dias despues de ganada Pauia, le hizo matar su propria muger Rosimunda, en vengança dela muerte de Comundo su padre: al qual Alboyno auia hecho matar, y de la cabeça del hizo vn vaso en que beuia. *Rosimū[da] muger [de] Alboyn[o].* Era Comundo Rey delos Gepidas, y su hija Rosimunda, no pudiendo suffrir tan notable injuria como del marido auia recebido, concertose con vn cauallero mancebo, llamado Almachildes, de que matasse al Rey, prometiendo de casarse con el. *Comun[do] Rey de Gepidas.* *Almachides.* Hizo lo ansi Almachildes, y Rosimūda cūplio de su parte lo prometido: aunque no se gozaron mucho en el matrimonio. En el principio destos mouimientos murio en Constantinopla el Emperador Iustino II. despues de auer estado loco algunos años, de pura cobdicia de athesorar dineros. Succediole en el Imperio el sanctissimo varō Tiberio. II. deste nōbre, vno delos mejores y mas Catholicos principes del mūdo, dotado de todas las virtudes que se pueden dessear en vn buen Rey, y sobre todo grandissimo limosnero. *Tiberi[o] II. Em[perador].* Tāto, que a penas le bastauan sus rentas y thesoros, para las cōtinuas limosnas que hazia. Era grandissima la familiaridad, y muy estrecha la amistad que tenian entre si, el Papa y el Emperador Tiberio: a cuya causa, por ruego de Benedicto, el Emperador embio a Roma dende Egypto, vna grādissima cantidad de trigo, para remediar vna muy cruel hambre que auia en casi toda la Europa: y sobre todas las prouincias, en Italia, y dentro de Roma. Assi por la esterilidad de los tiempos, como por las muchas y muy cōtinuas guerras, que en

que en Italia auia ordinariamente, cō la venida delos Longobardos. Los quales aunque ya eran Christianos, tenian por Rey a Clefis, vno delos mas crueles hōbres que jamas se vieron, y como tal fueron infinitos los templos que mando derribar, y las injurias que hizo a las Iglesias y personas ecclesiasticas. Y la mesma ciudad de Roma estuuo a peligro de ser destruyda, si nuestro Señor no lo remediara con la repentina muerte deste mal Rey: al qual matarō los suyos de ay a poco, antes q̄ cūpliesse dos años en el Reyno, como luego dire. En el Oriente tenia en estos tiēpos grandissimo sossiego la Iglesia Christiana: porq̄ si algunos hereges auia, no se osauā manifestar por la grā Christiādad, y Catholica doctrina del Patriarcha Iuā de Cōstantinopla, successor de Mena: y tābien porque Tiberio (como religiosissimo principe) los castigaua con seueridad. Deste singular Emperador (aūque salga vn poco de mi proposito) quiero dezir aqui vna cosa que la hallo escripta, y no la quiso poner en su vida Pero Mexia: el supo porque. Pondre la yo, si quiera para que los Principes y grandes señores, y los ricos deste mundo se animen a ser liberales para cō los pobres, y no dexen de hazer limosnas, de temor que les aya de faltar de q̄ la den. Porque los thesoros de Dios jamas se pueden agotar, en el que cō charidad reparte lo que tiene cō los necessitados. Era Tiberio tā profuso en el gastar con los pobres, que en vida de Iustino (siēdo el ya Cesar suyo) como tenia siēpre la mano en la hazienda, y gastaua tāto quāto Iustino allegaua, solia dezirle Sophia, que todo el Imperio jūto no podria bastar para sus prodigalidades. A lo qual el siēpre respondia. No tengays pena señora que Dios dara. Este refran Dios dara (que solia el traer enla boca) vino a cumplirsele despues que quedo solo en el Imperio. Porque (demas delas rentas ordinarias del, q̄ en aquellos tiēpos erā immensas) le dio nuestro Señor en quatro vezes tāta cantidad de riquezas, que a penas se podian cōtar. Vino a su poder (ante todas cosas) todo el dinero, y joyas, y thesoros, que Narses Eunucho gano en tātos años en Italia. Longino su Capitan, y Exarcho de Rauena (que fue el primero delos Exarchos que huuo en Italia, en acabandose los Godos en ella) le embio todo el dinero y joyas de inestimable valor, que dexaron la Reyna Rosimunda muger de Alboyno Longobardo, y Almachildes su segundo marido. De vna victoria que alcanço de los Parthos, le embio vn Capitan suyo riquissimos despojos, y mas de veynte Elephātes cargados de oro. Al cabo de todo (ya que no auia de donde le viniesse q̄ gastar) acaescio, que andādose Tiberio vn dia passeando en los huertos de su palacio, vio vna piedra enel suelo, enla qual vio señalada vna Cruz: y parésciendole cosa indecente, que aquella sanctissima señal estuuiesse en tierra, donde se pudiesse pisar, mādo la luego quitar de alli. Alçada aquella piedra, parescio otra debaxo con la mesma figura: y quitada aquella otra tercera, y quitando las todas començo a parecerse vn riquissimo thesoro, que en muchos dias no se pudo agotar. Desta manera prouee nuestro Señor a los que en esta vida son buenos despēseros de CHRISTO, y se acuerdan delos pobres q̄ nos dexo el mesmo encomendados, y no allegan dineros para tener los por Idolos, sino para hazer dellos thesoro en el cielo. El sossiego del Oriente con tan buen Principe y tan Catholico como Tiberio, era tā grāde, como la cōgoxa y affliction dela misera Italia. Porq̄ el maluado Rey Clefis hazia en ella grādes crueldades: y puso cerco sobre la ciudad de Roma: aunque no plugo a Dios q̄ la tomasse. Pero alomenos basto para ser causa de la muerte del sancto Pontifice Benedicto I. el qual

Clefis Rey Longobardo.

Iuā Patriarcha de Constātinopla.

Tiberio limosnero.

Dios dara dezia Tyberio.

Longino Exarcho I. de Rauena.

Benedicto I murio de congoxa. qual como buen padre solicito dela salud de su familia, viendo que la furia de los Longobardos yua tan sin rienda, y que en Italia no auia fuerças humanas que lo pudiessen remediar, adolescio de pura lastima y tristeza, tan de veras que vino a morir: auiẽdo solos quatro años y vn mes que tenia el Pontificado. Vna Epistola suya tenemos llena de mysterios, y de grandissima erudicion: la qual escriuio a Dauid Obispo Español. En ella prueua manifiestamẽte, con mucha copia de razones y authoridades, la verdad de la sanctissima Trinidad, contra muchos Obispos Andaluzes, que dezian que no auia razones cõ que se prouasse la essencia diuina ser vna en essencia y Trina en personas, y no ser mas de vn Dios. Fallescio Benedicto I. enel

Año. 585. año del Señor de quinientos y ochenta y cinco, poco mas o menos, porque en esto ay variedad en los Authores.

Cap. xvj. En el qual se contiene la vida de PELAGIO II. deste nombre, Pontifice Romano.

65. Pōt. 

TENIA el cruelissimo Rey Clefis puesto cerco muy apretado sobre la ciudad de Roma, quãdo plugo a nuestro Señor de lleuar para si al Sancto Pōtifice Benedicto I. El successo desta guerra delos Lōgobardos sobre Roma, fue, que no pudiẽdo ganarla, los mesmos mataron a Clefis. Auia sido este mal Rey tan aspero para los suyos, como para los estraños: a cuya causa los Longobardos (escarmẽtados de la mala gouernacion de Clefis) acordarõ de no elegir Rey, sino gouernarse por Capitanes. Eligieron de entre si treynta como tyrãnos, los quales tomarõ cada vno su ciudad: y gouernarõ los negocios dela guerra, defendiendo cada vno lo que le cabia, y a las vezes todos juntos, contra Lōgino Exarcho. Duro entre ellos esta manera de gouierno diez años enteros: y dierõ se tan buena maña, que subjectaron toda la Pulla, y Calabria, y la Marca de Ancona, y la mayor parte de Lōbardia, con tanta furia y crueldad que no dexaron Iglesia ni monasterio, ni cosa sagrada, que no la destruyeron y prophanaron. Porque aunq̃ eran ya Christianos, su condicion era tan barbara y cruel, que obraua en ellos muy poco la Christiandad. Destruyeron casi todos los edificios nobles, y antiguos, Theatros y Thermas, y otros lugares publicos. Sola la ciudad de Roma nunca vino a su poder, ni entrarõ en ella, porque ellos (de estudio y sobre pensado) no quisierõ ganarla, paresciendoles que ganando los miembros seria despues muy facil de cõquistar la cabeça, pues de flaca o por hambre se les auia necessariamente de rendir. Y assi fue ello, porque aũque no vino a su poder la ciudad, despues que lo tuuieron todo en la mano, se concertaron con el Exarcho Longino, que se quedassen ellos cõ lo que tenian, y que Roma se gouernasse por vn Presidente, o Adelantado, puesto por el Emperador. Con estos tumultos y alteraciones, y con estar la ciudad de Roma cercada quando Benedicto murio, huuo de ser muy larga la vacante: y assi dizen algunos que duro diez meses (aũque otros ponen menos) al cabo de los quales fue puesto en el throno Pōtifical PELAGIO II. natural de Roma, hijo de Vinigildo. Estaua la ciudad en tãto aprieto, y los caminos de toda Italia tã mal seguros, q̃ no fue posible que nadie osasse salir de Roma, para yr a Cōstantinopla por la approbacion Imperial: que (como ya tengo dicho) era necessaria

Treynta Capitanes Longobardos.

Pelagio segundo Romano.

cessaria entonces, para que la election fuesse tenida por valida. Por lo qual el nueuo Pontifice, luego que se vio libre del cerco (porque los Longobardos le alçaron) acordo embiar sus embaxadores al Emperador Tiberio (temiendo se mucho no estuuiesse desto enojado) escusando se cõ el, de que sin su approbacion se auia osado entremeter en la gouernacion de la Iglesia. Porque lo auia hecho, no por otra cosa, sino por no auer tenido commodidad para darle el auiso cõ tiempo, como lo aduierte Platina en este lugar. Para negocio tan importante como este, era menester vna persona de calidad, y por esso escogio Pelagio al sanctissimo y no menos noble y sancto varon Gregorio Diacono Romano, q̃ despues fue Papa, y vna de los quatro lũbres que la Iglesia Catholica tiene: como en su vida mas largamẽte lo veremos. Partio de Roma Gregorio con esta embaxada: y succedio le en ella lo que adelante dire en su lugar. No dizen los authores (a lo q̃ yo he visto) lo que Tiberio respondio a la Embaxada: pero quien considera su gran bondad, y su animo verdaderamente Christiano, facilmente podra creer, que recibiria mansamente las desculpas de Pelagio: y que a Gregorio le haria el buen tratamiento y regalo que su sanctidad y letras merecian, por todo lo que viuio. Que (como luego veremos) antes que Gregorio se tornasse a Roma murio Tiberio, y succedio en el Imperio Mauricio su yerno. El qual no fue tan buen Principe como el suegro, aunque no tan malo que no aya auido otros peores. De Mauricio dize Nicephoro libro 17. cap. 28. que instituyo la festiuidad de la Assumpciõ de nuestra Señora, que celebramos oy a quinze de Agosto. Estauan las cosas de Italia en grandissimo trabajo: y viendo el Papa Pelagio que de Longino Exarcho de Rauena, no tenia ni podia esperar socorro ninguno, escriuio a su embaxador Gregorio que estaua en Constantinopla, vna carta del tenor siguiente.

Embaxada de Pelagio al Emperador Tiberio por Gregorio Diacono.

Mauricio Emperador.

Assumpciõ de nuestra señora instituyo Mauricio.

Pelagio Obispo, a Gregorio, Salud.

Carta de Pelagio a Gregorio Diacono.



DE todas las cosas que me parescio que cumplian, te di Gregorio auiso particular, por medio de Horacio nuestro criado. Son tantas las calamidades y trabajos que los Longobardos (viniendo contra su propria fe y juramento) nos causan cada dia, que no basta lengua humana para contarlas. El Obispo Sebastiano me prometio de dar relacion al pijssimo Emperador, dela mucha necessidad y peligro que toda Italia padesce. Tratad pues los dos juntamente, con su Magestad, del medio que se podra tener, para estoruar nuestros males y trabajos: porque os certifico, que el conflicto y aprieto en que nuestra Republica queda, es tan grande, que si Dios no inspira en el Principe, quedamos metidos en todo genero de angustia. Porque Roma y su tierra estan

mas deſamparadas de ſocorro que otra ninguna parte de Italia: y el Exarcho nos eſcriue, que no nos le puede embiar: porque las fuerças que tiene apenas baſtan para defender a Rauena.

CON eſta carta negociaron Gregorio y los demas Embaxadores, con el Emperador Mauricio (que ya Tiberio era muerto, auiendo Imperado ſolos quatro años) q̃ embiaſſe ſocorro a Italia: con lo qual Gregorio ſe vino a Roma. Pocos dias deſpues de ſu venida, los Longobardos (hartos ya de gouernarſe por Capitanes) alçarõ por Rey a Antharis, hijo mayor de Cleſis: con el qual los Romanos hizieron tregua, y por algunos años viuieron en paz, y cõ algun ſoſſiego. Y porque a nueſtro Pontifice Pelagio no le faltaſſen trabajos, acabada que fue la guerra temporal, leuantoſe le otra intrinſeca. Porque Iuan Obiſpo de Rauena (de mas de ſer herege, y ſentir mal de lo determinado en el Cõcilio Chalcedonenſe, confiado en el fauor de Smaragdo ſucceſſor de Longino, y II. Exarcho de Rauena) començo a quererſe ſalir de la obediencia de la Igleſia Romana: y de hecho lo puſo por la obra. Y por authorizar ſu opinion atraxo a ſi a Seuero Patriarcha de Aquileya, y otros tres Obiſpos de ſu metropoli. Los quales al principio le fauoreſcieron: pero deſpues (conoſciendo el error que hazian) ſe fueron todos eſtos quatro Prelados, y otros Obiſpos a Muran (ciudad en la Laguna junto a Venecia, adonde ſe haze el vidrio famoſo) y alli conuocaron algunos Obiſpos comarcanos, y de comun conſentimiento de todos, declararõ ſer la Igleſia de Rauena, y todas las Igleſias del mũdo ſubjectas a la Romana. Condenando la inſolẽcia, y atreuimiento de Iuã, y de todos ſus ſequaces. Eſta competẽcia y rebellion de la Igleſia de Rauena contra la Romana, duro deſpues muchos años: y huuo el fin que veremos en ſu lugar.

Antharis Rey Longobardo.

Smaragdo Exarcho II.

Competẽcia entre Rauena y Roma ſobre la ſuperioridad.

Cõcilio en Muran.

El Papa Pelagio recibio la recõciliacion del Patriarcha de Aquileya, y de los demas ſus ſequaces: y los abſoluio a todos, approuãdo el Concilio de Muran. Acabada por entonces eſta competencia, y pueſta en algun ſoſſiego Italia cõ la tregua que ſe aſſento cõ el nueuo Rey Antharis, plugo a nueſtro Señor fatigar el genero humano con nueuos deſaſtres, y calamidades, y hazer guerra cruel a la mayor parte del mundo, por diuerſas vias. Porque las lluuias fueron tantas y tan continuas, que penſarõ los hombres que venia otro diluuio, ſemejante al de Noe. Hundieron ſe muchos delos pueblos que eſtauan edificados en lugares baxos. Creſcieron tanto los rios por toda la Europa, que ſaliẽdo de ſus madres, ahogaron todo lo ſembrado, y muchas gentes y ganados. El Tibre ſobre todos creſcio de manera, que por poco anegara la ciudad de Roma. Tras eſtas aguas (como no ſe cogio pan, y ſe perdieron todos los fructos de la tierra) vino vna tan cruel hãbre, que penſaron todos perecer della. Y ſobre todo, con las grandes humidades y nieblas, el ayre ſe corrõpio de tal manera, q̃ ſobreuino vniuerſal peſtilencia. La qual por toda Italia, y principalmente dentro de Roma, mato infinidad de gentes: y entre otros vino a morir della nueſtro buen Põtifice Pelagio, deſpues q̃ lo auia ſido (cõ grãdiſsimos trabajos y alteraciones) diez años, y dos meſes, y diez dias. Falleſcio en el año de nueſtra Redẽpcion, de quinientos y nouẽta y dos. Tenemos deſte ſancto Põtifice quatro cartas. En la primera delas quales reprehẽde terriblemente a Iuan, Obiſpo de Cõſtantinopla, porq̃ ſe llamaua Ecumenico, q̃ quiere dezir vniuerſal Patriarcha. Y entre otras coſas determina, q̃ ſin licencia del Romano Pontifice no ſe puede cõgregar Concilio general.

Eſtrañas calamidades por [el] mundo.

Año 592.

c. mult. diſtin.

En la

Ca. Scias frater. 7. quest. 1. En la segũda, dize como no se deuen los Obispos mudar de vna Iglesia, a otra, por auaricia, ni por desseo de honra, sino solamẽte por causa de necessidad o vtilidad: no suya dellos, sino de las ouejas. *C. Inuenimus. de conse. di-stin. 1.* Enla tercera exhorta y amonesta cõ grãde heruor y zelo, a todos los Obispos de Italia, tengan mucha solicitud y cuydado de sus Iglesias, pues los tiempos tan rebueltos lo requieren. En la quarta y vltima, responde a los Obispos de Alemaña, y Francia, a vna pregunta q̃ le hizieron sobre quantas Prefaciones, o Prefacios deuiã vsar en las Missas: y dize les, q̃ conforme al vso Romano, las Prefaciones son nueue, conuiene a saber, de la Resurrection, dela Ascension, de Pentecostes, dela Trinidad, dela Epiphania, dela Natiuidad, delos Apostoles, de la Cruz, y del ayuno dela Quaresma. Edifico Pelagio el Cimenterio de sancto Hermes martyr: y la Iglesia de S. Laurẽcio. Celebrarõ se en su tiempo, algunos *Concilios Matisconẽses dos.* notables Concilios prouinciales, como fueron el primero, y segundo Matisconenses. *Concilio Lugdonẽse. 1. y 11.* El Lugdunense I. y II. El Valentino en Francia. En Seuilla se hizo otro, *Concilio Valẽtino enFrãcia.* y presidio en el, el sanctissimo varon Leander Arçobispo de aquella ciudad: *Cõcilio en Seuilla.* y en el entre otras cosas se ordeno, que los bienes de los Obispos los heredassen sus Iglesias: y que los Prelados no atẽdiessen a dexar mayorazgos, ni a enrriquescer a sus parientes. *Concilio Toletano 24. q̃o. 1. capit. 17. d. multis. c. 1. c. dis. 24. q̃o. 1. Scisma. 23. q̃o. 5. non vos. &c. seq. 16. q̃o. 1.* El otro Concilio que se celebro en estos dias, fue el Toletano III. en el qual el gloriosissimo Rey Flauio Recaredo, renũcio, por publico Decreto, la pestilẽcial secta Ariana: y en el començaron los Reyes de nuestra España a viuir catholicamente. La manera como passo lo q̃ en este sancto Concilio Toletano se hizo, dezirlo he en el Capitulo siguiente: adonde tratare de la succesiõ, y linea de los Reyes Godos de España: cumpliendo lo que tengo prometido arriba muchas vezes. Algunos decretos tenemos de Pelagio demas de los ya dichos, dexo los por la breuedad. Y van puestos en la margen para los curiosos: con el presuppuesto que arriba dixe, que no se auerigua bien si son suyos, o de Pelagio I. *de praesentium. 34. distin. Fraternitatis.*

Capi. xvij. y vltimo

En el qual se pone la descendencia de los Reyes Visogodos de España, dende el Rey Eurigo, hasta Recaredo.



COMENCE A DAR particular relacion, en fin del Libro segundo desta Historia, delos Reyes que en nuestra España han sido señores, tomando la linea recta dellos, dende Halarico I. Rey delos Visogodos, hasta llegar cõ ella a los tiempos del Papa Simplicio, adonde se acabo la segunda Edad dela Iglesia, y començo la Iuuentud de que en este tercero libro auemos tratado. Agora en esta segunda particion de las cosas tocantes a nuestra España (que como muchas vezes tengo aduertido, van a parte para que mejor se puedan entender, y tenerse en la memoria) pondre todos los Reyes que faltan, hasta llegar a los tiempos en que agora andamos. Pues en ellos se acabo de extirpar la secta de Arrio de entre los Godos, y quedo en España, la limpia y Catholica fe dela Iglesia Romana, cõforme a la determinacion del sancto Concilio Niceno: sin que dende entonces aca se aya professado entre nosotros error ninguno. Y tomando lo de donde se dexo, Digo que passa desta manera.

Halarico II.

MVerto el Rey Eurigo, o Enrico (que ansi le llaman algunos) el *Halarico 6.*

 qual

qual (contando dende Halarico el que gano a Roma, fue el octauo Rey delos Visogodos y de España) leuantaron los Godos por su Rey, a Halarico su hijo, segundo deste nõbre. Tuuo guerra muy reñida con Fludingio Rey delos Francos: en la qual despues de auer reynado veynte y tres años, murio en vna batalla, junto a Pictauio en Francia. Otros dizen que Clodoueo Rey de Francia le mato, como arriba esta dicho. Murio
Año. 509. año de quinientos y nueue.

Giselayco.

Giselayco 10. DEl Rey Halarico II. quedaron dos hijos, el vno bastardo llamado Giselayco, y el otro legitimo se llamo Amalarico, auido en vna hija bastarda de Theodorico de Italia, el famoso Rey de los Ostrogodos. No en Amalasiuntha, como algunos quieren dezir: sino en otra hija, cuyo nombre yo no he podido saber. Destos dos hijos, reyno primero el bastardo, porque el otro era niño de cinco años quando su padre murio. Fue Giselayco tan vil, y de baxos pensamientos, quanto lo era en linaje de parte de su madre: y como tal no hizo cosa buena, ni emprendio negocio que saliesse con el. Vino se de Tolosa huyendo de sus enemigos: acogiose a Barcelona: y estuuo en ella algunos dias, esperando a ver lo que succederia: y no se teniẽdo aun alli por seguro passo en Africa, con intencion de pedir socorro a los Vandalos. Y como no se le dieron, torno se sin el a Francia: y de alli (de temor del Rey Theodorico, que fauorescia la parte de Amalarico su nieto) se torno a salir de Francia, y tres leguas de Barcelona vino a batalla cõ vn Capitan de Theodorico. El qual le vencio y mato: y assi quedo Amalarico su hermano sin competidor. Duro le a Giselayco, quatro años solos el Reyno. Fallescio en el año de quinientos y treze. Algunos dizen que fue hijo bastardo de Eurico, y no de Halarico.

Año. 513.

Amalarico.

AVuque despues que Giselayco fue muerto en la batalla, junto a Barcelona, se apodero del Reyno de España Theodorico Rey de Italia, y le tuuo doze años pacificamente, pero porque mas le posseyo como tutor de su nieto Amalarico, que no por cosa suya propria, por esso no ay para q̃ poner a Theodorico enel Cathalogo delos Reyes de España: y ansi pondremos en este lugar al mismo Amalarico, hijo de Halarico II. La Reyna su madre, temiendo de la tierna edad deste moço, diole por tutor a Theudio su pariente. Reyno Amalarico cinco años, sin los de su aguelo: murio en vna batalla que tuuo con Childiberto Rey de Francia su cuñado. Otros dizen que le mato, porque como Arriano trataua mal a Totila su muger, hija de Clodoueo. Murio Amalarico en el año de 530. Año. 530.

Amalarico 11.

Theudio.

POR la muerte del Rey Amalarico, tomaron los Godos por su Rey, a Theudio, que auia sido tutor de Amalarico. Este Theudio (aunq̃ era herege como los otros sus antecessores) toda via permitio a los Catholicos viuir en su ley pacificamente, y dio facultad a los Obispos, para hazer el segundo Cõcilio en Toledo. Vencio a los Franceses que viniero͂ con grã poder sobre la prouincia de Tarragona. Matole vn hombre, que (para poderle matar a su saluo) se fingio ser loco: y anduuo como tal muchos dias antes por las calles, echãdo piedras segun lo refiere el Obispo don Alonso, enel Anacephaliosis, Capitul. 21. Antes que passe mas adelante, quiero aduertir al Lector, de vna cõtrariedad que hallo en los

Theudio 12.

Concilio Toletano II.

en los authores Españoles acerca desto, aũque yo no me quiero meter en aueriguar la verdad, dexo lo para los curiosos destas cosas seglares. El Arçobispo don Rodrigo, y el Obispo de Burgos dizen, que Amalasiuntha, madre de Amalarico, tomo por tutor de su hijo a Theudio: y que Theudio la mato en vn baño: y que a Theudio quiso matar Bellisario por mãdado de Iustiniano: y que antes que lo pudiesse hazer le mato a el este loco que acabo de dezir. Si yo no me engaño, estos dos authores equiuocan en esto, y atribuyen los negocios delos Ostrogodos de Italia, alos Visogodos de España. Bien pudo ser Halarico casado con hija de Theodorico: mas esta no se llamo Amalasiuntha, ni es verdad que Theudio la mato. Lo q̃ passo (y lo q̃ todos los authores graues dizẽ de Amalasiuntha, y ansi lo auemos visto arriba) es, q̃ fue hija de Theodorico: muger de Euchario, y madre de Athalarico Rey de Italia, que succedio en el reyno de Italia, luego tras su abuelo. Murio se este rey muy moço: y Amalasiũtha tuuo maneras como hazer rey de Italia (no de España) a Theodato, y no a Theudio. Theodato fue el q̃ la hizo matar, y contra Theodato el de Italia vino Bellisario de Cõstantinopla: no contra Theudio. A Theodato mataron le los suyos auiendo hecho Rey de los Ostrogodos a Vitigis: como todo esta dicho arriba, en las vidas de Agapito, Syluerio, y Vigilio. De suerte que a mi juyzio, o Theudio no fue rey de España, o si lo fue, no mato a la reyna Amalasiuntha. Reyno Theudio, segun todos
Año dizen, diez y siete años: y murio en el de
547. quinientos y quarenta y siete.

Theudiselo.

Theudiselo 13. LVego que murio Theudio, leuantaron los Godos por su Rey a Theudiselo, capitan que a la sazõ era del excercito de Theudio. Durole el reyno solo vn año: porque los nobles no pudieron suffrir sus deshonestidades, y matarõ le en Seuilla, estando comiendo: en el año Año
de quinientos y quarenta y ocho. 548.

Agyla.

EL decimo quarto Rey Godo de España, fue Agyla (o segũ otros le llaman) Agla, el mayor perseguidor de la Iglesia Catholica de quantos antes del auia auido. Hizo guerra cruel alos Cordoueses. Prophano los templos, haziendo de los altares pesebres para sus cauallos. Perdio en vna batalla (como arriba esta dicho) quanto thesoro tenia, y con el a vn hijo: y despues le mataron los suyos en Merida: auiendo reynado cinco años, en el año de quinientos y Año
cinquenta y tres. 553. *Agyla. 14.*

Athanagildo.

ANtes q̃ muriesse el cruel rey Agyla, começo a sentir el castigo de sus impiedades, porq̃ vn cauallero noble, llamado Athanagildo, se le rebelo, y quiso quitarle el reyno, con el fauor del Emperador Iustiniano. No pudo Athanagildo salir con ello mientras Agyla viuio, mas luego q̃ fue muerto se quedo Año
el apoderado en el reyno. Dizen del al- 553.
gunos q̃ fue Catholico. En tiẽpo deste Rey se cõuertio ala fe Catholica, Theodomiro Rey de los Sueuos, en Galizia: y el y todos los suyos dexaron la secta d' Arrio, por la predicaciõ de vn Sãcto Obispo llamado Martino: el qual despues fue Arçobispo de Braga, por cuya diligencia se celebraron dos Concilios, el Bracharense. II. y el de Lugo en Galizia enel año de 564. Viuio Athanagildo enel reyno, catorze años: y murio de su enfermedad en Toledo. En su tiempo florescio en España, sant Millan Abbad de Vergegio llamado por *Athanagildo. 15.* Theodomiro se conuertio. Martino Obispo. *Cõcilio en Braga. II. Concilio en Lugo.* Sant Millã.

Año. 566.

ſobre nõbre S. Millan de la cugulla. Falleſcio Athanagildo, en el año del Señor de quinientos y ſeſenta y ſeys.

Luyba.

Luyba 15.

MVerto Athanagildo, huuo entre los Godos gran difficultad, ſobre quiẽ ſeria Rey: y (ſegũ algunos) eſtuuieron ſin el ſeys años enteros: aunq̃ otros dizẽ, que no mas de cinço meſes. Finalmente vinieron a concordar en que lo fueſſe Luyba. En el ſegundo año de ſu reyno, tomo Luyba por ſu compañero en el reyno a Leouigildo ſu hermano: y partiendo con el de ſu volũtad las tierras, diole todo lo de Eſpaña, y fueſſe el a Toloſa, contentando ſe con ſolo lo de Frãcia. Viuio deſpues deſto ſolo vn año. Fue hombre pacifico y murio de ſu enfermedad en Narbona, enel año de quinientos y ſetenta.

Año. 570.

Leouigildo.

Leouigildo 16.

POr la muerte de Luyba, quedo ſolo en el Reyno Leouigildo ſu hermano. Caſo con Theodoſia, hija de vn valeroſo y Catholico capitan, dela Prouincia de Carthagena, llamado Seueriano. Eſte Seueriano deſcendia de la ſangre real: y aun ſegun don Lucas de Tuy, fue hijo del Rey Theodorico de Italia. Tuuo por muger a Theodora, illuſtre tambien en linage: y huuo della muchos, y muy excellentes hijos y hijas. De los hijos, fueron los dos Arçobiſpos de Seuilla, ſant Leandro, y ſant Iſidoro, y el otro Obiſpo de Ezija, y deſpues de Carthagena, Fulgencio tambien ſancto. De las hijas, la vna caſo con el Rey Leouigildo, y la otra fue Florencia virgen, Abbadeſſa de vn monaſterio. Fue Leouigildo grandiſſimo perſeguidor de los Catholicos: tanto, que no perdono a ſu propria ſangre. Porque de dos hijos varones que tuuo Recaredo y Herminigildo, al Herminigildo, le hizo matar cruelmente, porque no quiſo confeſſar la ſecta Arriana: y aſſi le tenemos en el numero de los ſanctos Martyres. Fue Leouigildo valeroſo en las armas, ſojuzgo muchas tierras: y alcanço muchas victorias. Gano a Leon: y hizo la llamar de ſu nombre, como lo dize ſant Iſidoro en la vida deſte Rey. Aunque ſegun la mas verdadera opinion los ſoldados de quatro legiones que Nerua Emperador Romano embio a Eſpaña, deshizieron a Sublancia, y edificaron vna ciudad, y llamaron la Legio, y deſpues corrompiendo el vocablo ſe dixo Leon, como pareſce por vna piedra antiquiſſima que eſta en ſant Iſidro de Leon, junto a la capilla de los Reyes. Gano y allano a Vizcaya, y otras muchas prouincias y ciudades. Mouio guerra muy de propoſito contra los Sueuos de Galizia: y deshizo los de todo punto, al cabo que auia, ciento y ſetenta y ſiete años que la poſſeyan. En el qual tiempo huuo en Galizia los Reyes ſiguientes. Hermerico fue el primero y reyno 32. años. Rechila. 7. Reciario 9. Maldra 3. Frumario. 4. Remiſmundo, eſte ſiguio la ſecta de Arrio, y el y otros ſus ſucceſſores la defendierõ por eſpacio de cient años, haſta que ſuccedio Theodimiro que fue Catholico, y viuio. 6. años. Miron. 13. y Eborico. 2. Andeca fue tyranno, y en el huuo fin el Reyno de los Sueuos, ſegun ſant Iſidro: y lo meſmo dize Vuolfango libro. 8. de migratione gentium. Enſancho mucho Leouigildo, los limites de ſu reyno. Perſiguio deſpues a los Catholicos de propoſito. Deſterro a ſu cuñado ſant Leandro de Seuilla, y a Mauſona Arçobiſpo de Merida, y a otros muchos. Tomo para ſu fiſco las rentas de las Igleſias. Quito les los priuilegios q̃ teniã: y hizo a muchos paſſar a la ſecta Arriana, a vnos por fuerça y cõ tormẽtos: y a otros cõ halagos y dadiuas. Hizo apoſtatar a Vincẽcio Obiſpo de

Seueriano padre delos Sanctos Leandro, Iſidoro y Fulgencio. Sancta Florencia.

Herminigildo martyr. *24. q. 1 ca. cepit.*

Sueuos perdieron a Galizia.

Reyes Sueuos de Galizia.

Mauſona Arçobiſpo de Merida

ſpo de Caragoça. Y no contento cõ ſer Arriano, vſaua la rebaptizacion, como algunos hereges antiguos. A muchos mato por quitarles las haziendas, y a otros por hazerlos caer en la ſecta Arriana. Enriquecio con eſto ſu fiſco eſtrañamente: porque entre los otros vicios fue auariento ſobre manera. El primero de los reyes Godos que vſo throno y veſtidura real, fue Leouigildo: que haſta entonces no veſtian ni ſe tratauan los Reyes, ſino de la meſma ſuerte que los ſoldados. Reformo las leyes de ſus anteceſſores: añadiendoles muchas coſas cõ gran vigilancia. Durole el reyno diez y ocho años enteros. Murio en Toledo ḋ ſu propria muerte. En el articulo della, mando a Recaredo ſu hijo que alçaſſe el deſtierro, al Arçobiſpo ſant Leandro ſu tio: y encargole que en todas las coſas hizieſſe lo que Leandro, y Fulgencio le aconſejaſſen. En toda la vida fue malo, mas en eſto vltimo acerto tambien, que no pudiera dexar a ſu hijo mejor herencia dela que le dexo con tan ſancto conſejo: ſegun que lo veremos luego. Fallescio en el año del Señor de quinientos y ochenta y cinco, y no faltan authores que digan que conoſcio ſu error enel articulo dela muerte, y que lloro ſiete dias ſus peccados, confeſſando la Fe de la Igleſia Romana.

Año. 585.

Recaredo.

Recaredo 17. Año. 585.

EN el año de nueſtra Redempciõ de quinientos y ochẽta y cinco (imperando en Conſtantinopla el muy valeroſo Emperador Mauricio, y ſiẽdo ſummo Pontifice Romano Pelagio II.) por muerte del cruel rey Leouigildo, plugo a nueſtro Señor de limpiar dela manzilla de la ſecta Arriana, la nobiliſſima gẽte delos Viſogodos de Eſpaña: y cõ ella a todas las prouincias deſte cabo delos mõtes Pyreneos. Porq̃ ya, caſi no quedaua enel mũdo gente ninguna, que no profeſſaſſe la Fe Catholica, conforme al Concilio Niceno. Muerto pues el Rey Leouigildo, luego fue ſin contradiction alguna recebido por Rey, el muy Catholico y muy pacifico Recaredo, deſſemejante en todo a las malas coſtumbres de ſu padre: como aquel que auia ſido criado a los pechos de Theodoſia ſu madre, y enſeñado con las ſanctas amoneſtaciones de Leandro, Iſidoro, y Fulgencio ſus tios. Eſte glorioſo Rey, fue el primero de los Godos que renũcio, y echo de ſi la perfidia Arriana: y por publica ley mando, que por todos ſus reynos ſe tuuieſſe la profeſſion y Fe Catholica, como la Igleſia Romana la confieſſa. Y para q̃ con mayor fuerça y firmeza ſe recibieſſe la Fe limpia y ſin manzilla, hizo jũtar (en el quarto año de ſu Reyno) y del Señor de 589. ſetenta y dos Obiſpos de Francia, y Eſpaña, y el y ellos, celebrarõ el tercero Concilio Toletano, del qual arriba ſe hizo mencion. Y porq̃ en aquel ſancto Concilio paſſaron algunas coſas dignas de eterna memoria, y aquella es la profeſſion a q̃ todos los Eſpañoles particularmente eſtamos obligados, como ſucceſſores de los que alli prometierõ de guardarla, quiſe poner aqui la ſubſtãcia del miſmo Cõcilio, aunque me detenga vn poco mas de lo juſto, y las palabras formales del ſon las ſiguientes.

Relacion del Concilio Toletano III.

EN el nombre de nueſtro Señor IESV CHRISTO, En el año quarto, Reynando el glorioſiſſimo Recaredo pijſſimo y fideliſſimo, a ſiete de Mayo, Era de 627. ſe junto eſta ſancta Synodo, en la ſancta y real ciudad de Toledo, por los Obiſpos de Eſpaña, y Galizia, que abaxo firmaron ſus nombres. *Concilio Toletano III.* Año. 589.

Como el glorioſiſſimo Principe huuieſſe mandado congregar en vno todos

dos los Pontifices de su Reyno, conforme a la synceridad y limpieza de su fe como quien el es, para que en el se gozassen todos, assi por la conuersion del mesmo rey, como por la renouació de toda la gente delos Godos, y juntamente diessen infinitas gracias a nuestro Señor por tan gran beneficio y merced, el ya dicho Serenissimo Principe, hablo al Concilio desta manera.

Razonamiento de Recaredo al Cócilio:

Bien creo que os es notorio, Reuerédissimos sacerdotes, como yo os he hecho llamar y venir ante mi, para restaurar la forma de la disciplina Ecclesiastica. Y porque en los tiempos passados la heregia que en toda la Iglesia Catholica estaua sembrada, no daba lugar a que se pudiessen hazer negocios Synodales, Dios nuestro Señor (q̃ fue seruido de quitar por mi mano de por medio el estoruo de la heregia) me inspiro, a que procurasse reparar nuestras instituciones, conforme a la disciplina ecclesiastica. Tened pues Padres mios grãde alegria, y regozijaos mucho. Por q̃ con la gracia de Dios por nuestra gloria, y a la costumbre Ecclesiastica es reduzida alos terminos de los sanctos Padres antiguos. Mas ante todas cosas os amonesto y exhorto, que os occupeys primero en ayunos, y oraciones, porque nuestro Señor os alumbre, y os trayga a la memoria lo que el oluido de largos tiempos os auia quitado.

Como el glorioso rey huuo acabado de hablar, dieró todos los presentes gracias a nuestro Señor: y mãdo se que todos ayunassen los tres dias siguientes.

Despues desto, a los siete dias de Mayo, dicha la Missa del Spiritu sancto, y estando los Padres cada vno en su lugar, entro en el Cócilio el Serenissimo Principe, y hizo oracion juntamente cõ los Sanctos Prelados, y lleno de Spiritu diuino, hablo desta manera.

Otro razonamiẽto de Recaredo.

No creo que dexays de saber, Sanctos Padres, quãtos tiempos ha que nuestra España esta fatigada con el error dela secta Arriana. Y se muy biẽ, q̃ pocos dias despues de la muerte de mi Padre, quando (como sabeys) me hize consorte y miembro de la Iglesia Catholica, vosotros recebistes grande y eterno regozijo y contentamiento. A cuya causa, venerables Padres mios determine de hazeros juntas aqui, para que celebremos esta Sãcta Synodo: y deys todos gracias a nuestro Señor, por tãtas personas como nueuamente han venido a la verdadera fe. Todo lo q̃ de palabra os pudiera dezir acerca de vuestra fe, y esperança, aqui lo hallareys escripto en esta cedula, hazed lo leer en medio de vosotros: y despues que lo ayays examinado Synodalmẽte, hazed de manera q̃ nuestra gloria quede clara, y manifiesta, y declarada por el testimonio de la fe.

Recibieron entonces los Padres del Concilio, de mano del Rey, vn instrumento y cedula de su confession. Mandaron a vn Notario que la leyesse publicamente: y halları́ó que tenia y creya la fe Catholica, conforme a la determinacion de los Sanctos quatro Concilios generales, Niceno, Constantinopolitano, Ephesino, y Chalcedonẽse. Estaua en lo vltimo la firma del Rey, que cõtenia estas palabras. Yo Flauio Recaredo Rey, subscriuo esta mi confession, conformando me con las Sanctas escripturas, y con las constituciones de los Concilios, por testimonio diuino y cõ toda simplicidad de coraçon, y la firma de la Reyna, dezia. Yo Badda gloriosa Reyna, &c. Acclamaron entonces todos con gran applauso, y començaron a dar muchas gracias a nuestro Señor Dios, por tan gran beneficio. Y alabando muy ď veras, al Christianissimo principe dixeró. Gloria sea al Padre, y al hijo, y al Spiritu Sancto, pues tiene cuydado particular de prouecer a la paz y vnidad de su Iglesia Catholica. Leuãtose entõces vno de los Obispos Catholicos (por orden

orden de todo el Concilio) y buelto a los Obiſpos, Clerigos, Religioſos, y perſonas ancianas, nueuamente conuertidos a la Fe Catholica, dixo les eſtas palabras entre otras, El cuydado que a nueſtro officio paternal deuemos, nos cõpele (hermanos mios en CHRISTO) a que ayamos de preguntar a vueſtra charidad que coſas ſon las que condẽnays en la heregia paſſada: y q̃ es lo q̃ creeys dentro de la vnion de la Igleſia Catholica. Luego todos los Obiſpos, y con ellos ſus Clerigos, y todos los nobles y grandes de los Godos, dixerõ a vna voz. No embargante que lo que vueſtra Paternidad agora nos pide, y eſtos Sãctos Padres quieren que hagamos, y todos deſſeays oyr de nueſtras bocas, lo ayamos ya dicho antes de agora, quãdo (ymirãdo a nueſtro glorioſiſſimo Rey Recaredo) nos paſſamos a la Igleſia Catholica anathematizando la perfidia Arriana, cõ todas ſus ſuperſticiones: pero con todo eſſo, agora de nueuo haremos de muy buena gana lo que nos pedis, por la charidad y deuocion que deuemos a Dios, y a ſu ſancta Igleſia. Y ſi otra coſa mas deſto os pareſciere que conuiene, hazer lo hemos ni mas ni menos.

1 Dezimos pues de todo coraçon, Lo primero, que qualquiera perſona viuiẽte que deſſea tener y creer toda via la Fe y communion que deſciende de Arrio: y la que noſotros haſta oy auemos retenido, y qualquiera que la tal Fe no condemna de todo coraçon, ſea maldito, y anathematizado.

2 Qualquiera, que negare el hijo de Dios, nueſtro Señor IESV CHRISTO, ſer engendrado de la ſubſtancia del Padre, ſin principio: y negare ſer ygual al Padre, y ſer dela miſma ſubſtancia, ſea Anathematizado.

3 Qualquiera que no creyere, que el Spiritu ſancto procede del Padre y del Hijo: y el que no confeſſare, el miſmo Spiritu ſancto, ſer coeterno al Padre, y al hijo, y ſer de la miſma ſubſtancia con ellos, ſea Anathematizado.

4 Qualquiera que en el Padre, y en el hijo, y enel Spiritu ſancto, no diſtinguiere, y apartare las perſonas, conoſciendo ſer vna la ſubſtancia dela diuinidad, ſea Anathematizado.

5 Qualquiera q̃ affirmare, q̃ en la diuinidad, el hijo de Dios nueſtro ſeñor IESV CHRISTO, y el Spiritu ſancto, ſon menores que el Padre: y qualquiera que al Hijo, y al Spiritu ſancto apartare en grados, o dixere que alguno dellos es criatura, ſea Anathematizado.

6 Qualquiera que dixere, que el Hijo de Dios, no ſabe todo lo que ſabe y entiende Dios Padre, ſea Anathematizado.

7 Qualquiera que attribuyere principio, al hijo de Dios, o al Spiritu ſancto, ſea Anathematizado.

8 Qualquiera que fuere oſado de dezir, que el hijo de Dios (ſegun la diuinidad) es viſible: y que puede padeſcer, ſea Anathematizado.

9 Qualquiera que no creyere, que el Spiritu ſancto es Dios verdadero, omnipotente, ni mas ni menos que lo ſon, el Padre, y el hijo, ſea Anathematizado.

10 Qualquiera que dixere, que puede auer fe, que ſea Catholica, ni otra communion mas de la Fe y communiõ que tiene y confieſſa la Igleſia vniuerſal Romana, y la que tienen y cõfieſſan los Decretos de los quatro Cõcilios, Niceno, Conſtantinopolitano, Epheſino primero, y Chalcedonenſe, ſea Anathematizado.

11 Qualquiera que en honra, gloria, o diuinidad, haze alguna diuiſion, o differẽcia, entre el Padre, y el hijo, y el Spiritu ſancto, diziẽdo que el vno es mas hõrado, mas glorioſo, o tiene mas diuinidad que el otro, ſea Anathematizado.

12 Qualquiera que no dixere, Gloria ſea al Padre, y al hijo, y al Spiritu ſancto, ſea Anathematizado.

13 Qual-

13 Qualquiera que alabare por buena, la obra ſacrilega del Rebaptizar: y cree o creyere ſer licita: y la haze, o hiziere, ſea Anathematizado, y maldito.
14 Qualquiera q̃ no reprobare, y condemnare, de todo ſu coraçõ, el Concilio Ariminenſe, ſea Anathematizado, y deſpues de auer dicho otras muchas coſas que por breuedad ſe dexan, dixeron.
15 Sean condemnados en el cielo, y en la tierra, todas y qualeſquier coſas que condemna y reprueua eſta ſancta fe Catholica. Sean recebidas en el cielo y en la tierra, todas las coſas que recibe y apprueua eſta ſancta fe: reynando nueſtro Señor IESV CHRISTO, al qual juntamente con el Padre, y con el Spiritu ſancto, ſea gloria por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Firmaron eſta confeſsiõ dela fe ocho Obiſpos, y muchos Sacerdotes, y Diaconos, que ſe auian conuertido dela ſecta Arriana: y todas las perſonas illuſtres, y ancianas delos Godos.

Paſſaron adelante con el Concilio: y ordenaron veynte y tres Canones ſanctiſsimos, los quales por euitar prolixidad aqui no ſe ponen. Acabado el Concilio, hizo el religioſiſsimo Rey vna platica muy larga: y mando q̃ en todas las Igleſias de Eſpaña, y Galizia, ſe dixeſſe el Symbolo antes dela conſagracion, cõforme a la coſtumbre de la Igleſia Oriẽtal, Y todo acabado, confirmo lo por vn edicto publico, y firmolo de ſu nombre.

De la manera q̃ auemos dicho ſe conuertio eſte glorioſiſſimo Rey, a nueſtra ſancta fe Catholica: y demas dela gloria y premio eterno q̃ nueſtro Señor le dio en la otra vida, en eſta le començo a fauorecer: porq̃ en todas las coſas fue biẽ afortunado. Tuuo guerra con los Franceſes: y en vna batalla vencio y mato mas de ſeſenta mil dellos, con ſolos trezientos hombres, que fue coſa de grandiſſimo milagro. Y dize don Lucas de Tuy, que los enemigos venian en fauor de los Arrianos. Tuuo otras muchas guerras con los Romanos y Gaſcones, y en todas ſalio vencedor. Fue de los ſuyos muy amado: conſeruo las Prouincias q̃ le dexo ſu padre, cõ grande amor de todos ſus ſubditos. Era ſobre manera hermoſo de roſtro: y muy mas hermoſo en las coſtumbres y condiciones. Reſtituyo a las Igleſias todo lo q̃ ſu padre les auia quitado. Embio vn rico preſente al Papa Gregorio. I. el qual le eſcriuio vna carta, y en reconoſcimiento del preſente, le embio vn eſlauõ dela cadena con q̃ S. Pedro eſtuuo preſo, y vna cruz en que eſtaua engaſtado vn pedacito del lignum crucis, y algunos cabellos de S. Iuan Baptiſta, y embio a S. Leandro vn pallio. Finalmente gaſto eſte buẽ Rey toda ſu vida en limoſnas y buenas obras, y anſi le dio nueſtro Señor la muerte Sancta, qual lo auia ſido la vida. Durole el Reyno ſolos quinze años. Murio en Toledo cõ grã dolor de todos ſus vaſſallos. En Recaredo tuuo principio la fe Catholica en los Reyes Godos de Eſpaña, aunq̃ Miro Rey de los Sueuos en Galizia y otros algunos Reyes fuerõ Chriſtianiſſimos y Catholicos: y anſi la han conſeruado haſta oy los Reyes ſus deſcẽdiẽtes, como lo veremos adelante particularmente. Y con eſto paſſaremos al libro Quarto: reſeruãdo la narracion de los Reyes de Eſpaña para adelãte. Põdra ſe la tercera parte en fin dela vida de Conſtantino Papa, en cuyo tiẽpo fue la infelice captiuidad de nueſtra Eſpaña, y el fin de la monarchia de los Godos en ella. Falleſcio Recaredo en el año de ſeys cientos y vno, de nueſtra Redempcion. Año 601.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO QVARTO DE la Hiſtoria Pontifical, y Catholica.

En el qual ſe contiene la Virilidad, y Quarta Edad de la Igleſia Chriſtiana, con las vidas de todos los Summos Pontifices, y Papas de Roma. Dende Gregorio Magno I. deſte nombre, haſta Gregorio Quinto.

Prefacion ſobre el libro Quarto.



BIEN CREO QVE QVIEN con atencion aura leydo los tres Libros que quedan a tras deſta Hiſtoria Pontifical, tendra entendido cumplidamente, el augmento grande que nueſtra ſagrada Religion, y la Igleſia Chriſtiana y Catholica recibio, en ſus ſeys cientos años primeros: y aura viſto como ſe ha ydo eſtendiendo, juntamente con la extenſion de la Igleſia, por ſus Edades poco a poco la Majeſtad en los Pontifices Romanos, en lo eſpiritual. De aqui adelante, con el fauor diuino veremos, como ſus fuerças y potencia en lo temporal ſe fueron augmentando y creſciendo, dende los tiempos adonde agora llegamos. Porque haſta agora, la authoridad del Romano Pontifice fue reconoſcida en lo eſpiritual, por cabeça dela Igleſia Catholica, y fue confeſſada la ſilla Romana por madre y regla de todas las otras Igleſias del mundo. Aunque no dubdo la Igleſia de Rauena, de ponerſe con el Papa Pelagio I. en competencia ſobre la ſuperioridad. Mas de aqui adelante, como Italia con la venida de los Longobardos ſe partio en tantos vandos y opiniones, el Papa tuuo buena occaſion para cobrar algo mas de fuerças y potencia. Porque en Roma, el era caſi el todo enel mando temporal. Tenian le reſpecto

ſpecto por vna parte los Longobardos , y por otra los Emperadores de Conſtantinopla: porque los vnos y los otros, le auian meneſter para ſus deſignios. Y aſſi, por medio del meſmo Pontifice, ſe confederaron los Romanos con los Longobardos: no como ſubjectos, ſino como compañeros en la guerra, y en la paz. Y lo meſmo hizieron con el Exarcho de Rauena: y deſta manera ſe augmento la potencia y authoridad temporal delos Pontifices. Pocos años deſpues, como el Imperio de Grecia vino en diminucion, en tiempo del Emperador Heraclio, y començo a perder las fuerças, primero con los incurſos delos Eſclauones, y deſpues con las entradas delos Perſas, y con la potencia del falſo propheta Mahoma y de ſus Agarenos: y vltimamente con la furia, y gran poder delos Turcos, ya no le quedaua al Papa a quien temer: ni tampoco quien le defendieſſe delas injurias delos Longobardos, que con la ruyna del Imperio quedaron muy mas poderoſos que nunca. Por lo qual (viendo el Papa que ſus fuerças ſolas no baſtauan a reſiſtir ala de ſus enemigos) huuo de occurrir por el fauor que le ſolian dar los Emperadores de Grecia, y pedirle a los Reyes de Francia. Los quales, como muy Catholicos, y no menos poderoſos, tomaron de buena gana la defenſa de la Igleſia Romana: y en gratificacion delas buenas obras, que en ſu ſeruicio hizieron, el Summo Pontifice de ſu authoridad, dio principio a otro nueuo Imperio, paſſando la Silla del antiguo Imperio Romano, de Conſtantinopla en Alemaña: y poniendo la en cabeça del famoſo Carlo Magno. Eſtas competencias antiguas entre los Reyes y Principes de Italia, con los Summos Pontifices de Roma, han ſido cauſa de eſtender la potencia temporal de la Igleſia Romana. Porque nunca al Papa, por marauilla le ha faltado quien le defienda de ſus enemigos: y por la veneracion de ſu ſagrada dignidad, ha ſido ſiempre vencedor con ventaja, o a lo menos ha ſido vencido con mucho reſpecto. Y de aqui es, que de poco menos de mil años a eſta parte, todas las guerras, que en Italia ſe han viſto (o la mayor parte dellas) han ſido por occaſion delos Pontifices: y ſin culpa ſuya, ſolo para ſu amparo, y para defenderlos de malos Principes y deſacatados. Y pues en eſtos dias a donde agora llegamos, la

Religion Christiana en lo spiritual estaua ya en la cumbre, y la Fe de nuestro Señor IESV CHRISTO era ya recebida sin macula de errores ni heregias en casi toda la redondez dela tierra, y la potencia, mando, y authoridad de los Pontifices Romanos estaua tan extendida en lo temporal, con gran razon podremos dar aqui principio a la quarta edad dela Iglesia Christiana, y al quarto Libro desta historia. Llamando a esta Edad, la Virilidad dela Iglesia, y dela potencia de los Papas: a semejança (como ya esta dicho arriba) de la edad madura de los hombres, quando tienen sus fuerças y vigor entero, y viuen en el verdor y loçania de sus años. Durara esta quarta Edad, hasta que lleguemos con el fauor de Dios nuestro Señor, a ver la magestad Pontifical fuera dela subjecion Imperial, tan de veras, que no se tenga por legitimo Emperador el que no tuuiere la gracia, confirmacion, y beneplacito de la sede Apostolica para ser lo. Veremos a buelta de todo esto como los Summos Pontifices, primero se hazen temer con las censuras, y reuerenciar con las indulgencias: y a las vezes con las armas se defienden de sus enemigos: y ayudan tambien como los otros Principes a sus amigos. Yra se dilatando la materia, quanto mas a nuestros tiempos nos acercaremos, y por consiguiente sera mas gustosa la narracion con la variedad delos acaescimientos. Y con este presuppuesto pido al Lector atencion y a nuestro Señor fauor y ayuda, para no errar, Amen.

Cap. j. En el qual se contiene la vida del Papa GREGORIO I. delos deste nombre, llamado el Magno, vno de los quatro Doctores de la Iglesia.

66. Põt. 
GRAN razon ay por cierto de començar alegremente y de buena gana el Quarto libro y edad de la Iglesia Catholica, y Christiana, pues en la primera occasion se nos offresce por buen principio, la vida del bienauenturado, sanctissimo, y no menos docto varon GREGORIO Magno, regla y dechado de sanctos Põtifices, y vno de los quatro Doctores que como columnas sustentan con su diuino ingenio, y doctrina incomparable, el edificio de nue-

ſtra ſagrada religion. Al qual yo ſupplico humilmẽte, ſea interceſſor a nueſtro Señor IESV CHRISTO (cuyo negocio tratamos) me de gracia para proſeguir a honra ſuya lo començado. Fue Gregorio natural de Roma, hijo de Gordiano Patricio, nieto del Papa Felix III. de linage Illuſtre, y muy rico de patrimonio. Dende ſu niñez fue virtuoſo y tambiẽ inclinado, que ſiempre ſe tuuo del grande eſperãça que auia de ſer lo que deſpues moſtro por experiencia. En el eſtudio de las letras humanas y diuinas, aprouecho ſiempre con grãde acceptacion de todos los que le conocian. Luego en llegando a edad de diſcrecion, ſiguio el camino de la Religion, haſta que fue ordenado Diacono, en habito de monje, de la orden de ſant Benito: y el fue el primero que de poteſtad Pontifical approuo aquella orden. Era de ſu condicion liberaliſſimo, principalmente para con los pobres: tanto que de ſu propria hazienda fundo en Sicilia ſeys Monaſterios, y de la caſa de ſu padre hizo en Roma otro muy ſumptuoſo: en el qual con grandiſſima charidad recogia y ſuſtentaua todos los pobres que acudian a Roma de diuerſas partes. Eſtas buenas obras, y el exẽplo grande que con ſus heroicas virtudes y ſanĉta conuerſaciõ daua en el pueblo, le hazian tan querido y amado de todos en general, que ninguno en toda la ciudad ſe le ygualaua en credito y authoridad, y ninguna coſa de importancia ſe negociaua ſino por ſu mano. El Papa Benediĉto le ordeno de Diacono por ſus grandes merecimientos. Que no ſe ordenauan entonces ſino los que lo merecian por ſus buenas obras y ſanĉta vida. Vio vn dia Gregorio vender dos eſclauitos hermanos muy hermoſos, pregunto de que nacion eran, y ſi erã Chriſtianos. Y como le dixeſſen que eran Anglos de nacion, y hijos de Gentiles, reſpõdio. Por cierto el nombre les quadra muy bien, que mas parecen Angeles que otra coſa: y de verdad que es laſtima grande, que ſe pierdan en la Idolatria vnos hombres con quien Dios repartio tanta hermoſura. Eran los Anglos nueuamente conoſcidos en el mundo: y auia poco que ſe auian apoderado de la Iſla de Bretaña (que tomo dellos el nombre que agora tiene) y toda via eſtauan en ſu gentilidad. Dende alli procuro Gregorio con gran diligencia, que el Papa embiaſſe alguna perſona de ſanĉtidad y doĉtrina, q̃ predicaſſe en aquella Iſla la fe de CHRISTO. El Pontifice Benediĉto, no hallando quien lo pudieſſe mejor hazer que el meſmo Gregorio, encomendo le a el eſte negocio: y deſpacho le para Inglaterra. El pueblo Romano como lo ſupo (viendo la gran falta que haria la auſencia de tan principal hombre) fueron ſe al Papa, y aduertieron le la gran falta que hazia el, embiar de la ciudad, a vn hombre tan neceſſario en ella. Acabaron con el que le embiaſſe a llamar: y aſſi ſe huuo de boluer del camino, y ſe quedo por entonces aquella jornada. Eſtaua toda Italia alborotada con la venida de los Longobardos: y la ciudad de Roma pueſta en tanto trabajo, que quando el Papa Pelagio fue eleĉto Pontifice, no fue poſſible poder embiar a Conſtantinopla por la approuacion (que teniã vſurpada los Emperadores, como poderoſos violentamente.) Por lo qual (como ya diximos) Pelagio huuo de embiar por ſu embaxador a Gregorio, eſcuſando ſe con Tiberio, de que huuieſſe acceptado el officio ſin ſu cõſentimiento. Llegado Gregorio a Cõſtantinopla, pudo tanto con Tiberio, que las eſcuſas de Pelagio ſe acceptaron: y a el le tuuo cõſigo algunos dias el Emperador. Detuuo ſe el ſanĉto varon en Conſtantinopla por muchos años: y alla (por no perder el tiempo) eſcriuio aquella diuina expoſicion Moral,

Gregorio I. Romano, monje, nieto de Felix III.

Anglos ocuparo. Bretañ

Morales de S. Gregorio. ral, ſobre el profundiſſimo libro de Iob, a requiſicion del ſancto varon Leandro nueſtro Eſpañol Arçobiſpo de Seuilla, con quien por cartas tenia muy eſtrecha familiaridad. Era (quãdo Gregorio eſtuuo en Conſtantinopla) Patriarcha de aquella ciudad Eutichio, perſona biẽ docta, aunque en algunas coſas no muy acertada. Eſcriuio Eutichio vn libro de la reſurrectiõ de la carne: en la qual entre otras coſas, tenia por opinion que nueſtros cuerpos, deſpues del dia del juyzio, auian de ſer mas ſubtiles que el viento, y por conſiguiente que como coſa incorporea no ſe podrian palpar. Offendio luego eſta opinion los oydos de algunos hombres doctos: y principalmente los del doctiſſimo Gregorio. El qual (viendo que conoſcidamente repugnaua ꝗ las palabras de CHRISTO nueſtro Señor. Palpad me, y ved que no ſoy Spiritu, ꝗ el Spiritu no tiene carne ni hueſſos) procuro venir en diſputa con Eutichio: y en preſencia del Emperador le hizo confeſſar la verdad y reuocar todo lo que auia eſcripto en aquel articulo. Murio de ay a poco Tiberio, y ſuccedio le enel Imperio Mauricio ſu yerno: con el qual Gregorio tuuo muy eſtrecha priuança: y le ſaco de pila vn hijo que le naſcio antes que Gregorio ſe vinieſſe a Roma. Andauan en eſte medio tiempo, los Longobardos muy victorioſos en Italia: y tenian a Pelagio cercado en Roma, y tan fatigado que no tenia remedio, ſi Mauricio no embiaua nueuo ſocorro. Para lo qual, Pelagio eſcriuio a Gregorio la carta que arriba puſe en ſu vida. Embio Mauricio luego a Italia por ſu Exarcho a Smaragdo, con gente y recaudo para fauoreſcer la Republica contra los Barbaros. Con eſte Smaragdo partio Gregorio para Italia. Tomarõ los dos puerto en Rauena, y con ſu venida los Romanos cobraron algun aliuio: porque Smaragdo enel primero recuentro que tuuo con los enemigos ſalio con victoria, y los Longobardos (que ya eſtauan hartos de gouernar ſe por los treynta Duques) hizieron ſu Rey, a Antharis hijo de Clefis. Con el qual de ay a pocos dias Smaragdo hizo aſſiento de paz, en cierta manera: con grandiſſimo cõtentamiento de toda Italia, eſperando que con aquella paz ſe pondria fin a tãtos trabajos. Guardo muy mal Antharis eſta tregua, o paz, porque la rompio antes de tiempo: y aun antes que ſe rompieſſe de todo punto fueron infinitos los inſultos, y deſafueros que los Longobardos hizierõ por toda Italia: y particularmente en Roma, y en Rauena. Luego que la tregua ſe aſſento, embio Smaragdo por Preſidente o adelãtado de Roma, a Germano Patricio, natural de Conſtantinopla, y con el juntamente ſe fue Gregorio a Roma: a donde fue recebido con grandiſſimo regozijo, y contentamiento, aſſi del Papa Pelagio II. como de todo el pueblo Romano, como lo mereſcian las buenas obras que del auia recebido la republica Chriſtiana, y cada vno en particular. Grande fue la mudança de todas las coſas con la venida de Smaragdo en Italia, y de Gregorio a Roma: y todos cobrarõ nueuo aliuio, y eſperança de que con el fauor de Smaragdo, ſe defenderian dela furia de los Barbaros: y con las oraciones y ſanctidad de Gregorio aplacariã la ira de Dios. Mas nueſtro Señor lo ordeno de otra manera, porque ni Smaragdo valio mucho contra los enemigos: ni quiſo nueſtro Señor dexar de caſtigar el mundo cõ grandes deſaſtres y calamidades. Porque (como ya dixe arriba) la guerra que no hizierõ los hombres, la començaron a hazer los elementos, con las demaſiadas lluuias, hambre, y peſtilencia crudeliſſima que ſobreuinieron. Dela qual entre otros, vino a morir (como vimos) el Papa Pelagio. Muerto el Pontifice, quedaua en Ro-

Eutichio Patriarcha de Conſtãtinopla.

Lucæ 24.

Germano Patricio Adelantado de Roma.

en Roma solo Gregorio en quiẽ todos pusiessen los ojos para consuelo y aliuio de tanta miseria, y para que con sus oraciones aplacasse la ira de nuestro Señor. El sancto varõ (lleno de heruor de charidad, y viendo su pueblo en tanta fatiga y afflicion) no perdio el animo, ni rehuso la carga de importunar a nuestro Señor con muy continuos ayunos, limosnas y oraciones, alçasse su indignacion de sobre su pueblo. A todos visitaua, a todos animaua, y a todos socorria en las necessidades. Y porque siẽdo como era el pueblo tan grande, el solo no bastaua para visitar y confortar a todos en particular, hizo juntar todo el pueblo, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, enel templo de sancta Sabina, y subido enel pulpito, hizo les vn sermon, del tenor siguiente.

Sermon de S. Gregorio en la pestilencia.

Razon sera, hermanos mios muy amados, que temamos ya los açotes de Dios, pues los tenemos presentes, y passamos por ellos: ya que (como deuieramos) no los temimos antes que viniessen. Abra nos la puerta para cõuertir nos, el dolor q̃ padescemos: y regale y ablande la dureza de nuestra coraçon, la pena que suffrimos. Porque ya es cumplido lo que dixo el Propheta. Llegado ha el cuchillo hasta topar enel alma. Bien veys como la ira de Dios hiere a todo el pueblo con sus saetas: y como todos caen de muerte repentina. Ya no preuiene la enfermedad a la muerte, antes (como bien veys) la muerte se adelanta, y viene primero que la enfermedad. El que deste mal es herido, primero muere que pueda occurrir a llorar con penitencia sus pecados. Cõsiderad hermanos muy queridos, qual deue yr delante de la presencia de vn juez tan riguroso, el peccador que aun no tuuo tiempo para llorar lo que pecco. Los que moran juntos en vna casa, no mueren vno a vno como solia, antes todos caen juntos a la par. Las casas quedan desiertas: los padres veen morir a sus hijos: y los herederos van delante de aquellos a quien pensaron heredar. Acojamonos pues hermanos mios, a los llantos y sospiros de la penitencia, mientras tenemos tiempo. Antes que venga la herida, pongamos ante los ojos de nuestro entendimiento todo lo que peccando cometimos, y castiguemos llorando lo que mal hezimos. Preuengamos con la confession, la venida y presencia del Señor: y como el Propheta nos amonesta, alcemos nuestros coraçones con las manos al Señor. Por que alçar el coraçon al Señor con las manos, es leuantar el estudio de la oracion con el merescimiento del bien obrar. Da nos cierto, da nos gran confiança en este temor, aquel que por el Propheta clama, diziendo: No quiero la muerte del peccador, sino que se conuierta y viua. Ezechię 1 No desespere nadie de poder alcançar perdon de sus maldades, porque la penitencia de solos tres dias, limpio las enuegecidas culpas de los Niniuitas: y la emienda de la vida, merescio galardon aun en la messma sentencia de muerte que contra Niniue se pronuncio. Leuantemos pues los coraçones, y creamos cõfiadamente que ya auemos recebido lo que pedimos. Mas presto se inclina el juez a los ruegos, quando el que ruega corrige sus vicios. Y pues nos amenaza, y tenemos encima de las cabeças el cuchillo de tan aspero castigo, insistamos cõ importunas lagrimas. Porque la importunidad que a los hombres suele ser enojosa, al Iuez de la verdad es muy agradable. Quiere nuestro pijssimo y misericordissimo Dios, que con oraciones le saquemos como por fuerça, el perdon, porque no sabe enojarse de nosotros, tãto como merescemos. Y por esto dize con el Psalmista. Llama me en el dia de tu tribulacion, sacare te della, y tu me hon-

honras por ello. El es buen testigo, de que dessea auer misericordia delos que le llaman, pues el los amonesta que lo hagan. Por tanto hermanos mios muy amados, vengamos mañana en amanesciendo, con los coraçones contritos, y cõ las vidas bien emẽdadas a la Procession y Ledania, que con deuociõ quiero que hagamos, por la orden que abaxo dire. No vaya nadie mañana al campo a trabajar: ni se occupe nadie en negocio ninguno. Yremos todos a la Iglesia de la madre de Dios: y pues todos juntos auemos peccado, lloraremos todos jũtos lo que hezimos: porque nuestro justo juez (viendo que nosotros castigamos nuestras culpas) reuoque la sentencia de condemnacion que tiene dada. La procession de los Clerigos, salga de S. Iuan Baptista. La de los Legos, salga de Sant Marcello. La procession delos Monjes, salga de sant Iuan y Paulo: la delas Monjas salga de sant Cosme y sant Damian: la processiõ delas mugeres casadas salga dela Iglesia de S. Esteuan Protomartyr: y la de los pobres, y niños salga de sancta Cecilia.

Era tan estraña la furia dela pestilẽcia que en lo poco que duro este sermon se cayeron muertas ochenta personas en la Iglesia. Recibieron todos gran cõsolacion con tan sanctas palabras, y con grandes llantos y dolor se aparejarõ para hazer otro dia la processiõn: la qual se hizo en la mesma forma que estaua concertada. Hizo se vna y muchas vezes, hasta que plugo a nuestro Señor oyr los ruegos de su sieruo Gregorio: y la pestilẽcia fue amansando vn poco. Seys meses y mas auia ya que era muerto el Papa Pelagio, y aun no le auiã dado successor. Porque la tribulacion era tanta, que no tenian lugar de occupar se en otra cosa, mas de en morir y sepultar. Como la pestilẽcia se fue vn poco amãsando, luego començaron a tratar de elegir Pontifice. No era menester mucha disputa para entender que Gregorio lo auia de ser (porque todos a vna voz le pediã por su Pastor) mas el estaua muy lexos de querer lo acceptar, antes lo rehusaua quanto era possible. A este proposito (luego que vio muerto a Pelagio, temiendo se de que el clero le auia de querer echar a cuestas aquella gran carga) escriuio al Emperador Mauricio, supplicandole muy encarescidamente, le hiziesse tanto fauor de no approuar la election que del se hizesse, si a caso el clero Romano intentasse darle el Pontificado. Entendio esto Germano Prefecto de Roma, y tuuo maneras como auer a sus manos las cartas: y en lugar de embiar las escriuio otras de su mano, por las quales aduertia al Emperador Mauricio, lo mucho que importaua que Gregorio fuesse hecho Pontifice: por tanto que si a caso alla fuesse la election, la confirmasse en todo caso, porque assi conuenia al bien publico. Finalmente, el Clero Romano le nombro para su pastor: y Mauricio (que le conoscia muy bien, y sabia quan acertada era la electiõ) no puso difficultad ninguna en approbar la: en el septimo año de su Imperio, y de quinientos y nouẽta y vno, del nascimiento de nuestro Señor: aunque algunos lo ponen dos o tres años mas adelante. Dizen algunos authores (segun refiere Nauclero) que quãdo Gregorio supo q̃ venia la approbacion, quiso huyr secretamente: y que mudo el habito, y se fue a vna montaña y que andãdole a buscar, vieron vna columna de resplãdor q̃ descendia del cielo, sobre el lugar adonde estaua ascõdido, y de alli le traxeron a Roma casi por fuerça. Despues q̃ ya se huuo de consentir consagrar (como la pestilencia toda via duraua) mando continuar las Ledanias, lleuando delante vna deuotissima ymagẽ de nuestra Señora, q̃ oy dia esta en sancta Maria la mayor: y es fama, que sant Lucas Euãgelista la pinto. Y dizen algu-

Año. 591.

algunos authores (y el meſmo Nauclero lo eſcriue) que viſiblemẽte ſe veya yr el ayre corrupto delante dela ymagen: y que ſe oyeron vozes de Angeles que cantauan, *Regina cæli lætare, Alleluia, &c.* y q̃ S. Gregorio añadio al cabo, *Ora pro nobis Deum, Alleluia.* Y dizen que el miſmo Gregorio vio vn Angel encima del Caſtillo, que metia vna eſpada ſangrienta enla vayna, de dõde ſe llamo deſpues el Caſtillo de ſant Angel, el que antes ſe llamaua Moles Adriani. Coſas ſon eſtas marauilloſas, pero mayores las ſuele Dios hazer por los ſuyos. Luego q̃ Gregorio huuo acceptado el officio, aũque contra ſu voluntad, moſtro por la experiencia quan acertada auia ſido ſu election. Procuro con toda diligencia poner orden y ſoſsiego enla ciudad: porq̃ los Longobardos, ſin reſpecto de la tregua, hazian cada dia mil inſultos: y dentro de Roma no ſe podian ſuffrir ciertos ſoldados que vinierõ de Grecia para guarnicion de la ciudad, por los muchos vandos, y diſſenſiones que entre ellos auia. Pero aprouecho muy poco la diligencia del ſancto Pontifice: aunque le ayudauan a quietar la ciudad Leon exconſul, y Laurencio Cartulario. Acabada la tregua, començo el Rey Antharis a proſeguir la guerra. Gano algunos lugares en Lõbardia, y tomo y ſaqueo la ciudad de Como: de cuyos deſpojos ſe hizo tan rico y poderoſo, que le començaron a temer el Papa y el Emperador. Y para poder mejor reſiſtir le, negociaron con el Rey Childiberto de Frãcia, que le hizieſſe guerra muy de propoſito por la parte del Piamõte: a fin de alexar la guerra de Roma. Para lo qual, el Emperador Mauricio por ruego de Gregorio embio al Rey de Frãcia gran ſumma de dineros. Eſtaua Childiberto reſabiadiſſimo de Antharis, porque no le auia querido dar por muger vna hija que tenia (que ſe la nego, por dar la a nueſtro Chriſtianiſsimo Rey Recaredo) y no fue meneſter mucho para perſuadirle lo que el Papa deſſeaua. Començo Childiberto eſta guerra cõ gran furia: no contra el miſmo Antharis, ſino contra el Rey de los Babaros, o de Bauiera, ſuegro de Antharis. Y ſi como ſe començo la guerra, la quiſiera Childiberto lleuar al cabo, cree ſe que vinieran a gran difficultad y trabajo los negocios de los Longobardos. Mas el dexo de executar la victoria, pareſciendole, que ſi los Longobardos perdian a Italia, ſe hazia en ella Mauricio muy gran ſeñor: y para ſus negocios no conuenia tener vezino tan poderoſo. Hizieron ſe pues las pazes, entre los dos Reyes. Y de ay a pocos dias, murio el Rey Antharis: y no ſe pudiendo los ſuyos concertar en quien lo ſeria, dexarõ lo enla voluntad dela Reyna Theodelinda, para que fueſſe Rey, aquel a quiẽ ella eſcogieſſe por marido. Ella eſcogio al Duque Agilulpho de Turin: el qual en los primeros dias de ſu Reyno, tuuo tanto que hazer en apaziguar ciertos mouimientos que contra el leuantaron algunos de ſus Capitanes, que no pudo hazer guerra a los eſtraños. Y aſsi ſe viuia en Roma, y en las otras ciudades Imperiales con algũ ſoſsiego. Era ya ydo a Conſtãtinopla: por mandado del Emperador Smaragdo Exarcho: y tenia en ſu lugar aquel officio, el Prefecto Romano. El qual (mientras durauan las diſſenſiones entre Agilulpho y los ſuyos) ſe vino a meter en Roma, con intencion de apaziguar la. Y reforçando dende alli ſu exercito, cobro algunas ciudades de las perdidas: y Roma y ſu comarca començaron a reſpirar a cabo de tantos trabajos. El ſanctiſſimo Pontifice (deſſeando augmentar la Republica ſpiritual) luego que ſe vio deſocupado de negocios, quiſo poner por la obra la conuerſion de los Ingleſes, que tanto el auia deſſeado. Y para eſto embio a Inglaterra a tres Sacerdotes

Regina cæli quando ſe oyo a los Angeles.

Caſtillo de Sant Angel porque ſe llamo.

Leon exconſul.

Laurencio Cartulario.

Antharis ſaqueo a Como.

Childiberto Rey de Francia.

Recared caſo con hija de A tharis.

Theode da mug de Antha Agilulph Rey Lon gobardo

Roman Exarcho iij.

Melito, Augustino, Iuan, conuertieron a los Ingleses.

dotes Romanos, Melito, Augustino, y Iuan: y con ellos algunos Monjes, delos que viuian enel monasterio q̃ diximos que hizo el de la casa de su padre. Los quales todos con el fauor de Dios, bastaron a conuertir a los Anglos a la Fe y creencia de nuestro Señor I E S V C H R I S T O. Con esto se yua acrescẽtando estrañamente el culto diuino: y aun en los negocios temporales bastara la prudẽcia y valor del sancto Pastor para que fueran las cosas de bien en mejor si el demonio (que siẽpre suele sembrar cizañas) no metiera passiones y enojos entre el Papa y el Emperador, que tan amigos auiã sido. Lo qual causo el Exarcho Romano. Porque auiendo a los principios alcançado algunas victorias se hizo tan vicioso y malo, q̃ Gregorio no lo podia suffrir: y lo q̃ peor era, que no solamẽte no defendia la parte Imperial cõtra los enemigos, mas antes tenia tractos occultos cõ ellos. Y aunq̃ le venian occasiones de pelear, no lo queria hazer, ni tãpoco consentia q̃ los Romanos hiziessen tregua, ni paz cõ los Longobardos: como se collige de vna Epistola q̃ el mesmo Gregorio escriue a Sebastiano Obispo de Fermo. Con estos desafueros y maldades del Exarcho, sentia el sancto Pontifice grãdissima cõgoxa. Porq̃ veya maltratar su pueblo, y no lo podia remediar. Pero muy mayor passion le causo vna ley injustissima que Mauricio hizo cõtra el estado Ecclesiastico por la qual mãdo, que ningun soldado pudiesse dexar la guerra para seguir vida religiosa, ni meterse frayle ni ordenarse, sino fuesse estando manco de sus miembros o inhabil para pelear. Fue grãde el enojo q̃ desta ley sintio Gregorio: y como varõ animoso no menos q̃ sancto, escriuio vna y muchas vezes a Mauricio, afeãdo le vna cosa de tan mal exẽplo, y tan perjudicial a la salud delas animas, como era estoruar a los Christianos q̃ no pudiessen dexar vn estado tan peligroso para sus consciencias, como era el seguir la guerra, para seguir la milicia de Christo en la religiõ. Dezia y escriuia contra esta injustissima ley, muchas cosas cõ libertad Christiana, publicãdo q̃ jamas principe ninguno, Gentil ni Christiano, auia hecho ley tã perniciosa como aquella. Y q̃ Mauricio daua malas gracias a nuestro Señor, por auerle leuãtado de vn estado tã baxo, a la cũbre dela majestad imperial. Y q̃ el mismo Dios, tẽdria cuydado de boluer por su pueblo, y de castigar a quien tan notablemente le offendia. No se contento Mauricio con solo hazer aquella ley tan perjudicial: porq̃ sobre todo lo hecho, dio calor y osadia al Patriarcha Iuan de Constantinopla, para q̃ negasse al summo Pontifice Romano la superioridad. Y por authorizar su negocio, el Patriarcha llamo a Concilio muchos Obispos de su prouincia: y cõ ellos hizo vn Decreto, por el qual pronũciaron q̃ el Patriarcha de Constãtinopla, se deuia llamar Ecumenico (que es lo mismo que vniuersal) cõtra lo que Pelagio II. auia determinado. Y q̃ assi como la suprema Majestad secular, tenia el assiento y silla en Constãtinopla: assi ni mas ni menos la deuia tener alli el summo Sacerdote, y no en Roma. Despues de hecho todo esto, el mesmo Emperador escriuio a Gregorio, dãdo le particular cuenta de lo que en aquel Cõciliabulo se auia determinado: y amonestãdole (como con amenazas) que passasse por ello, y reconosciesse a Iuan por su superior: y que no tuuiesse con el cõpetencia ni dissensiõ alguna. En la respuesta q̃ a tan desuariadas cartas dio Gregorio, mostro biẽ su valor, y la Illustre sangre de dõde venia: porque (como en cosa q̃ le tocaua enla hõra suya y de su silla) rõpio la paciẽcia. Y cõ sancta ira, respondio en substãcia (despues de auer tocado por buen arte los vicios que en Mauricio conoscia, de auariento, descuydado, y floxo)

Passiones entre Gregorio y Mauricio.

Conciliabulo en Constãtinopla.

Carta de Gregorio a Mauricio.

diziẽdo. Veynte y siete años, ha Mauricio Emperador, q̃ ando entre las armas y lanças en Roma. En todos estos años hallo q̃ la Iglesia Romana ha gastado y espẽdido en las necessidades cotidianas dela republica tẽporal, grãdissima cãtidad đ dineros. Lo qual se deuiera gastar no de los bienes Ecclesiasticos, sino de los thesoros y rẽtas q̃ se recogen en Rauena, dõde esta el erario y fisco dela republica, y de toda Italia. Y pues en el gastar de los dineros no te paresce señor q̃ deues seguir la ordẽ comũ, alomenos tã por biẽ de no te entremeter en los negocios Spirituales: delos quales yo solo soy juez: y a quiẽ tan solamẽte pertenesce el conoscimiento dellos, como a vnica cabeça dela Iglesia Christiana. Las llaues del Reyno de los cielos (no ay dubda) sino q̃ S. Pedro las recibio. El poder de absoluer, y de atar, a S. Pedro se concedio: y a el se encomendo el cuydado del rebaño de CHRISTO, y despues del a sus successores. Pone al cabo de todo vna muy copiosa y elegãte exclamaciõ: enla qual muestra biẽ el infelice estado q̃ en aquella sazon teniã todas las cosas en el mundo. En medio de todos estos trabajos y cuydados del sancto Põtifice, plugo a nuestro Señor aliuiar a su sancto Vicario de gran parte dellos, con la muerte de su principal emulo Romano Exarcho: en cuyo lugar Mauricio embio por Exarcho y gouernador de Italia, a Gallinico, hõbre virtuoso: y biẽ differente en todas las cosas a su predecessor. El qual (por poner los negocios de Italia en buenos terminos: y queriendo tãbien reduzir a buena ordẽ lo q̃ Roma no auia dexado tã estragado) siguiendo en todo el consejo y parescer del sancto Pontifice, assento tregua cõ el Rey Agilulpho. Cõ esta buena mudança de gouierno, y cõ la paz y trãquilidad q̃ della se siguio, quedo Gregorio desocupado de negocios y cuydados, y pudo mas libremẽte occuparse en obras sanctas, y đ

Gallinico Exarcho.

ocio loable. Ante todas cosas (aprouechãdose de la tregua) negocio cõ la reyna Theodelinda muger de Agilulpho, q̃ tratasse cõ su marido dela entera conuersiõ de toda la naciõ delos Lõgobardos: porq̃ hasta alli aunq̃ eran Christianos, auiã tenido grã parte delos ritos y cerimonias gentilicas: y no teniã la luz necessaria en las cosas de nuestra fe. Basto la buena diligẽcia desta sancta Reyna, para q̃ de todo pũto se recibiesse por aq̃llos Barbaros nuestra sancta religion: y para q̃ echassen de si de todo punto la gẽtilidad. Escriuio entonces el doctissimo Gregorio, aquel excellẽte tratado, q̃ llamã los Dialogos, y dedico le a la missma Reyna, poniẽdo en el muy muchos exẽplos, y milagros que en su tiẽpo y en los años passados auiã acontescido enel mũdo. Con los quales se declara la verdad y certidũbre de nuestra sancta fe Catholica. Cõ esta sancta diligẽcia se cõuertio Agilulpho, y todos los suyos: y se restituyerõ a las Iglesias y monasterios, todas las possessiones y riquezas q̃ los Lõgobardos les auiã quitado. Y vino a tener la Iglesia Christiana en lo Spiritual, el mas felice y florido estado que jamas, antes ni despues auia tenido, ni tuuo hasta oy. Porq̃ ya en todas las prouincias del Imperio, y casi en todo el mundo, se predicaua y creya la fe de nuestro Señor Iesu Christo: y de ninguna gẽte, sino de solos los Persas, sabemos q̃ fuesse Gentil. Ya se auiã extirpado del mundo, los sacrificios delos Idolos: ya todos los Barbaros que soliã ser Arrianos, o Eutichianos, auian acabado de echar de si la ceguedad de sus errores. De suerte, q̃ podemos dezir q̃ en tiẽpo deste bienauẽturado Põtifice, llego la Religion Christiana a lo supremo de sus fuerças. En las quales no duro despues mucho: por que luego el demonio resuscito el Spiritu de blasphemia del falso y peruerso Propheta Mahoma: cõ cuya perniciosa doctrina se començo a desmembrar

Longobardos acab[aro]n de co[n]uertirse.

Dialogos de S. Gregorio.

Estado [feli]cissimo d[e la] Iglesia.

eſte cuerpo myſtico dela Igleſia Chriſtiana militãte: y apoſtataron y ſe apartarõ de nueſtra ſancta Religiõ, y Fe, tanta multitud de gẽtes, Prouincias, y Reynos. Haſta q̃ (por nueſtros peccados) de poco en poco, ha venido la Chriſtiandad a eſtrechar ſe tanto, que la tenemos arrinconada en ſolas eſtas pocas tierras de nueſtra Europa. Segũ que todas eſtas coſas, las yremos apuntando particularmente en ſus lugares.

Eſtando pues los negocios de nueſtra ſagrada religion Chriſtiana en tan gran proſperidad, y teniẽdo la ciudad de Roma el ſoſſiego que ya dixe, tuuo nueſtro ſancto Pontifice tiempo para entender en ſus ſanctas occupaciones, eſcriuiendo coſas de grandiſſima vtilidad, y ſancta doctrina: reformando el eſtado Eccleſiaſtico, y augmentando el culto diuino. Eſcriuio vn doctiſſimo libro de los Sacramẽtos. Hizo el Antiphonario, Nocturno, y Diurno. las Homilias, y cõmentarios q̃ oy tenemos, ſobre el Propheta Ezechiel y ſobre los Euangelios. Eſcriuio otro libro a Iuã Obiſpo de Rauena, inſtruyendole en la orden q̃ deuia tener en adminiſtrar las coſas Eccleſiaſticas, y llamole el Paſtoral. Ordeno la muſica de los Prefacios, q̃ ya en la Igleſia Romana ſe vſauan: y fue el inuentor del Cantollano q̃ ſe vſa en el culto diuino. Cõpuſo las ſanctas ceremonias dela Miſſa: y muchas bẽdiciones, Collectas, Hymnos, Antiphonas, y otras ſanctiſſimas coſas llenas de myſterios, para ꝓuocar a los fieles a deuocion. Añadio a las ſeys ſemanas de la Quareſma, los quatro dias q̃ agora ſe ayunã dende el Miercoles dela Ceniza haſta el Domingo ſiguiente, porq̃ fueſſen juſtos los quarenta dias de nueſtro ayuno, a ymitaciõ del ayuno de CHRISTO. Aunq̃ la Igleſia de Milan guarda ſu antigua coſtumbre, de no ayunar haſta la primera Dominica de Quareſma. Ordeno que ſe dixeſſe luego tras el Introito de la Miſſa, *Kyrie eleiſon, Chriſte eleiſon*, nueue vezes. Mando que ſe cantaſſe Alleluia en todo el año, ſaluo en la Septuageſima. Y finalmente, puſo en la orden que agora eſta (alumbrado por el Spiritu ſancto) el ſanctiſſimo ſacrificio dela Miſſa, con las partes y ceremonias que oy la Igleſia Romana, y todas las Igleſias del mũdo vſan ſaluo la Igleſia Griega, que ſigue la orden del Miſſal que ordeno ſant Iuan Chryſoſtomo, y la Cathedral de Milan, que vſa el Miſſal Ambroſino y el moçarabe que ſe vſa en algunas Igleſias de Toledo. De ſuerte q̃ podemos dezir, q̃ entõces tambien ſe acabo de perfecionar la Igleſia en las cerimonias que ſe vſan, y ſe deuen vſar, en el ſacrificio ſacratiſſimo de la celebracion del cuerpo de nueſtro Señor IESV CHRISTO en la Miſſa. La qual fue poco a poco poniendo ſe en eſta orden, alumbrando ſiẽpre el Spiritu ſancto a los Vicarios de CHRISTO nueſtro Señor. Porque es cierto, que Sant Pedro, y los Apoſtoles (ſobre los quales deſcendio viſiblemente el Spiritu ſancto para que vieſſemos que todo lo diſpueſto por ellos, y por ſus ſucceſſores era diſpueſto por el Spiritu ſancto) enla primitiua Igleſia, antes dela conſagraciõ del Sãctiſſimo cuerpo de nueſtro Señor, auian diſpueſto y ordenado que ſe cantaſſen, o rezaſſen diuerſas partes del teſtamento viejo y nueuo, y algunas oraciones. Y q̃ deſpues dela conſagracion ſe dixeſſen otras partes de la ſagrada eſcriptura, y oraciones. Y porq̃ los Apoſtoles en ſus prouincias auiã diſpueſto y ordenado, vnos que ſe dixeſſen ciertas partes dela eſcriptura, y otros otras: y porq̃ eſto les pareſcio indifferẽte a los Põtifices Romanos cabeças dela Igleſia y Vicarios đ Chriſto, fuerõ poniẽdo (alũbrados por el Spiritu ſancto) eſta orden q̃ agora ſe tiene, para q̃ ouieſſe conformidad en el Sanctiſſimo ſacrificio de la Euchariſtia. Y anſi el Papa Celeſtino ordeno el Introito.

Libros que eſcriuio S. Gregorio.

Cãtollano inuento S. Gregorio.

Cerimonias en la Miſſa compuſo Sant Gregorio.

Kyrie eleiſon ordeno Sant Gregorio.

Miſſal Ambroſino.

Miſſa llego a perficionarſe en tiẽpo de Sant Gregorio.

Cerimonias de la Miſſa quiẽ las ordeno.

troito. El *Gloria in excelſis Deo.* Theleſphoro. Los chyries, nueſtro Pontifice Gregorio. I. las Colectas, Gelaſio. La Epiſtola y Euangelio, ſant Hieronymo, y por ſu cauſa Damaſo. I. El Credo mãdo el Concilio Niceno que ſe cantaſſe en los Domingos. Alexandro I. hizo aquella clauſula. *Qui pridie quàm pateretur.* Sixto. I. el Cantico, *Sanctus Sanctus.* Innocẽcio. I. la Paz. Leon. I. *Orate fratres*, y en la Secreta aquellas palabras, *Sanctum ſacrificium, immaculatam hoſtiã.* Y otros, otras coſas particulares, como arriba ya eſta notado. Y con ſer la Miſſa vna coſa tan ſacro ſancta, tan loada y approuada del vniuerſal conſentimiẽto de toda la Igleſia Chriſtiana, y inſtituyda por nueſtro Señor IESV CHRISTO en la Cena, diſpueſta por los Apoſtoles inſpirados por el Spiritu ſancto que viſiblemente ſobre ellos ſe vio deſcender, y ordenada por tantos y tan excellentes Pontifices, todos Martyres, o Cõfeſſores glorioſiſſimos, no tienen empacho y verguença eſtos canes rabioſos, maldizientes, y blaſphemos de reprehẽder con tanta deſemboltura vna coſa tan pia, y diuina, y tambien ordenada. Pero no es de marauillar que gente tan ciega en todas las otras coſas, de en ſemejante deſatino como eſte. Quiſe aduertir aqui eſto, por tener lo dicho para adelante: y porq̃ veã los Catholicos Chriſtianos el credito q̃ deuen dar a vna gente, q̃ contradize, y reprehẽde vna coſa tan razonable, y tambien ordenada como eſta. Finalmẽte, Gregorio vino a poner en la perfection q̃ agora eſta el negocio eccleſiaſtico. Y porque el mundo, en ſu tiempo auia tenido tã poca paz, añadio en el Canõ, aq̃llas palabras, *Dieſque noſtros in tua pace diſponas.* Hizo congregar vn Concilio en ſant Pedro, y en el emendo algunos abuſos que auia en algunas particulares Igleſias y en la Romana. Mando que no ſe ordenaſſen los Bigamos: y que ſe euitaſſen de la Communion los publicos peccadores. Ordeno que en vna prouincia no huuieſſe mas de vn metropolitano. Lo qual hizo en fauor de Candiano Obiſpo de Grado en Venecia, contra Iuan Obiſpo de Aquileia. Mando que el clerigo acuſado de algun delicto, ſe pudieſſe cõpurgar con ſu proprio juramento. Eſtoruo que las mugeres legas, no pudieſſen entrar en monaſterios d̃ Mõjes, ni Frayles, ni aun de Mõjas. Y q̃ los frayles no adminiſtraſſen los Sacramentos, ſino ſolo el baptiſmo particular. Hizo a ſu coſta los monaſterios que arriba dixe, y la Igleſia de ſancta Agueda, en la calle que ſe llamo antiguamente Suburra. Tales como auemos viſto eran las obras deſte ſancto Pontifice: y con todo eſſo no le faltaron emulos, y enemigos q̃ le reprehendieſſen, y q̃ murmuraſſen de ſus coſas. Calumniaron le algunos falſamẽte, de q̃ auia deſtruydo y afeado muchos edificios ſumptuoſos, a fin de q̃ los peregrinos q̃ vinieſſen a Roma, no ſe occupaſſen en ver y alabar las antiguallas y coſas prophanas d̃ aq̃lla ciudad. Coſa fuera eſta no muy digna de reprehenſion, pero cõ todo eſſo no ſe deue creer del, ſiẽdo tã generoſo y tan amigo de ſu patria, q̃ queria quitarle el luſtre y majeſtad antigua q̃ tenia, por cauſa tã liuiana. Y aſſi le ſaluã todos los authores deſta calũnia: y dizen q̃ los Barbaros, y no Gregorio, deſtruyerõ los edificios antiguos, y aq̃llas ſoberuias Thermas, aguaduchos, y arcos triũphales, q̃ los Emperadores antiguos hizierõ, para moſtrar ſu magnificencia y grandeza. No duro muchos dias la paz y ſoſſiego de Italia: porq̃ el Rey Agilulpho (cõfiado en cierta liga y cõfederacion q̃ hizo cõ los Frãceſes, Hũnos, Barbaros, y Eſclauones, gẽtes Barbaras y confines a Italia) quebrãto la tregua q̃ tenia con los Romanos: y anſi ni mas ni menos la quebrantaron todos los capitanes, y Duques Longobardos. El primero que mouio la guerra, fue

Concilio en Roma.

Calumniadores tuuo S. Gregorio.

Agilulpho quebranto las treguas.

Zoto Duq̃ de Venauẽte destruyo a monte Casino.

ra, fue Zoto, Capitan y señor de Venauente en el Reyno de Napoles. El qual salio con mano armada, y destruyo de todo punto el monasterio de S. Benito en el monte Casino: y con mucha difficultad se pudo acabar con el, que dexasse salir a los Monjes con sus habitos, y con cada sendos libros. Murio se luego Zoto, y succedio le Arrigis. Al qual nuestro sancto Pontifice Gregorio escriuio algunas cartas, exhortando le a que reedificasse aquel sancto monasterio. Por otra parte, Ariulpho Duque de Toscana, fue con mano armada sobre la campaña de Roma, y puso en harta congoxa y trabajo a la misma ciudad: y captiuo muchos ciudadanos Romanos, y gran numero de labradores, q̃ los tomo descuydados en el campo. De los quales vendio muchos por esclauos: y los embio a Frãcia: como el mesmo S. Gregorio lo llora en algunas Epistolas suyas. El Exarcho Gallinico (desseãdo castigar esta osadia de los Longobardos) salio de Rauena cõ su exercito. Vino sobre Parma, y apodero se della: y prẽdio a vna hija del Rey Agilulpho. De lo qual el huuo tanto enojo, que luego començo a fatigar las ciudades Imperiales que estauan deste cabo del Po: y dellas gano a Padua, y puso la fuego de pura rabia: y lo mesmo hizo de otras algunas ciudades. Lo qual pudo hazer libremente, porque al mejor tiempo que Gallinico se aparejaua para yr contra el, adolescio en Rauena de vna terrible enfermedad, que en pocos dias le quito la vida. El Emperador Mauricio (que toda via tenia mala volũtad a S. Gregorio) embio otra vez por Exarcho a Smaragdo su enemigo, creyendo q̃ con su venida haria q̃ el pueblo perdiesse el amor q̃ con el Pontifice tenia. Llegado a Rauena Smaragdo, luego embio por Prefecto de Roma a vn cauallero llamado Gregorio, y por maestre de cãpo (de mil soldados q̃ fueron de guarnicion a Roma) señalo a Castorio. Puestos en Roma, tuuo manera Mauricio como no los pagassen sus ministros a fin de q̃ mouiessẽ algun ruydo en la ciudad, cõ q̃ desassossegassen al Sãcto Pastor Gregorio. Mas el (considerando la mucha necessidad q̃ tenia Roma de assegurar se delos enemigos) supplia esta falta, y pagaua de sus proprios bienes el sueldo q̃ el Emperador era obligado a pagar: y señalo a los soldados cierta cantidad de trigo para sustentacion y mantenimiento. De ay a pocos dias, el capitan Ariulpho de Toscana pidio paz a los Romanos: y para ver si cõuenia otorgarsela, junto se Gregorio cõ el Prefecto, y cõ el maestre de cãpo: y de parecer de todos tres assento la paz cõ Ariulpho. Y para q̃ la tuuiesse por buena Smaragdo, escriuio le Gregorio vna carta, y al Obispo Iuan de Rauena otra, persuadiẽdo les a q̃ cõdescendiessen en lo q̃ entre ellos estaua determinado, porq̃ ansi conuenia al estado d̃ la republica. El Exarcho (o porq̃ no se oso determinar en este negocio sin cõmunicarle con el Emperador: o por vẽtura porque se sintio bastante para traer guerra cõ Ariulpho) no quiso respõder al Papa cosa ninguna. Y el (viendo q̃ no le respõdian) hizo la paz, sin esperar otro consentimiento mas del de Castorio, y Gregorio Prefecto. De lo qual Smaragdo se sintio mucho: y paresciẽdole aquella buena occasiõ para calumniar al Papa, embio a Constantinopla vn criado y amigo suyo llamado Nordulpho, para q̃ informasse a Mauricio falsamente, y le hiziesse entẽder, que todos los males q̃ en Italia auian succedido en aquellos años, los auia causado el Papa. Y q̃ si auia hecho paz cõ Ariulpho, era porq̃ se acrecentassen mas las fuerças de los enemigos. No era aun llegado este mẽsajero a Constantinopla, quando el mesmo Exarcho hizo paz con el Rey Agilulpho: porque se viesse claramente quan maliciosamente reprehendia en el Pa-

Arrigis Duque de Venauente.

Ariulpho Duque de Toscana.

Gallinico tomo a Parma.

Agilulpho quemo a Padua.

Smaragdo Exarcho 5.

Gregorio Prefecto Romano Castorio Maestro de Campo.

el Papa, lo que el hazia. Con la embaxada de Nordulpho holgo muy mucho Mauricio, paresciendole que ya de alli adelãte no auria nadie que a el le imputaſſe culpa de los daños de Italia, pues auia quiẽ echaſſe el cargo dellos a otro. Y por hazer bueno ſu hecho, eſcriuio al ſancto Pontifice cartas llenas de ira, y de malas palabras y affrentas. Y por hazer le mal, y dexarle ſolo, y aparejado para recebir daño de los enemigos, mando q̃ luego ſe ſalieſſe de Roma la gẽte de guarnicion que en ella eſtaua: y que ſe alojaſſen en Narnia, y en Peroſa, y de alli hizieſſen guerra al Duque Ariulpho: porque no paresſcieſſe q̃ ſe guardaua la paz que el Papa con el auia aſſentado. Pero ſuccedio muy al reues de lo que Mauricio penſaua: porq̃ con todo eſſo Ariulpho no quiſo romper la amiſtad que cõ el Papa tenia, antes ſe alio de nueuo con el: aſſi por tener le gran reſpecto y veneraciõ, como porque no queria que Agilulpho ſe hizieſſe tan poderoſo, que intẽtaſſe hazerſe ſeñor d' toda Italia. Eſtaua en eſta ſazon el Rey Agilulpho pueſto en ordẽ para yr ſobre Mãtua, y Cremona, y como entendio las paſſiones q̃ auia entre el Papa, y el Emperador, acordo de dexar aquella empreſa, y venir ſobre Roma: paresciẽdo le que le ſeria facil coſa tomar la, no teniendo el Papa quien le fauoreſcieſſe. No embargante que poco antes, por medio dela Reyna Theodelinda ſu muger, auia dado al Põtifice muy buenas palabras, y grãdes eſperanças de paz. La primera coſa que Agilulpho hizo, fue forçar al Duque Ariulpho a que quebraſſe la paz que tenia con el Papa. Y antes que en Roma ſe pudieſſe proueer coſa ninguna, ya el eſtaua cõ ſu exercito en Toſcana. El valeroſo Põtifice, con ver al enemigo tan cerca, y la ciudad tan ſola y deſamparada no por eſſo perdio el animo, antes cõ vn esfuerço de mas que Sacerdote, ſalio juntamente con el Prefecto, dexando a Caſtorio en guarda de la ciudad: y anduuo en perſona por todos los lugares dela comarca, reconoſciendo las fuerças, y poniendo el mejor recaudo poſſible para la defenſa. Vino Agilulpho cõ gran preſteza en demãda del Papa, con intencion de prender le: y por poco le huuiera a las manos. Y como no pudo, acercoſe con el campo a la ciudad de Roma, y puſo cerco ſobre ella. Fueron tãtas las calamidades y trabajos q̃ en eſte cerco la miſera Roma y el ſancto Pontifice padeſcieron, que quiebra el coraçõ leer los, como el meſmo Gregorio los pinta en algunas Epiſtolas q̃ eſcriue a amigos ſuyos, y en ciertas Homelias donde tambien haze mencion dellas. Que con todos ſus trabajos, no dexaua de eſcriuir y predicar. No ſe cõtento Mauricio cõ ver pueſto al Pontifice en tantas tribulaciones, porq̃ aun durando el cerco le hizo disfamar, de que auia muerto injuſtamẽte al Obiſpo Malcho ſin oyrle. A eſta falſiſſima calũnia reſpondio Gregorio cõ tal eſtomago, que dela reſpueſta ſe collige bien, no auer ſido menor en el, el valor y animo, q̃ la ſanctidad y letras. Porq̃ en vna carta q̃ eſcriuio a Sabiniano, dize eſtas palabras. Vna coſa te ruego digas de mi parte al Emperador, q̃ ſi mi officio fuera matar hombres, y ſi yo quiſiera auer me entremetido en menear las armas, que los Longobardos no tuuieran oy Rey como le tienen en Italia, ni huuiera entre ellos Duques, ni Condes, como los ay: porque yo ſolo baſtara para confundir los. Mas porque temo a Dios, recelo me de matar a nadie. El Obiſpo Malcho nunca eſtuuo preſo, ni yo ni nadie le tuuimos en affliction ni trabajo ninguno: antes el meſmo dia que vino a ſer juzgado ſe murio el ſubitamente. Quien dize que yo le mate no dize verdad, porque le mato quien pudo, que es Dios, y a el reſeruo yo el caſtigo de tan gran maldad como ſe me haleuan-

Agilulpho hizo guerra al Papa Gregorio.

Agilulpho cerco a Roma.

Carta de S. Gregorio contra el Emperador Mauricio.

leuantado. Estãdo toda via cercada Roma, y el puesto en grandissima congoxa y necessidad, supo que los Sarracenos de Arabia auian venido por mar, y tenian puesta en grandissimo trabajo la Isla de Sicilia: y que auiã robado todas las costas della. Escriuio Gregorio a los Sicilianos consolando los en la tribulacion (aunque el no la tenia menor que ellos) y aconsejando les, que pues con armas no podiã resistir a sus enemigos, que acudiessen a Dios por el fauor con lagrimas y oraciones. Supo tambien que los Sclauones se aparejauan para venir sobre Hostia: y como buen marinero (proueyendo a todas partes) escriuio a los Obispos de aquellas prouincias estas palabras. Oydo he que los Esclauones vienen sobre vosotros, y sabe Dios quan estrañamente me turbo, y me cõgoxo. Congoxo me, por los males que vosotros esperays, que ya yo los siento y padezco en vosotros: y turbo me, porque para venir en Italia essa gẽte barbara, es essa la puerta. Con tantos cuydados como tenia no se descuydo tampoco de escreuir a nuestro Catholico Rey Recaredo, animando le a que perseuerasse en la Religiõ que como Catholico auia professado: y alabandole mucho, porque supo que no auia querido recebir de los Iudios de su Reyno vna gran summa de dineros que le offrescian, porque mitigasse cierta ley que contra ellos auia hecho. Escriuia tambien cada dia cõ gran cuydado a la Reyna Theodelinda, rogando la que trabajasse cõ su marido, no q̃ alçasse el cerco que tenia sobre Roma, sino que dexasse cierta heregia que professauan, el y algunos de los Obispos del Frioli. Acabo Theodelinda esto facilmente con su marido: mejor que con los Obispos, que no quisieron tan ayna reduzirse al gremio de la Iglesia. Antes que el cerco se quitasse, nascio entre el Rey Agilulpho y nuestro sancto Pontifice otra nueua cõtienda. En la qual Gregorio al fin salio vencedor, aunque en las armas era vencido. Y fue, que auiendo se muerto Laurencio Arçobispo de Milan, el Rey y sus Longobardos dieron aquella Iglesia de su mano a vn clerigo de su nacion, sin esperar la cõfirmacion del Papa. Lo qual sabido por Gregorio, escriuio luego a los Obispos de la ribera de Genoua, que se juntassen en Synodo, y eligiessen Obispo para la Iglesia de Milan: porque al que ellos nombrassen confirmaria el. Hizieron lo ansi los Obispos: y el Papa confirmo al que ellos eligierõ: y despues de alguna competencia, al fin quedo cõ la Iglesia el confirmado por Gregorio. Auia ya vn año entero que Roma estaua cercada: y como Agilulpho vio lo poco que aprouechaua, y la gran diligencia con que el Papa y los cercados se defendian, acordo leuantar su campo: y dio la buelta para Milan. Ya el Emperador Mauricio, q̃ (como auemos visto) cada dia buscaua nueuas maneras d̃ molestar al sancto Põtifice, estaua mudado de voluntad, y muy arrepẽtido de auer sido enemigo suyo. No por amor que le tuuiesse, sino porque Dios le amonesto por vn milagro, que lo hiziesse. Acaescio en Cõstantinopla, que estãdo la plaça de la ciudad llena de gente, aparescio en ella vn hõbre en medio del dia, en habito de monje, con vna espada desnuda en las manos: y dixo a grãdes vozes. Cõ esta espada morira presto Mauricio, y su muger, y sus hijos: y luego se desaparescio, que nunca mas fue visto, ni se pudo saber quiẽ fuesse. Luego que Mauricio supo esto, començo de hazer penitẽcia de sus peccados: y a llorar sus culpas, pidiendo a nuestro Señor perdõ, de las muchas offensas que auia hecho sin razon a su sieruo Gregorio. Estando en esta penitencia y arrepentimiento, soño vna noche que le degollauan a el, y a sus hijos y muger, cõ la espada de vn soldado

Sarracenos cercaron a Sicilia.

Carta de S. Gregorio a los Obispos de Esclauonia.

Agilulpho alço el cerco.

Milagro en fauor de S. Gregorio.

do que se llamaua Phocas. Este sueño vino de ay a pocos dias a ser verdad, porque Phocas se alço con el Imperio, y viniendo con gran poder sobre Mauricio el se puso en huyda, y en Chalcedonia le alcançaron, y le cortarõ la cabeça, auiendo veynte y vn años que imperaua. Assi permitio nuestro Señor que pagasse en esta vida, las vexaciones y agrauios que auia hecho a su Vicario Gregorio. Con la mudança del Imperio, y con auerse retirado del cerco Agilulpho, quedo nuestro Pontifice algo mas descansado: porque el nueuo Emperador Phocas (por confirmarse en el Imperio q̃ auia vsurpado por fuerça) quiso ganar las volũtades de todos sus subditos, y principalmente de los Romanos y de su Pontifice, como auia ganado las de su exercito, y de los grandes de la ciudad de Constantinopla. Y para esto escriuio luego a Gregorio, y al pueblo Romano, dando les cuẽta muy particular del successo de sus negocios: y rogando les q̃ tuuiessen por bien de recebirle por su Principe, como las de mas gentes le auiã recebido. Y por mayor señal de amor, embio les vn retracto suyo, y otro de Leõcia su muger. Pidiendoles, q̃ los hiziessen poner en algun lugar honrado y eminẽte en la ciudad. El Pontifice y todo el pueblo Romano recibieron con grande applauso las cartas, y pusierõ los retractos en vna capilla en S. Iuan de Letran: y Gregorio le escriuio dando le el para bien del Imperio, y offreciendo le las voluntades y seruicio de toda su ciudad: y rogando le que se acordasse, que el principal officio de los Emperadores Romanos era cõseruar a los pueblos su libertad. Porque los Emperadores tenian por honra y principal nombre, ser señores de gente libre, assi como los de mas Reyes y tyrannos del mundo, lo eran de pueblos subjectos, y puestos en seruidũbre. Y por mas authorizar su Imperio, y mostrarle amor y buena voluntad, embio le vn Diacono suyo, con facultad de Legado de latere, para que en la corte Imperial tuuiesse sus vezes, conforme a como lo vsan oy dia los Pontifices Romanos. Y creo yo que fue Gregorio el primero que lo vso. El Legado fue muy alegremente recebido de Phocas: y del se informo muy en particular del estado delas cosas de Italia, y de como en aq̃llos dias a tras el Rey Agilulpho (entendiendo las dissensiones que auia entre Mauricio y el) auia destruydo a Cremona, y que mantua se le auia dado a partido, sin que el Exarcho Smaragdo ni su gẽte se lo huuiessen podido estoruar. Con el nueuo Imperio de Phocas se puso luego Italia y casi todo el Imperio en buena orden: porque Agilulpho (como supo el successo de Phocas) tuuo por bien de ganar le la voluntad, y ser su amigo. Y sin hazer se mucho de rogar, holgo de assentar tregua por vn año con el Exarcho, y con los Romanos, y con su Pontifice. Y por assegurar se de todas partes, trauo parentesco con el Rey Theodoberto de Francia, desposando a Odoardo su hijo, niño de quatro años, con vna hija de Theodoberto.

Mauricio muerto por Phocas.

Phocas Emperador.

Nuncio A[postolico] en la cor[te] Imperial, vio Grego[rio] antes [que] otro Papa

Con lo qual toda Italia y las de mas Prouincias Occidentales, y generalmente toda la Christiandad, quedaron en vna vniuersal quietud y sossiego, permitiendolo ansi nuestro Señor, por las oraciones de su sieruo y Vicario Sant Gregorio. Estando puesta en toda paz y trãquillidad la ciudad de Roma, y toda Italia (despues que el Sancto Pontifice Gregorio auia padescido por la Republica tantos trabajos) plugo a nuestro Señor lleuar le para si, y dar le el premio dela bienauẽturança que por tan sanctas obras merescia. Y de vna graue dolencia que le sobreuino, fallescio gloriosamente, a doze dias del mes de Março, del año del Señor de seyscientos y cinco, Año. 605.
auien-

Paz vniuersal.

auiendo tenido el Pontificado treze años y medio. Fue su muerte tan llorada y sentida de todo el pueblo, y de todo el mundo, quanto lo merescia su sanctissima vida. Sepultarō su sagrado cuerpo con muchas lagrimas, en la Iglesia de Sant Pedro. Tenemos le en la Iglesia Catholica en el numero de los sagrados Doctores, y Confessores: y es vno de los quatro principales, que la Iglesia tiene recebidos por de mayor authoridad entre todos los escriptores Ecclesiasticos. Fue sant Gregorio por sus heroicas virtudes, merecedor del renombre de Magno, que se acostumbra en el mūdo a dar a los hombres famosos: como a Pompeyo le dieron los Romanos, y a su Rey Carlos le pusieron los Franceses. Viuio siempre muy apassionado de dolor de estomago, como el lo dize en algunas partes: y sobre todo tuuo gota, y riñones, que le fatigaron de tal manera, que alguna vez estaua vn año entero sin se poder leuantar de la cama. Lo que del se dize, que mientras dezia Missa no le dolia nada: y que por esso la dezia cātada, y que a este fin inuento la cantoria della, y que estando celebrando vio a CHRISTO nuestro Señor que le echaua sangre del costado: y otros milagros: son cosas que comunmente estan recebidas. Mas entre los estraños y grādes milagros que deste sanctissimo Pontifice se cuentan (que son muchos) el que a todos sobrepuja, es el q̃ comunmente se dize, que por las oraciones y lagrimas de sant Gregorio salio del Infierno el Emperador Trajano. Sobre lo qual, varios varias cosas han escripto. Vnos affirmando esto por verdad: y otros teniēdo lo por impossible. a mi pobre juyzio, de los que menos a cerca deste articulo han acertado, es vno Pero Mexia en la vida del Emperador Trajano. Porque dezir (como el dize) que es fabula o trufa dezir esto: y q̃ affirmar lo, es leuantar testimonio al cielo y al infierno: y dezir como dize que no ay author antiguo, ni moderno (que sea digno de fe) que tal diga, tengo lo yo por cosa de risa, y ansi lo es cierto. Porque sant Iuan Damasceno, author grauissimo, en vn sermon dize estas palabras formales. Estando sant Gregorio vn dia en oracion, y rogando a Dios por el anima de Trajano, oyo vna voz del cielo que le dixo. Oydo he Gregorio tus vozes, y yo perdono a Trajano: y desto son testigos todo el Oriente, y el Occidente. Estas son las palabras de Damasceno: y refiere las sancto Thomas, en el 4. contra Gentiles, y en otros muchos lugares. Disputā esta question todos los Doctores Theologos, en el 4. de las Sētencias. Y entre todos, ninguno es tan incredulo, que ose dezir lo que dixo Mexia. Porque solamēte disputan el como fue possible saluarse Trajano, y salir del Infierno: que auer acontescido realmente lo que dize Damasceno, ninguno lo niega. Saluan este caso los Theologos de diuersas maneras: y dizen se en el diuersas cosas, que son mas para tratar las en las escuelas, q̃ no para escreuir las en este lugar. Yo tēgo por muy aueriguado que las oraciones de los sanctos valen mucho en el acatamiento de Dios, a quien nada es impossible: y que pudo acaescer aū fuera de la ley ordinaria, condescendiendo Dios a las peticiones de sus sieruos, por particular priuilegio: y assi tēgo por temeridad cōtradezir a lo que Damasceno tan de veras oso affirmar: y paresce me atreuimiento, tener por fabula, lo q̃ los Theologos no tienen por mentira, sin pensar que de creerlo, se leuanta testimonio al cielo ni al infierno. Algunos authores dizen tambien, que la pestilencia de que arriba hezimos mencion, no era de landres, sino que se cayā los hombres muertos esternudando casi subitamente. De donde dizen q̃ quedo en costumbre lo que oy se vsa, de saludar

Gregorio se llama Magno.

Gregorio doliente de estomago.

Trajano si se saluo por las oraciones de sant Gregorio.

Saludar al q̃ esternuda, por que se haze.

ludar a qualquiera que eſternuda con vn Dios te ayude. Lo que yo ſe dezir en eſto es, que no pude aueriguar de que morian los hombres en aquella peſtilẽcia: y antes creo que ſeria de landres, que no de eſternudos. Mas quãdo fueſſe verdad que de eſternudar morian, yo ſe que muchos años antes que ſant Gregorio naſcieſſe, era coſtumbre muy vſada entre Gentiles, el ſaludar al que eſternudaua. Anſi ſe collige delo que Plinio dize, enel capit. 2. del libr. 28. de ſu hiſtoria natural. Adonde (preguntando ſi ay alguna fuerça medicinal en palabras como la ay en yeruas) dize. Yo no ſe ſi ay fuerça en las palabras: mas ſi no la ay, porque quando vemos fructa nueua dezimos: Buen ogaño, mejor otro año? y porque quando eſternudamos, nos ſaludan? que anſi queria que le ſaludaſſen el Emperador Tiberio, con ſer el hombre mas triſte y mohino del mũdo. Sea como fuere, la coſtumbre de ſaludar al que eſternuda, es mas antigua que la peſtilencia del tiempo de S. Gregorio. Y harto mas acertada coſa es dezir Dios te ayude, al que eſternuda que no quitalle la gorra, como ſe vſa entre gente corteſana y de palacio. Y no ſe a que propoſito, ſino es porque ſe toma el nombre de Dios en la boca: que ſi anſi es, tal ſea mi vida. Mas a lo q̃ yo creo, no es eſſa la cauſa ſino opiniones de corteſanos: o por ventura, porque el que eſternuda, haze corteſia cõ la gorra al que le ſaludo, agradeſciendole ſu buena voluntad. Muchas coſas ſin las q̃ arriba tengo dichas ordeno en la Igleſia eſte ſanctiſſimo Pontifice, como ſon las Ledanias ſolennes que la Igleſia haze entre Paſcua y Paſcua, y las proceſſiones, y Bendiciones de Ramos, y Cãdelas, que ſe hazẽ el dia de Ramos, y de la Purificaciõ de nr̃a Señora. La bendicion del Cirio que hazemos el Sabado ſancto, ſuya es en la letra y en la muſica, ſegun algunos dizen, aunque en la verdad, la letra compuſo Sant Ambroſio, y la muſica Paulo Diacono 200. años deſpues de Sant Gregorio: pero no fue el el primero que mando que ſe bendixeſſe el Cirio, que ya ſe vſaua en la Igleſia para alumbrarſe en aquella ſanctiſſima noche de la Reſurrecion, con luz nueua y bendicta. Y anſi ſe ordeno en el Concilio Toletano IIII. no por coſa nueua, ſino dando la razon porque ſe haze. Ordeno tambien Gregorio la bendicion dela Ceniza, que ſe haze el primero dia de Quareſma, y el lauatorio que vſan los frayles, en el Iueues ſancto. Cõfundio muchas heregias publicas y particulares, con ſu incomparable doctrina. La de los Donatiſtas en Africa: de los Manicheos en Sicilia, y la de los Arrianos en Eſpaña: porq̃ cõ ſu ayuda ſe cõuertio Recaredo. La de los Agoniſtas en Alexãdria: y en Frãcia: la delos Neophitas, cõ fauor y medio de la Reyna Brunichildis, y de los Reyes Theodorico, y Theodoberto. Inſtituyo el collegio de los Cantores que oy dura en Roma, y edifico les vna caſa en que viuieſſen. Dexo cõpueſto el Miſſal de q̃ oy vſamos enla Igleſia, muy differente del que dexo S. Ambroſio. No fue tan recebido en la Igleſia, ni ſe vſo del por algunos años, haſta q̃ deſpues en tiempo del Emperador Carlos Magno, por cierto milagro que contaremos adelante en la vida de Adriano, ſe recibio el Miſſal de Gregorio, y el Ambroſino quedo en ſola la Cathedral de Milan. Algunas coſas notables aconteſcieron en el Pontificado deſte Sancto Doctor, las quales dexo por no ſer mas largo. Solo dire, que ſiendo Papa Gregorio, naſcio en Perſia el malauẽturado y falſo Propheta Mahoma, en el año del Señor, de quinientos y nouenta y ſiete. Su vida, y parte de lo que hizo, diremos lo en ſu lugar. Muchos Decretos deſte ſancto Pontifice pone Graciano en diuerſas materias, q̃ poner los aqui ſeria proli-

Ledanias ſolennes ordeno Gregorio. Bẽdiciones de ramos, y candelas.

Bendicion dela ceniza.

Lauatorio el Iueues de la Cena

Cerimonias del Viernes Sancto.

Agoniſtas hereges.

Collegio de cãtores

Miſſal Gregoriano.

Mahoma

prolixidad, y por esso se dexá. Fue Gregorio (entre otras virtudes) humilde por extremo, y por esso fue el primero q̃ vso a poner en las Bullas Apostolicas, *Gregorius Episcopus seruus seruorum Dei*, como se vsa oy dia. Ordeno en dos vezes, sesenta y dos Obispos, treynta y nueue Presbyteros, y cinco Diaconos.

Capit. ij. En el qual se contiene la vida de SABINIANO, Pontifice Romano.

67. Põt. DEXO EL PVEBLO Christiano en el estado que arriba vimos, el sanctissimo Pontifice Gregorio, con mucha paz en lo temporal (aunque no duro mucho y con grandissimo augmento en lo spiritual: pues casi en todo lo poblado del mundo, se adoraua ya el gloriosissimo nombre de nuestro señor IESV CHRISTO. Y assi podremos con gran razon llamar felicissimos aquellos tiempos: aunque trabajos y calamidades no faltauan hartas. Muy sentida y llorada fue la muerte del sancto Pontifice Gregorio: y grande la falta que con ella sintieron todos los buenos. Cinco meses y algunos dias estuuo la Iglesia Romana sin Pastor: y al cabo dellos fue nombrado para ello SABINIANO, hombre de baxo y obscuro linaje, nascido en Blera en Toscana. La primera cosa que Sabiniano hizo, fue alargar por otro año mas la tregua que Gregorio dexo assentada, entre Agilulpho y Phocas. En este tiempo, aũque faltaua guerra, no le faltauan al Papa trabajos, porque en Italia toda se padescia grandissima hambre. Estaua el pueblo Romano acostumbrado a occurrir al Pontifice en semejantes necessidades: y pensaron que como Gregorio les solia socorrer, assi lo haria tambien Sabiniano: pero el, no solamente no fauorescia a los necessitados, mas aun daua por respuesta a quien algo le pedia, que Gregorio por ganar el fauor popular, auia dexado destruydo el patrimonio Ecclesiastico: mostrando ~~se~~ en esto y en todo no auerle sido amigo. No es de marauillar que a sant Gregorio, como a varon Illustrissimo, no le aya faltado su emulo, pues es cosa muy ordinaria en los hõbres señalados, tener quien con inuidia los persiga, como lo tuuieron Virgilio, Homero, y Tullio, entre los Gentiles, y nuestro sanctissimo Doctor Hieronymo, y otros muchos entre los Christianos, Aunque Sabiniano era tal para con su predecessor, y no muy piadoso para con el pueblo, toda via no se oluido en todo del officio que tenia, porque no dexo de hazer algunas cosas buenas. Fue el primero que puso orden en el rezar, partiendo el officio en las siete horas, que llamamos Canonicas. Puso les el nombre, conforme a la manera de contar que tenian los antiguos en la diuision del dia. Llamando a la primera hora Prima, a la segunda Tercia, a la tercera Sexta, a la quarta Nona, y a las dos vltimas del dia, Visperas, y Completas, y a la septima hora Maytines. Y porque el pueblo Christiano supiesse quando en el templo se cantauan estas horas, mando que a cada vna dellas se tañessen las Campanas: y que entretanto que se dezian, ardiessen en el altar velas de cera, para mayor ornato y magestad. Vieronse en estos tiẽpos, muy muchas horrendas y espantables señales en el cielo, y en casi todos los elementos. Las quales fueron indicio y pronostico, de los grandes males, que poco despues se siguieron enel mundo. Nascio en Italia vn niño con quatro pies, y viose vn muy espantable Cometa, que duro por muchos dias. Viuio pacificamẽte Sabiniano en

Sabiniano de Blera en Toscana.

Sabiniano partio las horas Canonicas, y dioles el nõbre que oy tienen.

Tañer Cãpanas a las horas ordeno Sabiniano.

Señales horrendas.

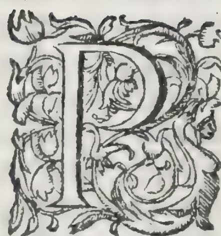
no en el Põtificado vn año y cinco meses: y antes que se acabassen las treguas, le sobreuino vn terrible dolor de cabeça de que murio. Fallescio en sant Iuan de Letran: y su cuerpo fue lleuado con gran pompa, por fuera de la ciudad, a sepultar en sant Pedro. Florescia entonces estrañamente la Religion Catholica en España: y auia en ella algunos varones señalados: especialmente: Liciniano Obispo de Carthagena, y Seuero su compañero. Y en Constantinopla era muy celebre la fama del Patriarcha Iuan, y de otros algunos sanctos Obispos, que seguian su exemplo, y eran fauorescidos del Emperador Phocas. Murio Sabiniano en el Año del Señor de seyscientos y siete. Ordeno veynte y seys Obispos.

Liciniano Obispo de Carthagena, y Seuero.

Año. 607.

Capit. iij. En el qual se contiene la vida de BONIFACIO III. deste nombre, Pontifice Romano.

68. Põt.



POR la muerte de Sabiniano, estuuo la Iglesia Romana sin Pastor onze meses enteros: hasta tanto que fue elegido BONIFACIO III. de los deste nombre, natural de Roma, hombre sancto y de buena vida.

Bonifacio III. Romano.

Duraua toda via, la tregua entre el Emperador Phocas, y el Rey Agilulpho: y gozaua Italia (y casi toda la Republica Christiana) de vna paz general en lo temporal: aunque en lo spiritual la Iglesia de Constantinopla torno a su antigua porfia, de querer que su Patriarcha se llamasse Ecumenico, y que no reconosciesse a la Iglesia Romana: pensando hallar fauor para ello en el Emperador Phocas, como antes lo auia tenido en Mauricio. Dezian los Orientales, que la cabeça de la Iglesia Christiana en lo spiritual, auia de estar en la misma ciudad adonde estaua la silla del Imperio. Los Occidentales y el pueblo Romano dezian que Constantinopla era Colonia de Roma, y su hija: pues Constantino la auia fundado de las reliquias de Roma, llamando la Roma nueua. Y que la Roma antigua era la cabeça del mundo, como se via claro en lo que los mesmos Griegos confessauan: pues a su Emperador no le llamauan Emperador de Constantinopolitanos, sino de Romanos. Dexado a parte, que era cosa muy sabida que el Principe de los Apostoles Sant Pedro (al qual la vniuersal Iglesia reconoscio la superioridad y el primado entre los otros Apostoles) siempre fue tenido por Vicario de IESV CHRISTO, y caudillo de su pueblo, y no auia tenido la Silla en Constantinopla, sino en Roma. Y que el mesmo Apostol Sant Pedro, y con el Sant Pablo su compañero predicador de las Gentes, auian consagrado aquella sancta ciudad con su sangre y martyrio. Estas y otras muchas razones (que por breuedad yo las dexo) allegauan los Romanos en fundamento de su justicia. Y porque en lo por venir cessasse esta contienda, y se acabasse de aueriguar de vna vez: el Papa Bonifacio permitio que el Emperador Phocas conosciesse de la causa. El qual (aunque auia comencado a vsar mal del Imperio, y en sus cosas no correspondia a los buenos principios y esperanças que del se auian concebido) hizo vna ley y decreto publico, por el qual declaro el Pontifice Romano, ser el verdadero y solo Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor y cabeça desta Iglesia visible, y militante: y que sola Roma la vieja, y no Constan-

Compe cia ent Consta nopla y ma.

Phocas claro p ley que Iglesia mana e cabeça Iglesia uersal.

ſtantinopla, ni Rauena, ni otra ninguna ciudad del mundo, ſe deuia confeſſar ſer el lugar deputado por CHRISTO nueſtro Señor y por ſus ſagrados Apóſtoles Pedro y Paulo, para el aſſiento y morada de ſus Vicarios, y dela ſilla Pontifical y Apoſtolica: y para la prelacia y ſuprema juriſdicion Spiritual deſte cuerpo myſtico de la Igleſia Catholica. Con eſte Decreto (que mas fue declaracion del derecho diuino y antiguo que no determinacion nueua, porque antes del todos los que bien ſentian auian tenido eſto por coſa ſin dubda) ſiépre deſpues aca ſe ha tenido y tiene por todos los fieles, y Catholicos Chriſtianos, por coſa aueriguada, y ſin diſputa, eſta ſuperioridad de la Igleſia Romana, como el Concilio Niceno capitulo 6. y Raymundo Ruſo lo prueua extenſiſſimamente contra los hereges deſte tiépo amigos de nouedades. Y anſi ſera de aqui adelante, haſta la fin del mundo, tenida por tal.

Deſpues que el Emperador Phocas, huuo hecho vna tan ſaludable, y tan importante ley, para el ſoſſiego, felicidad, y total quietud dela Chriſtiádad: el Papa Bonifacio congrego vn Concilio, de ſetenta y dos Obiſpos, treynta Presbyteros, y tres Diaconos: y en el, entre otras coſas ordeno, que muerto el Summo Pōtifice, aſſi como no ſe deuia dilatar la elecion del ſucceſſor, aſsi tampoco ſe auia de hazer tan precipitada y repentinamente, que no paſſaſſen ſi quiera tres dias. Y puſo pena de excommunion, contra quié eſte precepto quebrãtaſſe. Mando anſi meſmo, ſo la meſma pena, que nadie negociaſſe Obiſpado, ni dignidad Eccleſiaſtica, con dineros, ni dadiuas, ni con otro fauor humano. Ordeno que la elecion del Obiſpo, perteneſcieſſe al clero de la ciudad, y la approuacion deſta elecion, perteneſcieſſe al ſeñor temporal de la ciudad, con el conſentimiento y confirmacion del

Cócilio en Roma de 72. Obiſpos 30. Presbyteros 3. Diaconos. 79. diſtin. Nullus.

Summo Pontifice. Eſtos dos Decretos, que entonces parecieron ſaludables, y aun por vẽtura lo ſerian agora, el tiempo los ha derogado, como otras muchas coſas ſanctas y loables. Fue tan poco lo que a eſte ſáncto varon le duro el Pontificado, que no tuuo tiempo de hazer otra coſa notable, mas de las dichas. Viuio Papa, ſolos nueue meſes: y algunos dizen que año y medio. Falleſcio en el año del Señor de ſeyſcientos y ocho. Algunos authores hallo que atribuyen a Bonifacio quarto ſu ſucceſſor, el Decreto de Phocas, y otras algunas coſas, de las que auemos dicho de Bonifacio III. Pero lo dicho, es lo que mas color tiene de verdad. Año. 608.

Capit. iij. En el qual ſe contiene la vida de BONIFACIO IIII. deſte nombre, Pontifice Romano.



TODA via duraua el Imperio de Phocas en el Oriéte, y en Italia tenian tregua con el los Longobardos, quando falleſcio el Papa Bonifacio III. por cuya muerte, el Clero Romano dio la ſilla Pontifical a otro del meſmo nōbre (que fue el quarto entre los Bonifacios) natural de Valeria, ciudad en Italia, en los Marſos, no muy lexos de Roma: y no de nueſtra Valencia del Cid, como algunos pienſan. Fue hijo de vn medico llamado Iuan. Entre tanto que los Longobardos gozauã de la paz con los Romanos, plugo a Dios que no faltaſſe quien vengaſſe en ellos las muchas injurias y deſafueros que en Italia auiã hecho. Porque Cacano Rey de los Auaros, vino contra ellos con gran poder, y en la

69. Pōt.

Bonifacio IIII. de Valeria en Italia.

Cacano rey delos Auaros, mato al

Rey Agilulpho. Forũ Iulij puesta por tierra.

en la prouincia de Frioli, junto a la ciudad que entonces se llamaua Forum Iulij, vencio y mato al Rey Agilulpho. Y a los que escaparon de la batalla, los cerco en ella y puso la ciudad por tierra, sin dexar piedra sobre piedra. Tenia nuestro Pontifice BONIFACIO con esto gran quietud: y las cosas de la Iglesia Romana yuan en gran acrescentamiento. Porque, aunque Phocas en otras cosas era cruel Principe, y auariento, alomenos era Catholico, y muy afficionado a las cosas de la Iglesia Romana, y amigo grande del Papa Bonifacio.

Sancta Maria Rotunda en Roma tẽplo.

Tomo el Papa Bonifacio vn templo en Roma sumptuosissimo, que Marco Agripa ciudadano Romano fabrico en honra de los dioses, y le puso por nombre, el Pantheon, que en Griego quiere dezir, casa de todos los dioses. Es este templo redondo y sin otra ventana mas de la que para luz tiene en lo alto del, en medio de todo el edificio. Hizole Agripa ansi redondo por ygualar a todos los Dioses, y no poner a vno en mas honrado lugar que a otro. A juyzio de todos los que entienden algo de Architectura, es el mas soberuio y perfecto edificio, de quantos ay en el mundo. Hizo deste templo Bonifacio vna Iglesia, la qual consagro luego en honra de la Sacratissima virgen nuestra Señora, y de todos los sanctos, lo qual al Emperador Phocas parescio muy biẽ. Hizo esto el Papa, porque assi como entre los Gentiles se auian antes adorado, con falsos y suzios sacrificios, los demonios, y toda la chusma de los dioses dela gentilidad en aquel soberuio templo: se adorassen de alli adelante en el mesmo lugar, la madre sagrada del verdadero hijo de Dios, y cõ ella toda la corte celestial, y los sanctos Martyres: porque aun entonces no se celebrauan en la Iglesia las fiestas de los confessores. Llamo esta fiesta Bonifacio Sancta Maria ad Martyres, y quiso que se celebrasse a 9. de Mayo: despues Gregorio IIII. la passo a las Calẽdas de Nouiembre. Llamase oy esta Iglesia, sancta Maria la redonda: y el dia de todos Sanctos, primero de Nouiembre, se celebran en ella con grandissima solennidad y concurso de gente los diuinos officios, en honra de la virgen nuestra Señora, y de todos los sanctos.

Fiesta de todos Sanctos.

En esta sazon, como ya el Emperador Phocas era mal quisto y no se podian suffrir sus malas costumbres y desafueros, se rebelaron contra el, Prisco su priuado, y Heracliano gouernador de Africa.

Prisco y Heracliano [illegible] conjuraro[n] contra Phocas.

Antes que pudiessen poner en execuciõ su negocio, entro por las prouincias Orientales del Imperio el Rey Cosdroes de Persia: y sin hallar quiẽ le resistiesse, llego a ponerse sobre la sancta ciudad de Hierusalem, que entonces se llamaua Elia, dende que Elio Adriano Emperador la reedifico.

Cosdroes gano a Hierusalem.

Entro Cosdroes la ciudad, y saqueola: y entre otros despojos lleuo della cõsigo a Persia, del Sacratissimo madero dela Cruz de nuestro señor IESV CHRISTO, la parte q̃ sancta Helena dexo en el monte Caluario. Verdad es, que Cosdroes la tuuo en grandissima veneracion, y la puso en vn throno de oro, en figura de cielo.

Cosdroes aunque gẽtil, honro la cruz de Christo.

Auia Phocas embiado a Rauena en lugar de Smaragdo, por su Exarcho, a Iuã Campsino (o Lemugio) hombre soberuio, y de tã malas costumbres, que los de Rauena no le pudiendo suffrir, le mataron a el, y a quantos Griegos con el auian venido.

Iuan Campsino Exarcho VI.

El Papa Bonifacio, en este medio tiempo entẽdia en obras pias y sanctas: y despues que huuo consagrado el Pantheon, por no ser menos liberal de lo suyo proprio, que de lo comũ y ageno, hizo vn Monasterio de la casa de su padre, y puso en el Monjas, y adjudicoles todo su patrimonio, que no era poco.

Bonifacio IIII. hizo vn monasterio de Monjas.

Auia en estos tiẽpos en España muchos Prelados sanctos, y muy doctos: principalmẽte Iuan Obispo de Girona

Lusitano

Iuan Obispo de Girona sancto Lusitano.

Lusitano de nacion, natural de Scalabi, y doctissimo en las lēguas Griega, y Latina, y tan Catholico que con su doctrina, conuencio algunos Arrianos q̃ auian quedado dela conuersion vniuersal del Rey Recaredo. Eutropio Arçobispo de Valencia fue tambien muy docto, y sancto varon. Y en Francia, fue muy conocido, y celebrado el sancto monje Columbano, y otros muchos. Entre los quales todos, cuentan por sanctissimo a nuestro Pontifice Bonifacio. El qual despues de auer loablemente presidido en la Iglesia de Dios, seys años, y ocho meses, passo desta vida para la eterna, en el año del Señor, de seyscientos y catorze. Su sancto cuerpo, fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro, entre sus predecessores. Hizo algunos decretos, y porque no hazen mucho al caso, me contento con poner los en la margen.

Eutropio Arçobispo de Valēcia. Colūbano monge Frances.

Año. 614.

16. q. 1. Sunt non nulli. 79. distin. Nullus.

Cap. iiij. En el qual se contiene la vida del Papa DEVS DEDIT (que en Romance) es Dios le Dio, Pontifice Romano.

70. Pōt.



VN POCO ANtes que fallesciesse el sancto Pontifice Bonifacio III. de quiē acabamos de tractar (o en los mismos dias) acabaron Prisco, y Heracliano de poner en execucion, la muerte del Emperador Phocas. Y segun algunos dizē, le quemaron viuo, auiendo ocho años que lo era: y pusieron en el Imperio a Heraclio. Alteraronse con estas mudāças todas las cosas de tal manera, que por mas de ocho meses no se pudo el clero Romano concordar en la elecion del Pontifice: hasta que en Roma se supo, que ya Heraclio era pacificamente recebido por Emperador, y se auia coronado con gran pompa, de mano de Sergio Patriarcha de Constantinopla. Entonces se acabaron de concertar: y fue elegido DEVS DEDIT, natural de Roma, hijo de Stephano subdiacono, hombre sancto, y de tales costūbres, que todos dezian que concertaua su nombre con las obras, y que Dios le auia puesto de su mano en el Pontificado. En los dias primeros del Imperio de Heraclio, vino a Italia vn gran priuado suyo llamado Eleutherio: al qual el Emperador embio a inquirir y castigar, los que hallasse culpados en la muerte del Exarcho Iuan: y a poner en orden las cosas de Italia. Desembarco Eleutherio en Rauena, y auiendo castigado todos los que pudo auer a las manos, fue a visitar al Pōtifice Deus dedit. Fue del recebido cō grande amor, porque de todos era Eleutherio alabado por hōbre muy discreto, y affable. Y cierto tal se auia mostrado, aunque fingidamēte, porque ansi le cūplia para poder poner en execucion lo que traya pensado. Estādo en Roma, supo que vn cauallero Napolitano llamado Iuan Campsino, se auia rebelado contra Heraclio su señor, y por apagar aquel fuego antes q̃ fuesse mas adelante, junto Eleutherio toda la gēte que pudo: y fue contra Iuan, y en pocos dias le encerro en Napoles, y le tuuo cercado, hasta que le huuo a las manos, y le corto la cabeça. Dio luego la buelta para Rauena: y mostrando se con todos muy liberal y manso, gano las voluntades de casi toda Italia. Y quādo vio que ya tenia bien entablado su negocio para poderse hazer Rey de Italia, hizo paz con los Longobardos, alargando la tregua (que toda via corria) por otros diez años. El Emperador Heraclio, en este medio tiempo, estaua se en Constantinopla entendiendo en darse a plazer, sin cuydado ninguno de los negocios de la

Heraclio Emperador.

Deus dedit, Romano.

Eleutherio Exarcho 7.

de la Republica: aunque no le faltaron algunos trabajos. Porque su muger la Emperatriz Eudoxia se murio de parto de vn hijo que le quedo viuo, y el se caso con Martina, hija de vna hermana suya propria. Tuuo Heraclio relacion, de los buenos seruicios que le auia hecho Eleutherio, y en pago dellos hizole Exarcho de Rauena. El Pontifice Deus dedit en el entretãto entendia en administrar los negocios de la Iglesia, con gran satisfacion de toda la republica. Tuuo grandissimo amor y affición al estado ecclesiastico: y acrescento con grande charidad el clero Romano.

Enfermedad nueua enel mũdo semejãte a las buuas.

Muchas cosas notables acontescieron en el mundo en estos dias, que hizieron insigne y muy celebre el Pontificado de Deus dedit. Viose vn terremoto grandissimo en Italia: y vna enfermedad nueua enla mayor parte del mundo, de vna lepra tan suzia y espantable, que ponia tan feos y desfigurados a los que la tenian, que no auia quien los quisiesse mirar. Tenia mucha semejança con las buuas, o mal Frances, que de pocos años aca se ha visto en nuestra Europa: y assi creen algunos que fuesse la mesma, que torno al mundo a cabo de nueuecientos, y mas años.

Deus dedit sano a vn leproso cõ besarle.

Era tanta la sanctidad deste bendito Papa, que yendo vn dia el por la calle, encontro con vn enfermo destos, tan feo y ascoroso que todos los que con el venian se ataparon los ojos, por no le ver. Mas el sancto y piadoso Pontifice (mouido de commiseracion) llego se al enfermo, y besando le enel rostro, dexo le tan sano como si nunca mal huuiera tenido. Fue Deus dedit el primero que estoruo el Matrimonio entre los hijos del padrino, y el ahijado que vno sacasse de pila. Permitio que contra el Simoniaco pudiessen testificar los infames y mugeres publicas, en aborrescimiento del vicio abominable de la Simonia.

1. q. 1. peruenit.

Como el Pontifice era sancto, assi auia muchos Prelados que lo eran, Arnulpho Obispo de Mez en Lorena, Amando Obispo de Trajecto, y sobre todos el sanctissimo y no menos docto Isidoro Arçobispo de Seuilla. Algunos dizen del que fue Aleman de nacion, pero la verdad es en contrario, porque fue Español como arriba esta dicho. Por cuya buena diligencia y predicacion, juntamente con la de sant Eladio Arçobispo de Toledo, se acabo nuestra España de todo pũto de limpiar de la heregia delos Monotelitas.

Arnulpho Obispo [d]e Mez en Lo[rena]. Amando Obispo d[e] Trajecto. Isidoro A[rçobispo] de Seuilla.

Eladio Ar[çobispo] de Toledo.

Celebro se en tiempo deste sancto Pontifice el Cõcilio prouincial Antisiodorense: en el qual se determinaron algunas cosas sanctas y loables que no tengo lugar de contarlas.

Concilio Antisiodorense. 45. distin[ct.] de Iudæis.

Fallescio finalmente este sancto Pontifice, auiendo lo sido tres años y veynte y tres dias, a los ocho del mes de Nouiembre, del Año de nuestra redempcion, de seyscientos y diez y siete. Año. 617. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro, Reynando en España el Catholico Rey Sisebuto. En tres vezes ordeno Deus dedit, veynte y nueue Obispos, catorze Presbyteros, y quatro Diaconos.

Capit. v. En el qual se contiene la vida de BONIFACIO V. deste nombre, Pontifice Romano.



FVE tan largo el Imperio de Heraclio, y tan varias, y notables las cosas que acontescieron en treynta y vn años que duro, y todas casi tocantes a la Historia Pontifical que vamos escriuiendo que necessariamente (debaxo dela breuedad prometida) se auran de escreuir todas, o alomenos 71. Põt[ifice]

nos

nos lo ſubſtancial dellas, en las vidas de los Pontifices que ſuccedieron en la ſilla de Sant Pedro, dẽde Deus dedit, haſta Theodoro, en cuyo tiempo, a Heraclio ſe le acabo la vida con el Imperio. Yr las hemos tocando en ſus tiempos, poco a poco como fueron ſuccediendo. En los meſmos dias que paſſo deſta vida el ſancto Pontifice, Deus dedit, el Exarcho Eleutherio, trataua ſecretamente de hazerſe Rey de Italia. Para lo qual le ayudaua mucho, el amor grãde que le tenia la gente de guerra: y tambien la floxedad y deſcuydo de Heraclio, que ſe eſtaua dando a plazer y regalo, como rezien caſado, en Conſtantinopla. Los Romanos entendierõ luego en dar ſucceſſor al Pontifice muerto: y al cabo de mes y medio eligieron a

Bonifacio V. de Cãpania Napolitano.

BONIFACIO, hijo de Iuan, natural de Campania, o de Napoles, que fue el Quinto de los que han tenido eſte nombre. Era Bonifacio perſona muy ſancta, y de loables coſtumbres. Luego que fue electo, quiſiera el Clero conſagrarle con gran fieſta y ſolennidad: y al tiempo que ſe eſtauan aparejando para ello vino vna nueua que lo eſtoruo: de

Eleutherio Exarcho ſe llamo Rey de Italia.

como ya Eleutherio, ſe auia hecho llamar Rey de Italia: y era partido de Rauena para Roma, con toda la gente de guerra, con propoſito de apoderarſe de aquella ciudad, y de las de mas fuerças y plaças importantes. Fue grande el temor que a todos puſo vna nouedad como eſta: pero plugo a nueſtro Señor de remediar la con tiempo, porque los miſmos ſoldados que auian hecho Rey a Eleutherio (arrepentidos de ſu liuiandad) quiſierõ mas ſeruir al Emperador legitimo, aunque no muy bueno, que no con traycion, faltar de la fidelidad que le deuian. Y llegando a vn lugar que ſe dezia Luceolo, le mataron, y aſſi acabaron con la vida ſus locos y vanos penſamientos. Boluieron ſe dende alli a Rauena con la cabeça de ſu nueuo Rey: y embiaron ſe la en preſente al Emperador Heraclio, a Conſtantinopla, con la relacion de lo ſuccedido. El Emperador holgo mucho con la cabeça: y proueyo luego de Exarcho, a vn gran priuado ſuyo llamado Iſacio. Llego Iſacio a Italia con el officio, al

Iſacio Exarcho VIII.

tiempo que por la muerte del gran Agilulpho Rey Longobardo, quedaua en ſu lugar, Odoaldo ſu hijo, niño debaxo dela tutela de Theodelinda ſu madre, muger prudentiſſima y muy ſancta. La qual baſto con ſu buena maña, a tener en paz y ſoſſiego a toda Italia, en diez años que Odoaldo viuio.

Odoaldo Rey Lõgobardo.

De lo qual ſe ſiguio grande paz y quietud en la Igleſia Romana. Luego que ſe ſupo en Roma, el fin de los negocios de Eleutherio, ſe hizo la conſagracion de Bonifacio. El qual gouerno ſanctiſſimamente el pueblo Chriſtiano, porque en ſanctidad y buenas coſtumbres pocos de ſus predeceſſores le hizieron ventaja. Particularmente fue alabado de humaniſſimo, y eſtrañamente affable y miſericordioſo. El primero que confirmo a las Igleſias y lugares ſagrados la immunidad y priuilegio que oy tienen, de que en ellas eſten ſeguros los delinquentes y deudores, fue Bonifacio V.

Immunidad Eccleſiaſtica para los delinquentes cõcedio Bonifacio V.

Eſta libertad ſe guarda oy en Eſpaña, mas que en ninguna prouincia de la Chriſtiandad: aunque no tambien como ſe ſolia guardar en tiempos paſſados: la culpa deſto yo no ſe quien la tiene. Y cierto pues entre los Romanos el Aſylo tuuo tan inuiolablemente eſta preeminencia, no es mucho que la tengan entre los Chriſtianos las Igleſias. Mayormente que a los Reyes de Eſpaña de caſta les viene de hazer gran veneracion a los templos, pues Halarico Rey Godo, con ſer como era Arriano (de quien ſe precian, y con razon deſcender) hizo tanto caudal de los templos, que quando ſaqueo a Roma quiſo que no fueſſen mal

tratados los que a ellos se acogiessen. Ordeno tambien Bonifacio, q̃ los Clerigos de menores ordenes no pudiessen tocar a las reliquias de los sanctos Martyres: porque el tocarlas es priuilegio de los Sacerdotes, y de los que tienen orden sacro. Puso pena de excommunió a todos los q̃ cometiessen qualquier especie de sacrilegio: y mãdo que los Principes y Iuezes seglares tuuiessen cuydado particular, de hazer cumplir los testamentos y vltimas voluntades de los defunctos, al pie de la letra. Item declaro, que los monjes y religiosos (q̃ por decreto del Papa Syricio podian recebir ordẽ sacerdotal) por el cõsiguiente tenian poder de ligar y absoluer, como los otros Sacerdotes seglares. Fue Bonifacio estrañamẽte afficionado a honrar y reuerenciar a los buenos Clerigos, y personas religiosas. Estauan (con tan buen Pontifice, y con la paz que en Italia duraua por la buena gouernacion de la Reyna Theodelinda, y del Exarcho Isacio) las cosas del Occidente en grandissima quietud, y en España mas que en otra parte ninguna. Porque reynaua en ella el Christianissimo y deuoto Rey Sisebuto. Mas en el Oriente era muy al reues: porque el brauo Cosdroes Rey de Persia (no contẽto cõ auer pocos años antes destruydo las Prouincias de Mesopotamia, y Iudea, y la sancta ciudad de Hierusalem) torno otra vez a entrar por las Prouincias del Imperio, haziendo grãdissimos males y crueldades en los Christianos, como pagano y cruel. Llego hasta Egypto: y tomo la gran ciudad de Alexandria. Detuuo se alli vn poco, porque supo que Heracliano padre del Emperador Heraclio venia contra el con gran poder. Mas como plugo a nuestro señor, por su occulto juyzio, que Heracliano muriesse breuemente de vna enfermedad, y que con su muerte se deshiziesse de todo punto su exercito, el poderoso Cosdroes passo adelante con el suyo, y en pocos dias se apodero de toda Africa, tomando y saqueando a Carthago (que oy es Tunez, o alomenos Tunez se hizo de las ruynas de Carthago) y auiendo executado en los Christianos, grandissimas inhumanidades, dio la buelta para su Reyno de Persia. El floxo Emperador Heraclio, estaua se a todo esto muy descuydado en fiestas y regozijos, con su nueua muger Martina en Cõstãtinopla. Mas al fin, como vio que la cosa yua de veras: y que su credito y reputacion se yua de todo punto a perder con el Imperio (despues de auer tentado de hazer paz cõ Cosdroes, con partidos vergonçosos y con embaxadas humildes) entendio que el soberuio enemigo no queria dar oydos a ningun buen medio. Antes como gentil y barbaro, embio a dezir a Heraclio, que en ninguna manera haria con el assiento ninguno de paz, si primero no renegaua la fee de IESV CHRISTO, y se hazia Idolatra como el. Esta soberuia y blasphema embaxada obro tanto en el Catholico Emperador, que de floxo, descuydado y para poco, se vino a inchir de vn Sancto zelo y corage: el qual le mudo de todo punto. Y desseando boluer por la honra de nuestro Señor, y por la suya propria, cobro esfuerço de valerosissimo Principe, y de Catholico y deuoto Christiano. Y con toda la diligencia humana començo de se aparejar para la jornada, assi de gentes y de otros pertrechos necessarios para la guerra, como de ayunos, limosnas, y Oraciones y otras obras pias, y de deuotissimas processiones. Supplicando a nuestro señor boluiesse por su pueblo: y castigasse en aquel tyranno infiel la blasphemia que contra su magestad auia cometido. Salio pues de Constantinopla el deuoto Heraclio a tan sancta guerra, lleuando siempre en la mano derecha vna ymagen

Reliquias no las deuẽ tocar sino los sacerdotes.

Guerra entre Cosdroes y Heraclio.

Victoria de Heraclio contra Cosdroes.

gen de CHRISTO nuestro Señor, y de su gloriosa madre, como capitan suyo: la qual ymagen fue fama que auia caydo del cielo. Y passando el mar con muchas y muy luzidas gentes, entro por la Asia en demanda del enemigo. El qual como supo que el Emperador le venia a buscar a su casa, con tan gran poder (aunque no oso el esperarle en persona, porque le aconsejaron sus amigos que se quitasse del peligro) alomenos dexo vn poderoso campo, y muy valientes capitanes, para defensa de lo ganado del Imperio, y de lo suyo proprio. Passaron en esta guerra (que duro poco menos de seys años) grãdes y muy notables rencuẽtros y hechos đ armas, que seria largo y superfluo querer los cõtar. La summa del negocio es, que toda la guerra se resoluio en tres brauissimas, y muy reñidas y crueles batallas campales, de poder a poder. La primera tuuo Heraclio en passando el monte Tauro, y el rio Saron: en la qual desbarato y puso en huyda, a Saluaro Capitã fortissimo. La segunda batalla fue el año siguiente con Sathin, otro brauo Capitan: la qual fue tan reñida y porfiada, y los Persas se auentajaron tãto (dessseando cobrar la honra que auian perdido enla passada) que se vio Heraclio en grandissimo peligro de perderse: y ya que los suyos tratauan de huyr, plugo a nuestro señor de oyr las oraciones, y lagrimas de su Capitã Heraclio: y subitamente embio del cielo vna terrible tempestad de viento y agua, y granizo: la qual daua a los infieles en el rostro, y los cegaua de tal manera que no pudiẽdo pelear començarõ a huyr: y los Imperiales cobraron nueuo animo, entendiendo que Dios milagrosamente los ayudaua. Y alcançaron otra segunda victoria, tan grãde y mayor que la primera. Vltimamente el año adelante, torno Heraclio la tercera vez a batalla de poder a poder con Razatanes, otro valerosissimo Capitan. En la qual se huuo tan animosamente el Emperador, que de todo punto quebranto la soberuia y fuerças de Cosdroes, y a el le fue forçado retirarse vencido y maltratado a lo interior, y mas seguro del reyno de Persia. De lo qual, al malauenturado se le siguio total perdiciõ: porque queriẽdo el dexar recaudo bastante en las frõteras (para que no se le entrassen por sus tierras los enemigos) hizo a su hijo menor Medarses, su compañero en el reyno, y dexo le con gente en la defensa. De lo qual Siroes, o Sirichio, su hijo mayor (a quien de ley natural pertenescia el reyno: y el por su valor lo merescia) recibio tanta indignacion contra su proprio padre, que por vengarse de la injuria recebida, tracto secretamente de conciertos, y paz con Heraclio. Y al fin entre ellos se vino a concluyr, con ciertas condiciones: entre las quales era vna, que Sirichio entregasse el Emperador (viuos, o muertos) a su padre, y hermanos, y con ellos la Cruz de CHRISTO nuestro Señor que en su poder tenia, y a Zacharias Patriarcha de Hierusalem, que alla estaua preso. Y que el se quedasse cõ el reyno de Persia, restituyendo al Imperio, todo lo que sus mayores le auian quitado: y que assentasse paz perpetua cõ los Christianos. Estas capitulaciones se vinieron a cumplir a la letra: y Cosdroes, y Medarses fueron muertos: y la Cruz de CHRISTO restituyda, y con ella el sancto Patriarcha Zacharias. El Emperador Heraclio (que entõces era muy bueno y deuoto Christiano) quiso dar gracias a nuestro Señor por tan insigne merced como le auia hecho, y restituyr el Sacratissimo madero de la Cruz en su lugar. Y para esto fue a Hierusalem, y queriendo poner la sancta Cruz adõde auia de estar, ordenose vna sumptuosissima procession: en la qual Heraclio salio vestido de riquissimas ropas, cõ los

Saluaro Capitan de Cosdroes.
Sathin Capitan de Cosdroes.
Razatanes Capitan de Cosdroes.
Medarses hijo menor de Cosdroes.
Siroes hijo mayor de Cosdroes.
Milagro de la Cruz con Heraclio.

çapatos sembrados de piedras de inestimable valor: y cõ la cruz acuestas a ymitacion de nuestro Redemptor. Y acaescio, que saliendo ya por la puerta de la ciudad camino del monte Caluario, el Emperador se paro con la Cruz: y queriendo passar adelante, no pudo en ninguna manera mouerse. De lo qual, el y todos los presentes quedarõ marauillados: no sabiendo que pudiesse ser la causa de tan estraño milagro. Entonces el Patriarcha Zacharias (que yua al lado d'l Emperador) buelto a el dixo estas palabras. Miedo tẽgo christianissimo Principe no sea la causa de que no te puedas mouer, la que agora dire. Tu serenissimo Emperador lleuas la Cruz a cuestas procurando ymitar a IESV CHRISTO q̃ la lleuo por este mismo camino: y si biẽ miras en ello, no la lleuas como conuiene, ni como el la lleuo. Porq̃ tu lleuas atauios riquissimos, y el lleuaua vna vestidura vil. Tu lleuas corona Imperial en la cabeça, y el la lleuaua de crueles espinas. Y finalmente, el lleuaua los pies descalços por el suelo llenos de poluo, y tu los lleuas metidos en purpura, y en preciosas perlas. Paresciole a Heraclio q̃ Zacharias tenia razõ, y mãdo luego traer vna ropa de poco valor: quitose la corona y los çapatos: y assi descalço y mal vestido pudo proseguir con la processiõ, hasta poner la Sacrosancta Cruz enel mesmo lugar de donde Cosdroes la auia quitado, catorze años antes. Es esta restitucion dela Cruz oy dia solennizada por la Iglesia Catholica: y celebramos la fiesta dela Exaltacion, en el mismo dia que ello acontescio: q̃ fue a catorze de Septiẽbre, del año de seyscientos y veynte y quatro. Fuese de alli Heraclio a Constantinopla: y en ella se le hizieron las fiestas que en tan señalada victoria se deuiã hazer. Mas en lo por venir no fue tan buen Principe, ni tan Catholico como deuiera, segũ adelante se vera. Todas estas cosas, aunque se

Año. 624.

començaron enel Pontificado de Bonifacio V. vinieron a se acabar despues de sus dias. Puse las yo aqui por mayor claridad: y porque partidas no se entendieran tambiẽ. El sancto Pontifice Bonifacio, auiendo lo sido con gran satisfacion de todo el mũdo cinco años y diez dias, passo desta vida para la eterna, con estraño dolor de toda la Christiandad, de la qual era muy querido, como sus benditas obras lo merescian. Consagro el Cimenterio de sant Nicomedes. Y fue su cuerpo sepultado entre los de sus predecessores, en Sant Pedro, en el Año de nuestra redempcion, de seyscientos y veynte y dos. Algunos authores hallo que no ponen a Bonifacio Quinto, en este lugar confundiendo se con la semejança de los nombres: pero la mas comun opinion es la que yo he seguido. Ordeno en dos vezes, veynte y nueue Obispos, veynte y seys Presbyteros, y quatro Diaconos.

Año. 622.

Cap. vj. En el qual se contiene la vida de HONORIO. I. Pontifice Romano.



NTRE tanto que el inconstante y vario Emperador Heraclio trataua la guerra con los Persas (de que agora acabo de escriuir.) Muerto (como vimos) el Sancto y loable Pontifice Bonifacio. V. fue puesto en su lugar HONORIO. I. deste nombre, hijo de vn principal hombre llamado Petronio, natural de Campania, de linage consular. Fue Honorio vno delos buenos y sanctos Pontifices, que la Iglesia d' Dios ha tenido: y biẽ semejante a sus predecessores, Deus dedit, y

72. Põt.

Honorio I. de Cãpania.

dit, y

dit, y Benedicto. Estaua Italia (quando començo Honorio su Põtificado) muy segura y pacifica con la tregua que duraua con los Longobardos. Porque la prudencia y bondad del Exarcho Isacio era muy grande. Y aunque falto en aquellos dias la muy Catholica y valerosa Reyna Theodelinda: y a Odoaldo su hijo le quito el Reyno por fuerça Arioaldo su pariente, no por esso se turbo la paz comun: ni se dexo de proseguir la mesma tregua. Con esta buena occasion, no dexo el sancto Pontifice Honorio de aprouecharse del tiempo, y de augmentar el culto diuino, en tan quietos y sossegados dias. Todo su estudio y cuydado, puso en cosas sanctas y loables. Reformo de todo punto el estado Ecclesiastico, assi con su buena vida y exemplo, como con su gran doctrina y predicaciõ: instruyendo siẽpre a los ignorantes, consolando a los affligidos, y remediando con gran charidad las necessidades de los pobres. Con lo qual fue tan amado de su pueblo, quanto lo requerian sus sanctas costumbres y heroycas virtudes. Porque siẽpre gastaua sus bienes, y los dela Iglesia, en cosas pias y sanctas. Dizen que a su costa reparo y adereço todas las Iglesias de Roma, y con consentimiento del Emperador Heraclio, quito del templo de Iupiter (que toda via duraua en Roma) muchas tejas de cobre y metal con que estaua cubierto por encima: y con aquellas y otras, hizo el cubrir la Iglesia de sant Pedro, y la puso de la manera que agora la vemos. Edifico dende los fundamentos muchas Iglesias. La de sancta Ines, en la via Nomentana. La de sancto Apolinario martyr, en la via Hostiense siete millas de Roma, La de los quatro Çoronados. El templo de sant Seuerino, en la via Tiburtina veynte millas de Roma. El de los sanctos Martyres Marcellino, y Pedro, en la via Labicana. El de sant Pancracio, en la Aurelia. Las Iglesias de Sancta Lucia, y Sant Adrian. Y en el lugar que antiguamente se dezia, Ad aquas Saluias, y agora se llama las tres fontanas (a donde fue degollado el Apostol sant Pablo) hizo otra Iglesia, en honra del glorioso martyr Anastasio. El qual fue martyrizado en la guerra de Cosdroes, y su cuerpo entre los demas despojos, le traxo de Persia el Emperador Heraclio: y le embio a Roma con la nueua de su victoria, a donde florescio con infinitos milagros. Allende de todos estos sanctos edificios (para rogar a nuestro Señor por la conseruacion del Felice estado que entonces la Iglesia Christiana tenia) ordeno Honorio que cada Sabado se hiziesse en Roma vna procession, dende sant Apolinar, hasta sant Pedro. De donde por ventura quedo la costumbre que oy se guarda en muchas Iglesias (alomenos ay la en la mia) de hazer procession cada sabado. Mientras el Sancto Pontifice estaua entendiendo en estas y en otras semejantes obras sanctas y loables, el descuydado Emperador Heraclio, despues de aquella memorable victoria, se estaua en Constantinopla entendiendo en fiestas y regozijos: y dandose a regalos y passatiẽpos. Los quales fuerõ causa de su perdicion: y aun por ventura de la ruyna y cayda de la mayor parte del mundo. Porque como es ordinario que las grandes prosperidades, hazen a los hombres que se oluiden de si mesmos, y aun las mas de las vezes de Dios. Aquel que en tiempo de necessidad con tanta humildad y deuocion se solia encomendar a nuestro Señor, y poner en sus manos todos los negocios, no se osando fiar de sus fuerças proprias, mas antes poniendo en el toda su esperança: y el que como fiel amigo de Dios, solia alcãçar el fin desseado en todas sus empresas: encenagado ya en los regalos demasiados, començo a entender en curiosidades, y a darse a scien-

Arioaldo Rey Longobardo.

Obras de Honorio I.

Processiones en los sabados, ordeno Honorio I.

ſciēcias y artes prohibidas, y mathematicas, y principalmente a la Aſtrologia Iudiciaria: y a querer ſaber las coſas por venir, y los ſecretos que nueſtro Señor tiene reſeruados para ſi ſolo. Con lo qual vino de lance en lance a hazerſe ſuperſticioſo, y agorero: y a creer en Pronoſticos, y ſeñales vanas. Entre otras coſas, tuuo entendido, por ciertos conjuros, que gente circunciſa auia de ſer cauſa de ſu total perdicion y penſando remediarlo, y huyr lo que Dios por ſu occulto juyzio tenia determinado que ſuccedieſſe, hizo baptizar a todos los Iudios de ſu Imperio, y negocio con Dagoberto Rey de Francia, y con nueſtro Rey Siſebuto de Eſpaña, que hizieſſen lo meſmo en ſus Reynos: y lo hizieron caſi todos los demas principes del mundo. De ſuerte, que a penas quedo Iudio en el, que de fuerça, o de grado no ſe baptizaſſe: y al que no queria, le haziā matar. Aprouechole muy poco a Heraclio eſta diligencia, porque circunciſos y no Iudios le vinieron a deſtruyr, que fueron los diſcipulos del falſo Propheta Mahoma, como veremos en ſu lugar. Finalmente fue tanta la ceguedad a que llego eſte deſuenturado principe, q̃ vino a parar en lo q̃ ſuelen los q̃ de todo punto ſe dexan yr tras los vicios: q̃ deſpues de eſtragada la voluntad, viene a corrōperſe les el entendimiēto: y caē en el ſupremo delos males, q̃ es la infidelidad y heregia. Aſſi vino Heraclio a caer enel error y blaſphemia de los Monetelitas, que ponian en CHRISTO ſola vna volūtad: y vna operaciō, y por cōſiguiente negauā las dos naturalezas, con Eutiches, y Neſtorio, y con los hereges condēnados ya enel Cōcilio Chalcedonenſe. En eſta heregia conſintio Heraclio, por induzimiento de dos peruerſos maeſtros q̃ a ſu lado tenia ſiēpre: el vno era Pyrrho Patriarcha de Cōſtantinopla, y el otro Cyro Obiſpo de Alexādria. El ſancto Pontifice Honorio, como ſupo lo q̃ el Emperador tenia y creya en eſte negocio (conſiderando el peligro q̃ a la republica Chriſtiana ſe eſperaua ſeguir, ſiendo el Emperador herege, y teniendo en ſu caſa tā malos prelados) eſcriuio le luego cō grāde heruor, increpandole de ſu error. Y tanto hizo con ſus continuas letras, que al fin (aunque no pudo ſanar de todo punto la locura del Emperador) toda via acabo cō el q̃ deſterraſſe, y echaſſe de ſi, a Pirrho y a Cyro, y que los embiaſſe deſhonrados a Africa. Mando allende de lo dicho el Papa Honorio celebrar cada vn año la fieſta que dixe en el Capitulo paſſado, dela Exaltacion de la Cruz. Eſtando pues (con la buena adminiſtracion deſte ſancto Pontifice, y con la paz vniuerſal que Italia, y todo el Oriente teniā) la Igleſia Chriſtiana en la mayor felicidad que jamas auia tenido: y creyendoſe, y predicando ſe a la ſazon en caſi toda la redondez de la tierra la fee de IESV CHRISTO nueſtro ſoberano Señor y redemptor. Porque enel Oriente toda la Aſia (ſaluo las prouincias de Perſia, y lo vltimo dela India, que no ſabemos que huuieſſe en ellas Chriſtianos) era llena de la miſma religion: y ni mas ni menos Egypto, y toda Africa. Y en nueſtra Europa, no faltauan ſino las remotiſſimas prouincias Septentrionales: q̃ todo lo demas, el Pōto Euxino (q̃ oy ſe llama el mar mayor) dōde fue el imperio de Trapiſonda: toda la Thracia, Grecia, Illirico, Pānonia, Alemaña, Frācia, Eſpaña, Italia, con las Iſlas del mar Mediterraneo, y la Iſla de Inglaterra en el Occeano, era de Chriſtianos, y todos Catholicos: fue nřo Señor ſeruido, por los peccados del mundo, y por ſu occulto conſejo y juyzio, de permitir q̃ de pequeños principios ſe encendieſſe en la Chriſtiandad vn fuego, q̃ poco a poco ha ydo quemādo la mayor parte del mūdo, y tiene oy dia occupadas toda la Aſia, y Africa, y mucha parte de la Europa:

Dagoberto Rey de Francia. Siſebuto Rey de Eſpaña. Iudios perſeguidos por todos los Principes.

Heraclio herege.

Pyrrho, y Cyro falſos Obiſpos.

Plaga notable de Igleſia Chriſtia[na]

ropa, y plegue a nuestro señor no se acabe de perder lo q̃ nos queda della, que nuestros peccados bié merescido lo tienen. Este fuego y mortal pestilencia cõ que el genero humano se inficiono: y se ha perdido, y pierde cada dia la mayor parte de los hombres, encendio y sembro en el mundo en estos dias del Imperio de Heraclio, y del Pontificado de Honorio, aquel spiritu de Blasphemia, hijo de perdicion, el falso embaydor, y Propheta del demonio Mahoma, nuestro aduersario, y verdadero enemigo del genero humano. Y porq̃ conforme a lo que yo tengo prometido, soy obligado a hazer particular mẽciõ desta plaga y persecucion dela Iglesia Christiana (que fue y es la mayor de quãtas ha padescido) põdre aqui cõ toda breuedad, lo que deste malauẽturado Apostata he podido saber: y los principios q̃ tuuo, y la manera de su predicacion y vida: que no creo que desagradara a quien esto leyere saberlo como ello passo.

Relacion de las cosas de Mahoma.

Mahoma nascio en Arabia.

EL peruerso Mahoma, segũ la mas comun opinion, fue natural de la Prouincia de Arabia, nascido de padres viles y de baxo suelo, aunque no falta quien diga que fue Persiano, y de noble linage. Siendo niño y de tierna edad, le captiuaron de casa de sus padres los Scenitas gente Oriental: q̃ a la sazõ viuian en el mundo sin morada cierta, como oy dia viuen los Alarabes en Africa, y los Tartaros en la Scythia. Estos Scenitas vendieron a Mahoma a vn riquissimo mercader llamado Abdomanoples, Hismaelita. El qual (viendo aq̃l moço dotado de muchas gracias naturales, porque era sobre manera hermoso de rostro y biẽ dispuesto, y juntamente con esso muy habil, y agudo de ingenio) crio le regaladissimamente, no como a esclauo sino como si fuera su proprio hijo. Luego q̃ llego a edad de discrecion, y aparejada para començar a entender en negocios (como era tambien entendido y bastante) hizo le su fator en la mercancia: metiendo le en poder toda su haziẽda, cõ libre administracion de todos sus negocios. Como de suyo era bullicioso y entremetido, puesto enla mercãcia aprendio mucho mas de lo q̃ sabia: y tratando (como es ordinario entre mercaderes) con diuersas gentes, vino a tener amistad y particular conoscimiento, con hõbres de differentes leyes, y maneras de viuir (como eran Christianos, Iudios, y Gẽtiles) con lo qual fue conoscido de muchos. Y de tal manera cayo en la gracia de Abdomanoples su señor, q̃ ya el no tenia cosa propria, ni se hazia en su casa mas de lo q̃ Mahoma queria. Entre otros Christianos cõ quiẽ Mahoma tuuo particular familiaridad, fue vno Sergio monje, Christiano baptizado, herege dela secta delos Nestorianos. El qual, por temor de ser castigado por su heregia (q̃ ya por la gracia de Dios no se consentian hereges publicos ni secretos, sin aspero castigo) se fue huyendo de Constantinopla: y se recogio en casa de Abdomanoples señor de Mahoma. Estando Sergio en aquella casa puso los ojos en aquel mãcebo: y como le vio tambien entẽdido, y conoscio su condicion (que naturalmente era curioso y amigo de nouedades) vomito en el su diabolica põçoña: enseñandole diuersos errores en la religiõ Christiana. Y sin mucha difficultad le hizo baptizar: y le hizo discipulo de sus nouedades y desatinos. Con lo qual Mahoma quedo instructo y enseñado medianamẽte, en todas tres leyes y maneras de viuir, que a la sazon auia en el mundo. Porque su padre era gentil Idolatra: su madre Iudia de linage de Agar la sierua de Abraham: y de Sergio aprẽdio lo

Sergio mõge maestro de Mahoma.

dio lo que de Christiano el le quiso enseñar. Y assi vrdio el astutamente, de todas tres leyes, la tela con que despues engaño el mundo. Muerto de ay a pocos dias Abdomanoples (como no tenia hijo ninguno) hizo heredero de todos sus bienes a su esclauo Mahoma: con lo qual vino a ser libre, y riquissimo sobre manera. Otros dizen, que no a el sino a Cadiga su muger, dexo su hazienda: y que ella (aunque ya era muger de pocos menos de cinquenta años) se caso con su criado, de consejo de todos sus parientes, y principalmente del Monge Sergio. El peruerso Mahoma, con sus buenas mañas y hechizerias (que sabia hartas) gano de tal manera la voluntad de Cadiga su muger, que ella se moria por sus amores. Solamente le descontentaua, verle que muy amenudo le tomauan ciertos desmayos como de gota coral, o mal de coraçon. Pero el como era mañoso, sabia muy bien dissimular aquella falta: haziendo entender a Cadiga, q̃ no era enfermedad aquella: sino cierto secreto que no podia descubrirle a nadie. Ansi la traxo algunos dias suspensa, hasta que (estando los dos vn dia solos) ella le importuno mucho que le descubriesse aquel mysterio: pues no era razon que entre ellos huuiesse cosa secreta. Entonces el falso Mahoma (que ya estaua aduertido de su maestro Sergio de lo que deuia hazer) respondio con mucha difficultad, diziendo. No te espantes señora de lo que vees que me acaesce tan a menudo: ni creas que enfermedad ni otro defecto natural cause en mi estos accidentes. Antes te hago saber, que yo soy propheta de Dios: el qual me embia continuamente vn Angel, con auisos de lo que tengo de hazer. Y como quiera que yo soy hombre, y no tengo fuerças naturales para suffrir su diuino acatamiento, es necessario que cayga (como me vees amortescido por algun rato, hasta que cobro esfuerço para me leuãtar. Y no tengas en mi esto por cosa nueua, que ni mas ni menos acontesce siempre a todos los prophetas. La buena vieja (que estaua ciega de los amores de su nueuo marido) no fue muy dura de creerle todo lo que le dezia: como es natural condicion de mugeres, y mas si estan afficionadas. Y de tal manera vino a dar credito a sus vanas palabras, que ya no solo le amaua como a marido, sino que le acataua, y le tenia en gran veneracion, como a Propheta y cosa celestial. Y tanto vino a quererle, que quãdo se murio (que no tardo mucho) le dexo por vniuersal heredero de lo suyo, y de lo que su marido Abdomanoples le auia dexado. Muerta la muger (como Mahoma se vio tan rico, y tambien acreditado con muchas gentes) començo a venderse publicamente por sancto, y por propheta de Dios: y salio a predicar vna nueua doctrina, cõpuesta de diuersas leyes: como aquel q̃ todas las sabia muy bien. Seguianle, y yuanse tras el muchas gentes: y principalmente mugeres vanas, que se creen siempre de ligero. Y estauan ya en aquella opinion todas, de tener le por Propheta, porque Cadiga su muger le auia publicado entre ellas secretamente por tal. Vino de dia en dia el negocio, a tanto crescimiento, que como el de suyo era rico, y ya se yuan todos tras el, si a caso alguno se desmandaua y osaua poner lengua en su doctrina, y reprehenderla, tenia fuerças y poder para castigarle asperamente. De suerte que a vnos por amor, y a otros de miedo, ya tenia infinitas gentes consigo: y para mejor poder salir con su intencion, puso el negocio en armas, aprouechando se de la buena coyuntura. Porque Heraclio estaua en sus regalos, y los Reyes de Persia que lo pudieran estoruar estauan muy deshechos, de la guerra passada que don Heraclio auian tenido (como

Cadiga muger de Mahoma.

mo arriba ſe dixo) y por ventura Heraclio ſe deſcuydo a los principios, pareſciendo le que no auia de que temer. Deſpues (ſin quererlo el hazer) dio el a Mahoma armas, con que le acabaſſe a el, y a los Reyes de Perſia. Porque los Sarracenos (que de muchos años a tras eran eſtipendiarios y ſiruian al Imperio por ſu ſueldo) fueron del Emperador Heraclio y de ſus capitanes tan mal tratados, y tan eſcaſſamente pagados, que no lo pudiendo ellos ſuffrir, ſe amotinaron: y como no tenian otra coſa de que viuir, ſino de la guerra, ſe juntaron con Mahoma (que les offreſcio grandes mercedes) y ellos ſolos fueron parte para hazerle tan poderoſo, que oſo venir ſobre la Suria, y tomando por fuerça de armas la inſigne ciudad de Damaſco, aſſento en ella la ſilla de ſu Reyno. De alli fue contra los Perſas, y en pocos dias desbarato a Syroes, y deſpues a Adeſer ſu hijo: y vltimamente a Hormiſda, Reyes de Perſia: y deshizo de todo punto aquel Reyno, y le dexo en herencia a ſus ſucceſſores. Dizen algunos que Mahoma pidio a Heraclio tierras en que pudieſſe viuir con ſus gentes, a deuocion del Imperio: y que auiendo ſe las concedido (como los Mahometanos eran muchos, y la tierra que tenian no baſtaua para ſuſtẽtar los) ellos ſe dieron a robar y deſtruyr la tierra: y el ſe boluio con ellos a ſu naturaleza en Arabia: y alla les dio ſu ſecta. La qual (como eſta dicho) compuſo de pedaços de las otras leyes, que el ſabia, como hõbre aſtuto y ſagaz: por no deſcontentar a los ſuyos que ſe le auian ayuntado de diuerſas Religiones. Y anſi no quiſo deshazer de todo punto las otras leyes, ſino tomar algo de cada vna y reprehẽder en ella lo que le pareſcio conuenir le. A los Perſas que eran Gentiles, dezia les q̃ no ſe marauillaſſen ſi los Dioſes auian deſtruydo a Coſdroes, porque ſe auia querido hazer adorar como Dios. Hazia burla delos Iudios, por que no querian creer que IESV CHRISTO auia naſcido de madre Virgen, por obra de Spiritu ſancto, y que auia venido a ellos, pues lo tenian anſi prophetizado en ſus eſcripturas: y lo veyan cumplido al pie de la letra. Moſaua de los Chriſtianos, porque teniendo entendido (como era verdad) que CRISTO ſu Maeſtro era varon eſcogido de Dios, y hijo de tan precioſa y limpia madre, creyan que ſe auia dexado maltratar, eſcupir, y crucificar, de vna gente tan vil como eran los Iudios. Y hazia tambien burla de los meſmos Chriſtianos, porq̃ yuan a Hieruſalem a viſitar, y adorar el ſepulcro de CHRISTO: no ſiendo poſſible, auer ſepulcro de quien ni auia muerto, ni podia morir: antes ſe auia ſubido al cielo inuiſiblemente: como hombre impaſſible: y concebido por obra de Spiritu ſancto. Dezia que Chriſto auia de boluer a juzgar el mundo, como ſupremo Propheta de Dios. Con eſta doctrina ſophiſtica, atraxo a ſi de tal manera los coraçones de los que le ſeguian, que ſin buſcar razones de lo que enſeñaua, como gente ignorante y vana, le dieron entero credito a todo lo que dezia: y pudo a ſu ſaluo eſcriuir el Alcoran de ſu nueua ſecta. Que tanto quiere dezir Alcorã, como ayuntamiẽto de preceptos. Y porq̃ ſabia q̃ ſi ſe venia a diſputar ſobre ſu doctrina, y ſe adelgazaua con buenas razones la verdad, ſe auia neceſſariamẽte de deſcubrir la falſedad della: la primera coſa que mãdo, fue q̃ ſo pena de muerte, ninguno fueſſe oſado de diſputar ſobre la razon y verdad de ſu ley: antes todos los ſuyos fueſſen obligados a defender la con las armas, de qualquiera que la quiſieſſe contradezir. En lo qual (ſi los que le dieron credito no fueran tan ciegos) auian de ver que los engañaua: pues no queria q̃ ſe aueriguaſſe ſi era bueno o malo lo q̃ les en-

Mahoma tomo a Damaſco.

Adeſer Rey de Perſia.

Hormiſda vltimo Rey de Perſia.

Mahoma deshizo el Reyno de Perſia.

les enſeñaua. Fue eſtraña ſu aſtucia, y la ſagacidad con que gano a todos los ſuyos las voluntades. Y porque muchos dellos, eran Chriſtianos, en todo el Alcorá no hizo ſino alabar a CHRISTO nueſtro Señor, llamando le varon ſanctiſsimo, y de excellentiſsimas virtudes. Subele al cielo en loores: vnas vezes le llama Verbo de Dios, otras Spiritu y anima diuina. Dize, que naſcio de la virgen precioſiſsima: y alaba la eſtrañamẽte todas las vezes que la nombra. Affirma, ſer verdaderos los milagros que ſe cuentan de CHRISTO en el Euangelio, en lo que no cõtradizen a ſu doctrina. Dize que los Diſcipulos de los Apoſtoles de CHRISTO corrompieron la ley Euangelica: y que a el le embio Dios a que la emẽdaſſe. Y finalmente, por engañar de todo punto a los Chriſtianos, quiſo que Sergio le baptizaſſe publicamente. Y como quiera que por relacion del meſmo Sergio, ſabia muy bien que entre los Chriſtianos auian naſcido varias opiniones y ſectas (por no tener a ninguno deſcontento) recibio en ſu Alcoran diuerſas heregias. La de Sabelio, la de los Manicheos, la de los peruerſos hereges, Arrio, Eunomio, Macedonio, y Cerdon: y vltimamente permitio a los ſuyos tomar muchas mugeres. Por complazer a los Iudios, recibio la circunciſion, y los lauatorios y baptiſmos de los Phariſeos: y vedo a los ſuyos, el comer carne đ puerco. Approuo el teſtamento viejo: aunque dize que eſta vicioſo, y corrompido en muchas partes. Finalmente para engañar a los vnos y a los otros, eſcondio el anzuelo de ſu falſa doctrina, en el ceuo dulce de los deleytes mundanos, permitiendo les el ayuntamiento carnal a rienda ſuelta: y con el todos los regalos, y paſſatiẽpos de la ſenſualidad: haſta poner les la bienauẽturança de la otra vida en deleytes carnales. Haziendoles entender, que deſpues deſta mortal, ſe auian de yr con el a gozar de vna vida regalada y llena de banquetes, y de fieſtas: como las que aca ſe vſan. Con eſtas y con otras ſemejantes perſuaſſiones, engaño eſte diabolico embaydor a aquella liuiana gente: y mientras viuio fue querido y honrado de los ſuyos: y muy poderoſo ſeñor por las armas: aunque algunas vezes fue vencido. Duro le por toda la vida aquella paſſion del coraçon, y fatigo le mucho: porque ſiempre ſe dio deſenfrenadamente al vino, y a la luxuria: y hizo otros exceſſos contrarios a la mala diſpuſicion que tenia. Y lo mas de reyr en todos ſus preceptos, y mas donoſo de todo es, que con ſer el tan buen beuedor, mãdo a los ſuyos que no beuieſſen vino: diziendo que lo beuia el por eſpecial priuilegio. Y en la verdad, el les quito el vino porque no ſe emborrachaſſen, y con el beuer demaſiado vinieſſen a tener aquel mal de coraçon ſuyo: y cayeſſen en la cuenta de que en el era enfermedad y vicio corporal, y no coſa diuina y venida del Cielo. Prophetizo de ſi muchas coſas de las quales pocas, o ninguna ſuccedieron como el las dixo. Eſpecialmente hizo entender a ſus gentes que en muriendo ſe el, auia de tomar ſu cuerpo, y lleuarle al cielo viſiblemente. Eſtando ya pacificio en ſu Reyno, y en grandiſſima proſperidad (muy deſcuydado de penſar que nadie le tractaua la muerte) quando el menos ſe recataua, ſe conjuraron contra el los parientes de Cadiga ſu muger (a los quales el, con engaño auia defraudado de la herencia que de derecho les perteneſcia) y le dieron ponçoña con q̃ le mataron, ſiendo de edad de quarenta y dos años, o ſegun algunos de ſolos quarenta. Como los ſuyos vierõ le muerto (creyendo que haria lo q̃ auia prometido de lleuar al cielo ſu cuerpo) dexaron le por algunos dias, en vn lugar publico, haſta q̃ (viẽdo q̃ ya eſtaua corrõpido, y olia muy mal) le me-

Mahoma ſe baptizo.

Mahoma murio em ponçoñado

le metierõ en vna caxa de hierro: y le pu ſierõ en la ciudad de Mecha, en vna camara labrada toda de piedra yman. Y como quiera que la natural fuerça de aquella piedra es de atraer a ſi el hierro, de aqui viene que el arca eſta ſuſpẽſa en el ayre, porque de cada parte de la camara tira della la piedra: y no pudiendo yr mas a vn cabo que a otro, queda el hierro en el medio. De ſuerte, que aquello que ſe haze por via natural, y por occulta propriedad de la piedra, pienſan los Moros q̃ procede de milagro q̃ ſu Propheta haze. Dura oy dia eſte ſepulcro: y es viſitado cõ gran veneracion de ſus ſequaces deſte falſo Propheta: a los quales mando que ſe llamaſſen Sarracenos: porque ſe preciaua el deſcender de la caſta de Sarra, legitima muger de Abraham, ſiendo la verdad, que venia de la ſtirpe de Agar ſu eſclaua, y de gente Hiſmaelita y reprouada. Y por conſiguiente ſe deuen los ſuyos llamar Agarenos. Llaman ſe oy comunmente Moros, por la nacion de los antiguos Mauros de Africa, que fue vna de las mas principales gentes que ſe paſſaron a eſta dañada ſecta. Dellos ay tambien algunos, que de muchos años aca ſe llaman Turcos, de cuya origen, y ſucceſſo, ſe dira adelante en ſu lugar. Tales principios como eſtos tuuo el malauenturado Mahoma: y con eſtas mañas ſembro en el mũdo ſu põçoñoſa doctrina: la qual ha ya nueue ciẽtos, y quarenta años y mas que dura en el mundo: y por los peccados del, cada dia va creſciendo, y tememos (ſi Dios por ſu infinita miſericordia no lo remedia) que yra augmentando ſe mucho mas. Pero no ay q̃ temer, porque quando ſe cumpliere el tiempo que Dios tiene determinado, el lo proueera como mas fuere ſeruido. Murio Mahoma ſin dexar hijos, ſegun la mas comun opinion, aunque la Hiſtoria general de Eſpaña en la vida de don Fruela, dize que Mahoma dexo dos hijos, y vna hija. Quando y como murio (allende de lo que eſta dicho) verſe ha en ſu lugar: y lo que ſuccedio deſpues de ſus dias en ſu Reyno, yremos lo viendo en el diſcurſo de la Hiſtoria.

Sarracenos han de llamarſe Agarenos.

Moros por que ſe llaman anſi.

Eſto es lo que breuemente me pareſcio poner aqui de las coſas de Mahoma para que ſe vea quãdo y como ſe comẽço a yr deſmembrando, y diſminuyendo, el numero de los fieles: y como començo de Aſia la ruyna de la Chriſtiana deuocion: en el meſmo tiempo que en el Occidente (en nueſtra Eſpaña principalmente) ſe viuia con grande zelo y heruor del ſeruicio de nueſtro Señor y maeſtro IESV CHRISTO. Lo qual ſe collige bien ſer anſi verdad, por los Concilios ſanctiſſimos, que en eſtos meſmos dias ſe celebraron en Eſpaña. El primero que ſe congrego, fue en la muy inſigne ciudad de Seuilla: y fue el ſegundo de los que en ella ſe han celebrado: en el qual preſidio el ſanctiſſimo, y admirable doctor ſant Iſidoro, Arçobiſpo de aquella ciudad. Y demas de algunos ſaludables Decretos que alli ſe hizieron: por la buena induſtria y grande ingenio de Iſidoro, ſe cõdemno la heregia de los Acephalos: y ſe retracto publicamente vn Obiſpo de Syria q̃ la defendia. En la Real ciudad de Toledo, ſiendo Arçobiſpo Iuſto, ſe celebro el IIII. Concilio Toletano, por ſeſenta Obiſpos, ſin algunos Vicarios de los q̃ no pudieron venir a el. Contiene aquel Concilio ſetenta y quatro Canones, los mas dellos perteneſcientes a la buena orden que ſe deue tener en el rezar las horas Canonicas, y celebrar los diuinos officios, y a la honeſtidad de los clerigos, y a la ordẽ que ſe auia de tener en communicar con los infieles, y con los Iudios. Pocos dias deſpues, ſe hizo el quinto Concilio en la miſma ciudad de Toledo. Preſidio en el, Eugenio Arçobiſpo de aquella ciudad: y hallaron ſe con el otros veynte Obiſpos. Todo lo

Concilio II. en Seuilla.

Concilio Toletano IIII. de 60. Obiſpos.

Concilio Toletano quinto.

Eugenio Arçobiſpo de Toledo.

Concilio Toletano VI. de 50. Obispos. que en este Concilio se tracto, fue en fauor del estado real. Luego tras este, se celebro el sexto Toletano: presidio el mismo Eugenio: y hallarõ se presentes cinquenta Obispos y mas, siendo Rey de España Suyntilla. *Concilios dos en Braga.* En la prouincia de Galizia se hizieron dos entrambos en Braga: q̃ son el primero, y segundo que llamamos Bracharenses, siẽdo Rey de los Sueuos Ariamiro. La principal causa q̃ huuo para hazerse, fue confundir la heregia de los Priscilianistas, que negauan con Sabellio la Trinidad en las personas diuinas: y en Christo nuestro Señor la diuinidad, con Paulo Samosateno, y tenian otras blasphemias, que no ay para que referir las aqui. Basta dezir que Prisciliano, Obispo de Auila, quiso en España (muchos años antes deste tiempo adonde agora llegamos) resuscitar quasi todos los errores de Marcion, Paulo, Cerdon, Manes, y de otros heresiarchas y aun muchos de los desatinos de los Gentiles: los quales todos se cõdemnaron en este Concilio Bracharense primero, por diez y siete Canones excellẽtissimos, y dignos đ ser leydos: los quales por no me detener, yo no los puse aqui. En el segundo Concilio Bracharense presidio S. Martin Obispo de Braga varon doctissimo: determinaron se algunas cosas pertenescientes a la disciplina Ecclesiastica. Tanto era el heruor de la Fe, que en aquellos felicissimos tiempos teniã los Españoles, que no se entendia en otra cosa, sino en perfecionar la religiõ, y apurar las verdades della, extirpãdo los errores antiguos y modernos: para que mas desembaraçadamente pudiessen los fieles seruir a nuestro Señor. Muy al reues desto hazian entonces los Ingleses: porque estuuieron en poco de dexar de todo punto nuestra Religion, y boluerse al paganismo. Arioaldo tambien Rey de los Longobardos, fue en estos dias tocado vn poco de la heregia de Arrio: aũque torno luego a sentir con la Iglesia Romana, por la buena diligencia de nuestro sancto Pontifice Honorio. El qual tuuo en aquella mesma sazõ grandissima difficultad en componer vna dissension que nascio entre los Obispos del Frioli: porque los Longobardos, que nunca acabauan de subjectarse a la Iglesia (porfiando por passar la silla Patriarchal de Venecia de la ciudad de Grado donde estaua, a su primer assiento que (como ya vimos arriua) era la antigua ciudad de Aquileia, la que Athila destruyo) como no pudieron acabar esto con los de Grado, y Venecia, hizieron de hecho, y pusieron en Aquileia por Patriarcha a Fortunato herege Arriano. El qual, como hombre atreuido confiando se en las armas de los Lõgobardos fue de improuiso, con mucha gente sobre Grado: y entro la con tanta furia y crueldad, que le saqueo la Iglesia, matando a todos los que se quisieron poner en resistirle: y tomando todos los despojos (que no eran pocos) se boluio para Aquileia con ellos. El Papa Honorio como lo supo (informando se primero de la verdad) condemno a Fortunato por herege Arriano: y priuãdo le de la dignidad, puso en su lugar en la Iglesia de Grado, a Primogenio Diacono Romano. Primogenio Arçobispo de Grado. Hazian le los Longobardos cada dia infinitos daños: tanto que a Primogenio, le fue forçado embiar a pedir fauor y socorro al Emperador Heraclio. El qual por estar occupado en otros negocios, no se le embio: aunque toda via dio a los Embaxadores muy ricos vasos de oro y plata, y otras joyas, para reparar los daños que la Iglesia de Grado auia recebido de los Longobardos: y con ellos embio tambien la Cathedra del Euangelista Sant Marcos, que la huuo de Heraclio entre los otros despojos del Rey Cosdroes, que la auia sacado de Alexandria, quando la tomo y saqueo. Lo qual todo hizo He-

Priscilianistas hereges.

Cathedra de S. Marcos.

Venecianos antiguos amigos del Imperio.

zo Heraclio, por complazer a los Venecianos: que siempre en todos los tumultos de Italia auian sido Imperiales: y en todas las cosas auian fauorescido al Imperio cõtra los Barbaros. Estando pues la Iglesia Occidental en la quietud que tengo dicho: y començando se ya el Oriente a perturbar con la predicacion y potẽcia del falso propheta Mahoma (el qual segun la mas comun opinion, salio a luz en el mundo, en el año del Señor de seyscietos y treynta) plugo a nuestro señor de lleuar para si a su sancto Vicario y Pontifice Honorio, el año adelante de seyscientos y treynta y cinco, auiẽdo que gouernaua, con gran satisfacion de todo el mundo la Iglesia Romana, treze años, menos vnos pocos de dias. Fue su muerte tan sentida y llorada de todos, quanto su sancta y loable vida lo auia merecido: y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. En tres vezes que hizo ordenes, consagro ochenta y seys Obispos, treze Presbyteros, y onze Diaconos.

Mahoma salio a predicar, Año de 630.

Año. 635.

Cap. vij. En el qual se contiene la vida de SEVERINO I. deste nombre, Pontifice Romano.

73. Põt.



COSA ES MVY ordinaria, y cada dia vemos della exemplos muchos en el mundo, que tales son los ministros y gouernadores de la Republica, quales son los Principes y Reyes que los ponen. Y si nunca se vio esto, alomenos en Isacio Exarcho de Rauena se pudo experimentar. Porque es ansi, que auiendo sido muy excellente Iuez, y en todas las cosas muy acertado, mientras Heraclio fue buen Principe, no fue bien mudado el Emperador de su buen estado, a la floxedad y ocio regalos y vicios semejantes, quando se mudo tambien Isacio: y de muy buen gouernador se hizo soberuio, y auariento sobre manera. Muerto que fue el sancto y loable Pontifice Honorio: el clero Romano (a quien toda via tocaua la election del Summo sacerdote) nombrarõ para ello a SEVERINO I. natural de Roma, hijo de Labieno. Pero como quiera que para vsar del officio de Pontifice, era necessario (porque ansi lo queriã los Emperadores, y como mas poderosos saliã con ello, aunque sin razon) que interuiniesse la approuacion y consentimiento del Emperador (o alomenos del Exarcho de Rauena que tenia sus vezes) fue tanta la maldad de Isacio, que detuuo la approuacion maliciosamente, mas de diez y nueue meses, que nunca se pudo acabar con el que la embiasse dẽde Rauena. Diziendo (siẽpre que se la pedian) que muy presto seria el en Roma, y alla la daria. Todo esto hazia Isacio: porque tenia pensada vna maldad y sacrilegio diabolico, que despues le puso por la obra. Estuuo se con esto la Iglesia Romana, todo el tiempo que dixe, vacante, sin que Seuerino osasse entremeterse en la administracion de las cosas de su Iglesia. Vltimamente (a cabo de tantos dias) vino Isacio a Roma: y de consentimiento de Heraclio (a quien primero dio parte de lo que pensaua hazer) entro vn dia en sant Iuan de Letran (adõde los Pontifices viuian entonces, y viuieron hasta que la corte Pontifical se passo a Francia, y alli tenian entonces su recamara, y el thesoro de la Iglesia, assi en dineros como en vasos de oro, y plata, de los muchos que Cõstantino Magno, y otros Principes Catholicos auiã presentado a la Iglesia, sin mucha copia de ornamentos riquissimos, para el culto diuino) y con la sed grande que tenia de hartar su auaricia en aquella riqueza,

Seuerino I. Romano.

Isacio Exarcho quiso robar el thesoro de la Iglesia.

za, quisiera robar lo todo. No se oso determinar sin dar parte del negocio a la gente de guerra: y por hazer lo mas a su saluo dissimulo por entonces, y antes que approuasse la elecion, concerto con Mauricio Cathulario (gouernador de Roma por el Imperio) lo que tenia pensado que se hiziesse, para auer en sus manos el thesoro de la Iglesia. Mauricio por complazerle (sabida la voluntad de Isacio) hizo llamamiento de todos los magistrados y officios de la ciudad y dela gente de guerra. Y corrompiendo los primero con dadiuas, para que fauoreciessen el negocio que pensaua tratar, llamo vn dia a todos los soldados en sus aloxamientos: y hizo les vna larga platica, encaresciendo les mucho y haziendo les entender, que el Papa Honorio auia sido auariento y cobdicioso: y que mientras viuio, siempre mostro tener odio, y mala voluntad a la gente de guerra: y que todo el dinero que el Emperador embiaua para pagarles a ellos su sueldo: lo auia Honorio vsurpado: y lo tenia en Sant Iuan de Letran, en la recamara pontifical. Rogoles que tomassen las armas: y que le siguiessen, porque el estaua determinado de cobrar por fuerça (quando de otra manera no pudiesse) el sueldo que tan injustamente se les auia tomado. No pudo Mauricio hazer este razonamiento cō tanto secreto, que no lo viniesse a saber Seuerino: el qual, con toda la presteza possible, junto gran numero de amigos suyos y clerigos, y metiolos dentro en S. Iuan bien armados, y cerrolos alli en ciertas pieças. El Pontifice, muy dissimuladamente espero a la puerta del Tēplo a que viniesse Mauricio, como que no sabia nada. Estando se Seuerino passeando cō algunos amigos suyos, vio venir a Mauricio cō muchos soldados a punto de guerra: y con semblante de querer hazer algun alboroto. Salio a el luego, y rogo le q̄ se detuuiesse vn poco, y le dixesse lo q̄ queria: porque si era cosa justa de hazer, no seria menester lleuar lo por fuerça de armas. Y no bastando con el palabras, tomo le por la mano, y subio le a lo alto d̄ la casa: y abriendo las puertas a donde estauan sus amigos, dixo. Si te paresce q̄ podras quebrātar las cerraduras del thesoro, vees las alli: mas defender te las han estos hōbres hōrados que alli vees, q̄ no estan aqui para otra cosa. El Mauricio (como vio, quan a recaudo estauā las riquezas: y el peligro grande que se le podia seguir de querer vsar de fuerça) mostro se luego muy blando, pensando por halagos hazer lo que tenia acordado, y començo a escusarse con el Papa: diziēdo, que su venida no auia sido con intencion de hazer cosa que no deuiesse: sino de estoruar que nadie se desmādasse, ni osasse poner las manos enel thesoro de la Iglesia, mientras duraua la vacante. Dicho esto, rogo a Seuerino, que se pusiessen nueuas cerraduras y llaues al thesoro: y que se sellassen muy bien, con dos sellos, vno del Imperio, y otro del Papa: y que se pusiesse demas desto, gente de guarda en cierto numero, la mitad por el Pontifice, y la otra mitad por Isacio. Lo qual todo se hizo assi: porque a Seuerino le parescio que no conuenia porfiar mas en el caso. Dio luego Mauricio auiso al Exarcho (el qual aquel dia era ydo fuera de la ciudad) y luego vino a Roma. No fue bien llegado, quando mando prender a muchos de los que con Seuerino se auian hallado en guarda del thesoro: y desterro de Roma los mas principales clerigos: achacando les que auian escandalizado, y puesto en alboroto, y ruydo la ciudad. Approuo luego tras esto la elecion: y otro dia fue a Sant Iuan de Letran, como que queria visitar aquella casa, y registrar el thesoro: y sin auer quien le osasse yr a la mano, tomo toda quanta riqueza dentro hallo, y mādo lo lleuar

Isacio ro[bo] el thesor[o] de S. Iuā de Letra[n]

lleuar a su posada. De ay a pocos dias, embio al Papa vna pequeña parte dello: y con lo demas partio se para Rauena: auiẽdo primero repartido entre los soldados alguna cantidad de dinero. Dẽde Rauena, escogio đ entre todas algunas pieças muy ricas para embiar las al Emperador Heraclio: y quedo se el con todo lo demas. Desta suerte se auiã con la Iglesia el mal Emperador Heraclio, y sus peores ministros. Pero no se tardo mucho el castigo del cielo: porq̃ el mismo año que cometierõ este sacrilegio, se le rebelarõ a Heraclio los Sarracenos: y juntando se con Mahoma le quitaron la prouincia de Suria: y le hizieron otros muchos daños, como arriba esta dicho. Consintiendo en su elecion Seuerino, vso del officio que tenia con grandissima synceridad, y gouerno la Iglesia sanctissimamente: por ser hombre sobre manera religioso, y de muy honesta vida, y conuersacion: y sobre todo muy limosnero, y amigo mucho de pobres, y gran gastador en obras pias y sanctas. Duro le muy poco el Põtificado: y ansi no ay cosa notable que del se pueda escreuir, mas de que siendo Seuerino summo Pontifice, acaescio la muerte del malauenturado Mahoma, de la manera que ya la tengo contada. Succedio le despues en el Reyno Calipha: y luego tras el Haly. Luego adelãte en el mes de Agosto, fallescio nuestro Põtifice Seuerino, auiẽdo lo sido solos catorze meses, en el año del Señor de seyscientos y treynta y seys. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Consagro de vna vez nueue Obispos.

Calipha sucessor de Mahoma, y Haly.

Año. 636.

Cap. viij. En el qual se contiene la vida de IVAN IIII. de los ansi llamados, Pontifice Romano.



POR LA MVERTE del bueno y sancto Põtifice Seuerino fue collocado en la silla de sant Pedro IVAN IIII. deste nombre, hijo de Venãcio, natural de Dalmacia, que oy es parte de la Prouincia que llaman Esclauonia. Era Iuã hombre de gran bondad, y de sancta vida: y por tal fue escogido para tan alta dignidad. Pocos dias antes que Iuã fuesse electo, era muerto en Lombardia el Rey Arioaldo, y por su muerte auia succedido en el Reyno de los Longobardos Rotharis, hombre prudentissimo, y dotado de todas las virtudes, que en vn buen Rey se pueden dessear: y sobre todo muy docto en letras humanas: y tal que pudiera ser contado, entre los muy buenos Principes, si todas aquellas virtudes no las amanzillara, con vn perniciosissimo mal, que fue la heregia de Arrio. La qual el fauorescio tanto (estando ya casi oluidada en el mundo) que a tuerto o a derecho hizo que en cada Iglesia de las de su Reyno, se recibiesse vn Obispo Arriano, juntamente con el Catholico que antes tenia. Y assi huuo por muchos dias en todas sus Iglesias dos Obispos. Tuuo se entendido, que Rotharis no hizo esto por odio ni aborrescimiento que tuuiesse contra la Religion Catholica (ni porque creyesse que la opinion Arriana era verdadera) sino por sembrar diuision entre los aficionados a la parte del Pontifice, por debilitar desta manera sus fuerças y su potencia en lo temporal: atento que el Papa era Imperial, y de vando contrario al suyo. Esta diuision y discordia que sembro Rotharis en la Christiandad, fue causa de que casi toda ella se alterasse, y se tornassen de nueuo a resuscitar, algunas de las heregias antiguas: y que tambien en el Oriente començassen otra vez a querer negar al Pontifice Romano la superioridad.

74. Põt.

Iuã IIII. Dalmata.

Rotharis Rey Longobardo.

Crescio ansi mesmo el brio y coraje de los Longobardos. Los quales, viendo q̃ Heraclio estaua tan descuydado, y que sus negocios yuan muy de cayda (porque cada dia los Mahometanos se le entrauan por el Imperio) tornaron a resuscitar la guerra en Italia: que ya auia diez años q̃ no se trataua della. Era Rotharis tan excellente y discreto Capitan quanto docto y enseñado en las letras: y como tal se huuo tan valientemente, que en pocos dias se hizo señor de toda la Toscana: y de la ribera de Genoua: y vino despues a osar hazer guerra a los Venecianos, que ya se yuan haziendo grandes, assi por mar como por tierra. En los principios desta nueua memoria y renouacion de la perfidia Arriana, començo el buen Pontifice Iuan IIII. su prelacia. El qual, aunque sintio dello el dolor que se puede creer, no tuuo tiẽpo para poder lo remediar: porque la vida le duro poco. Lo que viuio, gasto lo todo en obras sanctas, y en remediar pobres, y redemir captiuos: tanto que si algo dexo Isacio en el thesoro de la Iglesia, todo lo gasto el en estas y en otras semejantes obras pias. Hizo solo vn Decreto, contra los que occupan las possessiones y bienes de la Iglesia: y mãdo que demas de la pena del sacrilegio, le pagasse el sacrilego con el quatro tanto. Fue Papa (segun algunos) poco mas de vn año: y otros dizen que tres: y casi no ay dos Authores, que concierten en el tiempo. Como quiera que sea, ello fue bien poco: y por ventura le quiso Dios lleuar para si, porque no viesse las grandes alteraciones que en Italia succedieron por culpa de Rotharis. Murio

Año. 639. (a lo que yo creo) en el año del Señor de seyscientos y treynta y nueue. Sepulto se cõ sus predecessores, en la Iglesia de sant Pedro. Ordeno en dos vezes diez y ocho Obispos, y diez y nueue Presbyteros, y cinco Diaconos.

Capi. ix. En el qual se contiene la vida del PAPA THEODORO I. deste nombre, Pontifice Romano.



QVARENTA dias despues de la muerte del Papa Iuan, fue puesto en su lugar por cõcorde consentimiento del Clero Romano, THEODORO, hijo de Theodoro Obispo Griego, natural por su antigua descendencia de la ciudad de Hierusalem. Començo el Pontificado de Theodoro, en los vltimos años del Imperio, del infelice y mal Emperador Heraclio: y entonces casi a la par, vinieron a sentir el castigo y açote de nuestro Señor, el mismo Heraclio, y todos los que participaron en el sacrilegio y robo del sagrado thesoro de sant Iuan de Letran: como lo suelen hazer, todos los que se ensuzian con semejantes desacatos. El primero que sintio el galardon como le merescia por tan gran maldad, fue Mauricio Carthulario. El qual (viendo que las fuerças del Imperio se yuan disminuyendo, y casi estauan ya deshechas de todo punto) comẽço a tener en poco al Exarcho Isacio: y pẽso hazerse con astucia Rey de Italia, achacando primero a Isacio que trataua de hazerlo. Pero fue Isacio mas auisado que no el: porque cõ buena maña le huuo presto en su poder: y con el a todos los que se auiã mostrado en fauor de Mauricio. Embio los dende Roma presos a Rauena: y antes que alla allegassen, hizo cortar a Mauricio la cabeça: con intencion de hazer de los que quedauan lo mesmo. Pero fue Dios seruido de hazer justicia del, antes q̃ la pudiesse el hazer de sus enemigos:

75.P[...]

Theod[...] I. Gri[...]

gos: porque estando vn dia en su posada bueno y sano, se cayo muerto repentinamente. Los de Rauena holgaron tanto con su muerte, que de puro regozijo soltaron a todos los presos. El Emperador Heraclio (como supo las alteraciones de Italia, y la muerte del Exarcho) embio luego en su lugar con aquel cargo, a vn principal hõbre llamado Theodoro Caliopa. Estaua el desuenturado Emperador muy viejo, y cansado de viuir, y de reynar, mas que de vicios y de leytes. Y no obstante que deuiera sentir los açotes y castigo q̃ Dios le auia embiado por sus peccados (porque los Sarracenos Mahometanos le auian ya quitado casi todo lo que en Asia tenia: y las prouincias de Africa, y Egypto) el estaua tan oluidado desto, y de las mercedes que (mientras fue bueno) Dios le auia hecho, y tan endurescido en sus peccados, que no sentia las puntadas: y cada dia añadia peccado a peccado. Y finalmente despues de ser agorero, encantador, y herege, vino a tanta desuerguẽça, que muriendo se le la muger, se caso (segun dizen algunos) con vna hija della, de otro marido. Por el qual matrimonio (tan incestuoso y abominable) cayo el viejo loco en tanto aborriscimiẽto de todo el mundo, que ya no auia nadie que no blasphemasse del. Mas no quiso Dios que gozasse mucho destas vltimas bodas: porque antes que se cumpliesse vn año, vino a morir subitamente. Vnos dizen, que de hydropesia: otros que de vna suzia enfermedad, digna de tan deshonesto y luxurioso viejo, qual el lo era. Murio casi rabiando, a los treynta y vn años de su imperio: auiendo sido algun tiempo tan buen Emperador, como los muy buenos: y a lo vltimo mas malo que los medianamẽte malos: y en lo vno y lo otro extremado, como otro Alcibiades. Holgo se con su muerte todo el mundo: porque a todos offendia su mala vida. Dexo vn hijo llamado Cõstantino, de la primera muger, y a Heracleona, de la Emperatriz Martina. El vno y el otro fueron Emperadores. El Cõstantino no duro mas de quatro meses: porque le hizieron matar el hermano, y la mala madrastra, como despues lo veremos. Luego que murio Heraclio, el Patriarcha Pyrrho (que como diximos estaua desterrado en Africa por herege) como hombre sagaz y mañoso, desseando cobrar la dignidad que auia perdido, vino se a Roma fingiendo arrepentimiento y penitencia: y puesto a los pies del Pontifice Theodoro, pidio perdon de su yerro: y supplico le tuuiesse por bien de restituyrle en su Iglesia. El Papa (creyendo q̃ la penitencia era verdadera) como de suyo era blãdo y piadoso, holgo mucho cõ Pyrrho: y sin mucha difficultad hizo luego lo que le pedia. Fue se cõ esto Pyrrho a Cõstantinopla: y pareciendo le que para cõseguir, lo que tanto desseaua, el mejor medio era ganar la gracia y fauor de la Emperatriz Martina, y de su hijo, el se supo tã bien ingerir, que luego fue admitido a muy particular priuança: y todos tres, de comun acuerdo, fueron en tratar la muerte al buen Emperador Constantino III. y se la dieron, como acabo de dezir. Era muy bien quisto y amado del pueblo Cõstantino: y a todos peso mucho de su muerte: y propusierõ vengarla. En la primera occasiõ, prendierõ a la madre y al hijo: y a ella cortarõ la lẽgua blasphema, y a el las narizes: y a Pyrrho huuieron le a las manos, aunque se puso en huyr, y mataron le. Y ansi no permitio Dios q̃ gozasse lo que con fingida, y falsa penitencia auia procurado cobrar. Desposseydo y desterrado Heracleona, y su madre sin lengua y narizes, puso luego el senado de Cõstantinopla en el Imperio a Constante, hijo de Constantino, y nieto de Heraclio. Algunos le llaman Constancio, y otros Constantino: llamare le yo Cõstante, como lo haze Pero

Theodoro Caliopa Exarcho.

Murio Heraclio.

Constantino, y Heracleona hermanos Emperadores.

Constãte II. Emperador.

ze Pero Mexia, porq̃ no nos confundamos. Es biẽ llamarle ansi, porque se parecio mas al mal Emperador Cõstante, que no a Constantino magno. Iuntamente con dar el Imperio a Constante, dierõ la silla Patriarchal a Paulo: y en lo vno y en lo otro acertaron tan mal, que apenas pudieran errar mas de lo que erraron: porque el vno y el otro erã hereges Monotelitas y Arrianos: y fuerõ causa de perturbar la paz, y trãquilidad đ la Iglesia, como presto lo veremos. El Papa Theodoro, como supo q̃ Paulo sentia mal de la Fe, embio le luego sus cartas y monitorios, exhortando le se conformasse en sus opiniones con la Iglesia vniuersal: y como no lo quiso hazer, huuo de proceder contra el por rigor de censuras, y priuarle por heretico y Scismatico. Lo qual aprouecho muy poco para que Paulo sanasse de aquella locura: porque el Emperador Constante le fauorescio luego publicamente: professando el lo mismo que Paulo. Entre tãto, el sancto Pontifice Theodoro no dexaua de exercitarse en obras de virtud, remediando con gran charidad las necessidades de los pobres, y edificando su Iglesia, cõ buen exemplo y sancta doctrina. Fue Theodoro deuotissimo sobre manera. Honraua estrañamente las reliquias de los sanctos Martyres. Traslado del Arenario de la via Nomẽtana a la Iglesia de S. Esteuan en el monte Celio, los cuerpos de los sanctos Martyres, Primo, y feliciſsimo: y por su deuociõ adorno aquella Iglesia de muy ricos dones đ oro y plata. Edifico del fundamento vna Iglesia en la via Flaminia: y dos oratorios, o capillas, vna en S. Iuã de Letran, en honra de S. Sebastian: y otra en la via Hostiẽse, a honor de S. Epulo martyr. En estas y en otras sanctas occupaciones gasto Theodoro todo lo que le duro el Põtificado, q̃ fueron seys años, menos diez o doze dias. Passo desta vida a doze de Mayo, del año de nuestra Redempcion, de seyscientos y quarenta y siete, poco mas o menos. Fue sepultado en Sant Pedro, con sus passados. En vna vez que celebro ordenes en el mes de Deziembre, ordeno quarẽta y seys Obispos, y veynte y vn Presbyteros, y quatro Diaconos. Cuentan le algunos en el Catalogo de los Sãctos Confessores, y con mucha razon. Celebro se en su tiempo el Concilio Toletano, en vida de Cyndasuyntho, en fauor del estado real, contra los que cometen crimen læsæ maiestatis.

Paulo Patriarcha herege.

Año. 647.

Capit. x. En el qual se contiene la vida de MARTINO I. de los ansi llamados, Pontifice Romano.

76. Põ



CINQVENTA Años poco mas o menos, auian ya passado, dẽde el Põtificado del bienauenturado Papa Gregorio Magno, hasta estos dias a donde agora llegamos, y en todos ellos la Iglesia Christiana auia tenido paz, sin que se turbasse con heregia ninguna publica. Porque solo Rotharis, oso poner en las ciudades de su Reyno vn Obispo Arriano, cõ otro Catholico. Mas ya quãdo el Papa Theodoro vino a morir, quedaua la Iglesia en esto muy turbada. Porque Rotharis en Italia proseguia en su mal proposito: y en el Oriente Constante, y Paulo, defendian porfiadissimamente el error de Arrio, y el de los Monotelitas q̃ (como esta dicho) ponian en CHRISTO sola vna voluntad, negando en el por cõsiguiente las dos naturalezas. Por muerte del Pontifice Theodoro, vino a tener la silla de S. Pedro, MARTINO I. deste nõbre, natural de Tuderto, ciudad en

Martin I. Tudertino.

dad en

dad en Toſcana, hijo de Fabricio, hombre ſanctiſſimo y de heroycas coſtumbres. El qual, luego que tomo el gouierno y adminiſtracion de la Igleſia Chriſtiana, puſo todo el cuydado a el poſſible, en extirpar las heregias que tornauan a rebiuir. Y como diſcreto medico (acudiendo primero a remediar lo mas peligroſo) deſpacho con breuedad ſus Embaxadores a Conſtantinopla, con letras ſuyas para el Patriarcha Paulo: rogando le amoroſaméte, no tuuieſſe porfia en defender aquellos errores tantas vezes condemnados por los Sáctos Padres, en tantos y tan ſolennes ayuntamientos y concilios. Pero como quiera q̃ Paulo de ſuyo era ſoberuio y obſtinado, y tenia de ſu parte al Emperador, no ſolamente no quiſo hazer lo que Martino le mandaua, mas aun tuuo medios como Conſtãte hizieſſe prender y maltratar a los Embaxadores: y deſterrar los a diuerſas Iſlas: adonde padeſcieron grandiſſimos trabajos, y calamidades. Lo qual como ſupo Martino, acudio al remedio ordinario en ſemejantes negocios, y congrego Concilio en Sant Iuan de Letran: adonde ſe juntaron ciento y cinco Obiſpos, y auiendo de nueuo diſputado de las queſtiones de la Fe, pronunciaron diez y ſiete Canones: por los quales condemnaron y anathematizaron, todas las heregias antiguas, y con ellas a Pyrrho, Cyro, y Sergio Patriarchas ya defunctos, priuando y execrando a Paulo, y a todos ſus ſequaces de qualquiera dignidad o condició que fueſſen. Y porque el ſancto Concilio, y todo lo demas que en el ſe auia tratado fueſſe notorio, y vinieſſe a noticia de todo el mundo, mando el Papa Martino hazer del muchos traſumptos, y embio los por diuerſas partes. Hecho eſto, puſo luego la mano en lo de Italia, trabajando de ſacar a Rotharis del error Arriano. No pudo hazer lo con palabras, y ſanctas amoneſtaciones: y

Cõcilio en Roma de 105. Obiſpos cõtra el Emperador Cõſtãte II. 26. qõ. 5. Nõ ſicut 30. diſtin. c. vltimo. 44. diſtin. nõ liceat. De conſe. diſt. 2. nõ oportet. 17. qõ. 4. ſi quis ſerƲum.

por no dexar remedio ninguno que no prouaſſe, negocio cõ el Exarcho Theodoro Caliopa (que era Catholico y bueno aun entonces) que mouieſſe guerra a los Longobardos. El Exarcho holgo de complazer al Papa, y juntãdo ſus gentes fue en demanda de los enemigos: y cerca d' Modena vino a las manos con Rotharis. Y plugo a nueſtro Señor (por ſu occulto juyzio) que los Catholicos fueron vencidos: y el herege Rotharis ſalio con la victoria, y ſe quedo por entonces en ſu error. En eſte medio tiempo, como el Emperador Conſtante. II. ſupo lo que Martino auia hecho en el Concilio Lateranenſe, fue tan grande el enojo que recibio, que propuſo prender, o matar al Papa: en vengança de la injuria que le pareſcia auer del recebido. Para lo qual quito luego el officio a Theodoro (porque ſabia que ſiendo Catholico, no haria lo que ſe le mandaſſe de buena tinta) y en ſu lugar, dio el Exarchado de Italia, a Olympio ſu camarero, herege tambien como el. Dio le particular mandado, para que en llegando a Italia, ſembraſſe en ella la heregia: y ſi a caſo el Papa ſe lo quiſieſſe eſtoruar, que le prendieſſe, o le mataſſe, como mejor ſe le adereçaſſe aquella maldad. Luego q̃ Olympio llego a Rauena, recogio la mas gente que pudo: y dio conſigo bié a punto en Roma: y començo a tratar del negocio a que venia con muchas perſonas principales, perſuadiendo los a q̃ no dexaſſen de cõplazer en eſte caſo al Emperador. Todos, anſi clerigos como ſeglares, le dierõ por reſpueſta, que no entédian creer ni cõfeſſar mas de lo q̃ ſu Pontifice, en el Cõcilio Lateranẽſe auia determinado. El Exarcho (viendo que ruegos no aprouechauan) penſo ſi ſeria bien prender al Papa: y pareſciendo le coſa difficultoſa poderle ſacar de Roma, donde tambien quiſto era y tantos amigos tenia, determino man-

Conſtante prendio a Martino. I. Olympio. Exarcho.

dar le matar. Dio el cargo de hazerlo, a vn soldado criado suyo. El qual entro vn dia con esta determinaciõ en la Iglesia de Sancta Maria la mayor, a donde Martino estaua con muchos Clerigos celebrando. Y plugo a nuestro Señor q̃ cegasse marauillosamente aquel cruel sayon: de tal manera, que jamas pudo atinar a ver ni conoscer al Papa: y assi se salio sin poner en execucion aquel tan horrendo sacrilegio: y se libro por entonces el Sãcto Põtifice de aquella persecucion. En estos mismos dias, los Sarracenos Mahometanos (a los quales de aqui adelante, para mayor claridad, yo los llamare Moros) tomarõ y saquearõ la famosa insula de Rodas: y deshizieron aquella insigne y milagrosa estatua del Sol, que los Gentiles llamaron Colosso, y es contada entre los siete milagros del mundo. Y con razon cierto, porque todos dizen que era tan grande que por el hueco de vn dedo de los de su mano, podia passear se vn hombre libremẽte en pie. Era de piedra, y cubierta de metal. Y para que se vera si era bien grande, basta dezir, que despues de desecha cargarõ los Moros del metal que della se saco, nueueciẽtos camellos. Executaron los Moros en aquella Isla grandes crueldades: y despues que la tuuierõ toda destruyda, passarõ a Sicilia (despues de auer ganado muchas de las Islas Cicladas, q̃ estã en aquel mar Egeo) y hizieron en ella grãdes daños: ansi en la costa, como en algunos lugares de dẽtro de tierra. El Exarcho Olympio (como Sicilia caya en su gouernaciõ) acordo yr cõ su exercito cõtra los Moros: y reconciliando se primero con el Papa Martino, partio de Roma para Napoles con su bendicion. Rehizo se alli de gente y de nauios, y passo en Sicilia a dõde vino a batalla cõ los Moros, y los vẽcio: aunque con tanta perdida de su gente, que quedo el poco menos destroçado que los vencidos. Y del gran trabajo

Milagro q̃ hizo Dios por el Papa Martino.

Los Moros saquearon a Rodas.

Estraña grãdeza del Colosso de Rodas.

de la batalla, vino a morir dentro de pocos dias. Todos estos erã açotes y castigo de Dios, contra la dureza y obstinacion del mal Emperador Constãte: mas aprouecharõ le a el tã poco, que (en lugar de emendarse) como supo la muerte de Olympio, torno a embiar por Exarcho, a Theodoro Caliopa. Dio le cargo, de que luego prendiesse al Papa: y se le embiasse a muy buẽ recaudo. Y porque del (aunque ya yua mudado de lo que antes solia ser) no se fiaua mucho, dio le por acompañado para el negocio de la prisiõ a Paulo Pellario, criado suyo, de quien tenia satisfacion que haria fielmente lo que mandasse. Auia hecho tan bien su officio Theodoro la vez passada y con tanta justicia y rectitud, que de toda Italia, y del mismo Papa era muy querido. Y ansi se holgaron infinito todos con su nueua venida: aunque en la verdad, con la mala conuersacion del Emperador, venia ya muy mudado en todas las cosas. Luego que desembarco en Rauena, sin detenerse mucho, partio con toda su casa para Roma. Estuuo en ella con gran dissimulacion algunos dias, tratando y conuersando familiarissimamente con el sancto Pontifice. El qual como innocente, estaua bien descuydado d̃ la traycion q̃ Theodoro le trataua. Vn dia estando el Papa en su posada, en S. Iuan de Letrã, vino Theodoro a visitarle: y sin q̃ se pudiesse valer, hecho le mano: y puso le en prisiones muy asperas, y cõ ellas entrego le a Paulo Pellario. El qual de presto dio con el en Rauena: y de alli en Constantinopla. Holgo se el maluado Constante, con esta presa todo lo possible: y despues de auer con halagos, y promessas tentado al Sancto Pontifice (pensando poder vencer por alli su sanctissimo proposito) como le vio inexpugnable, embio le desterrado a la ciudad de Chersona, en lo vltimo del Ponto Euxino, tierra frigidissima, y casi inhabitable,

Paulo Pellario prendio a Martino.

bitable, a donde muchos años antes el Sancto Papa Cleméte estuuo desterrado. Fue alla tan maltratado y affligido el bienauenturado Martino, que dentro de pocos dias vino a morir, con grādissima paciencia, como glorioso Martyr de CHRISTO nuestro Señor. Fallescio en el año del Señor de seyscietos y cinquenta y quarto, a diez dias del mes de Nouiembre, en el qual dia celebramos oy su festiuidad en la Iglesia Christiana. De la qual el fue dignissimo Prelado seys años, y vn mes, cō grādissimos trabajos y fatigas, padescidas todas por reduzir al rebaño de IESV CHRISTO nuestro Señor las ouejas perdidas y descaminadas. En premio de lo qual goza oy con los sanctos de la bienauenturança, y en su sepultura se han visto muchos milagros.

Martino I. Martyr.

Año. 654.

En España en estos tiempos, estaua quieta y sossegada la Religion Christiana mas que en otra ninguna prouincia: porque los Reyes della, casi todos eran Christianissimos, y muy deuotos: especialmente Suyntilla. I. Sisenādo, Suyntilla. II. Tulga, Cindasuindo, y Recensuynto, todos hombres religiosissimos, como lo veremos adelante en sus vidas. Entre los quales florescia estrañamente la Sanctidad y doctrina del sancto varon Eugenio. II. Arçobispo de Toledo. Por cuya diligencia, se congregaron en Toledo, en tiempo deste Sancto Pontifice Martino. I. tres Concilios. El octauo Toletano, que contiene onze Canones sanctissimos. El noueno, que se hizo en el septimo año del Rey Recensuyntho. Hallaron se en el diez y seys Obispos, y hizieron se diez y siete Decretos saludables. El decimo se congrego en el año adelante. En el qual, se instituyo la festiuidad, q̃ llamamos de nuestra Señora de la O. que se celebra en nuestra España principalmente, y en otras algunas partes por deuocion. No por la Expectacion del parto, como algunos dizē: sino por razon de que ordinariamente la Annunciacion de nuestra Señora (quando el Angel Gabriel la vino a saludar, y por su cōsentimiento ella concibio al Verbo diuino en sus preciosissimas entrañas) cae en el mes de Março, en los mesmos dias en q̃ la Iglesia celebra las exsequias de la Passion del Hijo de Dios, o su gloriosa Resurreciō: y en tales dias no se puede solennizar como conuenia la Encarnacion del mesmo CHRISTO nuestro Señor. Por lo qual les parescio, y muy bien, a nuestros sanctos progenitores, que seria cosa sancta diputar vn dia señalado para la celebracion de tan alto mysterio: y quisierō que fuesse a diez y ocho dias del mes de Deziēbre, ocho dias antes de la Natiuidad. En este Concilio ay vn Decreto digno de ser leydo, y que del se collige claramente, la grandissima deuocion que aquellos sanctos Obispos tenian: y el heruor grande de su charidad: y el cuydado grādissimo que teniā de guardar la castidad y limpieza las personas Ecclesiasticas. Porque se refiere alli vn estraño caso que acontescio con Potamio Arçobispo de Braga. El qual auiendo cometido secretamente vna flaqueza carnal, se vino alli accusando de su peccado: y con muchas lagrimas suyas, y de todos (porque lo quiso el) le priuaron de su Iglesia, y la dieron a Fructuoso Obispo Dumlense. Y a Potamio pusieron le a donde perpetuamente viuiesse en lagrimas y trabajos. Algunos authores dizen que Martino fue el primero de los Pontifices, que mando que los Clerigos no se casassen: ya podra ser assi, pero no es aueriguado, y por esso lo dexo en dubda, affirmando lo que arriba queda dicho en la vida del Papa Lucio. Hizo Martino dos vezes ordenes, y dio las a veynte y quatro Obispos, onze Presbyteros, y cinco Diaconos.

Concilios Toletanos 8. 9. y 10.

Fiesta de nuestra Señora de la O, quādo y porque se instituyo.

Potamio Arçobispo de Braga, y su penitencia.

Clerigos que no se casen.

Capitulo

Capit. xj. En el qual se contiene la vida del Papa EVGENIO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

77. Pót.



GRANDE fue el sentimiento y pesar q̃ el pueblo Romano sintio, cõ la prisiõ y destierro del Sancto Põtifice Martino. Y como la ciudad de Chersona es tan lexos de Roma, y entõces auia tan poca cõtractacion y cõmercio cõ las gentes apartadas de nosotros, primero passarõ catorze meses, que en Roma se supiesse su sancta muerte. Despues de sabida, y muy llorada, fue puesto en la silla Põtifical EVGENIO. I. deste nõbre, hijo de Rufiniano, natural de Roma. Era Eugenio bien semejante en la vida y sanctas costumbres a su predecessor Martino: y tal lo fue por todo lo q̃ la vida le duro. En el principio de su Põtificado, murio en Cõstantinopla, el Patriarcha Paulo, principal perseguidor del bendito Martyr y Papa Martino, y succedio le en la dignidad Pedro, herege tambien como el: aunque no tã errado en sus opiniones como Paulo. El qual (por tentar al Papa Eugenio) le escriuio vna carta, con la resolucion de lo q̃ sentia de la fe. No eran sus opiniones tã escãdalosas y malas como las de los otros hereges: pero toda via erã tales, q̃ quãdo Eugenio las hizo leer en vn ayũtamiento de Sacerdotes, fue tanta la alteracion que todos sintieron de oyrlas, que dixeron, q̃ si luego no condemnaua y Anathematizaua aquellas opiniones de Pedro, ni oyrian su Missa, ni communicarian con el. Hizo lo luego assi Eugenio, como se lo pedian: y condéno y depuso a Pedro, como auiã hecho Martino y sus Obispos a Paulo en el Cõcilio Latheranense. En este medio tiempo, murio en Lõbardia el Rey Rotharis, y succedio en su reyno Rodoaldo, aunque se logro poco: porque vn hombre que le tomo cõ su propria muger (con quiẽ andaua en amores) le mato. Heredo el reyno Arithperto, hõbre justissimo: y tan singular principe que se dize del que andaua de noche y de dia disfraçado por las ciudades de su Reyno, inquiriendo lo que las gẽtes dezian del, y de sus ministros, cõ intenciõ de remediar, si alguna cosa se hazia como no conuenia q̃ se hiziesse. Fue tã Catholico, y afficionado a la Iglesia Romana, que quito los Obispos Arrianos que Rotharis auia puesto: y fue parte para q̃ en Italia cessassen por entonces las heregias. Y juntamente cessaron las guerras, por ser este singular Principe amicissimo de paz. Pero como a los malos ordinariamente les suele offender la vida y costumbres de los buenos Principes, tanto como es razõ que se offendan los buenos con la tyrãnia de los malos Reyes, no faltarõ ciertos hombres peruersos, que mataron al Catholico Rey Arithperto. Quedaron del dos hijos, Perterite, y Gũdiberto. Los quales, aũque tuuieron paz con el Exarcho y con la Iglesia, no la tuuieron entre si: de dõde se les siguio que Grimoaldo Duque de Venauento les tomo a entrambos el Reyno, de que ninguno dellos auia querido dar parte al otro: sin que Clodoueo. II. Rey de Francia (que vino a fauorescer los) bastasse para se lo resistir. Mientras entre los Reyes de Italia passauã estas cõtiendas, el Sancto Papa Eugenio gouernaua su Iglesia, cõ gran satisfacion de todo el mundo. Duro le la vida en el Pontificado solos dos años, y nueue meses. Fue (segun algunos dizẽ) Eugenio el primero de los Pontifices, q̃ permi-

Eugenio I. Romano.

Pedro Patriarcha herege.

Rodoaldo Longobardo.

Arithperto Rey Longobardo.

Perterite, y Gundiberto.

permitio a los Obispos que tuuiessen carcel publica, para guardar los Clerigos delinquentes. Fallescio a tres dias del mes de Iunio, del Año del Señor de seyscientos y cinquenta y siete. Celebro se en su tiempo en Francia el Concilio Prouincial Cabilonense: enel qual (entre otros) ay vn Decreto, que pluguiesse a Dios que se guardasse: y es, q̃ en las Iglesias y hermitas, y en otras casas de deuociõ: adõde se suele yr en Romeria, y hazerse vigilias, no se hagan bayles, ni dançadas, ni regozijos deshonestos, ni se canten cosas prophanas. Y cierto es lastima muy grande, que ya oy dia, por nuestros peccados, estas Romerias no siruen sino de casas de plazer y alli se van ya ordinariamẽte todos los que quieren holgar se: y no ay banquetes ni fiestas, sino en los lugares que se hizieron para llorar, y hazer penitencia, de lo que se pecca por aca enel mundo. Cosa es esta que requiere remedio: y tiene le bueno, si los Prelados mandassen cerrar de noche todas las casas de deuocion: y que no huuiesse en ellas la grita y poca deuocion, y los demas inconuenientes, que vemos que ay ordinariamente en semejantes lugares.

Año. 657.

Concilio Cabilonense en Francia.

Bayles, ni juegos que no se hagã en las casas de deuocion.

Capi.xij. En el qual se contiene la vida de VITALIANO Pontifice Romano.

78.Põt.



INQVENTA Y cinco dias despues q̃ passo desta vida el Sãcto Pontifice Eugenio. I. fue collocado en la silla Pontifical VITALIANO, hijo de Anastasio, natural de Signio en Italia entre los Volscos. Estauan (quãdo Vitaliano començo su Prelacia) las cosas del Occidente sossegadas y quietas en lo spiritual: porque Grimoaldo Rey de los Lõgobardos era Catholico: y los demas Principes de Italia, y delas otras Prouincias Occidentales lo eran. Mas el Emperador Constante (que toda via Imperaua en Constantinopla) no contento con ser herege, y con sustentar al Patriarcha Pedro, y a todos los que lo eran, penso vna maldad estraña: y como la ymagino, ansi la puso despues por la obra. Ante todas cosas (por engañar al nueuo Pontifice Vitaliano) embio le sus Embaxadores, para darle la obediẽcia: no teniendo intencion de reconocerle, ni de hazer cosa de lo que le mandasse, como era obligado. Y por mas le assegurar, embio con los embaxadores vn rico presente para la Iglesia de Sant Pedro, de vn muy hermoso libro de los Euangelios, escripto cõ letras de oro, y enquadernado costosissimamente, con muchas piedras de gran valor. Embio le a dezir (y ansi lo hizo publicar luego por todo el mundo) que con la mayor breuedad que le fuesse possible, entendia venir en Italia: para poner en libertad aquella prouincia: y sacar la de la seruidumbre de los Longobardos. Antes que partiesse de Constãtinopla para Italia, acontescio vna cosa digna de memoria: la qual soy yo obligado a cõtar por ser tocãte al augmento de nuestra sagrada religion. Y fue, que la Reyna de los Parthos (segun Sabelico) y no de los Persas, como Platina y otro quieren dezir, y no es possible q̃ aciertẽ: porque ya en estos tiempos no auia Reyes en Persia, que Mahoma los auia deshecho de todo punto. Digo pues q̃ Cesaria Reyna de Pathia, infiel (como su marido lo era, y toda aquella nacion) tocada de alguna sancta inspiraciõ, y con desseo de baptizarse, y recebir nuestra Fe (la qual auia oydo alabar muchas vezes) se salio vn dia de su palacio real secretamente, y sin dar parte a su marido

Vitaliano Signino.

Cesaria Reyna de los Parthos se conuertio.

marido de lo que entendia hazer: y con solos vnos pocos Christianos que cōsigo tenia, se vino a Cōstantinopla, adonde fue recebida sumptuosissimamente por el Emperador Cōstante. Y propuesta ante el, y ante toda la ciudad, la causa principal de su venida, aparejo se vna solennissima fiesta: en la qual la Reyna Cesaria recibio el sancto Sacramento del baptismo. El Rey su marido, como supo a donde su muger estaua (que auia tenido della grandissima congoxa) embio luego a Cōstante sus Embaxadores: pidiendo le muy encarescidamente, le diesse a su muger: pues ella no auia podido dexar le, ni salir de su casa, sin su licencia. El Emperador respondio, q̃ ni el ni otra persona del mundo le tenian a su muger cōtra la voluntad della: y que si se queria boluer cō su marido, ella tenia facultad y libre poder para ello: por tanto que fuessen a ella y le preguntassen lo que determinaua hazer. Preguntada Cesaria lo q̃ queria, dixo, Que en ninguna manera pensaua boluer con su marido, entretanto que el perseuerasse en la gentilidad. Por tāto q̃ fuessen al Rey, y si le contentasse baptizarse, q̃ luego a la hora ella se yria con el. Bueltos cō esta respuesta los Embaxadores, como el Rey vio la determinaciō de Cesaria, tomo consigo quarenta mil hombres, todos de paz, y sin armas: y cō semblante de corte, muy copiosa y honradissima, vino se a Cōstantinopla. Adonde Constante le hizo vn solennissimo recebimiento, y mucha fiesta: y auiendo primero el entendido toda la substancia de nuestra religion, holgo de recebirla, paresciēdo le cosa razonable: y tambien por cōplazer a su muger, que la queria mucho. Al fin se baptizarō el, y todos los que con el venieron: y cō grā de alegria y contentamiento, se boluio con su muger a su casa. Pocos dias despues, de partidos estos huespedes, puso Constante en orden su partida para Italia: y con muy gruesso y luzido exercito (caminando por tierra) vino hasta la insigne ciudad de Athenas, que toda via duraua: y embarco se en el puerto de aquella ciudad, que se llamo antiguamente el Pyreo: y con prospero viento, tomo tierra en Taranto en Calabria. Començo luego a dar guerra cruel a la tierra, a la qual auia publicado que venia a poner la en libertad. Y no hallando quien le resistiesse: tomo algunas ciudades, executando en ellas grandes insultos, robos y crueldades. Y despues de auer tenido algunos rencuētros con Grimoaldo Rey de los Longobardos, fue se a la ciudad de Napoles (que toda via estaua por el Imperio) y de alli partio pacificamente como lobo carnicero en piel de oueja, publicando que yua en romeria, por cierto voto que tenia hecho, a visitar los cuerpos de los sagrados Apostoles Sant Pedro y Sant Pablo, a la sancta ciudad de Roma. El Papa Vitaliano (creyendo ser ansi) salio le a recebir, con grandissima pompa y acompañamiento, hasta seys millas fuera de la ciudad. Adonde Constante se mostro muy humilde, y obediente hijo de la Iglesia: y se apeo del cauallo, y adoro al Pontifice, con tanta dissimulacion, que basto a que todos creyessen, que lo hazia de veras. Vinieron se mano a mano hablando, hasta llegar a sant Pedro. Apearonse, y el Emperador se entro en el templo: y hecha oracion muy deuotamente, offrescio vn riquissimo palio de oro. Aquel dia, y otros quatro siguientes estuuo muy pacifico, el y toda su gente: visitando templos y antiguallas, con gran deuocion y curiosidad, tan manso y apazible para con todos que se morian por el. A los seys dias (ya que le parescio q̃ lo tenia todo seguro) començo a robar, y destruyr la ciudad: y tal priessa se dieron el y los suyos, que en solos siete dias (porque por todos no estuuo en

no en Roma mas de doze) no dexo en toda ella estatua, ni colūna, ni cosa publica, ni particular q̄ le paresciesse bien, que no la tomasse para si. No huuo templo, ni Monasterio ninguno, de donde no sacasse todo el oro y plata, y vasos, y ornamentos ricos, y lo robasse. De tal manera (que a lo que todos dizen) en estos siete dias hizo mas daño Constante en Roma, que los Hunnos, ni Godos, ni otras gentes Barbaras auian hecho en espacio de dozientos y cinquenta y ocho años que auiā passado, dende que Halarico la destruyo. Recogio todos estos despojos el perfido Emperador: y poniendo los en ciertos nauios, quando vio que no auia mas que robar, sin despedirse del Papa, ni dezir (como dizen) quedaos a Dios, partio se para Sicilia: que poco antes acabaua de ser saqueada de los Moros. Huuo se tan liberalmente cō los pobres Sicilianos, que fue mas el daño que del recibieron, con nueuas imposiciones y tributos, que los males que los Infieles auian hecho y executado en ellos. Lo qual el Emperador hazia, publicando que en lo que lleuaua de Italia, y pensaua lleuar de Sicilia, aun no tenia harto ni con mucho, para lo que auia menester, para cierta jornada que tenia determinado de hazer muy importante a la republica. Y en la verdad, no era sino para hartar (si pudiera) su insaciable cobdicia. Estuuo se algunos dias en Caragoça de Sicilia, dando se buen tiempo: y quando el menos pensaua, vn dia estando se bañando, le mataron los suyos a puñaladas, por consejo de Mezencio. Al qual luego los soldados alçaron por Emperador. Tal fin como este huuo aquel desuenturado Principe: auiēdo lo sido tyrannicamēte veynte y siete años. En este medio tiempo, el loable y sancto Pontifice Vitaliano, entendia en consolar su pueblo afligido. Y entre otras cosas que hizo, para el augmento del culto diuino, fue vna, componer muchos Canticos: y acrescentar la musica en los officios y horas Canonicas. Introduxo el vso de los Organos, cō que oy se solennizan las fiestas en la Iglesia. Florescian en este mismo tiempo en España estrañamente las cosas de la sagrada Religion: ansi por la gran Christiandad del Rey Recensuintho, que a la sazon reynaua en ella, como con la incōparable doctrina y gran sanctidad, del bienauēturado Arçobispo de Toledo Sācto Illefonso. El qual con lengua melliflua y llena de dulçor, y cō vn estilo y eloquēcia mas que humana, defendio varonilmente la virginidad, de la purissima Virgen nuestra Señora madre de Dios antes del parto, y despues del parto, y en el, contra la blasphemia y error de Heluidio, y Pelagio, hereges Franceses, que andauan por toda España predicando lo contrario. En premio y galardon de lo qual, la Sacratissima Reyna de los Angeles, descendio del cielo a visitar su deuoto sieruo Illefonso: y le vistio de su mano de aquella preciosissima casulla, que con tanta veneracion se guarda oy en la Iglesia de Ouiedo. El sagrado cuerpo deste bendito Sancto tienen los de Zamora oy en grā veneracion: adonde fue hallado por el Obispo don Suero en tiempo del Rey don Alonso octauo, en la Iglesia de Sāt Pedro de aquella ciudad, auiendo sido muchos años antes reuelado a vn pastor el sepulcro donde los Christianos le dexaron quando se yuā retrayendo a las Asturias por miedo de los Moros. Celebra se esta inuenciō en Zamora a veynte y seys de Mayo. Antes q̄ Vitaliano fallesciesse succedio en el Reyno de España, el religiosissimo Rey Bāba, de cuya vida haremos presto mencion: y en el quarto año de su reyno (viuiendo Vitaliano) se celebro el vndecimo Concilio Toletano. En al qual, y en el tercero Bracharense (que se hizo en el

Mezencio mato a Cōstante.

Vitaliano cōpuso los Canticos, y musica en los officios diuinos.

Organos instituyo Vitaliano.

S. Illefonso Arçobispo de Toledo.

Heluidio Heresiarcha cōfundido por sant Illefonso.

Casulla de sant Illefonso.

Bamba rey Godo.

Concilio Bracharense III.

enel mesmo tiempo) ay Canones y Decretos sanctissimos q̃ no tengo yo tiempo ni obligació de referir los aqui. Los Ingleses en estos dias, tornauã otra vez a vacilar en la Fe: y para cõfirmar los en ella, embio nuestro Pontifice Vitaliano alla dos Religiosos y sanctos varones, Theodoro Arçobispo, y Adriano Abbad. Los quales cõ su sancta doctrina y exẽplo, hizieron en aquella gente grandissimo fructo, y celebraron vn notable Concilio, segun lo refiere Beda. En estas y en otras sanctas occupaciones, gasto Vitaliano catorze años y medio, que la vida le duro en el Pontificado: y al cabo dellos, vino a morir en el año de nuestra Redẽpcion, de seyscientos y setenta y vno, a veynte y quatro dias del mes de Hebrero. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro entre sus predecessores. Quatro vezes hizo ordenes, y en ellas consagro nouenta y seys Obispos, veynte y dos Presbyteros, y onze Diaconos. Tenemos suyas quatro Epistolas de poca importancia.

Concilio en Inglaterra.

Año. 671.

Cap. xiij. En el qual se contiene la vida del Papa ADEODATO Pontifice Romano.

79. Põt.



TARDOSE QVAtro meses y algunos dias en hazer la election del nueuo Pontifice, despues de la muerte de Vitaliano de buena memoria: y al cabo dellos fue en su lugar electo Sũmo sacerdote ADEODATO (que en Romance quiere dezir dado de Dios) hijo de Iouiano natural de Roma, Monje de professíon, y tan sancto, y de loable vida y costumbres, que parescio bien dado de Dios, como su nombre lo dezia. Estaua la Iglesia Christiana en paz y sossiego: assi por auer en ella faltado el mal Emperador Constante, como porq̃ los Reyes Lõgobardos eran Catholicos. Este sossiego auia en lo spiritual, porque faltauan heregias publicas: pero en lo temporal, estaua Italia puesta en armas, y ni mas ni menos el Oriente. Porque Mezencio (el que hizo matar a Constante, y se alço en Sicilia cõ el Imperio) tuuo guerra muy reñida con Constantino, hijo del Emperador Constante: y al fin Mezencio fue desbaratado y muerto: y Constantino se quedo en el Imperio, y fue el quarto de los deste nombre, y tomo por compañeros a Heraclio y Tiberio sus hermanos. Los Moros tornaron otra vez a Sicilia: ganaron a Caragoça, y llegarõ a tan buen tiempo, que huuieron en poder todo lo que Constante auia robado en Roma: y assi no quiso Dios que gozassen dello, el ni sus herederos. En Italia los dos hermanos, hijos de Arioperto, andauan desterrados: y Grimoaldo tenia su Reyno con quietud. Lo qual vino a ser vniuersal en toda la Republica Christiana: porque Constantino el nueuo Emperador era singular Principe, y muy Catholico, como adelante se vera. Con todo esso fue muy insigne y señalado tiempo, este del Põtificado de Adeodato por las terribles nouedades que se vierõ en todos los elemẽtos. Porque demas de las continuas y nunca vistas lluuias, fue tanta la multitud de los rayos que cada dia cayã del cielo, que pensauan los hõbres ser hundidos. Vio se vn terrible Cometa en el cielo, que duro por espacio de tres meses: y tras el vn fuego, que por diez dias enteros parescia que el cielo se quemaua. La demasiada humidad causo corrompimiento en el ayre, y en todos los mantenimientos: de dõde se siguio luego hambre, y pestilencia terrible. De tal suerte, que no sabian las gentes q̃ se hazer. El sancto Põtifice Adeodato

Adeodato Romano, monje de S. Benito.

Estrañas señales del cielo.

dato en esta tribulacion, velaua sobre su grey con ayunos y oraciones, y con continuas Ledanias: supplicando a nuestro Señor, alçasse la ira de su pueblo. Era con esto el sancto varon de todos muy amado: y nadie le auia menester que no le hallasse. Tenia entre otras virtudes, vna por excellencia, que nunca nego a persona cosa que le pidiesse, siendo justa. Era tan sancto y amigo de Dios, que sano vn leproso con solo dar le paz en el rostro: como su predecessor Deus dedit. Y finalmente, el era en todas las cosas tal que correspondiã los hechos cõ el nombre. Consagro, y reedifico, la Iglesia de Sant Pedro en la via Portuense. Ensancho a su costa el monasterio de S. Erasmo, adonde el auia sido Monje: y diole muchas ricas possessiones. Duro le la vida enel Pontificado quatro años, dos meses, y cinco dias, y al cabo dellos se fue al cielo, a recebir el premio de sus buenas obras. Fallescio en el año del Señor, de seyscientos y setenta y cinco. En su tiempo (entre otros sanctos y doctos varones) fue muy celebre y notable la fama del venerable Beda, en Inglaterra: cuyas Homilias y las otras cosas que escriuio, son oy tenidas en gran precio en la Iglesia Christiana. Edifico tambien Adeodato la Iglesia de sancta Euphemia: y castigo asperamente a ciertos Monjes suyos, porque los hallo inficionados de la heregia de Nestorio. Hizo vna vez ordenes: y dio las a catorze Presbyteros, a veynte y vn Diaconos, y a quarenta y seys Obispos.

Adeodato hizo milagro.

Año. 675.

Beda escriptor Ecclesiastico.

Capitulo xiiij. En el qual se contiene la vida del Papa DONO, Pontifice Romano.



LA DEMASIAda congoxa y alteraciõ que con las tempestades de los elemẽtos tenian casi todos los hõbres en el mundo, quãdo murio Adeodato (y principalmẽte en Italia, y dentro de Roma) fueron causa, de que el Clero Romano se descuydasse de dar successor al Pontifice muerto: y que passassen poco menos de cinco meses antes que tratassen dela elecion. Porque todo el tiẽpo gastauan en ayunos, y Ledanias, y otras obras pias: temiendo que queria venir el dia del juyzio: segun se abria el cielo cada dia cõ truenos y relan pagos: y con tan continuos rayos, que a cada passo se veyan hombres muertos. Finalmente, ya que nuestro Señor fue seruido de dar algun aliuio y vagar, a tanta tribulaciõ, luego se entendio en dar a la Iglesia su Prelado: y por concorde elecion fue nõbrado para ello Dono, hijo de Mauricio, natural de Roma, hõbre sancto, y en ninguna cosa desemejante a su predecessor Adeodato. Porque de mas de ser virtuosissimo y muy religioso, fue sobre manera docto en las letras diuinas. Alcanço Dono los tiempos algo mas quietos que sus predecessores: porque la guerra de los elementos cesso luego, y los Longobardos, por muerte de Grimoaldo, recibieron por su Rey a Perterito hijo de Arioperto, vno de los dos hermanos a quien arriba dixe que Grimoaldo auia despossеydo de aquel Reyno. Entre Christianos no auia guerra: aunque los Moros (que assi llamo ya a los Mahometanos) no dexauan cada dia de molestar las costas de Thracia, y Grecia, dende Alexandria de Egypto, que ya era silla de los Amiratos y Reyes suyos. El Emperador Cõstantino era muy buẽ Principe, y muy Catholico: y ansi tomo de proposito la guerra contra los Moros: y en seys años que

80. Põt.

Dono Romano.

Perterito Rey Longobardo.

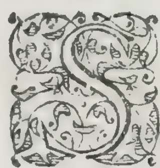
Constãtino IIII. hizo tributarios a los Moros.

duro, les hizo grandes daños: y al fin le pidierõ paz, haziẽdo se sus tributarios. Con esta quietud de la Republica, pudo Dono libremente administrar el officio que tenia. Y porque la cosa que mas importaua que se allanasse era la superioridad que la Iglesia de Rauena aun no acabaua de reconocer a la Romana, procuro Dono de acabarla de aueriguar: y pudo tanto, con el fauor de Cõstantino y del Exarcho Theodoro, que el mesmo Obispo de Rauena, renuncio qualquiera derecho y causa que pudiesse tener a la exempcion: y se sometio a la Iglesia Romana: poniendo fin a la cõtienda tan reñida: y conformando se con la determinacion de los Concilios passados, y del Emperador Phocas. Cõ lo qual hasta oy cesso aquella cõpetencia: y nunca se hablo en ella mas. Supo Dono que en el Monasterio de Boecio auia ciertos Monjes, Surianos de naciõ, tocados de la heregia de los Nestorianos: y por limpiar la Republica đ aquella roña, repartio los Monjes por diuersos monasterios entre religiosos Catholicos: y quiso que su casa se prophanasse: y que no huuiesse mas en ella Monjes: y hizo donacion de la casa al pueblo Romano. Tuuo grandissimo amor a sus clerigos. Acrescento les la dignidad y honra en quanto pudo. Procuro siempre augmentar el culto diuino, hõrando y hermoseando los Templos y lugares sagrados. Hizo allanar y enlosar de muy fino marmol, la entrada del templo de Sant Pedro (tambien que la llaman oy el parayso) con quatro portales que tiene. Reparo en muchos lugares la Iglesia de Sant Pablo, y la de Sancta Euphemia. En lo qual, y en otras semejantes buenas y sanctas obras, gasto cinco años y cinco meses y algunos dias, que le duro la vida en el Põtificado. Murio sanctissimamente, y con gran dolor de todo el pueblo, a onze dias de Abril del año del nascimiento de IESV CHRISTO nuestro Señor, de seyscientos y ochenta, vno mas o menos. Fue sepultado con muchas lagrymas, en la Iglesia de Sant Pedro entre sus predecessores. Sola vna vez hizo ordenes: y en ella consagro seys Obispos, diez Presbyteros, y cinco Diaconos.

La Iglesia de Rauena se acabo de someter a la Romana.

Año. 680.

Capi. xv. En el qual se contiene la vida del Papa AGATHO, vnico deste nombre, Pontifice Romano.



SVCCEDIO EN EL Pontificado por la muerte del sancto Pontifice Dono, AGATHO Monje, hijo de Panonio, Siciliano de nacion: tan sancto y de acabadas costumbres y vida, que se dize del lo que de los dos sanctos Pontifices Deus dedit, y Adeodato, que con solo vn beso sano vn enfermo de lepra. Era de condicion apazible, que jamas de su presencia salio nadie descontento, conforme al precepto del buen Emperador Tito Vespasiano: que solia dezir, que del acatamiento del Principe, no auia de salir ninguno triste, ni desabrido. Hallo Agatho la Iglesia Occidental harto sossegada: porque los Reyes de nuestra España continuauan su deuocion y Christiandad, y lo mesmo hazian los de Francia. En Italia era ya Rey Perterito (como dixe) y era Christianissimo, y muy deuoto dela Iglesia Romana. La Iglesia Oriental estaua muy alterada. Porque Georgio Patriarcha de Constantinopla (siguiendo las pisadas de los Patriarchas passados Sergio, Paulo, Pyrrho, Cyro, Pedro, y Theodoro Pharanita) defendia porfiadissi-

81. Põ[ntifice]

Agath[o] Sicilian[o] Monje [de] Sant B[e]nito.

Agatho h[i]zo milagros.

Cap. Ag[a]tho 63.

Georgio Patriarch[a] de Constã[n]tinopla he[]rege.

dissimamente la opinion dañada delos Monothelitas. Era tambien desta opinió Machario Patriarcha de Antiochia, y otros algunos Obispos sus suffraganeos. Venia (como esta dicho) de mas atras esta question: y ya en vida del Papa Dono se auia tratado, de parte del Catholico Emperador Cóstantino IIII. de que se pusiesse remedio en este negocio. Y para ello júto el en Roma vn Cócilio de 125. Obispos. Y el tenia ya publicado Concilio en Constantinopla, có authoridad del Pontifice Romano: cuya es la preeminencia de poder congregar Concilio general. No se pudo este Concilio hazer en tiempo de Dono, por las muchas occupaciones de Constantino: y por lo poco q̃ al Pontifice le duro la vida. Ya en estos dias, auia Cóstantino acabado la guerra delos Vulgaros, gente Septentrional de la Scythia: los quales le pusieró en peligro de perder la vida y el estado: y al fin se contentaron, con que Constantino les diesse la Prouincia de Misia para su viuienda. La qual el les dio y la llamaron Vulgaria: y ansi se llamo mucho tiépo, y la tuuieron estas gentes muy bié defendida: y fueró como vn reparo de la Christiádad contra los infieles. Aunque ya (por nuestros peccados) pocos años ha la sojuzgaron los Turcos como lo veremos en su lugar. Luego pues q̃ Constantino se vio desoccupado de negocios, procuro que se pusiesse en execucion el Concilio que ya estaua conuocado. El Papa Agatho embio por sus legados q̃ presidiessen en su nombre a Theodoro, y a Georgio Presbyteros, y a Iuan Diacono, Romanos. Hallaron se en Constantinopla con estos legados otros ciento y ochenta y nueue Obispos de diuersas Prouincias. Iuntaron se todos en vna grá sala del palacio Imperial q̃ se llamaua el Trullo. Y hallandose el Christianissimo Constátino a casi todas las Sessiones y ayuntamientos (que fueró por todos diez y ocho) se determino por articulo de fe, que en CHRISTO nuestro Señor ay dos volútades, y dos operaciones naturales ni mas ni menos que ay dos naturalezas. Y que con la voluntad diuina (que corresponde a la naturaleza diuina) dezia CHRISTO. Yo y el padre somos vna misma cosa: y con la humana (como verdadero hóbre) dixo. El padre mayor es que yo. Y con la operacion diuina obraua los milagros: y con la humana padecio los trabajos y miserias nuestras. Prouose esta Catholica verdad con tantas authoridades y razones que con la fuerça dellas Georgio y Machario, y todos los demas sus sequaces quedaron confundidos. Y Georgio como mas discreto, se retrato publicamente, conformando se con la determinació del Sacrosancto Cócilio. Lo qual en ninguna manera se pudo acabar con Machario: y assi fue depuesto de su dignidad: y le embiaró desterrado a Roma. Este es el sexto Concilio vniuersalissimo, y de los mas insignes y de mayor authoridad, de quantos en la Iglesia Christiana se há celebrado. Porque enel se cófundio la heregia de los Monothelitas, ni mas ni menos q̃ en cada vno de los cinco generales, se aueriguo la verdad contra otras cinco blasphemias importantissimas. Porque en el Niceno (que fue el primero destos seys, y se celebro en tiempo del Papa Iulio I. y del Emperador Constátino Magno) se anathematizo Arrio, y todos los que ponen desigualdad en las tres personas dela Sanctissima Trinidad. El segúdo (que se hizo en Constantinopla en tiépo de Damaso I. y de Graciano Emperador) fue contra Macedonio. El Ephesino primero (enel Pontificado de Celestino, y siédo Emperador Theodosio) contra Nestorio. El Chalcedonense se celebro en tiempo de Leon primero, y de Marciano, contra Eutiches. El Constantinopolitano segundo, siendo

Machario Patriarcha de Antiochia herege.

Cócilio general de 189. Obispos en Cóstantinopla III. In Trullo 16. distin. ca. Sexta.

Vulgaros se apoderaron dela Misia.

Georgio Presbytero, y Iuan Diacono Legados del Papa.

Georgio Patriarcha se retrato enel Concilio.

Substancia de los seys Cócilios famosos.

Papa Vigilio, y Emperador Iustiniano I. contra Theodoro. Y este sexto (que se llama In Trullo, por el lugar donde se celebro) fue contra Georgio, y Machario. Enel primero se determino la ygualdad entre el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto: y la vnidad de la essencia en las personas diuinas. Enel segundo, Que el Spiritu sancto es Dios, ni mas ni menos que el Padre, y el Hijo, y no menor que ninguno dellos. En el tercero, Que la Virgen Sacratissima nuestra Señora pario al verbo diuino, hecho hombre: y que IESV CHRISTO nuestro Señor, salio de su Sacratissimo viẽtre cõ la diuinidad, como verbo Hijo de Dios ab eterno, y con la humanidad con anima racional, y con cuerpo mortal passible, como verdadero y proprio hõbre, sin peccado. Y por consiguiente que la virgen nuestra Señora se deuia llamar y era Theotocos Madre de Dios. En el quarto, Que estas dos naturalezas quedarõ en vn mismo suppuesto distinctas, sin que la vna se cõfundiesse cõ la otra. En el quinto, Que pues ansi era que la Sacratissima madre y Virgen, auia parido, propria y verdaderamẽte al Hijo de Dios hecho hombre y el verbo auia padescido enla carne, no auia porq̃ añadir al Trisagio, *Qui crucifixus est pro nobis* (como arriba vimos.) En este vltimo se acabo de echar el sello diziendo, Que ansi como CHRISTO tuuo dos naturalezas, ansi tambien tuuo y tiene dos volũtades y operaciones naturales. Acabado y cõcluydo este Sancto Concilio (en el qual al cabo de tantas dissensiones y contiendas, se vinieron a vnir las dos Iglesias Griega y Latina) el Obispo Portuense legado Apostolico, hizo juntar todo el pueblo en la Iglesia de sancta Sophia, el Domingo de Quasi modo, para dar gracias a nuestro señor por tan grande merced y beneficio como de su mano se auia recebido, cõ tan prospero successo delos negocios del Concilio, y alli en presencia del deuoto Emperador dixo Missa el mismo Legado, al modo Romano. Porq̃ en la manera de dezirla differian mucho los Griegos de nosotros. A todos los q̃ alli se hallarõ les cõtento mucho nuestra manera del Sacrificar: y la tuuierõ por mas acertada q̃ la suya: y assi recibierõ gran parte delas cerimonias Romanas. No pudo el sancto Põtifice Agatho, gozar dela buena nueua d̃l felice estado del Cõcilio. Porq̃ antes q̃ se acabasse se le acabo a el la vida, d̃ vna terrible pestilencia q̃ en toda Italia succedio, despues de vn espãtoso Ecclypsi del Sol, y otro de la Luna. Murieron desta pestilencia innumerables gentes, en solos tres meses que duro: y entre otros vino tãbien a morir el sancto Pontifice, auiẽdo lo sido dos años y medio, y quinze dias mas. Fallescio, cõ grã sentimiẽto de toda la ciudad, a doze de Enero del año del Señor de 682. Su cuerpo se sepulto entre los de sus predecessores en S. Pedro. Florescio en estos dias la sancta virgen Ediltrudis: la qual con auerse casado tres vezes, permanescio virgen. Tenemos de Agatho vn Canon, q̃ por la breuedad no digo su substãcia. Ordeno diez y ocho Obispos, diez Presbyteros, y cinco Diaconos. Tenemos deste sancto Pontifice dos cartas que se le yeron en el Sexto Concilio general admirables y llenas de mysterios en la materia que alli se trato.

Vnion de las Iglesias Griega y Latina.

Año. 682.

Ediltrudis sancta y virgen.

Cap. xvj. En el qual se contiene la vida del Papa LEON II. deste nombre, Pontifice Romano.

82. Põt.


LA Gran turbaciõ que en Roma causo la pestilencia (de la qual diximos q̃ murio el Põtifice Agatho) fue causa de que la Iglesia vniuersal estuuiesse sin Pastor

ſtor año y medio, poco menos. Y ſi eſta no fue la cauſa de tan larga vacante (por que no ſe auerigua muy bien qual fue) por ventura ſeria, porque cõ el Concilio que ſe hazia en Cõſtãtinopla, eſtauan los negocios ſuſpenſos, haſta ver en que parauan las coſas del Concilio. Finalmente, al tiempo que ſe acabo de concluyr, fue pueſto en la ſilla de ſant Pedro LEON II. deſte nombre, hijo de Paulo, Siciliano tambien como ſu predeceſſor: y ſancto como el, y no menos docto en letras diuinas y humanas. Luego que Leon fue pueſto en el Pontificado, deſpacho ſus menſajeros para Cõſtãtinopla y con ellos eſcriuio vna elegantiſſima y muy Catholica carta, al Emperador Cõſtãtino, dãdole las gracias por el Catholico y ſancto zelo con que auia hecho congregar y concluyr el ſancto Concilio: approuando todo lo que en el ſe auia determinado: y juntamente con ello, todos los otros cinco Concilios vniuerſales: y anathematizãdo todos los errores arriba dichos, con los authores dellos. Y traduxo el Concilio de Griego en Latin. Era Leõ (allẽde de ſer muy docto en todas las ſciencias) muy gentil muſico, y dieſtro enel cantar. Y porque en ſu tiempo eſtaua muy corrõpido el Canto llano que Gregorio I. compuſo, tomo Leon los originales que pudo hallar, y reformo la muſica delos Pſalmos, y otras coſas tocantes a la muſica Eccleſiaſtica. Algunos años deſpues Paulo Diacono, en tiempo de CarloMagno torno a reformarla, Guido de Aretio la puſo en arte, como adelante ſe dira. Deſpues ſe mezclo el Canto llano con la muſica mẽſurable, q̃ llaman Canto de organo, y contra punto: haſta venir a eſtragarſe, de manera q̃ Iuan XXII. Pontifice Romano mando que no ſe vſaſſe Canto de organo en el officio diuino, como parece por la extrauagante Docta Sanctorum. Y ſegun yo fuy aduertido deſto y de otras coſas, de Bartholome d' Queuedo, Racionero en la ſancta Igleſia de Toledo, hõbre en letras humanas y en la muſica muy docto, es cierto que de la muſica y Canto llano que ſant Gregorio compuſo ſolas tres terminaciones de Pſalmos ſe vſan oy, y las de mas ſe han ingerido en la Igleſia por abuſo q̃ en la muſica ſe ha introduzido. Puſo Leõ en muy dulce armonia los Hymnos que ſe cantan en la Igleſia: y compuſo algunos dellos. Fue el primero que ordeno que ſe dieſſe en la Miſſa paz, a todos los que la oyeſſen. Para ſubjectar de todo punto la inſolencia delos Obiſpos de Rauena (que toda via con el fauor de los Exarchos eſtauan duros en ſubjectarſe a la Igleſia Romana) hizo Leon vn Decreto, por el qual mando, que el electo de Rauena no pudieſſe vſar el officio de Prelado, ſin que precedieſſe primero la confirmacion del Pontifice Romano. Mando tambien (lo que pluguiera a nueſtro Señor q̃ ſe huuiera vſado en el mundo haſta oy) que las Expediciones y priuilegios, y diſpenſaciones, ſe dieſſen en la curia Romana graciosamente, y ſin interes de dineros. Con eſtas y cõ otras ſanctas leyes, y con ſus heroycas virtudes, era Leõ eſtrañamente amado de ſu pueblo: eſpecialmente por verle clemẽtiſſimo, y ſobre manera muy religioſo: y ſi la vida le durara mucho, creeſe del que fuera vno delos mejores Pontifices q̃ la Igleſia de Dios auia tenido. Pero no fue nueſtro ſeñor contento de dexarle mucho aca enel mũdo: porque antes que cũplieſſe diez meſes en el Põtificado, falleſcio: y ſu ſancto cuerpo fue ſepultado en la Igleſia de ſant Pedro, a veynte y ocho dias de Iunio, del año de ſeyſcientos y ochenta y tres. Y en tal dia celebramos ſu feſtiuidad.

Leon II. Siciliano.

Leõ II. cõpuſo los tonos de los Pſalmos.

Cãto llano quando ſe puſo en perfecion.

Canto de organo en el officio diuino.

c. Docta. de vit. & hon. cler. in cõmu.

Paz en la miſſa ordeno Leõ II.

Año. 683.

Era ya muerto en Eſpaña el excellẽte y muy religioſo Rey Bamba: y reynaua en ſu lugar Eruigio ſobrino de Recenſuyndo. El qual, aũque occupo el reyno

tyrannicamente, porq̃ por mas cercano a la linea Real pertenescia a Theodoredo su primo hijo del mismo Recẽsuyndo (como lo diremos en su lugar) pero con todo esso Eruigio era muy Catholico: y en el primer año de su reyno (viuiendo nuestro Põtifice Leon II. se celebro el duodecimo Cõcilio Toletano.

Concilio Toletano XII.

En el qual se hallaron treynta y cinco Obispos y gran numero de Sacerdotes, y Prelados menores. Hizieron se treze Canones, o Decretos, muy sanctos y Catholicos, que no hazẽ a nuestro proposito, y por esso no los põgo aqui. Tenemos a este doctissimo Pontifice en el numero delos sanctos Confessores, y llama se Leon el mas moço. Consagro veynte y tres Obispos, quarenta y tres Presbyteros, y cinco Diaconos.

Leon II. sancto.

Cap. xvij. En el qual se contiene la vida de BENEDICTO II. deste nombre, Pontifice Romano.

83. Põt.



O he podido aueriguar la causa de tan largas vacantes como en estos tiempos a donde llegamos auia: mas todos conciertan en que por la muerte de Leon II. estuuo sin Pontifice la Iglesia Romana, vn año entero: el qual passado, fue puesto por concorde elecion en la Prelacia BENEDICTO II. de los ansi llamados, hijo de Iuan ciudadano Romano. Era Benedicto en todas las cosas semejante a su predecessor Leon: y assi fue vno de los mejores Papas que auemos tenido: porque de mas de ser doctissimo, y muy exercitado en las letras diuinas, la vida y costumbres correspondian bien al officio y nombre de Benedicto que tenia. Era humanissimo sobre manera, religioso y muy deuoto, y por esso de todos muy querido y honrado, y principalmente de los Principes Christianos: y mas que de ninguno de todos ellos era estimado y reuerenciado del muy Catholico Principe Constantino IIII. Por contemplacion deste sancto Pontifice hizo Constantino vna cosa muy sancta y loable. Ya auemos arriba muchas vezes aduertido que los Emperadores Romanos, de mucho tiempo atras, tenian vsurpada cierta superioridad, por la qual (como mas poderosos que los Pontifices) no cõsentian que el Romano Pontifice vsasse del officio y prelacia, sin que primero se approuasse la elecion por ellos, o por su Exarcho y lugar teniente en Italia. Permitian esto los Põtifices por bien de paz: y porque no lo podian estoruar. Viendo pues el Christianissimo Cõstantino, quã indigna cosa era que el Vicario de IESV CHRISTO, y el supremo juez de las almas, huuiesse de reconoscer en ninguna cosa superioridad, a ningun hombre (como quiera q̃ en lo espiritual el Emperador le era subdito, como los otros Christianos) quiso (de su buena gracia, y por gratificar al Papa Benedicto) renunciar de todo punto qualquier derecho, que el y sus successores los Emperadores Romanos tuuiessen a la approuacion del Romano Põtifice: y que de alli adelãte, el electo por el clero Romano pudiesse (sin otra approuaciõ) exercitar el officio de Papa. De suerte q̃ podemos dezir, q̃ Benedicto II. en los pocos dias q̃ viuio, fue causa de q̃ se acrescẽtasse estrañamente la dignidad Põtifical. Y fue el primero que la començo a engrandescer en lo tẽporal. Porque por esta libertad que Cõstantino le dio por sus grãdes virtudes, vinierõ los Pontifices a cobrar authoridad grandissima: y fuerõ poco a poco vsando de su magestad y poder: hasta que vinieron a poner y qui-

Benedicto II. Romano.

Constãtin IIII. renu cio el vso approuar Potrfice R mano que teniã vsur pado los Emperadores.

y quitar de su mano los Emperadores: como presto lo veremos. Era, entre las demas virtudes, este sancto Pontifice liberalissimo con los pobres, y muy amigo de ennoblescer y adornar los Templos. Cubrio, y hizo pintar de muy ricas piedras y labores de Mosaico las Iglesias de S. Pedro, y S. Laurẽcio In Lucina: la de S. Valentiniano en la via Flaminia: y la de sancta Maria la Redonda. Y a cada vna dellas dio muy ricos dones de oro, y plata, y riquissimos ornamentos de seda y brocado. Hizo tambien que Perterito y Rodelinda su muger, Reyes Longobardos, edificassen en Pauia (que entonces era la silla de su Reyno) dos muy sumptuosos templos. En estas y en otras sanctissimas obras gasto Benedicto solos onze meses que le duro la vida en el Põtificado: que no fue poco dolor y perdida para la Iglesia. Fue sepultado su sancto cuerpo enel templo de S. Pedro, con muchas lagrymas, en el año de nuestra Redempcion de seyscientos y ochenta y quatro. Huuo en estos dias en España, vna de las mayores necessidades de hambre, que jamas en ella se hã visto. Vna sola vez hizo Benedicto ordenes, y dio las a veynte y dos Obispos.

Rodelinda Reyna.

Año. 684.

Hambre en España.

Capitu. xviij. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN V. deste nombre, Pontifice Romano.

84. Põt.



TAmpoco tendremos que dezir en las vidas de los dos Pontifices que agora se siguen como auemos tenido en las que acabamos de escriuir: porque todos estos Põtifices, parece que andauan a porfia en ser vno mejor que otro, y en viuir vno menos q̃ otro. Muerto pues tan breuemente Benedicto II. succedio en su lugar, dentro de tres meses, IVAN hijo de Ciriaco, nascido en la ciudad de Antiochia en Suria: y fue el quinto de los Põtifices deste nõbre. Era Iuan hombre muy docto: y auia se dado mucho a conoscer en vn librico q̃ cõpuso, de la dignidad del Pallio Pontifical: y assi por esto, como por ser sus costumbres sanctissimas, fue elegido para tan alto officio: que tales se buscauan entonces para el: y no se tenia cuenta con linages, ni con otros fauores mũdanos, sino cõ solos los merescimientos y virtudes. Luego en siendo nombrado se consagro: y començo a vsar el officio de Papa: como quiera q̃ ya no auia q̃ esperar la approuaciõ del Emperador. Cõsagraron le en S. Iuan de Letrã tres Obispos, el de Hostia, Porto, Velitre, y dende entõces tuuo este priuilegio, el de Hostia de cõsagrar al Papa. Aunque ya oy le consagra el mas antiguo de los Obispos Cardenales aun q̃ no sea el Hostien. Enel Pontificado deste Sancto Papa Iuan V. fue muy señalada la muerte del muy Catholico, y singular principe Constantino IIII. llamado por sobre nombre Pogonato, o Barbudo, en el año XVII. de su Imperio. Dexo dos hijos en su muger Anastasia, d' los quales le succedio el mayor, llamado Iustiniano II. Algunos le llaman Iustino. Tuuo el Imperio algunos años con trabajos y variedades, como adelante veremos summariamente. Enel principio tuuo Iustiniano guerra muy reñida con Abimelech Amirato de los Moros (que assi llamauan ya los Sarracenos Mahometanos a su Rey) el qual en vida de su padre auia començado a molestar la prouincia de Africa: y tenia ganadas en ella muchas tierras. El fin que huuo esta guerra, fue muy honroso para el Imperio: porque los Moros pidierõ paz, y concedieron tributo por diez años: prometiendo de dar a Iusti-

Iuan V. de Antiochia.

Cõsagra al Põtifice el Obispo de Hostia.

Iustiniano II. Emperador.

Abimelech Amirato de los Moros.

niano mil ducados cada dia, y vn Sarraceno puesto a caballo. Muriose en estos dias en Lombardia Perterito Rey de los Longobardos, y reynaua ya en su lugar Cōdiperto principe muy Catholico: y por esta razō, ansi en Italia como en todo el Occidente, y casi en todo el Imperio se tenia mucha paz y tranquillidad: porque Iustiniano era Catholico, como su padre. Y assi confirmo la Sexta Synodo como consta de vna Epistola suya escripta a nuestro Pontifice Iuan V. El qual era de su complexiō enfermissimo sobre manera: y al fin le cargaron tanto las enfermedades que vino a morir, auiendo solo vn año que lo era, con gran opinion de sanctidad. Fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro, enel año de nuestro Redemptor y Saluador IESV CHRISTO de seyscientos y ochenta y cinco, vn año mas o menos: porque en esto ay alguna variedad: la qual (como esta ya dicho) es muy ordinaria en la cuenta de los años: y nasce de no se poder bien aueriguar estas cosas tan antiguas: pero en esto va tan poco, que no por esso pierde la Historia su certidumbre y entero credito y authoridad. Treze Obispos hallo auer consagrado este Sancto Pontifice, en vna vez que celebro ordenes.

Cōdiperto Rey Longobardo.

Año. 685.

Cap. xix. En el qual se contiene la vida del Papa CONON, Pontifice Romano.

85. Pōt.



POR la muerte del bueno y loable Pontifice Iuan V. succedio en la elecion del summo Pōtifice vna muy reñida competencia entre el Clero Romano, y el exercito ordinario, que tenia su alojamiento en Roma para guarnicion y defensa dela ciudad. El qual exercito de muchos años atras se entremetia en la Elecion: y la ratificaua y approuaua como todo el Clero Romano juntamente lo hazia. El Clero queria que fuesse Pontifice Pedro sacerdote: y el exercito resistia, dessendo fuesse electo Theodoro Archipresbytero. Duro esta competencia poco menos de tres meses: y no se pudiendo los Electores conformar en ninguno delos nombrados: plugo a Dios de poner en coraçon del clero Romaño, que nombrassen a CONON, o Cuno, sacerdote, natural de Thracia, y criado en Sicilia: hombre de tan sancta vida y reputacion, que luego que se oyo su nombre sin difficultad ninguna, le juzgaron todos digno de tan alta dignidad. Porque demas de ser religiosissimo, deuoto, doctissimo, y muy approuado en todas las cosas, el era tan hermoso de rostro, y de tan honrada presencia y authoridad, por sus muy honestas y bien puestas canas, que todos los que le conoscian le llamauan Conon el Angelico. Y cierto tal lo era el, assi en lo del cuerpo, como en lo interior. Porque su integridad, modestia, mansedumbre, justicia, y profundissima humildad, eran increybles: y sobre todo, tenia grandissima prudencia en el menear de los negocios: cosa que importa muy mucho en los hombres de gouernaciō: y cō todo esto tenia vna estraña liberalidad y misericordia para con los pobres. Holgo toda Italia infinito, quādo supierō que Conon era Papa: y mas que ninguno el viejo Exarcho Theodoro, que toda via viuia. El qual embio luego sus Embaxadores a darle el para bien y obediencia, y beneplacito. Murio se luego Theodoro, y vino en su lugar Iuan, hombre principal y muy priuado de Iustiniano. Fuera Conon excellentissimo Pōtifice (segun lo prometian del sus heroicas virtudes) si nuestro Señor fuera seruido de guardarle algunos dias. Pero (o que los peccados

Exercito Romano entremet[ido] en la elec[cion] del Papa.

Pedro A[n]tipapa VI[I.] Theodor[o] Antipapa VIII.

Scisma 7[.]

Conon d[e] Thracia.

Conon lla[]mado Angelico.

Iuan Exa[r]cho XI.

cados del pueblo no lo merescieron; o por otra occulta causa que Dios sabe), el fue seruido, de que luego en començando el Pontificado enfermasse: y tan grauemente, q̃ no se pudo leuantar dela cama. Dẽde la qual (en essos pocos dias q̃ viuio) negocio con el Emperador Iustiniano II. (que toda via era buẽ Principe, aunq̃ se estrago despues bien presto) que descargasse de los tributos que Cõstantino su padre auia puesto ala Isla de Sicilia, y a otros algunos lugares de Calabria y Pulla. Escriuio al Papa vna carta el Emperador Iustiniano, si fue fingida y por cũplir con el o no Dios lo sabe, pero alomenos, lo que despues el hizo no concerto con lo q̃ escriuio. Porq̃ en esta carta, dizẽ q̃ prometio de creer, y defender la fe q̃ su padre auia confessado en el Cõcilio passado. Estãdo el sancto Pontifice Conon en la cama (conosciendo en su disposicion que la vida se le yua acabando, porque la enfermedad se le agrauaua cada dia mas) hizo recoger todo el dinero y joyas que tenia, de que podia disponer, y mando a vn Sacerdote suyo llamado Pascual, que repartiesse todo aquello entre pobres y necessitados y Monasterios, donde sintiesse que faltaua lo necessario. El malo de Pascual, no solamẽte no hizo la buena obra que Conon le mando, mas antes (viendo que no podia viuir mucho, y que presto auia de vacar el Pontificado) tocado del diabolico vicio dela ambicion, penso aprouecharse de aquel dinero para hazerse Papa. Y en lugar de darlo a pobres, repartio lo entre el Exarcho Iuan, y otros juezes y personas principales de la ciudad, porque le prometiessen su fauor, para hazer le Papa. Todos prometieron de hazerlo, y que quando de otra manera no pudiessen, harian por fuerça que lo fuesse. Con lo qual el quedo muy contento: y despues le succedio lo que veremos en el capitulo siguiẽte. En este medio tiempo, el Sancto Pontifice Conon (vẽcido dela fuerça dela enfermedad, y no la pudiendo resistir) dio el anima sanctissimamente a su criador. Auiendo solos onze meses que tenia su lugar en la tierra. Su cuerpo fue sepultado con mucho dolor en la Iglesia de S. Pedro, en el año del Señor de 686. Ordeno solos onze Obispos, en vna vez que hizo Ordenes. Año. 686.

Pascual engaño a Conon.

Capit. xx. En el qual se contiene la vida de SERGIO primo deste nombre, Pontifice Romano.



EN LOS ONZE meses del Pontificado del Angelico Pontifice Conon, gozo el mundo (segun todos los escriptores dizen) de vna paz vniuersal entre todos los Principes del. Porque en España, y en las otras Prouincias que ya dias auia estauan desmembradas del Imperio Romano, viuiã en todo sossiego los Reyes que las tenian. En Italia, y en el Oriente, ni los Longobardos hazian guerra como solian al Exarcho, ni los Moros al Emperador Iustiniano. La misma paz que los hombres tenian en lo tẽporal, tenia tambien nuestra sancta Iglesia Catholica: porque ya en todas partes auian cessado las heregias, y nadie publicamente osaua professar error ninguno de los antiguos: solo en Roma, con la muerte del Papa Conon auia grandes alborotos, y dissensiones causadas por la malicia y ambiciõ del Arcediano Pascual, a quien arriba diximos q̃ Conõ encomendo la distribuciõ de sus thesoros entre los pobres. El qual (cõ la sed d̃ verse en el throno Põtifical) traya toda la ciudad en grã des

86. Põt.

Paz vniuersal.

Competencias sobre la Elecion.

des vãdos, y diſſenſiones. El clero Romano, trabajaua por hazer Papa otra vez a Theodoro, como en la eleciõ de Conõ

Sciſma. 8.

lo auian hecho. El Exarcho, y los juezes que ya eſtauan ſobornados de Paſcual, querian (ſi pudierã) cũplir con el lo prometido. Pero como quiera que los vnos y los otros pretendian interes humano (porq̃ ſi los juezes eſtauã ya pagados, el pueblo pẽſaua ſerlo, porq̃ Theodoro era muy rico) no quiſo nueſtro ſeñor q̃ ningũa deſtas parcialidades ſalieſſe cõ ſu intẽciõ. Pueſto pues el negocio en terminos de venir a votarſe, Theodoro, y los de ſu vando entrarõ ſe dẽtro en S. Iuan de Letran: Paſcual y los ſuyos quedaron ſe fuera en la calle. Llego la coſa entre ellos a tãto rieſgo y vozes, q̃ por poco vinierã a las manos. Eſtando en la mayor furia del negocio, como el pueblo era mucho y el ruydo grande (q̃ ſe confundiã vnos a otros) ſalieſe de entre la gẽte algunos delos mas principales d̃ todos tres eſtados, Clero, Pueblo, y Exercito, y (cõferido y platicado entre ſi el negocio) parecioles q̃ ninguno delos dos competidores, tenian mereſcimiẽtos, ni las calidades q̃ ſe requerian para ſer Papa. Y de comũ acuerdo (inſpirados por el Spiritu ſancto) cõcordo el

Sergio. I. Suriano.

clero en elegir a Sergio, ſacerdote de muy buena vida, natural de Antiochia en Suria. Eſtaua Sergio entre la gẽte, biẽ deſcuydado de tãta felicidad: y quando no ſe cato, vio ſe lleuar en ombros, apellidãdo, Viua Sergio Papa. Lleuaron le luego a S. Ceſario alli cerca: y auiẽdole adorado por ſu Põtifice, tornaron cõ el a S. Iuan a dõde los de Theodoro eſtauã encaſtillados: y quebrando por fuerça las puertas, echaron los a todos fuera. Theodoro como vio q̃ todos adorauan a Sergio, no curo de porfiar mas en el caſo: antes fue luego el a hazer lo miſmo. El Paſcual, viẽdo el pleyto mal parado (q̃ quiſo, q̃ no) huuo de hazer lo q̃ todos, mas por fuerça, q̃ de ſu volũtad. Y deſta manera, quedo Sergio cõ el Põtificado. En ſaliẽdo de alli, eſcriuio luego Paſcual al Exarcho Iuan, auiſandole de lo q̃ paſſaua: y requeriẽdole cõ gran de inſtancia, vinieſſe a cũplir con el lo q̃ le tenia tambiẽ pagado: offreſciendo le nueuas dadiuas. El Exarcho, como vio las cartas, partioſe luego de Rauena: y llegado a Roma (como vieſſe q̃ todos a vna voz apellidauã por Sergio) no le pareſcio que auia que tractar del negocio de Paſcual: mas como era codicioſo, penſo ſacar de Sergio el interes que Paſcual le offrecia. Lo qual en ninguna manera pudo acabar cõ Sergio: y quando mas no pudo, tomo de ſant Pedro algunas pieças de oro y plata, para hartar ſu auaricia, y dio la buelta para Rauena. Auia Sergio venido de Antiochia en tiempo del Papa Adeodato: el qual, conoſciendo en el grandes partes por ſu doctrina y ſancta vida, le hizo Sacerdote, y poco a poco creſciendo por ſus grados, vino a ſer Cura parrochial dela Igleſia de ſancta Suſanna, q̃ en aq̃l tiempo era lo miſmo q̃ oy es ſer Cardenal: porq̃ (como adelante dire en ſu lugar) eſte nõbre de Cardenal, es algo nueuo en la Igleſia: aũq̃ el officio es biẽ antiguo, y ſiẽpre fue muy honrado, pero no tãto como agora.

Cura en Roma er antiguamente [l]o miſmo que agor[a] cardenal.

Era de ſuyo Sergio tã humilde, que no ſe enſoberuecio nada quãdo le dierõ el curado, ni aũ deſpues quãdo ſe vio Papa. Frequentaua muy a menudo (antes que fueſſe Pontifice) las Igleſias y cimenterios pobres, y holgaua ſe de celebrar en ellos, por humildad. Con lo qual, y con otras muchas virtudes que tenia, vino a tanto credito que ſin negociarlo el, le puſieron ſus mereſcimientos a donde no le pudiera tan ayna poner otra negociacion humana. Acabada eſta competencia, quedo la ciudad y la Igleſia Romana, en la paz y quietud vniuerſal q̃ toda via duraua. Pero eſte ſoſſiego del mũdo ſe altero preſto, cõ la locura y poco juyzio d̃l moço

Iuſtiniano II. hizo guerra a lo[s] Moros, y fue vencido.

moço y mal confiderado Emperador Iuſtiniano. El qual (ſin cauſa, ni razõ alguna, y aũ lo que peor es, ſin tener fuerças ni aparejo baſtante para ello) mouio guerra a los Moros, quebrantando ſin occaſion ninguna la tregua que con ellos tenia aſſentada. Y pueſto que a los principios començo a ganar les algunas tierras, deſpues ſe ſupo dar tan mal cobro, que le fue forçado pedir la paz, harto deſauentajadamente y con mengua ſuya. Acabada eſta guerra (como Iuſtiniano de ſu condicion era hombre vano y bullicioſo) antojoſele de hazer guerra a los Vulgaros, que (como diximos) teniã la Miſia, que oy ſe llama Vulgaria, penſando ganar con ellos la honra que con los Moros acabaua de perder. Succediole muy al reues: porq̃ tambien boluio con perdida deſta jornada, como de la otra de los Moros que acabo de contar. Pueſto tan deſaſtrado fin a eſtas dos guerras, aunque ſi el Emperador Iuſtiniano fuera diſcreto y hombre prudente, y bien cõſiderado, pudiera facilmente conoſcer de ſi, que en caſtigo y pena de ſus muchos peccados le daua Dios tan mal ſucceſſo en todos los negocios en que ponia mano, no por eſſo ſe emendo nada: antes (queriendo turbar la paz eſpiritual de la Igleſia como auia hecho la temporal) como heregẽ y mal Chriſtiano, penſo acabar q̃ ſe reuocaſſe el ſancto Concilio q̃ ſu padre auia mandado hazer. Y por engañar al Põtifice Sergio, embio le a dezir, q̃ ſu voluntad era de que ſe hizieſſe vn Cõcilio general, para cõfirmaciõ del paſſado: y para que enel ſe hizieſſen algunas coſas q̃ en el otro ſe auian oluidado. El Pontifice Sergio creyendo que no auia engaño en ſus palabras, embio luego ſus Legados a Conſtantinopla, para que preſidieſſen en ſu nombre en el Concilio. Hizo ſe llamamiento de Prelados, y juntaron ſe hartos en la miſma pieça que ſe llamaua el Trullo. Hizieron ſe ciento y dos Canones, que los tenemos oy en el volumen delos Concilios, y ſon Catholicos y muy buenos, y de authoridad, como coſa hecha legitimamente, en Concilio vniuerſal. Al qual porque fue como añadidura y ſupplemento del Concilio paſſado, a donde no ſe auia hecho Canon ninguno mas de cõdemnar la heregia de los Monotelitas, le llamamos la Synodo Quiniſexta. Verdad es, que el malo y apoſtata del Emperador Iuſtiniano, tuuo maneras como entre lo bueno y Catholico, ſe entremetieſſen algunas coſas hereticas y erroneas: y procuro con engaño q̃ los Legados Apoſtolicos firmaſſen lo malo entre lo bueno, ſin ſaber ellos lo que ſe hazian. Sabida deſpues por el Papa Sergio la malicia del malo y peruerſo Emperador Iuſtiniano, reuoco y condemno todo lo mal hecho en aquel Concilio: y con ello Anathematizo a todos los q̃ auiã ſido cauſa de aq̃lla falſedad. De lo qual el Emperador Iuſtiniano ſe altero eſtrañamente: y por tomar vẽgança del Papa Sergio, embio cõ mucha breuedad a Roma, vn cierto capitã ſuyo llamado Zacharias, con facultad y expreſſo mandamiento de q̃ prendieſſe al Papa, y que a buẽ recaudo ſe le traxeſſe a Conſtantinopla. Venido Zacharias a Italia, hallo la tierra muy al reues de lo que traya penſado, porque en ella ſe ſabia la cauſa de ſu venida. Y como el Emperador Iuſtiniano, por ſus crueldades y deſatinos, era muy mal quiſto, y por el contrario el Papa era querido y amado de todo el mundo, eſtauan todos en Italia pueſtos en defender le dela tyrãnia de Iuſtiniano, y matar a Zacharias, y a otro qualquiera q̃ le penſaſſe enojar. Llego Zacharias a Roma y (ſegun algunos dizen) tuuo aparejo para prender al Papa Sergio: y hizo lo luego en llegãdo. Pero antes q̃ pudieſſe aprouecharſe del, ni ſacarle de Roma, llegaron a ella las cõpañias de ſoldados que aloja-

Iuſtiniano II. vencido de los Vulgaros.

Concilio II. In Trullo, que ſe llama Synodo, Quini ſexta.

Iuſtiniano quiſo matar a Sergio I. Zacharias comiſſario de Iuſtiniano.

alojauã enla ciudad de Rauena, y otros muchos de toda la tierra, y entrarõ por la ciudad de Roma, apellidando con grãdes vozes, Muerã traydores, y muera Zacharias. El desuenturado verdugo, como se vio perdido, no supo que se hazer sino acudir por el remedio, a la grã bondad y clemencia del Sãcto Pontifice Sergio. Y poniẽdo le en libertad, supplico le, se doliesse del, pues era mãdado, y le librasse de aquel peligro. El piadoso y manso Pontifice, oluidando las injurias (como vicario de quien las enseño oluidar) conforto a Zacharias: y offreciole su fauor. Y para poder se le dar, metiole en vna camara biẽ a recaudo. Espero a la gente de guerra, sentado en su Throno Pontifical: y como entraron por la sala: pidiendo por Zacharias para hazerle piezas, leuãtose a ellos y con palabras mansissimas, y verdaderamente Christianas, començo de aplacar la ira de los soldados, diziendo, Hermanos mios, asseguraos vn poco por mi amor: y no deys lugar a vuestra indignaciõ. Yo estoy sano, y sin lision alguna. Tengo os en mucho, la voluntad cõ ꝗ venistes a sacarme de peligro: y pues nuestro Señor, a mi y a vosotros nos ha hecho tan crescida merced, de librarme sin injuria de nadie, y hazer de manera que no fuessen menester vuestras armas, razon es ꝗ le demos muchas gracias: y ꝗ en reconoscimiento de tã gran beneficio, procuremos hazer le seruicio, y sacrificarle nuestras volũtades: vẽciẽdo el appetito de la vẽgança. Lo ꝗ os pido de gracia es, ꝗ perdoneys a Zacharias. Como mãdado de su señor, no pudo hazer menos de prenderme: mas como hõbre humano y cortes me ha tratado muy bien. Perdonemos le lo ꝗ hizo por fuerça: en pago de lo ꝗ merece su buena criança. Yo os le sacare aqui bien arrepentido, y cõfuso: baste su verguẽça y arrepentimiento, para castigo de su grãde atreuimiento. No aya mas, pues que todo se ha hecho tan a vuestro gusto. Estas y otras palabras sanctas y graues, que el sancto Põtifice Sergio les sabria dezir, obrarõ tãto en los coraçones de aquella gente, que bastaron a mitigar su grande indignaciõ y furia: y sobre palabra que no le harian injuria ninguna, el mismo Pontifice entro por el capitan Zacharias: y le traxo alli delãte de todos, y le perdono: y hizo que todos los que alli estauan le perdonassen. Y el de ay a poco, bien corrido y affrentado, se partio dela ciudad de Roma, dãdo la buelta para Cõstãtinopla. Estas y otras malas obras y grandes desuarios ꝗ el Emperador Iustiniano cada dia hazia, fueron causa de ponerle en el mũdo en el mayor aborrescimiẽto que jamas Principe tuuo: y pusieron animo a muchos de quitarle la vida y el Imperio. Entre los quales fue vno Leoncio, cauallero principal y esforçado. El qual (aprouechãdose del fauor de Galli nico Patriarcha de Cõstãtinopla, y de otros muchos hõbres principales) tuuo manera como hazerse Emperador: y salio con ellos. Y auiẽdo alas manos a Iustiniano, cõtentose cõ quitarle el Imperio, y con el las narizes y las orejas: y ansi feo y abominable en el cuerpo como lo era tãbien en el alma, embio le desterrado a Chersona, a donde su aguelo Cõstãte auia puesto al sancto Papa Martino pocos años antes. Quedo con esto priuado Iustiniano auiẽdo sido Emperador diez años enteros: y Leõcio se quedo cõ el Imperio. Y puesto ꝗ a los principios se mostro valiente: y buẽ Principe: y continuo con buen esfuerço, por sus capitanes, la guerra de Africa contra Abimelech Amiratho, despues se canso de ser bueno bien presto: y dãdo se a deleytes y regalos, vino a caer el tãbien en aborrescimiento del pueblo: y vn Capitan suyo llamado Tiberio (que quedo en Africa cõ el exercito entretanto que Iuan el ꝗ le tenia a su cargo yua a Constanti-

Leõcio conjura contra Iustiniano

Iustiniano II. desorejado, y sin narizes.

Leõcio Emperador.

Tiberio se alço contra Leoncio.

ſtantinopla por dineros y gente para reforçar el campo) ſe alço contra el: con fauor de la gente de guerra. Y dexando deſamparada la Prouincia de Africa, en poder de los Sarracenos, ſe fue a Conſtãtinopla. Y de tal manera ſe trato, que en poco rato, huuo a las manos a ſu cõpetidor Leoncio, y le hizo el miſmo juego que Leoncio auia hecho a Iuſtiniano. Porque le corto luego las narizes, y las orejas, y le echo en vna carcel bien aſpera con intencion de dar le preſto otro caſtigo mayor. De ſuerte, que ſi biẽ lo contamos, tenia entonces el mundo tres Emperadores, con no mas de vnas narizes, y dos orejas, y el vno era tyranno, y los dos eſtauan preſos y deſterrados. Que tal pago ſuele dar el mundo a los ſuyos: y anſi caſtiga Dios a los que no ſe acuerdan de agradeſcerle las mercedes que del reciben.

Origen, y cauſas por donde los infieles ſe vinierõ a hazer ſeñores, de la mayor parte del mundo.

Eſtas rebueltas y mudanças de Principes, fueron cauſa del mayor mal que jamas el genero humano ha recebido. Porque ſi bien diſcurrimos en el negocio, hallaremos que de aqui han naſcido todas las guerras y males que ha auido en el mundo, en poco menos de nueuecientos años, que ha que paſſo lo que tengo contado. De aqui tuuo principio, la perdicion de la mayor parte de la tierra: y eſta fue la cauſa de q̃ la Republica Chriſtiana (que eſtaua en eſtos tiempos deſparzida por todo el Oriente, en Africa, Egypto, por el mar mayor, y caſi en todo lo poblado del mundo) ſe aya oy venido a arrinconar a ſolo vn poco dela Europa. De aqui naſcieron todos los males que nueſtra Eſpaña ha padeſcido por eſpacio de ocho cientos años y mas. Y finalmente, deſte deſuario y competencia de Iuſtiniano, Leoncio, y Tyberio, y delos que adelãte veremos que tyrannizaron el Imperio, vino a cobrar fuerças y poder la falſa ſecta de Mahoma: y nueſtra ſagrada Religiõ començo a yrſe diſminuyendo poco a poco, haſta venir a lo que agora podemos bien llorar. La cauſa de todo eſto (porque nos entendamos) fue, que los Emperadores ſe occuparon en deſpoſſeer y affrentar el vno al otro: y en vengar ſus proprias injurias, y dexaron la guerra de los Sarracenos. Y como ellos ſe vieron con las armas en las manos (con tan buena occaſion para echar de ſi la ſeruidumbre en que los auia dexado el Catholico y valeroſo Emperador Conſtantino IIII.) dieron ſe tã buena maña y prieſſa a conquiſtar tierras, q̃ en menos de quatro años, ſe hizierõ abſolutos ſeñores de toda la tierra de Egypto, y de Africa, con todas las prouincias de la Mauritania Tingitana, de donde tomaron el nombre (que ya les dimos arriba, y oy retienen) llamandoſe Moros. Ganaron todo lo que ay de coſta, y dentro de tierra, dende el Nilo haſta el Occeano, dentro de las columnas de Hercules, y eſtrecho de Gibraltar. Y no diez años deſpues (como todo lo veremos mas en particular adelãte) paſſarõ a nueſtra Eſpaña, y la ganarõ toda: con q̃ nos han dado en que entender haſta oy: pues apenas los hemos podido echar de nueſtras caſas: ni los echaramos jamas, ſino fuera por la grã bondad y esfuerço de nueſtros Reyes Catholicos, q̃ los acabarõ de ſubjectar, aũque no tan de veras que no nos ayã dado en eſtos vltimos años trabajo con ſu rebelion. He hecho aqui eſta pequeña digreſſion, para mayor claridad de lo q̃ tẽgo d̃ dezir: y para q̃ veã los Principes Chriſtianos (ſi a caſo fuere yo tã dichoſo que alguno dellos lea eſto) el grãdiſſimo mal q̃ al mũdo ellos hã hecho, y hazen, y han de hazer, todas las vezes q̃ no tuuierẽ paz entre ſi. Porq̃ allẽde d̃la experiencia q̃ nos lo ha moſtrado, no puede faltar de ſer verdad lo que S. Pablo dize (acõſejãdo la paz entre los Chriſtianos) Si vnos a otros os mordeys, neceſſariamẽte os aueys de gaſtar y cõſumir *Ad Galatas 5.*

vnos

vnos a otros. Lo dicho baste por agora, y Dios quiera q̃ lo por venir se emiende, pues lo passado se puede mal remediar. Boluiendo a nuestro proposito, el sancto Pontifice Sergio (mientras todas estas cosas passauan en el mũdo) se estaua quieto y pacifico, entendiẽdo en los negocios espirituales de su Iglesia, con grandissima satisfacion de todo el: atendiendo a reparar, y edificar templos, y adornar los d̃ muchos y ricos dones. Fue muy dichoso, en que milagrosamẽte hallo en vn rincõ dela Iglesia de S. Pedro, vn buen pedaço dela Cruz de nuestro Señor IESV CHRISTO, metido en vn cofre de metal. Reparo la Iglesia de sant Pedro, y adorno la entrada con ricas pinturas de Mosayco. Traslado el cuerpo del sancto Papa Leon primero, del lugar donde estaua no muy honrado, y hizo le vn muy rico sepulcro. Renouo los vultos de los sanctos Apostoles, sant Pedro y sant Pablo, que ya de viejos, estauan muy gastados. Dio a este sancto templo muchos candeleros, calices, y otros vasos de oro y plata. Y no dexo en toda la ciudad Iglesia ni monasterio, que tuuiesse necessidad de ornato, y reparo, que no lo hiziesse el a su costa. Fue Sergio el primero que ordeno, que en la Missa, mientras el Sacerdote parte la Hostia, y comulga, se cãtasse tres vezes, *Agnus Dei, &c.* y que en el postrero se pidiesse la paz a nuestro Señor. Mando que cada vn año se hiziesse en Roma vna processiõ, dia de nuestra Señora de Março, y otra, dia de sant Simõ y Iudas. Confundio con su gran doctrina y diligencia ciertos hereges de Aquileya, que no recebiã el Cõcilio de Constantinopla: y acabo con ellos que se reduxessen al gremio dela Iglesia. Estauan toda via los Saxones, gente barbara, en su infidelidad: y tuuo cuydado y maña como hazer los conuertir a nuestra sancta Fe. En su tiempo dizen algunos, que se rebelaron contra los Moros en Suria

Sergio I. hallo vn pedaço de la Cruz de Christo.

Agnus Dei tres vezes ordeno Sergio I.

Saxones cõuertidos a nuestra fe.

los Christianos que entre ellos viuian: y que no pudiendo suffrir el mal tratamiento que les hazian, tomaron las armas, y mataron mas de cient mil infieles, y algunos dizen dozientos mil. En estas y en otras semejãtes buenas obras gasto nuestro Papa Sergio treze años, y ocho meses, y veynte y tres dias, que le duro el Pontificado. Murio de su enfermedad, a diez dias del mes de Septiembre del año del Señor de sietecientos: vno mas o menos. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro, con el sentimiento y honra que tal Prelado merecia. En tiempo deste sancto Pontifice, se celebraron en España (siendo Rey della Eruigio) otros dos Concilios en Toledo, el decimotercio, y decimoquarto. El primero no tiene cosa notable de q̃ ayamos de hazer aqui memoria, ni el otro tampoco: basta hazer dellos menciõ, para que se vea, quãto cuydado teniã aquellos deuotos Reyes, y los Prelados de aquel tiempo, de acrescentar la Religion, y en caminar al cielo las almas, pues tan a menudo se juntauan a hazer Concilios. Vn Canon suyo tenemos en el Decreto, que pone las causas porque en la Missa partimos la Hostia en tres partes. Ordeno en dos vezes diez y seys Obispos, diez y ocho Presbyteros, y quatro Diaconos.

Año. 700.

Concili 13. y 14 en Tole do.

De con distin. 2 Trifori est.

Cap. xxj. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN Sexto deste nombre, Pontifice Romano.



Vedaua enel Imperio Romano el tyranno Tyberio Absimaro, al tiempo que en Roma vaco la silla Pontifical por muerte del Papa

87. Põ

Papa Sergio: q̃ seria (como dixe) en el año de siete ciẽtos, poco mas, o menos: y estauan toda via los otros dos Emperadores desorejados Iustiniano en Cher sona, y Leoncio en la carcel. La republica de Venecia (que ya era cosa grande y muy importante) hasta alli se auia gouernado, dende su origen, por ciertos tribunos: y cõsiderãdo los muchos inconuenientes, que de aquella manera de gouernacion se les seguian (tomãdo el sano consejo de Christophoro Arçobispo de Grado su Patriarcha) determinaron elegir vn Principe que los gouernasse. No quisieron darle nombre de Rey, porque no les quitasse su libertad. Llamaron le Duque, y limitaron le el poder y mando: de tal manera, que pudiessen tener en el caudillo para defenderse de sus enemigos, y no tyranno que se siruiesse dellos como de esclauos. Tenian necessidad de vn Capitan diestro que los acaudillasse y los assegurasse de muchos cossarios por la mar: y de otros vezinos por la tierra: porque en Italia y fuera della teniã muchos enemigos: los quales todos auian cobrado, por auer siempre seguido el vando del Imperio, y de la Iglesia Romana. El primero Duque de Venecia fue Paulo Heracliense: por cuya industria y valẽtia crescio mucho la reputaciõ de aquella ciudad: y de alli adelante ha tenido tanta felicidad, que siempre ha preualescido contra sus enemigos: y ha venido a ser la mas larga y bien gouernada y floresciente Republica, de quantas jamas en el mundo se han visto. Porque Lacedemonia, ni Athenas, ni la famosa Roma, no duraron con mucho tantos años, como ha que dura Venecia en su libertad: y segun ella es bien regida, tiene arte de permanescer para siempre en aquel felice estado que agora tiene. He querido hazer aqui esta breue memoria desta tan insigne Republica, porque en el processo de la Historia, se

Duques en Venecia quãdo comẽçaron.

Paulo Heracliẽse I. Duque de Venecia.

aura de hazer en muchas cosas particular cuenta della. Boluiendo pues a mi proposito, digo que por muerte d'l loable Pontifice Sergio, passados pocos mas de cinquenta dias, fue puesto en la Silla de Sant Pedro IVAN. VI. deste nombre, de nacion Griego: hombre de no menos sancta vida y exemplo, que sus predecessores Conon, y Sergio. En los primeros dias de su Pontificado, el tyranno Emperador Tiberio (queriendo proueer de su mano a los negocios de Italia) embio a ella por Exarcho a vn camarero suyo llamado Theophilacio. Pero como ya en Italia era odioso aquel officio, y los Emperadores con sus guerras intrinsecas yuan perdiendo las fuerças, y la reputacion, luego se pusieron los de Rauena, y toda la otra gente de guerra Imperial en no recebir a Theophilacio que venia por Exarcho. Lo qual hizieron de mejor gana, quando supieron que no venia (como todos los Exarchos solian venir) a desembarcar en Rauena. Antes se vino por Sicilia: y tomo el camino derecho para Roma. Lo qual como supieron los soldados, acordaron hallarse en Roma antes que llegasse: y matar le en llegando, a el y a quantos con el venian. Entendido esto por el Pontifice Iuan (con desseo de estoruar los males que se podrian seguir de aquel insulto, enojando tan notablemente al Emperador Tiberio) tuuo maneras como aplacar la ira de los soldados: y por su consejo el Exarcho vino de paz, y rompio vna lista y memorial de ciertas personas que traya condemnadas a muerte. Andauan las cosas de Italia con estas mudanças y tyrãnias del Imperio muy turbadas: por que los Longobardos de Campania, y del reyno de Napoles, y su principal Señor Gisulpho Duque de Venauẽte, mouieron guerra contra el Imperio: y Gisulpho se apodero de algunos lugares del: y entre ellos de Sora, y Arpino. El Ponti-

Iuan. VI. Griego.

Theophilacio Exarcho.

Gisulpho Duque de Venauẽte.

Pontifice Iuan era tan amigo de la paz, que luego embio dos sacerdotes suyos a Gisulpho: encargādole dexasse las armas: y restituyesse lo que auia vsurpado del Imperio: amenazādole, que si no lo hazia vendria sobre el la ira del cielo, por todos los insultos, y males que de la guerra se siguiessen. Y como era tā liberal, y limosnero, dio a los mismos Embaxadores grā summa de dineros, para redimir los captiuos q̃ hallassen. Gisulpho dio muy grata audiencia a los Embaxadores: y como hijo obediēte, hizo luego todo lo que se le mandaua: y despidiendo el exercito se boluio pacificamente a su casa.

Iustiniano II. cobro el Imperio.

En este medio tiempo, el desterrado Emperador Iustiniano (aunq̃ sin orejas ni narizes, y aun segū algunos dizen sin lengua) no dexaua de negociar muy secretamente, por medio de algunos amigos suyos de recobrar el Imperio. Lo qual entendido por los Chersonenses (a donde ya por sus asperas y duras condiciones era malquisto) ansi por esto, como por ganar la gracia de Tiberio, dieron le luego auiso de los tratos de Iustiniano, y trataron de prēderle, y embiarsele.. Pero al mejor tiempo vino a entenderlo Iustiniano: y salio se huyendo de la ciudad, y con grandes fatigas y trabajos, se pudo venir hasta llegar a Bauaria, o Bauiera. Adonde Cayano rey de aq̃lla mesma Prouincia le recogio, y le hizo muy buē tratamiēto: y aū le caso cō Theodora su hija mayor. Estando alli Iustiniano descuydado, y en algo mejor fortuna, el tyranno Tiberio començo a negociar secretamente con el suegro, de que se le pusiesse en las manos. Ya que lo tenia acabado con el (por vna grandissima summa de dineros, que suelen acabar otros negocios mas difficultosos: y hazer que se oluide todo vinculo y deudo natural) vino a sentirlo Iustiniano: y sin osar esperar mas (por auiso de su muger que ya auia del parido vn hijo) se salio huyendo: y se fue a recoger en casa de Trebelio rey de los Vulgaros. El qual, no solamente se dolio de su miseria, mas aun hizo tanto por el que junto luego vn muy buen exercito: y se partio al punto con el para Constantinopla. Y de tal manera se huuieron los dos, que en pocos meses vencieron a Tiberio: y Iustiniano torno a recobrar el Imperio: al cabo de nueue años que auia estado desterrado, y vagando por el mundo. La primera cosa que hizo, fue cortar las cabeças publicamente a sus dos competidores a Leoncio que toda via estaua en la carcel, y a Tiberio que le tenia en ella, y sacar los ojos al Patriarcha Gallinico que auia sido en desposseerle: y assi sin ellos, le embio a Roma desterrado: y puso en su lugar otro Patriarcha. Quedo Iustiniano de alli adelante el mas cruel y desapiadado Principe, que jamas se vio: y su cuydado no era otro, sino perseguir y matar a todos los q̃ en la persecucion y destierro suyo le auian sido contrarios. Tanto, que affirman del, que tenia destos muchos presos como en caponera: y que todas las vezes que echaua mano a las narizes para limpiarselas, como no las hallaua, hazia matar vno dellos. Cosa cierto q̃ espanta, oyr que aya caydo en vn hōbre que se tenia por Christiano, tal crueldad. El fin que huuo este desuenturado Emperador, diremos le adelante en su lugar, quedese aqui por agora.

Iustiniano corto las cabeças a Leoncio y Tiberio.

Crueldad de Iustiniano.

Algunos authores latinos hallo, que ponē la destruyciō de nuestra España y la venida de los Moros a ella, en estos dias del Pontificado de IVAN. VI. mas los Españoles (como son el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, y don Alonso Obispo de Burgos) la ponen mas adelante: a los quales seguire yo como a testigos de casa, que segun derecho se presume que saben mejor lo que en ella se haze, que no los de fuera. Y cierto (como

mo veremos en su lugar) estos tienen mas razon: porque la venida de los Moros, fue diez o doze años mas adelante de donde agora llegamos. Fue Iustiniano tan malo, y desdichado Principe, como auemos visto: pero con todo esso tuuo vna cosa muy buena, que casi siẽpre, guardo el respecto y deuocion a la Iglesia Romana, despues que boluio al Imperio: aũque antes no lo auia hecho ansi. Dizẽ del, que escriuio luego a nuestro Pontifice Iuan, offresciendo le todo fauor y amistad: y dando le libre facultad para que de nueuo hiziesse congregar vn Concilio: prometiendo de q̃ haria que lo que en el se determinasse acerca dela Fe, se guardasse inuiolablemẽte en todo su Imperio: y q̃ si algo hasta alli el auia defendido cõtra ella, estaua presto de lo emendar. No pudo el Pontifice Iuan, hazer lo que Iustiniano le offrescia: porque antes que lo pusiesse en execucion, le falto la vida. Algunos dizẽ, que fue Martyr: mas yo no veo como sea possible, ni quien le pudiesse martyrizar en tiempo de tanta quietud y paz en lo Spiritual, siendo todos los Principes del Imperio Christianos Catholicos: y no auiendo venido infieles a Roma en aquellos tiempos, ni aun vinieron en hartos años despues. Reparo la Iglesia de Sant Andres en el Vaticano: y el techo de la Iglesia de Sãt Marcos. Offrescio muy ricos dones para el ornato del altar mayor de Sant Pedro: y puso al derredor del vnas columnas muy ricas, que agora duran alli. Viuio Iuan enel Pontificado tres años, y otros tantos meses: y fue su cuerpo sepultado en la Iglesia de Sant Esteuan. Fallescio en el año del Señor de siete cientos y tres, o segun otros, en el de sietecientos y cinco. Consagro quinze Obispos, nueue Presbyteros, y dos Diaconos.

Año. 703.

Cap. xxij. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN VII. deste nombre, Pontifice Romano.



POR la muerte del Papa Iuan Sexto, deste nombre, cuya vida agora acabamos de escreuir (segun algunos escriptores) fue puesto en el Pontificado Leon III. deste nombre. Pero como quiera que en el Catalogo de los Papas no aya memoria de tal Pontifice: ni se acuerden del ninguno de los Authores a quien se deua dar credito, no ay para que hazer aqui memoria del. Basta auer apuntado esta dubda: porque no quede con ella el Lector, si a caso en alguna parte hallare hecha mencion deste Leon. Siguiendo pues la mas comun y aueriguada opinion digo, que muerto el Pontifice Iuan VI. fue puesto dentro de cinquẽta dias en su lugar, otro IVAN VII. entre los que ansi se han llamado hijo de Platon, Griego de naturaleza tambien como su predecessor. Parescieron se mucho estos dos Pontifices, assi enel nombre y patria, como enla bondad y sanctas costumbres: aunque en las letras, este hazia al passado alguna ventaja. Fue el Pontificado de Iuan VII. aunque no muy largo, alomenos insigne y muy notable: pues que presidiendo el en la Iglesia de Dios, començo la Iglesia Romana a crescer en bienes temporales. Porque como quiera que la donacion (que segun diximos) Constãtino Magno le hizo, no le estuuiesse entonces cierta: porque los Emperadores de Constantinopla tenian vsurpado el Señorio de Roma, y de las de mas tierras de aquella donacion, y otras estauan en poder de Lõgobardos: no tenia la Igle-

88. Põt.

Iuã VII. Griego.

Iurisdicion tẽporal en los Pontifices quando començo.

la Iglesia tierras ningunas en possession y propriedad: ni hallo q̃ tuuiesse el Pontifice jurisdicion temporal en ninguna ciudad de Italia. Pero en estos dias, el Catholico y deuoto Rey Arithperto (o segun otros le llamã, Iuniperto: q̃ siempre en estos nombres Barbaros ay variedad entre los antiguos) hizo gracia y donacion al Apostol Sant Pedro y a los Romanos Pontifices, de toda la Liguria (que oy se llama la ribera de Genoua) y de grã parte de las Alpes Cotias, que son los montes que diuiden a Italia de Francia (a donde oy es el Piamonte) con todo lo que ay de alli a los confines de Francia. De donde començaron los Pontifices a tener bienes temporales y riquezas, para defender con las armas materiales su dignidad: y hazer se temer con ellas de las gentes que con inobediencia y desacato menosprecian las cẽsuras, que como armas inuisibles no sacan sangre. Era el Emperador Iustiniano tan vario, y tan liuiano en todas las cosas, que aunque pocos dias antes, auia mostrado gran deuocion a la Iglesia Romana: y se offrecio (como ya dixe) a dar calor a vn Concilio Catholico (como cada dia tenia nueuas ymaginaciones, y no estudiaua sino en como turbar el mundo) embio dos Obispos al Papa Iuan VII. a requerir le juntasse vn Concilio, en el qual cõpeliesse a los Obispos del Occidẽte, lo mesmo que el entẽdia cõpeler a los Orientales: cõuiene a saber a que creyessen y cõfessassen, ser verdadera la heregia de Arrio. Y por q̃ no se pudiesse dudar delos articulos q̃ se deuian tener, embio con los Obispos sus memoriales, y la copia de las cõclusiones q̃ queria que se approuassen en el Cõcilio. Y rogo al Papa q̃ las firmasse de su nombre, como las auia el firmado. El sancto Põtifice (mas manso en cosa tan peruersa y desatinada de lo que deuiera) no tomo el negocio cõ la colera q̃ conuenia: y contento se con responder, q̃ en ninguna manera entendia hazer cosa de las que se le pediã. Boluieron se cõ esto descontentos los Embaxadores a Constantinopla. Fue le tenido a floxedad y poco animo a nuestro Põtifice, el no auer procedido por censuras hasta descomulgar y anathematizar aq̃llas conclusiones: y cõ ellas al mismo Emperador, y a todos sus ministros, y sequaces. Pero quien considera la calamidad y miseria de aquellos tiẽpos: y la demasiada crueldad y braueza de aquel furioso Emperador, no podra dexar de escusar al sancto Pontifice Iuan, pues por ventura se mouio a vsar con Iustiniano desta blãdura, por no encruelecer le mas, ni dar le ocasiõ para q̃ hiziesse algũ desatino, con q̃ arruynasse el mũdo: y por no yr contra aquel adagio, que dize en Latin. *Nõ oportet irritare crabrones.* No conuiene enojar a las abispas, pues sin enojar las suelen ellas picar, aun a quien no les haze mal. Era Iuã VII. de tan sancta vida, y tan discreto y prudente, q̃ se deue creer q̃ lo q̃ no hizo, no conuenia q̃ se hiziesse. Y assi lo mostro la experiencia: porq̃ Iustiniano callo por entonces: y no torno a tratar de aquel negocio. Hizo este Pontifice en S. Pedro vna muy hermosa capilla, labrada al Mosayco (cosa que entonces se vsaua mucho en Roma) y puso en ella los vultos y estatuas de algunos delos Pontifices sus predecessores: y consagro la el de su mano en honra y gloria, dela Virgen nuestra señora. Reparo a su costa la Iglesia de sancta Eugenia: y los Cimẽterios de Damaso Papa, y delos Martyres Marcellino, y Marco. Era Iuan VII. allende de las gracias y virtudes del alma, vno de los mas hermosos y biẽ dispuestos hõbres que huuo en sus dias, y de tanta representacion y buena presencia, q̃ los pintores y estatuarios de su tiempo para auer de pintar o hazer de vulto vna ymagẽ o figura de algũ Pontifice, o persona graue, le sacauan a el al proprio. Y assi se hallan oy en Roma

Margin notes: Arithperto, o Iuniperto dio a la Iglesia toda la ribera de Genoua, y otras tierras. — Liuiãdad y perfidia de Iustiniano II. — Non oportet irritare crabrones. — Iuan VII hermosissimo.

en Roma muchos retratos ſuyos, en diuerſas Igleſias delas q̃ el hizo, o reparo. Viuio muy poco enel Pontificado. Vnos dizen que vn año, y otros mas: aunque ninguno ſube de tres. Falleſcio (a mi cuenta) enel año del naſcimiento del Señor, de ſieteciẽtos y cinco, poco mas, o menos. Murio en el mes de Octubre. Y ordeno diez y ocho Obiſpos, diez Presbyteros, y dos Diaconos. Onuphrio pone ſu muerte enel año de 707. y anſi anda eſta cuenta entre los authores differẽte en dos o tres años. En ello va poco, pero es bien aduertir lo, porque nadie ponga por eſto dolencia en el credito y fe dela Hiſtoria.

Año. 705.

Capitul. xxiij. En el qual ſe contiene la vida de SYSINIO, O SOZIMO Pontifice Romano.

89. Põ.


RATANDO ſe de poner ſucceſſor en la Silla Põtifical, por muerte del Papa Iuan VII. huuo tal competencia entre SYSINIO (o SOZIMO que anſi le llaman algunos) y vn cierto Sacerdote llamado Dioſcoro, que tardaron los Electores tres meſes enteros en concertar ſe. Dizen algunos authores, que huuo Sciſma en eſta eleccion: pero ſi la vuo deuio de ſer de poco momento: y aſſi no ſe haze caudal della. Como quiera que ſea, deſpues de alguna competẽcia y dilacion, fue pueſto en la adminiſtracion de la Igleſia Catholica y Romana, Sozimo. Fue tan dichoſo, que ſe tardo mas en hazer ſu nombramiẽto, que no tardo el en morirſe: porque ſolos veynte dias viuio Papa. Era natural de Suria, hijo de Iuan, hombre muy enfermo y gotoſo: pero con todo eſſo era perſona de mucha cuenta, y de quiẽ el pueblo Romano tenia grandiſſima ſatisfaciõ, por muchas buenas obras que del auian recebido. Y cierto ſi la vida le durara, ſe cree que fuera ſingular Pontifice: porque en eſſos pocos dias q̃ viuio, dio mueſtra dello. Y aſſi deſſeando fortificar y defender la ciudad (ſi acaſo algunos Barbaros la quiſieſſen entrar) mando juntar grandiſſima copia de materiales para reparar los muros. Mas la muerte (que acaba otros penſamientos mayores) atajo eſtos de Syſinio, porque eſtando vn dia en ſu camara, no ſano (porque nunca lo eſtaua) pero alomenos ſin ſoſpecha de q̃ eſtuuieſſe con peligro dela vida, le hallaron muerto, ſin que jamas ſe ſupieſſe de que. Fue muy llorada y ſentida ſu muerte, por las buenas eſperanças que del auia concebido todo el pueblo. No pudo hazer coſa notable en veynte dias de Pontificado: ni nadie la eſcriue del, mas de lo que tengo dicho. En eſtos veynte dias fue traſladado el cuerpo del Sancto Abbad Benito al monaſterio Floriacenſe como abaxo ſe dira. Algunos authores ay tambien que paſſan en ſilencio eſte Pontifice: y deuio ſer la cauſa la breuedad de ſu vida. Otros dizen que en aquellos pocos dias, conſagro vn Obiſpo ſolo.

Sozimo de Suria.

Traſladarõ el cuerpo de S. Benito.

Capitu. xxiiij. En el qual ſe contiene la vida del Papa CONSTANTINO I. Pontifice Romano.


IENDO acabado en tan pocos dias el Pontificado de Syſinio, fue luego pueſto en ſu lugar, ſin contradicion ninguna, CONSTANTINO I. deſte nombre, hijo 90. Põ.

Conſtantino I. de Suria.

de Iuan, natural de Suria, tambiẽ como Sysinio, hombre de gran vida y exemplo, y grandissimo limosnero: como se vio en los tres primeros años de su Põtificado, en las grandes limosnas q̃ hizo, miẽtras duro vna muy rezia hambre, q̃ huuo en Roma, y en toda Italia en estos dias. Estauã ya en esta sazon, las cosas de la Iglesia Christiana en buẽ estado: por q̃ Iustiniano (q̃ hasta entonces auia tenido alguna repunta de herege, y desobediente a la Iglesia) ya auia venido de todo punto en reconoscimiento de su yerro: y se auia hecho grande amigo del Papa; y de sus cosas. Y si el en todo se emendara como en esto, de creer es que no le succedieran los negocios tan desastradamente como le succedierõ. Auia Iustiniano (segun algunos dizẽ) embiado su exercito, a vẽgar en sus enemigos los Chersonenses, las injurias que le auian hecho, mientras estuuo en aquella ciudad desterrado. Y es ansi, que desta guerra pudiera tener alguna escusa, mas en otra que hizo luego a Trebellio Rey de los Vulgaros se mostro ingratissimo, y mal hõbre, por auer tan presto oluidado, el beneficio grande que de Trebellio recibio: pues por su medio vino a recobrar el Imperio. Mas Dios nuestro Señor miro a la justa causa de Trebellio: y fue seruido, q̃ Iustiniano boluiesse de la jornada con perdida de gẽte y reputacion. Estauã los de Rauena mal contẽtos, de que su Iglesia fuesse subjecta a la Romana: y no podiã suffrir con paciencia, q̃ su Obispo huuiesse de esperar la confirmacion del Papa, y aun pagar cierto tributo que ya acostũbrauan a pagar por ella. A cuya causa, muriẽdo se en estos dias el Arçobispo de aquella ciudad, el nueuamente elegido (q̃ se dezia Felix) començo a rehuyr de no embiar por la confirmaciõ, ni pagar el tributo. Fue muchas vezes requerido que lo hiziesse: y como el Papa Constãtino vio que no bastauan ruegos, ni amenazas, embio grandes querellas del a Iustiniano: pidiendole embiasse a mandar a Felix que hiziesse lo q̃ deuia. El Emperador (q̃ desseaua en todas las cosas con plazer al Papa) dio sus letras para Theodoro Capitan de su armada (que a la sazon estaua en Sicilia) mandando le que luego se partiesse para Rauena: y que castigasse asperamẽte a Felix, y a todos los que hallasse culpados en aquel articulo. Venido con este recaudo a Rauena Theodoro, hallo la ciudad tã alborotada, que le fue forçado poner el negocio en armas: y prendiendo y matãdo muchos de los q̃ le quisieron resistir, huuo en su poder a Felix, y embiole a muy buen recaudo preso a Constantinopla. A donste Iustiniano le hizo quitar la vista de los ojos, con vn instrumento con cauo de metal ardiendo, cõ que se offuscan los ojos (el qual fue muy vsado genero de pena en aquellos tiempos) y assi ciego le embio desterrado al Põto. Peso le al Papa cierto, de castigo tan aspero: pero fue bien menester para allanar las cosas de Rauena. Crescia cada dia en Roma, y por toda la Christiandad, la fama del Põtifice Constãtino, por sus heroycas virtudes y sancta vida, y veniã a Roma de diuersas partes, solo a verle: y Iustiniano entre otros desseo infinito conoscerle, y communicar cõ el sus negocios. Y no pudiẽdo el venir commodamente a Italia, embio a rogar al Papa muy affectuosamẽte, tuuiesse por biẽ de tomar trabajo de llegar se a Constãtinopla: porque desseaua sobre manera gozar de su vista, y sancta cõuersacion. Lo qual Constãtino hizo de buena gana: y dexando encargados los negocios de la Iglesia, y de la ciudad de Roma a quatro Sacerdotes suyos, partiose lo mas presto q̃ pudo para Constãtinopla. Topose de camino, en Sicilia con Ioãnes Tozocopos, que venia proueydo por Exarcho a Italia: y fue del muy hõrado y reuerenciado Constãtino. Mas el malo de Ioannes,

Iustiniano II. torno a sentir bien de la fe.

Felix Arçobispo de Rauena.

Cõstanti[no] I fue a v[er]se cõ Iust[i]niano II Constant[i]nopla.

Ioannes, no fue bien llegado a Roma quando començo a tyrannizar el pueblo: y poner le nueuos tributos. Llego a matar algunos de los vicarios del Papa, porque ſe lo queriã eſtoruar: y quãdo eſtuuo harto de hazer mal en Roma, fue ſe a Rauena, y alla (no pudiẽdo ſuffrir ſe ſus coſas) le mataron dẽtro de pocos dias. Antes que Conſtantino ſalieſſe de Sicilia, llego alli el Capitan Theodoro con el armada, que venia de Rauena de caſtigar los rebeldes a ſus mandamientos. Venia Theodoro muy mal diſpueſto (y tanto, que ſe temia de ſu ſalud) pero con todo eſſo, ſe hizo lleuar ante el Pontifice: y proſtrado a ſus pies le adoro. Y plugo a nueſtro Señor, por los mereſcimientos de ſu Vicario, de dar ſalud a Theodoro milagroſamente. Quando Conſtantino llego a Conſtantinopla, no eſtaua Iuſtiniano en la ciudad: pero auia dexado alli a Tyberio ſu hijo y compañero en el Imperio, ſolo a fin de que recogieſſe y hoſpedaſſe al Pontifice: y le lleuaſſe con toda la honra y mageſtad poſſible a Nicomedia, a donde le entendia eſperar. Salio Tyberio con grandiſſima pompa, al recebimiento del ſancto Papa, con el Patriarcha, y con mucho numero de caualleros y perſonas principales, haſta dos leguas de la ciudad. Hizo ſe le todo el honor y regalo poſſible: y deſpues q̃ huuo alli repoſado algunos dias del trabajo de la nauegaciõ, partieron ſe el Pontifice y Tyberio para Nicomedia. Eſtaua ya alli Iuſtiniano eſperando ſu buena venida: y cierto fue eſtraño el contentamiento que recibio con ver le: y la gran humildad y reuerencia con que le adoro y acato, en todo lo que alla eſtuuo. Dixo el Papa Miſſa, y comulgo a Iuſtiniano de ſu propria mano. Communicaronſe muy familiarmente por algunos dias, y ſiempre con el amor y reſpecto que hijo muy obediente pudiera tener a ſu proprio padre. Y ſi Iuſtiniano quiſiera en todas las coſas creer al ſancto Pontifice como le obedeſcia en algunas, no huuierã ſus negocios y vida el deſaſtrado fin que huuieron. Eſtaua Iuſtiniano determinadiſſimo de embiar vna muy grueſſa armada y exercito contra Philipico ciudadano de Conſtantinopla: al qual el Tyranno Tyberio auia deſterrado a Cherſona, ſolamente porque le oyo dezir que auia ſoñado, que ſe le ponia vna Aguila ſobre la cabeça. Y pareſciendo le, que aquel era pronoſtico de que auia de ſer Emperador, quiſo quitar le de roſtro, y embiar le deſterrado, contentãdo ſe con eſto ſin quitar le la vida. Succedieron las coſas de Leoncio, y Tyberio, como ya vimos, y torno Iuſtiniano a cobrar el Imperio: y toda via Philipico ſe eſtaua pobremente en ſu deſtierro: ya conſolado con ſu fortuna, ſin tratar ni paſſar le por penſamiẽto de mudarla. Mas Iuſtiniano (que ſiempre buſcaua nueuas occaſiones de guerra, y como podria executar ſu crueldad) pareſciendo le que aun con auer muerto a Tyberio y a Leoncio no eſtaua ſeguro, ſino mataua tambien a Philipico, determino embiar contra el (como dixe) ſu exercito. Trabajo el Papa Conſtantino todo lo que pudo con el, que dexaſſe eſta jornada: diziendo le que no deſpertaſſe aquien dormia: y por coſas que le ſupo dezir, nunca pudo acabar lo con el. Lo qual es de creer que permitio nueſtro Señor, para que Iuſtiniano pagaſſe con la muerte ſuya, y de ſu hijo, tãtas crueldades y peccados como auia cometido. Que a las vezes es anſi, que quando Dios quiere caſtigar a vno, y derribar le del eſtado y felicidad que tiene (porque ſus peccados aſſi lo mereſcen) ſuele tapar le los oydos: y no dar lugar a que crea y ſiga los buenos cõſejos. Y aſſi dize muy bien Velleio Paterculo. *Ineluctabilis fatorum vis, cuiuſcunque fortunã mutare cõſtituit, cõſilia corrumpit*, que es en Romance lo

Conſtantino ſano vn enfermo.

Tyberio Ceſar hijo de Iuſtiniano II.

Philipico Emperador.

Nota.

mesmo que acabo de dezir: entendiendo por *fato*, no como los Gentiles communmente lo han entẽdido, sino como S. Augustin y otros sanctos, *fatum*, por la voluntad de Dios. Finalmẽte, despues de auer Constantino trabajado todo lo possible por desuiar a Iustiniano de aquel mal proposito, el se despidio: y con su buena gracia el Papa dio la buelta para Roma: y Iustiniano (prosiguiendo en su designio) embio sus Capitanes y exercito contra Philipico. Y succedio, que en lugar de yrle a matar (como Iustiniano era mal quisto) los Capitanes se concertaron con Philipico, y le alçaron por su Emperador: y con la gente que lleuauan, y con mas que Philipico tenia ya puesta en orden para su defensa, dieron la buelta contra Iustiniano. El qual, no por esso perdio el animo: antes (juntãdo todo el mayor exercito que pudo) espero al enemigo en campo: y a doze millas de Constantinopla, se trauo entre los dos vna cruelissima batalla. En la qual, despues de alguna resistencia, Iustiniano fue vẽcido y muerto: y con el su hijo y heredero Tyberio: y Philipico quedo pacificamẽte enel Imperio: y vino (q̃ no deuiera) a cũplir se, el sueño q̃ le auia tenido tantos años desterrado. Fue este Philipico malo y herege: como adelãte veremos. Y es de creer, que quiso Dios vsar del, aunque malo, para Verdugo de las maldades de Iustiniano. El qual desta manera vino a pagar sus peccados: auiẽdo Imperado, esta postrera vez siete años, y por todos, dẽde la primera veynte y seys. El nueuo Emperador Philipico, llamado por sobre nombre Bardanio, luego que se vio sin contradicion en el Imperio, comẽço a mostrar el mal animo q̃ auia siempre tenido: y como herege q̃ el antes era (y tambiẽ en aborrescimiẽto de nuestro Sancto Põtifice, porque auia sido tan amigo de Iustiniano) quito luego la silla Patriarchal de

Batalla entre Philipico y Iustiniano II.

Philipico herege ymaginario.

Cõstãtinopla a Cyro (porque era Catholico) y dio la a Iuã Monje, heretico como el. Y procurãdo q̃ la heregia Ariana se tornasse a professar en todo su Imperio, escriuio luego al Papa, y al Clero Romano: mandando les que creyessen y publicassen enel articulo de la sanctissima Trinidad, lo mesmo que Arrio, cõdemnando lo que los Homousianos tenian. Y no contento con esto (inuentando de suyo nueuos errores, y heregias) hizo raer de todos los templos las ymagines de los Sanctos, y quebrar todos los vultos y retablos que en ellos auia: diziendo que no se podian adorar las ymagines. Y assi dio este peruerso tyranno, principio a la heregia delas ymagines, q̃ despues fue causa en la Christiãdad de tãtos males: y oy dia la han resuscitado estos hereges modernos, que no viuen de otra cosa, sino de desenterrar ponçona, con que mueran ellos, y maten a quien los sigue, como se vera en su lugar. El sancto Papa Cõstantino, no quiso cõsentir en la blasphemia de Philipico, ni se atemorizo nada cõ sus amenazas: antes hizo luego congregar vn Cõcilio en Roma de muchos Obispos, y Prelados: y de comun acuerdo de todos ellos, condemno de nueuo la heregia de Arrio, y pronuncio cõtra el Emperador vna rigurosa sentẽcia, qual nũca otro Pontifice antes del la oso pronunciar: mandando, q̃ ni en los officios diuinos, ni en actos publicos, ni en otra ninguna cosa, se hiziesse mencion del Emperador, ni de su Imperio: y q̃ su memoria se rayesse de los libros: y el no se cõtasse en el numero y Catalogo de los Emperadores Romanos. Declarandole por priuado, y indigno del: y anathematizando le como a publico herege y apostata. Y (approuando de hecho y de palabra el Sãcto y loable vso de las ymagines) hizo renouar todas las que en Roma auia: y pinto otras muchas enel portal de S. Pedro. Esta justissima sentẽcia,

Imagin[es] persegu[i]das por [Phi]lipico.

Cõstantin[o] condemn[a] a Philipic[o].

cia, plugo a nuestro Señor Dios, que viniesse a executarla, en el malo y peruerso tyranno Philipico, su mala vida. Por que (assi porque se mostraua herege y rebelde a la Iglesia, como por otros muchos insultos y crueldades) el pueblo conspiro contra el: y estando descuydado le prendieron, y le sacaron los ojos, y pusieron en su lugar a vn muy honrado y Catholico cauallero, llamado Arthemio Anastasio: auiẽdo solos seys meses que Philipico Imperaua, o segun otros, año y medio. Blondo y otros authores, dizen, que quãdo Philipico fue depuesto, ya nuestro Pontifice Constãtino era muerto: mas Platina, y otros (a quiẽ por agora entiẽdo seguir) dizẽ que toda via era viuo: y que el nueuo y Catholico Emperador Arthemio, le escriuio luego, offresciendo se le con su persona, y con todas sus fuerças, de que haria guardar en todo su Imperio lo que por los Sanctos Concilios estaua determinado, cerca de los articulos de la Fe. Y el lo hizo ansi, por todo lo que el Imperio le duro: que fue menos de dos años, porque en vn motin los soldados se rebelaron contra el: y por fuerça hizieron a vn hombre honrado y no muy principal, llamado Theodosio, que se llamasse Emperador. Cõtra el qual Arthemio passo en Asia: y jũto a Nicea cabeça de Bithinia vino con el a batalla, y fue vencido en ella, y Theodosio le hizo que se ordenasse Sacerdote: y se quedo pacificamente en el Imperio. Fue Theodosio el tercero deste nombre: y si el mundo le meresciera, auian acertado muy bien los soldados, en hazerle Emperador. Porque de mas de ser valiẽte y muy virtuoso, el era muy Catholico Christiano. Y ansi luego reuoco los edictos y malas leyes de Philipico: y mãdo creer y confessar, la Fe de la Iglesia Romana, y de los Sanctos Concilios: y hizo tornar a poner en los templos, las ymagines que Philipico auia quitado. Mas tampoco quiso nuestro Señor Dios que se lograsse mucho: porque los peccados del mundo eran tantos, que no merescian tan buen Principe. Alço se contra Theodosio vn valeroso Capitan, que auia sido de Arthemio: a titulo de que queria vengar la injuria de su señor, y restituyr le el Imperio. Llamaua se este Capitan Leon: y queriendo este dar guerra cruel a Theodosio, el era tan bueno y sancto, que no permitio que por su causa se alterasse la paz del mundo, ni se siguiessen las muertes, y daños que la guerra trae cõsigo: y de su voluntad, cedio el Imperio en Leon, y se metio en vn monasterio, a hazer penitẽcia de sus peccados. Con lo qual Leon se quedo (que no deuiera) enel Imperio: y (como luego veremos) fue causa de turbar la tranquillidad, y paz de la Iglesia Catholica. De suerte, que si bien lo miramos, auia en estos dias quatro Emperadores viuos. Leon que lo era de veras. Philipico ciego, y en la carcel, Arthemio Clerigo, y Theodosio Monje. Entre estos tumultos y alteraciones, le tomo a nuestro Sancto Pontifice Constãtino la muerte, auiendo siete años, y veynte dias, que gouernaua sanctissimamente la Iglesia de Dios. Murio (segun algunos dizen) de pestilencia: y vn poco antes del, murieron de la mesma enfermedad dos Reyes, o grandes señores Saxones muy Sanctos, que auian ydo en Romeria, a visitar los sanctos templos y reliquias de Roma. Fallescio a doze dias del mes de Hebrero, del año del nascimiento de nuestro Redemptor, y Saluador IESV CHRISTO de sietecientos y treze, vn año mas o menos. Y porque en estos dias, o no mucho despues, succedio en nuestra España aquella lamentable plaga, y captiuidad, quando los Moros passaron de Africa, y la ganaron casi toda (deshaziendo en ella la Monarchia y Reyno de los Godos) y esta

Arthemio Emperador.

Theodosio III. Emperador.

Leon Emperador.

Quatro Emperadores viuos.

Año 713.

Destruycion de España.

y esta es mi propria materia, y lo que yo soy obligado a contar en particular, como persecucion y plaga de la Iglesia Christiana, y negocio proprio de mi patria, pondre aqui con breuedad, lo que me paresce que se deue saber: boluiendo por la linea de los Reyes Godos, dende el glorioso y muy Catholico Recaredo Primero (a donde la dexamos en fin del libro passado) hasta venir a estos infelicissimos tiempos del Rey Don Rodrigo, el que perdio a España. Y assi sera esta la tercera Secion, o parte de la relacion de las cosas de España que yo tengo prometida.

Cap. xxv. En el qual se contiene la tercera parte de la Relacion de las cosas de nuestra España: y la Genealogia y descendencia de los Reyes Godos, que Reynaron en ella, dende la muerte del Gloriosissimo Rey Recaredo I. hasta el desdichado Rey don Rodrigo. Y la manera como España se perdio, quando los Moros la ganaron.



ESPVES que en nuestra España se recibio por publica Ley, y Decreto la Fe de la Sancta Iglesia Romana (lo qual, segun ya arriba se dixo, fue en el año de nuestra Redempcion, de quinientos y nouenta) tuuo el Reyno de los Godos, el glorioso y muy Catholico Rey Recaredo, hasta el año de seyscientos y cinco, segun la mas comun cuenta. Año. 605. Dende aquel año, por otros ciento y nueue años (hasta el de sietecientos y catorze, quando los Moros passaron de Africa) reynaron en España los Reyes siguientes, con grandissima felicidad, y deuocion, en obediencia de la sancta Iglesia Romana, aunque algunos dellos, y principalmente los postreros fueron muy malos. Y ansi tienen muchos authores graues por muy cierto, que la perdicion y plaga de nuestra patria, fue açote y castigo que Dios embio sobre los malos Principes que la gouernauan, y sobre los malos pueblos que ymitauan a sus Reyes en la mala vida. Passa pues el negocio de España de la manera siguiente.

Luyba II.

POR la muerte del Serenissimo Rey Recaredo, recibieron los Godos por su natural Rey, a Luyba su hijo, auido en vna muger de baxo suelo. Era Luyba mancebo muy bien inclinado, y de singulares costumbres: y bien semejante a la Illustre casa de donde venia: cosa que suelen pocas vezes hazer los hijos de ruynes madres. No auia quando començo a reynar mas de solos catorze años. En el segundo año de su Reyno, se leuanto contra el vn cauallero de sangre Real, llamado Victerico. El qual pudo alçarse con el Reyno: y no contento con quitarle la hazienda, le quito cruelmente la vida, haziendo le cortar primero la mano derecha. No pudo Luyba hazer cosa digna de memoria, por su poca edad, y por lo poco que le duro el Reyno y la vida. Mataron le en el año del Señor de seyscientos y tres. Año. 603.

Luyba 19.

Victerico.

VICTERICO gouerno el Reyno de España con poca honra: por que en castigo de la crueldad que vso con el innocente Luyba, nunca Dios le Dio victoria en ninguna guerra, de muchas que tuuo cõ los Romanos (que toda via pretendian recobrar parte destos

Victerico 20.

stos

ſtos Reynos de Eſpaña) ni vencio ſino ſola vna batalla. Finalmente auiendo Reynado ſiete años le mataron los ſuyos, por los muchos deſafueros que cada dia les hazia. Era tan aborreſcido de todos, que deſpues de muerto le tractaron ignominioſamente: y apenas huuo quien le quiſieſſe dar ſepultura. En ſu tiempo, començo a ſer conoſcido el falſo propheta Mahoma: y ſe perdio Hieruſalem, quando Coſdroes Rey de Perſia la gano. Era Põtifice Romano Deus
Año. dedit, y los que con el concurrieron, ſegun
609. arriba eſta dicho. Murio en el año de ſeyſcientos y nueue, en el ſexto año de ſu Reyno.

Gundemaro.

Gundemaro 21. EN el año del Señor, de ſietecientos y nueue, començo a reynar en España Gundemaro, hombre noble y muy esforçado. Alcáço de los Gaſcones vna muy notable victoria: y tuuo cercados a ciertos ſoldados Imperiales. Mando que los malhechores eſtuuieſſen ſeguros en las Igleſias. Fue muy Catholico. En ſu tiẽpo cobro el Emperador Heraclio la Cruz de nueſtro Señor IESV CHRISTO, que Coſdroes auia lleuado de Hieruſalem. Reyno ſolos dos años, ſegun los authores Eſpañoles, a quien yo (como tengo dicho) creo, mas
Año. que a Volaterano, y a otros eſtrangeros, que le dan veynte y ocho. Falleſcio
611. en el año de ſeyſcientos y onze.

Siſebuto.

Siſebuto 22. POR la muerte del Catholico Rey Gundemaro, tomo la gouernacion y Reyno de Eſpaña, el muy valeroſo, y Chriſtianiſſimo Rey Siſebuto, tan zeloſo y deuoto de la honra de Dios, que con buena intencion, aunque inconſideradamente, o (ſegun algunos dizen) por induzimiento del Emperador Heraclio, mando baptizar todos los Iudios de ſu Reyno, y a los que no lo quiſieron hazer de grado, los compellio a hazer lo por fuerça: haſta matar los, ſi no ſe querian conuertir. La intencion (como dixe) fue buena, aunque nueſtra ſancta Ley, no ſe deue recebir, ni darſe por fuerça. Fue Siſebuto hombre muy valeroſo, y guerrero. Conquiſto algunas ciudades, que los Romanos aun tenian en Eſpaña. Floreſcieron en ſu tiempo en Sanctidad, y vida los dos ſingulares Prelados, Iſidoro Arçobiſpo de Seuilla, y Heladio de Toledo. De mas de ſer muy cumplido de todo genero de virtudes, fue muy docto y eloquente, affable y piadoſo, y muy ſingular Capitan. Alcanço muchas victorias de los Aſturianos, y de otras gentes. Triumpho dos vezes de los Romanos y ganoles muchas ciudades: y otras que no pudo ganar, dexo las tan fatigadas, que con poco trabajo, las huuieron deſpues ſus ſucceſſores. Si algun enemigo venia captiuo a ſu poder, daua le libertad por ſu reſcate, y todo el dinero que de alli ſacaua, gaſtaua lo en reſcatar captiuos de los ſuyos. Edifico la Igleſia de ſancta Leocadia en Toledo. Reyno ocho años y medio: y murio (ſegun dizen) de yeruas que le dieron, o de curarſe demaſiado, en el año de 619. poco mas o menos. Dexo vn hijo niño, que Año.
ſe murio luego tras el. En el tiempo que 619.
Siſebuto reynaua en Eſpaña, començaua Mahoma a ſembrar entre los ſuyos ſu maldita cizaña.

Siſebuto hizo baptizar a los Iudios. *45. diſtin. cap. de Iudæis.*

Recaredo II.

Recaredo II. 23. LA gran bondad y valor de Siſebuto baſto para q̃ Recaredo ſu hijo. Aũq̃ niño, fueſſe recebido, y obedecido por Rey en ſu lugar. Mas el duro tã poco deſpues de ſu padre, q̃ no pudo hazer coſa

digna de memoria. Viuio Rey solos siete meses: y algunos authores aun no le poné en el numero đ los Reyes Godos.

Suyntilla.

Suyntilla I. 24.

DEL excellente, y muy Catholico Rey Recaredo. I. al tiempo q̃ murio, quedaron dos hijos: el vno fue Luyba, que le succedio, y el otro Suyntilla. El qual por la tyrannia de Victerico, y Gundemaro, no pudo alcançar el Reyno que le pertenescia de derecho: mas por ser muy excellente cauallero, le caso el Christianissimo Sisebuto con vna hija suya, y le hizo capitã general en todas sus guerras. Y por sus grandes virtudes, y valerosas hazañas, fue alcado por Rey, luego que murio su cuñado el niño Recaredo. Auia Suyntilla cõquistado muchas ciudades de los Romanos, para Sisebuto siendo su Capitan, y las que faltauan acabo las de ganar para si quando fue Rey. De suerte que vino a ser señor vniuersal, y Monarcha primero que ninguno de los Reyes Godos, de todo lo que llamamos España, dẽde los montes Pyreneos, hasta el estrecho de Gibraltar, como toman el vn mar, y el otro. Vencio en Nauarra, cõ sola su presencia sin otra guerra a los Vascones: y hizo les edificar la villa đ Olite, aunque algunos dizé que a Valladolid. De mas de ser excellẽtissimo Capitan en la guerra, fue singularissimo Rey en la paz, muy Catholico, prudéte, justo, y discreto, liberal, y misericordioso para con los affligidos: y ansi le llaman padre de pobres. Huuo tres hijos en Theodora su muger, Richimiro, Cintilla, y Sisenando. A Richimiro el mayor dellos, tomo el por su compañero en el Reyno. El qual fue no menos virtuoso y Catholico que su padre. Murieron padre y hijo casi juntos, en el duodecimo año de su Reyno. Y su muerte fue muy sentida y llorada de todos sus subditos como era razon. Fallescio Suyntilla en el año de seyscietos y treynta y vno desta manera le alaba sant Isidro, puesto que del Concilio Toletano IIII. se collige auer se deprauado a lo vltimo de su vida, y auer sido priuado del Reyno, como lo nota Basco en su Chronico. Año. 631.

Suyntilla primero Monarcha de España.

Sisenando.

Sisenando 25.

AVNQVE segun la orden natural, de los dos hijos que quedaron de Suyntilla, deuiera reynar primero Cintilla, por ser el mayor, mas con todo esso Reyno primero Sisenando: por que pudo tyrannizar el Reyno de su hermano. Parescio se poco Sisenando en las virtudes y valor a su padre (pues quito a su hermano por fuerça lo que le pertenescia de derecho) pero con todo esso, fue muy buen Rey, Catholico, y justo. Hizo congregar el quarto Concilio Toletano, siẽdo Arçobispo de Toledo Iusto. No tuuo Sisenando guerra ninguna. Es fama que hizo el las Leyes que llamamos en España, el Fuero juzgo. Murio en el quinto año de su Reyno: y en el de seysciẽtos y treynta y seys del nascimiento de CHRISTO, siẽdo Summo Pontifice Theodoro. I. Authores ay muy graues que affirman no auer sido Sisenando hijo de Suyntilla, y lo mesmo dizen de Cintilla.

Fuero juzgo hizo Sisenando. Año. 636.

Cintilla.

Cintilla 26.

CONTENTOSE Cintilla, el hijo mayor de los dos que dexo Suyntilla, con succeder a Sisenando su hermano, ya que no pudo entrar luego tras el padre. Fue muy buẽ Rey, Catholico, y amigo de paz. Hizo celebrar el quinto, y sexto Concilios en la ciudad de Toledo, en tiempo de Sant Eugenio Arçobispo de Toledo. Adonde entre todos los Prelados que se juntaron,

S.Braulio. ron, el mas sancto y docto fue sant Braulio Obispo de çaragoça. Murio en tiempo de Cintilla el glorioso sancto Isidoro, auiendo el en vn sermō prophetizado primero su muerte. Duro le a Cintilla el Reyno, quatro años no mas. Floresció en tiempo deste Rey entre otros sanctos pastores, Tornancio Obispo de Palencia, varon sanctissimo, y muy docto en la musica Ecclesiastica. Falto desta vida Cintilla en el año de seyscientos y quarenta.

Tornancio Obispo de Palencia.

Año 640.

Tulgas.

Tulgas. 37.

POr no auer dexado hijos legitimos, el Catholico Rey Cintilla, pusieron los Godos en el Reyno, a Tulgas, cauallero principal de la sangre y stirpe real. Y paresció lo el muy bié, porque en todas las cósas fue semejante a los buenos Reyes sus predecessores. Conseruo sus tierras en mucha paz y justicia: y confirmo los Concilios passados. Murio en Toledo su muerte natural: auiendo reynado solos dos años, en el del Señor de seyscientos y quarenta y dos.

Año 642.

Cindasuyndo.

Cindasuyndo. 28.

MVERTO el Rey Tulgas sin dexar successor, luego se apodero del Reyno de España (mas por fuerça y tyrannia que por voluntad de los Godos) Flauio Cindasuyndo, cauallero muy poderoso. El qual, aunque huuo el Reyno por ruynes medios el le administro tambien, que se mostro merescedor de otra cosa mayor. Fue muy Catholico Christiano, y zeloso dela honra de Dios. Hizo juntar el septimo Concilio de Toledo. Y en el dize el Arçobispo don Rodrigo, que huuo entre los Padres grandissima fatiga, porque en toda España, no se hallauan los Morales y exposicion que hizo el glorioso Papa sant Gregorio Magno, sobre el profundissimo libro de Iob: y dize que Cindasuyndo embio a Roma por ellos al Obispo Tajon, supplicando al Papa le hiziesse gracia de aquel tan necessario libro. El Obispo Tajon no hallo en el Pontifice tan buena respuesta y despacho como quisiera: porque le dezia siempre que no auia lugar de buscar aquel libro en la libreria a donde estaua entre otros muchos, y que seria malo de hallar. Echo se el sancto Obispo vna noche en oracion en sant Pedro: y aparecio le sant Gregorio en compañia de los sanctos Apostoles, y de muchos sanctos Pontifices, y reuelo le a donde hallaria el libro que buscaua. Hallose, y boluio se con el a España muy gozoso. Pues vn hombre tan graue y de authoridad, como el Arçobispo don Rodrigo cuenta esto por verdad, bien pude yo creer lo, y escreuir lo. En el sexto año de su Reyno, tomo Cindasuyndo por su compañero a Recensuyntho, o Recisuntho su hijo. Fue singular Rey en todas las cosas. Trato con el Papa (y acabo lo) que la Iglesia de Toledo tuuiesse la Primacia sobre todas las Iglesias de España, como la tiene oy dia. Gouerno en paz temporal y spiritual, sin guerras, ni heregias diez años. Hizo de poner dela silla Arçobispal de Seuilla, a Theodisto por sus demeritos. Y dizen algunos que dende entonces perdio Seuilla la Primacia de las Españas: porque Theodisto se passo a los Moros, y renego la fe. Y oy dia dizen que se vee en Seuilla vna puerta cerrada, por donde Theodisto salio, y en detestació de su peccado, nunca nadie salio mas por aquella puerta. Busco con gran diligencia este Rey por el mundo, todos los buenos libros de los sanctos Padres y Doctores dela Iglesia: y traxo los a España, que auia en ella grandissima falta dellos. Murio en Toledo, en el año de seyscientos y cinquenta y dos.

Concilio Toletano VII.

Milagro sobre los Morales de sant Gregorio.

Arçobispo de Toledo primado de España.

Año 652.

Recen-

Recenſuyntho, o Reciſuntho.

Recẽſuyntho 29.

POR la muerte del muy Catholico Rey Cindaſuyntho, quedo ſolo en el Reyno de los Godos, ſu hijo Recenſuyntho (que ya era Rey en vida de ſu padre) al qual fue ſiẽpre en las virtudes muy ſemejante: y tan amado de los ſuyos, como ſi de cada vno fuera padre natural, por ſu gran bõdad, manſedumbre, liberalidad, y miſericordia. Fue en la paz ſingular Principe, y muy deuoto y Catholico: y en la guerra muy eſcogido capitã. Vencio en muchas batallas a los Gaſcones. En el quinto año ď ſu reyno, hizo celebrar el octauo Cõcilio Toletano: y de ay a dos años, el noueno, y el año ſiguiente, el decimo. De todos eſtos Concilios, he yo dicho arriba lo q̃ baſta: y por eſſo no hago mas de traer los aqui a la memoria. Tuuo eſte deuoto Rey, entre otras virtudes, vna ſed inſaciable de ſaber los ſecretos y myſterios de la ſagrada eſcriptura. Y anſi jamas eſtaua, ni comia, ſin tener conſigo grandes Theologos, a quien ordinariamente preguntaua coſas muy profundas, y neceſſarias para ſu ſaluacion. En el noueno año de ſu Reyno, fue pueſto en la ſilla de Toledo el glorioſo doctor Illefonſo Monje de S. Benito, diſcipulo de S. Iſidro. Tuuo particular deuocion eſte Chriſtianiſſimo Rey con el bienauenturado Precurſor, Virgẽ, y Martyr, S. Iuan Baptiſta: y en honor y gloria ſuya, vemos oy vna Igleſia aunque pequeña, muy hermoſa y de muy gentil y coſtoſo edificio, en la villa de Baños, lugar del Conde de Oſorno, vna legua pequeña de la villa de Dueñas donde yo naſci, edificada por eſte miſmo Rey Reciſuntho: como lo demueſtran vnos Verſos, para en aquel tiempo bien elegantes, que los mando el poner en vna piedra harto hermoſa: que dizen deſta manera, y los he leydo yo alli muchas vezes.

Igleſia antiquiſſima en Baños.

Præcurſor Domini, Martyr Baptiſta Ioannes,
Poſſide conſtructam, æterno munere, ſedem:
Quam tibi deuotus Rex, Reciſunthus, amator
Nominis ipſe tui, proprio de iure dicaui.
Tertij poſt decimum Regni comes, Inclytus anno
Sexagies decies, Era nonageſima nona.

La ſentencia deſtos Verſos mueſtra bien el tiempo en que aquella Igleſia ſe hizo: y concierta muy bien con las Hiſtorias. Porque (para los q̃ no ſaben Latin) quieren dezir. Precurſor del Señor, Martyr, y Baptiſta, ſeñor ſant Iuan, tomad ſeñor eſte aſſiento, para eterno ſeruicio mio: el qual aſſiento y caſa: yo el Rey Reciſuntho, amigo y deuoto de vueſtro nõbre, os offrezco, y conſagro, de mis proprios bienes. En el año decimotercio, de mi Reyno (contando en ellos los ſeys q̃ fuy cõpañero de mi padre) y en la Era del Ceſar, de ſeyſcientos y nouenta y nueue. Que vendra a ſer en el año del naſcimiẽto de CHRISTO, de ſeyſciẽtos y ſeſenta y vno. He querido poner aqui eſta curioſidad, anſi por ſer coſa de mi tierra (y q̃ pocos la ſaben) como porq̃ tengo para mi que en Eſpaña ay agora pocas coſas mas antiguas. Y es coſa de notar, q̃ aya quedado aquella Igleſia ſana y entera, auiendo paſſado por ella la deſtruycion de Eſpaña. Y a lo q̃ yo puedo congecturar, tẽgo entendido que la cauſa por que los Moros no la de-

Año. 661.

la destruyeron, fue por respecto del sancto Baptista, con el qual ellos tienē mucha deuocion. Deuio cierto de ser cosa bien celebre en aquellos tiempos, aquel lugarejo: porque junto a la Iglesia que digo de Sant Iuan, esta vna de las mas hermosas fuentes, que ay en España, de agua tan dulce y sana, que pone grā admiracion a todos los que consideran el lugar donde nasce, que naturalmente auia de ser agua salobre, o gruessa. Despues que tuue escripto esto, me traxo vn labrador deste mesmo lugar vna moneda de oro que dixo auer hallado en vn pozo en su casa, la qual concierta muy bien cō la mesma Iglesia y antiguedad. Es la moneda de peso de medio ducado escasso, de oro baxo en quilates. tiene de cada parte vna medalla toscamente debuxada. Y en la vna haz dize *TOLETO PIVS*, y en la otra *CENSVINOVS REX.* de donde parece que el verdadero nombre deste Rey fue Recensuyntho, y que Toledo labro aquella moneda, por la deuocion y piedad que mostro en los Concilios que alli hizo. Murio este sancto Rey en Bāba, junto a Valladolid: y sepulto se en el mismo lugar: auiendo Reynado por todos diez y ocho años. Quedo del solo vn hijo llamado Theodofredo: al qual, algunos años despues, le saco los ojos el Rey Vitiza. Y fuera mejor que le matara, porque no engendrara a los dos hermanos, Costa y Rodrigo, que fueron por su mala vida los que causarō la plaga incurable, de la ruyna de España, como veremos luego. Murio Recensuyntho en el Año de seyscientos y setenta y dos, de nuestra Redempcion. Opiniones ay que fallescio en Toledo, pero en esto va muy poco.

Theodofredo hijo de Recensuyntho.

Año 672.

Bamba.

Bāba. 30.

EL lugar a donde segun fama, murio Recensuyntho, se llamaua antiquissimamente Gerticos, y en estos tiempos ya se dezia Bamba: y a lo que yo puedo conjecturar, deuia de ser vezino, o señor de aquel pueblo, vn cauallero de sangre Real, llamado Bamba. Aunque Peranton Beuther, no se porque, le llama hijo de Recensuyntho. A este Bamba, por sus excellentes virtudes, y por ventura por hallar le alli a la mano, los Godos le leuantaron por su Rey: y porque Theodofredo hijo de Recensuyntho, quedo muy niño quando murio su padre. Era tanta la modestia y bondad de Bamba, que con ninguna cosa se podia con el acabar, que acceptasse el Reyno: paresciendo le que no deuia quitar al niño su herencia. Pero al fin con amenazas, y medio por fuerça, se lo hizieron tomar: y con tal condicion lo hizo, que le lleuassen a Toledo, y que alli de consentimiento de todos los estados del Reyno, le tornassen a elegir: y le coronassen y vngiessen, conforme a la costumbre que se vsaua entre los Godos. Lleuaron le luego a Toledo, con muy grande alegria: y hizo se todo a la letra como el lo pidio, con la mayor magestad, y pompa possible. Y todos los grandes del Reyno le juraron por su Rey: y el juro de viuir en la fe Catholica: y de guardar a los pueblos sus libertades. Dizese por muy cierto, que estando le coronando, se vio salir de su cabeça, vna aueja que se fue volando hasta el cielo: de donde se tomo buen annuncio, y señal, de que auia de ser singular Principe, y que por el se auia de acrescentar la honra y gloria de los Godos. En el primer año de su Reyno, se rebelo contra el vn Conde en la Prouincia de Narbona: el qual contra la voluntad del Catholico Bamba, permitio a los Iudios que viuiessen en aquella prouincia. Embio luego Bamba contra el a su capitan Paulo, Griego de nacion. El qual, no fue llegado a Frācia,

Paulo capitan se reuelo contra Bamba.

quando

quando ſe hizo llamar Rey de Eſpaña: y començo a hazer guerra contra ſu ſeñor, apoderando ſe de Narbona, y de otras ciudades de aquella comarca. Iuntaron ſe le luego muchos Franceſes, y Gaſcones: y vino a eſtar tan poderoſo, que no dubdo de entrarſe por Eſpaña, y venir en demanda del Rey Bamba. Eſtaua Bamba (quando eſto ſupo) jũto a Vizcaya con muy poca gente: y aunq̃ los ſuyos le aconſejauan que ſe boluieſſe a Toledo, y que alli reforçaſſe ſu campo, y que entonces fueſſe a buſcar al enemigo: el como esforçado (confiado en ſu juſta cauſa, y en el fauor diuino) determino de hazer la guerra con aquella poca gente y apparato que tenia. Con la qual, entro por Gaſcuña, ganando ſin difficultad quanto delante topaua: con tanta diſciplina y bondad, que ſi alguno de los ſuyos ſe deſmandaua a hazer coſa que no deuieſſe, le caſtigaua cõ grande rigor. Dio la buelta para Cataluña, y cobro a Barcelona que la tenian ya los rebeldes occupada, y deſpues a Girona, y todo lo que ay de alli a Narbona: y con ello tambien eſta ciudad. Prendio a Victimiro, Capitan del tyranno Paulo: y con el algunos malos Obiſpos que ſeguian ſu partido. Paſſo adelante, en ſeguimiento de Paulo, y encerro ſe le en la ciudad de Nimes. Adõde le tuuieron cercado primero ſus capitanes: y antes que el llegaſſe con todo el exercito, ya los ſuyos teniã la ciudad: y en ſu poder al tyranno Paulo. Traxeron le luego preſo ante el piadoſo Rey: y en llegando, Paulo puſo ſe de rodillas ante ſu ſeñor: y quitando ſe la cinta, con que venia ceñido, echo ſe la al cuello, y dixo. Señor yo confieſſo, que mi maldad, y trayciõ es tan grande, que no merece ningun perdon: y pues yo me hize digno de morir muerte vil, razon es que yo meſmo me ponga el lazo con que ſe me quite la vida, de la qual me hize tan indigno. El clementiſſimo Bamba, mouido a miſericordia con lagrimas en los ojos, hizo le gracia dela vida: contentando ſe con darle carcel perpetua: y dio la libertad a todos los que a Paulo auian ſeruido por ſu ſueldo. Hizo reparar los muros de aquella ciudad de Nimes: enterrar luego los muertos: y curar los enfermos y heridos: y mando que ſe boluieſſe a las Igleſias todo lo que ſe les auia robado. Y reformadas las coſas de aquella prouincia, y echados della los Iudios, pago muy bien ſu exercito, y deſpidio le, y torno ſe con gran triumpho a Toledo. A donde entro cõ el tyranno Paulo, y con ſus ſequaces: deſcalços y a pie delante de ſi, con los cabellos y barbas raydas. Ennobleſcio mucho la ciudad de Toledo, cercandola de muros y torres muy fuertes. En el quarto año de ſu Reyno, hizo celebrar el vndecimo Concilio Toletano. Vencio en vna batalla de mar a los Moros, que venian cõ mas de dozientas velas, a tomar tierra en Eſpaña. Gano ſe las todas, y puſo les fuego. Eſtando con eſtas victorias muy temido y acatado, y eſtrañamente querido de ſus Reynos, ſe leuanto contra el Eruigio, hijo de vna hermana del Rey Cindaſuyntho, primo hermano de Recenſuyntho. Y penſando matar le en vna comida, le dio yeruas: de las quales (aunque no murio) alomenos quedo como loco y deſmemoriado: y no con entero conoſcimiento. Por lo qual, viendo ſe inhabil para gouernar el Reyno, recibio los ſanctos Sacramẽtos de mano del Arçobiſpo de Toledo y de ſu volũtad, con conſejo del miſmo Arçobiſpo y d' los grãdes del Reyno, ſe metio Mõje en el Monaſterio q̃ auia entõces en la villa d' Pãpliga de la ordẽ d' S. Benito: auiendo nueue años q̃ reynaua. Viuio ſiete años en el monaſterio cõ grãde opiniõ de ſanctidad, y murio d' ſu enfermedad en el. De Bamba dizẽ todos, que partio los Obiſpados de Eſpaña, ſeñalando

Concilio Toletano xj.

Año. 681.

Bamba de- xo el mu- do y ſe m- tio Monj-

Bamba re- partio los Obiſpado-

ñalando las tierras, que cada Obiſpo auia de tener. Eſta ſepultado en ſancta Leocadia en el alcaçar de Toledo, y es fama que alli eſta tambien ſu anteceſſor Recēſuyntho. Aunque en la verdad oy ſe hallan reliquias de la ſepultura de Reſeſundo (que anſi le llama la Hiſtoria general) en Bamba, junto a Valladolid donde murio.

Eruigio, o Eringio.

Eruigio 31. POR la renunciaciō del ſancto y religioſo Rey Bamba, pertenecia el Reyno de derecho a Theodofredo hijo de Recenſuyntho, que ya era de edad mediana, para poder Reynar. Mas como pudieſſe mas la fuerça y fauor que la juſticia, huuo tyrannicamēte el Reyno de Eſpaña Eruigio, el que dio toſſico al Rey Bamba. Tuuo medios como hazer ſe Rey, ſin mucha difficultad: porque por parte de la madre, era (como dixe) primo de Recenſuyntho: aunque de parte de ſu padre venia de caſta de Griegos. Bien es verdad, que del tenor del Concilio XII. Toletano, ſe collige que Bamba hizo renunciacion del Reyno en el miſmo Eringio, que aſſi le llaman alli. El principal cuydado de Eruigio, fue aſſegurar el Reyno que auia vſurpado. Y para eſto penſo agradar a los parientes de Bamba: y por ganar les la voluntad caſo vna hija que tenia con Egyca primo hermano de Bamba. Fue Eruigio, aunque tyranno, Catholico, y zeloſo de la Religion. Celebraron ſe por ſu mandado (como ya arriba eſta dicho) el duodecimo, decimotercio, y decimoquarto Concilios Toletanos, en tiempo del glorioſo Cōfeſſor ſant Iulian Pomer. El qual con ſer naſcido de caſta de Iudios, floreſcio como roſa entre las eſpinas. Fue Arçobiſpo de Toledo. Y por ſus ſanctas obras, todos los authores le llaman ſancto. Murio ſe en eſtos tiēpos en Eſpaña la mayor parte de la gente de pura hambre. Duro le el Reyno a Eruigio (al qual porque no ſe confunda nadie, Iuan de Mena le llama Eurigo) quinze años. Murio en el año de ſeyſcientos y ochenta y ocho. Siendo Emperador Iuſtiniano II. y Papa Conon, o Benedicto Segundo.

Concilios Toletanos xij. xiij. y xiiij.

Sant Iulian Pomer Arçobiſpo de Toledo.

Hambre en Eſpaña.

Año. 688.

Egyca.

Egyca 32. LVEGO que murio Eruigio, ſe apodero, ſin contradicion ninguna del Reyno de Eſpaña, Egyca ſu yerno, primo hermano del Rey Bamba: aunque poco ſemejante a el en las virtudes y valor. En eſte mal Rey Egyca ſe començo a enfriar la virtud y esfuerço de la ſangre illuſtre de los Godos. Y fue perdiēdo ſu fuerça poco a poco de alli adelante, el zelo y heruor de la Religion y valencia en los Reyes Godos, haſta venir en pocos años a perder ſe de todo punto, ellos y ſu Reyno. Era Egyca de la ſangre y ſtirpe de los Godos: y con ſer lo, aborrecia eſtrañamente a los de ſu nacion. El primero año de ſu Reyno, echo de ſi a ſu propria muger: diziēdo que no podia ſuffrir en ſu compañia, la hija del que con tanta crueldad auia dado veneno a ſu primo el Rey Bāba. Con todo eſſo fue Catholico, y hizo celebrar el Concilio decimoquinto Toletano: en el qual ſe hallaron, ſeſenta Obiſpos de ſola Eſpaña. Porque los de Narbona (que tambien eran del Reyno de Eſpaña) ſe eſcuſaron por vna terrible peſtilencia. En eſte Concilio, pidio Egyca relaxacion del juramento de fidelidad que auia hecho a Eruigio ſu ſuegro, a fin de repudiar deſpues a ſu muger. Otros dos Concilios, decimoſexto, y decimoſeptimo hizo tambien celebrar. Hallo ſe el en ellos perſonalmente, y proſtrado de rodillas pidio a los padres, rogaſſen a Dios que le perdonaſſe ſus peccados. Hizo gouernador de Galizia a ſu hijo Vitiza, auido

Concilio Toletano xv.

Concilios Toletanos xvj. y xvij.

auido en la primera muger Ciſalon, hija de Eruigio: y mandole que reſidieſſe en la ciudad de Tuy: por q̃ tenia alli en deſtierro al Duque Faſilla, q̃ fue padre del excellente Infante don Pelayo, reſtaurador de nueſtra perdida, y hijo (ſegun algunos) del Rey Cindaſuyntho. Hizo Vitiza lo que ſu padre le mando: y por cierto enojo que de Faſilla huuo, le dio cõ vn palo y le mato. Murio Egyca en el Año de ſietecientos y dos, del naſcimiento de CHRISTO, y en el decimotercio de ſu Reynado.

Faſilla padre de don Pelayo.

Año 702.

Vitiza.

Vitiza. 33.

YVAYA desfalleſciendo en los Reyes de nueſtra Eſpaña, la antigua nobleza, y el valor d̃la ſangre Illuſtriſſima delos Godos. Y de vno en otro ſe yuan enpeorando. Porque ſi Eruigio fue tyranno, y ſu yerno Egyca fue mucho peor, al vno y al otro los vẽcio en maldad y abominacion Vitiza, hijo de Egyca, que ſuccedio en el Reyno, por muerte de ſu padre. Y ſi bien ſe conſideran ſus maldades y peccados, y los que por ſu cauſa vino a cometer cõtra Dios el pueblo y clero de Eſpaña (q̃ tan Catholicamente auia viuido, en los cient años a tras deſtos a donde alcanço el Reyno de Vtiza) vera ſe claramente que fue açote, y juſto caſtigo q̃ Dios embio ſobre eſta Prouincia, la venida y cruel inundacion de los Barbaros Mahometanos en ella. Començo a reynar Vitiza luego en muriendo ſu padre. A los principios (por cobrar buena opinion) dio algunas buenas mueſtras, de affable, piadoſo, y liberal: y permitio celebrar en Toledo vn Concilio, el qual no anda con los de mas Toledanos, que fueron haſta eſtos tiempos 17. como abaxo ſe vera, y con eſte ſon 18. Mas no tardo mucho en deſcubrir, como mal paño, la manzilla de los vicios abominables que tenia encubiertos en el coraçon. Ante todas coſas, deſterro de ſus Reynos al Infante don Pelayo, hijo de Faſilla (a quien el auia muerto) temiendo no quiſieſſe vengar la muerte de ſu padre. Pelayo, por no venir a otro tanto, ſalio ſe huyendo de Caſtilla: y fueſſe a viuir a Cantabria, que es Logroño. Adonde nueſtro Señor le guardo para que recogieſſe deſpues las reliquias de ſu pueblo. Tras eſto començo Vitiza a darſe deſcubierta y deſuergonçadamẽte, a todo genero de vicios: y principalmẽte a la deshoneſtidad y luxuria, tomã do publicamente muchas mancebas. Y por hazer menos feo ſu peccado, hizo vna ley abominable, por la qual permitio, que cada vno pudieſſe tener en ſu caſa, vna o muchas barraganas. De lo qual ſe ſiguio en Eſpaña, la total corrupcion en las coſtumbres, anſi en los Legos, como en los clerigos. Y llegando con ſus deſatinos a lo vltimo de la deſuerguença (como es ordinario en los malos Principes, que pierden al mũdo y a Dios el temor) dio facultad a todos los Clerigos de ſu Reyno para que ſe caſaſſen: y aun a muchos dellos los hizo caſar por fuerça. Derribo los muros de muchas ciudades: y hizo gaſtar y deſhazer las armas en todo ſu Reyno, diziendo. Que en tan profunda paz como ſus tierras tenian, y auiã de tener, ni auia neceſſidad de armas para offender a nadie, ni tampoco de muros, para defenderſe. Dauale grandiſſima fatiga y congoxa Theodofredo, hijo del Rey Recẽſuyntho, que viuia en Cordoua, y ſe eſtaua a ſu plazer, bien deſcuydado, de cobrar el Reyno de ſu padre. Auia ſe caſado Theodofredo con Racillon, muger noble: y tenia della dos hijos (que fueron dos tizones, o landres para Eſpaña) Coſta y Rodrigo, de quien luego diremos. Hizo Vitiza grandes diligencias, por prender a Theodofredo, y a ſus hijos, y con ellos a Pelayo. Eſte y los dos moços, Coſta y Rodrigo, eſcaparon ſe

Concilios Toletanos ſon xviij.

Vitiza deſterro a Pelayo.

Cantabria es Logroño.

Vitiza hizo caſar a los clerigos.

ron ſe le porventura: y a Theodofredo (que ſe deſcuydo vn poco) prendiole, y quebrole los ojos. Quito Vitiza el Arçobiſpado de Toledo (ſin cauſa ni razõ) al ſanctoArçobiſpo Synderedo, por dar le al maluado Olpas, ſu hermano proprio: a fin de que como el auia corrompido el eſtado ſeglar, corrompieſſe Olpas el eccleſiaſtico, como de hecho lo hizo. Finalmente, ſus crueldades, deſafueros y deshoneſtidades, eran tantas, q̃ ya no le podian ſuffrir los ſuyos: y con ſer el aborreſcido de todo el mundo, tuuo buena occaſiõ don Rodrigo hijo de Theodofredo, de reuelarſe contra el. Y con los fauores que le cauſo la buena memoria del Catholico Recenſuyntho ſu abuelo, con poca difficultad pudo alçarſe con el Reyno: y prendiendo al maluado Vitiza, le ſaco los ojos, y le embio deſterrado a Cordoua, a donde murio malauenturadamente, como ſus muchos peccados mereſcian. Duro le el Reyno nueue años. Dexo dos hijos, Siſiberto y Eua: los quales, ſe fueron a Tanjar, de miedo de don Rodrigo: y ſe recogieron en caſa de Ricilla Conde de aquella ciudad: y de alli ſe juntaron deſpues con los Moros, para deſtruyr a nueſtra Eſpaña.

Olpas Arçobiſpo de Toledo hermano de Vitiza.

Año 711.

Coſta, y Rodrigo.

LA conjuracion y trato que ſe hizo en Eſpaña, para quitar el Reyno al tyranno y abominable Rey Vitiza, vnos la atribuyen a Coſta hijo mayor de Theodofredo, y otros a Rodrigo ſu hermano. Y anſi ponẽ algunos eſcriptores en eſta lugar a Coſta, luego tras Vitiza. Otros ſin hazer mencion del, ponen a don Rodrigo. A lo que yo puedo cõgecturar, la verdad deue ſer, que los dos hermanos juntos mouierõ cruel guerra contra Vitiza, y que Coſta como mayor, en alcançando la victoria ſe llamo Rey en compañia de ſu hermano don Rodrigo: y que comẽçaron los dos juntos a reynar en el año de ſetecientos y onze. Coſta murio dentro de vn año o dos deſpues que quedaron pacificos: y muerto el, ſe quedo ſolo en el Reyno don Rodrigo. Como quiera que ſea, la verdad es, que enel año de ſetecientos y catorze (quando los Moros acabarõ de vencer y ganar a Eſpaña) ya don Rodrigo reynaua ſolo. Y aſſi dexando el Reyno de Coſta, hare mencion de ſolo don Rodrigo, para venir a concluyr la perdida de Eſpaña, para cuyo entendimiẽto ſe han pueſto aqui todos los Reyes paſſados. Era don Rodrigo hõbre muy ſabio, y valiente, como hijo y nieto de tales padres: pero ya, como la malicia de los Eſpañoles auia creſcido, y en ellos eſtaua la virtud ahogada con la mucha floxedad y regalo, auia ſe el tambien dado a los vicios d̃ ſus vezinos, y demas de ſer cruel, y no muy juſto, era mas deſ honeſto de lo que a ſu real eſtado conuenia. Vna coſa cuenta el Arçobiſpo don Rodrigo, y comunmente ſe tiene por verdad, que ſino la hallara yo en tan graue author, no la oſara poner aqui. Dize que auia en Toledo vn palacio y caſa real, cerrado de muchos tiempos atras, que nadie le oſaua abrir, ni ſe ſabia lo que dentro eſtaua, y que el Rey don Rodrigo (tocado de la curioſidad) contra la voluntad de todos los grãdes del Reyno, le hizo abrir, y hallo dentro vna caxa con vn paño de lienço, en que eſtauan pintados, hombres a cauallo, tocados a la moriſca, y eſcriptas al derredor vnas letras Latinas: cuya ſentencia era, Quando eſtas cerraduras ſe rompieren, y ſe abriere eſta caxa y palacio, vendran en Eſpaña gentes del habito y trgae, de los que aqui eſtan debuxados, y ſojuzgaran eſta prouincia. El principio y origen deſta perdicion naſcio de vnos deſordenados amores que don Rodrigo tuuo con vna donzella, hija de don Iulian. Era (en aquellos tiempos) entre

Coſta y Rodrigo 34.

Año 711.

Palacio cerrado en Toledo.

Caua hija de don Iulian.

X los

los Godos costumbre muy vsada, que todos los grandes del Reyno, embiauã sus hijas a la corte del Rey, a que aprendiessen criança, y buenas costumbres. Entre estas, auia vna y muy hermosa llamada Caua. Y demas de ser ella hermosa, y muy graciosa, era su padre hombre principalissimo y de alto linage, señor de Consuegra y Algezira, y de otras muchas villas, en la costa del Andaluzia. Y era Conde de Spartaria, que es la mancha de Aragon, de linage de Romanos. Tuuo el Rey necessidad de embiar cierta embaxada allende el mar a vn Rey Moro: y no hallando quien mejor la pudiesse hazer que don Iulian, embiole cõ este recado. Entre tanto crescian sus amores estrañamente, y auiendo solicitado por todos los medios possibles a la Caua, nunca della pudo alcançar lo que tanto desseaua. Lo qual ella dizen que rehuso (allende de ser muy honesta) porque pensaua casarse con el Rey, y no queria hazerlo sin licencia de su padre, hasta que el boluiesse de Africa. El pobre Rey estaua tan afficionado, que toda tardança le parescia intolerable. Y viendo que ruegos no bastauan, acordo de lleuar el negocio por fuerça, y que quiso que no, quito a Caua su honestidad, estando en la villa de Pancoruo. La noble y casta dueña, sintio mucho esta injuria, y no fue bié llegado su padre de la embaxada, quando le dixo cõ muchas lagrimas lo que passaua. Dissimulo Iulian el negocio con gran astucia, sin dar muestra ninguna de estar enojado, aunque presuponiédo de vengarse con crueldad de quien tan notablemente le auia querido deshonrar. Teniendo ya tramado lo que pensaua hazer, saco a su muger de la corte con cierto achaque: y quando la tuuo en Africa, boluiosse a Toledo. Pocos dias despues, fingio que le auian venido cartas, que su muger Fandina estaua muy al cabo, y que tenia grandissimo desseo de ver a su hija Caua antes que muriesse. Sintio Don Rodrigo todo lo possible que se la lleuassen: pero al fin no pudo negar al padre lo que era suyo. Como se vio Don Iulian con todas sus prendas fuera de España, luego començo a solicitar a Muça Moro, gouernador de Africa por el Miramamolin Abulic, o Vlit, a que passasse cõ exercito en España: prometiendo le fauor y su industria, para que sin mucha difficultad se hiziesse señor de toda ella. Embio luego Muça con el Conde, a vn capitan suyo llamado Tarif con alguna gête para que tomasse el tiêto del negocio. Succedio le muy bien a Tarif en todo lo que puso mano: y cõ la buena relacion que lleuo de aca, tomo le gana al mesmo Muça de passar el, con todo el poder de su Rey Vlit. Traxo consigo hasta doze mil hombres. El Rey Don Rodrigo (como supo lo que passaua) embio luego a Don Sancho sobrino suyo, con gente y todo recado para que resistiesse la furia de los Moros. Trauo don Sancho con ellos muchas escaramuças y batallas: y en todas siempre lleuaua lo peor. Al fin Muça le desbarato y le mato en vna dellas. Con lo qual, los Moros (que siêpre tenian al Conde Dõ Iulian por su guia) cobraron tanto animo, que osaron entrarse por el Andaluzia, y Estremadura, robando y destruyêdo quanto topauan. El rey (viendo que la cosa yua tan de veras) junto la mas gête que pudo: y determino de yr el en persona a esta tan importante jornada. Iuntaronse los dos campos cerca de Xerez de la frontera, en las riberas del Rio Guadalete: y con el mayor coraje y denuedo que nunca se vio, trauaron entre si vna de las mas largas y crueles batallas que se han visto en el mundo. La qual duro toda vna semana entera, que de dia y de noche, no hazian otra cosa sino pelear. En todo este tiempo, no se conoscia por ninguna de las partes la victo-

Don San cho sobri no de d Rodrigo

Batalla ñidissima de ocho dias ente ros.

victoria: hasta que ya, vn Domingo de mañana a onze dias del mes de Septiẽbre, el Rey (y los Godos que con el peleauan en el exercito) fueron apretados de los Moros, de tal manera, que de todo punto los desbarataron. Y aun con todo esso no fueran los Christianos vẽcidos, sino fuera porque los dos hijos de Costa, sobrinos del Rey, se passaron al mejor tiempo a los enemigos, por trato que con ellos tenian hecho de passarse: con que les darian el Reyno, que su tio les tenia vsurpado. Lo qual los Moros no cumplieron despues. Hallo se el desuenturado Rey personalmente en esta cruel guerra: y dizen que entro en la batalla vestido de oro y brocado, con vna riquissima corona, y cõ sceptro real de oro, y con vnos çapatos llenos de muy preciosas piedras, sentado en vna litera de marfil de inestimable valor, que la lleuauan dos muy hermosas azemilas, como a tan alto y poderoso Rey pertenescia. Nunca viuo ni muerto pudo ser visto: mas de que ala orilla del rio se hallaron sus vestidos, y el sceptro, y corona, y vn cauallo, que tenia el en mucho, llamado Orelia. Muchos años despues se hallo en Portugal junto a Viseo, vn Epitaphio en lengua latina que dezia desta manera.

Epitaphio del Rey dõ Rodrigo.

HIC IACET RODERICVS, VLTIMVS REX GOTHORVM.

Maledictus furor impius Iuliani quia pertinax.
Indignatio eius quia dura.
Vesanus furia, Animosus indignatione, Impetuosus furore, Oblitus fidelitatis, Immemor religionis, Crudelis in se, Homicida in Dominum, Hostis in domesticos, Vastator in patriam, reus in omnes, Memoria eius in omni ore amarescet, Et nomen in æternum putrescet.

La sentencia del Epitaphio en Romance es esta.

AQVI yaze Rodrigo vltimo Rey de los Godos. Maldito sea el furor impio de Iulian, que tan pertinaz y porfiado el fue. Maldita su indignacion por q̃ fue tan dura. Loco y cruel le torno la furia, Animoso le hizo la indignacion, Impetuoso el furor. Oluidado de la fidelidad, desacordado de la Religion, Cruel para si mismo, Homicida contra su Señor, Enemigo de los de su casa y nacion, destruydor de su patria, culpado y malhechor para con todos, Amarga sera en la boca de todos su memoria, y para siẽpre se corrõpera y se podrecera su nõbre. Tenia el Rey en esta guerra, mas de ciẽt mil Christianos: pero estauan todos muy flacos y debilitados, de la hãbre muy terrible, y pestilẽcia, q̃ en España auia ya durado dos años enteros. Dexado a parte que cõ la larga paz, y demasiado vicio, y regalos, y a los Españoles no eran los que solian. Ganarõ los Moros esta memorable batalla en el año (segun esta dicho) del nascimiento de nuestro Redemptor y Saluador IESV CHRISTO de siete cientos y catorze. Año. 714. Del Reyno y error del falso Propheta Mahoma eran passados solos nouenta y dos años. Y del Reyno de España, dende Theodoredo (o si cõtamos dende Halarico) auian corrido trezientos y veynte y dos años. Cuenta de los años. Murieron en esta vltima batalla hasta diez y seys mil Moros. Dende alli adelante (sin hallar resistentia) discurrieron por toda España, y ganaron todo lo que ay dende el estrecho de Gibraltar, hasta los Montes Pyreneos. Despues entrarõ por Frãcia, y ganaron hasta dentro en Auiñon, a donde era la raya del reyno de los Godos. Y si no fuera por la mucha resistencia que hallaron en Carlos Martel (que ala sazon era Gouernador de Francia, por la impotencia de Childerico Rey natural della) passarã mas adelante. Passaron

Vizcaynos gente valẽtissima.

ſaron deſpues el mar, y ganarõ a Mallorca, y Menorca, y todas las otras Iſlas menores de aquel mar, haſta Cerdeña. Solos los Aſturianos y Vizcaynos (por ſu valentia, y por la aſpereza de ſu tierra) ſe defendieron deſta calamidad, y nunca fueron conquiſtados, y aſſi ſon alabados por todos los ſcriptores, de muy valiẽtes, y de grã fidelidad y cõſtancia. Porque la poſtrera naciõ del mũdo, q̃ vino a poder del Imperio Romano fuerõ los Vizcaynos, y deſpues q̃ Auguſto Ceſar los acabo de cõquiſtar, ellos fueron los q̃ vltimamẽte deſampararõ el Imperio. Y anſi tãbien en eſta perſecuciõ q̃darõ cõ ſu libertad, ellos y los Aſturianos, q̃ tãpoco paſſaron a ellos los Moros. Fue grandiſſimo y lamentable el daño y eſtrago, q̃ los Moros hizierõ en eſta prouincia de Eſpaña, porque con ſu venida ſe mudo de todo punto el eſtado de las coſas. No dexarõ Igleſia Cathedral, que no la conuertieron en mezquita de Mahoma, o la derribarõ por tierra. No quedo pueblo ninguno, q̃ (de grado, o por fuerça) no ſe les entregaſſe, Aunque en Toledo, en Valencia, en çaragoça, y en otros algunos lugares principales que ſe dieron a partido, nunca dexo de auer Chriſtianos que viuian en ſu ley, y tenian Obiſpos, y Sacerdotes. El falſo Arçobiſpo Olpas andaua cõ los Moros, y perſuadia a los Chriſtianos, a que ſe rendieſſen. Dexaron a algunos viuir en la ley de IESV CHRISTO aũque les quitauan que no dixeſſen Miſſa publicamẽte. Los que ſe quedaron a viuir entre los Moros Alarabes, retuuierõ la miſſa, q̃ oy llamamos Mozarabe, q̃ ſe dize en Toledo, y en algunas Igleſias en cierta manera differente de la Miſſa comũ. Llamaſſe la Miſſa, como ſe llamauan los que la deziã, q̃ ſe deziã los Mixtiarabes, y corrompiendo el vocablo Mozarabes, q̃ en romance es lo meſmo que dezir, los mezclados entre los Arabes, q̃ aſſi ſe nombraron al principio los moros q̃ ſe vinierõ de Arabia, y deſpues los llamamos Alarabes. Otros dizẽ que de Muça, ſe llamaron Muçarabes. Eſta Miſſa y el officio q̃ cõforme a ella ſe dezia en tiẽpo de los Godos, cõpuſierõ el ſancto Arçobiſpo de Seuilla Fulgencio, y ſu hermano ſancto Iſidoro. Eſte officio vſarõ los Chriſtianos Godos haſta eſte tiẽpo, y entre los Moros haſta q̃ dõ Alõſo VI. gano a Toledo, y ſuccedio lo que en ſu vida veremos llamandoſe ſiempre (deſpues que los Moros ganarõ la tierra) la Miſſa Muçarabe, como ſe llama oy. Robaron eſtos infieles todo el Theſoro, y riquezas de las Igleſias. Prometiã a los rẽdidos muchas coſas, y ninguna cumplieron. Finalmente, los miſeros Eſpañoles padeſcierõ vna ð las mas terribles perſecuciones (por ſus peccados q̃ no erã pocos) de quãtas jamas naciõ ninguna padeſcio. Quedaron algunos ſanctos Obiſpos, y Mõjes, en quiẽ perſeuero la virtud y recogimiẽto Chriſtiano. Eſtos ſaluarõ en Aſturias gran parte de las reliquias, y Theſoros de las Igleſias, y alli ſe guarecierõ, cõ el Catholico Infante don Pelayo los que (como dize la eſcriptura) no ſe arrodillaron delãte del Idolo de Baal. Lo q̃ Pelayo y los ſuyos hizieron, veremos lo adelante en ſu lugar, quãdo tornemos a la relaciõ de los Reyes de Eſpaña, y alli veremos lo mucho que eſtos Paganos dierõ en que entender a nueſtros paſſados, por eſpacio de mas de ſieteciẽtos y ſetenta años, haſta que nueſtros inuictiſſimos, y muy catholicos Reyes, dõ Hernãdo, y doña Iſabel, les acabaron de quitar, lo que tan injuſtamente poſſeyan. Y veremos como, lo q̃ los Moros tardarõ enganar poco mas de dos años, lo defendieron tan porfiadamẽte, que apenas oy los hemos podido echar de noſotros. Eſto es lo que me pareſcio dezir aqui breuemente de la muy inſigne y lamentable plaga, y perſecucion, que la nobiliſſima y muy catholica prouincia de Eſpaña padeſcio

Miſſa Muçarabe, origen.

descio. De la qual (segun muchas vezes he dicho) fue la causa principal la corrupcion de las costumbres en los Reyes, y en el pueblo. Y tomandolo de vn poco mas a tras, el que fue en culpa de todos estos males y calamidades que la republica Christiana padescio, fue el desuariado Emperador Iustiniano segundo, y los Tyrannos Leoncio, Tyberio, y Philipico. Los quales (por entender en executar sus passiones y ambiciosos desseos) descuydaron de yr a la mano a los infieles, y ellos (sin tener a quien temer) se desmandaron a lo que nunca ellos ni nadie penso. Los Emperadores que succedieron luego, Arthemio y Theodosio (aunque no tuuierõ culpa, porque no fue mas en su mano) no carescieron della, pues fueron tan para poco que no se supieron defender del peruerso y heretico Emperador Leon, que les succedio. De suerte, que si bien queremos cõsiderar el estado que la Iglesia y republica Christiana tenia en los tiempos a donde agora llegamos, veremos facilmente, que ansi en lo temporal con la inundacion de los Barbaros infieles, como en lo spiritual, con las nueuas heregias que Leon tercero quiso sustentar, el mundo estaua en la mayor tribulacion que jamas antes auia tenido, ni aun por ventura la tuuo hasta agora. Si no queremos dezir, que en estos nuestros vltimos dias no es menor la calamidad que el mundo padesce, pues allẽde de lo mucho q̃ los Moros y Turcos nos tienen occupado, tenemos a cuestas estos perfidos hereges Lutheranos, que con sus nouedades han alterado la paz y vnion vniuersal de la Iglesia Christiana. Y con esto passemos a delante en el processo de nuestra Historia, boluiendo a las vidas de los Summos Pontifices, que nos quedan. La quarta parte de las cosas de España se pondra adelante, en el fin deste Libro Quarto.

Capitu. xxvj. En el qual se contiene la vida del Papa GREGORIO II. deste nombre, Pontifice Romano.



TAN infelice y trabajoso estado, como acabamos de ver en el capitulo passado, tenia el mundo y nuestra Sancta madre Iglesia Christiana, al tiempo que passo desta vida el sancto Pontifice Constantino Primero. Por cuya muerte el Clero Romano escogio para la dignidad y Prelacia Põtifical de la sancta Iglesia Catholica Romana, a Gregorio II. hijo de Marcello, natural de la ciudad de Roma y Monje de sant Benito, segun refiere Pedro Calzolai en vna historia monastica que pocos años ha cõpuso. Bien es verdad, que Blondo autor graue y de no pequeño credito (siguiẽdo como lo aduierte Marco Antonio Sabellico, los Añales de Guillelmo Bibliothecario Apostolico, que en este articulo andan muy errados) pono luego tras Constantino a vn Stephano, que le llaman el Segũdo. Pero el mas comũ estilo de todos los escriptores es, no hazer mencion deste Stephano: y ansi pondre yo en esse lugar a Gregorio. El qual, siẽdo en Roma muy conoscido por sus grãdes virtudes y excellente doctrina, fue meritissimamente escogido para tã alta dignidad. El Papa Sergio le ordeno de las primeras ordenes, y antes q̃ subiesse a otro grado mayor, merescio por su buena opiniõ, que se le diesse en guarda la libreria, y los oratorios de la Sancta Iglesia Romana. Lo qual no se solia encargar a persona q̃ no fuesse muy aprouada en letras, y de muy buena vida, y de mucho credito, y fidelidad. Dio despues en todo tan buena cuenta de si, que merescio ser ordenado

9 Põt. I.

Gregorio II. Romano.

nado Diacono : coſa que en aquellos tiẽpos ſe tenia en tanto como agora el Obiſpado,y no ſe daua,ſino a quien por ſus mereſcimiẽtos lo granjeaua : no por dadiuas, ni como quiera que le pidiſſe. Fue muy querido ſiempre Gregorio del Papa Conſtantino, y pocas vezes ſe hallaua ſin el : y anſi le lleuo cõſigo a Cõſtantinopla. Adõde en muchas diſputas que ſe offreſcieron en coſas de la Fee, y del entendimiento de la ſagrada eſcriptura, ſe moſtro ſiempre Doctiſſimo en el reſponder,y en dar ſu ſentencia en qualquiera queſtion que ſe trataſſe. De dõde vino a cobrar mucha fama, y reputaciõ de letrado. Deſpues, muriendo el Papa Conſtantino, fue ſin difficuldad pueſto en ſu lugar. Procuro luego reparar los muros de la ciudad q̃ eſtauan en algunas partes gaſtados: y adereço en los templos de ſant Pedro, y ſant Laurẽcio extra muros, algunas coſas que cõ el tiempo eſtauan muy maltratadas. Moſtroſe,en todas las coſas liberal, y tan diligẽte en remediar neceſſidades de pobres, y d̃ Monaſterios neceſſitados que ſeria largo contar,lo mucho q̃ en eſtas buenas obras gaſtaua. Hizo a ſu coſta vn Monaſterio en la via hoſtiẽſe,junto a S Pablo:y otro de S. Andres de la orden de S.Benito, a donde puſo monjes de la meſma orden.Eſte monaſterio de S. Andres que oy ſe llama ſant Gregorio es el que diximos arriba auia fundado Gregorio magno en las caſas de ſus padres,en el qual tomo el habito. Tuuo grandiſſimo cuydado de que la Fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſe multiplicaſſe por el mundo. Y como quiera que en las prouincias de Alemaña, auia muchas gentes barbaras, q̃ por falta de doctrina aun no auian recebido la religiõ Chriſtiana:y ſi la teniã eſtauã en ella poco inſtructos,tuuo gran diligẽcia en hazer q̃ ſe cõuertieſſen a nueſtra ſancta religiõ. Y para eſto embio en Alemaña a vn ſancto mõje llamado Bonifacio,natural de Inglaterra. Al qual offreſcieron ſus padres ſiẽdo de edad de cinco años a vn monaſterio de la ordẽ de S. Benito llamado S. Miguel:a dõde profeſſo y viuio quarẽta años en los quales aprouecho tãto en vida y doctrina quãto mueſtra biẽ el feliciſſimo fin q̃ tuuieron ſus dias. La primera ſalida que hizo fue yr a predicar a Alemaña,dõde cõ ſu ſingular doctrina y exẽplo cõuertio al conoſcimiento de la verdad chriſtiana infinitos millares d̃ gẽtes. Deſpues fue electo por Arçobiſpo de Magũcia d̃ dõde ſaliẽdo a predicar a Friſia la fe de Chriſto nueſtro redẽptor,fue martyrizado en aq̃lla tierra. Entre otras coſas memorables q̃ hizo vna es el auer fundado aq̃l grã monaſterio de fulda,vna de las quatro Abbadias imperiales de la ordẽ de S.Benito. Los Abbades de las quales ſon illuſtrados cõ titulo de Duq̃s: como en nueſtra Eſpaña el Obiſpo de Palẽcia lo es de Conde de Pernia. Llamãſe imperiales porq̃ en los negocios graues del Imperio los Abbades dellas ſe ſientã a los pies del Emperador como cõſiliarios ſuyos. Sõ poderoſos Monaſterios,de grandes rentas y ſeñorios: de dõde han ſalido muchos ſanctos y doctores y entre ellos el mas principal es Fulda,a dõde leyo y fue Abbad aquel S. Doctor Rabano y Arçobiſpo de Maguncia. El qual tuuo debaxo de ſu magiſterio paſſados de quatrociẽtos mõjes ſolos eſtudiãtes. Es el Abbad de Fulda Principe del Imperio Romano,y tiene primer aſſiẽto q̃ los Arçobiſpos de Alemaña. Y quãdo ſe halla cõ el Emperador a quiẽ ſirue de ordinario cõ mil hõbres de guerra tiene aſſiento a ſu lado ſegũ refiere Gaſpar Bruſchio,en vnas cẽturias de los monaſterios illuſtres de Alemaña. En el qual libro ſe hallarõ coſas tan grãdes de la religion de S. Benito quãto yo nunca penſe era poſſible auer, aſsi en Sanctidad y letras como en potencia tẽporal. Lo qual todo redunda en confuſion de los peruerſos here-

Bonifac Monje S.Benit martyr.

ges

ges q̃ desuergõçadamẽte ponen lengua en las religiones, argumento por cierto claro y manifiesto de su bõdad, pues los hereges dizen mal dellas. Pues como el glorioso martyr Bonifacio huuiesse publicado en toda aq̃lla tierra la sanctidad del Põtifice, veniã a Roma cada dia muy muchos a verle: y a recebir de su mano, el baptismo. Estaua el mũdo en el estado q̃ arriba vimos: y tenia el Imperio Romano el Emperador Leõ Tercero. Porq̃ de sus cõpetidores, Philipico estaua en la carcel y sin ojos: Arthemio viuia toda via Clerigo, y Theodosio Frayle. En Italia era Rey d̃ los Lõgobardos Luytprãdo: y en Frãcia esclareciã las marauillas y hazañas d̃ Carlos Martel: del qual descendio despues la nobilissima familia de los Emperadores de Alemaña Carlo Magno, y Ludouico, y los demas q̃ veremos en su lugar. Tenia Luytprando, guerra muy ordinaria cõ los Barbaros d̃ Alemaña y Vngria sus comarcanos: y a esta causa (diziẽdo q̃ cõ la donaciõ que Arithperto su predecessor auia hecho a la Iglesia Romana se le auia disminuydo mucho su Reyno) intento de quitar al Papa todas aq̃llas tierras. Pero fue tanta la buena maña de Gregorio, y su diligẽcia, q̃ acabo cõ Luythprãdo q̃ cõfirmasse la donaciõ. Acõtescierõ en estos dias grãdes señales en el cielo, y en la tierra, q̃ fuerõ pronostico y annũcio, delos desastres y calamidades q̃ luego adelante succedierõ por la tyrãnia d̃ Leõ. Crescio el rio Tibre tãto, que en espacio de siete dias no se pudo andar por la ciudad de Roma, sino en barcas grãdes: cayeronse muchas casas, y edificios principales: y siguierõse infinitos daños en los panes y arboles. Vio se vn cometa estraño q̃ arrojaua rayos terribles, dẽde el Oriente, hazia el Septẽtriõ. Huuo vn nũca visto Eclipsi en la Luna: muy de otra suerte d̃ lo q̃ ordinariamẽte suele acõtescer por via natural. El sancto Põtifice (conosciẽdo q̃ todas estas cosas erã señales d̃ estar

Luytprando Rey Lõgobardo.

Carlos Martel Rey de Francia.

nuestro señor ayrado, y cõ razõ cõtra su pueblo) no cessaua d̃ hazer cada dia processiones, y Litanias, y de occuparse en ayunos y oraciones: supplicãdo a nuestro señor, alçasse su indignaciõ d̃ sobre el pueblo Christiano. Estãdo el en estas sanctas occupaciones, le vino nueua, de como el Duque de Venauẽte, por engaño, se auia apoderado de la fortaleza de Cumas, que era del patrimonio de S. Pedro. Y pertenescia a la Iglesia Romana. Escriuio luego Gregorio al Duq̃, amonestãdole q̃ dexasse lo q̃ no era suyo: cõ apercebimiẽto, de q̃ no lo haziẽdo procederia cõtra el por sus cẽsuras, hasta excomulgarle. Erã en el mũdo bien temidas las armas Spirituales del Papa, aunq̃ despues lo vinieron a ser harto mas. No quiso cõ todo esso el Duque hazer lo q̃ se le mãdaua. Por lo qual, al Papa le fue necessario escriuir a la ciudad de Napoles, y embiar cõ las cartas gẽte de guerra, mãdando les, q̃ luego pusiessen ordẽ como quitassẽ al Duque lo q̃ tan injustamẽte auia vsurpado. Embio para esto por su legado a Theudino Diacono Romano, el qual, en pocos dias se dio tal recaudo, que cobro la fortaleza: y traxo captiuos quiniẽtos Lõgobardos: sin otros treziẽtos que murierõ en la batalla. De suerte, q̃ ya los Põtifices comẽçauã a se aprouechar d̃ las armas corporales, quãdo las Cẽsuras no bastauã: vsando de remedios mas asperos, quãdo la inobediẽcia no se podia curar cõ palabras y buenas amonestaciones. Y por ventura fue esta la primera guerra q̃ la Iglesia Romana hizo a nadie para cobrar lo suyo, vsando del remedio del derecho natural, q̃ permitte repeler vna fuerça con otra mayor. De lo qual no ay porq̃ murmurar, pues lo q̃ naturaleza enseña a todos los animales, q̃ es la defensa, no se puede negar alos Sacerdotes, ni al Romano Põtifice. Digo esto (de passo) para satisfazer a estos Lutheranos, q̃ tã caninamẽte reprehẽdẽ, q̃ el Papa se defiẽda cõ armas,

Guerra entre Gregorio y el Duque de Venauente.

Theudino Diacono.

Gregorio II. fue el primero que hizo guerra a sus enemigos.

l. vt vim. ff. de iust. & iu.

Guerra justa puede hazer el Papa.

mas, de quiẽ sin razon pretende injuriar le. Cõ esta victoria de Theudino quedo el Papa Gregorio sin alteraciõ ni desassossiego ninguno, y desoccupado para entender libremẽte en los negocios de la Iglesia. Reparo, y puso en buena ordẽ el tẽplo de sancta Cruz in Hierusalem, que ya dias auia estaua desamparado, y hizo enel vn portal muy hermoso, y edifico vna capilla y oratorio en el Monte Celio. Hizo d'la casa de su madre vn monasterio en honra de S. Agatha virgẽ y martyr, y doto le de muy buenas possessiones. Ganarõ en estos dias los Moros la Isla de Cerdeña, y Luytprãdo Rey de Lõbardia saco della (antes q̃ los Moros llegassen) el cuerpo del glorioso doctor Augustin, q̃ ya auia doziẽtos años y mas q̃ los Catholicos (huyẽdo de la furia de los Vãdalos Arrianos) le auiã traydo alli de Bona. Puso le este deuoto Rey en Pauia, a dõde fue tenido en grãdissima veneraciõ. En el Oriẽte auia grandissimos tumultos, porq̃ los Moros de Asia, y Zulemon su Amirathо vinierõ en grãdissimo numero, cõ armada de treziẽtos nauios sobre Cõstantinopla, y cercarõ dẽtro al Emperador Leõ. Fue este vno de los porfiados y largos cercos q̃ nũca jamas se hã visto: porq̃ duro tres años enteros, y passarõ en el muy muchas cosas q̃ no soy obligado a cõtarlas. Padesciero los cercados y los cercadores, grãdissimos trabajos y fatigas, y cree se q̃ los Moros tomarã la ciudad, sino fuera por los Vulgaros, q̃ (como Catholicos Christianos, y buenos amigos del Imperio) vinierõ a socorrer al Emperador, y matarõ mas de treynta mil Moros. Murio se Zulemõ, durãte el cerco, de dõde nascio entre los suyos grandissima dissẽsiõ, sobre quiẽ seria Amiratho. Miẽtras duro esta pẽdencia, no tuuieron atencion al cerco, y despues Ahumar, q̃ fue elegido, tuuo harto q̃ hazer en confirmar su reyno. Defendiã se los cercados con las armas quãto podian, y mucho mas con ayunos y oraciones y Litanias que cada dia se haziã. Por lo qual nuestro Señor fue seruido, q̃ los infieles se retirarõ tan ꝑdidos y destroçados q̃ los mas dellos murierõ d'hãbre, frio, y dolẽcias, y las naues casi todas se quebrarõ antes q̃ saliessen del puerto. No quedo muy alegre la ciudad con la partida de los Moros, por q̃ luego le sobreuino vna terrible pestilẽcia, tal, q̃ affirmã auerse muerto en pocos dias, mas de treziẽtas mil personas. Deuieran bastar todas estas persecuciones y fatigas para sanar el mal animo del Emperador Leon, y deuiera el como agradescido, dar gracias a nuestro Señor Iesu Christo, porq̃ tan milagrosamente le auia librado de las manos de tã poderoso y cruel enemigo: y entẽder q̃ aq̃lla pestilẽcia, y los demas trabajos se los embiaua Dios en castigo de sus peccados, y delos del pueblo, y deuiera como buen Christiano emẽdarse dellos. Mas el era tã malo, q̃ todas estas cosas obraron en el, lo cõtrario de lo q̃ deuiã obrar. Porq̃ luego en acabãdose la guerra cõ los Moros, la començo el a hazer a sus pueblos cõ tyrãnias y robos y a fatigar a Italia y a Roma con nueuos tributos, y emprestidos. Y no cõtento cõ esto, comẽço a robar los tẽplos y lugares sagrados, quitãdo les los proprios y rẽtas q̃ tenian. Y sobre todo (mostrãdo se herege, y defensor de la perfidia de Philipico) mando raer y quemar todas las estatuas, y las ymagines de los sanctos por toda la ciudad, affirmãdo ser Idolatria, tener ymagines en los tẽplos, ni adorarlas. El Papa Gregorio (como esto entendio) procuro luego el remedio possible, opponiendo se en todas las cosas a la furia y desatino del Emperador. De donde se le siguio odio grãdissimo cõ el. Y por su mãdado, ciertos ciudadanos de Roma, peruersos y malos (a quien offendia la sancta vida del Pontifice) se cõjuraron contra el, con determinacion de matarle. Fuerõ las cabeças desta cõjuracion Basilio

Cerdeña ganada de los Moros.

Cuerpo de Sant Augustin.

Zulemon Amiratho cerco a Cõstãtinopla.

Pestilencia en Constantinopla.

Leon III Heretico ymaginario.

lio Iordã Cartulario, Iuan Diacono, y Marino capitan de la gẽte Imperial en Roma. Los quales tentaron atraer a si a Paulo Exarcho đ Rauena. No pudierõ estos negocios hazerse tã secreta y recatadamente, q̃ el pueblo no lo veniesse a sentir: y como Gregorio era comunmẽte biẽ quisto, y todos los buenos le amauã estrañamẽte, luego se puso en armas toda la ciudad en fauor de su Pontifice. Acudierõ sobre los cõjurados, y matando al Diacono Iuã (q̃ pudierõ auerle a las manos) hizierõ a Basilio q̃ se metiesse en vn monasterio, a dõde despues murio. El emperador Leõ (como supo la resistẽcia q̃ el pueblo auia hecho en fauor del Papa y q̃ el estoruaua sus exactiones y tributos) embio a mãdar expressamẽte a Paulo Exarcho q̃ le prendiesse, o le matasse como mejor pudiesse. Procuro Paulo hazer lo q̃ el Emperador le mandaua. Mas el mesmo pueblo Romano q̃ le libro del peligro passado (cõ fauor tã bien delos Lõgobardos q̃ teniã el mesmo desseo de seruir a Gregorio) le saco deste peligro como del primero. No le faltauã con todo esso otros muchos trabajos, porq̃ por vna parte, el Duque de Spoleto le tenia occupada la ciudad de Narnia, y por otra Luitprãdo Rey đ los Lõgobardos (q̃ ya tenia rompida la paz cõ el Emperador) auia tenido muchas vezes cercada a Rauena: y como no la pudo tomar, reboluio sobre la tierra de Roma, y tomo a Clusi, y otros lugares. El mal Emperador Leõ (como supo todo lo q̃ en Italia passaua) recibio dello grandissima pena, y enojo: pero de ninguna cosa tãto, como de ver que Gregorio se le huuiesse ya escapado dos vezes de entre las manos. Y para concluyr (si pudiera) la muerte del Papa, tãto por el desseada, embio a Italia otro Capitan y criado suyo, mandãdole q̃ se juntasse cõ el Exarcho Paulo, y matasse a Gregorio en todo caso. Venido este capitan a Rauena, tomo de la gente de guerra la q̃ le

Leon III. quiso hazer matar a Gregorio II.

parescio q̃ bastaua, y partiose luego para Roma: a dõde ya el Papa, y el pueblo estauã auisados, de lo q̃ venia a hazer: pero tã sin recaudo para estoruarselo, q̃ ya teniã al Papa por muerto. Mas nuestro Señor (q̃ nũca se descuyda delos suyos) remedio al sancto Põtifice, de dõde y como el no pẽsaua. Porque el mesmo Rey Luitprãdo, y el Duq̃ de Spoleto (sin q̃ se les pidiesse) le embiarõ a offrescer socorro, assi por el zelo de Christiandad q̃ les mouio, como porq̃ en todas las cosas desseauã cõtradezir y enojar al Emperador Leõ. Fueron se los Longobardos a Roma: y juntando se con los Romanos, q̃ ya quando ellos llegaron estauan puestos en arma, salieron a toparse con los Imperiales. Los quales llegãdo a la puerta Salaria, cayeron en vna celada q̃ el Duq̃ de Spoleto les tenia puesta: y el los hizo boluer corridos y mal pareciẽdo, sin q̃ osassen tornar a hazer lo q̃ les era mãdado. Como esto supo Leõ (viẽdo q̃ ya sus fuerças no bastauã) embio a offrescer al Papa su amistad y paz, pero fue cõ vno delos mas abominables partidos q̃ se pudierã pensar. Diziendo, q̃ si q̃ria ganar su gracia, y ser del y de sus gẽtes y vassallos hõrrado y obedescido, mãdasse luego quemar, y raer de los tẽplos las ymagines de Christo, y de sus sanctos por toda la Christiãdad, como el lo auia hecho en Cõstantinopla. Recibio desta blasphemia tan grãde alteraciõ el Pontifice, quanto era razon. Y precediendo primero las moniciones ordinarias, pronuncio contra Leon sentencia de excommunion, y priuacion de la dignidad Imperial: escriuiendo y mandando, por toda la Christiãdad, que nadie le tuuiesse por Emperador, ni le obedesciesse por tal. Lo qual sin cõtradicion ninguna se obedescio, y los de Rauena, que solian ser como la camara y cabeça del Imperio en Italia, le quitaron luego a Leon la obediencia: y lo mesmo hizierõ los Venecianos y otros

Embaxada impia de Leon III. al Papa Gregorio II.

Leon tercero Anathematizado por Gregorio II.

pueblos Imperiales. Y aun era ya tãta la autoridad del Papa, que muchos Principes y pueblos de Italia trabajarõ cõ Gregorio, q̃ como auia priuado a Leõ d̃ palabra, le priuasse tãbien dehecho, y eligiesse el de su mano otro Emperador, que fuesse catholico, y digno de aq̃l sceptro mas q̃ no lo era Leõ. Lo qual Gregorio no quiso hazer, por no abrir nueua puerta y occasiõ a guerras y dissensiones entre el y el que nueuamẽte se nõbrasse. Y tãbien, creyẽdo q̃ Leõ se emẽdaria. Pero con todo esso los de Rauena, y otros pueblos echaron de si al Exarcho, y criarõ ciertos Duques para q̃ los gouernassen, sin respecto del Emperador. Por lo qual vn cierto Duque de Roma llamado Marino, y Adriano su hijo, tomarõ la voz del Imperio, y començaron a hazer guerra en nõbre de Leon, contra algunos pueblos de Cãpania. Pero los Romanos matarõ luego a Marino, y Adriano: y hizierõ Duque, a Pedro ciudadano de Roma, y los de Rauena matarõ al Exarcho Paulo. Y a esta causa tãbiẽ los Lõgobardos occuparon algunos pueblos Imperiales, y a bueltas dellos otros de la Iglesia. En lugar del Exarcho Paulo, embio luego Leon a Eurithio Eunucho, mãdando le que en todas las cosas q̃ se offresciessen, cõtradixesse cõ todo su poder al Papa, y a sus amigos, y ministros. Para lo qual Eurithio (luego q̃ llego a Rauena) procuro hazer paz cõ Luitprando, y con todos los rebeldes al Imperio, offresciendo les muchas dadiuas, y partidos auentajados, por tener mejor occasion de opprimir y matar al Papa. Y jũto cõ esto escriuio a Roma muchas cartas, a personas q̃ a el le parescio q̃ holgariã de hazer al Emperador este plazer, inchendolos de promessas, y esperanças grandes. No se pudieron estas cartas encubrir tãto, que no viniessen a noticia del pueblo: y haziendo las leer en publico, todo el vulgo a vna voz appellidaron cõtra el Emperador, y cõtra

Marino Duque de Roma.

Eurithio Exarcho.

su Exarcho, pidiẽdo al Papa los anathematizasse de nueuo como a sacrilegos, y hereges. Era grandissimo el peligro del Pontifice, y de toda la ciudad, y para remedio desto, tomose por vltimo partido hazer paz cõ los Longobardos, y dexarles todo lo q̃ auian occupado en los dias atras. De lo qual Luitprãdo holgo mucho porq̃ tenia particular affición a las cosas del Papa, y porq̃ jũtãdo sus fuerças cõ las de la Iglesia, tẽdria mas cõmodidad para defenderse del Exarcho, y domar a los duq̃s de Spoleto, y Venauẽte, q̃ no le obedeciã como eran obligados. Cõ esta nueua paz q̃ Luitprando assento cõ el Põtifice, y cõ el pueblo Romano (q̃ toda era vna cosa) vinieron estos Duq̃s a su obediencia. Y tornãdose a su casa, passo cõ el cãpo por junto a la ciudad, y d̃ alli embio a dezir a Gregorio q̃ con su licẽcia q̃ria visitar los cuerpos de los sanctos Apostoles pacificamẽte. Holgo el Põtifice dello, aunq̃ los Romanos (recelãdo se de la poca cõstãcia y fidelidad q̃ auiã hallado en Luitprãdo) se recogierõ dẽtro de la ciudad. Mas el Papa y sus Sacerdotes esperaron al Rey en el Vaticano, sin recelo ninguno, y el se prostro de rodillas a los pies del Põtifice, y le beso el pie cõ mucha humildad. Y despues de hauer visitado los sanctos Templos y reliquias de la ciudad, sin injuria de persona viuiente se salieron los Longobardos della, y se fuerõ pacificamente cõ su Rey a Pauia. El Exarcho no oso de alli adelãte enojar al Papa y pidio le humilmẽte le absoluiesse. Lo qual el Põtifice holgo de hazer: y mãdo le q̃ se boluiesse pacificamente a Rauena, como lo hizo. Entonces el Emperador Leon, viẽdo q̃ cada dia yua perdiẽdo el credito y authoridad en Italia, y q̃ ya en Roma no le obedescian, y en Rauena muy poco (sabido q̃ no auiã querido en Italia ymitarle en la impiedad de las ymagines) en lugar de emendarse, propuso en Constãtinopla vna ley abominable,

por

por la qual mãdo quemar publicamẽte todos los Crucifixos de nuestro Señor, y las ymagines suyas y de todos sus sanctos, q̃ se hallassen, ansi en las Iglesias, como en oratorios, y lugares publicos, y particulares. Y que las q̃ no se pudiessen mouer para lleuar las a q̃mar a la plaça, fuessen raydas de las paredes y retablos donde se hallassen. Lo qual hizierõ muchos de temor: y a los q̃ no lo q̃riã hazer mãdo los matar. Y priuo de la Iglesia al Patriarcha Germano, porq̃ se lo quiso estoruar, dãdo la a vn herege amigo suyo llamado Anastasio. El qual oso escriuir al Papa, desuergõçadamẽte, diziẽdo y amonestando le, que mãdasse hazer lo mesmo en Roma, y en toda Italia. El Papa procedio de nueuo cõtra los dos, priuando y Anathematizando al Patriarcha, y escriuiẽdo muy a menudo al Emperador se emendasse, y no diesse lugar a tãtos escandalos y males como por su causa succedian en el mundo cada dia. Mas el estaua tã obstinado y endurescido, q̃ ningũ fructo hizierõ en su porfiado coraçon, las sanctas amonestaciones del Papa. El qual, finalmẽte despues de auer gastado sus sanctos dias en limosnas, ayunos, y oraciones, auiẽdo reparado y edificado muchos tẽplos, passo desta vida tã trabajosa y llena de peligros, para la eterna bienauẽturãça. Gouerno Gregorio Sãctissimamẽte la Iglesia christiana diez y seys años, nueue meses, y onze dias. Ordeno ciento y quarenta y ocho Obispos, treynta y cinco Presbyteros, y quatro Diaconos. Y (segun Sigiberto) fue el primero, q̃ mando q̃ se ayunassen los Iueues de la quaresma, q̃ antes tãpoco se ayunauã los Iueues, como agora no se ayunã los Domingos. Fallescio a catorze de Hebrero, año del Señor de setecientos y treynta y vno. Tenemos de Gregorio algunas cartas escriptas alos Turingos y Saxones nueuamẽte cõuertidos por el S. Martyr Bonifacio. Y ay noticia de vn Cõcilio que celebro en Roma de todos los Obispos de Italia. Florescio en este tiẽpo el sancto y venerable doctor Beda y no en el de Adeodato como se dixo en su vida el qual de edad de siete años fue offrescido de sus padres a S. Pedro y S. Pablo Monasterio de la ordẽ de S. Benito en Inglaterra, dõde erã naturales. En el qual tomo el habito y passo toda la vida sin salir jamas del, segun algunos affirman, aunque fue llamado de Sergio primero Põtifice Romano. Y como dize VicẽteBellouacense consta nos que le llamo pero no sabemos q̃ aya sido. Tuuo grandissima opiniõ y tanto q̃ se leyan en los choros sus homelias aun viuiẽdo el. Y a esta causa le intitulauan venerable, por no ser licito llamar a nadie sancto mientras viue, si no nos cõstasse estar confirmado en gracia. De aqui vino el quedarse con el titulo de venerable como ordinariamente le nombramos, y no sancto aunque lo es canonizado. Fue doctissimo y escriuio sobre todas las sciencias como vemos en sus obras. Gasto toda la vida en leer y enseñar a grã numero de gẽtes assi seglares como religiosos y tantos q̃ se affirma en su vida passar de seyscientos monjes los que comunmente oyan y residian en el dicho monasterio. De los quales salieron aquellos tres illustres doctores Alcuyno maestro del Emperador Carlo Magno, Ioã Scoto y Claudio. Los quales fundarõ la vniuersidad de Paris y Pauia, segun refiere el Cardenal Zabarela, y S. Antonino de Florencia. Era muy ordinario en este tiẽpo y muchos años antes y despues, estar los estudios generales en los Monasterios de la orden de S. Benito, y assi dize Gasparbruschio, erã todos los monasterios de sant Benito estudios, y todos los estudios Monasterios de sant Benito. Donde no es de marauillar q̃ auiendo como huuo tãtos monasterios de esta orden q̃ fuerõ treynta y siete mil como diximos en la vida de Vigilio: y los monjes tãbiẽ occu-

Anastasio Patriarcha herege.

Ayuno de los Iueuos de Quaresma.

Año 731.

Beda monje de S. Benito.

Clement. 1. de Ma. in. q. 5. 2. p. hist. li. 14. ca. 4. parag. 12.

Estudios generales en la orden de sant Benito.

occupados en ellos aya auido tãtos millares de Sanctos y Doctores. Y dexase bien entender lo mucho que importa a las religiones todas y en particular a las monachales que de ordinario son mas encerradas, la buena occupacion y sanctos exercicios de letras: pues vemos q̃ todo el tiempo que esta sagrada religiõ de Sant Benito tuuo este exercicio en sus monasterios (q̃ fue por mas de ocho cientos años) dio tanto fructo ala Iglesia que pone en admiracion a todos quantos le quierẽ aduertir. Y por el contrario luego que por astucia del Demonio (que assi se ha de creer) enuidiando el grã prouecho que la republica Christiana recebia destos estudios, en algunas partes començarõ a dexarlos, se començo la religion a marchitar y oluidar en ellas. Lo qual visto por los monjes dela cõgregacion de S. Benito de España cõ maduro consejo hã reduzido a muchos de sus monasterios este Sãcto exercicio de letras, de los quales salen cada dia tantos y tan principales hombres como todos ven. En particular conoscemos oy, a los muy Illustres y Reuerendissimos señores Dõ fray Benito de Toco Obispo de Vique muy deudo de su Magestad y el Obispo de Chefallu Don fray Rodrigo de Vadillo y al Reuerendissimo Padre Maestro fray Placido de Salinas natural de Mondragon y general desta orden. Ha escripto tambien en estos dias muchas y muy principales obras el padre fray Hieronymo de Loret monje de Monserrat. Otros muchos maestros y predicadores conoscemos los quales dexo por la breuedad.

Capitu.xxvij. En el qual se contiene la vida del Papa GREGORIO III. Pontifice Romano.



TENIA LA REpublica Christiana, en 92.P. la alteracion, y desassossiego que auemos visto, el peruerso Emperador Leon Isaurico, quando fallescio el Papa GREGORIO segundo. En cuyo lugar fue puesto en la silla Pontifical de Sant Pedro, otro del mesmo nombre, que fue el III. de los Gregorios, hijo de Iuan, natural de Suria y monje de Sant Benito, como affirma Pedro Calzolai en su historia monastica, no menos semejante a su predecessor en la sancta vida, costumbres, y doctrina, que en el nombre, y tan docto en las letras, y en las lenguas Griega, y Latina, quanto otro ninguno de su tiempo. Era gran felicidad, que estando el mundo tan corrompido en todas las cosas como entonces lo estaua, se hallassen tales hombres como se hallauan para la gouernacion de la Iglesia vniuersal. Y cierto es de dar gracias a nuestro Señor por ello. Era Gregorio III. tan sancto como docto, y sobre todo subtilissimo en interpretar la sagrada Escriptura, principalmente el Psalterio de Dauid que le sabia de choro. Y con grandissima facilidad le declaraua en diuersos sentidos, con gran profundidad de mysterios. Y allende de su mucha doctrina, edificaua el pueblo, poniendo por la obra lo que predicaua. Y sobre todo esto fue vno de los Pontifices, que con mas estomago, y animo defendio la Fe, sin tener temor de caer por ello en desgracia de los Principes, Christianos en el nombre y no en las obras, como adelante dire. Era humanissimo charitatiuo, limosnero, y muy liberal en redimir captiuos, y en pagar por los pobres y biudas, las deudas honestas que sabia el que nolas podiã pagar. Por lo qual todos le llamauã y le tenian por

por ſu padre. El primer cuydado ſuyo, fue ocurrir al remedio de la heregia de las ymagines, que Leon y ſus ſequaces la procurauã introduzir en la Igleſia, quitando della (tã ſin razon) lo que por vſo de mas de ſetecientos años eſtaua en ella introduzido, y por dos Cõcilios vniuerſales, y muchos otros prouinciales eſtaua approuado. Y con mucha razon, pues las ymagines no ſe ponen en el templo, ni en otra parte para que las adoren los Chriſtianos parãdo en ellas, ſino en lo repreſentado por ellas: ni ſe ponen para ydolatrar como hazian los Gẽtiles, ſino para exhortar, y prouocar a deuocion el pueblo Chriſtiano, y para leuantar los penſamientos al cielo, adorando a Dios en la memoria que ſe deſpierta por la ymagẽ ſuya, y alabando ſu bondad por la repreſentacion que hazẽ las ymagines de ſus ſanctos. Pues nadie ha de ſer tan neſcio, ni loco, que no vea que la ymagen de piedra, o de madera, o pintada, ni es Dios, ni es el ſancto, ni a ella ſe deue la adoracion en quãto tal, ni en ſi, ſino en reſpecto de Dios, o del ſancto repreſentado por la ymagẽ. Embio pues Gregorio ſus Embaxadores, y deſpacho ſus breues en forma para Leõ y Conſtantino ſu hijo, que ya era compañero de ſu padre en el Imperio y en la heregia, y en los de mas vicios. Pero aprouecharon tan poco eſtas amoneſtaciones, como las de ſu predeceſſor Gregorio II. El Papa (viẽdo la obſtinacion de tã malos Principes) cõuoco en Roma vn Concilio de todos los Obiſpos y Prelados de Italia. Los quales a vna voz determinaron, ſer ſancto y loable el vſo de las ymagines: y que ſe deuen tener, y vſar en los templos y fuera dellos. Porque (allẽde de otras muchas cauſas que para tener las ſe pueden allegar) es anſi, que las ymagines cauſan en los ignorantes, y en los que no ſaben entender la eſcriptura, y hazen el meſmo effecto que las letras en los que las ſaben. Porque ayudã las ymagines a los ſimples, a traer les a la memoria con los ojos, lo que con las letras no ſaben ellos hazer. Allende deſto, en el meſmo Concilio, anathematizo Gregorio de nueuo a los Emperadores, y (approuando con las obras lo que el ſancto Concilio auia determinado) mãdo renouar todas las ymagines y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nueuo, muy ricas y deuotas. Hecho eſto, entendio luego en reparar los muros de Roma y de otros pueblos de la Igleſia, porque ſabia que no le auian de faltar guerras y trabajos. Succedieron en eſta coyuntura grandes alteraciones, y rebueltas, entre Traſimundo Duque de Spoleto, y Luitprando, Rey de Lombardia. Porque el Duque ſe rebelo contra ſu Rey, y el vino a caſtigar le con mano armada, y auiendo le quitado algunos lugares, le hizo ſalir huyendo de ſu tierra, y acogerſe a Roma. Recibio le Gregorio debaxo de ſu amparo, y Stephano Duque, o gouernador de Roma, le prometio fauor. Sintio ſe deſto mucho Luitprando, y embio a requerir al Pontifice le entregaſſe a Traſimũdo: lo qual el no quiſo hazer. El Rey vino a poner cerco ſobre Roma: y como vio que no la podia entrar (porque Stephano ſe la defendio muy bien) leuanto el cerco, y reboluio ſobre algunos lugares comarcanos, y tomo a Orta, Ameria, Blera, y Polimarcio ciudades de la Igleſia. De alli boluio al Ducado de Spoleto: ganole y diole a Helderico. Fueſe luego a Venauente, y quito aquel eſtado a Giſulpho hijo de Grimoaldo, y diole a Gregorio ſu nieto proprio, y con eſto ſe boluio a Pauia. En llegando adolecio tan grauemente, que penſo morir, y hizo ſu compañero y ſucceſſor en el Reyno a Hildebrando, otro nieto ſuyo. Acabada deſta manera la guerra con Luitprando, tuuo Gregorio ſoſſiego y quietud algunos dias: haſta que los Roma-

C. Perlatũ de Cõſec. d. 3.

Conſtãtino Ceſar.

Cõcilio en Roma en fauor de las ymagines.

Luitprando cerco a Roma.

Romanos (no pudiendo ſuffrir q̃ Luitprando les tuuieſſe vſurpadas aquellas quatro ciudades) hizieron gente y apparato de guerra, a titulo de que queriã reſtituyr en ſu eſtado al Duque de Venauente. Stephano Duque ſalio de Roma, y Traſimundo por otra parte. Ganaron a Spoleto, y otros lugares, y queriendo recobrar las tierras de la Igleſia, el Rey ſalio a reſiſtirles, y vino con ellos a batalla. De la qual el Rey ſalio con victoria, y el Papa (viendo que ſi la coſa yua adelante, no ſeria mucho que ſe perdieſſen otras tierras mas importantes que las que ſe entendian cobrar) mando a Stephano que dexaſſe la guerra, y que ſe vinieſſe a Roma. Con lo qual el Rey pudo facilmẽte tornar a deſpoſſeer a Traſimundo, y puſo en orden ſu gente para hazer al Papa guerra cruel. En eſte lugar, ay gran variedad entre Blondo y Platina, la qual naſce de poner Blondo (como arriba dixe) vn Pontifice Stephano, a donde nadie le pone luego tras Conſtantino. Pero el ſe engaño, ſegun ſe vee claro, por dos Decretos que tenemos, que al predeceſſor deſte Gregrorio III. le llaman Gregorio, y no Stephano. Blõdo dize, que Gregorio (de quien vamos eſcriuiendo) murio quando Luitprando gano a Spoleto la ſegunda vez: y Platina dize, que murio adelante. Marco Antonio Sabellico, author muy graue, y diligentiſſimo, y harto buen juez en eſtas diſſenſiones, en coſa que toque a Pontifices ſiempre ſe huelga de creer a Platina (porque eſcriuio de propoſito ſus vidas) antes que a Blondo que las toca de paſſo. Y anſi yo me conforme en eſto con el pareſcer de Sabellico, y Platina, y dexo a Blondo porque no nos cõfundamos. Eſto he querido dezir aqui, para ſatisfazer al Lector, porque ſi alguna vez viere, que yo cuẽto alguna coſa, de otra manera que como el lo ha viſto en algun author, no ſe marauille, ni me tenga por mẽtiroſo, porque yo no eſcriuire nada que no lo aya viſto en author digno de Fe. Digo pues (boluiẽdo a mi cuento) que Luitprãdo (enojado de que los Romanos le huuieſſen querido moleſtar ayudando a ſu enemigo) vino con todo ſu poder ſobre Roma, y aſſento ſu campo en cerco della. Por lo qual el Papa tuuo neceſſidad de buſcar fauor, porque ſus fuerças no baſtauã a reſiſtir a tan poderoſo enemigo. Y como quiera q̃ y a, delos Emperadores de Conſtãtinopla, ni del Exarcho de Rauena (que caſi no le auia) no ſe podia eſperar ſocorro (como en tiempos paſſados le ſolia tener el Pontifice en ellos muy cierto) fue le al Papa neceſſario acudir al mas poderoſo Principe q̃ a la ſazõ auia entre Chriſtianos: el qual era el muy Catholico y valeroſo Carlos Martel, capitã general de Frãcia, y caſi Rey, por la inhabilidad de Childerico. Al qual Gregorio eſcriuio luego, ſignificãdo le el peligro grãde en que Luitprãdo le tenia pueſto, y rogãdole mucho tomaſſe el cuydado de le defender. El Catholico Carlos (tocado del zelo de la religion) eſcriuio luego al Rey, pidiendo le muy encarecidamente alçaſſe el cerco, y dexaſſe la guerra que al Põtifice hazia: porque ſi porfiaua en lleuarla mas adelãte, el no podria dexar de venirle a ſocorrer. Era tanto el reſpecto que todo el mũdo tenia a Carlos Martel, que Luitprando ſin difficultad ninguna, hizo luego lo q̃ ſe le rogo, y ſin paſſar mas adelante en la guerra, ſe aſſentaron las pazes a contento y ſatisfacion del Papa. Con lo qual el ſancto Pontifice quedo deſoccupado y libre, para poder entender en ſus ſanctos exercicios, de lymoſnas y edificios ſanctos. Adorno, y hermoſeo el altar mayor de la Igleſia de ſant Pedro, con muy ricas columnas de piedra Onyx, y puſo encima dellas vn coronamiento y cubierta con vigas de plata, o alomenos guarnecidas dello, y encima muy ricas

11.q̃o.3. ca. Anteceſſor. & ca. Quod predeceſſor.

Luitprando cerco ſegũda vez a Roma.

Gregorio tercero pidio fauor a Carlos Martel contra Luitprando.

ricas y hermosas ymagines de nuestra Señora, y de los sanctos Apostoles. Hizo tambien vna capilla muy rica en la mesma Iglesia. Puso en ella muy muchas reliquias de sanctos, y dotola para que cada dia se dixesse en ella vna Missa. Añadio Gregorio en el Canon de la Missa, ciertas palabras que dezian. *Quorum solennitas, in conspectu maiestatis celebratur Domine Deus noster, toto in orbe terrarum.* Pero ni entonces se recibieron, ni agora las vsamos. Dio ansi mesmo a esta Iglesia de Sant Pedro, muchos y muy ricos vasos de oro, y plata: y mando labrar vna riquissima ymagen de nuestra Señora, con su sagrado hijo en los braços de oro finissimo. La qual dura oy en sancta Maria la mayor. Reparo la Iglesia de sant Grisogono, y puso monjes en ella de Sant Benito, y lo mesmo hizo en otras muchas partes. Dioles rentas y possessiones con que se sustentassen, y la regla y orden que auian de guardar. Mando que en la Iglesia de sant Pedro huiesse la frequencia y orden en el celebrar los officios diuinos que oy dura, que antes del no la auia tanta. Con estas y con otras semejantes occupaciones era Gregorio amado de Dios, y del mundo, y quando nuestro Señor fue seruido lleuar le para si, embio le vna enfermedad, de la qual vino a morir en
Año 741. el año del Señor, de setecientos y quarenta y vno, auiendo que regia la nauezilla de sant Pedro, diez años, ocho meses, y veynte y cinco dias. Fallescio a veynte y siete de Nouiembre: y fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Estaua toda via en Alemaña el sancto Arçobispo Bonifacio, entendiendo en los negocios de la conuersion de los infieles. Tenemos vna carta de Bonifacio a Gregorio, con la respuesta del mesmo Papa. De la vna y de la otra se colige bien, el grande zelo que los dos tenian de la salud de las almas: y tambien la mucha authoridad que estaua recebida en el mundo del Pontifice Romano, pues no se osaua hazer nada sin el en parte ninguna. Hizo Gregorio tres vezes ordenes, y diolas a ochenta Obispos, veynte y quatro Presbyteros, y tres Diaconos. A instancia deste Sancto Pontifice reedifico el monasterio del monte Casino de la orden de S. Benito vn ciudadano de Bresa dicho Pertinax, el qual auia ciento y treynte años que los Longobardos le auian destruydo, y los monjes se auian saluado todos y ydo a Roma, a donde fueron recebidos por Pelagio Romano Pontifice: el qual les dio licẽcia para edificar vn monasterio junto a la Iglesia Lateranense a donde estuuieron en deposito hasta que este Sancto Pontifice los boluio a su antiguo monasterio.

Capit. xxviij. En el qual se contiene la vida de SACHARIAS, Pontifice Romano.


LAS cosas de la Republica Christiana estauan en el estado que acabo de dezir, y duraua toda via el largo y mal Imperio de Leon y Cõstãtino. Y siendo en Italia muy grande la potencia de Luitprãdo, ocho dias despues de la muerte del sancto Pontifice Gregorio III. fue puesto en la gouernacion de la Iglesia vniuersal ZACHARIAS vnico deste nombre, Griego de naciõ y monje de Sant Benito, persona de grandissimo valor y bondad, y vno de los mejores Põtifices, que la Iglesia de Dios ha tenido. Porque demas de ser mansissimo, y de suauissimas condiciones, y dotado de todo genero de 93.P. *Zacharias Griego.*

ro de virtudes fue eſtraño el amor que tuuo al pueblo Chriſtiano, teniẽdo a todos generalmente por hijos, como lo eran. Enojauaſſe muy pocas vezes, y muy tarde, y con mucha razon, y mouiaſe a miſericordia faciliſſimamente. A nadie jamas dio mal por mal, antes (ymitando a ſu Maeſtro IESV CHRISTO) vencia ſimpre los malos, haziendo les bien. Y quando ſe vio ſublimado en el throno Pontifical, por ninguno hizo tanto como por ſus enemigos de quien auia recibido mal. Durauan toda via las antiguas enemiſtades entre Luitprando, y Traſimundo Duque de Spoleto: y andaua Traſimundo muy acoſſado, porque ſus fuerças no eran tantas que baſtaſſen a reſiſtir a vn tã poderoſo Rey, mayormente faltandole el ſocorro de la Igleſia, la qual (como vimos) tenia aſſentada paz con el Rey. Deſſeando pues el Papa pacificar a Italia, y poner aquellos dos Principes en cõcordia, renouo la antigua paz cõ Luitprando, y en ella ſaco por cõdiciõ que ſe le reſtituyeſſen las ciudades y tierras que los años atras auia vſurpado: y prometio el Papa de fauorecer al Rey contra Traſimundo. No porque le deſſeaſſe hazer daño, ſino por atraerle a que ſe rindieſſe, viendo perdido de todo punto la eſperança de fauor, pues ſabia que al cabo auia de lleuar lo peor neceſſariamente. No ſe engaño nada el prudente Põtifice, porque luego Traſimundo ſe puſo libremente en las manos de Luitprando: y el ſe contẽto con hazer le ordenar de Miſſa, y dio aquel eſtado a otro nieto ſuyo llamado Agiprando. Importunaua el Papa cada dia con ſus cartas al Rey, cumplieſſe con el ſu palabra, pero a el nunca le faltauan eſcuſas para no lo hazer. Por lo qual Zacharias determino de ver ſe con el en Narnia, a donde Luitprando ſe auia ydo a deſcãſar. Como el Rey ſupo ſu venida, ſalio le a recebir con toda ſu corte ocho millas fuera de la ciudad. Y como llego a el, luego ſe apeo, y beſandole el pie con grandiſſima humildad y veneracion, le tomo por la rienda y nunca mas quiſo ſubir a cauallo en todo el camino. El dia ſiguiente dixo el Papa la Miſſa y en ella hizo vna larga y elegantiſſima platica al Rey, y a todos los grandes de ſu caſa: exhortandolos a la paz y quietud, y al ſeruicio de Dios con tanta authoridad y eloquencia (poniendo les delante los muchos incõuenientes que de la guerra ſe ſeguian, y lo mucho que Dios ſe offendia con derramarſe la ſangre humana, y con las fuerças y robos que ſe cometian en la guerra) que pudo tanto con el Rey y con todos los ſuyos, que le ablando eſtrañamente, y le hizo que luego reſtituyeſſe a la Igleſia lo que tenia della, y aunque le hizieſſe (como le hizo) donacion de otras muchas tierras entre los Sabinos: las quales auian tenido los Longobardos mas de treynta y quatro años. Con eſtas tierras le dio al Papa la meſma ciudad de Narnia, a donde eſtauan, a Ancona, y Sutrio, con el Valgrande: y alargo la paz y liga con la Igleſia, por otros diez años, poniendo en libertad todos los captiuos de Roma y Rauena. Cõ lo qual, el Sancto Padre ſe boluio a Roma contento, y acompañado de Agiprando nieto del Rey, y de Remingo Duque de Toſcana. Los quales entregaron al Papa de camino las quatro ciudades ſobre que auia ſido la cõtienda, y el Rey deshizo ſu campo, y ſe boluio pacificamente a Pauia.

Luitpran hizo don cion a Z charias muchas tierras.

En tanto que todas eſtas coſas paſſauan en Italia, los dos tyrannos Leon y Conſtantino, perſeguian mas que nunca las ymagines, martirizãdo crudeliſſimamente todos los que no las querian quemar, y raer, como ellos lo teniã mãdado. Caſoſſe en eſtos dias Conſtantino V. con Irene hija de Cacano Rey de Bauiera, muger ſancta y muy Catholica (como lo veremos adelante) y tan maltratada

Perſecuc contra que ten ymagine

Conſtã no V. Irene muger.

tratada

tratada por esso del suegro, y marido, que por poco le quitaran la vida. Muriose tambien entonces el valeroso Capitan y apar de Rey Carlos Martel en Francia, dexando tres hijos, el vno bastardo llamado Grifon, y dos legitimos Carolomano, y Pipino, de los quales dire en su lugar lo que conuenga, porque de Pipino nascio el famoso Emperador Carlos Magno, y el vno y el otro fauorescieron valerosissimamente a la Iglesia Romana. Buelto pues a Roma el sancto Pontifice Zacharias, fue increyble el regozijo y plazer de todo el pueblo, y las gracias que todos dauan a nuestro Señor, por tan singular Prelado como les auia dado de su mano. Y en reconoscimiento de las mercedes que con tan buen despacho auian recebido de la mano de Dios, mando Zacharias que se hiziessen processiones, y litanias, y entre otras se hizo vna muy sumptuosa en sancta Maria la Redōda. Duro en Italia esta paz no mas de vn año, porque Luytprando (que no sabia guardar palabra, ni tener sossiego) al mejor tiempo que todos estauā descuydados, vino con gran poder, y puso cerco sobre Rauena. De lo qual el Papa sintio grandissimo dolor, y embio luego por sus Embaxadores al Obispo de Tusculo, y al Primicerio Romano Ambrosio, para que de su parte rogassen al Rey, con grande instancia, leuantasse el cerco, y se acordasse de guardar las capitulaciones hechas en Narnia. No por esso dexo Luytprando de proseguir en la guerra, y poner en harta congoxa al Exarcho Eutichio, que defendia la ciudad valerosamente: aunque le faltauan fuerças para suffrir el cerco muchos dias. El Papa, como vio que sus Embaxadores no bastauan (confiado de que su presencia no dexaria de obrar mucho con el Rey) partio luego de Roma para Rauena. Lo qual como el Rey supo, luego leuanto el cerco, por que no pudo suffrir a ver el rostro venerable del Papa Zacharias, a quien auia poco guardado la fe prometida. Tomo el camino de Pauia, y de passo saqueo la ciudad Clasense, junto a Rauena. El Pontifice no por esso dexo su camino, antes se fue en su seguimiento. Alcāçole dese cabo del Po, y el Rey (viēdo que ya no podia menos hazer) salio le al camino, y recibio le con la mesma veneracion que la vez pasada: y por su respecto, hizo todo lo que se le pidio, restituyendo a sus dueños lo que en aquella jornada auia ganado. Despues de auer en casa del Rey descansado algunos dias, dio la buelta para Roma, y fue recebido con gran triumpho, y dieron se a nuestro Señor loores, con Ledanias, y fiestas, por tan gran beneficio. Antes que los regozijos se acabassen, vino la nueua bien alegre de la muerte de Luytprando: con la qual toda Italia se holgo mucho, pareciendoles que faltando en ella vn hombre tan bullicioso y guerrero, duraria muchos años la paz tan desseada. Succedio le en el reyno Hirprando su nieto, y porque, o el se murio, o le quitaron el reyno (que de todo ay autores) el duro pocos dias en el, y los Longobardos eligieron por su Rey a Rachisio, vn Capitan muy famoso y valiente entre los Longobardos. El qual (como adelante veremos) dexo voluntariamente el reyno, y se metio monje en el monasterio, del Monte Cassino, y su muger, y hijas se metieron monjas en otro monasterio jūto al dicho Monte. Es autor desto Leon Obispo de Hostia monje professo deste monasterio, en vna curiosissima Historia del, donde se hallaran cosas harto particulares, y de grāde honor para la religiō del glorioso S. Benito: y de mi confiesso me han puesto admiraciō lo que alli he visto della. Pues como este Rey se mostrasse muy Catholico (y obediente a la Iglesia) hizo paz por veynte

Muerte de Carlos Martel.

Luytprādo cerco a Rauena.

Hirprando Rey Longobardo.

Rachisio Rey Lōgobardo.

años, con el Papa Zacharias. En esta sazon (o poco antes) murio ya en Constantinopla el mal Emperador Leon tercero, auiendo lo sido mas de veynte y quatro años, y siempre herege, y rebelde a los mandamientos de la Iglesia. Lo qual (y principalmente el odio que tuuo con las ymagines) dizen que se le pego, de vna conuersacion muy intrinseca que tuuo en su mocedad con ciertos Iudios. Tanto puede en los hombres la mala compañia, y lo que se aprende en los primeros años. Dexo en el Imperio a su hijo Constantino V. peor aun harto que su padre, aũque no era poco poderlo ser tanto. Dizen deste mal Emperador Constantino, q̃ quando le baptizaron se ensuzio en la pila, y por esso le llamaron proconimo: lo qual deuio de ser pronostico, de la poca reuerencia que auia de tener y siempre tuuo, a los sanctos Sacramentos. Y huuiera sido bueno, que le ahogarã en aquella agua, antes que baptizar le. Holgose todo el mundo con la muerte de Leon. Y holgaranse mas, sino vieran que quedaua en su lugar quien no se esperaua que seria mejor que el. Aunque toda via el sancto Papa Zacharias (cõfiado de que por ventura se emendaria faltando le el Padre) le escriuio, dando le el para bien del Imperio, y consolando le de la muerte de su padre. Y junto con esto le embio vna instrucion muy larga y Catholica, de lo q̃ el auia de hazer, y creer, para saluarse, exhortãdo le siempre a la obediẽcia de la Sãcta Madre Iglesia de Roma, como cabeça de todas las Iglesias. Quãdo los Embaxadores del Papa salieron de Roma con este recaudo, era ydo Cõstantino en vna armada contra los infieles que tenian occupada la mayor parte de Egypto: aunque toda via en ella auia algunos Christianos. Boluio se desta jornada muy presto a Constantinopla: porque al tiempo que queria tomar tierra en Alexandria, le vino nueua que

Constantino V. se llamo Proconimo, porque se ensuzio en la pila del Baptismo.

Arthausto, hombre bullicioso se le auia hecho Emperador. Y sin mas detenerse dio la buelta: y con tanta diligencia salto en tierra, y entro en la ciudad, que Arthausto no tuuo tiempo de proueerse, y Constantino le huuo en su poder, y le saco los ojos. En acabando de pacificar aquel tumulto, oyo con buena gracia la embaxada del Papa, y algunos dizen que dio buena esperança de si con la blanda respuesta, aunque otros dizen que no la dio buena ni mala: como son Blondo, y quien le sigue. A mi parescer, segun el era, fue harto que no la dio muy mala: pero basta que despues lo hizo todo al reues de lo que Zacharias le amonesto. En Francia en estos mesmos dias, por la inhabilidad del Rey tenian partida la gouernacion de las tierras entre si los dos hermanos Carolomano, y Pipino hijos del valeroso Carlos Martel. Que Grifon era tan malo y robador que por esso le pusierõ aquel nombre. Tuuieron algunos dias los dos el Reyno partido entresi, a titulo de gouernadores: y de ay a poco el Carolomano (como hombre sancto y deuoto que entonces era) vino en tanto aborrescimiento de las cosas del mũdo, que de su prompta voluntad renuncio al hermano las tierras que tenia, y se fue a Roma, y puesto a los pies del Papa Zacharias, le pidio la orden sacerdotal. Diose la el Pontifice de muy buena gana y con ella el habito de Sant Benito, y embiole a Monte Cassino, porque assi lo pidio el, haziendo voto de viuir y morir alli, hizo con el Papa que le diesse licencia para lleuar el cuerpo del Sancto Abbad Benito, del Monasterio Floriacense al Monte Cassino. Cerca dela translaciõ del glorioso padre sant Benito ay muchas y muy varias opiniones. Los Frãceses dizẽ auer sido lleuado del monasterio del Monte Cassino (en el tiẽpo que los Lõgobardos le auian assolado) a Francia al monasterio Floriacense cuya

Arthausto se reuelo contra Constantino V.

Carolomano y Pipino gouernadores de Francia.

Carolomano se metio Monje.

cuya ruyna como fuesse notoria a Muniolo Abbad del dicho monasterio Floriacense mouido con particular reuelacion embio vn monje de los mas principales de su casa con el apparato que tal negocio requeria, el qual acabo tambien que en breue truxo el cuerpo del glorioso padre Sant Benito a su monasterio. En cuya traslacion refieren grandes y marauillosos milagros, en particular que llegando el sancto cuerpo que venia en vna Nao, sin que nadie la guiasse en medio del inuierno a tierra, comẽçaron todos los arboles a florescer mostrando en esto la alegria que deuia recebir la tierra que tan sancta reliquia auia de posseer. Estuuo en este monasterio desde el tiempo del Papa Sisino que fue trasladado hasta que el dicho Rey Carolomano monje pidio a Zacharias le mandasse boluer y restituyr a su monasterio. Y añaden que aunque el Papa escriuio al Rey Pipino, y al Abbad Floriacense, y aunque el Rey por mandarse lo el Papa embio tres Obispos para que sacassen el sancto cuerpo y le entregassen a los Monjes de Monte Cassino, no fue Dios seruido que se sacasse: antes vino sobre los tres Obispos vna tal ceguedad q̃ no pudieron hazer lo q̃ querian, y assi se quedo el sagrado Abbad adonde antes estaua, segun lo refierẽ largamẽte Menegado autor antiguo cuya Historia yo huue escripta de mano, y despues la di a su Magestad el Rey Don Phelippe. Lo mesmo dize Vincẽte Bellouacẽse. Los Italianos niegã todo esto, y affirman nunca auer sido mudado el cuerpo de S. Benito del lugar que el señalo ꝑa su sepultura en el dicho monte. Otros dizẽ que es verdad auer sido trasladado de Cassino a Floriacense, como dizen los Franceses, pero que despues a ruego de Carlomano el Papa Zacharias le mando dar a los monjes Cassinenses los quales le lleuarõ a su monasterio. Y esto es lo mas cierto y recebido. Y q̃ oy este el sant Abbad en Cassino no ay que dubdar. Pues allẽde de las diffiniciones de tres Pontifices Alexandro II. Vrbano II. y Benedicto octauo, por las quales anathematizan al que dixere que el cuerpo de S. Benito no esta en el monasterio Cassinẽse. Los muchos milagros q̃ cada dia nuestro Señor obra por medio de aquel glorioso Sancto, en aquel lugar dan verdadero testimonio de ser assi. Quedo con esto Pipino solo en la administracion del Reyno, y paresciose en todas las cosas tãto a su padre, que hizo señaladissimas hazañas en armas cõtra los infieles, y cõtra otras gentes, que seria largo querer las yo contar. Finalmente, las cosas del Rey Childerico eran tan insuffribles, que ya no auia paciencia que bastasse a comportar las. Y tanto vino a crescer la estimacion y autoridad de Pipino, que (de acuerdo de todos los estados del Reyno) se començo a tratar de quitar el titulo del a Childerico por incapaz y dañoso a la republica, y darle a Pipino que tãbien le merescia. Dando y tomando en este negocio, los Franceses acordaron pedir parescer y consejo al Papa Zacharias, de lo q̃ harian. El qual, consideradas las calidades del vno y del otro Rey: y los grãdes incõuenientes que de la floxedad y poca discreciõ de Childerico, se podiã seguir: y lo mucho q̃ todo aquel reyno, y la Iglesia Romana, deuian a la casa y familia de Pipino: paresciole muy buẽ cõsejo aquel: y procediẽdo en el negocio por via juridica (como supremo juez, a quien en las cosas arduas, y en los debates y cõtiendas entre los Principes que no reconoscẽ superior, pertenesce la determinacion de las causas) pronũcio sentẽcia de priuacion contra Childerico, y (absoluiẽdo a todos sus subditos del juramẽto y omenaje q̃ como a Rey le teniã hecho) dio a Pipino el titulo y corona Real de todas las tierras q̃ a Childerico pertenescian. Como de todo esto tenemos

Menegado

Vincente Bellouacẽse.

Zacharias dio el Reyno a Pipino.

nemos autoridad y testimonio del Papa Gelasio, escriuiẽdo al Emperador Anastasio, y lo tenemos puesto en vn Decreto. De suerte, q̃ ya la Magestad Pontifical, en estos dias auia llegado a poner y quitar Reyes en el mũdo: y presto llego a poner Emperadores, y hazerlos de su mano, como luego lo veremos. El Rey Childerico no hizo ninguna resistẽcia, antes se ordeno y se metio en vn Monasterio de la orden de sant Benito.

8. Alius Item. 15. q. 6.

Rachisio cerco a Perosa, y por ruegos de Zacharias dexo la guerra y el mundo.

Mientras todas estas cosas passauã en el mundo, el Rey Rachisio de Lombardia (oluidado de la paz que tenia capitulada con el Papa y con el Imperio) salio de Pauia con gran poder: y entrando por las tierras del Exarcho, puso cerco sobre Perosa. Partiose luego de Roma Zacharias con el cuydado que solia para estoruar, que Rachisio no executasse la intencion que tenia de destruyr aq̃lla ciudad. No lleuo cõsigo gente ni pertrechos de guerra, sino su gran autoridad y eloquencia. Con las quales pudo harto mas que otros cõ armas. Porque no solamente acabo con Rachisio que dexasse la guerra: mas aun le persuadio de tal manera a dexar el mundo, que sin difficultad ninguna, en llegãdo a Pauia (para donde se torno) hizo renũciacion del reyno, y de todas sus pompas en Aystulpho su hermano. Y tomando sus hijos y muger se boluio a Roma: y suplico al Papa le ordenasse. Y assi dexo el mũdo, y se metio Monje, en el monte Cassino, ymitãdo a Carolomano. De la manera q̃ auemos visto administro la Iglesia Christiana este sancto Pontifice, gastãdo siẽpre su tiempo en poner pazes entre los Principes: y estoruando los males y daños que de las guerras se suelen seguir. En lo qual gasto casi todo el tiẽpo de su Pontificado, que fuerõ diez años y tres meses. Y si algun rato le sobro destas occupaciones y jornadas, todo lo empleo en adereçar y reparar templos y lugares sagrados en Roma. Hizo en S. Iuan de Letran vna torre, y vn muy hermoso y ancho portal. Ensancho muchos aposentos: puso enel rejas de hierro, y puertas de metal. Mando pintar en el portal vn Mappamundi muy copioso. Renouo muchas ymagines de Sãctos: y hizo otras de nueuo, para confusion de los hereges ymaginarios. Dio rẽta particular a todas las Iglesias de Roma para las lamparas. Mando labrar vn riquissimo frontal para el altar mayor de S. Pedro, de oro y perlas, con el nascimiento de nuestro Señor IESV CHRISTO bordado en el. Edifico de los fundamẽtos, la Iglesia de sant Georgio in Velabro: y puso alli la cabeça del mismo sancto martyr. Cinco millas fuera de Roma hizo vna capilla de Sancta Cicilia, camino de Tibuli, y otra de Sant Ciro Abbad. Labro a su costa todo el techo del Monasterio de sancto Eusebio q̃ se cayo. Dexo rẽta para cierta limosna cotidiana en S. Iuan de Letrã. Mãdo a los Venecianos, que so pena de Excommunion no señalassen en el rostro ningun esclauo Christiano, para vẽderle a los infieles. Fue (demas de lo dicho) muy docto en las lẽguas, Griega y Latina. Traslado de latin en Griego los Dialogos d̃ S. Gregorio, con zelo de q̃ los Griegos gozassen de aquellos exẽplos. Tenemos oy algunas cartas del Arçobispo Bonifacio (el que cõuertio los Barbaros de Alemaña) para el Papa Zacharias: y las respuestas del mismo Pontifice. En la vna delas Epistolas Bonifacio le preguta cosas muy importãtes: de las quales, y de la respuesta (q̃ por su prolixidad yo no las ose poner aqui) se colige claramente, la grãde autoridad que el Papa tenia en el mundo, y como para congregar Cõcilio (do quiera q̃ fuesse) auia necessidad de pedir al Sũmo Põtifice licẽcia. Estas fueron las sanctissimas occupaciones de Zacharias: y asi se deue creer que le lleuo Dios a gozar de su gloria en pago dellas. Fallescio a treze de Março del

Aystulpho Rey Longobardo.

Año

Año de nueſtra redempcion, de ſiete
Año 752. cientos y cinquenta y dos. Hizo tres vezes ordenes, en las quales conſagro ochenta y cinco Obiſpos, treynta Preſbyteros, y cinco Diaconos, cõfirmo ſegunda vez la regla de S. Benito eſtando en el monaſterio del Monte Caſſino cõ ſeſenta Obiſpos, y treze Arçobiſpos. Celebrarõſe en ſu tiempo algunos Concilios en Francia por induſtria del S. Arçobiſpo Bonifacio, para la conuerſion de los Alemanes y Turingos.

Capitu. xxix. En el qual ſe contiene la vida del Papa STEPHANO II. deſte nombre, Pontifice Romano.

94. Põ. VEGO en faltando deſta vida el excellente y valeroſo Pontifice Zacharias (que tan amado auia ſido de todo el mundo) fue collocado enel throno Pontifical vn Sacerdote Romano, llamado STEPHANO del qual ninguno de los autores haze caudal, ni le ponẽ en el Catalogo de los Põtifices: porque vn dia, o dos deſpues que fue electo, antes que huuieſſe lugar de conſagrar le, le hallaron muerto de Apoplexia. Solo Onuphrio pone eſte Pontifice enel numero de los Stephanos, y le llama el ſegũdo, y anſi pone vn Stephano mas que ninguno de los eſcriptores: yo no hare numero con el, por no peruertir la orden comũ, aunque en la verdad el auer viuido poco no era cauſa baſtante para quitar le del Catalogo de los Pontifices, pues lo fue tanto quanto de tiempo. Muerto eſte Stephano, ſin dilacion ninguna (porque en entrambas eleciones no ſe tardaron ſino ſolos doze dias) eligieron otro del meſmo nombre, que fue el ſegundo entre los Stephanos.

Stephano Papa dos dias dicho por algunos el II.

Era Stephano natural de Roma, hijo de Conſtantino, tan ſancto y biẽ acreditado, que por ſus conoſcidas virtudes, y bondad, auia ſubido por todos los grados Eccleſiaſticos haſta el Sacerdocio: y deſpues mereſcio el Põtificado. Hizoſe la elecion de Stephano en ſancta Maria la Mayor: y como el era tan bien quiſto, fue tan grande el regozijo de todo el pueblo, que le lleuaron en hombros haſta Sant Saluador: y de alli a ſant Iuan de Letran. Era ſobre manera docto, y gran predicador, y muy limoſnero: lo qual todo vſo mucho mas deſpues que ſe vio Papa que antes que lo fueſſe: y anſi adminiſtro la Igleſia ſingularmente, como adelante ſe vera. En los primeros meſes del Pontificado de Stephano, todas las coſas de Italia eſtuuieron ſoſſegadas, y en paz: porque Ayſtulpho el nueuo Rey, aun no auia començado a moſtrar ſu crueldad, y tyrãnia: haſta que ya (no pudiẽdo mas diſſimular ſu mal animo) rõpio ſin propoſito ninguno la tregua que Rachiſio ſu hermano tenia con la Igleſia, y con el Exarcho. Lo qual el hizo, dentro de tres meſes deſpues que Stephano fue hecho Papa. Antes que paſſe mas adelãte, quiero aduertir al Lector, que lo que Platina, y la comun opinion de los autores dizen deſte Pontifice, lo atribuyen Blondo y los que le ſiguen, como Nicolo Machiabelli, a los dos Gregorios II. y III. Pero a eſto ya yo tengo ſatisfecho arriba: y no ay q̃ dubdar ſino que Blondo ſe engaño. Y con eſte preſupueſto, digo, que Ayſtulpho (ſin reſpecto ni verguença ninguna) començo a hazer guerra al deſcubierto a las tierras de la Igleſia, y del Exarchado: executando en ellas grandiſſimas crueldades, y deſafueros. Como el Papa lo ſupo, luego començo a tractar cõ el de paz: y tantos fueron los ruegos y dadiuas, que al fin Ayſtulpho concedio la tregua nueuamente, por veynte años,

Stephano II. Romano.

Ayſtulpho hizo guerra al Papa Stephano II.

años, con grandes juramentos y fuerças. Era de ſu condicion Ayſtulpho cruel, y femẽtido: y como tal, antes que paſſaſſen quatro meſes de la tregua, embio a dezir al Papa, que ſi queria tener paz con el, y que los Longobardos no le moleſtaſſen, en todo caſo le cõcedieſſe tributo de vna moneda de oro, ſobre cada vna cabeça de todos los moradores de Roma, y de las otras tierras de la Igleſia. Deſta Tyrannia y maldad ſe altero el Papa, como era razon: y procuro amanſar al Rey con halagos y dadiuas. Y como vio que todo era en vano, eſcriuio luego al Emperador Conſtantino, haziendo le ſaber el eſtado de las coſas de Italia, y certificando le que ſi de ſu parte, con breuedad, no venia el remedio, no tardarian mucho los Longobardos en hazerſe ſeñores de Roma, y de todo el reſtante de Italia. El Emperador (aunque no puſo el cuydado que deuiera) toda via recibio pena deſta nueua: y eſcriuio al brauo Rey Ayſtulpho, con vn ſecretario ſuyo llamado Iuan: rogandole, alçaſſe la mano de moleſtar al Pontifice, y al Exarcho. Embio con eſtas cartas Stephano, a vn hermano ſuyo llamado Paulo, perſona muy calificada, que deſpues le ſuccedio en el Põtificado, y auia ſido embaxador a Cõſtãtino. Fueron eſtos dos a Rauena: que ya el Rey eſtaua apoderado della. Tratarõ con el muchas coſas: y no pudierõ concluyr ninguna: mas de que Ayſtulpho embio cõ Paulo y Iuã, a vn criado ſuyo, para q̃ los tres, trataſſen del negocio cõ el Papa: y de alli ſe fueſſen a hazer lo meſmo cõ el Emperador. El Põtifice (conoſciendo el grande peligro en q̃ las coſas de la Igleſia quedauan, ſi auia de aguardar el remedio de tan lexos, de vn principe tã malo, y rebelde como Conſtantino) eſcriuio al Emperador cõ mas colera q̃ haſta alli: apercibiendole, q̃ ſi cõ breuedad no le embiaua ſocorro, le ſeria forçado buſcarle de otra parte por que ſus fuerças no baſtauan a defender le, de vn tan poderoſo enemigo. No erã bien partidos para Conſtantinopla eſtos Embaxadores, quando llegaron a Roma otros de Ayſtulpho, cõ los quales, reſolutamẽte embiaua a dezir al Papa, q̃ luego a la hora le entregaſſe a Roma, y todas las fuerças del eſtado de la Igleſia: porque ſino ſe hazia como el lo mandaua, vendria mas preſto de lo que ellos penſaſſen: y ſin reſpecto ninguno paſſaria a cuchillo a qualquiera que le quiſieſſe hazer reſiſtencia. Con eſtas crueles amenazas, fue increyble el temor que el Pontifice y todo el pueblo Romano ſintieron: y con mucha razõ, porque en coſa de crueldad y robo, ſe le podia creer muy bien al Rey todo lo que prometieſſe. Y viendo que ya no auia remedio humano que eſperar (porque lo de Cõſtãtinopla yua muy a la larga) acordo como Sãcto y Catholico Paſtor, de occurrir al fauor y ayuda de nueſtro ſeñor (que ſiẽpre nos ſocorre) antes q̃ a las fuerças humanas. El dia ſiguiẽte, hizo juntar todo el pueblo en Sant Iuã de Letran: y con infinitas lagrimas y ſoſpiros, les puſo delante el grandiſſimo aprieto y peligro en q̃ por los peccados de todos eſtauã pueſtos. Dixoles q̃ pues vian que para reſiſtir a vn tan Barbaro y cruel enemigo, no tenian fuerças ni poder, occurrieſſen al vltimo remedio que les quedaua, pues era mas baſtante que otro ninguno: el qual era, el fauor de Dios, que jamas ſuele faltar al que con entera fe y deuocion le llama. Y pues para alcãçar la miſericordia de nueſtro Señor, el mas cierto y verdadero camino era el de la penitencia, y la deuocion acompañada con ayunos y limoſnas, que ſe aparejaſſen todos cõ todo coraçon, y con limpieza de las almas, para vna proceſſiõ que tenia penſado hazer el dia ſiguiẽte. Pareſcioles a todos ſancto conſejo aquel: y otro dia de mañana ſe hizo vna ſolenniſſima Litania dende S. Iuan de Le-

Stephano II. pidio ſocorro al Rey Pipino.

de Letran, hasta Sãcta Maria la Mayor. Y para que el pueblo ſe mouieſſe mas a indignacion contra el perfido y fementido Rey, mando lleuar colgados de la Cruz los capitulos, y el juramento de la paz, que poco antes auia prometido: para que ſe vieſſe ante Dios y el mundo la maldad de aquel Tyranno, que tan deſuergonçadamente venia contra ſu proprio juramento. Con todo eſto, no dexaua el cuydadoſo Pontifice de embiar cada dia menſajeros al Rey, offreſciendole nueuos partidos, por entretenerle: y rogãdole, reſtituyeſſe a ſu dueño a Rauena, y lo que tenia en ſu poder del Exarchado. Y junto con eſſo (como ni de Conſtantino ni de ſu Exarcho, no le venia ſocorro) eſcriuio con gran diligencia y ſolicitud al nueuo Rey Pipino de Francia (con el mayor ſecreto que fue poſſible: porque Ayſtulpho viniendo lo a ſaber no ſe exaſperaſſe mas de lo que eſtaua) pidiẽdole encarecidiſſimamente, le fauoreſcieſſe, como catholico Principe qual el lo era, contra vn tan aſpero y cruel enemigo de Dios, y del mundo. Y porque el negocio mejor ſe pudieſſe diſſimular, aduertio al Rey Pipino quãto importaua el ſecreto: y que para encubrirſe de Ayſtulpho, el mejor medio era que Pipino, como de ſuyo eſcriuieſſe al Papa, rogandole mucho ſe vinieſſe a ver con el en Paris, para ciertos negocios que tenia que le communicar: y para cõfirmacion de la gracia q̃ dela ſede Apoſtolica auia recebido en la inueſtidura del Reyno de Frãcia. Entretanto q̃ de Francia venia la reſpueſta deſte recaudo, llegaron a Roma Paulo y Iuan, que trahian la del Emperador Conſtãtino. La qual no era de ſocorro ni fauor ninguno: mas de quãto el Emperador Cõſtãtino aconſejaua al Põtifice: no dubdaſſe de yr a verſe cõ Ayſtulpho, porque no era poſſible que dexaſſe de obrar mucho con el ſu authoridad y preſencia. Pareciole a Stephano razonable conſejo eſte, y determinoſe luego de hazer lo anſi: mayormente, que para auer de yr a Francia (como pẽſaua yr ſin dubda ninguna) era aquel el camino derecho, auiendo de yr por tierra. Eſtãdo el aparejãdo lo neceſſario para la jornada de Pauia llegaron de Francia vn Obiſpo, y otra perſona principal, con el recaudo diſſimulado: a ſupplicar al Põtifice de parte del Rey Pipino, tuuieſſe por bien de tomar trabajo de yrſe con ellos a Francia: porque para dar aſſiento en ciertos negocios importantes de aquel reyno, era muy neceſſaria ſu perſona y autoridad Pontifical. A lo qual con muy buena diſſimulacion reſpondio Stephano, que le plazia de hazerlo: y con toda breuedad partio de Roma la via de Pauia: que ya Ayſtulpho era buelto a ella. El qual, como ſupo la venida del Papa (aũque no ſe oſſo deſcomedir a hazerle injuria ninguna) embio le a dezir, que ſi queria verſe con el, y paſſar por ſu tierra ſeguro a Francia: que le auiſaua, no trataſſe del negocio de la guerra: porque en ninguna manera penſaua mudar el propoſito q̃ tenia: ni quebrar delos partidos q̃ le auia offreſcido. Alomenos q̃ no le pidieſſe la reſtituciõ del Exarchado, porque no entendia dar le a nadie, pues el le auia ganado juſtamente. Venidos deſpues a juntarſe el Papa, y el Rey en Pauia (como el vltimo partido dela paz cõſiſtia en la reſtituciõ đ Rauena, y el eſtaua reſoluto đ no la dar) no huuo ordẽ đ tomar aſſiẽto, ni reſoluciõ enel negocio. Lo qual como vieron los Embaxadores de Frãcia, requirieron al Rey Ayſtulpho de parte de Pipino, con grãdes proteſtaciones, q̃ dieſſe libre facultad y paſo al Papa Stephano por todas ſus tierras, pa yr a Frãcia: porq̃ no auiã ellos venido a otra coſa ſino a lleuar le. Sintio eſto eſtrañamẽte Ayſtulpho: y cierto quiſiera eſtoruar eſta jornada, pero al fin temio reſabiar a Pipino: y tuuo tãbien reſpecto a la Mageſtad del Põtifice,

Stephano II. ſe paſſo a Francia a verſe con Pipino.

fice, y assi le dexo yr libremente, aunque contra su voluntad. Como el Rey Pipino supo que el Papa venia, embiole al encuentro a su hijo mayor Carlos (el q̃ fue Emperador) para que le acompañasse y siruiesse por todo el camino. Toparon se Carlos y el Papa cient millas antes de llegar a Paris: y en todas ellas fueron grandes las fiestas, y muchos los regalos que al Sãcto Papa se le hizierõ. Quando ya llegaua cerca de la ciudad, salio el Catholico Rey Pipino vna legua fuera de Paris: y llegando delante de la presencia del Põtifice, salto del cauallo y fue le a besar el pie con grandissima humildad y veneracion, y quando sele huuo besado, tomo le por la riẽda, y lleuole a pie hasta el aposento q̃ le tenia ricamẽte aparejado. Quiso Aystulpho estoruar este camino del Papa, y peso le de auerle dexado salir de su casa: y ansi embio luego tras el ciertos criados suyos principales, a rogarle se boluiesse, q̃ su voluntad era ya de hazer lo que le pedian, y de dar alguna buena ordẽ en los negocios, a cõtento y satisfacion de todas las partes. Mas el Papa se dio tanta priessa (temiẽdo alguna fuerça) q̃ los mẽsajeros no le pudierõ alcãçar. Delo qual Aystulpho recibio tan grãde alteracion y enojo, q̃ dizen que estuuo en poco de yrse luego a Rauena y poner la fuego: y hazer lo mesmo de todas las ciudades del Exarchado: ꝑa poder mejor despues destruyr de todo punto a Roma, que no desseaua otra cosa. Y si lo dexo de hazer, no fue por misericordia, ni por otro buen respecto, sino creyendo que no le faltarian mañas ni medios para detener a Pipino: y estoruarle que no passasse en Italia. Para lo qual embio luego al Mõte Cassino por Carlomano el Monje, hermano de Pipino, y despues de muchos ruegos y auerse lo mãdado su Abbad por cũplir cõ el tyrãno, acabo con el q̃ fuesse luego a Frãcia y tratasse con el Rey su hermano, dexasse la empressa de la defensa del Papa. Hizo el buẽ mõje la jornada: pero no trato con su hermano lo que Aystulpho le auia dicho, como falsamente algunos le imponen, mas antes le persuadio lo contrario: lo qual el Papa tenia ya concluydo con el Rey. Estuuose algunos dias con su hermano, en los quales le dio vna graue enfermedad de la qual murio en su habito, y no sin el como sin razon algunos quisieron dezir: a los quales yo segui en la segunda impression: pero agora he visto la verdad en la Historia del Monte Casino de que hize arriba menciõ: a la qual me remito en esto y en otras cosas de que me pienso aprouechar, por ser como dixe muy verdadera y curiosa y auer mas de quiniẽtos años que se escriuio. Muerto Carlomano, su hermano Pipino puso su cuerpo en vna caxa de oro: en la qual le embio a su monasterio Casino, donde oy esta junto al sepulcro del glorioso Abbad Benito, y S. Scholastica su hermana. Es tenido por sancto: y quien viere la grãde humildad con que viuio en el monasterio, y la repugnãcia que hizo a la yda de Francia facilmente se persuadira a le tener por tal. Pues como dixe ya el Rey Pipino estaua determinado de passar en Italia con todo su poder en defensa de la Sancta madre Iglesia. Y llego a tiempo, que el Põtifice (como era muy viejo, aunque auia sido muy biẽ tratado en el Monasterio de S. Dionysio, de la ordẽ de S. Benito sepulcro de los Reyes de Frãcia, que se le dio por posada) estaua enfermo de tal manera, que se temio grãdemente de su salud. Cõ todo esso, el Rey se daua toda la priessa possible para poner en orden su partida para Italia: y como oyo la embaxada del hermano, recibio della grãdissimo enojo cõtra el: affeãdole mucho, de q̃ huuiesse dexado su quietud, y la vida solitaria, que con tanto loor del mundo auia professado, por venir a fauorescer a vna causa tan injusta, y del mas cruel y tyran-

tyranno Rey del mundo, contra su Iglesia de quien tanto bien auia recebido. De lo qual Carolomano quedo tan confuso, que no supo que se responder: y el Rey le embio desterrado al Monasterio de Viena: a donde, dentro de pocos dias, de pura congoxa y pesar murio harto desastradamente. Tenia el Sãcto Pontifice gana muy grande de sanar la furia de Aystulpho: y desseaua la guerra por el fin que se deue dessear, q̃ es la paz: y sobre todo quisiera el estoruar el rompimiento entre estos dos Reyes tan poderosos, porque se escusassen los males que del se esperauan seguir. Y ansi (puesto que ya tenia Pipino muy a punto lo necessario para su partida) alcanço del, que escriuiesse ante todas cosas al Rey Aystulpho, requiriendo le de nueuo con la paz: y que restituyesse a la Iglesia, y al Imperio, todo lo que tenia vsurpado: porque si lo hazia, no auia para que tratar de otra guerra: sino de toda paz y conformidad. Ninguna cosa obro en el esta diligencia, y buen comedimiento. Con lo qual la guerra se pregono publicamente por todo el Reyno de Francia: y el Rey dio mandado a todos sus Capitanes, que se saliessen a cierta parte a juntarse con el. Despues que todo el exercito estuuo junto (para conuencer y confundir la malicia de Aystulpho) hizo el Papa, que se le notificasse de nueuo, que concediesse lo que tan justamente se le pedia, antes que se començasse a romper la guerra: porque vna vez començada, no auria lugar de oyrle a ningũ medio que pidiesse. A lo qual Aystulpho, como soberuio y obstinado, dio tan ruyn y descomedida respuesta, que ya se perdio la esperança de que palabras auiã de hazer fructo: y ansi prosiguio Pipino su jornada. Tenia el Rey Aystulpho muy bien fortalescidos los passos estrechos de los Alpes, por donde los Franceses auiã de passar: mas vnos pocos cauallos ligeros (que yuan siempre delante del exercito de Pipino a reconoscer) se dieron tan buena maña, que rompieron a los Longobardos: y les ganaron todos los passos, y pudo todo el campo, facilmente sin hallar resistencia, llegar hasta Pauia, sin que Aystulpho hiziesse mas de fortalecer la ciudad, y dexarse cercar en ella. Duro el cerco algunos dias: y en ellos fueron grandes los daños que los Franceses hizieron por toda la tierra, con gran sentimiento y dolor del Papa, que trabajaua todo lo possible por estoruarlo. Y porque, como padre piadoso, a el solo conuenia procurar el remedio (queriendo mas que Aystulpho se conuertiesse a mas sanos consejos, que no destruyrle del todo aunque pudiera, y el se lo merescia muy bien) toda via el Sancto Pontifice rogo muy encarescidamente al Rey Pipino mouiesse tratos de paz con Aystulpho, y se la otorgasse: queriẽdo el restituyr a la Iglesia y al Exarcho, todo lo que tenia vsurpado. De lo qual Pipino holgo, por complazer al Pontifice, y al Rey Aystulpho no le peso de oyrlo, y finalmẽte se le otorgo la paz: y el prometio de entregar al Papa, y al Exarcho, todas las fuerças q̃ estauã en su poder: alabando estrañamente la bondad y clemencia del Papa: que pudiendo le destruyr de todo punto, auia vsado con el de tãta misericordia. Con esto se alço luego el cerco, y el Rey Pipino se torno a Francia pacificamente: dexando con el Papa vn Capitan principal y muy priuado suyo, que se dezia Varnerio, para q̃ tuuiesse cuydado de hazer que se cumpliesse lo capitulado: porque Aystulpho pidio cierto termino para entregar las fuerças: y reformar, y poner en ordẽ las cosas de la ciudad, que con el cerco auiã sido muy maltratadas. El Papa Stephano, y el Capitan Varnerio (entre tanto que se passaua el termino) fuerõse a Roma confiados de que Aystulpho haria lo que deuia. Mas el (como de su condi-

Guerra entre Pipino y Aystulpho.

Pipino cerco a Pauia.

cion era fementido, y mas por fuerça que de su voluntad auia cōsentido en la paz) como vio deshecho el campo del Rey Pipino, y al Papa Stephano tan lexos de si, recogio de presto sus gentes: y antes que nadie lo pudiesse sentir, dio consigo en Rauena, y de alli, a grandes jornadas, fue sobre Roma: y cerco dentro al Papa, y a Varnerio. Tuuo la ciudad cercada tres meses enteros: y fuerō tātas las crueldades, y robos, y quemas de casas, y destroços que hizo en ella, y en toda la comarca, que affirman todos los authores, q̃ desta sola vez hizo Aystulpho a Roma muchos mas daños, q̃ todos los Barbaros, Hunnos, Godos, y Herulos, ni los mesmos Longobardos auian hecho, en trezientos y quarenta y mas años que auia que la fatigauan, dende el tiempo de los dos Hermanos, Archadio y Honorio Emperadores.

Luego que el muy Sācto Papa Stephano se vio cercado, despacho lo mas presto que pudo al Capitan Varnerio, y a otros dos familiares suyos, al Rey Pipino, dandole auiso de la perfidia y maldad de que el Rey Aystulpho auia vsado. Quando los Embaxadores llegaron a Francia, ya el Rey Pipino sabia muy bien lo que passaua en Italia: y a muy grā priessa se aparejaua para boluer a socorrer al Pontifice: y ansi no tardo muchos dias en ponerse en camino. El Emperador Constantino (a quien principalmente tocaua este negocio, y cuyo era de defender el Exarchado, como cosa suya propria: y la Iglesia, como protector y amparo della) estaua se bien descuydado de remediar los grādes males que Italia padescia. Lo qual el hazia, por el odio natural que como hijo de tal Padre tenia al Papa y a la Iglesia, como herege. Y tābien, porque no le faltauā alla guerras, y trabajos hartos: porq̃ los moros de Africa, y Egypto, le fatigauan estrañamente. Y cierto fueran estos infieles bastantes a desharer del todo aquel Imperio Oriental, sino succediera a caso que de la Scythia Europea, vinieran, en estos dias, los Turcos, gente Barbara, y muy poco conoscida en el mundo en aquellos tiempos. Los quales (saliendo de los Montes Ripheos, a donde Alexandro Magno muchos años atras los auia encerrado, segun lo affirman sant Hieronymo y otros autores) vinieron entonces a la prouincia de los Alanos, y al Mar mayor: y llegarō hasta las dos Armenias, y a las prouincias de Asia menor: y dieron tanto que hazer a los Moros Sarracenos (los quales como ya vimos, tenian deshecho el antiguo reyno de Persia) q̃ por fuerça los echaron de todo el, y le restituyerō a sus antiguos Reyes: queriendo los Turcos mas ser subjectos a los Persas, que no a gente tan vil y desuenturada como los Moros lo eran. Quedaronse entonces estos Turcos en Persia: y como quando alli vinieron erā Gentiles sin ley ninguna, recibieron la Secta y opinion del falso propheta Mahoma, que la hallaron mas a mano: y estuuieron grādes tiempos sin hazer cosa ninguna de memoria hasta que despues, de entre ellos se leuanto Othomano, tan excellēte y valeroso Capitā, que dio principio al florentissimo Imperio de los Turcos, que por nuestros peccados oy le vemos tan pujante y poderoso: segun que todo esto lo veremos adelante mas en particular. Ha sido biē menester hazer aqui esta pequeña digression, para q̃ se sepa quienes fueron los Turcos, pues lo mas y lo mejor d̄ toda nuestra Historia (en los vltimos años della) ha de tratar de sus negocios: y dellos mas q̃ de otra gēte ninguna, la Iglesia Chr̄iana ha sido muy fatigada, y lo es oy dia: grādissimos daños y molestias ha recebido el Imperio d̄ Grecia destos Turcos, hasta deshazerle ellos del todo: pero a lo menos, en estos dias del Pōtificado del sancto Papa Stephano, si por ellos no fuera, el Imperio (segū se cree)

Pipino, boluio segūda vez a Italia.

Turcos, su prim[ero] Origen.

ſe cree) acabara de perecer. Fue eſta venida de los Turcos harta felicidad, para Conſtantino: pero no por eſſo dexaua nueſtro Señor de moſtrar con el ſu indignacion: como ſiempre lo ha hecho contra los rebeldes a los mandamientos de ſu ſancta Igleſia Catholica Romana: ſegũ lo veremos por muchos exemplos, con el fauor de Dios, para confuſiõ de los que en eſtos miſerables tiempos con tanta furia la perſiguen.

Peſtilencia en Conſtãtinopla.

Embio pues nueſtro Señor en eſtos dias (para eſcarmiento de las impiedades y blaſphemias de eſte mal Emperador Conſtantino) vna tan cruel y terrible peſtilencia en toda la Thracia, y dentro en Conſtantinopla, que por poco ſe aſſolara la ciudad. Eſtando pues Conſtãtino en eſtos terminos, llego a ſu corte el Secretario Iuan: y ſupo del, como el Papa ſe auia ydo a valer del Rey Pipino de Frãcia: y que el auia venido a Italia ſolamente por ſocorrerle. Y puesto que Conſtantino, a los principios auia tenido en poco que ſe perdieſſe Rauena y el Exarchado: y auia diſſimulado con que los Longobardos ſe apoderaſſen del, viendo que ſi Pipino lo ſacaua del poder dellos, lo auia de dar al Papa, cuyo acreſcentamiento a el auia de ſer tan enojoſo, penſo como podria eſtoruar, que el Rey Pipino, no hizieſſe la venida. Y para ello, torno con diligencia a deſpachar al meſmo Iuan, y a Gregorio ſu Secretario mayor, para q̃ fueſſen a Roma, y deſaconſejaſſen al Papa la yda de Francia. Quando eſtos llegaron a Roma, ya los Embaxadores de Stephano eſtauan en Frãcia: y por echar los de ſi el Papa, aconſejoles, que ſe fueſſen ellos tambien a tratar deſte negocio cõ el Rey Pipino. Lo qual acceptaron de muy buena gana, y no fueron biẽ partidos de Roma, quãdo el Sãcto Papa, embio por otra parte dos ciudadanos, hõbres muy principales a rogar al Rey, q̃ ſin tener reſpecto ninguno a lo que los Griegos le dixeſſen, proſiguieſſe ſu camino. Deſembarcaron todos eſtos Embaxadores en Marſella: y alli ſupierõ como ya el Rey Pipino yua a grandes jornadas con ſu campo la via de Italia: y eſtaua caſi deſſe cabo de los Alpes. De lo qual Gregorio y Iuan recibieron grãdiſſimo peſar. Quiſieran dexar a los Romanos: y como no los podian echar de ſi (que ya ſe auian juntado con ellos en Marſella) vna noche ſecretamente adelantoſe Gregorio: y a grandes jornadas vino a alcançar al Rey, bien cerca de Pauia. Y deſpues de auer le hecho grãdes offertas, de parte del Emperador, y ganado la gracia del Rey con muchos preſentes y ſeruicios, rogo le de parte de Conſtantino, dexaſſe aquella demanda, y ſe boluieſſe a ſu reyno. Y dixo que ſi a caſo determinaua proſeguir en ſu propoſito, que le pedia (y aun le requiria) que viniendo a ſu poder la ciudad de Rauena, y ſu Exarchado, tuuieſſe por biẽ de lo reſtituyr al Imperio, cuyo ello era: y no le paſſaſſe por penſamiento de ponerlo en poder del Papa. A lo qual Pipino (como Catholico y deuotiſſimo Principe qual el lo era) reſpondio diziẽdo, que ſi el año paſſado, y agora al preſente el ſe auia mouido de ſu caſa cõ exercito, y puesto ſu perſona y eſtado en rieſgo y auentura, no lo auia hecho cierto cõ animo đ adquirir nueuas tierras y reynos (q̃ a el no le faltauã las que auia meneſter) antes lo auia hecho por hazer algũ ſeruicio a Dios, en recõpenſa de ſus muchos peccados, amparãdo y defendiendo a ſu Igleſia: y eſtoruando, que ſu Vicario (q̃ en la tierra repreſenta la meſma perſona de IESV CHRISTO) no fueſſe opprimido, ni moleſtado de los impios y crueles barbaros. Conforme a lo qual, ſu determinacion y propoſito era, principalmente de eſtoruar que al Papa no ſe le hizieſſe ningun agrauio: y librar le del peligro y trabajo en que tan injuſtamente Aystul

pho

pho le tenia puesto. Y que si Dios fuesse contẽto y seruido de le dar victoria cõtra los enemigos de su Iglesia, el entendia y protestaua que todo lo que en aquella demanda se ganasse y conquistasse de nueuo, lo queria para la mesma Iglesia: y que dende luego se le offrescia, y le hazia gracia y libre donaciõ de todo ello. Y que ya esta era su determinada voluntad: y por ninguna cosa del mundo dexaria de la executar, dandole Dios para ello su fauor y gracia: sin que ruegos ni amenazas de persona viuiente, le pudiessen apartar de su buen proposito. Con lo qual Gregorio se despidio del Rey, y luego se partio para Cõstantinopla. Quando el Rey Pipino llego a Pauia, ya el Rey Aystulpho (que supo su venida) auia alçado el cerco de Roma: y estaua recogido (a lo q̃ yo pudo conjecturar, que los autores aun no lo declaran bien) dentro de Pauia. Adonde Pipino le cerco segunda vez: cõ tanta furia, q̃ Aystulpho perdio la esperança de poder se tener: y mouio luego tratos de paz con las mesmas condiciones, y aun con otras algo mas duras que la otra vez passada. El Rey Pipino se holgo mucho de conceder se la: mas porque no acontesciesse como antes, nunca quiso alçar el cerco, hasta q̃ el Papa estuuiesse entregado en todas las fuerças y ciudades del Exarchado, y de la Iglesia. Para lo qual embio Pipino a Fulcãdo Abbad con vna cõpañia de infantes, a q̃ tomasse las llaues y la possession de Rauena, y de todas las otras ciudades en nombre de la Iglesia. Conteniase en el Exarchado (segun refieren Bibliothecario y Blondo) dos Prouincias, en q̃ el esta partido. La vna se llama la Prouincia de Pẽtapolitana, porque auia en ella cinco ciudades: q̃ son, Rauena, Cesena, Clasis, Foroiulio, y Foro Popilio. La otra se dezia Emilia: y contenia las ciudades siguientes, Bolonia, Modena, Rezo, Parma, Plazẽcia, Imola, Mantua,

El Exarchado vino al dominio de la Iglesia por donacion de Pipino.

y todo lo que ay dẽde el Po hasta el Apenino, que oy se llama los Alpes de Boloña: y como toma todo el mar Adriatico, por la costa y dentro de tierra. Todas estas ciudades y pueblos anduuo el Abbad Fulcãdo, y d' todos tomo la possessiõ pacificamẽte en nõbre de la Ilgesia: como de cosa ganada por el Rey Pipino en justissima guerra: y concedida en donacion al mesmo Pontifice, y a la Iglesia y al bienauenturado Apostol S. Pedro, y a sus successores los Romanos Pontifices. Por manera, que si biẽ lo aduertimos, quedo de aquella vez la Iglesia Romana con el justo y legitimo dominio y señorio de la mayor y mejor parte de Italia. Porque por la donacion de Aritperto, hecha (como vimos) al Papa Iuan septimo ya dias auia, era suya la ribera de Genoua, y grã parte des las Alpes Coctias, que parten a Francia de Lõbardia: y con esta donacion de Pipino, adquirio lo que agora acabamos de dezir. Y segun esto, no se yo con que vergueça pueden estos maluados y peruerssos hereges, reprehender tã falsamente las riquezas y potencia temporal en los Pontifices: pues que tan sanctos Reyes, como erã Pipino, y Aritperto, y tã Sanctos Pontifices, como Iuan y Stephano y otros, los vnos dieron a la Iglesia, y los otros recibieron en su nombre, tantas ciudades y tierras. De suerte, que no ay para que reprehender las riquezas, que no en ellas, sino en el vso dellas, esta el mal, o el bien: como ya esta dicho muchas vezes. Gano tambien en esta guerra Pipino otras muchas tierras de esse cabo de los Alpes de Bolonia: y casi todo lo que ay dende los mesmos Alpes, hasta lo que oy dia se llama el Reyno de Napoles: y todo lo vno y lo otro, lo dio al Papa Stephano en propriedad, por bienes y patrimonio de S. Pedro. Aunque esto que acabo de dezir, opiniones ay de que no lo huuo la Iglesia de Pipino, sino de Carlo Magno su hijo. Y ansi

Patrimonio de san Pedro y su tierras.

anſi podemos dezir, que ya en eſtos tiẽpos el Summo Pontifice era muy poderoſo: y eſtaua ſu potencia y Mageſtad muy cerca de llegar a la cumbre, y al ſupremo eſtado, a donde de ay a pocos años llego. Auia ya Fulcando tomado la poſſeſsion de caſi todas las ciudades: y no le faltauan mas de Faença, y Ferrara: las quales Ayſtulpho, con mañas y achaques dilataua entregar. Y porque en eſtas, como en las demas, no huuieſſe eſtoruo ninguno, plugo a nueſtro Señor de quitar del mundo a vn tan mal Rey: porque ſubitamente, ſin ſaber de que, le hallaron muerto: que andando el a caço cayo del cauallo, de vn deſmayo, o Apoplexia que le dio: aunque algunos dizen (y es coſa de creer) que cayo vn rayo del cielo que le mato. Yo no dexo de tener eſto por cierto, porque pocos, o ninguno, de los que en eſta vida deſfauoreſcieron a la Igleſia Romana, han dexado de morir mala muerte, y de ſer caſtigados viſiblemente de Dios en eſto mundo: para ſer lo deſpues en el otro perpetuamente. Con la muerte deſte mal Rey, tuuo Pipino por acabada ſu empreſa: y pareſciendo le que ya la Igleſia y ſu Pontifice no tenian peligro ninguno, dio la buelta para Francia muy alegre y victorioſo.

Muerte de Ayſtulpho.

Nota.

Luego que en Italia ſe ſupo la muerte de Ayſtulpho, ſe alteraron los Longobardos ſobre la ſucceſſion del Reyno. El primero que oſo tomar appellido de Rey fue Deſiderio Gouernador de Toſcana, confiãdo ſe en vn muy buẽ exercito que tenia. No acceptaron eſto los grandes del Reyno: antes (deſſeãdo quitar a Deſiderio las fuerças) perſuadieron al viejo Rey Rachiſio (que, como vimos ſe auia metido Monje) a que tornaſſe a cobrar ſu Reyno. Lo qual el, como hombre vano y de poca conſtancia hizo de buena gana. Algunos dizen que nunca dexo la religiõ. Y con fauor de la mayor parte de los grandes, junto grande exercito contra Deſiderio. El qual (como vio que ſus fuerças no auiã de baſtar contra las de Rachiſio) acudio por fauor al Papa Stephano: prometiendo de ſer obediente hijo de la Igleſia: y de que guardaria inuiolablemente las capitulaciones dela paz aſſentada con Ayſtulpho: offreſciendoſe cõ grandes juramentos de ſer perpetuo defenſor de la libertad y patrimonio de la Igleſia: aunque deſpues no lo cumplio como deuia. El Papa Stephano (conſiderado el eſtado de las coſas, y tambien porque le offendio la liuiandad de Rachiſio, que tan inconſideradamente huuieſſe querido boluerſe al mundo) acordo de fauoreſcer a Deſiderio: de conſejo tambien del Abbad Fulcando. Declaro por ſu ſentencia, perteneſcer le el Reyno: y con ella embio por ſus Embaxadores a Paulo ſu hermano, y al meſmo Abbad Fulcando, para que dieſſen ordẽ y aſſiento en la paz cõ Deſiderio. Lo qual ſe hizo anſi: y el Rey confirmo los capitulos paſſados, y otros de nueuo cõ todas las fuerças y ſolẽnidades poſſibles y neceſſarias. Luego tras eſto Stephano embio vn Presbytero ſuyo al monje Rachiſio, y a los que ſeguiã ſu opinion: mãdãdoles, q̃ en ninguna manera reſiſtieſſen a la creacion de Deſiderio: la qual el por muy juſtas cauſas auia hecho. Y anſi meſmo les amoneſtaua, q̃ no hizieſſen otra coſa, ſino queriã ſentir ſu indignacion y la del Rey Pipino, por cuyo conſejo y pareſcer ſe auia decretado. Eſta cõminaciõ del Papa, baſto para que Rachiſio y ſus ſequaces ſiguieſſen en todo el vãdo y valia de Deſiderio. El qual, en reconoſcimiẽto d̃ ſta buena obra acabo de entregar al Papa los lugares q̃ faltauã del Exarchado: y cũplio todo lo q̃ Ayſtulpho auia de hazer de ſu parte. Cõ lo qual la Igleſia Romana quedo abſolutamẽte con el ſeñorio de todo el Exarchado, y ceſſo para ſiẽpre en Italia aquel officio.

Deſiderio vltimo Rey Longobardo.

Rachiſio ſalio de la religion a querer cobrar el reyno.

Stephano II. ſe confedero cõ Deſiderio cõtra Rachiſio.

Cesso el Exarchado en Italia, al cabo de cięto y sesenta y cinco años.

ficio, al cabo de ciento y sessenta y cinco años que auia que Narses Eunucho, en vida del Emperador Iustiniano, le introduxo en Italia. Y de alli adelante los Emperadores Griegos, quedaron casi desposseydos de todo lo que en Italia solian tener. Quedo ansi mesmo Italia y todo el Occidente pacifico y quieto: saluo nuestra España, a donde los Moros estauan muy pujantes: y los Reyes de Leon embueltos con ellos en continuas guerras: como lo veremos adelante en su lugar. Desta vniuersal pacificacion de Italia, se deuen las gracias a la buena industria y prudencia de nuestro Pontifice Stephano II. y con ella pudo el sancto varon atender libremente al gouierno de la Iglesia Christiana, y a exercitarse en obras sanctas, y cŏformes a su officio. Como fuerŏ, corregir y emēdar las costũbres de los clerigos: y reformar las ceremonias Ecclesiasticas, castigando siempre con clemencia los delictos: enseñando los ignorantes: y reduziẽdo (como discreto Pastor) al camino los errados. Y porque a nuestro Señor se le diessen las gracias del felice estado a que auia venido su Iglesia, ordeno tres litanias muy sumptuosas, en tres Sabados vno tras otro. La primera se hizo a Sancta Maria la mayor, la segunda a S. Pedro, y la tercera a Sant Pablo. Reparo Stephano muchas Iglesias, de las que fuera de la ciudad de Roma dexo destruydas Aystulpho: trabajando por cobrar muchas reliquias, que dellas auian lleuado y prophanado los Barbaros. En estas y en otras sanctas obras le hallo ocupado a este sancto varon la muerte: la qual le succedio en el año del nascimiẽto de nuestro Saluador y Redemptor

Año 757.

IESV CHRISTO de sieteciẽtos y cinquenta y siete: auiendo sido Summo Pontifice cinco años, y algunos dias mas. Su muerte fue muy llorada con grāde sentimiento como era razon: y su cuerpo sepultado en la Iglesia del glorioso Apostol Sant Pedro. Tenemos algunos Decretos suyos, q̃ por huyr prolixidad se ponen en la margē, podra los ver quien quisiere. Ordeno Stephano de vna vez quinze Obispos, dos Presbyteros, y dos Diaconos.

3. quæst. 4. Nullus 3. q. 11. c. 1. 3. quæst. 5. Accusatores. 2. 3. q. 6. Ultra. 2. q. Perscripta.

Capitul. xxx. En el qual se contiene la vida del Papa PAVLO I. deste nombre, Pontifice Romano.

96. Pŏt



Rādissimo desseo dexo de si el bueno y loable Pŏtifice Stephano II. y tratādo se de darle successor, qual cŏuenia para cŏseruaciŏ del sossiego q̃ la Iglesia tenia, muchos đ los del estado seglar queriā q̃ lo fuesse Theophilacio Arcediano Romano. Pero la mayor parte y mas calificada, de los nobles y personas de cuēta, q̃ se acordauā de lo mucho q̃ se deuia a la buena memoria del Pŏtifice muerto, por los muchos trabajos que auia padescido por la republica: y teniẽdo respecto a que siempre en los negocios importātes, auia trabajado su parte Paulo hermano del Papa (queriẽdo gratificar al viuo, y mostarse agradescidos al defuncto) acordaron poner a PAVLO en su lugar. Luego q̃ se supo en el pueblo, parescio muy bien a todos, y sin tratarse mas de Theophilacio fue elegido Paulo para el Pontificado. Porq̃ cierto en el cŏcurriā las partes necessarias para tan alta Prelacia, y de todos era muy querido por sus grādes virtudes. Porq̃ demas de ser muy docto, tenia por estremo suauissimas costũbres mansedumbre, misericordia, y liberalidad. Fue tā crescida la cŏpassion, y piedad

Theophilacio Antipapa y Scisma 9

Paulo I. Romano.

dad que cō los pobres tenia, que se salia cō dos o tres criados de noche: y andaua visitando de casa en casa los pobres y enfermos: y a todos cōsolaua, y a ningu no dexaua sin limosna, y lo que auia menester. Yua muy amenudo a las carceles, y sacaua dellas los presos por deudas, pagandolas de su dinero. Los huerfanos y biudas, tenian enel padre y amparo en todas sus necessidades. Hizole Dios a Paulo por estas buenas obras, vna muy crescida merced, que por todo lo q̃ le duro el Pontificado, duro tābien la paz y sossiego q̃ Stephano dexo en la Iglesia. Porq̃ su bondad, y sanctas occupaciones, y la protecion y amparo q̃ la Iglesia Romana tenia en el Christianissimo Rey Pipino, bastaron para q̃ nadie osasse desmandarse a perturbar la quietud de la republica. Y el Rey Desiderio tuuo tāto amor a la memoria del Papa Stephano, q̃ la cōseruo siēpre cō su hermano Paulo. En el Oriēte era muy al reues: porq̃ Cōstantino, y su hijo Leon (al qual auia ya tomado por cōpañero en el Imperio, y le auia casado con la sancta muger, y no menos hermosa Irine) como supieron q̃ ya el Papa era señor de todo el Exarchado: y q̃ con la amistad q̃ cō Frācia tenia, yuan los negocios de la Iglesia en gran crescimiento (por disminuyr, si pudieran el credito y Magestad de la Iglesia Romana) començaron a perseguir cō mayor furia q̃ nūca las ymagines: quemādolas publicamēte, y matādo, cō grā crueldad a todos los q̃ no haziā lo mesmo. Entre los q̃ les martyrizaron al sancto varō Cōstātino, Patriarcha de aquella ciudad, porq̃ oso reprehēder les aquella impiedad, y blasphemia. La qual entre los peruersos Emperadores llego a tāto riesgo, q̃ no dexaron cosa rica, ni ornamento, ni possessiō de Iglesia ninguna en toda su tierra, q̃ no la robassen, y la aplicassen a su fisco: dādo el cargo deste tan grande sacrilegio a vn Eunucho muy gran priuado suyo. El qual

Constantino V. y Leon su hijo.

Ymagines persegui-das tercera vez.

Constantino Patriarcha y Martyr.

estaua por Gouernador de la Prouincia de Thracia, y no entendia en otra cosa sino en quemar todas quantas ymagines auia: y ansi mesmo robar todos los bienes que podia hallar en las Iglesias, y vender los en publica almoneda, para embiar el dinero a Constantinopla. De lo qual Constantino gustaua tanto, que con desuergonçada eloquēcia escriuio vna carta al Eunucho, alabandole mucho porque se daua muy buena maña a robar: y al cabo puso aquellas palabras que Dios dixo del Sancto Rey Dauid, Hallado he vn hombre segun mi coraçon. Entre todos los Principes Christianos, no huuo nadie que se osasse poner en reprimir la furia destos maluados Principes, sino solo Thelesio Rey delos Vulgaros. El qual, como muy catholico (no pudiendo suffrir tan gran maldad) junto el mejor exercito que pudo: y entro con el por la Thracia: haziendo mucho daño en los hereges, y en las tierras q̃ obedescian a Constātino. Lo qual como el supo, hizo luego llamamiento de gentes: y salio al encuentro a Thelesio: y viniendo con el a batalla, plugo a Dios (por su occulto juyzio) q̃ el Catholico y buen Rey Thelesio fuesse vēcido de los hereges y malos Emperadores: y que de aquella rota boluiesse tā destroçado y perdido, que no fue biē llegado a su tierra quando le matarō los suyos, y pusieron en su lugar a Sabino. El qual (pēsando que por alli podria conseruarse mejor) por complazer a Constātino, començo el tambiē a perseguir las ymagines. Pero como los Vulgaros erā muy Catholicos, luego se alteraron desto: y tomaron las armas contra Sabino: y no le pudiēdo auer (porque se fue huyēdo a Constantinopla) quitarō le el reyno, y dierōle a vn muy excellente y catholico Capitan llamado Pagano. Era tanta la furia y rabia de Constantino, que no cōtēto cō maltratar en sus tierras las ymagines, y robar las Iglesias, tuuo manera co-

Thelesio Rey de los Vulgaros defendio las ymagines.

Sabino Rey de los Vulgaros.

ra como fuessen molestados los Christianos que viuian en Asia entre los infieles. Y a este fin hizo paz con Abdala, Amiratho de los Moros: con tal condicion, que fuesse Abdala obligado a mãdar a los Christianos sus vassallos, que quemassen publicamẽte las ymagines. Recebia de todas estas cosas nuestro Pontifice Paulo la pena y congoxa que se puede creer: y pensando poder remediar algo dellas, escriuio muy affectuosamente al Emperador (exhortando le se emendasse de vn error tã desatinado) y amenazando le que sino lo hazia le descomulgaria. Pero ninguna cosa pudo aprouechar en el endurecido coraçon de Constantino: y ansi se quedo por entonces en todo el Oriente aquella persecucion: hasta que nuestro Señor puso en ella el remedio que adelante veremos. En Roma, y en todo el Occidente se viuia con gran quietud y reposo: y el Papa entendia en sus sanctas occupaciones. Traslado el cuerpo de Sancta Petronilla, hija del Apostol Sant Pedro, de vn sepulcro en la via Salaria (a donde su padre la puso cõ vna letra que dezia, *Petronillæ filiæ dulcissimæ*) y paso le a la Iglesia del Vaticano, porque el padre y la hija estuuiessen en vn mesmo templo.

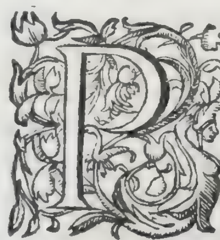
En el decimo año del Pontificado de Paulo, vino a morir en Francia el muy Catholico y valeroso Rey Pipino, despues de auer hecho famosissimas cosas en armas por su persona, y con ayuda y fauor de Carlos su hijo. Fue Pipino el primero Rey de Francia, en quien començo la linea de los Reyes de la naciõ Alemana: porque en Childerico se acabaron todos los Reyes de la stirpe famosa de los Francos. Y duro aquel Reyno de Francia muchos años en la casta de Pipino: hasta que salio della, y vino a poder de otras familias, como adelante (si viniere a proposito) lo diremos. Con la muerte del Rey Pupino se acabo la paz de Italia: porque luego el Rey Desiderio començo a mostrar, que mas de temor que por otro buen respecto auia conseruado la concordia con la Iglesia. Mas en esto quiso nuestro Señor pagar al sancto Pontifice Paulo sus buenas obras, que no quiso que viesse en su vida las grandes alteraciones que luego succedierõ. Porque muy pocos dias despues que fallescio Pipino, le lleuo a el Dios de su mano para dar le en el cielo el premio de sus buenas obras. Fue Paulo Papa diez años, y vn mes: y su muerte fue muy sentida y llorada. Sepulto se en sant Pedro, en el año del nascimiento de setecientos y sesenta y cinco, dos mas o menos. Algunos autores dizen, que en la elecion de Paulo huuo scisma: y cuentan a Theophilacio por Antipapa: pero fueron pocos los dias que duro en el Pontificado: porque se le hizieron dexar por fuerça. Cuentan esta por la nouena Scisma de la Iglesia. Ordeno Paulo tres Obispos, doze Presbyteros, y dos Diaconos.

Reyes Frãcos se acabaron en Childerico.

Año 765.

Scisma 9

Capitu. xxxj. En el qual se contiene la vida de STEPHANO III. Pontifice Romano, y de Constantino Antipapa.



PVESTO QVE algunos authores, ponẽ en este lugar, luego tras el Pontificado de Paulo I. al Papa Cõstãtino 2. haziẽdo del particular cuẽta, y poniẽdo le en el Catalogo de los Sũmos Põtifices: yo no quise apartar me de la orden de Platina, y de otros autores q̃ le tienẽ a Constantino por Antipapa, como de hecho lo fue. Y ansi no quise hazer de su vida

vida

vida Capitulo proprio: ſino ponerle de baxo del titulo, del que todos los eſcriptores confieſſan auer ſido el verdadero Vicario de IESV CHRISTO nueſtro Señor. Y con eſte preſupueſto, digo, que no fue bié muerto el Rey Pipino de Francia, quando el Rey Deſiderio começo (como ya dixe) a dar mueſtras del mal animo que tenia (que deſpues le moſtro al deſcubierto) de perſeguir y fatigar la Igleſia Romana. La primera coſa que hizo fue, que ſabiendo que el Papa Paulo eſtaua muy al cabo, eſcriuio luego a Tuton Duque de Nepe, ſu grande amigo (que ala ſazõ reſidia en Roma) encargandole que tuuieſſe muy grande cuenta, con que luego en muriendo Paulo fueſſe pueſto en el Pontificado Conſtantino, ſu hermano del meſmo Duque. No obſtante que Conſtantino era lego, y no muy calificado para que mereſcieſſe tan alto lugar en la Igleſia de Dios. Luego pues que falleſcio el Papa Paulo, comẽço a ponerſe en vandos y parcialidades la ciudad, ſobre la eleciõ del nueuo Pontifice. Y juntandoſe a vn cabo algunos Sacerdotes por perſuaſiõ de ciertos nobles de la ciudad, hizieron de ſu mano Papa a Philipico monje. Lo qual como ſupo el Duque Tuton (acordando ſe de lo q̃ Deſiderio le auia encargado) embio por gente a Nepe ſu tierra (que no es muy lexos de Roma) y con la que de alli le vino, y cõ mas que ya el tenia en Roma, pudo tanto, que por fuerça (ſin que nadie ſe lo pudieſſe eſtoruar) quito el Pontificado a Philipico: y puſo en el a Conſtantino ſu hermano. Y con la miſma fuerça y violencia, hizo que el Clero Romano le obedeſcieſſe: y ordenando ſe de todas ordenes (q̃ haſta alli no tenia ninguna) el ſe hizo luego conſagrar: y començo a vſar el officio de Pontifice. Platina, y algunos Authores, dizen que le conſagro Gregorio Obiſpo de Peleſtrina: y que nueſtro Señor moſtro cõ vn milagro que le deſplazia de aquella conſagracion. Porque de tal manera ſe le ſecaron a Gregorio las manos, que nunca mas pudo llegar las a la boca. Con todo eſſo Conſtantino proſiguio en llamar ſe Papa: y en exercitar los negocios Spirituales y Temporales como tal: ordenando y conſagrando Obiſpos, y exercitando la adminiſtracion de los Sanctos Sacramentos. Eſtuuo ſe Conſtantino pacificamente en el Pontificado vn año entero: haziendo coſas indignas del lugar que tenia, y tyrannizando la Igleſia, que por tan illicitos medios auia occupado. Lo qual el pueblo Romano ſentia tanto, que no pudiendo ya mas ſuffrir ſus deſafueros, ſe puſieron en reſiſtencia: y tomando por ſu caudillo al Primicerio Chriſtophoro, ſe juntaron en Sant Adrian: y alli de comun conſentimiento el Clero eligio a Stephano hijo de Olybrio natural de Sicilia, Monje de Sant Benito, y dentro de ocho dias le conſagraron: y fue el tercero delos que ha tenido eſte nõbre. Era Stephano perſona muy docta, y de gran reputacion en el pueblo por ſu ſancta vida: y de mas de todo eſto, era hombre muy diſcreto, y prudẽte en todos los negocios, aſſi Spirituales como Tẽporales. Auia ſe criado en Roma dende ſu niñez: y por ſus buenas partes auia ſiẽpre ſido muy amado de todos los Põtifices paſſados. Gregorio tercero le puſo de ſu mano, y le dio el habito de mõje, en el monaſterio de S. Chryſogono, a donde ſe ordeno de todas las ordenes, haſta el Sacerdocio. El Papa Zacharias (viendo ſu ſancta vida) le ſaco de aquel monaſterio, y le puſo en ſant Iuan de Letran, para que alli predicaſſe y adminiſtraſſe los Sanctos Sacramẽtos: y le hizo Cardenal de ſancta Cecilia, q̃ ya en eſtos dias los Curas de las Igleſias ſe llamauan Cardenales. En todos los negocios importantes ſiẽpre ſe le dio particular lugar, aſſi por el Papa

Deſiderio perſiguio la Igleſia Romana.

Tuton Duque de Nepe.

Conſtãtino Antipapa.

Sciſma 10.

Philipico Antipapa 13.

Stephano III. Siciliano Mõje.

Zacharias,como por Stephano II.y por Paulo. Mas el que sobre todos le estimo siempre en mucho,fue Paulo : porque nunca le quito de su lado : y en sus manos vino a dar el anima a IESV CHRISTO. Todas estas cosas, y la tyrannia de Constãtino fuerõ parte, para que a Stephano se le diesse meritissimamente el Pontificado. El qual accepto luego, y desseando quietar la Iglesia,y poner fin en la Scisma,porque Desiderio estaua claro q̃ auia de querer sustentar su negocio, el excellente Pontifice Stephano començo a tratar cõ todos los Principes Catholicos, de que se hiziesse en Roma vn Cõcilio vniuersal: assi para poner en paz la Iglesia, y deshazer la Scisma q̃ en ella auia (porq̃ Constãtino toda via se llamaua Papa) como para determinaciõ de lo que se auia de tener acerca de las ymagines, q̃ tã cruelmente eran perseguidas por los Emperadores Orientales. Embio ante todas cosas Stephano sus Embaxadores a Frãcia, y por todas las otras prouincias de la Christiandad:rogando y amonestando a los Principes, embiassen luego a Roma sus Obispos y personas doctas, para q̃ con ellos se tuuiesse Concilio, y se determinassen los negocios q̃ occurrian. Blondo y otros algunos dizẽ, que Stephano embio estos Embaxadores a Pipino,q̃ aun no sabia que fuesse muerto: y que quando alla llegaron, se hizo la embaxada a Carlos y a Carolomano hijos de Pipino, q̃ ya eran Reyes en su lugar. Pero a mi parescer,mas color de verdad lleua lo que dize Platina, que a Carlos y no a Pipino escriuio Stephano. Porque auiẽdo ya mas de vn año q̃ Pipino era muerto, no es de creer q̃ auia dexado de saberse en Roma su muerte,y siendo el vn Rey tan poderoso,y amigo de la Iglesia, no se dexaria de auisar por todo el mũdo. Como quiera q̃ sea, consta que Carlos y Carolomano oyerõ la embaxada de muy buena volũtad:y assi

Cõcilio en Roma, en fauor de las ymagines.

Carlos y Carolomano Reyes de Francia.

ellos como todos los demas Principes Catholicos,embiaron sus Obispos y letrados al Concilio. Entre tanto que los Obispos veniã al Rey Desiderio y a Cõstantino Antipapa (desseãdo derribar a Stephano) parescioles, q̃ el mejor medio era, leuãtar el apellido del Imperio, a titulo de querer restituyr al Emperador Constãtino IIII. la ciudad de Roma,y todo el Exarchado: y juntando se con Afyarata,capitan del Imperio,persona muy poderosa, pusieron el negocio en grandissima difficultad. Y succedieron en Roma grandes alborotos y muertos de hõbres. Mas los Romanos (temiendo los grãdes inconueniẽtes y peligros q̃ se esperauan seguir si el Emperador preualescia) pusierõ tan de gana la mano en resistir al capitan, que le mataron a el, y a muchos de los suyos:y al desuẽturado Antipapa Cõstãtino le sacaron los ojos,sin que el Papa Stephano lo pudiesse estoruar,aunque lo procuro todo lo possible. Acabadas estas alteraciones,y venidos ya los Prelados,el Cõcilio se comẽço con mucho heruor. La primera cosa que enel se trato fue del negocio de Constantino : para deponerle y castigarle como merescia, por auer se osado meter por fuerça enel Pontificado. Para lo qual le mandaron parecer en Concilio personalmẽte : y accusando le todos alli, de que por tan malos medios, y siendo puro lego se auia hecho Papa, el se comẽço a escusar mucho,echando la culpa de todo lo succedido a algunas personas escandalosas y malas, q̃ sin quererlo el, le auian puesto por fuerça en aq̃l negocio. De lo qual dixo estar muy arrepẽtido:y que si auia errado,pedia dello a Dios perdõ,y estaua presto de satisfazer con la penitẽcia que se le impusiesse, prostrando se a todo esto en tierra cõ muchas lagrymas: tanto q̃ todos creyeron que lo hazia de veras. Y mouidos a compassion, le hizieron leuantar del suelo: y porque era ya tar-

Constantino Antipapa 12. ciego.

ya tarde, dexose para otro dia siguiente la determinacion de su negocio. A la mañana, tornados los Obispos al ayuntamiento, llamaron a Constantino para concluyr con el. Vino tan mudado de lo que la noche antes auia dicho, que en lugar de arrepentimiento y lagrimas, començo a dezir cō grāde hinchazon y soberuia: Que si auia acceptado el Pontificado, el lo auia podido muy bien hazer: porque su electiō auia sido canonica: y que no le impedia nada, dezir, que siendo lego no podia ser electo. Porq̃ Sergio y Stephano Obispos el vno de Rauena, y el otro d̃ Napoles, auiā sido electos antes de ser clerigos: y no por esso se auia tenido por inualida su election. Alterose con esto el Sācto Cōcilio, como era razon: y mandando le echar fuera ignominiosamente, de comun sentēcia de todos los Padres le declararon por schismatico, y anathematizado: y reuocaron todo lo q̃ por el auia sido hecho, como cosa hecha por Antipapa, intruso simoniaticamente, y por medios illicitos: y mādarō que no fuesse su nōbre puesto en el Catalogo y numero de los Pontifices. Ordeno se ansi mismo, q̃ todos los Obispos que huuiessen sido consagrados de su mano, fuessen depuestos: y q̃ se reduxessen al estado en que antes estauā, quedādose en la ordē que teniā, quādo recibierō la consagraciō: cō tanto, q̃ si el pueblo a donde erā Obispos estuuiesse satisfecho de su vida y administracion, se quedassen en sus Obispados, con sola la confirmacion Apostolica, cōsagrando se de nueuo por facultad del Pontifice legitimo. Lo mesmo q̃ se mando en los Obispos, se ordeno tābien en los clerigos de menor dignidad: con pena de que no pudiessen subir a otra orden mayor de la q̃ al presente teniā. Acabada de concluyr la causa de Constātino, passaron adelāte enel Concilio: y (por euitar otro incōueniēte como el passado) determino se q̃ en lo por venir, ningū lego pudiesse ser electo Pontifice Romano, si primero no auia subido por su orden, a lo menos hasta el sacerdocio. Tratose vltimamente (despues de otras muchas cosas) dela question delas ymagines. Y biē visto y disputado el negocio, condēnaron alli vn Conciliabulo que por mādado de los Emperadores se auia hecho en Constantinopla: en que se auia condemnado el vso dellas. Y declarose por sentēcia y opinion catholica, que se deuiā tener en los tēplos y lugares publicos y particulares, ymagines, y cruzes, en memoria y representaciō de IESV CHRISTO nuestro Señor, y de sus sanctos que en esta vida le siruierō. Vna razon (entre otras muchas q̃ para esto se traxeron) fue dezir, q̃ pues en el mundo se ha tenido por cosa muy acertada celebrar con ymagines, y con estatuas, las hazañas y hechos notables delos hōbres señalados, ansi en armas, como en otra cosa virtuosa: poniēdo las enlas plaças, y lugares publicos, para q̃ los q̃ las miran se animen, y esfuercen con aquel stimulo de honor, a seguir y ymitar a los tales: mucho con mayor razon se deuē proponer en publico las estatuas y figuras delos Sanctos Martyres, y Confessores: para que nos acordemos de lo q̃ hizierō: y procuremos yr por el camino q̃ fueron ellos a la bienauenturāça: y alabemos en ellos a Dios, q̃ les dio animo y perseuerācia para seguirle: y supliquemos a ellos, q̃ nos ayudē con sus intercessiones: y a nuestro Señor q̃ nos fauorezca a nosotros como tuuo por bien de fauorescer y ayudar a sus sanctos. Con esta buena cōclusion, se puso fin al Sancto Concilio: y otro dia siguiente, se hizo vna solennissima procession, dende Sant Iuan de Letran, hasta Sant Pedro. En la qual se junto todo el pueblo, con el mesmo Pontifice: y el y todos la anduuieron descalços y sin cubrir las cabeças, con grandissima con-

Constantino Antipapa depuesto.

79. di. Oportebat. cum duobus seq. ymagines aprobadas enel Concilio Romano.

2. q. 1. De manifesta.

contricion, y con tãtas lagrimas de plazer y regozijo espiritual, que parecia q̃ todos estauan en la gloria: porque nuestro Señor les huuiesse dado tan Sancto Pastor: y el Cõcilio se huuiesse cõcluydo tã prosperamente. Tales processiones como estas auian de ser, las que oy se hazen en el pueblo Christiano: y este exemplo auiã de ymitar los Perlados: y por ventura alcançariamos en ellas de nuestro Señor, lo que no alcançamos, por pedir lo que pedimos tibiamente, y con poca deuocion. Con esta buena diligencia del Pontifice Stephano, se asseguro por algunos dias el estado de la Iglesia: y Stephano pudo con quietud exercitarse en buenas obras: aũque Desiderio no dexaua de cozer todas estas cosas, y aparejarse secretamẽte para dessossegar la quietud vniuersal, como despues lo hizo. En esta sazon succedio en Rauena vn escandalo grandissimo, por la muerte de Sergio Arçobispo de aquella misma ciudad. Porque cõ el fauor de Desiderio y de Mauricio Duque de Spoleto, se apodero de la Iglesia, y se llamo Arçobispo, vn hombre lego llamado Michael, en competẽcia de Leon Arcediano, a quiẽ el pueblo y la mayor parte de los caualleros, auian elegido. Llego a tanto el atreuimiento y desuerguença de Michael, que oso escriuir al Papa Stephano (pẽsando corromperle con dadiuas) y rogarle, tuuiesse por biẽ de le confirmar. De lo qual Stephano se altero como era razon, y enojado de su desatino, le embio a mandar que luego (so pena de excommuniõ) dexasse libremente la silla q̃ tenia occupada contra derecho. Mas el (confiandose en el fauor de Desiderio) no quiso hazerlo, antes porfio y se estuuo intruso muchos dias: hasta q̃ el Rey Carlos de Frãcia vino a meter la mano en el negocio, y embio sobre ellos sus Embaxadores al Papa. Los quales, con otros que Stephano nombro por sus acompañados, fueron a Rauena, y pudieron tanto, que despojaron a Michael. Y tornando se a la electiõ como de primero, eligieron de concordia de todos a Leon: y el Papa le confirmo, y el quedo con la dignidad. De donde quedo tan sentido el Rey Desiderio, que de alli adelante, en todas las occasiones, no dexaua de molestar al Papa: y ya casi al descubierto, se le mostraua enemigo. Tanto, que a Stephano le fue forçado dar parte dello al Rey Carlos, y pedirle, que embiasse a rogar a Desiderio, cessasse de molestar a la Iglesia. Lo qual el Rey Carlos hizo de buena gana: y de mejor viniera luego a socorrer y seruir ala Iglesia con las armas, si las muchas guerras que con los suyos tenia, despues que Carolomano su hermano murio, no se lo estoruarã. Era tanto el respecto y temor que Desiderio tenia al Rey Carlos, que con solo esto reprimio el odio interior que tenia con las cosas de la Iglesia: y por algunos dias (a lo menos al descubierto) el no oso mostrar se contrario al Papa. Antes, como hombre astuto y mañoso, por engañarle, se fingio ser grãde su amigo: y tuuo maneras, como (sin que el pareciesse q̃ lo queria) el mesmo Pontifice le embiasse a llamar: y le rogasse se viniesse a ver con el a Roma: y el lo hizo, con tanta demostracion de humildad, y de affición a las cosas de la Iglesia, que el Papa y todos creyeron q̃ lo hazia de veras. Porque en la primera vista dixo cosas y hizo al Papa tãtos offrecimientos, que se tuuo por muy cierto que mientras Desiderio viuiesse, nũca entre la Iglesia, y los Longobardos auria dissension, ni guerra ninguna. Y ansi lo vino Desiderio a jurar encima del altar de Sant Pedro. Estaua en esta sazon en Roma Paulo, camarero del Emperador Cõstantino: el qual (aunque ya no gouernaua, ni tenia cargo ninguno en Roma a titulo de Duque, ni por el Emperador: q̃ ya en Roma no le reconoscian

Astuta dissimulacion del Rey Desiderio.

nosciā, porque della y de todo lo demas del Exarchado era ya el Papa señor absoluto) cō todo esso, no dexaua de retener algo y mucho de su antigua authoridad y de valer mucho en Roma. Porque no faltauā algunos ciudadanos bulliciosos y amigos de nouedades, q̃ tenian el vādo Imperial en el pecho, y viuiā mal cōtētos de ser gouernados de Sacerdotes. Y no les faltaua fauor del rey Desiderio, cuyo designio era que el Imperio retuuiesse su authoridad en Roma: porque el Papa, y los Reyes de Francia no se hiziessen señores absolutos d̃ todo. Deste Paulo se aprouecho secretamente Desiderio, para engañar al Papa: y para turbar el sossiego y paz de la Republica. Hizo lo con estraña cautela: porque publicādo que queria castigar a todos los que auian fauorescido al Papa Constantino en la schisma passada, reprehendio muy de veras y con gran cholera a Paulo: affeando le mucho, de que estando en la ciudad, huuiesse dado lugar a vn escandalo tā grāde, y de que no le huuiesse castigado asperamēte. Y junto con esto, aconsejole que prēdiesse a algunos de los culpados, pues hallaria hartos en la ciudad: y que los castigasse muy de veras, para escarmiento de los demas. Paulo (que no desseaua otra cosa, sino aq̃lla) prendio luego muchos de los principales del vādo Frāces, y entre ellos a Christophoro Primicerio, persona de grādissima calidad en Roma, y principal caudillo delos q̃ tratarō de elegir a Stephano en competencia de Constantino. Al qual, y a Sergio hijo del mesmo Christophoro, les saco luego los ojos, sin que el Papa lo pudiesse estoruar: de que no poca fatiga sintio. Hecho esto (paresciēdo le a Desiderio que ya dexaua bien sembrada la discordia que desseaua) partiose de Roma, y boluiose a Pauia, dexādo a Paulo muy poderoso, y fauorescido de la mayor parte de los nobles. Tanto que pudo sin resistencia executar grandes crueldades, en muchas personas principales: fingiendo siēpre que lo hazia por castigar a los que auiā hecho algun desseruicio al Papa. Y en la verdad, su principal intēciō no era sino de mouer humores, y alterar la quietud y sossiego de la republica, como lo hizo. Porque luego nascieron tantas alteraciones y vandos, que tardaron hartos dias en allanarse. Mas plugo a nuestro Señor, de sacar a nuestro Pōtifice Stephano de en medio de tantos trabajos: porq̃ de vna enfermedad q̃ le sobreuino, se le siguio la muerte: auiēdo solos tres años y medio q̃ regia sanctissimamente la naue de S. Pedro. Fallescio en el año de nuestra salud de sietecientos y sesenta y ocho, aūque Onuphrio pone su muerte en el año de sietecientos y setēta y dos, a dos dias de Hebrero. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro, entre sus predecessores. En vna vez que hizo ordenes, cōsagro algunos Obispos, y cinco Presbyteros, y dos Diaconos. Año 768.

Capitu. xxvij. En el qual se contiene la vida de ADRIANO Primero deste nombre, Pontifice Romano.



GRandissima era la necessidad que la Iglesia Romana tenia en los tiēpos a donde agora llegamos, de vn Pōtifice bueno, sabio, valeroso y magnanimo: assi para remediar los grandes males que el Oriente todo padescia con la perfidia de los dos apostatas Constantino y Leon, perseguidores de las ymagines: como para occurrir a la malicia, sagacidad, y potencia del Rey 97. P.

Desiderio, capital enemigo de la Iglesia Romana. Y cierto sin vn tal Prelado, qual yo he dicho, corria grãdissimo peligro, toda la republica Christiana. Y assi fue nuestro Señor seruido, de inspirar en los coraçones del Clero Romano, que nombrassen vn tal Pontifice, qual era menester, y de dar al electo animo y perseuerancia, para que boluiesse varonilmente por su honor, y darle larga vida en el Pontificado, para que lo vno y lo otro se remediasse. Passados pues nueue dias despues de la muerte del Papa Stephano Tercero, fue puesto en la silla Pontifical, por concorde elecion ADRIANO I. de los ansi llamados hijo de Theodoro, natural de Roma, hombre de nobilissimo, y muy antiguo linage, y junto con esso de sanctissima vida y costumbres: valeroso, y discreto, y de gran prudencia, y finalmente tal, qual la Iglesia Catholica le auia menester. Porque no era peor para Capitan, si fuesse menester guerra, que para Prelado en tiempo de paz: ni menos discreto que religioso: y cierto digno del officio que tenia: y de ser como fue, amigo, de vno de los mejores Reyes que auia en el mundo, que fue Carlo Magno: con el qual (como adelante veremos) tuuo amistad muy estrecha. Y el vno y el otro se dieron tan buena maña, que por su industria vino la Iglesia Romana en su tiempo, a la mayor magestad y riquezas que nunca antes, ni despues ha tenido: y ansi dizen, que Adriano I. fue el mas rico de todos los Pontifices. Porque tuuo mas tierras que ninguno ha tenido jamas: y cierto las merescio el muy bien. La primera cosa que el Põtifice Adriano hizo (y en lo que dio luego muestras de su gran prudencia) fue soltar de la prision a todos los que Paulo tenia presos: y alçar el destierro a los desterrados. De lo qual Desiderio, sintio mucho enojo. Pero como tenia conoscido el grande estomago y valor del Pontifice (y sabia que Carlos Rey de Francia, no auia de consentir agrauio ninguno, que ala Iglesia se hiziesse) andaua toda via cõ respecto, en los negocios del Papa. Y como por via de guerra, no pensaua poder preualescer, penso si le pudiera engañar por arte. Y para esto embio luego al Papa sus Embaxadores, requiriendo le que assentasse con el paz perpetua: a fin de assegurarle para poderle tomar desapercebido. Mas el Papa (que entendia muy bien sus intenciones) respondio, que cierto el no desseaua otra cosa mas, que tener paz con los Longobardos, y con todo el mundo: pero que aquella paz auia de ser tal, que no fuesse en algun tiempo causa de mayor, y mas peligrosa guerra. Y que como quiera que el tenia por impossible que con vn Rey tan bullicioso y amigo de nouedades, se pudiesse assentar paz que durasse, tenia por mejor estar suspẽso en este negocio: y acordaua, ni tener paz con quien no la auia de conseruar: ni tener tampoco guerra mientras el no la quisiesse, por ser cosa fuera de su professión. Y que todo esto le auia enseñado la experiencia: por auer visto quan mala amistad auia sido, la que Desiderio tuuo con el Papa Stephano su predecessor. Con esta resoluta respuesta se estuuieron los negocios suspensos por algunos dias: hasta que se le offrescio a Desiderio vna occasion, de donde (pensando de vengar su coraçon y de poner en execucion sus malas intenciones) se siguio la total perdicion suya, y de todo su Reyno. Lo qual breuemente passa desta manera.

Adriano I. Romano.

Adriano fue el mas rico de los Pontifices.

El Rey Pipino (de quien arriba tãtas vezes tenemos hecha mẽciõ) dexo dos hijos al tiempo que murio. El vno se llamaua Carolomano, y el otro Carlos. Estos dos nombres (porque los que po co sabẽ no se confundan) son nombres proprios, y que los vsauã poner los Re-

Guerra entre Adriano I. y Desiderio.

yes de

yes deFrancia a sus hijos. El Magno que se añadio al Carlos, es nombre appellatiuo, y que le gano Carlos por sus hazañas, como Alexandro, y Pompeyo: porque Magno quiere dezir grande, y ansi le llamaremos a Carlos de aqui adelante. Estos dos hijos de Pipino, partieron entre si los Reynos y tierras d' su padre: que entonces eran mucho mayores de lo que agora tienen los Reyes de Francia. Porque demas de lo que oy llamamos Francia (q̃ es dende los Alpes hasta los mõtes Pyreneos y del mar Occeano al Mediterraneo) tenia Pipino las dos Borgoñas, Flandes, Brabãte, y la mayor parte delas prouincias de Alemaña. Esta diuision entre los dos hermanos duro, hasta tãto que Carolomano murio, dexando vn hijuelo en su muger la Reyna Berta. El qual deuiera succeder en el Reyno de su padre: pero los grandes del Reyno (considerãdo el peligro grãde que se esperaua de tener vn Rey niño, y los muchos merescimientos del Rey Carlos Magno) quisieron que se tornassen a jũtar los Reynos: y se hiziesse todo vno, y lo posseyesse Carlos Magno, como hombre que merescia ser señor del mundo, por sus muy grandes virtudes. Sintio se desto muy mucho Berta la Reyna biuda (que quisiera ver puesto a su hijo en la herencia de Carolomano su padre) y no hallando otro remedio para cobrar la, pẽso en vno, que fue causa de su total perdicion. Y no pudiendo suffrir la Magestad grãde de Carlos Magno, y de Hildegarda su cuñada, tomo su thesoro, y las mas joyas que pudo recoger, y fue se a casa del Rey Desiderio: confiada que si el la tomoua debaxo de su amparo, podria negociar con el Summo Pontifice Hadriano la coronacion de su hijo. Holgose en gran manera el Rey Desiderio con su venida: paresciendo le que si el Papa Hadriano, de grado o por fuerça (que assi pensaua el alcãçarlo del) vna vez coronaua al hijo de Berta, todos los grandes de Francia se auian necessariamente de partir en vandos: y por consiguiẽte se auia de disminuyr la potencia de Carlos: y que nascerian entre el, y el Papa nueuas passiones: de donde vendria su partido a ser mas auantajado, y podria libremente molestar al Papa, y quitarle a Roma, y el Exarchado, y las demas tierras que tenia: y hazer se el señor absoluto de Italia toda. Con esta intencion, recogio de muy buena gana en su casa Desiderio a la Reyna biuda, y a sus hijos. Al principio, tento de importunar al Papa por ruegos, a que coronasse al moço hijo de Berta: mas pareſciẽdole que por aquel camino no auia de alcançar nada, puso el negocio en fuerça descubierta: y comẽço a mouer por toda Italia, grandes humores, y alteraciones: y particularmente en Rauena. Lo qual como vieron los Tribunos de la ciudad (que assi se gouernaua ya despues q̃ faltaron los Exarchos) embiaron con grande instancia a pedir socorro al Papa. El qual, ante todas cosas (por conuencer la malicia de Desiderio) embio le a mandar y requerir, que luego alçasse la mano de molestar las tierras de la Iglesia: y restituyesse a sus dueños si algo auia tomado. A estas amonestaciones, respondio Desiderio, como hombre soberuio, y descomedido, Que si el Papa alguna cosa le queria pedir, no tenia necessidad de embiarle recaudos cõ tercera persona: sino venir el a tratarlo por si mesmo: q̃ viniesse, y por vẽtura seria possible que se diesse algũ buen corte en los negocios. Entre tanto que andauan estas demandas y respuestas, Desiderio prosiguia su guerra. Apoderose de Vrbino, y de Senogalla, y de otras ciudades del Exarchado, y d' algũos pueblos principales dela Toscana. Yuan cada dia, y veniã del Papa al Rey embaxadas. El Papa pedia que se le boluiesse lo suyo: y el Rey porfiaua siempre

porque viniesse el Papa a verse con el. Pero ni lo vno ni lo otro se hizo: antes vino el Rey a desmandarse tanto, que oso embiar a dezir al Papa, que presto le veria sobre Roma con tan buen exercito, que tuuiesse harto que defender se del. Lo qual Adriano tomo tan de veras, que luego començo a ponerse en orden, y a fortificar la ciudad, para suffrir el cerco. Recogio todo el thesoro, y ornamentos de las Iglesias de sant Pedro, y sant Pablo, que estan fuera de la ciudad: y metiose con todo ello en sant Iuan de Letran. Embio sus Embaxadores al Rey Carlo Magno, rogãdole muy encarescidamente, que viniesse a socorrer la Iglesia de la furia de aquel Barbaro, siguiendo el exemplo de Pipino su padre. Como Desiderio supo que Adriano estaua bien a recaudo, y que auia embiado por fauor à Francia, tomo a la Reyna Berta y a sus hijos, y fue se a meter con ellos en Spoleto: por estar mas cerca de Roma, y tener mas particular auiso de los negocios del Papa. En llegando, embio le a dezir que no temiesse, porque su intencion no era enojarle, ni desseruirle: antes supiesse, que queria yr a verse con el de paz: y lleuar consigo a Berta, y a sus hijos, para que su Sanctidad los viesse, y los conosciesse. Entendio muy bien Adriano lo que Desiderio pretendia: que no era sino entrar se vna vez en Roma: y despues que por fuerça que de otra manera, hazer que se coronasse el hijo de Berta: para sembrar en Francia los vandos que suele siẽpre auer donde ay muchos Reyes. Y con tener esto entendido, el se puso tan a punto, quando supo que el Rey venia de paz, como si le dixeran, que venia con grande exercito. Puso muy buenas guardas a la ciudad, y a los templos de Sant Pedro, y Sant Pablo: y quando entendio que llegaua ya Desiderio cerca de la ciudad, embio le a dezir, que se detuuiesse. Llegaron a el los Obispos de Alba, Preneste, y Tibuli, con vn requerimiento y mandato de parte del Papa: por el qual so grandes comminaciones y censuras le mandaron, que sin passar mas adelante, se boluiesse con todos los que con el venian: y que no fuesse osado de entrar en Roma, hasta ver otra mas expressa licencia del Summo Pontifice. Eran tan temidas entonces las censuras y excommuniones, que Desiderio (con ser vn hombre tan ambicioso, y desobediente) no las oso incurrir: y assi se boluio bien triste, sin passar adelante: y se salio de toda la tierra y jurisdicion de la Iglesia. En esta coyuntura, llegaron a Italia los Embaxadores de Carlo Magno, con instrucion de que, si quando ellos a Italia llegassen, el Rey Desiderio no huuiesse restituydo a la Iglesia lo que le auia quitado, ni emendado los agrauios que del auia recebido el Pontifice, se fuessen al Rey, y de su parte le requiriessen que lo hiziesse: y no lo queriendo cumplir, le notificassen la guerra: y le apercibiessen, que se tuuiesse por su enemigo. Hizieron los Embaxadores esto a la letra: pero con todo esso no se pudo acabar con Desiderio, que hiziesse lo que deuia. Antes les dio tan aspera respuesta, que se boluieron descontentos, y muy mal tratados a Francia. Y de mãdamiento del Papa (que se lo encargo assi) pidieron a Carlo Magno, con grande instancia, no dilatasse mucho su partida para Italia: porque si tardaua mucho, el Rey se haria tan poderoso, que despues seria doblado el trabajo, que se tendria en resistir le: y que toda Italia se acabaria de perder.

Entre tãto que todas estas cosas passauã en Roma, los malos Emperadores Constantino Quinto, y su hijo Leon, prosiguian en la persecucion delas ymagines: y entre otros muchos, mataron al Patriarcha Stephano. Y por solo que no queriã quitar de los Tẽplos las ymagines, Murio Cõstantino V.

gines, hizieron guerra cruel a los Vulgaros. Mas nuestro Señor, que no permite que los malos gozen mucho de la prosperidad, fue seruido, que se le perdiessen a Constantino, casi dos mil velas que traya de armada por la mar: y a el le sobreuino vna terrible lepra, tan hedionda, y espantable, que no auia quien le pudiesse esperar: de la qual vino a morir malauenturadamente, y rabiando de ay a poco, como abaxo lo veremos.

Carlo Magno se passo en Italia.

Puso luego el Rey Carlo Magno en orden su partida para Italia, con el mayor poder que le fue possible juntar. Antes que se pusiesse en camino, por justificar su causa, hizo lo que Pipino su padre con Aystulpho. Embio sus Embaxadores a Desiderio, requiriendo le de nueuo con la paz, y exhortandole a que la quisiesse con el Papa, restituyendo todo lo que le tenia vsurpado. Pero tãpoco aprouecho esta diligẽcia, ni otra, que se hizo de ay a poco, para que Desiderio quisiesse hazer, lo que se le pedia. Antes tenia ya puesto muy buen recaudo en los passos de los Alpes: aunque no tal, que bastasse a resistir la furia delos Franceses. De los quales, solos vnos pocos cauallos que yuan delante a reconoscer, ganaron los passos: y allanaron el camino de tal manera, que quando Carlo Magno llego, pudo passar en Italia libremente, con todo el cuerpo del exercito. Penso Desiderio, que lo mejor que podia el hazer para alcançar la victoria, era entretener al enemigo, y alargar la guerra: para que de cansados los Franceses (que no suffren dilacion, como gente muy cholerica) se boluiessen a sus casas. Y assi acordo hazer se fuerte dentro de Pauia, para resistir a su enemigo, y suffrir alli vn cerco aunque fuesse largo. Para lo qual (por quitarse de costa y tener mejor commodidad de tener se muchos dias) despidio gran parte del exercito que tenia, quedando se con sola la gente que le parescio que bastaua, para guarnicion de la ciudad. Hecho esto, embio a la Reyna Berta y al hijo della, a Verona, y con ellos a vn hijo suyo mayor llamado Adelgisio. Este consejo que Desiderio tomo por mejor, fue causa de su perdicion: porque no huuo el bien despedido el campo, quando començaron todos los grandes señores y Duques del Reyno, a temer de sus negocios, y a tenerle por perdido. Y Carlo Magno (como le vio sin gente) cargo con todo su exercito y poder sobre Pauia: tan de veras, que ya Desiderio yua perdiendo la esperança de poderse defender. Con lo qual todos los grandes de Italia (proueyendo cõ tiempo a sus negocios) comẽçaron a rendirse al Summo Pontifice, y a Carlo Magno. El primer pueblo que se fue a poner enlas manos del Papa, fue Spoleto: y luego Recanete, y otros lugares algunos de aquella comarca. La forma que Adriano quiso que se guardasse enel dar fe, era, embiarles primero saluocõducto: con el qual venian a Roma algunos de los mas principales del pueblo, y en presencia del Papa les cortauã las barbas largas, que los Longobardos vsauan a traer (de donde tomarõ aquel nombre, segũ dizen) y ni mas ni menos les cortauan los cabellos: y jurauan en las manos del Summo Pontifice, de guardar fidelidad, y obediencia al Apostol Sant Pedro, y a sus successores. Vso Adriano desta victoria clementissimamente, sin hazer a los rendidos vexaciõ ninguna: antes hizo Duque de Spoleto a Hildebrando Longobardo, hombre muy principal: del qual despues la Iglesia recibio muy buenas obras, y seruicios muy grandes. Venian se ansi mesmo cada dia muchos Longobardos a viuir a Roma, por su deuocion: y por escapar y huyr delos peligros dela guerra: a los quales Adriano les dio vn barrio entero en que viuiessen a su plazer: y

Hildebrando Duque de Spoleto.

deſpues del meſmo Papa dio parte en a quel barrio alos Saxones:y aſſi ſe llamo por muchos años deſpues aquella, la ca lle de los Lõgouardos,y Saxones:a dõ- de deſpues edifico Innocencio Tercero deſte nombre,vn Hoſpital, que ſe llama oy, Sanctiſpiritus in Saxia. Vinieron ſe a rendir tambiẽ a la meſma ſazõ los Pi- centes, que ſon los pueblos de la Marca de Ancona, y los de Fermo, Auxino, y otros. Duraua toda via el cerco de Pa- uia: y porque Deſiderio no pẽſaſſe que ſe auia de canſar, embio Carlo Magno a Francia por ſu muger, hijos, y familia: con muy firme propoſito de no leuan- tar el cerco haſta conquiſtar la ciudad. Luego que la Reyna llego al campo, de- xo Carlo Magno encomendado el ne-

Bernardo Rey de Italia.

gocio del cerco a Bernardo ſu primo: y el ſe partio luego para Verona: con determinacion de auer en ſu poder a Berta ſu cuñada, y a ſus hijos. No oſo Adelgiſio eſperarle, porque entendio que Berta tenia intencion de rendirſe: y aſſi ſe ſalio de Verona:y ſe fue huyen- do a Conſtantinopla. Cõ lo qual la ciu- dad y toda ſu tierra ſe puſo libremente en poder de Carlo Magno. Auia ya ſeys meſes q̃ Deſiderio eſtaua cercado, quã- do ſe gano Verona: y porque venia la ſemana ſancta, y toda via ſe defendia, quiſo Carlo Magno tener la Paſcua de Reſurrecion en Roma, por oyr en ella los officios diuinos. Partioſe para ella, lleuando conſigo todos los Obiſpos y Abbades, que cõſigo trahia, que no erã pocos. Y paſſando ſin difficultad por Toſcana (que ſe cree que eſtaua por la Igleſia, pues en ella no auia gẽte de guer

Carlo Magno entro en Roma.

ra) llego a Roma en la ſemana ſancta. A- parejole Hadriano vn ſolenniſſimo re- cibimiento, de mas de treynta mil per- ſonas de luſtre. Eſperole el Papa en las gradas altas de Sant Pedro. Apeo ſe Car

Humildad grande de Carlo Magno.

lo Magno en viendo al Papa: y ſubio las gradas con tanta humildad, y vene- racion, que en ninguna dellas puſo el pie que no la beſaſſe primero, pueſto de rodillas. Llegado al Pontifice, pro- ſtro ſe en tierra, y beſole el pie. Leuanto le Hadriano con grandiſſimo contenta- miento: y auiendo le dado paz en el ro- ſtro, entraron ſe mano a mano en el tem plo. Deſpues que huuieron hecho ora- cion, llegaron ſe al altar de Sant Pedro: y ſobre el, con grandes juramentos y ſo lennidad, ſe prometieron el vno al otro paz, y amiſtad perpetua. Salidos de la Igleſia, fue ſe Carlo Magno a poſar den- tro de la ciudad. Viſito luego a Sant Iuan de Letran, y todas las demas Igle- ſias, y lugares ſanctos, con gran deuo- cion. Quatro dias deſpues que llego (ya que auia viſitado todos los Tẽplos y Reliquias, y gozado de ver las anti- guallas, y curioſidades de la ciudad) fue le Hadriano a viſitar a ſu poſada: y con palabras amoroſas, pidio le que tuuieſ- ſe por bien, de confirmar a la Igleſia Romana la donacion que el Rey Pipi- no ſu padre le hizo del Exarchado, y de las demas ciudades. Lo qual Car-

Carlo Ma- gno confir- mo la do- nacion de Pipino a Igleſia.

lo Magno hizo de muy buena gana: y para mayor ſeguridad, dio al Papa ſus priuilegios, y ſolennes eſcripturas: las quales Blondo, y Bibliothecario, af- firman auer viſto en la Igleſia de Sant Pedro: y que en ellas ſe contiene ca- ſi toda Italia, dende los Alpes, haſta el Reyno de Napoles: y con ello la Iſla de Corcega. Y aſſi podemos bien dezir, lo que arriba ſe dixo, que Hadriano fue el mas rico de todos los Pontifices Romanos. Detuuo ſe Carlo Magno

Carlo Ma- gno tuuo en ſu pode a Deſide- rio.

en Roma ſolos ocho dias: y con la bendicion del Papa, torno ſe a Pauia: la qual, de ay a poco ſe puſo en ſu po- der: y el Rey Deſiderio, ni mas ni me- nos. Carlo Magno le recibio muy hu- manamente: y ſin le hazer mal tracta- miento ninguno, ſe le lleuo conſigo a Francia, y le tuuo en ſu caſa, y en Leon. Algunos dizen, que le deſterro a cier- ta Iſla, a donde viuio vida particular, ha

ſta que

Fin del reyno de los Longobardos que duro 204. años.

ſta que murio de ſu enfermedad. Acabo ſe en Deſiderio el Reyno de los Longobardos en Italia: auiendo que duraua en ella dozientos y quatro años, den de que Alboyno gano aquella prouincia. Acaeſcio la priſion de Deſiderio (ſegun la cuenta de Sabellico) en el año del Señor de ſieteciẽtos y ſetẽta y ſeys.

Año 776.

Y fueron por todos (ſegun el miſmo Sabellico) los Reyes Longobardos, treynta y quatro.

Longobardos Reyes quãtos fueron.

Trato muy biẽ aquella gente Carlo Magno: porque ſin echarles otro pecho, ni tributo, mas del que antes tenian, les dio Gouernadores, y Iuezes Franceſes, que los trataron muy biẽ: y en algunas ciudades puſo Duques de la miſma nacion. Boluio ſe luego a Francia: y alla tuuo guerras muy importantes, con algunas gentes comarcanas a ſu Reyno: en las quales alcanço grandes victorias: y hizo coſas dignas del nombre de Magno, que ſe le puſo. Principalmente acabo de conquiſtar, y conuertir los Saxones, por vn ſant Storno Abbad de Sant Miguel de Inglaterra donde fue Monje Sant Bonifacio, que a penas auian querido recebir nueſtra ſancta Religion.

Saxones cõuertidos.

Antes que Carlos ſe boluieſſe a Francia, dizen algunos, que ſe torno a ver en Roma con el Papa: y que ſe hallo preſente en vn Concilio que Adriano mando juntar, de ciẽto y cinquẽta y tres Obiſpos. Otros dizen, que en abſencia de Carlo Magno, ſe hizo el Concilio. La primera opinion ſe prueua, en vn Canon que tenemos en el Decreto, que comiença, *Adrianus Papa.* En el qual ſe contiene, que Adriano hizo venir a ſi al Rey Carlo Magno, deſpues que huuo prendido a Deſiderio: y que con authoridad del Concilio le concedio a Carlo Magno, la dignidad del Patriciado Romano: y el derecho y libre facultad de approuar la elecion del Romano Pontifice, y ordenar la ſede Apoſtolica, amparando la y defendiendo la de los ſchiſmaticos y hereges: y de dar y proueer la poſſeſſion (por las ſobredichas cauſas de reſiſtir a los hereges y ſchiſmaticos) de todos los Obiſpados, y Arçobiſpados dela Chriſtiãdad.

Concilio en Roma de ciento y cinquenta y tres Obiſpos.

c. Adrianus 63. di ſtinct.

Coſa cierto eſtraña, y q̃ pone admiraciõ: pero al fin paſſa aſſi, y no ay q̃ dubdar: porq̃ la miſma preeminẽcia de approuar el Romano Põtifice vemos que la dio el Papa Leõ VIII. al Emperador Othõ I. Pero como quiera q̃ ſea, no creo yo q̃ vſarõ della Carlo Magno ni ſus ſucceſſores: porque Gregorio IIII. (en vna Epiſtola, que la tenemos tambien en el Decreto, que comiença, *Cum Adrianus ſecundus*) dize, q̃ en la elecion de Adriano II. no tuuierõ razon de agrauiar ſe los Embaxadores del Emperador Ludouico, de que no ſe les huuieſſe dado parte.

63. diſtin. Adriano I. concedio a Carlo Magno el derecho de elegir Papa.

Materia es eſta, mas para en diſputa que para tratarla en Hiſtoria, baſta auerla tocado: y paſſaremos con eſto adelante, en lo que toca a la narracion de las coſas pertteneſcientes a nueſtro propoſito.

Pueſta de la manera que auemos viſto, en ſoſſiego y paz la ciudad de Roma, y con ella toda Italia en libertad, fuera de la dura ſeruidumbre de los Lõgobardos, el valeroſo y ſancto Pontifice Adriano, començo luego a gaſtar ſu tiempo y hazienda, en obras de charidad, y en coſas importantes y neceſſarias, aſſi a la religion, como al ornato de la ciudad y Republica Romana.

Obras de Adriano.

No dexo en toda ella templo, ni edificio publico, ſagrado, ni particular, que no le reparaſſe a ſu coſta. Hizo empedrar el patio de S. Pablo, de muy hermoſas y galanas loſas. Dio renta baſtãte a la Igleſia de S. Iuan de Letran, para que ſe alimentaſſen en ella cada dia ciẽt pobres: y para en que comieſſen, hizo adereçar vna ſala, y pintar en ella los pobres comiendo. Adereço tambien a ſus expenſas, algunos de los conductos, y fuentes que venian a la ciudad, que eſtauan en muchas partes quebrados: eſpecial-

cialmente los años de las fuentes, Sabbatina, Claudia, Virgo, y Iulia, de cuyas calidades y muy ſoberuios edificios, quien quiſiere ver todo lo que baſta, y ſaber la mageſtad y exceſſiuos gaſtos, que hizieron aquellos antiguos Romanos, para ſolo ſaber de fuentes, teniendo vno de los mejores rios que ay enel mũdo, y para lauarſe cõ aquellas aguas en las Thermas, o baños, que para eſto ſolo hizieron, lea a Iulio Frontino que haze deſtas fuentes, y Thermas vn tratado. Vio ſe bien la gran charidad y prudencia deſte ſingular Pontifice, en vna terrible creſciẽte del rio Tibre, que huuiera de anegar la ciudad: enla qual creſciente fue tan exceſſiua la neceſſidad, que ſino fuera por la mucha diligencia, y liberalidad del Papa, murieran de hambre muchos pobres, y aun ricos en ella. De las muchas lluuias (que cauſaron eſta inundacion del Tibre) ſe ſiguio el año adelante, vna hambre cruel en toda Italia: porque no ſe pudo coger el pan que eſtaua ſembrado. En eſta miſeria fue increyble la liberalidad y miſericordia del Papa: y lo mucho que gaſto, y trabajo, por remediar a los pobres, y proueer los pueblos de pan. Reparo, y fortifico con todo eſſo la ciudad de Roma, y otras fuerças del eſtado y patrimonio eccleſiaſtico. Tentaron de leuantarſe contra Adriano, el Duque de Benauente, Aregiſio, y ſus dos hijos Childebrando, y Grimoaldo: pero remedio ſe luego eſte mal, cõ que Carlo Magno eſcriuio al Duque no moleſtaſſe al Papa, porque en caſo que otra coſa hizieſſe, no podria dexar de vengar ſus injurias. Eſtuuo quedo con eſto Aregiſio, por todo lo que viuio, que fue muy poco: y ſus hijos que heredaron el eſtado, fueron ſiempre buenos amigos de la Igleſia: y aun en fauor della tuuieron guerra con los Griegos, que tenian por el Imperio a Napoles, y a Manfredonia, y otros lugares de Pulla, y Calabria, y con ellos, a la Iſla de Sicilia.

Creſciente del Tibre.

El Emperador Conſtantino, en eſta ſazon (mientras, Carlo Magno traya guerra con los Saxones, por conuertir los a nueſtra ſancta Fe) trabajaua de hazer apoſtatar a los Vulgaros, y de que quitaſſen las ymagines que tãto el aborreſcia. Y a eſte fin, torno a renouar la guerra contra ellos: la qual ſe comenſço con gran determinacion y furia, de vna parte, y de otra. Pero no quiſo nueſtro Señor ſuffrir ya mas vn tã mal Principe: porque antes que la guerra paſſaſſe muy adelante, ſe le agrauo tanto la enfermedad de la lepra, q̃ huuo de dexar la con razonables medios: y poco deſpues de hecha la paz, murio malauẽturadamente, auiendo treynta y cinco años que Imperaua, con tanta impiedad, y tyrannia. Dizen algunos, que murio deſeſperado de la miſericordia de Dios: y q̃ las poſtreras palabras que dixo, fueron: Condemnado voy a fuego eterno. Y anſi ſe deue creer, porque quien tan mal auia viuido, no podia morir mejor. Por ſu muerte, quedo ſin contradicion ninguna en el Imperio, ſu hijo Leon, quarto deſte nombre, auido en la muy Catholica, y valeroſa, y no menos acabada en hermoſura, la Emperatriz Irene. Era el Emperador Leon caſado con otra Irene Athenienſe hermoſiſſima mucho mas que ſu ſuegra, y era vna de las mas excellentes, y ſeñaladas mugeres en todo genero de virtudes y de Chriſtiandad, de todas quantas la fama celebra: de la qual Emperatriz adelante ſe hara mas particular mencion. En los quatro primeros años (de cinco, que a Leon le duro el Imperio) fue buen Principe, y moſtro ſe algo Catholico, porque no oſaua contradezir a Irene: mas deſpues en el poſtrer año de la vida, començo a perſeguir y matar a los que ſabia que tornauã a poner ymagines

Guerra entre Cõſtãtino y los Vulgaros, ſobre las ymagines.

Muerte deſeſperada de Cõſtantino.

Leõ IIII ſolo Emperador.

Irene Emperatriz.

gines en los templos. Y llego a tanto sacrilegio, que robo del templo de Sancta Sophia vna riquissima corona d'oro y perlas (que el Emperador Mauricio la auia offrescido, para poner en la Sacratissima cabeça de la ymagen de nuestra Señora) para poner se la el en la suya sacrilega. En pago de lo qual, le embio Dios fuego sobre ella, de vn ardentissimo carbunco, que en pocos dias le mato. Dizen que entre otras piedras de inestimable valor, que aquella corona tenia, auia en ella algunos carbuncos: y que el mesmo dia, que se salio a passear por la ciudad con ella en la cabeça, boluio a casa herido de aquella enfermedad. Porque la gloria del carbũco frio, se conuertiesse en tormento ardiente, que le castigasse. Murio rabiando tambien como su padre: y dexo el Imperio a Constantino Sexto su hijo, debaxo de la tutela de la Catholica Irene su madre. Era Constantino muy niño, quando heredo el Imperio, y tan mal inclinado como su padre y aguelo: aunque por el respecto que a su madre tenia, no se osaua desmandar. En el primer año del Imperio deste moço, cuentan todos, que estando vn labrador cauando, descubrio vna sepultura: en la qual estaua vn cuerpo muerto, que tenia encima de los pechos vna plãcha de oro, con vnas letras Latinas que dezian, *CHRISTVS nascetur ex Virgine Maria, credo in eum. Sub Constantino, & Irene, ô Sol, iterum me videbis.* CHRISTO nascera dela Virgen Maria: en el creo. O Sol, ver me has otra vez, quando reynaren Constantino y Irene. Cosa es que se escriue por muy cierta: y deuia de ser algun Sancto Propheta, el que alli estaua sepultado. Acaescio esto en Constantinopla, segun todos dizen. Tuuo Constantino a los principios alguna contradicion: porque Nicephoro tio suyo hermano de Leon, se quiso hazer Emperador. Pero la diligencia y valor de Irene pudo tãto, que en pocos dias se allano este negocio: y el Nicephoro se hizo clerigo, y a los que le fauorescian, mando les Irene cortar los cabellos: que entonces era cosa tan affrentosa, como agora cortar las orejas. Como lo nota entre otros Pierio Valeriano, en el lib. 32. de las letras Hieroglificas: lo qual conforma con lo que dize Ouidio. *Turpe pecus mutilum, turpis sine gramine campus, Et sine fronde frutex, & sine crine caput.* Que quiere dezir, Fea cosa es el ganado sin la lana, y el prado sin yerua, el arbol sin hojas, y la cabeça sin cabellos. Luego que Irene se vio libre destas alteraciones (como muger sancta y Catholica, qual ella lo era y siempre lo auia sido, y tambien acordandose que en vida de su marido Leon auia venido a ella el Patriarcha Paulo, y en vn muy largo razonamiento, la auia pedido de parte de Dios, que procurasse remediar el abuso y heregia de los que desechauan las ymagines: porque el por no morir anathematizado, se yua a meter en vn monasterio como lo hizo) procuro (luego que se vio libre de occupaciones) poner en ordẽ aquel negocio, y otros errores en que la Iglesia Griega discrepaua de la Latina. Para lo qual se ayudo mucho de la gran doctrina y bondad de Theranno, o Tharasio, Patriarcha de Constantinopla, hombre sancto y muy Catholico. De cuyo consejo y parescer, la Catholica y sancta Emperatriz Irene, hizo vna solennissima embaxada a nuestro Pontifice Adriano: por la qual le significo la gran voluntad y deseo que siẽpre auia tenido, de reduzir a cõcordia y vnidad las Iglesias Latina y Griega: y de venir a la obediencia y deuocion de la Iglesia Romana vniuersal. Por tanto que su determinacion, y parescer era, que se celebrasse vn Concilio: para el qual ella y su hijo Constantino darian todo el calor necessario: y que lo que en aquel Con-

Muerte de Leon 4. notable

Constantino VI.

Caso notable. Hallo se vna plancha de oro en Constãtinopla.

Cabellos cortados por affrenta.

Concilio Niceno segũdo generalißimo de trezientos y cinquẽta Obispos.

Tharasio Patriarcha de Cõstantinopla.

Embaxada de Irene al Papa Adriano.

Concilio se determinasse, lo haria ella guardar inuiolablemente. Oyo esta sancta embaxada nuestro Pontifice Adriano con grandissimo contētamiēto, como era razon en cosa que tanto importaua: y torno a embiar sus mensajeros para tratar del negocio del Concilio. Y dandose y tomandose en el, se vino a concluyr, que se hiziesse en la ciudad de Nicea cabeça de Bithinia, a donde se celebro el solennissimo Concilio, primero de los vniuersalissimos, en tiempo de Constantino Magno contra Arrio. Nombro el Papa por sus Legados (para que presidiessen en Concilio en su nombre) a Pedro Acipreste Romano, y a otro Pedro Monje. Iūtaronse alli trezientos y cinquenta Obispos, en el año de nuestra Redempcion, de sietecienctos y ochenta y vno: hallose presente, Tharasio Patriarcha. En la primera Session, parecieron tres Obispos, delos dela opinion del Conciliabulo Ephesino, a donde se auiā condēnado las ymagines. Estos eran Basilio, Theodoro, y Theodosio, Obispos de Ancyra, Myron, y Amorio: los quales (retractando publicamente sus errores) confessaron la fe Catholica, conforme a los Concilios vniuersales: y jūto con esto, ser loable y sancta, la adoraciō y vso delas ymagines, y el poner ala sacratissima madre de Dios, y a todos los otros sanctos, por intercessores ante Dios, para que nos alcancen los dones del cielo: y la veneracion de las reliquias. Tras estos vinierō otros muchos Obispos de la mesma heregia: y todos pidieron misericordia, y fueron recebidos, con sola la reconciliacion. En la segunda Session, se leyeron muchas Epistolas de diuersos Pontifices y sanctos Doctores, en comprouacion del loable vso de las ymagines. Leyo se entre ellas vna Epistola de nuestro Papa Adriano, al Patriarcha Tharasio: en la qual aprueua el vso que la Iglesia tiene, de pintar a Sant Iuan Baptista con vn cordero en las manos, señalando le con el dedo. Acabadas de leer todas estas cartas y authoridades de los sanctos Doctores, preguntaron los Presidentes al Patriarcha que le parescia dellas, y del primado de la Iglesia Romana, sobre todas las otras Iglesias. A lo qual Tharasio, y despues todos los Obispos respondieron. Nosotros recebimos y aprouamos el loable y sancto vso delas ymagines de Dios, y de su Madre, y de los Angeles, y Sanctos todos: y protestamos que no creemos en las ymagines, ni les damos a ellas por si, parando en ellas, la adoracion latria, sino a solo Dios a quien se deue en si, y parādo en el. Y confessamos la preeminencia de la Iglesia Romana, sobre todas las del mūdo. En la tercera Sessiō (despues de aprouados los Concilios vniuersales, y la fe que en ellos se cōtiene) se pone vna concluyente razon, que bastaria en buena criança, para cōuencer la malicia destos nueuos hereges, que resuscitan esta vieja blasphemia, quitando (como adelante veremos) las ymagines de los templos. Dize pues el sancto Cōcilio: Que adorar y reuerenciar las ymagines de los Sanctos, es cosa que redunda en honra, y loor de Dios: porq̄ pues ellos y nosotros todos somos sieruos de vn mismo Señor, de creer es, q̄ de nosotros honrar a los buenos criados suyos, recebira el Rey muy grande contentamiento. Y que pues el los honra, teniēdo los consigo, y obrando por intercession de sus huessos y reliquias tātos milagros como cada dia vemos que obra, no es menos, sino que quiere q̄ los hōremos tambien nosotros: lo qual hazemos, poniendo delante las ymagines y vultos suyos, para recordaciō de las hazañas con que agradarō a Dios, y ganaron el Reyno que posseen. Porque (como dize sant Basilio) no hazemos la hōra a la ymagen, sino al que representa la ymagen y figura. En la quarta actiō (despues

Pedro Romano, y Pedro mōje, Legados Apostolicos.

Año 781.

Pintura de S. Iuan Baptista.

Razon concluy tes en [h]onor del [v]so de ymagines.

ſpues de auerſe recitado muchas authoridades del viejo y nueuo Teſtamento, para comprouar el vſo de las ymagines) llegādo a vna authoridad, y Hiſtoria, en que dezia Sant Gregorio Niſeno que todas las vezes que veya vna tabla que tenia en ſu caſa, con la Hiſtoria del ſacrificio de Iſaac, lloraua, leuantaron todos los Obiſpos vna voz, y dixeron: Pues ſi a vn tā ſancto Doctor como Gregorio, para hazerle llorar, y para mouerle, le era meneſter que vieſſe la ymagen de Iſaac, que haran los ygnorantes? Y ſi el ſancto Doctor Gregorio ſentia prouecho de las ymagines, que harā los frios, y los que tienen poca deuocion? Otros dixeron: Si la ymagen y figura de Iſaac mouia tāto a Gregorio que hara la ymagen de nueſtro Señor IESV CHRISTO crucificado? Buenas ſon luego las ymagines. Y ſi las ymagines agora no hazen milagros tan frequentemente y tan a menudo, no es porque Dios no las tiene por buenas, ſino porque ya no ſon meneſter milagros, deſpues q̄ la fe de IESV CHRISTO eſta bien fundada en nueſtros coraçones. En la quinta Seſſion ſe ſatisfizo a ciertas authoridades que los hereges alegauan por la parte contraria, contra las ymagines: y al cabo proclamaron todos los Padres diziēdo. Noſotros recibimos las Sāctas ymagines: y quien no las recibe, maldito ſea. En la ſexta aciō, ſe reprouo el Cō ciliabulo que el Emperador Leon III. heretico, hizo congregar en Conſtantinopla, contra las ymagines. Contiene aquella reprouaciō ſeys partes, y la principal razon, porq̄ no valio nada el Concilio, dize que fue, por faltarle la authoridad del Romano Pontifice. En los otros cinco tomos, o partes, ſe pone vna larga diſputa entre los hereges y el Cōcilio: en la qual ſe ſatisfaze, a las falſas y ſophiſticas razones que ſe podian alegar contra las ymagines. Y cierto es coſa digna de ſer leyda, y ſi yo no temiera la prolixidad, la puſiera aqui. Pero los que poco ſaben no lo han meneſter, y los doctos alli lo podran leer, ſin que yo canſe a ellos y a mi con ponerlo aqui. En la ſeptima, y vltima Seſſion, el Sancto Concilio (de comun conſentimiento de todos los Padres que en el ſe hallaron) deſpues de auer aprouado los ſanctos Concilios paſſados, y la fe que en ellos ſe contiene aprueua y loa, y confirma, la antigua y ſancta coſtumbre y vſo de las ymagines: del encienſo, y cera, que ſe gaſta en las Igleſias: y la veneracion de las reliquias de los Sanctos, conoſcidas y verdaderas. Mandando que por los templos, y por las calles, y por los caminos, y en las caſas, ſe pongan Cruzes, ymagines, y pinturas de CHRISTO nueſtro Señor, y de todos ſus Sanctos, y de ſu glorioſa Madre. Y finalmente vienen a poner ſe los Canones ſiguientes.

Aprouaciō de las ymagines.

1 Qualquiera que alegare authoridades de la ſagrada eſcriptura (las que hablan de los Idolos) y las traxere a conſequencia cōtra las ymagines, ſea anathematizado, y maldito. Y lo meſmo ſean todos los que hizieren, o dixeren lo ſiguiente.

2 Los que llamarē a las ymagines Idolos, Malditos ſean: y los que dizen que los Chriſtianos adoran las ymagines como Dioſes.

3 Los que a ſabiēdas communican con quien tal dize, M. S.

4 Quien dixere, que otro ſino Chriſto nueſtro Señor, nos libro de la ſeruidumbre, y adoracion de los Idolos, M. S.

5 Quien oſare dezir, que en algū tiempo la Igleſia Catholica recibio los Idolos, M. S.

6 Quien quiera que defendiere a los hereges ymaginarios, ni a ninguno dellos, M. S.

7 Qualquiera que dixere, que Dios, en quanto ſe hizo y es hombre, no ſe puede pintar, M. S.

8 El

8 El que no recibiere las pinturas, y las historias del Euãgelio debuxadas, M.S.
9 Qualquiera que no saludare, y hiziera acatamiento a las ymagines, en nombre de nuestro Señor IESV CHRISTO, y de sus Sanctos, M. S.
10 El q̃ no guardare, y vsare las costumbres, y tradiciones q̃ la Iglesia vsa, por cõstũbre sin escriptura, o con ella, M.S.

Finalmente, toda la substancia, y conclusion deste tã reñido y disputado negocio, se vino a resoluer en dos versos, que oy se leen en Venecia, encima de vna ymagen de IESV CHRISTO nuestro Señor, traduzidos de Griego en Latin, que dizen desta manera.

Nam Deus est, quod Imago docet, sed non Deus ipsa:
Hanc videas, sed mente colas, quod cernis in ipsa.

Los quales en Romance suenan le que se sigue.

Dios es lo que la ymagen representa:
Mas no es ella Dios, ni tal se piense.
Con los ojos corporales, mira su figura,
Y con el alma, adora lo que sientes.

He querido poner esta materia algo mas largamẽte de lo que suelo, porque sirua, para confundir a los hereges de nuestros tiempos, que con tanto atreuimiento, y desuerguença, quieren seguir antes el desatino de vn Apostata furioso y endemoniado, que lo que firmaron y disputaron trezientos y cinquenta Obispos, sanctos y doctissimos: y lo que por mil y quinientos años, la Iglesia Catholica con tãtos exemplos, y milagros tiene recebido y vsado. Este es el septimo Concilio de los generalissimos: y al que se da la mesma authoridad y credito, que a los seys vniuersales que arriba se han visto. Con el qual la Iglesia Catholica quedo quieta, y en sossiego: y lo estuuo, hasta que Cõstantino crescio en edad. Pero luego q̃ se vio en dispusicion de poder lo hazer, començo a desenfrenarse: y seguir el camino de los vicios, como su padre. Y porque la sancta muger Irene su madre le yua en muchas cosas a la mano, acordo echar la de si: y con vna crueldad increyble le quito la administració y mando que solia tener en todos los negocios. Como se vio sin ella, luego torno al vomito como su padre: y dio en perseguir de nueuo las ymagines: executando en los Catholicos crueldades nunca vistas. Tanto que dizen del, que no tenia otro gusto ni entretenimiento que mas contento le diesse que ver sacar los ojos de los que adorauan las ymagines. Y vino a tanto atreuimiẽto contra Dios, que sin causa ninguna, repudio a su legitima muger Maria, por casarse con Theodora criada de la Emperatriz, de quien estaua enamorado. Hizo se con esto tan mal quisto y aborrescido de todo el mundo, que se conjuraron contra el ciertas personas principales: y trataron de matarle, y dar el Imperio a Nicephoro su tio, que (como ya dixe) se auia hecho Clerigo. Pero no se supieron dar tan buena maña, que Constantino no lo viniesse a saber: y sin que se pudiesse remediar, el prendio al tio, y le saco los ojos, como tenia por costumbre de hazer a otros.

Cõstan VI. co persegu las yma nes.

Entre tanto que todas estas cosas passauan en el Oriẽte, el valeroso Rey Carlo Magno entendia en allanar sus tierras: y venciendo a los Saxones, y a otras gentes barbaras, los hizo recebir de todo

do punto la fe de CHRISTO nuestro Señor. Hizo paz con Tasillo Duque de Bauiera, por intercession y medio del Papa Adriano. Aunque el Duq̃ no la guardo muy biẽ a los principios: y Carlo Magno le apreto de tal manera, que Tasillo tuuo por bien de dexar le su estado, y meterse con vn hijo suyo en vn Monasterio. Tento Constantino tambien en estos dias, de cobrar a Italia: pensando que como Carlo Magno estaua occupado en estas guerras, no auria quiẽ le fuesse a la mano: pero defendieron se del tan bien los Franceses que quedarõ en Italia, que sin que Carlo Magno les viniesse a socorrer, refrenaron la furia de los Imperiales. Vencio tambien Carlo Magno en esta sazon a los Esclauones, y Vngares, y otras gentes barbaras: y auiendo allanado toda aquella tierra, boluio se a reposar a Frãconia su propria naturaleza. Adonde quito muchos abusos en la religiõ: y extirpo el error de los que desechauan las ymagines (que auia ydo poco a poco cundiendo hasta aquella tierra) con vn Concilio que hizo celebrar en Maguncia por orden del Papa Adriano. El qual embio alla por sus legados a Theophilo, y Stephano Obispos, y alli se cõdeno de nueuo el error de los que desechauan y contradezian las ymagines. Tal como auemos visto, fue la vida deste singular Pontifice. El qual despues de auer gouernado sanctissimamente la Iglesia Christiana veynte y quatro años, menos algunos dias, passo desta vida en veynte y cinco de Deziembre del año de nuestra Redempcion de setecientos y nouenta y cinco. Sepulto se su sancto cuerpo, con muchas lagrimas, en la Iglesia de Sant Pedro. Vn Decreto sanctissimo (entre otros) tenemos deste sancto Pontifice, contra los parleros y maldizientes, harto digno de ser leydo. En dos vezes consagro ciento y ochenta y cinco Obispos, veynte y quatro Presbyteros, y siete Diaconos. Tenemos de Adriano vn libro muy excellente que escriuio a Carlo Magno su compadre, en fauor del Concilio Niceno segundo contra ciertos hereges que le calumniauan. Y dura vna Epistola suya contra Elipando Arçobispo de Toledo que sustentaua cierta heregia. Y contra ella y en fauor de las ymagines se celebro el Concilio de Francafort, con authoridad de Adriano, por mas de trezientos Obispos.

Concilio prouincial en Magũcia por las ymagines.

Año 795.

6.q.1. Ex merito. c. Omnis. 5. q.6.5.q.1 Qui in alterius. 5.q.6. delatori.

Capit. xxviij. En el qual se contiene la vida del Papa LEON. III. deste nombre, Pontifice Romano.



CON la mucha prudencia, y larga vida del sancto Papa Adriano I. y con el fauor y bondad grande del Rey Carlo Magno, vino la Iglesia Romana al crescimiento y magestad, que en el capitulo passado acabamos de ver: y cobro las fuerças y authoridad, con que poco despues llego a la cumbre y supremo grado, segun luego lo veremos. No ayudo poco a esto el successor que Adriano tuuo: el qual fue LEON III. de los deste nombre natural de Roma monje de S. Benito como affirma Pedro Calzolai: presbytero Cardenal de sancta Susanna, hijo de Azupio valeroso y sancto varon qual lo auia sido su predecessor. Fue grandissima la alegria y contentamiento que todo el pueblo recibio con la Elecion deste singular Pontifice, por la mucha fama que tenia de Sancto. Eligieron le el segundo dia de Nauidad del año de setecientos y nouenta y seys, y el dia siguien-

98.P.

Leõ. III. Romano.

siguiente, se consagro con gran solennidad y alegria: porque todos tenian esperança, de que con el no se auia de sentir la falta de Adriano. Tenia ya en estos dias la Iglesia Romana mucha paz y prosperidad, por estar como estaua debaxo del amparo y defensa del gran Carlo Magno, aunque guerras no faltauan hartas en el Occidente: assi entre el mismo Carlos, y los barbaros sus comarcanos, como aca en España entre nuestros Reyes, y los Moros. La Iglesia Oriental estaua ya otra vez alterada y en grandissima confusion. Porque el mal Emperador Constantino VI. persiguia cruelissimamente, los que adorauan y tenian las ymagines: y executaua en los suyos grandes tyrannias y desafueros: sin que la valerosa y Catholica Irene su madre lo pudiesse estoruar. La qual finalmente (no pudiendo ya suffrir las maldades de su hijo) como muger animosa, y que debaxo del hermosissimo y delicado cuerpo de muger, tenia vn animo mas que de hombre, emprendio vna de las mayores hazañas que jamas muger hizo: y fue, que (ayudando se de algunos hõbres principales de la ciudad) se leuanto publicamente contra su proprio hijo: y le prendio, y le hizo sacar los ojos (como el los auia mandado sacar a otros muy muchos) y assi ciego y desuenturado le puso en vna carcel, a donde murio de pura rabia y corage. Fue cierto cosa muy nueua y de notar, que vna muger flaca, osasse emprender vna tan valerosa hazaña: y que oluidando las leyes de naturaleza, hiziesse morir a su proprio hijo tan cruelmente. Si crueldad se puede llamar vn tan justo castigo. Pero lo que mas admiracion pone es, ver que se supiesse tan bien gouernar, que sola y sin marido, ni hijos, y en tierra estraña, se conseruasse algunos años en el Imperio. El qual ella administro prudentissimamente: y assi cessarõ luego los insultos y males que Constantino solia hazer: y se pusieron ymagines por todos los templos. Por poder mejor conseruarse, mando a los suyos (que estauã en Italia) tuuiessen siempre paz y amistad con los Franceses, y con la Iglesia. Y embio sus Embaxadores a Carlo Magno con grandes presentes, escusandose del mal tratamiẽto que auia hecho a su hijo. Esta paz y sossiego vniuersal, dio a nuestro Pontifice Leon tiempo y commodidad para exercitarse en obras sanctas y religiosas, como aquel que desde su niñez, auia sido religiosissimo, casto, pacifico, docto, y muy amigo delos que lo eran. Y ansi los hazia buscar por todo el mundo, y los fauorescia y honraua estrañamẽte. Era increyble su charidad, y misericordia: y el cuydado que tenia đ visitar los enfermos, y remediar sus necessidades: exercitando todas las obras de misericordia, corporales y spirituales. Era mansissimo de condicion, y tan affable y gracioso, que jamas sabia enojar a nadie, aunque fuesse reprehendiẽdo: porque lo hazia cõ tanto amor, que atraya los coraçones de todos a q̃ le amassen. Iamas se enojaua, sino era cõ grandissima causa, y duraua le muy poco el enojo. Su deuocion y abstinencia era muy grande: y con todo esso grande el cuydado que tenia de conseruar la libertad y patrimonio de la Iglesia. Tal como he dicho era este sancto Pontifice: y con ser tan inculpable su vida, fue vno de los mas perseguidos y maltratados hombres que jamas se vieron. Porque por toda su vida nunca le faltaron emulos, que con inuidia de sus sanctas obras le fatigaron, leuantandole lo que el no hazia, solo por desacreditarle con el pueblo. Aunque con todo esso, no basto la malicia de sus enemigos para hazerle perder la gran reputacion que tenia. Auia entre otros malos y sedi ciosos Sacerdotes en Roma, dos atreuidos y escãdalosos, Pascual Primicero, y Cam-

Estraño hecho de Irene contra Cõstantino VI. su hijo.

Leon II[I] perseguido sin culpa

Pauſcual, y Campulo perſeguidores de Leõ III.

Campulo presbytero: los quales (no pudiendo ſuffrir q̃ ſe les fueſſe a la mano a ſus deſafueros y vicios publicos) determinaron perſeguir al ſancto varõ, leuantando le falſos teſtimonios, y poniendole crimines grauiſſimos. Llego a tanto el atreuimiento y deſuerguença deſtos dos malos hombres, que oſaron prender al Papa en vna proceſſion: y fue tan aſpero y cruel el tratamiento que le hizieron, que por poco no ſaliera viuo de entre ſus manos. Pero al fin le ſacaron los ojos con las vñas: y con vna inhumanidad nũca viſta le cortarõ la lengua. Y quitãdole las inſignias Põtificales le puſieron en vna carcel muy oſcura con aſperas priſiones, en el Monaſterio de S. Eraſmo.

Milagro en Leon. III.

Era tã ſancto varon eſte Pontifice, que (ſegun affirman muchos authores graues) eſtando en aq̃lla aſpera priſiõ, le reſtituyo nueſtro Señor Dios milagroſamente la viſta de los ojos, y la habla. Y no es coſa q̃ no ſe puede muy bien creer, pues otras mayores haze nueſtro Señor cada dia por ſus ſieruos. Teniã los malos de Paſcual, y Campulo, determinado de matar dẽtro en la carcel al Sãcto Põtifice Leon.

Albino camarero libro al Papa Leon. III. de la muerte.

Pero fue tanta la diligencia de Albino ſu camarero del miſmo Papa, que tuuo maneras como ſacarle aquella noche de la priſion, y lleuarle ſecretamente a Sant Pedro. Eſtuuo ſe alli aſcondido algunos dias, y embio a pedir fauor a Vinigiſio Duque de Spoleto: el qual vino con diligencia, y tambiẽ acompañado, que pudo ſacar al Papa de la ciudad, y lleuarle conſigo, ſin que Paſcual y Campulo ſe lo pudieſſen eſtoruar.

Vinigiſio Duque de Spoleto.

Los quales (como vieron que ſe les auia eſcapado de entre las manos) ſaquearon las caſas de Albino, y las d̃ ſu padre de Leõ, con tanto impetu y furia que las puſieron por tierra. Acudieron luego a viſitar al Pontifice en Spoleto muchos Obiſpos y perſonas graues, y virtuoſas, a quien auia peſado eſtrañamente de ſus trabajos. Y de conſejo de ſus amigos acordo Leon yrſe de alli a Carlo Magno, a dar ſus deſculpas, y pedirle fauor, como a vnico defenſor de la Igleſia. Los malos de ſus aduerſarios (como ſupieron q̃ Leon yua a verſe con el Rey Carlo Magno) embiaron a gran prieſſa ſus procuradores, con grandes querellas y accuſaciones contra el: auiſando a Carlo Magno no le creyeſſe: porque ellos darian ſufficientes deſculpas de lo hecho, y prouarian los delictos de que le accuſauã. Oyo Carlo Magno a los vnos y a los otros: y como hombre prudentiſſimo, no quiſo por entonces conoſcer de aquella cauſa: antes eſcriuio a Paſcual y Campulo, q̃ por eſtar occupado en las guerras q̃ tenia muy ordinarias, y tambien porque tenia llamadas ſus prouincias a cortes en Aquiſgrã, el no podia entender en aquel negocio tan ayna: por tanto, que ſe aſſeguraſſen vn poco: que con la mayor prieſſa q̃ le fueſſe poſſible, ſe deſembaraçaria de todos los negocios, y ſeria con ellos en Roma: y alla ſe trataria de la cauſa del Papa: y ſe aueriguaria quiẽ tenia la culpa. Hecho eſto, perſuadio al Pontifice q̃ ſe boluieſſe a deſcanſar a Roma en el entretanto: prometiendo le, de yr alla lo mas preſto que pudieſſe. Y porque no fueſſe ſolo, ni a mal recaudo, dio le muy honrado acompañamiento de Obiſpos y perſonas principales, q̃ le acõpañaſſen por el camino, y le aſſeguraſſen en Roma la perſona: porq̃ ſus enemigos no le maltrataſſen. Boluio ſe con eſto Leon a Roma muy contento: y quando los Romanos ſupieron que venia aparejaron le vn muy ſolenne recebimiento: y cõ grandes acclamaciones, y regozijo de todos los buenos (de los quales el era tã amado, como de los malos aborreſcido) le lleuaron haſta ſu poſada: y tuuieron de alli adelante mucho auiſo y recaudo de ſu perſona haſta que Carlo Magno (deſpues de acabadas las

Carlo Magno entro 3. vez en Roma.

cortes) vino a cumplir lo que tenia prometido. Lo qual el no pudo hazer tan presto, que no passassen poco menos de dos años. Al cabo de los quales passo en Italia, lleuando consigo a Pipino su hijo mayor. Y despues de auer en Rauena puesto en orden algunos mouimientos (que auian succedido entre aquella ciudad y el Duque de Benauente) llego a Roma, en principio del mes de Deziembre, en el año (segun todos dizen) del Señor de ochocientos años justos. Es tan aduertido este año de los Autores, porque en el (como luego veremos) tuuo principio, y se torno a restaurar el Imperio Romano en el Occidente. Hizo se le a Carlo Magno, el recibimiento, y hõra, que a vn tan grã Principe, y tan benemerito de aquella ciudad, y de toda Italia pertenescia. Fuese de camino a visitar, y hazer oracion, al templo del Apostol S. Pedro, y de alli a su posada dentro dela ciudad, en el mesmo palacio de S. Iuan de Letran, a donde entonces tenian su aposento los Pontifices. Ocho dias despues q̃ llego, mando q̃ se jũtasse en S. Pedro todo el Clero, y pueblo Romano: y los emulos y accusadores del Papa, para oyr en presencia de todos los delictos de que le accusauan. Parecieron Pascual y Campulo con grandes accusaciones y querellas de Leon: y como huuierõ acabado de leer se, el Rey en alta voz, dixo. Que os paresce Padres mios, Obispos, y Prelados, q̃ aqui estays? q̃ se deue hazer en este negocio? porq̃ yo no querria errar en el, ni hazer mas delo q̃ fuesse justo, y cõforme al seruicio de Dios. Estuuieron todos vn rato callando, sin que huuiesse nadie que osasse hablar: y despues que se huuieron esperado vnos a otros para responder, leuantarõ se todos a vna voz, diziendo. No es licito a nadie juzgar la primera Silla. Al summo Pontifice solo Dios le puede juzgar. El Summo Pontifice a nadie reconosce: el se es juez de si mesmo. Esto se ha guardado siempre: y assi es bien y cõuiene, que se guarde agora. Nadie se entremeta a juzgar al que es Iuez supremo de todos. Duro esta grita gran rato y quando se assossego el pueblo, el Catholico Carlo Magno respondio. Pues ansi es Padres mios, y pues ansi os paresce, yo soy contento de no me entremeter en lo que no puedo: quede se este negocio para Dios, cuyo es el conoscimiento desta causa. Subiose entonces el sancto y innocente Pontifice Leõ en vn pulpito, y dixo. Señores, y hermanos mios, ya veys lo q̃ el Inclyto y Catholico Rey ha dicho, y entendeys que yo no soy obligado a dar satisfacion de las culpas que se me imputan: pero con todo esso, yo quiero dar mis desculpas. Ruego os por amor de Dios, q̃ mañana os torneys a juntar aqui, porque os quiero hablar muy de espacio. Otro dia a la mesma hora y en el mesmo lugar, acudio todo el pueblo, y Leõ se subio en el pulpito: y en vn libro de los sanctos Euangelios que tenia delante, juro solennissimamente que todo lo que se dezia del era falso: y que de todo ello el estaua innocentissimo, y que si el tuuiera otra satisfacion que darles, lo hiziera de buena gana: pero que no teniendo otra, ponia por testigo a Dios de que no mentia en cosa de lo que auia jurado. Era tanto el credito de Leon, y la buena fama q̃ acerca delos buenos tenia, que todos le dierõ entera fe: y quedaron tan satisfechos como si con mil testigos huuiera prouado su innocẽcia. Hecho esto, començo el Papa otra platica muy larga: en la qual (trayendo a la memoria los muchos seruicios que Carlo Magno auia hecho a la Iglesia Romana: y como el solo, y su padre el Rey Pipino auian sido los verdaderos defensores de la Iglesia: a quien Roma, y toda Italia estauan en grandissima obligacion, de agradescer les tantas buenas

Año 800.

2.q.4.auditum.

El Papa de solo Dios ha de ser juzgado.

El Imper[io] de Alem[a]ña comẽ[ço] en Carlo Magno [en] el año d[e] 800.

buenas obras: y principalmente, el auer los ſacado de la dura ſeruidumbre de los Longobardos) dixo, que ſi les pareſcia, el eſtaua de acuerdo de dar a Carlo Magno, el titulo y nombre de Emperador Romano: atento, que por la renunciacion de Auguſtulo, a lo menos en el Occidente, vacaua el Imperio: y aũ poniẽdo el negocio en rigor, ſe podia tambien dezir que eſtaua vacante el Imperio de Grecia, pues le tenia caſi tyrannizado vna muger. Y que ſi lo tenian por coſa conueniente, o no, que lo miraſſen muy bien, y para el dia de Nauidad luego ſiguiente (que ſeria ſeys o ſiete dias adelante) ſe tornarian a juntar para dar ſu pareſcer enlo que conuenia ſe hizieſſe en eſte caſo. Venido el dia de la feſtiuidad, tornaron otra vez a juntar ſe el Pontifice, y todos los Prelados que alli eſtauan: y de comun pareſcer de todos ſe vino a concluyr, que a la Republica Chriſtiana conuenia, enthronizar a Carlo Magno, y dar le el ſceptro Imperial: para que con mejor titulo, de alli a delante, el y todos ſus ſucceſſores los Emperadores de Alemaña, tomaſſen por principal officio, la defenſa y amparo dela Igleſia Romana. Con eſta determinaciõ, otro dia ſiguiente, el Papa celebro la Miſſa con grande pompa y mageſtad: y con ſolennes cerimonias, dio en ella a Carlo Magno la corona, y ſceptro, y las de mas inſignias Imperiales: y el pueblo le hizo las acclamaciones, y ſalutaciones, que ſe acoſtumbrauan hazer a los Auguſtos, diziendo. Dios de vida, ſalud, victoria, y triũpho a Carlos Auguſto, coronado de Dios, Magno, Pacifico. Vngio le luego tras eſto en el ombro, con olio ſancto, a ymitacion de los Reyes del teſtamento viejo. Acabada la coronacion de Carlos, de conſentimiento de todo el pueblo, ſe dio a Pipino ſu hijo mayor el titulo, y nombre de Rey de Italia: y el Papa le vngio, y corono, con otras differentes cerimonias. Concluyda tan ſolenne fieſta, luego el Papa, Emperador, y Rey ſe puſieron a cauallo, y paſſearõ toda la ciudad, con el mayor regozijo, y contentamiẽto de todo el pueblo, que jamas ſe vio: y con tanto concurſo de gente, que no podian caminar por las calles, ſino era deteniendo la con derramar moneda. Deſta manera ſe dio principio otra ſegunda vez al Imperio Romano Occidẽtal, trezientos y treynta años deſpues que Auguſtulo ſe auia acabado, y quatrocientos y ſeſſenta y ocho, dende que Conſtantino Magno paſſo a Conſtantinopla la Silla Imperial. Y torno anſi meſmo, a auer Reyes en Italia. Los Emperadores duran haſta oy, aunque con menos mageſtad y potencia que nunca tuuieron: porque ſi no la tienẽ de otra coſa ſino del Imperio, es poca la q̃ puede conſeruar. Los Reyes de Italia, no duraron caſi nada y aſſi dende entonces ha variado infinitas vezes el eſtado de aquella prouincia, mudando ſe el ſeñorio della, y de ſus ciudades, y tierras de vnos Señores en otros, ſiendo vna vez del Imperio, otras dela Igleſia, y alguna vez de infieles, como mas en particular lo veremos adelante con el fauor de Dios.

Pipino Rey de Italia.

Computacion de los tiempos.

Dende aqui començaron los Sũmos Pontifices a vſar de ſu derecho, y exercer el mando y ſceptro ſobre los Emperadores como era razõ que lo hizieſſen pues ſon Vicarios enla tierra, de aquel por quiẽ reynã los Reyes y ſe gouiernã por juſtas leyes las prouincias. Porq̃ antes los Emperadores como mas poderoſos lo teniã vſurpado (como ya tẽgo dicho) a los ſummos Põtifices. Y de entõces a ca pẽde del ſummo Põtifice como đ Vicario đ IESV CHRISTO, y padre y ſeñor enla tierra, la confirmaciõ y election delos Emperadores. Leõ III. fue el q̃ començo eſta preeminẽcia y Gregorio V. la vino a perfecionar, como en ſu vida lo veremos. En cuyo tiẽpo

Pontifices ſobrepujan a los Emperadores.

po acabo la dignidad Pontifical de llegar al ſupremo grado en ſu exercicio, y vino a ſer la mayor de todas las que los hombres pueden alcançar ni deſſear en eſta vida mortal : pues le reconoſcẽ generalmente en lo ſpiritual (y caſi en lo temporal) todos los Principes, y Reyes de la Chriſtiandad. Acabadas las fieſtas y regozijos dela coronaciõ,hizo el nueuo Emperador buſcar con diligencia a los falſos accuſadores del Papa,Paſcual, y Campulo , y hallando por ſufficiente prouança que le auian accuſado falſamente los condemno a muerte natural. Pero el manſo Leon trabajo tanto por ellos, que ſe reſoluio la pena en ſolo deſtierro. Dizen algunos q̃ deſta vez concedio Leõ al Emperador,el derecho de que aprouaſſe la election del Romano Põtifice,y de todos los de mas Obiſpos de la Chriſtiandad. No ſabre yo dezir ſi fue ello anſi,o no, pero tambiẽ leemos, q̃ ſe lo cõcedio el Papa Adriano como arriba dixe,y aſſi ſe prueua en vn Canõ, q̃ comiença. In Synodo,en la diſtinctiõ 63.Pero todos dizẽ,q̃ Carlo Magno no quiſo vſar deſta preeminencia,y q̃ ſi priuilegio tuuieron los Emperadores, que por no vſo le perdieron,y anſi lo ha moſtrado la experiẽcia, pues vemos que la election no eſta de muchos años aca en los Emperadores,ſino enel Collegio de los Cardenales, como adelante lo diremos,y ſi por ventura algun derecho tuuieron Ludouico II. lo renuncio como abaxo ſe vera. Lo q̃ todos los authores confieſſan es,que deſpues de coronado Carlo Magno , el puſo en ordẽ las coſas de Italia, de cõſejo y pareſcer del Papa, y q̃ por cõplazer a los Lõgobardos , les cõcedio que viuieſſen libremẽte en las leyes q̃ antes viuiá,y les dio por habitaciõ todo lo que ay dende los Alpes haſta el rio Po , y quiſo que ſu tierra ſe llamaſſe Lõbardia,tomando dellos el nõbre. Y porq̃ ſe conoſcieſſe la nobleza de Italia y ſus antiguos moradores , dioles a eſtos la otra parte de Italia , dende el Reyno de Napoles haſta el Po , y quiſo q̃ tuuieſſe por nõbre la Romania. Eſto hizo Carlo Magno por no echar de Italia a los Lõgobardos , como algunos ſe lo aconſejauã:porque le pareſcio inhumanidad quitar les vna tierra q̃ la auian poſſeydo ellos por eſpacio de doziẽtos y treynta y dos años,y dõde ya eſtauan tan enparentados y entrexeridos con los naturales de la tierra , que a penas ſe podia ſaber quales eran los vnos ni los otros. Dio ſe tras eſto el gouierno y adminiſtraciõ de la ciudad de Roma en lo tẽporal al nueuo Rey Pipino y dexando le encargado que hizieſſe guerra a los Griegos de Pulla y Calabria (haſta echar los de toda Italia) ſe partio Carlo Magno para Francia, y el Rey ſe comẽço a poner en orden para la guerra.

Lombardia quando y porque tomo eſte nõbre.

Eſtando el Emperador en Spoleto,y Pipino en Venauente, ſuccedio en Roma vn terremoto eſpantable. Y ni mas ni menos en otras ciudades en diuerſas prouincias : del qual ſe cayerõ muchos edificios :y entre otros la Igleſia de Sant Pablo ſe vino caſi toda al ſuelo , la qual el Papa Leon torno a edificar muy mas ſumptuoſamente que antes eſtaua. Entre tanto que Leon entendia en eſta y en otras ſanctiſſimas occupaciones(que como ya ſus emulos no le oſauan moleſtar tenia tiempo para todo) el Rey Pipino proſeguia la guerra contra los Griegos,cõ muy buen ſucceſſo.Al mejor tiempo llegaron Embaxadores dela Emperatriz Irene,cõ tan honeſtos partidos de paz , que al Emperador Carlo Magno le pareſcio que no deuia rehuſar la. Entre otras coſas pedia la Emperatriz Irene por marido a Pipino : lo qual parece q̃ no huuo effecto, aun que en lo de mas ſe acceptaron : y la paz ſe hizo en cierta manera,ſin poner limites ningunos al vn Imperio,ni al otro:ſino q̃ cada vno ſe llamaſſe emperador , y ſe quedaſſe libremẽte cõ lo q̃ tenia ſin in-

juria

Diuisiõ entre los dos Imperios Oriental y Occidẽtal.

juria del otro, y que los Venecianos (q̃ ya eran muy poderosos) quedassen libres: y con ygual amistad con el vno y el otro Imperio. Quedo desta vez Irene con lo que ay dende Napoles a Manfredonia, y con la Isla de Sicilia: y Carlo Magno con el restante de Italia, sacado lo que arriba tenemos dicho que Pipino su padre y el dieron a la Iglesia Romana. Y cierto, si esta paz entre los dos Imperios durara muchos años, cree se q̃ facilmente se pudiera cobrar todo lo q̃ estaua perdido del: y reduzirse el Imperio Romano a su antigua magestad, y grãdeza. Pero, al mejor tiẽpo q̃ la prudentissima Irene se estaua pacificamente, gouernãdo la parte q̃ le pertenescia, se leuanto contra ella vn cauallero llamado Nicephoro: y le quito el Imperio, tomandole para si, y a ella embio la en destierro a la Isla de Lesbo. Renouo luego Nicephoro la paz con el Emperador Carlo Magno, con las mesmas cõdiciones q̃ la tenia Irene assentada: aunque despues la rompio, como veremos en su lugar. Otras muchas guerras tuuo despues desto Carlo Magno, con los Saxones, y Danos (q̃ son los que oy habitan la Prouincia de Dinamarcha) y en todas ellas le fue siempre muy bien: yo no tengo para q̃ cõtar las, y por esso las dexo. Cõ la ausencia de Carlo Magno, tornaron otra vez los enemigos del Papa Leon a molestarle de diuersas maneras, tanto que le hazian viuir descontentissimo: y tã aborrido, q̃ buscaua maneras como salir se de Roma. Y assi se holgo infinito quando le vino vn recaudo de Carlo Magno: por el qual le encargaua fuesse a Mantua, a hazer diligẽte examinaciõ, de vn milagro que pocos dias antes auia acontescido en Antiochia de Suria bien semejante al que se refiere en la 7. Synodo auer acontescido en Beryto: el qual passo realmente desta manera. Vn Christiano de Antiochia tenia vn crucifixo de madera muy deuoto: y

Nicephoro se alço contra Irene y vsurpo el Imperio.

Milagro de la sangre de Mantua.

temiendo se del Emperador Constantino VI. hijo de Irene, q̃ como perseguidor delas ymagines se le tomaria, o le mandaria matar si le tenia en su casa, acordo darle a guardar a vn amigo que tenia Iudio. El qual recibio la ymagen sacratissima, y queriẽdo hazer escarnio della, llamó muchos Iudios vezinos suyos: y todos juntos tomaron el crucifixo, y executaron en el todos los autos de la passion, que sus passados auian dado a nuestro Redemptor IESV CHRISTO. Y llegando a la lançada que le dieron despues de muerto, arremetio vno de aquellos Iudios con vna lança: y fue nuestro Señor seruido, que del costado saliesse milagrosamẽte gran copia de sangre. Los Iudios (como vieron aquel milagro tan estraño) recogieron en vna redoma toda la sangre, y cõuertierõ se luego a la Fe de nuestro Señor IESV CHRISTO. Desta preciosa sangre, por cierto caso vino vna buena parte a la ciudad de Mãtua: y por q̃ hazia muchos milagros, y con ella sanauan muchas enfermedades, quiso el Emperador Carlo Magno que se aueriguasse la verdad. Para lo qual, por su orden y supplicaciõ, el Papa Leon fue luego a Mantua, y hecha diligẽtissima examinacion, puso aq̃lla bendita sangre en la Iglesia mayor de aquella ciudad, adõde oy dia se tiene en grandissima veneracion, y yo soy dello testigo de vista. Y aun dela mesma sangre, he visto en Venecia vna redomica en la Iglesia mayor, la qual se muestra con grandissima solennidad el Viernes sancto, a todos los q̃ aquella noche acõpañan la processiõ delos disciplinantes. Y cierto es vna cosa q̃ mueue infinito a deuocion. Tenia el Papa Leon tan poca gana de viuir en Roma (por las muchas molestias q̃ cada dia le haziã sus enemigos) q̃ en acabando de aueriguar la verdad del milagro, se partio para Francia, assi por huyr toda occasion de ser molestado, como

Leon. III. passo a Frãcia.

por dar al Emperador muy particular cuenta del negocio de Mantua, y de otros muchos q̃ tenia que communicar con el. Mientras Leon estaua en Francia, hizo el Emperador Nicephoro paz harto vergonçosa, y con desauẽtajados partidos, con Aaron Amiratho delos Moros, temiendo su gran potẽcia y valor. De ay a pocos dias (de consejo del Emperador Carlo Magno) el Papa se boluio a Roma bien acompañado, y hallo la ciudad algo mas quieta y sossegada, y sus negocios en mejores terminos que los auia dexado, porque delos buenos era el muy querido, y los malos (temiendo la potẽcia de Carlo Magno) no se osauan desmandar contra el. Vino se de Francia Leõ por el Friuli, y reparo algunos dias en Treuiso, a donde fue muy seruido y regalado de Fortunato Patriarcha d̃ Grado. En gratificaciõ de lo qual (en llegando a Roma) le embio Leon vn muy rico Pallio, que solia estar encima del cuerpo del Apostol sant Pedro: para q̃ se hõrasse cõ el, y le tuuiesse por reliquia en su Iglesia. Era ya el Emperador Carlo Magno muy viejo y cãsado, y porq̃ entre sus hijos y nietos auia grãdes dissensiones sobre la manera como le auiã de succeder (para quitar los de pleytos y guerras) hizo llamamiẽto a Cortes de todos sus estados. En las quales (despues de auerse tratado otros algunos negocios) el Emperador hizo su testamento cerrado, y por mayor solennidad y firmeza del, embiole al Papa Leon para q̃ el le firmasse de su nõbre, y le guardasse hasta que Dios dispusiesse de su vida. Antes q̃ Carlo Magno muriesse, succedierõ entre Pipino su hijo y el Emperador Nicephoro grãdes guerras, y ni mas ni menos entre Pipino y los Venecianos, las quales guerras, yo no tengo tiẽpo ni obligaciõ de contarlas. Los Moros hizierõ en estos dias grãdes daños en las Islas de Corcega, y Cerdeña, y en otras prouincias dela Christiandad. Lo que en España passaua cõ ellos, verlo hemos adelante en su proprio lugar. Tuuo despues Carlo Magno guerra con el Rey Gothifredo de Dinamarcha, la qual duro hasta que Gothifredo murio. En concluyendose la guerra de Venecia, murio en Milã el Rey Pipino primogenito de Carlo Magno, de q̃ el buẽ viejo sintio grãdissimo dolor, porq̃ le queria entrañablemẽte. Dio el Reyno de Italia a Bernardo nieto suyo, y pocos dias despues se le murio tambiẽ en Alemaña Carlos el hijo segundo. Que las prosperidades humanas nunca dexã de pagar se cõ semejantes trabajos, por los q̃ en esta vida han recebido grandes regalos, como lo auia hecho este buen Emperador. El qual (viendose ya muy viejo, y solo con su hijo Ludouico, q̃ se llamo por sobre nombre Pio) hizo luego juntar Cortes en Aquisgrã, y en ellas declaro por su vniuersal heredero, para despues de sus dias a Ludouico, y le hizo jurar por Rey de todos sus estados, y dende luego le tomo por su consorte y compañero en el Imperio.

Aaron Amiratho.

Testamento de Carlo Magno.

Bernardo II. Rey de Italia.

Ludouico Pio Emperador Occidental.

En el de Constantinopla no auia menos mudãças, y variedades: porque Nicephoro murio en vna batalla que tuuo con los Vulgaros, auiendo tenido el Imperio nueue años. Succedio le su hijo Stauracio: al qual dẽtro de cinco meses le despojo del Imperio Michael su tio: y de ay a pocos dias (prosiguiendo el la guerra q̃ Nicephoro dexo començada cõ los Vulgaros) entro cõ ellos en vna batalla, dela qual salio huyendo: y de puro corrido aborrescio el mundo, y de su voluntad renũcio el Imperio, y se metio mõje en vn Monasterio dela orden de S. Benito, y los nobles le dieron a Leõ, que fue el Quinto, delos ansi llamados. El qual vengo varonilmente la muerte de Nicephoro, y la verguença de Michael, matando en vna batalla a Cruno Rey d̃los Vulgaros. Cõ lo qual puso el Imperio Oriental en paz y sossiego,

Stauracio Emperador Oriental.

Michael Emperador Oriental.

Leon V. Emperador Oriental.

ſiego,y en la meſma eſtaua el Occidental,quãdo al Catholico y Excellentiſsimo Emperador Carlos le dio en Aquiſgran vn dolor de coſtado que en ſiete dias le quito la vida. Acaeſcio eſta muerte en el año de nueſtra Redempcion de
Año 815. ochocientos y quinze: auiẽdo quarenta y ſiete años que cõ grandiſsima gloria y mageſtad, reynaua en Francia, y Alemaña: y quarenta y dos,que (deshaziendo el Reyno de los Longobardos cõ la victoria de Deſiderio) ſe hizo Rey de Italia: y catorze enteros, y algo mas que fuera coronado en Roma de mano de nueſtro Pontifice Leon Tercero. Murio ſe en Carlo Magno vno de los mejores Principes que la fama celebra: y vno de los mas valientes, venturoſos, y diſcretos Capitanes que jamas ſe vieron. Con lo qual concurrieron en el todos los de mas dotes de naturaleza, y Fortuna, que ſe podian deſſear. Porque en la diſpoſicion, y buena compoſtura del cuerpo, ninguno de los hombres de ſu tiempo le hizo ventaja: tanto que algunos dizen, que ſe llamo Magno porque fue grandiſſimo de cuerpo. Tuuo todas las virtudes que en vn buen Rey ſe pueden deſſear: porque fue liberal, magnanimo, miſericordioſo, juſticiero, y ſobre todo Chriſtianiſsimo, y muy deuoto de la Igleſia Romana. Amo eſtrañamente las letras, y los hombres doctos, ď los quales no era el el menor. Hizo grandiſsimas limoſnas: y haſta en tierras de Infieles edifico Hoſpitales, para recogimiento y amparo de los pobres. Inſtituyo las Vniuerſidades de Paris, y Pauia por los tres monjes arriba dichos de la orden de S. Benito: a la qual fue afficionadiſsimo como tambien ſu padre lo auia ſido. Dio a muchos Monaſterios de ella innumerables riquezas y priuilegios: en particular fauoreſcio al potẽtiſſimo Monaſterio y vniuerſidad de Augiadiues, que ha ſido vno de los mas illuſtres del mundo aſsi en poder temporal como en ſanctidad y letras: tanto que tiene paſſados de ſeſſenta mil ducados de renta cada año. Y affirma Gaſpar Bruſchio en las centurias de los Monaſterios de Alemaña, que el Abbad de Augiadiues quando va a Roma ninguna noche ſe apoſenta en tierra que no ſea ſuya. Tienen los Monjes deſte Monaſterio por cierto, que eſta en ſu Igleſia el cuerpo de Sant Marcos junto al altar Mayor a la parte del Euangelio: y quando cantan el de Sant Marcos no dizen ſecundum Marcum, ſino ſecundum iſtum. Bien es verdad que (a lo que todos creemos) Sãt Marcos eſta en Venecia aunque la caſa de Sant Benito de Valladolid poſſee el vno de los braços. Pero la antiguedad deſte Monaſterio y grandeza haze mucho con lo dicho, para ſoſpechar, o que en algun tiempo eſtuuo alli, o a lo menos que aya alguna gran reliquia de ſu ſagrado cuerpo. Concedio Innocencio tercero a los Abbades deſte Monaſterio que en los Concilios donde el Papa ſe hallare ſe aſsienten a ſus pies, y tengan en ſus manos el libro de los Sacramentos, y leyes Pontificales, y ordenanças de los Sanctos Padres. Vencio Carlo Magno infinitas batallas: y fue vencido tã pocas vezes, que aun aquella inſigne victoria que las Hiſtorias Eſpañolas cuentan que huuo del, nueſtro Rey don Alonſo, no falta quien nos la ponga en duda: yo no la quiero aueriguar aqui, porque no es mi propoſito eſſe: alla quando ponga la vida del Rey don Alonſo, dire breuemẽte lo que aca tenemos por aueriguado: aũque es coſa tan vulgar, que baſta tocar la para recorrer ſolamente la memoria. Finalmente, Carlo Magno fue conſummadiſsimo Principe: y murio tambien como viuio: y aſſi ſe puede creer que ſe fue a gozar al cielo de otro Reyno, mejor que el que aca tenia. Succedio le ſu hijo Ludouico Pio: y no dexo de parecer

le en muchas cosas: como adelante veremos. De las fabulas de los doze Pares, y destos Roldanes, y Paladines de Francia, estan llenas las Historias: y cõpuestas de vna verdad muchas mentiras: alla las lea, y las cuente, quien gusta de semejãtes vanidades. Falto enel mũdo Carlo Magno, a coyuntura que si el viuiera mucho (aun que estaua viejo cõ setenta y vn años que tenia de edad) se cree que cobrara muchas tierras delos Moros. Porq̃ poco despues de su muerte, succedieron entre los mesmos Infieles tantas discordias, que si huuiera por quien, no fuera mucho deshazer los de todo punto. Pero no fue nuestro Señor seruido, por su occulto consejo (el sabe porque) ni nosotros merescimos tan crescida merced. La diuisiõ que nascio entre los Moros fue, que no auiendo hasta alli tenido mas de vn Amiratho, hizieron dos, y despues quatro tyrannos, que partieron entre si las tierras. El vno se quedo con Africa y Egypto. Lo de España partieron lo entre si los dos dellos, y el otro occupo la Syria y Palestina. Luego (en muriendo Carlo Magno) hizieron paz entre si, los dos Emperadores Leõ V. y Ludouico Pio: el qual hizo guerra muy de proposito a los Dacos, y para ella embio a llamar a Bernardo Rey de Italia.

Mientras en lo seglar succediã todas estas mudanças (las quales yo he referido summariamẽte por dar luz a la narracion delas cosas dela religiõ) nuestro Pontifice Leõ, començo a sentir luego la falta de Carlo Magno su protector y amparo: porq̃ sus emulos tornarõ (como de primero) a molestarle, con falsas calumnias. Porque ni el podia suffrir la dissoluciõ, y libertad de algunos malos clerigos, ni ellos podiã tolerar sus castigos y reprehensiones: tãto que vinierõ a tratar le la muerte. Pero como nunca faltan entre los malos algunos buenos, huuo quiẽ le auisasse de lo que cõtra el tramauan sus enemigos y el se dio tan buẽ cobro, q̃ prendio a muchos dellos, y executo algunos castigos biẽ asperos, aunque no tanto como ellos merescian. Sabido esto por el Emperador Ludouico, embio luego a Roma al Rey Bernardo, para que allanasse aquel negocio, y no permitiesse que el Papa fuesse maltratado. En llegãdo Bernardo a Roma, le dio vna calentura de que llego a punto de muerte: y no pudiendo el entender enla pacificaciõ dela ciudad y castigo delos culpados, cometio lo al Conde Geraldo el qual lo allano todo con buena maña, y con castigar exemplarmente algunos sediciosos y malos ciudadanos. Pero no duro mucho este sossiego, porque con estas justicias y castigos el Papa se auia ya hecho muy mal quisto, y sin merescerlo el, le desseauã la muerte. Por lo qual el se salio dela ciudad, y se fue a Blera: a donde le dio vna enfermedad, de que murio. Antes que muriesse se altero Roma, a voz de pueblo, y con furia popular derribaron todos los edificios y templos que Leon auia edificado, porque no quedasse memoria del enla ciudad. De lo qual el recibio tanta congoxa que le cargo la enfermedad hasta matar le: y con su muerte puso fin a tantos trabajos y persecuciones los quales le duraron casi por veynte y vn años, que le duro el Põtificado. Murio el mesmo año de ochociẽtos y quinze en que falto Carlo Magno, aunque algunos quitan desta cuenta vn año. Su cuerpo fue sepultado en Sãt Pedro. Celebraron se en su tiẽpo algunos Cõcilios Prouinciales por ordẽ de Carlo Magno, vno en Maguncia, y otro en Vormes, y el quarto Arelatense, y el Turonẽse 3. y el Cabilonense, y el Remense. Contienen el vno y el otro cosas notables, que no hazen a mi proposito, y por esso los dexo. Hizo Leõ III. (segun algunos) el arrabal de S. Pedro, que llaman Ciuitas Leonina. Tenemos del algunos

Leon III murio de sterrado en Blera.

Concilio en Magicia.

Año 815.

Cõcilio en Vormes.

Concilio Arelatẽ. 4.

Conci. Turonen. 3.

Conci. Cabilonens.

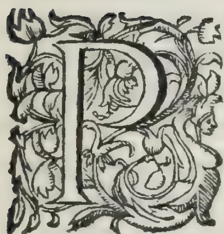
Conci. Remense.

24. q. 8. igitur. & cap. Scire vos.

63. d. inter vos. 12. qō. 2. monemus. 26. qō. 5. sortes. 24. q. 3. illud. gunos Decretos, q̃ vã puestos en la margẽ por huyr la prolixidad. En tres vezes ordeno ciẽto y veynte y seys Obispos, treynta Presbyteros, y onze Diaconos.

Capit. xxviij. En el qual se contiene la vida de STEPHANO IIII. deste nombre, Pontifice Romano.

99. P.



OR auer faltado en vn mesmo año del Señor de ochocientos y quinze, los dos principales estados de la Christiandad (el Imperio por muerte de Carlo Magno, y el Pontificado Romano por la del Papa Leon III.) en el Imperio succedio Ludouico Pio, Principe muy Catholico, y el Pontificado se dio por concorde nombramiento y election a STEPHANO IIII. deste nombre, hijo de Iulio, natural de Roma y monje de S. Benito como dize Platina y Panuino, vno de los buenos y sanctos Perlados que la Iglesia de Dios ha tenido. Aunque le duro la vida tan poco, que no tuuo tiempo para mostrar su gran valor: pero en essos pocos dias que viuio, se mostro ser verdadero Perlado, y excellẽte ymitador de las virtudes de los dos Põtifices passados Adriano, y Leon, con quien el se auia criado. Hallo Stephano la ciudad de Roma muy alterada, cõ los escandalos y alborotos que cada dia hazian los enemigos de Leon. Para remedio de lo qual el discreto Pontifice (considerando que quien esto podia remediar, era solo el Emperador Ludouico, como aquel que por su bondad, y por la herencia de sus mayores, auia de ser amparo de la Iglesia Romana y de sus ministros) acordo yr en persona a pedir el socorro y fauor necessario, para la pacificacion de la ciudad. Hallo Stephano al Emperador en Orliens, y fue del solennissimamente recebido, y tambien tratado quanto el lo merescia, y de tan Christiano Principe se podia esperar. Hizo le Ludouico su adoracion ordinaria, dio le riquissimo aposento, y en todo lo que Stephano se detuuo en su corte, siempre le dio parte de todos sus negocios. Y porque aun no auia recebido la cerimonia de la coronacion, quiso recebir la de su mano. De lo qual Stephano holgo muy mucho, y celebro la fiesta con grande apparato. Era este sancto varon virtuosissimo estrañamente, y sobre todo muy misericordioso, y como tal quiso aprouecharse del fauor de Ludouico, vsando de misericordia y compassion con los desterrados que en Francia estauan muchos, de los que por las passiones y molestias del Papa Leon fueron castigados. Y assi pidio muy affectuosamente al Emperador, le hiziesse gracia de todos ellos. Lo qual Ludouico hizo de buena gana, por la mucha satisfacion y contento que tenia de su sancta vida y conuersacion: de la qual Ludouico gustaua tanto, que jamas quiso comer sin el, en todo lo que en su casa le tuuo. Acabados de concluyr los negocios que Stephano tenia cõ el Emperador, quiso boluer se a Roma, assi por visitar su Iglesia, como porque Ludouico se yua a la guerra que tenia con Bretaña, y Gascuña, y con otras prouincias que se le auiã reuelado. A la partida recibio Ludouico la bendicion del Pontifice, y dio le vna riquissima Cruz de oro para la Iglesia de sant Pedro, con la qual y con todos los captiuos, y prisioneros que el pudo recoger de toda Francia, se boluio gozosissimo a su Iglesia, adonde era muy desseado y fue solennemẽte recebido. Pocos dias dspues de llegado a Roma, supo como

Stephano IIII. Romano.

Stephano IIII. passo a Francia.

Stephano IIII. corono a Ludouico Pio.

mo era muerto el Obiſpo de Reate, y trayendole la electiõ del ſucceſſor, nunca la quiſo aprobar ſin que primero dieſſe parte y lo communicaſſe con el Emperador Ludouico. Y aſſi lo eſcriuio el meſmo Pontifice al Conde Guido, eſcuſandoſe de que no auia conſagrado al Obiſpo, por no deſabrir al Em-
C. Lectis, 63. diſt. perador, como parece por vn Decreto que oy tenemos, entre los de Graciano. De dõde ſe colige claro argumẽto que los Emperadores tenian de coſtumbre antigua preeminencia de aprobar las electiones delos Obiſpos de Italia, aunque el derecho dela electiõ era del Clero de cada ciudad. Eſte reſpecto que los Pontifices Romanos entonces tenian a los Principes ſeglares, ymagino yo que naſcia de la mucha neceſſidad q̃ tenian de ſu fauor, para cõſeruar ſu dignidad, y defenderſe de ſus enemigos. Adoleſcio de ay a poco Stephano, de vna graue dolẽcia, dela qual vino a morir, auiẽdo ſolos ſiete meſes que tenia el Põtificado. Dexo de ſi a todos los buenos grãdiſſimo deſſeo, y ſepultaron le con muchas lagrimas en S. Pedro. Acaeſcio ſu muerte, enel año del Señor de ochocientos y diez y ſeys. Ordeno quinze Obiſpos,
Año 816. nueue Presbyteros, y quatro Diaconos.

Capitu. xxix. En el qual ſe contiene la vida del Papa PASCVAL. I. deſte nombre, Pontifice Romano.

100. P.

SOLOS dos dias tardo el Clero Romano en elegir ſucceſſor al Pontifice Stephano IIII. y dieron la ſilla de S. Pedro a PAS-
Paſcual, I. Romano Mõje. CVAL ſu ciudadano, hijo de Bonoſo Monje de S. Benito y Abbad de S. Stephano, y Cardenal presbytero del titulo de ſancta Praxedis. Accepto Paſcual ſu electiõ ſin eſperar el conſentimiento del Emperador Ludouico, y començo a vſar el officio de Pontifice. Lo qual hizo contra ſu voluntad, y por induzimiento del Clero y pueblo Romano, que ya viuian mal contentos de que ſu Pontifice huuieſſe de eſperar aprouaciõ de otro Principe ninguno, pues ya lo que los Emperadores Griegos tenian de preeminencia vſurpada en eſte caſo, la auia libremente renunciado el Emperador Conſtantino IIII. en perſona de Benedicto II. Y ſi deſpues el Papa Adriano I. auia querido tornar a conceder eſta preeminencia a los Reyes de Francia, en reconoſcimiento de lo mucho que la Igleſia Romana les deuia, el no auia podido perjudicar a ſus ſucceſſores. Tenia ya gana el pueblo Romano de ſalir de aquella ſubjection, y a eſta cauſa compellieron a Paſcual, a que ſin eſperar otra aprouacion, ſe entremetieſſe en los negocios de ſu Prelacia. No quiſo Paſcual contradezir a la voluntad del pueblo: pero toda via (temiendo no ſe indignaſſe deſto Ludouico) le eſcriuio vna carta, y cõ ſus Embaxadores (q̃ para ſolo eſto los deſpacho) ſe eſcuſo de no le auer pedido pareſcer y aprouaciõ, echando la culpa de todo al pueblo, y a ciertas perſonas que le auian compelido a que lo hizieſſe. El Catholico y deuoto Emperador Ludouico, no ſolamẽte no recibio pena delo hecho, mas antes eſcriuio vna carta, la qual tenemos oy enel Decreto, en la diſtinction ſeſſenta y tres, cuyas palabras quiſe poner C. Ego Ludouicus. 63. diſt. aqui a la letra, aſsi porque todas hazen al propoſito de mi Hiſtoria, como por q̃ los Principes del mundo vean la liberalidad y moderaciõ con que aquellos Catholicos Emperadores tratauã a los Pontifices, y lo mucho que honraron y fauoreſcierõ a la Sãcta Igleſia Romana. Dize pues el priuilegio deſta manera.

Concessió de Ludouico Pio a la Iglesia Romana.

YO Ludouico Emperador Romano Augusto, señalo y cõcedo (por este pacto de mi cõfirmacion) a ti Apostol S. Pedro, Principe de los Apostoles bienauenturado, y por ti le cõcedo a tu Vicario el señor Pascual summo Pontifice, y a todos sus successores para siempre (assi como vosotros, y vuestros predecessores hasta oy lo aueys tenido en vuestro poder y dominio, y aueys dispuesto dello) conuiene a saber, la ciudad de Roma, con todo su Ducado, y con sus arrauales y caserias, con todo su territorio, montañas, y costas, y riberas d̃l mar, puertos, ciudades, castillos, y villas, pueblos, y aldeas, en toda la Toscana. Item les concedo y otorgo, que quando la volũtad de Dios nuestro Señor fuere que falte y muera el Papa desta sacratissima Iglesia Romana, ninguna persona de nuestro Reyno, ora sea Frances, o Longobardo, vezino y morador de qualquiera parte de toda nuestra jurisdicion, no tenga licencia, ni poder contra los Romanos, ni puedan juntarse publica, ni secretamente, a entremeterse en la elecion del Romano Pontifice. Ni nadie presuma ni sea osado, de hazer mal ni daño en las ciudades, ni pueblos pertenesciẽtes al poder y jurisdicion del Apostol S. Pedro. Antes los Romanos tengan licẽcia y libre facultad, de sepultar su Pontifice muy honradamente y cõ todo sossiego, con toda veneracion, y sin alboroto ninguno. Y aquel a quien todos los clerigos Romanos, por inspiraciõ diuina, y por intercessiõ del Apostol S. Pedro, de vna concordia y consejo, sin alguna Symonia ni promessa, eligierẽ por su Pontifice, le puedã consagrar ellos conforme a la costũbre canonica sin ninguna duda. Y despues q̃ fuere consagrado, vengan a nos Embaxadores, o a nuestros successores los Reyes de Francia, para que se assiente y capitule paz, charidad, y amistad, entre nosotros y el tal Pontifice.

Desta carta, o priuilegio toman algunos argumento, para dezir q̃ Ludouico Pio renũcio el derecho q̃ tenia a la aprouacion, pero la mas comun opinion es, que Ludouico II. su nieto le renuncio expressamente. Estaua Ludouico en Aquisgran, quãdo Pascual fue electo, y en vnas solennissimas cortes q̃ alli tuuo y en vn celebre Concilio q̃ alli se hizo declaro por su cõsorte y compañero enel Imperio a Lothario su hijo mayor, y dio el Reyno de Aquitania, o Gascuña, a Pipino su hijo segũdo, y el ducado de Bauiera con titulo de Rey, dio le a Ludouico el hijo menor. Otro hijo tuuo de otra muger llamado Carlos Caluo, del se hara menciõ adelãte. Reuelo se le tras esto el Rey Bernardo su sobrino, induzido para ello por algunos Obispos Italianos. Cõtra el qual Ludouico formo luego su exercito tã de proposito q̃ Bernardo se vio perdido y no teniẽdo esperança de poderse defender del tio (y pẽsando q̃ vsara cõ el misericordia) sin esperar a hazer resistẽcia ninguna se puso en sus manos. Recibiole Ludouico blãdamente, y mãdole echar en prisiones, y dãdo el Reyno de Italia a Lothario su hijo proprio, procedio contra Bernardo por via de justicia. Fue por los juezes condẽnado Bernardo a muerte como traydor y rebelde, y sin remissiõ ninguna Ludouico mando en el executar la sentencia. Siguieron se le tras esta, otras algunas guerras mas importantes y reñidas, y de todas alcanço la victoria y al cabo della se le murio la muger, que (segun algunos) se llamaua Hernegar, y otros la llaman Ermengarda. En Cõstantinopla Imperaua toda via Leon V. y gouernaua pacificamente, aunque tenia resabios de no muy Catholico, y no sentia biẽ enlo de las ymagines. Por lo qual (y por algunos desafueros que començo a hazer a sus vasallos) se rebelo contra el vn Camarero suyo llamado Michael, hombre de baxa suerte, a quien el auia

Cõcilio en Aquisgran.

Lothario Emperador.

Pipino Rey de Gascuña

Ludouico Rey de Bauiera.

Bernardo Rey de Italia preso, y por justicia muerto.

Michael II. Emperador Oriental.

auia leuantado a grande estado. Pudo tanto despues este Michael que huuo en su poder a Leon, y le hizo cortar la cabeça, y el se quedo en el Imperio. El mesmo año que Lothario començo a reynar en Italia, començo tambien Michael a Imperar en Constantinopla. El Pōtifice Pascual, por gratificar a Ludouico, procedio rigurosamente cōtra los fautores del Rey Bernardo, y depuso a muchos Obispos, y luego recibio a Lothario en Roma sumptuosissimamente, y le corono como a Emperador que ya era, con voluntad de su padre, y jūtamente le dio la vncion, y titulo de Rey de Italia. Hallo Lothario a Roma y a toda Italia muy alborotada, cō los mouimientos passados del tiempo del Rey Bernardo, porq̄ muchos de sus amigos estauan muy mal contentos, del aspero castigo q̄ se auia executado en el. A cuya causa Lothario no era bien quisto, ni obedescido como conuenia. Para lo qual, tuuo maneras como hazer que su padre passasse en Italia, y quando supo que estaua en Pauia, partio de Roma, cō intencion de tomar de la gente que Ludouico traya, y boluer a castigar algunos insultos que se auian hecho en su tiēpo. No fue bien salido de Roma Lothario, quando se alborotaron algunos hombres sediciosos y malos, y recudieron sobre los que sustentauan el vando Imperial, y sacaron los ojos, y matarō a Theodoro Primicerio, y a Leō persona muy principal. Tenia ya Lothario dos capitanes con gēte que su padre le auia dado, quādo le vino esta mala nueua: y con ella no faltaron algunos enemigos del Papa Pascual, que le vinierō a calūniar ante el Emperador de que auia sido en culpa de las muertes de Theodoro, y Leon. Sintieron grandissima pena desto los dos Emperadores: pero como hōbres discretos y Catholicos no quisieron enojarse contra el Papa, hasta saber primero la verdad del negocio. Y

Pascual. II. corono a Lothario.

Pascual. II. calumniado ante Ludouico Pio.

para saber la de todo punto, embiaron por sus Embaxadores a Roma al Abbad Adalango, y al Conde Hunfredo. Antes que llegassen estos a Roma, estauā ya en Pauia el Obispo de Nouauilla, y Benedicto Arcediano Romano, a satisfazer a los Principes de parte del Papa, y lauar le de la calumnia con que sus enemigos le imputauan las muertes y escandalos succedidos. Llegados a Roma el Abbad y el Conde, luego hizo Pascual congregar vn Synodo de treynta Obispos, en el qual el purgo su infamia, y prouo su innocencia, con prouāças y testigos bastantes, y con su proprio juramento. Y como hombre de estomago, mādo prender a los matadores de Theodoro, y Leon, y conosciendo diligentissimamente de su causa, hallo que auiā sido justamente muertos, y dio por libres a los presos. Despues de lo qual, los Embaxadores se boluieron a Pauia, y Pascual embio cō ellos a tres familiares y amigos suyos, que fuerō el Obispo de Sutrio, Sergio Bibliothecario, y Leō maestro de los caualleros de S. Pedro: de los quales todos cinco, los Emperadores entēdieron la verdad del negocio del Papa, y recibieron alegremēte sus desculpas. Como quiera q̄ Ludouico era mansissimo de su condiciō, y muy afficionado a las cosas de la Iglesia: segū lo mostro en todas las occasiones, assi con el Papa Pascual, como con todos los Pontifices que fueron en su tiempo. Y no solamente se dio por satisfecho Ludouico de que el Papa no auia sido en la muerte de aquellos dos, mas aun hizo vna liberalidad estraña con el, y con su Iglesia. Porque dudādo se quales ciudades y tierras erā de la jurisdiciō Ecclesiastica, y a que tanto se estendia el priuilegio y concession de que arriba se hizo memoria, el embio al Papa con aquellos tres Embaxadores vna muy particular minuta, y nueuo instrumēto de las ciudades y villas que pertenescian al patri-

Abbad Adalango, y Hunphredo Conde.

Pascual se cōpurgo en vn Synodo.

Concessiō liberalidad de Ludouico Pio para con la Iglesia.

patrimonio de S. Pedro, conforme a como copiosamente lo refiere Bibliothecario. Raphael Volaterrano en el tercero libro de sus Commentarios dize, que vio en la libreria del Vaticano vn libro antiguo, a dõde estaua escripta a la larga esta donacion, y el la refiere al pie dela letra, cuya sentẽcia (por ser cosa que toca a la riqueza y magestad que los Pontifices Romanos vinieron a tener enesta quarta edad de la Iglesia) soy obligado a poner la aqui, como Pero Mexia la puso en la vida de Ludouico Pio. Que pues el la puso, no teniendo tanta obligacion a ello, no sera mucho que la ponga yo. Dize pues assi.

IN *nomine Dei omnipotentis, &c.* Yo Ludouico Emperador, concedo a ti el bienauenturado S. Pedro Principe de los Apostoles, y por tu respeto y por ti, concedo a tu Vicario el sancto Pascual summo Põtifice, y a sus successores perpetuamente, la ciudad de Roma, con su jurisdicion, y con todas las tierras a ella comarcanas, ciudades, puertos y lugares maritimos dela Toscana. Y enla mesma prouincia te concedo, dẽtro de tierra a Ciuita vieja, Balneoregio, Viterbio, Saona, Populonia, Roselas, Perosa, Maturano, Sutrio, y Nepe. Hazia la parte d Campania, las ciudades de Anagnia, Signio, Ferentino, Alatro, Patrico, Frusinon, con todos los lugares y aldeas de su comarca. Y juntamente con esto, te cõcedo el Exarchado de Rauena entero, dela mesma manera q̃ mi padre Carlo Magno, y mi abuelo Pipino de gloriosa memoria, le concedierõ al bienauenturado S. Pedro. Cõuiene a saber, Rauena, Bouio, Emilia, Foro populi, Furli, Faẽca, Imola, Bolonia, Ferrara, Comaclio, Adria, y Ceruia. En la Marcha te concedo a Pesaro, Fano, Senogalla, Ancona, Auxino, Numana, Esio, Forosempronio, Feltro, Vrbino, el Territorio Valnẽse, Calio, Luceolos, Eugubio. En Cãpania te doy y cõcedo a Sora, Aquino, Arpino, Theano, y Capua. Item te doy los patrimonios siguiẽtes, q̃ pertenescẽ a nuestra jurisdicion, cõuiene a saber, el patrimonio de Venauẽte, y Salerno, la Calabria Superior y la Inferior, y cõ ellos el patrimonio de Napoles. Y cõ esto juntamẽte el Ducado de Spoleto, Tuderto, Ottriculi, Narnia, y todo lo de mas de su jurisdicion y señorio. Item las Insulas del mar Baxo, Corcega, Cerdeña, y Sicilia. Todo lo qual, nuestro abuelo Pipino de pia memoria, y despues del Carlo Emperador nuestro padre, cõcedieron por escripto al bienauenturado Apostol S. Pedro, por mano de los Abbades, Atherio, y Mainardo embiados por ellos a solo esto, de su propria volũtad y motiuo. Y ansi nos lo approuamos, y cõcedemos. Allende delo qual, queremos q̃ el Concilio Romano tenga libre facultad, y poder para elegir el Romano Põtifice (con tãto, que la eleciõ se haga sin discordia) y que despues de cõsagrado vengan a nosotros Embaxadores, y a nuestros successores, a fin d' hazer entre nosotros y el Papa, verdadera paz y amistad: assi como fue costũbre de hazerse en los tiẽpos de Carolo Martelo nuestro visabuelo, y de Pipino nuestro abuelo, y de Carlo Magno nuestro padre. La qual donacion, y esta nuestra voluntad confirmamos y fortificamos con nuestro juramento, y por esta escriptura: y la embiamos al sancto Papa Pascual por mano de Theodoro su legado, y assi lo firme de mi nombre.

Yo Ludouico.

Firmarõ tãbien esta scriptura sus tres hijos, Lothario, Ludouico, y Carlos, y con ellos diez Obispos, ocho Abbades, y quinze Condes, y otros officiales dela casa del Emperador. Confirmo despues esta donacion (segũ el mesmo Volaterrano lo refiere) el Emperador Othon, en vida del Papa Iuan XII. en el año de nueuecientos y setenta y dos, y despues del, el Emperador Henrico la cõfirmo, *C. Tibi domino. 63. distin.*

ni mas

ni mas ni menos. Cõ esta nueua donacion quedo la IglesiaRomana muy rica y en gran prosperidad, y nuestro Pontifice Pascual muy poderoso y fauorescido de los Emperadores, y temido y hõrado de todo el mundo por sus grãdes virtudes. Porque dende su niñez auia sido deuotissimo y muy religioso, y por ser tal le hizo el Papa Stephano IIII. Presidente, y Abbad en el Monasterio de sant Esteuã Martyr en el Vaticano. Tenia Pascual muchas reliquias de sanctos recogidas,que las auia quitado de lugares indecentes,a donde estauan con poca reuerẽcia. Puso las todas en parte a donde fuessen muy hõradas, y tenidas en la veneracion que conuenia, Fue muy limosnero, y charitatiuo.

Obras de Pascual.

Redimia muy ordinariamẽte de su hazienda captiuos. Edifico del fundamento, la Iglesia de sancta Praxedis Virgen y Martyr,dõde el fue Cardenal,junto a otra dela mesma Virgẽ, que estaua para caerse de muy vieja. En esta Iglesia celebraua el muy amenudo,y alli puso gran parte de las reliquias q̃ dixe. Labro vna rica Capilla de sancta Ines, y adorno la de muy sumptuosos ornamẽtos. Hizo tambien la Iglesia de sancta Cecilia Virgẽ y Martyr,y puso en ella el cuerpo de la mesma Virgẽ, y el de S. Valeriano su esposo, juntamẽte con los de S. Tiburcio,y Maximo Martyres, y de Vrbano, y Lucio Põtifices,como lo demuestran oy vnos versos que alli se leen. Dio a aquel tẽplo muchos y muy ricos dones. Reparo con harta difficultad y costa el techo de sancta Maria que estaua para se caer. En lo qual,y en otras muchas sanctissimas occupaciones, gasto Pascual siete años,tres meses,y algunos dias mas que le duro el Pontificado. Fallescio a treze de Mayo en el año del Señor de ochociẽtos y veynte y quatro, y fue sepultado en la Iglesia de Sãt Pedro entre sus predecessores. Ordeno en dos vezes siete Presbyteros, y tres Diaconos.

Año 824.

Capitu. xxx. En el qual se contiene la vida del Papa EVGENIO II. deste nombre, Pontifice Romano.



POCOS dias despues de muerto el Papa Pascual,se començo a tratar entre el Clero Romano de la eleciõ del successor. Pero como quiera que las eleciones se hazian con mas libertad (porque los Emperadores auian alçado ya la mano de se entremeter en ellas) y como tambien el Pontificado era cosa de tan suprema excellẽcia,huuo al principio grande competencia en la eleciõ. Y no se pudiendo los Electores concertar con sus votos en vno solo, salieron dos Pontifices de dos vandos. El vno se llamaua Zinzino, el nombre del otro ningun author que yo aya visto le pone, ni tampoco dizen lo que durarõ en el Põtificado. Pero ello deuio de ser cosa de tan poco momento, que no huuo necessidad de aduertir lo. Mayormente que todos los Historiadores dizen que se remedio luego esta schisma. Porque algunos principales ciudadanos se metieron de por medio,y acabaron cõ los electos, depusiessen de conformidad el Pontificado, y ellos (que deuian de ser personas virtuosas, y honradas) lo hizieron sin difficultad. Y teniendo se por legitimamente vaco el Pontificado, tornose a entender de nueuo en la elecion, y de comun concordia eligieron a EVGENIO hijo de Boemundo, natural de Roma (que fue el segundo de los Eugenios) persona de mucha bondad y reputacion, por auer sido siẽpre tan limosnero, que comunmente le llamauan, padre de los pobres. Era

101. P[...]

Zinzi[...] Antip[...] pa. 14.

Schism[...] 11.

Eugen[...] II. Ro[...]no.

Era Eugenio I. Acipreste de Sant Iuan de Letran, y despues fue Cura de sancta Sabina, o (segũ algunos le llaman) Cardenal de sancta Sabina. Dixe que algunos le llamauan Cardenal: porque en estos tiempos a donde agora llegamos, o poco antes, començaron a llamarse Cardenales los Curas de las Parrochias de Roma. Deste nombre, Cardenal, ay varias opiniones: quando y como comen ço a vsar se, y la institucion y principio de aquel celebre y supremo Senado de los Cardenales, que assisten con el Papa en los negocios, quando, y como tuuo su origen. Nicolo Machabelli en la historia Florentina dize, que el Papa Pascual I. cuya vida acabamos de ver, fue el primero que dio autoridad a este nõbre y collegio. No lo puse yo en su vida, porque no hallo author ninguno que diga lo q̃ aquel. Volaterrano en la vida de Innocencio IIII. dize q̃ antiguamẽte este nombre Cardenal, denotaua vn titulo de hõra, como si dixessemos, Canonico Cardenal, o Clerigo Cardenal, de la manera, q̃ dezimos, Capellan Mayor. Vsaua se este nombre, solo en Roma, como quiera que los Clerigos Romanos eran tenidos por los mas honrados, y calificados de todos los del mundo, como Clerigos del mas preeminẽte Prelado de todo el. El Papa Euaristo (como arriba vimos) fue el primero q̃ assigno titulos, o Parrochias, a los Presbyteros Romanos. Estos intitulados eran los Curas de las Iglesias de Roma, y assistian con el Papa en todos los negocios arduos y de calidad, principalmente en los que tocauan al estado vniuersal de la Iglesia Catholica. Fueron estos Curas cresciendo poco a poco en autoridad y riquezas, como yua cresciendo el Pontifice. Y (por excellencia) como nosotros llamamos al Cura por algun titulo honroso, començaron ellos a llamarse Cardenales. La mas antigua noticia que se tiene deste nõbre es del tiempo del sancto Pontifice Damaso primero: y assi no paresce muy fuera de proposito llamar Cardenal y pintar le como a tal, a nuestro sanctissimo Doctor S. Hieronymo, pues fue Presbytero, y Secretario del mesmo Pontifice Damaso. Vna Epistola tenemos tambien de Sant Gregorio, en la qual (escriuiendo a los de Populonia) dize, Ay os embiamos a nuestro amado hijo Alõso, Presbytero Cardenal. Mas adelante en los tiempos de Pipino y Carlo Magno, cerca del tiempo a donde agora estamos, era ya mas frequente y vsado este titulo. Y assi dize Volaterrano, que vio ciertos priuilegios de sant Anastasio monasterio de Roma, firmados de Carlos, y del Papa Leon, y de Guillelmo Cardenal de sancta Sabina.

Cardenales quãdo y como començaron.

Sant Hierõnymo si fue Cardenal, o no.

Onuphrio Panuinio frayle Augustino author graue y moderno en vn tratadillo que hizo de los titulos de los Cardenales, puso en mejor orden esta materia. Ante todas cosas es de presuponer lo que ya en parte arriba se ha tocado, conuiene a saber, que en la primitiua Iglesia siempre huuo Iglesias, y oratorios, a donde los Christianos concurrian y se ayuntauã en vno a celebrar los officios diuinos: a oyr la doctrina Euangelica: y a recebir los sacramentos. Destas Iglesias auia muy pocas en Roma, quando el Apostol S. Pedro passo a ella la silla Pontifical: pero es de creer que por su orden se harian algunas, como las auia en Hierusalem, y en Antiochia, y en otras ciudades del mundo. Demas desto es aueriguado, que el mesmo Apostol, a fin de poner orden y cõcierto en la policia Christiana, instituyo el estado ecclesiastico: escogiẽdo de entre todos los fieles, los mas ancianos y approuados en vida y costumbres, alos quales (por auer sido electos en la parte y suerte del Señor) les puso nõbre distincto d' los otros, llamando los Clerigos, desta palabra Griega Cleros, que quiere de-

Hierarchia Ecclesiastica.

Clerigos porque se llamaron ansi.

zir suerte: Como si dixera, sortidos y apartados de los otros por particular parte y herencia del Señor. Este peculiar estado de los clerigos repartiole S. Pedro en diuersos grados, cõforme a la diuersidad de los officios que auiã de tener. A los mas ancianos, encomendose les el officio del predicar y enseñar, y la administraciõ y exercicio de los Sacramentos. Y llamarõ se Presbyteros, que vale tanto como viejos. Y como quiera que mientras el numero de los fieles no fue muy grande, los Christianos viuian en comun: comian juntos, y teniã juntas sus haziendas, como lo hazẽ agora los que viuen en religion: era necessario que huuiesse de entre los Clerigos algunos que tuuiessen cuydado de recoger las limosnas y thesoros de la Iglesia, de seruir a las mesas, procurar y defender las causas de los huerfanos y biudas, y proueer a las necessidades de los hermanos. Por tanto (a ymitacion de lo q̃ los Apostoles auiã hecho en Hierusalem, quando eligieron a sant Esteuã y a sus compañeros) hizo tambien sant Pedro en Roma Diaconos (que quiere dezir ministros, o siruientes) y dio se les la segũda orden o lugar en el Clericato. A estos Diaconos se les dieron por acompañados otros algo menores ministros, que se llamaron en Griego Hypodiaconos, y nosotros los llamamos Subdiaconos. Estas tres ordenes se tuuieron siempre por las mayores, y se llamaron sagradas, como se llaman agora. Las otras quatro ordenes menores, tenian officios mas baxos en la Iglesia. Los Ostiarios teniã las llaues del templo, y el cuydado de guardarle, y por esto se llamaron Ostiarios, que quiere dezir porteros, de Ostium, que en Latin quiere dezir la puerta. Los exorcistas conjurauan y expelian los demonios. Los Lectores leyan los libros sagrados en el templo. Y los Acolytos tenian cuydado de las lamparas y luzes que siempre

Presbytero que significa.

Diacono que significa.

Subdiaconos.

Ostiarios.

Exorcistas.

Lectores.

Acolytos.

se vsaron en la Iglesia enel exercicio del culto diuino, assi por magestad y representacion, como porque por la mayor parte se hazian los officios y ayuntamientos de noche, por miedo de los Gentiles, y tambien por quedar desoccupados los fieles para trabajar y ganar la vida de dia. Segun que todo esto se puede colegir de la carta que arriba se puso en la vida de Anacleto, que Plinio escriuio al Emperador Trajano. Demas de las ordenes clericales que arriba se han puesto, huuo siempre Obispos que succedieron en lugar de los Apostoles. Llamaron se Obispos, porque en Griego vale tanto esta voz, Obispo, como sobrestante, o velador sobre la grey de Christo. De todos estos estados y ordenes clericales solos los tres tienen oy en si este nombre de Cardenal. Porque en la Iglesia Romana ay Obyspos Cardenales, Presbyteros Cardenales, y Diaconos Cardenales. Los Presbyteros son los mas antiguos, y tras ellos los Diaconos, y los mas modernos en este nombre son los Obispos. El origen y nascimiento de los quales es desta manera. Presuponiendo primero que Cardenal (como esta dicho) quiere dezir principal, o mayor.

Obispo significa.

Auiendo crescido en Roma el numero delos fieles por la predicacion del Apostol sant Pedro, y de sus discipulos Clemente, Lino, y Cleto, fue menester que el sommo Pontifice se ayudasse de algunos de los Presbyteros, ansi en la predicacion del Euangelio, como en el exercicio y administracion de los Sacramentos. Y porque los Christianos estauan esparzidos por diuersos barrios de la ciudad, y por toda ella auia Iglesias que se llamauan Titulos, el Papa Cleto puso en cada titulo destos vn Presbytero, y con el algunos otros clerigos menores: señalando les los parochianos con quien auian de tener cuenta en las cosas spirituales. Desta manera quedaron

Presbyteros Cardenales.

daron los titulos hechos parochias, y los Presbyteros dellas tenian el mesmo officio que tienen agora los curas. A los principios el Presbytero titular no se podia llamar ni se llamaua Cardenal, porque como era solo, no auia menor en cuyo respecto se pudiesse llamar mayor, o Cardenal, que todo es vno. Andando los tiempos vn poco mas adelante, como cada dia se multiplicaua la Iglesia, y era infinito el numero de los q̃ venian a baptizarse, el Papa Hyginio, acerca de los años del Señor de ciento y cinquenta, considerando que vn Presbytero solo no bastaua para tantos parochianos, puso en cada Iglesia titular, o parochia mas Presbyteros, conforme al numero de los feligreses: y señalo a los Presbyteros vn mayor, y cabeça a quien obedesciessen: y quiso que aquel mayor se llamasse el Cardenal Presbytero de tal titulo. De suerte que dende los tiempos de Hyginio començo a ser conoscido en la Iglesia Romana el nombre de Presbytero Cardenal. Passados despues desto, como cient años poco mas o menos, el Papa Dionysio, viendo que ya la Iglesia estaua muy acrescentada, hizo nueuo repartimiento de los titulos entre los Presbyteros: y dio les cargo de los cimeterios en que se sepultauã los muchos Martyres que cada dia padescian por Christo. Vn poco mas adelante en el año de trezientos y seys, el Pontifice Marcello I. repartio toda la ciudad en quinze titulos Presbyterales: y ansi vinieron a ser quinze los Presbyteros Cardenales. Duraron en este numero sin acrescentarse, hasta que plugo a Dios que las persecuciones cessaron. Y entonces, como el buen Emperador Constantino començo a edificar Iglesias y dotar las, començaron tambiẽ los Pontifices a fundar nueuos titulos. Syluestro primero hizo el titulo de Equicio. Marco I. el de sant Marcos, Iulio I. el de Sancta Maria Transtiberim. Damaso, Lyberio, Syricio, Anastasio: y otros algunos Pontifices hizieron lo mesmo. De tal manera, que quando vino a presidir en la Iglesia Sozimo, que seria cerca del año de quatrocientos y veynte y dos, auia ya en Roma veynte y ocho Parochias, o titulos Presbyterales, y en cada vna auia vn Presbytero Cardenal. Y desta manera se cumplio el numero de veynte y ocho Presbyteros Cardenales, de donde nunca han subido hasta oy: porque ningun Pontifice ha querido edificar Iglesia titular, ni puede nadie hazer titulo Presbyteral sino solo el Romano Pontifice. Los nombres destas veynte y ocho Parochias son los siguientes.

Presbyteros Cardenales son 28. en numero.

S. Iulio, aliàs Sancta Maria Transtiberim.
S. Grisogono, Transtiberim.
S. Cecilia Transtiberim.
S. Anastasia sub Palacio.
S. Laurencio in Damaso.
S. Marco ad Palatinas.
S. Syluestro, aliàs Equitij.
S. Sabina in Auentino.
S. Prisca in monte Auentino.
* S. Crescentina.
* S. Fasciola.
* S. Cayo.
S. Marcello.
S. Susanna Ad duas domos.
Basilica 12. Apostolorum. Esta nunca se llamo titulo, sino Basilica.
S. Ciriaco in Thermis Diocletiani.
S. Eusebio.
S. Prudentiana.
S. Geruasio, aliàs Vestinæ, aliàs S. Vitalis.
* S. Matthæo in Merula.
S. Clemente.
S. Praxedis.
S. Pedro ad Vincula, aliàs Eudoxiæ.
S. Laurencio in Lucina.
* S. Æmiliana.
* S. Nicomedes.

S.Iuan y Paulo.
* Tigrida.

Duraron enteros estos veynte y ocho titulos hasta los tiempos de Gregorio Magno. En cuyo Pontificado, o cerca del se cayeron los siete que van señalados con vna Cruz: en lugar de los quales, en el Concilio Romano que se celebro en tiempo de Gregorio primero se pusieron los titulos que se siguien.

S.Baluina in Auentino.
S.Nereo & Achileo.
S.Xixto.
S.Marcellino & Petro.
S.Cruz in Hierusalem.
S.Stephano in Monte Celio.
SS.Quatro Coronados.

DESTOS veynte y ocho titulos solo el de S. Ciriaco in Thermis falta oy, y todos los demas estan en pie. Aquel que se cayo de viejo, passo le Sixto quarto a la Iglesia de los sanctos Quirico y Iulita. La razon porque son veynte y ocho, y no menos, veremos la despues que no es poco digna de ser sabida.

Diacono. Cardenal.

El Origen y principio de los Diaconos Cardenales fue desta manera. El Apostol S.Pedro (como ya dixe) instituyo Diaconos en Roma, ymitando a lo que el y los demas Apostoles auian hecho antes en Hierusalem, quãdo eligieron a sant Esteuan y a sus compañeros. Por ser pocos los Christianos al principio, ni puso numero cierto de Diaconos el Apostol, ni tampoco repartio la ciudad entre ellos. El Papa Euaristo (como en su vida lo vimos) señalo el numero de los Diaconos, y quiso que fuessen siete, y que cada vno tuuiesse cuenta con dos collaciones, o regiones: porque a la sazon estaua toda la ciudad partida en catorze regiones. Crescio despues el numero de los fieles, y para mayor cõmodidad, añadio Fabiano Pontifice otros tãtos Diaconos, poniendo vno en cada region: y ansi llegaron a ser catorze. Tenia cada vno su Iglesia, no parochial como los Presbyteros, sino era como vn oratorio, con su casa de aposento. Llamauanse estas Iglesias Diaconales, Martyria, y Diaconias. Y porque los Diaconos tuuiessen vno a quien obedescer, quiso Fabiano que el vno destos catorze se llamasse Arcediano, que vale tanto, como dezir cabeça, o principe delos Diaconos, y llamose juntamente Diacono Cardenal, a ymitacion de los Presbyteros. Algunos años despues, como la ciudad toda vino a recebir la religion Christiana, era tantos los negocios, que no bastaua vn Diacono para cumplir con los de su collacion, y fue menester poner en cada Iglesia Diaconal muchos Diaconos, y dar a cada vna su Cardenal. De suerte que vinieron a ser por todos catorze los Diaconos Cardenales como eran catorze sus Diaconias, o Iglesias. Vltimamente, viniendo las cosas de la Iglesia Romana a la grandeza y Magestad q̃ agora tiene, pusieron se en sant Iuan de Letran (que como luego se dira es la principal Iglesia de Roma) otros quatro Diaconos Cardenales, para que siruiessen al altar siẽpre que celebrasse el summo Pontifice. Desta manera vinieron a ser 18. los Diaconos Cardenales: en el qual numero duraron hasta que en nuestros tiempos Paulo III. hizo otra Diaconia, y ansi vino le a tener el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, diez y nueue Diaconos Cardenales. Los nombres de las diez y ocho Diaconias son los que se siguen.

S.Maria in Dominica, assiẽto del Arcediano.
S.Lucia in Circo.
S.Maria Noua.
S.Cosme y Damian.
S.Adrian.
S.Sergio y Bacho.
S.Theodoro.
S.Georgio in Velabro.

Sancta

Sācta Maria in Cosmedin, aliàs Schola Græca.
S. Maria in Porticu.
S. Nicolas in carcere Tulliano.
S. Angelo in Piscina.
S. Eustachio iuxta Pantheon.
S. Maria in Aquiro.
S. Maria in via lata.
S. Agatha in equo Marmoreo.
S. Lucia in Silice, aliàs in capite Suburræ, aliàs in Orphea.
S. Vito & Modesto in macello Martyrum.

TODAS estas Iglesias Diaconales auia en Roma quando sant Gregorio I. tenia el Pontificado: y duran casi todas hasta oy, saluo la de sancta Lucia in Circo que se cayo. El Papa Leon X. añadio la Iglesia de sant Onuphrio in Vaticano. Duro en la Iglesia Romana por mas de mil años la costumbre de no dar ninguna Iglesia Diaconal a Presbytero, ni por el cõtrario Titular a Diacono Cardenal, hasta que Sixto IIII. confundio esta ordē, y dio cinco Diaconias, a otros tantos Presbyteros: y otros Pontifices han dado despues aca titulos Presbyterales a Diaconos, esto es lo que ay que dezir de los Diaconos Cardenales.

Obispo Cardenal, que cosa es.

Este nombre de Obispo Cardenal, no fue conoscido antiguamente en la Iglesia Romana, porque todos los Obispos eran yguales en authoridad, excepto los Patriarchas y Primados. Por lo qual no auia razon porque se dixesse vn Obispo Cardenal, respecto de los otros. Mas andando el tiempo, como la Iglesia Romana por costumbre antigua tuuiesse introduzido que siete Obispos comarcanos a Roma celebrassen en sant Iuan de Letran, o assistiessen al Põtifice quādo celebraua, començarõ aquellos siete Obispos a llamarse Cardenales. A los principios ninguna prerogatiua tenian en los assientos, ni en otra cosa de honra, hasta los tiempos de Gregorio VII. y Vrbano II. quando la Iglesia Romana vino a grandissima potencia en lo temporal, y los Pontifices echaron el freno a los Emperadores, y vino a quedar la election del Pontifice en solos los Cardenales (segū que adelante lo veremos mas en particular) entonces començaron los Obispos Cardenales a preceder a todos los otros Obispos, Patriarchas, y Primados, y vinieron a ser verdaderamente Cardenales de hecho, como antes lo eran en solo el nombre. Estos Obispos eran siete solos al principio, y son los que se siguen.

Obispos Cardenales son siete.

Hostiense.
Portuense.
De Sācta Rufina y Secunda, aliàs Siluæ candidæ.
Sabinense.
Prenestino.
Tusculano.
Albano.

DE todos estos solo el Obispo Hostiēse consagraua al Romano Pontifice, como ya lo vimos arriba, y tiene vso del pallio de la consagracion. Bien es verdad que Leon IX. Pascual II. Clemente III. Antipapa. Vrbano II. y otros algunos Pontifices han alguna vez alterado este numero, y dado el nombre y prerogatiua de Cardenal a otros Obispos, como al de Velitre, Labicano, de Nepe, y al de Parma, y a otros. Vino por tiempo a perderse y arruynarse la Iglesia de Sancta Rufina que se llama Siluæ Candidæ, y Calixto II. hizo vnion della a la Iglesia Portuense. Y ansi quedaron solos seys Obispos Cardenales ordinarios, los quales duraron dende Innocencio II. hasta nuestros tiempos. Mayormente despues q̃ Eugenio IIII. vino a vnir la Iglesia de Velitre, (q̃ algun tiēpo fue Cardenal) con la Iglesia Hostiense: priuando de aquel honor a la Iglesia de Tibuli. De lo dicho queda entēdido el origē d̃ los Cardenales, assi Presbyteros como Diaconos y Obispos, y contando el numero antiguo y ordinario, vienen a

ser por todos los cardenales de la Iglesia Romana cinquẽta y tres, veynte y ocho Presbyteros, diez y ocho Diaconos, y siete Obispos. La orden que se tiene entre los Cardenales en la successiõ de los titulos y Obispados no haze a mi proposito dezir la, y por esso la dexo. Solo quiero aduertir, q̃ antiguamẽte se tenia por tanto mayor, y se estimaua tanto mas la dignidad Episcopal, que la de los Cardenales, que ningũ Obispo tomara capello aunque se le dierã. Antes de ordinario de Cardenales venian a subir a ser Obispos. Y en el punto q̃ vno venia a ser Obispo, dexaua el Cardenalato, como dignidad mucho menor. Ni mas ni menos q̃ agora dexa vno qualquier beneficio curado en alcãçando vna Iglesia Episcopal. Hasta q̃ despues, veniendo la Iglesia Romana y Alexãdro III. Põtifice a preualecer contra el brauo Emperador Frederico Barbarroxa, crescio tãto su magestad en lo temporal, y cõ ella la delos Cardenales (que siempre han ydo cresciẽdo con el crescimiẽto de su Iglesia) que começo a ser la dignidad de Cardenal estimada, mucho mas q̃ la de ningun Obispo, como lo es agora. Y ansi despues aca vemos, que todos los Prelados por grandes que sean, procurã y negociã subir a esta suprema dignidad, como a la que ya sin contradicion es la mayor despues del Põtificado, por auer quedado en solos los Cardenales el verdadero derecho de la election del Pontifice, segun que mas en particular se vera en el discurso desta Historia. Es tambien de saber, que destos seys Obispos Cardenales antes de agora el mas antiguo se llamaua Decano del Collegio: al mas antiguo de los Presbyteros llamamos Archipresbytero Cardenal: y el mas antiguo de los Diaconos, se llama Arcediano Cardenal. Duro esto por largos tiempos, hasta que Paulo IIII. en nuestros dias ordeno, q̃ el Obispo mas antiguo de los q̃ residiessen en la corte Romana, fuesse el Decano del Collegio, aunque otro delos Obispos Cardenales fuesse mas antiguo en el Capello. De todas estas tres ordenes de Cardenales, aunque los Diaconos son los de menor grado en dignidad, toda via tienen algunas preeminẽcias mas que los otros. De las quales vna es, que solos ellos coronan al Põtifice, cõ las cerimonias que abaxo se verã en parte en la vida de Iuan Anglico. Vltimamente es bien que se sepa, que despues q̃ la dignidad de los Cardenales vino a ser tã gran de como auemos dicho, y la començaron a recebir los Obispos y Prelados mayores, se tomo en costumbre (y dura oy en la Iglesia) de llamar al Cardenal q̃ antes era Obispo, desta manera. Verbi gratia. Francisco Dei gratia Presbytero Cardenal de la Sancta Iglesia Romana del titulo de sant Eusebio, perpetuo administrador del Obispado de Palencia. Como quiera que paresce que repugna, que baxe vno de Obispo a ser Presbytero, o Diacono, y que tenga en titulo vna Iglesia parochial de Roma, y vn Obispado fuera de ella. Pero si el Obispo viene a ser Diacono Cardenal, llama se de alli adelãte, Electo del Obispado que antes tenia. Y esto porque en tiempos passados las Iglesias Diaconales de Roma no se solian dar sino alos que solamente eran electos y no confirmados, ni cõsagrados. Lo qual duro inuiolablemente hasta los tiẽpos de Clemente V. quando la Corte se passo a Frãcia, a donde se inuentaron estos nõbres que oy se vsan de tener vn Obispado, o beneficio en titulo, en encomienda, o en perpetua administracion. Y assi acontescia muchas vezes tener vno tres y quatro Obispados, vno en titulo y los demas en encomienda, &c. Lo qual, por ser cosa introduzida por abuso, se remedio en el sacro Concilio Tridentino en nuestros dias. Y ansi se puede creer que de oy mas se guardarã en esto

los

C. de mul ta. de pre. cũ simul. los sacros Canones antiguos que dispo nen, que no se de a vna persona mas de vn beneficio curado.

Esto es lo q̃ me paresció poner aqui, para que se sepa de rayz el origẽ y principio desta dignidad tã principal y estimada en la Iglesia Catholica Romana, porque en lo de adelante vaya el Lector aduertido de lo que occurriere en esta materia. Solo resta que digamos la razon, porque en la Iglesia Romana no auia (ni huuo por grãdes tiempos) mas de veynte y ocho Presbyteros Cardenales, y siete Obispos tambien Cardenales: y que veamos de que manera estan repartidos para el acrescentamiento de la Magestad Pontifical, que cierto es vna curiosidad harto gustosa y apazible. Fabricarõ los Pontifices en Roma antiguamente (o hallaron ya en pie fabricadas) entre otras cinco Iglesias principales en la ciudad, que cada vna dellas tiene su palacio y casa de aposento bien sumptuosa. Las quales se llaman las cinco Basilicas Patriarchales, porque Basilica en Griego quiere dezir casa Real: las cinco Basilicas son estas.

Presbyteros Cardenales, porq̃ son veynte y ocho y no mas. Obyspos Cardenales porque son siete y no mas.

Iglesias patriarchales en Roma, son cinco.

Basilica de { S. Iuã de Letrã aliàs Constãtina, o de S. Saluador. S. Pedro in Vaticano. S. Pablo extra muros, en la via de Ostia. }

Basilica de { S. Maria Mayor, aliàs ad Præsepe. S. Esteuan y Llorente extra muros en la via de Tibuli. }

ESTAS cinco Iglesias, o Basilicas se llaman propriamente Patriarchales, como se colige destos dos Versos antiguamente compuestos.

Paulus, Virgo, Petrus, Lanrensis, atque Ioannes.
Hi Patriarchatus nomen in vrbe tenent.

LLAMARON se Patriarchales estas Iglesias (segun algunos piensan) porque toda la Christiandad esta partida en cinco Patriarchados: el mayor y vniuersal de los quales, que comprehende toda la redondez de la tierra es, del Pontifice Romano, aquien todos los Christianos tienen por padre y Patriarcha vniuersal, y le reconoscen superioridad y obediencia. El segundo es el de Constantinopla. El tercero el de Alexandria. El quarto, el de Antiochia, y el quinto el de Hierusalem. Y como quiera, que siendo como es la ciudad de Roma la cabeça del mundo, de fuerça alguna vez en ella se auian de celebrar Concilios y ayuntamiẽtos (a los quales auian de venir los otros Patriarchas) conuenia que tuuiesse cada vno dellos en la ciudad su particular Iglesia y palacio, a donde posasse (viniendo a negocios a Roma) como en casa propria suya. Y que assi como el Pontifice tenia por su palacio y templo particular la Basilica de Constantino, que se llama S. Iuan de Letran: assi tambien el Patriarcha de Constantinopla tuuiesse el palacio de Sant Pedro. Y el de Alexandria, el de Sant Pablo. El de Antiochia, el de Sancta Maria Mayor. Y el de Hierusalem, el palacio de S. Lorenço. Otros quieren dezir, que no fue esta la razon porque se llamaron Patriarchales estas Iglesias, sino para de notar, que assi como el Romano Pontifice tiene dominio sobre estas cinco Basilicas, ansi le tiene sobre todos los Patriarchas, y sobre todos los Prelados del mundo. Y dizen que la Basilica de Sant Iuan de Letran representa la vniuersal Iglesia, la qual comprehende todo el orbe Christiano: porque assi como es la mayor y la principal Iglesia de Roma, ansi el Papa es el principal Prelado del mundo: y por esso residio en ella poco mas de mil años, hasta que la Corte Romana se passo a Francia,

Verdad es que despues que Gregorio vndecimo torno la Corte a Roma, siempre los Pontifices han posado en sant Pedro en el Vaticano. Las otras quatro Iglesias dizen que representan las quatro principales partes del mundo, que son, Oriente, Poniẽte, Septẽtrion, y Medio dia. Siendo pues estas cinco Iglesias Patriarchales las mas preeminẽtes de toda la ciudad, y dedicadas para los mayores Prelados del mundo, parescio cosa conueniente, que acada vna dellas se le assignassen como por suffraganeas y subjectas cada siete Iglesias, o titulos de los Cardenales. Desta manera, que a la Iglesia de sant Iuan, siruiessen y reconosciessen los Obispos Cardenales celebrando en ella, o ayudando y seruiendo al altar quando el Pontifice celebrasse. Y a cada vna de las otras quatro, la siruiessen y reconosciessen cada siete Iglesias, y sus Presbyteros Cardenales, celebrando en ellas, o assistiendo al Patriarcha de cada vna quando celebrasse. Y porque quatro vezes siete son veynte y ocho, y otros tantos Cardenales y no mas eran menester para el seruicio, Magestad, y ornato de las Iglesias Patriarchales, por esso les parescio a los Padres antiguos, que no conuenia que los Presbyteros Cardenales, ni los titulos dellos, pasassen de veynte y ocho. La manera como estas Iglesias y Cardenales estauã repartidos, es la siguiente.

A la Basilica de sant Iuan de Letran, ya esta dicho que le cupieron los siete Obyspos Cardenales que arriba se nõbraron, aunque oy (como vimos) no ay mas de seys.

Presbyteros Cardenales como estã repartidos entre las quatro Iglesias Patriarchales.

La Iglesia de sant Pedro representa el Oriente. Tiene Aciprestre Cardenal y Canonigos, y siruen le siete Iglesias titulares. Es el palacio del Patriarcha de Constantinopla: y las Iglesias que le reconoscen, son estas.

S. Maria Transtiberim.
S. Chrysogono.
S. Cecilia.
S. Anastasia.
S. Laurencio in Damaso.
S. Marcos.
S. Martin in Montibus.

LA Basilica de sant Pablo representa el Occidẽte, y pertenesce al Patriarcha de Alexandria. Rigese por vn Abbad y mõjes de sant Benito. Siruen la los Cardenales siguientes, y sus siete Iglesias.

S. Sabina.
S. Prisca.
S. Balbina.
S. Nereo y Archileo.
S. Sisto.
S. Marcello.
S. Susanna.

LA Basilica de sancta Maria Mayor, representa el Septentrion, y es propria del Patriarcha de Antiochia. Rigese por vn Acipreste Cardenal, y Canonigos. Pertenescen le siete Cardenales y sus Iglesias, que son estas.

Los doze Apostoles.
S. Ciriaco.
S. Eusebio.
S. Pudenciana.
S. Vital.
S. Marcellino y Pedro.
S. Clemente.

LA Iglesia de sant Llorente pertenesce al Patriarcha de Hierusalẽ, y representa el Medio dia. Solia tener Abbad y monjes. Agora esta dada en encomienda, y tiene canonigos reglares de S. Saluador de Scopeto. Los siete Cardenales que le siruen al altar y sus Iglesias son estos.

S. Praxedis.
S. Pedro ad Vincula.
S. Laurencio in Lucina.
S. Cruz in Hierusalem.
S. Esteuan in monte Celio.
S. Iuan y Paulo.
S. S. Quatro Coronados.

DE lo dicho queda entẽdido el numero y orden que antiguamente huuo de Car-

Cardenales en la Iglesia Romana, los quales (como esta dicho) erã entre Obispos, Presbyteros, y Diaconos cinquenta y tres. Duró por mucho tiempo entre los Pontifices esta costumbre, que luego en muriendo vn Presbytero Cardenal, al punto se proueya su titulo. Hasta que Honorio II. por ciertos respectos, y principalmente por los muchos inconuenientes q̃ se vian en las electiones quando los votos eran muchos, començo en el año de 1125. a peruertir esta orden, y a dexar sin Rector y Cardenal, el titulo que vna vez vacaua. Ymitaron a Honorio en esto algunos de sus successores tã de veras, que vino de tal manera descreciẽdo el numero de los Cardenales, que quando Vrbano IIII. fue electo Pontifice, auia solos dos Presbyteros Cardenales viuos. Desta manera se vino a corromper el numero que solia ser cierto: y vinieron a descrecer primero de cinquẽta y tres a quarenta Cardenales, dˀalli a treynta y cinco, despues a treynta, de ay a poco a veynte y cinco, y vltimamente a quinze, y a diez, y alguna vez no huuo mas de siete, como se vio en la creacion de Nicolao III. De alli a delante torno a crescer el numero poco a poco, y de siete subieron a quinze, y despues a veynte, aunque nunca llegaron a treynta: hasta los tiempos de Sisto IIII. Mayormente por auerse decretado en el Concilio de Constancia, que no pudiesse auer mas de veynte y quatro Cardenales de todas ordenes. Sisto IIII. quebranto el Decreto del Concilio, y tras el Alexandro VI. aunque nũca se determino ninguno dellos a subir mas que hasta el antiguo numero de cinquenta y tres ni aun llegaron a el. El Papa Leon decimo fue el primero que passo de alli, en aquella creacion que veremos que hizo de treynta y vn Cardenales de vna vez. Tanto que llegaron a ser en tiẽpo de Leon hasta sessenta y cinco Cardenales. Paulo III. tuuo sessenta y tres, y Paulo quarto subio hasta setenta. Por lo qual fue necessario criar se nueuos titulos para nueuos Cardenales. El primero que dio nombre de titulo a la Iglesia de sant Nicolas inter Imagines, fue Sixto quarto. Leon X. restituyo el nombre de titulo a sant Mattheo in Merulana, que auia mas de mil años que lo auia dexado de ser, y sin este hizo otros onze titulos nueuos todos Presbyterales, que son estos.

S. Iuan de Porta Latina.
S. Cesareo in Palatio.
S. Ines in Agone.
S. Apollinario.
S. Llorente in Pane & Perna.
S. Syluestro in campo Marcio.
S. Thomas in Parione.
S. Panchratio.
S. Calixto.
S. Bartholome in Insula.
S. Maria de Ara cæli, aliàs in Capitolio.

EL Papa Iulio III. el año de 1553. hizo tres titulos que son estos. Sancta Maria in via. Sancta Barbara. Sant Simeõ. Paulo quarto el año de cinquẽta y siete, dio nombre de titulo al monasterio de sancta Maria de la Minerua.

Esto es lo que me parescio escoger de lo mucho que en esta materia escriue Onuphrio, y otros autores en la materia de los Cardenales, acerca de su origẽ, y la razon porque fuerõ instituydos en la Iglesia Romana. El habito y sombrero, y bonete colorado q̃ oy vsan los Cardenales, fuerõ lo poco a poco ganãdo. Diuersos Pontifices, concedieron a este sancto Collegio preeminẽcias grandes, hasta venir a quedar en solos ellos la election del Romano Pontifice, segũ que adelante se vera en sus proprios lugares. Digo pues que Eugenio nuestro Pontifice, era (quando le dieron el Pontificado) cardenal de sancta Sabina. Luego que el Emperador Ludouico supo en Frãcia la nueua de su election, embio a Ro-

Insignias de Cardenales quando començaron.

a Roma, al Emperador Lothario su hijo (q̃ ya era Rey de Italia) para q̃ juntamẽte con el Papa (de cuyas buenas partes se tenia mucha relacion) pusiesse en ordẽ las cosas de aquella ciudad y prouincia. Quando Lothario partio para Roma, se partio tambiẽ Ludouico para Bretaña con los otros sus dos hijos, contra ciertos rebeldes q̃ se le auiã alçado con aq̃lla tierra. Recibio Eugenio cõ grã solẽnidad y apparato a Lothario: y los dos (de comun acuerdo) reformarõ el estado de las cosas de Italia, poniendo nueua manera de gouernacion y magistrados en Roma, y en otras ciudades. Era Emperador de Cõstantinopla en esta sazon, Michael Traulo el q̃ diximos que mato a Leon Quinto. Este Michael (como hõbre poco catholico) no solamente quiso resuscitar la antigua heregia de las ymagines, mas aun tenia otros errores nueuos. Pero cõ todo esso, como tenia assentada paz cõ Ludouico (temiendo por vẽtura q̃ estos errores suyos nõ fuessen causa de rõperla) embio Embaxadores a Francia: rogãdo a Ludouico, le auisasse, lo q̃ el, y su Reyno sentian de las ymagines. Quando estos Embaxadores llegaron a la Corte de Ludouico, estaua el de partida para Bretaña: y cõ tãta priessa, q̃ no tuuo tiẽpo para oyr los: y mando los esperar en Rothomago, q̃ es Ruã. Y como la guerra no duro mas de solos quarẽta dias, boluio luego: y entendida la Embaxada de Michael, dio por respuesta, que aquel no era negocio que se auia de tratar con el, sino con el Papa. Porque en las cosas de la Fe, el y todos los Christianos, tenian, y erã obligados a tener y sentir, lo mesmo q̃ cree y confiessa la Iglesia Romana: por tanto, que se fuessen a Roma, y q̃ alla se les daria la resolucion de aq̃l negocio. Partierõ se con esto los Embaxadores para Roma: y trataron con el Papa Eugenio desta question. Ninguno de los autores que yo pude ver, pone el successo desta Embaxada. Pero es de creer, que en cosa ya tan aueriguada, el Papa se remitiria en todo a la determinaciõ del concilio vltimo general de Nicea. Lo que se sabe es, que en el Emperador Michael obro muy poco esta diligencia: porque ni el se emẽdo de sus desatinos: ni dexo de proseguir adelante en sus errores. Y assi le dio Dios siempre trabajos y calamidades grãdes: y permitio, que en poco mas de nueue años que le duro el Imperio, nunca le faltassen guerras, con vn Cauallero principal llamado Thomas q̃ le tuuo muchos dias cercado en Constantinopla, y le traxo acossadissimo: aunq̃ al cabo, el Emperador salio vẽcedor. Pero no por esso le faltarõ trabajos: porque los Moros le menoscabarõ el Imperio, ganando le muchas tierras: y particularmente la Isla de Creta (que oy la llamamos Candia) y mucha parte de Sicilia. Detuuo se Lothario muy pocos dias en Roma, por la necessidad muy grande que su padre y hermanos tenian de su persona, para en muchas guerras y negocios graues que cada dia se offrescian. Pero el se tuuo tan diestra y prudentemẽte en lo poco que en Roma estuuo, que (con industria del Papa Eugenio) dexo toda la tierra puesta en muy buena ordẽ: y assi despues de partido el para su padre, tuuo buen aparejo Eugenio de emplearse en obras sanctas y virtuosas, especialmente en la liberalidad, y limosnas: con lo qual tuuo la ciudad muy proueyda de todas las cosas necessarias, para la vida humana: en tiẽpo que en otras partes auia falta grãde de pan, y de otros matenimientos. Tenia cuydado grãdissimo de proueer a las necesidades de los pobres, y huerfanos: y tomaua por proprios los negocios de las biudas, y personas miserables. Reedifico, y puso en buena orden, la Iglesia de sancta Sabina, donde el auia sido Cardenal. Hizo buscar cõ gran diligẽcia, por diuersas partes, grandissimo

Michael Traulo herege.

Las cosas d Fe no las determina sino solo el Pontifice.

Thomas rebelo contra Michael Traulo.

Los Moros ganaron Cãdia y parte de Sicilia.

Obras de Eugenio II.

mo

mo numero de captiuos, y desterrados: y rescatandolos de su propria hazieda, hizo venir a todos los que dellos eran pobres a Roma, y alli los sustetaua a su costa. Valia tanto por todo el mundo la authoridad del Potifice Romano: y era Eugenio tan reuerenciado, y obedescido de todos los Principes Christianos, por su gran valor y merescimietos, que por solo su ruego, Syco Duque de Benauente dexo vna guerra muy reñida, y alço el cerco, que tenia puesto sobre la ciudad de Napoles. Aunque algunos dizen, que aprouecharon poco las amonestaciones de Eugenio, y que toda via Syco prosiguio en la guerra: puesto que en la mesma sazon los Moros tenian ganada la mayor parte de Sicilia. En estas, y en otras semejantes buenas obras, y sanctas occupaciones, gasto Eugenio tres años que le duro la vida en el Pontificado. Murio en Roma, y fue sepultado, co muchas lagrimas en S. Pedro, en el año del Señor de ochocietos y veynte y siete, en el mes de Deziembre.

Syco Duque de Benauente.

Vna cosa muy admirable, y nunca vista, escriuen todos que acontescio en Francia en tiempo deste sancto Pontifice: y dizen, que en el mes de Iunio, estando el cielo sereno, y el dia muy seguro, vino repentinamente vna terrible tempestad de piedra, que mato muchos millares de animales, y hombres: a cayo del cielo vn pedaço como de yelo durissimo, de quinze pies en largo, seys de ancho, y dos de gruesso. Lo qual, y otras muchas cosas que en aquellos dias acontescieron, fueron indicio, y pronostico de los enormissimos daños, y calamidades, que poco despues la Christiandad recibio, de mano de los Infieles, que la fatigaron estrañamente, como luego lo diremos. Celebrose en su tiempo vn muy notable Concilio en la ciudad de Paris por orden del Emperador Ludouico.

Año 827.

Estraña piedra q̃ cayo del cielo.

Capitul. xxxj. En el qual breuemente se pone la vida de VALENTINO, Pontifice Romano.

LVEGO en faltando desta vida el buen Pontifice Eugenio segundo, se juntaron a darle successor. En lo qual huuo muy poca difficultad: porque ya todos tenian puestos los ojos en Valetino Diacono Cardenal, vezino y natural de Roma, y Moje de S. Benito: cuyas virtudes y vida heroyca, eran tales, q̃ siempre dede muy moço auia sido muy tenido y horado de los sanctos Potifices, Pascual y Eugenio. Porque de mas de ser de sanctissimas costumbres, era muy docto, y eloquente, y persona de gran prudencia y destreza en los negocios: y sobre todo piadoso, benigno, limosnero, y muy humilde: y finalmente tal, que para hazerle Papa no esperaron a que fuesse sacerdote. Era tan Valentino, que se cocibio del certissima esperança, de que fuera vno de los mejores Pontifices que la Iglesia auia tenido: pero los peccados de los hobres, no deuiero merescer que viuiesse mucho: y assi nuestro Señor (por su occulto juyzio) le lleuo para si antes de los quareta dias de su Potificado. Dexo su Iglesia en gradissimo llato y tristeza: y fue sepultado co muchas lagrimas en el Vaticano. Y porq̃ su muerte fuesse mas sentida y llorada, acaescio luego en muriedo el, q̃ Sycardo Duque de Benauente, hijo de Syco (el q̃ acabo de dezir que tuuo a Napoles cercada) prendio a Theodato Abbad de Monte Casino: pensando que (como le auian informado) le sacaria vna gran summa de dineros: y pusole en vna carcel ta estrecha y aspera, q̃ en pocos dias le quito la vida.

102. Po.

Valentino Romano.

Y assi

Theodato Abbad martyr.

Y assi murio aquel Sancto Abbad, con grande opinion de q̃ huuiesse sido Martyr, por la gran paciencia cõ que suffrio todos aquellos trabajos, y la misma muerte. En estos dias, o cerca dellos se celebro el Concilio Parisiense, por mãdado de Ludouico, y Lothario, es muy notable y largo, y en el ay muchas cosas dignas de notar.

Capitu. xxxij. En el qual se trata la vida de GREGORIO IIII. deste nombre, Pontifice Romano.

103. P. VESTO QVE los tiempos, a donde agora llegamos, eran harto corrompidos: y auia muchos peccados en el mundo, toda via no era grande la falta que auia en Roma de buenos Sacerdotes: y assi no fue muy mala de supplir la que sintio la Iglesia Romana con la muerte de Valentino Papa, que tã presto la dexo tan descõsolada. Porque dentro de tres dias se concertaron en elegir a GREGORIO, Cardenal de sant Marcos, hijo de Iuan, natural de Roma (que fue el Quarto entre los Papas que se llamaron Gregorios) persona de gran suerte, y en quien concurrian muchas y muy excellentes virtudes. Fue Monje del monasterio de Fossa Noua de la orden de Sant Benito: En este monasterio murio sant Thomas de Aquino, siendo ya de la congregacion Cisterciense. Hallo Gregorio los tiempos tan rebueltos, y el mundo tan alterado y affligido, por la mucha potencia que los Moros ya tenian, y la poca paz que auia entre los Christianos, que por todo el tiẽpo que le duro el Põtificado (que fueron hartos años) nunca le faltaron trabajos y fatigas, ni tuuo solo vn dia de descanso. Era Gregorio, de su condiciõ tan modesto, y tan comedido q̃ en ninguna manera se pudo acabar cõ el que acceptasse el Põtificado, hasta que viniessen (como vinierõ) a Roma Embaxadores del Emperador Ludouico Pio, a ver como auia sido su electiõ canonica, y justa mente hecha. Cosa bien aspera paresce, que Ludouico (auiendo ya renunciado lo q̃ tenian vsurpado, los Emperadores en la aprouaciõ del Romano Põtifice) se entremetiesse en aprouar esta electiõ del Summo Pontifice Gregorio. Pero desculpan le desto todos los escriptores, diziẽdo, que no lo hizo por ambicion: sino por no perjudicar al Imperio, y a sus preeminẽcias. Mas lo que yo tẽgo por mas cierto, es, que le mouio a esto el desseo que tuuo, de que Gregorio no rehusasse la carga del Põtificado cõ aquel achaque. Qualquiera cosa destas, o otra causa justa se puede creer de Ludouico, antes que no que quisiesse tyrannizar este derecho de la aprouacion: pues se sabe, quan deuoto y obediẽte fue siempre a los mandamiẽtos de la Iglesia: y lo mucho q̃ fauorescio a la libertad Ecclesiastica. Como se puede ver en algunas leyes que hizo en fauor della: y principalmente, en vna por la qual mando, que ningun Sacerdote, ni persona Ecclesiastica, pudiesse ser esclauo, ni subjecto a seruidumbre humana. Y en otra, por la qual ordeno, que las Iglesias de su reyno tuuiessen possessiones, y rentas para sustẽtacion de los ministros dellas: porque la pobreza no los necessitasse a mendigar, o a hazer otra cosa mas fea, en menoscabo de su recogimiẽto, y authoridad. Y demas desto, en vn Synodo que hizo juntar en Aquisgran, en el año de ochocientos y treynta, entre otras cosas ordeno, que los Clerigos anduuiessen honesta y decentemente vestidos: pero que no pudiessen en nin-

Gregorio IIII. Romano.

Sacerdotes no sean esclauos.

Cõcilio en Aquisgran.

en ninguna manera traer oro, ni seda, ni otra ninguna suerte de vestido, ni arreo de su persona, con que engẽdrassen escã dalo enel pueblo: ni tan poco gastassen los Ecclesiasticos sus haziendas, en criar perros, ni aues debolateria, ni otro ningun genero de caça: pues erã sus bienes propriamente diputados para sustentacion de los pobres. Algunos autores affirman, auer se hallado presente Gregorio en este Cõcilio, pero yo no lo osaria certificar, porque no lo escriuẽ, los que particularmente suelen hazer lo.

Gregorio IIII. se hallo en Aquisgran, a vn Concilio con Ludonico Pio.

Estauã enesta sazõ los Moros de España muy pujantes: y auian auido algunas victorias cõtra nuestros Reyes, y cõtra los Franceses: y tenian occupada gran parte de Cataluña: y toda la prouincia de Narbona, y Gascuña. Con lo qual los Moros Africanos y los de Asia, cobrarõ nueuo animo y osadia: y començaron con mayor furia y poder, a molestar las prouincias de la Christiãdad. El primero que se mouio contra los Christianos, fue el Rey de Babylonia: el qual vino con gran poder sobre la Mesopotamia: y estoruo por vna ley rigurosa, que ningun Christiano pudiesse entrar en Hierusalẽ: ni visitar los lugares sanctos de aquella tierra. Los Moros de Africa vinieron de nueuo con grande exercito y armada de mar sobre la Isla de Sicilia, y ganaron muchos puertos y ciudades principales della. El Emperador Michael de Constãtinopla (cuya era la defensa de aquella tierra) no hizo otra mayor diligẽcia para ella, q̃ mãdar, o requerir a los Venecianos q̃ no negociassen, ni metiessen mercaderias ningunas en tierras de Moros: pensando cõ esto poner los en necessidad tal, q̃ holgassen de tener paz cõ los Christianos. Y encargo les muy mucho, armassen algunas galeras (q̃ ya teniã hartas aunque no tantas como agora) y q̃ fuessen a defender a Sicilia. Lo vno y lo otro holgaron de hazer los Venecianos: porque aunque no eran subjectos a ninguno delos dos Imperios, toda via tenian respecto y cuẽta, de no enojar al Emperador: y guardando su amistad, hazian siempre lo que se les encargaua, siendo cosa justa, como esta lo era. Salieron los Venecianos con su armada, a tiempo que ya los Moros (de hartos de robar) se yuã a sus tierras: y assi no fue menester pelear con ellos: porque antes que los Venecianos llegassen a Sicilia, se passaron ellos en Africa. El Rey de Babylonia en estos dias, andaua muy pujante: y tenia ganado casi todo lo que los Christianos tenian en Egypto: que toda via durauan algunos pueblos de Christianos: y en los mas auia Iglesias: principalmente en Alexandria. Robauan entonces los Moros las Iglesias Christianas, a fin de adornar con las riquezas dellas sus Mezquitas: de donde vinieron a tener en su poder los Venecianos el cuerpo del glorioso Euãgelista sant Marcos, su principal Patron y abogado. Lo qual porque es cosa muy notable, quiero poner aqui como passo: aunque me detenga vn poco. Presupuesto, que el Sancto Euangelista Sant Marcos fue Obispo de Alexandria: y que en ella estaua sepultado: acontescio, que andando los Moros en aquella ciudad destruyendo el templo suyo (en el qual auia muchas columnas, y otras piedras de mucho valor) dos mercaderes Venecianos, Bono, y Rustico, naturales el vno de Malamocho, y el otro de Torchelo, lugares de la Laguna de Venecia, sabiendo que en aquella Iglesia estaua el sagrado cuerpo del Euangelista, pensaron como podrian auerle en su poder, para lleuarle a Venecia: a donde no osauan boluer, temiendo la pena que estaua puesta, contra los que passauan mercaderias a tierra de Moros: paresciendo les, que con tan buen presente, podrian alcançar la gracia del Senado. Para poner en execucion su desseo, trataron

El Rey de Babylonia hizo guerra a los Christianos.

Translacion del cuerpo de S. Marcos a Venecia.

ron con Stauracio, y Theodoro, Sacriſtanes, o guardas de aquel tẽplo, de que les dieſſen aquellas ſanctas reliquias: pues eſtauan alli tã mal ſeguras, y no podrian dexar de venir a poder de los Moros, que neceſſariamẽte las auiã de prophanar. Fue harto difficultoſa coſa poder acabar eſto con los clerigos: pero al fin, dadiuas, y buenas razones baſtaron a conuencer los. Y porque la mayor difficultad era poder ſacar el cuerpo, y lleuar le a las naues: para engañar a los Moros, ſacaron el ſancto cuerpo de vna caxa donde el eſtaua y puſieron le en vna eſpuerta: y encima del echaron muchas berças, y lechugas, y otras legumbres, y coſas de comer, y ſobre las legumbres vnos pedaços grandes de tocino: coſa q̃ los Moros aborreſcen como la muerte. Tomaron dos hombres de ſus marineros, veſtidos vilmente: y puſieron les en poder aquella eſpuerta: y con toda la diſſimulacion poſſible tiraron con ella camino del puerto. Los Moros (q̃ no dexauan paſſar coſa ſin regiſtrarla, y ver lo que ſe lleuaua) como llegauã a la eſpuerta, y vian en tocino, hazian luego aſcos: y dezian a vozes, Canzir, canzir, que en ſu lengua quiere dezir tocino. De mano en mano con eſte Canzir llegaron al puerto, ſin que les enojaſſe ningun Moro. En entrando en los nauios, alçaron las velas, y con proſpero viento llegaron a Venecia: a donde fueron recebidos con grandiſſima fieſta, quando ſe ſupo la riquiſſima mercaderia que trayã. Fuerõ perdonados de la pena en que auiã incurrido: y hizierõ ſe les grandes mercedes. Era entonces Duque de Venecia Iuſtiniano Particiaco: el qual recibio el Sanctiſſimo cuerpo: y comẽço a edificar el mas ſumptuoſo templo que agora ay en toda Europa: ſegun ſe tiene entẽdido: por las muchas, y raras columnas y piedras de mucho valor q̃ en el ay: y cierto, yo no he viſto coſa mas admirable. En eſte riquiſſimo templo puſierõ el cuerpo: y alli eſta oy dia, aũque no falta quiẽ ponga en ello dubda: como diximos arriba, que los Monjes de Augradiues, affirman eſtar en ſu Igleſia. Pero ellos, alli dizẽ que le tienẽ: y no ſe puede encarecer la deuociõ que con ſus coſas conſeruan haſta oy. Porque en el templo tienen ſu theſoro: y junto a el, la caſa principal, que es morada de los Duques: y a donde ſe hazen todos los negocios de juſticia. En todas las coſas que hazen, inuocan luego a S. Marcos. Traen por armas y eſtandarte, el Leon de ſant Marcos con vna letra q̃ dize, *Pax tibi Marce Euangeliſta meus*. Y finalmente, a el attribuyẽ, y agradecen todos los buenos ſucceſſos ſuyos, y el augmento grande que aquella Republica ha tenido, haſta llegar a la Mageſtad, en que oy eſta: que no es menor q̃ la de qualquier Principe Chriſtiano: como mas en particular lo veremos adelante. Pocos dias deſpues que los Moros dexaron a Sicilia tan mal tratada, boluierõ a ella con mayor furia que antes. Y el Emperador Michael torno a requerir a los Venecianos que fueſſen a ſocorrerla: porque ſus fuerças no baſtauan para ello. Lo qual ellos hizieron luego de buena gana: pero hallarõ a los Moros tan poderoſos y fuertes, que ſe boluieron a Venecia ſin hazer coſa ninguna importãte. El Sãcto Papa Gregorio (que veya todos eſtos males, y no los podia remediar) doliendoſe del grã peligro que Italia corria cõ tan malos vezinos, embio (vna y muchas vezes) a requerir a los Emperadores Ludouico, y Lothario, fueſſen a ſocorrer a Italia, y a Sicilia. Oyerõ ellos eſta embaxada con gran dolor, moſtrãdo gana de remediar eſtos males: pero no dieron otra mejor repueſta, que dezir, que aquello era de hazer del Emperador Michael, en cuyo Imperio eſtaua Sicilia: q̃ a el acudieſſen cõ eſta demanda. Los mas de los Autores, lo dizen como yo lo tengo eſcripto: aunque

Iuſtiniano Particiaco Duque de Venecia.

aunq̃ Blondo dize, q̃ no fue tã ſeca la reſpueſta: ſino que embiaron luego Ludouico y Lothario ſus Embaxadores a Michael: requiriendole que ſe juntaſſe con ellos para eſta jornada. Como quiera q̃ ello aya ſido, es aueriguado, q̃ ni ellos, ni Michael, puſieron la mano en remediar eſte mal: y ſi Dios no lo remediara por otra parte, yua harto perdido el negocio. Porque lo que los Principes, y Emperadores no hizieron (ſiẽdo a ello obligados) lo hizo el Cõde Bonifacio, Señor de la Iſla de Corcega: el qual (como muy excellente Capitã, y zeloſo de la hõra de Dios) juntando cõſigo a Bertario hermano ſuyo, y algunos otros Cõdes y ſeñores principales de la Toſcana, armo algunas fuſtas, (que no fueron muchas) y entre Corcega y Cerdeña hizo algunos ſaltos bien importãtes cõtra los Moros que por alli paſſauã. Y tomando el auiſo q̃ antiguamente tuuo Scipion Africano para hechar de Italia al cruel capitã Annibal, paſſo el en Africa: y tomo tierra en Cepta, y Tunez: y en quatro batallas campales que trauo con los naturales de la tierra, los vẽcio: y los traxo a terminos, que tuuieron neceſſidad de embiar a llamar a los ſuyos que eſtauan en Sicilia: y en ellos dexaron lo ageno, por yr a ſocorrer ſus caſas y haziendas. Con lo qual la Republica chriſtiana quedo por entonces en algũ ſoſſiego: y el excellente Cõde Bonifacio ſe boluio a Corcega victorioſo y muy hõrado, y rico. Durara muchos dias eſta quietud y ſoſſiego, ſino ſuccediera luego tras eſto vna eſtraña, y muy no pẽſada deſgracia: q̃ fue la diſſenſiõ y guerras mas que ciuiles entre el buen Emperador Ludouico Pio, y ſus tres hijos, Lothario, Ludouico, y Pipino. Los quales (cõ achaque de q̃ el queria hazer heredero a Carlos ſu hijo menor, auido en Iuditha ſu ſegũda muger: y de q̃ hõraua mas que deuia al famoſo cauallero nueſtro Eſpañol Bernardo del Carpio que a la ſazõ viuia en ſu caſa: y por otras cauſas aparentes mas que verdaderas que las quiſierõ tomar por achaque y color de ſu ambicion y deſobediẽcia) ſe rebelaron contra ſu piadoſo y buẽ Padre: ſin que le aprouechaſſen muchos comedimientos y offertas que les hizo: ni que echaſſe como echo de ſi a ſu muger, que dezian ellos ſer la cauſadora de todos eſtos males. Porque ſin reſpecto ninguno, le quitaron la gouernacion, y las inſignias Imperiales: y le puſieron en vna carcel: a donde eſtuuo (ſuffriẽdo aquella tan aſpera calamidad ſin ayrarſe demaſiadamente contra ſus malos hijos) por eſpacio de vn año. Haſta que Lothario (cayẽdo en la cuẽta de ſu grã yerro) le ſaco de la priſion: y le reſtituyo en ſu primer eſtado y dignidad: moſtrãdo grã de arrepentimiẽto de todo lo hecho: y dãdo muchas diſculpas dello. Las quales Ludouico, como verdaderamente pio, y manſo padre, accepto ſin difficultad y perdono a Lothario, y a ſus hermanos: y ſin caſtigar aſperamente a los q̃ auiã fauoreſcido ſu partido dellos cõtra el, los recibio a todos en ſu gracia. Entretanto que Ludouico y ſus hijos andauã en eſtas diſſenſiones, y el Emperador Michael ſe eſtaua dãdo a buena vida en Cõſtantinopla, los Moros (que no eſperauan ſino hallar occaſiones para dañarnos) juntaron vna poderoſa flota de nauios, y galeras, y vinieron a tomar puerto en Ciuita vieja: y ſin hallar reſiſtencia ninguna, entraron aquella ciudad: y poniendo la fuego, paſſaron haſta llegar a Roma. En la qual el Papa Gregorio, y los ciudadanos, ſe hizieron fuertes: dexãdo el Vaticano y Burgo de ſant Pedro deſamparado: por no tener gente, ni aparejo, para defenderlo. Entrarõ los Moros en el Burgo: y ſaquearon las caſas: robaron el Templo, y ſacro palacio. Y deſpues que no tuuieron mas que robar, puſieron le fuego. Quemo ſe todo lo que era de madera: ſin quedar

Bonifacio ſeñor de Corcega y Bertario ſu hermano.

Ludouico Pio tuuo guerras cõ ſus hijos.

Bernardo del Carpio.

Los Moros ganaron a Ciuita vieja.

Los Moros deſtruyerõ el templo de S. Pedro de Roma.

dar mas de los pilares de piedra. Algunos Authores dizen, que desta vez los Moros tomaron a Roma: pero los mas, y de mayor authoridad lo cuentan como tengo dicho. Tuuieron cercado al Papa muchos dias: el qual (viendo que de Francia, ni de Constantinopla no podia esperar socorro) embiole a pedir a Guido, Marques en Lõbardia: y el, como bueno y Catholico cauallero, junto luego la mas gente que pudo de sus amigos y vassallos: y caminando a grandes jornadas, fue a librar al Pontifice de aquel peligro. No le osaron los Moros esperar: antes como supieron su venida alçaron el cerco: y de camino robaron, y quemarõ, el templo de sant Pablo, en la via Hostiense: y desuiando se vn poco de la mar, fueron a Monte Cassino, con intento de robarle, y hazer del lo que del templo de Sant Pedro y Sant Pablo auian hecho: pero no fue Dios seruido llegassen al Monasterio. Porque llegando tarde y cansados con su mala intencion, teniendo por cierta la presa para otro dia, se quedaron aquella noche a orillas de vn rio, el qual pudieran muy bien passar a pie quando llegaron. Pues como esta nueua supiesse el Abbad y Monjes del monasterio teniendo por cierta la muerte, y ruyna de su casa, determinaron acudir al verdadero remedio, que es Dios nuestro Señor, y descal çando se sus pies, y cubriendo sus cabeças con ceniza acudieron todos llorando al sepulcro de su sanctissimo padre, y patron Benito, donde estuuieron toda la noche en oraciõ. Alcabo les fue reuelado por S. Appollinario mõge del mesmo monasterio, como por meritos y ruego de su glorioso padre Benito, Dios los auia librado de los Moros, los quales se yriã sin empecer en cosa al monasterio ni a ellos. Y fue assi que cõ estar el tiempo muy sossegado, y el cielo tan sereno que vna sola nube no parescia en el: fue repentinamente cubierto de tantas que parescia el mũdo se queria hundir, con tantos rayos y relanpagos, quãtos nunca en aquella tierra se auian visto: siguiendose despues vna lluuia tan grande que hizo crescer el rio tanto, que no fue possible passarle los Moros para yr a poner en obra, su mala intencion. De lo qual dize Leon Obispo de Hostia, recibieron tãta pena los perros que como tales se mordian las manos, en ver que auian perdido vna empresa tan cierta y tan grande quanto ellos trayan relacion. Y assi es verdad que alli auia mas riquezas, que en la mayor parte de Italia. Quando mas no pudieron pusieron fuego a dos Hermitas del Monasterio, que estauan dessa parte del rio. De alli fueron talando y destruyendo la tierra, hasta llegar al Rio Lyris (que oy llamã el Garellano) y por el abaxo se pusieron en las galeras que los estauan esperando: y sin esperar mas en Italia, se passaron en Africa, llenos de riquezas, y de muy hermosos despojos. Y descargando lo que lleuauan, dieron la buelta sobre Sicilia: y de alli fueron sobre la ciudad de Otranto, en Calabria. En estos tumultos, dize Platina, que traslado Sicardo Duque de Venauente, de Lipar a su ciudad, el cuerpo del glorioso Apostol sant Bartholome. Quisiera el Emperador Michael poner remedio en tantos males: y passados algunos años despues que los Moros auian saqueado el Burgo, y los arrabales de Roma, embio a mandar a Theodosio Capitan general de sus galeras, q̃ fuesse luego en demanda de los Infieles: y procurasse echar los de las costas de Italia, y Sicilia. Theodosio se aparejo luego: y tratando con los Venecianos de que se juntassen con el (ya que se ponian a punto para la jornada) succedio la muerte de Michael con que se deshizo aquel apparato de guerra: y los infieles se quedaron en su prosperidad. Succedio le a Michael enel Imperio su

Guido Marques de Lõbardia libro al Papa Gregorio IIII. del cerco.

Theophilo Emperador Oriental. rio su hijo Theophilo, harto semejante a el en no ser muy Catholico. Porque tambien sentia mal de las ymagines como su padre: aunque fue en las costumbres menos vicioso. Luego tras Michael, murio en Francia el buen Emperador Ludouico: auiendo que lo era, veynte y seys años, y que nasciera, sesenta y quatro. No se puede saber qual murio primero, Ludouico Pio, o nuestro Pōtifice Gregorio: pero es aueriguado que dentro de quarenta dias murieron Michael, Ludouico, y Gregorio: y assi vacaron en breue tiempo, las tres dignidades mayores de la Christiandad. Durole a nuestro Pōtifice Gregorio, cerca de diez y seys años el Pōtificado, y si assi es, fallescio en el año de ochocientos y quarēta y quatro, y no en el de quarēta como dize Mexia. Y no es de marauillar que no concierte la cuēta suya con esta: porque de todo ay autores: y no va mucho en que en cosa tan antigua vayan dos años mas o menos. Fue Gregorio doctissimo en letras humanas y diuinas: diligente, y grā negociador, cuydadoso estrañamente de aprouechar a su pueblo. Honraua mucho a los buenos: hazia cuenta de los pobres: y remediaua con gran charidad sus necessidades corporales, y spirituales: cōsolando los tristes, y reprehendiendo (cō buenos medios y con mansedumbre grande) los vicios: por lo qual fue estrañamente amado de sus Clerigos. Reparo muchos templos a su costa: traslado de vna Iglesia a otra, el cuerpo del glorioso Doctor y Pontifice sant Gregorio: y lo mesmo hizo de los cuerpos de los Sanctos Martyres, Tiburcio, y Valeriano, passando los de vn Cimenterio de su nombre, a la Iglesia de S. Pedro. La festiuidad de todos los Sanctos que Bonifacio IIII. mando que se celebrasse en Roma en el Templo de Sancta Maria redonda (que como ya vimos arriba se llamaua entre los gentiles Pantheon) mando Gregorio que se guardasse en toda la Christiādad, y se celebrasse en honor de la Sanctissima Trinidad, y de todos los Angeles, Patriarchas y Prophetas, Confessores y Virgines, y generalmēte de todos los bienauenturados, que antes solo se celebraua (como arriba se dixo) en memoria de la Virgen Sacratissima, y de todos los Martyres. Passo Gregorio esta festiuidad al primer dia de Nouiembre, por ser aquel tiempo mas abastado de mantenimientos para la mucha gente que acudia a Roma en tal dia, como lo dizen Guillelmo en el Racional, y Baptista Mantuano en los Fastos. En loor desta solennidad y fiesta de todos los Sanctos, escriuio elegantissimamēte en Verso heroyco, el doctissimo y excellēte Theologo Rabano, Monje de S. Benito, de quien arriba hezimos mēciō. Tambien viuio en estos dias Haymo y Strabon doctores monjes de la misma orden, que florescia en estos tiempos. Sepultose Gregorio IIII. en Sant Pedro entre sus predecessores. Hizo tres vezes ordenes, y dio las a ciento y ochēta y cinco personas, entre Obispos, Presbyteros, y Diaconos. En tiempo deste sancto Pōtifice y con su autoridad embio Ludouico Pio seys Monjes de Sant Benito a predicar y reduzir a la verdad Christiana a Dacia, Suecia, y Gocia, los quales hizieron tambien su officio que en breue tiempo reduxeron a la Fe de CHRISTO todas aquellas gentes: los nombres destos sanctos Doctores pone Pedro Gazolai en su historia.

Muerte de Ludouico Pio.

Año 844.

Fiesta de todos sanctos ordeno Gregorio 4.

Rabano monje de Sāt Benito.

Capit. xxxiij. En el qual se contiene la vida de SERGIO. II. deste nombre, Pontifice Romano.

104.P.



LAS cosas de la Christiandad estauan en la tribulacion, y trabajo que acabamos de ver (por la gran pujança con que los Moros enemigos de nuestra sagrada Religiõ, andauan fatigando las costas de Italia, y de Sicilia) quando fue puesto en la silla Pontifical de S. Pedro por concorde nombramiento y eleciõ, Osporci, ciudadano Romano, hijo de Sergio, hombre de grãdissima calidad: assi por ser de muy illustre linage, como por las muchas y excellentes virtudes que en el concurrian. Y cierto el era tal, que ninguna cosa hallauan en el que se pudiesse reprehender, sino solo el nombre: el qual a todos offendia por ser algo feo, y deshonesto: como quiera que Osporci en Latin, es lo mesmo que si dixessemos en Romance, Boca de puerco. Por lo qual paresciẽdo a todo el pueblo Romano, que aquel nombre no cõuenia a vna tã alta y preeminẽte dignidad, trabajarõ con el que le mudasse: y el sin hazerse mucho de rogar, quiso q̃ le llamassen de alli adelãte SERGIO: porque assi se llamaua su padre: y assi le llamã Sergio II. Dẽde alli quedo en costũbre (segũ todos affirmã) de quitar se los Pontifices, el nombre proprio, el dia de su coronacion, y tomar vno de los nombres de alguno de sus predecessores: y por la mayor parte, de los q̃ lo han sido despues de Syluestro I. Algunos no hã querido hazer esto, sino quedarse con su proprio nõbre: como poco ha lo vimos en Marcello II. q̃ no quiso mudar le. Otras causas dã los Iuristas desta mudãça del nombre: diziendo que se haze, para denotar que el Summo Pontifice, de puro hombre se haze Vicario de IESV CHRISTO, y otro Dios en la tierra. O porque CHRISTO nuestro Señor, quiso que Simon se llamasse Cephas y no Pedro, como antes: pero en esto no va mucho. Y otros tienen por hablilla dezir que Sergio se llamaua Osporci, y assi lo deue ser sin dubda.

Sergio II. Romano, llamado Osporci.

Mudar el nombre los Põtifices de donde tuuo principio.

Estauan (como arriba dixe) los Moros muy pujantes en Italia: y teniã cercada la ciudad de Taranto: y Theodosio general de la armada de Constantinopla (q̃ se auia detenido por la muerte del Emperador Michael) desseaua estrañamente romper con los infieles, y hazerles algun notable daño. Lo qual tambien le embiaua a mandar el nueuo emperador Theophilo: y para esto acabo con los Venecianos, que juntassen con las suyas sessenta Galeras que teniã puestas en orden. Y assi todos juntos fueron en demanda de los Moros: cuyo Caudillo era Saba Rey. El qual, como supo la venida de Theodosio (fingiendo temor, o por ventura teniendo le de veras) leuanto el cerco: y secretamente dio consigo en Cotron. Y a caso (sin saber lo, ni aun querer lo, los vnos ni los otros) se vinieron a topar, en parte, que no pudieron escusar de escaramuçar liuianamẽte, sin intẽcion de hazer jornada. De poco en poco, vinieron a calentar de tal manera la batalla, que fue vna de las crueles y reñidas peleas đ mar, que jamas se han visto. De la qual (por los peccados dela Christiãdad) permitio nuestro Señor, que los Moros lleuassen lo mejor: con tanta ventaja, q̃ sin perder ellos muchas Galeras, no dexaron ninguna de las sessenta Venecianas, que no diessen cõ ellas al fondo: y de las de Theodosio quedaron tan pocas, q̃ a penas pudo el escapar huyẽdo. Esta desastrada batalla, fue causa de q̃ los Moros quedassen de todo pũto libres, para hazer los innumerables daños q̃ hizierõ en las costas đ Esclauonia, Epiro, Grecia, y Italia, y por todo el mar Ionio: a donde robarõ ciertas naues q̃ veniã de Leuante, cargadas đ riquissimas mercadurias: a las quales vinierõ dando la caça, hasta dentro en Trieste, q̃ es en la costa, bien cerca

Theodo[sio] general [de] las gale[ras]

Batalla [de] mar con Moros.

cerca de Venecia. Saquearon, y pusieron fuego a la ciudad de Ancona: y lleuaron presos la mayor parte de los vezinos. De todos estos daños, y calamidades, eran causa las grandes dissensiones, y crudelissima guerra que en esta sazon trayan entresi, el Emperador Lothario de la vna parte, y Ludouico, y Carlos sus hermanos, de la otra, sobre el partir de las tierras, q̃ su padre les dexo. Porque Lothario, como hijo mayor, dezia que todo era suyo: y ellos dezian, q̃ aun de lo que tenia les auia de dar. Fue esta (segun todos los autores affirman) vna de las mas reñidas, y porfiadas guerras que jamas se han visto en el mundo, entre muy crueles enemigos, quanto mas entre hermanos. Y tomaron la tã de veras, que no bastarõ el Papa Sergio, ni otros muchos Principes Christianos (q̃ se metieron en medio) para poderlos cõcertar: hasta q̃ ya de cansados la dexarõ. El q̃ mas trabajo, por poner los en paz, fue nuestro Summo Pontifice Sergio: el qual (con zelo de verdadero padre, y por obuiar los grandes males que desta discordia se seguian) embio en Francia por su Legado a Gregorio Arçobispo de Rauena, cõ treziẽtos hõbres de a cauallo, para q̃ tratasse con los vnos y cõ los otros de cõcordia. Para q̃ negociasse mejor, dio le muchas y muy ricas joyas, cõ que ganasse las volũtades de los priuados de cada vno de los Reyes: que suelen ser mas parte en estos negocios q̃ los mesmos Principes. Puso el Arçobispo Gregorio toda la diligencia possible por acabar este negocio: yẽdo y viniẽdo del vn cãpo al otro muy amenudo: con tan poco fructo, q̃ en medio delos tractos de paz, se vinieron a dar los hermanos vna de las mas crueles y ensangrẽtadas batallas, de quãtas hasta entõces se auiã visto en el mũdo. Porq̃ todos los autores affirman, q̃ assi en el numero đ gẽtes, como en esfuerço y porfia, yua muy poca differencia desta batalla a la q̃ antiguamente se dieron en los campos Cathalaunios, aquellos dos famosissimos Capitanes Athila, y Ecio. No he visto autor que ponga el numero de los muertos: pero segun lo encarescen, seriã sus ciento y cinquẽta mil, y antes mas q̃ menos. Hallose a caso en aquella batalla el buen Arçobispo Gregorio cõ sus trezientos hombres: y no pudiẽdo lo escusar huuo de pelear: arrimãdose a la parte, q̃ (a su parescer) era mas justa. Y por su desgracia fue vencido Lothario, a quien el quiso ayudar. A penas le quedo hombre de los suyos: y perdio todas las joyas y riquezas que lleuaua. Salio desta batalla Lothario tan destroçado, que no paro hasta meterse en Aquisgrã: y aun alli no se tuuo por seguro. Fue se a Viena de Francia: a donde torno a recoger sus gẽtes: y pẽsando de cobrar la honra perdida, quiso prouar fortuna segũda vez: y plugo a Dios q̃ tãbien fuesse vencido. Pero de tal manera quedarõ el y sus hermanos gastados y flacos, que ya por no poder mas se vinierõ a concertar en cierta manera: con tanta ventaja de Carlos y Ludouico, q̃ a Lothario le quedo lo menos de las tierras de su padre. Esta mas q̃ ciuil guerra (como ya dixe) fue causa de los grãdes males q̃ la Christiãdad recibio en aq̃lla sazõ. Pero tã poco se fue della alabãdo Frãcia. Porq̃ de aq̃lla vez quedarõ tã flacos y deshechos vẽcedores y vẽcidos, q̃ nunca mas fue Frãcia lo que solia: ni hasta oy torno a su antigua Magestad y fuerças. Porq̃ (allẽde de q̃ se desmẽbraron las prouincias đ Vngria y Alemaña, y otras tierras de la corona Real) miẽtra los hermanos se matauan, entrarõ por Francia ciertos barbaros, nũca hasta alli oydos enel mũdo: q̃ se cree q̃ vinierõ de Dinamarcha, o de mas alla del Septẽtrion, llamados Normãdos, infieles y sin ley ninguna. Y dieron tanto en q̃ entender a los naturales, q̃ les huuieron de dar tierras en q̃ viuiessen: y ellos escogierõ lo q̃ oy por

Guerra entre Lothario y sus hermanos.

Sergio procuro la paz entre Lothario y sus hermanos.

Normãdos gẽte nueua quando comẽçarõ a ser conoscidos.

ſu cauſa ſe llama Normandia. Eſta guerra, y la batalla de mar entre los Moros y Theodoſio: y cierto naufragio q̃ adelãte contaremos en la vida de Leõ, lo cuẽta Pero Mexia vn poco differentemẽte de lo q̃ yo aqui digo. No ſe altere nadie por eſſo, q̃ yo lo mire muy bien: y tẽgo para mi, que lo puſe por la orden que ello aconteſcio. Por ventura me engañe: pero cierto no lo hize a ſabiendas. En ello va poco, pues todos en lo ſubſtancial dezimos vna miſma coſa.

Luego que Lothario ſe vio libre de la guerra cõ ſus hermanos, procuro aſſegurarſe de lo q̃ le quedaua en la particion. Y para eſto hizo ſu compañero en el Imperio a Ludouico ſu hijo mayor: y dio le titulo de Rey de Italia: embiandole con baſtãte exercito, a que tomaſſe la poſſeſſion del. Algunos dizen que ſe fue el en ſu compañia: pero no es de creer, que ſi fueran juntos ſe deſmandara Ludouico a hazer lo que hizo: porque todos affirman, que Ludouico entro por Italia, mas como enemigo q̃ como Rey della: y q̃ por do quiera q̃ paſſaua haziã el y los ſuyos grãdiſſimos daños y fuerças. Con lo qual toda Italia ſe puſo en grandiſſimo temor. En llegãdo q̃ llego a Roma, quando todos penſauan q̃ auia de hazer alli lo que en las otras partes, quiſo Dios mudar le el coraçon, como ſuele hazer a los Reyes (q̃ particularmẽte tiene ſus voluntades en la mano, como dize la eſcriptura) y de preſto ſe moſtro mãſo, y affable, para cõ todos: y aſſi ſe le hizo vn ſolenne recebimiẽto y grãdes fieſtas. Salierõ los clerigos en proceſſion: cantando, *Benedictus qui venit in nomine Domini,* haſta llegar al Vaticano (q̃ ya por la buena diligencia del Papa Sergio, eſtaua reparado de la ruyna y fuego q̃ los Moros le puſieron) adõde el Papa le eſtaua aguardãdo veſtido de Põtifical, y acompañado d̃ muchas perſonas principales. El qual como vio llegar cerca de ſi a Ludouico,

Ludouico ij. Emperador Ocsidental.

tomo le por la mano: y lleuo le haſta las puertas del tẽplo: las quales el auia mandado cerrar. Y buelto a el (con vn roſtro muy graue y ſeuero, con animo varonil, y con libertad Apoſtolica) le dixo eſtas palabras. Si vienes o Rey Ludouico, a viſitar eſte ſanctiſſimo templo y ciudad, como amigo, abrir ſe te hã luego eſtas puertas, y podras entrar en el. Pero ſi a caſo vienes como enemigo y robador, miralo que hazes: no toques a ellas, ni te paſſe por penſamiento. Porq̃ te certifico, que te hare ſentir, quanto mayor fuerça tiene el cuchillo de Dios (que yo pondre ſobre tu cabeça) q̃ no la eſpada de que tu puedes vſar contra los hõbres. A lo qual Ludouico reſpõdio mãſamẽte y cõ humildad. Por cierto Padre ſancto, yo no vẽgo como enemigo: ni para robar, ni hazer enojo a nadie. Antes como Chriſtiano y Catholico, vẽgo a viſitar eſte ſancto tẽplo: a hõrar y adorar ſus ſanctas reliquias: y no a prophanar las como ſacrilego: ni hazer coſa q̃ no pueda yo hazer la como Rey Chriſtiano. Cõ eſto las puertas ſe abrieron: y hecha oracion, el Rey ſe fue a ſu poſada. Y deſpues de auerſe cõmunicado los negocios entre los dos (cõ algunas ſoſpechas de vna parte a otra) finalmẽte ſe vinierõ a cõcertar: y Sergio holgo de coronar y vngir a Ludouico, como a Emperador y Rey de Italia. Y por q̃ cõ todo eſſo (cõ auer el Rey moſtrado tanta humildad y manſedũbre) no auia ordẽ para eſtoruar a los ſuyos, q̃ no hizieſſẽ mil deſafueros y fuerças en la ciudad, el Papa (por euitar otro mayor mal) tuuo manera, como echar della preſto a Ludouico: y librar ſu pueblo d̃ los Frãceſes. Y porq̃ ſe fueſſẽ preſto, acordo cõ ceder le a Ludouico todo quanto le pedia: y aũ algo mas. Cõ lo qual ſe partio breuemente de Roma con grandiſſimo contẽtamiẽto de los q̃ en ella quedauã. Dãdo a Dios muchas gracias por ello: y alabãdo eſtrañamente la prudencia y

deſtreza

Palabra notable de Sergio II. a Ludouico. II.

Sergio corono a Ludouico.

destreza del Pontifice, que con tãta discrecion les auia echado de acuestas vna gẽte tã pesada como aqlla. Por esta y por otras muchas buenas obras que de Sergio cada dia recibiã, era increyble y grã de la satisfaciõ y amor que tenia del todo el pueblo. Edifico en Roma vn hospital muy rico: y llamole de S. Pedro y de S. Pablo. Reparo (como dixe) el tẽplo de S. Pedro, y la Iglesia de los gloriosos Sanctos Syluestro y Martino: y puso en ella las reliquias de aquellos Sanctos: y juntamente con ellos los Sãctos Martyres, Stephano, Soter, Asterio, Ciriaco, Mauro, Smaragdo, Anastasio, Innocencio, Quirino, Leon, Arthemio, Theodoro, y Nicãdro. Finalmente todos los tres años q̃ la vida le duro en el Põtificado, los gasto en obras sanctisimas: y en premio dellas, es de creer q̃ le dio nuestro Señor la biẽauenturãça en el cielo. Su cuerpo se sepulto en S. Pedro, en el año de nuestra redempciõ de 845. o (segũ otros) de quarẽta y siete. Ordeno de vna vez, veynte y tres Obispos, ocho Presbyteros, y tres diaconos. Lo q̃ arriba dixe, q̃ Sergio se llamaua Ospor ci, y q̃ en el se començaron a mudar los nõbres los Põtifices, dixe lo, como cosa q̃ se tiene por verdad: y por tal la cuentã casi todos los escriptores. Onuphrio autor moderno lo tiene por fabula. Cada vno crea lo q̃ le paresciere, q̃ no va mucho en ello. Yo para mi tẽgo por cosa de risa dezir q̃ de causa tã liuiana, nasciesse vna costumbre tan fundada en razon.

Obras de Sergio.

Año 847.

Capit. xxxiiij. En el qual se contiene la vida del Papa LEON IIII. Pontifice Romano.

105. P.


DOS meses y medio passaron despues de la muerte del Papa Sergio II. antes que se pusiesse successor en la Iglesia Romana: y al cabo dellos, o segun algunos el mismo dia que Sergio fallescio, fue electo Põtifice y Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor, el muy excellente y escogido varon Leon IIII. hijo de Rodulpho natural de Roma, de muy noble, y antiguo linage, fue Monje en el monasterio de sant Martin de Roma de la orden de sant Benito, como dizen Tritemio, y Theodorico. Cuyas virtudes y merescimientos fueron tales siempre, dende su niñez, que por ellos merescio ser tenido en grandissima reputacion y estima de los Pontifices sus predecessores, y particularmẽte de Sergio II. el qual (cõsiderando la innocencia, religion, humildad, y sanctas costũbres suyas, y con ellas su mucha doctrina y eloquencia) sin quererlo Leon, le hizo Presbytero Cardenal del titulo de los Sanctos quatro Coronados. En el qual officio el se huuo tan sancta y discretamente, que merescio ser collocado en la silla Pontifical, con grande alegria y contentamiento de todo el pueblo. Era Leon tan valeroso y esforçado, como sancto: y tan bueno para Capitan y caudillo en la guerra, como discreto y acabado en los negocios de paz. Y finalmente se dize del, que a la letra cumplio el precepto de CHRISTO, siendo simple y manso como paloma, y prudẽte como serpiente. Estaua el mundo tan rebuelto y alterado quando Leon comẽço a regir la Iglesia Christiana, quãto nunca los hombres le auiã visto. Porque las fuerças de Frãcia (que solian ser amparo y remedio de la Christiandad) estauan tan debilitadas con las guerras ciuiles, y con la venida de los Normandos a ella, que no auia esperança de que Lothario, ni ninguno de sus hermanos, auiã de reprimir la furia de los infieles. En el Oriente, el Emperador Theophilo tenia harto que defender se de los Moros: porque Saba Rey Africano, andaua tan victorioso y pujante por todo el mar

Leõ IIII. Romano.

Loores de Leon IIII.

Naufragio milagroso de los Moros.

el mar Mediterraneo, que no auia en todas las costas del cosa segura. Viendo pues el Sancto Pontifice Leon, que las fuerças de los hombres no bastauan para poner remedio en tantos males: y que de solo Dios se podia, y deuia esperar el fauor (puesta en el solo toda su esperança) como cuydadoso Padre y deuoto Pastor, començo con muy continuas oraciones y sacrificios a pedir a nuestro Señor ayuda, y remedio en tan terrible tribulaciõ: supplicando le fuesse seruido y contento, de alçar la ira cõ que justamente castigaua su pueblo: y de reprimir la soberuia, y cruel furia de sus enemigos. Fueron las oraciones y ayunos del sancto varon de tanta efficacia, que por ellas fue nuestro Señor seruido, que estando los Moros muy alegres y contentos, cargados de despojos y de captiuos, les sobreuino repentinamente vna de las terribles tempestades que jamas se vieron. De la qual (no se pudiendo defender) se les anegaron casi todas las fustas que trayan: y con grãdissima difficultad escaparon algunas, tan perdidas y destroçadas, que a penas pudieron llegar a su tierra. Y dize Leon Obispo de Hostia en su Historia Cassinense, que esta tempestad les vino por las injurias que auian hecho a los gloriosos Apostoles sant Pedro y sant Pablo, y a sant Benito en quemarles sus Iglesias y hermitas. Los quales como llegassen ya muy alegres a vista de Africa, cargadas sus naues de oro, plata y captiuos, lo qual todo auian robado de los Monasterios y Iglesias de Italia, vieron repentinamente vna nauezilla, que andaua entre las suyas de vna en vna, en la qual no yuã sino solos dos hombres, vn clerigo venerable y vn Monje. Los quales preguntauan a los Moros que donde venian con tanta alegria? de Italia dizen y Roma, donde despues de auer robado muchas riquezas a las Iglesias de Pedro y Pablo las pusimos fuego. Fuymos tambien a robar el monasterio de Benito, pero crescio tanto el rio que no pudimos passar alla, y assi nos venimos quemãdo dos casas suyas que estauan desta parte del rio. Y como los Moros preguntassen quienes eran? los sanctos respondieron, nosotros somos Pedro y Benito, cuyas casas os gloriays auer robado y quemado, y vosotros experimentareys luego quienes somos, y con esto desaparecierõ, y al punto se siguio la tempestad y ruyna dicha. Y con esto plugo a Dios, que la misera Italia, y las otras prouincias, se pusiessen en alguna quietud y descanso, por algunos dias. El sancto varon Leon, dio por esta merced muchas gracias a nuestro Señor, con solennissimas procesiones y sacrificios. Y porque la ciudad de Roma estaua mal segura (principalmente el Burgo, y Vaticano) puso luego todo su cuydado en fortificarla: gastando en ella su tiempo y todos los thesoros de la Iglesia: y ayudando se de las limosnas y socorro de Lothario Emperador, y de sus hermanos. Los quales de buena gana embiaron, cada vno el dinero que pudo, para la obra. Ante todas cosas, hizo quinze muy fuertes y hermosas torres en diuersas partes de la ciudad: y las dos dellas sobre el rio en los montes Auentino, y Ianiculo, para guardar el passo del, porque no pudiessen llegar a la ciudad los nauios de los enemigos. Reparo todas las puertas y muros, donde auian menester reparo. Y porque el Burgo y Vaticano, con el templo de Sant Pedro y la casa Pontifical, estauan muy a mal recaudo, y sin cerca ninguna (y a esta causa auian sido tan mal tratados, y saqueados poco antes, en tiempo de Gregorio IIII.) determino se Leõ, como hombre magnanimo a cercarlo todo de muy fuerte y hermoso muro: qual oy lo vemos. Y para que a Dios se diesse la honra de tan insigne obra, mando poner en tres puertas desta fortifi-

Obras de Leon IIII.

fortificacion, en cada vna su oracion, a nuestro Señor, escripta en vn pilar de marmol. En la puerta que va a Sant Peregrino, dezia desta manera. Señor Dios el qual dando a sant Pedro, bienauenturado Apostol tuyo las llaues del Reyno de los cielos, le diste facultad y poder de ligar y absoluer, (como a verdadero Pontifice tuyo) concede nos señor por intercession del mismo Apostol, que seamos sueltos y libres delas ataduras malas del peccado. Haz señor que aquesta ciudad, la qual agora nueuamente con tu ayuda y fauor auemos edificado, este para siempre segura de tu ira: y alcance nueuos y muchos triũphos de tus enemigos, por cuyo temor ha sido fortificada. En la otra puerta jũto al castillo de sant Angel estauan estas palabras. Señor Dios que has tenido por bien de guardar esta sancta Iglesia Romana Catholica y Apostolica de la furia de sus enemigos, y de confirmar la dende su principio, emienda Señor el contrato y obligacion que tenemos cõtra nosotros, por nuestra iniquidad. Y por los ruegos de tus sanctos Apostoles, ten por bien, de que permanezca segura de todas las assechanças de los enemigos esta ciudad, la qual agora de nueuo a tu sancto nombre auemos dedicado. En la tercera puerta, que sale al barrio que llaman Escuela de los Saxones, dezia. Rogamos te señor Dios omnipotente, y misericordioso, tengas por bien de conceder nos esta gracia, que todos los que de coraçon te llamamos, consigamos de tu piedad indulgẽcia, y perdon, por los ruegos del bienauenturado Apostol sant Pedro. Y esta ciudad, la qual yo tu sieruo Leon. IIII. Obispo de Roma, cõ tu fauor he querido que de mi nombre se llame Leonina, Supplicote por tu clemencia, q̃ permanezca segura, y sin lesiõ alguna. Començose esta obra en el primer año del Pontificado de Leõ, y tardose en hazer

Ciudad Leonina.

cinco años enteros. Puso en ella Leon por moradores, a los vezinos de Corregia, pueblo de la Costa, que se auian venido huyendo de temor de los Moros. Llama se hasta oy aquel Burgo, la ciudad Leonina: y duran toda via los muros, y las mismas torres: aunque otros Pontifices las han reparado, y añadido a la fortificacion algunos bestiones, para mayor seguridad. Antes que Leon acabasse la obra de su ciudad (o poco despues de acabada) tuuo nueua que los Moros venian sobre Roma con grande armada, y con proposito de destruyrla. Para remediar este peligro, embio luego a pedir socorro a Lothario, y a sus hermanos: de los quales (segun algunos dizen) ninguno vino a socorrerle. Verdad es, que Volaterano dize, que vio en Roma vna piedra escripta, por la qual constaua, que Carlos Caluo, hijo de Ludouico Pio, vino a socorrer a Leon. IIII. y que con su fauor, vencio a los Moros junto a Hostia. Pero la mas comun opinion es, que Leon, sin fauor de Principe ninguno, hizo gẽte: y se puso a pũto de guerra, para salir a resistir a los Moros: y que antes que saliesse de la ciudad hizo q̃ todos los suyos se cõfessassen, y comulgassen: y con ellos se fue para Hostia. Llego a tiẽpo, q̃ los infieles estauan en tierra, y venian con grãde furia sobre la ciudad. El valeroso Pontifice (lleno del zelo de la Fe, y defensiõ de la Republica, viendo que en tan extrema necessidad, le era licito, y aũ meritorio, defenderse cõ las armas materiales) determino de dar a los enemigos la batalla. Despues de auer animado a los suyos como muy diestro y esforçado capitã, puso se como deuoto y Catholico Pastor, las rodillas por tierra en oraciõ, diziẽdo. Señor mio Iesu Christo, cuya mano diestra leuãto a S. Pedro sobre las aguas, porq̃ no se ahogasse: y libro a su cõpañero Pablo d̃l tercero naufragio y peligro del mar, oye nos señor, y da nos

Leon IIII. entro en batalla cõ los Moros, y los vencio.

tu diuino fauor : y por los merescimiẽtos destos sanctos Apostoles, ten por bien que estas huestes de tus sieruos, q̃ contra los enemigos de tu nombre han de pelear, sean confortadas, y animadas con la diestra de tu Magestad : y tomen esfuerço, y valentia, porque alcancen esta victoria y triumpho, y sea tu nombre siempre alabado y glorioso entre todas las gentes. Acabadas de dezir cõ mucho heruor y deuocion estas palabras, hecholes a todos su bendicion, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, y començo a dar con gran furia en los enemigos, con tanto animo, que aunque los Moros se defendieron valerosamente, al cabo, plugo a Dios, de dar a los nuestros vna muy señalada victoria : cõ tãto destroço y daño de los enemigos, que matãdo la mayor parte dellos, a los de mas hizieron yr huyẽdo a sus nauios tan espantados y llenos de temor, q̃ sin esperar vn momento, se dieron a la vela y se boluieron a sus casas. Desta insigne hazaña, se precia Leõ en vna Epistola q̃ escriuio a Ludouico, diziẽdo, q̃ los Sacerdotes en vna necessidad semejante, pueden muy biẽ tomar las armas en defensa dela republica : y que todos los q̃ muerẽ peleando por su Fe, y patria, contra los infieles, merescen por ello ante Dios grandissimo premio, y le alcãçarã en el cielo: segun q̃ desto tenemos algunos decretos del mesmo Leon Quarto. Huuo en esta batalla Leon muy ricos despojos, y muchos captiuos: đ los quales (sin que el lo pudiesse estoruar) los suyos ahorcaron algunos, por atemorizar a los que por alli passassen đ los Moros: y los de mas lleuo los a Roma, para que trabajassen en la fortificaciõ, y en las otras obras y reparos q̃ cada dia se haziã. De muy pocos Pontifices leemos q̃ ayã edificado tanto como Leon. Hizo los poyos de Marmol q̃ oy se veẽ en S. Iuã de Letran: y acabo alli vn corredor, q̃ Leon. III. dexo començado. Busco cõ diligencia los cuerpos de los sanctos Quatro Coronados (cuyo Cardenal el auia sido) y reparando muy ricamente su tẽplo, puso los debaxo del altar mayor: y cõ ellos puso tãbien las reliquias de los sanctos Martyres, Seuero, Carpophoro, Seueriano, Victorino, Mario, Felicissimo, Hippolito, Agapito, Haquila, Prisco, Aquino, Narcisso, Marcellino, Felix, Apollonio, Benedicto, Venãcio, Diogenes, Liberal, Festo, Marcello, Protho, Cecilia, Alexandro, Sixto, Sebastiano, y Praxedis. Edifico del fundamento la Iglesia de sancta Maria Noua, o In via Noua: y (segun algunos dizen) el hizo la torre de las campanas que oy vemos en sant Pedro. Torno a hazer vnas puertas đ plata para la mesma Iglesia: porque los Moros auian robado las que antes tenia. Poblo de nueuo a Hostia, que estaua casi yerma de temor de los Moros : y traxo alli a viuir gente de las Islas Cyrno, y Cerdeña. Puso muchas piedras de gran valor en la Cruz que Carlo Magno dio a Sant Pedro: porque faltauan muchas de las que ella tenia de antes. Hizo algunos estatutos sanctos y loables: principalmente, vno (que se deuria guardar mejor delo que oy vemos q̃ se guarda) q̃ ningũ lego pudiesse estar en el choro entre los Clerigos, mientras se dizen los officios. Mãdo, que se celebrasse con gran solennidad la fiesta del Apostol Sant Pedro, a veynte y nueue de Iunio. Mostro nuestro Señor algunos milagros, por las oraciones deste sancto Pontifice. Porq̃ demas de la victoria que acabo de contar, y el naufragio de los Moros, que se pueden biẽ contar por milagros, succedio en Roma vna cosa nunca oyda, con que acabo Leon de ser tenido por sancto, y amigo de Dios. Y fue, que en vna boueda de la Iglesia de sancta Lucia, se crio vn Basilisco, animal perniciosissimo, y tan ponçoñoso que mata cõ sola la vista, y de tal manera inficiona con el huelgo

c. Igitur. &. c. scire cum seq. 23. q. 8.

Obras de Leon. IIII.

Fiesta de Pedro.

Milagros de Leon.

Basilisco muerte p Leon. 4.

huelgo el ayre, que de muy lexos basta a matar quantos passan por donde el esta: tanto que se ha visto, yr vn hombre encima de vn cauallo, y matar el Basilisco con vna lança, y subir la ponçoña por la misma lança, y matar al cauallero, y al cauallo. Auia ya este pernicioso animal hecho grādissimo daño en Roma: y no auia hombre que osasse entrar en la Iglesia donde el estaua, ni aun passar por la calle. Mas el sancto varon Leō (confiado en la misericordia de Dios) auiendo primero hecho su oraciō muy deuota, no dubdo de entrar a donde el Basilisco estaua: y, haziendo sobre el la señal de la Cruz, luego le derribo muerto. Tāto puede la oraciō de los buenos, ante Dios a quien siruen. Cessaron assi mismo, por las oraciones y Ledanias de ste sancto Pontifice, muchos terremotos y temblores de tierra, que acontescian cada dia en Roma, y en otras partes. Era ya muerto el Emperador Theophilo de Constantinopla, quando Leō vencio la batalla que dixe: y tenia el imperio de Grecia, Michael su hijo niño, debaxo de la administracion de Theodora su madre. La qual gouerno bien, pero duro le poco: porque luego encresciendo Michael, vso con ella el, lo que Constantino VI. con Irene su madre: que la quito luego el mando y parte que tenia en los negocios. El Emperador Lothario estaua en Frācia descansando, despues de aquella tan reñida guerra que tuuo con sus hermanos. Al mejor tiempo no faltaron algunos mal fines y maliciosos, que desseando meter cizaña y rancor entre el y el Papa, le hizierō entender, que el Pontifice tratraua secretamente con Michael, de passar otra vez la silla del imperio Romano a Cōstantinopla: y priuar le a el del titulo y nombre que tenia de Emperador de Alemaña. De lo qual Lothario se altero estrañamente: y para poner en ello el remedio, acordo passar en Italia,

Michael III. Emperador Oriental. Theodora Emperatriz.

Sospechas entre Lothario y Leon 4.

y verse con el Papa. Venido que fue a Roma, como Leon oyo vna cosa que jamas le auia passado por pensamiento, hizo se muy marauillado de tan gran maldad, como contra el se trataua. Y tales disculpas y satisfacion supo dar de su innocencia, que Lothario se desengaño, y dio entero credito a las palabras del Pontifice. Los malsines que le auiā puesto en aquella sospecha, fueron castigados asperamente: y los dos quedaron muy mas amigos que antes. Era grande el cuydadado que Leon tenia de corregir y castigar los excessos de sus Clerigos: y para emendar algunos abusos que se vsauan en el Clero Romano, congrego vn Concilio de quarenta y siete Obispos. En el qual fue depuesto Anastasio, Presbytero Cardenal de sant Marcello por ciertos delictos de que fue conuencido. Lo que mas offendio al Concilio, y la causa porque fue Anastasio castigado tan asperamente, fue porque se aueriguo, que auia estado cinco años ausente de su Iglesia. Porque vean los que tienen Iglesias y beneficios, con administracion, o cura de animas, lo mucho que offenden a Dios, sir uiendo los por capellanes, sin ver jamas sus feligreses, ni tener cuenta sino de lleuar la rēta, y gastarla en la corte, y en otras partes. Reynaua en estos tiēpos en Inglaterra Alidulpho, deuotissimo rey, y estrañamente afficionado a la Iglesia Romana. El qual (desseando ver al Papa Leon por las grādes virtudes que del se deziā) fue a Roma: y lleuo cōsigo su hijo Aldafredo. Y en reconoscimiento de la deuocion que tenia al Apostol Sant Pedro, concedio a la Iglesia Romana tributo de vna moneda de plata por cada persona de todas las de su reyno que se le pagasse cada vn año perpetuamente. Y assi la pago el, y todos mientras viuio: y se pago por mas de seyscientos y tantos años, hasta que en nuestros dias, el Rey Enrrico VIII. negando

Cōcilio en Roma de 47. Obispos.

Residir en su Obispado deuē los Obispos.

Alidulpho Rey de Inglaterra cōcedio a la Iglesia Romana tributo sobre su Reyno.

la obediencia al summo Põtifice, mando que no se pagasse el tributo. Auia en Inglaterra muchos hombres doctos, en tiempo deste Rey Alidulpho: porque los fauorescia el mucho: y entre ellos fue vno muy señalado, Iuan Scoto de la orden de sant Benito: de quien arriba diximos que auia sido en fundar la Vniuersidad de Paris y Pauia (no el Doctor a quien con razõ celebran todos, y mas los Frayles Frãciscos, sino otro) el qual, a intercession del Emperador Lothario traduxo de Griego en latin los libros de la celestial Hierarchia de sant Dionysio. Mataronle a este Iuan Scoto sus discipulos: sin que jamas se supiesse, la causa que para ello tuuierõ. Estuuo Lothario en Roma pocos dias: y dentro de algunos meses despues de partido della, plugo a nuestro Señor de lleuar para si a nuestro sancto Papa Leon IIII. despues que lo auia sido, ocho años, tres meses y veynte y seys dias. Fue sepultado su sancto cuerpo en la Iglesia de sant Pedro, en el año de nuestra redempciõ de ochocientos y cinquenta y cinco. Dos Epistolas tenemos deste sancto Pontifice, escriptas al Emperador Lothario, y a Ludouico su hijo y cõpañero en el imperio, de las quales Graciano, tomo dos Canones, el vno para prouar que los Emperadores tenian en aquel tiempo el nombramiẽto de los Obispados: y el otro, para que la election del Romano Pontifice, se haga justa y canonicamente. Arriba dixe en la vida de Leon iij. que segun algunos aquel Pontifice hizo la ciudad de Leonina, lo que aqui digo es lo que se ha de tener por cierto. Ordeno Leõ sessenta y tres Obispos, diez y nueue Presbyteros, ocho Diaconos. Y en este mismo año el Emperador Lothario dexo el imperio a su hijo Ludouico, y se metio Monje en vn monasterio llamado Pruniense de la orden de sant Benito, segun refiere Tritemio en la Historia Hirsaugiense.

Iuã Scoto.

Año 855.

c. Reatina. 63. d. c. Internos. ead. dist.

Capitu.xxxv. En el qual se contiene la vida de IVAN ANGLICO, el qual (segun fama) fue muger, dicho por algunos, Iuan VIII.



NO ay hazaña por grãde que sea, que no la ose acometer vna muger atreuida: ni tampoco por el contrario ay sciencia, ni cosa virtuosa, que no saldrian con ella las mugeres: si se applicassen tanto a ellas como hazen los hombres. Y si con algun exemplo jamas se pudo prouar lo vno y lo otro, sino prueuese con este que tenemos entre las manos. El qual cierto paresce fabula, o fiction (y no faltan autores graues que lo tengan por tal) y yo ansi lo tengo por mentira y patraña. Pero porque algunos autores lo cuentan por verdad, y es cosa que el vulgo la suele tener por cierta, parescio no me passar sin hazer memoria della: no porque la tenga por cosa que passo assi, sino antes para que no la tenga nadie sino por hablilla. Contarelo como lo cuentan algunos: y dire lo que he leydo, remitiendo la verdad a Dios que sabe todas las cosas. Es pues de saber, que en Mogũciaco, ciudad principal en Inglaterra, dizen que vna moça hermosa y de pocos dias, siendo requerida de amores de vn mancebo vezino suyo, vino a condescender en su voluntad. Y como quiera que estãdo ella en casa de sus padres, el enamorado no tenia buena commodidad para gozar de sus amores, persuadio la a que se saliesse con el, prometiendo de lleuar la consigo, donde nadie mas la viesse. Para poder lo hazer mas a su saluo, acordaron de que ella mudasse el habito, y que vestida como

Iuan Ingles, muger.

mo hombre, se llamasse Iuan Anglico. El mancebo enamorado, era estudiante, amigo de letras: y con esta afficion determino yrse a donde pudiesse exercitar las, y ganar de comer con ellas. Y por desuiarse bien lexos de su tierra, acordo de yrse a la ciudad de Athenas: a donde toda via duraua la antigua escuela de todas las sciencias. Era de muy claro y delicado ingenio esta moça: y vino de poco en poco a darse a las letras. En las quales salio tan docta, y enseñada (durando siempre en su habito varonil) que pocos o ninguno auia en Athenas, que le hiziessen ventaja. Deuiose le de morir el estudiante en Athenas y por esto, o por otra causa, determino ella de venirse a Roma, con intencion de ganar alli la vida enseñando. En lo qual se dio tan buena maña, y tantos discipulos, y tan principales vino a tener, que llego a ser de toda la ciudad estrañamente querida y estimada. Eran sus costumbres, en lo exterior, tan loables y sanctas, q̃ue todo el mundo se yua tras ella, porque su virtud, y doctrina, lo merescian todo. Finalmente ella supo tambien dissimular su naturaleza con el habito, y sus vicios (si algunos tenia) con la ypocresia, que dizen que vacando la silla Apostolica por muerte de Leon IIII. no huuo difficultad en ponerla en el throno Pontifical: fauoresciendo su partido los muchos y muy calificados discipulos que tenia, y la buena fama y loor de sus costumbres. Y si como supo gouernar la Iglesia con prudencia y valor, supiera vencer su natural inclinacion, oy fuera el dia, que no se huuiera descubierto su engaño. Pero nuestro Señor (que no permite que su Iglesia sea engañada) fue seruido, de que al cabo de poco mas de vn año se viniesse a hazer preñada. Y dizen que yendo vn dia en procession de Sant Pedro a sant Iuan de Letran, y llegando entre el Coliseo, y sant Clemẽte, le dieron los dolores del parto, y dellos murio alli publicamente, con grãde admiracion de todos los presentes. No hizieron mas de abrir vn hoyo en el mismo lugar, y enterrar la sin ninguna honra. Desta manera dizen que saco Dios a su Iglesia del error y engaño en que esta atreuida muger la auia tenido dos años y vn mes y algunos dias. Suele se disputar (en caso que aya sido assi) si fueron de algun effecto los Sacramentos, y actos sacerdotales que exercito: y si por ellos se dio la gracia o no. Esto no es mio de discernir, ni es cosa que toca a la Historia: pero todos dizen que lo que faltaua en el Vicario, lo supliera nuestro Señor, que nunca dexa de assistir a su Iglesia. Y que el mũdo se escuso en lo demas, con el comun error, de creer que fuesse hombre, y capaz del officio que tenia. Pero a mi pobre juyzio, no ay para que disputar esto: porque tengo por cosa difficultosa y casi impossible, que Dios aya dado lugar a vna tan perniciosa ypocresia. Y si la permitio, a el (que lo sabe) se reserue el porque. De este acaescimiẽto tan estraño y nueuo, nascieron algunas como hablillas, que vulgarmẽte se cuentan por verdades (y no carescen de algun color della) como es dezir, que quando el Papa va de S. Pedro a S. Iuan de Letran, tuerce el camino en llegãdo al lugar deste parto, y que antes que se le de al nueuo Pontifice la consagracion, le sientan en vna silla horadada por debaxo, para ver si es hõbre o muger. Todo esto es fabula, y por tal se ha de tener. Lo que realmẽte passa es, que al Summo Põtifice le sientan en vna silla, abierta por el assiẽto, mas no para mirar ningũa cosa de essas: sino para traelle a la memoria, que es hõbre. Y que aunq̃ en el officio, sube a ser Vicario de Christo en la tierra, no por esso queda libre de las passiones y flaquezas humanas. A este mismo proposito el dia de la coronaciõ, antes q̃ se diga la missa, en saliendo el

Cerimonias en la election del Pontifice, y lo que significan.

do el Papa de la Capilla de sant Gregorio, pone se le delante el Maestro de cerimonias con dos cañas, en cada mano la suya. En la vna lleua vna candela encendida, y en la otra vn copo de estopas. Con la candela enciende las estopas, y dize tres vezes, de rato a rato, Padre sancto, assi se passa la gloria deste mũdo. Acabada la missa, y otras muchas cerimonias que alli se hazen, sale el Põtifice con grandissima magestad, y va a coronarse a sant Iuan de Letran. A donde antes que entre en el templo, esta la silla de piedra que digo. Llamase Stercoraria, que vale tanto como dezir, la silla del seruidor. En aquella le sientan al Papa: y es ella de tal hechura, que mas paresce estar echado que no sentado. Llegan luego a el los Cardenales, y con grandissima veneracion leuantan le en pie, diziendo las palabras del Psal-
Psalm. 112. mo, Dios leuanta del poluo al mendigo, y al pobre ensalça le del estiercol: para que se siente con los Principes, y tenga silla de gloria. Mas no le tientan, ni hazen prueua ninguna como el vulgo lo piensa. En poniendose el Pontifice en pie, toma de la halda de su camarero vn puño de moneda de cobre, y arrojala entre la gente: diziẽdo lo que dixo S. Pedro al pobre. No tengo plata ni oro, lo que tengo, esso te doy. Entrase luego el Papa en el Tẽplo: y despues de auerse hecho otras ciertas cerimonias, sube a la Capilla de sant Syluestro: a la puerta de la qual estan otras dos sillas de piedra, tambien abiertas por el assiẽto. En entrambas se sienta el Pontifice, pero en ninguna tampoco le miran si es hombre. Sientase en la vna, y llega el Prior de sant Iuan de Letran a el, puesto de rodillas, y dale vna vara (en señal de la jurisdiction que tiene para corregir y castigar) y vnas llaues, que significan el poder que le dan para cerrar y abrir el cielo. Leuantase de aquella silla, y vase assentar enla otra. Da la vara y las llaues al Prior: y el le ciñe vn cinto de seda carmesi, con vn bolson delo mesmo, a donde estan doze piedras preciosas, y algun tanto de almizcle. Estando alli sentado, toma el Pontifice vn puño de moneda de plata, de la halda de vn camarero: y atrojale entre la gẽte tres ve-
zes, diziendo lo del Psalmo. Derramo, Psalm.
y dio a los pobres: su justicia durara en los siglos de los siglos. Todas estas cosas tienẽ mysterio, pero no ay para que las declarar aqui. Ha venido todo esto, a proposito de lo que vulgarmente se dize, a occasion del estraño caso que con este fingido Pontifice dizen que acontescio. Al qual yo determine de le quitar del Catalogo, y orden de los Põtifices: y no quiero que haga numero: aunque otros le llaman Iuan octauo. Aduierto esto aqui, porque no nos cõfundamos en la narracion de las cosas q̃ en sus tiẽpos succedierõ. Enlos dos años, y vn mes deste interregno, o fingido Pontificado, dizen tambiẽ, que el Emperador Lothario (conosciendo que por sus peccados le auia nuestro señor castigado, y principalmente por la crueldad y desobediencia que tuuo contra Ludouico Pio su padre) acordo, como religioso, y Catholico Christiano, dexar las põpas y Reynos del mundo: y meter se en vn monasterio de la orden de sant Benito, a hazer alli penitencia de sus peccados. Antes que lo hiziesse, partio sus tierras entre sus tres hijos. A Ludouico dexo el Imperio, que ya el tenia, y todo lo de Italia. A Lothario, la prouincia q̃ del se llamo Lothoringia. A Carlos dio la prouincia de Narbona. Tuuo Lothario el Imperio quinze años enteros, solo y en cõpañia de su hijo: y murio sanctamẽte en la religiõ. En estos mesmos dias dize Platina, que fue trasladado de Valẽcia a Frãcia, el cuerpo del glorioso martyr S. Vicente, aunq̃ los Portugueses dizen q̃ le tienẽ en su tierra enel Cabo que por esso se llama de S. Vicente, y los an-

Lothario Emperador renuncio el Imperio, y se metio monje.

los antiguos le llamaron *Sacrũ Promontorium*. Otros dizen que fue lleuado a Roma, otros que a los lagos de Viruega, y otros que a Lisboa, y alli dizẽ que se celebra su translacion en el mes de Septiẽbre, la verdad sabe la solo Dios. Murio (segun dizen) este falso Papa Iuã
Año 857. VIII. en el año del nascimiẽto, de ocho cientos y cinquenta y siete. Esto es lo q̃ comunmente se cuenta. Puse lo aqui, por no dexar esta comun persuassion, sin tocar la. Cada vno crea lo que le paresciere: que yo (como he dicho) tengo lo por cosa de risa, y por tal lo cuento.

Capit. xxxvj. En el qual se escriue la vida de BENEDICTO III. deste nombre, Pontifice Romano.

106.P.



POR la muerte del sancto, y valeroso Põtifice Leon IIII. o (segun la vulgar persuasion) descubierto por permission diuina, el engaño y error en q̃ la Iglesia Catholica auia estado por mas de dos años, por la osadia y atreuimiento de aquella tan auisada muger con su vergonçoso parto, y muerte tã infame, luego el clero Romano, puso en la silla de S. Pedro a BENEDICTO III. de los ansi llamados, natural de Roma, hijo de Pedro. Eran las costumbres y sancta vida de Benedicto tales, q̃ le quadraua muy bien el bẽdito nombre q̃ tenia. Porq̃ demas de ser doctisimo en las letras diuinas, era en todas las cosas inculpable, y muy acabado, y por tal le dio el Papa Gregorio IIII. la orden Subdiaconal (q̃ no valia entõces tã barata, como agora) y Leõ le mostro grandissimo fauor por todo el tiẽpo q̃ viuio, y le hizo Cardenal del titulo de sancta Maria

Benedicto III. Romano.

Transtyberim. Estaua este sancto varon tan lexos de negociar y querer por malos medios el Pontificado, que luego que se oyo nombrar para el, començo a llorar amargamente: y a rogar al Clero con grandissimo dolor, no le echassen a cuestas vna carga tan pesada: protestando delante de Dios que sus fuerças no bastauan para lleuarla. Pero con todo esso el Clero le hizo fuerça: y que quiso que no, lo huuo de acceptar. Hizose la election de Benedicto en S. Pedro, de donde le sacarõ con grã regozijo en vn cauallo blãco, y le lleuaron a Sãcta Maria mayor. Alli estuuo tres dias enteros en ayuno y oraciõ: supplicãdo a nuestro señor le encaminasse, y le diesse luz y auiso, como pudiesse dignamẽte, y cõforme al seruicio suyo, y vtilidad de sus ouejas, administrar tã difficultoso officio, y regir su sancta Iglesia. En estos tres dias, miẽtras el sancto varõ estaua occupado en tã sancta obra, no faltarõ algunos escãdalosos y atreuidos, q̃ por complazer a Rodoaldo Obispo Portuẽse (q̃ no auia consentido en la electiõ de Benedicto) tuuierõ atreuimiẽto de elegir ellos otro Põtifice de su mano: y no falta quiẽ diga q̃ el electo fue Anastasio Cardenal de S. Marcello, el q̃ arriba diximos q̃ depuso en el Cõcilio el Papa Leõ IIII. No duro mucho esta Schisma, porq̃ plugo a nuestro Señor q̃ los mismos scismaticos (conosciendo su error) se juntaron con todo el Clero Romano, y se fueron al Papa Benedicto q̃ estaua toda via en oraciõ: y le adorarõ, y reconoscierõ por verdadero Põtifice, sin q̃ al Antipapa le quedasse fauor de persona ningũa. Sacarõle de S. Maria cõ grãdissimo applauso y regozijo: y el dia siguiente, le cõsagraron, besandole todos el pie. Luego q̃ el Emperador Ludouico II. supo la election de Benedicto, embio sus Embaxadores a darle la obediencia: y tambiẽ a darle la aprouacion, q̃ toda via los Emperadores pretendiã esta preeminẽcia: aunque

Scisma en la Iglesia Romana. XII.

Anastasio Antipapa.

Besar el pie al Papa començo en Benedicto III.

Ludouico II. renũcio el derecho de aprouar el Summo Pontifice.

aunque luego este mismo Ludouico la renuncio de todo punto. Ninguna cosa muy notable leemos q̃ aya acontescido en los pocos años del Pontificado deste sancto y bendito Papa: porque entre los Reyes Christianos no huuo guerras: ni con los infieles se tuuo el trabajo que solia, dende que Leon IIII. los vencio en Hostia. Solo en España andauan nuestros Reyes embueltos con los Moros: pero desto no tẽgo de dezir aqui nada, porque lo reseruo para en su lugar. Del Papa Benedicto (segũ lo refiere Sabellico) cuenta Bonitendio Scriba, autor antiguo y de aquellos tiempos, que por intercession y ruegos de Ines Maurocena Abbadessa del monasterio de S. Zacharias, en Venecia, el Papa fue a visitar aquella ciudad: y que boluio a Roma muy contento de la Religion y sancta vida que en aquella casa se hazia: y que les embio en presente, los sanctos cuerpos de los martyres, Pancracio, y Sabina. Cosa es, que se puede creer: aunque como no ay otro q̃ lo diga, mas de Bonitendio, no se tiene por muy aueriguado. Todos alaban a este sancto Pontifice, de muy cuydadoso en reparar los tẽplos, y remediar las necessidades de los religiosos y personas necesitadas. Mãdo, que quando en Roma muriesse algun Obispo, o Cardenal, que el Papa se hallasse con los Clerigos, en hazerle las obsequias. Andaua de noche secretamente, de casa en casa, remediando necesidades de gẽte vergonçosa y pobre. Tenia particular cuydado de los negocios de pobres y biudas, y huerfanos. Consolaua los tristes, y holgaua se con las prosperidades de sus proximos: y finalmẽte, era tal, qual para el officio que tenia conuenia que fuesse. Gouerno la Iglesia dos años y medio, sanctissimamente: y fue sepultado delante de las puertas de S. Pedro, en el año del Señor de ochocientos y cinquẽta y ocho, a ocho dias del mes de Abril. Ordeno de vna vez, veynte Obispos, seys Presbyteros, y solo vn Diacono.

Benedicto III. estuuo en Venecia.

Año 858.

Capit. xxxvij. En el qual se contiene la vida de NICOLAO I. deste nombre, Pontifice Romano, llamado Magno.



Randisima confusion deuriã ser, Benedicto Tercero de quiẽ agora acabamos de tractar, y NICOLAO. I. de quiẽ luego auemos de escreuir, para los q̃ con medios illicitos y negocios mundanos procuran las dignidades, y officios publicos. Pues siendo estos dos tã sanctos y doctos hõbres, Benedicto no osaua acceptar el Põtificado (ni despues que ya por fuerça se le hizieron tomar, se atreuio a vsar del sin echar se en oracion a nuestro Señor, y supplicarle por fauor, y gracia para exercitarle) y Nicolao, no solamẽte no tuuo negociaciõ, para que le hiziessen Papa, antes fue menester buscar le cõ diligẽcia y sacarle de dõde estaua ascondido, para q̃ lo fuesse. Viniẽdo pues a mi proposito digo, q̃ muerto el Sãcto Põtifice Benedicto Tercero, el Clero Romano (desseando acertar en otro tal Prelado qual le acabauan de perder) se juntarõ, a rogar a Dios los alũbrasse para elegir vn tal Põtifice, qual cõuenia para su Iglesia. En lo qual se tardo solos cinco dias: y en ellos se hizierõ muchos sacrificios, y oraciones en el tẽplo de S. Dionysio. Finalmente, viniendo a la conclusiõ del negocio, todos a vna voz (como por inspiraciõ diuina) pusierõ los ojos en Nicolao, hijo de Theodosio, natural de Roma: porq̃ de todos era conoscida su sanctidad y loable conuersaciõ, y por ser el tal, le

107.P.

Nicolao I. Romano.

tal, le ordeno Sergio Segundo de Subdiacono, y Leon Quarto le hizo Diacono Cardenal. Vltimamente, quando Benedicto murio, ya era el tenido por sanctissima persona, y de tanta autoridad que solo el tomo en sus manos, el cuerpo del Papa Benedicto, para meter le en la sepultura. Por lo qual, sin difficultad ninguna fue electo, de comun voz de todos, para su successor. No estaua Nicolao presente quando se hizo su elecion: y como vino a su noticia (pensando echar de si aquella carga que a otros se les haze tã liuiana y dulce de lleuar, y para el era pesadissima) ascondiose muy de veras en S. Pedro: y siendo buscado con diligencia, por fuerça, llorando y rehusando quanto le fue possible, al fin le lleuaron en ombros a Sant Iuan de Letran, a dõde en aquellos tiẽpos teniã los Pontifices su habitacion, y alli se entronizauan, y tomauã la possessiõ, y corona Pontifical. Estaua, a caso, a la sazõ en Roma el Emperador Ludouico Segundo, o (segun dizẽ algunos autores) vino a ella pocos dias despues: y teniendo la elecion de Nicolao por muy acertada, luego la aprouo de hecho, aunq̃ no auia necessidad de su con firmacion. Acepto con esto, aunque de mala gana, el Põtificado Nicolao, y fue el primero deste nombre, y vno de los mejores Prelados que la Iglesia de Dios ha tenido. Assentaua se le muy bien el Pontificado: porque demas de ser acabado y perfectissimo en todo genero de virtud y doctrina, era tan biẽ dispuesto, y de tã venerable presencia, que representaua vna estraña magestad en el rostro. Estuuose de aquella vez Ludouico algunos dias en Roma: communicãdo se entre el, y el Papa negocios importãtes, y d̃ mucha calidad, para la buena administraciõ de las cosas de la Iglesia vniuersal, y del estado de Italia, y de las demas prouincias de la Christiandad. No dizen los Autores que yo aya visto, que negocios fueron: y aun algunos hazen tan poca mẽcion de las cosas deste Emperador, que casi le passan en silencio: y otros confunden sus negocios: con los de Ludouico Pio su abuelo, engañandose con la semejança del nombre. Saliose de ay a poco el Emperador de Roma: y fuesse con su casa a cierta ciudad alli cerca, que no dizen qual era. Estando alli, tuuo el Papa necessidad de ver se con el: y por no le hazer boluer a Roma, fuesse el a donde Ludouico estaua muy acompañado de personas de calidad. Salio le el Emperador a recebir vn quarto de legua: y apeose en llegando al Papa, y lleuo le de rienda hasta su posada. Comieron siempre a vna mesa los dos, en lo poco que alli se detuuo Nicolao: y negociado a su sabor lo que queria, dio la buelta para Roma. Llego a tiempo que hallo la ciudad en grandissimo peligro, de vna cresciente del Tybre, tan excessiua, que por poco se anegara toda. Vio se biẽ en esta necessidad el mucho valor, y liberalidad del Pontifice: porque fue increyble la diligencia que tuuo, en proueer la ciudad de mantenimientos: y hazer los lleuar en barcos, a las casas cercadas de agua, donde estauan infinitas personas q̃ si por el no fuera perecieran de hambre. Fue aquel año insigne, y muy celebre en cosas portentosas, y nunca oydas que acontescieron: porq̃ el Tybre, sin esta, crescio otra vez en el mes de Octubre, mucho mas aun que la primera. En la ciudad de Bresa, en Lombardia, llouio tres dias arreo sangre, tan viua y natural como si fuera de vn palomino. En Francia, vino tanta multitud de Lãgostas, que por do quiera que passauan cubrian el Sol, y no dexauan cosa verde, ni fruta q̃ no talassen. Quãdo ya no teniã mas que comer, leuantose vn viẽto de tierra, que dio con ellas en la mar: a dõde se ahogarõ, y poco a poco el agua las hecho de si a la ribera, y d̃ tal manera se inficiono el ayre cõ el mal

Cresciente del Tybre.

Llouio sangre viua en Bresa.

Langostas y pestilencia.

el mal olor y corrupcion de las Langostas muertas, que succedio luego vna terrible pestilencia: la qual (por donde anduuo) mato la tercia parte de la gente. Imperaua en esta sazon en Cõstantinopla Michael III. hijo de Theophilo y Theodora, solo ya y sin la compañia que con su madre solia tener. Era Michael vicioso, y de corrompidas costũbres, como moço y suelto: pero junto con esso era muy Catholico, mas que su padre, ni ninguno de los Emperadores cercanos a su tiempo. Y como Catholico, y obediente a la Fe Catholica, y a la Iglesia Romana, embio sus embaxadores al Papa Nicolao: dando le el para bien de su nueuo Pontificado (aunque despues huuo entre ellos passiones como veremos) y cõ la Embaxada embio vn rico presente, de vn caliz de oro muy hermoso, con su patena, todo sembrado de piedras de mucho valor. Holgo infinito Nicolao, de ver que el Emperador Michael reconosciesse a la Iglesia Romana, y hizo a los Embaxadores muy honrado tratamiento: y torno los a embiar contentos, y con ricos dones a Constãtinopla. Otra embaxada le vino a Nicolao luego tras esta, de la qual el con gran razon recibio grandissimo contentamiento: y fue, que el Rey de los Vulgaros (persuadido por cartas, y sanctas amonestaciones del mismo Põtifice) se sometio en todas las cosas, a si, y a todo su reyno, a la Fe, y creencia de la Iglesia Romana, que no fue pequeña felicidad: porque los Vulgaros (aunque eran Christianos) errauã en muchas cosas, assi por la mala vezindad de los Emperadores Griegos (que por la mayor parte erã hereges) como porque como gente nueua y amiga de guerras, no auian tenido quien los enseñasse perfectamẽte nuestra Fe, y la sagrada religiõ. Negociaron esto con el Rey de los Vulgaros, de parte de Nicolao, tres Legados suyos, Leopardo Obispo de Ancona, Dominico Obispo de Treuiso, y Syluestro Subdiacono Romano: los quales pudieron tanto con el Rey, que no solamente le persuadieron, a que se conuertiesse, mas aun, a que dexando este mundo y sus pompas, se metiesse en religion (como se metio en la orden de sant Benito) dando el reyno a su hijo mayor, con tal condicion, que no se apartasse jamas de la obediencia y Fe de la Iglesia Romana, so pena que por el mismo caso se entendiesse auer caydo en priuacion del Reyno. Tuuo el hijo algunos dias el lugar de su padre: y no guardando la condicion (porque luego comęço a desuiar se de lo que auia prometido) el Catholico padre, a fin de castigarle, salio del monasterio: y formando exercito contra su proprio hijo, le prendio y le saco los ojos y quito el rey no por fuerça: el qual dio a su hijo menor, llamado Alberto, con la misma cõdiciõ: la qual el cumplio mejor que no el hermano. Pero al fin, esta diligencia del sancto Rey, aprouecho poco: porque no muchos años despues, los Vulgaros se inficionaron de los errores de la Iglesia Griega, y tornaron a su antigua ceguedad.

Embaxada del Emperador Michael al Papa Nicolao.

Vulgaros se sometieron a la Iglesia Romana. *23. qõ. 8. Si nulla.*

Leopardo, Dominico, y Syluest... legados ... postolico...

15. qõ. ... sciscitan... tibus. 2... distin. c... sulẽdum

Fue el Papa Nicolao de su condicion manso, y misericordioso: pero junto cõ esso, a las vezes mostro aspereza en castigar los excessos y delictos: mayormẽte en las personas cõstituydas en dignidad: cuyos peccados suelẽ dañar mas con el exẽplo a quien los vee, que no a los mismos que los cometen. Lo qual mostro bien en el escarmiento y pena biẽ rezia, de q̃ vso con Iuan Arçobispo de Rauena. Era este Iuan hombre atreuido, y no muy honesto: y cada dia se yuan a quexar del a Nicolao. Por lo qual el Papa le mando parecer en Roma personalmẽte a dar sus desculpas, y descargarse de los excessos de q̃ le accusauan: y no queriẽdo el venir a su llamado, procedio por sus censuras, hasta descomulgar le, y depo-

Castigo e... plar por d... obedienc... contra la ... glesia R... mana.

deponerle del Arçobiſpado. Luego que el lo ſupo, fue ſe a quexar al Emperador Ludouico que eſtaua en Pauia: y como no hallo en el tan buena entrada como penſo, pidio le cartas de fauor para que el Papa ſe huuieſſe cõ el piadoſamente. Dio ſe las Ludouico de buena gana: y con ellas vn Embaxador para ſupplicar al Pontifice, tuuieſſe por bien de dar al Arçobiſpo entrada ſegura en Roma: porque el queria yr a deſcargarſe, y dar ſus deſculpas. Hizo ſe como el Emperador queria y para quitar toda ſoſpecha, hizo Nicolao juntar en Roma vn Synodo de todos los mas Obiſpos y Prelados que ſe pudieron auer, para que conoſcieſſen de la cauſa de Iuã. El qual pareſcio en el Concilio, y en preſencia del Papa, cõ muchas lagrimas, pidio miſericordia, confeſſando ſus peccados. Compadeſcioſe del Nicolao: y de voluntad y pareſcer de todos los preſentes, holgo de perdonarle: con condicion, q̃ ante todo el Concilio retractaſſe cierto error y heregia, de que eſtaua infamado. Y en pena y eſcarmiento de la cõtumacia y porfia que tuuo en no parecer, mãdo ſe le, que cada vn año fueſſe obligado a venir vna vez a Roma: y que de alli adelante no pudieſſe conſagrar Obiſpo ninguno en toda ſu Metropoli, ſin particular licencia del Romano Pontifice: y que no eſtoruaſſe a ſus ſuffraganeos, el yr a Roma, ſiempre que quiſieſſen. Item, que no pudieſſe poner tributo, ni exaction alguna en todo ſu diſtricto y juriſdiction: ni hazer ley, ni introduzir coſtũbre, fuera de lo que por los ſacros Canones eſtaua diſpueſto. Y que no pudieſſe diſponer de los bienes de ſu Igleſia, ni recebir otros de nueuo, ſin particular y expreſſa licencia de la Igleſia Romana. Lo qual todo le pareſcio juſtamente a Nicolao ſer neceſſario, para reprimir la inſolencia y ſoberuia deſte Arçobiſpo, y de ſus ſucceſſores: porque acabaſſen ya de vna vez de reconoſcer la ſuperioridad, que tan de mala gana confeſſauan. Pareſcieron tan juſtas todas eſtas penas a los Padres del Synodo, que ſin mudar coſa ninguna dellas, ſalieron todos a vna voz diziẽdo, Iuſto y recto es el juyzio del ſummo Pontifice, Iuſta es la determinacion, y ſentẽcia del Paſtor de la Igleſia vniuerſal, Saludable inſtitucion es eſta, para los diſcipulos de CHRISTO, Aſſi nos plaze a todos, Aſſi lo entẽdemos: y anſi lo juzgamos. El accuſado conſintio ſobre ſi la ſentencia: y juro ſolennemẽte de cumplirla, ſin faltar coſa della. Con lo qual ſe deſhizo el Synodo, y el Arçobiſpo ſe boluio a ſu Igleſia. Quedo con eſto Nicolao deſoccupado, para emplearſe en obras pias y ſanctas. Reparo cõ mucha coſta y trabajo ſuyo la Igleſia de ſancta Maria la vieja: y puſola tan de otra manera de como antes eſtaua, que de alli adelante, ſe llamo al reues, ſancta Maria la nueua. Succedio en eſta ſazon vn eſcandalo grãde en Cõſtantinopla: que ciertos vandoleros, y eſcandaloſos ciudadanos, con fauor del Emperador Michael, quitaron de hecho y cõ mano armada la ſilla Patriarchal de aquella ciudad, a Ignacio legitimo Patriarcha: y por ſu propria authoridad puſieron en ella a Phocion, hõbre ſeglar, y ſin mereſcimiẽtos ningunos para tã principal Prelacia. Quexoſe deſto Ignacio al Papa Nicolao: y el (deſſeando hazer le juſticia, y reſtituyrle en ſu Igleſia) eſcriuio al Emperador, rogandole y exhortãdole, no dieſſe lugar a que paſſaſſe adelante vna coſa tã fea y mal hecha. El Emperador, no ſolamẽte no quiſo remediarlo, mas como hombre atreuido y deſmandado, eſcriuio vna carta al Papa, llena de mil injurias, y deſuergueças. A la qual Nicolao reſpõdio con eſtomago, y juſta indignacion, vna muy elegante carta, que oy la tenemos, digna de ſer leyda: en la qual, al principio (guardando la modeſtia, y honor ſuyo) ſe enoja Chri-

Cõcilio en Roma.

Ignacio Patriarcha de Conſtantinopla.

Phocion intruſo de Cõſtãtinopla.

21. diſ. In multis. cũ ſequen.

Carta de Nicolao al Emperador Michael.

ja Chriſtianamente, y reprehende con aſpereza al Emperador, y ſin perder el decoro de ſu perſona, le pone qual el mereſce. Y luego prueua cō infinitas razones, quanta reuerencia y acatamiento ſe deue tener a los Sacerdotes: y lo mucho que los ſacros Emperadores antiguos auian acatado, y tenido en veneracion a los ſummos Pontifices, trayendo para eſto por exēplo, vna carta que el Emperador Honorio eſcriuio al Papa Bonifacio, y lo que ſe lee en las Hiſtorias eccleſiaſticas. Mueſtra tras eſto, como no es juſto, que nadie litigue ante juez ſoſpechoſo, o enemigo ſuyo. Mueſtra lo tercero, como el deſcomulgado no puede deſcomulgar a otro. Enſeña deſpues elegantiſſima, y muy doctamente, como las ouejas y ſubditos no han de reprehender ni juzgar a ſu Paſtor, prouando lo con las lagrimas que Dauid derramo, por ſolo auer cortado al Rey Saul vn poco de la falda del ſayo, en la cueua. Prueua anſi meſmo con muchos exemplos, que la Igleſia Romana, no deue ſer juzgada por nadie en el mundo, ſino por ſolo Dios. Y a eſta occaſion, pone muchas coſas de la preeminencia, y ſuperioridad de la Igleſia Romana. Deſta epiſtola, tomo Graciano muchas coſas, que las puſo por Canones en ſu Decreto: como lo podra ver el curioſo Lector: yo no lo pongo aqui por no canſar le, baſta que vayan en la margen.

c. Victor. 97. diſt.

96. diſ. In ſcripturis c. intātū. 31. diſ. ca. Nūc antē 21. diſtin.

Acaboſe por entonces aquella contienda del Papa, cō la muerte del Emperador Michael: al qual mato Baſilio Ceſar, a quien el auia ſubido de baxa fortuna, haſta poner le en aquella dignidad. Duro le a Michael treze años el Imperio: y quedo ſe en el Baſilio ſu matador. El qual (como veremos adelante ſiendo neceſſario) aunque vino a ſer Emperador por malos medios, no fue mal principe, ſino harto mejor que muchos de ſus predeceſſores. Tuuo luego tras eſta, nueſtro Pontifice Nicolao vna terrible competencia con Lothario hermano del Emperador Ludouico, aquel de quien diximos arriba que huuo en herencia de ſu padre la prouincia, que por ſu cauſa ſe llamo Lothoringia. Era ya muerto Carlos Rey de Narbona, el otro tercero hijo del Emperador Lothario: y auian partido entre ſi ſus tierras los dos hermanos Ludouico, y Lothario. Eſte poſtrero, viendo ſe mas rico y poderoſo de lo que antes ſolia ſer, començo a deſcontentarſe de Theoberga ſu legitima muger: y ſin temor de ſu conſciencia, y con poca reuerencia del ſancto Sacramento del matrimonio, dexādo a Theoberga, caſo ſe publicamente con Guadralda, muger principal y de muy poderoſos parientes. De lo qual ſe ſiguieron grandes paſſiones, y rebueltas entre los deudos de la vna muger y dela otra. Sabido eſto por el Papa Nicolao (como quiera que a el como a Paſtor vniuerſal, perteneſcia remediar vna coſa de tan mal exemplo) eſcriuio luego al Rey Carlos Caluo de Francia (el que deſpues fue Emperador) y era tio de Lothario, rogandole, tomaſſe la mano en remediar eſte atreuimiento de ſu ſobrino: y que no ſe eſpantaſſe ſi ſe procedia contra el ſin oyrle: pues ſu peccado era publico, y eſcandaloſo: y tal, que ninguna deſculpa ſe podia dar del, que fueſſe baſtante, para eſcuſarle de grandiſſima culpa: como lo tenemos eſto en el Decreto. No baſto la diligencia, del ſancto Pontifice, ni la interceſsion del tio, para que Lothario dexaſſe la ſegunda muger, y tornaſſe a hazer vida con la primera: antes auia muchos Obiſpos q̃ le fauoreſcian, y ſuſtentauā ſu error. Por lo qual el Papa eſcriuio a los Obiſpos de Italia y Francia vna carta, para que tuuieſſen a Lothario por deſcomulgado, y a todos ſus fautores y defenſores por depueſtos y anathematizados: diziēdo en ella eſtas palabras. La maldad y peccado

Baſilio Emperador Oriētal.

Lothari[o] Rey ana[...] thematı[...] zado po[r] Nicola[o]

96. diſt. [...] Vbinam

2. q. 1. c[...] Quæ L[o]tharium.

c. Scelus. 2. q. 1. 24. q̃. 3.

cado

An non. ca. Theugaldum. 11.q.3. 27.q°.2. Scripsi.

cado que cometio el Rey Lothario (si Rey se deue llamar el que con ningun saludable regimiento refrena el appetito de su cuerpo, antes dexandose vencer del, da lugar a sus illicitos mouimiētos effeminadamente) ya sabeys que es manifiesto, pues dexo su legitima muger Theoberga, y se caso con Guadralda. Dias ha q̃ nos vinieron a dezir (y casi todo el mundo lo sabe) que Theugaldo, y Guntario Obispos, fueron sus fautores, y defensores en este tan feo delicto. Por lo qual, de consentimiento de todo nuestro Synodo, son auidos por depuestos, y priuados del officio Sacerdotal, y descomulgados y despojados de la jurisdicion Episcopal. Eran estos dos Prelados, el Theugaldo Arçobispo de Treueris, y Primado de la Gallia Belgica: y Guntario Arçobispo de Colonia. Y con ser tan principales Prelados, no dudo Nicolao de castigar los tan asperamente. Bastaron todas estas diligencias, para que Lothario echasse de si a Guadralda: aunque secretamente no dexaua de communicar con ella. Por lo qual ella fue descomulgada por el Papa: reseruando en si solo la absolucion: y Nicolao escriuio a Lothario vna carta, encargando le se guardasse de communicar cō ella, porque no incurriesse en las mismas censuras: y exhortandole, a que viuiesse bien con estas palabras. Deuen entender los que presiden en el mundo, que si cometen algun peccado publico, de tantas muertes son deudores, quantos son los subditos que con su exemplo se atreuen a peccar. Entonces recibio Lothario a su primera muger: y viuio cō ella algunos dias: pero al fin, torno a su peccado: y duro en el casi toda la vida, sin que bastasse ningun genero de correctiō para hazerle echar de si a Guadralda.

Estando el sancto Pontifice Nicolao pacificamente entēdiendo en su gouernacion, succedio que Andalisio Duque de Benauente, se rebelo contra el Emperador Ludouico: leuantando en Italia el vando y voz del Emperador Basilio: que toda via los Griegos tenian en Calabria, y Sicilia algunas tierras. Hizo Ludouico vn buen exercito contra el, y puso le en tanta necessidad, que le compelio a rendir se: y por intercession del Papa Nicolao (que se metio de por medio) le vino a perdonar. Dio se entre ellos vn medio, con que todas las partes quedaron contentas: y el Emperador se asseguro del Duque: tanto que se confio del, y se metio por su tierra, y casa muy desacompañado. Y teniendo le Andalisio a su contento, trato de matarle: y fue harto, que no lo pudo poner por la obra. El Emperador con los pocos familiares que tenia consigo, se defendio varonilmente: y pudo poner se en saluo, y venirse a Roma. A donde hizo nueuo aparato de guerra contra el mal Duque, para castigar su traycion: y el negocio se tomo tan de veras, que no osando el parar en Italia, le fue forçado salir se huyendo de toda ella, y passarse a Cerdeña. No dexauan en este medio tiempo de hazer algunos saltos los Moros, en la costa de Italia: y alguna vez osaron salir en tierra: y llegar hasta Benauente. Pero siempre se les hizo la resistencia necessaria: por el cuydado grande q̃ Nicolao tenia: con el fauor y ayuda del Emperador, que nunca dexaua de hallarse con su gente: y occurrir a dōde auia necessidad de socorro. Muchos Decretos tenemos en el derecho Canonico, en diuersas materias, hechos por este singular Pontifice: los quales yo no los pōgo aqui por euitar prolixidad, y porque no haze a nuestro proposito. Quien los quisiere ver, lea la Sūma delos Cōcilios, que alli los hallara puestos por sus titulos. Entre otras cosas mando, que ningun Principe tuuiesse derecho de entrar en Synodo cō los Obispos, saluo el Emperador: el

Andalisio Duque de Benauente se rebelo contra Ludouico. II.

Emperador solo puede entrar en el Synodo. qual pudiesse entrar en el Cõcilio general, siempre que se tratasse de negocios tocantes a la fe, como de cosa que es comũ a todos: y que toca, ansi a los legos, como a los clerigos. Otros tres Decretos estan en la misma distinction que el passado: todos tratan dela libertad Ecclesiastica: no quiero detenerme en ponerlos aqui. Basta dezir, que toda la vida deste sancto Pontifice, fue exemplar: y que toda la gasto el en sanctissimos exercicios: por los quales merescio el renombre de Magno, como Sant Gregorio. I. y Leon. I. y otros. Y assi es de creer, que le dio nuestro Señor el premio de la bienauenturança. Fue Papa nueue años, nueue meses, y veynte y tres dias. Fallescio a treze de Nouiẽbre, en el año de nuestra salud de ochocientos y sessenta y siete. Mando se enterrar a la puerta de la Iglesia de S. Pedro, junto con el Papa Benedicto su predecessor. Ordeno por todos, en diuersas vezes, sessenta y cinco Obispos, siete Presbyteros, y quatro Diaconos. Acerca de los tiempos deste Pontifice florescian en Francia muchos sanctos Doctores dela orden de Sant Benito, particularmẽte Theodulpho Obispo de Orliens, del qual dize Vicente Bellouacense libro. 25. de su historia que estãdo preso, oyo passar dia de Ramos la procession, y canto aquellos dulces versos, que comiençan, *Gloria, laus & honor tibi sit rex Christe Redemptor, cui puerile Decus prompsit Osanna pium, &c.* De los quales vsa la Iglesia despues aca en aquella solennissima festiuidad. Viuian assi mesmo en estos dias aquellos dos Sanctos Doctores de la mesma orden Hincmarus Arçobispo de Remis, y Hamularius Arçobispo de Treueris: de cuyas vidas y letras con las de otros muy muchos Doctores desta religion podran ver los curiosos a Tritemio en la Historia del Monasterio Hirsaugiense, en la qual se hallaran cosas harto curiosas desta sagrada orden, dela qual no podemos dexar de cõfessar auer recebido la sancta Iglesia de Roma grandissimo fructo y prouecho: assi por los muchos sanctos Põtifices y Doctores como por la diuersidad de cerimonias cõ las quales, y otras muchas tan hermosamente es toda la republica Christiana adornada.

96. distin. Vbinam. cum. 4. sequẽtibus.

Año 867.

Theodulpho Obispo d Orliẽs en Francia, monje de S. Benito.

Capitulo xxxviij.

En el qual se trata la vida de ADRIANO. II. deste nombre, Pontifice Romano.



Va se extendiendo de tal manera cada dia la potencia y authoridad de los Pontifices Romanos, que ya (en los tiempos adonde agora llegamos) tenian echado de si el yugo subjecion, que los Emperadores Occidentales tyrannicamente pretendian tener cerca dela aprouacion delos Pontifices electos: porque, ni ya hazian mucho caso los electos de pedirla, ni tampoco los Electores tenian cuenta, con communicar el negocio dela Election, con el Emperador, ni con persona suya que en Roma se hallasse. Porque ya Ludouico. II. auia hecho la renunciacion. Lo qual todo se vio por experiencia, en la election que se hizo, luego que passo desta vida el sancto Papa Nicolao Primero: porque passa ansi, que tratando se entre el clero Romano de dar successor al Pontifice muerto, sin difficultad ninguna se concertaron, en poner en la silla Pontifical a Adriano, hijo de Talaro, natural de Roma, Presbytero Cardenal de la sancta Iglesia Romana. Hizo se esta election, sin mucho deliberar en el negocio: porque las virtudes y merescimientos de Adriano, erã tantas, y

108. Põ

Adriano II. Romano.

tas, y

tas, y tan conoſcidas, q̃ ſin eſperar otra ſolenne diſputa, mas de lo q̃ todos a vna voz dezian, fueron a buſcarle a ſu caſa: y no le hallando alli, ſupieron que en ſancta Maria Mayor eſtaua abſcondido: y de alli le ſacaron en ombros con grã regozijo, y le lleuaron a S. Iuan de Letran y le adoraron por ſu Pontifice. Eſtauã a la ſazõ en Roma ciertos Embaxadores del Emperador Ludouico: los quales ſe agrauiarõ mucho, porque no ſe les auia dado parte de aquel negocio: ni ſe les auia cõmunicado coſa alguna, como a perſonas que repreſentauan la meſma perſona del Emperador. Dio ſe les a eſto por reſpueſta, Que no ſe auia hecho por menoſprecio del Emperador, ni ſuyo de los Embaxadores: ſino ſolo, por no introduzir coſtumbre para en lo porvenir: y porque no ſe dieſſe occaſion, a q̃ otro dia pretendieſſen derecho en la election, o que ſe deuiã eſperar ſus votos para ella. Cõ lo qual, los Embaxadores quedaron ſatisfechos ſegun ſe contiene en vn Canõ q̃ comiença. Cum Adrianus, en la diſtinction. lxiij. A dõde ſe ha de aduertir para los Iuriſtas, q̃ cõmunmente eſta errado el titulo de aquel Texto, q̃ a donde dize, Item Gregorius Quartus, ha de dezir, Itẽ Gregorius Quintus. Eſtãdo el pueblo Romano en eſta altercaciõ cõ los embaxadores del Emperador, llegarõ cartas ſuyas del meſmo Ludouico: en las quales el, como muy Catholico Principe, daua las gracias al Clero Romano, porq̃ ſin eſperar el voto ni pareſcer de ſus Embaxadores, ni de otro ningun eſtrangero, auian dado el Throno Põtifical, a vn tã excellente, y ſancto varon, qual le deziã que Adriano lo era, diziẽdo q̃ aſſi cõueniа ſe hizieſſe ſiempre: pues era cierto, q̃ nadie podia ſaber quiẽ era bueno, para Prelado, y Paſtor, mejor q̃ los meſmos ſubditos q̃ le auiã de ſuffrir: ni podia conoſcer mejor ninguno las coſtũbres, y vida del Electo, que los que le

c. Cum Adrianus. 63. diſtin.

auian tratado, y conuerſado con el toda ſu vida. Palabras eran eſtas cierto dignas de vn tal Principe, qual lo era Ludouico y conformes a lo que por los Canones antiguos eſtaua ordenado: como ſe colige de lo que S. Leon. I. Pontifice Magno eſcriue en vna carta q̃ tenemos oy ſuya, al Obiſpo Theſſalonicenſe Anaſtaſio, donde dize eſtas palabras. Quando ſe tratare de la electiõ del Obiſpo, aquel ſea preferido a quien de concordia pidiere el Clero, de arte, que a nadie ſe de Prelado contra ſu voluntad: porque de otra manera, neceſſariamẽte aura de ſer el Obiſpo mal quiſto, o tenido en poco. Muchas erã las virtudes que hizierõ mereſcedor al Papa Adriano. II. de la dignidad Põtifical (porq̃ cierto el era manſo, benigno, caſto, docto, y verdaderamẽte Chriſtiano) pero la virtud q̃ mas en el reſplendeſcia era la miſericordia y liberalidad para con los pobres. Tanto, que ſe dize del, q̃ muchas vezes ſiendo Clerigo no muy rico, le faltaua que comer, por auer dado a los pobres lo que tenia. Y cuentan por verdad, vn milagro que le aconteſcio: y fue, que auiẽdo le el Papa Sergio. II. dado quarenta dineros de plata, el los dio a vn criado ſuyo para que los repartieſſe entre los pobres q̃ hallaria a la puerta de ſu caſa eſperando limoſna. Fue el moço a repartirlos: y quãdo llego a caſa, vio tantos pobres, que no ſe atreuio dar a ninguno: porque no auiẽdo para todos, temio embiar a los mas dllos deſcontentos. Buelto para Adriano, diole los dineros, diziendo le la cauſa porq̃ ſe los boluia. El ſancto varõ (confiado en la miſericordia y bondad de nueſtro Señor) tomo los dineros en la mano, y fue ſe para caſa. En llegando, acuden infinitos pobres a el, y comiẽça de dar a cada vno tres dineros: y quiſo Dios multiplicar los de tal manera, que huuo para todos, y ſobrarõ muchos mas de los q̃ antes auia. Acabados de deſpedir los pobres,

63. diſt. Si forte.

Milagro que le aconteſcio al Papa Adriano dando limoſna.

bres, boluiose Adriano a su criado, y dixo, Veys amigo? veys, quan largo es el Señor para con los que vsan cō los pobres de liberalidad? Este tā notable hecho, y otras muchas cosas de gran bondad, y exemplo, bastarō para q̄ sin contradicion ninguna, fuesse Adriano escogido, para Vicario de Christo nuestro Señor, por todo el Clero Romano: y aprouado por el Emperador Ludouico, sin tener respecto a su preeminencia.

Estaua en esta sazon la Iglesia Oriental, y principalmente la ciudad de Constantinopla estranamente alterada con la tyrānia de Phocio y sus sequaces: los quales (como ya dixe arriba en el capitulo passado) con fauor del Emperador Michael, depusieron de la silla Patriarchal a Ignacio legitimo y Catholico Patriarcha, y no solamente porfiauan por sustentar su deposicion, y conseruar la creacion de Phocio, mas aun osarō tornar a resuscitar la antigua heregia contra las ymagines. Y como tenian a Michael de su mano, congregaron vn Cōciliabulo en Constantinopla: y en el, cō osadia diabolica, condemnaron al Papa Nicolao, y a todos los que con el sentian en lo de las ymagines: y hizierō otros desatinos estraños, con que perturbaron la quietud de la Iglesia Oriental. Quiso remediar esto el Papa Nicolao, antes que muriesse: y en vn Synodo q̄ hizo en Roma, condēno aquel Conciliabulo, y a Phocio, y sus sequaces: y cō ellos a Michael Emperador. Pero como eran muy poderosos, quedose Ignacio priuado: y assi lo estuuo muchos dias, hasta que plugo a Dios, q̄ Basilio Cesar (como ya vimos) mato a Michael: y se quedo el en el Imperio. Era Basilio muy buē Christiano, y Catholico, y sobre manera deuoto dela Iglesia Romana: y desplaziale mucho la tyrānia de Phocio. Para remedio de la qual (luego q̄ supo q̄ Nicolao era muerto y q̄ ya era Papa Adriano. II.) començo a

Conciliabulo en Constantinopla contra las ymagines.

tratar con el, del remedio de aquella schisma, que tan alterada tenia la Iglesia Griega: El papa tenia desto ya grandissimo cuydado: y auia hecho otro Cōcilio en Roma, en confirmaciō del que Nicolao hizo: y de nueuo tenia condēnado a Phocio, y a su Cōciliabulo, y a todos los q̄ seguian su opinion. Y como supo que Basilio estaua de buena tinta en este negocio holgo infinito dello. Y dando y tomando en el caso, vinierō se a resoluer en el vltimo remedio (q̄ suele serlo en semejantes desordenes) que es, hazer Concilio vniuersal. Señalo se por lugar conueniēte para el, la mesma ciudad de Constantinopla. Y hecho llamamiento de Obispos y Prelados, el Concilio se començo con trezientos y ochenta y tres Obispos. Presidieron en el por el Papa Adriano, Donato Obispo de Ostia, Stephano Obispo Nepesino, y Marino Diacono Cardenal Romano. Hallo se presente el Emperador Basilio: y por diez Sessiones que se hizieron, casi no se entendio en otra cosa, sino en de poner a Phocio, y restituyr a Ignacio. Comparecio Phocio dos vezes en el Concilio: y no bastaron amonestaciones, ni ruegos del Emperador, ni de los Legados para hazer le que se conuertiesse, y confessasse auer sido tyrannica, y cōtra derecho su promocion. Al fin le anathematizaron a el, y a algunos Obispos que siguieron con pertinacia su opinion. En la Sesion octaua, se subio en vn pulpito vno de los Legados del Papa, solo a dezir estas palabras. Anathematizo el Concilio q̄ toda via brama, y anda reprehendiendo las ymagines, Anathematizo a todos los que toman, y alegan contra las ymagines, las authoridades dela sagrada escriptura: las q̄ se suelen traer, y hablā contra los Idolos. Tornose a leer y a repetir, todo el septimo Cōcilio vniuersal, hecho en tiempo de Cōstātino, y Irene su madre: cō lo qual se acabo el

Con-

Cōcilio Roma.

Cōcilio ... neral e... Cōstāt... nopla, 383. Ob... spos.

Donato ... phano y Marino ... gados de ... driano.

Por las ... magines

63. dist. c. 2.

Concilio, promulgando se veynte y siete Canones, en diuersas materias, principalmente en fauor delas ymagines, y contra Phocio, y sus fautores. Y a lo vltimo firmaron el Concilio, primero los Legados Apostolicos, y luego el Patriarcha Ignacio: tras el los Vicarios delas Iglesias Orientales: y al cabo firmaron Basilio, y Constantino y Leon, sus hijos y compañeros en el Imperio: que no se pudo acabar cõ ellos que firmassen antes. Tanta era la veneracion, que se tenia, y se deue tener a los Sacerdotes, y personas, que representan la magestad Ecclesiastica. Este es el octauo Concilio generalissimo, y de la mesma authoridad, que los siete passados. Algunos Authores hallo, que dizen, que en este Cõcilio se trato de la conuersion de los Vulgaros: y que alli se declaro que Vulgaria deuia seguir los ritos y cerimonias dela Iglesia Latina. Y dizen, que Adriano. II. y no Nicolao. I. embio al rey delos Vulgaros aquellos tres Legados, que arriba dixe. Pero no se, como pueda esto ser verdad: pues en todo el original deste Cõcilio, no ay memoria de tal cosa. Y por esso tẽgo por mas verdadera la opinion delos que ponen esta conuersion en tiempo del Pontifice Nicolao. I. y assi la puse yo alli. Cada vno crea lo que le paresciere. Como quiera que sea, ni los Vulgaros ni los demas Griegos, duraron mucho en la fe Catholica: ni dexaron de desuiar se en muchas cosas dela vnion de la Iglesia Romana: de donde vinierõ a perderse: como lo veremos en su lugar. Algunos estatutos saludables tenemos deste sancto Pontifice Adriano. Especialmẽte ordeno, que ningun Principe seglar se entremetiesse en la election de Obispo, ni Patriarcha. Verdad es, que el Papa Leon. VIII. altero esta disposicion: como en su vida lo veremos.

Basilio, Constãtino Emperadores.

c. Nullus. &c. Adrianus. 63. distin.

Estaua toda via el Rey Lothario porfiadamente en sus vicios: y sin respecto de las censuras del Papa Nicolao, tenia toda via en su compañia la segũda muger. Por lo qual, Adriano le descomulgo de nueuo. Y el ya de confuso, y corrido (aunque no verdaderamente arrepentido) fue a Roma pedir absolucion, y a desculpar se cõ el Papa. El qual (creyendo que fuesse verdadera su penitencia) le absoluio: y aun diole de su mano el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, a el, y a otros muchos caualleros, y personas principales que con el venian. A lo que despues parescio, todos deuieron comulgar indignamente, y en peccado: porque se aduertio, y se tuuo por cosa de milagro, que ni Lothario, ni ninguno de los que con el comulgaron, viuio vn año entero. Los otros murieron en diuersas partes, y a Lothario tomole la muerte enel camino: porque en Plasencia le dio vna enfermedad, de que vino a morir. Yua en esta sazon en gran crescimiento la ciudad y Republica de Venecia, y porque la Isla de Rialto era la mas frequentada de vezindad entre todas las otras de la laguna, parescioles al Duque Mauricio de Venecia y al Patriarcha de Grado, q̃ seria bien ennoblescer a Rialto con Iglesia Episcopal y a su requisicion el Papa Adriano. II. puso la silla Obispal, en la Isla de Castello, junto a Rialto, y dio el Obispado a Obeliato, hijo de Eneagrio tribuno de Malamocho. Y assi se llamo por muchos años el Obispo de Venecia Obispo de Castello. Hasta que Nicolao. V. passo a Venecia la silla Patriarchal de Grado, como abaxo lo veremos en su vida. Solos cinco años, y algunos dias, le duro a nuestro Pontifice Adriano la vida en el Pontificado y todos los gasto en sanctas, y virtuosas occupaciones: y assi se deue creer q̃ le dio nuestro Señor, el premio dela bien auenturança. Fallescio en el año del Señor de ochocientos y setenta y dos, primero dia del mes de Deziembre.

Obispo en Venecia.

Año 872.

Capitulo xxxix. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN VIII. deste nombre, Pontifice Romano.



109.P. RIMERO que mas adelante passe con la Historia, quiero aduertir, que en las cosas destos tiempos a donde agora llegamos ay tanta confusion, y variedad, que no basta diligencia humana para poderlas sacar a luz. Y dexados a parte otros muchos authores que en ellas se confunden, solo Blondo escriptor moderno, y diligentissimo, en llegando a esta coyuntura, interrumpe de tal manera el curso de su Historia, que sin hazer casi memoria de quatro Pontifices passados Leon IIII. Iuan Anglico, Benedicto III. y Nicolao I. se passa en silencio los veynte y vn años del Imperio de Ludouico, sin poner le en el numero y cuẽta de los Emperadores de Alemaña. Y si algo escriue de Carlos Caluo, es tan confuso en ello, que a penas se puede bien entender. Y si en lo que atras dexamos desta historia se ha tenido trabajo en sacar a luz cosas tan antiguas (que ya casi las tenia el tiempo sepultadas) en estos setenta años que agora se siguen, sera sin comparacion mucha mayor la difficultad. La razon que yo hallo desto es, porque como la magestad y gloria de los nueuos Emperadores Frãceses (que comẽço con tanta claridad a resplandescer en el inuictissimo Carlo Magno) yua ya en grandissima diminucion, por auerse su Reyno partido en tantos arroyos, entre sus hijos, nietos, y visnietos, hasta desuanecer se y acabar se de todo punto las letras (q̃ cõ el fauor delos Emperadores auian tornado a florescer) se tornarõ casi a morir de todo pũto, y como faltaron los q̃ las fauoresciã, faltarõ tambien hombres que se applicassen a ellas. Y por consiguiente, no huuo quiẽ tuuiesse cuydado de escriuir las cosas de aquellos infelices años: y si algunos huuo, fueron tan poco elegantes, y discretos en ponerlas en buena ordẽ, que apenas se supieron dar a entender, ni guardar las leyes de la Historia. Tendremos luego poco que dezir en estos veynte Pontifices que se siguiran tras Adriano, porq̃ aun Bibliothecario que entonces viuia, con ser hombre muy docto en las lẽguas Griega y Latina, escriuio dellos tã poco, que a penas nos dio noticia de sus nõbres, ni de donde eran naturales. Tomara pues el benigno lector lo que hallare: q̃ yo de mi parte procurare de poner lo de manera q̃ se entienda, y tenga algũ gusto. Digo pues, que por muerte del excellente Pontifice Adriano II. succedio en el Pontificado, Iuan VIII. *Iuã VIII.* delos ansi llamados, hijo de Gũdo natural de Roma, *Romano.* hombre sancto y de loables costumbres, y muy exercitado en las letras, diuinas y humanas: cosa bien rara para en aquellos tiempos: que ya se yuã perdiendo las artes, y sciencias, con la floxedad de los hõbres. Escriuio Iuan quatro libros bien elegantes de la vida del Papa Gregorio Magno. Quando este buen Põtifice començo a gouernar la Iglesia Christiana, tornauã ya los Moros a molestar las costas de Italia, y đ toda la Christiandad: y casi no auia otra cosa en que los Principes Christianos se exercitassen, sino en defenderse de la furia destos infieles. Alcançaron en estos dias los Venecianos (segun todos dizẽ) vna muy señalada victoria, de los Moros que tenian a Otranto: siendo Duque de Venecia Vrso Particiaco. *Vrso Particiaco Duque de Venecia, vencio a los Moros.*

Poco despues, que Iuã VIII. començo su Prelacia, vino a morir el Emperador Ludouico II. auiẽdo lo sido veynte y vn años enteros segun fama: y auiẽdo prime-

primero renũciado qualquier derecho q̃ del Imperio pudiesse pretender por el decreto del Papa Adriano primero hecho en fauor de Carlo Magno. No dexo hijo ninguno que le succediesse: lo qual fue causa de gran discordia, entre sus dos tios, Carlos Caluo Rey de Francia, y Ludouico Rey de Alemaña, sobre qual dellos seria Emperador. Porq̃ aunque ya erã muy viejos, toda via querian adquerir nueuas tierras, y dignidades. Era Carlos algo mas moço, y tan ambicioso de condicion, que sin respecto del hermano mayor, puso grandissima diligencia en preuenirle: y assi passo en Italia, cõ tan buen exercito, que venido a Roma, el Papa no pudo hazer menos de darle el titulo y corona Imperial, de consentimiento de todo el pueblo Romano. Luego en coronandose con grã pompa y magestad, dio la buelta para Francia. Sintio Ludouico mucho el descomedimiento de su hermano: y para vengar esta injuria, allego la mas gente q̃ pudo, con proposito de hazerle cruel guerra: pero antes q̃ pudiesse toparse cõ el Emperador, se le acabo la vida, dexando tres hijos, Ludouico, Carolo mano, y Carlos. Los quales partieron entre si las tierras de su padre: y todos juntos heredaron el odio que su padre tenia con Carlos Caluo su tio, y vinieron con el en rompimiento, hasta vẽcerle en vna batalla. Cõ lo qual se cõtentaron sin querer seguir la victoria: y assi se q̃do Carlos con el Imperio, aun que gano poca hõra en la guerra. Entre tanto q̃ el Emperador andaua embuelto con sus sobrinos en esta contiẽda, le lleuo de casa vna hija q̃ tenia, vn cauallero principal llamado Balduino: el qual (para huyr el castigo del padre) acordo meterse cõ ella en vnas mõtañas y bosques solitarios y no conoscidos, que auia en la prouincia q̃ agora llamamos Flandes. Y tãbiẽ se supo esconder, y defenderse de la furia del Emperador

Carlos Caluo Emperador de Alemaña.

Balduino primero Conde de Flandes.

(q̃ le buscaua para matarle) q̃ nunca le pudo auer a las manos. Y al cabo, por intercession de algunos Prelados, y personas religiosas, el Emperador vino a perdonar a Balduino: y a consentir q̃ se casasse publicamẽte con su hija: dando le en dote aquellas tierras, donde el se auia hecho fuerte: y haziẽdole señor dellas cõ titulo de Conde. Alli tuuo principio aquel Condado de Flandes, que oy es tan rico, y poblado de excellentes ciudades, y villas: y (de lance en lance, por diuersos acaescimientos) ha venido a meter se en la Corona de Castilla: y por justo titulo de herencia, le possee nuestro Serenissimo Rey Don Philippe. II. como lo veremos adelante.

Flandes y su fundacion.

En el entre tanto que el Emperador Carlos estaua occupado en las guerras con sus sobrinos, y cõ su yerno, los Moros de Africa (q̃ no dexauan perder ocasion ninguna) tornarõ otra vez a molestar la Pulla, y Calabria. Pusierõ la en tanta fatiga, y trabajo, que al Papa Iuan Octauo le fue necessario auisar al Emperador Carlos de lo que passaua. El qual passo luego en Italia con tan buen exercito, que con el, y con la gente que el Papa tenia, hizo retirar a los Moros. Los sobrinos (que toda via desseauan quitarle el Imperio) como supierõ que estaua en Italia, tuuierõ por mas seguro su negocio, y juntando las mas gentes q̃ pudierõ, adereçaron se para yr le a buscar. El Emperador, aunque viejo, era tã animoso, que no dudo de yrse a topar con ellos. Y sabiẽdo que venia a entrar en Italia por la via de Trento, fue a esperarlos alli, y antes q̃ alla llegasse, quiso Dios que adolescio en Mantua, de vna enfermedad mas rezia que peligrosa. En la qual vn Iudio Medico que le curaua, le dio vna beuida con ponçoña, de q̃ le mato, auiendo solos dos años que Imperaua. De la muerte d̃l Emperador Carlos Caluo, se siguieron en el mũdo grãdes rebueltas, y trabajos, y a nuestro

Carlos Caluo hizo guerra a los Moros en Pulla.

Muerte del Emperador Carlos Caluo.

Põtifice Iuã le cupo harta parte dellos. Compecieron luego ſobre el Imperio.

Ludouico Balbo, y Carlos Craſſo competidores ſobre el Imperio.

Ludouico Balbo (q̃ quiere dezir el Tartaloſo) hijo del Emperador, y Carlos el Craſſo, q̃ es tãto como dezir en Romãce, el Grueſſo. Era eſte Carlos, vno delos hijos d̃ Ludouico Rey de Alemaña, cõpetidores y enemigos del Emperador Carlos Caluo. Ludouico el Balbo, procuro fauor del Papa, penſando q̃ por aquel camino podria cõ mas facilidad ſalir cõ ſu intenciõ. Pareſcio le por entonces al Pontifice, que cõuenia moſtrarſe por la parte de Ludouico, y ſin otra deliberaciõ acordo darle el titulo y nõbre de Emperador. Pero el pueblo y Senado Romano, y otras muchas gentes y perſonas de cuenta, inclinarõ a la parte de Carlos Craſſo. Y porque no pudierõ perſuadir al Papa, que reuocaſſe la declaracion que auia hecho en fauor de Ludouico, ſe atreuieron ſacrilegamente a poner las manos en el, y con vna oſadia diabolica le prendieron.

Iuan VIII. fue preſo, y corono a Ludouico Balbo.

Pero tuuo tan buenos amigos, q̃ dentro de pocos dias le puſieron en libertad: y el (no ſe teniẽdo por ſeguro en Roma) determino de yrſe a la corte de Ludouico ſu amigo. Al qual vngio Rey de Francia en llegãdo, y le dio de ſu mano la corona del Imperio.

Carlos Craſſo ſe corono en Roma.

En ſabiendo Carlos Craſſo que el Papa Iuan auia deſamparado a Roma, luego ſe puſo en camino para ella, y con el fauor de ſus amigos, entro en Roma, y ſe intitulo y corono Emperador, y fue obedeſcido por tal. De ſuerte que podemos dezir q̃ auia Schiſma en el Imperio, llamando ſe y tratãdoſe como Emperadores los dos primos Ludouico y Carlos.

Schiſma en el Imperio.

Detuuo ſe en Francia el Papa Iuan vn año entero, y en el allano y puſo en orden, ciertas differencias que auia entre Sigiberto Obiſpo de Nimes, y cierto Abbad q̃ ſe le auia metido por fuerça en vna Abbadia annexa al Obiſpado, y puſo en ella al meſmo Abbad. Vino ſe luego de Arles donde reſidia, a la ciudad Trecenſe, y alli hizo juntar a Concilio muchos Perlados de Frãcia, y cõ ellos ordeno muchas coſas tocantes al culto diuino, y a la reformaciõ del eſtado Eccleſiaſtico, y proueyo de Obiſpo al nueuo condado de Flandes, que ya Balduino le yua poblando, y ennobleſciendo eſtrañamente.

Concilio Trecenſe.

Eſtando en eſto, le vino nueua como los Moros eſtauan en Italia, y tenian deſtruydo el Monaſterio de monte Caſſino. Auiſo le deſto el Emperador Carlos Craſſo (que toda via eſtaua en Roma) pareſciendo le que para remediar eſtos males ſeria bien oluidar las paſſiones, y reconciliar ſe con el: y embiole a rogar q̃ ſe vinieſſe a Roma ſeguramẽte. Lo qual el Papa hizo de buena gana, y por juſtas cauſas q̃ le deuierõ de mouer, reuoco la declaracion de Ludouico, o (ſin reuocarla como algunos dizẽ) corono a Carlos con grande ſolennidad y aparato.

Iuan VIII corono a Carlos Craſſo, y eſte preualeſcio.

Y los dos juntos, tuuieron tã buena ordẽ en lo de la guerra, que hizierõ ſalir de Italia los Moros. Eſta vltima determinacion del Papa en lo del Imperio, ſe tuuo por mas juſta y razonable, porq̃ Ludouico fue luego tenido por priuado del Imperio, y aſſi ay muchos q̃ no le cuentã enel numero d̃ los Emperadores: y Carlos Craſſo quedo, ſin cõtradiciõ ninguna, cõ el nombre y officio Imperial. Murioſe de ay a poco Ludouico Balbo, dexando a ſu muger preñada de vn hijo q̃ deſpues naſcio, y ſe llamo Carlos el ſimple. Las guerras y diſſenſiones que con la muerte de Ludouico ſe ſiguieron, no haze a mi propoſito contarlas (aunque fueron muchas) y por eſſo las dexo. Tuuo deſpues Carlos Craſſo, grandes guerras y trabajos con los Normãdos. En las quales (deſpues de auer aconteſcido varios ſucceſſos) ſalio el Emperador con la victoria: y ſe les otorgo a los Normandos la paz: con condicion que recibieſſen la fe de Chriſto nueſtro Señor (que haſta alli eran Gẽtiles) y ſu Rey Gotiphredo ſe

Normãdos Chriſtianos.
Gotiphredo Rey de los Normãdos ſe baptizo.

do se baptizo: y fue su padrino el Emperador: y de alli adelante se llamo aquella prouincia Normandia. En estos mesmos dias (o no mucho despues) se conuertio a nuestra sagrada religion, Sueropilo rey delos Sclauones, que habitauã en la Prouincia de Dalmacia, con toda su gente. Y de alli se llamo aquella tierra Sclauonia. De suerte q̃ en estos dias del Pontificado de Iuan VIII. se acrescento nuestra religion, en estas dos prouincias Sclauonia y Normandia: y con ellas se començo a cultiuar el Condado de Flandes. Acabadas las contiẽdas entre los dos Emperadores, quedo el Papa pacifico, y desocupado para exercitarse en obras de virtud: y en letras, a que era afficionado, aprouechando se de la industria y gran doctrina de Anastasio Bibliothecario, el que escriuio las vidas de los Pontifices: y por intercession del Emperador Carlos Crasso (que tambien fue muy catholico Principe, y grande amigo de las buenas letras, y de los que las professauã) traslado de Griego en Latin el septimo Concilio general, y los libros dela celestial Hierarchia de Dionysio Areopagita. Finalmente, despues que el Papa Iuan huuo sancta y loablemente gouernado su Iglesia diez años y dos dias, vino (como los demas) a morir. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Fallescio Iuan Octauo (segun la mas commun opinion) en el año de nuestra Redempciõ, de ochocientos y ochenta y dos. Decretos algunos ay deste Pontifice, que se dexan, por abreuiar, y van puestos en la margen.

Sueropilo Rey de los Sclauones se cõuertio.

Anastasio Bibliothecario.

Año 882.

23.q.5. Administratores. 23.qõ.8. Praeterea 17.qõ.4. Quisquis 16.qõ.3. Porro &. c.vltim.

Cap. xl. En el qual se contiene la vida de MARTINO II. deste nombre Pontifice Romano, aliàs Marino I.



Iento y nueue Pontifices Romanos auemos visto, en lo que atras dexamos desta historia, de los quales ninguno puede ser reprehendido de algun vicio. Liberio, y Anastasio, ya los defendimos de la calumnia, que communmẽte se les suele achacar de que fuerõ algo flacos en lo de la Fe. Todos los demas fueron sanctissimos, y dotados de muy heroycas virtudes y doctrinas. Y aun en los años que nos quedan, toparemos algunos muy singulares Pontifices, y en quiẽ resplandesci erõ heroycas, y sanctas virtudes. Digo pues, q̃ muerto el Papa Iuã ď buena memoria, vno (delos q̃ fueron en prẽder le en las competẽcias de los Emperadores Carlos, y Ludouico) tuuo tãto fauor en los Electores q̃ alcãço el Pontificado, y se llamo Martino segundo: aunque algunos por la semejança del nombre le llaman Marino. Era Martino Toscano de nacion, hijo de Palũbo hõbre rico, y muy principal. Durole tãpoco la vida, q̃ ninguna cosa notable pudo hazer en el Põtificado. Y assi ay algunos Authores, que concluyen su vida, cõ solo poner su nombre. Viuio diez y siete meses Pontifice, y en ellos murio en Constãtinopla el Emperador Basilio desastradamẽte, porque andando a caça le mato vn cieruo. Quedo en su lugar en el Imperio, su hijo Leon VI. que se llamo el Philosopho, porque ya se le auia muerto Cõstantino el hijo mayor, el que se hallo en el VIII. Concilio vniuersal. Dexo tãbien Basilio otro hijo que se dezia Alexandro. Este Leon VI. fue buẽ Emperador, y muy Catholico, y deuoto delos sanctos, y de sus ymagines, y assi tuuo en su tiempo reposo la Iglesia Oriental, por espacio de mas de veynte y cinco años. Murio Martino II. en el año de ochocientos y ochenta y quatro, en el mes de Março.

110. Põ.

Martino II. Toscano.

Leon VI. el Philosopho. Emperador Oriental.

Año 884.

Capitulo

Capitulo xlj. En el qual se contiene breuemente la vida del Papa ADRIANO III. Pontifice Romano.

111.Pōt. El Papa Martino segundo tuuimos poco de dezir, por la corta vida que tuuo enel Pontificado, y lo mesmo tendremos en la de ADRIANO tercero que le succedio, que tambien viuio muy poco. Fue Adriano natural de Roma, hijo de Benedicto, hombre muy principal, y generoso. Llamaua se antes Agapito, y assi se paresce que començaua a vsarse ya el mudarse los nombres los Pontifices. Acaescio la creacion de Adriano en tiempo que Carlos Crasso estaua en Francia embuelto en vna peligrosa guerra con los Normandos que se auian tornado a rebelar. Y como le vio Adriano lexos de si, y occupado en negocio tan peligroso, considerando los muchos inconuenientes, y escandalos, que en los tiempos passados se auian seguido ala Iglesia Romana, de auer tenido vsurpada los Emperadores Romanos el derecho, y preeminencia de la aprouacion (aunque Ludouico segundo le renuncio) desseando Adriano poner fin en esta contienda, de voluntad del pueblo Romano (que ya se trataua como mas libre que hasta alli) hizo vna ley y Decreto, por lo qual declaro, no pertenescer a los Emperadores la aprouacion que tenian vsurpada, ni tener ellos, ni sus embaxadores o procuradores, aprouacion en la election del summo Pontifice: la qual, por antiquissima y muy razonable costumbre, pertenescia al Clero Romano libremēte. Y junto con esto mando, que en lo por venir fuesse tenido por summo Pōtifice, aquel a quien el Clero Romano canonicamente nombrasse por su Prelado, sin esperar parescer de ningun Principe seglar, ni de otra persona estrangera. Este Decreto hizo muy notable, el Pontificado de Adriano tercero, y fue para el cosa de mucha honra, y estimacion: porque Nicolao primero tento de hazerlo, y no salio con ello. Desta manera quedo en lo por venir (de todo punto) libre la magestad Pontifical. Dio con esto Adriano, muestras de que fuera buen Prelado, si la vida le durara mucho: pero plugo a nuestro Señor, lleuar le al mejor tiempo, en el primer año de su Pontificado. Murio en el de ochocientos y ochenta y cinco, y fue cō lagrimas de todo el pueblo sepultado en sant Pedro entre sus predecessores. Florescio en su tiempo el sancto Doctor y Obispo Remigio monje de sant Benito.

Adriano III. Romano.

La election y confirmaciō del Pontifice a solo el clero Romano pertenescia.

Año 885.

Capitulo xlij. En el qual se escriue la vida de STEPHANO V. deste nombre, y Pontifice Romano.

Vego que falto en Roma el Papa Adriano tercero el Clero Romano (vsando de su nueuo decreto) eligieron libremente a Stephano V. deste nombre, natural de Roma, llamado antes Basilico, cuyo padre se llamo Adriano. Començo Stephano a vsar el officio de Pontifice, sin esperar otra aprouacion, mas de sola la electiō canonica, y assi lo lleuo adelante por todo el tiempo que le duro la vida, que fuerō seys años enteros en los quales 112.Pō.

Stephano V. Romano.

les ninguna memoria tenemos de cosa notable, que el aya hecho, tanta fue la floxedad, y negligencia de los escriptores de aquellos tiempos. Estos seys años del Pontificado de Stephano, aunque sus hazañas no los hizieron notables, alomenos acontescieron en ellos, tres cosas de notar, que me parescio poner las aqui, porque la historia no fuesse tan desnuda y tambien, porque no van fuera de mi proposito. La primera cosa digna de memoria, que en estos años acõtescio, fue la venida de los Hunnos, la segunda vez, en Vngria. Los quales Hunnos, (saliendo delas mesmas tierras Septentrionales, de donde Athila y los otros antiguos Reyes salieron, para poner el mundo en los trabajos que arriba vimos) entraron de nueuo por las mesmas prouincias de Pannonia (a donde sus parientes auiã tomado su assiento) y echaron dellas a los Auaros, y Gepidas: y executando grandissimas crueldades por todas las tierras a donde llegauan (como gente que comian carne humana) passaron hasta Alemaña y Francia, sin hallar resistencia ninguna: y huuieron el fin q̃ adelante veremos (si se offresciere occasiõ para dezir lo) hasta que se conuertieron a nuestra religion. La segunda cosa notable, que dixe, fue que auiendo el Emperador Carlos Crasso tenido y administrado singularmente el Imperio de Alemaña diez años enteros, le sobreuino vna cierta enfermedad y flaqza de entendimiẽto (q̃ algũos quisierõ dezir q̃ fuesse locura, o Mania) dela qual el quedo tan trascordado, floxo, y remisso, que vino a perder el ser grande que tenia, y se hizo de todo punto inhabil para reynar. Cõ lo qual, vino a ser menospreciado y tenido en poco de sus subditos, tanto que los grãdes del Imperio se determinaron de quitarse le. Y poniendo lo en execuciõ, eligierõ en su lugar a vn hõbre vale roso (aũque debaxo suelo) llamado Arnulpho. Algunos dizen, y aũ es cosa verisimil, que era sobrino del mesmo Emperador: pero communmente se tiene, que en Carlos Crasso fenescio la generosa stirpe, y linage de Carlo Magno, y q̃ en el, el Imperio, salio de su progenie, y casta, al cabo de nouenta años: que con tanta gloria le auia el fundado. La tercera y vltima cosa delas tres, fue que en estos dias se traslado el glorioso cuerpo del sancto cõfessor Apostolado sant Martin Obispo, que de temor de los Normandos le passaron de la ciudad de Turon a donde estaua, a la ciudad Altisiodorense, y le pusieron en la Iglesia de Sant German. A donde acontescio vn estraño milagro, y fue, que dudando se como se llamaria de alli adelante aquel templo, si se diria de S. Martin, o de sant Germã (cuyo cuerpo sancto estaua tambien alli) auia grandes parescceres, y rebueltas y no sabiẽdo, qual parte era la mas acertada, sacaron los cuerpos sanctos, y pusierõ en medio dellos vn leproso: y milagrosamente sano luego del lado hazia donde estaua sant Martin, y para sanar del otro, parescio le a el, que seria bien boluerse, y luego fue sano. De donde se entendio, que el sancto Obispo Germano, queria dar la ventaja a su buen huesped sant Martin, y assi se llamo la Iglesia de alli adelante de su nõbre. Fama es oy dia que el cuerpo deste sancto Prelado esta en Turon, deuio de boluerse alli, passada la furia de los Normandos, como sabemos que se boluieron a Leon los cuerpos de sant Froylan y de otros sanctos que se auian lleuado al valle de Balcaçar por miedo de Almaçor, que tomo aquella ciudad quãdo despues fue cobrado por los christianos. Estaua se en este medio tiẽpo el Papa Stephano V. en su Iglesia, gozãdo dela paz y trãquilidad q̃ Roma, y toda Italia tenian, y conuersando con algunos hombres de letras, con quien el se holgaua mucho. Y al mejor tiempo (en trando

Hunnos vinieron segunda vez a Vngria.

Carlos Crasso se torno loco.

Arnulpho Emperador de Alemaña.

Translaciõ de S. Martin.

S. Froylan monje de S. Benito.

Año 891. trando ya en el ſeptimo año de ſu Pontificado) falleſcio deſta vida, en el año de ochocientos y nouenta y vno, a nueue dias de Mayo. Hizo vn Decreto, cõtra los padres que ahogan por deſcuydo los niños en la cama. Vn Concilio biẽ notable ſe celebro eſtos dias en Maguncia, otro en Metz. Eſcriuieron en eſtos tiempos dos famoſos doctores de la orden de S. Benito Rodulpho y Ambroſio Anſberto: cuyas obras ſon oy tenidas en mucho.

2.q.5. Cõſuluiſti.

Cap. xliij. En el qual ſe eſcriue la vida del Papa FORMOSO, Pontifice Romano.

113.P.



MVerto el Papa Stephano V. fue pueſto en la ſilla Põtifical Formoſo Obiſpo Portuenſe de lo qual Sergio Cardenal Romano quedo muy deſcontento y corrido, aunque el tambien ſe trato algunos pocos de dias como Papa, y tuuo la Igleſia en ſciſma (que fue la decimatercia que ha auido) haſta que por fuerça le hizieron renunciar el Pontificado, ſegun Onuphrio.

Sergio Antipapa. *Schiſma XIII.*

Era (como arriba vimos) en eſtos dias Emperador de Alemaña Arnulpho, por la impotẽcia de Carlos Craſſo, que toda via viuia, pobre y ſin honra ninguna, medio loco y deſmemoriado: que tales ſon los deſaſtres deſta vida. Salio Arnulpho muy valeroſo, y buen Principe, y muy deuoto y grãde amigo de nueſtro Papa Formoſo. El qual, tenia en Roma grandiſſimos trabajos y deſſaſoſſiegos, cõ los amigos y allegados de Sergio, ſu cõpetidor, que por ſer muy rico, y emparẽtado, tenia muchos Duques y Cõdes de ſu vando. Eſtaua el Emperador Arnulpho muy occupado en muchas guerras, aſſi con los Franceſes, y Normandos, como cõ ciertas gentes Barbaras, que ſe dezian los Megarenſes, cõ los quales deſpues de algunos rencuentros ſe cõcerto, y les dio la Prouincia que oy ſe llama Morauia, junto a Boemia, para en que viuieſſen. Lo que con eſtas gentes le ſuccedio al Emperador, yo no tẽgo para que contarlo. Entre tanto que el entendia en eſtas guerras, los Longobardos de Italia, y (principalmente Berẽgario, Duque de Frioli, o Foro Iulio, en la prouincia de Venecia) y Guido Duque de Spoleto, trayan entre ſi grãdes vandos, pretendiendo hazerſe cada vno dellos Rey de Italia, o (como algunos dizen) Emperador. Y preualeſciendo la parte de Berẽgario, el ſe llamo Emperador, o alomenos ſe tuuo por tal, y Arnulpho tuuo por bien de cõfederarſe con el, y cõcertarſe en cierta manera. Para poner orden en las coſas de Italia (que tan alterada la tenian Berengario y Guido) el Emperador Arnulpho (rogado y requerido del Papa) determino paſſar en Italia con ſu exercito. Y dando la mejor orden que pudo en las coſas de Alemaña, entro muy poderoſo, por Lombardia, moſtrando ſe enemigo de todos los que lo eran del Papa. De los quales era vno, Ambroſio Duque y Señor de la ciudad de Bergamo. Y començando por eſte, cerco le en ſu ciudad, y huuo le a las manos, y hizo le ahorcar publicamente. Y anſi hizo otros muchos caſtigos, en los que pudo auer. Con lo qual paſſo adelante haſta llegar a Roma, a donde ſe puſieron en no le dexar entrar en la ciudad. Y no fue parte el Papa, para meterle dẽtro, haſta que el puſo cerco a la ciudad, y la traxo a terminos, que a mal de ſu grado le huuierõ de recebir. Entrado dentro, prendio a muchos de los cõtrarios, y enemigos del Papa, que no le obedeſciã como era razon y eſtauan obligados, y hizo grandes y riguroſos caſtigos, en muchos dellos,

Megarẽ[ſes] Barbaro[s]

Morauia ſu pobl[a]cion.

Berenga[rio] Duque [de] Frioli ſe [lla]mo Emp[e]rador.

Guido D[u]que de S[po]leto.

Arnulph[o] paſſo a I[ta]lia.

Arnulpho [ga]no a Roma la primera vez que los Al[e]manes la ganaron.

Formoſo corono al Emperador Arnulpho.

llos,haſta dexar al Põtifice ſeguro,y pacificamente obedeſcido. El qual(en reconoſcimiento deſta buena obra) corono con mucha pompa al Emperador,y deſpues de auer eſtado los dos juntos en grandes fieſtas y regozijos, Arnulpho ſalio de Roma en demanda de Guido Duque de Spoleto:que no le queria reconoſcer. Y cõ determinaciõ de caſtigarle,puſo cerco ſobre la ciudad de Spoleto,eſtãdo dentro della,el meſmo Duque y ſu muger. La qual tuuo maneras como engañar con dadiuas y buenas palabras, a vn familiar, o camarero del Emperador: y acabo cõ el,q̃ le dieſſe vna cierta bebida(haziẽdo le entender q̃ con ella le haria muy q̃rido ſuyo.) Y en beuiẽdola le ſobreuino tal ſueño,que ſe pẽſo q̃ nũca mas deſpertara, porq̃ durmio tres dias enteros,tan profundamẽte,q̃ todos teniã q̃ fueſſe muerto. Al fin deſperto,tã mal diſpueſto y falto de memoria, q̃ para cõualeſcer acordo leuantar el cerco,y tornarſe a ſu caſa:dãdo en las coſas de Italia el mejor corte y ordẽ que pudo. En los meſmos dias q̃ Arnulpho ſalio de Italia,murio en Roma nueſtro Põtifice Formoſo,dexando de ſi fama de buen capitan,y hombre valeroſo y para mucho en negocios del mundo. Durole el Põtificado cinco años y medio. Hizo pintar en S. Pedro algũas coſas de pincel. Murio en el año del ſeñor de ochociẽtos y nouenta y ſeys,primero dia de Enero. Fue Formoſo el primero delos Põtifices,que ſubio de Obiſpo a ſer Papa. Su cuerpo fue ſepultado en la Igleſia de S. Pedro. Vaco por ſu muerte la Igleſia Romana, ſolos dos dias.

Año 896.

Capitu. xliiij. En el qual ſe contiene breuemente la vida del Papa BONIFACIO VI. Pontifice Romano.



FVERON tan infelices los años donde agora llegamos, que con auer poca noticia de las coſas q̃ en ellos aconteſcieron, la que ay es tal, que fuera mejor a mi pareſcer que no ſupieramos nada dellas. Porque la virtud y letras, y otros honeſtos exercicios, eſtauan tan oluidados en el mundo, que ni en los Principes ſeglares hallaremos el eſfuerço,valor, y magnanimidad,que los Emperadores antiguos ſolian tener y repreſentar: ni tampoco en los ſubditos, la fidelidad, y obediencia que en ellos ſe requeria,de ſuerte,que por eſtas cauſas, huuo en el mundo muchas, y muy injuſtas guerras, eſcandalos y alborotos,crueldades, y pernicioſos exẽplos, por culpa de los Emperadores. Y junto con eſto, preualecieron eſtrañamente los vicios, y ſobre todo,la ignorãcia,faltando las letras,y quiẽ ſe applicaſſe a ellas. Solo en los monaſterios de S. Benito ſe allauan algunas perſonas principales en vida y doctrina por los eſtudios que como dixe ſe conſeruauan en ella. Deſta grã confuſiõ,y poca Chriſtiandad,naſcio la variedad delos aconteſcimientos, y la poca luz para poder los ſacar en limpio,y eſcreuir los: tanto que pareſce, que adrede ſe oſcureſcieron los authores,y no quiſieron darſe a entender. Y ſi en todas las otras coſas nos falta la experiencia, baſtara la que tenemos entre las manos: porque todos los authores cõciertan, en que luego que falleſcio el Papa Formoſo, fue pueſto en ſu lugar Bonifacio ſexto natural de Roma, hijo de Adriano Obiſpo, y ſobre el tiempo que le duro el Pontificado, ay tanta diuerſidad de opiniones, que vnos dizen que fueron doze años,y otros que no mas de quinze dias. Lo que mas veriſimil pareſce es, que viuio muy poco, pues del no tene-

114. P.

Bonifacio VI.

tenemos otra noticia, mas de solo su nõbre, y patria. Platina dize, que viuio Papa solos veynte y seys dias, y Onuphrio dize, que quinze. Dizen del que auia siempre sido muy bueno, y assi creo yo, que le lleuo Dios presto: porque los hombres de aquel tiempo no le merescia. Bastara lo dicho, para que no se interrumpa el hilo de la Historia, y cõ esto podremos passar adelante.

Cap. xlv. En el qual se pone la vida de STEPHANO. VI. Pontifice Romano, Aliâs es VII. entre los Stephanos.

115. P. O dexara de ser pesada y enojosa la historia en esta parte, assi por el mucho menudear destos Pontifices, como por lo poco que dellos tenemos que dezir. Y cierto es cosa de notar, que en los doze años que agora se siguen, despues de la vida del Emperador Arnulpho (cuya muerte contaremos luego) huuo en Roma no menos de ocho Papas. Muerto pues en tan pocos dias el Papa Bonifacio VI. succedio en su lugar STEPHANO. VI. tambien como su predecessor, natural de Roma monje de S. Benito en el monasterio de Prádalo y Obispo de Agnania, hijo de Iuan, Presbytero Cardenal. El qual hizo vna cosa, en la qual despues han querido ymitarle (y no se por que) todos sus successores, que fue, reuocar y annullar todas las constituciones, y actos publicos, hechos por su predecessor Formoso. Y viniendo a particularizar la reuocacion, depuso de hecho todos los Obispos y Sacerdotes, por el ordenados, mandando que fuessen auidos por puros legos. Reprehendieron todos vna cosa tan fuera de razon, assi por no auer sido Formoso tampoco prudente Pontifice, que no se pudieran tolerar sus cosas (que antes se huuo muy bien en el gouierno y administracion del Põtificado) como porque Formoso le auia fauorescido a el mucho mientras viuio. Desta reuocacion que Stephano VI. hizo de los actos de Formoso, dizen todos, que tomarõ los Pontifices el estilo que oy tienen, de reuocar el primero dia despues de su coronaciõ, todas las reglas, y estatutos de sus predecessores: aunque luego lo tornan a confirmar.

Stephano VI. Romano monje de S. Benito.

Stephano VI. reuoco todo lo hecho por su antecessor Formoso.

En los mesmos dias q̃ Stephano VI. començo su Põtificado, estando el Emperador Arnulpho en Alemaña, descansando delas guerras y trabajos passados, le sobreuino vna nueua y pocas vezes vista enfermedad, que casi todo el se cõuertio en tanta y tan enojosa multitud de piojos, q̃ le sacarõ el alma. Murio casi comido dellos como tambien se dize de Lucio sylla que murio de la mesma dolencia: y no basto remedio humano para le guarecer. Luego en muriendo el, declararõ por su successor los Principes de Alemaña, a Ludouico su hijo, q̃ fue el IIII. deste nõbre, el qual es tenido por verdadero Emperador, aunque nũca fue coronado por el Papa, como por sus antecessores: no obstãte, que Berengario en Italia se llamaua Emperador. Durole a Stephano quinze meses la vida en el Pontificado. Murio en el año del Señor, de ochocientos y nouenta y nueue, aunque algunos añaden vn año, o dos, y otros le quitan.

Arnulp[ho] murio [co]mido [de] piojos.

Ludo[uico] IIII. [Em]perad[or] de A[le]maña.

Añ[o] 899.

Capit. xlvj. En que breuemente se escriue la vida de ROMANO, solo deste nombre Pontifice Romano.

Muerto

116. Pō.



Romano de Galesio, en Toscana.

VERTO Stephano VI. huuo el Pontificado, ROMANO, natural de Galesio en Toscana, hijo de Cōstantino, y nieto del Papa Marino. Su principal cuydado de Romano fue pagar en la mesma moneda al Papa Stephano, y reuocar todo quāto el hizo. Principalmente, saco el cuerpo de Formoso de donde estaua, y sepulto le en lugar mas decente. Y cierto en esto fue Romano digno de loor. No se pudo saber que tal era Romano, por que solamēte le duro el Pontificado tres meses, y pues viuio en tiempos tan obscuros, su historia no pudo ser muy larga, como quiera que yo tengo de escreuir la verdad, y lo que passo, aunque vaya seca la historia, y no fingir mentiras, por dar gusto y sabor a quien lo leyere. Aunque dixe, que Romano fue natural de Galesio, algunos affirman que fue Español, y Onuphrio le llama Frances.

Romano Español.

Cap. xlvij. En que se contiene la vida del Papa THEODORO. II. Pontifice Romano.

117. Pō.



Theodoro II. Romano.

AMPOCO puede ser sino breue la vida d' THEODORO. II. deste nombre (el qual succedio a Romano en el Pontificado) pues su vida fue la tercia parte y no mas, de lo que Romano viuio, y Pontificado de solos veynte dias, no pudo tener acontescimientos muy largos. Era Theodoro Romano, hijo de Phocion, y pocos, o muchos los dias que viuio Papa, los gasto en mostrarse fauorable a las cosas de Formoso, cuyo amigo muy grande el auia sido. Començo Theodoro a fauorescer a los amigos de Formoso, y como el tambien era natural de Roma, tenia muchos que seguian su parescer: pero plugo a Dios de atajar le los pensamientos con la muerte, dentro de veynte dias despues que fue hecho Papa. En estos medios, los Moros (a su saluo) robauan, y destruyan las cosas de Italia. Tomaron a Monte Sanctangelo, que es el que los Antiguos llamaron el Gargano, cerca de Siponto, o Manfredonia, en Pulla. Mudo el nombre este mōte, por el milagro que en el acontescio, dela reuelacion de Sant Miguel, que celebra la Iglesia a veynte y nueue de Septiembre, de que ya arriba se hizo mencion. No se fueron los Moros alabādo desta presa que lleuauan, porque los naturales dela tierra se juntaron en gran numero, y dieron tras ellos, y se la quitaron, y los hizieron retirar mas que de passo a sus nauios.

Los Moros tomaron a Monte sanctangelo.

Cap. xlviij. En que se escriue la vida del Papa IVAN. IX. deste nombre, Pontifice Romano.



VERTO el Pontifice Theodoro II. dentro de pocos dias fue puesto en su lugar IVAN, deste nombre, monje de Sant Benito natural de Tibuli, hijo de Rompoaldo. El qual ante todas cosas aprouo todo lo decretado por el Papa Formoso. Cuyo amigo muy grande el auia sido. Alborotaron se desto algunos delos ciudadanos de Roma enemigos que auian sido de Formoso, que toda via les duraua la passion, de tal

118. Pō.

Iuan. IX. Romano, monje de S. Benito.

manera que por poco se pusiera toda la ciudad en armas. Y cierto se siguieran muchas muertes, y escandalos, si el Papa Iuan no se saliera de Roma: porque con su ausencia cessaron todos los incõuenientes, y la ciudad se puso en paz. Fuesse el Pontifice a Rauena, y alli hizo llamamiento de Obispos y Prelados: con los quales celebro vn Synodo, en que se hallaron sessenta y quatro Obispos, y de consentimiento de todos ellos reprouo, y dio por ningunos todos los Decretos, y estatutos del Papa Stephano. VI. Hizo quemar publicamente, vn Concilio donde se condemno la memoria de Formoso: loose y aprouo se todo lo por el hecho, declarando que no se deuian tornar a consagrar los Obispos por el ordenados. Todos estos daños, eran a culpa de los Emperadores, y Principes Christianos, por la floxedad, y descuydo con q̃ gouernauan la republica tẽporal. Porque de ser ellos de poco valor, y fuerças, los Sacerdotes, y Põtifices de Roma los tenian en poco. El Emperador Arnulpho (q̃ ya era muerto) hizo se descuydado, y floxo en sus postreros dias. El Rey Carlos, hijo del Emperador Carlos Crasso q̃ reynaua en Francia, llamauase el simple, y era lo de hecho. Nuestros Reyes de España tenian continua guerra cõ los infieles, allende q̃ estauan muy desuiados de Roma, para poder remediar estos males. El Emperador Berẽgario, tenia bien q̃ hazer en defender a Italia dela furia de los Hũnos, o Vngaros, que ya teniã dessolado lo mejor de Frãcia, y Alemaña, y querian hazer lo mesmo de Italia. En el Oriẽte, era ya muerto el Emperador Leõ Philosopho, y Alexandro su hermano, q̃ Impero tras el solos catorze meses. El Emperador Cõstantino hijo de Leon, tenia continuamente guerras con los Moros de Asia, y Africa. El Emperador Ludouico IIII. aunque era valiente, y esforçado Principe, tenia pocas fuerças, porq̃ los Vngaros le auian vencido en vna batalla, y para comprar dellos la paz huuo menester quãto oro pudo allegar de sus tierras. En Roma no auia quiẽ fuesse temido, sino solo el summo Pontifice, y tenia tan pocas fuerças por la calamidad de los tiempos, que no bastaua el solo para el remedio de tantos males hasta q̃ plugo a nuestro señor de reduzir las cosas a mejor estado, como adelante se vera. En todo lo q̃ a nuestro Pontifice Iuã IX. le duro el Pontificado (que fueron dos años y cinco dias) ninguna cosa hizo digna de memoria. Cõ estar la republica tan estragada y cõfusa como auemos visto, tenian los Moros harto tiempo y commodidad de fatigarla. Passarõ de Africa en Pulla, y Calabria, y auiẽdo destruydo y arruynado la mayor parte de aquella tierra, tenian puesto cerco muy apretado sobre la ciudad de Cosencia. Estãdo ya casi a punto de entrarla, fue nuestro señor seruido, que cayo vn rayo del Cielo, y mato les al Capitã que trayan. Delo qual ellos quedaron tan atemorizados, que sin esperar mas, se tornaron a sus Galeras, y se passaron en Africa. En esta coyuntura dizen todos que murio el Papa Iuan, que seria en el año del Señor, de noueciẽtos, pocos mas, o menos.

Concilio En Rauena de. 64. Obispos.

Estado miserable dela republica Christiana.

Alexandro Emperador Oriental. Constantino VII. Emperador Oriental.

Moros Italia.

Año 900.

Cap. xlix. En que se escriue la vida de BENEDICTO. IIII. deste nombre, Pontifice Romano.



NO estaua oluidada ni muerta de todo punto la virtud en estos infelicissimos tiempos (en los quales tan desenfrenadamente reynauan los vicios) porque toda via no

119. I

no faltauan algunos hombres sanctos, en quien se pudiessen hallar reliquias y olor dela religion, y honestidad Ecclesiastica. Entre los quales plugo a nuestro Señor guardar vno, para que fuesse pastor, en tiempos tan corrõpidos. Este fue BENEDICTO, hijo de Mãmolo natural de Roma, al qual el Clero Romano eligio libremente, para que fuesse su Prelado, y summo Pontifice, y fue el IIII. de los que se han llamado Benedictos, persona religiosa y muy sancta, y por tal tenida en mucho en Roma. Que aunque por la mayor parte donde reynan los malos, suele faltar a la virtud su premio: pero al fin, ella es đ tãta fuerça que se haze amar aun de los que no la tienen. Deuen se le cierto a Benedicto muchas gracias, porque entre tantos vandos y discordias, entre tantos vicios y peccados, el se huuo sanctamente, assi en el alcançar el Pontificado, como en gouernarle. No ay tanta luz de las cosas que Benedicto hizo, que podamos saber señaladamente quales fueron pero basta que todos los authores dizen del, que su principal cuydado fue apaziguar los vandos y dissensiones que auia en la ciudad. Concluyamos pues su vida, cõ dar gracias a nuestro Señor, que tuuo por bien, de dar a su Iglesia vn tan sancto pastor. Viuio en el Pontificado, tres años y quatro meses, y segun otros, quatro años y medio y quinze dias, y vino a morir primero de Iunio, en el año del señor, de noueciẽtos y cinco, al tiempo que entre los Principes Christianos andauan tantas guerras y dissensiones, que no ay cabeça que las pueda contar. Porque Ludouico IIII. vnas vezes con sus vezinos, y otras con los Vngaros, nunca tenia paz. Berengario con los mesmos Vngaros renouo la guerra, y despues compro la paz. En el Oriente, Constantino VII. Imperaua bien y cõ hartos trabajos: aunque le tenia tyrannizado a el mesmo, vn gran priuado suyo llamado Romano. No me quiero parar a contar estas cosas, por menudo, porque no son de mi Historia, y no quiero cargar la de cosas agenas de mi proposito, porque aunque agora no tiene de suyo que digamos, adelante tendra tanto, que temeremos antes la prolixidad y fastidio, que no la sequedad que en esta coyuntura nos pone en trabajo.

Benedicto 4. Romano.

Año 905.

Estrañas guerras por todo el mũdo.

Capit. I. En el qual se contiene breuemente la vida de LEON. V. deste nombre, Pontifice Romano.

LVEGO que falto desta vida el buen Pontifice Benedicto, fue puesto en su lugar, LEON. V. deste nõbre, cuyo linaje y naturaleza no se sabe, aunque algunos dizen que fue de Ardea, lugar cerca de Roma. Fue monje de Sant Benito, en el monasterio de Prandalo. Deuia de ser hõbre virtuoso: pero mal lo pudo mostrar, por los pocos dias que le dexaron gozer el Pontificado. Porque vn criado suyo llamado Christophoro, a quiẽ el auia hecho mucha honra, y dado le en su casa mas lugar y mando que merescia, tocado de ambicion y desseo de mandar, sin ninguna causa se alço contra el. Y fauorescido de algunos sus amigos, y de otras gentes que se le allegarõ vino a tanto poder, que prendiendo a su amo Leon, y poniendo le en vna carcel muy obscura y aspera, se oso llamar summo Pontifice, y por tal se hizo adorar. Dela passiõ que desto recibio el Papa Leõ, vino a tanta cõgoxa y sentimiẽto, q̃ de puro pesar murio en la prision,

220. P.

Leon. V. monje de S. Benito.

Christophoro prẽdio a Leõ V. y llamose Papa.

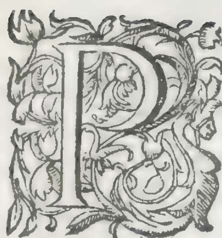
Schisma. 14.

auiẽdo solos quarenta dias que era electo Pontifice. No hizo, ni pudo hazer cosa digna de notar, en tan pocos dias, y por esso passaremos a dezir, lo que a su successor le acontescio.

Capitu. lj. En que breuemente se escriue la vida de CHRISTOPHORO intruso Pontifice Romano.

121. Põ.

Christophoro incognito, o segũ otros Romano.



POCO antes q̃ Leon V. acabasse la vida, començo CHRISTOPHORO a vsar del officio de Pontifice. Mas tiene se tan poca noticia del, que algunos escriptores dizen, que era hombre de tan baxa suelo que nunca se pudo saber su naturaleza ni linage, aunque otros dizen que fue Romano hijo de Leon, y Presbytero Cardenal del titulo de Sant Laurencio in Damaso. El qual tuuo animo para emprender vna cosa tan sacrilega, y maña para salir con ella, como acabamos de dezir. Mas como quiera que las cosas violentas no pueden durar mucho, ni Dios quiere que los malos exemplos queden sin castigo, el fue seruido, q̃ auiendo siete meses q̃ indignamente tenia vsurpada la silla Apostolica con tãta tyrannia, se leuanto cõtra el todo el Clero y pueblo Romano, y por fuerça se la quitaron, y le hizieron meter en vn Monasterio, para q̃ alli hiziesse penitencia de sus peccados, y de vn tan grande atreuimiẽto y crueldad como con el Papa Leon auia vsado. Esta pena de reclusion en vn Monasterio, era en aq̃llos tiempos muy ordinaria, y la vltima que se daua a los delinquentes Ecclesiasticos. Pero despues no falto quien se la agrauasse, como luego veremos. No se puede bien sacar en limpio quiẽ Imperaua en estos dias, porque vnos dizen que Ludouico IIII. y otros que Berengario. A mi parescer deuian de viuir entrambos: no quiero pararme a disputar esto, porque en ello va poco, y no soy obligado yo a lo aueriguar. Basta dezir, que Christophoro fue depuesto enel año del Señor de nouecientos y seys, y q̃ en estos tiempos andauan las cosas de España muy pujantes contra los Moros, por el gran valor y memorables hazañas del Cõde Fernan Gonçalez, que a la sazon viuia. Dexo esto para en su lugar, y por esso me contento con solo tocarlo.

Christophoro depuesto por indigno.

Año *906.*

Capit.lij. En que se contiene la vida del Papa SERGIO. III. deste nombre Pontifice Romano.

122. Põ



LVEGO que el Clero Romano depuso y declaro por indigno de la silla Pontifical al intruso Christophoro, eligio por Summo Pontifice a SERGIO natural de Roma, y hijo de Benedicto, y fue el III. de los Sergios. Ante todas cosas (paresciendo le que para Christophoro auia sido poco castigo meter le en vn monasterio) lo primero que hizo fue sacarle del, y puso le en vna carcel obscura, y muy aspera, como el auia hecho a Leon V. su señor, y hizo le otros castigos graues. Hecho esto, acordo de yrse a Francia, porque el Rey della (que dizẽ que se dezia entonces Lothario) era grande su amigo, dẽde el tiempo de Formoso. Detuuo se en Francia (siendo muy bien seruido y regalado del Rey) muchos dias.

Sergio, III. Romano.

Lothario Rey de Francia.

Sergio paso a Frãcia.

Entre

Entretanto que gouernaua la Igleſia Chriſtiana el Papa Sergio. III. Murio en Alemaña el Emperador Ludouico IIII. auiendo le ſido doze años, aunque algunos autores (a quiẽ ſigue Pero Mexia) dizen, ꝗ Berengario le corto la cabeça en Verona: pero eſto que yo digo, pareſce mas veriſimil. Porꝗ al ꝗ Berengario corto la cabeça, fue otro Ludouico, y no eſte, como adelãte lo veremos. Acabo ſe en eſte Ludouico de todo pũto la caſta de los Reyes de Francia, deſcendientes de Carlo Magno (digo de los que fueron Emperadores) y naſcieron luego por ſu muerte grandiſſimas competencias ſobre el Imperio. Porꝗ en Italia le tuuo vſurpado Berengario, y dos deſcendientes ſuyos del miſmo nombre, hijo y nieto. Los Principes de Alemaña pretendieron ſer ſuyo el Imperio, y que de entre ellos auia de ſalir Emperador: como quiera que Carlo Magno lo auia ſido como Rey de Alemaña. Los parientes de Carlo Magno, ꝗ tenian los Reynos de Francia, dezian que a ellos les venia de linage, y ꝗ auian de ſucceder por ſu ordẽ en el Imperio, como en los de mas Reynos. Y como quiera ꝗ por entõces no ſe pudo aueriguar por las armas cuyo era el mejor derecho, ni los Pontifices tenian autoridad, tãta que ſe huuieſſe de ſeguir ſu pareſcer y ſentencia como antes, cada vna deſtas tres partes, hizo ſu Emperador. Los Italianos ſe quedaron cõ ſus Berẽgarios, los Franceſes nombraron a Ludouico. V. hijo de Boſon, Rey de la Prouença, y los Alemanes, eligieron a Conrado Duque de Franconia, porꝗ Othõ Duque de Saxonia no lo quiſo ſer, aun que le combidaron a ello. De ſuerte ꝗ en el Imperio Occidental auia tres Emperadores, Berengario, Ludouico, y Cõrado. Pero eſtos, y todos los que le ſuccedieron haſta Othõ primero, comunmente ſe tienen por tyrannos, atento ꝗ no fueron electos legitimamente. En Conſtantinopla auia otros dos Emperadores, Conſtantino VII. y Romano. Eſtas diſſenſiones y diſcordias ď l Imperio, cauſarõ grandiſſimos daños y deſaſtres en la Chriſtiãdad. Porꝗ el Imperio Oriental no eſtaua mas pacifico ꝗ el del Occidente, por las continuas guerras ꝗ Conſtantino y Romano tenian con los Infieles. Italia principalmente padeſcia grandiſſima vexacion de los Vngaros. Los quales (deſpues de auer deſtruydo las prouincias de Alemaña) baxaron en gran numero al Frioli, y puſierõ a la inſigne ciudad de Venecia en grandiſſima neceſſidad, y por poco la tomaran. Pero al fin, los de dentro ſe defendierõ varonilmente, y el Emperador Berengario ſe concerto con los Vngaros, por vna grandiſſima cantidad de dinero, y acabo con ellos que ſe boluieſſen a ſus caſas. Succedio luego tras eſto la muerte de nueſtro Pontifice Sergio, que (ſegun la mas comun opiniõ) acaeſcio en el año del Señor, de nouecientos y treze, auiendo tenido el Pontificado ſiete años y tres meſes. En eſte tiempo tuuo ſu origen, el monaſterio Cluniacenſe de la orden de Sant Benito: cuyo fundador fue Odon Monje ſancto.

Marginalia: Nota contra Mexia. — Competencias ſobre el Imperio. — Schiſma en el Imperio. — *Berengario en Italia.* — *Ludouico V. en Frãcia Emperador.* — *Conrado Duque de Franconia Emperador.* — Othon Duque de Saxonia no quiſo el Imperio. — *Romano Emperador Oriental.* — Vngaros en Italia. — Año 913.

Cap. liij. En el qual ſe tracta la vida de ANASTASIO. III. deſte nombre, Pontifice Romano.



POR la muerte de Sergio III. fue pueſto en ſu lugar ANASTASIO, tambiẽ III. deſte nõbre natural de Roma, y perſona de buena vida, hijo de Luciano. No ſuſtẽto paſſiones, ni

Marginalia: 123. Põ. — *Anaſtaſio 3. Romano.*

 enten-

entendio en vengar injurias, ni tampoco reuoco los Decretos de sus antecessores. Hallo el mundo Anastasio tan rebuelto como arriba vimos: y aun mucho mas que los años atras auia estado. Porque el tyranno Emperador Romano de Cōstantinopla (enojado del pueblo de Roma, donde el auia nascido, y desdeñando se de que las tierras q̃ toda via estauan por el Imperio Oriental en el Reyno de Napoles, Pulla, y Calabria, no le obedescian tambien como el quisiera, y de que sus ministros no fuessen en Italia obedescidos) embio vn Capitan suyo con gente y con grandes amenazas de que auia de destruyr a Roma, si no le recibian en ella de paz: y se sometian al Imperio de Constantinopla. El primero que se oppuso a la soberuia y blasones deste Capitan Griego, fue Landulpho Duque de Benauente. Al qual Berēgario escriuio luego: prometiēdole de embiar socorro breuemēte. Pero Landulpho se dio tā buen cobro, q̃ sin ser menester ayuda d' nadie, le desbarato: y le hizo boluer mal parescien do a Constantinopla. Con lo qual, por entonces, Italia quedo pacifica por aquella parte: aunque desta victoria de Landulpho se le siguieron despues grādes daños, como lo veremos adelante. Entre tanto Anastasio se estaua pacificamente en Roma, gouernando bien su Iglesia. Duro le la vida en el Pontificado, dos años enteros: y algo mas, y fue sepultado en sant Pedro, en el año del Señor, de nouecientos y quinze.

Landulpho Duque de Benauēte.

Año 915.

Capitulo liiij. En que se contiene la vida de LANDO vnico deste nombre, Pontifice Romano.



MVERTO el Pontifice Anastasio, el Clero Romano puso en su lugar a LANDO Sabino, hijo de Tamo. Algunos le dexan d' poner en el numero de los Pontifices. La causa principal de auer muy poca noticia de sus cosas, deuio de ser lo poco que le duro la vida en el Pontificado. Con todo esso no sabemos que aya hecho cosa digna de reprehension. Antes algunos dizen del, q̃ por euitar los daños y muertes que se suelen seguir de las discordias entre los grādes señores, tuuo maneras como hazer paz entre el Emperador Berengario, y Rodulpho hijo del Duque Guido de Spoleto su antiguo competidor. Que cierto fue cosa digna del officio Pontifical que tenia: y en ella deuio de gastar quatro meses y medio solos, q̃ le duro la vida en el Pontificado. Murio en el año de nueuecientos y diez y seys. Fue sepultado en Sant Pedro, entre sus antecessores.

124. *Lando Sabino.*

Año 916.

Cap. lv. En el qual se tracta la vida de IVAN. X. deste nombre, Pontifice Romano.



EN LOS mesmos dias, o poco antes q̃ faltasse desta vida el Pontifice Lādo, estaua Italia puesta en grandissimo peligro y trabajo: porq̃ los Emperadores Orientales Cōstantino, y Romano (assi por vengar la affrenta q̃ el Duque Landulpho hizo a su Capitā, como por enojo q̃ Romano tenia de los Romanos sus naturales, y d' todos los d' mas Italianos, porq̃ sabia q̃ murmurauan del, y le tenian en poco, porq̃ conoscian

125.

ſcian quan indigno era de la Fortuna q̃ tenia,por el baxo linage de dõde venia: y porq̃ ſabiã, q̃ no tenia otros mereſcimiẽtos mas de ſer hõbre de grãdes fuerças,y d̃ buena diſpoſiciõ) determinarõ los dos vna coſa perniencioſiſſima y de mal exemplo, para deſtruyr a Italia que fue traer en ſu fauor y a ſu ſueldo los Infieles de Africa, como a gente cruel, y que ſabian,que ſin miſericordia ninguna harian la guerra contra los Chriſtianos. Viendo pues el Clero Romano la neceſsidad grande que auia de vn Pontifice valeroſo,q̃ tuuieſſe animo y corage para defender la ciudad y a toda Italia deſtos trabajos (pues era muy poco el fauor y ſocorro que ſe podia eſperar de ninguno de los Emperadores, Conrado,Ludouico, y Berengario, por las muchas guerras que entreſi y con otras gentes trayan) rogaron a nueſtro Señor,los alumbraſſe, para que ſe acertaſſe a nombrar vna perſona tal, qual era meneſter para vna tan eſtrecha neceſsidad. Fue nueſtro Dios ſeruido d̃ no deſamparar ſu Republica, y proueyo a ſu Igleſia de lo q̃ auia meneſter. Porq̃ ſin mucha diſputa puſieron todos los ojos en IVAN, hijo de Iuã hõbre principal, naſcido en Roma, q̃ fue el Dezeno deſte nombre. Y aun ſegun algunos autores dizen,no fue natural de Roma, ſino de vn lugar no muy lexos della que ſe llama Taxiñano. Auia Iuan ſido Obiſpo de Boloña,y deſpues Arçobiſpo de Rauena: y auian le deſpojado de ſu Igleſia ſin razon ninguna, en vn alboroto y eſcandalo popular. Pocos dias deſpues q̃ Iuan fue electo Papa, ſe ſupo en Roma por nueua cierta q̃ los Moros eran deſembarcados en Pulla con grã poder: y antes q̃ ſe pudieſſe poner en ordẽ exercito q̃ baſtaſſe a reſiſtir ſu furia,teniã ya ſojuzgada toda aq̃lla Prouincia,y la Calabria,y caſi todo el Reyno q̃ oy llamamos de Napoles. Y ſin hallar eſtoruo ninguno,llegaron tan cerca de Roma,q̃

Conſtãtino y Romano hizieron guerra cruel a Italia.

Iuan. X. Romano.

El Papa Iuã X. vencio a los Moros en batalla.

ſe temio que la tomaran, y la puſieran fuego,como ellos publicauã q̃ lo auian de hazer. No auia Principe ninguno ſeglar, ni Emperador de los tres, q̃ ſe mouieſſe a remediar eſto: porq̃ Conrado traya cruelíſsima guerra cõ Hẽrico Duque de Saxonia, hijo de Othõ,el que le auia hecho dar el Imperio. Ludouico hijo de Boſon,eſtaua lexos: y aun tenia harto que ſuſtentar ſu Reyno. Berengario el hijo (que ya por muerte de ſu padre ſe trataua como Emperador) atendia a conſeruar ſu nombre: y poner recaudo a Lombardia, porq̃ no ſe le entraſſen los Vngaros,o Cõrado ſu cõpetidor. De ſuerte,q̃ ſi el Papa Iuan no tomaua el officio de Capitã,no auia de dõ de eſperar remedio para tã vrgente neceſsidad. Lo qual cõſiderado por el valeroſo Pontifice, comẽço luego a hazer gẽte,y a ponerſe en ordẽ, para ſalir a opponerſe a la furia de los Moros. Y para mayor ſeguridad,embio a pedir ſocorro al Marques,o Duq̃ de Toſcana Alberico,q̃ (ſegũ fama) era ſu hermano proprio: aunq̃ deſpues no ſe hizieron obras de hermanos: y aſsi creo yo,q̃ no lo deuiã ſer. Holgo Alberico de fauoreſcer a tã juſta cauſa: y recogiẽdo la mas y mejor gẽte q̃ pudo,fue ſe con ella a Roma: a dõde ya el Papa,cõ gran diligencia,tenia pueſto a pũto vn buẽ exercito: y ſin detenerſe mucho, ſalieron de la ciudad en demanda de los Moros, haziendo el Papa el officio d̃ Capitã general,que lo ſabia muy biẽ hazer. No tardaron mucho en toparſe con los enemigos: porq̃ andauan en la Campaña de Roma,talãdo, y deſtruyẽdo los cãpos,cõ grandiſſima furia y crueldad. Y poniẽdo en orden ſus gẽtes,el Papa les preſento la batalla: la qual ellos no rehuſaron. Y aunq̃ los Moros ſe defendieron muy bien, y la pelea fue muy ſangrienta, y reñida, y eſtuuo gran parte del dia dudoſa la victoria: al fin plugo a nueſtro Señor,que los Moros fuerõ desbaratados, y ſe puſieron

Alberico Duque de Toſcana.

sieron en huyda. El Papa, y Alberico siguierõ el alcance, cõ tal animo, esfuerço, y gana, que dẽtro de pocos dias forçarõ a los enemigos a reparar, y tornar otra vez a pelear de poder, a poder. Dio se esta segunda batalla con no menos animo, y peligro, que la passada, junto al rio Garellano: en la qual los Moros fueron vencidos, con mucho mayor estrago y matança que en la primera: y quedaron tan flacos y perdidos, que huuierõ de desamparar todo lo q̃ auiã ganado. Y recogiendo toda la gente q̃ tenian puesta de guarnicion por los lugares, se hizieron fuertes en el Monte Sanctangelo, q̃ (como esta dicho) es el Gargano en Pulla, junto a Mãfredonia, o Siponto, a donde duraron por muchos años: y fueron causa de grandes males, y calamidades para Italia. Y cierto, no carescio de culpa el descuydo del Papa, y de Alberico: que no executarõ esta victoria como pudierã: que les fuera muy facil cosa acabar de aquella vez a los Moros, sin dexar las reliquias que despues tan dañosas fueron. Engañaron se el Pontifice, y Alberico, y aun los Emperadores Griegos, porque los vnos creyeron que los Moros con aquellas dos batallas que auian perdido, se tornaran a sus casas: y los Emperadores pẽsaron q̃ con su ayuda podrian sojuzgar a Italia, y hazer los salir della pagando les su sueldo. Pero ellos lo hizieron de otra manera: porq̃ fabricaron en el Gargano vna fuerça tal, que se pudierõ defender en ella muchos años: y fuerõ tã malos de desarraygar de Italia, quanto lo veremos adelante. Acabada con tan prospero successo esta jornada, el Papa Iuan y Alberico se tornaron a Roma: en la qual entraron triumphando, y cõ grandissimo regozijo, y fiestas, por vna tan importante victoria. Pero dentro de pocos dias, se turbo esta paz, y sossiego, por culpa de Alberico: el qual (en soberuescido con ver q̃ le hazian grande acatamiento, y todos le tenian en mucho) començo a ser insuffrible: no pudiendo tolerar, que al Papa se le diessen las gracias y loor de aquella empresa. De lo qual nascieron entre los dos tantas y tan reñidas passiones, que el pueblo Romano (tomando la voz del Papa) començo a mostrarse enemigo de Alberico: y en pocos dias vino el a ser tan mal quisto, que le fue forçado salir se de Roma. Hizo lo con tanto enojo, y desabrimiento (paresciendo le que se le pagaua mal lo q̃ auia trabajado por la Republica) que determino vengar su coraçon, aunque fuesse con perdida y daño de toda Italia. Para lo qual, tuuo tractos con los Vngaros (gẽte en aquella sazon mercenaria, y que no viuia sino de guerras, siruiendo a quiẽ se lo pagaua, y robando a sus comarcanos con grandissima crueldad) de que viniessen a Italia. Lo qual ellos oyeron de muy buena gana: porque sabian quan fertil y rica tierra yuan a destruyr: y sin tener cuenta con la paz q̃ poco antes auian assentado con Berengario, passaron en Italia, vn numero dellos increyble. Pero permitio nuestro Señor (para castigo, de quien los auia llamado) que en ninguna parte hiziessen daño, sino en sola la tierra del mesmo Alberico. La qual (aunque con el teniã assentado lo contrario) ellos la robarõ, y la destruyerõ de tal manera, q̃ casi la dexaron yerma, y despoblada. Y como se vieron ricos y llenos de despojos, no quisieron esperar mas en Italia, sino boluerse luego a su tierra, sin hazer daño a Roma, ni a otra tierra mas de la de Alberico. Desta jornada, en q̃ tan bien les succedio a los Vngaros, quedaron ellos tan engolosinados, que gran tiempo despues tuuieron por estilo de passar cada vn año en Italia: y coger los fructos que los naturales tenian sembrados, como si fuerã suyos proprios. De suerte que la misera Italia padescia mil calamidades, assi de

Otra batalla entre Iuan. X. y los Moros.

Moros en el monte Sanctangelo.

Guerra entre Iuan. X y Alberico

Vngaros otra vez en Italia.

ſi de los Moros de Pulla,como álos Vngaros que venian a ella por la parte de Toſcana: ſin que Berengario II. ſe mouieſſe a remediar lo: contentádo ſe con tener ſegura la Lombardia, que era ſu proprio Reyn. Yo por tener mejor commodidad de defender ſe de Ludouico, hijo de Boſon: con el qual tuuo guerra muy reñida muchos años: hasta q̃ al fin Ludouico fue vencido en batalla: y recogiendo ſe en Verona, le cerco dentro Berengario: y le huuo a las manos, y le ſaco los ojos, o le mato, ſegun otros dizen. Lo qual a mi pareſcer, lleua mas camino q̃ ſea eſte Ludouico a quien Berégario vencio, que no el Quarto, como algunos pienſan. Pero, como yo tengo aduertido, la obſcuridad y poca luz que tenemos delas coſas deſtos tiẽpos, cauſan eſtas variedades, engañando ſe los autores con la ſemejança delos nõbres. Luego q̃ los Vngaros ſe fuerõ de Italia (pareſciẽdo le al Papa Iuan X. q̃ no deuia quedar ſin caſtigo la maldad y traycion de Alberico) perſuadio a los Romanos q̃ le hizieſſen guerra: y aſſi pareſce q̃ no deuian de ſer hermanos como algunos pienſan: aunque a las vezes las rézillas y odio entre los hermanos, ſuele ſer incurable. Como quiera que ſea, la guerra ſe començo muy de veras: y en pocos dias Alberico ſe vio tan fatigado, que ſe huuo de meter en Cortona ciudad ſuya: a dõde los Romanos le cercaron: y entrando la ciudad por fuerça, le cortaron la cabeça. Eſtuuo ſe deſpues deſto algunos años el Papa en quietud: gouernãdo biẽ ſu Igleſia: hasta q̃ (viẽdo q̃ los Moros del Monte Gargano, cada dia haziã grãdes daños en correrias y ſaltos q̃ ordinariamẽte acoſtũbrauã a hazer: y q̃ auiã llegado a ſer tan poderoſos q̃ no dexauã coſa ſegura: y tenian pueſto cerco ſobre Benauẽte) deſpues q̃ ſupo q̃ la auiã tomado, y pueſto por tierra, le pareſcio q̃ ya no era đ ſuffrir los. Y juntãdo ſus gẽtes como la vez paſſada, embio a pedir ſocorro a vn cierto Cõde Guido de aquella comarca: y los dos ſalieron en buſca de los Moros. Ellos (temiẽdo ſu furia) ſe fueron retirando a ſu fortaleza. Deſta vez gano el Papa muchas tierras y ciudades de Pulla, y Calabria, aſſi de las q̃ los Moros teniã, como delas q̃ ſolian eſtar ſubjectas al Imperio de Conſtãtinopla: y entre ellas dizen q̃ gano tãbien a Napoles, y toda ſu tierra: ſubjectandola al dominio de la Igleſia. No embargante, q̃ ya todo aquello era patrimonio de S. Pedro, conforme a la donaciõ y priuilegios de los Emperadores, Carlo Magno, y Ludouico Pio. Eſte tienen todos por el verdadero titulo y ſeñorio directo, que la Igleſia Romana puede pretẽder, y oy cõſerua al Reyno de Napoles: concediendo le en Feudo, cõ cierto tributo, a quiẽ el Sũmo Põtifice le pareſce q̃ cõuiene. Y dẽde entonces a ca, todos los q̃ ſon y hã ſido Reyes de Napoles, pagã cierto tributo a la Igleſia Romana, en reconoſcimiento del directo dominio y propriedad que a la Igleſia perteneſce, aſsi por la donacion de los ya dichos Emperadores, como por auer lo ganado y cõquiſtado el Papa Iuã X. de poder de los Moros, que lo teniã caſi todo occupado. Es meneſter q̃ el curioſo Lector tẽga particular cuẽta con eſte punto de la Hiſtoria: porque dende aqui ſe ha de tomar el derecho y ſucceſsion del Reyno de Napoles: y entenderſe, q̃ aquel tiene el verdadero titulo a el, q̃ fuere intitulado, y tuuiere la inueſtidura por conceſsion del Summo Pontifice, y no de otra manera. Las Mudanças q̃ en aquel Reyno ha auido haſta oy, yr las hemos viendo en el proceſſo de la Hiſtoria. Eſto he querido dezir aqui, por ſer coſa tocante a mi propoſito: pues ſoy obligado a hazer particular relacion de la extenſion temporal de la Igleſia Romana, y de los Põtifices della: y tambien por dar luz a lo q̃ adelante ſe dira. Buelto pues a Ro-

Berengario mato a Ludouico hijo de Boſon.

Alberico Duque de Toſcana, muerte por los Romanos.

Otra guerra entre Iuan X. y los Moros. Guido Cõde.

El Papa Iuã gana a Napoles delos Moros, y por eſſo cobra oy la Igleſia el tributo por via de feudo.

ma victorioso y muy alegre el Papa Iuã, despues de vna tan insigne victoria, succedio le vn desastre estraño, de dõde me nos el pensaua (que tales son las prospe ridades desta vida) y fue, q̃ el mal Conde Guido, con cobdicia de hazer se grã Señor: (o por inuidia que le tomo d̃ ver al Papa tan bien quisto y fauorescido) se leuanto publicamente contra el: y sin respecto de su sacrosancta dignidad, tuuo atreuimiento para prender le: y le puso en vna muy estrecha carcel: a donde de ay a pocos dias, con sacrilega y abominable osadia, le hizo dar vn garrote: o (como otros dizẽ) le mãdo ahogar entre dos almohadas, estando durmiendo. Cosa cierto nephãda, y que pone horror pensar la, quanto mas osar la hazer: que vn hombre no muy poderoso, se atreuiesse a matar a vn Sũmo Pontifice, tan benemerito dela republica, y de quien el mesmo Conde Guido auia recebido muy buenas obras. Dexado a parte, que por ser Summo Sacerdote, aunque fuera malo, deuiera ser inuiolable. Pero tal era la miseria y corrupcion de aquellos tiempos, que al fin el Conde Guido, lo oso hazer, y se salio con ello como Tyranno cruel, y martyrizo a este summo Pontifice. Auia, quando el Papa Iuan fue muerto treze años, y dos meses, que lo era: y en ellos auia padescido hartos trabajos, y fatigas, con las cõtinuas guerras que ordinariamente tenia con los Moros, y con los Vngaros. Al principio del Pontificado de Iuã X. fue hecho (como dixe arriba) Emperador en Alemaña Conrado. Fue lo siete años enteros: y casi todos ellos tuuo guerra cõ Henrico Duque de Saxonia. Tuuo le la muerte en lo mas viuo della: y al tiẽpo que sintio que se le acabaua la vida, hizo llamar a todos los grãdes del Imperio: y postponiendo el particular odio que tenia cõ Hẽrico, al biẽ publico y vniuersal dela Republica Christiana, encargo les que despues de su muerte eligiessen por Emperador al mesmo Hẽrico su capital enemigo: porque en el conoscia partes, y valor, que le haziã digno de otra cosa mayor. Fue cierto este vn estraño exemplo y bõdad, que pocas vezes se ha visto: de la qual se arguye la gran nobleza, y magnanimidad de Cõrado, y juntamente su gran prudencia. Los grandes de Alemaña, siguieron su cõsejo: y el fue tan sano, y biẽ acertado, quanto fuera possible. Porque Henrico fue singular Principe: y mostro muy bien que Conrado no se auia engañado nada en mandar le poner en el Throno Imperial. Y cierto parescio cosa ordenada por mano de Dios: porque en diez y ocho años que Hẽrico tuuo el Imperio, hizo cosas de muy buen Principe, y muy prouechosas para la Republica Christiana. La mejor y mas importante de las quales fue, engendrar al muy Catholico, y valeroso Emperador Othon, primero deste nõbre, de cuyas virtudes adelãte se hara cũplida memoria, viniẽdo a proposito. Muchos años auia ya, q̃ en la Iglesia Catholica cessauan las heregias: porque la vltima de todas (que fue contra las ymagines) estaua ya casi oluidada: y las mas antiguas de todo punto muertas, mas en estos dias del Põtificado de Iuan Dezeno, se començo (segun Volaterano) a sembrar en el mundo la heregia y error delos Antropomorphitas: que affirmauã que Dios tenia pies y manos, y los de mas miẽbros que nosotros tenemos. Cosa ridicula, y que no cabia en juyzio de hombre ninguno de razon: pues es cosa muy clara, que Dios es puro Spiritu, y no tiene cuerpo: y por consiguiente no ay para que tenga miẽbros como nosotros los tenemos. Contra esta blasplemia y desatino, escriuio elegantissimamente Fantino Obispo de Verona. Murio el Papa Iuan X. (segun la mas comun cuenta) en el año del Señor, de nouecientos y treynta, primero dia del mes de Mayo.

El Conde Guido prẽdio al Papa Iuan y le mato.

Hẽrico I. Emperador de Alemaña.

Caso notable de Conrado IIII.

Antropomorphitas Hereges.

Fãtino Obispo de Verona.

Año 930.

Capitu.

Capitulo lvj. En el qual se contiene breuemente la vida de LEON VI. deste nombre, Pontifice Romano.



126.Pō. O paro la osadia y maldad del Conde Guido, en solo matar con tanta crueldad al Papa Iuā X. de quiē tanto bien auia recebido: porque no contento con ser sacrilego, quiso tambien ser schismatico: y como auia muerto vn Pontifice, poner otro de su mano. Y ansi, con diabolico atreuimiēto (contra volūtad del Clero Romano) hizo de su mano Papa, a vn cierto amigo suyo muy grande llamado Iuā. Pero preualesciendo despues la verdad, el Clero se puso en resistencia: y deponiēdo al Antipapa Iuan, todos de comun

Leon VI. Romano. parescer eligieron a LEON, ciudadano de Roma, que fue el VI. de los ansi llamados. Era Leon hombre sancto, y de buena vida: y no nada amigo de vādos, y parcialidades, antes muy manso, y pacifico: y estrañamente amigo de reformar el estado Ecclesiastico, y de reduzir a concordia las passiones y cōpetencias passadas, que aun no estauan oluidadas de todo punto. Finalmente dio muestras, de que fuera vn muy buē Pontifice: mas no fue nuestro Señor seruido, de que viuiesse mucho: porque a los siete meses de su Pōtificado, vino a morir: dexando el mundo bien embuelto en guerras y trabajos: de las quales quiso Dios sacarle, para darle el Cielo. Sepulto se en S. Pedro, con gran sentimiēto de toda la ciudad. Algunos autores ponen a este Iuan, q̄ dixe arriba, en el numero de los Pontifices, y le llaman Iuan XI. Pero creo q̄ se engañan. Verdad es, q̄ Onuphrio autor, para mi de mucho credito, pone en este lugar a Iuan XI. y no haze memoria de schisma ninguna que aya acontescido en esta election. Yo puse a Iuan XI. luego tras Stephano VII. siguiendo a los mas. Echemos desto la culpa a la demasiada obscuridad, que (como ya dixe) tenemos de las cosas destos tiempos: y passemos por ellas, como mejor pudieremos.

Capitul. lvij. En en qual se escriue la vida de STEPHANO VII. deste nombre, Pontifice Romano. Aliàs es Octauo de los Stephanos.



Endito sea nuestro Señor, q̄ vamos topando Pontifices muy buenos, y sin tacha ninguna, aūque en la verdad, ninguno auemos topado hasta aqui que la aya tenido notable. En lo qual se paresce claramente la prouidencia particular q̄ nuestro Señor siēpre ha tenido de prouеer a la Iglesia Romana de Pōtifices por la mayor parte sanctissimos, y d' vida y doctrina inculpable y exemplar. Puesto caso, q̄ para la reuerencia y veneracion q̄ al Sūmo Sacerdote se deue, no ay necessidad de cōsiderar en el si es bueno o malo, sino solamēte se ha de mirar, si preside legitimamēte en el lugar que tiene de Dios en la tierra. Lo qual se prueua claro por las palabras q̄ Christo nuestro señor dixo a las cōpañas y a sus discipulos por S. Mattheo en el cap. 23. dōde dize, sobre la Cathedra de Moysen se sentarō los Escribas y Phariseos, hazed lo q̄ os enseñan, y guardad lo q̄ os mandā, y no los ymiteys en las malas obras q̄ hazē. Lo qual cōcierta muy biē cō lo q̄ Dios tenia dicho en el Deuteronomio quando mando al pueblo de Israel y le dixo.

127.Pō.

Nota.

El Pontifice aunque sea malo ha de ser venerado.

dixo. Si alguna question, o dubda se te offresciere, acudiras a los Sacerdotes d'l tribu de Leui (en cuyo lugar esta oy en la Iglesia el Pontifice Romano, con el Collegio de sus Cardenales) los quales (dize Dios) te enseñaran la verdad y la justicia. Dádo a entéder, que sin disputar de la verdad, ni mirar a las costumbres del Sūmo sacerdote, ni de su Collegio y costūbres, deuen creer los subditos lo que su cabeça les enseña, y obedescer, y cumplir lo que les manda, teniendo solamente respecto a la silla y Magistrado q̃ occupa, y no a la vida que haze. Y para encarescer nuestro Señor esta obediencia, es de notar, que no puso a los trãsgressores deste precepto pena menor que de muerte, diziendo. El que no obedesciere al mandamiẽto del Sacerdote que preside en la Cathedra (no dize al Sacerdote bueno y sancto) sino al Sacerdote que preside en la Cathedra, *Morte moriatur*. Muera de muerte. Y para que se entienda que la vida del Põtifice malo, mientras es tolerado, no impide su officio, aunque sea notoriamente viciosa y escandalosa, como lo era la vida de los escribas y Phariseos, q̃ perseguian a Christo: por esso tuuo el mesmo señor cuydado de aduertir a su Iglesia con las palabras q̃ arriba puse de S. Mattheo diziẽdo. Guardad y obedesced lo q̃ os mãdaren, y creed lo q̃ os enseñaren, no porq̃ son buenos, q̃ ya veys quã malos son, sino porq̃ estã sentados en la Cathedra: esto es porq̃ presiden en la silla Põtifical, Y añade. No hagays lo q̃ hazẽ si es malo, para denotar q̃ no repugna ni es cosa q̃ no se puede cõpadescer, huyr de la vida del mal Prelado, y por otra parte obedescer lo q̃ manda, y creer lo q̃ enseña. Porq̃ como hombre puede viuir mal: y como Vicario de Christo, no puede sino acertar en lo q̃ enseña, y hazer justicia en lo que mãda. Y ansi el mesmo Señor auiendo de poner Vicario en su Iglesia, no le puso de todo punto sin peccado, ni dio su lugar a S. Iuã Euangelista q̃ no le nego, sino a S. Pedro q̃ le acabaua de negar. Presupuesto pues esto por verdad infallible contra las murmuraciones destos canes Lutheranos, digo que demos gracias a Dios, porq̃ miẽtras mas vamos, mas sanctos Põtifices vamos topãdo q̃ algunos proximos passados. Muy buẽ Pontifice fue Iuan. X. pues q̃ le podemos loar de buẽ Capitan, y de muy religioso: y es le mucho de agradecer, q̃ empleo su buen animo en seruicio de Dios, y en guerras justas y necessarias para el sossiego y augmento de nr̃a sancta religiõ. Leon. VI. de quien agora acabamos de dezir, fue muy bueno: y dio muestras de q̃ lo fuera, si viuiera mucho. De aqui adelãte tãbien hallaremos hartos buenos, y algunos muy excellẽtes, y valerosos Pontifices: q̃ ya paresce verdaderamẽte, que se yua reformãdo el mundo: y q̃ se acercaua el felice Imperio d' Othõ: el qual acabo de reduzir a sus antiguos terminos y magestad, ansi el Imperio, como el Põtificado, segun veremos presto. Luego pues q̃ fallescio el Papa Leon VI. sin cõtradictiõ ninguna, fue puesto en su silla STEPHANO. VII. deste nõbre, natural de Roma, hõbre mãsissimo, y muy religioso: y tal, q̃ si en los Principes Christianos, el hallara el aparejo necessario, se cree del q̃ pudiera reformar el estado corrupto de la Republica. Pero eran tãtas las guerras, que entre si trayã, q̃ podra ser q̃ jamas se vierõ tãtas ni tã crueles passiones entre ellos, como en aquellos años. Porq̃ los Emperadores Constãtino y Romano, teniã porfiadissima competencia con los Vulgaros sus ordinarios y capitales enemigos: y cõ los Infieles de Asia, y Africa. Aca en el Occidente, se proseguiã las guerras q̃ de muchos años a tras estauã comẽçadas: cuya summa y successo, para dar luz a la Historia q̃ yo prosiguo põdre aqui, sin entremetermea particularizar, lo q̃ no toca a mi

Stephano. VII. Romano.

mi principal proposito. Delos Empera-
Summa de los Emperadores Occidẽtales que cõcurrierõ con Hẽrico Primero. dores Occidẽtales, el que mejor y mas justo titulo paresce q̃ tenia al Imperio, era Hẽrico I. deste nõbre, hijo de Othõ Duque de Saxonia: porq̃ el verdadero assiẽto del Imperio Romano era ya Alemaña, como lo es oy. Tenia Henrico grandissimo trabajo en resistir la furia de los Vngaros, q̃ acabauan de salirse de
Berẽgario 2. Emperador tyranno. Italia. Berengario II. (que toda via se llamaua Emperador en Italia) luego que huuo echado de si a los Vngaros (como le parescio que no tenia de que temer) quiso reformar las cosas de Italia: y reduzir a buena orden la gouernaciõ della, quitando algunos abusos que cõ las rebueltas passadas se auiã introduzido. De lo qual se resabiaron tanto algunos de los grãdes de su Reyno, q̃ para yrle a la mano a Berengario, hizieron venir a Italia, con mano armada a Rodulpho Duq̃ de Borgoña: dãdo le (o tomãdo se lo para si) el nõbre y titulo de Emperador.
Rodulpho Duque de Borgoña, Emperador tyranno. Este Rodulpho pudo tãto cõ el fauor de los que le llamarõ, que a Berẽgario le fue forçado salir se de Italia, y passarse huyẽdo en Alemaña. Duro le a Rodulpho el Imperio solos tres años: hasta que sabiendo se en Italia, q̃ los Vngaros tornauã otra vez a ella, los naturales (q̃ no teniã satisfaciõ, ni concepto del, que bastaria su industria y animo para defender los de aquella calamidad) embiarõ
Hugo Duque de Arles, Emperador tyranno. a llamar a Hugo Duq̃ de Arles, offresciẽdo le el nõbre y titulo de Emperador. El qual holgo de passar en Italia: y dio se tã buena maña y cobro en el negocio, que vẽcio y hizo salir della a los Vngaros, y con ellos al mesmo Rodulpho, el qual (sin poder lo estoruar) se boluio a su Ducado de Borgoña. Duro Hugo en este Imperio y prosperidad diez años enteros: y teniendo el guerra muy reñida
Arnoldo Duque de Bauiera. con Arnoldo Duque de Bauiera, que le quiso desposseer, murio en Alemaña Berengario II. Tomo su voz y appellido vn sobrino suyo del mesmo nõbre, nieto del primer Berengario, auido de vna hija suya.
Berẽgario 3. Emperador tyranno. Este Berengario III. se dio tan buẽ recaudo, que viniẽdo en Italia, quito el Imperio a Hugo: y se q̃do el pacificamẽte con el. Lo qual no deuio de ser en estos mesmos años del Põtificado de Stephano VII. sino mucho despues: q̃ por la inconstãcia de los autores, aũ no se puede apurar de todo pũto la verdad. He lo puesto ansi en summa porq̃ nos entẽdamos: y põdra se mas en particular adelãte siẽdo necessario. Cõ estas variedades y mudãças del Imperio, no podian los Pontifices Romanos valer mucho: ni mostrar se haziendo cosa ninguna señalada. Porq̃ su patrimonio estaua vsurpado de diuersos tyrannos: y su autoridad opprimida, por no auer ningun Principe muy poderoso q̃ los fauoresciesse. Y assi no tenemos q̃ dezir de Stephano VII. mas de q̃ en su tiẽpo dizẽ algunos escriptores, q̃ se cõuertio a nuestra sancta Fe, con todos sus subditos, el Duque Spitiñeo de Bohemia. Conuersiõ d̃ Bohemia. Spitiñeo Duque de Bohemia. Aunque en esto yo pondria alguna dubda: porque Eneas Syluio (que fue despues Papa Pio II. Escriptor diligentissimo y de grãdissima authoridad) dize en la Historia d̃ Bohemia, q̃ el primero Duque de aq̃lla prouincia q̃ se baptizo, fue Borsibeyo, hijo de Nostiricio, y padre de Spitiñeo, en tiẽpo del Emperador Arnulpho. Borsibeyo Duque de Bohemia. El qual (como auemos dicho) impero algunos años a tras de dõde agora llegamos. De suerte q̃ la cõuersiõ delos Bohemios a nr̃a Fe, fue algo mas antigua. Mostro se siẽpre Stephano bueno y sancto Prelado, por todo lo q̃ la vida le duro, q̃ fueron dos años y vn mes. Fallescio enel año de nr̃a salud, de nouecientos y treynta y dos. Año 932. Fue sepultado en la Iglesia d̃ S. Pedro. En su tiẽpo, dizẽ algunos, q̃ murio mala muerte, como lo merescia el, el cruel, y sacrilego Cõde Guido, matador del Papa Iuã X. La manera como murio, no la hallo muy aueriguada y por esso la d̃xo d̃ d̃ezir. En la cuẽta d̃

los

los años, y en todo lo de mas ay grãdissima confusion en los tiempos a donde llegamos. Sufra el Lector las faltas, si algunas hallare. Pero si queremos seguir la cuenta de Onuphrio (que a mi me contenta harto) pondremos su muerte
Año 935. de Stephano VII. en el año de noueciẽtos y treynta y cinco.

Cap. lviij. En que se pone la vida de IVAN. XI. deste nombre, Pontifice Romano. Segun otros es duodecimo.

128. Põ. O es menor trabajo a las vezes para quiẽ ha de escreuir historia, no hallar que dezir, que sobrar materia y diuersidad de negocios que contar. Pero la mayor fatiga de todas, es auer poco q̃ escreuir y hallar lo confuso, y en mala orden, como me ha acõtescido hasta aqui en algũos d' los años, q̃ atras quedan. Y cierto si de Pontifice nos ha faltado notizia: y ay poca memoria de sus cosas es vno IVAN. XI. de quiẽ por su ordẽ nos cabe de tratar. *Iuan. XI. Romano.* Muerto, como ya dixe, el Papa Stephano VII. fue puesto en la silla de S. Pedro, Iuan natural de Roma: y segun lo dize Platina, fue hijo del Papa Sergio III. En lo qual (como dize Sabellico) paresce q̃ Platina se cõtradize: porque arriba dixo, q̃ Iuã. X. fue hijo de Sergio: y agora dize, q̃ lo fue el XI. De dõde se sigue, o q̃ Sergio tuuo dos hijos, de vn nõbre, y entrãbos Papas: o q̃ Platina se confunde. Lo mas acertado es (conformando nos cõ Blõdo) q̃ Iuan Dozeno fue nascido en Taxiñano; y el Onzeno fue hijo de Sergio. En lo vno, y en lo otro va muy poco: y si tuuiera yo mucho, o algo q̃ dezir deste Põtifice, no me de tuuiera en esto. Todos alaban a Iuan Onzeno de buen Prelado: a lo menos ninguno dize que fue malo. Yo no hallo del escripta cosa que sea de notar, ni reprehender: aũque no viuio muy poco en el Pontificado, pues le duro poco menos de cinco años. Algunos dizen, que el nueuo Emperador, o Rey de Italia Hugo de Arles, se vino a ver con el Papa Iuan XI. a Roma: pero no ponen la causa que le lleuo alla. Fallescieron en vn mismo año que fue, el de nueuecientos y treynta y siete, el Papa Iuan, y el muy Catholico Principe y valeroso Emperador Henrico Primero, despues que auia tenido el Imperio diez y siete años. Dexo en su lugar, al singular y excellentissimo Emperador Othon. I. *Othon. I. Emperador.* del qual adelante auremos necessariamente de hazer cumplida memoria. Acaescio su muerte, en el año del Señor, Año 937. de nueuecientos y treynta y siete. Llaman le todos Henrico el Caçador: por la natural inclinacion, y continuo vso que tuuo de la caça.

Capit. lix. En que se contiene la vida de LEON VII. deste nombre, Pontifice Romano.

A grande confusiõ y desordẽ que huuo en el mundo, dende q̃ el Emperador Arnulpho començo a reynar hasta los primeros años del felicissimo Imperio de Othõ (adõde agora cõ el fauor diuino llegamos) haze andar a todos los escriptores, assi antiguos como modernos, casi a tino, y sin poder hallar (como dizẽ) adõde assentar el pie. Mas luego q̃ llegan adonde estamos, descansan, y cobrã nueuos spiritus: como quiẽ ha an- 129. Põ.

ha andado perdido por algun bosque, y torna a hallar el camino que desseaua topar. Y cierto es descanso muy grande para mi, auer salido de tan escabrosa y seca materia: y ansi creo yo, que se holgara de aqui a delante el cuydadoso Lector, cõ hallar mas luz y claridad en todas las cosas. Con este presupuesto (boluiendo al hilo y processo dela Historia) digo, q̃ luego que falto desta vida el Põtifice Iuan Onzeno, fue en su lugar elegido Leon VII. delos ansi llamados, natural de Roma. No hizo Leõ (segun todos dizen) cosa digna de memoria: aunque en los dos años y medio q̃ le duro el Pontificado, acaescieron en el mũdo algunas bien señaladas. Principalmẽte, en la ciudad de Genoua dizen q̃ vna fuẽte mano sangre algunos dias: lo qual fue pronostico y señal dela desastrada calamidad que en ella poco despues acõtescio. Porq̃ los Moros Africanos passarõ en Italia con grande armada: y poniendo cerco sobre esta ciudad, en pocos dias la tomaron: y matando todos los q̃ se quisieron poner en resistencia, robaron todo lo que en ella pudierõ hallar: y lleuarõ captiuas las mugeres y niños, sin dexar en ella sola vna persona viuiẽte. Y ansi quedo aquella rica, y populosa ciudad, yerma, y despoblada: y lo estuuo muchos dias: hasta q̃ algunos de los naturales, q̃ se pudierõ escapar, y otros, que estauan ausentes quãdo los Moros vinieron, tornaron a poblar la, y repararla, de tal manera, q̃ en no muchos años, se torno a poblar, aunque no tanto como antes estaua. Algunos authores dizen, que no gozarõ los Moros desta presa: porque antes que llegassen en Africa, se le quitarõ: pero no dizẽ quien, ny yo siẽto como sea possible, pues en estos dias no auia armada de Christianos, que bastasse a ello: si ya no dixessemos, que los Venecianos se la quitaron. En este tiempo florescieron dos sanctos varones, caualleros, y personas de singular vida, y exemplo: el vno fue Igilberto Duque de Lotharingia, y el otro, Vincislao hijo de Spitiñeo Duque de Bohemia, o a lo menos sobrino suyo, si creemos a Pio II. que en la historia de Bohemia, dize, q̃ Spitiñeo no tuuo hijo ninguno, y que Vincislao fue hijo de Vradislao, su hermano. Es tenido Vincislao por Martyr, y por tal le celebra la Iglesia: porque Boleslao su hermano le mato por quitarle el Reyno: aunque le costo despues bien caro. Porque el Emperador Othon (indignado contra el por vna crueldad tan grãde) le mouio guerra: y despues de auer le maltratado muy mucho, le hizo su vassallo, y tributario, En este medio tiempo lleuo Dios para si, a nuestro Pontifice Leon, auiendo q̃ lo era dos años y medio. Fallescio a quinze de Mayo en el año del Señor, de nouecientos y quarenta: y fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro.

Leon 7. Romano.

Vna fuente mano sangre en Genoua.

Los Moros ganaron a Genoua, y la destruyeron.

Genoua sa[illegible]ada por los Moros.

S. Igilberto Duque de Lotheringia.

Vincislao Martyr.

Año 940.

Capitulo lx. En el qual se tracta la vida de STEPHANO VIII. deste nombre, Pontifice Romano. Aliàs es Noueno de los Stephanos.



TREINTA dias despues que murio el Papa Leon VII. fue declarado Pontifice STEPHANO octauo de los deste nõbre, de nacion Aleman, hõbre de sancta vida, y de aprouadissimas costumbres: las quales le hizieron tan aborrescible de los malos y sediciosos ciudadanos de Roma: que (o porque no era como ellos: ni dissimulaua sus malas obras: o por ventura, porque era estrangero, y ellos quisierã tener el Papa Romano) fue tan mal quisto, y aborrescido, que no tuuo solo

130. Põ.

Stephano 8. Aleman.

solo vn dia de descanso: ni le faltaron vandos, y dissensiones, cõ que viuio descontentissimo algunos dias: y despues en grandisima congoxa y dessabrimiẽto. Porque llego a tanta osadia, y sacrilegio la maldad de sus enemigos, que no falto quien con atreuimiento diabolico dio al innocente Pontifice vna cuchillada en el rostro: de la qual el quedo tan feo, y maltratado, que dizen del que jamas quiso salir en publico, ni dexarse ver. Tiempo era aquel aparejado para que qualquier malo se osasse atreuer a vna cosa tan abominable: por la poca potencia que en lo temporal tenian los Pontifices: y tambien porque los Principes, y Emperadores, de quien ellos se solian aprouechar para vengar las injurias publicas y particulares, estauan occupados. El Emperador Othõ, tenia en Alemaña reñidisima guerra con Boleslao Duque de Boemia, en vengança de la indigna muerte de Vincislao: y tambien con Henrico su hermano menor, con Sigiberto Duque de Lotharingia cuñado suyo, y con Ebrardo otro gran señor: que todos procuraron despojarle del Imperio, y Reyno. Pero el se huuo tan valerosamente que en pocos dias los sojuzgo a todos, y los hizo venir a su obediencia. La manera como esto passo, yo no soy obligado a contarla: y por esso la dexo. Del Emperador, o Rey Hugo de Arles, que toda via reynaua en Lombardia, tãpoco podia Stephano esperar fauor: aunque Hugo desseo estrañamente castigar aquel diabolico atreuimiento: pero no pudo, porque (como ya dixe arriba en summa) Berengario el III. vino de Alemaña con buen exercito contra el: y a Hugo le fue bien menester toda la diligencia que puso en defender se: la qual fue bastante, para que Berengario por aquella vez se tornasse a retirar, sin poner en execucion lo que traya pẽsado: y assi se quedo sin castigo el diabolico y desatinado atreuimiento que se tuuo contra nuestro Pontifice Stephano. El qual murio sin hazer cosa digna de memoria, al cabo de tres años, quatro meses, y quatro dias, que auia sido puesto en el Pontificado. Fallescio en el año del Señor, de nouecientos y quarenta y cinco, o segun otros en el de nouecientos y quarenta y dos, primero dia de Nouiembre.

Stephano fue herido en el rostro malamẽte. — *Boleslao Duque de Boemia.* — *Año 945.*

Capitu. lxj. En que se escriue la vida de MARTINO III. deste nombre Pontifice Romano, dicho por algunos Marino II.



QVANDO EN ROma murio el Papa Stephano Octauo, estaua en Alemaña el Emperador Othon, entendiendo en las guerras que arriba toque. En Italia toda via se llamaua Emperador Hugo de Arles: aũque Platina dize que ya era muerto. Pero, por dezir verdad, yo no doy mucho credito a Platina, en lo que toca a los negocios seglares que el mezcla con su Historia de Pontifices. Porque de mas, de que pone muchas cosas muy al reues de lo que dizen otros autores de tãta y mas autoridad q̃ la suya, muchas vezes se vee claro, que quita cosas de vn tiempo, para poner las en otro, por hinchir su plana, y lleuar encadenado lo de los Pontifices, con lo de los Emperadores, sin tener mucha cuenta con la computaciõ de los años. Esta falta se yo, que le ha quitado a Platina mucho de su credito: y que algunos hombres graues le estiman menos de lo que el por vẽtura meresce. Verdad es, que Sabellico autor graue, y muy diligente, siempre se huelga de seguir le en lo

131. Põ — *A Platina que tanto se le ha creer.*

en lo que toca a los Pontifices como a persona que se ha de creer que veria cõ cuydado lo q̃ se ponia a escreuir tan de proposito. He querido dezir aqui esto, porque entiẽda quien lo leyere, que en estas cosas muy antiguas nunca dexa de auer opiniones. Boluiendo pues a mi proposito, digo que por muerte de Stephano VIII. succedio en la silla Pontifical MARTINO III. natural de Roma: y no nada Romano en las condiciones: porque ya casi todos eran soberuios, y belicosos: y el, por el contrario, era humilde, mãso, y pacifico, y muy affable, y tan amigo de paz, que todo su estudio fue procurar la entre los Principes Christianos. Fue amicissimo de pobres, y gran limosnero: en lo qual y en reedificar algunos Templos que lo auian menester, gasto su tiempo y haziẽda. Mientras el se estaua en Roma entẽdiendo en estos y en otros sanctos exercicios, el Emperador Othon (que ya tenia allanadas las competencias y debates que entre el y sus deudos auian durado algunos años) determino passar en Italia, con intencion de echar della al tyranno Emperador Hugo de Arles, y a otros algunos señores de menor calidad que la tenian opprimida. Como quiera que aquella Prouincia, por antiguo derecho pertenescia toda al Imperio Occidental: saluo las tierras que la Iglesia en ella tenia, por concession de los Emperadores passados, y por las victorias que el Papa Iuan X. gano de los Moros, segun arriba se ha tocado bien particularmente. No vino Othon contra el Rey Lothario (como Platina dize) porque aun entonces Lothario no era Rey, sino contra Hugo. Al qual el hallo tan bien apercebido, que por entonces no huuo effecto su venida: ni pudo conseguir el fin que pretendia. Porq̃ Hugo estaua muy bien en orden: y tambien porque el Papa Martino (considerando los grandes daños que de la guerra se podian seguir: y la hambre grandissima que en aquella sazon auia en toda Italia) se puso de por medio: y valio tanto con el vno y con el otro Principe, q̃ se vinieron a concertar en cierta manera: y Othon holgo de complazer al Sancto Pontifice: y se boluio para su tierra pacificamẽte. No he podido saber otra cosa digna de memoria que Martino aya hecho: ni que en su tiempo aya acõtescido: mas de que en esta coyuntura, los ciudadanos de Cõstantinopla depusieron a Constantino el Septimo, auiendo gouernado bien y como Catholico, treynta y ocho años, solo y en cõpañia de Romano su suegro. Otros dizen, que no le depusieron, sino q̃ murio su muerte natural: y todos conciertan en que le succedio Romano segundo su hijo de Constantino, y nieto de Romano su cõpañero. Duro le a nuestro Põtifice Martino tres años y medio la vida en en Põtificado: y vino a morir, en el año del Señor de nouecientos y quarenta y ocho. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro entre sus predecessores. Algunos auctores llaman a este Pontifice Marino, y si ansi es, sera el Segundo de los Marinos. Los quales vulgarmente por la semejança del nombre se llaman todos Martinos, y por esso son cinco los Pontifices deste nombre, deuiendo ser no mas de tres.

Martino III. Romano.

Othon I. passo en Italia.

Romano II. Emperador.

Año 948.

Cap. lxij. En que se contiene la vida de AGAPETO II. Pontifice Romano.



Vchas gracias se deuẽ dar a nuestro Señor, porque nunca desampara su Iglesia, de tal manera, q̃ si alguna vez permite q̃ sea regida por algũ Põtifice no tal (que la causa 132. Põ.

desto no la podemos aca saber) alomenos de quãdo a quãdo, siẽpre ha tenido cuydado y le tẽdra perpetuamẽte de proueer la de pastores sanctos y dignos de tã alto lugar. Si muy bueno y sancto Põtifice fue Martino de quiẽ acabamos de dezir, no fue peor Agapeto segundo q̃ le succedio. Lo qual se deue tener en mucho, segun era grande la falta que en aquellos tiẽpos auia de hombres virtuosos. Era Agapeto nascido en Roma: y de mas de ser persona muy honesta, y de gran recogimiẽto, y bondad cõcurrian en el, prudẽcia, y valor, qual era menester para tã alta dignidad, en tiempos tã rebueltos, y necessitados de paz y de otras virtudes. Estauase toda via pacifico en Italia Hugo el Emperador, sin que huuiesse nadie de quien el tuuiesse recelo: pero como las prosperidades desta vida no saben estar siempre en vn mismo ser, succedio que Berẽgario el Tercero, q̃ andaua en Alemaña, en la Corte del Emperador Othon (desseãdo recobrar el Reyno que su abuelo y tio auiã posseydo, y le auian perdido quãdo Rodulpho Duque de Borgoña se apodero del) con fauor y gentes que Othõ le dio (y ayudãdole algunos otros Principes de Alemaña amigos suyos) passo en Italia bien en orden contra Hugo. Y como quiera que ningun Rey es tã malo, q̃ no le quedan amigos entre los que mal le quierẽ: y como naturalmẽte los hombres dessean mudar Señor pensando de mejorar se: no fue bien entrado en Italia Berengario, quando se le juntaron muchos pueblos y Señores. Con los quales, y con las gentes que consigo traya, el se hizo tan poderoso, que Hugo perdio la esperança de poder se tener: y embio luego sus Embaxadores, pidiendo le a Berengario que viniesse con el a algun buen medio. A lo qual Berengario dio buena respuesta: y despues de alguna contienda, se vinieron a resoluer: en q̃ Hugo se boluiesse a Francia: y que

Agapeto II. Romano.

Berengario III. despojo al tyranno Hugo.

Lothario Rey de Italia.

en Italia quedassen Reyes cõ ygual poder, Lothario hijo mayor de Hugo, y el mismo Berengario. Cõ lo qual Hugo (q̃ auia tenido a Italia diez años y mas) se fue a su ducado de Arles: y alla murio de ay a pocos meses. Estuuieron algunos dias en paz Berengario, y Lothario. Pero como en el mãdar pocas vezes se cõpadesce compania (y sin esto Berẽgario era hombre ambicioso, y soberuio) supplanto de tal arte a Lothario, q̃ aunque quedo con el nombre de Rey, en la verdad el no lo era: ni en negocio ninguno se hazia mas de lo que Berengario ordenaua. Poco despues vino a morir Lothario, dexando biuda a su muy hermosa y casta muger Adelhaida. Luego q̃ Berengario se vio solo, començo a tyrannizar el Reyno: y a hazer infinitas fuerças y desafueros. Defendio al Duq̃ de Bauiera Henrico, hermano del Emperador Othon, la entrada q̃ quiso hazer en Italia por el Frioli. Quando Hẽrico partio de su tierra para Italia, salierõ de sus casas grã multitud d' Vngaros sus capitales enemigos, pensando aprouechar se del, tomando le en tierra agena: y quando llegarõ al Frioli, Henrico era ya buelto a Bauiera. Ellos (por no se boluer en vano) començarõ a robar la tierra: y como Berengario sintio q̃ sus fuerças no bastarian para resistirlos, cõcerto se con ellos en cierta manera: y con vna gran summa de dineros que les dio, holgaron de salir se de Italia. Partidos los Vngaros, quedo Berengario tan poderoso, y desmandado, que sin respecto de Othon (de quien tantas buenas obras auia recebido) se hizo llamar Emperador: y declaro a Roberto su hijo Rey de Italia: y comẽço cõ mas soltura, y crueldad, a maltratar a sus vassallos cõ nueuas imposiciones: y hazerles tãtos agrauios y desafueros, q̃ en ninguna manera se podiã suffrir. Sin proposito ninguno, prẽdio a la hermosa Adelhaida biuda (muger que auia sido de Lothario su cõpañero)

Adelh[aida] muge[r de] Lotha[rio].

ñero) a fin de que no se pudiesse casar cõ algun gran Principe q̃ tomasse por ella la voz del Reyno de su marido. El Papa Agapeto, de quiẽ vamos tratãdo (como vio la tyrannia y crueldad de Berẽgario, y los muchos males que Italia padescia, doliendo se dellos como verdadero Padre) cada dia fatigaua a Berẽgario: amonestando le cõ sus cartas, que se emẽdasse enel tratamiẽto que a los suyos hazia. Y como vio que sus sanctas exhortaciones aprouechauan poco (dãdo parte del negocio a ciertos amigos suyos, y personas de calidad) escriuio al Emperador Othon: rogãdo le, que pues a el como a verdadero Emperador, pertenescia remediar las fuerças y agrauios q̃ en Italia se hazian, viniesse cõ mano armada, a reprimir la furia de Berẽgario: que ya era tãta, que en pocos dias se temia que no se podria resistir, dexando le hazer muy poderoso. A lo qual el buẽ Emperador Othon dio muy apazible respuesta: como quiera que de suyo el era muy deuotõ de la Iglesia: y estaua inclinado a querer recobrar a Italia: como otra vez lo auia tentado. Y sin poner en el negocio mucha dilacion, entro en Italia (por la puerta ordinaria por donde se seule venir a ella dende Alemaña, que es la ciudad de Trento) con cinquenta mil hombres de pelea: y acõpañado de muchos grandes de sus Reynos. Y tan buena maña se dio, que en pocos trãces se apodero de casi todas las fuerças del Reyno de Berẽgario. El qual no le oso esperar: y se anduuo entreteniendo en algunos lugares fuertes hasta que Othon llego a poner cerco sobre Pauia, cabeça del reyno: y la entro por fuerça. Y hallando alli a la biuda de Lothario Adelhaida, no solamente la saco de la prision, mas aun la tomo por muger: porque poco antes auia el tambien embiudado. De lo qual Luitolpho su hijo mayor de Othon, fue muy mal contento: porque no quisiera tener madrastra. De dõde despues vino el hijo a rebelar se cõtra su propria padre: y succedio lo que luego dire. Allanada y puesta en sossiego desta manera Italia, luego el Emperador dio la buelta para Alemaña: no tanto por negocios que alla tuuiesse, como porque entendio que su hijo se auia ydo delante descontento: y con proposito de forjar contra el alguna liga: por el enojo de auer se casado segunda vez, contra su voluntad. Dexo Othon en Italia por su gouernador y lugar teniente a Conrado su yerno. Con lo qual quedo el Pontifice Agapeto muy alegre y contento: assi por auer echado de si a Berengario, y Alberto (que tan tyrannicamente gouernauan a Italia) como porque Conrado lo hazia bien: y estaua muy obediente a sus preceptos y consejos. Los dos tyrannos padre, y hijo (conosciẽdo que por fuerça les era imposible recobrar el Reyno) tomaron el consejo de Conrado (aunque Pero Mexia dize que no lo supo el) y cõfiados de la clemencia de Othon, fueron a poner se libremẽte en sus manos: y el con su acostumbrada mansedumbre y liberalidad holgo de perdonar los. Y recibiendo los en su gracia y seruicio (porque assi se lo supplicarõ ellos) dio les en tenencia la gouernacion de Italia: porque le prometierõ de le seruir en aquel officio, como muy leales. En lo qual se pudiera biẽ loar la liberalidad y generoso animo del Emperador, sino huuiera sido incõsiderado, en dar a sus enemigos, lo que de fuerça auia de quitar (y lo quito de hecho) a Cõrado su yerno. Finalmente, el era tan facil y bien acõdicionado, y tan manso para con los que se le rendian, q̃ dando assiento entre Berengario, y el Papa, en algunas cosas sobre que tenian differencias, los embio contentos a Italia con aquel officio. Esta liberalidad, y el casamiento de Adelhaida, fueron para Othõ causa de muchos trabajos. Porq̃ Luitolpho, y Conrado, sus hijos

Agapeto II. llamo al Emperador Othon I.

Othon I. tomo a Pauia.

Othon caso con Adelhaida.

Luitolpho hijo de Othon se rebelo cõtra su padre.

Cõrado gouernador de Italia.

jos (juntando se con algunos de sus ene migos) se rebelaron cõtra el, y le dieron cruel guerra: en la qual passarõ grandes cosas, que yo no tẽgo lugar de cõtarlas, Othon tuuo cercado a su hijo en Magũcia, y despues en Ratisbona: y le desbarato de tal manera, q̃ no le q̃do cãpo ninguno: y se fue huyẽdo, de temor de la ira grande del padre, q̃ siempre le amenazaua q̃ le auia de matar. Y aũque fuerõ muchos en rogar le q̃ le perdonasse, no basto nadie para alcançarlo del. Hasta que vn dia, andando el Emperador a caça, se le puso Luitholpho delante de rodillas, y cõ muchas lagrimas, le pidio perdon de sus culpas, ymitando al hijo prodigo. El piadoso padre (enternecido del amor natural) no pudo menos hazer de perdonar le. Que cierto fue vn exemplo notable, y que se deue tener en la memoria. No pongo aqui la platica y razones que padre y hijo passaron, porque no puede nadie escriuir las cõ mejor gracia que lo hizo Pero Mexia, en la vida de Othõ: al qual remito al Lector: que cierto es passo digno de ser leydo. Fue de alli adelante Luitholpho muy obediente y buen hijo: y el padre le quiso mucho como a tal. Otras muchas guerras tuuo en esta coyuntura el Emperador con los Esclauones y Vngaros: y por librar de la prision al Rey Luys de Francia su cuñado, casado con vna hermana suya: y en todas salio siempre con victoria. Pero entretanto que el estaua entendiẽdo en ellas los dos tyrãnos Berengario, y Alberto (pẽsando que Othõ estaua lexos, o alomenos que no podria desoccuparse para venir cõtra ellos) tornaron de nueuo a perder la verguẽca al Papa: y hazer los mesmos desafueros q̃ antes, y muchos mas. Tanto que sin respecto del Papa (que le embio a mandar no lo hiziesse) hizo vna armada de ciertos nauios en Comaclo, cerca de Rauena: y con ella se entro por el mar de Venecia: y començo a hazer officio de cossario: robando quantos passauan. Por lo qual los Venecianos (como gẽte a quiẽ cabia mas parte deste atreuimiẽto que a otro ninguno) armaron sus galeras: y vinieron sobre Comaclo, y la pusierõ fuego. Estando con esto Italia muy turbada y confusa, plugo a nuestro Señor lleuar para si al sancto Pontifice Agapeto, a los nueue años y siete meses, y algunos dias mas de su Pontificado. Murio al tiẽpo que se aparejaua para remediar (por si, o por tercera persona) los desatinos de Berengario, y Alberto. Por lo qual fue su muerte muy sentida: pero fue lo mucho mas despues por los grandes males, que della se siguieron, como luego veremos. Fallescio Agapeto, segũ la mas comun cuenta en el año del Nascimiento de nuestro Señor IESV CHRISTO, de nouecientos y cinquenta y siete, dos años mas, o menos. Año 957.

Notable exemplo de clemencia en Othõ primero.

En estos tiempos florescieron en Inglaterra quatro Doctores illustres entre otros de la orden de sant Benito, Oddo, Seuerus, Alfricus, y Dũstanus: los quales fueron successiuamẽte vno despues de otro Arçobispos de Cãtuaria. Quien quisiere ver sus vidas, y en particular la del sancto Dũstano: lea a Vicẽte Bellouacense Doctor graue y antiguo de la orden de sancto Domingo.

Capit. lxiij. En que se pone la vida de IVAN XII. deste nombre, Pontifice Romano.



LVEGO que fue muerto el sancto y religioso Pontifice Agapeto, permitio nuestro Señor, que se viessen monstruosas señales del cielo, y de la tierra: porque todos affirman que cayo en Roma del cielo vna piedra de gran- 133. Põ.

grãdissima cantidad, qual jamas se auia visto, y poco despues se vierõ Cruzes de sangre en las capas delos hombres assi a deshora, que causaron grandissimo terror. Cosa es, que se ha visto en el mũdo algunas vezes: y pocos años ha se vierõ en Alemaña: y deuieron de ser pronostico de la pestilencial doctrina Lutherana, que en ella se sembro poco despues. Luego en muriendo Agapeto (como con la tyrannia y poca justicia de Berengario, y con la larga absencia de Othon, andauan todas las cosas en confusion, y turbadas, de tal manera, q̃ cada vno se atreuia a hazer lo que queria) vn hõbre principal ciudadano de Roma llamado Alberico, desseãdo hazer Papa a Octauiano su hijo, tuuo maneras, como (parte cõ dadiuas y sobornos, parte cõ amenaças y fieros) corrõpio casi todo el pueblo: y a pesar de los dos Cõsules, y d̃ los Gouernadores, y del Prefecto Romano puso a Octauiano en la silla Põtifical y le hizo adorar, y recebir por Summo Pontifice: y el mudãdo se el nombre se llamo IVAN, que fue el Duodecimo entre los Iuanes. Era Iuan mancebo distrahido: y por tal era aborrescido de todo el pueblo. Es lastima grãde de cõsiderar, qual estaria la miserable Italia, teniẽdo en Roma tal Pastor, y fuera tã crueles y asperos tyranos como Berengario, y Alberto. A lo qual nadie bastaua a poner remedio, sino solo el buen Emperador Othõ. El Papa (despues que lo fue) no se auia emendado nada: por lo qual ciertos Cardenales y personas principales (y entre ellos dos q̃ se llamauan Iuanes) determinarõ de dar relaciõ al Emperador, y noticia de todo lo q̃ passaua: supplicãdole tuuiesse por bien de yr en persona a lo remediar: y estoruar tantos agrauios y tyrannias como cada dia padesciã. Lo qual sabido por el Papa (por dissimular algo el negocio) escriuio el tãbien al Emperador: rogãdo le, no dexasse de hazer aq̃lla jornada. Llegarõ le

Cruzes de sangre en las capas de los hõbres.

Iuan duodecimo Romano.

al Emperador estas cartas, al tiẽpo q̃ acabaua vna peligrosissima guerra, q̃ tuuo cõ los Vngaros: de los quales gano vna memorable batalla, a dõde se vio en grãdissimo peligro: y al cabo le succedio tã bien, q̃ aquella ferocissima gente (q̃ no tenia otro officio, sino robar las Prouincias comarcanas a la suyas) de alli adelante quedo tã reprimida y castigada, q̃ nunca mas osarõ salir d̃ sus casas: y poco despues (como veremos) se acabarõ de cõuertir a nuestra sancta fe. Hallando se pues cõ esto Othõ desoccupado, determino hazer la jornada de Italia: y no pudiẽdo el assi tã ayna desoccuparse de algunos negocios q̃ tenia de despachar, embio delante a Luitolpho (su ya obediente hijo mayor) con bastante recaudo de gente, para q̃ començasse la guerra. El qual, luego en entrando por Italia, tuuo algunos rẽcuẽtros con Berengario: y fue le bien en ellos. Pero con la mudança del ayre Luitolpho adolescio presto: y antes que el padre llegasse, murio. De lo qual Othõ sintio grandissimo dolor: porq̃ cierto le queria mucho. Como supo su muerte, apressuro su partida: y entrando por Lõbardia con muy buena gẽte, se apodero de muchas ciudades della: porq̃ Berẽgario no le oso esperar, y se hizo fuerte en cierto castillo: y Alberto se passo huyendo a Corcega. El Papa Iuã en este medio tiẽpo, vino a saber el auiso q̃ los dos Cardenales Iuanes auiã dado al Emperador: de lo qual el recibio grandissimo enojo: y hizo en ellos vn cruel escarmiento: cortando al vno las narizes, y sacando al otro los ojos: y lo mesmo mando hazer a otros muchos, q̃ supo q̃ auian escripto al Emperador, cortando les las manos derechas, con q̃ auian tomado la pluma para escriuir. Llego despues desto a Roma Othõ: y (como sus grãdes hazañas y virtudes erã muy conoscidas en el mũdo: y en aquella ciudad le esperauã cõ grandissimo desseo) por que entendian q̃ la

Othon Is passo a Italia tercera vez.

Crueldad del Papa Iuan.

venia a poner en libertad y sacar la de poder de tyrãnos) fue recebido del pueblo, y del mismo Pontifice (que no oso hazer otra cosa) con grãdissima pompa y Magestad. Y despues que huuo gastado algunos dias en poner en orden los negocios y gouernacion de la ciudad, trato con el Põtifice, de q̃ le coronasse y vngiesse cõforme a la costũbre antigua que ya estaua interrũpida dias auia, cõ tãtos tyrannos como auemos visto, que se llamaron Emperadores, dende que Arnulpho lo fue. Hizo se la coronacion sumptuosissimamente: y antes della Othon hizo aquel solenne juramẽte, que le tenemos oy en el Decreto: cuyas palabras quise poner aqui, que son las siguientes. Yo el Rey Othon, prometo y juro a ti el Señor Iuan Papa, por el Padre, y por el Hijo, y por el Spiritu sancto, y por este madero d'la viuifica Cruz y por estas sanctas Reliquias, q̃ si Dios me hiziere merced de que yo pueda entrar en Roma, ensalçare la sancta Iglesia Romaña, y a ti Gouernador y Prelado della, en quanto me fuere possible. Y prometo, y juro, que jamas por mi consejo, consentimiento, o exhortacion, perderas la vida, dignidad, hõra, ni miẽbro alguno: y q̃ en Roma no hare Ley, ni Ordenança alguna, tocante, ni pertenesciente a ti, ni al pueblo Romano, sin tu consejo, y parescer. Itẽ juro, y prometo, q̃ te restituyre libremente qualquiera tierra, ciudad, o villa, del patrimonio de la Iglesia, que a mi poder viniere. Y que a quien quiera, a quien yo diere la gouernacion y tenencia de Italia, le hare jurar, que sera siempre en tu ayuda, y fauor, para defender en quanto fuere su possibilidad, la Iglesia de sant Pedro, y su patrimonio. Palabras son estas cierto dignas de vn tan Catholico, y valeroso Principe: y dellas podemos aduertir, y ponderar, que con ser Othon vn tan poderoso Señor, y que sabia, y conoscia, que el Papa era hombre no muy

Iuã duodecimo corono a Othon II.

C. Tibi domino. 63. dist.

Iuramento del Emperador Othõ.

sancto: con todo esso, entre tanto que era tolerado, y sufrido, no dudo de llamar le Señor, y de offrescerse le con la vida, y hazienda. Porque vean los perfidos hereges de nuestros tiempos, y aun los que no lo son, quan poca licẽcia tienen de poner la lengua en los Sacerdotes: principalmẽte en el summo Põtifice, aunque sea malo, y notoriamente indigno del officio y lugar que tiene: que al fin, por muy vicioso que sea, no dexa de ser Sacerdote, y prelado, y por el officio que tiene, ha de ser temido, y hõrado entre tanto que le dura. Conforme a lo que Christo nuestro Señor dixo por S. Matheo en el cap. 23. Sobre la cathedra de Moysen estan sentados los Scribas y Phariseos, hazed lo que os mandã, y no cureys de ymitar sus malas obras. Como arriba mas largamente en la vida de Stephano 7. lo acabo de dezir. Acabada con gran fiesta y regozijo la coronacion: quedo se toda via Othon en Roma por algunos dias. En los quales, por muchas, y diuersas vezes, blanda, y amigablemente, exhorto, y rogo affectuosamente al Papa, que se emendasse de sus vicios: pues veya el escandalo grande, que dellos el pueblo padescia: y el daño irremediable que al mundo se seguia, con su mal exemplo. Pero todas estas diligencias aprouecharon tã poco en el obstinado coraçõ de Iuan, que en ninguna manera huuo orden de poder le refrenar de sus malas costumbres. De lo qual enojado, y con mucha razon el Emperador, hizo juntar vn Concilio de todos los Cardenales, y de muchas otras personas graues: y en presencia de todos (guardando la moderacion, que a su persona, y a la del reprehendido conuenia) le dio vna dura reprehẽsion, afeando le mucho sus mocedades, y vicios. De lo qual el Papa se sintio estrañamente. Y el Emperador, teniendo toda via esperança, de que con el tiempo se emendaria, no quiso proceder con rigor

El Papa que sea lo, ha de honrado temido.

Passiones entre Oth I. y el Pap Iuan XII

rigor: antes se salio de Roma, cõ intencion de dar fin a la guerra cõtra Berẽgario, que supo que se auia fortificado en el monte de Sãt Leon, en vna fortaleza que alli tenia, adõde le puso cerco muy apretado, que duro algunos dias. Entretanto que el cerco duraua, el Pontifice Iuan (que tan ressabiado auia quedado del Emperador, aprouechando se de la occasion de su ausencia para vengar su coraçon) embio a Corcega por el Rey Alberto: y con su fauor, comẽço a tyrãnizar de nueuo, mostrando se al descubierto enemigo del Emperador: y executando grandes crueldades, en los que sabia q̃ le eran afficionados. Lo qual como Othon lo entendio (paresciendo le que se deuia esto remediar con tiempo, antes que cresciesse mas esta llama) dexo el cerco que tenia sobre Berengario: y de presto (antes casi que pudiesse ser sentido) reboluio sobre Roma. Mas por presto que pudo llegar, ya el Pontifice se auia puesto en cobro (sabiendo quan justa causa traya Othon de venir enojado) y se auia escondido en ciertos montes, en el Abruzo. Como el Emperador llego a Roma, y entendio de los Cardenales, y de otras muchas personas, los insultos, y crueldades, que de nueuo el Papa auia hecho, pesole mucho dello: y embiole a requerir, que viniesse libremente, y sobre su palabra y saluoconducto, a purgar se de lo hecho, y a dar sus desculpas. Pero con todo esso, el Papa no se atreuio a tornar a Roma. Como vieron que no parescia, acudieron todos los Cardenales, y el pueblo al Emperador, supplicandole, que pues el Papa Iuan auia sido electo sin libertad, y por tan malos medios: y auia vsado tan mal de su officio: haziendo se de todo punto indigno del lugar que tenia: que tuuiesse su Magestad por bien de fauorescerlos, para que eligiessen vn Pontifice benemerito, y en quien se emplease mejor tan alta dignidad. El Emperador, con su acostumbrada modestia, respõdio, que no era su officio, quitar ni poner Pontifice: pero que si ellos entendian, que Iuan auia entrado por las tapias, y no por la puerta: y que sin hazer cosa contra los sacros Canones, le podian deponer, que eligiessen ellos a quien bien visto les fuesse: por que al que nombrassen el le obedesceria, y le tendria por legitimo Pontifice: y haria que todos le tuuiessen por tal. Iuntaron se muchos Obispos y Prelados, en forma de Concilio, y de comun acuerdo y parescer, eligieron a vn sancto y excellente varon, llamado LEON, que a la sazon era thesorero de la Iglesia. Al qual todos adoraron, y le consagraron con la solennidad acostumbrada: declarando primero, auer sido ninguna, y viciosa la electíon de Iuan: lo qual passo a treze de Deziembre, en el año del Señor, de nouecientos y sessenta y tres. Leon se trato luego como Papa: y se llamo Leon VIII. y fue tenido, y con razon, por verdadero Pontifice. Compuestas desta manera, a satisfacion de todos los buenos, las cosas de Roma, torno luego Othon a dar fin en la empresa de Berengario: en la qual, con su buena fortuna y discreciõ, el se dio tan buena maña, que en pocos dias huuo en poder al padre, y al hijo: y vsando con ellos de su acostumbrada clemencia y mansedumbre, no los quiso matar: contentandose, con embiar a Berengario a vn Castillo fuerte en Austria: y a su hijo Alberto desterrado a Constantinopla. Desta manera el felicissimo y excellente Emperador, como otro Hercules, acabo de todo punto de limpiar el mundo, y el Imperio Occidental, y la Republica Christiana, de los monstruos y tyrannos, que por espacio de mas de cinquenta y cinco años, auiã tenido a Italia, y otras Prouincias affligidas, y fatigadas: y quedo el solo, y legitimo Emperador, con el verdadero

Los Cardenales, y pueblo Romano depusieron a Iuan XII.

Leõ Octauo hecho Papa.

Año 963.

Othon huuo en su poder a Berẽgario III. y Alberto su hijo.

dero titulo: coronado (como vimos) por el Papa Iuan. Aunque Graciano y otros engañando se, dizen, que no le corono sino Leon Octauo: lo qual es falso, como adelante se aduertira.

Despues que el buen Emperador huuo allanado desta manera todos los negocios: y pacificado a Italia, y puesto en orden lo de Roma, fue se a descansar de sus trabajos a la ciudad de Spoleto. Estando alli (como el Demonio nunca cessa de instigar a los malos, para que busquen nueuas alteraciones, y bullicios) acaescio, que los parientes del Pontifice Iuan ya depuesto (como eran muchos, y muy valerosos) pudieron tanto, que el pueblo mostro arrepentimiento de la priuacion de Iuan, y pesar de que Leon fuesse Papa. Y con esta voluntad, embiaron luego con diligencia a buscar a Iuan (que toda via andaua escondido) y trayendo le a Roma, trataron de restituyr le. Para poder lo mejor hazer (oluidando el respecto que deuian tener al Emperador aunque estuuiera lexos, quanto mas que estaua bien cerca) quisieron echar mano del Papa Leon, y prender le. Mas el (que lo entendio primero) tuuo buen auiso: y salio se de presto, con gran secreto: y fue se a meter en casa del Emperador, q̃ toda via se estaua en Spoleto. Recibio desta nouedad, grandissima alteracion el Emperador, y determino vengar la injuria de Leon, y suya propria: y para ello mando poner a punto sus gentes, para yr con breuedad sobre Roma. Pero no fue por entonces menester: porque nuestro Señor, proueyo de remedio (si los hombres se quisieran aprouechar del) lleuando a buen tiempo desta vida: y permitiẽdo que muriesse mala muerte, Iuan el falso Pontifice, causador de tãtos males: auiẽdo nueue años, tres meses, y cinco dias, que tenia tyrannizada la Iglesia de Dios. Murio (o por mejor dezir, fue muerto) este Papa, en el año del Señor de nueue cientos y sessenta y quatro.

Iuã xij. torno a procurar la silla.

LeonVIII. se salio de Roma huyendo.

Año 964.

Capit. lxiiij. En que se pone la vida de BENEDICTO V. deste nombre, Pontifice Romano.



IEN auia nuestro señor remediado los muchos males, y escandalos, que con la nueua venida del falso Papa Iuan, se esperauan seguir en Roma, sino fuera tan grande la malicia de los hombres, que no se quisieron (como dixe) aprouechar, de lo que Dios por su bien dellos, auia ordenado. Quito les Dios de delante vn hombre muy pernicioso: y en lugar de conformar se con su voluntad, y darle gracias, reconosciendo el beneficio grande que les hazia, sin respecto ninguno del Emperador, passaron adelante en su porfia. Y no fue bien muerto Iuan, quando (sin querer recebir, ni obedescer al buen Pontifice Leon, que lo era legitimamente) con el mismo tumulto popular, hizieron Papa a vn cierto BENEDICTO, que fue el Quinto de los deste nõbre. Y pensando poder salir con su interes, embiaron luego sus Embaxadores al Emperador supplicando le, tuuiesse por biẽ de otorgar les la paz: y aprouar la election, que auian hecho de Benedicto. A lo qual Othon, como Catholico, y recto Principe, respondio con grande, y justa indignacion (por la inconstancia y liuiãdad de los Romanos) que su volũtad no era, ni jamas auia sido, de hazer les guerra, y assi no tenian para que pedir le paz: mas que supiessen por muy cierto, q̃ sino recibian luego, como a su Pontifice, a Leon

134. Po

Benedicto V. Romano.

Scisma 15.

à Leon (a quien ellos cõ acuerdo, y deliberacion, auian puesto en la silla Põtifical) el estaua determinado de poner a riesgo su casa, y persona, antes que cõsentir que Leon fuesse desposseydo, ni mal tratado. Los Embaxadores (viendo al Emperador ayrado tã de veras) prometieron que Leõ seria recebido. Pero los Romanos no lo quisieron hazer: antes porfiando en su locura, enthronizarõ a Benedicto. Lo qual sabido por Othon, mouio luego cõ su campo para Roma: mostrando rigor por todas las tierras de su comarca: por ver, si los Romanos escarmentarian. Mas era tãta su dureza y porfia, y lo mucho que desseauan salir con su intenciõ, que sin respecto ninguno del peligro grande a que se ponian, cerraron las puertas, y se hizieron fuertes: con determinacion de suffrir qualquiera necessidad, antes que recebir a Leõ. Puso se el Emperador con su exercito sobre Roma, y tuuo la cercada muchos dias, con tanta porfia de los de dẽtro, que no acaban los Scriptores de encarescer los peligros y trabajos q̃ padescierõ. Y bibliothecario que se hallo en el cerco, affirma, que fue tan terrible la necessidad y hambre que suffrieron, que vino a venderse vna carga de saluados, en treynta escudos de oro. Finalmente la necessidad fue tal, que no pudiendo ya mas suffrir la, vinieron con el Emperador a partido: y entregando le en su poder al Papa Benedicto (si Papa se puede llamar) recibieron a Leõ, mas por fuerça, que de voluntad. Othõ alço el cerco: y lleuando consigo a Benedicto, dio la buelta para Alemaña: y alla le mando poner en vn Castillo bien a recaudo: a donde murio de pesar y congoxa: auiẽdo siete meses, y algo mas que pugnaua por ser Papa. Murio en la ciudad de Hamburg: y fue sepultado en la Iglesia mayor della. Algunos authores quitan a Benedicto del Catalogo de los Pontifices: y no sin razon, por auer sido electo viuiendo Leon Octauo. Hize yo Capitulo proprio del, siguiendo a los mas: aunque Onuphrio le pone en el numero delos Antipapas, en orden XVII. y por tal se deue tener.

Othõ I. puso cerco sobre Roma.

Benedicto Antipapa 17.

Cap. lxv. En el qual se escriue con breuedad, la vida de LEON VIII. deste nombre, Pontifice Romano.



QVIEN aya sido Leon octauo, y la manera como fue elegido Papa, bien lo aura entendido el atento Lector en las vidas de Iuan XII. y Benedicto quinto, pues que agora las acabamos de leer. Fue tan turbulento el Pontificado de Leon, que quasi no gozo del, con quietud, dos meses enteros: porque de diez y seys meses que duro todo el, los cinco o seys primeros en vida de Iuan XII. no pudo, sino tener muchos trabajos, con la parcialidad de los amigos, y parientes de su competidor. Mientras duro la guerra, y cerco de Roma, siempre estuuo en casa de Othon, hasta que Benedicto fue entregado al Emperador. El qual como fue partido para Alemaña, como Leon se vio libre, y obedescido de todos, sin contradiction (no que coronasse a Othon, que ya el era ydo en Alemaña) sino parefciendo le que ya el Clero Romano yua vsando mal de su preeminencia, y libertad en la election del Romano Pontifice: y que despues que la hazian sin respecto ni reconoscimiento de los Emperadores, acometian cosas escandalosas, y de mal exemplo: acordo priuar les desta libertad. Y para ello congrego vn Concilio en Roma: en el qual (siguiendo

135. Põ.

Cõcilio en Roma.

las pisadas del Papa Adriano, que concedio al Emperador Carlo Magno, derecho de consentir y aprouar la electiõ del Romano Pontifice) hizo vn Decreto: por el qual cõcedio a Othon y a todos sus successores que tuuiessen derecho de aprouar y consentir en la election del Romano Pontifice, y dar la possession de todos los bienes temporales a los Obispos y Arçobispos. Y assi lo tenemos en el Decreto, en la Distinction lxiij. en vn Canon, que comiença, In Synodo. No leemos con todo esso que Othon aya vsado desta preeminencia: porque toda via por muchos años duro la election en el Clero Romano. Pero alguna vez (como presto lo veremos en la vida de Gregorio V.) se hizo lo que el Emperador justamente quiso: sin esperar a que el pueblo Romano diesse en esto su consentimiento, y parescer. Hecho este Synodo, y estando ya las cosas de Roma en alguna buena orden, plugo a nuestro Señor, lleuar para si al buen Papa Leon, poco mas de ocho meses despues que Benedicto fue preso. De suerte, que por todos le duro la vida en el Pontificado diez y seys meses. Fue buen Pontifice, y sin reprehension: que no era poco en tan viciosos
Año 965. tiempos. Acaescio su muerte en el año del Señor, de nouecientos y sessenta y cinco, primero dia del mes de Abril.

Capit. lxvj. En que se tracta la vida de IVAN XIII. deste nombre, Pontifice Romano.

136. Põ.

Vedaron los Romanos tã mal acostumbrados, y tan hechos a desmandarse, y a tener poco acatamiento y reuerencia a sus Põtifices, que por muchos años de los que se siguieron, despues de la muerte de Leon Octauo, pocos o ningun Pontifice quedaron que no fuessen perseguidos, presos, o muertos del Pueblo Romano. Fallescio (como vimos) Leon: aunque por el Decreto que el hizo, la aprouacion pertenescia al Emperador, toda via el Clero Romano, cõtinuando su antigua costumbre, y derecho, eligio a IVAN, que fue el Decimotercio de los que tuuieron este nombre, natural de Roma, y Obispo de Narnia, persona muy reuerenda, y de mucha bondad, y reputacion. *Iuan [...] Roman[...]* Gouernaua se en aquellos tiẽpos la ciudad de Roma, por dos Consules, del estado de los nobles, y por diez personas del estado de los populares, que se llamauã Decarchones, y auia vn Prefecto como gouernador o assistente, que tenia la suprema jurisdiction, en la administracion de la justicia. Estado d[...] Republi[...] Romana[...] Decarch[...] nes en R[...] ma. Era a la sazon Prefecto Romano vn cauallero, llamado Pedro, enemigo capital del nueuo Pontifice Iuan, por ciertas passiones que entre ellos auian passado. Pedro P[...] fecto per[...] guio al [...] pa Iuã x[...] El qual (dessеando vengarse del Papa) tuuo maneras, como le poner en trabajo, y desassossiego: y no lo pudiendo hazer muy facilmente (por ser, como era, el Papa muy bien quisto, por su gran bondad) soborno primero a los Cõsules, y Decarchones: y con su fauor de industria y sobre pensado, mouio cierto tumulto popular: en el qual los Cõsules se declararõ enemigos del Põtifice, achacãdo le ciertas cosas, de q̃ el estaua muy innocẽte. Y como quiera que Pedro, y sus sequaces, no eran de suyo tan poderosos, que les bastasse el animo para osar hazer solos molestia ninguna al Papa, embiaron a pedir fauor a vn cierto Conde, llamado Iofredo, hombre cruel, y aparejado para acometer qualquiera maldad, y atreuimiento. Iofredo [...] de prend[...] al papa Iu[...] El qual vino a Roma de buena gana, y sin respecto ninguno de la sacrosancta dignidad

gnidad del Pontifice, ſacrilegamente, y ſin verguença ninguna, fue a ſu caſa del Papa, con mano armada, y le lleuo preſo al Caſtillo de Santangel, a donde le tuuo algunos dias muy mal tratado. Y deſpues, ſacando le de alli, ſe le lleuo conſigo: haziendo le eſtrañas moleſtias y vexaciones. Pero como entre los malos nunca falta algun bueno, a quien parezca mal lo que ſe haze con tyrannia, y ſin razon, plugo a nueſtro Señor, que el Duque de Capua Iuan (ſin ſer de nadie requerido para ello) ſalio de ſu caſa cō mano armada, en demāda del Cōde Iofredo: y matādo le a el, y a vn hijo ſuyo, puſo en libertad al buē Pontifice: y alcabo de onze meſes que auia eſtado en la priſion, le traxo a Roma, y fue de todo el pueblo muy alegremente recebido: por que les auia generalmente a todos pareſcido muy mal, lo que con el ſe auia hecho: y aſſi fue reſtituydo pacificamente en ſu dignidad.

Iuā Duque de Capua, puſo a Iuan 13. en libertad.

El Emperador Othon (que auia ſido auiſado de lo que paſſaua en Roma, y le auia pareſcido muy mal el atreuimiento del prefecto) cō animo de le caſtigar y por dexar exemplo a otros que no ſe deſmādaſſen contra ſus Pontifices (juntando el mayor exercito que pudo) determino paſſar otra vez en Italia. Y en compañia de Othon ſu hijo mayor, del ſegundo matrimonio (auido en Adelhaida, que ya era mancebo de quinze años) llego a Roma. Los Magiſtrados, y el Prefecto, con la conſciencia de ſu delicto por congraciarſe con el: y el pueblo, porque le amaua mucho, le hizieron vn ſolenne recibimiento. Diſſimulo el Emperador con el Prefecto, y Cōſules, por algunos dias: los qua les gaſto en dar orden en ciertos negocios. Al mejor tiempo, quando mas deſcuydados eſtauan, mando los prēder a todos: y aueriguando primero la culpa de cada vno, hizo en ellos vn notable y exemplar caſtigo, digno de tal Principe qual ello era. A los Conſules (teniendo reſpecto a ſu nobleza y dignidad) contento ſe con deſterrar los de Roma, y embiar los en Alemaña. A los Decarchones como a gente mas baxa y vil, hizo los ahorcar publicamente. Al prefecto, como a caudillo, y cauſador de tan enorme ſacrilegio, mando le raer la barba, y colgar le de los cabellos en la plaça de Sant Iuan de Letran, de la cabeça de aquel famoſo cauallo de metal, que oy eſta en la plaça del Capitolio. Y deſpues que huuo eſtado alli algunas horas muy eſcarneſcido y mal tratado de los niños, y de la gente popular, puſieron le encima de vn aſno, atadas las manos atras, y el roſtro buelto a la cola, y traxeron le por todas las calles, açotando le crudeliſſimamente. Y quando guarecio de las heridas (que por poco muriera) embio le deſterrado con los conſules. Y porque no paraſſe el caſtigo en ſolos los viuos, mando deſenterrar el cuerpo de Iofredo, y ſu hijo, y echarlos como a ſacrilegos en ſepultura prophana, y fuera de ſagrado. Deſta manera, quedaron ellos caſtigados, y el Papa temido y honrado, aſſi porque lo mereſcia el, como por temor de no enojar al Emperador.

Othon I. paſſo la quarta vez en Italia. Othō hijo del Emperador.

Othon caſtigo a los enemigos del Papa Iuan XIII.

En los años, que paſſaron dende que el Emperador Othon ſe fue de Italia (quando lleuo preſo al Papa Benedicto Quinto) haſta que torno a hazer eſte caſtigo, los Moros (que como arriba ſe dixo) eſtauan fortaleſcidos en el monte Sanctangelo, hazian grandiſſimos daños en la Pulla, y Calabria: ſin que huuieſſe quien les fueſſe a la mano. Haſta que los eſclauones (que como arriba vimos, ſe auian conuertido a nueſtra Fe, en tiempo de Adriano Segundo) mouidos con zelo de Chriſtiandad, ſin ſer llamados, ni induzidos de perſona ninguna, paſſaron en Italia: y de tal manera maltrataron a los Infieles, que los dexaron harto flacos, y ſin fuerças: y ſi algunas

Eſclauones hizieron guerra a los Moros de Pulla.

gunas les auiã quedado, essas les acabaron entonces de quitar los Vngaros, que tãbien de su motiuo passaron a hazer guerra a los Moros. Verdad es, que mientras al Papa Iuan le duro la prisiõ, passarõ de Africa gran multitud dellos, y tomaron, y pusierõ fuego a la ciudad de Cõsencia en Italia. Detuuo se el Emperador en Roma, por algunos dias, despues de auer castigado los enemigos del Papa: y de consejo, y parescer de Pãdulpho Capo de Ferro, Duque de Capua, hermano de Iuan (el que matando a Iofredo, libro al Põtifice de la prisiõ) determino salir en demanda de los Moros. Embio delante a Othon su hijo, cõ parte del exercito, pero no pudo venir con ellos en rompimiento: por que los Moros en sabiendo q̃ venia sobre ellos Othon, recogiendo los despojos, y lo que auian robado, se metieron en sus na uios, y se tornaron a sus casas.

Pandulpho Capo de Ferro, Duque de Capua.

Eran ya en esta sazõ, muertos en Cõstantinopla, los dos Emperadores, Cõstantino, y Romano, y Romano el nieto de Constantino (que fue mal Emperador) era muerto: y tenia el Imperio Nicephoro, q̃ auia sido su Capitan. El qual, por hazer mas firme, y mas duradero su Señorio, tomo por compañeros en el Imperio, a Basilio, y Constantino, hijos de Romano: y casose con Theodora hermana de los mesmos. Tenia ella vna hija muy hermosa, llamada Theophania, la qual Nicephoro tenia prometida por muger a Othon el moço, hijo del Emperador. Delo qual estaua ya arrepentido Nicephoro: y ansi por esto, como por el fauor que los Griegos de Calabria, auian dado los años atras a los Moros: determino el Emperador de hazer les guerra en la qual affirman todos los autores, que Othon gano todas las tierras, y ciudades, que los Griegos tenian en Italia, y las hizo subjectas al Imperio Occidẽtal. Sintieron se tanto desto, los grandes del

Nicephoro, Emperador Oriental. Basilio, y Constãtino Cesares.

Guerra entre Othon y los Emperadores Orientales.

Imperio de Grecia, que mataron a Nicephoro, como a hõbre remisso, y descuydado: y en su lugar tomo el Imperio Iuan Zimices su hijo: continuando la compañia en el con Basilio, y Constantino. Este Iuan Zimices, desseando tener paz con los Emperadores Occidẽtales, embio luego a su hermana Theophania, para que Othon celebrasse con ella las bodas, que estauan cõcertadas: y assi se puso fin a la guerra, con honestos medios de concordia, que se dieron entre los dos cuñados. Con esto se boluieron Padre, y hijo, y nuera, muy alegres, y cõtentos a Roma: a donde fueron muy alegremente recebidos. Y el Emperador (en reconoscimiento de lo bien que su hijo le auia seruido en esta guerra, mostrando se muy diestro Capitan) holgo de hazer le su compañero en el Imperio, como ygual poder al suyo: y el Papa le corono, juntamente con Theophania su esposa, y muger, con grandissima fiesta, y solẽnidad, y fue por todo el pueblo con gran regozijo, y alegria, recebido, y aclamado Emperador. En estas fiestas (por gratificar a Pandulpho Duque de Capua, los muchos, y buenos seruicios que del, y de Iuan su hermano, el Pontifice auia recebido) holgo el de hazer la Iglesia de Capua Metropolitana: señalando le algunas de su comarca, por Suffraganeas. Acabada la coronacion, y allanados todos los negocios, el Pontifice se quedo pacificamente en su Iglesia, querido, y obedescido de todos: y los Emperadores se boluieron en Alemaña, muy contentos, y victoriosos. El glorioso viejo Othon, gastando lo que le quedo de la vida, en sanctas y virtuosas obras, y exercicios, edificando Iglesias, y remediando necessidades des pobres, como Principe Catholico, con grande quietud, y sossiego, en vejez buena, y lleno de años, passo desta vida (alo que se deue creer) para la eterna: auiendo tenido el Imperio, treynta

Iuan Zimices Emperador Oriental. Teophania caso cõ Othon II.

Iuan 1 corono Othon

Othon I. murio. treynta y seys años. Dexo en su lugar, a Othon su hijo: y pocos meses despues fallescio tābien en Roma, el Papa Iuan Decimotercio, a los siete años, o poco menos de su Pontificado. Acaescieron estas muertes de los dos mas principales hombres de la Christiandad, enel año del Señor de nouecientos y setenta y dos. En este año viuia Rusuida doctissima monja de la orden de sant Benito, cuyas obras y vida se podran ver en Tritemio.

Año 972.

Capitulo lxvij. En que se trata la vida de BENEDICTO VI. deste nombre, Pontifice Romano.

137. Pō.



EN el principio del Imperio de Othon II. de los Emperadores Christianos (porque si cōtamos al otro Othon que fue gentil, sera este el Tercero: pero comunmente le llaman todos Segundo, y assi lo hare yo) auiendo vacado la silla Pontifical, por muerte del Papa Iuā Decimotercio, fue puesto en ella BENEDICTO VI. natural de Roma, hijo de Hyldebrādo, hōbre de buena vida: aunque no mas bien afortunado, ni mejor tratado de los sediciosos y atreuidos Romanos, que su predecessor Iuan. Era tanta la dissolucion de los ciudadanos de Roma: y lo poco, que en esta Era podian por si solos los Pōtifices, q̄ a qualquiera q̄ quisiesse atreuer se les, le era facil cosa fatigar los, y salirse con ello, sino auia vna otra fuerça mayor, q̄ los castigasse: como hizieron al Prefecto Pedro, y a sus compañeros. Es pues de saber que vn cierto cauallero Romano llamado Cincio, por ciertas enemistades, y cōpetencias q̄ cō el Papa Benedicto tenia, se leuanto contra el: y sin reuerencia ninguna de su persona, y dignidad le prēdio, y le puso en el Castillo de S. Angel: a donde le tuuo muchos dias muy maltratado: hasta que (harto ya de auer le fatigado) le mādo sacrilegamente ahogar cō vn garrote: o segun otros dizen, le mato de hābre, que fue mucho mayor crueldad. Marauillan se mucho todos los autores, que Cincio aya osado acometer vna cosa tan horrenda, y abominable: y aun mucho mas de q̄ se aya salido con ella. Pero la causa (creo yo) q̄ fue, porque el Emperador Othon Segūdo, que lo pudiera castigar, deuio de estar occupado en otros negocios: porque en estos dias estaua embuelto en guerras muy reñidas cō vn primo suyo llamado Henrico Duque de Bauiera, y con Lothario Rey de Francia, y deuio de tener tanto que hazer en sus negocios, que no pudo acudir a lo mas principal. Como quiera que sea, Benedicto se quedo martyrizado y muerto, y auiē do sido diez y ocho meses Papa: y los mas dellos en prision, desassosiego y trabajos, y el tyranno y peruerso Cincio se quedo sin castigo. Murio en el año del Señor de nueuecientos y setenta y quatro, poco mas, o menos.

Benedicto VI. Romano.

Cincio prēdio y mato a Benedicto VI.

Scisma 16.

Año 974.

Capi. lxviij. En que se pone la vida de DOMNO Segundo deste nombre, Pontifice Romano.



SVCCEDIO LVEGO en el Pontificado tras Benedicto VI. DOMNO II. natural de Roma, persona virtuosa, y de sanctas costumbres. Del qual ninguna cosa notable yo hallo escripta: pero todos le alaban, y tienen en mucho, que se aya sabido

138. Pō.

Dōno II. Romano.

bido conſeruar, ſin offender a nadie, ni ſer offendido. Porque la condicion de aquellos tiempos era tal, que con eſtar tan oppreſſa por los malos la dignidad Apoſtolica (aunque de los buenos nunca tan temida, y adorada fue como entonces) caſi era neceſſario, que ſi el Papa ſe queria conſeruar, offendieſſe a alguno, porque los otros le temieſſen: o ſaliendo deſto, huuieſſe de ſer el opprimido y fatigado, de algun hombre atreuido, como lo fueron Iuan, y Benedicto, los dos proximos predeceſſores de Domno. Y aſſi ſe le tiene en mucho a Domno, que ſe aya ſabido tan bien gouernar, que nadie ſe le atreuieſſe, ni el a nadie. De donde ſe arguye, que deuia ſer hombre prudente, y que ſe ſabia dar buena maña, en gouernar ſe a ſi y a ſu Igleſia. Miſerables tiempos cierto eran aquellos (como tambien lo ſon nos nueſtros) pues el no hazer mal, ni recebir le, es contado por milagro, y ſe eſtima en tanto, como en otro tiempo ſe eſtimauã otras heroycas, y ſanctas obras.

Eſtaua en aquella ſazon bien eſtendida por el mundo nueſtra Religion: porque, ſacados los Moros, que tenian la mayor parte de Aſia, y toda Africa, en lo demas de Europa, faltauan pocas naciones que no profeſſaſſen nueſtra ſancta Fe. Solos los Vngaros eſtauan toda via en ſu gentilidad y barbarie: con auer ſido ſiempre occupados en guerras, y en otros barbaros exercicios. Pero en eſtos dias plugo a nueſtro Señor, de traer los al conoſcimiento de la verdad. Lo qual ſe deue a la buena induſtria, y ſancta predicacion de Adalberto monje de ſant Benito, y Abbad Floriacenſe, y deſpues Obiſpo de Praga, varon doctiſſimo: el qual pudo tanto cõ el Rey de aquella gente, que le hizo recebir el baptiſmo a el y a toda aquella nacion. Coſa, que importaua entonces muy mucho al ſoſſiego y quietud del mundo: porque con venir a ſer Chriſtianos, ſe reprimio de todo punto la furia de aquella gẽte: con quiẽ tãto trabajo ſe ſolia tener en Italia, y en las otras prouincias cercanas a Vngria, con las continuas entradas ꝗ hazian en ellas, como arriba hemos viſto. Aun no auian paſſado tres años deſpues que el ſancto Adalberto auia conuertido a eſtos Vngaros, quando yendo les a predicar Gerardo, Abbad de ſant Iorge de Venecia, de la orden de ſant Benito, y Mauro Monje de la meſma caſa fueron martyrizados. Mucho por cierto deuemos todos a eſta ſancta orden, pues tanta ſangre han derramado los monjes della por el augmento de la Fe de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Deſpues que el ſancto Obiſpo Adalberto huuo conuertido a los Vngaros, quiſo prouar ſi podia hazer lo meſmo de los Barbaros de la Prouincia de Pruſſia, y no hallo tan buenos oydos: y alla le martyrizaron, por CHRISTO nueſtro Señor. En eſtos miſmos años floreſcio en ſanctidad de vida Eduardo Rey de Inglaterra, al qual dizen que le mato indignamente con yeruas, vna ſu madraſtra: y por auer recebido la muerte ſolo por odio que con el ſe tenia por ſu ſancta vida, le cuenta la Igleſia en el numero de los Martyres.

En tiempo del Papa Domno Segundo, o poco antes, dizen todos ꝗ tuuo ſu origen y principio, la congregacion Camaldulenſe de la orden de ſant Benito, cuyo primer fundador fue Romoaldo Monje de la meſma ordẽ natural de Rauena: hõbre ſanctiſſimo, que viuio vida mas ꝗ de hõbre, por eſpacio de mas de ciento y veynte años. Pudo tanto cõ ſu Angelica vida, y exẽplo, ꝗ de mas ꝺ infinitas gẽtes de toda ſuerte que atraxo a ſu ſctã cõuerſació (y a hazer vida religioſa, y ſolitaria) conuertio a muchos hõbres principales, y a Principes muy ſeñalados en el mũdo: como fuerõ Pedro Vrſeolo Duque

Vngaros ſe conuertieron a nueſtra ſancta Fe.

S. Adalbarto Obiſpo de Praga martyr, mõje de S. Benito.

Eduard[o] Rey de [In]glaterra martyr.

Congre[gacion] Can[ma]dulẽſe q[uan]do com[en]ço Rom[oal]do mo[nje]

Pedro Vrseolo Duque de Venecia. Duque de Venecia, Bonifacio primo del Emperador Othō, y Taciano grande amigo de Bonifacio. Ay en Italia muchos Monasterios desta orden: en España no se que aya ninguno: en todos se viue religiosissimamente. El principal y cabeça de todos ellos (que fue el primero que se fundo, y de donde la orden tomo nombre y principio) esta cinco leguas de Arecio en Toscana, en vn altissimo monte, que se llama la Camaldula. Ay en el diez y ocho celdas, que cada vna tiene vn huertezico con su fuente, vn portal, vna estufa, y vna hermita. Los que alli viuen, jamas hablan sino es orando, o diziendo los officios diuinos. El Domingo, Lunes, y Iueues, comen vn potaje de lentejas, o de otra legumbre cozida. El Martes, y el Sabado, pueden comer pan, y vino, y fruta. El Miercoles, y Viernes solo pan, y agua. Andan descalços: y duermen en el suelo. Quinientos passos en derredor destas celdas, estā puestas ciertas cruzes de madera: de alli a dentro, no puede entrar ninguna muger: ni aun hombre que lleue consigo cosa de carne para comer. Cierto en todo hazen vida, mas de Angeles que de hombres. Ha auido entre ellos muchos sanctos varones, y muy doctos: y dellos Graciano. fue nuestro Graciano copilador del Decreto. Fue Domno (de quien vamos escriuiendo) solo vn año Papa, y aun no cumplido. Fallescio en el año del Año 975. Señor de nueuecientos y setenta y cinco. No faltan autores algunos que passan en silencio a Domno sin poner le en el Catalogo de los Pontifices: creyendo que o no huuo Papa deste nombre, o que alguno dellos deste tiempo, tuuo dos nombres, y que el vno fuesse Domno.

Cap. lxix. En que se pone la vida de BONIFACIO VII. Pontifice Romano.

SOLOS DOS DIAS passaron despues que Domno fue muerto, hasta que fue puesto en su lugar BONIFACIO VII. de- 139. Pō. Bonifacio VII. Romano. ste nombre de baxo suelo y obscuro linage, hijo de Ferrucio ciudadano đ Roma. Fue su election contra la voluntad de todos los buenos, y zelosos del bien publico. Dende el dia que se enthronizo, y començo a vsar el officio de Pontifice, le fatigaron algunos Cardenales: procurando priuar le como a indigno. Pusieron le en tanta necessidad, que le hizieron por fuerça dexar el Pontificado, y por auer le desterrado, no oso parar alli. Y tomando muchas joyas dio consigo en Constantinopla, y cō la mayor diligencia que pudo, haziendo las dinero se boluio a Roma, y como tuuo ganadas las voluntades de algunos hombres principales, entendio en vengar su coraçon: y ante todas cosas, prendio al Cardenal Iuan Diacono Romano, persona de sancta vida, y de mucha doctrina: el qual auia sido, el que Crueldad de Bonifacio. con mas libertad auia procurado yrle a la mano en sus cosas, y mando le cruelissimamente sacar los ojos. De lo qual el pueblo se escandalizo estrañamente cōtra el: y fue tanto el odio y aborrescimiento que publicamēte le mostro todo el pueblo, que de pura confusion, y tristeza le dio vna enfermedad, que en pocos dias le mato: y assi murio auiendo solos siete meses que tenia la Iglesia de dios. Murio Bonifacio en el mesmo año de nouecientos y setenta y cinco. Bien es verdad, que Blōdo cuenta bien diffe-

differentemente de lo que yo aqui digo la historia deste Pontifice: pero lo que los mas dizen es lo que yo tengo escripto: no pongo aqui opiniones por no cansar al Lector.

Capitulo lxx. En el qual se pone la vida de BENEDICTO VII. deste nombre, Pontifice Romano.

140.P. A confusion y variedad, cō que todos los escriptores tractan la succession y orden de los quatro, o cinco Pontifices que se siguen es tanta, q̄ a penas ay dos autores, que digan de vna manera vna mesma cosa. Lo qual para mi es harta congoxa y trabajo: por la perplexidad de no saber hombre determinar, a quien se deue dar mas credito en diuersas opiniones. Van tan desuiados el vno del otro Platina y Blondo, que paresce que lo hazen de estudio. Lo que menos deue hazer (a mi juizio) el que escriue historia y tan larga como esta, es gastar el tiempo en referir opiniones y aueriguar las: y por esso tomare en este passo licencia para dexar a todos los Escriptores y seguir a solo Platina, pues como muchas vezes dize Sabelico, es de creer que lo que toca a Pontifices, lo miraria el con mas diligencia, que quien escriue historia vniuersal. Con este presupuesto digo, que por muerte de Bonifacio septimo, huuo el summo Pontificado BENEDICTO tambien septimo: pero no nada semejante a su predecessor, en la vida ni en las costumbres. Porque fue sancto y loable Pastor: y amigo de paz y sossiego en tiempo que del auia en Roma grā necessidad: por la gran de turbacion en que Bonifacio tenia puesta la Iglesia y ciudad de Roma.

Benedicto VII. Romano.

Quando Benedicto començo su Pontificado, acabaua el Emperador Othon Segundo, de allanar, y sojuzgar a su primo Henrico, Duque de Bauiera: y de vengar ciertas injurias que le auia hecho Lothario Rey de Francia: y al mejor tiempo que penso descansar, le succedio otra mayor, y mas peligrosa guerra que ninguna de las passadas. Porque los dos Emperadores Basilio, y Cōstantino (con intencion de recobrar lo que del Imperio, los años atras, auian perdido en Pulla, y Calabria) passaron en Italia con gruesso exercito: paresciendo les buena coyuntura, el estar Othon occupado, en poner fin a las guerras, que acabo de contar. En la primera entrada que hizieron, cercaron, y ganaron la ciudad de Bari, en Calabria: y fue tanto el temor que con esto concibieron las ciudades comarcanas, que a penas quedo pueblo en Pulla, que no se les rindiesse. Quedaron con esto los dos Emperadores tan pujantes y victoriosos, que no auia resistencia ninguna que contra ellos bastasse: porque poco antes, auian ganado de los Moros la Isla de Candia, y tenian con ellos paz: y aun se seruian de Moros en su campo: y assi estaua el Papa Benedicto, y la ciudad de Roma, puesta en grandissimo peligro. El Emperador Othon (como supo lo que en Italia passaua) con la mayor priessa possible (dada razonable orden en los medios de paz que trataua cō Lothario) puso se en camino para Italia: y lleuo consigo a la Emperatriz Theophania su muger. Venido a Roma (entre tanto que le acabauan de llegar sus gentes, y se juntauā otros socorros de algunos Principes amigos suyos) quiso ser otra vez coronado del Papa no obstāte que lo auia sido ya, en vida del Padre. De lo qual BENEDICTO holgo mucho: y con la mayor solennidad y fiesta que fue possible, celebro la coronaciō.

Guerra entre Othon segundo, y Basilio y Constantino Emperadores Griegos.

Othō II. passo a Italia.

Benedicto VII. corono a Othō II.

La qual

La qual recebida, Othon salio de Roma, con harto gruesso exercito: y en pocos dias, se vinieron a juntar los dos cãpos, junto a vn lugar q̃ se llamaua Vasentello: y no la rehusando los vnos, ni los otros, se vino a rõper vna muy porfiada batalla: en la qual, por culpa (segũ se tuuo creydo) de ciertas vanderas de Romanos, y Benauentanos. Othon fue vencido: con tanta ventaja, q̃ le fue necessario salirse huyendo dela batalla. Y no se teniendo por seguro en toda la tierra, mudando el habito, se metio en la mar en vn barquillo de pescadores: a donde le prendieron ciertos cossarios, q̃ sin saber q̃ lleuauã al Emperador dieron con el en Sicilia. Alla fue conoscido de vn mercader esclauon: el qual tuuo tã fielmẽte el secreto, q̃ cõ poco rescate Othon se pudo poner en libertad. Los Emperadores Griegos (q̃ despues desta victoria pudieran facilmente sojuzgar a toda Italia) tornaron se luego a Constãtinopla, sin poner mas cuydado enel negocio: contentandose con lo hecho. Fue tanto el sentimiento y pesar q̃ Othon tuuo, de auer sido tan vergonçosamẽte vencido, q̃ iamas le vieron reyr de gana, y por toda la vida mostro en el habito, y rostro, vna estraña tristeza: y junto cõ esso, se hizo tan cruel para con los q̃ auian sido causa de su vencimiento, que por los muchos y asperos castigos que hizo en los que pudo auer a las manos, le dieron por sobrenombre, el Sanguinario. En los Romanos no hizo tanto castigo, porque no pudo tan a su saluo: y tambien, porque el Papa Benedicto se lo estoruo. Mas los de Benauẽte pagarõ por todos: porq̃ Othõ, en boluiendo a Roma, recogio las reliquias de su exercito: y sin dezir a donde, ni a q̃ yua, dio de sobresalto sobre su ciudad: y tomãdolos descuydados, la metio a saco y le puso fuego: executãdo en los q̃ huyeron de la batalla grãdissimas crueldades. Despues q̃ huuo puesto fin a esta jornada, tomo las Reliquias d̃l Apostol sant Bartholome, que estauan en Benauente: y vinose cõ ellas a Roma, a donde el Papa las recibio, con grandissima veneracion: y las puso en vna Iglesia d̃l mesmo Apostol, en la Insula, que el rio Tybre haze dentro de Roma. Viuio pocos meses despues desto el Emperador: porque alli en Roma le dio vna enfermedad de que murio. Hizo le Benedicto muy honradas obsequias, y sepulto le en vna piedra de Porphyro, a la entrada de la Iglesia de sant Pedro: a donde oy llaman el Parayso. Huuo luego grandes alteraciones en el mundo, sobre la succession del imperio: porque los Principes de Alemaña, se partieron en vandos: vnos queriã a Othõ, hijo del muerto: y otros a Henrico su primo Duque de Bauiera. Los Romanos, y otros algunos Principes Italianos, querian que lo fuesse Crescencio Numentano, cauallero muy valeroso Romano. Pero al fin el Papa, y la mayor y mejor parte, se acostarõ a Othon, y despues de larga contienda, el fue declarado Emperador y legitimo successor de su padre. Y cierto no se engañaron, porque el salio tan excellente Principe, que por sus virtudes y hazañas fue llamado Milagro del mundo. Acaescio la muerte de Othon Segundo, en el año del señor, de nueue cientos y ochenta y quatro: y no mucho despues, murio tambien el Papa Benedicto, auiendolo sido nueue años enteros, y aũ algunos dias mas. El Emperador Othon Segundo lo fue diez años, y tuuo se sospecha, que con yeruas le mataron.

Batalla Othon vencido y preso.

Othon llamado Sanguinario.

Othon. II quemo a Benauẽte. Reliquias de S Bartholome.

Othon. 3. Henrico, y Crescencio cõpetidores del Imperio.

Othon. III llamado milagro del mundo.

Año 984.

Capitu. lxxj. En el qual se contiene la vida de IVAN XIIII. deste nombre, Pontifice Romano.

141.P. N diez y nueue años, o poco mas, que duro el Imperio de Othon.III. cinco Pontifices se sentaron en la silla de Sant Pedro, y los tres dellos se llamaron Iuanes, tanto se vsaua entonces este nombre. Tres dias despues que murio Benedicto VII. fue puesto en su lugar Iuan XIIII. natural de Roma, o segun algunos de Pauia, y Obispo de aquella ciudad: cuyo nombre antes era Pedro. Era tampoco temida de los Romanos en aquellos tiempos infelices, la sacrosancta dignidad de los Pontifices en lo temporal: y podia tanto la insolencia, y atreuimiento tyrannico de los vandoleros, y sediciosos Romanos, que qualquiera dellos, aunque no fuesse muy poderoso, se osaua poner con el Papa en competencia. Y como la licencia, y libertad era mucha, y el temor de Dios poco o ninguno, las mas de las vezes, parauan estas questiones, en prision, o muerte, o alguna notable injuria de los Papas: segun que hasta aqui lo auemos visto en algunos, y lo tenemos entre las manos. Passa pues ansi, que Ferrucio padre de Bonifacio VII. paresciendole que Iuan Pontifice, auia sido perseguidor de su hijo: começo luego a mostrarse enemigo capital del Papa: y llego a tanto rompimiento, que le pudo auer a las manos, y le prendio, violenta, e impiamente, poniendole en el Castillo de Sanctangel: a donde le hizo tan aspero, y cruel tratamiento, que de pura hambre, suziedad y miseria, vino a morir a los tres meses de su Pōtificado. Su cuerpo fue sacado del Castillo, y sepultado en sant Pedro: que no fue poco poderse acabar cō Ferrucio, que le dexasse sepultar. Como quiera que sea, fue grandissima crueldad y sacrilegio, lo que con el Pontifice se vso: y no falta quien diga, y aun no paresce cosa fuera de camino, que no fue Ferrucio, el que le prendio, sino Crescēcio Numentano, de puro enojo, que del Papa tenia, porque no le fauorescio en la competencia del imperio. Finalmente todos cōciertan, en que Iuan XIIII. murio en la carcel: y que no viuio Papa mas de tres meses: en lo demas va poco. Onuphrio dize que Iuan XIIII. viuio ocho meses y mas en el Pontificado, y que Bonifacio VII. le priuo del, y torno a recobrar la silla, y la tuuo otros quatro meses. Y que murio su muerte, y fue sepultado en sant Iuan de Letran, cada vno crea lo que le paresciere en tanta variedad.

Iuan 14. Romano.

Iuan 14. preso, y muerto.

Capit.lxxij. En que se contiene la vida de IVAN Decimoquinto deste nombre, Pontifice Romano.

L atreuimiento, y maldad de Ferrucio (o si queremos dezir de Crescēcio Numentano) que mato al Papa Iuan xiiij. acontescio en Roma en los primeros dias del Imperio de Othon Tercero, cuya salida de Roma (a donde estaua quando su padre murio) fue causa de que se osassen desmandar contra el Pontifice, sus enemigos. Porque si alli se hallara, aūque era niño de poca edad, el era tal, y tan valeroso, que nadie tuuiera atreuimiento para cometer vn tan atroz, y graue sacrilegio. Estaua quando Iuan Decimoquarto murio leuantado contra Othon, Crescencio Numentano: y auia se hecho señor de Roma, y su tierra. Y con la mesma fuerça y tyrannia, con que auia muerto, o consentido matar al Papa, hizo elegir a otro del mesmo nombre, 142.P.

Iuan. 15. Romano. bre, que fue el Decimo quinto, natural de Roma, hijo de Leon Presbytero Cardenal. Viuio Papa solos ocho meses: y con su muerte, dexo la Iglesia libre, de la tyrannia, y vexacion, en que la tenia el tyranno Crescencio: de lo qual es de creer, que nuestro Señor estaua muy ayrado. Y ansi lo mostraron muchas señales horrendas, y entre ellas, vn espantable Cometa, que se vio por muchos dias en el cielo: tras el qual se siguio en Roma, y en toda Italia, vna hambre, y pestilencia cruelissima. Y de vn terrible terremoto, se huuieran de hundir Capua, y Benauēte, en Italia. Murio el Papa Iuan, en el año del Señor, de nouecientos y ochenta y cinco: vno mas o menos: aunque no falta quien diga que fue Papa, nueue años y siete meses y diez dias, y ponen su muerte, en el año de nueuecientos y nouenta y cinco.

Señales del cielo.

Año 985.

Capit. lxxiiij. En el qual se trata la vida de IVAN XVI. deste nombre, Pontifice Romano.



143. Pō. QVANDO en Roma murio el Papa Iuan XV. estaua el nueuo y moço Emperador Othon Tercero, pacificando las prouincias de Alemaña: y el Clero Romano puso en lugar del Pontifice muerto, a otro del mesmo nombre, que sera el Decimo sexto del los Iuanes, natural de Roma, hijo de Roberto. Era este IVAN, harto desemejante a su predecessor, en todas las cosas por que de mas de ser hombre sancto, y de loables costūbres, fue muy docto, y eloquente: cosa, que en aquellos tiempos era muy rara. Pero con todo esso, mostro Iuan su gran doctrina, en muchas cosas, q̃ dizen, que dexo escriptas: de las quales, por injuria, y descuydo de los tiempos, ninguna ha llegado a nosotros. Era tan grande la ambicion y osadia de Crescencio, que con ser solamente Consul Romano, tenia tan tyrannizada y opprimida la ciudad, y toda la tierra, q̃ parescia Emperador, y señor absoluto, mas q̃ otra cosa: y hazia, y deshazia, en todas las cosas lo q̃ queria, sin respecto, ni temor ninguno del Papa, ni del Emperador. Delo qual, el Pontifice Iuan XVI. como persona de valor y estomago, se enojaua estrañamēte: y no lo pudiendo remediar por si solo, por las pocas fuerças suyas, y las demasiadas de Crescencio (y temiendo, no se le desacatasse, como lo tenia de costumbre) acordo salirse de Roma, tāto por no ver por sus ojos tantos insultos, y desafueros como se hazian, sin poder los remediar, quanto por tener cōmodidad, para poder al seguro dar auiso al Emperador de lo que passaua. Salido de Roma, fue se con su casa a cierta ciudad de Toscana y de alli embio sus Embaxadores al Emperador, pidiendole se desoccupasse, cō breuedad, y fuesse a poner en orden los negocios de Roma: y a reprimir la furia, y desafueros de Crescencio. Entendiēdo esto por Crescencio (y temiendo, que si el Emperador venia, sus fuerças no auiā de bastar para resistirle: y que corria peligro muy grande, de padescer otra affrenta semejante a la que Othon II. hizo al Prefecto Pedro, pocos años antes) acordo desenojar al Papa. Y para esto, embiole algunos de sus parientes, y amigos, offresciendole su persona, y hazienda, y prometiēdo le de le ser leal amigo, y seruidor: y supplicādole, se tornasse a Roma cō toda seguridad, y sin recelo ninguno, porque sin dubda, se harian de alli adelante todas las cosas a su sabor. El discreto, y manso Pontifice (considerādo los grandes daños y difficultades, que de la

Iuan. 16. Romano.

Crescencio Numentano Tyranno.

Iuan. 16. pidio a Othō iij. que Passasse en Italia.

de la venida de los Alemanes en Italia, se podrian seguir: y quãto mejor, y mas segura cosa era, venir con Crescencio en vna buena concordia y amistad, que no auerle de castigar cõ rigor y fuerça) holgo de boluerse a Roma: adonde fue recebido de Crescencio con grandissima demostracion de amistad y paz: y del pueblo, y de todos los demas Magistrados, con estraño regozijo y fiesta. Lleuaron le con gran pompa y acompañamiento a sant Iuan de Letran, y alli le besaron todos el pie: y de alli adelante, ellos fueron obedientes, y buenos subditos: y el se huuo cõ todos, como muy excellente Prelado y Pastor. Tomaron le al Emperador Othon las cartas del Pontifice, tã occupado en negocios de grande importancia, que aunque entõces quisiera yr a Roma, no lo pudiera hazer tan presto, que no passarã primero algunos años. Y ansi por esto, como porque el Papa escriuio el auiso de la reformacion que auia en las cosas, con la nueua concordia, y assiento que con Crescencio se auia tomado: la yda del Emperador a Italia, se quedo por entõces: y assi tardo muchos años en adereçar su pertida para Roma: la qual el no podia escusar: y la hizo, auiendo ya onze años, que era Emperador, y mas de nueue, que Iuan era Pontifice. En los quales ninguna otra cosa notable, hallo que el Papa hiziesse, mas de lo que tengo dicho. Entre Othon en Italia, con muy bueno, y luzido exercito, pacificamente, y sin hazer a nadie agrauio: visitando las ciudades de Lombardia, y Toscana, que estauan a su deuocion. Hizo se le en Roma, vn solennissimo recebimiẽto, assi de parte de la ciudad, procurando lo el consul Crescẽcio: como de la del clero, y Pontifice Romano. Detuuo se alli algunos dias, los quales se gastaron en fiestas y regozijos, cõ grande alegria, y contentamiẽto de toda la ciudad: hasta q̃ por ruego del Papa, salio cõ

Othon III. passo en Italia.

su exercito, la via de Campania, solo a poner en paz, a las ciudades de Capua, y Benauente; que estauan entre si muy differentes, y mal auenidas, y algo rebeldes al Imperio: y el con su buena diligẽcia y poder, las allano, y las puso de baxo de su obediencia en pocos dias. Hecho esto, dio la buelta para Roma: y poco despues d̃ llegado a ella, plugo a nuestro señor, de lleuar para si al buen Pontifice Iuan XVI. con gran sentimiento de toda la ciudad, que por su buena gouernaciõ y sancta vida, era d̃ todos muy querido. Fue Papa diez años y medio, algunos dias mas o menos: y vino a morir en el año del señor de nueuecientos y nouenta y seys. Opiniones ay, de que estos dos Papas Iuanes, el passado viuio casi diez años: y este, no mas de tres meses. Y otros dizen lo que aqui se ha dicho: tanta es la inconstancia y variedad de los escriptores de los tiempos a donde agora llegamos.

Año 996.

Capitul. lxxiiij. En que se pone la vida de GREGORIO V. Pontifice Romano.



ON hallarse presentes el Emperador Othon, al tiempo que fallescio el Papa Iuan XVI. tenian reprimidas las fuerças, el consul Crescencio, y los de mas ciudadanos de Roma, y a esta causa, no se osaron desmandar, a entremeterse (como solian) en la election del Pontifice: ni huuo lugar, de que se hiziesse cõ sobornos, y parcialidades. Estaua a la sazõ el Emperador en Rauena, y por algunas vrgentes razones, que para ello auia, y paresciendo le conuenir assi al sosiego de la republica, tuuo maneras

144. P

neras como el Clero Romano nombrasse para el Pontificado a Bruno, pariente suyo muy cercano, visnieto del Emperador Othon I. nieto de Luytolpho, su hijo mayor, y hijo de Othō Duque de Sueuia. El qual accepto luego su election y nombramiento: y los Romanos (sin resistencia ninguna) de buena, o de mala gana, le recibieron y le adoraron por su Pontifice. Y mudando se el nombre (como lo haziā ya los mas de los Papas) quiso llamarse GREGORIO, y fue el Quinto de los Gregorios. La primera cosa que Gregorio hizo, en siendo coronado, y consagrado Pontifice, fue coronar el tambien de su mano, al Emperador Othon su primo, con las cerimonias y pompa, cō que fueron coronados los dos Othones sus padres. Recebida la coronacion, el Emperador se salio de Roma: paresciendo le que dexaua bien proueydo en los negocios de la ciudad, con dexar a su primo en el Pontificado. Y visitando primero el templo del Archangel S. Miguel, que es en el monte Gargano, junto a Manfredonia, dio la buelta para Alemaña: muy alegre y contento, por dexar a Italia (a lo que parescia) segura y pacifica para muchos años. Mas no fue biē salido el Emperador de Italia, quando los Romanos (boluiendo se a sus antiguas costūbres) comēçarō a murmurar del Papa Gregorio: diziendo, que su electiō no auia sido libre: y que si le auian recebido, mas fue por temor de la potencia del Emperador, que no por su volūtad. Y para poder le mas facilmente fatigar, dieron a Crescencio el titulo, y officio de Cōsul, con el qual, de tal manera començo a perseguir le, que a Gregorio le fue forçado salirse de Roma. Hizo lo de buena gana, pensando que le acōtesciera lo que a su predecessor Iuan. Pero fue muy al reues: porque no solamente no le embiaron a llamar como a el, mas aun llego la cosa a tanto rompimiento y osadia, que (juntandose el Clero, con autoridad y fauor de Crescencio) declararon ante todas cosas, la election de Gregorio auer sido violenta, y hecha por fuerça: y teniendo por vacante la silla Apostolica, nombraron y eligieron por Summo Pontifice, a Iuan Obispo de Plasencia, hombre docto y muy rico: al qual, algunos cuentan entre los Pontifices, llamando le Iuan XVII. Pero no tienen razon, como quiera que en la verdad, el fue Scismatico, y Antipapa: y no se deue contar, ni tener por verdadero successor de sant Pedro. Auia ya Gregorio dado auiso particular al Emperador de todo lo que passaua: den de el principio de su discordia: pero quādo vio el pleyto (como dizen) mal parado, acordo yr el mismo en persona, a dar particular noticia de todo a Othon. Su presencia y autoridad valio tanto con el: que sin dilacion ninguna, puso luego en orden su partida para Italia. Lo qual como el Antipapa Iuan, y Crescencio supieron, dieron se priessa a fortificar la ciudad: particularmente Crescencio passo se a viuir en el castillo de Sanctangel. Reparole, y puso le en orden, para defenderse alli, si fuesse menester: de donde vino despues aquel castillo a llamarse por muchos años, la fortaleza de Crescencio.

Gregorio 5. Alemā.

Gregorio 5. corono a Othō III.

Crescēcio, y los Romanos le rebelaron cōtra Gregorio 5.

Iuan Antipapa.

Gregorio 5. passo en Alemaña.

Entro el Emperador Othon en Italia, con gran poder: y cō toda la priessa del mundo (sin detenerse en otra cosa ninguna) llego a poner cerco sobre Roma. Fue tanto el terror y espāto, que puso a los de dentro, que sin resistencia ninguna, le abrierō las puertas de la ciudad: y el pueblo todo holgo de ver al Papa restituydo en su dignidad: porque del comun el era bien quisto. Los tyrannos, Crescencio y Iuan Antipapa, hizieron se fuertes en el castillo: y defendieron se algunos dias, hasta q̄ ya (perdida la esperāça, de poderse tener: y tambiē creyendo, que Othon vsaria con ellos de mise-

Othon III. cerco a Roma.

ricordia, porque dello se les auia dado alguna muestra) determinaron de rendirse. Al salir del Castillo, antes que el Papa ni el Emperador lo pudiessen remediar, los Alemanes hizierõ pedaços a Crescencio, y si algo quedo de su miserable cuerpo, aquello lo pusieron en vna horca: y al desuenturado Antipapa Iuan, le sacaron los ojos: y le pusieron en vna carcel, adonde rabiando vino a morir, malauenturadamente en Alemaña para donde fue desterrado. Desta manera acabaron los ambiciosos pensamientos destos desuenturados: y el verdadero y legitimo Pontifice, quedo pacificamente obedescido, en su Iglesia, y pueblo Romano: al cabo que auia ya onze meses, que andaua destraydo fuera de Roma.

Crescencio hecho pedaços.

Iuan Antipapa ciego, murio en la prision.

Schisma ...

Allanada de la manera, q̃ auemos visto, esta scisma, y rebeliõ (paresciendole al Papa Gregorio, q̃ para remedio de las cosas passadas, y para seguridad y sossiego de las por venir, conuenia buscar vn medio, como reprimir, y allanar la soberuia de los Romanos y juntamẽte desseãdo vengarse de las injurias q̃ dellos auia recebido, y ennoblescer su naciõ alemana, desminuyendo las preeminencias, y excepciones q̃ los Romanos teniã) acordo de quitarles de todo pũto, el derecho que pretendiã a la electiõ del Imperio. Porq̃ aunque sea verdad, q̃ en aquellos tiẽpos, los Romanos tenian muy pocas fuerças: y que del que se llamaua Emperador Romano, ellos tenian muy poco fauor: y a las vezes o casi siempre lo era quien ellos no queriã: todavia no se tenia por justo, y legitimo Emperador el que no era electo por votos, y consentimiento del pueblo Romano. Queriẽdo pues Gregorio V. quitarles a los Romanos aquello poco que les auia quedado (y priuarlos de todo pũto del brio y orgullo, que cõtra el, y sus Põtifices solian mostrar) hizo vn Decreto, q̃ oy dura, y se guarda inuiolablemẽte (y pues ha durado ya mas de quinientos años, es de creer, q̃ durara para siẽpre) por el qual Decreto, declaro, que la electiõ y nombramiento del Emperador Occidental, verdadero Principe de los Romanos, pertenescia libremẽte a la naciõ Alemana. Y en ella quiso que tuuiessen votos legitimos, tres Prelados los mas principales de aquella Prouincia, que son, los tres Arçobispos, de Magũcia, Colonia, y Treuiris: y tres Principes seglares, El Conde Palatino del Rhin: el Duque de Saxonia: y el Marques de Brãdamburg. Y que en caso q̃ la mayor parte destos seys Electores, no se pudiessen cõcertar en la electiõ (y viniessen a partirse en yguales partes, los votos) entõces, aquel fuesse preferido, al qual el Duque, o rey de Bohemia diesse su voto. Para esta electiõ, mando que perpetuamente los electores se jũtassen en la villa de Francfort. Y porque estos, y el Emperador representassen mayor magestad, ordeno que cada vno dellos, tuuiesse vn nõbre y titulo honrado, en la corte, y casa Imperial. Y porque las tres principales prouincias, que podian pretender derecho a la electiõ, que son, Italia, Francia, y Alemaña, parescieße que hazian algo en ella, quiso, que de los tres Arçobispos, cada vno representasse vna destas prouincias, cõ titulo, y nõbre de Chanciller della. Al Arçobispo de Magũcia, hizole Chanciller de Alemaña: al de Treuiris, de Frãcia, y al de Colonia, de Italia. Los officios de los legos electores, son estos, el Marques de Brandamburg, es Camarero mayor. El Conde Palatino, Maestresala. El Duque de Saxonia, Armero mayor, que lleua delãte del Emperador el estoque desnudo. Y el Rey de Bohemia, es el Copero mayor. Todos estos officios, para que mejor se tengan en la memoria (que no es malo saber los) se contienẽ en vnos Versillos latinos algo barbaros, y vulgares, los quales me parescio poner aqui: y dizẽ desta manera.

Gregorio 5. quito a los Romanos la electiõ del Imperio.

Electores del Imperio.

Forma de electiõ del Imperio.

Magna

Magna Maguncia, Crassa Colonia, Treuiris alma,
Atque Palatinus Dapifer, Dux Portitor ensis.
Marchio Prepositus Cameræ, Pincerna Bohemus,
Romanum Regem, statuendi dant sibi legem.

Allẽde de todo lo dicho, paresció le al Papa, q̃ despues d̃ elegido el nueuo Emperador (porq̃ reconosciesse al Summo Põtifice) no se pudiesse llamar mas que Rey d̃ Romanos, hasta tãto q̃ su electiõ fuesse cõfirmada por el Papa, y recibiesse de su mano la corona de oro. Quiso q̃ el electo recibiesse tres coronas. En Aquisgrã, la primera, cõ ciertas solẽnidades: la segũda d̃ hierro, en Mõça, en Lõbardia, como Rey della: y la tercera de oro en Roma, a dõde al Papa le paresciesse darse la, de su mano aunq̃ en la verdad sola vna es la corona Imperial, y las otras no son sino recebidas a titulo delos reynos q̃ el Emperador pretẽde ser suyos, como se colige del libro Ceremonial Romano a donde esto se trata mas particularmẽte. Todas estas cosas q̃ acerca de la electiõ del Emperador, el Papa Gregorio quiso q̃ se hiziessen, dizẽ algunos q̃ las ordeno cõ acuerdo y volũtad de Othon: y assi es de creer. Allende de las causas, q̃ dixe q̃ le mouierõ a ello, fue vna muy principal, por euitar la discordia q̃ se esperaua, despues de los dias del Emperador: porq̃ ni el tenia hijos, q̃ le succediessen, ni aun los esperaua tener: porq̃ conoscidamẽte era impotẽte a natura. Cõ este tã poderoso Decreto, q̃ tan a la letra se guardo luego en la primera occasiõ (q̃ fue, como veremos enel año de mil y dos, en persona del Emperador Henrico II. en tiẽpo del Papa Syluestro II. y ni mas ni menos se ha guardado hasta oy) se acabo d̃ conoscer en el mũdo, la suprema jurisdictiõ, y Magestad Põtifical: y aqui acabo d̃ llegar a su pũto pues (como arriba lo tẽgo aduertido) no solamẽte no esperarõ de alli adelãte los Põtifices a ser aprouados por los Emperadores: mas antes se reconoscio y declaro el poder y prerogatiua q̃ teniã los Papas sobre los Emperadores. Tãto q̃ de alli adelãte (vsando los Põtifices de su derecho) fue menester la cõfirmaciõ Põtifical, para la justificaciõ d̃l titulo y nõbre de los Emperadores. Y assi, cõ razõ acabare yo aqui este quarto Libro, y edad de la Iglesia Catholica, y de la magestad Pontifical. Acabar se ha pues aqui este Libro, con la vida de Gregorio. V. del qual falta de dezir lo poco, que se sigue.

Othon. 3. impotente a natura.

Supremo grado de la Magestad Pontifical.

Dispuestas, y ordenadas las cosas del Imperio Romano, dela manera, q̃ auemos visto: y auiẽdo se cõ esta ley echado el freno ala insolẽcia y soberuia d̃ los Romanos: paresciẽdo le al Emperador Othõ, q̃ ya todo q̃daua biẽ assegurado, partiose d̃ Roma muy alegre y cõtento para Alemaña, y el Papa se quedo en su Iglesia, muy temido, y obedescido d̃ todos. Hizose este Decreto en el año del señor, d̃ nouecictos, y nouẽta y ocho: y començose (como dixe) a vsar del, en el de mil y dos años. Por esto ay variedad en los autores: porq̃ los vnos dizẽ q̃ se hizo enel vn año, y otros q̃ enel otro: pero lo dicho es lo q̃ se ha d̃ creer, y la verdad. Reynaua en esta sazõ en Frãcia, el doctissimo y Sancto Rey Roberto, hijo d̃ Hugo Capucio, q̃ fue el primero rey, en quiẽ comẽço la linea, y stirpe de los Reyes de Frãcia, q̃ oy viuen: porque los pariẽtes de Carlo Magno, se acabarõ en Lothario, o en Carlos su hermano. Y assi paresce claro, quãto mas antigua casa es la de Castilla, q̃ desciẽde de los Godos (como ya auemos visto, y veremos luego mas en particular) q̃ no la de Frãcia q̃ comẽço en Roberto. El qual fue vno de los mejores Principes, q̃ ha auido en el mun-

Año 998.

Roberto Rey de Frãcia.

el mũdo:y el mas religioso,y deuoto. Ia mas salia ďlas Iglesias,y monasterios,assistia con los religiosos a las horas,y cãtaua con ellos,como Clerigo,sin ningũ fausto,ni arrogãcia. Ayudole nuestro señor milagrosamente en muchas de sus guerras,y particularmẽte, teniẽdo cercada cierta ciudad,miẽtras el estaua cãtãdo cõ los Clerigos en vna Iglesia,se cayerõ los muros ďla ciudad cercada, como los ď Hierico se cayerõ por la oraciõ de Iosue. Fue Roberto, entre las otras virtudes, muy docto a marauilla en las letras Sagradas,y en las humanas. Cõpuso muchos Hymnos, y Prosas,de las q̃ se cantan en la Missa,particularmente aq̃lla Prosa ď l Spiritu sancto,q̃ oy se vsa en la Iglesia,y comieça,*Sancti spiritus adsit nobis gratia, quæ corda nostra sibi faciat habitacula,&c.* Hizo vn Responso,q̃ comiença. *Iudæa, & Hierusalem.* y otras muchas cosas, que se han oluidado con el tiempo. He querido hazer aqui mencion deste sancto Rey, porque se vea quan floresciente estaua en estos tiempos, en Francia, la religion Christiana.

La Prosa, Sancti spiritus. &c. compuso el Rey Roberto.

Pocos dias despues, q̃ Othõ III. salio de Roma para Alemaña(o segũ algunos dizẽ, estãdo se el toda via en Roma, porq̃ dizen, q̃ nũca della,y de Italia salio hasta q̃ murio) passo ď sta vida nuestro Põtifice Gregorio V. auiẽdo lo sido dos años y ocho meses. Fallescio,segũ la mas comun opiniõ, vn año despues q̃ hizo el Decreto de la electiõ, de q̃ acabamos de tratar,q̃ fue el de nuestra redẽpcion, de nouecientos y nouenta y ocho. Su cuerpo fue sepultado en sant Pedro,jũto al altar, y sepultura del bienauẽturado Papa Gregorio Magno. Fue Gregorio muy limosnero. Tenia por costũbre de vestir cada sabado,cierto numero de pobres, q̃ fuessen doze como los Apostoles. Fue docto en la lengua Latina,y hõbre virtuoso. Mãdo poner en su sepulcro, vn Epitaphio con vnos versos Latinos, los quales(aunq̃ no son muy elegantes) quise ponerlos aqui, para los q̃ sabẽ Latin,no tãto por la curiosidad,como por q̃ ďla sentẽcia ďllos se colige toda la substãcia ď su vida,y lo q̃ ďl acabamos ď ďzir. Los versos son los siguiẽtes.

Año 998.

Epitaphio de Gregorio V.

Hic, quem claudit humus, oculis, vultúque decorum,
　Papa fuit, Quintus nomine Gregorius.
Antè tamen Bruno, Francorum Regia proles,
　Filius Othonis, de genitrice Iudith.
Lingua Theutonicus, Vuangia doctus in vrbe,
　Sed iuuenis cathedram sedit Apostolicam.
Ad binos annos, & menses circiter octo,
　Ter senos Septembri connumerante dies.
Pauperibus diues, per singula Sabbata, vestes
　Diuisit numero, cautus Apostolico.
Vsus Francisca, vulgari, & voce Latina,
　Instituit populos, eloquio triplici.
Tertius Otho sibi, Petri commisit ouile:
　Cognatis manibus, vnctus in Imperium.
Exuit at postquàm, terrenæ vincula carnis,
　Æquiuoci dextro substituit lateri.

Capi-

Capit.lxxxv. y vltimo deste Libro. En el qual se ponen particularmente, todos los Reyes de nuestra España, que le ganaron, y defendieron de los Moros, dende el bienauenturado Rey don Pelayo, hasta que tuuieron principio, los Reyes de Castilla.



A QVE con el fauor y ayuda de nuestro Señor, somos llegados cõ la Historia Põtifical, hasta poner fin a la quarta edad de la Iglesia Christiana, paresciome que seria tiempo de tornar por los Reyes de España, q̃ se nos quedaron en la III. parte de la relacion de las cosas della, la qual acabamos en el infelice Rey don Rodrigo, que la perdio. Pondre pues en esta quarta Section, los Reyes que con su sangre, y buena diligencia, tornaron a cobrar estas prouincias de España, de los Moros que las tenian occupadas, dende don Pelayo, que fue el I. No llegare mas en este parte, de hasta el año de mil y diez y ciete (vn poco mas, de hasta donde agora llegamos con la historia) porque en aquel año, tuuo principio el Reyno de Castilla, de la manera que alla lo veremos. Lo de mas daxare lo para en su lugar, conforme a como, la disposicion de la materia nos combidare a ello. Viniẽdo pues a lo que haze al caso, es de presuponer que quando el Rey Don Rodrigo fue vencido, los Reyes Godos eran Monarchas, y señores vniuersales de todo lo que oy se llama España: q̃ se encierra con los Mares Occeano, y Mediterraneo, dende los Mõtes Pyreneos, hasta las Colũnas de Hercules, q̃ llamã el estrecho de Gibraltar, y mucha parte de lo que oy se llama Gascuña, y Prouẽça, q̃ se cõtiene agora en la corona de los Reyes de Francia. Mas despues que los Moros se apoderarõ de todo esto, nũca mas ha auido Rey ninguno, que fuesse señor dello absoluto, y solo. Por q̃ parte della, o lo tenian los Moros, o alomenos estaua y esta oy partido entre diuersos Reyes Christianos con titulos y nombres, de Leõ, Castilla, Portugal, Aragon, y Nauarra. De todos estos nombres de Reynos, el mas antiguo es el de Leon, q̃ començo cinco años despues, que el Rey don Rodrigo fue vencido, en el año del Señor de setecientos y diez y nueue. Llamamos a todos estos Reyes generalmente, Reyes de España. Y dellos tengo yo agora de tratar summariamẽte, solo a fin, de que se vean los muchos trabajos, que nuestros passados, en tantos años padescieron, por cobrar lo que los infieles ganaron en solos dos años. Y tambien, porq̃ se sepa el estado de la Iglesia Christiana en esta Prouincia, como emos visto en lo passado de la historia, lo que en diuersas partes del mundo acontescio, y los trabajos de la Iglesia Catholica, nuestra madre. Y con esto vengamos, en nõbre de Dios, a lo que haze al caso.

Don Pelayo.

DEstruyda, y occupada por los Moros Sarracenos, o Agarenos, discipulos y sectadores del falso Propheta Mahoma, la prouincia Christianissima de nuestra España, de la manera que arriba summariamente lo contamos, no quedo en toda ella hombre ninguno tan principal, y animoso, que osasse luego tomar el nombre, y appellido de Rey, o Caudillo de los Christianos. Antes todos se allanaron, a seruir con sus tributos a los Infieles, porque los dexassen viuir en su ley, y ayudando a esto el falso Conde Don Iulian, y los traydores Arçobispo don Olpas, y los dos Infantes hijos del Rey Vitiça. Pas- *I. Pelayo.*

ſados ya quatro, o cinco años, deſpues de la vltima victoria de los Moros, començo a ſalir a luz el Infante don Pelayo, hijo del Catholico y valeroſo Duque Fafila de la Illuſtriſſima ſangre de los Godos, y nieto ſegun algunos, del Rey Cindaſuynto. El qual, al tiempo que los Moros entraron en Eſpaña eſtaua como huydo, y deſterrado en Cantabria, que es Logroño, por temor de la crueldad del mal Rey Vitiça. De alli ſe paſſo en Aſturias, recogiendo muchos de los Chriſtianos, que ſe auian ydo a guarecer en aquellas montañas. Lo qual, al principio hizo ſecretamente, ſin oſarſe moſtrar enemigo de los infieles: haſta que vn Moro cuñado ſuyo, llamado Munuça, dio noticia a Tarif Rey de Cordoua, de la rebelion que Pelayo andaua tramando contra el. Trato luego Tarif de hazer prender a Pelayo, y el eſtuuo en muy poco de ſer preſo: y fuera lo, ſi no ſe paſſara en vn cauallo de la otra parte del rio Pionia, con harto peligro de la vida. Entonces començo al deſcubierto, a moſtrar ſe caudillo de los Chriſtianos. De mas de las gentes que ya antes ſolian tener, venian ſe le cada dia de diuerſas partes, muchos, de los que no podian ſuffrir la dura ſeruidumbre de los Infieles: y todos de comun acuerdo le tomaron por ſu ſeñor. Con eſta gente hazia Pelayo cada dia grandes daños a los Moros, por los caminos, y lugares aſperos, ſin dexarles coſa ſegura. Tanto, que les fue neceſſario dar dello auiſo, y pedir ſocorro al Rey Tarif de Cordoua. El qual embio luego ſu exercito contra el, y juntamente rogo a Olpas fueſſe con aquella gẽte, a perſuadir a Pelayo que ſe rindieſſe, prometien do le libertad, y grandes fauores. No tenia don Pelayo fuerças baſtãtes para reſiſtir a los enemigos en cãpo: y porque no cabian en la cueua donde ſe penſaua meter, deſpidio de la gente que tenia, la mayor parte. Y cõ haſta mil que le quedaron, metioſe en vna cueua en el monte Auſeua: a donde los Moros le cercaron, y el falſo don Olpas le hizo vna larga platica, aconſejando le que ſe rindieſſe. A la qual, Pelayo como muy Catholico y animoſo reſpondio con tanta libertad y esfuerço, que los Moros de enojados de la reſpueſta, començaron a combatirle. Alli fue nueſtro ſeñor ſeruido de moſtrar por ſus fieles vn eſtraño milagro, porque todas las ſaetas y piedras que los Moros tirauan, ſe boluian a ellos, y los matauan. Murieron de ſus meſmas armas, haſta veynte mil Moros, y los demas attonitos y eſpantados, ſe fueron huyendo. En cuyo ſeguimiento, el esforçado Pelayo, ſalio de la cueua, y mato al Capitan que ſe llamaua Alcama, y prendio al peruerſo Arçobiſpo dõ Olpas, y de los Moros a penas quedo ninguno, q̃ no murieſſe. En reconoſcimiento deſta milagroſa victoria edifico deſpues dõ Pelayo junto a la cueua, vna Igleſia que oy ſe llama nueſtra ſeñora de Couadonga, y dotola de rentas y poſſeſſiones muchas, y puſo en ella Abbad y canonigos q̃ duran haſta oy: aunque no muy ricos. El Capitan Muça (que tenia la gouernaciõ de Eſpaña por Vlit el grã Miramamolin) enojado deſta victoria de Pelayo, hizo cortar las cabeças al mal dito Conde don Iuliã, y a los dos Infantes, Siſiberto, y Ena, hijos de Vitiça: que tal fin quiere Dios que ayan los traydores. Quedo con eſta tan ſeñalada victoria Pelayo muy poderoſo. Y luego començo de alçar cabeça, y llamarſe Rey. Iuntaron ſe le muchos grandes ſeñores de los Godos, y principalmente don Alonſo hijo del Duque dõ Pedro de Cãtabria. Gano Pelayo muchas tierras, y entre ellas la inſigne ciudad de Leon, y puſo en ella la ſilla de ſu Reyno. Y aſſi ſe llamaron ſus ſucceſſores, no Reyes Godos, ni Reyes de Eſpaña, ſino Reyes de Leon. Y algunas vezes ſe intitularon de Galizia, y Principes de Aſturias. Otras mu-

Fafila.

Tarif Rey de Cordoua.

Milagro [contra] los M[o]ros.

Don Olp[as] Arçobiſp[o] preſo.

Couadõg[a] Igleſia.

Muerte [de] don Iulia[n].

Pelayo ga[] no a Leõ [y] puſo en ell[a] ſu reyno.

muchas victorias alcançó de los Infieles, que por abreuiar, se dexan. Tuuo vn hijo llamado Fafila, como su aguelo, y vna hija que se dezia Ormiselda, la qual se caso con Don Alonso, el hijo del Duque Don Pedro. Duro le a Dō Pelayo el reyno (contando dende que falto dō Rodrigo) diez y ocho años. Murio d' su enfermedad, en el año del señor de setecientos y treynta y dos, poco mas o poco menos. Alcanço los tiempos del Papa Gregorio Segundo: y de los Emperadores, Anastasio Segundo, Philipico, y Theodosio. Fue sepultado en Cangas de Tineo. Y affirma el Arçobispo Don Rodrigo que en su muerte se oyeron Canticos de su loor en el ayre. Otros ponen su muerte, en el año de setecientos y treynta y cinco.

Don Alonso yerno de Pelayo.

Año 732.

Fafila.

II. Fafila.

LVego en muriendo el glorioso, y muy Catholico Principe Dō Pelayo, succedio en el reyno de Leon, Fafila su hijo, mancebo muy Catholico, y verdaderamente hijo de tal padre. Edifico vna muy rica Iglesia en honra de la Cruz. No tuuo tiempo para mostrar su animo varonil, en ninguna hazaña digna de memoria, porque en el segundo año de su Reyno, se puso inconsideradamente a luchar cun vn Osso: el qual le mato desastradamente, con gran dolor de todos los suyos, en el año de setecientos y treynta y quatro, o segun otros de setecientos y treynta y siete.

Vn Osso mato a Fafila.

Año 737.

Dō Alōso. I. el catholico.

III. Dō Alonso el Catholico.

MVcho mayor fuera la falta que cō su indigna muerte hizo a los Christianos Fafila, sino se remediara con tan buen successor como tuuo, que fue el muy excellente, y verdaderamente Christiano Don Alonso su cuñado, marido de Ormiselda: del qual, porque se llamo el Catholico (y lo fue realmente) tomaron este appellido de llamar se Catholicos, todos los Reyes de España sus descendientes. Era Don Alonso del linage del excellente Rey Recaredo. Tuuo continua guerra con los Moros, y nunca dellos fue vencido, aunque entro en muchas batallas y rencuētros. Gano les muchas villas y ciudades, señaladamēte a Lugo, y a Tuy en Galizia: y Astorga, con toda tierra de Campos: y en Castilla les gano a Dueñas, donde yo nasci: y a Simācas, Saldaña, Amaya, Mirāda, Cisneros, Trasmiera, y Sopuerta, cō mucha parte de Nauarra: y a Orduña. Rescato infinitos captiuos Christianos que estauā en poder de los Moros. Gano les despues a Viseo, Braga, y Porto. En ganando las, luego ponia en las ciudades Obispos, y Clerigos, que tuuiessen cuydado del culto Diuino. Reedificaua las Iglesias, o hazia las de nueuo. Buscaua, y recogia con diligencia los libros de la sagrada Escriptura, q̃ andauan en poder de los infieles. En estas, y en otras sanctas occupaciones gasto diez y nueue años, que le duro la vida en el reyno. Dexo tres hijos, Aurelio, Froila, y Vimarano, y vna hija Odisinda, todos legitimos: y vn bastardo llamado Mauregato: todos casi fueron reyes despues del. Murio en el año del señor, de setecientos y cinquenta y tres. Fueron Papas en sus dias, Zacharias, y sus contemporaneos, y Emperadores, Constantino Quinto deste nombre, y los suyos. Sepultose Dō Alonso en Cāgas con el Rey su suegro, y con su muger Ermisenda.

Catholicos porque se lo llamarō los Reyes de España.

Gano dō Alonso a Lugo. Altorga. Campos. Dueñas. Saldaña. Amaya. Miranda. Cisneros. Trasmiera. Sopuerta. Nauarra. Orduña. Braga. Porto.

Año 753.

Froila.

IIII. Froila.

SIn contradiction ninguna, en muriendo Don Alonso el Catholico, fue recebido y obedescido por Rey de Leon, Froila su hijo mayor, hombre de

su con-

ſu condicion, ambicioſo, y algo cruel: pero junto con eſſo muy bueno y Catolico Chriſtiano: y como tal, eſtoruo que no ſe caſaſſen los Clerigos de Eſpaña, como lo hazian, vſando de la diabolica ley, que Vitiça hizo, como arriba lo
Froila vencio a Homar Rey de Cordoua. diximos. Tuuo Froila guerra muy reñida, con Homar Rey, o capitan de Cordoua que le quiſo tomar a Galizia. Prẽdiole, y mato le en batalla, cõ cinquenta y quatro mil Moros, que murieron en ella. Rebelaron ſe le Galizia, y Nauarra, y allano las por fuerça de armas. Poblo a Ouiedo, y edifico en ella vna Igleſia. Fuera contado entre los muy buenos Reyes, ſino enſuziara todas ſus buenas obras, con hazer matar cruelmente a Vimarano ſu hermano, de pura inuidia que tuuo del, porque le querian todos mucho. Deſpues que le huuo muerto, moſtro auerle peſado, y en recompenſa de aquel agrauio, tomo por ſu hijo (prohijando le) a Veremundo, o Bermudo hijo del muerto: aunque de ſu muger la Reyna Momerana, tenia el vn hijo, que ſe dezia, don Alonſo, que deſpues fue Rey, y vna hija que ſe dezia Ximena, que fue madre de Bernardo
A Froila mataron los ſuyos. del Carpio. Todas eſtas diligencias no baſtaron, para aplacar la ira que contra el concibieron los ſuyos: y anſi le mataron ellos, en vengança de la muerte de Vimarano, auiẽdo treze años que Reynaua, en el año del ſeñor, de ſetecientos
Año 768. y ſeſſenta y ocho, ſiendo Papa Stephano III. y Emperadores Conſtantino VI. y Leon ſu hijo. Sepultoſe en la Igleſia, que el edifico en Ouiedo. Y no falta quien diga que edifico el aquella ciudad.

Aurelio.

V. Aurelio. LOs meſmos que mataron al Rey Froila, leuantarõ luego por Rey de Leõ, a ſu hermano Aurelio, hijo ſegundo de don Alonſo el catholico. No hizo contra los Moros coſa ſeñalada, en ſeys años que le duro el Reyno. Ni dexo hijo, q̃ le ſuccedieſſe. Murio ſu muerte, en el año del ſeñor, de ſetecientos y ſetenta y quatro, ſiendo Pontifice Adriano. I. Eſta ſepultado en Cangas de Tineo, que es en Aſturias, quatro o cinco leguas de Ouiedo. Algunos dizen q̃ mato el a Froila. Año 774.

Silo.

VI. Silo. EL Rey Aurelio (antes que lo fueſſe o luego que lo vino a ſer) caſo a Odiſinda ſu hermana con vn cauallero principal, llamado Silo. El qual, por ſer yerno del buen rey don Alonſo, por el derecho de ſu muger (que ſiempre en Eſpaña las hijas han heredado la caſa Real, como lo hizo Ormiſinda, madre deſta ſeñora que caſo con Silo) fue ſin contradicion recebido por Rey, a falta de hijos varones legitimos. No tuuo Silo guerra ninguna con los Moros, antes aſſento con ellos tregua, por cierto tiẽpo, y ellos y el la guardaron inuiolablemẽte. Hizo en Leon vna Igleſia de ſant Iuan Euangeliſta, en la qual ſe mãdo ſepultar, auiendo ocho años que Reynaua. No dexo hijo, tampoco como Aurelio. Murio en el año de ſetecientos y ochenta y dos. No me canſare, en poner los Pontifices, que concurrieron cõ eſtos Reyes, ſino fuere viniendo a propoſito, pues baſta poner la cuenta delos años en los Reyes, como eſtan pueſtos en los Papas, que quien fuere curioſo y diligente, bien podra cotejar lo vno cõ lo otro, y ſaber lo todo particularmente. Viuia en eſtos dias el famoſo Carlo Magno.

En Eſpaña las hijas heredan ſiempre la caſa Real.

Año 782.

Mauregato.

VII. Mauregato. MVerto el rey don Silo, quiſiera Odiſinda ſu muger y muchos de los grãdes del reyno, dar el reyno a dõ Alõ ſo, hijo

so, hijo del Rey don Fruela, sobrino suyo, sino lo estoruara la ambicion y fuerça de Mauregato, el hijo bastardo del buen Rey don Alonso el catholico. El qual (como hombre violento y malo) se passo desuergonçadamente a los Moros, y con buenas palabras y persuassiones (que sabia muy bien dezir las) prometiendo de ser les buen amigo, acabo cõ ellos que le fauorescießen contra su sobrino. Y de tal manera lo hizierõ, que a don Alonso le fue forçado salirse del reyno, y se fue huyendo a Nauarra, a dõ de estuuo algunos dias desterrado. Quedo con esto pacifico en el reyno Mauregato, y gouerno tyrannicamente cinco años, guardando mas amistad y mostrando mas fauor a los Moros, que a sus proprios vassallos: porq̃ cõ su dissimulacion recebian los Christianos grãdes vexaciones de los infieles, q̃ con grã libertad les tomauã las mugeres, y las hijas honestas. Entre las cõdiciones de la paz q̃ capitulo cõ los Moros, prometio de dar les cada vn año cient dõzellas, de tributo: las cinquenta nobles, y las cinquenta plebeyas: y ansi lo cumplio. Viuio aborrescido de Dios y de los hõbres, y en su muerte se holgarõ todos. No hizo cosa buena, ni digna de memoria, sino fue morirse, y dexar el reyno con tiempo, a quien le merescia mucho mejor, que no el. Murio enel año de setecietos y ochẽta y siete. Esta sepultado en la Merindad o consejo de Prauia en Asturias.

Mauregato tyrannizo el reyno.

Año 787.

Veremundo I.

Viij. Bermudo I.

POr estar toda via ausente y desterrado en Nauarra, o en Alaba, el legitimo succeßor del Reyno de Leon don Alonso, hijo de Fruela, al tiẽpo que murio Mauregato, hizieron los Españoles su Rey, a Veremũdo, o Bermudo su primo hijo adoptiuo de don Fruela, y hijo natural y legitimo de Vimarano, hijo segundo de don Alonso el catholico. Era Bermudo de su cõdicion manso y pacifico, y assi no tuuo con los Moros guerra ninguna. Caso se, y tuuo dos hijos, Ramiro, y Garcia. Auiendo ya dos años q̃ reynaua, se le acordo y le remordio la consciencia, de que siendo mancebo se auia ordenado Subdiacono: y como era gran Christiano, hizo dos cosas de grãdissimo exẽplo, con que mostro la gran cuenta que tenia con su consciencia. La primera dexar la muger, porq̃ siẽdo clerigo, no auia sido legitimo el matrimonio. Y la segũda fue (lo que pocos suelẽ hazer) que dexo el reyno libremente: y embiando a Nauarra, por don Alonso su primo, a quien de derecho se deuia el Reyno, se le dio el de su mano, y el se fue al Monasterio de Sahagun dõde recibio el habito de S. Benito y murio en el como paresce por vna historia de mano q̃ ay en aquel Monasterio muy antigua. Dexo Bermudo el reyno en el año 789. y murio enel de nouenta y tres. Fue sepultado en la Iglesia mayor de Ouiedo.

Bermudo dexo el rey no libremente.

Año 789.

Dõ Alonso II. el Casto.

IX. Don Alõso ij.

FVe tã acertada la deliberaciõ del sancto y catholico Rey don Bermudo, en dar el Reyno a don Alonso, que verdaderamente paresce que vino por inspiraciõ diuina, porq̃ fue vno delos mejores, y mas valerosos Reyes, q̃ España ha tenido, ni aun por vẽtura le ha auido en el mundo. Porq̃ demas de auer en el resplasdescido, la preciosa y heroyca virtud de la honestidad (por la qual merescio por excellẽcia ser llamado el Casto) hizo cosas señaladissimas, assi en tiempo de guerra, como de paz. Viuio por toda su vida castamẽte, sin conoscer jamas muger agena, ni la propria suya, aunq̃ la tuuo. En la historia dicha đ Sahagũ se affirma q̃ fue este sancto Rey monje professo đ aquella casa, y a esta causa nũca quiso conoscer muger por el voto q̃ hizo dõde vino llamarle el Casto. Y assi le dio nuestro

Dõ Alonso se llamo el Casto, porque fue mõje en Sahagun.

nueſtro Señor larga vida, y muy honrados años. Los tres primeros de ſu Reyno, tuuo los biẽ pacificos: y al cabo dellos vn Capitan de los Moros llamado Mugay, entro por Galizia con infinitos infieles. Embio contra el Don Alonſo, ſus Capitanes que le vencieron, matando en diuerſas batallas, y rẽcuentros mas de ſeſſenta mil Moros, haſta que los compellio a pedir paz. Con ſer Don Alonſo de vida inculpable, no le faltaron emulos a quien enojaſſen ſus virtudes: y aſsi ſe cõjuraron contra el ciertos criados ſuyos, y fue le neceſſario, para librarſe de ſus manos, retraer ſe a vn monaſterio, en el onzeno Año de ſu Reyno. Mas no eſtuuo mucho en el monaſterio: porque vn Capitan ſuyo llamado Theudo, con ayuda de los leales ſeruidores del Rey, le ſaco del, y le reſtituyo en ſu Throno pacificamente. Y como no ſe offreſcieſſe occaſion ninguna de hazer guerra a los Moros, començo a gaſtar ſu tiempo en obras pias, y de deuocion. Edifico en Ouiedo la Igleſia, y altar de ſant Saluador, con otros doze muy ricos altares, a honor de los doze Apoſtoles de IESV CHRISTO nueſtro Señor. Hizo mas otra Igleſia de nueſtra Señora, y la vna, y la otra, las adorno de muy ricos dones, y vaxillas de oro y plata. En la Igleſia Mayor, puſo otro altar de Sant Miguel Angel, y puſo encima vna caxa de reliquias q̃ la traxo de Toledo, en Aſturias, el Arçobiſpo de Toledo Vrbano, quãdo ſe fue huyẽdo de los Moros, en tiempo de dõ Pelayo. En la qual arca eſtaua, con las otras reliquias, la Caſulla q̃ nueſtra Señora la Virgen Maria dio a ſu ſieruo Sãcto Illefonſo. Dura oy dia el arca, y la Caſulla en Ouiedo, y es tenida en grandiſsima veneracion. Tuuo el deuotiſsimo Rey deſſeo d'hazer vna Cruz, la mas coſtoſa, y rica q̃ le fueſſe poſsible, para engaſtar en ella muchas piedras de grã valor, q̃ tenia. Y quiſo Dios cũplir eſte sancto propoſito, embiando le dos Angeles del cielo, que labraron en vn momẽto aquella precioſiſsima Cruz, que por quien la hizo, ſe llama oy la Cruz de los Angeles. Dizẽ que el Rey embio a dar deſte milagro noticia al Papa Leon III. y q̃ alcanço del, que Ouiedo fueſſe Arçobiſpado, y que deſpues aquella ſilla ſe paſſo a Cõpoſtella, mas eſto no es muy aueriguado, aunq̃ algunos dizen q̃ Leõ III. a interceſsiõ de Carlo Magno, y del Rey dõ Alonſo, paſſo la ſilla Obiſpal de Iria Flauia a la ciudad de Compoſtella, por auer pareſcido en aquellos dias milagroſamẽte el cuerpo glorioſiſsimo de nueſtro bendito patron Sanctiago, que auia eſtado en vn Boſque aſcõdido poco mas, o menos de ſeteciẽtos y ſeſſenta años: a cuyo honor don Alonſo edifico la Igleſia de Compoſtella. Pero tãpoco es aueriguado: antes es cierto que Vrbano ſegundo hizo eſta tranſlacion, como en ſu vida lo veremos. Tenia eſte glorioſo Rey vna hermana llamada Ximena, la qual ſe emboluio con el Conde don Sancho, o Sandias, de Saldaña, y pario del al famoſo Bernardo del Carpio: que no falta quien diga que es el aquel Bernardo, a quien Carlo Magno, diximos, que hizo Rey de Italia: pero es falſo. Hizo el Rey Don Alonſo meter a Ximena en vn monaſterio, y al Conde puſole en la fortaleza de Luna en priſion, de donde jamas (mientras viuio) le quiſo ſacar. Crio al niño en ſu caſa, haziendo le creer, por muchos años, que era ſu hijo, haſta que deſpues ſe deſengaño. Fue Bernardo famoſo Capitan, de quien las hiſtorias de Eſpaña tanta mencion hazen. Paſſados algunos años, ya que don Alonſo eſtaua viejo, y cercano (a ſu pareſcer) a la muerte (conſiderãdo que no tenia hijos, y que por ſu fin auia el Reyno de ſalir de ſu familia) quiſo darle de ſu mano al excellẽte Rey de Frãcia, y Alemaña, y Emperador Carlos, que entonces tenia el mũdo lleno

Conſpiracion contra don Alonſo el Caſto.

Obras de don Alonſo.

Cruz de Angeles

Cuerpo Sanctiago en Compoſtella.

Igleſia de Compoſtella edificada don Alonſo el Caſto.

Bernardo del Carpio

lleno de ſus glorioſas hazañas. Lo qual Carlo Magno oyo de buena voluntad, y dexando todas las guerras que tenia, determino paſſar en Eſpaña, a tomar la poſſeſſion del Reyno de Leon. Como los grandes del ſupieron lo que el Rey don Alonſo auia hecho, ſintieron grandiſsimo peſar, principalmente Bernardo del Carpio ſu ſobrino: y hizieron al Rey, que tornaſſe a eſcriuir a Carlo Magno, que no vinieſſe. De lo qual el Emperador ſe enojo muy mucho, y determino cobrar por fuerça, lo que de grado ſe le auia offreſcido. Salieron le los Eſpañoles al encuentro, lleuando en ſu compañia (ſegun dizen) al Rey Marſilio Moro de çaragoça. Y viniẽdo ſe a topar los dos campos, en la parte de los Montes Pyreneos, que ſe dize, Ronces Valles, los Eſpañoles huuieron aquella tan decantada victoria, en que murio el muy affamado Roldã, y la mayor parte de los doze Pares de Francia, y Carlo magno ſe eſcapo huyẽdo. Deſta manera cuentan eſta hiſtoria, el Arçobiſpo dõ Rodrigo autor para mi de mucha fe y authoridad, y cõ el otros eſcriptores Eſpañoles. Bien ſe, que otros eſtrangeros, y aun Eſpañoles, lo cuentan de otra manera, mas como quiera que no toca eſto principalmente a mi propoſito, no tengo para que pararme a lo aueriguar. Quien lo quiſiere ver mas a la larga, podra leer a Sabellico en el libro octauo de la octaua Eneade. En los treynta años de ſu reyno, vencio el Rey don Alonſo dos exercitos de moros en Galizia. Siete años deſpues ſe paſſo a ſu ſeruicio otro capitan moro, q̃ ſe dezia Mahomad, prometiendo de ſeruirle fielmẽte: pero no lo cumplio, y coſtole la vida: porque el Rey don Alonſo le vencio y mato, con otros cinquenta mil de los ſuyos. Murio de ay a poco en Ouiedo, glorioſamente, lleno de años, y ſancta vejez, auiendo quarẽta y vn años que reynaua en el año (ſegun la mas comun cuenta) de ochocientos y veynte y quatro: aunque otros dizen que en el de treynta, contando en ſu reyno los años de Mauregato, y Bermudo.

Batalla de Ronces Valles.

Año 824.

Don Ramiro I.

X. *Ramiro I.*

Antes que el Rey don Alonſo murieſſe, como no tenia hijos, nombro por ſu ſucceſſor a don Ramiro, el hijo mayor del deuoto Rey don Bermudo, y aſſi fue recebido pacificamente. Tuuo don Ramiro gran difficultad en allanar algunas alteraciones al principio de ſu reyno: porque yendoſe a caſar, ſe le alço vn gran priuado que tenia, llamado Nepociano, y huuo de yr el a Galizia, y cercando le en Lugo, le prendio: y no le queriendo matar, le hizo entrar en vn monaſterio. Succedio le luego otra guerra con los Normandos, gente infiel, y rezien conoſcida en el mundo (como arriba ſe dixo) los quales vinieron por mar con grande armada ſobre el Pharo de Galizia (q̃ llamamos la Coruña) mas el Rey Ramiro ſe dio tan buen cobro que los vencio, quemando les ſeſſenta nauios, y los hizo boluer mal pareſciendo. Rebelarõ ſe le, tras eſto, dos hombres principales, Aldaredo, y Piniolo con ſiete hijos ſuyos. A los quales todos, en pocos dias, los huuo en ſu poder, y corto la cabeça al Piniolo, y a ſus hijos, y ſaco los ojos al Aldaredo. Allanadas aſſi eſtas guerras ciuiles, como el buẽ rey ſe vio deſoccupado, començo a moſtrar el zelo grãde que tenia de acreſcentar nueſtra ſancta Fe. Iunto ſus gẽtes, y entro por la tierra de los Moros, haziendo en ella grandes daños. Los Moros, para remediar eſto, juntarõ grãdiſsimo numero de gẽtes, y ſalierõ le al encuentro: y como eran en grandiſsima quantidad, mas q̃ los Chriſtianos, fue le neceſſario al rey yrſe retirãdo. Como los infieles lo ſintierõ, fuerõ ſe acercando tãto, q̃ a penas era poſsible

Nepociano Tyranno.

Aldaredo y Piniolo rebeldes al rey Ramiro.

ble rehusar la batalla. La qual los Christianos quisieran escusar, y mostraron tanta flaqueza, que el Rey Ramiro tuuo temor de ser perdido. Mas plugo a nuestro Señor embiar le del cielo su fauor, porque la noche antes que la batalla se diesse, le apparecio a Ramiro el Apostol Sanctiago, y le certifico que la victoria seria suya, por tãto que no dubdasse de dar la batalla. Con lo qual el se animo de tal manera, que otro dia (dando parte de su reuelacion a sus gentes) entro en la pelea, y (cõ el fauor, y ayuda del mesmo Apostol, que en ella se vio visiblemẽte pelear en vn cauallo) los Moros fueron vencidos, y murieron dellos mas de setenta mil. Dio se esta memorable batalla, en vn cerro que se dize Clauijo, junto a la ciudad de Calahorra, la qual luego se gano, y con ella otras muchas villas. En esta batalla tuuo principio el appellido que los Españoles vsan, de llamar en todas sus guerras al glorioso Apostol, y Patron suyo Sanctiago. Y en reconoscimiento desta tan insigne merced, instituyo (segũ algunos dizen) el Catholico Rey la orden de los Caualleros de Sanctiago, la qual, andando el tiẽpo, ha llegado a lo que oy la vemos. Demas desto, dizo don Ramiro juntar en Leon a todos los grandes, Obispos y Caualleros, y todos los demas Estados de su reyno: y de comũ consentimiẽto, hizierõ todos solennissimo voto, de pagar para siẽpre jamas, a la Iglesia del Señor Sanctiago de Galizia, de cada pan q̃ cogiessen, vna cierta medida, y otra medida del vino: y q̃ en todas las guerras q̃ hiziessen contra Moros, auria el Apostol Sãctiago tãta parte de los despojos, como vn Cauallero. Este voto dura hasta oy dia, y en muchas partes se cobran estas medidas, que las llaman el voto. Y se, que le valen los votos, al Arçobispo de Sanctiago, hartos millares de ducados. Hallamos deste voto confirmacion enel derecho, en el.c. ex parte de censibus. Votaronle al mesmo Rey, y con el, los Obispos de Ouiedo, Astorga, Orense, y el de Yria, dõ Ordoño hijo del Rey, y dõ Garcia, hermano del mesmo Rey, y su compañero enel reyno. Quedaron los Moros con esta victoria tan amedrẽtados, que nunca mas osaron pedir las parias, de las donzellas que los Christianos acostumbrauan a pagar, dende el tiempo del mal Rey Mauregato, que se las cõcedio. Fue Ramiro hombre muy justo, y catholico, y enemigo de ladrones. Edifico algunas Iglesias ayudãdo le a ello su sancta muger doña Vrraca. Duro le el reyno siete años, y dexo por su heredero, a Ordoño su hijo vnigenito. Fallescio en el año del Señor de ochocientos y treynta y siete. Aunque otros quitan deste numero seys años.

Batalla de Clauijo.

Appellidar los Españoles a Sanctiago quando començo.

Orden de la Caualleria de Sanctiago.

Votos de Sanctiago.

C. ex parte de censibus.

Don Garcia compañero enel reyno del Rey Ramiro.

Año 837.

Ordoño I.

NO fue mucho menester para q̃ los grandes del reyno recibiessen por su Rey a Ordoño hijo de Ramiro, porque todos le amauã como a hijo de tal padre, y porq̃ lo merescia el por sus grãdes virtudes. Fue Ordoño el I. deste nõbre, muy modesto, paciente, y de suauissimas cõdiciones. Caso se con Mamadoana, y huuo della cinco hijos varones. Alonso, Bermudo, Nuño, Odoario, Froila. Enel principio de su reyno, tuuo cuydado particular d̃ poblar, y reedificar algunas ciudades, que el Rey don Alonso el Casto dexo ganadas a los Moros. Entre las q̃les ennoblescio principalmẽte a Tuy, Astorga, Leõ, Amaya, y Patricia. Tuuo Ordoño con los Moros muchas guerras, y en todas salio con hõra, y victoria. La primera jornada q̃ hizo, fue cõtra los Gascones, y en el camino d̃sbarato vn exercito de Moros. Tuuo otra guerra muy reñida con cierto Capitan Moro, que andaua alçado cõtra su Rey, y estaua apoderado de çaragoça, Huesca, Tudela, y Toledo. Cercole Ordoño

X [illegible] Ordoño.

en vna villa q̃ ſe dezia Albaida. Vencio le en batalla, y matole mas de veynte mil Moros en ella. Quitole muchos dẽſpojos que traya de Francia, y deſte miedo ſe vino a hazer tributario del Rey dõ Ordoño, Paulo hijo deſte tyranno, y le fue ſiempre leal ſeruidor cõtra Moros. Vẽcio, y deſpojo de lo que tenia, al rey Moro de Coria. Que entonces auia caſi en cada ciudad, vn Rey, y el mayor de todos, q̃ ſe llamaua Miramamolin, era el de Cordoua. Tomo tãbien Ordoño, a Salamãca, vẽciendo al Rey della. Era Ordoño muy apaſſionado dela gota, y della vino a morir, auiẽdo diez años q̃ Reynaua. Murio en Ouiedo, en el año de ochocientos y quarenta y ſiete. Eſta cuenta, como las otras, anda vn poco differente, mas no va mucho en ello. Otros dizen que murio año dẽ ochocientos y quarenta y vno. Fue ſepultado en la Igleſia de Sancta Maria dela ciudad de Ouiedo.

En cada ciudad auia vn Rey Moro.

Salamãca.

Año 841.

Dõ Alõſo. III. el Magno.

XII. *Don Alõſo el Magno.*

DE los cinco hijos que dexo el Rey don Ordoño I. el mayor de todos, que ſe dezia don Alonſo, le ſuccedio en el Reyno. Fue el III. deſte nombre, y tã valeroſo, y magnanimo Rey, q̃ por ſus eſclareſcidas hazañas alcanço el ſobre nõbre de Magno. Auia, quando comẽço a Reynar, catorze años. No ſe hallo en Ouiedo a la muerte de ſu padre pero luego en boluiendo a ella fue alli coronado por Rey, y jurado por todos los grandes. Hazian en aquel tiempo los Reyes ſu aſſiento en Ouiedo tã de buena gana como en Leon, por ſer aquella ciudad cabeça delas Aſturias, de donde ellos tambien ſe intitulauã. En el principio de ſu Reyno, tuuo contienda con Froila hijo de don Bermudo, y fue le forçado a don Alonſo retirar ſe, haſta Vizcaya, o Alaba, porq̃ Froila venia por Galizia cõ gran poder. Eſtaua ſe aparejando para venir de alli contra ſus enemigos: pero no fue meneſter, porq̃ las mañas de Froila eran tales, y tan tyrannicamente ſe auia con los ſuyos, que le mataron ellos meſmos en Ouiedo. Vino ſe con eſto a Ouiedo don Alonſo, y entendiendo en poblar algunos lugares, ſupo que el Conde de Alaba ſe le auia rebelado, y aparejando ſe para yr contra el, los meſmos Alabeſes prendieron al Conde, y ſe le entregaron viuo. Vinieron en eſtos miſmos tiempos, dos Capitanes de Moros ſobre la ciudad de Leon, mas el Rey los hizo ſalir de ſu tierra muy maltratados. Acabadas eſtas guerrillas de poca importancia, determino el valeroſo Rey, hazer vna entrada muy de propoſito por tierra de Moros, con intencion de enſanchar nueſtra ſancta religion, y los terminos dẽ ſu Reyno. Para poder lo hazer mas al ſeguro, aſſento paz y liga cõ los Franceſes, y Nauarros, y caſo ſe en Francia con Amelina, que deſpues ſe llamo Doña Ximena. Tuuo en ella quatro hijos, Garcia, Ordoño, Froila, y Gonçalo, eſte poſtrero fue Clerigo, y Arcediano de Ouiedo. Hecho eſto, junto vn muy grueſſo exercito de Eſpañoles, Franceſes, y Nauarros, y entro por la tierra de los infieles, haziendo grandes daños, y ganando les muchos lugares. Salierõ le al encuentro los Moros del Reyno de Toledo, y viniendo con ellos a batalla junto al Rio Duero, hizo en ellos grandiſſima matança, tanta q̃ muertos, o preſos, no ſe eſcapo ninguno de todos ellos. Andaua en todas eſtas guerras con el Rey, Bernardo del Carpio, y del ſe ayudaua en todas las coſas, aſſi donde erã meneſter manos, como donde auia neceſſidad de conſejo. Mas con todo eſſo, no ſe podia acabar con el Rey, que ſoltaſſe al Conde Sandias, o don Sancho de Saldaña ſu padre, aunque ya eſtaua viegiſſimo, y ciego. Enojoſe deſto Bernardo, y fue ſe a tierra de

Bernardo del Carpio ſe rebelo.

ra de Salamãca, y fundo el lugar de dõde tomo el sobre nombre: y dende alli confederando se con los Moros, hazia grandes daños en la frontera del Reyno de Leon. Con esta confiança, osaron los Moros entrar por tierra de Astorga, y Leon, y hizieron en ella mucho estrago. Viendo el Rey la gran perdida que se hazia, en perder vn tan esforçado, y tan animoso cauallero: vino ya en soltar al Cõde, y Bernardo se torno a la corte: aunque dizen que quando le fueron a soltar estaua ya muerto, y que de pesar y por disfauores que el Rey le hizo, se fue Bernardo a Francia. Pero todos affirman que con su fauor Don Alonso reboluio sobre los Moros: y hallando los partidos en dos Campos, el Rey fue contra el vno, y Bernardo contra el otro: y entrambos alcançaron la victoria, y no dexaron viuos, sino solos doze Moros. Tornaron de ay a pocos dias los Infieles a restaurar se, y renouar la guerra, poniendo cerco sobre çamora. Tuuo el Rey buena diligẽcia, en meterse dentro de presto, con la gente que pudo: y dende alli, dio mandado a Bernardo, y a todos sus Capitanes, para que le viniessen a socorrer cõ diligencia, y presteza: lo qual ellos hizieron tambien, que los Moros fueron vencidos: y murieron infinitos: y entre ellos vn Propheta suyo, que llamauan Alcaman. Y con esto quedarõ tan castigados, que tuuieron por bien de pedir tregua, por algunos años: y el rey se la otorgo, por ciertos respectos. Leuantaron se tras esto contra Don Alonso, sus quatro hermanos, a los quales todos, en pocos dias, los huuo a las manos, y los hizo sacar los ojos: haziendo notables castigos en algunos pueblos que se auiã mostrado fauorables a sus hermanos. Cercaron de ay a poco los Moros a Coymbra q̃ era suya: fue sobre ellos, y hizo los retirar, y de aquella vez poblo a Viseo, Porto, Braga, y la Flauia, en las

çamora cercada de Moros.

Guerra entre Don Alonso III. y sus hermanos.

riberas de Tajo. En tierra de Campos, poblo a Dueñas, mi naturaleza, y a Simancas, y otros pueblos, en la comarca de Valladolid, que estauan yermos. Hizo otro nueuo campo, y entro con el, por el Reyno de Toledo, haziendo tanto estrago, y ganãdo de los Moros tantos lugares, que le vinieron a offrescer vna gran summa de dineros, porque les otorgasse tregua por tres años. En los quales el se occupo en obras sanctas, y pias: repartiendo entre los pobres los thesoros que su padre le dexo. Hizo de piedra quadrada, la Iglesia de Sanctiago de Galizia, que antes era de tapias de tierra. Edifico en Ouiedo, y por toda la tierra muchas Iglesias, Palacios, y Fortalezas, y entre otras hizo vna muy hermosa Iglesia, en honor de los sanctos, Facundo, y Primitiuo, que despues la destruyeron los Moros. Poblo, y dio nombre a çamora, que antes se llamaua de otra manera. Y porque enel nombre antiguo de aquella ciudad, ay diuersas opiniones, y ni mas, ni menos sobre la causa porque se llamo çamora, no me quiero parar a disputar esto: que va poco en ello, y no haze nada a mi proposito. Embio dos sacerdotes de su casa, con particular relacion de todos sus negocios, y victorias, al Papa Iuan Octauo. El qual le escriuio, alabandole por lo hecho: y animandole a que prosiguiesse en la dilatacion, y augmento de la fe: y por su contemplacion, concedio a la Iglesia de Ouiedo, que fuesse Metropolitana. Aunque otros dizen que no fue a el concedida la gracia, sino al rey don Alonso el Casto, como arriba se dixo. Escriuiole otra segunda carta al mesmo Papa Iuan, rogando le, embiasse ciertos hombres de a cauallo, de los que en España entonces se llamauan Alfarazes: para que enseñasen aquella manera de caualgar a los Italianos, para en las guerras que alla tenian con los Moros, que no eran (segun esta dicho arriba) menos

Dõ Al[...] III. pol[...] Dueña[...]

Iglesia Sancti[...] reedific[...]da.

çamora [...]blada.

Ouiedo Metrop[...]litana.

nos

nos ordinarias en Italia, q̃ aca en España. Cõcedio le mas el Papa al Rey don Alonso, que pudiesse juntar vn Concilio de sus Prelados: y consagrar la Iglesia de Ouiedo. Es de notar, que en vna de aquellas dos cartas, el Papa llama a don Alonso, Rey de Galizia, y no de Leon, ni de Asturias: que aquel deuia ser entonces su appellido. Celebrose aquel Concilio en Ouiedo: y en el se dio la forma y orden, que se auia de tener en la obseruacion de los sacros Canones, ordenados en los Concilios de Toledo. Y atento que aun entonces no estauan cobradas de los Moros ninguna de las Iglesias Arçobispales, ordeno se que Ouiedo fuesse la cabeça, y Metropoli de todas las Iglesias de España. Pocos dias despues de acabado el Concilio, se rebelaron contra este sancto Rey sus proprios hijos, y especialmente don Garcia el mayor de todos. La causa desta desobediencia, y quiẽ tenia toda la culpa, era la Reyna doña Ximena, que nunca quiso bien a su marido. El negocio paro en que los tres hermanos hizieron soltar a don Garcia, y todos juntos importunaron al padre que renunciasse en el, el Reyno. Y mas por fuerça que de grado, lo huuo d' hazer. Fue se luego en renunciando, a Sãctiago en romeria, y a la buelta rogo al hijo que le dexasse yr con exercito a tierra de Moros. Y con su voluntad, hizo vna muy prospera jornada, y torno victorioso, y lleno de despojos a çamora. Alli le dio vna enfermedad, de la qual murio sanctissimamente, recibiendo con grandissima deuocion los Sanctos Sacramentos, a los quarenta y seys años de su Reyno. Su cuerpo fue primero sepultado en Astorga, y despues le lleuaron a Ouiedo, y le pusieron en la Iglesia de Sancta Maria. Murio en el año del Señor de ochocientos y ochenta y siete, poco mas, o menos.

Cõcilio en Ouiedo.

El Obispo dela ciudad de Ouiedo primado de España.

Los hijos de dõ Alonso III. se rebelaron cõtra su padre.

Año 887.

Don Garcia. I.

Como don Garcia el hijo mayor del Rey don Alonso el Magno, auia sido Rey en vida de su padre, assi lo fue pacificamente por su muerte. Duro le la vida en el Reyno solos tres años, y en todos ellos nunca alço la mano d' hazer guerra a los Moros: y siempre lleuo la mejor parte, y gano les algunas tierras. Murio en çamora como su padre, y no dexo hijo ninguno que le succediesse. Fue su cuerpo lleuado a sepultar a Ouiedo con los de sus padres. Murio en el año de ochocientos y nouenta. Fue el primero delos Reyes de España que se llamo don Garcia.

XIII. Don Garcia I.

Año 890.

Ordoño. II.

Como de Don Garcia no quedaron hijos, huuo por su muerte el Reyno de Leon el otro hijo II. de don Alonso el Magno, que se llamaua Ordoño, y fue el II. deste nombre. Tenia Ordoño en vida de su padre la gouernacion de Galizia, y assi entonces, como despues que fue Rey, se parescio mucho en el valor, y virtudes al Rey don Alonso su padre, gouernando siempre cõ mucha justicia, y como Catholico Christiano, y haziendo muchas limosnas, y otras obras pias, y de deuocion. Aunque alfin de sus dias, hizo algunas cosas crueles y desaforadas, que escurescieron mucho sus grandes virtudes. Antes que fuesse rey hizo algunas entradas, y correrias, por tierra de Moros, y siempre boluio cõ victoria. El primer año de su Reyno, puso cerco sobre Talauera, y tomo la, matando muchos Moros delos de dentro, y de los que la vinieron a socorrer. Prendio al Capitan de Cordoua, y con el y con otros muchos despojos se boluio rico, y triũphante a su tierra. Hazia tantos males cada dia a los moros, que no pudiendo

XIIII. Don Ordoño II.

 resistir-

resistirle, los vezinos de sus fronteras, embiaron a pedir socorro al Miramamolin de Cordoua, y al Rey de la Tingitania en Africa. De los quales todos se junto vn poderoso exercito: y llegaron hasta Sanctisteuan de Gormaz, entre Aranda de Duero y Osma. Salioles al camino el Rey Ordoño, y viniendo con ellos a batalla, huuo vna muy señalada victoria: y traxo presos a los principales Capitanes de los enemigos. Fuese de alli con su campo a Estremadura: tomo a Merida, y hizo grandes daños a los Moros dela Lusitania, y gano les la villa de Allariz: y lleno de despojos, dio la buelta para Ouiedo, dexando assentada tregua por ciertos años, mucho a su sabor. Vino se luego a Leõ, y porque entonces la Iglesia Cathedral estaua fuera de la ciudad, no muy segura đ los Moros, con acuerdo delos Obispos, y Prelados que en su corte se hallarõ, determino trasladar la, y meterla dẽtro de la ciudad. Y en reconoscimiento de la merced que Dios le auia hecho en las victorias passadas, edifico a su costa, la hermosissima Iglesia de Leon que oy dura, y pone admiracion a los Architectos y maestros de aquella arte, por su bien entendida traça. Hizo la en sus palacios reales, que antiguamente auian sido Baños, o Thermas đ Gentiles. Puso en la mesma Iglesia tres altares muy ricos, vno de nuestra Señora, otro de todos los Apostoles, y otro đ sant Iuan Baptista, y đ todos los Martyres, y Cõfessores. Era con estas buenas y sanctas obras muy accepto, y querido de todo su pueblo. Y por mostrarle todos los estados el amor q̃ le teniã, sin pedir lo el, acordaron de q̃ se coronasse con solenne pompa, y magestad, en aquella su Iglesia, y ansi se hizo. El Rey de Cordoua (desseando vengar los daños que del Rey don Ordoño auia recebido) entro por la tierra, haziẽdo mucho daño. Salio le el valeroso Rey a recebir, y topando se los dos campos, huuierõ vna muy reñida, y sangrienta batalla, q̃ duro la mayor parte del dia, sin conoscerse por ninguna de las partes la victoria. Y los vnos, y los otros quedaron tan mal parados, rotos, y desbaratados, que se retiraron a sus tierras, sin passar adelante cõ la guerra. Pocos dias despues desto, vino de Africa vn Rey Moro, con grã poder, sobre el Rey de Nauarra. El qual huuo de embiar a pedir socorro al Rey don Ordoño, y el holgo de yrle a socorrer. Vinierõ a batalla los dos Reyes cõ el Moro en Valdejunquera, y por oculto juyzio de Dios, los Christianos fueron vencidos, y quedaron presos de aquella vez, los Obispos de Salamanca, y Tuy, que se hallaron con el Rey don Ordoño, aquel dia en la batalla. El Obispo de Tuy, dio por su rescate en rehenes a S. Pelayo Martyr sobrino suyo. Quedo el Rey Ordoño muy corrido desta perdida, y para satisfazer se y vengar la, juntando todo su poder, entro por tierra de Moros, y ganoles muchos lugares, talãdo, y destruyendo sus campos. Vino se despues a çamora, y hallo muerta a la Reyna Geloira su muger, en la qual tuuo dos hijos, don Alonso, y don Ramiro, que fueron despues Reyes. En todas las cosas se auia mostrado el Rey Ordoño excellente Principe, justiciero, affable, manso, limosnero, y muy deuoto, y Catholico Christiano, hasta que por persuassion del demonio, y đ algunos malos hombres que a su lado tenia, hizo vna cosa cruel y de muy mal exemplo, cõ que amanzillo y escurescio la gloria, y resplandor de sus hazañas y virtudes. Para entendimiento de lo qual, es de saber, que en aquellos tiempos, la prouincia de Bardulia (que oy se llama Castilla la vieja, o alomenos algo de Castilla es parte dela antigua Bardulia) se gouernaua por ciertos Condes. Los quales, aunque reconoscian por su Rey y señor al Rey de Leon,

Ordoño II. hizo la hermosa Iglesia Cathedral de Leon.

Ordoño II. se corono en Leõ.

S. Pelayo Martyr.

Bardulia Castilla vieja.

Leon, todavia eran exemptos, en alguna manera dela jurisdiction real, y teniã muchas libertades, mas que los otros vassallos de los Reyes. Eran en esta sazon Condes y señores de Castilla, Nuño Fernandez, Almõdar Blanco, y Fernandan Xurez. Desseando pues el Rey don Ordoño deshazer el estado de Castilla la vieja, y someter aquella prouincia, a su jurisdiction, acometio vna cosa muy mal hecha, la qual de muy buen Principe, que auia siempre sido, le hizo aborrescible. Embio pues Ordoño a llamar sobre seguro, a los Condes que dixe, haziendoles creer que tenia cõ ellos algunos negocios que communicar. Y ellos (que ninguna sospecha teniã de ser mal tratados) holgarõ de yr al llamado del Rey. Vinierõ se a juntar en vn lugar que se dezia Texar, en la ribera del Rio Carrion, a donde sin razon ninguna, el Rey mando prender a los tres Condes, y con ellos a Diego Almondarez hijo del Conde Almondar Blanco. Desto quedarõ los Castellanos muy sentidos, y mucho mas quando supieron que el Rey auia hecho matar aquellos caualleros innocentes. De aqui tomaron occasion los Castellanos, para ponerse en libertad, como lo hizierõ presto, segun lo veremos. Bien es verdad que no faltan authores graues que desculpan al Rey Ordoño, diziendo, que hizo en los Cõdes aquel castigo, por auer ellos dexado de venir a su llamado a la guerra. Y por auer dado causa a que se perdiesse la batalla de Valdejunquera. Pero lo q̃ arriba queda dicho es lo que dizen los mas. Y assi lo affirma Vaseo author graue y diligẽtissimo. Confedero se de ay a poco don Ordoño, con el Rey Garcia Iñiguez de Nauarra, y tomo por muger a doña Sancha su hija. Hizo despues algunos saltos, de poca importancia en tierra de Moros, y estando en çamora, le sobreuino vna enfermedad, que le quito la vida, en el año octauo de su Reyno. Su cuerpo fue lleuado a la Iglesia Cathedral de Leõ que el hizo. Fallescio en el año de nuestro señor IESV CHRISTO de ochociẽtos y nouenta y quatro. Instituyo don Ordoño el Obispado de Mõdoñedo, y restituyo el de Leon.

Ordoño II. mato a los Condes de Castilla.

Año 894.

Froila II.

AVnque del Rey don Ordoño II. quedaron (quando el murio) los dos hijos don Alonso, y don Ramiro (que los huuo en su muger doña Geloira) ninguno dellos le succedio luego en el Reyno, porque de commun consentimiento, los grandes del, quisieron que Reynasse primero Froila, hijo tercero del Rey don Alonso el Magno, que fue el II. deste nombre. Fue Froila de tan dessemejantes costumbres a las de su padre, y viuio tan pocos años en el Reyno, que no ay del cosa notable, ni digna de memoria que dezir. Antes dizen, que fue muy cruel, y desapiadado, y que hizo algunas muertes injustas: y temia se del que hiziera otras muchas, si nuestro Señor no lo remediara con quitarle la vida presto. Las crueldades y desafueros de Froila, y la indigna muerte de los Condes de Castilla, dierõ occasion y osadia a los Castellanos, para que negassen a los Reyes de Leon de todo punto la obediencia que les deuian, como de hecho se la negaron. Y para mejor poder se mantener en libertad, eligierõ de entre si, dos hõbres principalissimos (que segun fama eran naturales de Burgos) el vno se llamaua Layn Caluo, y el otro Nuño Rasura. Tomarõ estos dos nombre de Iuezes, como mas humilde, y popular. A Layn Caluo tocaua la administracion de las cosas de la guerra, y a Nuño Nuñez Rasura (hijo que era de Nuño Vellidez) pertenescia la gouernacion y justicia en tiẽpo de paz. Destos dos señalados y muy Catholicos varones, de-

XV. Froila 2.

Condes de Castilla salieron de la obediencia del Reyno de Leon.

Layn Caluo. Nuño Rasura.

ſcienden aquellas dos lumbres de la nobleza y valor de Eſpaña, el Conde Fernan Gonçalez, y Rodrigo Diaz de Viuar, llamado por otro nombre, el Cid Ruy Diaz. El Cid vino de la Caſta de Layn Caluo, y el Conde, de la de Nuño Nuñez Raſura, ſegun lo veremos abaxo, en la quinta parte de la narracion de las coſas de Eſpaña, quando pongamos los Reyes de Caſtilla, que por linea feminina vienen de la ſtirpe y caſa deſtos dos ſeñalados juezes. Duro le a don Froila ſegundo el Reyno, catorze meſes. Murio en el año del Señor de ochocientos y nouenta y ſiete. Fue ſepultado en Leon, a donde murio de lepra.

Año 897.

Don Alonſo IIII.

XVI. Don Alõſo IIII.

DE los dos hijos de Don Ordoño el ſegundo (que deuieran ſucceder a ſu padre) don Alonſo Reyno luego tras don Froila ſu tio: y es el Quarto de los deſte nombre. Era don Alonſo de ſu condicion liuiano y mudable: y vnas vezes tenia mouimientos de ſer Frayle: y otras le venia gana de hazer vida ſolitaria: y en ningũ propoſito duraua mucho. Auiendo pues cinco años que Reynaua bien y pacificamente, diole el ayre de meter ſe Monje en Sahagun, y dexar a ſu muger doña Ximena, hija del Rey don Sancho de Nauarra: teniendo ya della vn hijo, que ſe llamo Ordoño el malo. Eſtando pues don Alonſo en eſte propoſito, embio dende çamora por don Ramiro ſu hermano, que viuia en Viſeo, para renunciar enel, el Reyno. De lo qual Ramiro holgo muy mucho, y vino con diligencia. Hecha ya la renunciacion, don Alonſo ſe metio Monje en el monaſterio, que entõces ſe llamaua, Dominus Sanctus: y agora ſe llama, Sant Facundo: y corrompido el vocablo, ſe dize vulgarmente Sahagun. Metioſe don Alonſo en el Monaſterio, en el año del Señor de nouecientos y tres.

Don Alonſo ſe metio monje en Sahagun, y renuncio el Reyno.

Don Ordoño el malo.

Monaſterio de Sahagun.

Año 903.

Don Ramiro II.

XVI[I]. Don Ramiro II.

POr la renunciacion del Rey don Alonſo Quarto, començo a reynar en Leon Ramiro Segundo deſte nombre. Era Don Ramiro de ſu condicion animoſo, y guerrero: y aſſi fue el primer cuydado ſuyo, juntar vn buen exercito contra Moros. Al mejor tiempo que ſe queria partir con el, vino le nueua como don Alonſo ſu hermano, con ſu acoſtumbrada liuiandad (harto ya de la religion) ſe auia ſalido del monaſterio: y eſtaua en Leon tratando de tornar a tomar el Reyno. Por lo qual, a dõ Ramiro le fue forçado dexar la jornada que tenia penſada y reboluer ſobre el hermano. Fue ſe con toda ſu gente a Leon: y cerco a don Alonſo en ella: y el tuuo tanto fauor, y fuerças, que ſe defendio dentro dos años enteros. Mientras el cerco duraua, ſe le reuelarõ tambien en Galizia los hijos del Rey don Fruela, que hallaron en los Aſturianos fauor, por el deſſabrimiento que teniã, de que no ſe les huuieſſe dado cuenta de la renunciacion que hizo el Rey dõ Alonſo. El cerco de Leon vino a parar, en que don Ramiro huuo a las manos a don Alonſo: y le puſo en vna carcel obſcura: y prendiendo deſpues a los ſobrinos, hijos de Fruela, los puſo con el hermano: y a ellos, y a el, les mando ſacar los ojos. Dizen del, que deſpues ſe arrepintio muy mucho, de auer ſe auido cõ ſus deudos tan aſperamente: y que para conſolarlos algo, edifico vn rico monaſterio de S. Iulian, junto al rio Turio, a donde los puſo a todos: y alli les dio baſtante ſuſtentamiento, y cõ que pudieſſen viuir regaladamẽte. Acabadas eſtas guerras ciuiles, luego comẽço don Ramiro la guerra de los Moros, que tã deſſeada la tenia. Entro por el reyno de Toledo:

Dõ Alon[ſo] ſe ſalio [del] monaſte[rio].

Cercada Leon dos años.

ledo: y tomo a Madrid. Y alcançadas algunas victorias, dio la buelta para Quiedo, muy rico, y lleno đ despojos. Era en estos dias Señor de Castilla, el Conde Fernã Gonçalez, el qual embio a pedir socorro al Rey don Ramiro: porque los Moros le entrauan la tierra. Holgo el Rey de yr a fauorescer a los Castellanos. Iuntaron se en vno, Leoneses, y Castellanos, y fueron en demanda de los Moros: y viniendo con ellos a batalla, jũto a Osma, plugo a nuestro Señor darles vna notable victoria. Hizo despues otra jornada don Ramiro contra Abenaya Rey de çaragoça: y puso le en necessidad, de que negada la obediencia al Rey de Cordoua (que como esta dicho, era el supremo Señor de todos los Reyes Moros de España) se confederasse cõ el. Y cõ el fauor que don Ramiro le dio, como a su tributario, sojuzgo Abenaya ciertos pueblos suyos que se le auiã alçado. Mas como quiera que la paz auia sido por miedo mas que por amor, en boluiendo se don Ramiro a su tierra, le quebranto Abenaya la palabra. Y juntandose con el Miramamolin (que quiere dezir Rey de Reyes) vinierõ los dos con grande exercito sobre la villa de Simancas, que caya entõces en el Reyno de Leõ. Contra los quales dõ Ramiro salio cõ su exercito: y dia señalado dela Transfiguracion (o por mejor dezir de S. Iusto, y Pastor a seys de Agosto. Porq̃ aun entõces no se celebraua la fiesta dela Transfiguraciõ en aquel dia, como abaxo lo veremos en la vida de Calixto III.) les gano vna muy señalada victoria: matando de los Moros en vna batalla mas đ ochenta mil: y prendiendo al traydor de Abenaya. Fue cosa muy notable, que el mismo dia que se dio la batalla se vio en el Sol vn Eclypsi estraño, que duro mas de vna hora. Andauan en estos dias reuelados en tierra de Moros, dos Caualleros principales Christianos, llamados el vno Fernando Gonçalez, y el otro Diego Muñon. Los quales hizieron entrar por tierra đ Salamãca, vn gruesso exercito de Moros, que no dexauan lugar q̃ no destruyan. Salio en su busca el buen Rey don Ramiro, y en pocos lances desbarato el campo đ los Moros: y traxo presos a los dos Caualleros, y temiẽdo de no enojar a sus parientes (que tenian muchos) no los oso matar, y huuo de soltar los con juramento que hizieron de no seruir mas a los Moros. Puso despues cerco sobre Talauera, en el noueno año de su Reyno. Vino a batalla cõ los Moros, y mato veynte mil, y traxo presos mas de siete mil dellos. Despues de acabadas gloriosamente las guerras, començo el Catholico Ramiro a occupar se en obras de piedad, juntamente con Doña Teresa su muger, hija del buen Conde Fernan Gonçales. Hizo en diuersas partes cinco Monasterios, y doto los đ ricas possessiones, y rentas. Vltimamente, yẽdo por deuocion a visitar las reliquias de Ouiedo, adolescio grauemẽte: y mãdo que le boluiessen a Leon. Sintiendo se cercano a la muerte, pidio y recibio cõ grandissima deuocion y fe, los Sanctissimos Sacramentos: y por auto publico, hizo dexacion del Reyno, y de todas las cosas que en esta vida podian ser suyas. Y diziendo cõ muchas lagrimas aquellas palabras del paciẽtissimo Iob, Desnudo nasci del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a el. Y lo del Psalmista, Si Dios es en mi ayuda, no temere que hombre me pueda hazer mal, dio el alma a su Criador: auiẽdo que Reynaua diez y nueue años, y dos meses: en el año del Señor, de nueuecientos y veynte y dos años, o segun otros, de nueuecientos y veynte y quatro. Fue sepultado en el monasterio de S. Saluador de Leon, q̃ el mando hazer para vna hija suya. Dexo dos hijos, que le succedieron, vno empos de otro.

Conde Fernan Gonçalez.

Notable victoria de don Ramiro. II.

Gloriosa muerte de don Ramiro Segũdo.

Psalm. 117.

Año 922.

Ordoño III.

XVIII. Don Ordoño III. DE los dos hijos que dexo don Ramiro Segundo, el mayor dellos q̃ se dezia Ordoño, succedio luego tras el en el Reyno, y fue el Tercero deste nombre. Era don Ordoño naturalmente inclinado a las armas, y dessea ua exercitar las contra los Infieles, si sus parientes le dexaran. Porque don Sancho hijo de doña Teresa, hermana del Rey don Garcia de Nauarra, y hijo de su padre don Ramiro Segundo, ayudandose del fauor del Conde Fernan Gonçales, y del mesmo Rey de Nauarra, le quiso quitar el Reyno: y vino con gran poder sobre la ciudad de Leon. Mas el se defendio tambien, que se pudo tener contra todos sus enemigos: y enojado del Conde Fernan Gonçalez (que era su suegro, padre de doña Vrraca su muger) repudio, y echo de si a doña Vrraca, y casose con otra. En esta coyuntura, los Gallegos, viendo que su Rey estaua enemigo de Castilla, reuelaron se cõtra el. Pero su valor de don Ordoño fue tanto, que los allano muy a su sabor, destruyendoles la tierra, hasta Lisboa. Reconciliaron se despues el Conde Fernã Gonçalez, y el Rey Ordoño, y sabiẽdo q̃ los Moros tenian vn gruesso cãpo jũto a Sanctisteuã de Gormaz, y q̃ alli robauan y destruyan la tierra, juntaron se en vno Castellanos, y Leoneses, y fuerõ sobre los Moros, lleuando por su capitã al Conde Fernan Gonçalez, y con poca difficultad los hizieron retirar a su tierra. Pero no se contentando el Rey con solo aquello, determino hazer vn campo muy de proposito, contra Infieles: y al mejor tiempo que se estaua aparejando, le sobreuino en çamora vna enfermedad, de que murio, auiendo cinco años y medio, que Reynaua: y su cuerpo fue lleuado a Leon. Fallescio en el año de nouecientos, y veynte y ocho. (Año 928.) En tiempo deste Rey don Ordoño tercero deste nombre, hallo el Conde Fernan Gonçalez la Hermita de Sant Pedro de Arlança, a donde edifico vn muy principal monasterio de la orden de Sant Benito, que oy dura, y donde el se sepulto. (Monasterio de S. Pedro de Arlança.) De sus hazañas no digo aqui en particular, porque no vienen a mi proposito, y dellas ay Historias en Romance. Reynando Ordoño III. dizen algunos que fundo la ciudad de Burgos, Diego Porcella, cauallero principal Castellano. (Burgos fundada.)

Dõ Sancho I. el Gordo.

DEl Rey Don Ordoño Tercero quedo vn hijo llamado don Bermudo, que le huuo el en su segunda muger Doña Eluira. (XIX.) Por ser muy niño quando su padre murio: y tambien por que a penas era tenido por legitimo, no succedio luego en el Reyno: antes de comun consentimiento de los grandes del, fue recebido don Sancho, el otro hijo del Rey don Ramiro Segundo. Fue don Sancho el primero Rey deste nõbre: y por ser estrañamẽte gruesso, y personudo, le llamaron don Sancho el Gordo. (Don Sancho I. el Gordo.) Desta enfermedad, o lision de demasiada gordura, le curaron los Medicos del Rey Abderramen de Cordoua, que fue grande amigo suyo. Reuelaron se le a don Sancho los grandes de su Reyno: y pusieron le en tanta necessidad, que (no osando parar en el) se huuo de yr a Nauarra, en casa del Rey don Garcia el Temblador, hermano d̃ su madre. Por su ausencia, los estados de Leon alçaron por Rey (con acuerdo del Conde Fernan Gonçalez) a don Ordoño el Malo, hijo del Rey Don Alonso el Monje. (Don ordoño el malo hizo guerra a don Sãcho I.) El qual Don Ordoño, tomo por muger a Vrraca hija del Conde, la que diximos que repudio don Ordoño Tercero. Como don Sancho supo lo que passaua, junto la mas gente que pudo: y con ayuda del

Rey

Rey de Cordoua, y de su tio don Garcia vino contra su competidor. El qual era tan vil y pusilanime, que no le oso esperar: y con esto tuuo don Sancho poca difficultad, en recobrar el Reyno. Fue se Ordoño el Malo a guarecer en casa del Conde su suegro: pero el era tan aborrescible, que el Conde no le quiso acoger en su casa: antes le quito la muger, y le hizo yr aborrido, y malauenturado, a tierra de Moros, a donde le mataron de vna lançada. Pacificado desta manera el Reyno, luego se caso don Sancho con doña Teresa, muger sancta, y muy religiosa: hija del Rey don Sancho Abarca, por cuyo ruego, el Rey embio ciertos Obispos al Rey de Cordoua, para que assentassen con el la paz, y le pidiessen el cuerpo de S. Pelayo Martyr, a cuya honra el edifico vn Monasterio en Leon, que oy se llama Sant Isidro. Allano don Sancho ciertos vandos y alteraciones que auia en Galizia: yendo el en persona a ponerlos en paz. Por fuerça sojuzgo a vn cauallero muy rico Gallego, que se dezia don Gonçalo: y era tan gran señor, que tenia casi tyrannizada toda la tierra. Vino se este mal hombre a poner en las manos del Rey, offresciendo se le por seruidor: y prometiendo de pagar le cada vn año cierto tributo. Pero el fue tan malo y traydor, que dio al inocente Rey ponçoña en vna mançana: de la qual vino a adolescer grauemente. Sintiendo se muy fatigado, mando que le lleuassen a Leon. Y antes que alla llegasse murio, en el duodecimo año de su Reyno, y en el del nascimiento de IESV CHRISTO nuestro Señor de nueuecientos y quarenta. En estos dias, acabaron los Castellanos de echar de todo punto de si la subjecion y vassallaje que solian reconoscer a los Reyes de Leon. De lo qual se deuen las gracias al valeroso Conde Fernan Gonçalez, a quien el Rey don Sancho prendio vna vez por engaño, y su muger doña Sancha le saco de la prision, dando le sus vestiduras, y quedando se por el en la carcel.

Don Gonçalo mato al Rey con ponçoña.

Año 940.

Don Ramiro III.

XX.

DEl buen Rey don Sancho y de la Reyna doña Teresa su muger, quedo vn hijo de cinco años, llamado don Ramiro: el qual sin contradicion ninguna, fue luego recebido por Rey de Leon, y es el Tercero de los Ramiros. Quedo debaxo de la tutela y administracion de su madre, y de vna tia suya monja: y con acuerdo dellas acabo de concluyr la paz con el Miramamolin de Cordoua: y cobro el cuerpo de Sant Pelayo: y puso le en el Monasterio que su padre dexo hecho para aquel effecto. En el segundo año de su Reyno, aportaron a Galizia con gruessa armada los Normandos: y hizieron en ella grandes daños. Pero al fin fueron vencidos y destroçados por el Conde Gonçalo Sanchez. En este tiempo los Moros de la frontera de Castilla (confiados en la niñez del Rey, y tambien porque sabian la paz que con el Rey de Cordoua tenia, creyendo que los Leoneses no se mouerian a fauorescer al Conde Fernan Gonçalez) entraron por Castilla la Vieja, con gran poder. Y sin resistencia ninguna ganaron a Simancas, Sepulueda, Dueñas, y otros muchos lugares, executando en toda la tierra grandissimas crueldades: ayudando se en todas ellas de Vegila, Cauallero Christiano Alabes, que andaua desterrado, y en desgracia de los Christianos. Viendo se con esto los Moros muy pujantes, acordaron romper la paz que tenian con Leon: y tomando a çamora pusieron la por tierra. En esta coyuntura murio el valerosissimo, y nunca assaz alabado, Catholico, y esforçado Cauallero el Conde don Fernan Gonçalez, y fue sepulta-

Los Moros ganaron a Simancas, y a Dueñas, y a Sepulueda.

pultado en su Monasterio de S. Pedro de Arlança. Succedio en sus tierras el Conde Garci Fernandez, y tuuo el Cōdado đ Castilla cinquēta años, vno mas, o menos. Crescio en estos medios el Rey don Ramiro, y salio muy auiesso y desbaratado: sin q̄ en cosa ninguna quisiesse seguir los sanos consejos de doña Teresa su madre. Caso se sin su volūtad: y por sus desafueros y tyrannias se rebelaron los Gallegos: y alçaron por Rey a don Bermudo, hijo de dō Ordoño tercero. Vinieron los dos Reyes a batalla: y della salieron bien mal tratados entrambos, sin que se conosciesse por ninguna de las partes la victoria. Duro la guerra dos años enteros, y acabo se con la muerte del Rey don Ramiro: el qual murio en Leon, auiendo veynte y cinco años que Reynaua, y treynta que nasciera. Fue sepultado en el Monasterio de Destriana. Murio en el año de noue-
Año 965.
cientos y sessenta y cinco, sin dexar de si buena memoria, de cosa que hiziesse en augmento de la fe. En su tiempo dizen q̄ acaescio la muerte de los siete Infantes de Lara: aunque la historia del Rey don Alonso la pone en tiempo de don Bermudo: pero en esto va poco. En tiēpo deste Rey don Ramiro III. mouio contra los Christianos en España vna terrible persecucion, Abderramen Haliatha Rey de Cordoua, en la qual padescieron Martyrio por Christo, Aurelio, Georgio, y Felix ciudadanos Cordoueses, con sus mugeres, Natalia, Crescencia, y Liliosa. En Bosca junto a Nagera fueron martyrizadas dos hermanas Nunilo y Alodia. En zereço sant Victor, cuyo cuerpo esta oy en Vilorado. En Iaca padescio, Sancta Eurosia virgē. Y en el Monasterio de Sant Pedro de Cardeña, cuyos cuerpos estan en vno de los paños del Claustro del mesmo Monasterio, padescio el Abbad fray Sācho con dozientos monjes, de la orden de Sant Benito.

Persecuciō de España por los Moros.

Aurelio y sus cōpañeros Martyres.

Nunilo y Alodia virgines y martyres.

Sant Victor martyr.

Dozientos monjes de la orden de Sāt Benito, con el Abbad martyres.

Don Bermudo el II. Gotoso.

XX Don Bermudo

LVego que don Bermudo supo la muerte del Rey don Ramiro su primo y cōpetidor, vino de Galizia a Leō, y (assi por el gran poder que tenia, como porque sin difficultad, ni contradicion ninguna, le pertenescia de derecho el Reyno como hijo del Rey don Ordoño) fue recebido en el de buena gana: y es el Segundo deste nombre. Era don Bermudo hombre discreto, y amigo de justicia, y buen Christiano: y como tal, confirmo luego las leyes antiguas de los Reyes Godos. Y mando que inuiolablemente se guardassen los sacros Canones, y los Concilios de Toledo. Pero como quiera que no ay hombre en esta vida tan acabado, que no tenga algū vicio, ni tan bueno, que no puede caer y hazer se malo, mostro biē este Rey por experiencia, quan poca cōfiança se puede tener de nadie (por sancto que sea) de que algun dia no pueda corromper se. Tenia don Bermudo entre muchas virtudes, vn vicio que en todos los hombres es muy feo, pero en ninguno es tan pernicioso como en los Reyes, y grandes Señores (que por malos de peccados, muy pocas vezes oyen verdad.) Esta tacha era, que se holgaua infinito de oyr parlerias, y de creerlas: y assi valian con el mucho los malsines, y parleros. Acaescio pues que tres malos criados del Arçobispo de Sanctiago Ataulpho, Clerigos de su Iglesia, llamados Cadon, Zadon, y Ansilon, accusaron al Arçobispo ante el Rey, de que tenia tratos occultos con los Moros: y que estaua determinado de renegar la fe, y entregar les a Galizia. De lo qual el sancto varon estaua innocentissimo. Pero con todo esso, el Rey dio credito a los accusadores, sin otra mayor aueriguacion. Mando prender al Arçobispo: y sin oyr sus desculpas,

Ataulpho Arçobispo de Sanctiago falsamente accusado.

ſculpas, hizo que le echaſſen a vn Toro brauiſſimo, para que le hizieſſe pedaços. Venidos al negocio, ya que todo el pueblo eſtaua en vn coſſo (eſperando a que el innocẽte Ataulpho fueſſe deſpedaçado) plugo a nueſtro Señor de no deſamparar a ſu ſieruo. El qual (confiado en el fauor de Dios, y en ſu innocencia) entro en el coſſo: y con alegre ſemblante, ſe fue para el Toro, ſin moſtrar miedo ninguno. Eſtuuo ſe el Toro muy manſo, y ſeguro, haſta que Ataulpho llego cerca del: y poniendo le manſamente los cuernos en las manos, boluio el roſtro, y dexo ſe los en ellas, y fueſe a vn monte que alli cerca eſtaua. De lo qual el Rey, y todos los preſentes quedaron muy admirados, y ſatisfechos de la innocencia del Arçobiſpo. Quiſo don Bermudo hazer le ſatisfacion, y emienda de aquel agrauio: pero el como ſancto, no la quiſo recebir. Eſte caſo atribuye Vaſeo al Rey Don Ordoño primero, y alega la Hiſtoria Compoſtelana, yo ſegui al Arçobiſpo don Rodrigo, y a caſi todos los eſcriptores Eſpañoles que le cuentan en eſte lugar. Paſſados algunos dias, el pobre Rey dõ Bermudo (que haſta entonces auia ſido muy bueno, y ſin reprehenſion de vicio ninguno notable) començo a mudarſe eſtrañamente: y de vn peccado en otro, vino a perder el temor a Dios, y la verguença al mundo. Y ſin reſpecto ninguno de que era Chriſtiano, tomo publicamẽte por amigas a dos hermanas: y caſo ſe cõ dos mugeres juntamẽte. De vna de las dos amigas tuuo al Infante don Ordoño: de la otra a la Infanta doña Geloira. La primera y legitima muger, ſe llamo Velaſquita, y huuo en ella a la Infanta doña Chriſtina, q̃ caſo con don Ordoño ciego, hijo del Rey dõ Ramiro, y pario del a dõ Alõſo, a don Ordoño, a doña Pelaya, y a doña Aldõça madre que fue de los Infantes de Carriõ, y de la Infanta doña Tereſa, que edifico el monaſterio de Sant Zuil, de la orden de Sant Benito. La Hiſtoria de Sahagũ dize, que eſta doña Tereſa, fue madre de los Condes de Carrion, y aun pareſce ſer aſſi, pues ſiendo ſeñora de aquella Villa, edifico el Monaſterio. Siguio ſe deſtos peccados y diſſoluciones enormes del Rey don Bermudo, lo que ſe ſuele ordinariamẽte ſeguir de los vicios de los Principes y grandes ſeñores, que ſiempre hazen a los ſubditos vicioſos y diſſolutos con ſu mal exemplo. De dõde ſuccedio en eſtos Reynos, otra poco menor plaga, que la del tiempo del Rey dõ Rodrigo, que ya pareſcia que ſe yua ſanando en alguna manera. Porque el Rey Almãçor de Cordoua, y otro Rey Moro q̃ ſe dezia Alhagib (aprouechando ſe de la occaſion, y de ver que con la muerte de los Infantes de Lara, y con las paſſiones que auia entre Ruy Velazquez el que los hizo matar, y Gonçalo Guſtios padre de los Infantes, y entre los valedores del vno, y del otro) juntarõ vn muy grueſſo y muy luzido Campo, para venir ſobre Caſtilla, Leõ, y Nauarra. Salio les don Bermudo al encuẽtro animoſamente: y en los primeros rencuẽtros, les huuiera de ganar los alojamientos. Pero Almançor era tã valeroſo y amado de los ſuyos, por ſus virtudes, que cõ ſu buena diligẽcia reboluio ſobre los Chriſtianos, y los hizo yr retirando haſta poner cerco ſobre Leõ. De aquella vez eſtuuo a pũto de perderſe la ciudad, y el meſmo Rey. Y ſin dubda ſe perdiera, ſino remediara Dios de muchas lluuias, y de tiempo tã aſpero, que los Moros ſe huuierõ de retirar. Quedaron con eſto los Chriſtianos tan amedrẽtados, que no ſe teniẽdo por ſeguros en Leõ, ſe hizierõ la tierra a dẽtro: y lleuando cõſigo los cuerpos de los Reyes, q̃ en Leon eſtauan ſepultados, y las reliquias ſanctas de Sant Pelayo Martyr, ſe lo lleuarõ todo a Ouiedo. El cuerpo de S. Froilan Obiſpo de Leon, lleuaron le a vna

Milagro del Toro con Ataulpho.

Dõ Bermudo II. Mal acondicionado.

Infantes de Carrion.

Corrupciõ y nueua ruyna de España.

a vna Iglesia de Sant Iuan Euãgelista, en el Val que llaman de Cesar en los Montes Pyreneos. El Verano siguiente (en abriendo vn poco el buen tiempo) torno Almançor a proseguir en la guerra: y llego a poner cerco segunda vez sobre Leon: y no se partio della hasta ganarla. A donde mato infinitos Christianos: y al Cõde Guillen Gonçales, que en ausencia del Rey defendia la ciudad. Puso entonces Almançor los muros y fortaleza de Leon por tierra. Tomo a Valẽcia de don Iuan (que antiguamente se llamo Coyãca) a Astorga, Dueñas, y otros muchos lugares de Campos: y passando la corriẽte de su victoria, sin hallar resistẽcia por toda Castilla, gano a Berlanga, Osma, y Atiença: y triumphãdo, lleno de thesoros, y despojos, dio la buelta para Cordoua: sin dexar en toda la tierra Iglesia, ni monasterio, q̃ no robasse y prophanasse. Finalmẽte, quedo dela mesma manera la tierra toda, q̃ quedo quãdo la primera vez la ganarõ los Moros a don Rodrigo. Algunos años despues desto, torno otra vez Almançor a juntar sus gẽtes: y boluio por lo q̃ quedaua, entrãdo por Estremadura, y Portugal, hasta llegar a Sanctiago de Galizia, y saquear aquella ciudad, y lo mesmo hiziera dela Iglesia del sagrado Apostol, si Dios no se lo estoruara milagrosamẽte cõ vn rayo que cayo del cielo, con que Almançor se atemorizo de manera, que no oso llegar a ella. Pero toda via, para memoria de sus victorias, lleuo a Cordoua ciertas cãpanas de las menores, y las puso por lãparas en su Mezquita. En castigo de lo qual, nuestro Señor embio sobre su exercito, vna terrible enfermedad de camaras, de la qual, y de muertes subitas murieron casi todos los Moros: y Almãçor se huuo de boluer destroçado a su tierra: lleuando siẽpre a las espaldas, gẽte del Rey don Bermudo: que no pudo el yr en persona, por estar muy trauado dela gota, que la tenia muy ordinaria. Passadas todas estas calamidades y desuenturas, entendiendo el Rey don Bermudo, que la causa de todas ellas auia sido la dissensiõ que auia entre Castellanos, y Leoneses y Nauarros, embio sus Embaxadores al Conde don Garci Fernandez de Castilla, y al Rey dõ Garcia el Tembloso, o Temblador, requiriendoles, que oluidadas las injurias, y passiones, se recõciliassen en vno contra el comun enemigo. Holgaron el Rey, y el Conde con esta embaxada, y de comun acuerdo, ya costa de todos tres Principes, se formo vn exercito muy bastante: en el qual fueron en persona, el Rey don Bermudo en vna Litera (que no podia caualgar por la gota) y el mesmo Conde don Garcia. Y con gran confiança, salieron al encuentro al Rey Almançor, que boluia con gran poder: y viniendose a topar con el en tierra de Soria, junto a Calatañaçor (lugar fuerte del Adelantamiento de Castilla, que en Arabigo quiere dezir, Altura de Buytres) se trauo entre los dos poderosos Campos, vna crudelissima batalla. En la qual (aunque con grãdissima perdida delos Christianos) toda via plugo a nuestro Señor, que los Moros fuerõ vencidos: y Almãçor salio huyẽdo: y se recogio en Medina Celi: a dõde de puro coraje, y tristeza, nũca quiso comer bocado, y se dexo morir de hãbre. De tal manera executo el Conde don Garcia la victoria, q̃ casi no dexo persona viuiente de los Moros, que pudiesse tornar a Cordoua con la nueua. El año adelante, Abomelic hijo de Almançor, queriendo vẽgar la muerte de su padre, vino de nueuo sobre Leõ: y puso la toda por tierra. Mas no se fue alabando: porque el Conde de Castilla, salio en pos del, y le vẽcio, y le hizo boluer huyẽdo a Cordoua. Entõces, todos estos tres Principes Christianos, señores de Castilla, Leõ, y Nauarra (para que de alli adelãte cessassen en sus tierras, las passiones, y guerras

Campanas de Sanctiago lleuadas a Cordoua.

Batalla junto a Calatañaçor.

guerras ciuiles, y no se diesse a los Moros osadia de hazer semejãtes entradas) restituyeron a los caualleros, y vassallos de sus Reynos, algunas libertades antiguas: que les auiã vsurpado, concediendo les otras de nueuo. Con lo qual, todos, y principalmente el Rey Don Bermudo, quedaron pacificos, y seguros. Pero con todo esso, el Rey no sano de su mala costumbre, que tenia de creer a malsines: antes prendio por falsos testimonios al Obispo de Ouiedo, cuya innocencia mostro nuestro Señor, con otro milagro como mostro la de Ataulpho. Porque en todo el tiempo que el Obispo estuuo preso, nunca llouio gota en todo el Reyno: hasta que nuestro Señor reuelo al Obispo de Leon, que la causa de no llouer, era el mal tratamiento que el Rey, sin culpa suya, hazia al Obispo Gudesteo. Y con esto el Rey le puso en libertad, y luego llouio. Vltimamente plugo a nuestro Señor de dar al Rey don Bermudo, verdadero conoscimiento de sus culpas: y con estraño arrepentimiento, començo de hazer penitencia, occupando se en sanctos, y loables exercicios, y limosnas. En este buen estado le tomo la muerte: y assi es de creer, que se saluo su anima. Durole el Reyno diez y siete años, y vino a morir en el año del Señor de noueciẽtos y ochenta y dos, aunque otros andan con esta cuenta tres años atras.

Año 982.

Don Alonso V.

XXII. Don Alõso quinto.

AVnque conforme al rigor del derecho, no se podia llamar legitimo vn hijo niño de cinco años, llamado dõ Alonso, que dexo dõ Bermudo de su segũda muger Geloira (pues viuiẽdo Velasquita, el no se pudo casar con Geloira) pero cõ todo esso, fue recebido por Rey de Leon, luego en muriendo su padre. Fue don Alonso el Quinto deste nõbre. Crio se en su niñez en Galizia en casa del Conde don Melendo Gonçalez: y despues caso con Geloira hija del mesmo Conde. Dio don Alonso por muger a su hermana doña Teresa, al Rey Audalla Moro de Toledo, porque le prometio el de fauorescerle contra el Rey de Granada. Hizo se este matrimonio contra voluntad de la infanta: y cõtra lo que nuestra sancta religion tiene ordenado. Y assi no quiso nuestro Señor que huuiesse effecto: porque la primera noche que se juntaron en vno, la Catholica y honesta donzella, con muchas lagrimas (rehusando tan nefario ayuntamiento) dixo al Rey estas palabras, Mira Rey Audalla q̃ soy Christiana, y no tengo de consentir marido que no lo sea. Guardate no tengas osadia ni atreuimiento de llegar a mi: sino sabe te que IESV CHRISTO mi Dios (a quien yo adoro) tomara de ti cruel vengança. El Pagano Rey, hizo tan poco caso destas palabras, que mofando della, por fuerça la corrompio. Mas no se fue alabando de su blasphemia y desacato: porque aquella mesma noche le dio el mal de la muerte. Antes que muriesse, mãdo a sus criados, que cargassen de oro y de ricas joyas muchos Camellos: y que lleuassen cõ ellos la Infanta, hasta poner la en casa del Rey su hermano en Leon. Lo qual se hizo ansi: y la Infanta viuio en castidad toda su vida: y se metio monja en S. Pelayo en la ciudad de Ouiedo. Rebelo se en estos dias cõtra el Conde don Garcia Fernandez de Castilla, el hijo mayor suyo, llamado dõ Sãcho: y todos los grãdes de Castilla se partierõ en vãdos, vnos cõ el hijo, y otros con el padre. De dõde se siguio, que los Moros, a su saluo corriessen la tierra. De aquella vez destruyerõ la ciudad de Auila, y muchos lugares de la comarca, y a Sanctisteuan de Gormaz. Salio el Conde dõ Garcia en demanda de los Infieles: y viniendo con ellos a batalla, fue vencido y muerto: y los suyos lleua-

Audalla Rey Moro.

Dõ Sãcho Conde de Castilla.

lleuaron el cuerpo a sepultar en Sãt Pedro de Cardeña. Por la muerte de don Garcia, quedo pacifico Señor, y Cõde de Castilla don Sancho su hijo : el qual fue muy valeroso y esforçado cauallero : y en vengança de la muerte de su padre, juntando vn buen exercito de Castellanos, Leoneses, y Nauarros (que estauan entonces confederados) entro por el Reyno de Toledo, y por el, passo hasta el de Cordoua : y en el vno, y en el otro hizo grandissimos daños a los Moros : y boluio a Castilla rico y victorioso. Enamorose entre tãto Oña, madre del Conde don Sancho de vn cauallero Moro, y por poder gozar de sus amores, quiso matar a su hijo cõ pōçoña, la qual el hijo la hizo que beuiesse, y luego murio. Peso le a don Sancho por auer muerto a su madre, y edifico el monasterio de Oña en memoria suya, a donde puso monjas de S. Benito, y a su hija Trigida por Abbadesa, y mandose sepultar en el. Este monasterio es agora de monjes de la mesma orden, y vno de los mas principales del Reyno. Puso en el monjes el Rey don Sancho el mayor de Nauarra. Entre tanto el Rey don Alõso Quinto, hizo juntar cortes en Leõ, para dar orden en las cosas del Reyno. Confirmo de nueuo las leyes de los Godos. Reedifico los muros y edificios de Leon : y torno la a poblar de la mesma manera que antes estaua, quando Almãçor y su hijo la destruyerõ. Recogio en vn lugar los huessos de los reyes sus progenitores : y prosiguiẽdo el intento de todos ellos, formo vn muy buẽ exercito cõtra los Moros : y entrãdo por sus tierras cõ grã pujança, vino a poner cerco sobre Viseo en Portugal. Andando vn dia inconsideradamente, y desarmado, mirãdo por dõde se podria mas cõmodamente cõbatir, salio de dentro del pueblo vna saeta q̃ le hirio en las espaldas, tan malamẽte, que dentro de pocos dias vino a morir de la herida. Auia quãdo murio treynta y dos años : y començo (como vimos) a reynar de cinco. Fallescio en el año de nuestra salud de mil y diez años, dos mas, o menos : porque en esta cuenta tambien ay diuersas opiniones. Leuanto se luego el cerco de sobre Viseo : y los suyos traxeron el cuerpo del rey a sepultar le a Leon entre sus mayores. Quedaron de don Alonso, dõ Bermudo, y doña Sancha, que caso con don Hernando, primero Rey de Castilla : como veremos en su lugar. En tiempo deste rey se celebro vn Concilio en Leon cabeça de su reyno.

Oña monasterio de S. Benito.

Año 1010.

Cõcilio Leõ de paña.

Don Bermudo III.

XXI Don Bermudo.

LVego que se supo la muerte del Rey don Alonso Quinto : fue recebido por Rey su hijo don Bermudo, aunque moço de pocos dias. Es el tercero de los deste nombre. Fue don Bermudo dẽde moço muy deuoto y bien inclinado : y como tal reparo todas las Iglesias de su reyno, las que los Moros auian destruydo. Casose cõ doña Teresa, hija del Cõde don Sancho de Castilla : y dio a su hermana doña Sãcha por muger a don Garcia su cuñado, hijo del mesmo Cõde. Por manera que casaron hermano y hermana, hijos de dõ Alonso, cõ hermano y hermana, hijos del Cõde don Sancho. Matarõ a don Garcia a trayciõ los hijos del Cõde dõ Vela en Leõ : y por su muerte q̃do el Condado de Castilla sin heredero varõ. Por lo qual vino a succeder en el estado el Rey dõ Sãcho de Nauarra, por ser casado cõ doña Geloyra, hija del Cõde dõ Sancho. Deste matrimonio, entre otros hijos nascio dõ Hernãdo, q̃ fue el primero Rey đ Castilla : y casando se cõ la esposa de su tio dõ Garcia, vino a heredar a Leõ, por muerte đl rey dõ Bermudo, y assi se juntaron en el estos dos Reynos, como lo veremos adelante en la Quinta parte de la narracion de las cosas de España. Fuerõ grãdes las compe-

competencias que huuo entre don Bermudo de quien vamos tratãdo, y el Rey don Hernãdo de Castilla: las quales vinieron a parar, en que entrando los dos en vna batalla jũto a Carrion, en el Valle que llaman de Tamaron, se vinieron a caso a topar el vno con el otro: y peleando mas como enemigos, que como parientes tan cercanos, don Hernando (que era mas robusto) mato por sus proprias manos a don Bermudo. Murio dõ Bermudo (segun la mas comun cuenta)
Año 1016. en el año del Señor de mil y diez y seys años. Fue el postrero de los Reyes de Leon, porque como murio sin hijos, vino a heredarle don Hernãdo por el derecho de su muger, que como esta dicho era hermana de don Bermudo.

Reyes de Nauarra y Aragon.

DE lo que arriba queda dicho, acerca de los Reyes de Leon y Asturias (si yo no me engaño) quedara bastãtemẽte informado el curioso Lector, del estado de las cosas de España, en lo que toca a las prouincias de Galizia, Leon, y Castilla. Resta nos agora de poner, lo que los Christianos de Nauarra, Aragon, y Valencia hizierõ, dende que los Moros entrarõ en España, hasta llegar cõ la historia, a los tiẽpos a donde dexamos los reyes de Leon: porque no sea menester boluer atras con la narracion de las cosas pertenescientes a mi proposito. Lo qual breuemente passa desta manera.

Despues de aquella lamentable y tantas vezes llorada, y repetida perdiciõ y cayda del reyno de los Godos de España, assi como muchos nobles caualleros y religiosos del Reyno de Toledo, Castilla la vieja, y Andaluzia, se recogieron a los montes y asperezas de Galizia, y Asturias, y tomãdo por caudillo al glorioso Infante don Pelayo, restauraron y fundarõ el noble reyno de Leõ: assi tãbien muchos Christianos de los que viuiã en las Prouincias de Aragon, Cataluña y Valẽcia, fuerõ huyẽdo a se guarecer en los montes Pyreneos, y en las inaccessibles mõtañas de Iaca y su tierra. Entre los quales vn pobre hõbre de sancta vida llamado Iuan, se abscondio dentro en vna cueua, y determinado de nunca mas viuir en poblado, hizo alli vna pequeña hermitica en hõra de S. Iuã Baptista. En la qual hizo su habitacion, manteniendo se de las yeruas del cãpo. S. Iuã Hermitaño.
Quando se vio cercano a la muerte, escriuio en vna piedra en la mesma cueua, vnas letras que deziã su nõbre, y quien el auia sido: y sin otra cõuersaciõ humana, vino a morirse dẽtro dela mesma hermita. Passados algũos años despues dela muerte de Iuã, vn cauallero de çaragoça llamado Voto, a caso andãdo por aquellos montes a caça, topo cõ la hermita de S. Iuã: y entrãdo dẽtro hallo muerto al sctõ hermitaño, jũto a la piedra dõde estauã escriptas aqllas letras. Fue tãta la deuociõ y mouimiẽto, q̃ aquel spectaculo causo en el cauallero Voto, que luego propuso dexar el mũdo: y venirse a viuir en aqlla cueua, ymitãdo al sancto Mõje Iuã. Voto y Felix hermanos. Cõ este proposito, boluio a çaragoça, y dio parte d̃l negocio a Felix vn hermano q̃ tenia: y los dos de cõmun volũtad, vẽdieron todo quãto teniã: y con algunos pariẽtes q̃ los quisieron seguir, dierõ consigo en S. Iuan dela Peña, que assi se llamo despues aqlla hermita. Fue tã exẽplar y sancta la vida: q̃ los dos hermanos Voto y Felix alli haziã, que acudiã a ellos de toda la tierra Christianos affligidos y desconsolados, por diuersos acaescimientos: buscando consolacion espiritual en aquellos sanctos varones. Estauan los pobres Aragoneses debaxo del yugo y seruidumbre de los Moros, tã mal tratados, que no sabiã que se hazer. Y como yuan y venian muy a menudo infinitas gẽtes a visitar los Sãctos hermitaños, ellos (cõsiderando q̃ el vltimo

timo remedio para salir de la miseria q̃ con los Moros teniã, era rebelar se contra ellos, y ponerse en alguna resistẽcia) aconsejaron a los Aragoneses y Nauarros, que tomassen para esta rebeliõ por su caudillo y capitã a vn cauallero principal y muy valeroso, q̃ se llamaua Garcia Ximenez, lo q̃l ellos hizierõ muy d' buena gana, y succedio lo q̃ luego dire.

Garcia Ximenez.

Año 730. *I. Garcia Ximenez Capitã de los Aragoneses.*

EN el año del Señor de sieteciẽtos y treynta años (ya q̃ auia diez y seys años que los Moros estauã apoderados de nuestra España: y obra de diez, o onze, que dõ Pelayo acaudillaua los Christianos de Castilla y Leon) alçaron los Aragoneses y Nauarros por su capitan a Garcia Ximenez: el qual acceptando aquel officio y nombre, sin llamarse Rey, començo de hazer guerra a los Moros con hasta seyscientos hombres. Gano les algunos lugares cerca de los Montes Pyrineos: y mucha parte de lo que oy es Nauarra, y poco a poco se fue haziendo muy poderoso. Traya por armas vn arbol verde, y encima del vna cruz colorada. Fue venturoso en las armas: y viuio en el officio de Capitan treynta y ocho años. Murieron en su tiempo los sanctos Hermitaños Voto, y Felix, y por su contemplacion edifico vn muy principal monasterio de la orden de S. Benito, que oy dura. A donde por muchos años se sepultaron los Reyes de Aragon. Ha se q̃dado siẽpre cõ el nombre de S. Iuan de la Peña, a donde los enterro, y despues se mando sepultar alli. Murio en el año de setecientos y cinquenta y ocho. Dexo vn hijo llamado Garcia Iñiguez llamo se (segũ algunos) Garcia Ximenez Rey de Sobrarbe, por vna Cruz que affirmã auer le aparecido sobre vn arbol milagrosamente. En los años destos Reyes ay tanta variedad, que apenas se puede aueriguar cosa cierta, tomara el Lector lo mas verisimil, pues no se le puede dar mas.

Año 758.

Garcia Iñiguez.

II. Garcia Iñiguez Capitan.

LVego en muriendo Garcia Ximenez, tomaron los Aragoneses y Nauarros por su Capitan a Garcia Iñiguez su hijo, hombre muy valeroso y Catholico. Gano de los Moros la ciudad de Pamplona, cabeça de Nauarra. Y vn Capitan suyo llamado Asnar, passa con exercito el Rio Aragon, y gano a Iaca, y otros muchos lugares en aquel contorno, y poblo los de Christianos. Este Capitan Asnar, se llamo Conde de Aragon, y dexo vn hijo que se llamo Galindo. Murio luego tras el Garcia Iñiguez, dexando vn solo hijo que se llamo Fortunio Garcia. Fallescio Garcia Iñiguez en el año del Señor, de ochocientos y dos, y segun esto deuio de reynar cinquenta y dos años.

Asnar Conde Arago[n].

Año 802.

Fortunio Garcia.

III. Fortun[io] Capita[n].

EL tercero Capitan de los Aragoneses fue Fortunio Garcia, el qual caso con hija del Conde Galindo, y huuo con ella en dote el Cõdado de Aragon. Fue muy Catholico y guerrero, y hizo muchas cosas señaladas cõtra los infieles. Gouernarõ entre el y su padre Garcia Iñiguez aq̃lla tierra muchos años. Vino a morir Fortunio Garcia en el año de ochocientos y diez y seys, vno mas o menos, en el catorzeno de su Reyno.

Año 816.

Sancho Garcia.

IIII. Sancho Garcia Capita[n].

SOlo vn hijo dexo Fortunio Garcia, que se llamo Sancho Garcia: al qual los Aragoneses y Nauarros tomaron por su Capitã, en lugar de su padre. Huuo se valerosamẽte cõ los Moros, y gano les algũas batallas, pero al fin vino a

morir

morir peleando en otra: en la qual se perdio la flor de Nauarra y Aragõ, que no quedo quiẽ osasse alçar cabeça por algunos años. Porque Sancho Garcia murio sin dexar hijo ninguno que tomasse su apellido, y desta manera se tornaron los Moros a hazer señores de todo lo que oy es Nauarra, y Aragon. Du
Año 836. ro le el Reyno veynte años, murio en el de ochocientos y treynta y seys.

Iñigo Arista Rey de Nauarra.

I. *Iñigo Arista Rey de Nauarra.*

ACerca de los años del Señor de ochocientos y doze (auiendo el famosissimo Emperador Carlo Magno ganado muchas victorias de los Moros de España, que tenian en su poder las Prouincias de la España citerior, q̃ llamamos Aragõ y Nauarra) entre los Capitanes que con el passaron de Francia, fue vno Iñigo de Arista, Cõde de Bigorra. Al qual (despues de aquella memorable rota de Ronces Valles) los Nauarros le tomaron por su caudillo y señor. Pero fue con condicion, que les diesse vn Iuez particular que juzgasse entre ellos y el (que es el que oy llaman la justicia de Aragon) y que jurasse el Rey ciertos fueros, que primero ellos hizieron. Lo qual dizen que les aconsejo que ansi lo hiziessen el Papa Adriano Segundo, que a la sazon viuia. Iñigo Arista con su gran valor y esfuerço, no solamente se mantuuo en el Señorio que los Christianos le dieron: mas aun conquisto, y puso en tanto trabajo los Moros de Aragon, que se hizieron sus tributarios. Hizo cosas hazañosissimas en armas contra los Infieles. Embio le Dios del cielo vna Cruz blanca, que la traen oy por diuisa en las armas los Reyes de Aragon. Este Iñigo Arista dizẽ que fue el primero que se llamo Rey de Nauarra, aunque algunos le llaman solamente Capitan. Murio segun algunos en el año de ochociẽtos y sessenta, Año
dizen que reyno nueue, y sepulto se en 860.
Sant Saluador de Leyre. Vaseo le da treynta y vn años de Reyno, y quiere sentir que fue señor de lo que oy es Nauarra y Aragon, y que succedio en el señorio de Sobrarbe en lugar de Sancho Garcia, que murio sin hijos. No me paro a disputar la verdad, porque en esto ay muchas opiniones. Pero bien confiesso que lleua camino de ser esto verdad, por la cuenta de los años.

Garcia Iñiguez.

II. *Garcia Iñiguez, Rey de Nauarra.*

DEL valeroso Rey don Iñigo Arista quedo vn solo hijo que se llamo Garcia: y conforme a la costumbre de España, en aquellos tiempos (que el sobrenombre de los hijos, se tomaua del nombre proprio de los padres) llamo se Garcia Iñiguez, que quiere tanto dezir, como Garcia hijo de Iñigo. Porque el hijo de Pedro se llamaua Perez, y el de Rodrigo se dezia Rodriguez, y el de Aluaro Aluarez, y assi de los de mas. Era Garcia Iñiguez esforçado y valeroso Capitan, y muy Catholico y buẽ Christiano. Caso se con doña Vrraca muger noble y de alto linage. Hizo cosas muy señaladas contra los Infieles, y viniendo vn dia con su muger muy desapercebido por el Monte Ayua, cayo desgraciadamente en vna celada de Moros: y como yua solo y desarmado, mataron le a el y a su muger. La qual yua muy preñada, y en dias de parir: y a caso le dieron entre otras heridas vna lãçada en la barriga: y quiso Dios q̃ por la mesma herida acertasse a sacar la criatura vna de las dos manezitas. Passo a caso por alli vn cauallero đ noble sangre, llamado Gueuara, y como vio la Reyna muerta, y que el niño meneaua la mano, llego se a ella con muchas lagrimas: y abriẽdo la muy delicadamente, saco vn niño muy

Nota la manera de los nõbres antiguos de España.

hermoſo, viuo, que trabajaua por naſcer. Lleuo le conſigo Gueuara, y hizo le criar muy regaladamente como a hijo de quien era: y puſo le por nombre Sancho. Eſtuuieron los Aragoneſes y Nauarros muchos dias ſin elegir Rey. Haſta que paſſarõ poco menos de quinze años. Tampoco pude ſaber quãto viuio don Garcia. Los mas dizẽ que reyno veynte y vn años, y que murio año de ochocientos y ochenta y vno. Año 881.

Don Sancho Abarca.

III. Don Sancho Abarca.

ESTando los Nauarros y Aragoneſes ayuntados en Iaca, para elegir de entre ellos vn Rey que los gouernaſſe: el Cauallero Gueuara que tenia en ſu caſa ſecretamente a Don Sancho, el hijo de don Garcia Iñiguez, tomo cõſigo al moço (que ya era de quinze años, aunque otros dizen que no tenia mas que ſolos ocho) y viſtiendo le de paños viles como a paſtor, y con vnas abarcas en los pies, metio le en las Cortes. Eſtãdo los Caualleros tratando, de quien ſeria ſu Rey, Gueuara deſcubrio ſu ſecreto: y prouando con baſtantes indicios la verdad, todos a vna voz recibieron a dõ Sancho por ſu Rey. Y porque le vieron la primera vez calçadas abarcas, o (ſegun otros dizen) porque deſpues paſſo vna ſierra neuada, lleuando ſu gente con abarcas para el frio, el ſe quedo con eſte nombre de Don Sancho Abarca. Y el Cauallero que le tuuo abſcondido, ſe llamo Ladron de Gueuara, del qual deſcienden oy los Illuſtres Caualleros de aquella caſa. Caſo don Sancho con vna dueña de alta ſangre, llamada doña Toda, y huuo en ella por hijo a Garci Sanchez, y quatro hijas. Vrraca la mayor caſo con el Rey dõ Alonſo Quarto de Leon, Doña Sãcha con el Conde de Caſtilla, Doña Maria con el Conde de Cantabria, y Blaſquita con Ordoño. Gano Don Sancho de los Moros toda Nauarra, haſta Najera. Tuuo el Reyno quarenta y vn años. Eſta ſepultado en Sant Iuan de la Peña. Otros dizen que reyno veynte años, y otros veynte y cinco, y murio año de nouecientos y veynte y ſiete. Año 927.

Don Sancho porque ſe llamo Abarca. Ladron de Gueuara.

Dõ Garcia el Tẽblador.

IIII. Don Garcia, porque ſe llamo el Temblador.

DON Garcia Sanchez, hijo del rey don Sancho Abarca, ſuccedio en el Reyno de Nauarra deſpues de ſu padre: y porque le temblaua la cabeça, le llamaron don Garcia el Temblador, ſegun algunos dizen. Pero la cauſa principal de llamar ſe aſſi fue, porque con ſer animoſiſſimo y valiente en todas las coſas, ſiempre que ſe le offreſcia algun gran peligro, temblaua vn poco, y deſpues hazia marauillas de ſu perſona. Hizo coſas muy ſeñaladas en armas: y alcanço de los Moros muchas victorias, en treynta y cinco años que le duro el Reyno. Eſta ſepultado con ſu padre en Sant Iuan de la Peña. Dexo vn hijo que ſe llamo don Sancho. Murio ſegun algunos, acerca de los años del Señor, de nouecientos y cinquenta y ſeys, y otros ponen ſu muerte en el año de nueuecientos y ſeſſenta y dos, Año 962. y a eſtos creo yo mas. Viuia en eſtos tiempos Sant Froylan Monje de la orden de Sant Benito, en el Monaſterio de Moreruela, junto a çamora, que entonces era deſta orden, y agora tambien lo es, aunque de la congregacion Ciſtercienſe, que por otro nombre ſe llaman de Sant Bernardo, cuyos Monjes ſon verdaderamente de Sant Benito, como abaxo ſe dira. Deſte monaſterio donde era Abbab, fue lleuado por Obiſpo de Leon. Y ſant Atilano monje de la meſma caſa, y Prior actualmente ſuyo, para Obiſpo de çamora, cuya Igleſia mayor poſſee oy ſu ſancto cuerpo, con el del glorioſo Sant Illefonſo Arçobiſpo de Toledo tã bien

S Froylan. S. Atilano. Sant Alberto monje de S. Benito.

bien mõje Benito. Algunos quieren dezir que en vn mesmo dia fueron elegidos el Prior en la Iglesia de çamora, y el Abbad en la de Leon, donde oy esta su cuerpo en vna arca de plata sobre el altar mayor. Iunto a la qual esta otra de lo mesmo con el cuerpo de Sant Albito monje tambien de Sãt Benito, y Abbad de la insigne y real casa de Sahagun, en cuyo gouierno estaua quando le eligieron por Obispo de aquella ciudad. Son tenidos en todo aquel Reyno en grande veneració y festejan sus dias con mucha solennidad.

Don Sancho el Mayor.

V. Don Sancho el Mayor.

AL Rey don Garcia Sanchez el Tẽblador, succedio sin difficultad alguna don Sancho Garcia, llamado el Mayor por excellẽcia, y por otro nõbre le llaman todos Emperador de España. Y cierto el se llamo con mucha razon lo vno y lo otro: porque sus hazañas fuerõ tantas y tan señaladas, que no acabã los Authores de engrandescer las. Fue don Sancho el mayor Señor de quantos en España, huuo dende q̃ los Moros entraron en ella, hasta cerca de nuestros tiẽpos. Porque cõ su valor y esfuerço, acorralo a los Moros en Andaluzia: y vino a ser señor de todo lo que oy es Nauarra, Aragon, Castilla, Vizcaya, Portugal, y Gascuña. Tuuo vn hijo mayor llamado Ramiro, que algunos dizen que fue bastardo: y si fue legitimo, huuo le enla primera muger. Caso segũda vez cõ la hija mayor del Conde don Sãcho de Castilla, y tuuo della tres hijos, don Garcia, don Hernãdo, y don Sancho. Cuentan todos los authores, que entre estos tres hijos y la Emperatriz su madre, huuo vna dissensiõ grandissima: tanto que don Garcia, con acuerdo y voluntad de los otros dos hermanos, acuso a la madre delãte del Emperador su padre de adulterio: tan de veras que ya tenia pronunciada contra ella sentencia de muerte. Dolio se della don Ramiro su andrado, y repto a sus hermanos, conforme a la costumbre de España: diziẽdo que por las armas les haria conoscer que mentian, y que la Emperatriz era sin culpa. Accepto el Emperador el desafio, y al mejor tiempo que estauan a punto para hazer el campo, vn cierto religioso (que sabia por reuelacion la verdad del negocio) persuadio a don Garcia que cõfessasse ante su padre lo que passaua: y como por enojo, y no porque huuiesse passado ansi, auia querido calumniar a su madre. Y todo era porque no le quiso ella dexar subir en vn cauallo que el Rey queria mucho, y tenia mandado q̃ nadie le subiesse en el. Hizo don Garcia lo que aquel sancto monje le aconsejo: y sabida la verdad, el Emperador perdono a su muger, y puso le los hijos en su poder: para que hiziesse dellos a su voluntad. La piadosa madre, por ruegos del mesmo religioso, holgo de perdonar los. Pero fue con aditamento, que don Garcia no heredasse el su Condado de Castilla, sino q̃ le huuiesse dõ Hernando, con titulo y nõbre de Rey. Y quiso, que a dõ Ramiro su antenado, se le diesse Aragon: a don Garcia, Nauarra: y a dõ Sancho Gascuña: y que todos se llamassen Reyes. De suerte que en vn mesmo dia, començarõ los Reynos de Castilla, Gascuña, y Aragõ. Del successo de los quales diremos adelante, en la Quinta parte de las cosas tocãtes a España. Entre las cosas notables q̃ este Rey don Sancho hizo, fue vna la edificacion y fundacion de la Iglesia Cathedral de Palẽcia. La qual el hizo, porque andãdo a caça por ciertos bosques que alli auia, vn puerco se le acogio a la cueua de Sant Antolin, y fue tanta la deuocion que tomo con aquel sancto Martyr, que reedifico la ciudad, que auia sido antiguamente muy principal del otro cabo del rio Carrion, y puso en

Fundacion dela Iglesia Cathedral de Palencia.

ella Obispo, y aun dizen q̃ le hizo merced de la mesma ciudad. En el mesmo tiempo dizen que se hizo la Iglesia Mayor de Burgos, cuyo fundador fue don Diego Porcella. Viuio el Emperador don Sancho gloriosamente y como muy Catholico, cinquenta y quatro años en el reyno. Su cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Oña, y despues traslado sus huessos a Leon el Rey don Hernando su hijo, y los puso en la Iglesia de Sant Isidro. En los años que reyno ay la variedad ordinaria, porque algunos dizẽ, que no fueron mas de treynta y cinco, y que murio en el Año de mil y veynte y dos, y otros que en el de mil y quinze: yo segui la mas comun, digo que murio en el Año del Señor de mil y diez y siete, dos años despues que el Rey don Bermudo Tercero, vltimo Rey de los de Leon solo.

Don Diego Porcella hizo la Iglesia Mayor de Burgos.

Año 1017.

Esta es la descendencia y Genealogia de los Reyes de España: y la summa y recapitulacion de los hechos notables que en ella acontescieron, en los trezientos y quatro años (poco mas o menos) que huuo dende que los Moros de Africa vencieron al Rey don Rodrigo, hasta que huuo Reyes en Castilla. En los quales años, como arriba esta dicho, huuo en Leon veynte y tres Reyes, todos de la stirpe y prosapia del glorioso don Pelayo, primero restaurador de la ruyna y perdicion destos Reynos. En lo de Nauarra y Aragon, huuo primero cinco Capitanes, hijos y nietos de Garcia Ximenez, y cinco Reyes de la linea del Conde don Iñigo de Arista. Resta nos agora breuemente, porque queden echados buenos fundamentos para lo que se ha de dezir en la Quinta parte, poner con breuedad, el successo de las cosas de Castilla, hasta que lleguemos con ellas a los mesmos años. Lo qual en dos palabras passa desta manera.

Condes de Castilla.

DEnde que el Rey don Pelayo se fue apoderando de algunas tierras del Reyno de Leon, siempre las tierras que tocan a Castilla la Vieja, se gouernaron por Cõdes. Los quales no eran Señores absolutos, ni tan libres, que ellos y sus vassallos no reconosciessen superioridad al Rey de Leon. Fueron siẽpre los Condes de Castilla leales seruidores de sus Reyes de Leõ: y los Reyes los honrarõ mucho por su grande lealtad y valentia. Hasta que (como vimos arriba) el Rey don Ordoño el Segũdo, sin causa ni razon alguna, prendio y mato a los Condes y Caualleros, Almendarin Blanco, y don Diego Almẽdariz su hijo, a Nuño Fernãdez, y Fernan Anxurez. Esta fuerça y tyrannia de don Ordoño, dio a los Castellanos occasion para reuelarse, y començar a negar la obediencia a los Reyes de Leon, poco a poco: al fin no pudiendo suffrir los agrauios, y tyrannias de don Fruela, se acabaron de poner en libertad: y para ello escogieron (como dixe) dos Iuezes que los gouernassen en paz y en guerra. Estos fueron los muy famosos Burgaleses, Layn Caluo, y Nuño Rasura. Y como quiera que en aquellos tiempos preualescia quien mas podia: y todo el derecho estaua en las armas. Nuño Rasura que tenia el cargo de las cosas d'la guerra, tuuo mas parte en el gouierno: y de sus hijos tornarõ a llamarse Condes de Castilla, y fueron señores absolutos de la tierra: que para Reyes no les faltaua mas que el nõbre. Verdad es, que los descendiẽtes de Layn Caluo, el otro Iuez, fueron tambien valerosissimos y muy estimados: y dellos vinieron despues a inxerir se por casamiento en la casa Real de Castilla: pues (como adelante veremos) el Cid Ruy Diaz, fue visabuelo del Rey don Alonso el Octauo. La descendencia de Layn

Castilla su gouernacion.

Layn Caluo, pondre la quando sea menester. Agora no ay para que hazer relacion, de mas de la de Nuño Rasura, como stirpe, y tronco de los Reyes de Castilla. Lo qual passa desta manera.

1 Nuño Rasura, Iuez de Castilla, tuuo por hijo a Gonçalo Nuñez, que tambié fue Iuez.

2 Gonçalo Nuñez, Iuez segundo de Castilla, tuuo por hijo al famosissimo Fernan Gonçalez.

3 Fernan Gõçalez, por sus estrañas virtudes y hazañas, tuuo nombre de Conde de Castilla. Serian largas de cõtar las cosas marauillosas que hizo en armas. Edifico el Monasterio de Sant Pedro de Arlança, a donde esta sepultado.

4 Garcia Hernandez, hijo del Conde Fernan Gonçalez, succedio en lugar de su padre enel Cõdado de Castilla. Tuuo por hijo a don Sancho que le succedio.

5 Don Sancho hijo del Cõde don Garci Fernandez, tuuo por hijos a don Garci Sanchez, y a doña Eluira, o Geloyra, que todo es vno, o (como otros la llaman) doña Mayor. Don Garcia caso cõ hija del Rey Don Alonso Quinto de Leon : y estando desposado, le mataron en Leon los hijos de don Vela. Murio don Sancho su padre, y dexo el Condado de Castilla a doña Mayor su muger del Emperador don Sancho el Mayor, Rey de Nauarra. Deste matrimonio nascieron los tres hijos, que acabo de dezir, que accusaron a su madre, y dellos el don Hernando huuo a Castilla con titulo de Rey. Lo que mas succedio en España, y las mudanças que ha auido en los Reynos, ver lo hemos con el fauor de Dios a delãte. Y lo que aqui dexamos, tomar se ha en el estado en que queda, en fin del libro siguiente. Y con esto podremos concluyr este Libro Quarto, y con el la virilidad de la Iglesia Christiana, y de la Potencia y magestad Pontifical.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO DE la Hiſtoria Pontifical, y Catholica. En el qual ſe contiene la Vejez, y Quinta Edad de la Igleſia Chriſtiana, con las vidas de todos los Summos Pontifices, dende Syluestro Segundo, haſta Clemente Quinto, Pontifice Maximo.

Prefacion, y Argumento ſobre el Libro Quinto.



OSA muy natural es en los hombres, quando vienen a la edad madura, cobrar autoridad con los años, y perder en alguna manera el heruor y las fuerças corporales. Aſſi ni mas ni menos pareſce que podemos dezir, que la Igleſia Catholica Romana, quando llego al eſtado en que la puſimos en el Libro paſſado, acabo de ſubir a lo ſupremo de la reputacion y mageſtad en lo temporal: pues los Principes del mundo llanamente recebian ſus leyes. Y porque junto con eſſo (por los peccados de los hombres) ſe començo de yr abriendo la puerta a muchos vicios y abuſos, que tienen oy el mundo lleno de mil miſerias, y podemos dezir que ſe començo a enuejecer la deuocion y charidad en los Chriſtianos: por eſſo (aunque la comparacion no quadre de todo punto) pareſce que podemos propriamente llamar a la Edad que ſe ſigue, la vejez. No porque la Igleſia Chriſtiana aya de tener fin haſta que el mundo ſe venga a fenecer: ſino porque delo que vemos que paſſa en el mundo, podemos tomar conjectura de que ya no puede durar eſta vida mucho, y que preſto vendra el dia del juyzio, como me acuerdo auer lo dicho en el Prologo deſta obra. Llamaremos pues a la Edad y Libro Quinto que ſe ſigue la Vejez, de la

Iglesia, y tambien de la potencia y magestad Pontifical. En ella veremos las vidas de los Summos, Pontifices, dende Syluestro Segundo, hasta Clemente Quinto. Y a buelta dellas, el estado que la Iglesia militante tuuo, dende que huuo mil años, hasta los mil y trezientos y cinco. Lo de mas, dexaremos lo para la vltima edad, A donde veremos, como de todo punto las heregias, Scismas, ambicion, y otros vicios, nos han traydo a la miseria y congoxa en que oy vemos puesta nuestra sancta Religion. Acabado lo que toca al estado vniuersal de toda la Christiandad, pondre lo que tocare a los Reyes de nuestra España, tomando lo de donde se nos quedo en el Libro passado, como lo he hecho en los libros que quedan a tras.

Capit. j. En el qual se contiene la vida de SYLVESTRO II. deste nombre, Pontifice Romano.

145. Pō. Año 998.



N el Año de nuestra Redempcion de nouecientos y nouenta y ocho, teniendo el Imperio Romano Occidental, el Catholico y valeroso Principe Othon Tercero, y el de Constantinopla los dos hermanos Basilio, y Constantino: auiendo vacado la silla Pōtifical por muerte de Gregorio Quinto, fue puesto en ella de comun consentimiento del Clero Romano (y fauoresciendo le con su autoridad el Emperador Othō) Gilberto maestro del messmo Emperador, de nacion Frances: el qual mudando se el nombre (como ya se vsaua) quiso llamar se SYLVESTRO, hombre doctissimo en todo genero de sciencias: y afficionado a las letras, dende su mocedad. Fue monje de la orden de Sant Benito, en el Monasterio Floriacense. Y de alli dizen que vino al estudio de las artes Liberales y Mathematicas, a Seuilla: a donde los Moros entonces tenian vna muy principal escuela de todas ellas, y en ella aprendio consumadissimamente, todas las letras de humanidad y muchos secretos de naturaleza. Con lo qual alcanço tanta fama y nombre de letrado, que muchos Principes le cobdiciaron tener en su casa, para que enseñasse a sus hijos: de los quales el que mas le fauorescio fue Hugo Capucio, padre del Rey Roberto de Francia, de quien arriba hezimos mencion, que fue tan Catholico y sancto Rey. Despues que huuo enseñado a Roberto, lleuo le a su casa el Emperador Othon segundo, para que fuesse ayo, y maestro de Othon su hijo. De suerte que fueron sus discipulos de Syluestro, los dos mayores Principes, que entonces auia en la Christiandad: de los quales fue siempre fauorescido: y alcanço grandes dignidades. Hugo Capucio se dio el Arçobispado Remense: quitando se le a Arnul-

Syluestro II. Frances monje de S. Benito.

Vniuersidad en Seuilla.

Arnulpho hermano del Rey Lothario. Quitaron se le de ay a pocos dias, porque el Papa Iuan XVI. conoscio dela causa, y constando que Arnulpho auia sido injustamente despojado, le restituyo en su Iglesia. Fue mejor esto para Gilberto, porque Othon su discipulo, le dio el Arçobispado de Rauena: y despues le hizo Papa. Era el Emperador Othon aunque mancebo, tan virtuoso, y de sanctos, y buenos desseos, que procuraua con todas sus fuerças, reformar el estado de la Republica en Italia: y quitar algunos abusos, que en Roma, y en otras partes se auian introduzido. Y para esto determino hazer su viuienda dentro de Roma: como los mas de los Autores dizen, que nunca della salio en toda su vida. Aunque otros dizen, que fue en Alemaña, y despues boluio, como arriba se dixo. A lo menos esto es aueriguado, que con su presencia, y con los buenos consejos del Papa (con el qual comunicaua todos los negocios, con gran familiaridad, como con su Maestro) el tuuo en mucha paz y justicia, la ciudad. Al mejor tiempo (sin que de su parte huuiesse occasion ninguna para le maltratar) los Romanos, que tenian gran dessabrimiento con los Alemanes, por auerles Gregorio quinto, y Othon, quitado el derecho de elegir Emperador (y aun de ser elegidos) subitamente se leuantaron contra el buen Emperador, y con mano armada, fueron a su Palacio determinados de matarle. Y realmente lo hizieran, si el no se pusiera en cobro: pero toda via mataron a muchos de sus criados, que se quisieron poner en resistencia. Finalmente, Othon se huuo de salir huyendo: y el Papa ni mas ni menos. El Papa no estuuo mucho fuera de Roma: como quiera que el pueblo no tenia del enojo ninguno: mas el Emperador nunca mas a ella torno. Antes estando se aparejando para

Los Romanos se alçaron contra Otho III.

boluer con gente, a castigar aquel atreuimiento, la muger del Consul Crescẽcio (a quien Othon auia hecho matar) le hizo dar yeruas, de que murio dẽtro de pocos dias. Acaescio la muerte del Emperador Othon Tercero, en el año del Señor de mil y dos años, y en el decimooctauo año de su Imperio. Por su muerte, los Prelados, y Principes de Alemaña (començando a vsar del Decreto, y forma de la election, ordenada por el Papa Gregorio Quinto) se juntaron en Francafort, y de comũ consentimiẽto, y (a lo que despues parescio) alumbrados por el Spiritu sancto, eligieron al mas Catholico, y virtuoso Principe, que a la sazon pudieran hallar enel mũdo, que fue Henrico Duque de Babiera, primo del Emperador muerto, de cuyas virtudes, y excellencias, adelante se hara mencion. Pocos dias despues de la muerte del Emperador Othon, acaescio en Roma la muerte de Syluestro, la qual cuentã en cierta manera milagrosa muchos Autores graues, no se pone aqui por euitar la prolixidad y otros inconuenientes. Dizen algunos (no se si es cosa creedera) que oy dia si se ponen a escuchar sobre la mesma sepultura, se oyen sonar los huessos que se dan vnos con otros en señal de contricion. Y dizen tambien que la piedra de la mesma sepultura suda, cada y quando que esta cerca la muerte del Papa. Si es verdad esto o no, Dios lo sabe: yo como lo hallo escripto, assi lo cuento, cosa es possible. Murieron pues como tengo dicho, el Emperador Othon, y el Papa Syluestro II. casi en vnos mesmos dias: y a su muerte de entrambos, precedieron algunos pronosticos y señales marauillosas del cielo: que fueron indicio, assi de que auian de faltar las dos mayores columnas de la Christiandad: como de otros muchos desastres y calamidades q̃ poco despues succedierõ. Señaladamente, vn dia del mes de Deziembre, se vio

La muger de Crescencio mato con yeruas a Othon.

Henrico II. Emperador de Alemaña

Señales del Cielo.

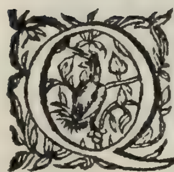
caer

caer del cielo vn fuego terrible, que ardio por grandissimo rato: y despues que el fuego se quito, quedo en el mismo lugar abierto el cielo: y quando se cerro, aparecio en la mesma abertura vna espantable serpiẽte, de que fue el temor y espanto increyble. De mas desto, huuo en diuersas partes del mundo grandes temblores de la tierra: y otras cosas semejantes, que nuestro Señor suele mostrar, para auiso y escarmiento del mundo, siempre que por los peccados del, quiere embiar algun castigo notable. Duro le al Papa Syluestro el Pontificado quatro años y medio: fallescio en el mes de Mayo año de mil y tres. Vn verso Barbaro ponen algunos autores como enigma, en el qual se entiende que el Papa Syluestro tuuo tres Iglesias, que todas comiençan su nombre en esta letra R, que dize ansi. *Transit ab, R, Gilbertus ad, R, fit Papa vigens R.* que quiere tanto dezir como. De Remis passo Gilberro a Rauena, y hizieron le Papa de Roma.

Año 1003.

Capitu.ij. En que se contiene la vida de IVAN XVII. deste nombre, Pontifice Romano.

146. Põ.



Vedaron los Romanos tã mal contentos, de auer tenido dos Pontifices Alemanes vno tras otro, y entrambos generosos y de linage, y fauorescidos de los Emperadores: que por mostrar su libertad en el elegir, y por huyr los inconuenientes que del fauor Imperial, se les podian seguir: eligieron vn Pontifice de tan baxo suelo y linage: que ninguno de los Autores sabe dezir quien fue su padre: ni aun dõde nascio: aunque algunos dizen que se llamaua Sicco, y que fue natural de Roma, pero cõ todo esso el deuia de ser honesto y de buena vida. Llamo se IVAN, y es el decimoseptimo deste nombre. Duro le tan poco la vida en el Pontificado, que no tuuo tiẽpo de hazer cosa que sea de contar: sino fue mandar, que en toda la Iglesia se celebrasse la commemoracion de los Defunctos, otro dia despues de todos Sanctos: la qual antes Odilo Abbad de Cluni auia instituydo en su monasterio. El motiuo que el sancto tuuo refieren los autores desta manera. Vn monje venia de Hierusalem y aporto al monte Aethna: donde estaua vn hermitaño de sancta vida, el qual de ordinario oya dar grãdes vozes a los Demonios quexãdo se que los Monjes de Cluni les sacauã cada dia las animas que en aquel monte estauan penando con sus sacrificios y oraciones. De lo qual como fuesse certificado el Monje fue luego a Cluni, y refirio al Abbad lo que el hermitaño le auia dicho, y aun el visto. Dio el sancto Odilo gracias a Dios nuestro Señor, y mando de ay adelante se offresciessen mas sacrificios y oraciones, y en particular que otro dia despues de todos Sanctos todos los sacrificios y oraciones del Monasterio fuessen por todas las animas de Purgatorio. En estos dias, o poco antes, escriuen todos que acontescio la general conuersion del Reyno de Vngria, a nuestra sancta Fe Catholica: la qual hizieron, como arriba se dixo aquellos dos sanctos Martyres Gerardo y Mauro mõjes del Monasterio de S. Iorge de Venecia de la orden de S. Benito. Desta conuersion se deuen las gracias y eterno loor, al castissimo Emperador Henrico II. El qual siendo requerido del Rey Stephano de Vngria, q̃ le diesse por muger a Gisela su hermana, hermosissima donzella, nunca jamas se la quiso dar, si primero no se baptizaua, y hazia q̃ por publico Decreto se recibiesse en todo su

Iuan 17. incognito.

Commemoració de los Defunctos instituyo Iuan XVII.

Conuersiõ del Reyno de Vngria.

S. Stephano Rey de Vngria, monje de S. Benito.

ſu Reyno la Fe y creencia de nueſtro
Señor IESV CHRISTO. Delo
qual el Rey Stephano holgo mucho y
de tal manera ſe conuertio, y tal fue ſu
ſancta vida, y conuerſacion, que pocos
años deſpues que recibio el baptiſmo,
dexo el Reyno, y ſe metio monje en el
Monaſterio del monte Caſſino: como
refiere Iuan Raulin en el ſermon vlti-
mo que anda con ſus Epiſtolas. Tiene
le la Igleſia Chriſtiana en el numero de
los ſanctos Confeſſores. Llame arriba
caſtiſſimo al Emperador Henrico, por-
Hērico II. que todos affirman, que aunque fue ca-
Virgen. ſado con Amigunda hija del Conde Pa
latino del Rin, nūca jamas la conoſcio:
y que de comun voluntad los dos per-
ſeueraron virgines, como diximos arri-
ba de nueſtro Rey don Alōſo el Caſto.
Fue accuſada alguna vez la ſancta Em-
peratriz de adulterio: y ella ſe compur-
go de aquella calumnia, con andar deſ-
calça ſin liſion ninguna, por encima de
vna barra de hierro ardiendo. Quiſe
guardar la conuerſion de Vngria, para
en eſte lugar (aunque dizen todos, que
aconteſcio dos o tres años antes en el
año de mil de nueſtra Redēpcion) por-
que del Papa Iuan XVII. teniamos po-
co o no nada que dezir: porque todos
affirman, que no viuio en el Pontifica-
Año do mas de cinco meſes y medio, dende
cinco de Iunio, haſta en fin de Octubre,
1003. del miſmo año de mil y tres.

Capit. iij. En que ſe contiene la vida de IVAN XVIII. deſte nombre, Pontifice Romano.

147.Pō. POR muerte del Papa Iuā
XVII. deſte nombre ſuc-
cedio en la ſilla Pontifical
otro del meſmo nombre,
natural de Roma, que con
forme a la cuenta mas comun es el De-
cimooctauo, el qual ſe llamaua Phaſa- Iuan 18.
no. Fue ſu Pontificado harto mas largo Romano.
que el de ſu predeceſſor: mas el deuio
de ſer tan remiſſo, que ninguna coſa di-
gna de memoria hizo, ni hallo que na-
die la eſcriua del. En ſu tiēpo deſte Pon-
tifice ſe enſeñorearon los Moros de to-
da la Iſla de Sicilia: aunque como pre- Sicilia toda
ſto lo veremos, no tardaron mucho en en poder
perderla. Remediara eſto por ventura, de Moros.
el ſancto Emperador Henrico: ſi ſus ne-
gocios le dieran lugar. Pero el eſtuuo
tan occupado en guerras, con algunos
de los Principes de Alemaña, y con Bo-
leſlao Duque de Bohemia, que ſe paſſa-
ron primero diez años, y aun onze, que
pudieſſe yr a Italia, por mucho que lo
deſſeo: duro le al Papa Iuan cinco años
y cinco meſes, el Pōtificado: y falleſcio Año
en Iulio, del año de mil y nueue, de nue 1009.
ſtra Redempcion.

Aduierta el Lector aqui, que a eſtos
dos Iuanes los llamā otros, Decimono
no y Vigeſimo: y es porque ponen en
el Catalogo al Antipapa Iuan el que fue
electo en cōpetencia de Gregorio V. y
ponen en el Catalogo a Iuan Anglico,
como arriba ſe aduertio, por eſſo no ſe
altere nadie con eſta variedad.

Capi. iiij. En que ſe tracta la vida de SERGIO IIII. deſte nombre, Pontifice Romano.


TREYNTA dias deſpues 148.Pō.
de la muerte del Papa Iuā
Decimooctauo, fue collo-
cado en la ſilla Pontifical,
SERGIO IIII. natu- Sergio 4.
ral de Roma, hijo de Martino, Monje de Romano
Sant Benito. Era Sergio perſona de ſan- Monje de
cta vida, y de loables coſtumbres: y S.Benito.
ellas

ellas le hizieron mereſcedor de la ſuprema dignidad. La qual en el no hizo mudança ninguna: porque ſi muy bueno auia ſido antes, muy bueno y aun mejor fue deſpues de Papa. Porque de ſu condicion era hombre liberaliſſimo: principalmente para con los pobres: manſo y benigno, para cõ los culpados, affable, y muy humano, para con los amigos, templado, y modeſtiſſimo para con todos, y ſobre todo diſcretiſſimo, y muy acertado en todos los negocios: qual conuenia para en tiempos tan trabajados. Porque los Moros andauan en eſtos tiempos en Italia, y Sicilia, muy pujantes: y los Turcos gente nueua (que ya tambien eran Mahometicos, y auian aprendido aquella ſecta de los Perſas) començauan a hazer ſe grandes Señores en la Aſia: y tenian el mundo harto affligido, con dar principio a la grandiſſima potẽcia, y mageſtad, a que deſpues llegaron ſus coſas, como agora las vemos, por nueſtros peccados.

Turcos començaron a hazerſe conoſcidos.

Michael Paphlagonio, Emperador Oriental.

Era a la ſazon Emperador Michael Paphlagonio, o ſegun otros dizẽ, Michael Cathalaico: porque de los dos hermanos Baſilio, y Cõſtantino, el Baſilio murio primero, y Conſtantino quedo ſolo, y gouerno floxamente tres años. Auian tenido entre los dos hermanos cinquenta y cinco años, y mas el Imperio: y mientras Baſilio viuio, hizieron coſas muy ſeñaladas en augmento de la Fe, y religion Chriſtiana: mas en muriendo Baſilio, el Conſtantino gouerno mal, y puſo de ſu mano a Romano Argyropilo, yerno ſuyo. El qual gouerno mucho peor que ſu ſuegro, cinco años: y por ſu auaricia, y malas mañas, vino a ſer tã mal quiſto, que ſu propria muger Zoe (no contẽta con cometer le adulterio) hizo a Michael ſu amigo que le mataſſe: y caſandoſe con el, tuuo maneras, como quedar ſe con el Imperio. No fue mal acertado eſte negocio, porque Michael ſe huuo como muy valeroſo, y excellente Principe.

Romano Argyropilo, Emperador Oriental.

Tenian entonces los Emperadores Orientales, mucha parte de lo que oy es Pulla, y Calabria, en el Reyno de Napoles, dende que Baſilio, y Conſtantino (venciendo a Othon Segundo) lo ganarõ, o por mejor dezir, lo cobraron, que antes ſuyo ſolia ſer. Gouernaua ſe aquella tierra por cierto Magiſtrado, ſemejante en la juriſdicion a los Exarchos de Rauena: aunque el nombre era differẽte, porque ſe llamaua, no Exarcho, ſino el Capitan. Deſte vocablo dizen que corrompiendo le, y traſtocando las ſylabas vino a llamarſe Capitan, el que tiene el ſupremo cargo en la guerra. Era en eſtos dias del Pontificado de Sergio, Capitan del Imperio Oriental en Italia Molocho, perſona valeroſa, y muy exercitado en la guerra. Hallaron ſe tambien alli en eſta coyuntura, vn cierto exercito de Normandos venido a Italia por alguna occaſion, que los Autores no dizen qual fue: pero todos affirman que eſtauan ya en Italia, como de morada, muchos Normandos, y entre ellos era muy ſeñalado Tancredo Duque de Lombardia: aſſi por ſus grandes hazañas, como por doze hijos varones q̃ tenia. Los quales por diuerſos acaeſcimientos, ſe auian hecho ſeñores de algunas tierras. Entre ellos el mas principal y valeroſo, era Guillelmo Ferrabach, ſeñor d'la mayor parte de Toſcana. Erã anſi meſmo entonces muy ricos y poderoſos los Duques de Campania y Salerno. Conſiderãdo pues el ſancto y valeroſo Pontifice Sergio, los muchos daños que la Chriſtiandad, y principalmẽte Italia, recebian de los Moros enemigos nueſtros (y lo mucho que importaua echar los de Secilia, por la mala vezindad que con ellos ſe tenia) tuuo maneras como ſe juntaſſen para yr ſobre Sicilia todos eſtos Principes, juntamente con Molocho y Guillelmo. Hecha entre todos la liga y confederacion con

Capitanes en Italia.

Molocho Capitan.

Tancredo Duque de Lombardia Normãdo.

Guillelmo Ferrabach Normãdo.

Guerra cõtra los Moros de Sicilia.

con ciertas condiciones, a comunes expensas se hizo vna muy gruessa armada, y bastante exercito. Con el qual partieron de Italia, y con el fauor y industria del Pōtifice, y por la buena discrecion de los Capitanes, en menos de vn año, ganaron toda la Isla, echando della los Moros, con grandissima ventaja: de tal manera, que se huuo desta guerra innumerable riqueza. Porque los infieles teniā alli recogido, todo lo que en muchos años auian robado, de todas las costas de la Christiandad. Partio se la presa, y despojos, entre los Capitanes por yguales partes, conforme a lo capitulado entre ellos. Viniendo al partir de las tierras (que tambien se auian de comunicar con todos) Molocho como mas poderoso, no quiso dar parte a los compañeros: antes puso en la Isla gouernadores de su mano: y hizo que jurassen por señor natural a su Principe el Emperador Michael: de lo qual todos quedaron muy sentidos: y principalmente Guillelmo. Y aunque dissimulo por entonces, andando el tiempo el tuuo maneras como vengar esta injuria: y pudo tanto que gano toda la Isla, y se vino a hazer señor della, y de mucha parte del Reyno de Napoles: y sus successores lo posseyeron muchos años: como se vera en su lugar. Ganada desta manera Sicilia, quedo por entonces Italia libre de los continuos desassossiegos y assaltos, que cada dia tenian de los Moros. Pero como quiera que las cosas deste mundo no saben siempre estar en vn ser: y como dize Boecio, el buen successo es vezino del malo: plugo a nuestro Señor, que tras este insigne victoria, viniesse vna pestilencia terrible: y junto con ella vna intolerable necessidad y hambre, y otros muchos infortunios, y calamidades. De los quales no fue el menor la muerte del valeroso Pontifice Sergio, que tan necessario era para la Republica Christiana: porque cierto si el viuiera mucho, se tiene creydo que se remediaran muchas cosas que tenian necessidad de remedio. Fallescio en el año del Señor de mil y doze, auiēdo solos dos años, nueue meses y doze dias que tenia el summo Pontificado: mando se sepultar en Sant Pedro, entre los otros Pontifices sus predecessores.

Sicilia ganada a los Moros.

Molocho occupo a Sicilia para Michael.

Guillelmo Ferrabach se hizo Señor de Sicilia.

Año 1012.

Capitu. v. En que se contiene la vida de BENEDICTO VIII. deste nombre, Pontifice Romano.



Qvanto mas nos vamos llegando con la Historia a los tiēpos en q̄ agora viuimos, se nos va haziendo mas claro el camino, porque tenemos mas luz y mas Autores, de quien sacar la verdad: pero toda via no dexa de auer algunos passos, en que tropeçar: y donde se hallen diuersas opiniones: como se puede ver por experiencia, por lo que tenemos entre las manos. Porque aunque todos los escriptores ponen en este lugar al Papa Benedicto Octauo, solo Blondo, le llama Stephano, tambien Octauo. En la cuenta de los años, no es menor la variedad: porque vnos dizē que el Emperador Henrico II. viuio veynte y quatro años, y otros le quitan destos las dos partes, y no le dan mas de ocho. Todo esto he dicho porque no se marauille quien lee lo que agora se escriue, si hallare a caso en algun Historiador algo differente la cuenta de lo que yo la pongo. Ya he dicho que no me tengo de cansar en contar opiniones, y que a sabiendas no mentire en cosa que importe algo: y con este presupuesto, digo que dexada a parte la opinion de Blondo (que

149. P.

do (q̃ deuio de ser yerro del Impressor) el que succedio el la silla Pontifical luego tras Sergio Quarto, fue BENEDICTO hijo de Gregorio natural de Tusculo, de la casta de los Condes de aquella ciudad, que es cerca de Roma: y fue el Octauo de los Benedictos. Estauã ya embueltos en guerras muy porfiadamente, Guillelmo Ferrabach, y los Capitanes Griegos, sobre vengar la injuria que Molocho hizo a los compañeros, en el partir de las tierras. A cuya causa, los Moros cobraron nueuo animo: y (viniendo con gruessa armada sobre Italia) tomaron la ciudad de Capua. Teniẽdo cercada la ciudad de Bari, y puesta en mucha necessidad, porque a los cercados les faltauan los bastimentos, el Duque de Venecia Pedro Vrseolo (que tenia entõces amistad con el Emperador Michael, cuya era Bari) tuuo maneras como meterles pan, y otras cosas de comer, y municiones hasta que de Constantinopla les vino socorro, de vna buena cãtidad de Galeras. Las quales juntando se con las Venecianas, dieron tan de veras en los Moros, que los rompieron, y mal tratarõ de tal suerte, que dexaron a Capua, y alçaron el cerco de Bari, y por aquella vez, no paro hombre dellos en Italia. En este mesmo año que los Moros fueron echados de Italia, dizen todos que tomarõ los Turcos de Persia, la sancta ciudad de Hierusalem. Algunos affirman que aunque tomaron y saquearõ la ciudad, no profanarõ el sancto Sepulcro de CHRISTO nuestro Señor: pero otros dizen que si hizieron, executando en el, y en todos los otros Templos, muchas abominaciones: y ansi es de creer, pues eran infieles Mahometanos. Acaescieron antes desta desastrada perdida de Hierusalẽ, muchas señales del cielo y de la tierra, como suelen ordinariamente ver se en semejantes calamidades. La Luna se vio de color de sangre: temblo en diuersas partes la tierra: cayo del Cielo vna llama de fuego, en figura de colũna, o de vna gran torre. La mar salio de sus limites, tan estrañamente, que anego muchas ciudades maritimas, y vltimamente en la prouincia de Lothoringia, se conuertio en sangre vna fuẽte de agua dulçe, y muy saludable. Estas y otras señales, embia Dios siempre, delante de los grandes desastres, y castigos, que determina de hazer: para que viendo las, se emienden los hombres, y procuren de aplicar la ira del Señor: y tambien para que conozcan los hombres vanos, que niegan la prouidencia de Dios, quanto cuydado tiene de nosotros, pues nos auisa primero, porque las tribulaciones no nos tomen desapercebidos. Tomo se (segun todos dizen) la sancta ciudad de Hierusalem, en el año del Señor de mil y doze: y luego tras esto, se siguio vna vniuersal y espantable pestilencia, de la qual, affirman, que murio la mitad de la gente que auia en todo el mundo, cosa terrible cierto, y nunca oyda.

Benedicto VIII. Tusculano.

Capua tomada por los Moros.

Los Turcos tomarõ a Hierusalem.

Año 1012.

Señales marauillosas del cielo y de la tierra.

Año 1012.

Pestilencia vniuersal.

Entretanto que todas estas cosas passauan, el sancto y valeroso Emperador Henrico (luego q̃ huuo acabado de cõponer y allanar las cosas y alteraciones de Alemaña) determino hazer ya la jornada de Italia, que tã desseada la tenia. A la qual se mouio tãbien (a lo que yo creo) por ruegos del Papa Benedicto, por la mucha necessidad que auia en Roma de la presencia Imperial, para poner en buena ordẽ las cosas de Pulla, y Calabria. Porq̃ la guerra entre los Normandos, successores de Guillelmo Ferrabach, y Bubagano Capitã del Emperador de Grecia, andaua mas caliente que nunca: y los Griegos que yuã de cayda, auian traydo en su ayuda, gran quantidad de Moros. Los quales andauan tan victoriosos, y desmãdados, que auiendo hecho en toda la tierra grandissimos daños: teniã puesto cerco sobre Capua, y estauan

Entrada del Emperador Henrico II. en Italia.

estauan muy cerca de tomar la. Entro pues en Italia bien a punto, el Emperador Henrico: ya que auia onze años, que fuera electo Rey de Romanos, y visitãdo primero a Milan, y las de mas ciudades, que ya sin contradicion le reconoscian, llego a Roma. A donde fue solennissimamente recebido con grande alegria, y contentamiento de todo el pueblo, y por el grandissimo amor que todos le tenian, por la fama de sus virtudes. Y ante todas cosas (porque conforme al Decreto de Gregorio Quinto, antes de recebir la corona de oro, no podia llamar se Emperador) quiso coronar se de mano de Benedicto. El qual le dio de muy buena voluntad, y con toda la fiesta possible, la corona. Poco despues de coronado (lleuando consigo al Papa Benedicto, para se aprouechar de su buen consejo) partio de Roma, con muy luzido exercito, en demanda de los Moros. Y tan buen cobro se dio, que sin mucha difficultad, los hizo desamparar a Italia, de todo punto. Luego sin detenerse mas, prosiguio en la guerra cõtra Bubagano: con intencion de castigar le, por el atreuimiẽto q̃ auia tenido de traer Infieles en su fauor, en tanto daño y mal exemplo de la Republica Christiana. Auia Bubagano edificado vna ciudad, en las ruynas (segũ algunos dizen) de vn lugar que antiguamente se llamo Castra Annibalis. Aunque Fray Leandro Alberti, en la descripcion de Italia, dize que no se llamaua el pueblo antiguo, sino Echanano: pero en esto va poco. Auia puesto Bubagano a esta ciudad por nombre Troya, como oy dia se llama. Fue pues tan grande la priessa que el Emperador dio a los Griegos, que Bubagano se metio en Troya: y en ella se defendio varonilmente (aunque no estaua bien acabada de fortificar) y Henrico le tuuo cercado muchos dias, hasta que los calores del verano (q̃ en aquella tierra son intolerables, y mas

Benedicto VIII. corono a Henrico II.

Troya ciudad edificada en Calabria por Bubagano.

para gente de Alemaña) cargaron tãto, q̃ al Papa, y al Emperador les parescio que deuian acceptar ciertos partidos que Bubagano les offrescia, y con ellos alçaron el cerco, y se boluieron alegres y victoriosos a Roma. En la qual, el Emperador estuuo algunos dias, en alegre, y sancta conuersacion con el Papa. Y entonces dizen algunos authores, dignos de fe, que estando el sancto Emperador vna noche en la Iglesia de sant Pedro, solo, puesto en oracion, vio en reuelacion a CHRISTO nuestro Señor, y a su gloriosa Madre, con gran compañia de Sanctos, y Angeles, que celebrauan vna solennissima Missa: y que vno de aquellos Angeles se llego a el, y dando le a besar vn libro que traya en la mano, le toco con la otra en vna cadera: y de alli adelante Henrico quedo cõxo, como otro Iacob: en testimonio, de que a la sacratissima Virgen nuestra Señora, le plazia, y agradaua mucho la limpieza y virginidad del sancto, y castissimo Emperador. Poco despues, tomada la bendicion del Pontifice, dio la buelta para Alemaña: y alla començo a entẽder en obras sanctissimas, y de deuocion: edificando Templos, y Monasterios, haziendo limosnas y sacrificios, tales que merescieron que la Iglesia Catholica le tenga oy en el numero de los Sanctos, a el y a su castissima, y no menos virtuosa muger Emigunda. Leon Obispo de Ostia refiere en su Historia Cassinẽse, otro milagro que obro nuestro Señor con este buen Emperador por medios de Sant Benito, estando en el Monasterio del monte Cassino, adonde se auian juntado el Papa Benedicto y el. Y passo assi, que estando el Emperador vna noche en la cama con vn excessiuo dolor, el qual auia dias que padescia, y no pudiendo dormir, le aparecio el glorioso S. Benito, y preguntãdo dõde tenia el mal q̃ tanto le atormentaua, respõdio, q̃ en vn lado. Dixo le el Sãcto Abbad

Milagro [...] Hẽrico I[...]

Hẽrico E[...] perador S[...] cto, y Em[...] gunda [...] muger.

Milagro [...] sant Beni[...] con Henri[...] co II. Em[...] perador.

Abbad yo se q̃ muchas vezes has dubdado si mi cuerpo esta en este Monasterio. (Y era assi que con dezir como de ordinario dezia que aquel Monasterio era el mas principal y digno de reuerẽcia de todos los que auia en el mundo, y el que mas a el le mouia a deuocion, cõ todo esso se entibiaua algunas vezes en ella, por estar en dubda si el cuerpo de Sant Benito estaua sepultado alli.) Pues para que de aqui adelante estes cierto (dixo el sancto) que esta en el, toma esta señal. Quando a la mañana te leuantares, echaras en la orina tres piedras q̃ te causan el dolor, y luego quedaras sano. sin pena alguna, y diziẽdo, Yo soy fray Benito desaparescio. Lo qual todo se cumplio como el sancto lo auia dicho. El Emperador se fue luego al Capitulo con los Monjes, a donde referiendo les lo que auia passado, con grãdissimo cõtentamiento y alegria todos juntos dieron gracias al Señor, assi por la salud del buen Henrico, como por auerse certificado del todo, q̃ teniã en su Monasterio el cuerpo de su glorioso padre y legislador S. Benito. Esta enfermedad confessaua el Emperador auerle venido por cierto desacato que su gente auia hecho a vn Monasterio de S. Benito. Dio desta vez al monasterio muchas y muy principales joyas, q̃ por la breuedad no põgo aqui, y algunos lugares y castillos cõ grandes priuilegios y exempciones. El nuestro Põtifice Benedicto dio assi mesmo muchas pieças de oro y plata cõ vn priuilegio, q̃ cõtiene este milagro y mãda, ninguno affirme el cuerpo de S. Benito, no estar en su Cassino monasterio. Partierõ se luego de alli para Roma dõde q̃dãdo se el Papa en su casa se fue para su tierra el buẽ Emperador. Y luego de ay a poco, algunos sediciosos y malos ciudadanos (boluiendo a sus antiguas mañas) començaron a molestar al buen Pontifice Benedicto, con tanta osadia y atreuimiento, que no falto mucho, para que de hecho le priuassen del Pontificado, y estuuieron casi determinados, de poner otro en su lugar. Y aun no falta quien diga que de hecho le pusieron, aunque nadie dize quien fue el Antipapa, ni el tiempo que duro la Scisma, la qual cuentan por la XVIII. que se ha visto en la Iglesia Romana. *Schisma 18.* Lo qual visto por Benedicto, el como discreto y amigo de paz y quietud, tomo por medio, para quietar aquellas alteraciones, salir se de Roma, y dar vn poco de lugar a la ira de sus enemigos: y fue se a la corte del Emperador Henrico. *Benedicto se salio de Roma de temor de sus enemigos.* Desta vez, creyo yo que deuio de ser, quando algunos autores dizen, que se vieron en Pauia en Italia, el Emperador, y el sancto Rey Roberto, para dar orden en vna larga contienda y pleyto que entre ellos auia. La qual por medio del discreto Pontifice se allano: y los dos sanctos Principes quedaron en concordia perpetua. En Alemaña consagro Benedicto, las Iglesias de Sant Esteuan de Bamberga, y de Sant Pedro, en Argentina: y quando supo que ya los tumultos de Roma auian cessado, dio la buelta para ella: y hallo tan buen acogimiento, que por toda la vida fue obedescido y acatado de todo el pueblo, sin contradicion ninguna. Bien se, que algunos Authores ponen esta persecucion de Benedicto, despues de la muerte del Emperador Henrico, pero a mi me paresce ser impossible. Porq̃ si yo no me engaño, primero murio Benedicto, que no el Emperador: o se engañan en la cuenta de los años, los que dizen que Benedicto fue Papa solos onze: porq̃ si esto es ansi (como todos lo confiessan) el Emperador murio vn año despues que el Papa: y aun por ventura dos. Sea como fuere, todos conciertan en lo que arriba se dixo: aunque en el tiempo quando acontescio ay opiniones. Fueron grandes los regalos y presentes, que el Emperador

hizo

hizo al Papa, en lo poco que le tuuo en ſu caſa, y deſpues en Pauia: y no acaban de contar, las mercedes grandes que hizo a ſus criados, y a otras muchas perſonas principales: como quiera que entre muchas otras heroycas virtudes ſuyas, la liberalidad y magnificencia reſplandeſcian en el eſtrañamente. No le duro al Papa Benedicto muchos años la vida, deſpues que boluio a Roma, del deſtierro: porque de vna graue enfermedad, vino a morir, auiendo tenido el Summo Sacerdocio, y lugar de Sãt Pedro, onze años, y diez meſes. Murio en el año (a mi cuenta) del naſcimiento

Año 1024. de IESV CHRISTO nueſtro Señor, de mil y veynte y quatro años. Quiero (aunque me detenga vn poco) poner aqui vn milagro, que aconteſcio

Milagro contra los que profanan las caſas de deuocion cõ bayles, y juegos.

realmẽte, y no es hablilla, ſino coſa que la affirman authores graues: y porque acaeſcio en eſtos dias del Pontificado de Benedicto, me pareſcio poner le aqui. Porque vean los que van en Romerias, y a tener Nouenas en las Igleſias y Hermitas de deuocion (como ſon, Guadalupe, Monſerrate, y ſant Coſme, junto a Valladolid, y aca en nueſtra tierra, nueſtra Señora de Alconada) lo mucho que Dios nueſtro Señor ſe offende con los bayles, y danças, y con otras deſembolturas que alli ſe hazen, en que ſe gaſtan las noches, que deurian occupar ſe en oraciones y ayunos. Y cierto (a mi pareſcer) no ſeria malo que los Prelados mandaſſen, que nadie quedaſſe de noche en ſemejantes Hermitas: porque ſe eſcuſarian muy muchas coſas mal hechas, que alli paſſan: mayormente, ſi eſtan en el campo, y en lugares deſiertos. Y ſi es bien que baylen y dancen en las Igleſias o no, vean lo por lo que agora dire. En la ciudad de Magdeburg en Saxonia, auia vna muy deuota Igleſia de ſancto Magno: a la qual ordinariamente acudian infinitas gentes en Romeria, principalmente la noche de Nauidad. Eſtando aquella noche vn Sacerdote diziẽdo Miſſa, tenian en el cimẽterio grandiſſimo ruydo y fieſtas de danças y bayles, muchas mugeres, y hõbres: entre los quales eſtauã en vn corro baylãdo diez y ocho hõbres, y quinze mugeres. Era tanta la grita y eſtruẽdo de las gaytas y vozes, que no dauan lugar al Sacerdote para dezir la Miſſa: ni a los que alli eſtauan para oyr la. Por lo qual, el Sacerdote les embio a rogar que callaſſen, por amor de Dios, que no le dexauan tener atencion al Sacrificio. Ellos que andauan muy dentro en ſu dança, no contentos con no querer callar, començaron a hazer burla del Clerigo: y como ni por vna, ni por dos vezes quiſieron dexar el bayle, el Sacerdote pueſtas las manos al Cielo, dixo con grande deuocion. Plegue a nueſtro Señor, y a ſu ſancto ſieruo Magno, que tanto baylen y dancen, que por todo el año que viene, no hagan ſino dançar. Fue tan accepta a nueſtro Dios, la oracion del buen Sacerdote, que ni mas ni menos que lo dixo, anſi ſe hizo. Y es cierto, que por todo aquel año, ni comieron, ni beuieron: ni aun que llouia, ſe mojaron: y no hizieron otra coſa, ſi no baylar y hazer ſe pedaços, ſin que ſe les gaſtaſſen las veſtiduras, ni los çapatos. Al fin del año, vino a ellos el Arçobiſpo de Colonia, y con ſu bendicion dexaron el bayle. Murieron luego alli tres mugeres: otros algunos durmieron ſin deſpertar, tres dias y tres noches: otros quedaron con vn tẽblor del cuerpo, y de todos los miembros, por toda ſu vida. Y otros hizieron deſta inobediencia, y deſacato, tã aſpera penitencia, que vinierõ a ſer Sanctos. Pluguieſſe a nueſtro Señor, que acõteſcieſſe agora algun caſo ſemejãte a eſte, para eſcarmiento de todos aquellos que con poca reuerencia, profanan los ſanctos Templos, y caſas de deuocion, con ſemejantes liuiandades.

Capi-

Capit.vj.En el qual se tracta la vida de IVAN Decimonono, deste nõbre, Pontifice Romano.

150.Põ.



OS muchos Pontifices que han tomado este nombre de Iuan, son causa de que pocas vezes los authores se concierten en el numero dellos. Y assi llaman al que agora se sigue, vnos Decimonono, y otros, Vigesimo. Dexado esto a parte, que no importa mucho, es de saber, que por muerte del Papa Benedicto Othauo, fue collocado en la silla de Sant Pedro IVAN, hijo de Gregorio, natural de Roma. Del qual vnos dizen, que quando fue electo era Obispo de Porto: y otros, que no era sino puro lego: y algunos que era hermano del Papa Benedicto. Pero lo cierto es que fue Monje de Sant Benito en el Monasterio de Sant Anastasio en Roma como dize Guido, y Theodorico Autores antiguos. Como quiera que sea, todos los escriptores concier tan en alabar sus sanctas costũbres. Vn poco antes que Iuan Decimonono començasse su Pontificado, murio en Cõstantinopla el Emperador Michael Paphlagonio, y succedio le otro Michael llamado Cathalaico, y en Alemaña de ay a vn año, y aun cerca de dos, murio el bienauenturado Emperador Henrico Segundo. Y puesto que el, al tiempo de su muerte, dexo nombrado por su successor en el Imperio, a Conrado su Capitan, por los muchos merescimientos, y valor que en el conoscia, pero con todo esso, los Electores tuuieron tanta competencia (acostãdo vnos a vna parte, y otros a otra) que primero passaron dos años, y aun (segun algunos) tres enteros, antes que se viniessen a conformar en los votos: y al fin vinieron a dar los, al mesmo Conrado, y fue el Segundo de los deste nombre. El qual despues de auer tenido muy reñidas guerras, con ciertos Principes, que se auian en la vacante reuelado contra el Imperio, ansi en Alemaña, como en Bohemia, y Polonia (en que tardo poco menos de otros tres años) aparejo vn muy buẽ exercito, para passar en Italia: a fin de allanar muchas alteraciones y mouimientos que en ella auia: porque cõ la larga vacante, y con la ausencia de los Emperadores, Milã y otras ciudades đ Lombardia, pretendian libertad. Mouio se tambien Conrado Segundo a hazer esta jornada, con intencion đ coronar se de todas las coronas, que dispuso el Papa Gregorio quinto, por su estatuto. Auia ya siete años, que el Papa Iuan Decimonono gouernaua su Iglesia, pacifica y loablemente: quando el Emperador Conrado entro por Italia, cõ mano armada. No se sabe si tomo la corona de hierro, en Modoecia, o Monça (q̃ ansi se llama oy aquella ciudad) pero todos cõciertan, en que primero que llegasse a Milan, sojuzgo ciertas ciudades đ las alçadas: y que quãdo quiso entrar en Milan, los de dentro se lo estoruarõ, y se pusieron en resistencia. De lo qual Conrado se altero estrañamente: y propuso, no alçar se de sobre la ciudad, hasta tomar la, y executar en ella vn castigo cruel, para exemplo, y escarmiento de las otras ciudades rebeldes. Y dizen todos, que si lo dexo de hazer fue, porque vispera de Pascua de Spiritu sancto, estando el Arçobispo de Colonia (que venia en el exercito con el Emperador) diziendo Missa, se le aparecio el glorioso Arçobispo Sant Ambrosio, Patron de aquella ciudad, y le dixo, Auisa hermano al Emperador Conrado, que mire lo que haze: y que no haga

Iuan 19. Romano.

Michael Cathalaico, Emperador Oriental.

Conrado II. Emperador de Alemaña.

Cõrado II. entro en Italia.

Reuelaciõ hecha por sant Ambrosio en fauor de Milan.

haga lo que tiene pensado, de destruyr esta mi ciudad: si no quiere perder se a si, y a quantos con el venis. Con lo qual el Catholico Emperador (temiendo la ira de Dios, y por no resistir a su diuina voluntad) alço luego el cerco: y sin detenerse, tomo el camino para Roma. En la qual entro con solennissima fiesta, y aparato: lleuando consigo del vn lado, al Rey Cunton de Inglaterra (que yua en Romeria) y del otro, a Rodulpho, que se llamaua Rey de Borgoña, y andaua en su corte, a pedir le ayuda contra sus vassallos que le querian quitar el Reyno. Recibio el Papa Iuan a Conrado, alegremente y con grande amor: y despues de auer estado juntos en buena conuersacion y amistad, algunos dias (entre tanto que se aparejaua la pompa necessaria para la coronació) el Pontifice de su mano le dio la corona de oro. El mesmo dia, que la recibio, se huuiera de perder la ciudad, con vn alboroto militar, que se trauo entre Romanos, y Tudescos: y murieron hartos de vna parte y otra, por presto que se pudo remediar. Poco despues de la coronacion (porque la presencia del Emperador Conrado, era muy necessaria en Alemaña) poniendo primero la orden necessaria en las cosas de Italia y Roma, dio la buelta para sus tierras. Y luego hizo guerra muy de proposito, contra los Vngaros, y Esclauones: porque supo que auian entrado en liga y confederacion contra el, cō ciertos Señores, y ciudades de Italia. En la qual guerra, el Emperador salio con la victoria: y de ay a pocos dias, por disposicion del Rey Rodulpho, que le dexo por su heredero, vino Conrado a hazer se Señor de Borgoña. La manera como esto passo, y la relacion particular destos negocios, no tengo porque la escriuir yo, y por esso passo por ello succinctamente. Con estas victorias, y acrescētamiento de estados y rentas, quedo el Emperador tan poderoso, y absoluto señor de todos sus emulos, que començo a ser muy temido de todos los Principes de la Christiandad. Y el como hombre Catholico, y amigo de la paz, y sossiego publico, hizo muchas, y muy saludables leyes. Entre las quales fue vna, por la qual mando, que so pena de ser auido por traydor, y morir por ello abiltadamente, ninguno de los principes, ni Reyes Christianos, fuesse osado de perturbar la paz comun de la Republica. Y que por el mesmo caso, que vn Principe, o ciudad Christiana, mouiesse guerra con otra, tambien Christiana, incurriesse en pena de muerte, y perdimiento de sus tierras y bienes: y fuesse auido por enemigo comun: y se leuantasse contra el, toda la Republica Christiana, como contra perturbador de la paz, y charidad Christiana, y Euangelica. Ley cierto digna de vn tal Principe: y que se deuia auer guardado hasta oy: huuieran se escusado tantos males, como por las dissensiones entre Christianos, cada dia se recibē en el mundo: y no huuieran crescido tanto las fuerças de los infieles Mahometanos, quanto las vemos oy crescidas, para nuestra eterna infamia y dolor.

Cūton Rey de Inglaterra. Rodulpho Rey de Borgoña.

Iuan XIX. corono a Córado II.

Ley santissima de [Con]rado.

Estando pues con esta Ley, y con otras semejantes, la Republica en quietud, los Romanos (que nunca sabiā durar mucho en paz con sus Pontifices) turbaron este sossiego, renouando cōtra el Papa Iuan (sin occasion, ni causa ninguna que para ello les diesse) sus antiguas alteraciones. Todos los authores, a quien yo sigo en esta Historia, dizen que el Papa Iuan fue muy perseguido, y mal tratado đ los Romanos: pero ninguno dize, quiē fue el mouedor destos vādos, y parcialidades: ni hasta dōde llegaron sus desacatos: y por esso no lo digo yo. Estauan ni mas ni menos, en estos dias muy alteradas las Prouincias de Pulla, y Calabria: porq̃ toda via durauan

rauan las guerras entre los Normandos successores de Guillelmo Ferrabach, y los Capitanes Griegos q̃ teniã las tierras del Imperio de Constantinopla, por el nueuo Emperador Michael Calaphates, o Etheriaclo, que auia ya succedido al otro Michael, como ya dixe arriba: y era tambien marido de Zoe, la que fue muger de Romano Argyropilo. El valeroso Emperador Conrado (desseando que su nueua Ley se guardasse a la letra, y con intencion de executar la pena della en los Romanos, y Griegos, que por estas guerras auian incurido en ella) acordo (segun la opinion de algunos) tornar el mesmo en persona, otra vez a Italia. Pero los mas autores concuerdan, en que embio sus Capitanes para este fin, no con mano armada, sino con cartas suyas, llenas de ruegos, y amonestaciones sanctissimas, embueltas con amenazas, y seueridad: por las quales exhortaua a los Romanos sediciosos, y malos, procurassen sin dilacion de se concertar, y auenir se bien y fielmente con su Pontifice: pues el era sancto, y bueno, y no merescia la vexacion y mal tratamiento que le hazian. Con apercebimiento, que no lo haziẽdo, les haria sentir el rigor de la Ley, como su atreuimiẽto lo merescia. A los Griegos y Normãdos, escriuio lo mesmo en substancia. Obraron tanto por entonces, estas cartas del buen Emperador Conrado, que los vnos, y los otros por contentar le, dexaron las armas: y los Romanos se reconciliaron con su Pontifice: y de alli adelante, el quedo pacifico, y muy obedescido de todo el pueblo.

Michael Calaphates Emperador Oriental.

Durante el Pontificado de Iuan Decimonono, murio en Francia el sancto Rey Roberto, en el año del nascimiẽto de CHRISTO nuestro Señor de mil y treynta: y succedio le Henrico su hijo, que fue el primero Rey de Francia de aquel nombre. Pocos dias antes, murio tambien, el sancto, y Catholico Rey Stephano, floresciendo en sanctidad y milagros, su bienauenturado hijo Himerico. Con tan sanctos, y benditos Reyes, como entonces auia en el mundo, florescian las virtudes, y aun las buenas letras, que auian estado como muertas muchos años. Particularmente en Francia, auia muchos sanctos Monjes, con cuya vida, sanctidad, y milagros, parescia verdaderamente que la Republica Christiana tornaua en alguna manera, a cobrar su antigua perfecion, y lustre. Aca en las prouincias Septẽtrionales, y por todo el Occidente: y ni mas ni menos en el Oriente, estaua nuestra sancta Religion bien reformada: porque las heregias auian cessado vniuersalmente por toda la Christiandad, por ser como auian sido de muchos años atras, los Emperadores Griegos muy buenos, y Catholicos. Pero al mejor tiempo, el Demonio nuestro aduersario (que mientras con vicios, y peccados haze su negocio, no cura mucho de combatir nos con heregias) como vio, que salian ya muchos con victoria contra el: y que se yua encendiendo en el mundo la charidad, leuanto de nueuo vn spiritu de blasphemia, en vn Obispo Frances (que no pude saber de que ciudad era) el qual, fingiendo que auia recebido vna carta del cielo, con auiso, de que la Christiandad tenia necessidad de vna vniuersal reformacion: y que a el se le auia reuelado la manera como se auia de hazer: començo a publicar vna nueua doctrina. Diziendo, que Dios nuestro Señor expressamẽte mandaua, que nadie traxesse armas: ni vengasse muerte, ni injuria, que otro le hiziesse: que todos ayunassen el Viernes a pan y agua: y el Sabado no comiessen grossura: y que con esto solo, alcançariã perdon de sus peccados, sin otra penitencia, ni satisfacion: porque esta sola bastaua para remitir y perdonar innumerables peccados. Y para que le siguiessen,

Henrico I. Rey de Frãcia.

S. Himerico Rey de Vngria.

Nueue heregia en Francia.

sen, hazia q̃ jurassen todos solennemẽte de guardar esta su Ley: sopena de ser auidos por no Christianos en vida: y de carecer en la muerte, de sepultura humana. Diuulgo se luego por toda Francia esta heregia: y no faltaron muy muchas gentes, que le diessen credito: porque algunos Obispos, y personas de cuenta, la recibieron. Otros muchos, y principalmente Gerardo Obispo Cameracense (que es Cambray) se opusieron contra ella, y la resistieron varonilmente. Y fueron de tanta fuerça, y efficacia las razones de Gerardo, q̃ en pocos dias se desengaño el vulgo deste desatino: y poco a poco se fue desuanesciẽdo, y ansi cesso. Despues d' lo qual, nuestro Põtifice IVAN Decimonono, auiẽdo por ocho años, siete meses, y nueue dias mas, regido loablemente la naue de sant Pedro, passo desta vida, en el año de nuestra salud, de mil y treynta y dos años. Auia en estos tiẽpos ya muchos hõbres señalados en letras: q̃ comparãdo los con la ignorãcia de los años atras, eran eminentissimos en todas facultades. Pero el que d' todos ellos meresce mas loor, y que no se deue passar en silencio, fue el famoso Guido, natural de Aretio, monje de sant Benito, y Abbad de sant Laufredo. El qual, con su peregrino ingenio, fue el primero q̃ dio lustre a la musica, vna d' las siete Artes Liberales: y cõponiendo el artificio so auiso de las seys vozes, vt, re, mi, fa, sol, la, supo reduzir la Musica, a mayor facilidad, poniendo las vozes en los artejos d' la mano: cõ tanta claridad, q̃ los niños alcançan los secretos de la Musica cõ muy poco trabajo. Inuenciõ cierto digna d' ser loada: pues por ella se hizo claro, lo que de suyo era obscurissimo: y juntamente se honro, y autorizo el culto diuino, cõ lo q̃ cantamos en el Tẽplo cada dia. Y por ser cosa tan notable, no quise passar la en silencio. Escriuio otras muchas cosas de q̃ haze mencion Tritemio en el libro de los escriptores Ecclesiasticos.

Gerardo Obispo de Cambray.

Año 1032.

Guido de Aretio Mõje Benito puso la musica en arte.

Cap. vij. En el qual se contienen las vidas de Benedicto XI. Pontifice Romano, y de los cinco Papas, sus competidores, que con el concurrieron, Sylvestro III. Iuan XX. Gregorio Sexto, Clemente Segundo, y Damaso Segundo.



LASTIMA es muy grande por cierto de considerar, el misero y corrompido estado a q̃ la Iglesia Romana y Catholica llego por la muerte del buẽ Pontifice Iuan Decimonono. Porque demas de q̃ las costumbres de muchos de los principales miembros de la misma Iglesia, estauan ya de muchos dias atras, en toda la desorden possible: la poca potencia que los Pontifices teniã para con los mesmos ciudadanos de Roma (por faltar les las riquezas temporales, con que conseruassen su magestad) era causa de que se les atreuiessen desuergonçadamente, todas las vezes que no tenian a la mano, el fauor de los Emperadores, o de otro Principe seglar que tomasse por principal cuydado la defension de la Iglesia, y de su Summo Pontifice. De donde se concluye euidentissimamente, que conuino, y fue cosa muy necessaria, que los Summos sacerdotes fuessen muy ricos, y poderosos en lo temporal: para que con sus proprias fuerças, y sin necessidad de fauor ageno, pudiessen retener y conseruar su autoridad: y la reuerencia que

151. P.

Cõuiene los Pontifices sean ricos.

cia que como a sacrosanctos y inuiolables se les deue. Porq̃ la malicia, y atreuimiento delos hombres, es indomable, y no se puede bien resistir con solas palabras, sino ay tambiẽ manos, y fuerça corporal, a que tengan respecto. Callen pues los perfidos herejes d̃ nuestro tiempo: y no reprehendan la potencia temporal en los Sacerdotes, pues tã necessaria es en ellos, para la conseruacion de lo spiritual: y para que se euitẽ semejantes inconuenientes, como el que agora se nos offresce de contar: pues por solo poder poco, y tener poco, los Summos Põtifices, vino la Iglesia Christiana en vno de los mas miserables terminos, que jamas se vio. Y tal, que no se puede sin lagrimas escriuir: y cada dia succederian otros semejantes, o peores negocios, sino fuessen ya los Summos Pontifices tan ricos, que differen en muy poco de los grandes Reyes y Principes temporales. Auian passado antes destos dias, algunos años (como arriba vimos) tã corrompidos, y faltos de deuocion, y charidad, que no se hallaua por marauilla, vn hombre perfecto. Y aunque en Francia, y en otras partes, se yua ya sanando esto, pero en Roma, toda via duraua la desuerguença y atreuimiento, para con su Pontifice: y assi en ella, como en la mayor parte d̃ la Christiandad, las buenas letras estauan casi muertas, y auia muy pocos Escriptores, y los que se occupauan en escriuir Historias, lo hazian tan confusamente, que apenas se puede distinctamẽte dar a entender, lo que en ellos hallamos, sino con mucho trabajo. A cuya causa (porque quien esto leyere, no se confunda) acorde peruertir la orden, que hasta aqui he guardado (poniendo de cada vn Pontifice, y su vida, vn Capitulo) y poner en solo este los hechos, y vidas, de seys Papas, que juntos, o cada vno por si, tuuieron la Iglesia Catholica turbada, y en grande alteracion, por espacio de diez y seys años, que passarõ dende que murio el Papa Iuan Decimonono, hasta que vino a ser lo Benedicto Nono. Viniendo pues a lo q̃ haze al caso, digo q̃ muerto el Pontifice Iuã, como su sancta vida, y buena gouernacion auian merescido la gracia, y amor de todo el pueblo, fue ansi, que por su contemplacion y buena memoria, se dieron los votos de conformidad, a vn sobrino suyo, natural de Tusculo, llamado Theophilactio: el qual tomo por nombre BENEDICTO, y fue el Noueno de los deste nõbre. Pero el se huuo tan remissa, y descuydadamente, en la administracion de su Prelacia, que luego començo a ser aborrescido, y tenido en poco. Y no le faltando emulos y enemigos, viuio en trabajos, y alteraciones los cinco años primeros de su Põtificado. En los quales, por muerte del valeroso Emperador Conrado, los Electores pusieron en su lugar, a Henrico su hijo, que ya en vida del padre auia sido electo Rey de Romanos, o Cesar, a ymitacion de los Cesares antiguos. Fue Henrico, el Tercero deste nombre: y era casado, poco auia, con vna hija del deuoto Rey Cumito de Inglaterra. Bien supo Henrico, lo que en Roma passaua, y los trabajos del Papa, y el mal tratamiento que sus enemigos le hazian. Y aunque desseaua yr el en persona, a lo remediar, nunca se pudo desoccupar: porque luego en començando a Imperar, le succedieron tres importantissimas guerras vna contra el Duque de Bohemia, otra contra Vbon o Alboino, o Aba, tyranno muy cruel de Vngria (que de todos estos nombres le llaman algunos Autores) y la tercera, la tuuo muy reñida contra Gothifredo Duque de Lothoringia. A todas estas guerras dio fin el valeroso Emperador Henrico, mucho a su honra. No me paro a contar el como, por no me detener. Basta dezir aqui, q̃ en lo que toca a la guer-

151. P. Benedicto IX. Tusculano.

Scisma 19.

Henrico III. Emperador de Alemaña.

la guerra de Bohemia, difſieren mucho en contar la, nueſtro eſpañol Pero Mexia, y el Papa Pio Segundo, en la Hiſtoria particular que compuſo de las coſas aconteſcidas en aquel reyno. A quien ſe deua dar mas fe, juzge lo quien puede que para mi la autoridad del Papa Pio, es muy grande, y digna de fe: aun q̃ pero Mexia es bien curioſo, y acertado en el eſcreuir, y no oſaria cõtradezir le. Entretanto que el nueuo Emperador Henrico Tercero, eſtaua occupado en eſtas guerras, los enemigos del Papa Benedicto, conſiderando ſu flaqueza, ſin tener reſpecto, a que auia ſido canonicamente electo, y que auia ya ſeys o ſiete años que preſidia en la ſilla Pontifical, ſe leuantarõ contra, el, y por fuerça le deſpojaron de ſu dignidad: y cõ el miſmo furor, paſſaron adelante en ſu atreuimiento y locura: y eligieron por ſummo Pontifice, a Iuan Obiſpo Cardenal Sabinenſe. El qual acceptando ſu election, aunque injuſta y violenta, ſe oſo llamar, y tratar ſe como Pontifice: y tomo por nõbre SYLVESTRO III. deſte nombre, lo qual le duro muy poco. Porque como quiera que el vano fauor del pueblo, tan preſto como viene tan preſto ſe ſuele deſuaneſcer, fue anſi, que los miſmos ſedicioſos que le dieron el Pontificado, ſe le quitaron dentro d̃ quarenta y nueue dias. Y preualeſciendo el vando, y parcialidad de Benedicto, le tornaron a inthronizar, y fue de nueuo tenido, y obedeſcido por Summo Pontifice. Era Benedicto de ſuyo puſillanime: y como tal, conſiderando los muchos trabajos q̃ auia ſiempre tenido en el Pontificado: y temiendo d̃ no ſer otra vez deſpoſſeydo: tuuo tratos cõ vn cierto arcediano de la Igleſia de ſant Iuan de Porta Latina, llamado IVAN y hizo ſolenne renunciació del Pontificado, en el Arcediano Iuan: cediendo en el, todo el derecho, que le podia perteneſcer a la ſilla Romana. Cõ

Benedicto IX. priuado.

152. P. *Syluestro III. Sabinenſe.*

Benedicto IX renuncio el Pontificado.

ſolo eſte titulo, el Iuan ſe oſo llamar Summo Pontifice: y ſe nõbro IVAN Vigeſimo. Luego de ay a cinquẽta dias renunciaron eſtos dos Papas: y tomo el Pontificado, Iuan Graciano Cardenal de ſant Iuan de Porta Latina, y llamoſe GREGORIO VI. De manera, que ya eran con Gregorio tres Pontifices, y ninguno dellos, en rigor lo podia ſer: pues Benedicto (ſi algun bueno, y legitimo titulo tenia) le auia renunciado, y los otros dos eran violentos, y Simoniaticos. No paro aun el negocio en ſolo lo que eſta dicho: porque Benedicto (arrepentido de lo que auia hecho) procuro vias, y modos para tornar a vſar de ſu officio: y a cada vno de los otros dos, no les faltaron fauores, para lo meſmo: de tal manera, que ninguno dellos dexaua de tratar ſe como ſummo Pontifice.

153 P *Iuã X Anti pa.*

154. P *Gregor VI. mano truſo.*

Sabido por el Catholico Emperador Henrico, lo que en Roma paſſaua: y la turbacion y deſorden, en que las coſas de la Igleſia eſtauan (concluyendo lo mas preſto que pudo, los negocios que en Alemaña le detenian,) paſſo con gran poder en Italia. Y venido a Roma como entendio la verdad de lo que los tres Antipapas auian hecho (tomando acuerdo y pareſcer de los Cardenales, y de otras perſonas principales, y d̃ buen conſejo, ſobre lo que conuenia que ſe hizieſſe) mando congregar vn Concilio en Sutrio, de todos los Obiſpos, y Perlados, que en Roma ſe hallauan a la ſazon. Y diſputada en el, la cauſa de los compañeros en el Pontificado, d̃ comun acuerdo, declaroſe, que ninguno dellos era digno del nombre que tenia. Y priuando a Benedicto como a incapaz de lo que auia renunciado a Iuã XX. y a Gregorio VI. ſe tuuo por vacante el Pontificado. Y paſſando adelante, a proueer a la Igleſia de Paſtor, eligieron a Sindegero Obiſpo de Bamberga (d̃ lo qual holgo mucho el Empe

Henric III. en en Itali

Cõcilio Sutrio.

rador

155.P. *Clemente II. Aleman.* rador Henrico) y Sindegero acceptádo su election, se hizo llamar Clemente Segundo. El Emperador alomenos, tuuo a Clemente por legitimo, y verdadero Pontifice: y de su mano del, con gran pompa, y magestad, recibio la corona đ oro. La primera cosa q̃ hizo, despues de coronado, fue, juntar todo el Clero, y Pueblo Romano, y q̃ quisieron que no, les hizo jurar, de que jamas sin licencia, y expressa facultad del Emperador Romano, se entremeterian en la election del Summo Pontifice. Lo qual creen todos del bueno, y Catholico Emperador Henrico, que lo hizo con buen zelo, y por cerrar la puerta a los vandos, y parcialidades, que cada dia se vian en Roma, sobre la Election: y porque no se diesse lugar, a que la sacrosancta dignidad Pontifical, se alcançasse con negociaciones ilicitas. Teniendo pues por agora, por el mas canonicamente electo a Clemente Segundo deste nombre pues era obedescido sin contradicion de nadie, quiero breuemente dezir, el fin que cada vno đ sus tres competidores huuo. Benedicto Nono despues que por diuersas vezes huuo tenido la suprema dignidad Pontifical, doze años quatro meses, y nueue dias, murio naturalmente, de su enfermedad. De Iuan Vigesimo, yo no pude saber mas de lo que arriba tengo dicho. De Gregorio Sexto, affirman todos, que gouerno muy bien, y con mucha prudécia, y justicia: y que fue parte para restituyr a la dignidad Pontifical, la reuerécia, y magestad antigua, de la qual, por culpa de muchos de sus predecessores auia caydo: recobrádo muchas tierras đ la Iglesia, que estauan vsurpadas por diuersos tyrannos: y que fue tã justiciero, y enemigo de vicios, que limpio la ciudad, y casi toda Italia de muchos ladrones, y salteadores de caminos, que saqueauan quantos venian a Roma en Romeria. Lo qual fue causa de caer en odio y aborrescimiento de la gente perdida, y viciosa, y de algunos sediciosos, y malos hombres, que no dexauan đ calumniar le, de homicida, y Simoniatico, y đ otros vicios, q̃ en el no auia. De lo qual el buen hombre viuia mal contento: y dizen del, que estando en lo vltimo de sus dias, hizo venir ante si, a muchos Cardenales, y personas de cuenta: y q̃ auiendoles primero dado vna rezia reprehension: porque tan sin culpa suya, le querian mal, accusando en el, los castigos exemplares, que auia hecho con buen zelo, en diuersos delinquẽtes: vino a dezir les, Porque despues de mi muerte podays saber, si mis obras han sido buenas, o malas, yo quiero que mi cuerpo sea puesto ante las puertas del templo de S. Pedro, tened las bien cerradas, de tal manera, que no se puedan abrir: y si yo soy malo, sabed q̃ las puertas no se abrirã: y entõces entẽdereys q̃ mi anima es cõdẽnada, y hareys đl cuerpo a vuestra voluntad. Y si soy bueno, y como tal he viuido, y gouernado la Iglesia de Dios, yo confio en su diuina bondad, y clemécia, que las puertas de suyo se me abrirã: y vereys que soy digno de sepultura Ecclesiastica. Cumplieron a la letra los Cardenales su voluntad, en muriendo: y plugo a nuestro Señor, que estando el cuerpo muerto de Gregorio ante las puertas de la Iglesia de S. Pedro, muy bien cerradas con llaue, vino vn viento grandissimo, q̃ las abrio, con grande admiracion de todos los que se hallaron presentes: y assi quedo este buẽ Põtifice, en opinion de sancto. Puesto que segun lo que del tenemos dicho, de la manera como vino a ser Pontifice, paresce que se podia creer del otra cosa. Y assi podemos coligir, q̃ si lo q̃ esta dicho, es verdad (como todos dizen que lo es) es muy poco lo q̃ sabemos juzgar en este mundo, acerca de la saluacion de los que passan desta vida: pues Dios solo es el que sabe

Clemente II. corono a Henrico III.

Sácta muerte de Gregorio VI.

los secretos del coraçon humano: y los juyzios del mũdo, son ciegos, y sin fundamẽto ninguno. Fue Pontifice (segun dizen) Gregorio Sexto, dos años y medio, todos en cõpañia de los dos sus cõpetidores Benedicto, y Iuã. Y por su deposicion, quedo solo y obedescido Clemente Segundo. Autores ay algunos que dizen auer muerto Gregorio en el monasterio Cluniacense en Francia, a donde fue cõdẽnado en el Cõcilio Sutrino que viuiesse. Murio segun estos, en el año de mil y quarenta y seys.

El Emperador Henrico, despues que huuo puesto en orden las cosas de Roma, partio para la Pulla: de dõde, auiendo fortalescido las costas y fuerças de aquella prouincia, cõtra los Moros q̃ toda via durauan en ella, boluio a Roma: y sin detener se mas de vn dia, o dos, en ella, dio la buelta para su tierra. No huuo bien Henrico llegado en Alemaña, quando los Romanos (teniendo se por mal contẽtos de que el Emperador les huuiesse querido dar Pontifice casi por fuerça) determinarõ matar a Clemẽte, y por hazer lo mas a su saluo, dieron el cargo a ciertos ministros d̃l Demonio: los quales nefariamẽte le mataron con ponçoña: auiendo solos nueue meses, q̃ tenia el Pontificado. Murio en Roma, a nueue dias de Octubre del año de mil y quarenta y siete. Su cuerpo fue lleuado a Bãberga, a donde primero auia sido Obispo y sepultose en la Iglesia Cathedral de aquella ciudad. Y por ellos mesmos (o segun otros dizẽ) por mandado del Emperador, fue puesto en su lugar, Stephano Pepon, o Banniario, natural de la prouincia de Bauiera, Obispo Bricinẽse: el qual se hizo llamar Damaso Segundo. Saliose de Roma, por el calor: y estando en Pelestrina, plugo a nuestro Señor, dar le vna enfermedad, de que murio: auiendo solos veynte y tres dias que tenia la Silla Pontifical. No se leuantaron contra el los Romanos, por lo poco que le duro la vida. Y con su muerte, plugo a nuestro Dios, de alimpiar su sancta Iglesia, de vna tan escandalosa scisma, y tribulacion, al cabo ya de diez y seys años que auia durado entre los seys Pontifices, Benedicto Syluestro, Iuan, Gregorio, Clemente, y Damaso, en grandissimo daño de las almas. Murio Damaso en el año del Señor, de mil, y quarenta y nueue. Viuia en estos tiempos vn muy S. y docto varon de la orden de S. Benito el qual entre otras obras que cõpuso fue aquella Antiphona celebre de nuestra Señora. Salue Regina, vna de las quatro oraciones de que vsa la republica Christiana.

Clemente Segundo muerto cõ ponçoña.

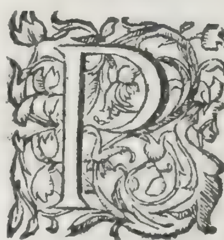
156.P. *Damaso II.*

Año 1049.

Salue [Re]gina co[m]puso H[er]manus [mon]je Beni[to].

Cap. viij. En que se contiene la vida de LEON IX. deste nombre, Pontifice Romano.

157.P



Paresce cierto q̃ se recrea el spiritu cõ auer salido ya dela tribulaciõ y trabajo, q̃ la Iglesia Catholica tenia en estos infelicissimos diez y seys años, q̃ atras dexamos por auer la tã presto sacado nuestro Señor d̃ vn tã peligroso estado, qual plegue a su diuina magestad no se vea jamas. Estãdo pues el Emperador Henrico en Alemaña, entẽdiendo en la gouernaciõ d̃ sus tierras: supo por auiso de Roma, como era muerto su Põtifice Clemẽte Segũdo. Y quan presto como vino esta nueua, llego la certificacion d̃ la muerte de su successor Damaso. Con esta vltima nueua le llegarõ al Emperador Embaxadores del Clero, y Pueblo Romano, pidiendole, fuesse contento de dar les de su mano vn Põtifice, qual conuenia para reformacion del estado de la

de la ciudad, y dela Iglesia Romana, que tan corrompido auia quedado. Hizierõ este comedimiẽto los Romanos, teniẽdo respecto al juramento que les auia hecho hazer el Emperador, de no se entremeter en elegir Pontifice. Y allende desto, se mouieron tambien de temor, q̃ no estuuiesse resabiado, por la muerte y maltratamiento del Papa Clemente Segundo, que auia sido su hechura. El Emperador Henrico, entendida la Embaxada, puesto que segun razon y justicia, deuiera, remitir el negocio dela election al Clero Romano a quien de derecho pertenescia: toda via (por ventura pensando que lo podia hazer, y que no erraua en ello) sin otra mayor deliberacion, nombro por Summo Pontifice, a Bruno Obispo Tullense de la Orden de S. Benito como affirma Tritemio en la historia de Hirsaugia de naciõ Aleman de la prouincia de Alsacia, hijo de Hugon de la nobilissima familia de los Cõdes de Dasgspurg, o Egghiscin, de quien tenia gran satisfaciõ por sus buenas costumbres, y vida: o (segun algunos piensan) porque de muchos a quien Henrico combido con el Pontificado, no hallo ninguno que lo quisiesse acceptar de su mano sino solo este. Mando el Emperador q̃ todos le reconosciessen: y mudando se el nombre llamo se Leon Noueno. Pocos dias despues de lo qual, el nueuo Pontifice Leon assentada su casa y con el mayor y mas calificado acompañamiento que pudo, se partio luego para Roma. Salieron le al camino muchos Prelados y señores, a dar le la obediencia: y entrando ya en Italia, vinieron a el dos sanctos varones de la orden de S. Benito de mucha calidad y credito. El vno era el Abbad Cluniacense, y el otro era Hildebrando Monje de la mesma casa, natural de Saona. Los quales, no solamente no le quisieron adorar como a verdadero Pontifice: antes con vna libertad sancta, y Christiana

Leon IX. Monje Benito.

Hildebrando Monje Saones.

le reprehendieron y afearon la grande osadia, y atreuimiento que auia tenido, de llamar se Papa, con solo el consentimiẽto del Emperador, sin esperar la canonica y legitima electiõ del Clero Romano. Porque si juramento alguno auian hecho al Emperador Henrico, aquel auia sido violẽto, y sacado por miedo, y extorsiõ: y no deuia ni podia obligar a los que le hizieron. Fueron de tanta efficacia y fuerça las sanctas razones destos dos benditos Monjes, y obraron tãto en el blando y catholico animo de Leon, que sin otra resistencia, dexo luego las insignias Pontificales: y despidiẽdo toda su casa, se puso en habito de peregrino, y en cõpañia de los dos monjes dio consigo en Roma, tratãdo se en todas las cosas como persona particular, y no como Pontifice. Lo qual, dizen algunos que el hizo ansi de muy buena gana, porque de mas de la persuassiõ de los dos Monjes, viniendo por el camino oyo vna voz del cielo que le dixo estas palabras, *Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis*. Que quiere dezir, Yo pienso pensamientos de paz, y no de congoxa, y afflicion: dando a entender que si Leon auia de porfiar a querer salir con el Pontificado, sin voluntad del Clero Romano, no era possible sino que la paz vniuersal de la Iglesia se turbasse. Luego que el buen Leon fue llegado a Roma, procuro que se juntasse el Colegio de los Cardenales, y otras muchas personas principales: y en presencia de todos ellos, cõ muchas lagrimas y arrepentimiento, se accuso grauemente del atreuimiento que auia tenido, en osar se tratar como Summo Pontifice: queriendo antes obedescer al Emperador que se lo auia mandado, que no a la razon, a quien el deuiera tener mayor respecto. Por tanto, dixo que si en alguna manera el por la election Imperial auia adquirido al Pontificado derecho o titulo alguno, el

Leõ IX. depuso el Põtificado.

lo renunciaua libremente: y ponia en ſus manos aquel negocio: para que con toda libertad proueyeſſen a ſu Igleſia de Paſtor, qual les pareſcieſſe que conuenia. Recibioſe con grandiſsima ſatiſfacion de todos, eſta penitencia: y viniendo a votar ſe el negocio, plugo a nueſtro Señor, que todos a vna voz cõcurrieron en el meſmo Leon. Y en toda concordia, y paz, le eſcogieron por verdadero, y legitimo Succeſſor y Vicario de CHRISTO nueſtro Señor: aſſi por la buena relacion que de ſus coſtumbres y vida tenian, como por conſejo y perſuaſſion del ſancto Monje Hildebrando: y principalmente agradeſciendo le, que por ſu cauſa ſe huuieſſe con eſta ſaludable election, reſtituydo al Clero Romano el derecho de elegir ſummo Pontifice, que por el juramento pareſce que le auian ya perdido. Era eſte Pontifice Leon, del illuſtriſsimo linage de los Condes de Calu, ſegun lo affirma Nauclero, a quien ſe deue dar credito en eſtas coſas que tocan a los linages de Alemaña, como a natural de aquella tierra, aunque otros dizẽ lo que arriba dixe. Fue muy grande la amiſtad y continua conuerſacion entre el Papa Leon, y el Monje Hildebrando: y hizo le (ſegun algunos) Cardenal del titulo de ſant Pablo en la Via Oſtienſe. Y de tal manera le dio parte y mano en todos los negocios, que pareſcia que Hildebrando era el Pontifice, y no Leon.

Leõ torno a ſer reelegido.

Tenia ya en eſta ſazon la Igleſia Romana por ſuya la ciudad de Benauente como la tiene y poſſee oy dia. La manera como la vino a poſſeer, y el verdadero titulo que la Igleſia tiene a aquella ciudad, es deſta manera. Quando el Papa Benedicto el VIII. (como arriba ſe dixo) eſtuuo en Alemaña en la corte del Emperador Conrado II. Padre deſte Henrico que gouernaua en eſta ſazon, hizo por priuilegio particular, que la Igleſia de ſant Iorge de la ciudad de Bamberga, fueſſe Cathedral, a requiſicion del meſmo Emperador que la acabaua de hazer. Y en reconoſcimiento deſte priuilegio, quiſo Henrico hazer gracia y donacion al Summo Pontifice, y a ſus Succeſſores de cient Marcos de plata, y vn cauallo enjaezado, en cada vn año para ſiempre jamas. Pagaron ſe eſtos cient Marcos y cauallo ſiempre a la Igleſia ſin contradicion, haſta que de concordia de las partes, el Emperador Henrico III. Hizo donacion a la Igleſia, en perſona del Papa Leon IX. de aquella ciudad de Benauente, en recompenſa de aquel tributo. Auiendo pues paſſado algunos meſes del Pontificado de Leon, murio en Pulla el Conde Eregon Normando, de la caſta de Guillelmo Ferrabach, y ſuccedio le en el eſtado de aquella Prouincia (que ya era ſuya) Giſulpho ſu hermano. Eſte Giſulpho era hombre atreuido y cobdicioſo, y como tal, ſin reſpecto ninguno de la reuerencia que a la Igleſia deuia, ſe metio por fuerça en Benauente, y ſe hizo Señor abſoluto della. De lo qual el Papa Leon ſe ſintio mucho, y procediendo primero blandamente contra Giſulpho (como vio que con el aprouechauan poco palabras) determino cobrar por armas lo que era ſuyo. Para eſto hizo llamamiento de ſus gentes y vaſſallos, y de algunas compañias de ſoldados que el Emperador auia dexado en Italia, y con ellos el en perſona, ſalio de Roma muy bien en orden contra Giſulpho. Era el Papa Leõ harto mas animoſo que no dieſtro y exercitado en las armas, y como tal no ſe ſupo dar buen recaudo en el negocio de la guerra: antes viniendo a batalla con Giſulpho, el fue vencido y preſo en ella, y cõ el muchos Cardenales y perſonas de ſu caſa. Vſo Giſulpho modeſtiſſimamente deſta victoria, tractando al Papa con toda la veneracion poſſible:

Benauente en Italia es patrimonio de la Igleſia Romana.

Giſulph[o] Duque [de] Pulla N[or]mando.

Guerra [en]tre Leo[n y] Giſulph[o]

Leon p[reso] en bata[lla]

ſible: y dentro de pocos dias le puſo en libertad ſin reſcate ninguno, y le embio a Roma cõ toda la pompa y mageſtad que ſe le deuia. Quiſo por ventura nueſtro ſeñor que el Papa Leon fueſſe vencido en eſta batalla (aunque de ſu parte la cauſa della era juſta) por dar nos exemplo, de que los Perlados y perſonas Eccleſiaſticas, no deuen todas vezes, poner ſu juſticia en las armas: ni ſe han de defender ſino con oraciones, y con otros algunos medios mas blãdos: ymitando a Chriſto nueſtro ſeñor, que en la mayor furia de ſus enemigos, mando a S. Pedro que metieſſe el cuchillo en la vayna. Bien es verdad, que alguna vez ſon meneſter las armas materiales: y no deuemos de todo punto condemnar la guerra, pues la defenſa naturalmente compete a todos los animales, y ni mas ni menos a los Sacerdotes.

Error de Berengario cõtra el Sãcto ſacramẽto.

Eſtaua la Igleſia Catholica occidental en eſtos dias bien limpia de errores y heregias, aunque en las coſtumbres auia grandiſſima corrupcion: y por ventura no ſomos agora tan malos general mente los hombres en eſta Era, como lo eran los de aquel tiempo. Pero el Demonio enemigo nueſtro, que nunca ceſſa de buſcar nueuas maneras como nos combatir (por occulto juyzio de Dios) ſembro en eſta coyuntura en el mundo, vno de los mas horrendos y abominables errores, que jamas haſta alli, ſe auian oydo ni ſembrado en la Igleſia. El inuẽtor y miniſtro deſta blaſphemia y deſatino, fue Berengario, Arcediano de Andegauia en Francia el qual (ſin fundamento ni razon ninguna que para ello tuuieſſe.) començo a negar lo que por mas de mil y cinquenta años la Igleſia Catholica auia tenido y creydo ſin contradicion ninguna: conuiene a ſaber, que en el ſanctiſſimo Sacramento del altar eſta realmente el verdadero cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Començo Berengario a publicar ſu blaſphemia deſuergonçadamente: y hallo muchos que le dieſſen credito, aſſi en Francia, como en Italia. Lo qual como vino a noticia del Papa Leon, hizo luego juntar vn Concilio, en la ciudad de Vercelli en Lombardia, a donde fue condemnado eſte error de Berengario con ſu autor. El qual entonces no ſe quiſo retractar: aunque lo hizo de ay a poco, ſegun lo veremos en la vida de Nicolao Segundo. Eſcriuio doctiſſimamente contra eſta heregia S. Lanfranco Arçobiſpo de Cantuaria Monje de S. Benito de quien ſin razon algunos dixeron, fauoreſcia a Berengario. En eſta meſma ſazon (quando el dañado error de Berengario eſtaua diuulgado por la Chriſtiandad) tenia el Emperador Henrico Tercero, muy reñida guerra con los Vngaros. La cauſa de la qual dizen todos que fue, porque el Rey Pedro de Vngria, hijo del ſancto Rey Stephano, era tan cruel y codicioſo y de malas maneras, que los ſuyos ſe rebelaron contra el ſegunda vez (como lo auiã hecho algunos años antes) y para deſpojar le del reyno, tomaron por ſu Caudillo a vn cierto Señor llamado Andres, hombre malo, y Gentil de opiniõ. El qual no quiſo acceptar el officio de Capitan, ſino con condiciõ que los Vngaros apoſtataſſen de la Fe de Chriſto nueſtro Señor, y prometieſſen de viuir gentilicamente. Ellos (con deſſeo de vengar ſe de ſu Rey Pedro) acceptarõ el partido: y mataron todos los clerigos, y Religioſos que pudieron auer a las manos. Duro eſta guerra muchos dias con gran difficultad: y antes que ſe acabaſſe, affirman algunos Autores, que el Emperador embio a llamar al Papa Leon, y que por ſu ruego el fue en Alemaña, y acabada la guerra celebro vn Concilio en Maguncia. En el qual ſe ordenaron muchas coſas importantes: y particularmente ſe mando que los Clerigos no tuuieſſen perros,

Berengario Arcediano Andegauẽſe Hereſiarcha.

Cõcilio en Vercelli cõtra Berengario.

Lanfranco Arçobiſpo de Cantuaria mõje Benito eſcriue contra Berengario.

Pedro Rey de Vngria.

Andres Tyranno de Vngria.

Cõcilio en Maguncia. Benedicto.

perros, ni aues de caça en sus casas: ni se entremetiessen a solicitar negocios seglares. Desta yda del Papa en Alemaña no hazen mencion los Escriptores Italianos, y por esso no es muy aueriguada. Pero todos quantos tratan desta guerra de Vngria, dizen que el rey Andres se conuertio despues a nuestra fee, y hizo reedificar las Iglesias: y mando que sus vassallos renunciassen el Paganismo. Alaban todos estrañamente las grandes virtudes del Papa Leon IX. especialmente su mansedũbre, humildad, misericordia, y liberalidad para con los pobres, y cuentan vn milagro que le acontescio con vn leproso, y dizen que entrando el Pontifice Leon vn dia en su posada, vio a la puerta della vn pobre llagado y cubierto de lepra: y mouido a compassion del, le mãdo meter en casa, y que le curassen con todo cuydado, tãto que quiso que se acostasse en su propria cama. Otro dia de mañana, yendo a visitar el pobre, aunque le auian dexado muy cerrado, no le hallaron. Tuuo se por cierto, que aquel leproso deuia ser CHRISTO nuestro señor, o algun Angel suyo, que quiso manifestar con aquel milagro la grãdissima virtud de su sieruo Leon. Bien se que algunos autores atribuyen este milagro a Leon II. por ventura le acontescio a el otro semejante.

Milagro en el Papa Leõ IX.

Yuan se desminuyendo mucho en estos tiempos las fuerças y potencia de los Emperadores Oriẽtales, por la mucha mudança dellos: porque en pocos años anduuo aquel Imperio por muchas manos. Murio Constantino Monacho, y luego tras el su muger Zoe. Y por Decreto del senado, huuo el Imperio Theodora su hermana de Zoe, y con ser muger, mantuuo el estado harto mejor que muchos de los hombres que le auian tenido. Viuio dos años no mas, y hizo Emperador de su mano a Michael hombre muy viejo, el qual viuio poco, y sucediole Isacio Conneno, que tampoco viuio mucho. Era excellente Principe, y auia sido Capitan de Theodora.

Cõstantino Monacho Emperador.

Theodora huuo el Imperio de Constantinopla.

Michael Emperador Oriental.

Isaico Emperador Oriental.

En estos tiempos estauan los Turcos (como ya vimos arriba) muy pujãtes y poderosos, y cada dia yuan ganãdo tierras y eran señores de Hierusalem, aunque paresce que no la deuieron de conseruar mucho, pues dizen algunos autores, que Isacio por ruegos de nuestro Papa Leon reedifico el sancto Sepulcro de nuestro señor, que los Turcos le auiã profanado.

En estos y otros semejantes y sanctos negocios, gasto el Papa Leon cinco años, y poco mas de dos meses, que le duro la vida en el Pontificado, y en fin dellos, passo desta vida para la eterna, con grande opinion de sanctidad, por muchos milagros que en su vida y despues de muerto nuestro Señor obro, por su intercession. Murio a veynte y vn dias del mes de Abril, del año del Señor, de mil y cinquenta y quatro. Su sancto cuerpo fue sepultado, en la Iglesia del Señor Sant Pedro.

Leon IX. hizo milagros.

Año 1054.

Hizo Leon muchos Cardenales en diuersas vezes, aunque por la demasiada negligencia de los escriptores de aquellos tiempos, no se tiene noticia de mas de catorze dellos, que fueron quatro Obispos, seys Presbyteros, y quatro Diaconos, Cardenales: y porque de aqui adelante començaremos a tener el camino mas llano, y hallaremos mas luz de las cosas de los Pontifices, protesto que pondre a cada vno el numero de los Cardenales que hizo, como a los mas de los que quedan atras, les he señalado, los Obispos Presbyteros, y Diaconos que ordenaron. Tenemos deste Sancto Pontifice algunas epistolas y particularmente dos elegantissimas contra los errores de Michael Constantinopolitano, en defensa de la prerogatiua y superioridad de la Iglesia Romana que cierto

son

son dignas de ser leydas. Y otra al Emperador Constantino Monacho, pidiẽdo le fauor contra los Normandos sus enemigos.

Capit. ix. En el qual se contiene la vida del Papa VICTOR II. deste nombre, Pontifice Romano.

158.P. A estauan en toda orden y concierto las cosas de la Iglesia Romana, con la buena, y sancta gouernacion del Sancto Pontifice Leon IX. y estaua reformadissimo en muchas cosas el estado Ecclesiastico, por el gran valor y prudencia del discretissimo Cardenal Hildebrando. Del qual por muchos años pendio toda la importancia de los negocios de la Iglesia Catholica. Iuntando se pues el Clero Romano, a dar successor al Pontifice muerto (por consejo, y parescer de Hildebrando) y teniendo respecto a gratificar al Emperador Henrico Tercero, aquien creyan tener vn poco resabiado por la election que hizieron del Papa Leon Noueno, dieron sus votos a Glebardo Aleman, Obispo Eystatense, natural de Bauiera, o de Sueuia, hijo del Conde de Galben Ardunigo, y de Bitzela su muger. El qual se hizo llamar VICTOR II. deste nombre. Y cierto, la election salio muy acertada: porque Victor se huuo Christiana, y prudentissimamente, en todas las cosas: y no le falto sino larga vida, para ser vno de los señalados Pontifices, que auemos tenido. Recelando se Victor de que por ventura el Emperador Henrico no passaria por la election: de acuerdo, y parescer de todos sus amigos y del Colegio de los Cardenales, determino (segun algunos dizen) de yr el en persona a ver se con el Emperador, y a rogar le la aprouasse. Pero los mas de los Autores conciertan, en que le embio Embaxadores para este fin. Y no auiendo nadie que mejor lo pudiesse negociar que el Cardenal Hildebrando, el holgo de hazer esta jornada: y su buena maña, y la gracia del Emperador bastaron, para que Henrico diesse por bueno todo lo hecho (como el Papa y todos lo querian) sin mostrar desabrimiento ninguno, de que no se le huuiesse pedido parescer para la election. Quedo con esto Victor pacifico en su Silla: y començo libremẽte a exercitar su officio, tan a gusto y contentamiento de todos los buenos, quanto era possible. Hallo Hildebrando al Emperador Henrico doliente, de la enfermedad de que presto murio: y como el deseaua continuar en su casa y familia el Imperio, tracto con los electores que nombrassen por successor suyo en el, a Henrico su hijo, que entonces era niño de cinco años. Y para poder lo mejor effectuar, tomo por medianero al messmo Cardenal Hildebrando, cuya buena industria y maña, basto a concluyr el negocio, de la manera que el Emperador lo desseaua: y quedo el niño Henrico declarado Rey de Romanos: que no deuiera, segun despues fue brauo, y orgullosо Emperador: y q̃ por mas de quarenta y cinco años traxo el mundo y la Iglesia Romana en grandes alteraciones: como adelante se vera. Buelto a Roma el Cardenal Hildebrando, luego el Papa Victor como sancto, y buen Prelado, començo a pensar como se podrian emendar muchos abusos y peccados publicos q̃ auia en muchas personas y la forma q̃ se podria tener en la reformacion del estado vniuersal de la Christiãdad. Para lo qual, de consejo de Hildebrando, se conuoco Concilio general en Florencia ciudad principal en Toscana

Victor ij. Aleman.

Henrico IIII. Emperador de Alemaña.

Cõcilio general en Florencia.

Toſcana (aunque entõces no era tã grãde, ni tan populoſa como lo es agora) y en el ſe conoſcio eſtrechamente, de las cauſas y exceſſos de muchos Obiſpos y Prelados: y procediendo en ellas con el rigor neceſſario, vnos fuerõ depueſtos, y otros ſuſpenſos por tiẽpo. Y para remedio de lo de por venir, ſe hizierõ Decretos ſaludables: poniẽdo mas graues penas a los delictos, para dar auiſo a los Sacerdotes, de la manera que de alli adelante auiã de viuir. Las quales penas deſpues el ſancto Pontifice Victor hazia executar riguroſamente: de dõde (como es coſa muy ordinaria) vino en aborreſcimiẽto đ algunos malos, a quiẽ era enojoſa ſu ſancta ſeueridad. Llego el negocio a tanto rieſgo, q̃ vn cierto Diacono Romano (inſtigado del Demonio) tractо ſecretamẽte, de matar le cõ yeruas. Y no hallando commodidad para hazer lo a ſu ſaluo, pẽſo vna delas mas horrendas coſas que jamas ſe oyeron, que pone eſpanto penſarla. Y fue, echar le ponçoña en el caliz, eſtando diziendo

Victor II. ſe libro de la muerte milagroſamente.

Miſſa. Pero nueſtro ſeñor (que ſiempre buelue por los ſuyos, y cõ milagros muchas vezes, quiere hazer manifieſta ſu bõdad y limpieza) fue ſeruido de librar a ſu ſieruo el Papa Victor de aquel peligro. Porque auiendo el ſancto Pontifice conſagrado el caliz, y viniẽdo a querer le conſumir, el meſmo caliz ſe pego con la ara y cõ los corporales: de tal manera, que no huuo ordẽ de poder le leuantar. El ſancto Papa Victor, viendo vna coſa tã nueua y eſtraña (y no ſabiẽdo qual fueſſe la cauſa) començo a penſar, ſi por caſo algun peccado ſuyo era el que eſtoruaua, que no pudieſſe recebir el ſanctiſſimo Sacramento. Eſtando el anſi ſuſpenſo, y con el todo el pueblo leuãtoſe el Subdiacono que le ſeruia al altar (que era el que auia querido matarle) y a grandes vozes en preſencia de todos dixo, Yo ſoy la cauſa deſte milagro: ſabed ſeñores que yo eche ponçoña en el vino que ſe cõſagro, y CHRISTO nueſtro ſeñor no quiere q̃ muera el innocente paſtor. Eſte milagro pone Iuan Nauclero autor de mucha fe, y por eſſo le quiſe yo poner aqui. Y aun porque el meſmo dize, que dende entonces aca, ſe vſa cubrir el caliz con la hijuela que ponemos encima, porque ni pueda caer en el coſa ſuzia, ni ponçoñoſa, ni nadie pueda tener lugar de inficionar con algun toxico el ſanctiſſimo Sacramento. Y particularmente el Papa ſiẽpre celebra con el caliz cubierto. Coſas ſon eſtas que ſe pueden bien creer, y que nueſtro Señor las haze cada dia por ſus ſieruos, y por eſſo no quiſe dexar de hazer memoria deſte milagro.

Cubrir caliz po ſe haze

Deſte Concilio del Papa Victor dize la Hiſtoria general de Eſpaña, que ſe embio a requerir al Rey don Hernando I. el magno de Caſtilla que pagaſſe tributo al Emperador de Alemaña, en reconoſcimiento del ſupremo ſeñorio que pretende tener ſobre todos los Principes Chriſtianos. Y alli ſe pone a la larga lo que ſobre eſto paſſo, y como por conſejo del Cid Ruy Diaz ſe denego el tributo, y ſe mouio guerra contra el Emperador, haſta que ſe declaro, ſer exemptos los Reyes de Eſpaña de toda juriſdiction temporal, por auer conquiſtado eſtos ſus Reynos con ſu propria ſangre, ſacando los de las manos de los infieles.

Reyes ſpaña n conoce perior.

Era ya en eſtos dias Emperador de Cõſtantinopla Cõſtantino Duca, ſucceſſor de Iſacio Conneno: cuyos Capitanes tenian en Italia guerra muy reñida, y en ſangrẽtada cõ el famoſo Duq̃ Roberto Guiſcardo, dela caſa y ſtirpe de los Normãdos, y de Guillelmo Ferrabach, q̃ deſpues fue grã defenſor de la libertad Eccleſiaſtica cõtra la furia del Emperador Henrico IIII. como lo veremos adelante. Murio de ay a poco en Alemaña el muy Catholico, y valeroſo Principe el Emperador Henrico III. Y no faltan

Cõſtan no D Empe dor O tal.

Robert Guiſcar Duque Calabri

algunos

algunos escriptores Alemanes, q̃ dizen que se hallo a su muerte el Papa Victor, aunque no dizẽ la occasiõ q̃ huuo para yr el Pontifice a Germania. Y assi no es muy aueriguada la verdad desto, puesto que se deue creer, en semejantes cosas, a los authores de aquella naciõ, que verisimilmẽte suelen tener noticia particular destos negocios. Murio el buẽ Emperador Henrico en el año del Señor de mil y cinquẽta y seys auiẽdo que lo era diez y siete años. Quedo Henrico su hijo de poco mas de seys años, debaxo de la tutela y administracion de la Emperatriz Ines su madre, muger sancta y de buenas intenciones, aunq̃ mas simple y facil de engañar, de lo que cõuenia. De dõde (como adelãte veremos) se siguierõ en el mundo grãdissimos males, y se verifico aquella sentencia de los sabios antiguos, que dize, que en los Principes y grãdes señores que gouiernã el mũdo, tan grãde falta es poder ser engañados, como en otras gentes el saber engañar. Pocos dias despues de la muerte del Emperador Henrico, fallescio en Florencia el sancto Papa Victor, auiendo lo sido dos años y tres meses y medio, en el año del Señor, de mil y cinquẽta y siete, dexando de si, grandissimo desseo a todos los buenos. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Cathedral de Florẽcia. Solo vn capelo dio Victor en su Põtificado, a Frederico hijo del Duque de Lorena, que de Arcediano le hizo Presbytero Cardenal, y su Chanciller, y despues le succedio en el Pontificado. Florescia en estos dias el famoso Cardenal Damiano Monje de S. Benito cuyas obras son oy tenidas en mucho.

Año 1056.

El Principe ni ha de engañar ni dexar q̃ otro le engañe.

Año 1057.

Capit. x. En el qual se contiene la vida del Papa STEPHANO IX. Pontifice Romano.



Vacaron casi en vnos mesmos dias las dos supremas dignidades de la Christiandad, por muerte del Emperador Henrico III. y del Papa Victor II. Al Emperador succedio su hijo Henrico: y en lugar del Sũmo Põtifice muerto, los Electores dieron sus votos a Frederico, Abbad Cassinense, hermano del Duque de Lothoringia, y hijo del Duque Gazelon, Cardenal de la Iglesia Romana, segun arriba lo acabamos de ver. Hizo se esta electiõ principalmente teniendo respecto a cõplazer a la biuda Emperatriz Ines, y a su hijo Hẽrico, que como erã Alemanes, holgauã de que el Sũmo Põtifice lo fuesse, y Frederico era cercano pariente de la casa Imperial. El qual acceptãdo su election, se quiso llamar STEPHANO, y es el Noueno deste nõbre. La primera cosa que le puso cuydado al Papa Stephano, fue reduzir a la obediencia de su Iglesia Romana al Arçobispo de Milã, el qual por cierta exempcion antigua pretendia ser libre de la jurisdictiõ Apostolica, y auia poco menos de dozientos años, que no reconoscia en lo spiritual, subjection al Papa. Concluyo se este negocio muy a su voluntad, y por la buena industria y diligencia del Cardenal Hildebrando, el Arçobispo se sometio, sin difficultad ninguna, a la Iglesia Romana. De suerte, q̃ la Iglesia de Milã fue la postrera, entre todas las Iglesias Occidentales, que vino a la obediẽcia de la Sede Apostolica. Concluydo el negocio de Milã, partio Hildebrando (por orden del Papa) a poner la en las Iglesias de Borgoña, por que supo que alla se vendian, y comprauan sin verguença ninguna las cosas spirituales, y andauan los beneficios Ecclesiasticos como en almoneda. En lo qual el prudentissimo Cardenal, dio tan buena orden que sin difficultad ningu-

159. P.

Henrico IIII. Emperador.

Stephano IX. monje de S. Benito.

Stephano IX. Aleman.

La Iglesia de Milan fue la vltima que se sometio a los Romanos.

ninguna,lo remedio.Entre tanto q̃ Hildebrando ſe detenia en Borgoña,le ſuccedio al Papa Stephano vna reziſſima enfermedad,de la qual ſe tuuo por muy cierto q̃ muriera.Y de ninguna coſa mayor ſentimiēto el hazia, que de dexar la Igleſia vacāte en auſencia del Cardenal Hildebrando, porque ſabia que faltādo el en Roma,neceſſariamēte auia de auer alguna diſſenſion en los votos. Para remedio de lo qual,el buen Pōtifice,cuydadoſo de la quietud de ſu Igleſia, hizo venir ante ſi a la cama los mas principales del Collegio,y otras perſonas de calidad,que auiā de tener la mano en el negocio de la electiō, y hizo les q̃ juraſſen ſolenniſſimamēte que no conſentirian q̃ nadie vſurpaſſe el ſacroſancto lugar de la ſilla Pontifical,ni tendrian por Sūmo Sacerdote,y Vicario de CHRISTO nueſtro Señor,a perſona del mūdo ſino al que canonicamente, y por legitimos y libres ſuffragios, y votos de la mayor parte del Clero Romano fueſſe nōbrado para tā alta dignidad.Hecha eſta ſancta diligencia, plugo a nueſtro ſeñor de dar ſalud al Papa Stephano, y poco deſpues de ſu conualeſcencia torno a Roma el Cardenal Hildebrando. Y con ſu pareſcer el Papa determino, de que ſe
Cōcilio en Florēcia II. hizieſſe vn Cōcilio en Florencia,para la total reformaciō del eſtado de la republica: y principalmente para caſtigar y reprimir, el abominable vicio de la Simonia, q̃ ſe vſaua muy al deſcubierto, en la mayor parte de Italia. Pueſtas en ordē todas las coſas,y hechas las diligēcias neceſſarias para la celebracion del Concilio, el Pontifice Stephano ſe partio para Florencia,y antes q̃ el Concilio ſe pudieſſe concluyr, fue Dios ſeruido de lleuar le para ſi: aunque algunos dizen,q̃ murio deſpues del Cōcilio acabado. Falleſcio en el año del ſeñor de mil y
Año 1058. cinquēta y ocho, ſin auer cumplido vn año entero en el Pōtificado. Su cuerpo ſe ſepulto en la meſma Igleſia Cathedral,como el de Victor. Y por pareſcer en todo a ſu predeceſſor, no hizo mas que ſolo vn Cardenal.

Capit.xj. En el qual ſe contiene la vida de NICOLAO II. Pontifice Romano, y Benedicto X. ſu competidor.



LO QVE arriba hize en 160.I
la vida de Benedicto IX. que fue, poner juntas las vidas de cinco Pontifices que concurrieron en Sciſma vnos con otros eſſo meſmo aure de hazer agora, queriendo eſcriuir las vidas de Benedicto X. y Nicolao II. porque ſe pueda con mas facilidad entender el ſucceſſo de los negocios de la Igleſia Romana, el qual paſſa deſta manera. Al tiempo que el Papa Stephano ſe partio de Roma para Florencia, como lleuaua conſigo al Cardenal Hildebrando, y conoſcia la condicion de los Romanos, y quan facilmente ſe mouian a hazer nouedades (temiendo ſe que ſu auſencia no fueſſe occaſion de alguna Sciſma y eſcandalo) como quiera que por ſu poca ſalud ſe temia de morir antes que tornaſſe a Roma (como de hecho murio) quiſo aſſegurarſe en aquel articulo, y llamando a los meſmos Cardenales, y algunas perſonas calificadas, que auian jurado en ſu enfermedad lo que arriba dixe, hizo les que juraſſen ſolenniſſimamente, que ſi por caſo nueſtro Señor diſpuſieſſe de ſu vida, y el no pudieſſe boluer mas a Roma, que en ninguna manera ſe entremeterian a elegir nueuo Pontifice y ſucceſſor ſuyo, haſta que el Cardenal Hildebrando boluieſſe a Roma. Para que juntamente con

te con el se hiziesse la electiõ. Buena diligencia cierto auia sido esta de Stephano, si la malicia de los hombres no fuesse tan grande, que con ningun genero de remedio se puede sanar. Y fue ansi: que no huuo bien llegado a Roma la nueua de la muerte del Pontifice, quando los mesmos que auian hecho el juramento (tomando por su Caudillo, a Gregorio, Señor de Tusculo) sin esperar a Hildebrando, y aun sin consultar mucho del negocio con quien se deuia communicar, eligierõ por Summo Põtifice, a Mincio, o Mutio, natural đ Tusculo, y Obispo de Velitre. El qual, acceptando su electiõ, se hizo llamar Benedicto Decimo contradiziendo lo la mayor y mas sana parte de los legitimos electores. Sabida en Florécia par los padres del Concilio, la osadia de Gregorio y de su Pontifice Benedicto, de cõmun parescer, embiaron luego a Roma el Cardenal Hildebrando, y cõ el a Berengario, Obispo. Los quales, juntando consigo todos los que legitimamente se deuian hallar en la electiõ, declararon auer sido violenta, y menos canonica, la recreacion de Benedicto, como hecha por personas notoriamente perjuras, y en contradictiõ de la mayor parte del Clero Romano. Y por consiguiente, dieron por vacante la Sede Apostolica: y q̃ se deuia proceder a otra nueua, y mas canonica electiõ. Pero como quiera que Benedicto era sancta persona, y tan benemerito, y de tan buenas partes que merescia muy bien el lugar que tenia: y de mas desto, como los que le hizierõ Pontifice erã personas de cuenta, y muy poderosas: y acostauan a su vãdo muchos caualleros, y señores de titulo, Condes, y Duques de algunos lugares de la comarca de Roma, no se pudo tener orden como desposseer le, ni le faltauan en la ciudad muchos fauores. Tanto que ni los Cardenales se pudieron seguramente juntar a hazer otra electiõ, ni aun el pueblo se oso mostrar de cõtrario parescer. Por lo qual, para mayor libertad de los votos, los mesmos Cardenales y casi toda la mayor parte de la ciudad, se salieron de Roma. Y juntandose en forma de Cabildo, y Consistorio en Sena, eligieron de comun parescer y voluntad, a Gerardo Obispo de Florencia, natural del Piamonte, o Saboya, persona religiosissima y de grandissimo valor. El qual, mudando el nombre, conforme a la costumbre, quiso en su coronacion llamar se Nicolao II. Acaescio la coronacion de Nicolao, en el año de nuestra salud, de mil y cinqučta y nueue. Luego que fue obedescido y consagrado, entendio en deshazer la Scisma, y competencia que auia entre el, y Benedicto su competidor. Para lo qual, hizo venir a Sutrio, todos los Prelados que estauan en Concilio en Florencia. Con los quales, y con otros que alli se juntaron, se disputo el negocio de Benedicto: y constando de la inhabilidad de los votos q̃ tuuo para hazerse Papa, se declaro auer sido ninguna su electiõ. Y como la mas, y mejor parte de los Cardenales, y todo el pueblo se acosto a la parte de Nicolao, el Benedicto (que no era nada ambicioso ni porfiado) huuo de dexar las insignias Pontificales. Y sin mostrar en ello pesar, ni hazer resistencia, se boluio a su Obispado de Velitre, auiendo ya nueue meses que gozaua de la dignidad Pontifical. Por su voluntaria cession, Nicolao quedo solo y pacifico Papa. Y partiẽdo se de Sutrio para Roma, hizo juntar otro Cõcilio en sant Iuan de Letran. En el qual, cõsiderando los grandes escandalos que en muchas de las electiones passadas se auian seguido: y quãta facilidad auia de corromperse los votos siendo mucho el numero de los electores, mayormente auiendo en el algunas personas đ poca suerte y la cõfusion que acerça deste

Scisma en la Iglesia Romana XX.

Benedicto X. Antipapa.

Nicolao II. Saboyano.

Año 1059.

Benedicto depuso el Põtificado.

Cõcilio en Roma. c. In nomine Domini. 23. di.

negocio solia auer ordinariamente, Sacro approbante Cõcilio, hizo vn solennisimo Decreto, que comiença, *In nomine Domini, &c.* Por el qual paresce que en el mes de Abril, del año de mil y cinquenta y nueue, se junto Concilio en S. Iuan de Letran. Y en el, el Papa Nicolao II. por euitar los inconueniẽtes arriba dichos, y por la confusiõ grãde que auia tenido la Iglesia Christiana, por la creacion de Benedicto Decimo, y de muchos de sus predecessores, determino que de alli adelante, la election del Summo Pontifice pertenesciesse a solos los Obispos, y Clerigos Cardenales de la Iglesia Romana. De tal manera, que el pueblo no se entremetiesse en la election como algunas vezes lo auia hecho tyrannicamente, sino solamẽte, para que con su voluntad, se aprouasse la sentencia, y parescer del Colegio de los Cardenales: salua siẽpre la reuerencia, prerogatiua, y honor, que en semejante caso se acostumbraua a tener a los Emperadores de Alemaña, como a legitimos defensores de la libertad Ecclesiastica. Es este Decreto harto sabroso de leer, y por ser algo largo, no le puse yo aqui a la letra: basta saber, q̃ lo dicho es la substancia del. Al cabo se ponen grãdissimas penas, y execraciones, contra todos los que se tienen, o tuuieren por Summos Pontifices, no siendo electos por esta via. Y contra todos los que adoraren, o tuuieren por Vicarios de CHRISTO nuestro señor, a aq̃l, o aquellos, que por otra puerta, o camino tentaren de sentarse en la silla Pontifical. Dende alli adelante crescio estrañamente la magestad, y reputacion del Colegio de los Cardenales, y aquella dignidad vino a ser la suprema despues de la Pontifical assi por auer se les adjudicado la election, como porque en el mesmo Decreto se dispone, que auiendo entre los Cardenales persona idonea, y benemerita, salga de entre ellos el Summo Pontifice: con tanto que sino le huuiere tal, se pueda elegir de otra parte. Esta practica han ellos guardado casi siempre muy bien, y la guardan oy dia, que por marauilla ha sido la vez q̃ despues aca se ha hecho Papa, que no fuesse primero Cardenal. Lo demas que ay que aduertir en la prerogatiua, y autoridad desta dignidad, ver lo emos adelante, en la vida de Innocencio IIII. que fue el que les añadio nueuo, y differente habito. Y ya lo vimos arriba en la vida de Eugenio Segundo.

La electiõ del Pontifice quedo en solos los Cardenales.

El Papa casi siempre sale d entre los Cardenales.

Hecho este Decreto tan importãte, luego se comęço a entender en el Concilio Lateranense, en la condẽnaciõ del pernicioso, y nefario error de Berengario Andegauense. El qual, aunque auia sido ya otra vez condemnado por el Papa Leon IX. ni Berẽgario se auia retractado, ni faltauan hartos discipulos suyos q̃ sustentauan aquel desatino: como por nuestros peccados, agora le defienden con tãta porfia los Herejes Lutheranos, Zuinglianos, y Hugonotes, que tienen a Francia puesta en la turbacion que todos vemos, y adelante se dira en fin desta obra. Hallaron se en este Concilio con el Papa Nicolao, ciento y catorze Obispos: en presencia de los quales, Berengario (que fue alli traydo) auiendo sido primero conuencido por euidentissimas y concluyentes autoridades, y razones, y por el comun consentimiento de toda la Iglesia vniuersal, hizo la retractacion de su error, como la tenemos oy en el Decreto. Cuyas palabras quise poner aqui, para que vean los que esto leyeren, lo que sintio del Sanctissimo Sacramento, aquel inuentor desta blasphemia, que agora la quieren resuscitar estos Hereges nueuos, siguiendo en el error a Berengario, y no en la penitencia, y emienda que del hizo. Dize pues el Canon desta manera.

Bereng retrac error.

c. Ego. renga de con distin.

Yo

Confusion de Berengario.

Yo Berengario indigno Diacono de la Iglesia de ſant Mauricio Andegauenſe, conoſciendo la fe verdadera y apoſtolica, anathematizo, toda ſuerte, y genero de Heregia, y principalmẽte aquella đ la qual yo haſta agora he ſido infamado. Y conſiento y me allego, al pareſcer de la ſancta Igleſia Romana, y de la ſede Apoſtolica. Y con la boca y con el coraçon, confieſſo, que tengo y creo, acerca de los Sacramentos de la meſa y altar de nueſtro ſeñor IESV CHRISTO, la meſma Fe que nueſtro ſeñor y venerable Papa Nicolao, y eſta ſancta Synodo, por autoridad Euangelica y Apoſtolica tiene determinado que ſe crea y tenga, como a mi ſe me ha dado para que la confieſſe, conuiene a ſaber. Que el pan y el vino que en el altar ſe ponen, deſpues de la conſagracion, no ſolamente ſon Sacramento, ſino tambien ſon verdadero cuerpo y ſangre de nueſtro ſeñor IESV CHRISTO. Y creo y confieſſo, que ſenſualmente, no ſolo ſon Sacramento, ſino que verdadera y realmente pueden ſer tractados con las manos de los Sacerdotes, y pueden ſer partidos, y maſcados con los dientes de los fieles Chriſtianos. Y juro anſi meſmo por la ſancta y conſubſtancial Trinidad, y por eſtos ſacro ſanctos Euangelios, ſer eſto anſi verdad. Y pronuncio y declaro, que todos aquellos que contra eſta ſancta Fe Catholica vinieren, ſean dignos de eterna maldicion, ellos y ſus conſagraciones y doctrina. Y ſi yo en algun tiempo contra eſto alguna coſa oſare ſentir, o predicar, dende agora me ſometo a la ſeueridad de los ſacros Canones. Murio deſpues Berengario ſanctamente, auiendo hecho penitencia de ſus peccados, y a la hora de ſu muerte, dixo. Conſolado voy deſta vida por la merced que Dios me ha hecho, en darme lugar para hazer penitencia de mis peccados. Pero tambien eſtoy con grandiſſimo temor que no ſe que cuenta dare de aquellos que han errado por mi cauſa.

Acceptoſe de buena gana por el Papa, y por el ſacro Concilio eſta confeſſion de Berengario. Y para que fueſſe notoria por toda la Chriſtiandad, y ſe gozaſſen con ſu penitencia, los que ſe auian eſcandalizado cõ ſu pernicioſa doctrina, el Papa Nicolao embio la copia della por todas las prouincias de Italia, Francia, y Alemaña, y por todas las partes, a donde auia llegado la fama deſta blasfemia y error.

Acabadas de poner en orden las coſas dela religion, y pueſto fin en el ſacro Concilio, luego el Papa Nicolao (que no menos era animoſo que ſancto y deuoto) puſo las mientes en recobrar las tierras de la Igleſia, que diuerſos tyrannos le tenian vſurpadas. Porque Roberto Guiſcardo (que ya auia echado de todo punto a los Griegos de Italia, y ſe auia hecho ſeñor de la mayor parte de Pulla, y Calabria) tenia vſurpadas dos ciudades del patrimonio de S. Pedro, a Troya y Benauente. Procedio primero contra Guiſcardo el Papa Nicolao por buenos comedimientos, y embaxadas, y deſpues (vſando del rigor de las cenſuras) fulmino ſu proceſſo, haſta pronũciar contra el ſentencia de excommunion. Eran entonces terribles las cenſuras, acerca de algunos catholicos Chriſtianos, y aſſi las temio Roberto mucho mas q̃ antes ſolia temer las armas materiales. Y como hijo de obediencia, embio luego ſus embaxadores al Papa, ſupplicandole ſe fueſſe a ver cõ el en Pulla, para que con ſu buena gracia, ſe tomaſſe entre los dos vn aſſiento razonable: prometiendo de allanar ſe en todas las coſas, y de ſer obediente a la ſancta madre Igleſia, reſtituyendo le todo lo que pareſcieſſe tener ſuyo. Quando los embaxadores de Roberto llegaron a Roma, eſtaua el Papa Nicolao pueſto en grandiſsima congoxa, y trabajo,

Guerra entre Nicolao y Roberto Guiſcardo.

porq̃ Gregorio el Conde de Tuſculo y los otros ſeñores que auian fauoreſcido a Benedicto ſu competidor, le tenian muy apretado con vandos y alborotos en vengança de la depoſicion de ſu Antipapa. Por lo qual Nicolao ſin hazerſe mucho de rogar, holgo de acceptar lo que Roberto le pedia. Y ſaliendo ſe de Roma (donde no eſtaua muy ſeguro) fue a verſe con Roberto en la Pulla. Fue del muy honrada y ſumtuoſamente tratado, y reſcebido, y en pocos dias ſe vinieron a concordar, en que el Papa relaxo las cenſuras que contra Roberto eſtauan fulminadas, y le dio el titulo, y nombre de Duque đ Calabria, y Pulla, cõ cierto tributo, y feudo. Y el reſtituyo libremente las ciudades de Troya, y Benauente, y como vaſſallo de la Igleſia hizo juramento y pleyto homenage, de ſeruir y fauoreſcer con ſu perſona, y con todas ſus fuerças, a la Igleſia Romana, ſiempre q̃ de ſu ayuda y fauor ſintieſſe que tenia neceſsidad. Lo qual el deſpues cumplio muy bien, y fue harto importãte y neceſſaria ſu ayuda, como adelante ſe vera. Y porque no era meneſter mas occaſiõ para moſtrarſe amigo, de la que al preſente auia, pues los enemigos del Papa le tenian tan acoſſado, determino ſe entre los dos, que con todo el ſecreto poſsible vinieſſen ſobre la comarca de Roma, y caſtigaſſen la inſolencia y deſacato de Gregorio, y ſus ſequaces. Tomando pues Nicolao conſigo de la gente de Roberto, la que le pareſcio que baſtaua, dio la buelta para Roma, y de improuiſo, entro por la tierra de ſus enemigos, y hizo ſaquear a Peleſtrina, Tuſculo, y Nomento. Y paſſando el Tibre, tomo a Galeria, y otros muchos lugares del Conde Geraldo, haſta la ciudad de Sutrio. Con lo qual ſus enemigos quedaron tan llanos, y bien caſtigados, que ſe vinierõ a poner en ſus manos y el los perdono tomando ſus ſeguridades. Y con eſto quedo Roma y ſu tierra pacifica, y ſe limpiaron los caminos de ladrones, y homicidas, que no dexauan coſa ninguna ſegura.

Roberto tuuo el titulo de Duque de Calabria, y Pulla.

Nicolao hizo guerra a Gregorio Duque de Tuſculo.

Acabadas proſperamente todas eſtas coſas, vinierõ a Roma embaxadores de Milan, a dar le a Nicolao la obediencia y a pedir de parte del Arçobiſpo de aq̃lla ciudad, la venia y perdon, por la rebelion y porfia que antes ſolia tener. Y junto con eſto, le dieron particular noticia, y relacion, de muchos delictos y eſcandaloſos exceſſos, que ſe cometian en aquella prouincia. De los quales erã la cauſa, muchos Obiſpos, y Prelados que viuian diſſolutamente, y ſin orden y concierto (exercitando al deſcubierto la Simonia, y deshoneſtidad, y otros vicios) ſupplicandole fueſſe contento, de poner remedio en eſta deſorden, embiando de ſu mano vna perſona como viſitador y legado ſuyo, que conoſcieſſe de las cauſas delos delinquentes: y caſtigãdo los culpados, remediaſſe lo paſſado, y puſieſſe en orden lo por venir. Pareſciole al Papa Nicolao juſta la peticiõ de los Milaneſes, y embio luego con ellos, a Damiano Obiſpo de Oſtia Monje de ſant Benito, de quien arriba hize menciõ, perſona đ grande exẽplo, y doctiſſimo en letras diuinas, y principalmente muy grã Iuriſta, con entera facultad de hazer diligente inquiſicion, y de punir, y caſtigar los exceſſos q̃ hallaſſe en aquella prouincia, aſſi en las cabeças como en los miẽbros. Gouerno ſe Damiano diſcreta, y muy prudentemente en eſte negocio, y temporizando cõ algunos delos que hallo culpados en los vicios de Simonia, y deſhoneſtidad, caſtigo blandamente, y ſin mucho rigor al meſmo Arçobiſpo de Milan, y a los Obiſpos de Breſa, Turin, Aſti, Alba, y Vercelli, y a otros algunnos Clerigos, y Prelados de menos cuẽta, y con eſto dexo entonces bien reformada aquella tierra. Entre tanto que Damiano entendia en eſta viſita, plu-

Damian Obiſpo to a Mil

go

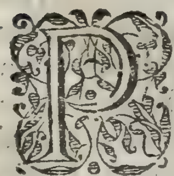
go a nuestro señor de lleuar para si a nuestro Pontifice Nicolao II. auiendo tres años y medio, que lo era. Fallescio en el año del señor de mil y sessenta y vno. Fue Nicolao vno de los buenos, y valerosos Papas, que la Iglesia de Dios ha tenido, y hombre de estomago, qual era menester para la coyuntura de los infelices tiempos en que cayo su Pontificado. Y cierto le hizo Dios merced muy grande en lleuarle cõ tiempo, antes que el Emperador Henrico IIII. llegasse a mas edad, porque no viesse las grandes calamidades, que por su rebeldia, y soberuia la Iglesia Christiana padescio. No faltã autores que digan, que Nicolao dio la corona de oro al Emperador Henrico, y que en su vida se començo a desacatar contra su madre carnal la Emperatriz Ines, y contra la spiritual, q̃ es la Iglesia Romana. Pero esto tengo lo yo por impossible, porque quando Nicolao murio, aun no auia Henrico de doze años arriba, y no es de creer, que en tan tierna edad, començasse a ser tan malo, como veremos que lo fue. Tenemos del Papa Nicolao II. vn riguroso Decreto cõtra los que procuran por medios ilicitos subir al Pontificado. No le pongo aqui, por no cansar al lector, con cosas que se pueden escusar sin perjuyzio de la Historia. Crio de vna vez IIII. Cardenales.

Año 1061.

c. Si quis pecunia 79. d.

Cap. xij. En el qual se contiene la vida de ALEXANDRO II. Pontifice Romano.

161. P.



RIMERO que passemos adelante con el processo desta Historia, para mayor claridad de lo que tengo de dezir en las vidas de quatro, o cinco Pontifices, de los que agora se siguen, sera necessario que vaya el lector aduertido, del estado, en que estauan en esta sazon las cosas temporales de la Christiandad, y quienes eran los Principes que tenian el Sceptro, y Señorio de la mayor parte della. Y presuponiendo, que en el Imperio de Constantinopla auia gouernado siete años loablemente, y como muy Catholico Principe, el Emperador Constantino Duca, aunque (por su continua enfermedad de la gota, y por auer sido notablemente tocado del vicio de la Auaricia) los infieles se apoderaron en su tiempo de la mayor parte de la Asia, y Egypto. Y de los suyos no fue muy bien quisto como es impossible que lo sea, qualquiera Principe, o Señor, que tiene principal cuydado de hazer thesoros, y allegar riquezas. Quedo, por muerte de Constantino Duca, el Imperio en poder de sus hijos, y de la Emperatriz Eudoxia su muger: la qual lo tuuo solos siete meses. Y porque las guerras con los Turcos eran muchas, y muy peligrosas, los suyos la compelieron, a que tomasse por marido a vn excellente Capitan suyo, llamado Romano Diogenes. Este se llamo Emperador, aunque no era esse el intento del Senado. Tuuo guerras con los Turcos: y siendo preso en vna batalla, los enemigos le trataron bien, y de ay a pocos dias le dieron libertad. Pero quando boluio a su casa, ya sus antenados estauan apoderados del Imperio, principalmẽte el mayor dellos, q̃ se dezia Michael Parapinaço. El qual, porque Romano se quiso poner en resistencia, prendio al padrastro: y sacando le los ojos, le hizo tomar habito de religion, auiendo quatro años que se casara con Eudoxia: y le desterro a vna Isla, donde murio. Este Michael (a lo que yo creo) estaua en el Imperio de Constantinopla, quando murio el Papa Nicolao, y en este esta-

Recapitulaciõ del estado vniuersal que tenia la Christiandad el año de 1062.

Eudoxia Emperatriz.

Romano Diogenes Emperador Oriental.

Michael Parapinaço Emperador Oriental.

do dexemos agora el Imperio de Grecia: que lo que mas en el succedio, verlo hemos breuemente en su lugar. Aca en el Occidente, en Pulla y en Calabria era señor y Duque, como Feudatario de la Iglesia, Roberto Guiscardo, En la Toscana, y en mucha parte de Lombardia, era muy gran Señor el Conde Gotifredo, marido de la muy excellente y Catholica Mictildis, de cuyos loores, y grandes virtudes está llenas las historias. El Imperio Occidental, tenia le Henrico IIII. y estaua toda via debaxo de la tutela y administracion de su sancta madre la Emperatriz Ines. Por cuya commission tenia la gouernacion de Milan, y de todas las ciudades Imperiales đ Italia, Gilberto Parmense, Clerigo, persona de grande ambicion, y de tan malas mañas quanto lo veremos adelante.

Gotifredo y Mictildis duques de Toscana.

Ines Emperatriz, madre de Henrico IIII.

Gilberto Parmense.

Faltando pues desta vida el Sancto Papa Nicolao II. los Cardenales, y Clero Romano, vsando del nueuo decreto del Concilio Lateranense, juntaron se a dar le successor, y no se pudiendo concertar en los votos, con ninguno de los del Colegio, de comun parescer y sentencia, teniendo relacion de las grandes virtudes, y doctrina de Anselmo Obispo de Luca, Monje de S. Benito, natural de Milan, de la familia Badagia, eligieron le en ausencia. Y embiando por el a su Iglesia, le dieron la Obediencia, y el (acceptada su election) tuuo por nõbre ALEXANDRO. II. En la mesma coyuntura que Alexandro fue puesto en el Throno Põtifical, començo el dissoluto mancebo Henrico, a mostrar dessabrimiento de que su madre gouernasse por el, y nascierõ entre los dos, tantas discordias (no pudiẽdo la buena madre suffrir las malas inclinaciones, y vicios đ su hijo ni el hijo, las asperas reprehensiones de la madre) que la sancta dueña determino de salirse de la corte, y aun de todas sus tierras, y con achaque de que yua en romeria, se fue a Roma, y se metio en vn Monasterio, y alli hizo sancta vida hasta que murio. Salido el Emperador de la tutela de su madre, cayo en poder de Othon Arçobispo de Colonia, hombre de rota consciencia, y amigo de priuar con el Emperador: el qual le dio rienda en todos los vicios, sin respecto ninguno. Y el como moço mal inclinado, comẽço a yrse desenfrenadamente por todos los peccados, dando se a caças y dissoluciones: las quales fueron causa de que la prouincia de Alemaña, y todas las tierras subjectas al Imperio (siguiendo el exemplo de su Principe) se corrompieron de tal manera, que vinieron al mas feo y abominable estado, q̃ se puede pensar. Porque ni se guardaua justicia, ni se castigauã los delictos, y lo que peor es, que los Clerigos, y Sacerdotes (perdiendo de todo pũto la verguẽça) se casauan publicamente, dissimulando todo esto el moço y vicioso Emperador por que sus vicios no fuessen tan notados: y passãdo por todo, el mal Arçobispo, por no dessabrir a su Principe que sabia que gustaua desto. No paro la cosa en solo ser Emperador publicamente malo y vicioso, y consentir q̃ todos sus subditos lo fuessen, sino q̃ luego comẽço a mostrarse rebelde a los mãdamiẽtos de la Iglesia, y a procurar el desassossiego, y persecuciõ del Sõmo Põtifice. Con lo qual, los Obispos de Lõbardia, (q̃ de suyo estauã resabiados de la Iglesia Romana por la visita q̃ Nicolao les auia mandado hazer, y ayudandose del fauor del malo y vicioso Emperador Henrico) publicamente començaron a murmurar de la nueua election del Papa Alexandro, diziendo que los Cardenales no auian tenido facultad ni poder, para elegir Põtifice, sin que interuiniesse la licencia y autoridad Imperial, conforme a la disposicion del Concilio Lateranense vltimo: en el qual auia

Alexandro 2. Milanes.

Ines se ... tio en v... Monast... rio.

Othon ... çobispo ... Coloni...

vna

vna Claufula que dezia. Salua en todo la prerogatiua y preuilegio Imperial. Y dezian que conforme a razõ, no fe auia de elegir Põtifice, fino de entre los Prelados del Parayfo de Italia, que affi llamauan ellos a fu Lombardia. Mouidos pues eftos falfos Obifpos por eftas y otras friuolas, y poco pertinentes razones, y tomando por fu principal caudillo a Gilberto Parmenfe (el que auia fido Gouernador de Italia) juntaron vn Conciliabulo, enel qual procediẽdo de hecho, declararon auer fido ninguna la electiõn de Alexandro II. y hizieron de fu mano Papa, a vn cierto Clerigo natural de Parma llamado Cadolo, hõbre viciofo y malo, y qual ellos le auian menefter, para que paffaffe en diffimulacion fus diffoluciones y Simonias. El Antipapa Cadolo fe tuuo y fe trato luego como Pontifice, y fe llamo Honorio II. El Emperador y los de fu cafa y parefcer, le dieron la obediẽcia: y la negaron al verdadero Papa Alexandro, y lo mefmo hizierõ todos los Prelados y feñores de Lõbardia, faluo el buen Cõde Gotifredo, y fu muy catholica muger Mictildis. Propagofe tanto efta rebelion y Scifma de Cadolo, que dentro en Roma, no faltauã muchos q̃ figuieffen fu opinion. Efpecialmente, los antiguos fautores de la Scifma paffada entre Benedicto X. y Nicolao II. que no tenian oluidado, el mal tratamiento q̃ de Nicolao auian recebido. Viendo fe pues Cadolo tan fauorefcido, y parefciendole que no auia hecho nada, fino fe apoderaua de Roma, y defpojaua de todo punto a fu competidor Alexãdro, tuuo fus tratos con los Romanos que feguian fu vando: y con la mas gente q̃ pudo juntar de fus amigos y valedores en Lombardia, fue con mano armada, hafta poner fu gente bien cerca del Vaticano, a donde Alexandro tenia fu apofento. El qual no eftaua defcuydado, antes auia hecho venir a Roma al Conde Gotifredo, y a Mictildis con buena gente, y con baftante recaudo para fu defenfa, los quales eftauan de apofento en Sant Iuan de Letran. Al principio no fue menefter el fauor de Gotifredo: porque el mefino pueblo Romano, fin autoridad de nadie, fe pufo en armas contra el Antipapa, fin otra mayor deliberacion. Pero como los de Cadolo eran muchos, y los Romanos no tenian Capitan ninguno dieftro a quien feguir, lleuaron de aquella refriega lo peor. Mas defpues, juntando fe el pueblo con la gente de Gotifredo, de tal manera dieron fobre Cadolo, que le desbarataron, matando muchos delos de fu vando, anfi Romanos como Lõbardos, y el fe huuo de boluer affrentado y folo, a Milan. Pero (fin perder animo ni tiempo) tuuo tales tratos, con muchos de los Romanos (corrompiendo los con dadiuas, y promeffas) que fe paffaron a fu parte muchos de los muy afficionados a la jufticia de Alexandro. Cõ eftas nueuas fuerças, y con las que de fuyo antes tenia, torno a Roma dentro de vn año, folo y por caminos fecretos, porq̃ de alla le llamarõ fus amigos. No fue bien llegado, quando fe le jũtaron muchos de los Señores comarcanos a Roma, con mucha gente que de fecreto tenian hecha. Y antes que el Papa lo pudieffe remediar, fe apodero de la ciudad Leonina (que es el Burgo donde efta la Iglefia de Sant Pedro) y de noche, fin que nadie lo fintieffe, fe metio dentro del Palacio Sacro, teniendo entendido que luego el pueblo fe moftraria en fu fauor. A la mañana, quando los Romanos fupieron la venida de Cadolo, luego fe pufieron en arma contra el, muy al reues de lo que le tenian prometido. Y el como vio que fus fuerças no baftauan para refiftir la furia del pueblo, tuuo fe por perdido, y tan defconfiado de fu vida, que penfo fer muerto, y todos le defam

Conciliabulo en Milan contra Alexãdro.

Cadolo Antipapa. 22. Scifma 21.

Cincio Romano.

pararon, sin que le quedasse otro fauor sino el de solo Cincio mancebo atreuido, y sedicioso, hijo del prefecto de Roma Stephano. El qual Cincio, con la espada desnuda, tomo a Cadolo por la mano, y rompiendo por todo el tropel de la gente que auia acudido al Burgo, se metio con el en el Castillo de S. Angel, jurando, que hasta la muerte le auia de fauorescer. El pueblo, con la furia acostumbrada, acudio luego al Castillo, y no pudiendo entrar en el, echaron a las puertas por defuera fuertes cerraduras, y pusieron guardas a Cadolo, porque no se pudiesse salir. Defendio se muy reziamẽte dentro poco menos de dos años, y al fin dellos (no pudiendo suffrir la hambre que dentro padescia) vino a concierto con las guardas, y por trezientas libras de plata q̃ les dio, le dexaron salir. Pero el estaua tan suzio, maltrado, y disfigurado, que a penas se podia tener, y con ayuda de algunos amigos, se salio vna noche disfraçado, y se puso en saluo. Estas y otras persecuciones, y grandes trabajos le venian ordinariamente a nuestro Pontifice Alexandro, de mano del crudelissimo, desalmado, y brauo Emperador Hẽrico. En cuya corte, y por todas sus tierras, el consentia publicamente todo genero de peccados, y abominaciones: permitiento que se comprassen y vendiessen los beneficios Ecclesiasticos, y proueyẽdo los el de su mano, sin respecto ninguno del Papa. Y lo que peor es, consintiendo que los Clerigos se casassen: de lo qual todo era la culpa del falso consejero Othon Arçobispo de Colonia, y de otros quatro, o cinco Prelados Scismaticos, publicos peccadores, y anathematizados, q̃ cõsigo tenia: por cuyo cõsejo y parescer se professaua Hẽrico al descubierto, por enemigo capital d' la Iglesia Romana. Y como tal, luego que supo lo q̃ a Cadolo le auia succedido, embio en Italia al mesmo Arçobispo: para que dispusiesse a su sabor de las cosas d' aquella prouincia. Luego en llegando a Italia, quito la administracion a Gilberto Parmẽse, y dio la al Obispo d' Vercelli: y d' alli passo a Roma, con intencion de mouer algunos nueuos humores cõtra el Papa Alexandro. Ante todas las cosas, en llegando pidio al Pontifice q̃ juntasse su Colegio a consistorio: porque traya ciertos negocios del Emperador, que le comunicar. Hizo el Papa esto sin difficultad: creyẽdo que fuesse otra cosa de lo q̃ era. Entrado Othon en el ayuntamiento, començo vna muy larga oracion, llena al principio, de palabras muy blandas. Y andando por su razonamiento a delante, vino a dezir. Que ha sido esto Alexandro hermano mio? como es possible, que traspassando tu las costumbres antiguas, y las leyes que los Pontifices de Roma, muchos años ha, tienen recebidas, te ayas osado llamar Pontifice, sin licencia y autoridad del Emperador Henrico mi señor? Tras esto, començo a traer exemplos de las electiones que se auian hecho dende Carlo Magno, cõ consejo y voluntad de los Emperadores, mezclando verdades con mentiras. Antes que el Arçobispo acabasse su platica (aunque parescia que tenia mucho mas que dezir) leuanto se en pie el grande Arcediano Cardenal Hildebrãdo, como aquel a quien todos esperauan para q̃ respondiesse: y cõ voz graue y llena de seueridad, interrumpiendo la oracion del soberuio Arçobispo, dixo. Nunca por cierto hasta el dia de oy los Emperadores de Alemaña, tuuierõ derecho ninguno (como vos dezis) a la electiõ del summo Pontifice, ni tampoco los Patricios Romanos: ni tal con verdad se puede affirmar. Y si por caso, alguna de las vezes que vos aueys traydo a consequencia alguno de los principes estrangeros se entremetieron en ella, esso fue mas por fuerça que

Conci[lio] en Ro[ma]

ça que con razon alguna. A la qual fuerça y violencia, esta ya puesto remedio conueniente, por el Decreto y determinacion de los sanctos Padres del Concilio. Dicho esto passo adelante, declarando y desmembrando el Decreto de Nicolao, con tanta eloquencia: y fundando por tantas razones y exemplos la causa del Summo Pontifice, que Othon se tuuo por satisfecho: y sin replicar mas sobre el negocio, confesso ser verdad, lo que Hildebrãdo dezia. Y dexando de tratar mas sobre la preeminẽcia del Emperador, supplico al Papa, de parte de su Principe y suya, tuuiesse por bien de dar lugar y su consentimiento, para que se congregasse Concilio general en Mantua, pues el lugar era seguro, y bien a proposito para el negocio: porque con esto se ataparian las bocas de muchos maldizientes, que murmurauã desta su electiõ: y entendian que auia sido necessaria la aprouacion Imperial. Y que alli en el Cõcilio, se daria orden como se quitasse la republica, y cessassen los escandalos y males, que cada dia se vian en el mundo. Y añadio, que si su Sanctidad venia en que se hiziesse Cõcilio, el Emperador vendria a el en persona. El Papa Alexãdro y todos los que con el estauã, holgarõ de que se hiziesse Concilio: y con esta determinacion, se partio el Arçobispo para Lombardia. Y publicandose por toda la Christiãdad, el lugar donde se auia de hazer, el Papa con toda su Corte partio de ay a pocos dias para Mantua: y el Emperador ni mas ni menos se hallo alli a tiempo. Cõcurrieron al Cõcilio todos los Prelados de Lombardia, sin faltar mas que el Antipapa Cadolo, que no quiso, o no oso parecer en el. Tratose alli con mucho acuerdo, y de proposito, de la electiõ de Alexãdro, y juntamẽte de la vniõ de las Iglesias de Lõbardia, que no queriã reconoscer sino a Cadolo. Y despues de ventilado el negocio, plugo a nuestro

Concilio general en Mantua.

señor, que de comun acuerdo de todos los Padres del Concilio, se dio por buena y legitima la electiõ de Alexandro: y todos los Obispos, y el mesmo Emperador, le dieron la obediencia: prostrandose a sus pies, como ante verdadero Vicario de CHRISTO nuestro señor. Ya entonces, parecio Cadolo: y haziendo solenne renunciacion del derecho (si alguno tenia al Pontificado) el Papa le perdono, y le recibio en su gracia. Con lo qual se dissoluio el Concilio, y el Papa muy alegre y contento, dio la buelta para Roma: y de camino fue a visitar su antigua Iglesia de Luca: y la consagro de su propria mano, en reconoscimiento del matrimonio spiritual que cõ ella auia tenido.

En el entretãto que Alexandro se detenia enel Cõcilio de Mãtuã, vn hermano de Roberto Guiscardo que se dezia Ricardo, tenia occupadas por fuerça las ciudades de Troya, y Benauẽte y puesto cerco sobre Ciprano, otro lugar de la Iglesia. Lo qual el Papa sospechaua q̃ se hazia cõ volũtad del mesmo Roberto. Y para remediar este daño, y cobrar lo q̃ del patrimonio de la Iglesia Ricardo, y otros tyrannos teniã vsurpado, el Põtifice cometio el negocio a Hildebrãdo: cuyo era de remediar esto, como aq̃l, q̃ paresce q̃ no nascio sino para librar a la Iglesia de trabajos y persecuciones. Tomãdo pues Hildebrando cõsigo a Gotifredo, y a la excellente Condessa Mictildis, con buẽ recaudo de gẽte de guerra partio para Cãpania, en demãda de Ricardo. El qual como supo su venida, luego sin esperar a mas rõpimiẽto, restituyo lo q̃ tenia dela Iglesia: y cõ bastãte seguridad, se boluierõ a Roma muy contentos Hildebrãdo, y los q̃ con el yuan: y fueron del Papa muy bien recebidos. Estaua (como arriba esta dicho) en estos dias, la Emperatriz Ines en Roma: y tenia cõsigo a Gilberto Parmense: el qual, despues q̃ Othõ le quito el officio y gouer

Ricardo hermano de Roberto.

Gilberto Parmẽse Arcobispo de Rauena.

nació de Italia, se auia ydo a Roma medio desterrado y harto corrido. Queriale tanto la Emperatriz (porque como muger bien acondicionada, y poco maliciosa, no le conoscia) que no sabia que hazer por el, para satisfazer le la injuria de la priuacion. Y vacando a caso el Arçobispado de Rauena la Emperatriz trabajo cō el Papa que se le diesse a Gilberto: y al fin, pudo tanto, que Alexandro huuo de condescēder a sus ruegos: no obstante q̃ las ruynes mañas de Gilberto eran muy notorias: tāto que affirman todos, que quādo Alexandro hizo la colaciō (adeuinando como en spiritu de prophecia) le dixo, Toma Gilberto esta dignidad, que yo fiador, que para la Iglesia Romana ella sera causa de vn grā fuego: pero mucho mayor sera para tu alma. En lo qual el prudente Pontifice no se engaño nada, porque por su causa de Gilberto estuuo poco despues el mūdo tā turbado, quāto presto lo veremos. Tenia Alexandro entre otros rebeldes, depuesto y anathematizado al Cardenal Hugo Candido, por muchos delictos q̃ se le auian prouado: y tambiē le perdono, y le restituyo en su primero grado. Quedo con esto Alexandro pacifico, y en sossiego, al cabo de tantos trabajos y persecuciones. Todo lo que mas le duro la vida (q̃ no fue mucho) gasto lo en sanctos y loables exercicios. Instituyo (segun Nauclero) que dende la Septuagesima hasta la Pascua, no se cātasse Alleluya. Y mādo que si a caso, por yerro, vno se ordenasse de ordē sacro, no siendo baptizado, que viniendose despues a saber la verdad, le baptizassen, queriēdo el: y le tornassen a ordenar de grado en grado, de todas las ordenes q̃ antes tenia. En tiempo deste Pontifice, fueron trasladadas d̃ Seuilla a Leō, las reliquias del sanctissimo Doctor Isidro Arçobispo de Seuilla: y en este mesmo tiempo, florescio en sanctidad y milagros, Iuan Gilberto, instituydor dela Cōgregaciō de Valumbroso de la ordē de S. Benito: de la qual fue Iuan Gilberto professo. Tuuo Alexandro Segundo el Pōtificado onze años y medio, y vino a morir en el año del Señor de mil y setenta y tres, vn año mas o menos. Los Monjes de Valumbroso traen el habito de color Gris, y ay en Italia muchos monasterios bien ricos de aquella orden. Hizo Alexandro en diuersas vezes muchos Cardenales, de los quales de solos veynte se sabē los nōbres. Fuerō quatro Obispos, onze Pres byteros, y cinco Diaconos.

Prophecia de Alexandro II.

Hugo Candido Cardenal.

Alleluya en quaresma quito Alexandro segundo.

Traslacion de S. Isidoro a Leon.

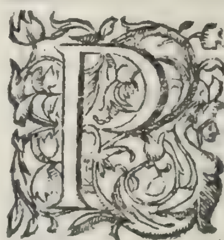
Iuan Gilberto.

Orden de Valumbroso.

Año 1073.

Capitulo. xiij. En el qual se contiene la vida de GREGORIO VII. Pontifice Romano.

162. P.



OR muy muchos exemplos y por cosas que acontescen cada dia, podemos entēder palpablemēte, el particular cuydado que nuestro Señor Dios tiene dela conseruaciō de su Iglesia Militante: y como cada dia cūple lo que al Apostol S. Pedro Principe della le prometio: que jamas faltaria su Fe, ni preualesceriā cōtra ella las puertas del Infierno. Porque si biē lo queremos aduertir, tales Emperadores como Hērico Quarto, y otros semejantes tyrānos y enemigos de la Iglesia, puertas del infierno hā sido: y por mas q̃ han querido des hazer este cuerpo mystico, quitādo del la cabeça, nūca hā podido salir cō su intenciō. Y assi deuemos tener por Fe, q̃ tāpoco saldrā cō ella estas otras puertas infernales, de los hereges Lutheranos, q̃ tanto persiguē esta sancta Iglesia. Y cierto mirādo bien en ello, por lo que agora tenemos entre las manos (escriuiēdo lo que Alexādro segūdo, y algunos de sus successo-

res

res padescierō, de mano deste brabo Emperador) veremos casi por vista de ojos que si Christo nuestro señor, no assistiera visiblemente al amparo y guarda de su Iglesia, dandole Pastores valerosos y constantes, q̃ la defendierō varonilmēte de la furia deste tyrāno: sin dubda ninguna, bastara su soberuia, y atreuimiento, para destruyr la de todo pūto. Y ansi paresce que fue nuestro Señor dādo a su Iglesia los Pontifices, a proposito de los tiēpos. Porque en la niñez de Henrico, quādo aun no auian salido a luz sus malas costumbres, vino a cuento la mansedumbre, y bondad de Stephano Nono. En la mocedad, quādo fue poco a poco descubriendo sus malas inclinaciones, basto la sancta vida y esfuerço de Nicolao Segundo. Y despues, quando a rienda suelta se fue tras los vicios, lleuando tras si a muchos de sus subditos, fue menester Alexandro II. el qual se tuuo cō el, hasta salir con el Pōtificado a su despesar. Vltimamēte quando Hērico vino a lo profundo de su desobediencia y desacato, y se mostro de proposito y al descubierto, ser capital enemigo de la sancta Iglesia: entonces dio nuestro Señor de su mano Pontifices de gran prudencia, y esfuerço, de profundo consejo y experiēcia, de grāde estomago, y de animo Real, acōpañado con sanctas costūbres, y doctrina, qual la tuuieron Gregorio Septimo, Victor Tercero, y otros que subieron en su tiēpo de Henrico a la cumbre de la dignidad Pontifical. Y porque se vea claramēte ser ansi lo que yo digo, es de saber, que al tiēpo que el Papa Alexandro II. vino a morir, ya el Emperador era buelto en Alemaña: y aunq̃ deuiera ser agradescido a nuestro Señor, por auerle hecho abastadamēte cūplido de muchas gracias corporales, y de buē ingenio y habilidad, y tan venturoso y bien afortunado q̃ en ninguna cosa ponia mano, que no le succediesse a su sabor: el era tā malo y roto de conściēcia, que hazia y cōsentia hazer tātos males, en desseruicio de Dios, y en escādalo grādissimo del mūdo, que no auia nadie q̃ no se doliesse del miserable estado en q̃ estauan todas las Prouincias de Alemaña, y gran parte de Italia. Auiendo pues faltado en Roma el Papa Alexādro, los Cardenales (que ya sin cōtradicion ninguna erā legitimos Electores) juntando se en vno, sin mucha disputa dieron sus votos vnanimes y cōformes al excellentissimo, y no menos valeroso q̃ sancto Hildebrando, mōje de sant Benito, professo de la illustrissima casa de Cluni, como arriba se dixo. Digno es por cierto este sancto Monasterio d̃ mucho loor y alabāça: pues tātas personas y tan illustres nos ha dado. Son quatro los Pōtifices q̃ della han salido: los quales libertarō la Iglesia de la subjecion en que algunos malos Principes la tenian: y en particular se deue esto al sancto y prudentissimo Hildebrando, vno delos mas señalados Pontifices de quantos la Iglesia ha tenido de sant Pedro aca, y a quiē con razon los demas q̃ despues del han succedido hā atribuydo la libertad en q̃ oy esta. Y porque viene a proposito, quiero poner aqui vnas palabras de Paulo 4. el qual entrando vn dia el Abbad de Cluni a besar le el pie estando cō los Cardenales dixo. Reuerendissimos, hagā ay lugar al Abbad de Cluni, q̃ por mi cōsagracion q̃ si no fuera por los Papas q̃ hā salido de aquel monasterio, no estuuiera la silla d̃ S. Pedro en la libertad q̃ esta. Pues boluiēdo a nuestro proposito, era tāto el valor deste famoso Cardenal, y lo mucho q̃ todos cōfessauā deuer sele, q̃ no se cōtentādo cō dar le el Pōtificado, se le dierō cō nueua forma: encareciēdo el grāde amor q̃ todos le teniā, y diziēdo assi. Nos los Cardenales dela S. Iglesia Romana, y los clerigos, Acolitos, subdiaconos, y Presbyteros, estādo en p̃sencia d̃ muchos obispos, abbades, y clerigos, y d̃ otras muchas p̃sonas Ecclesiasticas,

Gregorio VII. Saboyano Monje Benito.

Palabras de Paulo 4. en honor del monasterio de Cluni.

Forma dela election de Gregorio.

Año 1073.

ſticas, y ſeglares, oy que ſe cuentã veynte y dos dias del mes de Abril, del año del ſeñor de mil y ſetẽta y tres, en la Igleſia del Señor S. Pedro Ad Vincula, Elegimos, y nõbramos, por verdadero Vicario de nueſtro ſeñor IESV CHRISTO, al Arcediano Hildebrando, varõ de mucha doctrina, y de grã piedad, prudente, juſto, conſtante, y religioſo, modeſto, templado, continente, buen gouernador de ſu caſa, hoſpedador de los pobres y neceſſitados, criado dende ſus tiernos años haſta eſtos dias en el regaço dela Sancta madre Igleſia, y ſobre todo, doctiſſimo, y muy enſeñado en todas las coſas. Y queremos que tenga en la Igleſia de Dios el meſmo lugar q̃ tuuo el Apoſtol S. Pedro preſidiendo en ella por mandamiento de CHRISTO nueſtro ſeñor, &c. Calidades erã eſtas por cierto dignas de tal premio, como era hazerle Papa. Pero no era la dignidad tan grãde, que no fueſſe mas de eſtimar, la voluntad cõ que todos ſe la dierõ. Mas cõ todo eſſo, el ſe hizo harto de rogar para auerla de acceptar: y por ventura no la tomara, ſino entendiera que ſu perſona era neceſſaria, para en tiẽpos tan alterados, pues auia de tener competencia con el mas brauo y furioſo principe que jamas ſe vio. Y ſi aſſi es, que Hildebrando conoſcio en ſi q̃ conuenia q̃ el y no otro, acceptaſſe aquel officio tã trabajoſo: no le deue nadie juzgar por arrogãte y cõfiado de ſi meſmo. Porq̃ conoſcer vno ſus proprias fuerças, y eſtimarſe en lo que el ſabe que mereſce, obra es virtuoſa, y no ſe le puede imputar a ſoberuia. Pues, como dize Tulio, en vna Epiſtola, *ad Quintum fratrẽ, Diuinum illud, Noſce te ipſum, non tam ad retundendã hominũ arrogantiã dictũ est, quàm vt ſua bona norint.* Que quiere dezir, Aquella diuina ſentencia, Conoſce te a ti miſmo, no ſolamente ſe dixo, para que los hombres conoſciẽdo ſu flaqueza, y los defectos que tienen, no ſe enſoberuezcan, ni ſean arrogãtes y preſumptuoſos, ſino dixoſe tambien para q̃ conozcan los hõbres, los bienes q̃ tienẽ, y ſe eſtimẽ en lo que ſaben q̃ valen. Accepto pues el excellẽte Hildebrãdo el Põtificado por eſte buẽ fin: y fue tan acertado en el nõbre que eſcogio, como en todo lo de mas: porque ſe llamo GREGORIO, cõſiderãdo (a lo q̃ yo creo) q̃ no auia de faltar para el vn Mauricio, como le huuo para el ſancto Pontifice Gregorio Magno. Fue Gregorio el Septimo deſte nõbre. El primer cuydado deſte ſancto Pontifice, fue procurar de ſanar la mala vida del Emperador Henrico: y poner remedio en la diſſolucion de las prouincias de Alemaña, y Lõbardia. Y porque ſabia, q̃ por marauilla los Principes ſon malos, ſino tienen cabe ſi ruynes criados que autorizen ſus malas obras, eſcriuio muchas cartas, a diuerſos priuados ſuyos: principalmente, a Beatriz tia del Emperador, y madre de la valeroſa Condeſſa Mictildis, a Renaldo Obiſpo de Cumas, que andaua en la corte Imperial: y al Obiſpo de Luca. Y deſpues que huuo ganado las voluntades deſtos, y de otros amigos del Emperador (por conuencer le y atraerle a mas ſanos conſejos) quiſo vſar con el de vn comedimiento (al qual no era obligado) embiando le ſus embaxadores, y rogando le, que tuuieſſe por bien de aprouar ſu election. Moſtro Hẽrico buen roſtro a los Embaxadores: y no pudiendo menos hazer de dar ſu cõſentimiento, a vna tan acertada y legitima Election, cometio ſus vezes para ello, al Obiſpo de Vercelli, Chanciller mayor de Italia en ſu nombre. El qual fue luego a Roma, y por acto ſolẽne tuuo por buena, la creacion de Gregorio. El Abbad Lamberto (autor de aquellos tiempos) dize que dende los principios tuuo Henrico por ſoſpechoſa la electiõ de Gregorio para ſus negocios, y que a requiſicion de los Prelados de Alema-

Notable ſentencia de Tullio.

Embaxad de Grego rio VII. Emperado Henrico IIII.

Alemaña (que conosciendo el sancto zelo de Gregorio temieron ser del castigados) embio a Roma al Conde Eberardo, y le mando que depusiesse al Papa. Lo qual Eberardo no hizo, antes approuo y declaro ser legitima su electiõ. Hecho esto escogio el Papa a los Obispos, de Ostia, Pelestrina, y Cumas: y (segun algunos dizen) rogo a la Emperatriz Ines que se fuesse con ellos al Emperador: y con sus cartas llenas de sanctas amonestaciones, embio les a rogar le enmẽdasse sus mocedades, y no diesse lugar a los grandes insultos, y males, q̃ en sus tierras se cometian, en grandissima offensa de Dios. Que no permitiesse, que los Clerigos se casassen: y sobre todo que echasse de si la mala compañia de algunos lisongeros, y malos ministros, que le trayan engañado: principalmente, cinco, o seys Clerigos, Apostatas, Simoniaticos, y anathematizados. Y si esto hazia, q̃ entẽdiesse q̃ Dios le haria señaladas mercedes, allende de las muchas que le auia hecho, y le hazia cada dia. Donde no, que se apercibiesse, porque le prometia (sino se emendaua) q̃ procederia contra el rigurosamente, como contra rebelde y desobediente hijo, a los preceptos de su madre la sancta Iglesia. Hallarõ estos Embaxadores a Hẽrico, en el Ducado de Bauiera. Recibio los bien, y oyo mansamẽte su embaxada: y aun prometio de poner remedio en lo que le deziã, mas por engañarlos, que no porque pensasse hazer nada de lo que el Papa queria. Despues q̃ huuo dado su respuesta blãda, y apazible, començo a tratar con ellos de que antes que se partiessen de Alemaña, se celebrasse vn Concilio paresciendole, que seria este buen medio para disminuyr la autoridad Pontifical. Lo qual como los Embaxadores entendieron (y tambien porque vian, que ni echaua de si a los q̃ le trayan engañado, ni tan poco se emẽdaua en nada de sus corrompidas costumbres) en ninguna manera quisierõ dar oydos al Concilio. Diziendo que no tenian facultad del Papa: ni podian sin ella, dar calor a Concilio ninguno. Porfiaua Henrico todavia porque se hiziesse: diziendo, que no auia necessidad de mas autoridad de la que el Arçobispo de Maguncia tenia como Legado a latere que auia sido por facultad del Papa Alexandro II. Replicauan a esto los Obispos, que ya con la muerte de Alexandro auia expirado qualquier gracia que se huuiesse concedido en esta parte: y alegando otras muchas razones concluyentes, todas embalde, y descomulgando primero al Obispo de Bremia (que defendia la opinion del Emperador) partieron se mal contentos de la Corte, y dieron la buelta para Roma. El sancto Põtifice (como entendio la porfia de Henrico) conuoco de presto vn Concilio en sant Iuan de Letran, para preuenir al que en Alemaña se hiziesse. Y juntando en el mucho numero de Obispos y Prelados, cõdemno a muchos de los Obispos de Alemaña y Lombardia: y a otros inferiores Prelados, y Clerigos, en priuacion de los beneficios q̃ teniã, por Simonias, y por otros medios illicitos. Por entonces, no quiso proceder con rigor contra el Emperador, aũque pudiera, cõtentandose cõ requerirle de nueuo q̃ se emẽdasse: so pena de q̃ le priuaria del Imperio, como a desobediẽte, y publico peccador. Descomulgose en este Concilio tambiẽ Roberto Guiscardo: porq̃ viniẽdo contra el omenage q̃ tenia hecho a la Iglesia, tenia vsurpados algũos lugares de su patrimonio. De todo lo que en Roma se hazia tenia Hẽrico auisos muy amenudo, d'l maluado Gilberto Parmẽse Arçobispo de Rauena. El qual (cõ dissimulada familiaridad y amistad) traya vẽdido al Papa: ingiriẽdo se en todos los negocios, cõ rostro de Oueja, y cõ coraçõ de Lobo carnicero: como aquel q̃ moria por hazerse Papa:

Cõcilio en Roma.

Roberto Guiscardo, excomulgado.

se Papa: y procuraua sembrar alguna cizaña en la Iglesia, de dõde nasciesse scisma: porque de otra manera no tenia el partes para subir al Pontificado. Entre Gilberto, y el Emperador, andauan los tratos secretamente, y platicando se la forma que seria bueno tener para vengarse del Papa, vinieron en vna diabolica y abominable determinaciõ, de prẽderle, o matar le. Para lo qual Gilberto secretamente se concerto con Cincio, el hijo del Prefecto Stephano (el que diximos arriba q̃ fauorescio al Antipapa Cadolo) de q̃ hiziesse el solo este negocio: porque en lo publico no corriesse riesgo la honra y vida de Gilberto. Cõcluydo entre ellos el negocio, el maluado Cincio escogio para cometer este nephãdo sacrilegio, la mas sancta y celebre noche de quantas los Christianos celebramos, dedicada a la sacratissima solennidad del nascimiento de nuestro redemptor. Estãdo el sancto Pontifice Gregorio celebrãdo Missa en S. Maria Mayor: al tiẽpo que queria recebir el Sanctissimo Sacramẽto, entro Cincio en la Iglesia cõ mano armada: y sin respecto del Sãctissimo tiẽpo y lugar, arremetio para el: y lleuãdo le abiltadamẽte por las calles, le puso en vna torre suya en el Parion muy a recaudo. El pueblo Romano (que de todo esto estaua innocẽte y descuydado) quedo tan atonito, de ver vna cosa tan horrenda (q̃ aun de contar la agora tiẽblã las carnes) q̃ por aq̃lla noche y otro dia, no sabian q̃ se dezir, ni auia quiẽ hablasse. No hazian sino mirarse vnos a otros, como assombrados de vna cosa tã nunca oyda. El segũdo dia de Nauidad, fue tãta la ira y corage, que en todos los ciudadanos de Roma entro, que como si a cada vno dellos tocara la injuria del Papa, assi se pusieron todos en armas: y con vna nũca vista furia fuerõ a casa del Cincio: y poniẽdo primero al Papa en libertad, cortarõ las narizes a quãtos hallarõ de la familia del sacrilego Cincio: y a el no le pudierõ auer, q̃ cierto le hizierã pieças. Y porq̃ de vn hecho tã feo no quedasse memoria, pusierõ por tierra la torre y casa dõde auia el Papa tenido la prisiõ. El maluado Gilberto, en todo esto, no fue sentido: antes andaua en lo publico muy seruidor del Papa vẽdiẽdole de secreto como Iudas. De ay a pocos dias, fingiẽdo cierta necessidad, salio se de Roma mal contẽto, de ver que no le succedio este negocio como quisiera.

Cõjuraciõ cõtra Gregorio VII.

Gregorio VII. preso.

Librado (d̃ la manera q̃ auemos visto) el Papa Gregorio del peligro en q̃ la trayciõ de Gilberto le auia puesto (como tenia creydo q̃ el Emperador no le fatigaria, y de Gilberto el no se recelaua porq̃ le tenia por amigo) descuydose vn poco de su persona: y atẽdio luego a recobrar el patrimonio de la Iglesia: offresciẽdole para ello su ayuda y fauor Gotifredo, y Mictildis sus deuotos amigos. Estãdo casi todas las cosas a pũto pa esta jornada, vino a saber el Papa, como Gilberto Parmẽse, y Hugo Cãdido (el Cardenal q̃ dixe arriba q̃ fue restituydo por Alexãdro II.) y cõ ellos Theobaldo Arçobispo de Milã, estauã cõjurados cõtra el: y tratauã al descubierto de q̃ el Emperador Hẽrico se cõfederasse cõ Roberto Guiscardo: y q̃ los dos (a comunes expẽsas) hiziesẽ guerra cruel al Papa, hasta destruyrle. Cõsiderando pues Gregorio el peligro grãde q̃ sus cosas corriã (si en tiempo no se ponia en ellas remedio) acordo dexar por entõces aq̃lla jornada: y dio sus Bullas y despachos para otro segũdo Cõcilio, q̃ q̃ria celebrar en S. Iuã de Letrã. Al qual vinierõ muchos Obispos y Prelados. Y conosciẽdo se de la causa de Gilberto, Theobaldo, y Hugo, fuerõ cõuencidos, de q̃ cõspirauã cõtra el Sũmo Põtifice: y como rebeldes y sacrilegos, fuerõ depuestos, y anathematizados: sin q̃ por entonces le tocasse a la persona del Emperador, por no le resabiar ni hazer le q̃ de todo pũto perdiesse la verguẽça.

Otra cõ[juracion] cõ[n]tra Gregorio.

Cõcilio e[n] Roma.

Entre tanto que todas estas cosas passauan

ſauan en Italia, acabo el Emperador Hẽrico vna reñidiſſima guerra, q̃ tenia con los Saxones: de la qual ſalio victorioſo. Y en lugar de dar gracias a Dios por la merced que le auia hecho de darle vengança de ſus enemigos, el quedo tan ſoberuio y empinado, que no penſo que auia ya en el mundo quien le pudieſſe yr ala mano. Y aſſi començo a dar de todo punto rienda a ſus apetitos: y moſtrar ſe al deſcubierto enemigo capital de la Igleſia. Y para hazer de ſu mano vn Pontifice, a propoſito para ſus deſatinos, mando a Sigifredo Arçobiſpo de Maguncia, que vſando de la facultad de Legado a latere que tenia del Papa Alexandro II. conuocaſſe Concilio para en la ciudad de Vormes: y como el lo mãdo, anſi ſe hizo. Concurrieron a el muchos Obiſpos y Prelados de todas las tierras del Emperador, aunque algunos dellos que eran catholicos y buenos, lo procuraron eſtoruar, mas no pudieron. Pero al fin (preualeſciẽdo la parte delos malos) el Conciliabulo ſe hizo: y en el fue accuſado Gregorio de muchos delictos que en el no auia, y prouãdole muchas coſas con teſtigos falſos, condẽnaronle en priuaciõ del Põtificado, como a indigno: y publicarõ vn decreto, por el qual, ſo graues penas mandaron, que nadie fueſſe oſado de tener a Gregorio por ſummo Põtifice. El meſmo Abbad Lãberto autor Alemã y teſtigo de viſta dize, que llego a tãta deſuerguença eſte negocio, que Guillelmo Obiſpo Trajectenſe todas las fieſtas publicamente en la Igleſia ante todo el pueblo, declaraua a Gregorio por excomulgado con palabras injurioſiſſimas. Y dize el meſmo autor, q̃ dentro de pocos dias vino caſtigo del cielo cõtra eſte mal Obiſpo, porque le dio vna terrible dolencia de que vino a morir cõ atrociſſimos dolores, y que quando ſe le ſalia el alma dixo eſtas palabras. Por juſto juyzio de Dios he perdido la vida tẽporal y la eterna, porque cõ mi authoridad he defendido los deſatinos del Emperador, y he ſeguido en todas las coſas ſu mala volũtad, injuriãdo tan atrozmẽte al ſanctiſſimo Papa Gregorio varõ de ſanctas y Apoſtolicas virtudes, ſin auer en el culpa ninguna. Aduierto eſto de mejor gana en eſte lugar, porq̃ los falſos hereges de nueſtros tiẽpos, hazẽ deſtos negocios de Gregorio vna tragedia muy grãde cõtra la Igleſia Romana, y es biẽ conuẽcerlos cõ teſtigos de viſta ſuyos proprios y de ſu naciõ: qual lo es eſte ſancto Abbad Lãberto, y Nauclero, y otros Alemanes, q̃ affirmã por verdad lo arriba dicho. Y porq̃ en Roma ſe ſupieſſe lo q̃ paſſaua en Alemaña, deſpacharon por ſu embaxador del Cõcilio a Rolãdo clerigo natural de Parma: y cõ el eſcriuierõ al Papa vna carta q̃ dezia deſta ſuerte. Porq̃ tu entrada Gregorio comẽço cõ tãtos perjurios, y la Igleſia de Dios eſta en peligro de vna graue tẽpeſtad, por la abuſiõ de tus nouedades: y porq̃ tu vida y cõuerſacion eſta infamada por tãtas maneras, hazemoste ſaber, q̃ no queremos darte agora la obediẽcia q̃ nunca te prometimos. Y pues tu te quexas publicamẽte de noſotros, diziẽdo q̃ nunca te auemos ſido buenos Obiſpos: tan por cierto que tan poco tu ſeras para noſotros Papa. Partioſe Rolando cõ eſta carta, y cõ facultad y cõmiſſion de q̃ intimaſſe al Papa el Decreto de ſu priuaciõ. Quãdo Rolãdo llego a Roma, ya el Põtifice tenia noticia del cõciliabulo q̃ en Vormes ſe hazia contra el. Tenia conuocados muchos Obiſpos en S. Iuã de Letrã: y con ellos eſtaua celebrãdo otro Cõcilio cõtra los rebeldes. Como Rolando pidio audiẽcia de parte del Emperador, dierõ le facultad para que entraſſe en Concilio: y pueſto en preſencia de los Padres del, hizo al Papa vn ſolẽne requerimiẽto: por el qual le notifico, q̃ de alli adelante no ſe oſaſſe llamar Pontifice, ni ſe trataſſe como tal: y a los Obiſpos, que ſe

negaſſen

Cõciliabulo en Vormes contra Gregorio Septimo.

Rolando Parmenſe.

Otro Concilio en Roma.

negaſſen la obediēcia. Y que les requeria, ſe fueſſen con el a ſu Concilio de Vormes: porque alla les daria el Emperador ſu ſeñor la reſoluciō de lo que deuian hazer: y les proueeria de Summo Pontifice: qual conuenia para la buena gouernacion de la Igleſia: pues ſabian, que al Emperador ſolo perteneſcia la aprouacion del Summo Sacerdote. Recibioſe en el Concilio tanta indignaciō de la deſuerguença de Rolando, y de los que le embiauan, que ſin darle reſpueſta le echarō fuera de la ſala a empuxones. Y ſino fuera por no violar el derecho de las gentes (que no permite que los embaxadores ſean mal tratados) el fuera caſtigado aſperamente. Pero contentaron ſe cō mandar le ſalir luego de Roma: y procediendo por el rigor del derecho, el Papa (de acuerdo, y pareſcer del Concilio) renouo las cenſuras, y depoſicion contra Gilberto, Theobaldo y Hugo Candido, y contra todos ſus cōplices y fautores. Y conſiderada la obſtinacion y porfiada incorrigibilidad de Henrico, pronuncio contra el vna rigurosiſſima, y bien mereſcida ſentēcia: por la qual le priuo del titulo y nombre de Auguſto, y Emperador: que tā indignamente poſſeya: y le anathematizo con ſus fautores, abſoluiēdo a todos ſus vaſſallos del juramento de fidelidad, que le tenian hecho: y dando facultad a los Electores del Imperio, para que procedieſſen a hazer nueua election. Fueron tā dignas de notar las efficaces palabras deſte Decreto, que me pareſcio poner las aqui a la letra, como las ponen Platina, y otros autores. Lo qual hago de buena gana, porque ſe vea la Mageſtad dela Igleſia Romana, y tambien, porque dellas ſe colige, la orden y verdad delo tocante a nueſtra Hiſtoria. Las palabras del Decreto ſon eſtas.

Henrico quarto deſcomulgado.

Apoſtol de CHRISTO Sāt Pedro bienauenturado, Principe de todos los otros Apoſtoles, ſupplico te, q̃ inclines tus oydos, y que oyas a mi Gregorio tu ſieruo: pues me criaſte dende mi niñez, y haſta el dia de oy me has librado de las manos de mis enemigos: los quales no por otra coſa me perſiguen y aborreſcen, ſino por la Fe que para contigo en mi conoſcē. Tu ſagrado Apoſtol me ſeras buen teſtigo, y teſtigos me ſon la glorioſa madre de mi Señor IESV CHRISTO, y ſant Pablo hermano y cōpañero tuyo eñl martyrio, como yo, por fuerça, y contra mi voluntad, reſcebi, y accepte la adminiſtracion, y carga deſte Pontificado. No porque me pareſcieſſe q̃ cometia hurto ni rapiña (pues ſubi legitimamente a me ſentar en tu ſilla) ſino porque queria yo mas paſſar mi vida en peregrinacion, que no occupar tu ſancto lugar, para ſolo gozar de hōra y fama. Yo confieſſo Apoſtol ſagrado, q̃ Dios (no por mis mereſcimientos, ſino por ſu gracia) me encargo la guarda y cuydado del pueblo Chriſtiano: y me dio el ſupremo poder, para ligar y abſoluer. Eſtriuando yo pues agora en eſta mi confiança: y boluiendo por el amparo y dignidad de tu ſancta Igleſia en el nōbre de Dios omnipotēte, Padre, Hijo, y Spirituſancto, deſpojo y derribo del officio y adminiſtracion Imperial a Hērico, hijo q̃ fue del Emperador Henrico III. pues el, atreuida, y temerariamente, puſo en tu ſancta Igleſia ſus ſacrilegas manos. Y juntamente, abſueluo a todos los Chriſtianos que ſon ſubjectos al Imperio Romano, Del juramento de fidelidad, que acoſtumbran a hazer a los verdaderos y legitimos Emperadores, y Reyes. Porque cierto, digna y conueniēte coſa es, que carezca de dignidad y honra, qualquiera que trabaja de deſminuyr la Mageſtad Eccleſiaſtica. Y demas de todo lo dicho, pues ha menoſpreciado y tenido en poco mis mandamientos, y buenos conſejos, o por mejor dezir los tuyos, que yo le daua para la ſalud ſuya, y de ſus pueblos: y no ſolamēte ſe

re se ha apartado de la Iglesia de Dios, si no que procura con escandalos, y alborotos, poner la por el suelo: yo dende agora, le embueluo y en lazo con las ataduras de la Excommunion. Porque estoy cierto sagrado Apostol, q̃ tu eres piedra, sobre la qual CHRISTO nuestro Rey edifico su Iglesia.

Luego que Henrico supo esta sentẽcia del Papa, escriuio por toda la Christiandad muchas cartas: escusando se de lo que contra el se auia hecho: y echando la culpa d' todas estas dissensiones al Papa. Y lo mesmo hizo Gregorio: mostrando a todos las justas causas que le mouieron a condemnar, y priuar a Hẽrico. Fue negocio este muy platicado por toda la Christiandad: y en que huuo diuersos parescеres: como es ordinario en las cosas arduas, que siempre tienen haz y enues. Algunos deziã, que los Reyes y grandes principes no auian de ser castigados tan asperamente como las otras gentes: y que auia de auer differencia en esto, como en todo lo de mas. A lo qual satisfazia el Papa diziẽdo, que CHRISTO nuestro Señor quando encomendo sus ouejas a S. Pedro, no hizo excepciõ ninguna de personas: y que pues ligar y absoluer, andan a la par y son correlatiuos, quien quiere gozar de lo vno, ha de tener paciencia con lo otro. Y que pues los Reyes quieren ser absueltos, han de querer tãbien ser ligados. Muchos Principes y Prelados de autoridad huuo q̃ se quisierõ meter en medio a concordar estas passiones. A los quales siempre Gregorio daua por respuesta, que su intenciõ era tener paz cõ todo el mundo: y principalmente cõ el Emperador: y q̃ deste negocio, el no pretẽdia otro interes, sino la emiẽda del, y de sus subditos. Por tanto que si Henrico se reconciliaua cõ Dios (haziendo penitencia de sus peccados, y dexando su mala vida) el estaua presto de recebir le en su regaço como a hijo. Y que nadie se marauillasse del rigor con que le castigaua: pues todo el mundo era testigo de con quan limpias entrañas le auia siempre reprehendido: y como el nunca cessaua de perseguir la Iglesia, y autorizar en sus tierras infinitos escandalos, y offensas de Dios. Y que si hasta alli le auia suffrido, era pensando que se emendaria: y teniendo respecto a la grande amistad que con el Emperador Henrico Tercero su padre, el auia tenido. Que ya que todos los remedios no auian aprouechado, la necessidad le auia traydo a vsar del vltimo castigo. Fueron de tanta fuerça estas razones del Pontifice, que muchos de los Principes de Alemaña negaron a Henrico la obediencia. Y con este color y titulo, se le tornaron a reuelar los Saxones sus antiguos enemigos. Finalmente, porque el negocio no viniesse a mayor rompimiento, los estados, y Principes del Imperio, llamaron a Dieta, y cortes al Emperador: y con muy grandes ruegos y protestaciones, le pidieron se reconciliasse cõ la Iglesia: y propusiesse la emienda en lo por venir: porque de otra manera, ellos no podian dexar de obedescer las censuras. Tanto supieron dezir, que el Emperador (viendo se ataxado) prometio de estar por la determinaciõ de la Iglesia, y de hazer la emienda, y satisfacion que le fuesse pedida. Y para mayor cõmodidad de todas las partes, el negocio se vino a resoluer, en q̃ de parte del Emperador, y de todos los grandes del Imperio, se escriuiesse al Papa, q̃ luego tuuiesse por biẽ, de passar en Alemaña sobre toda seguridad: porq̃ en su presencia se podria tomar vn honesto assiento en los negocios: y el Emperador prometio muy bien de veras, de prostrar se a los pies del Papa, y cũplir qualquiera penitencia, q̃ le fuesse impuesta. Hizo se esta Dieta en Augusta: y cõ esta resolucion partio de alli para Roma el Arçobispo

Dieta en Augusta.

biſpo de Treueris Elector: y tratãdo del negocio cõ el Põtifice (como ſu deſſeo no era otro, ſino de ver emẽdado al Emperador) el holgo infinito de oyr aq̃lla embaxada: y poſpueſto todo temor, determino hazer eſte viaje. Partio Gregorio de Roma, caſi al meſmo tiempo que Henrico mouio de Auguſta cõ ſu corte, para venir ſe a topar con el Papa. El qual como llego a Vercelli, fue le certificado que Henrico venia con mano armada, para prenderle y vengar ſe del, y no ſe teniendo por ſeguro, dio luego la buelta para Roma. En el camino reparo en vn lugar de la Condeſſa Mictildis, que ſe dize Canoſa, cerca de Rezo: y determinado de eſperar alli a Henrico. Tuuo ſe por falſo, que el Emperador vinieſſe con mala intencion a verſe con el Papa: y huuo muchos que tuuieron creydo, que auia ſido trama del Obiſpo de Vercelli, el Chanciller mayor de Italia, que hizo creer eſto al Papa, con intencion de eſtoruar entre ellos la paz, que a el no le venia a cuento. Como el Emperador ſupo, que el Papa daua la buelta para Roma: y que ſe auia hecho fuerte en Canoſa, apreſſuro ſu viaje haſta llegar a Pauia: y dexãdo alli ſu campo, tomo conſigo algunos pocos de ſus criados, y fue ſe para Canoſa: cõ animo de verſe alli con el Papa: y pedirle que le abſoluieſſe. En eſte camino dizẽ que paſſo Henrico grandiſſimos trabajos, por la aſpereza del inuierno que huuiera de perecer en los Alpes, por venir ſolo y huyẽdo de ſus enemigos. Luego q̃ llego cerca del pueblo, embio a dezir al Papa, q̃ le ſupplicaua, le mandaſſe abrir las puertas, porque el venia d̃ paz: y no a otra coſa, ſino a proſtrarſe a ſus pies, y pedirle abſolucion de las cenſuras, y a offreſcerſe a ſatisfazer por ſus peccados de la manera que ſu ſanctidad lo ordenaſſe. Lo qual dizen que pidio Henrico, cõ toda la humildad poſſible. Y aun dizen, que el miſmo en perſona, ſe llego

Paz entre Gregorio VII. y Henrico Quarto, hecha en Canoſa.

a las puertas del pueblo, tres vezes, vna tras otra: llorando, y cõ los pies deſcalços por la nieue, que era en medio del inuierno. A todo eſto ſe hazia ſordo el prudentiſſimo Pontifice: no por ſoberuia, ni arrogancia, ſino porque anſi entendio que cumplia, para domar el orgullo, y entonamiẽto del brauo Emperador: y tambien, por que le conoſcia quan doblado, y ſagaz era: y temia, no fueſſe todo aquello fingido, y hecho adrede, por aſſegurarle. Valieron al cabo tanto los ruegos, y dulces palabras dela Cõdeſſa Mictildis, y del Abbad Cluniacenſe, y de Adelao Conde de Saboya, que Gregorio huuo de admitir al Emperador a penitencia, y recebirle en ſu gracia: abſoluiendole de las cenſuras. Con tal condicion, que Henrico fueſſe obligado a conſentir, que ſe hizieſſe vn Concilio en el tiempo y lugar que al Papa bien viſto le fueſſe: con tanto, que no ſalieſſe fuera de Alemaña. Y q̃ cõgregado el Concilio, el Emperador fueſſe obligado a parecer en el perſonalmente, y a reſpõder a los exceſſos, y delictos de q̃ alli fueſſe accuſado: paſſando en todo por la determinacion del Cõcilio, y obligãdo ſe a padeſcer la pena q̃ ſe le puſieſſe, aunque fueſſe de priuacion de los Reynos, y del Imperio. Item, que dẽde luego dexaſſe las inſignias Imperiales: y no las tomaſſe haſta tanto que el Concilio fueſſe acabado: y que ante todas coſas echaſſe de ſu caſa los malos conſejeros que le hazian peccar, con apercibimiẽto que por qualquiera coſa deſtas q̃ faltaſſe por ſu culpa, fueſſe en ſi ninguna la abſolucion. Sobre todo quiſo el Papa, q̃ el Emperador juraſſe de cumplir todas eſtas cõdiciones ſolenniſſimamẽte, y (ſegun refiere Nauclero) el Papa celebro vna miſſa de Pontifical, para tomar a Henrico eſte juramento. Lo q̃ el expreſſamente juro, fue lo q̃ ſe ſigue. Yo el Rey Henrico (auiendo cõcertado la paz y cõcordia a voluntad de nueſtro

Iuram[ento] de Hen[rico] Quart[o].

Sancto

ſancto el Papa Gregorio Septimo) affir mo, juro y prometo, q̃ guardare las capitulaciones y conciertos entre mi y ſu ſanctidad hechos, y aſſentados: y q̃ procurare cõ todas mis fuerças, que ſu Beatitud, y todos los que con el eſtan, puedan yr y vayan libremẽte, y ſin peligro, a donde quiera que les bien viſto fuere. Y principalmente les prometo toda ſeguridad en los lugares d' mi juriſdictiõ. Y juro anſi meſmo, que agora, ni en tiempo alguno, yo, ni otro por mi, no eſtoruaremos que ſu Sanctidad vſe libre y deſembaraçadamente el officio Põtifical, en toda parte. Aſſi Dios me ayude, y eſtos ſanctos Euangelios, Hecha en Canoſa a veynte y ſiete de Enero, del

Año 1077. año del Señor de mil y ſetenta y ſiete, en la Indiction XV. Acabado de hazer eſte juramẽto, el Papa tomo en ſus manos el Sanctiſſimo cuerpo de nueſtro Señor IESV CHRISTO: y buelto al pueblo, hizo venir al Emperador a las gradas del altar: y en alta voz que todos los preſentes lo pudieron oyr, dixo eſtas palabras, Bien ſe, o Rey Henrico, que contigo y entre tus amigos y valedores eſtoy en mala opinion: y q̃ por todo el mundo me teneys infamado, diziendo que por Simonia y ſobornos, y por otros malos medios alcance la dignidad Pontifical: y ſe que publicamẽte me llameys homicida, adultero, y aũ (ſi a Dios plaze) dezis que ſoy Nigromantico, y encãtador, y otras coſas que no ſon de penſar de ningun Chriſtiano. Pues porque tu y todo el mundo os ſatisfagays d' mi, ruego yo a mi Señor IESV CHRISTO, al qual indignamente tengo en mis manos, que ſi en alguna coſa de las que tengo dichas yo ſoy en culpa, que viſiblemente yo rebiente cõ el Sanctiſſimo Sacramẽto que quiero recebir: y muera yo aqui ſubitamẽte. Diziendo eſto, partio por medio la hoſtia y comulgo. Leuãto ſe luego en el pueblo vn ruydo grande, con acclamaciones llenas de loor del innocente Põtifice: el qual mando a todos que ſe aſſeguraſſen. Y paſſando adelante con ſu platica dixo al Emperador, Ea pues hijo mio Henrico, haz tu (ſi te plaze) lo q̃ a mi me has viſto hazer ſi es anſi que no tienes culpa en los delictos de que tan infamado eſtas: y entonces vere yo, y todos veran, que ſin razon y juſticia he yo procedido contra ti. El Emperador (que ſabia quan dañada tenia la conſciencia) reſpondio al Papa, diziendo que no le mandaſſe poner en aquel peligro: pues el conoſcimiento de ſus delictos eſtaua ya reſeruado al futuro Cõcilio. Con lo qual ſe acabo eſte acto y ayuntamiento: y Henrico ſe boluio a Pauia. Y dizen todos, que el meſmo dia que en ella entro, murio de calenturas el ſacrilego Cincio, que andaua en caſa del Emperador. Fue tan de poco fructo en Henrico eſta ſancta diligẽcia del Papa, que no fue bien buelto a ſu campo, quãdo torno como de nueuo a ſus malas mañas, ſin querer cumplir coſa de lo capitulado. Verdad es que algunos autores Alemanes, que le quieren eſcuſar de culpa, dizen que no fue mas en ſu mano: porque los Obiſpos y ſeñores de Lombardia, le quiſieron matar, porque auia venido en concordia con el Papa. Y q̃ por cõplazerles, començo de nueuo a moſtrarſe enemigo capital del Põtifice: haziẽdo los meſmos inſultos que antes: proueyẽdo los beneficios ſimoniaticamẽte: y recogiẽdo en ſu caſa los miſmos priuados q̃ antes. Si fue la culpa ſuya, o de los Lõbardos, no ay quiẽ lo ſepa: pero como quiera q̃ ſea, el torno a incurrir en las primeras cẽſuras: y las enemiſtades entre el, y Gregorio, ſe renouarõ como de primero. Lo qual viſto por los eſtados y Principes de Alemaña (q̃ haſta alli auiã eſperado la emiẽda del Emperador) hizierõ vna junta, o Dieta en vna villa de Alemaña q̃ ſe llama Forchen, para dar ordẽ en lo que ſe

Henrico 4. priuado del Imperio.

deuia hazer. Y para mayor autoridad y firmeza đ lo que determinassen, embiaron sus Embaxadores al Papa: auisandole, como entendiã elegir otro Emperador, pues Hẽrico tan rebelde se mostraua a los mandamientos de la sancta madre Iglesia. El Põtifice (que desseaua la emienda del obstinado Henrico) embio le a dezir, que mirasse lo que hazia: porque ya no le podiã suffrir los suyos: y que se juntauan a elegir Emperador: y estauã determinados de negarle la obediencia. Respondia siempre el Emperador a estos comedimientos del Papa cõ palabras blandas y agradescidas: echãdo la culpa a quiẽ no la tenia: y escusandose, q̃ los negocios de Italia no le dauã lugar a salir della. Quisiera el Pontifice hallarse en la Dieta de Alemaña, porq̃ ansi se lo pedian los Estados: pero no se oso poner en este peligro: porque Henrico le tenia tomados los passos. Y assi se contento con embiar alla por sus Legados al Cardenal Bernardo, y al Abbad đ Marsella. Cõ los quales se hallarõ jũtos en Forchen, casi todos los Principes y Prelados de Alemaña, en diez dias de

Año 1078.

Março, del año del Señor de 1078. y teniendo cõsideraciõ a la inobediẽcia del Emperador Henrico, y al daño y escandalo grande que cõ su dañada y corrõpida conuersacion se auia seguido, y se esperaua seguir en la Republica Christiana: declararõ le por indigno del Sceptro Imperial: y por justa y legitimamẽte priuado por la sancta Sede Apostolica. Y teniendo el Imperio por vacante (de comũ acuerdo de la Dieta) los Electores nõbraron por Emperador Augusto a Rodulpho Duq̃ de Sueuia, cuñado del mismo Henrico, y vno đ los mejores Principes q̃ a la sazõ auia en el mũdo. Al qual el Papa y todos los que biẽ sentian, le tuuieron por legitimo Emperador. Fue esto causa de grandissimas guerras y calamidades en el mũdo. Porque el brauo Henrico, luego que supo

Rodulpho Emperador de Alemaña.

lo q̃ passaua, y que los estados de Alemañ̃a auian elegido a Rodulpho en su cõpetencia, fue increyble el enojo y alteracion que dello recibio. Ante todas cosas embio a requerir al Papa, que diesse por ninguna la electiõ de Rodulpho: y que le mandasse que no se tratasse como Emperador: y no lo queriendo hazer le descomulgasse. A lo qual el Pontifice como justo y bien mirado juez respondio: que no podia condennar a nadie, sin oyrle primero, y que pues cõforme a lo capitulado en Canosa, el Cõcilio se auia de hazer breuemente, que diesse el la ordẽ como se auia de hazer: y que alli se disputaria la causa de Rodulpho y la suya: y entõces se veria qual tenia mas justa demanda. No quiso venir en esto Henrico en ninguna manera: antes (procediendo con su acostumbrada colera) propuso lleuar el negocio por armas. Lo qual el hizo luego, y hallando en Rodulpho ygual animo, y no menores fuerças, luego se encendio entre los dos, vna đ las mas crueles y reñidas guerras q̃ jamas se han visto en el mũdo. En la qual passarõ tantos, y tã rigurosos trãces, q̃ seria largo contarlos: y yo no tengo tiẽpo ni obligacion para hazerlo. La guerra duro quatro años enteros: y (sin muchas escaramuças, y rẽcuentros q̃ passaron en ella bien importantes) vinieron quatro vezes a batalla de poder a poder, peleãdo en ellas brauissimamente los dos cõpetidores por sus proprias manos. Al fin plugo a nuestro Señor (por su occulto juyzio) q̃ en la postrera batalla, Rodulpho aunq̃ salio vencedor, fue tan desgraciado, q̃ al tiẽpo que auia de gozar de la victoria, por descuydo (segun dizẽ) vno de los suyos, no le conosciendo, le dio vna tan gran cuchillada que le corto cercen la mano derecha: de la qual herida le salio tanta sangre, y fue tan cruel el dolor y accidẽtes, que de ay a pocos dias vino a morir en vna villa suya: y con su muerte pudo el

Guerra e[ntre] Hen[ri]co IIII [y] Rodulph[o]

do el perfido Henrico gozar de la victoria agena: y quedo tan poderoso y suelto como antes. Entretanto que la guerra duraua, siempre porfio el Emperador en su desacato: sin q̃ en el hiziessen fructo ninguno las cõtinuas amonestaciones del Papa. El qual (viẽdo que ni ruegos ni amenazas aprouechauan con el) cometio de nueuo sus vezes a Othon Arçobispo de Treueri, juntamente con otros dos Legados: mandando les que hiziessen nueua jũta y Dieta en Alemaña: para q̃ en ella se tratasse qual delos dos Emperadores tenia mejor derecho. A todas estas cosas se allanaua siempre Rodulpho, como hijo de obediencia, prometiẽdo de estar por lo q̃ por el Põtifice fuesse determinado. Henrico respondia, q̃ no passaria por cosa, si primero el Papa no deponia y descomulgaua a Rodulpho. Finalmẽte en todas las cosas se mostro tan rebelde y obstinado, q̃ ya el Põtifice vino a perder de todo pũto la esperança de su emienda: y como a miẽbro podrido y desesperado de toda cura y remedio, le acabo de apartar del gremio y comunion de los fieles Christianos, publicando contra el otro nueuo Decreto del tenor siguiente.

Nueua sentẽcia de priuacion contra Hẽrico Quarto.

O Bienauẽturados Apostoles Pedro y Paulo, hermanos y cõpañeros en el martyrio, supplico os, tẽgays por biẽ, de dar atenciõ a las palabras deste vuestro sieruo, pues siẽpre amastes y enseñastes la verdad: q̃ cierto lo q̃ yo quiero dezir, no sera mentira. Yo, sagrados Apostoles, no tome esta competencia cõ Hẽrico, sino por defender la verdad. Porque mis hermanos (cuya salud yo pretendo) me obedezcan de mejor gana: y entiendan q̃ yo resisto a los malos y delinquentes, y ayudo y fauorezco a los buenos y fieles Christianos: estriuã do siẽpre en vuestro fauor, despues del de Dios, y d̃ su gloriosa madre. No subi yo por cierto de mi voluntad a sentarme en esta silla, sino con muchas lagrimas, y no pudiendo menos hazer. No por otra cosa lo rehusaua, sino porq̃ me tenia por indigno de subir a tã alto throno. Digo esto, Sanctissimos Apostoles, porq̃ vosotros me escogistes a mi, y no yo a vosotros. Y biẽ sabeys que me pusistes esta carga sobre los ombros. Y porq̃ yo por vuestro mandado me subi al monte: y de alli di vozes y gritos, annunciãdo a los pueblos sus maldades, y a los hijos de la Iglesia sus peccados, han se leuãtado cõtra mi los hijos del demonio: poniẽdo en mi las manos, hasta tocarme en la sangre. Leuãtaron se cõtra mi los Reyes dela tierra, y los Principes del siglo. Conjurarõse cõ ellos algunos Ecclesiasticos y otras gentes, diziendo cõtra Dios y cõtra vosotros aq̃llas palabras del Psalmo, Rompamos sus ataduras, y echemos de nosotros su yugo y seruidumbre. Lo qual hizieron por dar me la muerte, o alomenos desterrarme d̃ vuestra Iglesia. Destos malos hõbres, fue vno Henrico, el q̃ se llama Rey Hẽrico. Hijo del Emperador Hẽrico III. el qual ha leuantado su cuerno, y querido dar coces contra la Iglesia de Dios, con gran soberuia: conjurando contra mi con muchos Obispos de Italia, Francia, y Alemaña. A la superba osadia delos quales, ha resistido hasta agora vuestra Põtifical autoridad. Este atreuido Rey Hẽrico, vino a mi en Lõbardia, mas q̃brantado q̃ no arrepẽtido. Pidio me con humildad fingida, absolucion de las cẽsuras con q̃ yo le tenia ligado. Yo crey q̃ de veras venia a penitencia: recebile en mi gracia, y restituy le a la comuniõ, pero no al Imperio: del qual, cõ mucha razõ, le tenia priuado el Cõcilio Romano. No cõsenti tampoco en que sus vassallos, le diessen la fidelidad. Lo qual hize entonces, a fin de que si el se tardasse en venir en gracia y reconciliacion con sus enemigos, y cõ muchos delos Principes y Reyes a quien siẽpre ha procurado molestar, y no quisiesse

restituyr a sus dueños las cosas Ecclesiasticas y prophanas q̃ tenia mal vsurpadas: las mesmas censuras le hiziessen venir a lo bueno, si las armas no bastassen. Vista la dureza, y obstinada porfia, d'sta fiera bestia, juntaron se en vno muchos Principes, y Prelados de Alemaña (que del hã sido muchas vezes mal tratados) y eligieron por su caudillo y Capitan a Rodulpho Duque de Sueuia, en lugar del que por sus peccados era priuado del Reyno. El nueuo Emperador Rodulpho, vsando de integridad y modestia real, embio me luego sus Embaxadores: haziendo me saber, como el contra su voluntad auia acceptado el Imperio, pero que con todo esso, nadie pensasse que tenia el tanta cobdicia de reynar, q̃ no quisiesse mas obedescer a mis mandamientos, q̃ no hazer plazer a los q̃ le offrescian el Reyno. Por tanto q̃ cõ toda humildad, el se ponia en las manos de Dios, y en las mias: y q̃ para seguridad desto, me daria sus hijos en rehenes. Enojo se desto Hẽrico: y al principio rogo me, que con mis censuras priuasse a Rodulpho de la comuniõ de los fieles, y le priuasse del Reyno. Respõdile, que primero queria ver qual dellos tenia mejor derecho a el. Para lo qual me offrescide embiar mis Legados, para que entendidas las razones del vno y del otro (informãdo me dellas) yo determinasse qual dellos deuia vencer en esta causa. Estoruo Henrico a mis Legados, que no pudiessen entẽder en esto. Mato a muchos Christianos, assi Ecclesiasticos, como seglares: robo y prophano las Iglesias: y desta manera torno el mesmo a emboluerse y enmarañarse en los lazos de la primera excomuniõ. Por lo qual, o sagrados Apostoles, cõfiando agora yo en el juyzio y misericordia de Dios, y en el amparo y ayuda de la Virgen sancta Maria su madre: y estriuando en vuestra autoridad Apostolica, ato con mis censuras, y descomulgo, y anathematizo al sobredicho asserto Emperador Hẽrico, y a todos quãtos le fauorescen. Priuo le otra segũda vez del Sceptro y poderio real. Viedo, y prohibo a todos los fieles Christianos (pues estã absueltos del juramẽto y homenage q̃ le tenian hecho, segun se acostũbra de hazer a los otros Reyes) q̃ de oy mas no sean osados de obedescerle. Y en su lugar, mando q̃ recibã a Rodulpho por su Rey, pues los Principes de Alemaña le escogierõ por su bondad y virtudes. Que cierto cosa es conueniente y razonable, q̃ pues al herege, por su cõtumacia y soberuia se le quita lo q̃ tenia, se le de a Rodulpho su Imperio, pues a todos agrada su piedad y religiõ. Ea pues, Sãctissimos Principes de los Apostoles, confirmad en el cielo cõ vuestra autoridad, lo q̃ yo en vuestro nõbre hago en la tierra: porq̃ todos los hõbres entiendan de oy mas, el absoluto poder q̃ tengo de atar y desatar, assi en la tierra como en el cielo: y d' quitar, y dar los Imperios, Reynos, y Señorios: y de priuar a los hombres de todo lo q̃ en este siglo puedẽ tener. Porque si lo q̃ a Dios solo pertenesce puedo juzgar, q̃ diremos de las otras cosas prophanas y perecederas del siglo? Y si ansi es, q̃ vuestro principal officio es juzgar a los Angeles malos (q̃ son los q̃ adiestrã y gouiernã a los malos Principes) q̃ sera de los sieruos de essos malos Angeles? Aprendan de oy mas los Reyes y Principes del mundo, y tomen de aqui exẽplo, quan supremo poder es el que teneys alla en el cielo. Y d' aqui adelãte, recelen se, y tengan temor d' menospreciar los mãdamiẽtos de vuestra Iglesia. Executad gloriosissimos Apostoles en Henrico esta sentencia, con breuedad: porq̃ todos los hõbres vean, y entiendan, q̃ si este hijo de la maldad, cayo de su throno y Magestad, no fue a caso, sino por vuestro justo juyzio. Pero cõ todo esso, yo supplico a vuestra bondad, no permitays que se pierda: porq̃

yo no

yo no desseo esso, sino que viniẽdo por vuestra intercession apenitencia, alcance el dia del juyzio perdon de sus peccados. Fecho en Roma a cinco de Março, del año del Señor, de mil y ochenta y vno, en la Indiction III.

Pronunciado este sanctissimo, y justo Decreto, cõfirmo de nueuo Gregorio la election de Rodulpho: y en señal de amor embio le vna corona de oro, con vnas letras al derredor esmaltadas, que dezian. *Petra dedit Petro, Petrus diadema Rodulpho.* La piedra, que es Christo, dio a S. Pedro la corona, y S. Pedro la dio a Rodulpho. Delas palabras desta rigurosa sentencia, se colige claramẽte, la grandissima magestad de la dignidad Pontifical, y se puede tomar efficacissimo argumento cõtra estos perfidos hereges, q̃ tan desatinadamẽte quieren dissminuyrla. Pues vn varon tan sancto como Gregorio, pronuncio tal sentencia como esta, y la obedescieron la mayor parte dela Christiãdad: y sola ella basto (como adelãte veremos) para q̃ a vn tan brauo y poderoso Principe como Henrico (porq̃ murio sin absoluerse) su proprio hijo no le osasse enterrar en lugar sagrado. Cõ esta vltima priuaciõ acabo Henrico de todo pũto de perder la verguẽça, y mostrarse capital enemigo de la Iglesia, y de todos los buenos. Entonces començo mas de proposito, y cõ mayor determinaciõ la guerra contra Rodulpho: y succedio, lo q̃ arriba breuemente dixe. Al mesmo tiẽpo q̃ partia el para Saxonia en demãda de Rodulpho, embio a Italia cõtra el Põtifice, cõ buẽ exercito a Hẽrico su hijo mayor, q̃ despues le succedio en el Imperio. Y juntamente cõ esto, por pagar al Põtifice (como dizẽ) en la mesma moneda, hizo jũtar vn Concilio (o por mejor dezir, Cõciliabulo) en la ciudad de Brixia en Alemaña, de todos los Obispos de su vãdo, y enemigos de Gregorio, que por todos eran diez y nueue. Y despues de auer infamado al innocente Pontifice de muchos crimines y excessos q̃ en el no auia, llamãdole Mõje falso, tyranno, Nigromãtico, enemigo de la paz, herege, y otras muchas cosas injuriosas, depusierõ le del Pontificado, como si tuuieran facultad para ello. Y teniẽdo por vacãte la silla, eligieron al peruerso Apostata, Simoniaco, y anathematizado Gilberto Parmense, ministro de todos los desatinos del Emperador. El qual, acceptando su election, se hizo llamar Clemente III. y todos le dieron la obediencia, y el Emperador (q̃ pocos dias antes auia quedado ya solo en el Imperio por la muerte de Rodulpho) le mãdo tener por Summo Põtifice. En el entretanto que en Alemaña passauã todas estas cosas, el exercito Imperial q̃ Henrico el hijo tenia en Italia huuo vna muy señalada victoria cõtra la famosa Cõdessa Micitildis: de q̃ el Papa Gregorio recibio grãdissima cõgoxa y pesar. Pero ordeno lo ansi nuestro Señor por su occulto cõsejo, dando la victoria a quiẽ (a nuestro parescer) no la merescia. Lo qual como el Emperador supo, cõ su acostumbrada presteza y animo, puestas en buena orden las cosas de Alemaña (a dõde ya el era absoluto señor: porq̃ aunq̃ sus enemigos auian elegido otro Emperador, en lugar de Rodulpho, el no tuuo fuerças ni poder para osarse mostrar contra Hẽrico) partio de Alemaña para Italia, lleuando cõsigo su Antipapa Gilberto: cõ intenciõ d̃ enthronizarle en Roma: prẽdiẽdo, o matãdo al verdadero Vicario d̃ Iesu Christo nuestro Señor. Entro pues Hẽrico en Italia, en el año de 1081. cõ muy excellente exercito. Sabida por la Cõdessa su venida, recogio todas sus gentes, y metiose cõ ellas en Roma, para defensa de aquella ciudad, y d̃ la persona del Papa. Llego Henrico a Roma cõ tanta diligencia, que a penas se sabia su venida, quando ya tenia cercada la ciudad. Puso al principio su cãpo junto a Ponte

Cõciliabulo en Brixia contra Gregorio VII.

Scisma en la Iglesia 22.

Clemente 3 Antipapa 23.

Batalla vẽcida Micitildis.

Hẽrico 4. entro en Italia.

Año 1081.

Hẽrico 4. puso cerco a Roma.

a Ponte Moli: a donde oy es la puerta q̃ llamã del Populo. Passarõ algunas escaramuças con los de dentro, pero al fin huuieron de contentar se con defender la ciudad. Los Imperiales passarõ el rio, y destruyerõ la mayor parte d' los arrabales: y en el Burgo casi no dexarõ casa que no la pusiessen por tierra. Quemaron y destruyeron todos los jardines y casas de plazer: con vna crueldad tan estraña, q̃ apenas los Moros hizieran tan to daño. Pero con todo esso los Romanos se defendieron muy bien: y al Emperador le fue forçado alçar el cerco, y boluerse a Rauena con su Antipapa, para rehazer alli su campo: con determinació de dar la buelta, cõ mayor poder a Roma, y no se alçar de sobre ella, hasta prender, o matar al Papa. Torno el año siguiente de ochenta y dos, con mas furia q̃ nunca: y de aquella vez se apodero del Burgo, y del Palacio Pontifical. Gano tambien la Iglesia de Sant Pablo en la via Ostiẽse: y destruyo vn hermosissimo portal, que auia dende la puerta, que antiguamente se llamo Trigemina: y oy se llama d' Testacho, hasta S. Pablo. Puso en tanto aprieto la ciudad, que cada dia se le passauan muchos de los de dentro, de los mas afficionados al Papa: y otros se salian con sus haziendas con proposito de nunca viuir mas en ella. Tanto, que Gregorio no tuuo otro remedio sino hazerse fuerte en el Castillo de Sanctangel: y poner a vn sobrino suyo con buen recaudo en otro Castillo que auia en Roma que se dezia Septem solia. A donde el vno y el otro se defendieron varonilmẽte: y al Emperador le fue necessario recogerse a Tibuli, ciudad alli cerca, de dõde cada dia hazia tã tas correrias y daños por toda la comarca, q̃ no osaua hõbre salir de Roma. Lo qual duro por espacio de mas de tres años: cõ tanta porfia d' la vna y dela otra parte, q̃ affirman todos los q̃ escriuen este cerco, q̃ fue el mas porfiado y cruel de quãtos ciudad jamas en el mũdo padescio. Y dizẽ, que desta vez quedo Roma tã arruynada y perdida, q̃ nũca mas torno a su antigua grãdeza y magestad. Porque donde entõces auia muy ricos y sumptuosos edificios, ay agora viñas y jardines, a donde se coge pan y vino en gran cantidad. En todo este tiempo el Emperador (por hazer su causa justa) hẽchia el mũdo de palabras falsas y fingidas: diziendo, que su desseo no era sino de tener paz con todos, y mas con el Papa que con otro ninguno: y q̃ si el le absoluia y le queria recebir en su gracia, y darle en S. Iuan de Letran la corona de oro, el alçaria el cerco, y se bolueria pacificamente en Alemaña. Muchos auia en Roma y en otras partes, y aun dẽtro en casa del Papa, q̃ les parescia cosa justa y cõueniẽte acceptar este partido, y tomar cõ el Emperador algun buẽ assiento: pues veyã quã poco fructo se sacaua del rigor cõ que hasta alli se auia procedido cõtra el. Biẽ hiziera todo esto Gregorio, sino se temiere de la poca fidelidad del Emperador: y siẽpre dezia, que dando se le rehenes y seguridad bastante, de que Henrico cumpliria de su parte lo que prometiesse, holgaria d' recõciliarse cõ el. Fue negocio este muy platicado, y aun murmurado: y no faltauã hartas personas graues, que cargauan a Gregorio la culpa d' todos estos males. Y aun huuo muchos, que se osarõ atreuer a darle en rostro cõ esta su determinaciõ, diziendo le libremẽte, q̃ lo hazia mal, en negar a Henrico la corona, aun antes que diesse otra mayor seguridad. Y q̃ los Reyes, y grandes Principes, no auian d' tratarse con el rigor q̃ los hombres particulares. Pero cõ todo esso, ni los fieros, y amenazas del Emperador, ni las importunidades d' los amigos del Papa, bastarõ a hazer le torcer, ni a doblar (como dizẽ) su braço, para que viniesse en hazer por miedo cosa indigna del supremo grado de su dignidad

Pontifical. Con esta determinacion, de no hazer cosa ninguna menos que a su honra, fortifico muy bié los Castillos: y se tuuo muchos dias varonilméte, cõtra toda la furia delos Alemanes. El fin que huuo esta cõtienda, escriuen le variamẽte los autores: porque vnos dizé que el Emperador, ya de cãsado, leuãto el cerco y se fue con su exercito a Campania, y alla gano muchas tierras. Y que de ay a dos años, ya que era muerto Gregorio, torno sobre Roma y la tomo: y se hizo coronar en ella, por mano de su Antipapa Clemente. Pero lo que mas comunmente escriuen todos, y lo que se tiene por verdad, es que Gregorio embio a pedir socorro a su Feudatario Roberto Guiscardo: y le hizo venir de Dalmacia, a donde estaua haziendo guerra cõtra Nicephoro, tyranno de Constantinopla. Y que Roberto vino con gran poder a Roma, y el Emperador no le oso esperar: y de presto, antes que Guiscardo llegasse, hizo enthronizar a Clemente, en sant Iuan de Letran, y el se corono alli por su mano: y el mismo dia se partio de Roma, y llego hasta Sena, dexando la ciudad de Roma encomendada a ciertos ciudadanos amigos suyos, los quales quando Roberto llego, se pusierõ en resistirle la entrada: y el a su despesar entro en la ciudad: y dentro della passaron tantas muertes de hombres, y quemas de edificios y tẽplos, que la misera Roma quedo casi toda puesta por el suelo. Y al fin, alcançando Roberto la victoria, fue al Castillo de S. Angel, y cõ grandissima pompa y regozijo, saco de alli al Papa, y le lleuo triumphando a su posada: y puso en libertad a muchos Cardenales, y Obispos que con el estauan. Y auiẽdo se detenido en Roma ciertos dias con grandes fiestas y regozijos (por negocios que se le offrescieron) se boluio alegre y victorioso a Calabria: dexando en su silla pacificamente, al Papa Gregorio. Mas el (que conoscia la liuiandad de los Romanos, y quan facilmente Hérico podria negociar cõ ellos alguna conjuracion contra el) no se tuuo por seguro en Roma. Y por estar mas cerca de su amigo Roberto, fue se con toda su Corte a la ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles: y alli viuio pacifico, todo lo que la vida le duro. Esta es la mas breue y clara relacion, que yo he podido hazer, de los hechos y vida deste singular Pontifice: y en ella he seguido a los mas graues, y desapassionados autores. Digo esto, por que algunos Alemanes, que quieren fauorescer el partido del Emperador, le cargan al Papa grandes culpas, sin proposito ninguno. Porque cierto el fue vn sancto varon: y por toda la vida, antes que fuesse Papa, y despues que lo fue, hizo cosas de muy valeroso y catholico Christiano: y siempre se mostro zeloso de la hõra de Dios, y gran perseguidor de los vicios, y principalmente de la Simonia, y deshonestidad. Y assi refieren del, que siendo Legado en Francia, fue accusado en su audiencia vn Obispo de Simoniaco: y que faltandole prouanças, y aueriguacion para poderle condemnar (aunque realmẽte el era culpado) le hizo llamar ante si: y auiendo le hecho algunas preguntas, para conuencer le, y tomarle a palabras, como vio que todas las negaua, le dixo, Ora pues, si assi es, que tu estas sin culpa deste delicto de que eres accusado, di aqui en alta voz, *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto*. El Obispo (q̃ penso, que en aquello no tẽdria difficultad) començo a cãtar muy alegre, *Gloria Patri, & Filio.* Y por mucho q̃ trabajo de passar adelante, nunca pudo dezir, *& Spiritui sancto.* Y assi quedo cõuencido: y se vio claramente que aquel detestable vicio de la Simonia, es particularmente peccado contra el Spiritu sancto. Con el odio que Gregorio tenia, a la deshonestidad en los ecclesiasticos, procuro estoruar, que no se casassen los cleri-

Roberto Guiscardo libro a Gregorio VII.

Gregorio septimo se passo a viuir a Salerno.

Milagro cõtra vn Simoniaco.

clerigos en Alemaña: y de aqui le nascieron las passiones con el Emperador. Y aun le acontescierõ muchas cosas notables, que por huyr la prolixidad, no las cuento. Por lo qual (a mi juyzio) no tienen razõ, de echarle la culpa de las guerras y tumultos que en su tiẽpo acontescieron. Y para que se vea claramente, el sanctissimo zelo deste Pontifice: y tambien, para que sepan los que se casan cõ sus parientas con dispensacion, la poca licencia que entonces auia en estas cosas, y con quanta difficultad se auian semejantes dispensaciones, es bien que se sepa lo que a Gregorio le acontescio, con la excellenta y valerosa Condessa Mictildis. Y fue, que auiendo embiudado ella, del primer marido (por necessidad que dello tuuo) se caso segũda vez con vn cauallero principal, no sabiendo que fuesse pariẽte del marido. Despues quando vino a saber que lo era en quarto grado, pidio a Gregorio muy encarecidamente, que dispensasse con ella para permanescer en el matrimonio. Y cõ ser ella quien era, y auer tantas vezes arriscado su vida y estado por la Iglesia, nunca jamas lo pudo con el acabar. Antes le escriuio vna carta biẽ aspera y llena de reprehension: por la qual la manda, que luego dexe a Azõ de Areste Duque de Ferrara, su segundo marido: y haga penitẽcia de auerse juntado cõ el. Fue entre otras cosas este singular Põtifice, grandissimo defensor de la libertad Ecclesiastica: y no podia suffrir el abuso grande con que en su tiempo, muchos de los Principes seglares, conferian los beneficios Ecclesiasticos. Para remedio de lo qual, en vno de los Concilios que arriba vimos que celebro, hizo vn riguroso Decreto, contra los Clerigos que reciben beneficios de mano de legos: y contra los legos que se entremetẽ a darlos. No fue solo el Imperio Occidental rebuelto y alterado en estos dias: porque en Constantinopla, vn valeroso capitan llamado Nicephoro, se leuanto contra el Emperador Michael Parapinaço: y contra Andronico su hijo: y les quito el Imperio, tomando le para si. Por lo qual el Emperador Michael (reconosciendo que el Summo Pontifice de Roma es el supremo juez entre los Principes Christianos) embio sus mensajeros, al Papa Gregorio: o (segũ otros dizen) el en persona se vino a pedir justicia al Pontifice, contra Nicephoro: ayudando se con el Papa, del fauor y amistad de Roberto Guiscardo. Vieron se el Emperador Michael, y el Papa Gregorio, en vn lugar de Pulla que se dize Chiprano: y precediẽdo bastante informacion de la tyrannia y fuerça de Nicephoro, el Papa le descomulgo, mandando le dexasse el Imperio libremẽte a cuyo era: y encomendo la execucion de la sentencia a Roberto: para que con mano armada, fuesse a restituyr a Michael, y Andronico: lo qual Roberto hizo. Passaron en esta guerra cosas muy notables, que yo no tengo para que pararme a contarlas: basta saber que Michael se quedo sin el Imperio, y que a Nicephoro se le quito Alexio Conneno su Capitan: como el auia hecho a Michael su señor. Fue este Alexio muy valeroso: y sustento el Imperio treynta y siete años, como adelante se vera. Finalmente (boluiẽdo a mi proposito) Gregorio fue vno de los mejores Pontifices que la Iglesia ha tenido: y el mas perseguido de sus enemigos, de quantos yo he leydo. Porque no contentos el Emperador Henrico y sus amigos, de procurar le muerte corporal, y priuacion del Pontificado, le disfamaron terriblemente, de peccados enormissimos, que en el no los auia: hasta que plugo a Dios, de lleuarle para si. Murio en Salerno, casi desterrado, solo y desamparado de sus mayores amigos. Y ansi dizen, q̃ se le salio el alma diziendo estas palabras, Porq̃ ame la justicia, y aborresci la maldad muero

Dispẽsar entre pariẽtes hazia se antiguamẽte cõ gran dificultad.

c. Si quis. deinceps. 17. q. 7.

Nicephoro Emperador Oriental.

Gregorio VII. excomulgo a Nicephoro.

Alexio Conneno Emperador Oriẽtal.

muero en este destierro. Alaban le muchos Authores, de diuersas virtudes: y Sabelico dize del, que en Gregorio se vierõ juntas, la virtud, y la buena, y mala fortuna: y el Abbad Lamberto arriba alegado dize q̃ hazia milagros muchos en vida. Fallescio en el año de nuestra salud, de 1085. auiendo doze años, y algunos dias mas que tenia el Põtificado.

Año 1085.

En su tiempo tuuo origen y principio, la Religion y orden de los Monjes, que llamamos Cartuxos: cuyo fundador fue el sancto varon Bruno Canonigo Remense. Los Decretos que de Gregorio Septimo tenemos, van apuntados en la margen. En sus dias, se instituyo o por mejor dezir se reformo la orden de los Canonigos Reglares de sant Augustin, y se puso en la forma que oy le dura. De veynte y vn Cardenales que Gregorio hizo tenemos noticia que fueron los quatro Obispos, onze Presbyteros, y seys Diaconos. Florescio en este tiempo Sant Anselmo Arçobispo de Cantuaria Monje de la orden de S. Benito grauissimo Doctor, de cuya vida y doctrina podrã ver los que quisieren a Vicente Bellouacense que assaz se hallaran hartas cosas que notar. Ordeno que en su Arçobispado se celebrasse la Concepcion de nuestra Señora, la qual antes auia instituydo vn Patriarcha de Aquileya Monje tambien de Sant Benito, hijo de Carolo Rey de Francia en el año de 841.

Orden de Cartuxos Bruno Canonigo Remense.

16.q.7. Si quis. 32. di. parag. verum. di stin. 81. Si qui. de cõse. dist. 3. Peruenit. 11. qõ. 3. Quoniam multos.

S. Anselmo Arçobispo mõje de S. Benito celebro en su Arçobispado la Cõcepciõ de nuestra Señora.

Capitul. xiiij. En el qual se contiene la vida del Papa VICTOR III. deste nombre, Pontifice Romano.

164. P.



Randissima fue la falta que la Iglesia Catholica sintio con la muerte del valeroso Pontifice Gregorio Septimo. Y por el contrario, fue grande el contentamiento, que causo al Emperador Henrico, y a su Antipapa Clemente. El qual estaua en esta sazon (y estuuo despues muchos años) en Benauente: fauoresciendo le el Duque de aquella ciudad, y otros señores que seguian el vando Imperial. El Emperador, en estos dias, se hallaua en Alemaña, y alla hazia obedescer a Clemente: pero con todo esso, los Cardenales, y Clero Romano, teniendo a Clemente por intruso y falso Pontifice, luego que supierõ la muerte de Gregorio (no haziẽdo caso de sus censuras, ni tampoco de las amenazas del Emperador) eligierõ de comun consentimiẽto al Cardenal Desiderio, Monje de la orden de Sant Benito y Abbad del Monasterio de monte Cassino, natural de Benauente en los Samnites. Era Desiderio varon sancto, y de grandissima integridad: y tampoco ambicioso, que huuo difficultad grande en hazer le, que acceptasse el Pontificado: tanto que estuuo casi vn año que jamas consintio se hiziesse la election en el, pero el Clero Romano viendo que era el que conuenia insistia en que acceptasse, o alomenos nõbrasse tal persona, qual se requeria para aquella silla. Holgo desto el Sãcto Desiderio y nombro a Othon Obispo de Ostia, que despues le succedio. Viendo vn Obispo, que aquella electiõ no era conforme a los Sanctos Canones leuanto se dando vozes, diziendo no consentia en ella: los demas Obispos y Cardenales paresciendoles bien: lo que aquel Obispo auia dicho, y que ya no bastauan razones con Desiderio, acordaron lleuar el negocio por fuerça, y fue assi, que tomando le todos en braços le lleuaron a la Iglesia de sancta Lucia, a donde poniendo le las insignias Pontificales, le dieron nombre de VRBANO III. Pero el sancto Pontifice paresciendo le era carga, la que le ponian que sobrepujaua todas sus fuerças, acordo

Victor 3. Italiano Monje.

acordo yrſe huyẽdo de Roma a ſu monaſterio Caſsino, donde eſtuuo ſeys meſes ſin querer vſar de la dignidad. Al fin viendo el peligro en que eſtaua la Igleſia vino a cõſentir en la election. No fue Victor menos cõſtãte, y animoſo defenſor de la libertad Eccleſiaſtica, q̃ ſu predeceſſor Gregorio: antes ymitandole en el buen zelo congrego ſu Concilio, y en el renouo las cenſuras, y priuacion del Imperio contra Henrico: y declaro por apoſtata, intruſo, y ſciſmatico, a ſu Antipapa Clemente. Pareſcia ſe le bien ya a Henrico, que Dios eſtaua enojado de ſus deſatinos, y de ſu cõtumacia: porque en la guerra muy reñida, que en eſtos dias hazia contra los Saxones, cada dia le ſuccedian coſas muy deſaſtradas. Por marauilla ſalia biẽ de ninguna jornada: y todas las vezes que con ſus enemigos vino a batalla, fue vẽcido: coſa q̃ pocas vezes, o ninguna, le auia acõteſcido. Duro le tampoco a Victor el Pontificado, que no tuuo tiẽpo de moſtrar ſu gran valor. Que ſegũ ſe moſtro valeroſo en los principios, todos creyeron del q̃ no ſeria menos prouechoſo para la Republica, q̃ lo auia ſido Gregorio ſu predeceſſor. Pero la maldad y atreuimiẽto del peruerſo Emperador Henrico, llego a tanta oſadia, que tuuo maneras como le matar. Affirmã todos los Autores, vna coſa, que tiemblan las carnes en oyrla: y es, que no hallãdo aparejo, los miniſtros del Demonio para poderle quitar la vida, ſobornaron a vn criado ſuyo: el qual le mato cõ ponçoña, y cõ ella murio de ay a pocos dias, auiendo ſolos diez meſes que le auiã elegido, y quatro no mas que vſaua del. Verdad es, q̃ algunos dizen que murio de camaras: y Leõ Obiſpo de Oſtia en la hiſtoria Caſinenſe, la qual ſe eſcriuio en vida deſte ſancto Põtifice no haze mencion de que le ayan muerto con ponçoña, y aſſi pienſo deue ſer verdad. Era pocos dias antes, muerto en la Iſla Caſsiopa, el valiente y

Cõcilio en Roma.

Henrico 4. hizo matar con ponçoña a Victor Tercero.

esforçado capitan Roberto Guiſcardo: el qual deſpues de auer vencido dos batallas de mar contra el Emperador Alexio, adolecio en aquella Iſla, y vino a morir. Fue grandiſsima perdida, la deſte ſingular Capitã: porque de mas de que vengar la muerte del Papa Victor, lleuaua tales principios que ſin dubda ſe creya, que conquiſtara el Imperio de Cõſtantinopla. Y viniendo el a tã gran dignidad y poder (ſegun ſe auia moſtrado deuoto, y afficionado a la Igleſia Romana) ni el Emperador Henrico ſe oſara deſmandar contra ella, ni los Infieles fueran parte para reſiſtir la jornada de Hieruſalem, que poco deſpues los Franceſes hizieron, como luego lo veremos. Pero plugo a nueſtro Señor guiar lo de otra manera, lleuando deſta vida al Duque Roberto: cuyas tierras partieron entre ſi ſus dos hijos, Rogerio y Bohemundo. Por auer ſido tan breue el Pontificado de Victor no tenemos coſa notable que contar, que aya aconteſcido en ſu tiempo. Si no fue juntar la mas gente que pudo de Italia para yr a Africa contra Moros: y concediendo muchas indulgencias, ſe juntaron gran numero della: plugo a nueſtro Señor dar les tanta victoria, que refiere Leon auer muerto cient mil Moros en vn dia, lo qual fue reuelado al Sancto Põtifice el miſmo dia que ſe dio la batalla. Las calamidades, y grandes guerras que poco deſpues ſuccedieron en el mundo, las manifeſto Dios (como ſiempre lo ſuele hazer) con eſtrañas y nunca viſtas ſeñales. Porque todos dizen, que la hambre de aquellos dias, fue la mas vniuerſal de quantas jamas ſe vieron. Tanto, que las gallinas, anſares, y palomas, y otras aues domeſticas, no ſe pudiendo ſuſtentar en las caſas y pueblos, ſe ſalian a los campos, y ſe tornauan brauas, oluidando a ſu antigua y natural mãſedumbre. Morian ſe en la mar, y en los rios, innumerable multitud de peſcados: y huuo terre-

Rogerio Bohemũ hijos del [Ro]berto Gu[iſ]cardo.

Hambre [v]niuerſal.

terremotos nũca oydos, en diuersis partes del mundo. En çaragoça de Sicilia, se cayo la Iglesia mayor, sobre todo el pueblo, estando oyendo Missa, y no escaparõ sino solos los ministros, del Preste que la dezia. En estos dias se gano en

Toledo ganada.

España de los Moros, la real ciudad de Toledo (como veremos en su lugar) y fueron trasladados de la ciudad de Myrrhea, en Licia, a la ciudad de Bari en Italia, los huessos y sanctas reliquias đl glorioso Confessor Sant Nicolas Obispo: auiendo ya setecientos y quarẽta y cinco años, que era muerto. Acordose me de poner aqui esta Translacion, porque estaua yo escriuiendo esto, en su dia deste bendito Prelado. Fallescio el Papa Victor Tercero, en el año del Señor, de 1088. Murio en el Monasterio de Monte Cassino donde auia sido Abbad. Sepultose su cuerpo en el Capitulo de aquella casa. No hallo que diesse capelo ninguno en su tiẽpo a nadie. Vna cosa refiere Leon Ostiense en el libro 3. de su historia, que acaescio en el tiempo deste sancto Pontifice: y fue que vn heresiarcha dicho Guiberto auia procurado hazer los officios el dia de S. Pedro en su misma Iglesia en Roma, lo qual como los de la parte del Papa resistiessen, y el con sus apaniaguados procurassen por todas vias, vino la cosa a tales terminos, que ni los vnos ni los otros celebraron la fiesta del glorioso Apostol, sino fue con armas. Acaescio que vnos peregrinos yuan en Romeria al Monte Cassino: y topando en el camino a vn Canonigo en el aspecto anciano le preguntaron q̃ quien era, el respondio que el Apostol Pedro: y diziendo los Peregrinos que donde yua les dixo, Voy me cõ mi hermano Benito para celebrar con el en el monte Cassino el dia de mi passion, que en Roma no puedo por estar tã rebuelta. Por esta causa los Monjes Cassinos festejan con grandissima solennidad el glorioso dia de su passion.

Translaciõ de sant Nicolas.

Año 1088.

Cap. xv. En el qual se contiene la vida de VRBANO II. deste nombre, Pontifice Romano.



MVERTO en tan pocos dias el sancto Pontifice Victor Tercero, aunque el Emperador Henrico sustentaua toda via la parte del Antipapa Clemente: y el con el fauor del Duque Ricardo, se trataua como Pontifice, no por esso los Cardenales dexaron de tener por vacante, la Iglesia Romana: y juntandose en forma Canonica, en el lugar de Terracina, en doze dias del mes de Março, del mismo año de 1088. eligieron de comun voluntad, al Cardenal de Ostia Monje, y Abbad Cluniacense llamado Othon, persona de grandissima sanctidad y excellentissima doctrina y exemplo: y tan valeroso, y de tanto estomago, quanto era menester para resistir a la furia de los dos Apostatas, Henrico, y Clemente. Accepto el Cardenal Othon el Pontificado, y llamose Vrbano, Segundo deste nombre. El primer negocio de Vrbano, fue, renouar las censuras y priuacion de Henrico, y del Antipapa. Ni mas ni menos lo hazia tambien Clemente: porfiando en tener se y tratarse como Pontifice. Para lo qual, no le faltauan fauores hartos: porque el Emperador tenia muchos amigos en Roma, y por toda Italia. Tanto, que Vrbano, temiendo se de alguna notable injuria, huuo de salirse de Roma. Y ansi dizen todos, que se fue a viuir con su Corte a la ciudad de Melfi, o Amalphi, en Pulla. Lo qual, el hizo, porque, segun la mas comun opinion (de muchas que ay en este negocio) en estos dias torno el Emperador Henrico a Italia,

165. P.

Vrbano II. Monje de Sant Benito.

Vrbano II. passo su corte a Pulla.

Henrico 4. torno a Italia.

a Italia, cō gruesso exercito. Y desta vez gano a Mantua, y a Ferrara, y otros lugares del estado de la Condessa Mictildis. Aunque al cabo, ella junto tantas y tan buenas gentes, que viniendo cō el a batalla, le vencio: y le hizo salir de Italia. Verdad es, que en este articulo ay gran variedad en las Historias: porq̃ vnas no hazē menciō desta venida: y otras, dizē que estuuo Henrico siete años en Italia desta vez. Lo que yo aqui dire (dexando opiniones) es lo que Sabelico autor diligente, y que disputa de proposito esta diuersidad, pone por mas cierto. Dize pues, que Henrico fue vēcido por la valerosa Mictildis: y que se torno en Alemaña, y lleuo consigo, a Clemēte su Antipapa: que no oso el quedar en Italia sin su fauor. Ayudo se mucho en esta jornada, la Condessa, del fauor de Conrado, hijo mayor del mismo Emperador. El qual tenia en nombre de su padre la gouernacion de Italia: y por ser el muy Catholico, y parescerle mal las cosas de su padre se reuelo contra el: y se junto con sus enemigos, por hazerle venir a la obediencia de la Iglesia. Quando el Papa Vrbano llego a Pulla, hallo muy reñidos, y puestos en armas, a los dos hermanos, Rogerio, y Bohemundo, hijos del Duque Roberto, sobre el partir de la herencia: y valio tanto su autoridad para con ellos, que Rogerio se contento cō el titulo y nombre de Duque de Calabria, como su padre auia tenido: y dio a Bohemundo las tierras que le parescio que bastauan, para que viuiesse rico y honrado. Tenia Rogerio muchas tierras de la Iglesia occupadas: y paresciendo le a Vrbano que no cumplia tratar de cobrarlas, por no dessabrir le, dexo por entonces esta demanda, tēporizando con el por la necessidad que teniā de amigos, para huyr de la furia del Emperador. Que ansi conuenia, que Rogerio fuesse gran señor, porque sus fuerças bastassen contra las de los enemigos de la

Mictildis venci a Henrico Quarto.

Cōrado hijo del Emperador se reuelo contra su padre.

Iglesia. Acabada la concordia entre los hermanos, começo Vrbano a entender en la reformaciō de la Republica: trabajando por hallar algun buen medio, como cessasse la scisma y diuisiō de la Iglesia. Y para esto, hizo juntar alli en Amalphi, vn Concilio de muchos Obispos: y ordenadas en el las cosas de aquella prouincia, de alli partio para Troya, la nueua ciudad de Pulla: y hizo otro segūdo Concilio. De ay a poco (sabiendo que el Emperador era ya salido de Italia, y q̃ Lombardia quedaua libre de sus molestias, aunque con muchos abusos introduzidos por el y por sus ministros) partio se luego de Troya para Plasencia: a dōde celebro otro tercero Cōcilio. En el qual ratifico las censuras cōtra todos los Scismaticos: y deste Concilio salio entre otros, vn Decreto (y oy le tenemos) q̃ trata de la intitulaciō de los Obispos. Y en el mismo Concilio, se hizo aquel Prefacio, que oy la Iglesia vsa en las fiestas de nuestra Señora la virgē Maria, q̃ comiença, *Et te in veneratione, &c.* En esta cojuntura, que seria el año de 1094. poco mas o menos, a requisiciō del Rey dō Alonso VI. y de Dalmachio Obispo de Iria traslado Vrbano la silla Cathedral de aquella ciudad de Iria a Cōpostela, que es Sāctiago de Galizia, y quiso que de alli adelāte se llamasse el Obispo Cōpostelano y no de Iria, y saco aquella Iglesia de la jurisdictiō de Braga, haziēdo la immediatamente subjecta al Romano Pontifice: y esto lleua mas camino que no lo que arriba se dixo en la vida de don Alonso el Casto. Hecho esto, como quiera que ya con la ausencia del Emperador, Italia estaua algo mas reformada: y el vando del Antipapa, se yua enfriando vn poco: pudiera Vrbano boluerse seguramente a Roma. Pero con todo esso, no lo quiso hazer: porque sabia quanto mejor se administrauan entonces las cosas de la Iglesia fuera de Roma, que no en ella: por la poca reue-

Concilio en Amalphi.

Cōcilio Troya.

Cōcilio Plasencia.

22. disti nemo. c. Sanctor 70. disti

Prefacio nuestra Señora.

Traslac de la Igle de Iria, Cōposte.

ca reuerēcia que muchos de los Romanos solian tener a sus Pontifices. Por lo qual, y por lo que luego dire, el Pontifice se determino de passar en Frācia. Llegado alla, publico luego q̄ queria celebrar vn Cōcilio en la ciudad de Claramonte: para el qual hizo jūtar muchos Obispos de Alemaña, Francia, y España, y de todas las otras prouincias, que estauan a su deuocion y obediencia. Y sin estos, hizo venir alli muchos señores, Condes, y Duques, y de otros titulos, diziendo que queria tratar cō ellos vn negocio de grandissima importancia y calidad: que conuenia muy mucho, al estado vniuersal de toda la Christiandad. A su llamado vinieron, entre otros grandes Principes, Hugo hermano del Rey Philippo de Francia, Roberto Conde de Normandia, Gothifredo de Bullon Duque de Lothoringia, y sus dos hermanos, Eustachio y Balduino, Roberto Conde de Flandes, Stephano Conde de Carnoto, y Raymundo Cōde de Sant Egidio, y otros muchos de menor nombre. Venido Vrbano con ellos a consejo, acometio vna de las mas altas empresas, que jamas Pontifice ninguno, antes ni despues del emprendio. Y fueron tales sus buenas maneras, y tan efficaces y de tāta fuerça sus sanctas palabras, que como el lo quiso, assi se puso en execucion. Esta fue aquella famosa cōquista de la tierra sancta de Hierusalem, que los Franceses hizieron. La qual yo soy obligado a cōtar aqui, pues prometi escriuir las guerras y contiendas, que la Christiandad ha tenido con los infieles. No la podre escriuir muy por menudo, porque cosa tan larga requeria historia particular: ni tampoco yra tan succinctamente puesta, que no se sepan los principales trances que en ella passaron. Lo qual se pondra por toda la historia, cada cosa como acontescio, y en el tiempo que se hizo. Yo procurare, no ser fastidioso en la narracion: y si algo se alargare cō esto la obra, mas trabajo sera para mi el escreuirlo, de lo que nadie podra sentir en leerlo: y tomādo el negocio de rayz, digo que passa desta manera.

Cōcilio general en Claramōte.

Hugo hermano d Philippo Rey de Francia. Roberto cōde de Normandia. Gothifredo de Bullō Duque de Lothoringia. Eustachio, y Balduino. Raymundo Cōde de S. Egidio.

DEspues que el falso Propheta Mahoma sembro su pestilencial doctrina, en las prouincias Orientales (cō auerse puesto los Sarracenos en hazer creer al mundo aquel error por fuerça de armas) como las fuerças de los Emperadores Orientales (por sus dissensiones y poca firmeza en la fe Catholica) se fueron enflaquesciendo: los sectadores de Mahoma (como arriba se ha visto) fuerō poco a poco ganando tierras y prouincias en Asia, y en Europa: hasta que se hizieron señores de casi todo lo que tenian los Christianos en aquellas partes. A la buelta, ganaron la sancta ciudad de Hierusalem: la qual se perdio muchos años antes, destos dias a donde agora llegamos: que fue en tiempo del Emperador Heraclio. Tuuieron la los Moros, o Sarracenos, muchos dias: hasta que pocos años antes desto, la ganaron los Turcos, que ya tambien erā Mahometanos, y seguian la mesma Secta, aunque algo differentemente de como los Moros la entendian. En todas estas prouincias Orientales, y ni mas ni menos en Iudea, y Mesopotamia, quedarō algunos Christianos, subjectos, y tributarios a los Infieles, que viuian en su ley Christiana. Pero esto era con tanto trabajo, y molestia dellos, que no se podiā suffrir los muchos desafueros, y males que cada dia se les hazian: tomando les las haziendas, las mugeres, y hijas: y siruiendo se dellas, para sus abominaciones. Yuan, y venian con todo esso de aca del Occidente, muchos hombres y mugeres deuotas en Romeria: con desseo de visitar el sancto sepulcro de nuestro señor, y aquellos sagrados lugares, a donde el hijo de Dios puso por la obra, el misterio de nuestra redempcion. Entre los

La famosa cōquista de Hierusalē.

tre los quales Romeros, acaescio a yr en estos dias a Hierusalem, vn sancto Ermitaño llamado Pedro, Frances de nacion, y persona de grande animo y doctrina. Este Pedro, en los dias que anduuo por aquella tierra, vio hazer tantos desafueros, y executar tãtas crueldades, y torpes vicios y peccados en la gente Christiana: y vio los innumerables insultos, y offensas de Dios, que en tã sancta tierra los Infieles hazian. Y (mouido a compassion, de ver cosa tan fea y de que los Christianos fuessen tan descuydados de la honra de Dios, que no vengassen estas injurias) buelto de alla, la primera cosa que hizo, fue yrse a los pies del Summo Pontifice Vrbano, y contar le lo que por los ojos auia visto. Affirmando (y no deuia de mentir) que Christo nuestro Señor, le embiaua por su mensajero, y se le auia aparescido, y mandado le, que dixesse a los Principes Christianos, que tomassen las armas, y procurassen castigar enlos Infieles estos enormissimos males, y peccados: prometiendo les para ello su diuino fauor, y que sin dubda saldrian con su intencion, y ganarian la sancta ciudad, y otras muchas tierras en Asia. Las palabras y sanctas amonestaciones deste Ermitaño, fueron parte para que Vrbano passasse en Francia, solo a esto. Y como el de suyo era zeloso de la honra de Dios, y persona de grande animo propuso este negocio a los Franceses. Y despues que en el Concilio de Claramõte se huuierõ determinado algunas cosas tocãtes a la gouernacion de la Republica, y reuocando se las cẽsuras contra Henrico, y sus cõplices (auiendo ansi mesmo anathematizado al Rey Philippo de Frãcia, porq̃ ymitando al Rey Herodes, tenia publicamente por amiga, en figura de matrimonio, y sin causa ni dispensacion Apostolica, a la q̃ auia sido muger legitima de vn hermano suyo) vn dia, quando ya pensauan todos que no auia mas que hazer en el Concilio, Vrbano hizo juntar a todos los grandes, y señores Ecclesiasticos y seglares, y estãdo assi todos en vna sala, les hizo vna platica, en la qual en substancia dixo lo siguiente.

Pedro Ermitaño.

Philippo Rey de Frãcia excomulgado por el Cõcilio.

VERDAD es, amigos y hermanos mios muy amados, q̃ la principal causa porque yo me mouia a venir a esta tierra, y a dexar mi casa y sossiego, fue la reformacion de la sancta Iglesia Romana: y el desseo que yo tengo y todos tenemos, de reduzir esta sancta madre nuestra, a su antigua vnion y magestad. Este fue en lo publico el principal motiuo mio, y assi lo han todos entendido de mi. Mas en la verdad, es cierto, que otra mucha mayor necessidad me hizo salir de Italia. Y quanto la necessidad era, y es mas vrgente, tãto menos era razon que yo la dissimulasse. Biẽ se, Prelados y caualleros, que ninguno de los que aqui estays presentes es tan descuydado, que vna vez o otra no aya oydo, lo que en la tierra que llamamos Sancta, los años passados ha acontescido. Bien sabeys todos, como los Turcos y Moros, y otras gentes de opinion y secta maldita y abominable, tienen en su poder el sagrado sepulcro de CHRISTO nuestro Rey: y aureys oydo, que los Infieles no dexarõ Templo ninguno en la sancta ciudad de Hierusalem, que no le prophanassen: ni huuo altar, ni cosa sagrada, que con sus impias manos no la destruyessen. La multitud delos Christianos que en aquella tierra captiuarõ, fue innumerable: y dellos, vnos por temor delos tormẽtos negarõ la fe de CHRISTO nuestro señor, y otros (que tuuieron mas cõstancia) fuerõ cruelmente martyrizados. Auian ydo en Romeria en aquella sazon muchas sanctas y honestas mugeres, por su deuocion a visitar aquellos sanctos lugares: a las quales aquellos perfidos enemigos de Dios, las hizieron suffrir abo-

Razonamiento d[e] Vrbano I[I] a los padr[es] del Conc[ilio], y a l[os] grandes [de] Francia.

frir abominables ayuntamientos. No tanto por cumplir sus torpes desseos, quanto por hazer burla y escarnio de nosotros y de nuestra sancta Religion. Causa es esta por cierto bastante, para que todos tomemos las armas. Y si toda via no la teneys por sufficiente para yr tan lexos a buscar a los enemigos, cõ tantos trauajos, a lo menos trayga cada vno a la memoria, y considere quan estendido esta ya por todas partes el Reyno de Mahoma: y quantas tierras (que solian ser del Imperio Romano) estan agora debaxo del señorio de nuestros enemigos. Pluguiesse a Dios, hermanos mios, que en tal estado estuuiessen nuestras cosas, que tuuiessemos espacio para llorar las calamidades y desastres agenos: y no temor de padescer otros mucho mayores. Visto auemos en nuestros dias a Italia nuestra propria tierra, robada y destruyda de mano destos infieles Moros, y aũ posseyda dellos grã parte de aquella insigne prouincia. Destruydo hã, delãte de nuestros ojos, con sus sacrilegas manos, los Templos, fortalezas, y ciudades, hasta poner las manos en el sacratissimo templo de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo: y quemar le con furiosa rabia. Y para que me canso en contar estas cosas, las quales por ventura, por auer acontescido lexos de donde estamos, moueran menos de lo que seria razon vuestros animos? Dezid me señores, quantas vezes aueys visto passar esta perfida gente en vuestra prouincia de Gascuña? y en ella, y en España, quantas cosas semejantes a estas los aueys visto hazer delante de vuestros ojos? De suerte, que aunque vuestra Francia no ha passado por estas miserias, a lo menos no esta sin temor de venir las a padescer, como sus vezinos las hã suffrido. Pues los Alemanes, y las otras gẽtes que habitan alla debaxo del Norte, aunque no ayan prouado destas miserias, razon sera que sientan y consideren, quan gran fuego se les enciende por la parte del Oriente: o por mejor dezir, quan cerca le tienen ya de si: y como se les va poco a poco llegando. Porque sino fuesse por el cuydado que los Venecianos tienen de guardar las costas del mar Adriatico, y por las muchas vezes que han desuiado esta cruel gente de la Histria y Esclauonia, sin dubda ninguna huuiera ya oy dia cundido esta pestilencia, desta parte de las prouincias de Alemaña, y Vngria. Las fuerças del Imperio de Constã tinopla (que quando viuian fueron amparo de nuestra Europa por aquella parte del Septentrion y Leuante) estan ya de tal manera flacas, y debilitadas, de la parte del Bosphoro Thracio, y del Hellesponto, que tienen harto que hazer en defender la ciudad de Constantinopla de la furia destos Barbaros. Y como todos sabemos, en estos nuestros dias, despues que Alexio Conneno tiene aquel Imperio, ha sido aquella Imperial ciudad destruyda destos mesmos Turcos, y Moros: y ellos la trataron ni mas ni menos que si la huuieran ganado por armas: auiendo entrado en ella como soldados de Alexio, y no como señores. Pues que sera hermanos mios, si por malos de nuestros peccados se les quita de delante el estoruo que hallan en los Venecianos, y en Cõstantinopla? Mas quiero que lo cõsidereys vosotros esto, que no dezir lo yo: por no ser adeuino: y no daros mal annuncio, y aguero de los desastres que vendriamos a padescer. Sin sentido me quedo verdaderamente, considerando lo que sin dubda nos ha de succeder, si con tiempo no procuramos cõ algun remedio atajar este fuego. Todos los males y calamidades, que hasta agora han venido sobre aquellos hermanos nuestros, cuya fortuna tenemos por miserable, todos han de caer (plegue a nuestro Señor Dios que yo mienta) sobre nosotros.

Los hombres y mugeres vendrã a miserable seruidumbre : las donzellas y niños seran corrompidos: y llorareys entonces (quando las lagrimas seruiran de muy poco) y doler os heys tarde, de no auer puesto remedio en estos males. No creemos agora nosotros que vẽdran sobre nuestras cabeças estas miserias, como no lo creyeron antes que les viniessen, los que agora las tienen acuestas. Plugui esse a Dios que no fuessen a las vezes vanas nuestras esperanças. Si por ventura hijos mios no os mueue a esta vẽgança, el desseo de la piedad Christiana, ni vuestra Sancta Religion, ni el derecho de la humanidad : incite os a lomenos la necessidad : a la qual nadie (sino es loco y desatinado) repugna. Incite os el Oraculo y reuelacion celestial, hecha a Pedro Hermitaño, varon sancto y de vuestra nacion. El qual os podra certificar lo que a mi me ha dicho, como nuestro Señor IESV CHRISTO, le embia de aquella sancta Prouincia de Iudea por su Embaxador, a nos auisar de su parte, que su voluntad diuina es contenta, de que tomemos las armas: y con ellas recobremos la sancta tierra, y los lugares, a donde el tuuo por bien de poner por obra los medios de nuestra Redempcion: y la saquemos de poder de sus enemigos. Podra os tãbien hijos mios muy amados, mouer, y podra poner os animo y esfuerço el buẽ aparejo que para tan sancta empresa tendreys. Que si os aplicays a querer lo hazer, todo se os aparejara a vuestro fabor quanto fuere menester, para conseguir cumplida victoria. Todo lo que aueys de dessear, lo teneys, fuerças, consejo, ayudas, dinero, y riquezas. Y pues todas estas cosas os sobran en abundancia, razon es que sin dilacion ninguna procureys vengar estas injurias, y remediar que no succedan estos peligros. No os aconsejo caualleros de CHRISTO, que tenteys cosa impossible : ni tal que los hombres puedan perder la esperança de salir con ella prosperamẽte. Aquel gran Emperador y Rey vuestro Carlo (el que por sus esclarescidas hazañas merescio el renombre de Magno) honra y resplandor de la gente Frãcesa, alanço los Moros de Gascuña, y de España. El solo los echo de Italia : y cõ sus armas (como vosotros os loays) conquisto aquella tierra, a la qual nosotros y vosotros llamamos sancta, y con mucha razon. Pues quanto mayor es la gloria de Carlo Magno, y quanto mayor nombre y fama dexo para en los siglos venideros, tanto con mayor animo vosotros (Capitanes, y Principes Franceses, que os preciays de venir de su sangre) deueys procurar de ymitar le. Porque no solamente no perdays la gloria y honor que de vuestros passados heredastes: mas antes la embieys a vuestros successores y descendientes, mas augmentada, y con mayor y mejor lustre, de gloriosas hazañas. Pues yo os asseguro Señores que si esta coyuntura dexays passar : y si en esta occasion no procurays vengar con vuestras manos, la injuria comun de toda la Christiãdad, que ni conseruareys la fama y honra de vuestros passados: ni dexareys ꝺ quedar infamados, y con obscuro renõbre para en los siglos que estan por venir. Que se dira de vosotros Christianos caualleros, si consentis que pisen con sus sacrilegos pies los infieles, aquella sancta tierra, donde CHRISTO, vuestro Dios nascio? Y si dexays con vuestra grande ignominia y affrenta, que prophanen y ensuzien el sagrado Templo y sepulcro de vuestro CHRISTO, con estupros, incendios, y sacrilegios estos Barbaros? Porque agora q̃ se os offrescce coyuntura, no tomareys las armas? y quitareys de en medio esta comun affrenta? Y porq̃ no buscareys por este camino la paz y perpetuo sossiego de Frãcia, y de toda Europa? Que si biẽ lo mi-

rays, mucho mayores fuerças son agora las vuestras (si os jũtays todos a vna) que no fueron antiguamente las de Carlo Magno. Y quãto mayores seran las fuerças, tanto mayor sera la victoria y mucho mas cierta. El premio della, no puede dexar de ser grãdissimo y muy crescido: pues los enemigos son riquissimos, y las prouincias que posseen son tan fertiles y abundosas. Pero el mayor y mas cierto galardon y premio, sera el del cielo: el qual yo (de parte de Dios, y como su Vicario) prometo a los q̃ fuertemẽte pelearen en tan justa, y pia demanda.

Como Vrbano huuo llegado a este punto, subitamente se leuanto de entre todos los q̃ le oyã, vna voz llena de alegria y aplauso, diziendo como por vna boca, Dios lo quiere, Dios lo quiere, Dios lo quiere. Las quales palabras repitieron muchas vezes. Duro el ruydo vn gran rato, llorando de plazer el sancto Pontifice, y todos los presentes. Como el auditorio se assossego, passo Vrbano a delante con su razonamiento, y dixo. Ea pues varones fuertes, ea caualleros de Iesu Christo, ea hijos y hermanos mios, yd en nõbre de Dios. Essa voz (Dios lo quiere) la qual con tanta gana y alegria replicastes muchas vezes, essa os doy por contraseño en la guerra. Y porque seã conoscidos todos los q̃ se determinarẽ a yr en tã sancta demãda, tomen por señal y deuisa, vna Cruz de paño roxo, sobre el ombro derecho, encima del sayo: y cõ esta se comiẽce de oy mas en nõbre de Dios, esta Christiana jornada. Dicho he señores y hermanos mios, lo q̃ os q̃ria: no resta sino q̃ todos hagays como Christianos lo q̃ deueys.

Cruzada quãdo començo.

Fue cosa marauillosa, y assi lo affirmã por verdad Autores de mucho credito, que el mesmo dia, que en Claramonte se determino de hazerse esta jornada, se supo en toda la Christiandad, como si todos los Christianos estuuierã alli presentes. Y no es cosa que no la podamos biẽ creer, pues los negocios que son de Dios, el (quãdo es seruido) los encamina, y los suele reuelar antes que acõtezcan: y cõ estas, y otras cosas marauillosas acostumbra de manifestar al mũdo, que le plaze ser de aquella manera seruido de los hõbres. Fueron de tan grande fuerça y efficacia las palabras del sancto Pontifice, y de tal manera se recibieron por los q̃ las oyerõ: y despues por los q̃ dellas tuuierõ noticia, que dẽtro en pocos dias, se hallarõ cõ la señal d̃ la Cruz: y puestos a pũto, para esta sancta guerra innumerables gẽtes d̃ todas las prouincias de la Christiandad. Tanto q̃ affirma S. Antonino, q̃ se vieron despues juntos en Nicea de Bithinia, passados de seyscientos mil infantes, y sessenta mil hombres de cauallo. Declaro se ante todas cosas, por caudillo y capitan general de sta jornada, el famoso, y muy catholico Principe, y Duque de Lothoringia Gotifredo d̃ Bullõ. El qual, cõ toda la priessa possible, se començo de aparejar: aunque por mucha diligẽcia q̃ se tuuo, passarõ primero tres años, que se pudiessen partir para Hierusalẽ. El Põtifice Vrbano cometio sus vezes para en esta conquista, al Obispo de Podio, cõ facultad de Legado de latere. El primero de los Capitanes q̃ se puso en camino, fue el Sãcto Hermitaño Pedro: el qual tomo la via de Alemaña: y por Vngria, y Vulgaria, y Grecia, dio cõsigo en Cõstantinopla, cõ vna grã parte del exercito. El Emperador Henrico en este medio tiempo (mouido de inuidia de los Capitanes q̃ yuã en esta demãda) ꝓcuraua cõ todas sus fuerças estoruar la: teniẽdo gana, de q̃ no se pusiessẽ en execuciõ los buenos desseos del Papa Vrbano su capital enemigo: y a este fin, mouio luego guerra cõtra Roberto Cõde de Flãdes. El Emperador Alexio, por otra parte (temiendo no se hiziesse cõtra el aq̃l aparato de guerra) mostro a los principios gana de estoruar la, aunq̃ despues se desengaño

Gotifredo Capitan general de la cõquista de Hierusalẽ.

El Obispo de Podio, Legado en la conquista.

Henrico IIII. procuro estoruar la conquista.

Alexio Emperador Oriental, quiso estoruar la cõquista de Hierusalem.

y hizo de ſu parte algo de lo que pudo. Poco deſpues de partido Pedro Hermitaño, ſalieron de Francia Gotifredo y los otros Condes y ſeñores que arriba ſe nombraron: y otros muchos Principes Chriſtianos, de Francia, Eſpaña, y Alemaña. Proſiguierõ la via de Roma, a donde ya el Papa Vrbano era tornado: y tomando del la bẽdicion y ſocorro (el q̃ ſus fuerças baſtarõ a darles) partieron en tres bandas todo el exercito, por no ſer moleſtos, ni coſtoſos a las tierras por dõde auiã de paſſar. Embarcaron ſe caſi a vn tiẽpo, los vnos en Otranto, los otros en Brindiſi, y los otros en Bari. Quando los Frãceſes paſſaron por Calabria, hallarõ q̃ Rogerio hijo de Roberto Guiſcardo, tenia cercado en Amalphi a Bohemundo ſu hermano. El qual, deſſeãdo ſeruir a nueſtro Señor en eſta tan ſancta guerra, pidio a Rogerio, le dexaſſe yr cõ aq̃lla gente: y los dos vinieron en cierta razonable cõcordia: cõ la qual Bohemundo pudo proſeguir ſu propoſito, y paſſo con el exercito: y alla hizo coſas muy ſeñaladas en armas. Comẽçoſe eſta famoſiſſima jornada (ſegun la mas comun cuenta) en el quinto año del Põtificado de Vrbano II. y en el de mil y nouẽta y quatro, de nr̃a ſalud. Antes que Gotifredo ſalieſſe de Italia, paſſo en Aſia con ſu gẽte el Hermitaño Pedro, acaudillando los ſuyos, cõ mas animo que prudencia. A cuya cauſa, ellos tomarõ por ſu capitan a Raymundo cauallero Aleman. El qual (paſſando con el Campo haſta Nicea en Bithinia) cayo en vna celada, que los Turcos le tenian pueſta. En la qual todos ſe huuieran de perder: y a el le fue neceſſario retirar ſe a vn lugar que ſe dize Exorgo: y alli (no pudiendo ſuffrir el cerco, que los enemigos le puſieron) como hombre vil, y de poco animo, ſe dio a los Turcos con parte de los ſuyos: y ellos y el, renegaron ignominioſamente nueſtra ſancta Religion: y los que no ſe quiſieron

Bohemundo Guiſcardo paſſo a la conquiſta de Hieruſalem.

Año 1094.

Raymũdo capitan renego la Fe de temor.

dar, ni renegar la, murieron cruelmente a manos de los infieles. El Hermitaño Pedro (que auia recogido las Reliquias de ſu Campo) retiroſe a vn lugar fuerte, a donde ſe entretuuo haſta que llegaron Gotifredo, y los de mas Capitanes. El Emperador Alexio (que como ya dixe, auia tenido eſta jornada por ſoſpechoſa para ſus coſas) eſtaua en eſta ſazon muy reſabiado, de que las gentes de Pedro, auian hecho en Conſtantinopla, y ſu tierra, muchos deſafueros: y aſſi nego a los principios a Gotifredo el paſſo que le pidio por ſus tierras: y aun puſo en diuerſas partes aſſechanças cõtra los Cruzados. Haſta que Gotifredo le deſengaño de la demãda que lleuauã: y le aſſeguro, de que ſus vaſſallos no recibirian daño ninguno: y capitularon entre el y los Capitanes, ciertas coſas, las quales ſe guardaron en alguna manera: y Alexio holgo de fauoreſcer la jornada cõ baſtimẽtos: aunq̃ pudiera cũplir d̃ ſu parte, mejor q̃ no cũplio d̃ſpues lo ꝓmetido. Paſſarõ cõ eſto ſeguramẽte, todos los Capitanes por Cõſtãtinopla. Solo Bohemũdo no lo oſo hazer, temiẽdo ſe del Emperador, por las crueles enemiſtades q̃ auian tenido entre ſi, Alexio, y Roberto Guiſcardo padre de Bohemundo: aunque deſpues tãbien ſe reconciliaron, y fueron muy fieles amigos. Entre otras condiciones de la paz y amiſtad que ſe hizo entre Alexio, y Gotifredo, fue vna, que todas las ciudades q̃ en la guerra ſe ganaſſen, ſaluo la ſancta ciudad de Hieruſalem, ſe le entregaſſen al Emperador, como coſa que auia ſido antiguamente de ſu Imperio. Con eſto ſe començo luego la guerra de propoſito. La primera coſa que ſe acometio, fue ganar la ciudad de Nicea, en Bithinia: para vẽganca del daño que Raymundo auia recebido. Tardaron ſe cinquenta y mas dias en eſte cerco, y al fin ſe gano, aunq̃ tenia mas de ſeſſenta mil Turcos de guarnicion. Ganada Nicea, luego la entre-

Nicea de Bithinia ganada por Gotifredo.

entregarõ al Emperador Alexio. Y prosiguiẽdo su camino, al quarto dia llegaron a vn rio: y q̃riendo aloxarse junto a el, tuuierõ auiso de q̃ venian los enemigos. Bohemũdo (q̃ aquel dia lleuaua la auãguardia) mãdo a los suyos q̃ se aparejassẽ para la batalla, y dio noticia d̃ lo q̃ passaua a los q̃ veniã de tras. En llegãdo los enemigos, començo a pelear cõ tanto animo y esfuerço, q̃ no le osaron esperar. Y yẽdo el en el alcance de la victoria, supo q̃ mil o dos mil cauallos de los enemigos, auiã dado en nuestro bagaje. Y queriẽdo remediar muchas mugeres, y gẽte desarmada, que alli venia, dio la buelta cõ parte d̃ los suyos: y miẽtras entendia en defender el bagaje, tornaron sobre si los Turcos, de tal manera que fue menester q̃ Bohemũdo los tornasse a socorrer. Y d̃ tal suerte se torno a reforçar el vn Cãpo y el otro, que duro la pelea porfiadissimamente, hasta que la noche los despartio. En la qual Solymano Capitan, o Rey de los Turcos, se fue huyendo: y los Christianos otro dia de mañana, gozarõ del Cãpo libremente, y de muchos despojos q̃ los enemigos dexarõ. Huuo en este rencuẽtro muchos muertos, de la vna parte y dela otra: aũque de los infieles murierõ dos vezes mas q̃ de los nr̃os. Fuesse metiendo Solymano la tierra a dẽtro: y por dõ de quiera q̃ passaua, destruya los cãpos, echãdo fama q̃ dexaua los Christianos vẽcidos, y muy maltratados. El cãpo de los Christianos prosiguio su camino hasta llegar a la ciudad de Iconio (q̃ oy se llama sin Cogni) y es la cabeça de la prouincia de Caramania. Dio se les esta ciudad sin resistencia: y tomando en ella refresco, passarõ hasta Heraclea: cõ mucha auiso de no caer en alguna celada. Salierõ los de aq̃lla ciudad a dar se de paz: y como los nuestros entendierõ que por alli cerca no auia Cãpo ninguno de enemigos a quiẽ temer, osaron partir el suyo. Balduino hermano de Gotifredo

Solymano Rey de los Turcos.

Cogni cabeça de la Caramania se gano.

Heraclea se rindio.

con la mitad del, entro se por Cilicia, y gano sin difficultad, las tres principales ciudades d̃ aq̃lla prouincia, q̃ son Tharso, Edusa, y Manusa. Gotifredo cõ el resto del exercito, tomo la via de Armenia la menor: y toda sin difficultad ninguna se puso en su poder: y el la entrego al rey Palmuro Armenio, q̃ pocos dias antes se auia tornado Christiano. De Armenia passo Gotifredo a Cappadocia: gano a Cesarea, y a Socor. Adonde reparo vn poco: y auiẽdo de camino cobrado la ciudad de Sura, passo el Mõte Tauro. Alli se hallarõ enemigos que corrian la tierra, dende Antiochia hasta el Tauro: pero no huuo mucha difficultad en hazer los desamparar el Cãpo, y retirarse a la ciudad. Con lo qual llego el exercito en pocos dias a poner se sobre la famosa ciudad de Antiochia, Metropoli, y cabeça de la prouincia de Phenicia: la qual antiguamente (quando en aquella tierra estaua muy heruiẽte el zelo de la Christiãdad) tenia debaxo de su jurisdiction, quarẽta Obispados. Fue ansi mesmo, muy celebrada entre los Christianos esta ciudad: porq̃ (como dize S. Lucas) en ella tomarõ aquel nõbre primero q̃ en otro lugar los discipulos d̃ Christo. Era Rey de Antiochia Cassiano, tributario del Soldan de Babylonia. Passaron se en el cerco grandissimos trabajos y difficultades: y acaescierõ cosas muy notables y rẽcuentros muy peligrosos. Porq̃ el sitio desta ciudad es muy fuerte, y tenia dos cercas fortissimas, y sesẽta torres. Pero con todo esso los nuestros se dierõ tan buena maña, q̃ al cabo de nueue meses la ganarõ, auiendo padescido cruel hambre los cercadores y los cercados. Y toda via se defendieran los de dẽtro, si no fuera por ciertos tratos q̃ vn ciudadano llamado Pyrrho, tuuo con Bohemũdo. Este abrio las puertas de la ciudad vna noche, y metio dẽtro a Bohemũdo cõ su gente. Salio se de la tierra huyẽdo el Rey Cassiano: y cayo en

Bohemundo gano a Tarso, Edusa y Manusa en Cilicia.

Gotifredo gano toda la Armenia menor.

Gano Gotifredo a Cesarea de Cappadocia, y a Socor y Sura.

Antiochia cercada por Gotifredo.

Cassiano Rey de Antiochia.

Gano se Antiochia.

en las manos de ciertos Chriſtianos que ſe venian huyendo de Hieruſalẽ: y ellos le mataron. Aunque la ciudad ſe gano, la fortaleza no ſe pudo ganar tan ayna. Eſtando los Capitanes Chriſtianos en el cerco de Antiochia, llegarõ haſta dozientas galeras Venecianas de ſocorro, embiadas (a lo que ſe cree) por induſtria y ruegos de nueſtro Pontifice Vrbano, que no ceſſaua cada dia de embiar a los Franceſes, todo el fauor que podia. Los Piſanos (que a la ſazon eran muy poderoſos por la mar) embiaron tambiẽ ſus galeras: y ſegun dizen, antes que alla llegaſſen pelearõ con las Venecianas, junto a Cãdia, o cerca de Rhodas, y perdieron veynte y ocho galeras. Verdad es, que algunos autores dizen, que quando los Venecianos llegaron al puerto de Antiochia, ya la ciudad eſtaua ganada. Defendierõ ſe muchos dias en la fortaleza los Turcos: y en cierto aſſalto que ſe les dio, ſalieron heridos muy mal, Bohemundo, y otros muchos. Durãdo el cerco de la fortaleza, vna mañana al alba, las guardas q̃ velauan en las torres đ la ciudad, deſcubrieron vna poluoreda muy grande, hazia la parte de Suria. Al principio, los Capitanes penſaron q̃ deuia ſer el Emperador Alexio q̃ venia cõ baſtimentos, q̃ auia ya dias q̃ le eſperauã: mas de ay a poco ſe ſupo de ciertos deſcubridores, como eran Corbana capitan del Soldan de Babylonia, y Sanſadolo hijo del Rey Caſſiano, q̃ veniã con grandiſſimo numero de Turcos, a cobrar el Reyno de ſu padre. Por lo qual los nueſtros determinarõ hazer ſe fuertes, cõ propoſito de ſuffrir algunos dias de cerco. Corbana, en llegando, fue recebido en la fortaleza, porque Sanſadolo era el ſeñor della: y dẽde alli hazia cruel guerra a los nueſtros q̃ eſtauã en la ciudad. En la qual ſe padeſcia intolerable neceſſidad de pan y de otros baſtimentos: porq̃ aunq̃ los deſpojos della (quãdo ſe gano) fuerõ riquiſsimos: de mãtenimiẽtos eſtaua tan pobre, q̃ no huuo q̃ comer, en lo q̃ dẽtro della ſe hallo, para mas de diez o doze dias: y cõ la venida de Corbana (como no venian de fuera baſtimentos, ni Alexio los embiaua) començo a ſentir ſe vna falta grandiſsima. No tenia culpa en eſta falta el Emperador: porq̃ viniẽdo el ya cõ mucha cãtidad de trigo, y de otros mantenimiẽtos la via de Antiochia, topo en el camino al Cõde de Carnoto, y a Guillelmo hermano del Rey de Frãcia, q̃ ſe auiã ſalido de la ciudad, cõ temor de los enemigos: y eſtos le hizieron entẽder q̃ yua tarde, y q̃ ya el cãpo de los Chriſtianos eſtaua deshecho đ todo pũto. Y cõ eſto, el Emperador, y los Mercaderes q̃ con el yuã, no oſarõ tomar puerto, y ſe engolfaron con la flota que lleuauan. Vinieron a eſta cauſa los nueſtros a tanta neceſsidad, que les fue neceſſario, comer todos los cauallos, aſnos, camellos, y mulas, y haſta los gatos, y perros, y ratones, y otras immundicias. Y como los infieles entẽdieron la mucha falta que dentro de la ciudad auia de coſas de comer, apretarõ el cerco terriblemente. De tal manera que los meſmos Capitanes nueſtros yuan perdiendo la eſperança de poder ſe tener: y tratauã de ſalir ſe ſecretamente de la ciudad: y fue mucho que Gotifredo de Bullon, y el Obiſpo de Podio, Legado del Papa, ſe lo pudieſſen eſtoruar con ſus ſanctas amoneſtaciones. Eſtando pues los nueſtros en tan grande aprieto, tribulacion, y fatiga, acaeſcio (ſegun todos affirman) vn milagro, que nueſtro ſeñor quiſo moſtrar para conſolacion de ſus ſoldados: y fue que el Apoſtol Sant Andres ſe apareſcio en ſueños, a vn Sacerdote mucho ſu deuoto: y le dixo. Sabete que en eſta ciudad, en la Igleſia que fue de Sant Pedro, hallaras (cauando en tal parte) la lança con que fue abierto en la Cruz el ſacratiſsimo coſtado de nueſtro Señor IESV CHRISTO. Con

Venecianos ayudaron a la cõquiſta.

Piſanos ayudaron a la conquiſta.

Corbana capitan del Soldan de Babylonia.

Sanſadolo hijo de Caſſiano.

Milagro grande memorable victo[ria] en Antiochia.

Hierro [de] la lança [de] Chriſto [ha]llado en [An]tiochia.

esta vandera podreys salir a los enemigos: y sin dubda alcançareys dellos vna muy señalada victoria. Otro dia de mañana, el buen Sacerdote dio a todo el pueblo noticia de su reuelacion: y yendo al lugar a donde el Apostol señalo, hallaron aquel precioso thesoro: con el qual fue increyble la alegria, y regozijo espiritual que todos recibieron: porq̃ entendian que nuestro Señor se acordaua dellos, y los visitaua. Iurarõ luego todos en manos del Legado, de salir a pelear contra los infieles: y de no se desamparar vnos a otros. Mando les el Obispo q̃ ayunassen tres dias: y que se confessassen de sus peccados: y recibiessen el sanctissimo Sacramento. Al quarto dia, salieron de la ciudad en seys esquadrones, muy bien ordenados: lleuando por estandarte la sagrada lança: y cãtando los Sacerdotes Psalmos y Antiphonas, en alabança de nuestro Señor y de su passion. Al qual plugo de dar a los suyos aq̃l dia vna señaladissima victoria: porq̃ delos Christianos faltarõ muy pocos, y de los infieles se hallarõ muertos cient mil hombres y mas. Y porque de todo punto fuesse el gozo cumplido, quando boluierõ a la ciudad, hallaron q̃ el alcayde Moro que tenia la fortaleza, se auia tornado Christiano, y la auia puesto en poder de los nuestros. Gano se la fortaleza y esta insigne batalla, en veynte y ocho de Iunio, del año de mil y nouenta y ocho. Embiaron luego los Capitanes Christianos a requerir al Emperador Alexio, viniesse a tomar la possession de aquella ciudad, porque querian cumplir con el lo capitulado: mas el no la quiso recebir recelando se (a lo que se cree) no fuesse fingida liberalidad aquella que con el vsauan sin merescer la: porque sabia quan mal auia cumplido el de su parte lo que deuia. Quedo con esto Bohemundo, señor de la ciudad: aunque con harta difficultad. Pero al fin se tuuo respecto, a que Pyrrho, el q̃ la entrego a los nuestros, saco por partido q̃ la daua a solo Bohemundo, y para que fuesse suya, y no de otro.

Año 1098.

Bohemundo Duque de Antiochia.

Entretanto que todas estas cosas passauan en el Oriente, el falso Pontifice Gilberto, era ya tornado a Italia. Tenia su assiẽto en Alba, ciudad cerca de Roma: y dende alli, con el fauor de Henrico, hazia muchas molestias a nuestro Pontifice Vrbano. Fauorescia le a Clemente, el Duque de Capua y Benauente: y aun en Roma no faltauan harros sediciosos y malos ciudadanos, que perseguian al sancto Pontifice: cuyo principal cuydado era de socorrer a los Franceses de la conquista: embiando les cada dia, dineros y gente, y otras cosas necessarias. Pero como el tenia sus amigos lexos, y aca en Alemaña podia mucho su enemigo el Emperador Hẽrico, llego a tanto atreuimiento la malicia de sus emulos de Vrbano, que tomando ellos por caudillo y Capitan, a Iuã Pagano, natural y vezino de Roma, le pusieron en tan estrecha necessidad y trabajo, que le fue forçado recogerse en las casas de Pedro Leon, cauallero Romano, persona muy principal, q̃ viuia junto a la Iglesia de sant Nicolas In carcere Tulliano. Alli estuuo sin osar salir de casa, poco menos de dos años: hasta que Iuan Pagano murio, y con su muerte y con el fauor de Pedro Leon, el Papa pudo salir libremente. Entonces reconcilio, al gremio de la Iglesia y a su silla, al Obispo de Milan, al qual el auia priuado porque tuuo osadia de consagrarse, de mano de solo vn Obispo, contra la disposicion del derecho Canonico. Despues sabiendo que se auia metido de su voluntad en vn Monasterio, y que alli hazia sancta vida, embio por el, y torno le a dar el Obispado: y concedio le el vso del Palio: cosa que pocas vezes se acostumbraua a cõceder entõces. Hallo se en estos mesmos dias en Roma Bernardo Arçobispo de Toledo, que

Vrbano II. perseguido por los amigos del Antipapa Clemente.

Pedro Leõ amigo del Papa.

auia ydo (como era coſtumbre) a dar la obediencia al Romano Pontifice. El qual recibio grandiſsimo contento con el buen Arçobiſpo como era razon le recibieſſe con vn tal Prelado Monje de ſu orden, y hermano de profeſſiõ de ſu caſa. Fue eſte Bernardo Monje de la famoſiſsima caſa d Cluyn, a quiẽ el Rey don Alonſo Sexto embio a llamar con otros Monjes de aquel Monaſterio, para reformar el de Sahagun, que en aquellos dias con las muchas guerras auia algun tanto afloxado en la obſeruancia regular. Era Bernardo hombre de ſancta vida, y muy docto, y de gran gouierno, por lo qual luego que vino fue electo por Abbad de aquella caſa, y en ganando el Rey don Alonſo a Toledo le ſaco della, y le hizo Arçobiſpo de aquella Igleſia, con la qual dende aquel tiempo quedo la caſa de Sahagun en eſta hermandad, que todas las vezes que algun Mõje morador de ella, ſe halla en la Igleſia de Toledo tiene ſilla en el choro, y ſe le dan las diſtribuciones como ſi fueſſe Canonigo. La cauſa y motiuo de eſta hermandad refieren de muchas maneras, y por auer variedad lo dexo, ſolo digo pareſcer muy biẽ que la Igleſia mas principal, y primado de las Eſpañas tenga hermandad con el mas inſigne monaſterio que ay en ella. Y es aſſi que no ſe yo aya en nueſtra Eſpaña caſa de religion, en quien concurrã coſas tan principales como en eſta, aſſi en antiguedad, que caſi tiene mil años, como en rentas y haziendas, que ſi lo que los Sãctos Reyes y perſonas deuotas le han dado tuuiera, no huuiera oy grande en Eſpaña que en poder temporal le llegara, porque ſegũ pareſce por los preuilegios de aquella caſa el Rey don Alonſo VI. la ygualo en renta con el Arçobiſpado de Toledo, ſin las donaciones q̃ perſonas particulares le hã hecho, que ſon innumerables, como ſe vee en la hiſtoria de mano, que ay en aquel Monaſterio, ha perdido mucho aunque tiene oy harto. Pues la ſanctidad grande, que en ella ha auido, mueſtrã bien los muchos Sanctos y Obiſpos, que de alli han ſalido, y los Reyes que en ella han profeſſado que ſon tres, Dõ Alonſo el Caſto, don Bermudo, y don Alonſo IIII. ſin el Rey don Alonſo VI. q̃ aunque deſpues de auer tenido algunos meſes el habito, le dexo por las cauſas, que todos ſaben antes que profeſſaſſe, en afficiõ y amor fue mas que profeſſo della, pues auiendo la eſcogido para ſu ſepultura como lo es, la doto de tantos y tan grãdes dones y preuilegios, q̃ ponen admiracion. Entre otros le dio vno, que tuuieſſe la caſa de Sahagun en Eſpaña las eſſenciones y preeminencias que tiene Cluyn en Francia. Quien entendiere la grãdeza de Cluyn vera lo mucho q̃ ſe le concedio en eſto. Tiene tambien eſta real caſa hermãdad con las Igleſias de Ouiedo y Aſtorga: es el Abbad della ordinario en todos los lugares de ſu Abbadia, que ſon muchos y del cõſejo de ſu Mageſtad, como los Obiſpos de Eſpaña. Boluiẽdo pues a nueſtro propoſito, hizo Vrbano Segundo a eſte Sancto Arçobiſpo primado de las Eſpañas como lo es oy, y lo ha ſido ſiempre deſpues aca. Aunque el Arçobiſpo de Braga pretendio ſiempre la primacia como conſta del capitulo. *Coram,* en el titulo *De in integrum reſtitutione.* Y oy dia no es acabada eſta contienda, como lo affirma Damian de Goes Portugues: lo qual naſce, de auer ſido la Primacia de la Igleſia de Braga, dende que Don Alonſo el Catholico gano a Braga de los Moros, haſta que Don Alonſo el Sexto libro a Toledo de la captiuidad, que como acabo de dezir fue en eſtos dias diez o doze años a tras de donde agora llegamos. Dizen algunos que yua el Arçobiſpo de Toledo a la conquiſta de Hieruſalem, y que Vrbano le hizo boluer, y de mas de darle

El Arçobiſpo de Toledo, Primado de Eſpaña.

Bernardo Arçobiſpo de Toledo, Monje de S. Benito, y Abbad de la caſa de Sahagun.

Braga y primado.

darle la Primacia, le concedio tambien el vſo del Palio. Vino en eſta meſma ſazon a Roma, Henrico Obiſpo de Seſſa, a pedir con muchas lagrimas penitencia: porque auia recebido el Obiſpado que tenia, de mano del Rey de Francia viniendo contra los Decretos, y leyes Canonicas. Ante todas coſas, hizo renunciacion del, en las manos de Vrbano: pero fue tanto el arrepentimiento que moſtro, y era tan buena la relacion que ſe tenia de la ſancta vida deſte buen Obiſpo que el Papa le perdono, y le hizo por fuerça que tomaſſe el Obiſpado. En eſtos meſmos años tuuo principio la congregacion del Ciſtel. Y porque muchas vezes hemos hecho mencion deſte nombre congregacion, paresciome declarar aqui con breuedad, q̃ coſa ſea. Para lo qual ſe ha de preſuponer, que toda la orden de S. Benito (de la qual por la mayor parte ſon las cõgregaciones) nunca tuuo vn general, dado que a la caſa de Cluyn eſtuuieron en algun tiempo ſubjectas quatro mil Abbadias, entre las quales fueron muchas de Eſpaña. La cauſa de no auer auido general de toda eſta ordẽ, ſoſpecho yo auer ſido la gran multitud de Abbadias, que (como arriba diximos) fuerõ en vn tiẽpo treynta y ſiete mil, y tã poderoſas como todos vemos. Ha tenido ſiempre cada Reyno ſu General immediato al Pontifice Romano, de manera que aſſi como en otras religiones muchos Prouinciales tienen vn general a quien eſtã ſubjectos, aſsi en la orden de S. Benito muchos generales tienen vn ſuperior que es el Papa como los generales de otras ordenes. Y de la meſma manera q̃ muchas prouincias debaxo de vn general, no cauſan diuerſidad de orden, aſsi tampoco muchas congregaciones con muchos generales no differenciã la orden. La diuerſidad de cõgregaciones y nõbres dellas ha naſcido, de que como con la variedad de los tiempos la obſeruancia Monachal, q̃ S. Benito puſo en ſu regla en diuerſos Monaſterios ſe fueſſe entibiando, algunos ſanctos monjes, mouidos cõ diuino ſpiritu, ſe diſponian a reduzir ſu ordẽ al antiguo rigor y obſeruãcia, que ſolia tener. Y quando para eſte effecto en los Monaſterios dõde viuian hallauã diſpoſiciõ, no ſaliã a otras partes, ſino reformãdo ſe ellos en ſu monaſterio poco a poco, veniã a reformar las caſas de aq̃l Reyno, o Prouincia, las quales por razõ de aquella reformaciõ ſe vniã y incorporauã cõ la caſa, de dõde auia ſalido la nueua obſeruancia, tomãdo tambien la vnion y congregaciõ dellas el nõbre de la meſma caſa, aſſi como la cõgregaciõ de los Monaſterios d' Italia ſe nõbra de Sancta Iuſtina, y la de muchos Monaſterios de Francia ſe llama de Cluyn, y la de los de Eſpaña ſe dize de S. Benito de Valladolid: por auer naſcido dellas la obſeruãcia y reformaciõ, q̃ oy tienen. Aũque la caſa de S. Benito de Valladolid nunca fue Clauſtral, ſino de ſu primera inſtituciõ fue fundada para reformar todos los Monaſterios de Eſpaña (como lo hizo) por lo qual es oy cabeça de ellos. Pero ſi en las caſas dõde viuiã eſtos zeloſos Mõjes no hallauã cõmodidad para lo q̃ pretẽdiã, procurauã ſalir a otros lugares, dõde pudieſſen poner por obra ſus ſanctas intẽciones, dãdo de ordinario nõbre a la caſa, q̃ edificauã del lugar dõde la ſituauan y deſpues las caſas, q̃ ſe reformauã, o de nueuo edificauan por aquellos monjes ſanctos, tomauã el meſmo nombre (como acabamos de dezir) de la caſa, que para aquel effecto primero ſe auia edificado, como la congregacion de los Camaldulenſes y de Valumbroſa, ſon dichas aſſi por el lugar a donde los primeros Monaſterios fuerõ edificados. De la diuerſidad de los nõbres deſtas congregaciones tomaron los autores occaſion de llamarlas diuerſas ordenes, ſiẽdo como ſon de vna meſma, que es la de Sant

Congregacion del Ciſtel de la ordẽ de S. Benito, y quiẽ la inſtituyo quando començo.

Benito: aunque son diuersas congregaciones como dicho es. Viniendo pues de lo general a lo particular, que tenemos entre las manos digo, que la congregacion del Cistel, que llamamos de sant Bernardo, tuuo principio desta manera. En el Ducado de Borgoña auia vn muy principal Monasterio llamado Molismo de dõde era Abbad el sancto Mõje Roberto: el qual como viesse la tibieza y quiebra que en la guarda de la regla de su padre sant Benito auia, trataua muchas vezes consigo, que modo podria tener para reduzir a sus Monjes a la perfecta obseruancia della. Passados algunos dias, determino se de hablar les, y dezir les (como les dixo) el descuydo en que viuian, y la negligencia que en guardar lo que auian professado entre ellos auia: lo qual no era camino para alcançar el fin de su profession, sino antes su condemnacion. Por lo qual les exhortaua en Christo tuuiessen por bien dar de mano a los descuydos y negligencias passadas, poniendo delante los ojos la regla que auian prometido guardar: conforme a la qual deuian con grandissima vigilancia medir su vida, y que si esto queriã cumplir, el estaua presto para les ayudar en todo y por todo: pero que si no les plazia desde alli renũciaua su cargo, y se yua a buscar lugar cõmodo para su intento. Acaescio alli lo que comunmente suele, que vẽcio la mayor parte a la mejor, y assi solos veynte y vn Monjes (de muchos que auia en la casa) siguieron su parescer: cõ los quales el S. Roberto dexando su Abbadia, se salio y fauoresciendo se de algunos Obispos, y del Duque de Borgoña (con los quales por su sanctidad y doctrina podia mucho) se fue a vn espesso monte, dicho Cistel, en el qual edifico vn Monasterio (que despues tomo el nombre del lugar como oy sa llama) en tanta obseruancia y religion, que no parescia sino que auia resuscitado en el Sant Benito. De ay a pocos dias los Monjes de Molismo, apesarados del error, que auian hecho en no se auer conformado con su Abbad, acordaron buscar medios para boluer le, y protestando cumplir en todo lo que les mandasse, acabaron con el que se boluiesse a su antiguo Monasterio, con el qual se tornaron treze Monjes de los que con el se auian salido, quedando se los ocho en el nueuo Monasterio, los quales eligieron por Abbad a Esteuan, que despues dio el habito a Sant Bernardo, passados quinze años de la fundacion del Cistel. Buelto el sancto varon Roberto a Molismo todos los Monjes del se reformaron segũ la disposicion del buen Abbad, el qual de ay a pocos dias fue a gozar del premio, que con su sanctidad y exemplo auia merescido. Los Monjes del Cistel (viendo muerto a su primer fundador, a quien mientras viuio estuuieron subjectos) acordaron de ay a delante de no lo estar a la casa de Molismo ni a su Abbad, lo qual alcançaron facilmente de Vrbano II. Y para mostrar esta diuisiõ y dar a entender como era congregacion por si, mudaron el color del habito, no yendo en esto contra la regla de su padre S. Benito, de la qual ellos eran fidelissimos obseruantes, pues ella da licẽcia en el capitulo cinquentã y cinco, que los Monjes vsen del color del paño, que hallaren en las prouincias donde viuieren, agora sea blanco, agora negro. De lo dicho se colige quan impropriamente han hablado y hablan los Autores, que a los religiosos desta congregacion llaman Monjes de la orden del Cistel, o de Sant Bernardo, pues verdaderamente se deuen llamar Monjes de la ordẽ de S. Benito de la congregaciõ del Cistel. Y aũque es assi q̃ yo en la segũda impression segui estos autores, pero despues q̃ vi algunos libros curiosos desta religiõ entendi la impropriedad, de q̃ en esta parte hávlado, y no me cõtẽte cõ lo que ley,

que ley, ſino tambien quiſe comunicar lo cõ algunos Monjes doctos y leydos en antiguedades deſta ordẽ. Entre otros conſulte al muy Reuerẽdo padre Fray Franciſco Ybañez predicador del colegio de S. Vicente de Salamanca, y pariente mio, que a mi pareſcer es vno de los q̃ bien ſaben las antiguedades de ſta religion en Eſpaña. He querido poner aqui eſto por ſatisfazer a muchos q̃ lo deſſeauã ſaber, y deſengañar a otros de la impropriedad con que hablã. Ha auido y ay oy en eſta congregacion del Ciſtel muchos y muy principales hombres, y algũos Papas. Ha ſe enſanchado tanto q̃ ſe han hallado della quatro mil Abbadias de Monjes, y mas de ſeys mil de Monjas. Fue el deuotiſſimo doctor Bernardo della, y por ſu grã Sãctidad y doctrina le tienẽ los mõjes Ciſterciẽſes por ſu cabeça ſin auer lo ſido, d̃ cuya vida y milagros tratare yo cõ el fauor de Dios en otra parte q̃ agora no ay eſſe lugar. Es profeſſo deſta cõgregacion el Illuſtriſsimo Arçobiſpo de çaragoça nieto del Rey don Hernando. Pareſce q̃ le viene a eſta orden de S. Benito de jure hereditario tener Reyes y hijos dellos, en ſus Monaſterios. Arriba hezimos mẽcion del Illuſtriſsimo don Fray Benito de Tocco, Obiſpo de Vir que al preſente lo es de Girona, nieto del Rey de Epiro. Agora dezimos del Illuſtriſsimo dõ Bernardo de Aragon Arçobiſpo, y Virrey de çaragoça y todo ſu Reyno.

En eſte medio tiempo, los Capitanes Franceſes (q̃ con la nueua victoria q̃ huuierõ de Corbana, eſtauan muy ricos, y contentos) determinaron de repoſar, todo lo que reſtaua del verano, porque los calores de aquella tierra, ſon intolerables: y por deſcargar la ciudad, repartio ſe la gente, por la comarca. Ganaron ſe en aq̃llos tres meſes, todos los pueblos cercanos, y paſſarõ algunas coſas de poco momẽto, que no ay para q̃ nos paremos a cõtar las. Hallaron ſe deſpues todos los capitanes, y ſus gentes en Antiochia, primero dia de Octubre, del meſmo año de nouẽta y ocho: y eſtãdo para partir ſe la via de Hieruſalẽ, murio de vna calentura, el Legado Apoſtolico: q̃ no fue pequeña la triſteza q̃ cõ ſu muerte todos ſintierõ. Doblo ſe les el dolor, cõ vna nueua q̃ les vino de que tãbien era muerto en Cõſtãtinopla Hugo Magno, vn ſingular Capitan. Partierõ pues de Antiochia los Cruzados quatro meſes deſpues q̃ la ganarõ, la via de Hieruſalẽ. Puſieron en el camino cerco ſobre Albaria, ciudad muy fuerte y biẽ guarneſcida de gẽte d̃ guerra. Tardarõ quinze dias, en tomarla: y tardarã harto mas, ſino fuera por la buena diligẽcia de Bohemundo. Metierõ eſta ciudad a ſaco: y hallaron ſe hartas riq̃zas, y tã pocos baſtimentos (q̃ los Turcos los auiã corrõpido, porq̃ no gozaſſen dellos, los Chriſtianos) q̃ por falta de mãtenimientos, vinierõ a tã eſtrecha neceſſidad, q̃ algunos comieron de los cuerpos muertos de los Infieles. Eſtando en eſta ciudad, naſcierõ tantas y tan reñidas paſſiones, entre Bohemundo, y el Cõde de S. Egidio, ſobre el Señorio de Antiochia, que por poco vinierã a rõper ſe por armas. Y paro el negocio, en q̃ Bohemundo ſe aparto del Campo con ſu gente: y dio la buelta para Antiochia, y de ay a pocos dias Gotifredo, y el Conde de Flandes, hizieron lo meſmo, no pudiendo ſuffrir la ſoberuia y arrogancia del Conde de S. Egidio. Eſta diſſenſion huuiera de ſer parte, para eſtragar de todo punto eſte negocio: y eſtuuo en poco, de perder ſe el vn vando, y el otro. El Cõde, y los que con el quedaron (no pudiendo ſuffrir la hambre de Albaria) partieron de alli, la via de Ceſarea de Cappadocia, y hallaron amiſtad y paſſo ſeguro, en el Rey de aquella ciudad. Paſſada Ceſarea, toparon en vn valle gran copia de ganados, cõ que ſe refreſcaron y tuuieron baſtante ſuſtentacion, haſta llegar

Albaria ſe gano.

Diſſenſion entre los Franceſes.

Caphalia ſe gano.

llegar a la ciudad de Caphalia : la qual hallaron deſamparada de los moradores : y anſi hallauan caſi todos los lugares,a donde llegauan. Hizieron paz con la ciudad de Camela. Cercaron a Tripoli: y eſtuuieron quinze dias ſobre ella: y no la pudiendo tomar,paſſaron a la ciudad de Archas, y tãpoco les ſuccedio bien cõ el cerco. En eſto gaſto el Conde de S. Egidio,y los q̃ cõ el yuan,todo aq̃l inuierno. El Capitan General Gotifredo , y los de ſu vãdo,entretuuierõ ſe en Antiochia todo aq̃l tiẽpo: y en viniẽdo la Prima vera,del año de nouẽta y nueue,ſalierõ de alli la via de Hieruſalẽ: por diuerſo camino del q̃ el Cõde auia lleuado. En el ſupierõ đ las victorias y ſucceſſos del Cõde: y como đ auer le ſuccedido proſperamẽte,eſtaua aun mas ſoberuio q̃ nũca. Por lo qual,Bohemundo (q̃ ſabia q̃ no ſe eſcuſauan paſſiones entre los dos,ſi ſe tornauã a jũtar) acordo boluer ſe ſolo a ſu ciudad de Antiochia. Gotifredo puſo luego cerco ſobre la ciudad de Gibello,cerca de Tortoſa: a dõde el Cõde de S. Egidio eſtaua con ſu cãpo,en vn grã peligro: del qual Gotifredo (oluidando las paſſiones paſſadas) le libro : componiẽdo primero los negocios de Gibello. Tornarõ ſe a juntar todos los Capitanes en Tortoſa : y tuuieron la cercada poco menos de tres meſes: y auiẽdo celebrado alli la Paſcua de Reſurrection (perdida la eſperãça de ganar aquella ciudad) leuantarõ el cerco, y fueron ſe a Tripoli: a dõde fuerõ bien recebidos del Rey della , q̃ ſe concerto con ellos de paz en cierta manera. Entrando el mes de Mayo , determinaron de dexar todos otros negocios: y caminaron la via de Hieruſalẽ, cõ propoſito de no ſe parar a coſa ninguna haſta ganar la. El primero dia q̃ partierõ de Tripoli,llegarõ a Bethelõ,el ſegundo a Zabarin: a dõde tuuierõ grãdiſſima falta đ agua. Los dos dias ſiguiẽtes,caminaron por vnas ſendas muy eſtrechas (con grã temor de caer en alguna celada de enemigos) y plugo a Dios que ſin eſtoruo ninguno llegaron a Beritho. De alli fueron a Sagita : y otro dia llegaron a Surro: el ſiguiente a la ciudad de Acro: y de ay a Caypha. Al decimo dia,deſcubrieron la famoſa ciudad de Ceſarea de Paleſtina: la que (ſegun S. Hieronymo) ſe llamo antiguamẽte Birgos Ciuitas Stratonis : y Herodes por cõtemplacion de Auguſto Ceſar,la llamo Ceſarea. Detuuierõ ſe alli dos dias : y el otro adelante llegaron a Ramolas, y hallarõ la deſamparada de los Turcos,y Moros. Salierõ de Ramolas poco deſpues de media noche , y al reyr del alua , dende vn cerro deſcubrieron las torres de la Sãcta ciudad de Hieruſalẽ,la joya y precio de ſus muchos trabajos y peligros. Fue increyble el cõtentamiento, y regozijo eſpiritual q̃ ſintieron cõ tan agradable viſta, y cõ las lagrimas en los ojos, pueſtas las rodillas en tierra, adorarõ la ſancta tierra y las reliquias de nueſtra redẽpcion. Y començaron a dar infinitas gracias a nueſtro Señor , por la creſcida merced que les auia hecho, en traer los a tiẽpo q̃ pudieſſen ver y adorar la ſagrada patria de Chriſto,ſu Redẽptor y Maeſtro. La ſancta ciudad de Hieruſalẽ,eſta pueſta en la Prouincia de Paleſtina parte de Iudea: y aſſentada ſobre vn Monte muy alto, rodeado de otros muchos no menos altos riſcos y montañas. Entre todas ellas no ay rio,ni fuente,ſaluo la famoſa Siloe: la qual riega y mantiene de agua,toda aquella comarca: y no es tan abundoſa della que algunas vezes en verano , no dexo de correr el arroyo que della ſale. Naſce eſta fuẽte,en lo alto del Mõte Sion: y paſſa por medio del Valle de Ioſaphat. El meſmo dia que los nueſtros partieron de Ramolas, llegaron a poner ſe ſobre la ſancta ciudad. Eſtaua ya dentro della el Soldan de Egypto que al principio auia publicado que venia en fauor de los Chriſtianos, contra

Camela ſe rindio.

Tripoli cercada.

Gibello ſe gano.

Hieruſalẽ cercada.

Deſcripcion y ſitio de Hieruſalẽ.

tra los Turcos q̃ viuiã ya de morada en Hierusalẽ. El Soldan y los Turcos, estauan bien proueydos de bastimentos, y determinados de defenderse valerosamente. Para poder lo mejor hazer, quisierõ matar a todos los Christianos que viuian en ella, y destruyr el Templo y el sancto Sepulcro, y dexaron lo de hazer, temiendo de enojar a los Franceses, y causar les alguna rabia, y furia, cõ que destruyessen la tierra: y ellos cerrassen la puerta a la misericordia, si a caso fuessen vencidos. Assento se nuestro campo sobre la sancta Ciudad, a siete dias del mes de Iunio, del año de mil y nouenta a nueue. Passarõ en el muchas cosas notables, q̃ no ay para que dezir las. A los quinze del mesmo mes, se le dio el assalto, cõ tanta determinaciõ (repartiendo el cõbate y todo el cãpo en tres partes) que por mucho q̃ los Infieles trabajarõ por defender la, al fin se entro aq̃l mesmo dia, despues de medio dia. Entrõ se por dos partes juntamente. En la vna yuan Eustachio, y Balduino: y en la otra el mesmo Gotifredo. El qual siguio el alcance de los enemigos hasta meter los en el Tẽplo, q̃ esta en la mas alta parte de la ciudad, hiriendo y matando en ellos. Retiraron se al Templo todos los Turcos, y Moros, como a lugar mas fuerte q̃ otro. Hallarõ en ellos los nr̃os tãta resistẽcia, q̃ aunque de los infieles no q̃do ninguno q̃ no passasse a cuchillo, ellos vendieron muy bien sus vidas. Fue tã cruel la pelea que dentro del Tẽplo se hizo, que affirmã totos, que trayã los que dẽtro andauan la sangre hasta la media pierna. Venida la noche, los nuestros se recogierõ a los lugares fuertes, y a las casas publicas, echando se vn vãdo que nadie matasse mas enemigos, y que saqueassen la ciudad, y la presa fuesse de todos por yguales partes. Otro dia de mañana se acabo de ganar el Templo: y se otorgo la vida a todos los q̃ no se pusiessen en resistentia. Fue grandissima y de inestimable precio, la presa y despojos desta famosa ciudad: la qual auia estado en poder de los Moros, por espacio de quatrocientos y nouenta años: y despues estuuo en el de Balduino, y de otros seys Reyes sus descendientes, solos ochenta y quatro, como lo veremos a delante. Bien podra cada vno considerar, mejor que yo lo sabre dezir, qual seria el gozo y cõtentamiento, q̃ sentiriã en sus coraçones, aquellos deuotos y animosos Christianos: y quã de toda voluntad, dariã gracias infinitas a nuestro Redemptor, por auer los traydo a que pusiessen tan glorioso fin, a vna tan sancta y pia jornada. Y porque a los muertos (q̃ no pudieron llegar a ver esta tan insigne victoria, y gozar en vida del fructo de sus trabajos) les cupiesse parte de tanto bien, affirman todos que el mesmo dia del assalto, vieron los nuestros al Obispo de Podio Legado (que el año antes era muerto en Antiochia) encima del muro de la ciudad: y que con el andauan otros muchos de los muertos en el camino, y en las guerras, y peleas passadas. Cosa es esta, que aũque paresce difficultosa de creer, no se deue tener por fabula, pues en semejãtes empresas a dõ de Dios assiste, no dexan de acontescer siempre cosas marauillosas. Los primeros ocho dias, despues que la Sãcta ciudad se gano, gastarõ los los nuestros, en visitar particularmente los lugares sanctos, y las estaciones antiguas, el sancto Sepulcro, el Cenaculo, el Huerto, y los otros passos q̃ Christo nuestro Dios anduuo, para nuestro remedio. Informando se de todo esto de los Christianos naturales de la tierra, que toda via auia dellos algunos. Hizieron processiones, y ledanias, para dar gracias a nuestro Señor por el buen successo de vna empresa tã importante: qual pluguiesse a Dios se hiziesse en nuestros dias, q̃ la necessidad q̃ della tenemos mayor es que la de entõces, sino q̃ nos falta el zelo y heruor,

Año 1099.

Hierusalẽ se gano por Gotifredo a XV. de Iunio del año de 1099.

Milagro en la tomada de Hierusalem.

uor, que aquellos deuotos ſoldados de Chriſto teniã. Paſſados eſtos ocho dias jũtaron ſe todos los Capitanes, y perſonas principales del exercito, enel Sãcto Sepulcro: a fin de elegir y nõbrar de entre todos vn Rey, para la nueua ciudad y reyno đ Hieruſalẽ. Y ſin mucha diſputa (reconoſciendo todos el grandiſſimo valor del excellẽte Gotifredo de Bullõ, Duq̃ de Lothoringia) de comũ cõſentimiẽto de los Capitanes, y de todo el exercito, le dieron el titulo y nõbre de ſu Rey, y ſeñor. Accepto Gotifredo el titulo y nõbre de Rey, cõ mucha humildad y modeſtia: pero no ſe pudo acabar con el q̃ ſe coronaſſe, porq̃ dezia el. Nunca Dios quiera, q̃ vn hõbrezillo peccador como yo, ſe ponga en la cabeça corona de oro en la tierra, donde el Rey de los cielos, y ſeñor mio ſe la puſo de eſpinas bañadas en ſu propria ſangre. Acabado de elegir el Rey, nombraron por ſu Patriarcha y Prelado a Arnulpho, cõ gran fieſta y regozijo. El qual ſe turbo en alguna manera, con vna nueua q̃ tuuierõ de q̃ venia ſobre ellos vna multitud grãde de Turcos. Pero confiando en la bõdad de Dios, ſalieron a ellos y en vna muy reñida batalla, vencieron a mas de quiniẽtos mil q̃ veniã: y matarõ mas de los ciẽt mil dellos. Deſpues de lo qual, ganarõ la ciudad de Aſcalõ, y otras ciudades maritimas, fauoreſciendo ſe de la armada Veneciana, ſegũ affirma Sabellico. Eſte glorioſo fin, huuo aq̃lla famoſa jornada de los Cruzados, y eſto es lo que obraron las ſanctas amoneſtaciones de nueſtro Põtifice Vrbano II. Al qual plugo a nr̃o Señor guardar en eſta vida, haſta q̃ vieſſe cobrada cõ grãde gloria ſuya, la ſancta ciudad de Hieruſalem. El regozijo ſpiritual q̃ ſu coraçõ ſentiria con tan alegre nueua, biẽ lo podra conſiderar, quiẽquiera, mejor q̃ yo ſabre encarecerlo. Verdad es, q̃ la maldad y atreuimiento del apoſtata Emperador Henrico, y de ſu Antipapa Clemẽte, no le dexarõ gozar de tan agradable y proſpera victoria. Porq̃ ya el, de temor de ſus enemigos ſe auia tornado a retraer a la caſa de ſu amigo Pedro Leon. A dõde viuio todo lo q̃ reſto dela vida, con hartos trabajos y peligro. Falleſcio enel mes de Agoſto en el año miſmo que ſe tomo Hieruſalẽ: q̃ fue en el de mil y nouẽta y nue ue de nueſtra ſalud, auiendo onze años y algunos meſes, q̃ preſidia ſanctamẽte en la Igleſia đ Dios. En los meſmos dias o poco deſpues, murio en Hieruſalẽ el nueuo Rey della, Gotifredo de Bullon, y ſuccedio le Balduino ſu hermano. Eſtauã tan encarniçados contra el ſancto Papa Vrbano ſus enemigos, q̃ procuraron auer a las manos ſu cuerpo deſpues de muerto. Y de temor deſto le lleuarõ ſus criados ſecretamẽte, por la regiõ de Trãſtiberim, a ſepultar en S. Pedro. Fue Vrbano (allende de ſu ſancta vida, conuerſaciõ, y Chriſtiano zelo) doctiſſimo y muy excellente Theologo. Eſcriuio muy ſingularmente contra algunas heregias: aunque (ſegun creo) de ſus obras no ha llegado ninguna a nueſtros tiempos. Mando a don Bernardo Arçobiſpo de Toledo que reedificaſſe la ciudad de Tarragona q̃ eſtaua deſtruyda đ los Moros, comutando le en eſta buena obra, la jornada q̃ Bernardo queria hazer a la tierra Sãcta con otros Cruzados. Ordeno Vrbano II. que cada vn dia ſe dixeſſe entre las horas Canonicas, el officio menor de nueſtra Señora: y que los Sabados fueſſe todo el officio mayor, y la miſſa de nueſtra Señora: como vemos que ſe guarda oy, quãdo no ay fieſta doble q̃ lo impida. Muchos Decretos tenemos deſte Pontifice, q̃ por ſer tantos no ſe ponen aqui todos, buſcar los ha quiẽ fuere curioſo, en el Decreto dẽ Graciano. Los mas importãtes ſon los q̃ ſe ponen aqui en la margẽ. La cauſa porq̃ ni eſtos ni otros, no ſe ponẽ dẽtro de la Hiſtoria, es porq̃ ſeria eſtoruo para los puros Romanciſtas: y a los curioſos y Latinos,

> Gotifredo electo Rey de Hieruſalem.

> Arnulpho Patriarcha de Hieruſalem.

> Batalla cõtra quiniẽtos mil Turcos.

> Aſcalon ſe gano.

> Año 1099.

> Balduino Rey de Hi[eru]ſalem.

> Tarrago[na] reedificada.

> Horas de nueſtra S[e]ñora ord[enadas por Vrba]no Vrba[no] II.

> *1.qō.1. qui. 8.c 3. Arta dus. 1.q.3.S uotor. s dist. P bytero. q.1.Or*

nationes. 11.quæ.3. quibus Episcopi.

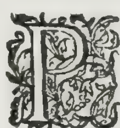
nos, bien les basta hallar los alla fuera. Hizo Vrbano gran numero de Cardenales, mas que ninguno de sus predecessores, aunque de solos treynta tenemos noticia, siete Obispos, treze Presbyteros, y diez Diaconos. Dos años antes que muriesse Vrbano, traslado la silla Cathedral de la antigua ciudad de Auca (que oy es Villa Franca mõtes de Oca) a la insigne ciudad de Burgos, a donde agora perseuera. Hizo se esta traslaciõ enel año de mil y nouenta y seys por intercessiõ del Rey don Alonso VI. Traslado assi mesmo la Cathedral de Iria a la ciudad de Sanctiago a ruego de Dalmachio mõje de Cluni, y Obispo de aquella Iglesia, la qual mãdo fuesse de ay a delãte immediata al Pontifice Romano, que hasta alli lo era a Braga. Fue este Dalmachio vno de los monjes, que vinieron a reformar el monasterio de Sahagun cõ don Bernardo, de quien poco ha hezimos mencion, los quales (como dize el Arçobispo dõ Rodrigo) fueron de tanto valor assi en vida, como en doctrina, que bastaron ellos solos a reformar no solamẽte la casa de Sahagun, sino tambien todas las Iglesias de España: dandoles el modo y manera de rezar, cãtos, ceremonias, y atauio ecclesiastico, que oy tienẽ, y esto cõ la buena industria del Sancto Arçobispo Bernardo, que conosciendo la mucha sanctidad y letras destos religiosos, y viendo la ruyna que auia en todas las Iglesias de España, los puso por Obispos dellas, para que las cõcertassen como oy está. Y de aqui viene la cõformidad grãde, que los clerigos tienẽ assi en el cãto, como en las cerimonias cõ la ordẽ de S. Benito. En especial se ve esto en la Iglesia de Toledo, la qual tiene quasi el mesmo modo de cantar, y cerimonias, que los Monjes Benitos. Esta cõformidad nascio, de que quãdo el Arçobispo dõ Bernardo se yua a Roma los canonigos de Toledo viẽdo el largo camino, que vn hõbre tan viejo tomaua, entendiendo no bolueria, acordarõ elegir otro Arçobispo, como lo hizierõ. De lo qual siendo auisado Bernardo, que a penas estaua cinquenta leguas de Toledo, dio la buelta para su Iglesia, por el monasterio de Sahagun de dõde lleuo cõsigo muchos mõjes, y priuando a todos los Canonigos, por el atreuimiẽto grãde, que auiã tenido los puso en su lugar: estuuierõ alli hasta que boluio el buẽ Arçobispo de Roma, y les dio el gouierno de las Iglesias de España, como acabamos de dezir. Los Canonigos, que les succedierõ siguierõ el orden que los mõjes auiã introduzido, que era el que ellos vsauan en su monasterio, el qual se conserua hasta oy. De aqui creo tuuo principio la hermandad, que la casa de Sahagun tiene con la Iglesia de Toledo.

Burgos y su Iglesia y traslacion della.

Ordenã las Iglesias de España algunos Obispos Mõjes de S. Benito.

Monjes de Sahagun Canonigos en Toledo.

Cap. xvj. En el qual se escriue la vida de PASCVAL Segundo deste nombre, Pontifice Romano.



POR la muerte del sancto y excellente Pontifice Vrbano II. los Cardenales y Clero Romano, sin tener mas respecto a la pretension del Scismatico Emperador Henrico, de la que en las vacantes passadas auian tenido (aunque toda via el Antipapa Clemẽte se tractaua como verdadero Pontifice) eligierõ de comun consentimiento al Cardenal de S. Clemente Raynerio Monje de S. Benito y Abbad del Monasterio de S. Lorenço y S. Esteuã en Roma que de algunos años a esta parte es de Canonigos reglares, y natural de Toscana, hijo de Crescencio y de Alsacia. Huuo gran difficultad en hazer a Raynerio que acceptasse el Põtificado: y al fin lo tomo, y se hizo llamar PASCVAL, y fue el Segundo deste nombre. Era Pascual hombre de sanctissimas costumbres, y docto en todas las sciencias: y no menos animoso y de gran valor, que manso y humilde para con sus subditos: y finalmente, tal qual

166. Põ.

Pascual II. Toscano Monje de S. Benito.

qual le auia menester la Iglesia Romana en aquella coyuntura: y que verdaderamente se puede dezir del, lo que Alberto Obispo de Alatro, persona de sancta vida dixo, algunos dias antes que muriesse Vrbano, que daria Dios de su mano, a Raynerio el summo Sacerdocio, por la grande constancia y fe que en el auia. De donde se colige claramente lo que arriba muchas vezes he dicho, que visiblemente assiste nuestro Señor a la conseruacion de su Iglesia, proueyendo la siempre, y dando le Pontifices y Vicarios a proposito, para que permanezca hasta la fin del siglo, como se lo tiene prometido. Era bien menester para en estos tiempos vn Pontifice de estomago y esfuerço: para que pusiesse fin (como Pascual le puso) a la enuejecida diuision y Schisma que por tantos años la Iglesia Christiana auia padescido. Verdad es, que ya en estos dias, començaua nuestro Señor a castigar aca en este mundo, al soberuio y rebelde Emperador Henrico: haziendo que se leuantassen contra el sus proprios hijos: como el siempre auia sido desobediẽte a la Iglesia su madre. El primero dellos que se desacato, fue Conrado el hijo mayor: al qual el auia hecho Rey de Italia, y por dessabrimiento q̃ como Catholico Christiano tuuo, de ver a su padre tã obstinado cõtra la Iglesia (y tãbien porq̃ Henrico hizo Cesar y successor enel Imperio a Hẽrico su hijo menor) Conrado se rebelo cõtra el Emperador su padre. Y juntãdo se cõ la excellẽte Cõdessa Mictildis, hizo q̃ le negassen la obediencia todas las ciudades d'Italia. Pero esto duro poco: porq̃ Cõrado murio de vna calẽtura, en el año de mil y ciẽto y vno. Lo que mas le succedio al Emperador con el otro hijo, verlo hemos adelante. El primero des los Pontifices (segun lo notan casi todos los Autores) que se corono con magestad y pompa, fue Pascual segũdo: lo qual el hizo, no por ambicion y arrogancia, sino para representacion de la magestad Pontifical. Y assi dizen que el mesmo dia que fue electo Papa, salio de sant Pedro en vn cauallo blanco, con grande acompañamiento, y se fue hasta S. Iuan de Letran. Y alli en vna sala grãde, con muchas cerimonias, y oraciones le ciñeron vn rico cinto, del qual colgauan siete llaues con siete sellos: para significar las siete Iglesias, a las quales el Apostol sant Iuã escriuio su Apocalypsi: y juntamente para representar los siete dones del Spiritu Sãcto. Denotando q̃ la Iglesia Romana tiene supremo poder y autoridad, sobre todas las Iglesias del mundo: y facultad plenaria de abrir y cerrar el cielo, y repartir en la tierra las gracias del Spiritu Sãcto. Acabada esta cerimonia, torno a salir en el mesmo cauallo cõ vn sceptro en la mano, y anduuo visitando particularmente todos los tẽplos de la ciudad, y los palacios y casas Pontificales, como son S. Marcos, y sancta Maria Mayor, y otros semejantes. De ay a ocho o diez dias, se hizo consagrar solennissimamente de mano de siete Obispos en S. Pedro, y el principal dellos, era el de Ostia, cuyo principal officio y priuilegio, era como esta dicho cõsagrar al summo Pontifice. Pocos dias despues salio cõ grandissima pompa y Magestad, y entrando por la puente de Sanctangel en Roma, se hizo coronar, en lugar publico y con nueuas cerimonias de la Thiara Pontifical. Todas estas cosas creo yo q̃ las hizo Pascual, por autorizar su persona, y por quebrãtar la inobediẽcia d'los Scismaticos, porq̃ el Antipapa Clemẽte (q̃ toda via porfiaua en su Scisma) entendiesse q̃ no consentia en tener le por Papa, pues no lo era. El primer cuydado del valeroso Papa Pascual, fue poner fin a esta tan reñida, y antigua contienda, quitando de en medio a Clemente. Para lo qual (no se contentando con solo el cuchillo espiritual, pues las censuras

Henrico IIII. perseguido por sus hijos.

Põpa y magestad en la coronaciõ del Pontifice, começo en Pascual II.

Pascual [...]zo guer[ra] y vencio [al] Antipapa Clement[e]

ras de sus predecessores no auian aprouechado) determino applicar remedios mas asperos, y lleuar el negocio por armas. Y porque sus fuerças solas no bastauan, embio a pedir gente y socorro a Rogerio, hijo de Roberto Guiscardo (q̃ se llamaua Conde de Sicilia) como a su vassallo y feudatario. Holgo Rogerio de fauorescer al Pontifice en tan justa demanda, y embio le mil onças de oro para los gastos de la guerra, y bastante numero de soldados Normandos. Con esta gente, y con la que de Roma y su comarca pudo recoger, salio Pascual de la ciudad en demanda de Clemente. El qual estaua toda via en Alba, y aunque tenia gente de guarda que le auia dado Ricardo Duque de Benauente, por no ser tanta que bastasse a resistir la que el Papa lleuaua, huuo el desuẽturado Antichristo, de salir se huyendo: y cõ toda la priessa possible, dio cõsigo en el Aguila, ciudad del Abruzo. Y como el era ya muy viejo y decrepido, el demasiado exercicio del camino, le causo vna calentura, de la qual en pocas horas vino a morir malauenturadamente: despues q̃ auia traydo alterada, y diuisa la Iglesia catholica, mas de veynte y dos años. Aunque con la muerte de Clemente falso Papa, falto la cabeça de la dissension y Scisma, no por esso se acabo con el, este mal. Por que Ricardo Duque de Benauente y de Capua (que siempre le auia sustentado) hizo que se llamasse Papa Alberto, natural de Atella, ciudad entre Napoles y Capua. Mas a este, depusierõ le, y desterraron le de Italia los Catholicos. Por otra parte, los vezinos de la Caua, que auian seguido el vando de Ricardo, eligieron a Theodorico monje, y llamaron le Syluestro III. y ellos mesmos, de ay a poco le depusieron, y le hizieron meter en vn monasterio. Los de Rauena (q̃ tambien auian sido Scismaticos como su Arçobispo Gilberto) hizierõ Papa de su mano

Roberto cõde de Sicilia.

Alberto Antipapa 24.

Theodorico Antipapa 25.

a Maginulpho natural de Roma: y a los quatro meses de su creaciõ, le desterraron los Romanos. Y los de Rauena (cayendo en la cuẽta de su error) no le quisieron admitir, y el se murio, y assi quedo de todo pũto limpia, y libre de Scisma y diuision la Iglesia Christiana: y el verdadero Põtifice Pascual, fue vniuersalmente tenido y obedescido por tal. Y como el de suyo era magnanimo y animoso, luego puso todo su cuydado en recobrar las tierras y ciudades del patrimonio de la Iglesia, que con las dissensiones passadas se auian enagenado, y las tenian occupadas diuersos Principes y señores poderosos. De las quales, en pocos dias el Pontifice cobro a Benauente, y a Ciuita Castellana. Desto quedo tan resabiado el Duque Ricardo, que aunque ya no trataua de sustentar la Scisma como solia, no por esso dexo de mouer tratos contra el Pontifice: concertando se con vn ciudadano Romano q̃ se dezia Pedro Colona, de que vsurpasse la ciudad de la Caua, que era del patrimonio de la Iglesia. Mas el Papa se dio tan buẽ cobro en esto, que con toda la diligencia possible quito a Pedro Colona, la ciudad q̃ tenia occupada: y en castigo de su osadia, le tomo de su hazienda propria, dos lugares que se dizen Zagarolo y Coluna, q̃ es el solar, y casa de donde aquella nobilissima familia (que oy dura en Roma, y ha produzido señaladissimos Põtifices y Capitanes) tomo el renombre. Entre las casas y familias Romanas que entonces, y aun agora, eran y son muy insignes en riqueza y linage, es vna la d' los Corsos: los quales en las alteraciones passadas auian sido muy deuotos a la Iglesia. Particularmẽte Gregorio Septimo, y Vrbano Segũdo, auian siẽpre tenido en los Corsos todo calor y ayuda en sus necessidades. De los mas nobles y ricos desta casa, era en estos dias vno Stephano Corso. El qual (sin causa

Maginulpho Antipapa 26.

Pedro Colona.

Corsos familia noble en Roma.

Oo ni ra-

Stephano Corso se rebelo cõtra Pascual.

ni razon alguna que para ello tuuiesse) mientras el Papa estaua occupado en la guerra contra Pedro Colona, se apodero de la Iglesia de S. Pablo: y dende vna fortaleza que alli auia (mas como saltea dor que como cauallero) hazia tãtos daños en Roma y en toda la comarca, que no se podia caminar seguramente por toda aquella tierra. Supo esto el Papa (teniendo puesto cerco sobre Benauente que se le auia tornado a rebelar) y dexando aquel negocio, reboluio de presto sobre Stephano: y de tal manera le cerco alli en S. Pablo, q̃ los suyos mesmos abrieron al Pontifice las puertas, y Stephano se salio huyendo en habito d̃ Frayle: que Pascual quiso dexarle yr, por no necessitarse a cortar le la cabeça. En todas estas cosas como capitã esforçado gasto los dos primeros años de su Pontificado. Fue tan importante negocio que hiziesse esto, quanto era possible, porque con ello cesso el desassossiego y Schisma de la Iglesia: y el quedo pacifico y poderoso, para poder mejor entender en la reformaciõ del estado vniuersal de la Christiandad: que tenia necessidad grandissima de reformarse. Entre otras cosas que auia que remediar era, vna fama publica y comun persuassion, q̃ andaua esparzida por toda Italia, de que ya era venido el Antichristo, y q̃ estaua cerca el dia del juyzio. Desta opinion sin fundamento, era el principal autor el Obispo de Florencia: y juntauanse con su autoridad (para que se tuuiesse por cosa cierta) muchas y muy continuas señales y prodigios, q̃ acontesciã a cada passo. Viose vn estraño cometa de grandeza nunca oyda: y el mar salio por muchas partes de su curso natural. Venido pues a oydos del Papa este negocio (luego que se vio desoccupado de las guerras) partio de Roma para Florencia: y en ella junto vn Cõcilio de mas de cient Obispos. En el qual se disputo muy de proposito este negocio: y

Cõcilio en Florẽcia.

hecha diligente examinacion, vino a saber se (y el mesmo Obispo de Florencia lo confesso publicamente) q̃ por vana gloria, y con desseo de ser conoscido, auia sembrado aquella fama, y con esto se desengaño el mundo de aquella ymaginacion. Acabado el Concilio de Florẽcia, y puestas en ordẽ, las cosas de Italia, partio el Papa Pascual para Francia, con proposito de reformar las Iglesias de aquella prouincia. Y para ello celebro otro Concilio, y en el se ordenaron cosas muy sanctas y saludables, que no hazẽ a nuestro proposito, y por esso las dexo. En esta sazon, o poco despues, confirmo Pascual a la Iglesia de Compostela, todos los preuilegios que Vrbano II. su predecessor le auia concedido, y quiso q̃ se criassen en ella los Cardenales, que oy duran en aquella Iglesia. Y despues, el año de 1104. concedio al Obispo el vso del Palio. Lo qual el hizo, por la deuocion que tuuo al Apostol Sanctiago, por que se sabe q̃ antes q̃ fuesse Papa estuuo en España por Legado Apostolico. Entre tanto que el buen Pontifice Pascual entendia en tan sanctas occupaciones, Stephano Corso (no se contentando con los latrocinios y crueles insultos q̃ la vez passada auia cometido) como vio ausente al Papa jũto consigo mucha gente de ladrones y homicidas, y apoderose de Montalto, y Ponticulo, dos lugares de la Iglesia, y de alli robaua toda la tierra. Por esta causa boluio el Papa de Francia mas presto de lo que penso. Quando llego a Roma offrescio se le otra necessidad de yr a la Pulla, a cierto negocio q̃ los autores no dizen qual era. Por lo qual, y tãbien porque el tiempo no era conueniẽte para la guerra, por ser a la entrada del inuierno, se quedo el castigo de Stephano para el año siguiẽte. Quãdo Pascual se quiso partir de Roma para la Pulla (porque los negocios de la ciudad, no quedassen a mal recaudo) encomendo los

Pascua[l] passo a [Fran]cia.

Carde[nales] en San[tia]go.

do los a ciertos amigos ſuyos, de quien ſe fiaua mucho. Al Obiſpo Lauicano, cometio le ſus vezes en lo ſpiritual. En lo ſeglar de dentro de Roma, hizo ſus gouernadores a Pedro Leon, y a Leon Frangepan. Y para adminiſtrar juſticia, en la tierra y juriſdiction de Roma, hizo ſu legado al Abbad Ptolomeo Sublacenſe, de la orden de Sant Benito. Con los quales, el buen Pontifice penſo que dexaua todo buen recaudo, y que le quedauan las eſpaldas ſeguras. Pero no fue el biẽ ſalido de Roma, quãdo todos quatro, deſuergonçadamente ſe conjuraron contra el: y començando a tyrannizar la tierra, hizieron gente, y puſieron cerco ſobre la ciudad de Alba. Los de dẽtro ſe defendieron biẽ, haſta que el Papa (ſabido lo que paſſaua) recogiendo cierta gente que le dieron el ſeñor de Cayeta, y Ricardo Conde del Aguila, reboluio ſobre ellos, y les hizo alçar el cerco, y los desbarato de tal ſuerte, que no oſaron mas alçar cabeça contra el. En pocos dias cobro a Tibuli, y a otros lugares que le auian tomado, y luego dio ſobre Stephano Corſo, y le hizo ſalir de Montalto. Fueſe con la meſma gẽte a Roma, apoderoſe de todas las caſas y haziendas de los Corſos, y prendiẽdo algunos de los parientes y amigos del Stephano. Con lo qual el y todos los demas ſe le rindierõ, prometiendo de ſeruir le, y eſtar a ſu deuocion, y el los recibio en ſu gracia y ſeruicio. Y con eſto ceſſaron los tumultos de Roma, y quedo toda la tierra pacifica, ſin que nadie oſaſſe deſmandarſe. En el entretãto, q̃ todas eſtas coſas paſſauan en Italia y en Roma, los Frãceſes de la cõquiſta de Hieruſalem, y ſu Rey Balduino, proſiguian proſperamẽte en ſu demanda, fauoreſciendo los en todo lo que podia dende aca el valeroſo Pontifice Paſcual. Era ya el quinto año del Reyno de Balduino, y ſuccediã le bien los negocios, aunque en vn rencuentro q̃ tuuo cõ los Moros fue preſo el excellẽte capitã Bohemundo, Señor q̃ era ya de Antiochia. Mas fue reſcatado por vn ſobrino ſuyo llamado Tancredo, y cõ ſu fauor deſpues q̃ ſalio de la priſion, gano el Rey la ciudad de Acon en la coſta, fauoreſciendoſe tambien de las armadas de Venecia, q̃ por amoneſtaciones y ruegos del Papa, yuan ordinariamẽte a ſocorrer a los Chriſtianos. Vẽcio tras eſto Balduino, vna batalla y gano a Beritho, y a Sidon, en Phenicia.

Los miniſtros de Paſcual II. ſe rebelaron contra el.

Bohemũdo preſo por los Moros.

Balduino gano a Beritho y Sidõ.

El Emperador Hẽrico en eſtos dias, andaua en ſus poſtreros años, viejo y corrido de ſu proprio hijo Henrico. El qual, a titulo de q̃ ſu padre eſtaua excomulgado, o por ventura con deſſeo de Reynar (coſa q̃ las mas vezes haze a los hombres oluidar las leyes naturales) ſe rebelo contra ſu padre. Paſſaron entre los dos grandes coſas, que yo no tengo para que las contar: remito me en todo a lo que Pero Mexia mas largamẽte eſcriue en la vida de Henrico IIII. En reſolucion el negocio paro, en que permitio nueſtro Señor por los peccados deſte mal Emperador, que el hijo preualecieſſe contra el: y q̃ en ſu vida ſe hizieſſe Emperador a ſu deſpeſar. Fueron tantos los enojos y peſares que le dio, que de pura triſteza vino a morir en el año de mil y ciento y ſeys, en vna fortaleza: auiendo poco menos de cinquenta años que traya el mundo rebuelto y alterado con tantas guerras, y en tanta contumacia y deſobediencia contra la Igleſia Romana. Murio anathematizado, y entredicho: y como a tal ſe le denego ſepultura eccleſiaſtica: que aun ſu miſmo hijo no quiſo ſepultarle en lugar ſagrado, haſta deſpues quando veremos adelante. Por muerte deſte brauo Emperador, quedo en eſte Imperio Occidental pacificamente Hẽrico ſu hijo, que fue el Quinto deſte nombre. Moſtro ſe a los principios, Hẽrico V. catholico y obediẽte a los mandamiẽtos d̃ la Igle-

Henrico IIII. deſpojado por Henrico ſu hijo.

Año 1106.

Hẽrico anathematizado, no tuuo ſepultura eccleſiaſtica.

Henrico V. Emperador.

Iglesia: y començo a guardar justicia, y a remediar muchos de los abusos, q̃ su padre permitia en Alemaña: como era que los Clerigos se casassen. En sola vna cosa no quiso jamas cōdescēder a la voluntad del Pontifice Romano, porque sin temor de censuras, ni de otro algun inconueniente, porfio en colar los Obispados, y Beneficios a su voluntad, sin querer reconoscer en esto superioridad al Papa: de donde se siguieron grandes males, como luego dire. En Lombardia cessaron de todo punto los abusos que con el fauor de Henrico Quarto se sustentauā. Para extirpar los de todo punto, el Papa huuo de yr alla: y en vn Cōcilio q̃ hizo en cierto pueblo q̃ se llamaua Gardacastello hizo estatutos, y constituciones sanctas y muy saludables. Y proueyendo discreta y sanctamēte a la quietud y sossiego de la Republica, hizo vn perdon general, y relaxacion copiosissima en fauor de todas y qualesquiera personas, ansi Ecclesiasticas como seglares, que huuiessen seguido la parte del Antipapa Clemente, o de otro qualquiera falso Pōtifice. Y junto con esto, se ordeno en el mismo Cōcilio vna general reformacion, de las cosas q̃ en Alemaña, y en Lombardia, y en toda la Christiandad, lo auiā menester: y se puso la republica Christiana, en vn nueuo y tranquilo estado, qual no le auia tenido en muchos años atras: autorizādo todo esto el nueuo Emperador Hērico, por sus Embaxadores que vinieron a dar al Papa Pascual la obediencia. Duro esta quietud algunos dias, hasta que nasicerō entre Henrico, y el Papa, las passiones que presto dire. Estando Pascual en Gardacastello, le embio el Emperador nueuas cartas y Embaxadores, supplicando le, que se fuesse a ver con el en Alemaña. Al principio el Papa dio por respuesta, que le plazia: mas despues, por ciertas sospechas que tuuo (no se osando meter entre gente tan libre como los Alemanes eran, y acordando se de la poca obediencia, que auian tenido a el, y a sus predecessores) determino, de no yr en Alemaña. Antes publicando Concilio para la ciudad de Trecas en Francia, huuo de yr el en persona a presidir en el. Trataron se en este Concilio Trecense muchas cosas tocantes a la reformacion: y entre otras, la mas platicada fue, que ningun Principe, ni Emperador, fuesse osado de entremeter se en las collaciones de los Obispados, y beneficios Ecclesiasticos. De lo qual, Hērico se agrauio mas q̃ nadie: y embio a requerir al Papa, no alterasse cosa ninguna en esta parte: porque su intencion era no desistir đ lo que los sacros Canones, en persona de los Emperadores, Carlo Magno y Ludouico Pio, auian concedido al Imperio. Pero con todo esso (no teniendo se respecto a ninguna de las protestaciones del Emperador) el Papa, y el Concilio Trecense determinaron, que no se deuia entremeter ningun Principe seglar en la collacion de los beneficios. De lo qual Henrico se sintio infinito: y despues que por muchas vezes huuo pedido al Papa de gracia que le concediesse aquel preuilegio (como el no lo quiso hazer) determino el Emperador, vna cosa orrenda, como hombre roto de consciencia, y finalmente, hijo de tal padre, y fue desta manera. En el sexto año de su Imperio, despues que huuo allanado en Alemaña, algunos mouimientos, y assegurado biē su Imperio, junto las mas y mejores gentes que pudo, y (publicando que no entendia enojar a nadie sino visitar sus tierras, y coronar se en Roma de mano del Papa) entro por Italia pacificamente. Llegando a Toscana, embio sus Embaxadores al Papa: supplicando le tuuiesse por biē de recebir le en Roma de paz: y dar le la corona del Imperio. Porque viniendo su Sanctidad en esto, el haria de su

pate

Cōcilio en Gardacastello.

Quietud y paz vniuersal de entre Christianos.

Concil. Trecen. general.

Compe... cia entre ... scual I I ... Henrico sobre llas co acion... de los O... spados.

Henrico ... entro en ... talia, y ... gano a ... cual segu... do.

parte todo lo que le fueſſe mandado: y daria todas las ſeguridades poſſibles, de que en ninguna coſa excederia đ la voluntad de la Igleſia. El Papa (creyendo q̃ no auia fraude en eſtas palabras) embio con ſus poderes y baſtantes inſtructiones a Pedro Leõ ciudadano Romano, para que aſſentaſſe con Henrico las capitulaciones que vieſſe que cumpliã a la mageſtad Pontifical, y al quieto eſtado de la republica. Eſtaua el Emperador en Sutrio quando luego Pedro Leon: y deſpues de auerſe dado y tomado en el negocio, el Emperador cõſintio en los Capitulos que le fueron pedidos. Señaladamente prometio, y juro ſolennemente, de no ſe entremeter de alli adelante en proueer ni conferir Obiſpados, ni otra coſa ſpiritual. Que procuraria, y haria de ſu parte, todo lo que le fueſſe poſſible para que los que haſta entonces ſe auian proueydo de ſu mano, ſe vacaſſen, y quedaſſen libremente a diſpoſicion del Sũmo Pontifice. Que libraria, y relaxaria, todos ſus ſubditos y vaſſallos, đ qualquier juramento que en ſu fauor, y en perjuyzio đ la immunidad Eccleſiaſtica tuuieſſen hecho. Que a las Igleſias de ſus Reynos les ſerian bueltos y reſtituydos ſus bienes. Que el patrimonio de ſant Pedro quedaſſe en el eſtado y libertad, q̃ tuuo en tiempo de los Emperadores Carlo Magno, y Ludouico Pio. Y finalmente, que ni offenderia, ni conſentiria que nadie offendieſſe al Papa, Cardenales, Clero y pueblo Romano, cón todo lo q̃ les perteneſcia. Y para mayor firmeza y ſeguridad, juraron lo miſmo cõ el Emperador otros doze Principes de Alemaña. Aſſentada con eſtas fuerças la paz y amiſtad, Henrico partio de Sutrio para Roma: a donde el Papa, y Cardenales, y todo el pueblo, le aparejaron vn ſumptuoſo recibimiento. El Papa le aguardo en las gradas de ſant Pedro, acompañado de todos los Cardenales.

Iuramento de Hẽrico Quinto.

En llegando Henrico, apeo ſe del cauallo: y fue con grande humildad y diſſimulacion a beſar le el pie. El Papa le leuanto, y le dio ſu bendicion, y paz en el roſtro, abraçando le tres vezes, cõ mucho amor: y tomando le a ſu mano yzquierda, ſe entro con el en el Templo: a donde eſtauã aparejados ſumptuoſos aſſentamiẽtos. El Põtifice dixo la Miſſa de Pontifical: comulgo al Emperador de ſu mano. Acabada la Miſſa, comẽço Henrico muy diſſimuladamente, y con grandes offreſcimientos, a pedir al Papa le concedieſſe el preuilegio de las inueſtiduras: ſin reſpecto ninguno del juramente que tenia hecho de no las pedir, ni dar las. De lo qual el Papa ſe altero eſtrañamente: viendo vna coſa tan fea, y que en acabando de comulgar, Henrico ſe perjuraua tan notoriamente: y con libertad Euangelica, començo de afearle mucho aquel atreuimiento. De la vna parte y de la otra huuo replicas, y reſpueſtas, con tanta alteracion, que el Emperador con ſus caualleros ſe retraxo a vna Capilla: y dende alli embio a hazer al Papa ciertos requirimientos. Por otra parte, dio mandado a ſus gentes que hizieſſen lo que ya traya el penſado: y ſin mas dilacion, entraron en el Templo los Alemanes, y prendieron al Papa, y a los Cardenales, hiriendo, y maltratando a muchos de los Obiſpos, y menores Clerigos y familiares que alli ſe hallaron. Como en la ciudad ſe ſupo que el Papa, y los Cardenales eran preſos, luego toda ella ſe puſo en armas. Acudierõ al Burgo y ciudad Leonina, y echaron della por fuerça los Tudeſcos, y cerraron las puertas de la ciudad. Y hallando en los Imperiales gran reſiſtencia, huuo de vna parte, y de otra infinitos muertos, y heridos, por eſpacio de tres dias que Henrico ſe detuuo en la ciudad. Al cabo de los quales, el ſe ſalio con ſu Campo (en que auia mas đ treynta mil hombres) y ſe fue al monte de

Hẽrico V. prendio al Papa Paſcual.

te de ſant Syluestro, lleuando conſigo preſos al Papa y a los Cardenales. Verdad es, que por todo el tiempo q̃ los tuuo en ſu poder, el los trato muy bien. Pero junto con eſſo, dende S. Syluestro corria y campeaua toda la comarca, haziendo cruel guerra en todas las tierras de la Igleſia. A buelta deſto, no dexauã de andar entre el y el Papa, tratos de paz: y paſſando la Paſcua de Reſurrection, Henrico boluio a Roma, y offreſciendo ſe de poner al Papa, y Cardenales en libertad, dixo q̃ ſe contentaria cõ q̃ el Pontifice le coronaſſe, y le concedieſſe el preuilegio de las Inueſtiduras. El Papa (viendo los grãdes daños q̃ deſta diſſenſion ſe auiã ſeguido, y doliendo ſe delos que ſe eſperauan ſeguir) determino de cõformarſe con el tiempo, y conceder al Emperador todo lo que le pedia. Venido a Roma, aparejo ſe la pompa y apparato neceſſario para la coronacion: la qual ſe hizo con toda la ſolennidad poſſible, y el Papa concedio a Henrico el preuilegio y por ſu breue Apoſtolico, le dio facultad para que ſin pena, ni calumnia, pudieſſe proueer libremente (ſin eſperar el beneplacito de la Sede Apoſtolica) todos los beneficios y Obiſpados de Alemaña, y de todas ſus tierras. Con lo qual el Emperador quedo muy contento, y todas las coſas ſe puſieron en paz, y en buena orden: y auiendo hecho al Papa grãdes offreſcimiẽtos y regalos, ſe partio para ſu tierra. Luego que alla llego, hizo diligente aueriguacion, de como el Emperador Henrico ſu padre (aunque auia muerto anathematizado, y ſin abſoluciõ) auia moſtrado en la muerte baſtantes ſeñales de contricion: y con eſto alcãço facultad del Pontifice, para poder le ſepultar en ſagrado: y el le hizo las exequias, ſumptuoſiſſimamente, como a tan poderoſo Principe conuenian.

Paſcual II. corono a Hẽrico V.

Pocos dias deſpues de partido de Italia el Emperador (acordando ſe el buen Pontifice Paſcual de que la potencia d̃ los Moros de Africa yua creſciendo cada dia mas, y ſabido que tenian ganadas las dos Iſlas Baleares, que ſon Mallorca y Menorca, de donde fatigauã cada dia las coſtas de Italia) para remediar eſte mal, perſuadio con ſus cartas a la republica de Piſa (que como eſta dicho era entonces poderoſiſſima por mar) a que tomaſſen el cuydado de ganar eſtas dos Iſlas. Holgaron los Piſanos de complazer al Pontifice en tan ſancta demanda. Y armando la mayor flota de Galeras, y fuſtas que pudieron, començaron la guerra, con tanta gana que en toda la ciudad, no quedo hombre que pudieſſe tomar armas, que alla no fueſſe. Con lo qual, la ciudad de Piſa quedo ſola. Antes q̃ los Piſanos partieſſen del puerto de Volterra (a donde eſtauan eſperando tiempo) ſalieron de Luca los vezinos de aquella ciudad (antiguos enemigos de los Piſanos) con intencion de ſaquear a Piſa. Sabido eſto por los Florentines, mouieronſe con zelo de buena vezindad, pareſciendo les que eſtando los Piſanos en vna occupaciõ tã honeſta, y prouechoſa, no era razõ que recibieſſen daño ninguno en ſus caſas, y haziendas, y ſaliendo de Florencia por publico vando, fueron a la defenſa de Piſa, y baſtaron a reſiſtir a los Luqueſes haziendo los boluer a ſus caſas, ſin que pudieſſen hazer, lo que teniã penſado. Succedio les proſperamente a los Piſanos eſta jornada: y en dos años, y algo mas, q̃ alla ſe detuuierõ (deſpues d̃ auer tenido cercadas las Iſlas ſeys meſes) al fin las ganaron, aunq̃ con grandiſſimos trabajos de hãbre, y naufragio, q̃ padeſcieron. Deſpues de acabada la guerra, aportarõ cõ fortuna al puerto de Marſella, y alli enterrarõ muchos d̃ los ſuyos, q̃ los lleuauã muertos: y puſieron en S. Victor vnos Verſos para eterna memoria. Puſe los yo aqui, aunq̃ no ſon muy elegãtes, porque dellos ſe colige, auerſe hecho

Los Pi[sanos] ganar[on] los M[oros] a Mal[lorca] y Men[orca]

hecho eſta jornada, en el año de mil y ciento y ocho, q̃ ſeria en el ſeptimo año del Põtificado de Paſcual II. Los Verſos eſtã alli oy dia, y dizẽ deſta manera.

Verbi incarnati de Virgine, mille peractis
  Annis, poſt centum bis quater connumeratis,
Vincere Maioricas, Chriſti famulis inimicas
  Tentant Piſani, Mahumeti regna prophani.
Manè neci dantur: multi tamen his ſociantur
  Angelicæ turbæ, cælíque locantur in vrbe.
Terra deſtructa, claſsis redit æquore ducta,
  Primùm ope Diuina, ſimul & victrice carina.
O pia victorum bonitas, defuncta ſuorum
  Corpora claſſe gerunt, Piſáſque reducere quærunt.
Sed ſimul aductus, ne turbet gaudia luctus,
  Cæſi pro Chriſto, tumulo clauduntur in iſto.

Mataron los Piſanos en eſta guerra, al Rey de Mallorca: y traxeron preſa a la Reyna y a vn hijuelo ſuyo, el qual ſe baptizo, y fue Canonigo de la Igleſia Cathedral de Piſa, y deſpues le reſtituyerõ el Reyno de ſu padre. Traxeron entre muchos otros deſpojos, dos muy ricas columnas de Porphiro, las quales embiaron en preſente a Florẽcia, para que las tuuieſſen por eterna recordacion, đ la buena obra que les auian hecho en defender los de los Luqueſes. Eſtas columnas eſtan oy en Florencia, delante del Templo de ſant Iuan baptiſta, a dõde eſta la ſumptuoſiſſima fuente y pila del Baptiſmo de aquella rica ciudad, y alli las he viſto yo.

Entretanto q̃ duraua eſta guerra de Mallorca (ya que el Emperador Henrico eſtaua en Alemaña) los Cardenales y Clero Romano (aunque ſegun algunos dizen contra voluntad del Papa) acordando ſe dela notoria fuerça cõ que el Emperador les auia ſacado el preuilegio de las Inueſtiduras, determinaron de juntar Concilio en Sant Iuan de Letran, en el qual ſe hallarõ ciẽt Obiſpos, ſin los Cardenales, y otros menores Prelados. Entre otras coſas que en el ſe determinaron, fue vna la caſſaciõ, y reuocaciõ del breue y preuilegio concedido a Henrico Emperador, como coſa hecha por miedo, y por temor tal que pudiera caer en qualquier hõbre conſtante, y esforçado. Y mandaron ſo graues penas al Emperador, que no vſaſſe del en lo por venir. Declarando auer ſido ningunas, y de ningun valor, qualeſquiera colaciones que por virtud del tal preuilegio ſe huuieſſen hecho, y ſe hizieſſen en lo por venir. No fue bien publicado el Decreto deſte Concilio, quando luego lo ſupo el Emperador. Y como es ordinario, que los Principes pocas vezes oyen verdad, y las mentiras ſiempre creſcen, y nunca van ſolas: dixeron le a buelta deſto que el Papa le tenia deſcomulgado, y priuado del Imperio como a ſu padre. De lo qual Hẽrico recibio grandiſſima pena y alteraciõ: y propuſo luego vengarſe, o alomenos remediar lo, lo mejor que pudieſſe. Por q̃ muchos de los Prelados, y Principes de Alemaña ſe le atreuian, a titulo de q̃ el eſtaua deſcomulgado, y ellos no podian dexar de obedeſcer a la Igleſia. Sobre lo qual naſcierõ entre el Emperador, y el Arçobiſpo de Magũcia, grãdes paſſio-

Cõcilio en Roma de cient Obiſpos, contra el Emperador Henrico quinto.

paſſiones: y el prendio al Arçobiſpo, y le tuuo preſo mas de dos años. Y paſſaron muchas Iuntas, y Dietas, y nouedades, entre los grandes, y Prelados, que yo no tengo para que parar me a contar las por no ſer de mi hiſtoria.

En eſta coyuntura, o poco antes, murio en Mantua, o (como algunos dizẽ) en Florencia, la muy Catholica, y valeroſa Condeſſa Mictildis, vieja ya y cargada de buenos y ſanctos dias. Y por auer muerto ſin hijos q̃ la pudieſſen heredar, ella dexo por ſu vniuerſal heredera a la Igleſia Romana. Y por eſta herencia, vinieron a ſer del patrimonio de S. Pedro muchas y muy ricas ciudades, y entre ellas, Mantua, Ferrara, Modena, Boloña, y otras en aquella prouincia, q̃ haſta oy (aunque eſtã vſurpadas por algunos Señores) toda via reconoſcen el Feudo y vaſſallaje a la Igleſia. Gran falta ſintio la Igleſia, con la muerte deſta tan principal ſeñora, que ſolia ſer amparo y defenſa ſuya contra la furia de los Alemanes: pero mucho mayor trabajo y fatiga le cauſo a nueſtro Pontifice Paſcual, la muerte de Pedro Prefecto de la ciudad de Roma. Por q̃ luego que Pedro murio, ciertos amigos ſuyos cargaron del Papa, rogãdo le tuuieſſe por biẽ de dar aquel officio, a vn hijo del muerto, q̃ no paſſaua de diez años. Lo qual el no quiſo hazer en ninguna manera, diziendo q̃ los officios de gouernacion no ſe auian de dar a las perſonas, ſino al contrario, las perſonas a los officios. Y que las dignidades q̃ requieren diſcrecion y prudẽcia, y buena maña para exercitar las, no ſe deuiã encomẽdar a niños ni a perſonas de tã tierna edad y poco cõſejo, q̃ auiẽdo ellos de gouernar a otros, tẽgan neceſſidad de quiẽ los gouierne. Sobre lo qual fue tan grãde la alteraciõ, y eſcãdalo q̃ en Roma huuo, q̃ toda la ciudad ſe puſo en armas: y entre los apaſſionados del niño, y los q̃ defendian la juſta cauſa del Papa, huuo muchas muertes y heridas. Y vino a tanto eſtremo el negocio, que el Papa (no ſe teniendo por ſeguro en Roma) ſe fue con toda ſu caſa a reſidir en Alba. Y aũ con todo eſſo, no ceſſaron en Roma los alborotos. Antes los afficionados del moço, cercaron en ſu propria caſa a Pedro Leon (que defendia el vando cõtrario) y fue meneſter que el Papa le embiaſſe ſocorro dende Alba. Con el qual fue de preſto vn amigo ſuyo, llamado Ptolomeo, que libro a Pedro Leon de aquel peligro, aunq̃ de ay a poco ſe paſſo el meſmo Ptolomeo al vando contrario. Entre tanto que el Papa tenia en Roma eſtos trabajos, tan mal mereſcidos, el Emperador Henrico (que toda via eſtaua muy deſauenido con los ſuyos, y aun por ſus coſas, y por auer prendido al Arçobiſpo de Maguncia eſtaua deſcomulgado) viendo ſe fatigado de ſus enemigos y temiendo no le aconteſcieſſe lo que a ſu padre, determino paſſar en Italia. Y publicando q̃ yua a cõcertarſe con el Papa, junto vn muy grueſſo exercito. Dio ſe la mayor prieſſa que pudo, a caminar, pareſciendo le tiempo a propoſito, el eſtar el Papa fuera de Roma y tan fatigado de ſus enemigos. Entro pues Henrico por Italia, haziendo cruel guerra a todos los que tenian la voz de la Igleſia. Antes q̃ a Roma llegaſſe, embio ſus Embaxadores al Papa, requiriendole, que tuuieſſe por bien de confirmar le el preuilegio d̃ las Inueſtiduras, ſobre que eran todas eſtas diſcordias. Lo qual el Pontifice no quiſo hazer, y no le pareſciendo que en Alba eſtaua ſeguro, retiro ſe con toda ſu Corte a la Pulla. Llegado el Emperador a Roma (no hallando reſiſtẽcia ninguna) entro en ella de paz, y por ganar las voluntades de los Romanos, mãdo a los ſuyos q̃ trataſſen biẽ a los ciudadanos. Y pareſciendole, que la coronaciõ q̃ antes le auia dado el Papa Paſcual, era inualida, como coſa hecha por fuerça, qui-

Muerte de Mictildis.

Mictildis hizo ſu heredera a la Igleſia.

Sedicion en Roma contra Paſcual II.

Hẽrico entro en Italia, y [...] guerra [...] Paſcual II.

ça, quiso ser coronado segunda vez, por mano del Arçobispo de Braga. En lo qual si el lo quisiera entẽder, mostro biẽ la poca Iusticia q̃ tenia, en querer vsar del preuilegio que le fue concedido, cõ la mesma fuerça, y violencia que la coronacion. Y en hazer se coronar, dio bastante indicio de su ceguedad, cosa muy ordinaria en los hombres contumaces, y que andan fuera del gremio de la Iglesia, que pocas vezes, o ninguna, suelen acertar en cosa que hazen. Acabada la falsa coronacion, salio de Roma, con su exercito, haziendo grandissimos daños en todas las tierras de la Iglesia. Lo qual plugo a Dios de atajar con vna nueua, que le vino al mejor tiempo, de que en Alemaña, con su ausencia, andauan todas las cosas muy rebueltas: y que corria riesgo de perder se aquella tierra, por los muchos insultos que se hazian, con la gran falta de Iusticia que en ella auia. Mientras el Emperador estuuo en Roma, y en su tierra, haziendo crueldades y desafueros, el Papa celebro en Pulla vn Concilio, en el qual le descomulgo, y le priuo del Imperio, a ymitacion de sus antecessores. Y como supo que ya era salido de Italia, dio la buelta para Roma, no desacompañado y de paz, sino con muy buena gente de Normandos, y Pulleses. De camino cobro muchos lugares y fortalezas, que estauan en poder de sus enemigos. Y llegando a Pelestrina, lugar cerca de Roma, vinieron alli ciertos Embaxadores de Calojoanes (que por muerte de Alexio Conneno su padre acabaua de succeder en el Imperio de Constantinopla) a dar le la obediencia. El Papa los recibio cõ gran de benignidad, y les hizo grandes regalos y mercedes: y escriuio con ellos a Calojoanes, que tuuiesse cuydado particular de fauorescer siempre al Rey de Hierusalem, y a los otros Capitanes y armadas que andauan en la conquista de la tierra Sancta. En despachando se

Cõcilio en Pulla para priuar a Hẽrico V.

Calojoanes Emperador Oriental.

los Embaxadores de Constantinopla, llegaron a Pelestrina ciertos amigos de Ptholomeo, y del Abbad de Farfa, a supplicar le los perdonasse, porque en esta ausencia le auiã desseruido mucho. Lo qual el Pontifice, como padre manso y piadoso, hizo de muy buena gana, y los recibio en su gracia: con lo qual se vinieron a poner en sus manos, todos sus enemigos. Y reconciliando se con todos benignamente, y allanadas, dende aquel lugar, todas las passiones antiguas: y auiendo primero consagrado la Iglesia de sancto Agapito de aquella ciudad, partio para Roma, a donde se le hizo vn solennissimo recibimiento. Fue tanto el concurso de la gente, y la priessa con que todos le venian a visitar, y a dar le el para bien de su venida, que como era ya muy viejo y cansado de los muchos trabajos (no pudiendo suffrir tantas importunidades) le dio vna calentura pestilencial, de la qual vino a morir, dentro de dos dias, con grandissima deuocion, y animo. Auiendo primero recebido los sanctos Sacramẽtos, y exhortado al colegio de los Cardenales a la concordia y charidad Christiana. Fallescio este singular Pontifice, en diez y ocho dias del mes de Enero, del año del Señor de mil y ciento y diez y ocho años, auiendo diez y ocho y medio, que tenia el Põtificado. Pero Mexia no le pone mas de treze y medio, deuio de ser yerro de Pluma, o que se le oluidassen cinco años, que Pascual fue Papa antes que Hẽrico V. començasse su Imperio. Ordeno este Pontifice en diuersas vezes, ciẽt Obispos, cinquenta Presbyteros, y treynta Diaconos. Consagro en Roma quinze Iglesias: y finalmente fue vno de los mejores Prelados que la Iglesia de Dios ha tenido. Florescieron en sus tiempos en sanctidad y doctrina muchos Monjes de sant Benito, como fueron dos Anselmos, y vn Sigiberto, el que escriuio el Chronico que oy tene-

Año 1118.

Anselmos dos mõjes. Sigiberto monje.

tenemos, a ymitacion del que compuso Eusebio. Pero el mas señalado de todos fue el glorioso y mellifluo Bernardo Abbad de Claraual, cuya vida y doctrina es tan sabida, quanto el fructo q̃ vemos que ha hecho y haze cada dia, como arriba diximos. Fue Bernardo, Borgoñon de naturaleza, y con su admirable vida dio gran lustre a la congregació, que oy se llama de su nõbre. De la qual, y de las demas ordenes de monjes, y frayles, ha auido y ay cada dia tantos hombres excellentes en vida, y doctrina, que con gran malicia pueden poner lengua en las religiones estos malditos Hereges. Pues aunque se hallen en ellas algunos no tales, no se puede negar sino que los mas son sieruos de Dios. Otros muchos sanctos auia en el mundo en estos dias, que por no me detener no los pongo aqui. Lo succedido en Hierusalem, veremos en el capitulo siguiẽte. Dos decretos ay de Pascual II. y aqui van en la margen. Fue grandissimo el numero de los Obispos y Cardenales que Pascual II. consagro. Los Obispos fueron ciento, y d̃los Cardenales ay noticia de mas de cinquenta, delos quales fuerõ Obispos, doze, Presbyteros, veynte y siete, y Diaconos doze, sin otros muchos que dellos no se pudo tener memoria. Los q̃ se saben son por todos cinquenta y vno.

S. Bernardo.

16. q̃. 1. Decimas 14. q̃. 2. Super prudentia.

Capitul. xvij. En el qual se escriue la vida del Papa GELASIO II. deste nombre, Pontifice Romano.

167. P.



ENTRE otros muchos sanctos Monjes, que en aquellos tiempos florescieron en doctrina y sancta conuersació, fue vno y muy señalado en la orden de sant Benito, Iuan Monje conuentual, y discipulo de Odrisio Abbad de Monte Cassino. El qual en los primeros años de su mocedad, mostro tan sanctas y loables costumbres, y aprouecho de tal manera en las letras diuinas y humanas, que por ellas fue muy conoscido. Y viniendo a noticia del Papa Vrbano II. el le saco del Monasterio, y le hizo venir a Roma, y le tuuo consigo siempre, haziendo mucho caudal de sus letras y discrecion: y el le siguio siempre en todos sus trabajos, y peregrinaciones. Tanto, que en los vandos entre Vrbano y Clemente, solos Pedro Leon, y Iuan el Monje, perseueraron en su seruicio. Hizo le Vrbano su camarero, y ninguna cosa de importancia hazia, sin su consejo. Y conosciendo en el mucha fidelidad y doctrina, encargo le que escriuiesse el estilo de la Curia Romana, para la buena expedicion de los negocios, lo qual el hizo tan bien, y con tanta diligencia, que quiso el Papa hazer le Cardenal, y la muerte y trabajos que le succedieron no le dieron lugar. Pero lo que Vrbano no hizo, luego lo puso por la obra Pascual Segundo su successor: dando a Iuan el titulo de Diacono Cardenal, de Sancta Maria In Cosmedin. El qual el merescio tan bien y se gouerno con tanta prudencia, que viniendo a vacar en esta coyuntura la silla de Sant Pedro, los Cardenales le dieron sus votos: y el se llamo GELASIO Segundo deste nombre. Fue la election de Gelasio, concorde y muy legitima quanto era possible (porque casi no falto ninguno de los votos, con ser por todos los Cardenales mas de cinquenta) pero como toda via en Roma durauan las passiones antiguas (y siempre auia parcialidades entre los nobles) fue ansi, que dos principales ciudadanos de la familia de los Frejapanes Leon y Cincio (que teniã gana que saliesse Papa vn cierto Cardenal amigo

Gelasio [Se]gũdo [Mon]je de Sa[nt] Benito.

go ſuyo) como ſupieron la determinacion del Colegio, y que todos auian acclamado a Gelaſio, y el auia acceptado ſu electiō, caualgaron luego en ſus cauallos con grande acompañamiento de amigos y criados: y quando llegaron al Monaſterio del Paladio, a donde ſe auia hecho el Cōclaui (como vieron que ſalian ya los Cardenales, y el nueuo Papa, con el regozijo que en ſemejantes negocios ſe acoſtumbra) de preſto el maluado Cincio (ſin dezir ni eſperar otra coſa) ſe apeo del cauallo: y con vna furia diabolica (ſin que le puſieſſen eſtoruo las ſanctas y venerables canas del buen viejo de Gelaſio) arremetio para el: y tomando le cō ſus ſacrilegas manos por los cabellos, dio con el en tierra: y alli fueron tantos los golpes y puñadas que le dio, que por muchas partes le corria la ſangre. Entre tāto que Cincio maltrataua al Papa Leō, ſus criados y amigos hazian otro tāto a los Cardenales, y Obiſpos que cō el ſalian del Cōclaui: derribando los de las mulas y cauallos en que yuan, y deſpojando les las ropas, y lo que lleuauan. Deſpues que Cincio ſe canſo de maltratar al innocente Gelaſio, mando le tomar en peſo: y como ſi fuera algun ladron, o malhechor, dio con el en vna priſiō obſcura, y muy aſpera. En la qual no eſtuuo mucho: porque el pueblo (en ſabiendo lo que paſſaua) acudio cō furia, pueſto en armas, a la caſa de Cincio: y amenazando le que le pondrian fuego a la caſa, ſino les daua ſu Pontifice, le hizieron que le puſieſſe en libertad. Y aſſi le ſacaron de la carcel en vn cauallo blanco: y lleuando le con gran regozijo a Sant Iuan de Letran, le beſaron el pie, y le adoraron como a verdadero Vicario de Chriſto. Entre los demas, vino Leon Frejapan a pedir miſericordia: y el ſancto viejo le recibio en ſu gracia: oluidando la injuria, que del y de Cincio ſu pariente, acabaua de recebir. Y porque aun entonces no era Gelaſio Sacerdote, començo ſe a poner en orden ſu conſagracion. Lo qual no ſe pudo hazer tan preſto, que no tuuieſſe lugar de llegar a Roma el Emperador Henrico. Porque paſſa anſi, que luego que ſupo en Alemaña, que ſu capital enemigo el Papa Paſcual era muerto (viendo ſe deſcomulgado, y aborreſcido de la mayor parte de ſus vaſſallos, y de los Principes y eſtados del Imperio) aparejo luego ſu partida para Italia, con intencion de hallar ſe en ella, antes que ſe eligieſſe nueuo Pontifice: penſando poder le poner de ſu mano, tal que le abſoluieſſe de las cenſuras: y le confirmaſſe el preuilegio, que tanto el deſſeaua. Por mucha prieſſa que ſe pudo dar, ya era Gelaſio elegido: pero cō todo eſſo, llego a tiempo que aun no era cōſagrado. Eſtaua Gelaſio bien deſcuydado deſta venida, quando ſupo que el Emperador eſtaua ſobre los muros de Roma: y aun dentro del patio de ſant Pedro. De lo qual, el y todos los Cardenales, recibieron grande alteracion: porque ſabian que no podia venir de paz. Salio ſe de preſto Gelaſio de S. Iuan de Letran, donde poſaua, y en vn cauallo bien diſſimulado, ſe fue a meter en las caſas de Vulgamino cauallero poderoſo, con propoſito de ſalirſe de Roma huyendo con ſu fauor. Huuo diuerſos pareſceres entre ſus amigos del Papa, ſobre ſi ſaldria por tierra, o por el rio: y a todos les pareſcio, coſa mas ſegura yr ſe por agua. Salio el buē viejo disfraçado, vna mañana antes que el ſol ſalieſſe, de caſa de Vulgamino, para embarcarſe con algunos amigos, y criados, en dos barcas que le tenian aparejadas en el rio: y el fue el poſtrero que ſe metio en ellas, diziendo, Ea hijos, huyamos de Sodoma, ſalgamos de Egypto, y dexemos a Babylonia. No pudo ſalir el ſancto Pōtifice tan ſecretamente, que no lo ſupieſſen ſus enemigos. Y por preſto que ſe pudo embarcar, acudieron muchos

Cincio maltrato a Gelaſio.

Henrico V. torno a Italia.

Gelaſio ſalio huyēdo de Roma.

Tude-

Tudeſcos de los Imperiales, y de la vna ribera y de la otra le tirauã lanças, y piedras. Con lo qual, y con vn viento contrario que ſe leuanto, ſe huuiera de anegar a la boca del rio, junto a Oſtia. Y quiſo Dios que venida la noche pudo ſalir a tierra, y durmio en Ardea, y otro dia de mañana llego a Oſtia, y aſſegurando ſe el tiempo, ſe torno a la mar, y al tercero dia llego a Terracina, y de alli ſe fue a Cayeta, de donde el era natural. Luego que ſe ſupo por la tierra que eſtaua en Cayeta, acudieron a el todos los Señores de la comarca, y muchos Obiſpos y Prelados: y entre otros grandes Principes, vinieron a viſitar le, y a offreſcerſe a ſu ſeruicio, Guillelmo Duque de Pulla, Roberto ſeñor de Capua, y Ricardo Conde del Aguila, como Feudatarios y vaſſallos de la Igleſia, prometiendo de le defender de ſus enemigos. Detuuo ſe Gelaſio algunos dias en Cayeta, y alli recibio la conſagracion, y ordeno algunos Sacerdotes, y Obiſpos, y para autorizar ſu perſona y formar Corte, y caſa Pontifical, hizo vn ſolo Cardenal. Y vſando de officio y nombre de Pontifice, deſpacho dende alli ſus Embaxadores al Rey Balduino de Hieruſalem, animando le a la guerra, y prometiendo de le embiar ſocorro, ſi le huuieſſe meneſter, contra los Infieles.

Balduino primero puſo cerco ſobre Sobal.

Tenia en eſtos dias Balduino pueſto cerco ſobre Sobal, pueblo aſſentado en los confines de Egypto, y auia embiado a pedir ſocorro a Tancredo ſeñor de Antiochia, ſucceſſor del valeroſo Capitan Bohemundo ſu tio. Vino luego Tancredo en perſona a ſocorrer a ſu Rey, y eſtandolos dos en el cerco que dixe, acudieron a el vna infinidad de Turcos: cõtra los quales, Balduino quiſo prouar la ventura, aunque Tancredo era de contrario pareſcer. Y al fin, peleando animoſamente, los Turcos que eran muy muchos ſalieron cõ la Victoria, y Balduino ſe fue huyendo a Hieruſalem, y de peſar deſte mal ſucceſſo (y porque ſupo que los Turcos auian deſtruydo vn deuoto Monaſterio en el monte Thabor) adoleſcio de vna calentura: y vino a morir, auiendo diez y ocho años que tenia el Reyno. Por ſu muerte (no dexando hijos que le ſuccedieſſen) huuo aquel reyno, vn pariente ſuyo del meſmo nombre, al qual le llaman todos, Balduino Burgenſe.

Tancredo Duque de Antiochia. Batalla Balduino vencido.

Balduino II. Burge[nse] Rey [de] Hieruſalē

El Emperador Henrico (que con la huyda del Papa quedo ſeñor de Roma) queriendo ſanar de la excomunion en que eſtaua, hizo vna coſa tan ciega, y errada, quanto ſuelen hazer la los malos Medicos, que por curar vna enfermedad, aplican remedios tales que cauſan otra mucho mas peligroſa. Y fue anſi, que por tener Henrico de ſu mano, quiẽ le abſoluieſſe, incurrio en otra mayor cenſura. Porque con diabolica oſadia hizo de ſu mano Papa, a Mauricio Arçobiſpo de Braga, Frances de nacion, el que la vez paſſada diximos que le corono, y el ſe huuo por tal, y ſe hizo llamar Gregorio. Burlarõ deſto los Romanos, como de coſa ſin fundamento: y en lugar de Gregorio, le llamauan y llamaron ſiempre Burdino, por eſcarnio. Eſte abſoluio luego al Emperador, o por mejor dezir, el vno y el otro ſe enredarõ en nueuas cenſuras, como Sciſmaticos. Y quedando el en Roma enthronizado, y en forma de Pontifice, Henrico ſe ſalio a hazer guerra en las tierras de la Igleſia, y en las que tenian la voz de Gelaſio. El qual luego deſpacho ſus menſajeros a Guillelmo, Roberto, y Richardo, mandando les, como a ſus Feudatarios y vaſſallos, que para cierto dia ſe hallaſſen a punto con ſus gentes, en el boſque de ſant German. Reſpondieron muy bien los Duques a eſto, y eſtando ſe ellos aparejando para la guerra, ſuccedio que el Emperador tuuo neceſſidad de boluer ſe en Alemaña, y dexando

Sciſma en la Igl[e]ſia 23. Gregori[o] antipap[a] Burdin[o] 27.

Guerra e[n]tre Hẽri[co] Quinto [y] Gelaſio ſ[e]gundo.

xando ſu Papa Burdino encomendado a los Frejapanes enemigos de Gelaſio, ſe ſalio de Italia,cõ tanta prieſſa que no fue meneſter el apparato de guerra que contra el ſe hazia. Lo qual como Gelaſio ſupo, tomo cõſigo algunos amigos, y familiares ſuyos: y vino ſe a Roma ſecretamente. Eſtuuo algunos dias eſcondido, en ſancta Maria In Cereo, Igleſia cercana a las caſas de los Corſos,y Normandos, que erã dos familias de ſu vando. En el entretanto, el Antipapa Burdino el Idolo de Henrico, tenia (como dizen) el mãdo y el palo: deſpachaua negocios,hazia Cardenales: y todo lo que pudiera hazer ſiendo verdadero Pontifice. Porque la potencia de los Frejapanes era muy grande: y ellos le vandeauan. Paſſados algunos dias (por importunidad de ſus amigos) ſalio Gelaſio en publico: y fue ſe a dezir Miſſa ſolenne a la Igleſia de ſancta Praxedis: a donde acudieron luego (con mano armada) ſus enemigos: y procurando ellos prender le, o matar le, y los ſuyos defender le, paſſaron grandes alborotos,y muertes, tanto, que ſe huuiera de perder la ciudad. Y como los Frejapanes podiã mucho,fue le forçado a Gelaſio ſalir ſe huyendo en vn cauallo que huuo a mano, y ſalio ſe por la puerta de S.Pablo: con lo qual,ceſſo la queſtion. Salieron luego a buſcar a Gelaſio ſus apaſſionados los Corſos,y Normãdos. Hallarõ le cerca de S.Pablo: y hizierõ le boluer a Roma,medio por fuerça. Y auido acuerdo con ſus amigos, el determino que conuenia por entonces, quitar ſe de roſtro. Y porque no pareſcieſſe, q̃ ſe tenia por deſpojado de la dignidad, cometio ſus vezes en lo ſpiritual, a Pedro Obiſpo Portuenſe: dando le por acompañados algunos de los Cardenales. Hizo Confalonero de la Igleſia a Stephano Normando: y Prefecto de la ciudad,a vn priuado ſuyo llamado Pedro. La ciudad de Benauente, dexo la encomendada al

Gelaſio huyo de Roma ſegunda vez.

Cardenal Hugo. Otro dia ſiguiente ſalio de Roma, lleuando conſigo, cinco Cardenales,y otras algunas perſonas đ cuenta, para repreſentacion de Corte. Con los quales ſe embarco en el Rio: y con buen tiempo, fue a tomar puerto en Piſa. Alli ſe detuuo algunos dias, y fue muy bien ſeruido,y regalado: y con el primer buen tiẽpo torno a embarcar ſe,y no paro haſta llegar en Frãcia. Tomo tierra en el puerto de S. Egidio: y luego que ſe ſupo ſu venida, acudieron a el muchos Obiſpos, y Prelados, y algunos ſeñores legos. Los quales le ſiruieron,y acompañaron, haſta el Monaſterio Cluniacenſe. De donde comếço a deſpachar negocios, y entender en la reformacion de las Igleſias de aquella prouincia. Y al mejor tiẽpo plugo a nueſtro Señor de lleuar le para ſi, de vn dolor de coſtado, y ſacar le de tãtos trabajos, como cada dia eſperaua tener. Murio ſanctiſſimamẽte como auia viuido, y con gran paciẽcia,en el primer año de ſu Põtificado, que ſeria el de nueſtra ſalud, de mil y ciento y diez y nueue. Su cuerpo fue ſepultado en el meſmo Monaſterio donde murio, en primero dia del mes de Febrero. En tiempo deſte S. Põtifice dizẽ todos que tuuo ſu origen la Orden de los Caualleros Templarios en Hieruſalem. Cuyo principal officio era, lleuar, y traer, y aſſegurar los caminos, a los peregrinos y Romeros q̃ yuã a viſitar el ſancto Sepulcro. Llamaron ſe tẽplarios, porque Hugo y Iofre (dos Caualleros q̃ dierõ principio a la Ordẽ) reſidiã ordinariamẽte en el Tẽplo de Salomon, reedificado por Sancta Helena trayã habitos blancos cõ vna Cruz negra. Dio les Regla y manera de viuir, el glorioſo padre S.Bernardo,y confirmo la el Summo Pontifice. Vino en pocos años eſta ordẽ a grandiſſimo augmẽto, y huuo en ella muchos excellentes Caualleros, y perſonas de grã vida y doctrina. Vinierõ a grandes riquezas por toda la Chri-

Gelaſio murio en Francia.

Año 1119.

Tẽplarios y ſu orden.

la Christiãdad, y principalméte en Francia, y España. Perdieron se despues en tiempo del Papa Cleméte Quinto: como lo veremos en su vida. En la mesma
Ordẽ y religiõ de los Caualleros de S. Iuan. sazon començo tambien la Orden de los Caualleros de Sant Iuan que oy dura, y ha durado con mas felice successo que no la de los Templarios. Su primero fundador se llamo Gueraldo, y llamarõ se del Hospital de Hierusalẽ, porque tenian cuydado de curar los peregrinos enfermos. Si el enfermo moria, enterrauan le ellos, y si sanaua, lleuauan le a conualescer a la Iglesia de S. Iuã Baptista, junto al Iordan, donde Christo fue baptizado. Hizierõ el Hospital junto a la casa de Zacharias, cerca de donde antiguamente fue el Hospital que hizo Hyrcano, segun se lee en el Segundo Libro de los Machabeos cap. 3. y por esta causa se llamarõ de S. Iuan, y Hospitalarios. Desta orden se ha sacado, y se saca cada dia mucho fructo. Fue este año del Põtificado de Gelasio, tan lleno de nouedades, quanto rebuelto, y alterado, cõ la Scisma que auemos visto. Por que en Francia nascio vn lechon con rostro de hombre: y vn pollo con quatro pies. Temblo en Italia la tierra terriblemente, por espacio de quarenta dias. Y el Inuierno fue intolerable por los muchos frios. Solo vn Capelo dio Gelasio a Pedro Rufo en la ciudad de Cayeta, estando huydo de Roma, como ya arriba se dixo. Aunque algunos dizen que hizo cinco. Florescio en este tiempo el Doctissimo Ruperto Abbad de la orden de Sant Benito, cuyas obras son tenidas en grandissima veneracion.

Capitul. xviij. En el qual se pone la vida de CALIXTO II. deste nombre, Pontifice Romano.



LVEGO q̃ fue muerto en el Monasterio Cluniacense, el Sancto Pontifice Gelasio Segũdo, los cinco Cardenales, que cõ el estauan (como aquellos en quien por entõces estaua el verdadero derecho de elegir Pontifice, por auer se hallado en el lugar donde el Papa murio) se juntarõ en forma Canonica: y auido su acuerdo, de cõformidad dieron sus votos a Hugo, Monje de Sant Benito en el Monasterio de Falerio en Francia, y Arçobispo de Viena en Francia, persona de Illustre sangre, hijo de Guillielmo Duq̃ de Borgoña, y muy cercano pariente de la casa Real de España, y Francia, y aun segun lo affirma la Historia Compostelana, era Hugo hermano del Conde don Ramõ de Tolosa, el primero marido de doña Vrraca, padre del Emperador dõ Alonso Septimo de Castilla, y Leon. El qual (aunque luego accepto su election) nunca se quiso entremeter en negocio ninguno, ni tratar se como Papa hasta tener aprouacion, y consentimiento de los Cardenales que auian quedado en Roma, y en otras partes de Italia. Pero en esto no huuo difficultad ninguna, porque todos ellos embiaron luego su ratificacion: loando y aprouando lo hecho por los Electores. Cõ lo qual, Hugo se hizo luego coronar, y quiso llamar se Calixto Segundo, y sin dilaciõ ninguna, se puso en camino para Roma. Fue en ella recebido cõ grandissima fiesta y regozijo: porque todo el pueblo aborrescia al Antipapa Burdino, y a los Frejapanes sus fautores. Y el, como vio que Calixto era recebido con tanto applauso, acordo salir se de Roma, y fue se con sus ministros y amigos a Sutrio. No se detuuo tan poco mucho en Roma Calixto, porque auiendo puesto en orden las cosas de la ciudad, se partio luego para Benauente:

168. [Margin notes, right: *Calixt[o] II. Bo[r]goñon.* — El Ant[i]pa Burd[ino] huyo d[e] Roma.]

uente: y alli le vinieron a dar la obediencia los principales señores de Pulla, y Calabria: y le hizieron el homenaje que deuiā como sus Feudatarios: cō lo qual se boluio luego a Roma muy contento. En esta coyuntura y en el primer año de su Pontificado, dizen que por contemplacion del Emperador Dō Alonso su sobrino, instituyo Calixto el Obispado de Zamora, que antes del no auia Obispo en aquella ciudad. Fue el primer Obispo Bernardo Canonigo de Toledo. Estaua en esta sazon, en Alemaña el scismatico Emperador Henrico, muy metido en guerras y dissensiones cō sus vassallos, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Maguncia, por vengar se de cierta fuerça y affrenta que le auian hecho. De donde vino a partirse en vandos toda Alemaña, fauoresciendo vnos al Emperador, y otros a Maguncia y a su Arçobispo: con tanta porfia, y gana de vna parte y de otra, que se esperaua (viniendo el negocio a rompimiento) vna de las mas crueles y reñidas guerras que jamas se vieron. En la qual, no fuera possible sino que murieran muchas gentes, segun eran brauas y poderosas todas las de vna parte y de la otra. Pero fue Dios seruido, que al mejor tiempo se metiessen de por medio, algunos amigos del Emperador: y otras algunas personas Religiosas, y de autoridad, que començaron a mouer tratos de paz. A los quales el Emperador se inclino luego: y sus enemigos holgaron tambien de oyr los: y los vnos y los otros, acordaron que se diesse parte al Papa Calixto, para que viniesse, o embiasse en Alemaña sus Embaxadores a tratar de la paz. Fue increyble el contentamiento que Calixto recibio, cō tan buena nueua: y algunos autores dizen, que luego se puso en camino para Alemaña. Pero los mas dizen que embio por sus Legados, al Cardenal Lamberto natural de Saxonia, y Obispo de Ostia, y a Gregorio Cardenal de Sanctangel que despues fue Papa Innocencio II. Celebro se con estos Legados, vna Dieta: en la qual se hallaron todos los Estados del Imperio, en la ciudad de Viterburg: y de comun consentimiento de todas las partes, se comprometierō todas las differencias y contiendas, en Iuezes arbitros. Los quales dieron su sentencia: por la qual en effecto mandaron, Primeramente, que en toda Alemaña, huuiesse paz vniuersal: y que ninguna persona de qualquier calidad que fuesse la perturbasse, so pena de la vida: y que el Emperador restituyesse a las Iglesias, todo lo que parésciesse auer les tomado: y ansi mesmo, se restituyesse al Fisco Imperial, qualquiera cosa que del se hallasse enagenada. Item, que la vna parte a la otra se perdonassen llanamente las injurias, con tanto, que se castigassen los ladrones, y salteadores de caminos, y todos los otros peccados publicos, y perniciosos a la Republica. Y que para que el Emperador pudiesse ser absuelto de las censuras en que auia caydo por la inobediencia y scisma, se obligasse de estar y que estaria, por lo que la sancta Sede Apostolica, y su Vicario Calixto determinasse. Concluyda la Dieta tan sanctamente, y tā a sabor y gusto de todos los buenos, los Legados boluieron a Roma muy alegres, y cōtentos: trayēdo los Instrumentos de la paz. Los quales el Papa hizo luego fixar en las puertas delos tēplos: y hazer muchos trasumptos de los capitulos de la paz, para embiar los por toda la Christiādad: mādando hazer en Roma processiones y regozijos publicos por tā alegre nueua, pues auia parescido la Oueja perdida, y se auia cobrado el hijo Prodigo. Y para que de todo punto se acabasse de cōcluyr el negocio, torno a embiar otros Embaxadores y Legados de Latere, para q̃ jūtassen Dieta en Vormes. En la qual se hallo en persona el Emperador Henrico por orden

Zamora y su Obispado.

Paz con el Emperador Henrico V.

orden y volũtad de Dios que le toco de ſu mano: y alli conſintio de nueuo en la paz y vnion de la Igleſia: reconoſciẽdo al Pontifice Calixto por vnico y verdadero Vicario de IESV CHRISTO nueſtro ſeñor en la tierra, y pidiendole humilmente abſolucion y relaxacion de las cenſuras en que auia incurrido: y renunciando (como de hecho renuncio) en manos de los meſmos legados, el derecho que pretendia tener a las Ineſtiduras y prouiſiones de los beneficios. Y reſtituyo realmẽte todos los bienes que pareſcio tener de las Igleſias. De lo qual todo ſe hizierõ baſtantes inſtrumentos, y los Embaxadores los lleuaron al Pontifice, y el los aprouo y cõfirmo, interponiendo en ellos ſu autoridad Pontifical. Y vſando con el Emperador de liberalidad, en recompenſa del preuilegio delas Inueſtiduras, cõcedio le, que de alli adelante en toda Alemaña ſe proueyeſſen las dignidades, por votos y electiõ de los Cabildos: y que en todas ellas tuuieſſe el Emperador vn voto, queriendo hallarſe preſente: cõ tanto, que en las tales electiones no interuinieſſe ſimonia, ni otro pacto ilicito: y que la confirmacion dellas perteneſcieſſe ſiempre a la Sede Apoſtolica. Cõ lo qual, el Emperador fue abſuelto de las cenſuras: y todos los que auian cõ el participado en ſus delictos, ſaluo el Antipapa Burdino, que huuo el fin que luego veremos. Deſta manera que auemos dicho, plugo a nueſtro Señor de poner fin a la larga y enuegeſcida contienda, q̃ auia durado poco menos de ſeſſenta años entre los dos Henricos Quarto y Quinto, cõ la Igleſia Romana: y el Emperador vino a ſer obedeſcido de ſus vaſſallos: y murio deſpues (quando veremos) como catholico Chriſtiano.

Henrico V. vino a obediẽcia de la Igleſia.

Cõ eſta nueua paz, quedo la republica Chriſtiana en todo repoſo y trãquilidad por algunos dias: aunque en Italia no duro mucho eſte ſoſſiego. Porque auiendo ſe tratado caſamiento entre Guillelmo Duque y Señor de Pulla y Calabria, cõ vna hermana del Emperador Calojoanes de Conſtantinopla: el Guillelmo ſe fue a caſar. Y pẽſando que dexaua ſus tierras muy a buen recaudo, con dexar las encomendadas al Põtifice Calixto (como coſa q̃ perteneſcia por el feudo al derecho de la Igleſia) no curo de dexar otro mejor amparo en ellas. Y al mejor tiẽpo, Rogerio (que ſe llamaua Conde de Sicilia, y era primo hermano de Guillelmo) ſin reſpecto ninguno del deudo que con el tenia, paſſo en Italia, y ſe apodero de todas ſus tierras. Recibio deſto Calixto grande alteracion y enojo: y partio luego de Roma para Benauente: y de alli embio a mãdar a Rogerio con el Cardenal Hugo, que luego dexaſſe libremente las tierras que tenia occupadas a Guillelmo ſu primo: pues ſabia, que ſiendo vaſſallo y Feudatario de la Igleſia, a el, como a verdadero Señor perteneſcia el amparo y defenſa de qualquiera injuria que a Guillelmo ſe le hizieſſe. Hizo tan poco caſo Rogerio de las amoneſtaciones y ruegos del Papa: que con mayor diligencia y prieſſa que nunca, proſiguio en la guerra que tenia començada, haſta occupar lo que le faltaua de ganar de la tierra de Guillelmo. De lo qual el Pontifice ſe enojo como era razõ: y determino hazer guerra cõtra Rogerio. Al mejor tiempo que ſe eſtaua aparejando para ella, ſobreuino en ſu Corte, y familia, vna terrible dolencia, de la qual ſe le murieron a Calixto, caſi todos ſus criados y amigos: y a el le dio vna tan peligroſa calentura, que ſe tuuo temor grande de ſu ſalud. Y para entender en ella, ſe huuo de bolver a Roma, ſin hazer la guerra que tenia penſada. Con eſta occaſion, ſe hizo Rogerio Señor de la mayor parte de Pulla y Calabria: y de lo que oy es el Reyno de Napoles: y deſpues ſe llamo Rey de las dos Sicilias, que ſon Napoles

Paz vniuerſal entre Chriſtianos.

Rogeri[o Con]de de S[ici]lia vſur[pa] Pulla y [Ca]labria.

Rogeri[o] primer[o] Rey de dos Sic[ilias]

poles y Sicilia: y fue el primero Rey de aquel titulo: como lo veremos adelante. Succedio le ď aqui a Guillelmo, que como el Emperador Calojoanes ſupo que ya no tenia el eſtado que ſolia, no le quiſo dar la hermana: y quando boluio a Italia ſin ella, no le recibieron en ſus tierras, porque Rogerio, ſe las tenia tomadas, y aſſi ſe fue corrido y pobre a caſa del Principe de Salerno: adonde murio de peſar, dentro de pocos dias: y luego ſe hizo Rogerio llamar Rey. El Papa Calixto (deſſeando reformar de todo punto el eſtado vniuerſal de la Igleſia: y que la paz y quietud de Alemaña, y Lombardia, fueſſe vniuerſal en todo el mundo) hizo conuocar vn Cōcilio generaliſſimo, en ſant Iuan de Letran. Al qual concurrieron nueuecientos Prelados entre Obiſpos y Abbades: y en el ſe compuſieron, y allanaron diuerſos pleytos y cōtiendas, entre Principes y perſonas principales: y ſe dio orden en emendar muchas coſas, q̃ con la larga diſſenſion y ſciſma paſſada, ſe auiā deprauado y corrōpido. Y ſobre todo ſe proueyo, de embiar ſocorro baſtante a los Chriſtianos de la cōquiſta de Hieruſalem. Porque ſe tuuo nueua, de que el Rey Balduino Burgenſe, en vna batalla auia prendido al Rey Gazias de Aſia Menor: y en otra, auia desbaratado al Rey de Damaſco. Pero q̃ deſpues auia venido ſobre el, Balaac Rey de los Parthos cō grā poder, y le auia ganado vna muy importante batalla: y le auia prēdido, y le tenia en ſu poder cō muchos de los grādes del reyno de Hieruſalem. Para remedio de todo eſto, el Papa Calixto, y el ſacro Concilio Lateranenſe, embiaron ſus menſajeros a Venecia, pidiendo al Senado, q̃ embiaſſen ſus Galeras en ſocorro del rey preſo. Era entōces Duque de Venecia, Dominico Michael: el qual holgo de hazer lo que el Concilio le pedia: particularmente, por complazer a Beremundo Patriarcha de Hieruſalem, ſu grande amigo. Partio cō dozientas velas de Venecia, en el año (ſegun Sabelico) de mil y ciento y veynte: y llegando al puerto de Ioppe (que oy ſe llama Iaffa) hizo leuantar vn cerco que los Turcos tenian ſobre aquella ciudad: y de alli fue el a ponerſe ſobre la ciudad de Tyro, y gano la, con grande ventaja y deſpojos.

Cōcilio generaliſſimo de nouecientos Prelados.

Balduino II. rendio a los Reyes de Aſia menor y Damaſco. Balduino II preſo.

Dominico Michael, Duque de Venecia.

Año 1120.

Era ya (ſegun algunos dizen) muerto en Conſtantinopla, el Emperador Calojoanes, y auia ſuccedido en ſu lugar, Emanuel ſu hijo, el qual de inuidia del Duque Dominico, embio a rogar, y aū con amenazas, a los Venecianos, que le mandaſſen boluer a Venecia, y el Senado, no oſo hazer otra coſa. De lo qual Dominico ſe enojo eſtrañamente contra el Emperador: y aunq̃ no pudo dexar de obedeſcer a ſu republica, a la buelta dio como enemigo (y por vengar ſe del Emperador) ſobre las Iſlas de Rhodas, y Chio en el Arcipielago, y ſaqueo las: y lo meſmo hizo a las Iſlas de Samo, y Mitilene. Y en la coſta de la Eſclauonia, tomo a Modon, y a Tragurio. Deſta vez entre otros deſpojos, dizen que traxo a Venecia, vna piedra q̃ eſtaua en la ciudad de Tyro, ſobre la qual es fama que eſtuuo ſentado Chriſto nueſtro ſeñor. Y traxo tambien muchas reliquias, de Sant Theodoro Martyr, que eſtauan en Chio, y oy eſtan en la Capilla que Narſes Eunucho hizo en Sant Marcos de Venecia. Mientras el Duque Dominico hazia todas eſtas coſas, los grandes del reyno de Hieruſalē, recogieron vna gran ſumma de dineros, y reſcataron a ſu Rey Balduino: y el tenia ya pueſtas en buena orden las coſas de aq̃l reyno. Lo qual no fue pequeño deſcanſo para nueſtro Pontifice Calixto. Entonces, viēdo que todas las coſas de la republica Chriſtiana eſtauā en tranquilidad, atendio a coſas tocantes a la mageſtad Pontifical. Crio de nueuo doze Cardenales: reparo muchas Igle-

Emanuel Emperador de Cōſtantinopla.

Balduino II. ſalio de la priſion.

Obras de Calixto II.

ſias que con las rebueltas paſſadas no ſe auia tenido cuenta con adereçarlas. Reſtauro los muros de Roma por muchas partes. Traxo de bien lexos a la ciudad vna fuente. Baſtecio de pertrechos y municiones los Caſtillos y fuerças de la ciudad, y de todo el eſtado de la Igleſia. Repartio por todas las Igleſias de Roma calices, y vaſos de oro y de plata para el culto diuino. Compro de ſus proprios bienes muchas heredades para la fabrica de ſant Pedro. Y edifico dentro del Palacio Sacro vna Igleſia en honra de ſant Nicolas. Al mejor tiempo que eſtaua entendiendo en eſtas ſanctas obras, ſupo como el maluado Antipapa Burdino (que ya dias auia que no ſe ſabia del) eſtaua en Sutrio: y que en compañia de algunos Sciſmaticos amigos ſuyos, ſalia por los caminos a ſaltear: y robaua todos los peregrinos que yuan a Roma: y los que lleuauan a ella baſtimentos. Para remediar eſtos inſultos hizo Calixto juntar la gente que le pareſcio que baſtaua, y parte della embio delante con el Cardenal de ſant Chryſogono, llamado Iuan Cremẽſe: y ſalio el luego de Roma cõ los demas. Y en pocos lances vino a las manos con el Burdino: y prendio le, y de alli fue a Sutrio (que era la cueua de los ladrones) y caſtigando en ella los que hallo culpados, dio la buelta para Roma, en la qual entro como triumphando. Metio delante de ſi en vn Camello al falſo Antipapa: y no queriẽdo caſtigarle como mereſcia, contento ſe con darle carcel perpetua en vn Monaſterio: a donde deſpues murio. Acabada eſta jornada de no mucho peligro ſe le offreſcio a Calixto otra harto mas importante contra Rogerio que ya ſe llamaua Rey de las dos Sicilias: y eſtandoſe aparejãdo para hazer le guerra, porque no queria reconoſcer el Feudo de la Igleſia, le ſobreuino vna enfermedad que le quito la vida, auiẽdo ſeys años menos cinquenta dias que regia ſanctiſſimamente la Igleſia de Dios. Acaeſcio ſu muerte a treze de Deziembre en el año del ſeñor de 1124. Eſcriuio Calixto algunos Decretos: y vn libro de los Milagros del Apoſtol Sanctiago con quien tuuo particular deuocion. Y anſi por eſto, como por eſtar en aquella Igleſia ſepultado el Conde don Ramon ſu hermano, hizo Calixto Metropolitana la Igleſia de Compoſtela, y paſſo a ella todos los derechos y actiones del antiguo Obiſpado, que en tiempo đ los Godos tuuo la ciudad đ Merida. Y por ruegos de ſu ſobrino el Emperador don Alonſo (a quien el auia baptizado y vngido Rey en la miſma Igleſia) cometio ſus vezes Calixto en todo el Arçobiſpado de Sanctiago, y en el de Braga, al Arçobiſpo don Diego. Segun q̃ todo eſto ſe colige de la Hiſtoria Compoſtelana, y lo refieren Buther y Vaſeo. Los Decretos que hizo, van en la margẽ. Quatro vezes crio Cardenales, y en ellas dio el Capelo a muchos, de los quales ſolo ſabemos de diez y ſeys, que fueron dos Obiſpos, ſeys Presbyteros, y ocho Diaconos.

Margin: Calixto Segundo prẽdio al Antipapa Burdino.

Margin: Añ[o] 1124.

Margin: 79. di[…] ius. 12 […] 1. om[…] bus 7. […] ſicut. […] 2. c. 1. […] q. 3. ſi[…]

Margin: Comp[oſtela] la hech[a Me]tropol[ita]na.

Capitulo. xix. En el qual ſe contiene la vida de HONORIO II. deſte nombre Pontifice Romano.



LVEGO que vaco la Igleſia Romana, por muerte del Sancto, y excellente Pontifice Calixto Segundo, los Cardenales (cuyo era ya ſin contradicion, el derecho de la electiõ) ſe juntaron a Conclaui, para dar ſucceſſor al Pontifice muerto. Y por ſer muy conoſcidas las virtudes y mereſcimientos del 169.[…]

tos del Cardenal de Sanctisteuan, estauã casi todos los Electores inclinados a darle publicamente sus votos. Lo qual, como vino a noticia de Leon Frejapan, ciudadano Romano, hombre bullicioso (desseãdo el hazer Papa al Obispo de Ostia Lãberto natural de Imola: o segũ otros, de Boloña) fue se luego al Conclaui: y hizo a los Cardenales vn solenne requerimiento, con grandes protestaciones. Por el qual les pidio, que no se determinassen tã presto en elegir Põtifice: porque vn negocio de tanta importancia, se deuia mirar muy bien: y que alomenos aguardassen tres dias enteros: porque en estos podrian deliberar lo q̃ conuenia. Hazia esto Leon, con proposito de tener aquellos tres dias de tiẽpo para sobornar los votos, y atraerlos a su voluntad. Y aunque en lo interior y secreto, el estaua inclinado al Obispo de Ostia, en lo publico fauorescia muy mucho al Cardenal de Sanctisteuan. Era tã mal quisto este cauallero entre los Cardenales, por las molestias q̃ del, y de Cincio su pariente, auia recebido el Papa Gelasio Segundo, q̃ solo por no le hazer a el plazer, dieron todos sus votos, a Theobaldo Cardenal de sancta Anastasia: y pusierõ le nombre Celestino Segundo. Como esto vio Leon, començo a dar vozes, diziendo que la election no auia sido legitima: y que auia sido muy mal acertado quitar los votos al Cardenal de Sanctisteuan, solo por auerle el fauorescido. Y que ya q̃ aquel no era Papa, q̃ alomenos lo fuesse Lamberto Obispo de Ostia. El qual conuenia mas, no porque le conoscia, sino porque tenia mas partes para ser lo que no Theobaldo. Era Lamberto persona virtuosa, y de buena fama: y queriã le todos biẽ, ansi el Clero, como el pueblo. Y como el vulgo estaua descontento de la election de Theobaldo: y los Cardenales la auian hecho contra su voluntad (y no por gana que dello tuuiessen, sino porque no pensasse Leon que auia de ser parte para elegir Pontifice) como oyeron nombrar a Lamberto: y vieron que el pueblo se contentaua de q̃ fuesse Papa, holgaron de reuocar la primera election: y mostrando publicamente, que les agradaua la persona de Lamberto le eligieron por Pontifice, y acudio luego Leon, y todo el pueblo a buscarle. Quando llegaron los Cardenales, ya Leon le tenia junto a sant Syluestro en habito Pontifical: y ellos y todo el pueblo, acudieron a darle la obediencia, y adoracion, y Theobaldo lo tuuo por bueno, y renuncio en Lamberto el derecho, si alguno tenia. Y desta manera vino Lamberto a ser Papa, y hizo se llamar HONORIO II. Algo parescio violenta la entrada deste Põtifice: pero su administracion fue tan buena y loable, que se tuuo despues por muy acertada. Porq̃ Honorio fue muy discreto, y prudente en la gouernacion: y tan amigo de la paz y sossiego, q̃ entendiendo q̃ si salia de Roma dexaua en mucho peligro la ciudad (porque luego se auiã de reboluer los Corsos, cõ los Frejapanes) nunca se pudo acabar cõ el q̃ fuesse a hazer guerra contra Rogerio: continuando el proposito q̃ Calixto tuuo de castigar su atreuimiento. Verdad es, q̃ Blondo dize, q̃ Honorio hizo guerra a Rogerio: pero los mas autores le contradizen. En el segundo año del Pontificado de Honorio, passo desta vida, en Alemaña, el Emperador Hẽrico Quinto, auiendo veynte años q̃ lo era. Tomo le la muerte en buen estado, porque ya estaua muy arrepẽtido, y reformado en todas las cosas: y se mostraua muy obediente a la Iglesia. Con esto tenia todas sus tierras en mucha paz y justicia. No dexo hijo ningũo le succediesse: lo qual fue causa de grandes alteraciones en Alemaña. Porque Frederico y Conrado Duques de Sueuia, y Lothoringia, y muy cercanos pariẽtes del Emperador Henri-

Celestino II. Antipapa 28. Scisma 24.

Honorio II. Imoles o Boloñes.

Murio Hẽrico V.

Frederico, Conrado, y Lothario competidores en el Imperio.

Henrico, pretendian el Imperio, en cõpetencia de Lothario Duque de Saxonia, q̃ era legitimamente elegido. Quexose Lothario dellos al Papa Honorio: y el procedio por sus cẽsuras, hasta descomulgarlos. Pero con todo esso Conrado porfio en llamarse Rey de Romanos: y juntando gran exercito entro en Italia: y hizo al Obispo de Monça q̃ le coronasse de la corona de Hierro en aquella ciudad. Por lo qual el Papa depuso al Obispo: y resistio con las armas espirituales a Conrado, de tal manera q̃ faltandole el fauor se boluio en Alemaña: y se concerto con Lothario, dando le la obediencia, aunque despues se le torno a reuelar. Fue Lothario vno de los mas Catholicos Emperadores q̃ jamas ha auido: y tan deuoto y afficionado a la Iglesia Romana, quanto los dos Henricos sus predecessores le auiã sido enemigos. Y ansi hizo en seruicio de la Iglesia cosas muy señaladas, como lo veremos adelante. Con la bondad y prudencia deste buen Pontifice, y con ser tan bueno y Catholico Lothario, tuuo la Iglesia Romana algunos años, y por todo el Pontificado de Honorio, toda la trãquilidad y sossiego possible. Y ansi no ay cosa ninguna notable q̃ nuestro Põtifice aya hecho, mas d' q̃ todos le alaban de muy sancto y docto, y amigo d las letras, y d' los q̃ las teniã. Fauorescio siẽpre a los letrados, y a muchos dellos los hizo Cardenales: y ninguna cosa de importãcia hazia sin su cõsejo. Fauorescio mucho entre otros a Pedro Mauricio Abbad Cluniacense, vno de los mas famosos Monjes de quantos huuo en su tiempo, q̃ escriuio sapientissimamente contra los Iudios: y a Hildeberto Obispo Cenomanense singular Poeta, aquiẽ dio el Arçobispado Turonẽse. Hizo mucho caudal del excellente Doctor Hugo de sancto Victore: insigne Theologo, como lo muestran las obras q̃ nos dexo escriptas. Tuuo consigo en gran precio a Arnulpho singularissimo predicador, y hombre de muy sancta vida, que sin saberse jamas quien le mato, le hallaron vn dia muerto en su propria casa. Tuuo se sospecha de ciertas personas que le harian matar: porque reprehendia con gran libertad el fausto y magestad de algunos muy ricos. Estauan en estos dias en prospero estado las cosas de Hierusalem: porq̃ el Rey Balduino Segundo, despues que salio de la prisiõ vencio en batalla primero al Rey de los Ascalonitas, y despues al de Damasco. Vino de ay a poco a morir de su enfermedad en el año del Señor de mil y ciento y veynte y ocho, con grandes muestras de sanctidad. Dexo vn hijo niño de su mismo nombre. Y por ser de tan tierna edad, succedio en el Reyno Fulcon. Del qual diremos adelãte lo que conuenga. En el año adelãte, de 1130. en el mes de Febrero murio tambien en Roma nuestro Pontifice Honorio II. dexando de si grãdissimo desseo, por auer gouernado la Iglesia de Dios sanctamẽte, poco menos de seys años. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Iuan de Letran. Hizo tres ordenaciones, o creaciones de Cardenales en el mes de Deziẽbre, en las quales crio mas de treynta Cardenales, y treynta y cinco Obispos.

Lothario II. Emperador.

Hugo de sancto Victore.

Arnulpho gran predicador.

Balduino II de Hierusalem murio.

Fulcon Rey de Hierusalem.

Año 1130.

Cap. xx. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO II. deste nombre, Pontifice Romano.

EN lugar del Sancto Pontifice Honorio II. fue canonicamente colocado en la silla Pontifical Gregorio, hijo de Iuan, ciudadano de Roma: el qual auia sido Canonigo reglar en Sant Iuan de Letrã. Y hecho Papa se quiso llamar INNO-

170.P.

Innocencio II. Romano.

INNOCENCIO, y es el Segundo de los deste nombre. Tenia la Iglesia Christiana toda paz y tranquilidad por la parte de Francia, y Alemaña: porque Lothario Segundo era tan deuoto y afficionado a las cosas de la Iglesia, quanto arriba se ha dicho. Solo Rogerio (q̃ se llamaua Rey de las dos Sicilias) andaua rebelde a los mandamientos del Pōtifice: porque ni queria restituyr lo que tenia vsurpado en Pulla, y Calabria, a los herederos de Guillelmo su primo, ni tampoco queria reconoscer el Feudo y vassallaje que a la Iglesia deuia. Por lo qual, el primer cuydado de Innocencio fue, procurar de allanar a Rogerio: haziendo le venir a obediencia por fuerça: pues las censuras hazian en el poco fructo. Tomo este negocio el Pontifice con tanta gana y tan apressuradamēte, que sin esperar a que se le juntassen todas las gētes que pudiera recoger, salio de Roma en demanda de Rogerio. Al qual hallo descuydado y desapercebido en S. Germā: y de tal manera dio sobre el, q̃ no tuuo tiēpo de ponerse en resistē cia: y assi salio huyēdo đ aquel pueblo, y el Papa se apodero del sin trabajo ninguno. Y siguiendo el alcance de Rogerio (que se yua retirando) le vino a encerrar en Castro Galicio. Lo qual como vino a noticia de Guillelmo Duque de Calabria, hijo de Rogerio, recogio toda la mas gente que pudo para socorrer a su padre, y viniendo con el Pontifice a batalla, le vencio y le huuo preso a las manos: y cō el prendio a muchos de los Cardenales q̃ cō el estauā. Salio cō esto Rogerio del cerco, y vsando de la victoria de su hijo, cō toda modestia y humanidad, hizo al Pōtifice y Cardenales todo el buen tratamiēto possible: y đ cōformidad de todas las partes se vino a hazer entre ellos la paz con ciertas condiciones: aunque entre ellas, nūca se pudo acabar cō el Pontifice, q̃ concediesse a Rogerio el titulo de Rey. Entretanto que Innocēcio estaua occupado en esta guerra, o segun algunos dizē, en el mismo dia que Innocencio fue electo, vn poco despues de su election, Pedro de Leō ciudadano Romano hombre muy poderoso (fauoresciendose de muchos parientes q̃ tenia) como vio que el Pontifice estaua preso, començo a sobornar con dadiuas y ruegos: y tuuo tantos q̃ le fauoresciessen, que oso llamarse Papa: y tomando las insignias Pōtificales, se hizo llamar Anacleto. Començo luego sin verguença del mundo, ni temor de Dios, a robar y despojar las Iglesias, y monasterios: especialmente tomo de la Iglesia de Sant Pedro, vn riquissimo Crucifixo de oro: y de Sant Iuan de Letran, y de Sancta Maria Mayor muchos calices, y cādeleros, y otras muchas pieças de oro, y plata de grandissimo precio. Lo qual todo hizo dineros: y de tal manera los repartio por toda la ciudad, que a penas auia quien osasse mostrarse de la parte de Innocencio el verdadero Pontifice. De suerte que quando Innocencio salio de la prisiō, y quiso boluer se a Roma, ya el negocio estaua tā estragado, que en ninguna manera oso entrar en la ciudad: y cometiendo sus vezes al Obispo đ Sulmona, se fue a la ciudad de Pisa. Y de ay a poco (temiendo la furia del Antipapa) se fue a la Corte del Rey Philippo de Frācia. En saliēdo Innocencio de Italia, començaron Rogerio, y Anacleto a tratar entre si đ cōcierto y paz. Y como dizē, q̃ el cobdicioso, y el tramposo siempre se auienen bien, assi les acōtescio a los dos. Porq̃ Anacleto q̃ tenia necessidad đ fauor para defender su causa tā injusta, no se hizo mucho de rogar, en cōceder a Rogerio el titulo de Rey q̃ tanto el auia desseado: y ansi vinierō los dos Apostatas a hazerse espaldas el vno al otro, y Rogerio muy cōtēto cō aq̃l titulo (como si el q̃ se le dio tuuiera poder para ello) adoro y reconoscio al falso Pōtifice Anacleto. Entre tā to el

Guerra entre Innocēcio Segundo y Rogerio.

Innocēcio preso.

Scisma 23. Anacleto Antipapa 29.

Innocēcio se fue huyendo a Frācia.

to el verdadero Pontifice Innocencio, auiendo ſido muy bien tratado y reconoſcido por todos los Obiſpos, y Prelados de Alemaña y Francia, hizo congregar vn Cõcilio en Claromonte: y en el (con aprouacion de todos los padres q̃ alli ſe juntaron) condẽno y declaro por hereges Sciſmaticos, al Antipapa y falſo Pontifice Anacleto cõ todos ſus cõplices y defenſores. Acabado el Concilio, partio Innocencio para Orliens, a viſitar al Rey Philippo que alli eſtaua. Y auiendo eſtado con el algunos dias fueſe para Carnoto, a donde ſe vio tãbien con el Rey Henrico de Inglaterra: y le perſuadio q̃ tomaſſe con cuydado, cierta guerra q̃ ordenaua de hazer cõtra los infieles. De alli fue a Leodio, q̃ oy ſe llama Lieja en la Prouincia de Lothoringia, a donde el Emperador Lothario le eſtaua aguardando: y le recibio con grãdiſſima fieſta, y cõ la veneracion q̃ a tan alto Principe conuenia. Y deſpues de auerſe tratado entre los dos algunas coſas, el Emperador prometio, y juro de poner todas ſus fuerças y ſu perſona, en defenſa de la juſta cauſa de Innocencio. Y ſin dilacion ninguna, començo de aparejarſe para paſſar en Italia: cõ intencion de deshazer la Sciſma y rebelion de Anacleto y Rogerio. Entretãto que Lothario ſe aparejaua de gente y dineros, y de todo lo neceſſario para la guerra, el Papa Innocẽcio hizo en Remis otro Cõcilio: y en el, ordeno algunas coſas tocãtes a la pacificacion y buena ordẽ del eſtado Eccleſiaſtico. Algunos autores affirman, que Lothario, en recompenſa deſta jornada q̃ prometio de hazer en ſeruicio del Papa Innocencio, pidio muy de veras al Papa le concedieſſe el preuilegio de las prouiſiones de los Beneficios y Prelacias de ſus reynos, ſobre q̃ fueron las paſſiones entre los dos Henricos, y algunos de los Pontifices paſſados. Y ſi el Papa Innocencio no ſe lo concedio, dizen q̃ fue, porq̃ el bienauẽturado Abbad S. Bernardo lo entẽdio, y ſe metio de por medio: y perſuadio al Emperador, q̃ no porfiaſſe en pedir coſa tã injuſta, y al Papa que no ſe la cõcedieſſe. Como quiera q̃ ello aya ſido, todos concuerdan en que Lothario libremẽte, y ſin premio ninguno aparejo el mejor exercito q̃ pudo: y partio de Alemaña, lleuãdo conſigo muchas perſonas principales, y entre ellas al bẽdito Padre Bernardo: y q̃ entro en Italia en el ſexto año de ſu Imperio. El Papa Innocencio ſe vino por otro camino a Placencia en Lõbardia: y alli celebro otro tercero Cõcilio, aſſi para reformar el eſtado Eccleſiaſtico, como para renouar las cenſuras cõtra Anacleto, y Rogerio, cõ autoridad de los Obiſpos Italianos, como en Claromõte lo auia hecho con acuerdo y pareſcer de los Franceſes. De Placencia ſe fue Innocencio a Piſa: y al miſmo tiẽpo llego Lothario a Calcinara en Toſcana. Cõcerto el Papa (en los dias q̃ ſe detuuo en Piſa) grãdes cõtiendas y pleytos q̃ auia entre aq̃lla ciudad, y la Republica d̃ Genoua: y en reconoſcimiento de la obediẽcia q̃ cada vna deſtas ciudades tuuo en la concordia (viniendo en lo q̃ Innocẽcio queria) cõcedio a Piſa, q̃ fueſſe ſu Igleſia Metropolitana: y diole por ſuffraganeos, a Cerdeña, y Populonia, y tres Obiſpados en Corcega. Y a Genoua ſaco la tãbiẽ de la juriſdictiõ de Milan, y hizo la Arçobiſpado, dãdo le por ſuffraganeos a Bouio, y otros tres Obiſpados de Corcega. Vinierõ ſe deſpues a jũtar el Papa y el Emperador en Viterbo: y d̃ alli fuerõ a poner ſu cãpo ſobre la ciudad d̃ Roma. De la qual ſalierõ luego a offreſcerſe a ſu ſeruicio Theobaldo Prefecto de la ciudad, Pedro Ladrõ ciudadano muy rico, y otros muchos enemigos d̃l falſo Papa Anacleto. Cõ la venida deſtos, leuãto luego Lothario ſu cãpo, y comẽço a marchar para Roma: y ſin q̃ en ella hallaſsẽ reſiſtencia ninguna, el Papa y el entraron

Concilio Claromõtenſe Segundo.

Concilio Remenſe. c. Pernicioſam. 18. q. 2.

Lotha[rio se]gundo [en]tro en [Ita]lia en f[avor] del Pa[pa]

Conci[lio] en Pl[acen]cia.

Piſa M[etro]politan[a]

Genou[a] Metro[po]litana.

Innocécio II. y Lothario entraró en Roma. Anacleto Antipapa huyo de Roma.

ron por el Ianiculo. El Papa Innocencio se fue a posar a sant Iuan de Letran: y el Emperador a sant Pedro de Montoro. El Antipapa Anacleto (no osando esperar en Roma) se salio della huyendo secretaméte: o (segun algunos dizé) se abscondio, q̃ no pudo ser auido. Con lo qual Innocencio fue pacificamente recebido, y obedescido por toda la ciudad, sin q̃ en su restitució huuiesse derramamiento de sangre, ni otro insulto ninguno: porque el Emperador (como sancto y Catholico Principe) no dio lugar a ello. Antes por descargar a Italia y a Roma de la pesadumbre q̃ se suele tener con gente de guerra: y tambien, temiendo (si entrauã los calores del verano) no succediesse en los suyos algũa enfermedad, dio toda la priessa q̃ pudo en su coronacion: y auiendo se hecho con toda la pompa y regozijo posible, se boluio en Alemaña pacificamente, y sin injuria de nadie. Partido d̃ Italia el Emperador Lothario (parescìendole al Papa q̃ ya q̃ estaua pacifico, y obedescido, le conuenia reformar el estado Ecclesiastico: y acabar de extirpar la scisma y diuision q̃ toda via duraua, pues Anacleto no auia venido a su obediencia) congrego vn Cõcilio general y mas copioso q̃ ninguno de los passados suyos: el qual quiso q̃ se hiziesse en Pisa, no en Spira como dize Pero Mexia. En este Cõcilio (despues de ratificadas las cẽsuras contra los Scismaticos) se ordenarõ cosas muy sanctas, y a proposito del tiẽpo. Entretanto q̃ el Papa estaua haziendo el Cõcilio en Pisa, el maluado Anacleto (fauoresciendose de su falso Rey Rogerio) salio a luz de las tinieblas en q̃ auia estado abscondido: y começo a tyrannizar de nueuo el Pontificado. Lo qual como Innocẽcio supo, embio luego sus Embaxadores al Emperador Lothario. Y el (como hijo obediente) sin dilació ninguna se aparejo de otro mucho mejor exercito, q̃ la vez passada: y con vna presteza increyble, torno a passar en Italia. Por otra parte el Papa acabo con los Pisanos q̃ adereçassen su armada, para yr por mar contra Rogerio: cuya era la culpa de todas estas alteraciones. Começo se luego la guerra muy de proposito: y antes q̃ el Emperador llegasse, ganarõ los Pisanos en la costa d̃ Napoles dos pueblos muy importãtes. El Emperador y el Papa por otra parte, entraron con grã poder por las Prouincias de Rogerio: y todos los pueblos por donde passauan, se les yuan rindiendo, con tanta facilidad, q̃ (sino fue Barielo que hizo vn poco de resistẽcia) en menos de dos meses se apoderaron de toda Pulla y Calabria: y de todo lo que en Italia posseya Rogerio: y a el le fue forçado passarse a Sicilia su antiguo patrimonio. De suerte, q̃ en pocos dias vino a perder, lo q̃ en muchos años auia vsurpado. Puesto fin a la guerra con satisfacion del Pontifice, luego el Emperador se començo a poner en ordẽ para dar la buelta en Alemaña: y como d̃ su cõdiciõ era liberalissimo, hizo muchas mercedes a todos los que en esta guerra le auian seruido: y principalmente hizo gracia de las Prouincias de Pulla, y Calabria a Raynaldo, cauallero principal, cõ titulo de Duque, aunq̃ desto recibio Innocencio algun desabrimiẽto: pretẽdiẽdo q̃ el solo podia disponer de aquellas Prouincias, como d̃ cosa suya: pues erã del patrimonio de la Iglesia. Pero al fin se cõcordarõ, en q̃ Raynaldo q̃dasse cõ el titulo, y que se le diessen de nueuo ambos juntos, el Papa, y el Emperador.

Innocécio coronó a Lothario.

Concilio general en Pisa.

Lothario boluio segũda vez a Italia.

Guerra cõtra Rogerio tyrano de Sicilia.

Raynaldo Duque de Sicilia.

Antes q̃ Lothario partiesse d̃ Italia, le vinieron Embaxadores del Emperador Emanuel de Constãtinopla, dando le el para biẽ de la victoria. Entre los embaxadores venia vn Philosopho, y theologo muy docto (a su parescer) pero cõuẽcio le elegantissimamẽte en cierta disputa, Pedro Diacono Romano, disputãdo cõ el en la materia del Spiritu sancto. Acabada de

bada de todo punto esta guerra, partio luego Lothario de Italia para sus tierras. Passo por Roma, y dexo en ella al Papa Innocencio. Fue d᷑ todo punto alegre y cumplida esta victoria de Lothario: porq̃ pocos dias despues murio el Antipapa Anacleto: auiẽdo ocho años, poco menos q̃ traya la Iglesia de Dios alterada: y sus amigos le sepultaron secretamente en sant Iuan de Letran. Y los mismos eligierõ luego a Gregorio Cardenal del titulo de los doze Apostoles, y le llamaron Victor Quarto. El qual de ay a poco (por cõsejo y persuassion de sant Bernardo) renuncio el Põtificado, y vino a la obediencia de nuestro Pontifice Innocẽcio, y el perdono a Victor y a sus amigos: y los hizo sus Cardenales. Con lo qual, parescia que al buen Pontifice no le quedaua de que temer. Pero como nunca la malicia humana sabe estar queda, y no suelen los malos dexar de hallar occasiones de dõ d᷑ tomar color para sus appetitos, no faltaron algunos ciudadanos alborotadores y sediciosos, q̃ tentaron de quitar al Papa la jurisdictiõ tẽporal de Roma. Y para esto, sin respecto ninguno, nõbraron entre si ciertos magistrados, con titulo y nombre de Senadores: para q̃ tuuiessen mano y poder en la administracion de las causas seglares y prophanas. De lo qual Innocencio se sintio todo lo possible: y pẽsando remediar lo, hizo jũtar muchos Obispos y Prelados, y cõ ellos celebro vn Concilio en sant Iuã de Letran. En el qual, entre otros, se hizo aquel celebratissimo Canon, que comiença, *Si quis suadente*. Por el qual se pronuncio sentencia de excomunion mayor, cõtra todas y qualesquiera personas, que con diabolica intencion, pusiessen las manos en persona Ecclesiastica para injuriar la: reseruando la absolucion a solo el Summo Pontifice.

Entretanto que se hazia este Cõcilio (segũ algunos dizen) o poco despues fallescio en Alemaña de vna rezia calentura el Catholico Emperador Lothario. Murio jũto a Trẽto (segũ se creyo) del trabajo d᷑l camino, a la buelta q̃ yua de Italia. Succediole en el Imperio (despues q̃ le auia tenido siete años) Conrado su competidor, nieto del Emperador Henrico Quarto. Siguiose le al Papa Innocencio grandissimo trabajo de la muerte deste catholico Emperador: porque, aunque con la renunciacion de Victor Quarto, se remedio lo d᷑ la Scisma, y con el Concilio de sant Iuan de Letrã, cesso la pretensiõ de los Senadores: como Rogerio su antiguo enemigo vio muerto a Lothario (conosciendo q̃ al Papa no le quedauã fuerças para defenderse, ni amigos q̃ le fauoresciessen) torno a cobrar animo para passar en Italia contra el, y cõtra el nueuo Duque Raynaldo: en el qual hallo tanta resistẽcia, q̃ le hizo boluer desbaratado y corrido a Sicilia. Pero fue Rogerio tã vẽturoso, q̃ de ay a pocos dias se le murio el enemigo Raynaldo: y con su muerte q̃daron sus tierras tan desamparadas, q̃ Rogerio (juntando de nueuo sus gẽtes) passo en Italia: y començo a cõquistar ciudades y tierras cõ muy buen successo. El Papa Innocencio (pensando hallar en Cõrado el nueuo Emperador, el fauor q̃ solia hallar en Lothario) escriuiole luego: rogandole, q̃ viniesse o embiasse sus gẽtes para resistir la furia de Rogerio. Cõrado (q̃ por ventura no tuuo aparejo, o si le tuuo, faltole la voluntad) no embio socorro ninguno al Papa: y el (como de suyo era animoso) no dubdo de hazer solo la guerra: y ansi salio de Roma con el mejor recaudo q̃ pudo jũtar, y fue en demãda de Rogerio. El q̃l estaua ya tã poderoso, q̃ sin temor ningũo se puso en resistẽcia: y viniẽdo cõ el Põtifice a batalla de poder a poder, le desbarato: y aũ dizẽ algũos q̃ le huuo en su poder. Y ansi ay autores, q̃ ponen la prision del Papa Innocẽcio en esta guerra, y no en la q̃ hizo el primer

Anacleto Antipapa murio.

Vitor 4. Antipapa 30.

Jurisdictiõ temporal de Roma. Senadores de Roma.

C. Si quis suadente. 17. q. 4. Cõcilio Letranense. 34. distin. Si quis viduam. 26. distin. deinde 1. q. 1. ven-

tum 2... q. 4. q... situm 3... q. 9. se... tiam. &... seq.

Conrado III. Emperador.

Nueua guerra entre Rogerio y la Iglesia.

Batalla, vencido Innocencio I...

el primer año de su Pōtificado. Pero (a lo q̃ yo creo) el fue preso dos vezes. Como quiera q̃ sea, el Papa lleuo lo peor desta guerra: pero si fue preso en ella, la prision fue muy liuiana, y no muy larga. Porque sin mucha difficultad se hizierō las pazes: y el Papa holgo de cōceder a Rogerio el titulo de Rey delas dos Sicilias, *Citra & vltra Pharū*, que son Napoles, y Sicilia: cōtentandose, con que Rogerio reconosciesse el feudo y vassallaje a la Iglesia. Dende entōces hasta oy los reyes de Napoles y Sicilia, pagā tributo a la Iglesia en cierta forma: y con el mismo tributo tuuieron aquel Reyno los successores de Rogerio, hasta q̃ vino por varios acaescimientos (que adelāte se verá en el processo dela Historia) a manos de nuestro serenissimo Rey Don PHILIPPE, que oy tiene lo vno y lo otro. Nascieron de ay a poco grandes passiones entre Rogerio, y el Emperador Cōrado Tercero, y affirmā algunos, que en ellas acosto nuestro Pōtifice Innocēcio a la parte de Rogerio. Y dizē, que desta guerra tuuierō origē y principio aquellos dos famosissimos vandos, entre Imperiales, y Pōtificios, que se llamā Guelphos y Gibellinos. Cuya principal causa de llamarse assi, quieren que aya sido, de q̃ vn capitan de los que el Papa traya en fauor de Rogerio, se llamaua Guelpho: y assi se llaman los del vando del Pontifice Guelphos: y porque Cōrado nascio en vn lugarejo que se dezia Gibellin, se llamarō los Imperiales Gibellinos. Si fue esta la primera origen destos diabolicos nombres, yo no lo se: ni aun se puede hasta oy aueriguar. Otras diuersas causas ponē algunos autores, que no tengo yo para q̃ poner las aqui. Lo q̃ sabre dezir es, que segun los crueles y endiablados effectos que en el mūdo han hecho estos dos nōbres, no es possible, sino q̃ son de dos demonios delos muy malos del infierno. Y si yo tengo razon, o no, ver se ha en el discurso de la Historia en muchas cosas. No quise passar de aqui, sin hazer particular memoria destos vandos, porque los auemos de mētar muy a menudo en muchas partes.

Innocēcio dio a Rogerio el titulo de Rey de las dos Sicilias.

Guelphos y Gibellinos, vandos en Italia.

En el entretanto que aca en el Occidente passauan todas estas cosas, el Rey Fulcon de Hierusalem, gouernaua con mucha paz y justicia sus tierras: y entendia en fortalescer sus fronteras, para defender el reyno de los continuos incursos de los Infieles. Huuo entre otras vna muy señalada victoria de los Persianos, que se le auian entrado hasta Antiochia. Vltimamente, vino sobre la famosa ciudad de Edesa (aquella que como arriba diximos, fue conuertida por el Apostol Thadeo: y dōde estauan los huessos del Apostol S. Thomas) vn poderoso Rey Turco, llamado Alaph. El qual auiendo la tenido cercada muchos dias, la tomo: executādo en los moradores della grādissimas abominaciones y crueldades: prophanādo sacrilegamente los tēplos, sin q̃ el rey Fulcō tratasse de vengar estas injurias, antes se estaua descuydado en Hierusalē: dādo se a plazer. Y assi plugo a nr̃o señor, q̃ por esta floxedad, hallasse en los mismos passatiēpos la muerte, en pago de no auer q̃rido poner a peligro la vida, en tā justa demanda. Porq̃ andādo a caça tras vna liebre, cayo cō el el cauallo en q̃ yua: y đ tal manera le tomo đ baxo de la silla que le sacarō muerto: sin q̃ huuiesse hablado vna sola palabra. Su muerte fue muy sentida y llorada, por auer succedido en tā ruyn coyūtura. Succediole vn hijo suyo llamado Balduino, que fue el III. deste nōbre, y el Quinto rey de Hierusalē. Supose casi a vn tiēpo en Roma, y por toda la christiādad la perdida de Edesa, y la muerte del rey Fulcō, cō grādisimo sentimiēto de toda Europa. Para remediar q̃ los infieles no se acabassen de apoderar de aq̃l reyno, hizierō el Papa, y los đmas principes todas las diligēcias posibles: y porq̃ se concluyesse el socorro con mas calor, dio se el cargo

Edesa se tomo por los Turcos.

Fulcon murio andādo a caça.

Balduino Tercero, Rey Quinto de Hierusalem.

 y soli-

Sant Bernardo.

y solicitud, al biẽauenturado padre Bernardo, cuya sanctidad era tã conoscida, y estimada, que ninguna cosa importãte se hazia sino por su mano. Tãto, que affirman del, que estãdo vn dia en Spira, tratando con el Emperador Conrado cierto negocio del Papa Innocẽcio: fue tanto el concurso de la gente, q̃ acudio a besarle la ropa, y a pedirle la bẽdicion, que si el mismo Emperador no le tomara en sus braços, le ahogara la misma gẽte, o passara algun gran peligro. Y no es de marauillar, que los hõbres honrassen tanto a este sanctissimo Abbad, pues se tiene por aueriguado, que en la misma ciudad de Spira, passando el por donde estaua vna ymagẽ de nuestra señora (de la qual el fue sobremanera deuoto) y haziendo el la adoracion acostũbrada, la misma ymagen respondio: Dios te salue Bernardo. Estas y otras muchas cosas se affirman deste glorioso sancto, que no ay para que las referir aqui: basta dezir, que el tomo la mano en solicitar el soccorro de Hierusalẽ. Estãdo el entendiẽdo en este negocio con grã calor, plugo a nuestro señor de lleuar para si, a nuestro Papa Innocencio Segũdo, auiendo que lo era treze años, y casi ocho meses. Fallescio en el mes de Septiembre, año de mil y ciento, y quarenta y tres. Dexo Innocencio hechos en Roma algunos edificios: señaladamente hizo pintar en sancta Maria de Transtyberim, cierta labor de Musaico, que oy se vee alli. En su tiempo dizen algunos, que murio en el año de mil y ciento y treynta y nueue, aquel viegissimo Iuan (que le llamã) de los tiempos, y dizen que viuio trezientos y sessenta y vn años. Si es verdad yo no lo se. Quiẽ quisiere creerlo, biẽ puede que no es peccado, y tãpoco le quemaran aunque no lo crea. Ello es possible, y pues lo dizen, algo deuio de ser.

Año 1143.

Iuan de los tiempos viuio trezientos y sessenta y vn años.

Orden de Premoste, y de Nothberto su fundador.

En estos dias tuuo su origen la orden de los Monjes de Premoste, cuyo fundador fue vn sancto Religioso, llamado Northberto. Al principio guardaron la regla de S. Benito, y despues tomaron la de sant Augustin. Consagro Innocencio sessenta y tres Obispos, y dellos fueron Cardenales ocho, y sin estos dio el Capelo a otros veynte Presbyteros, y diez y ocho Diaconos.

Capitulo. xxj. En el qual se contiene la vida de CELESTINO II. deste nombre, Pontifice Romano



TODA la Christiãdad estaua con grandissimo cuydado delas cosas de Hierusalẽ, por la gran necessidad que auia de embiar soccorro al nueuo Rey Balduino Tercero, que aũ era niño de treze años. Y andando el negocio muy de veras, el sanctissimo Bernardo solicitando a los Principes Christianos para tan sancta obra: y auiendo faltado en Roma el Pontifice Maximino Innocencio II. los Cardenales pusieron en su lugar a Guido Cardenal de Sant Marco, natural de Tiferno, ciudad de Toscana, que oy se llama ciudad de Castello. El qual acceptando su electiõ se llamo CELESTINO: y es el Segundo de los deste nombre. Fue tan poco lo q̃ le duro la vida en el Põtificado, que ni el pudo hazer cosa digna de memoria: ni tãpoco acõtescio en otra parte para que la ayamos de contar: y assi por fuerça aura de ser breue su historia, pues la vida fue tan corta, que aun no le duro cinco meses en el Pontificado. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Iuã de Letrã. Solo sabemos de Celestino que hizo de vna vez catorze Cardenales, los siete Presbyteros, y los otros siete Diaconos. Murio a siete de Março, del año de mil y ciento y quarẽta y quatro.

171. P.

Celestino II. de Tiferno.

Año 1144.

Capitu-

Capitul. xxij. En el qual se pone la vida de LVCIO II. deste nombre, Pontifice Romano.

172. P.



LVEGO que falto desta vida el Pontifice Romano Celestino II. fue puesto en la silla Pontifical de Sant Pedro, el Cardenal de Sancta Cruz in Hierusalem, llamado Gerardo Caccianimici Boloñes hijo de Alberto. El qual se llamo en su coronacion LVCIO II. Auia se dado tan buena maña el glorioso Padre Bernardo a negociar el socorro de la tierra Sancta en los cinco meses del Pontificado de Celestino, que ya quando Lucio començo a regir la Iglesia, estauan puestos a punto muchos principes, y grandes señores para yr en esta jornada. El que primero de todos se puso en camino para Hierusalem, fue el Emperador Conrado: con el qual fue tambien su muy grande enemigo, el Capitan Guelphon: porque aunque entre ellos auian passado grandes guerras, y questiones muy reñidas, fue tan grande y Catholico el zelo de la Religion que el vno y el otro tuuieron, que por fauorescer a la causa comun, oluidaron de todo punto sus particulares interesses. Exemplo por cierto, digno de que le quisiessen oy dia ymitar algunos de los Principes Christianos. Los quales, por executar sus passiones, y hartar su cobdicia, dexan de emplear sus fuerças contra los enemigos de nuestra Fe, y se consumen y gastan entre si, por cosas que no importan mas que ensanchar vn poquito sus tierras y señorios. Yuan en esta sancta jornada con el Emperador Conrado muchas gentes. Todos lleuauan en los pechos la señal de la Cruz, y a todos concedio el Papa Lucio indulgencia plenaria de sus culpas, por animar los a tan justa guerra: ymitando en esto al Papa Vrbano Segundo, que fue el primer mouedor de la conquista de Hierusalem. Prosiguio el Emperador Cõrado su camino, por Vngria, y Grecia, hasta llegar por Thracia en Constantinopla: a donde fue (en lo exterior) alegremente recebido del falso Emperador Emanuel. El qual le prometio fauor y socorro: y señaladamente se offrescio de proueer su exercito de bastimẽtos, y de todo lo necessario. Con esto passo Conrado en Asia muy contento, pensando que le quedauan cõ Emanuel las espaldas seguras: y començo a hazer cosas muy señaladas con muy prospero successo. Pero al mejor tiempo que tenia puesto cerco sobre la ciudad de Cogni (que antiguamente se llamaua, Iconio, y es en la Prouincia de Licaonia, junto a Bithinia) el perfido Emperador Emanuel (mouido de inuidia del buen successo de Conrado, o por otro mal respecto) hizo vna de las mas crueles trayciones que en coraçon de Christiano pudiera caer, y fue que no contento de auer dado el Emperador espias falsas, que le lleuaron por malos caminos, y por donde se huuiera de perder, y pereçer de hãbre (ya que yuan sus negocios de buena manera) en lugar de embiarle buen pan para su gente, mãdo a los suyos que mezclassen yesso con la harina q̃ les dio. Y como quiera que el yesso de suyo es ponçoña, de tal manera corrõpio a todos los que dello comieron, que huuiera de morir casi todo el exercito. Los que no murieron, quedaron tã mal dispuestos, que a Conrado le fue necessario alçar el cerco. Pero no lo pudo hazer tã a su saluo, q̃ no cargassen sobre el grã multitud de Turcos: cõ los q̃ les huuo đ venir a batalla, q̃ no pudo escusarla. Y como los suyos estauã hãbriẽtos, y mal sanos, fue vẽcido y desbaratado: con

Lucio II. Romano.

Conrado III. passo en socorro de Hierusalem.

Indulgẽcia concedio Lucio II. a los que passauã a la guerra contra los Infieles.

Maldad grãde del Emperador Emanuel.

Batalla Cõrado Tercero vencido.

do: con tanta perdida, q̃ demas de ciento y quarenta mil hombres que affirmã que auia en su campo, no le quedaron veynte mil. Con ellos se fueron retirando hasta Nicea en Bithinia: y alli estuuo, hasta que llego en Asia el Rey Luys de Francia, que tãbien se mouio a esta guerra, por induzimiento de S. Bernardo: y despues le succedio lo que adelante veremos. No dexo con todo esso de hazer mucho al caso esta jornada de Cõrado, porque los infieles perdieron mucho del animo que tenian: y Balduino gano la ciudad de Ascalonia, reedifico a Gaza, y hizo gracia della a los Templarios. Libro a Hierico del cerco que sobre ella teniã los Turcos: y mato a cinco mil dellos. Vencio a Coradino Capitã del rey Damasco: y estuuo a canto de tomar aquella ciudad. En el entre tãto, nuestro Põtifice Lucio, no se descuydaua de exhortar y animar a los Principes Christianos a tã sancta guerra. Para lo qual (y tãbien, porque supo q̃ en Francia, vn cierto Philosopho de la secta Peripatetica de Aristoteles, auia sembrado algunos errores en la fe Catholica) salio el Papa de Roma. Venido a Francia, hizo parescer ante si al Philosopho: y para conuẽcerle, cõgrego vn Cõcilio, en el qual se hallo el rey Luys de Francia, y Baliardo (q̃ ansi se llamaua el Philosopho) fue cõ uencido de sus errores: y el se cõformo tãbien cõ el parescer del Cõcilio, q̃ holgo de retratarse publicamẽte: y en penitencia de su peccado, se fue a viuir en vn desierto vida solitaria: y alli murio sanctamente, como Catholico Christiano.

Luys Rey de Francia.

Lucio passo a Francia.

Baliardo heresiarcha.

Cõcilio en Francia.

En este medio tiempo Rogerio rey de las dos Sicilias (despues q̃ huuo acabado de hazer se señor de todo lo que es reyno de Napoles, Pulla, y Calabria) adereço vna gruessa armada de galeras y nauios: y con ella començo de hazer cruel guerra a los Moros de Africa. Hizo cosas muy señaladas en armas: y principalmente sojuzgo al rey de Tunez, y hizo le su tributario: y porque ya era señor de Sicilia, Pulla y Calabria, y de Africa, traya en su espada vn Verso latino que dezia.

Rogerio hizo guerra a los Africanos.

Appulus & calaber, Siculus mihi seruit & Apher. Que quiere dezir, el de Pulla, Calabria, y Siciliano, me siruen, y el Africano. Entre tãto q̃ el Papa Lucio se detenia en Francia, succedio, que los Romanos (q̃riendo introduzir sus Senadores, como lo auian tẽtado en tiẽpo de Innocencio II. y vsurpar la jurisdiction tẽporal de la ciudad de Roma) nõbraron en ausencia del Papa cierto numero dellos: y por cabeça del Senado, hizierõ a Iordan hijo de Pedro Leõ supremo Iuez, y Magistrado, con titulo y nõbre de Patricio. El Papa Lucio quãdo supo en Frãcia lo q̃ en Roma passaua, dio luego la buelta para ella, y hallo la alborotadissima estrañamẽte. No fue bien llegado, quãdo el Patricio Iordã (acõpañado de todo el pueblo) se fue para el, y cõ vna larga platica (llena de amenazas, mas q̃ de ruegos) le pidio, que dexasse al pueblo y a sus Magistrados, y Senadores, la administraciõ tẽporal de la ciudad, y de su comarca, y territorio: cõtentandose cõ la jurisdiction spiritual, y cõ sus diezmos, primicias, y rẽtas ecclesiasticas: sino q̃ria perder lo vno y lo otro. Recibio desta embaxada grãdissima alteraciõ el Põtifice: y por entõces no tuuo q̃ respõder. Y como quiera q̃ el Emperador Conrado estaua lexos, y Rogerio embuelto en la guerra de Africa (perdida la esperança de ser fauorescido en este negocio de Principe ninguno) determino de vẽgar por sus manos este atreuimiẽto. Y jũtando la mas gẽte que pudo, tẽto de desencastillar al Patricio, y a los Senadores q̃ estauan apoderados del Capitolio, q̃ entõces era cosa fuerte. Pero como el pueblo trataua de libertad, y estaua harto de suffrir la subjectiõ de los Pontifices, acudierõ a vna voz a fauorescer a su Patricio. Y tã de veras se pusierõ en resistir al Põtifice,

Senadores Romanos.

Patricio Romano.

tifice, que por poco le huuierã de matar a pedradas. Y por aquella vez, el tuuo por bien de passar por el negocio: y el pueblo quedo tan señor de su jurisdictiõ temporal, que en ninguna cosa reconoscian al Pontifice. Que no poca diminucion fue por algunos años, de la magestad Põtifical, en Roma y su tierra. Estãdo los negocios en este estado, plugo a Dios de sacar destos trabajos a nuestro Pontifice Lucio: auiendo poco mas de diez meses que lo era. Fallescio enel año del señor, de mil y ciento y quarenta y cinco, a onze de Março. Su cuerpo fue sepultado en sant Iuan de Letrã. Recibio Lucio Segundo debaxo de la protectiõ de la Iglesia Romana, los nueuos caualleros del Hospital de sant Iuan de Hierusalem, que ya començauan a mostrar su gran valor cõtra los infieles. Hizo en dos vezes seys Cardenales, vn Obispo, tres Presbyteros, y dos Diaconos.

Año 1145.

Capitul. xxiij. En el qual se pone la vida de EVGENIO III. deste nombre, Pontifice Romano.

173.P.



VACANDO LA silla Pontifical por muerte del Papa Lucio II. los Cardenales electores, se juntaron como lo tenian de costumbre: y no pudiendo conformar sus votos en ninguno de los de su colegio, dizen todos, que por cierto oraculo, y diuina inspiracion: se concertaron de dar el Pontificado a vn sanctissimo monje, compañero, y muy semejante en vida y sanctidad, al bendicto Abbad Bernardo, llamado fray Pedro Bernardo, natural de Monte Magno en Toscana, de padres pobres. El qual, se quiso llamar EVGENIO III. y era, quãdo fue elegido Abbad de sancto Anastasio. Quando Eugenio tomo el gouierno dela Iglesia Romana, estaua tan alterada la ciudad, cõ el nueuo nombramiẽto de los Senadores, y Patricio, que ni se administraua justicia, ni se hazia caso de cosa que el Papa ordenasse. Por lo qual el sancto Pastor Eugenio (viendo que aquel daño no se podia remediar, sino por mayor fuerça) recogio secretamente todos los Cardenales, y personas principales de su Corte, y saliendo se con ellos de Roma, sin ser sentido, puso su assiento en el Monasterio de Farfa, no muy lexos de la ciudad en los Sabinos. Alli se hizo consagrar, conforme a la costumbre: y dio se tan buen cobro en recoger gente, y todo lo necessario, para resistir a sus enemigos, que viendo los Senadores, quan poderoso estaua, y temiendo de no venir a sus manos, holgaron de pedir le perdon: y porque se le diesse, renunciaron en sus manos del Papa, los officios que por fuerça auian vsurpado: y con esto se boluio alegre y muy honrado a la ciudad. Pero como los Senadores, y el pueblo viuian mal contentos de auer perdido aquella preeminencia, començaron a mouer secretamente algunos tratos, contra el Papa. Lo qual no pudieron hazer tan secretamente, que no lo viniesse a sentir el: y perdiendo la esperança de poder lo remediar, acordo salir se de Roma. Pero no lo hizo tan recatadamẽte, que no fuesse sentido: y assi le fue forçado saluar se por vña de cauallo. Porque los Romanos (que supieron que se salia) acudieron contra el, tirando le piedras y saetas, hasta encerrar le en Tibuli. De dõde luego se partio disfraçado y muy secretamente para Pisa: y paresciẽdole que aun alli no estaua seguro, dio consigo por mar en Francia: con intencion de animar al Rey Luys a que pusiesse en execucion, la jor-

Eugenio III. Pisano monje de S. Benito del Cistel.

Eugenio salio huyẽdo de Roma.

la jornada que tenia puesta en ordé, para el socorro de la tierra sancta. Vieron se en la Corte del Rey de Francia los dos grandes amigos Eugenio, y sant Bernardo, con tanto regozijo espiritual, quanto se puede encarecer: y el vno, y el otro, pudieron tanto con el buen Rey Luys, que sin dilacion ninguna el se puso en camino para Hierusalem: dexando al Papa recaudo de gente, para bolver a Roma, sin temor de sus enemigos. Y por ayudar mas de veras a la conquista de Hierusalem, puso Eugenio en orden y acrescento de preuilegios la nueua religion de los Caualleros de Sant Iuan, ymitando a Lucio Segundo su predecessor. Dio les Eugenio regla y manera de viuir, en la qual professan castidad, pobreza, y obediencia. Tomarõ habito negro, con vna Cruz blanca de ocho esquinas, que significan las ocho bienauenturanças del Euangelio. Esta agora partida esta religiõ en muchas lẽguas, que son Prouença, Albernia, Francia, Aragon, Valencia, Cataluña, Nauarra, Italia, Inglaterra, Alemaña, Castilla, Leon, y Portugal. Tuuieron su assiento en Hierusalem: hasta los tiempos del Saladino, y despues en Rodas, y agora le tienen en Malta, por lo que adelante se dira mas en particular. Luego en partiẽdo se el Rey para Suria, celebro Eugenio vn Cõcilio en Remis, contra Guiberto Obispo Pictauiẽse, que sentia mal de la sanctissima Trinidad: y cõtra otro herege, que andaua por Inglaterra, y traya engañadas muchas gentes, haziẽdoles entẽder, que el era Dios, y que los discipulos que traya consigo eran Angeles. Despues de lo qual, Eugenio partio para Roma, y en ella fue muy bien recebido: y por toda su vida, no se trato mas de introduzir los Senadores.

Eugenio 3. dio regla a los Caualleros de Sant Iuan.

Ordẽ de S. Iuan.

Concilio Remense. 87. dist. ex quibusdã. 16. qõ. 1. Placuit. 27. qõ. 2. Si vir.

Lleuo el Rey Luys de Francia, el mismo camino q̃ auia lleuado el Emperador Conrado: y llegando con su exercito a Constantinopla: aunque el perfido Emperador Emanuel, le mostro tã buẽ rostro como a Conrado, no dexo de engañarle tambien. Porque le aconsejo, que en medio del verano se metiesse cõ el exercito en los desiertos de la Suria: adonde los Franceses huuieran de perecer de sed, y del calor demasiado, y aun de hambre. Fue se el Rey a Nicea, con intencion de tomar consigo al Emperador Conrado que alli estaua casi solo: y lleuando le en su compañia, tomaron los dos la via de Epheso, adonde el Emperador le dexo y se vino a Constantinopla: paresciendo le que no yua mucho a su honra, yendo debaxo de la sombra del Rey. En el entre tanto el Rey Luys tuuo varios successos, venciendo, y siendo vencido. Y con trabajos que le succedieron, se huuo de recoger en Antiochia, casi perdido y destroçado. Luego que aca en Italia se supo el successo de los exercitos del Emperador, y del Rey, se mouieron algunos Principes a yr a socorrer los, principalmente Rogerio Rey de Sicilia (que de suyo era enemigo capital del Emperador Emanuel) adereço con breuedad vna buena armada: y partio de Sicilia, con tanta diligencia, que antes que Emanuel lo pudiesse remediar, le gano la Isla de Corfu: y despues a Corintho, y toda la Morea, y Negroponte (que son el Peloponeso en Grecia, y la Isla de Euboea) y otras muchas ciudades del Imperio Oriẽtal. No passo mas adelante en la guerra, por que supo que los Venecianos (que estauan en liga con Emanuel) armauan en su fauor sessenta galeras. A esta causa, dio Rogerio la buelta sobre la costa de Berueria, y quiso nuestro señor lleuarle alli, a tal tiẽpo, que si no fuera por el, perescie ra el rey de Francia con toda su gente. Porque saliendo q̃ el rey Luys salia del puerto de Antiochia, se topo con vna gruessa armada de Turcos: de la qual, el no fuera parte para defenderse, si Rogerio (que llego a caso) no peleara con los Infieles.

Iornada del Rey Luys a Hierusalem.

Roger fue al ro de l ra san

Infieles, y los desbaratara. Fueron de alli juntos los dos Reyes hasta Iaffa, en la costa de la tierra Sancta: y dexãdo Rogerio al Frances, dio consigo en Cõstantinopla: y sin q̃ el Emperador Emanuel (que a la sazon alli se hallo) pudiesse resistirle, puso fuego a los arrabales. Tiro saetas dentro en la ciudad, y aun en el mismo palacio Imperial: y entro el en persona en los huertos Imperiales, y cogio frutas de ciertos arboles: la qual lleuo cõsigo, en testimonio de su victoria, y osadia. Y porque supo que ya la armada Veneciana estaua en el golfo de Patras, dio la buelta para Sicilia: y viniẽdo bien descuydado cayo cõ las galeras de Venecia, y huuo de pelear con ellas: y por traer el muchas menos, fue vencido, y perdio diez y nueue baxeles.

En el entretanto, el Emperador Conrado, y el Rey Luys de Frãcia, se tornaron a juntar en Antiochia: y luego caminaron la via de Hierusalem sin parar, hasta juntarse con el Rey Balduino, que ya los estaua esperando. Todos tres juntos, y con ellos, el Obispo Portuense Nuncio del Papa, y otros muchos Principes, y Prelados, determinaron poner cerco a la insigne ciudad de Damasco, cabeça de la Suria. En el qual cerco, passarõ muchas particularidades, que por abreuiar se dexan. Finalmente, por engaño de ciertos amigos fingidos, los nuestros dexaron vn sitio muy bueno que tenian: y se passaron de la otra parte de la ciudad, a donde començaron a sentir falta de todas las cosas: y principalmente de agua, que en aquella tierra es cara de auer, y mas necessaria que en otra ninguna. Vino a parar el negocio, en que a los Reyes les fue forçado alçar el cerco, con tanta perdida de gente, y de todo lo de mas, que a penas tuuieron tiempo de poner se en saluo: y quedaron tan fatigados, y rotos, que determinaron boluer se a sus casas, pues Dios no era seruido de darles victoria.

Cerco sobre Damasco.

Acontescieron al vno, y al otro, casos diuersos en el camino: q̃ yo no me puedo parar a cõtarlos. Este desastrado fin huuo aquella jornada, que con tanto heruor la auia procurado el glorioso padre Bernardo, y los Pontifices, Innocencio Lucio, y Eugenio de quien vamos escriuiendo. El qual en esta sazon se estaua en Roma pacificamente, entendiendo en los negocios de su Prelacia: con gran cuydado de ensanchar nuestra sancta Religion. Y ansi embio a la prouincia de Noruegia (alla debaxo del Norte tierra q̃ poco antes auia sido descubierta) vno de sus Cardenales, persona sancta y de gran doctrina. El qual conuertio toda aquella gente, y la hizo recebir el sancto Baptismo. No fue Eugenio menos valeroso, q̃ sancto: porque recobro algunas tierras de la Iglesia, que estauan enagenadas: y estando se descansando en Tibuli, (a dõde el se holgaua mucho de viuir) le sobreuino vna enfermedad que le acabo la vida. Su sancto cuerpo fue lleuado a Roma, con mucha pompa: y sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Tuuo Eugenio el Pontificado, ocho años y quatro meses y algunos dias: y vino a morir, a ocho de Iulio en el año del señor, de mil y ciento y cinquẽta y tres. Hizo algunos edificios en Roma: y particularmente reparo el portal de sancta Maria Mayor, como lo demuestra vn letrero que oy dura. Hizo Eugenio vnion de la Iglesia de Ostia, con la de Velitre, por auerse desminuydo mucho de moradores, la ciudad de Ostia. Fueron en su tiempo traduzidos de Griego en Latin, los quatro libros del doctissimo sant Iuan Damasceno, obra profundissima, y de grande autoridad, aunque en la materia del Spiritusancto, tiene algunas cosas que por no estar declaradas por Cõcilio alguno en aquel tiempo, se han de leer con cautela. Fue grande (como esta dicho) la amistad que huuo entre el sancto Abbad Bernardo, y nue-

Noruegia conuertida.

Año 1153.

nuestro Pontifice: y a el endereço sant Bernardo aquellos diuinos libros que llamo, De consideratione. Ordeno muchas vezes Eugenio, Cardenales en el mes de Deziembre, y dellas salieron cõ el capelo, nueue Obispos, catorze Presbyteros, y diez Diaconos.

Capitu.xxiiij. En el qual se pone la vida de ANASTASIO IIII. deste nombre, Pontifice Romano.

174.P. N poco antes que fallesciesse el sancto Papa Eugenio III. en el mesmo año de cinquenta y tres (aunque algunos quitan desta cuenta, dos años, y otros vno) murieron dos poderosos Principes de la Christiandad, que fueron el Emperador Conrado, que lo auia sido quinze años y mas, y el Rey de Sicilia Rogerio. En lugar de Conrado, succedio en el Imperio de Alemaña Frederico su sobrino hijo de Frederico hermano de Conrado, y nieto por parte de madre del feroz, y muy brauo Emperador Henrico Quarto. Fue Frederico el primero deste nombre: y porque tenia la Barbaroxa, de color de metal encẽdido, le dieron por sobrenombre en Latin Æneobarbo: y en Romãce le llamamos communmente, Frederico Barbaroxa. Fue Frederico vno de los mas abastados de todas gracias de naturaleza, y fortuna, de quãtos hombres jamas ha auido en el mundo. Y si no las amanzillara cõ vna estraña sed y desseo de mandar y de ser adorado de todo el mundo (con que vino a ser desobediente a los mandamientos de la sancta madre Iglesia) cierto el fuera vno de los mejores Principes que jamas se vieron. Porque en nobleza de sangre, nadie le hizo ventaja: y en disposicion, buena gracia, y compostura de todos sus miembros, la hizo el a todos los hombres de su tiempo. Era en el hablar, dulce: valiente por sus manos: prudẽte y discreto en menear qual quier negocio: feroz en la guerra, y en la paz affable y modesto, y bien criado, y harto mas cuerdo de lo que su edad pedia. En los trabajos era constante y animoso, y en la prosperidad no nada altiuo: pero junto con esso, era perdido porque le alabassen sus cosas: y perditissimo porque le adorassen todos. Fue dichosissimo en toda la vida, y riquissimo mas que ninguno de los Principes de su tiempo. Solo en el morir fue desgraciado: como lo veremos en su lugar. He querido hazer aqui, tan particular memoria deste valeroso Principe, porque auemos de tener mucho que tratar del y de sus cosas: y porque con su braua condicion dio harto que hazer a quatro o cinco Pontifices de su tiempo: y a mi me dara que escreuir, como adelãte se vera. De Rogerio el otro Principe que murio en el mesmo tiempo, tãbien es menester saber breuemente como en su lugar huuo el Reyno de las dos Sicilias Guillelmo su hijo, que fue el primero deste nombre. Faltaua de dar en Roma successor al Põtifice muerto, en cuyo lugar los Cardenales pusieron, por concorde election, al Abbad de sant Ruffo, Monasterio de sant Benito en Valencia de Francia, llamado por su nombre Conrado, hijo de Benedicto, natural de Roma: el qual se llamo ANASTASIO IIII. deste nombre. Alaban todos los autores al Papa Anastasio de muy liberal, y limosnero: y assi lo mostro el, en vna hambre que en su tiempo huuo en Roma: y aun dizen todos, que fue vniuersal la falta de pan en toda la Europa. Fue muy grande el cuydado q̃ tuuo de remediar las necessidades

Frederico I. Emperador de Alemaña.

Estrañas gracias de Frederico Barbaroxa.

Guillel[mo] I. Rey d[e las] dos Sici[lias]

Anas[tasio] IIII. [Ro]mano [mon]je de [sant] Benit[o]

des de los pobres: y lo q̃ le ſobro deli-
moſnas y buenas obras, gaſto lo en vna
caſa muy ſumptuoſa que labro en Ro-
ma, junto a Sancta Maria la Redonda.
Dio vn riquiſſimo calice d' oro a la Igle
ſia de S. Iuan de Letran. Y ſi la vida le
durara mucho, auia dado mueſtras de
ſer muy excellente Pontifice. Alome-
nos moſtro gran cuydado de enobleſ-
cer la ciudad de Roma, y ſus Templos.
Pero al mejor tiempo, le llamo nueſtro
Señor para ſi: auiendo ſolos diez y ſiete
meſes, que tenia el Sceptro Pontifical.
Falleſcio Anaſtaſio, en el año d' nueſtra
Año Redempciõ, de mil y ciento, y cinquẽ-
1154. ta y quatro. Su cuerpo fue ſepultado en
la Igleſia de ſant Iuan de Letran, en vna
ſepultura d' Porphyro. En los dias deſte
buen Pontifice, paſſo deſta vida para la
gloria del cielo el bienauenturado Pa-
dre ſant Bernardo, del qual arriba mu-
chas vezes ſe ha hecho mencion. Eſcri-
uen ſe del grandes coſas, que no ſon pa-
ra en eſte lugar. Solo quiero dezir, que
autores de mucha fe dizen, que el meſ-
mo dia que murio eſte ſancto Abbad,
murio tambien vn cierto Hermitaño: y
que aquel apareſcio la meſma noche, al
Obiſpo Lingonienſe, y le dixo, Hago te
ſaber Obiſpo, que oy ſomos muertos en
el mundo, treynta mil perſonas: y de to
dos ellos Bernardo entro en el cielo: yo
y otros dos eſtamos en el Purgatorio: y
todos los demas han baxado a los infier
nos. Floreſcierõ en eſtos dias, aquellos
tres famoſos hermanos, Graciano Mõ-
je de S. Benito de la congregacion Ca-
maldulenſe, Pedro Lombardo, y Pedro
Comeſtor. De los quales Graciano co-
pilo el Decreto, fuẽte y principio de to
do el derecho Canonico: Pedro Lom-
bardo, cõpuſo aquellos quatro libros d'
las Sentencias, que ſon el Texto y fun-
damento de toda la Theologia Chriſtia
na. Y el poſtrero, cõpuſo vna Hiſtoria
eſcholaſtica bien diligente. Tambiẽ vi-
uia en eſte tiempo Ricardo monje de
Cluni famoſo hiſtoriador. De otros
hombres ſeñalados en letras, no digo,
porque no es eſte mi principal intento.
Solo vn Cardenal hallo que aya criado
Anaſtaſio IIII. que fue Gregorio de
Suburra pariente ſuyo, Obiſpo Carde-
nal Sabino. Concedio al ſancto Hermi-
taño Guillelmo Pictauienſe, q̃ pudieſſe
edificar monaſterios de ſu orden de S.
Auguſtin en poblado, que haſta alli to-
dos viuian en el yermo, como ſe dira
mas en particular en la vida de Innocẽ-
cio III.

Muerte de S. Bernardo.

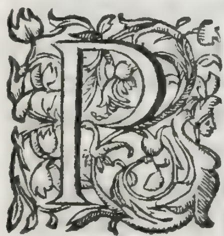
Coſa eſtraña.

Graciano, Pedro Lõbardo, Pedro Comeſtor hermanos.

Ricardo monje de Cluni.

Hermitaños de ſant Auguſtin, traydos a poblado.

Capitulo xxv. En el qual ſe pone la vida de Adriano IIII. deſte nombre, Pontifice Romano.



POR la muerte del Pa-
pa Anaſtaſio quarto, 175. P.
fue pueſto en la Silla
Pontifical el Carde-
nal de Alba, cuyo
nombre proprio fue
Nicolao. Era de tan
baxo linage, que no ſe puede ſaber del,
mas de que fue natural de Inglaterra,
Monje de Sant Benito, y Abbad de ſant
Ruffo en Francia, algunos dizen q̃ de la
congregacion del Ciſtel. En ſu corona-
cion ſe hizo llamar ADRIANO Quar-
to: y es el, q̃ por cõmiſſion del Papa Eu-
genio Tercero, fue a predicar la Fe a la
nueua prouincia de Noruegia, y en pre-
mio de tan ſancta obra, le hizo Eugenio
Cardenal, y le dio el Obiſpado de Alba.
Eſtaua (quando Adriano començo ſu
Prelacia) tan arraygado en los coraço-
nes de los Romanos el deſſeo de la li-
bartad, y tenian tanta gana de ſer gouer
nados por ſus Senadores, que en auien-
do nueuo Pontifice, el primer appelli-
do ſuyo era, importunar le que les otor-

Adriano IIII. Ingles Monje de ſant Benito.

gasse aquella gracia: y les dexasse libremente la jurisdiction temporal. Y lo q̃ no podian alçancar por ruegos, a las vezes lo procurauan auer por fuerça. Desta manera se huuieron con Adriano: q̃ le pidieron luego con grande importunidad, les otorgasse y concediesse los Senadores, y el Patricio. Pero como Adriano era hombre de estomago, no solamente no quiso venir en ello, mas aũ propuso que en ninguna manera se consagraria, hasta q̃ el pueblo se apartasse de aquella demanda: y juntamente echassen de la ciudad vn cierto herege, llamado Arnoldo Brixiano, que auia sido condemnado por Eugenio. Fue tanto el sentimiento y enojo que desto recibio el pueblo, que publicamente se desuergonçaron contra Adriano, y no le pudiendo auer en publico para maltratar le, tomarõ a vn Cardenal de sancta Prudẽciana, que yua a visitar al Papa: y sin proposito ninguno le dieron ciertas heridas, Por lo qual, el Papa procedio contra todo el pueblo por censuras: y descomulgando señaladamente a los culpados en aquel insulto, puso entredicho general en toda la ciudad. Y fue tan constante en no le querer alçar, ni tampoco recebir la consagraciõ, que ya los Senadores de cansados dexaron libremente los officios: y pusieron en manos del Pontifice la jurisdiction y gouierno temporal de la ciudad. Entõces salio Adriano en publico, y se corono con grande pompa en Sant Iuan de Letran. Entre tanto que en Roma durauan estas passiones, Guillelmo el nueuo Rey de Sicilia, auia por fuerça tomado en tierra de Benauente, dos pueblos del Patrimonio de la Iglesia: y nunca los quiso dexar, aunque Adriano le requirio muchas vezes que lo hiziesse. Por lo qual se huuo de proceder cõtra el por censuras: y por ser contumaz le descomulgo, priuando le por su sentencia del titulo del Reyno, como a vassallo y Feudatario rebelde: y absoluiendo a todos sus vassallos del juramento de fidelidad, que se acostumbra de hazer a los Reyes. Pero no por esso Guillelmo quiso obedescer, hasta q̃ succedio lo que luego veremos.

Questiõ sobre los Senadores Romanos.

Entredicha toda Roma.

Guillelmo excomulgado y priuado por Adriano.

En este medio tiempo, el nueuo Emperador Frederico, auia gastado su tiempo en allanar sus estados de Alemaña: y en concordar ciertas differencias que auia entre algunos Principes parientes suyos. Despues (considerando que las ciudades Imperiales de Lombardia, cõ la larga ausencia de los Emperadores estauã algo alteradas, y tractauã de echar de si el yugo y subjection Imperial) determino de passar en Italia, y poner en orden los negocios: porque sin su presencia era impossible hazerse. Para esto junto el mejor exercito que le fue possible: y sin dilacion ninguna se puso en camino. Entrando por Italia le succedieron algunos trances, hasta que tomo a Dertona, en Lombardia: y executo en ella muy aspero castigo, para escarmiento de las otras ciudades rebeldes. Despues de lo qual, dexados todos otros negocios, prosiguio su camino para Roma, con intencion de coronar se. Estaua a la sazon Adriano en Viterbo, allanando algunas tierras de la Iglesia que andauan alteradas: y aunque algunos Autores quieren dezir, que entre el, y Frederico auia ya algunas passiones, es aueriguado, que los dos se juntaron en Sutrio pacificamẽte: y que el Emperador salio a recebir al Papa, y se apeo del cauallo: y besandole el pie le tomo de la rienda, hasta su posada (cerimonia ya muy vsada para cõ los summos Pontifices) y q̃ de Sutrio, se fueron cõ toda paz y conformidad a Roma. Entraron en ella con grãdissima pompa y magestad: y luego otro dia, se comēço a poner en orden la coronacion, con toda la solennidad y fiesta possible. De lo qual el pueblo Romano se resabio estrañamente,

Frederico Barbaroxa entro en Italia.

Adriano corono a Frederico.

assi

assi por auer se hecho la paz y amistad sin su acuerdo, como porq̃ della resultaua, que no pudiessen ellos introduzir, ni conseruar sus Senadores. Y assi estando los Imperiales bien descuydados, salieron los Romanos por la puente de Sanctangel al Burgo, y de improuiso dieron en los Tudescos, con tanta furia que mataron a los que pudieron auer a las manos. De lo qual Frederico se enojo como era razon: y mando entrar en el Burgo su Campo, que estaua alojado alli cerca en los Prados Neronianos, y hizo retirar a los Romanos en la ciudad cõ muerte de muchos dellos. Fuera mucho mayor el daño, si el Papa como piadoso Padre no se metiera en medio, y amansara la ira del Emperador. Otro dia siguiente como para dar fin a la cerimonia de la coronacion (conforme a la costũbre antigua) era menester que el Papa y el Emperador hiziessen vn passeo con pompa, de sant Pedro, a sant Iuan de Letran: y el camino por donde auian de yr era por medio de la ciudad (y esto no se podia hazer seguramente, por estar el pueblo puesto en arma) quiso Adriano q̃ se fuessen a la Mallana, quatro millas de Roma, el Rio abaxo. Passaron por la puente Lucana, q̃ es fuera de la ciudad: y de alli se fueron a sant Iuan de Letran: donde se acabo de hazer la coronacion. Antes que de alli partiesse Frederico, vinieron a dar se le los d' Tibuli, ciudad alli cerca: y el no los quiso recebir, sabiendo que aquella tierra era de la Iglesia. Y de presto puso en orden su partida: y dio la buelta para Alemaña: sin parar se mas en Italia. Cõ la partida del Emperador, se asseguro luego la ciudad: y quedo Adriano pacifico y obedescido en Roma. Poco despues, le vinieron Embaxadores de las prouincias de Pulla, y Calabria: supplicando le, interpusiesse su autoridad entre ellos, y el Rey Guillelmo: o que alomenos les embiasse fauor contra el, por que no podian suffrir los desafueros y maltramiento, que del tenian cada dia. Y como quiera que Guillelmo toda via estaua descomulgado, y rebelde, holgo el Papa de hazer lo q̃ se le pedia: y por dar mas calor al negocio, partio luego de Roma para Benauente. Valio tanto para cõ todos los pueblos su autoridad que sin otra guerra, se le passaron al Papa los mas y mejores pueblos del Reyno de Napoles. Lo qual como supo el Emperador Emanuel de Constantinopla (como quiera q̃ entre el, y Guillelmo auia grande enemistad) embio luego por su Embaxador al Pontifice, a vn cauallero principal de Constantinopla, llamado Paleologo (del qual descẽdieron despues Emperadores Orientales) y con el offrescio de presente al Papa, cinco mil libras de oro: y prometio de embiar bastante exercito, para echar a Guillelmo de Italia: y de hazer que la Iglesia Griega se conformasse en las opiniones con la Latina: con tanto, que despues de acabada la guerra quedassen en poder del Emperador Emanuel, tres ciudades Maritimas, las que el escogiesse en la costa de Italia. Esta embaxada tã peligrosa para Guillelmo, le hizo ablandar luego: considerando que si el Põtifice juntaua sus fuerças con las del Emperador, no bastariã las suyas para resistir los. Y ansi (antes que el Papa diesse respuesta a Paleologo) embio Guillelmo sus Embaxadores, a pedir con humildad perdon de los yerros passados: offresciẽdo se de restituyr a la Iglesia todo lo que della tenia, y pagar el Feudo: y como vassallo, seruir al Pontifice hasta allanar los tumultos de Roma. Lo qual, el haria, con tanto que el Papa le absoluiesse, y le cõcediesse el titulo del Reyno, como su padre le auia tenido. Propuestas estas dos embaxadas en cõsejo, el Papa Adriano (como hombre prudente, y que sabia quã peligrosa cosa era fiar se del Emperador Griego: q̃ tan

Emanuel Emperador de Cõstantinopla.

Emanuel offrescio la vnion de la Iglesia Griega con la Latina.

tan mal ſe auia moſtrado en la guerra paſſada con el Emperador Conrado, y con el Rey Luys de Frácia) era de pareſcer, que ſe deuia admitir el partido de Guillelmo, y no dar oydos a Emanuel. Mas los Cardenales por otros reſpectos, fueron de contraria opinió: y ſin q̃ en eſto valieſſe nada la volútad del Pótifice, ſe dio por reſpueſta a Guillelmo, que no ſe podia hazer coſa alguna de lo que pedia. Al Emperador tampoco ſe le dio reſpueſta reſoluta: mas de cumplir con el con palabras equiuocas, por entretener le. Enojo ſe tanto Guillelmo deſta reſpueſta, q̃ (ſin eſperar mas) entro con ſu exercito por la Pulla, haziendo grandes daños en todas las tierras q̃ tenian la voz de la Igleſia. Llegando a Brindiſi, topo có algunos Griegos que el Emperador Emanuel embiaua en ſocorro al Papa: y ſin mucho trabajo los desbarato. De lo qual Adriano recibio grandiſſima alteracion y enojo: no tanto contra Guillelmo (que ya pareſcia q̃ tenia razon) quanto cótra los Cardenales, que no auian querido acceptar ſus partidos. Y ſin otra deliberacion, y ſin eſperar pareſcer ageno, le embio abſolucion de las cenſuras, y la confirmacion del titulo del Reyno: contentando ſe con ſolo el homenage que como vaſſallo, y Feudatario era obligado a le hazer. Có lo qual Guillelmo dexo la guerra, y ſe acabo aquella cótienda: y el Papa ſe boluio con ſu Corte a Orbieto (a donde ſe holgaua mucho de viuir) y adorno aquel pueblo, de muchos y muy buenos edificios, y alli ſe eſtuuo haſta q̃ de Roma le embiaron a ſupplicar, que ſe boluieſſe a ſu ciudad. En la qual no eſtuuo muchos dias, porque los Romanos le tornaron a importunar por los Senadores (que ya era ſu ordinario ſtylo) y no lo pudiendo el ſuffrir, huuo de ſalir ſe de Roma, y andar ſe entreteniédo por los lugares de la comarca.

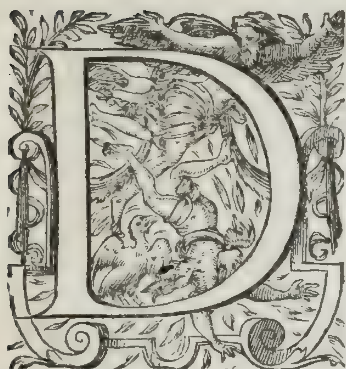
Guillelmo ſe reconcilio con Adriano IIII.

Eſta paz q̃ el Papa Adriano hizo con Guillelmo, fue cauſa de grandiſſimos males en la Republica Chriſtiana. Porque el Emperador Frederico ſe ſintio della muy mucho: aſſi por auer ſe hecho ſin dar le parte della, como porque tambien el pretédia auer aquellas prouincias para ſi, como coſa que perteneſcia al Imperio. Por lo qual embio luego ſus Embaxadores al Papa: quexando ſe del muy aſperaméte, de auerle agrauiado tanto. A lo qual Adriano reſpondia, diziendo, que toda la culpa era del Emperador, por auer le dexado el deſarmado en medio de ſus enemigos: y que la neceſſidad le auia compelido, a hazer paz con Guillelmo. Pero có todo eſſo, el Emperador començo a moſtrar ſe en todas las coſas enemigo de la Igleſia: no conſintiendo que fueſſen de Alemaña las appelaciones a Roma, ni admitiendo en todas ſus tierras Legado ninguno Apoſtolico. Y lo peor era, que proueya los Beneficios y Obiſpados a ſu ſabor, y tratauan del Pontifice y de ſus Cardenales muy deſcomedidamente, có gran daño de ſu anima. El Papa (que no era menos animoſo, y amigo de conſeruar ſu dignidad, que ſancto y bueno) eſcriuio muchas vezes a Frederico, que ſe emendaſſe en lo que hazia: y no tractaſſe del Pontifice y Cardenales, tan peſadamente, ſino queria ſer tratado dellos có rigor, como ſus paſſados los dos Henricos. Entre otras le eſcriuio vna carta, del tenor ſiguiente.

Paſſione[s] entre Adri[a]no y Frec[de]rico Barb[a]roxa.

Adria-

Adriano Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, a Frederico Emperador, embia ſalud.



E la miſma manera que la Ley diuina promete larga vida a los que honran a ſus padres, aſſi tambien por el contrario, pronuncia ſentencia de muerte, contra los que mal dizen al padre, o a la madre. La boca de la miſma verdad, que es CHRISTO, nos enſeña, que quien ſe enſalça ſera humillado: y el que ſe humilla ſera enſalçado. Por tanto, hijo mio cariſſimo en el Señor, nos marauillamos (y no aſſi como quiera) de tu prudencia, porque ſegun pareſce, no honras tanto como deuias al Apoſtol Sant Pedro, ni a la ſancta Igleſia Romana tu madre. Porque en las letras que nos eſcriues, primero pones tu nombre que el nueſtro, moſtrando te en ello inſolente, y preſumptuoſo. Pues que dire, de la fidelidad y omenage que al Apoſtol Sant Pedro, y a mi en ſu nombre tienes prometido? Por cierto, no puedes dezir que la guardas, pues pides te hagan a ti juramento, y omenage, los Obiſpos, que ſon Dioſes, y hijos del alto Dios: y hazes que te juren fidelidad, tomando entre tus manos prophanas, las ſuyas que ſon ſagradas! Y lo que peor es (que moſtrando te enemigo nueſtro al deſcubierto) cierras las puertas de las Igleſias, y aun de las ciudades y pueblos de tu Reyno, a los Cardenales y Legados que te embiamos. Torna pues en ti, hijo mio, y toma mi conſejo. Que ya que vna vez mereſciſte recebir de noſotros la conſagracion, y corona Imperial, no querria que (buſcando tu mas de lo que es tuyo) vinieſſes a perder, lo que te auiamos dado. Carta de Adriano a Frederico I.

En reſpueſta deſta carta, pone Nauclero otra harto ſoberuia y deſcomedida que Frederico eſcriuio: moſtrando bien ſu altiuez, y atreuimiento, y la poca obediencia, que deſpues vino a tener a la Igleſia, la qual no ſe pone aqui por buenos reſpectos. Y poniendo por la obra, dende luego, lo que tenia en el coraçon, mando prender y mal tratar a vn Obiſpo de Alemaña, ſolamente porque appelo para Roma, en cierta cauſa, y queria yr en ſeguimiento de ſu appelacion. Por lo qual Adriano embio a Rolando ſu Chanciller, y al Cardenal Bernardo, por ſus Legados al Emperador, con ſus cartas: en que ſe

le quexaua mucho de aquellos desafueros. Y dizẽ que estando sus Legados vn dia cõ Frederico, y en presencia de muchos grandes del Imperio, sacarõ vna đ las cartas del Papa: y q̃ en llegãdo a vna clausula della q̃ dezia, Aunque veo Frederico q̃ no has salido tal, qual yo tuue creydo de ti: cõ todo esso quisiera auer te hecho mas buenas obras, de las q̃ de mi has recebido, q̃ no hã sido pocas: fue tan grande la alteracion que el Emperador y todos recibieron de oyr aquellas palabras, que por poco pusieran las manos en los Legados. Y de palabra en palabra, vino el vno dellos a dezir. Pues si el Emperador no tiene el Imperio de mano del Papa, quien se le dio? De lo qual se enojo tanto el Conde Palatino de Vitilispach, que echo mano a la espada contra el Legado: y si el Emperador no le tuuiera, sin dubda le matara. Finalmente la embaxada se resoluio en que Frederico mando a los Legados, q̃ luego en el pũto saliessen de sus tierras, sin exercitar el officio de Legados: ni parar se a despachar negocio ninguno. Desta manera quedaron las passiones mas encendidas que nunca: y el Emperador propuso vengar se del Papa, por las armas. Para lo qual, y para castigar algunas ciudades de Lombardia que le auian desseruido, quiso boluer luego a Italia, con mano armada. Pero como siempre suele auer en estas cosas buenos medianeros, no faltarõ Prelados, y personas de valor y autoridad, que se pusieron de por medio: y algunos que aconsejaron al Papa que tornasse a embiar otros Legados mas humildes, y cartas mas blandas, para amansar a Frederico: y el holgo de hazer lo. Y de tal manera se negocio, que (sin venir a rompimiento) se reconciliaron entre si por entonces: y la paz se vino a concluyr a contento y satisfacion de las partes. Assentada la paz con el Papa, no por esso de-

Paz entre Frederico I. y Adriano IIII.

xo el Emperador de adereçar su partida para Italia: porque Milan y otras algunas ciudades de Lombardia andauan muy rebeldes, y desmandadas contra el. A las quales todas el las subjecto en diuersos rencuentros que con ellas tuuo: yo no soy obligado a contar los. Basta saber, que desta segunda vez q̃ passo en Italia Frederico, dexo allanadas las cosas de Lombardia, y les dio Leyes a su gusto del, en que viuiessen: y con esto dio la buelta para Alemaña. A la qual, aun el no era bien llegado, quando se confederaron entre si todas las ciudades de Italia: y con ellas Guillelmo Rey de Sicilia: y luego se mostrarõ al descubierto contra el Emperador. Y aun dize Iuan Cremense (segun lo refiere Nauclero) que todos los de la liga dieron al Papa vna gran summa de dineros, porque descomulgasse, y priuasse del Imperio, a Frederico: y juraron de no salir se de la liga, vnos sin otros: y q̃ en caso que el Papa muriesse que no eligirian los Cardenales, a ninguno que no fuesse enemigo capital del Emperador. Y dize mas, que Adriano vino en descomulgar a Frederico: y que si no lo hizo, fue porque le atajo la muerte. La qual, dize el, que le succedio milagrosamente: que beuiendo a pechos en vna fuente, se le apego a la garganta vna mosca, que le ahogo. Pero todo esto lo tienen por fabula autores graues, y ansi lo paresce cierto. Porque de la buena y sancta vida de Adriano, es impossible que se crea, ni pueda tener se por cierto, que haria vna cosa tan fea: ni que le castigaria Dios por lo que no hizo. Lo que todos dizen (y lleua camino) es, que la liga se hizo contra el Emperador: y que della resulto la guerra que veremos en el Capitulo siguiente mas por extenso. Porque antes que el Papa Adriano muriesse, torno Frederico la

Frederico Barbaroxa entro segunda vez en Italia.

tercera

Fredericotorno tercera vez en Italia. tercera vez a Italia: y teniendo puesto cerco sobre Crema, le dio al Papa vna enfermedad, de la qual vino a morir: auiendo cinco años y algunos meses mas que tenia el Pontificado. Fallescio

Año 1159. en Anagnia, en el año del Señor, de mil y ciento y cinquenta y nueue, primero dia de Septiembre. Su cuerpo fue lleuado a Roma, y sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Alabã le todos a este Pon-

Obras de Adriano. tifice, de muy sancto, y no nada ambicioso. Y dizen que solia dezir, q̃ de los estados desta vida, el mas miserable era el del Pontifice Romano. Porque aunque en toda la vida a el no le auian faltado trabajos, nunca los auia tenido tan grandes, como despues que era Papa. Y dezia, que dessear con negocios y sobornos subir a tan alta dignidad, mas era ymitar la crueldad de Romulo (que mato a su hermano Remo por reynar solo) que no a Sant Pedro, en la humildad con que apascento las ouejas de Christo. Dexo Adriano, bien acrescentada la Iglesia, en estado, y autoridad. Fundo algunos lugares, junto al lago de Sancta Christina. Cerco a Radicofano, lugar cerca de Sena, de vn muro muy excellẽte, y labro alli vna muy hermosa fortaleza: y hizo otras cosas muy sanctas y buenas, con que se arguye, ser falso lo que Iuan Cremense dize de su muerte. Quatro creaciones de Cardenales hizo Adriano, en Deziembre las tres, y en Março la otra, dio catorze Capellos, que fueron, los tres Obispos, cinco Presbyteros, y seys Diaconos. Aprouo la gracia y concession q̃ su predecessor Anastasio, hizo a Guillelmo Pictauiense de que pudiesse edificar monasterios en poblado.

Capitulo xxvj. En el qual se contiene la vida de ALEXANDRO III. deste nombre, Pontifice Romano.



LA muerte del buen Pontifice Adriano Quarto, que (como ya dixe) acaescio estando Frederico sobre Crema, fue causa de grandissimos males en la Republica Christiana: y de que en ella se sembrasse Scisma, y cizaña tan grande, que no se pueden encarescer las muertes y trabajos, y derramamiento de sangre, que por espacio de poco menos de veynte años, succedieron en ella. Y assi por ser este vn negocio muy entricado: para q̃ mejor se entienda, dexaremos por vn rato estar las cosas q̃ en estos veynte años primeros del Imperio de Frederico succedieron en Hierusalem, para poner las en otro lugar mas desembaraçado. Y presuponiendo lo que muchas vezes me acuerdo auer dicho arriba, q̃ nuestro señor, prouee siẽpre a su Iglesia, en las mayores necessidades, veremos como lo hizo tãbien en esta coyuntura: pues para vn Emperador tã furioso, y rebelde como Frederico, no falto otro Pontifice animoso y de grande spiritu, como los huuo muchos para los Hériços. Viniẽdo pues a lo q̃ haze al caso, digo, q̃ venidos los Cardenales a tractar de la electiõ del Pontifice (como entre ellos auia ya diuision, y vnos eran Imperiales y otros y los mas fauorescia a la liga) no pudieron concertasse tan bien, q̃ no huuiesse entre ellos alguna diuision. Pero como quiera que los Imperiales eran pocos, de veynte y cinco votos que auia, los veynte y dos eligieron a Rolan- 176. P. Diuisiõ entre los Cardenales.

do Chanciller Apoſtolico, natural de Sena: hijo de Raynuncio Paparone, y los otros tres dierõ ſus votos, al Cardenal Octauiano de ſancta Cecilia, naſcido en Roma. Bien conoſcida era la juſticia de parte de Rolando: pero con todo eſſo, como los Imperiales teniã muchos amigos, y mucha gente principal de ſu parte, porfiaron tanto en el negocio, ꝙ Octauiano ſe oſo llamar Papa: y los ſuyos le adoraron, y le puſieron por nombre Victor V. Los de la otra parte, ꝙ conoſcidamẽte tenian juſticia (ſin hazer caſo de la pretenſion de Octauiano) conſagraron a Rolando, con toda la põpa y mageſtad poſſible: y puſierõ le por nombre, ALEXANDRO, y fue el III. de los deſte nombre. Luego ſe partio en vandos toda la ciudad, y aun Italia y las de mas prouincias: y cada vna de las partes (porfiando por ſuſtentar ſu Papa) hazian todo lo poſſible por ſalir con ſu intencion. Particularmente en Roma, cada dia ſuccedian alborotos, y muertes de hombres, ſin que el verdadero Pontifice Alexandro lo pudieſſe remediar. Y creyendo el que el Emperador lo haria, embio le ſus Legados: pidiendo le muy encareſcidamẽte, interpuſieſſe ſu autoridad en aquel nogocio. Y que pues era coſa tan notoria, que ſu election auia ſido canonica: y la de Octauiano ningun color de juſticia podia tener, le mandaſſe deſiſtir de lo que porfiadamente pretendia: pues dello ſe ſeguian cada dia tantos inconuenientes: y ſe eſperauan ſeguir cada hora, otros mucho mayores. Frederico (que de ſecreto fauoreſcia la cauſa de Victor, y de ſu condicion era amigo de que todos le adoraſſen) pareſciendo le ꝙ por aquel camino ſe podria hallar medio como Alexãdro fueſſe priuado, embio vna reſpueſta tan atreuida y ſoberuia, quanto ſe pudiera penſar: diziendo, ꝙ pues entre los dos electos auia differẽcia, y no ſe podia bien aueriguar qual dellos tenia juſticia (y ſemejantes cauſas como aquella, perteneſcian al conoſcimiento Imperial: y el era Iuez y arbitro dellas) que dende luego aduocaua a ſi aquella cõpetencia: y mãdaua ꝙ los dos electos pareſcieſſen dentro de cierto termino en Pauia: la qual ciudad les ſeñalaua por lugar comun, para la determinacion de la cauſa. Con eſta tan reſoluta reſpueſta, ſe altero Alexandro muy eſtrañamente, como era razõ. Y no pudiendo eſtar en Roma ſeguros ninguno de los dos competidores, el ſe fue a la ciudad de Anagnia, y Victor ſe hizo fuerte en Signio. Como Frederico vio que Alexandro no yua a Pauia, embio le dos Obiſpos, con vna citaciõ en forma. Los quales fueron a el, y ſin llamar le Pontifice, ni hazerle el tratamiento y honra que como a tal ſe le deuiá, le citaron para el Concilio de Pauia: proteſtando contra el, que ſi no yua ſe procederia en ſu auſencia, y le pararia perjuycio lo que en el Cõcilio ſe hizieſſe. De lo qual Alexandro ſe enojo mucho, y dio por reſpueſta, que el Romano Pontifice de ſolo Dios ha de ſer juzgado: y que no ſe podia llamar Concilio, el que con ſu autoridad no ſe juntaſſe: por tanto, que ni entendia yr a Pauia, ni reconoſcia en el Emperador juriſdiction, ni poder para juzgar aquel negocio: antes entendia proceder contra el, como contra rebelde y ſciſmatico. Con eſto ſe partieron los Obiſpos para Victor que eſtaua en Signio: el qual no ſe hizo nada de rogar, antes ſe fue luego con ellos para el Emperador. En acabando el cerco de Crema, luego Frederico y Victor ſe fueron para Pauia: y haziendo ſe las ſolennidades neceſſarias, en forma de Concilio preſidio en el Frederico: y el y los ſuyos declararon a Victor por Summo Pontifice canonicamente electo: y como a tal el Emperador y todos le dieron la obediẽcia: y le traxeron publicamẽte por Pauia, en vn cauallo

Sciſma 26.

Victor antipapa 31.

Alexandro III. Senes.

Competencias entre Frederico y Alexandro III.

Concilibulo en Pauia.

cauallo blanco lleuādo la rienda el Emperador: y dende alli le embio en Alemaña, con fausto y mageſtad de Pontifice: y alla fue recebido y obedeſcido, como ſi lo fuera verdadero. El Papa Alexandro (de conſejo de ſus Cardenales) junto luego otro Cōcilio, y en el (procediēdo por via juridica) pronuncio ſus cenſuras contra el Emperador, y contra el Antipapa: y con eſtas cenſuras y ſentencia, deſpacho luego menſajeros, por toda la Chriſtiandad: para que todos los Principes tuuieſſen a Frederico y a ſu Idolo, por anathematizados y ſciſmaticos, como en la verdad lo eran. Paſſaron ſe en eſtas competencias, los dos primeros años del Pontificado de Alexandro. El año de mil y ciento y ſeſſenta y dos, boluioſe a Roma: creyendo hallar la algo mas fauorable, cō la auſencia de ſu competidor el Antipapa Victor, que ſe eſtaua en Alemaña. Pero con todo eſſo, como Frederico eſtaua muy pujante en Italia, y tenia occupada gran parte de las tierras y patrimonio que la Igleſia huuo de Mictildis, toda via eran muchos los que en Roma tenian el vando del Antipapa. Por lo qual determino Alexandro de ſalir ſe de Roma: y dexando ſus vezes al Obiſpo de Peleſtrina, metio ſe en vn nauio que el Rey Guillelmo le embio de Napoles, y en el ſe fue a Francia: a donde el Rey Philippo (o Luys ſu hijo que de todo ay opiniones) le eſtaua eſperando: y le hizo muy buen acogimiento, y todo regalo. Pueſto Alexandro en Francia, cōuoco luego Concilio en Claramonte, y en el renouo las cenſuras contra Frederico, y Victor, y cōtra todos los que tenian ſu voz: y aſſi ſe quedo en Francia por algunos años, ſin oſar ſalir della, por la gran potencia de ſus aduerſarios. Entre tanto, el Emperador Frederico proſeguia la guerra contra las ciudades de la liga: en la qual hizo coſas muy ſeñaladas en armas: y la principal, y mas

Cōcilio en Anagnia contra los Sciſmaticos.

Frederico anathematizado.

Alexandro III. paſſo a Francia.

Cōcilio en Claramōte.

notable fue, que gano a Milan: y executo en ella tan cruelmēte la victoria, que con ſer entonces vna grādiſſima, y muy hermoſa ciudad, la hizo poner por tierra, ſin dexar en ella piedra ſobre piedra: que fue vna de las mayores crueldades, que vn Principe Chriſtiano pudiera hazer contra Chriſtianos. Entonces ſe ſacaron de Milan, los cuerpos de los tres Reyes Magos, y ſe lleuaron a Colonia, donde oy eſtan, ſiendo Arçobiſpo de Milā Viudulpho Frayle Auguſtino. Cō eſte tan aſpero eſcarmiento, quedo tan llana por entonces toda la tierra, en ſeruicio de Frederico, que ſe tuuo el por ſeguro, y ſe boluio en Alemaña: dexando en todas las ciudades ſus miniſtros, para exercitar los officios de juſticia, y cobrar las impoſiciones y nueuos tributos que les puſo a ſu ſabor. La principal cauſa que le lleuo de Italia, fue allanar las prouincias de Alemaña q̄ eſtauā alteradiſsimas, con ciertas diſſenſiones que auia entre algunos de los grandes: y tambien por autorizar a ſu Antipapa Victor. En ſaliendo de Italia Frederico, luego ſe mouieron en ella nueuos humores: porque el demaſiado rigor de los tributos, y la inſolencia y aſpereza de los miniſtros (que tratauan a los pueblos aſpera y cruelmente) era tanta, que no lo pudiendo ſuffrir, tornaron de nueuo a rebelar ſe. Y por mas autorizar ſu negocio, hizieron otra nueua liga, tomando por cabeça della al Papa Alexandro: y entrando en ella tambien los Venecianos, y el Rey Guillelmo. Y luego todos los aliados, comencaron a moſtrar ſe cōtra el Emperador, echando de las ciudades a todos los Alemanes. Lo qual como lo ſupo Frederico, determino boluer otra quarta vez a Italia. Y porque ya tenia experiencia de quan mal ſe doman por fuerça los coraçones libres, acordo mudar ſu condicion: y procuro ganar las voluntades con manſedūbre,

Milan deſtruyda por Frederico.

Los cuerpos de los reyes Magos, lleuados de Milan a Colonia.

Nueua liga cōtra el Emperador Frederico.

Frederico torno quarta vez a Italia.

y blãdura. Para lo qual, antes que ſe puſieſſe en camino para Italia, començo a moſtrar gana de paz, teniendo ſiempre reſpecto a deſhazer la grande autoridad que el Papa Alexandro tenia con ſus enemigos. Eſcriuio al Rey de Francia, diziendo le, que pues ellos dos ſin contradicion eran los mas poderoſos Principes de la Chriſtiandad, ſu officio principal era, procurar la vnion y paz de la Igleſia: y que para eſto, el mejor medio que a el le pareſcia que ſe podia tomar, era que ſe ſeñalaſſe vn lugar a propoſito para todos, al qual acudieſſen los competidores en el Pontificado: y que alli ſe diſputaſſe de la juſticia de la election. Y ſi pareſcieſſe q̃ alguno dellos la tenia, que aquel quedaſſe con el Pontificado: y ſi no, que ſe eligieſſe otro tercero. Y que el de ſu parte yria al lugar ſeñalado, y lleuaria conſigo a Victor (que le tenia en ſu poder) y lo meſmo hizieſſe el Frances, pues tenia en ſu tierra al Papa Alexandro. Pareſcia eſte buẽ medio en lo exterior, aunque en la verdad, la intencion del Emperador no era tan buena como las palabras. Y porque no tuuieſſe razon de calumniar al Põtifice Alexandro, el Rey de Francia reſpõdio, q̃ le plazia mucho, y que ſe hizieſſe anſi. Y de conſentimiento de partes, ſe ſeñalo por lugar conueniente la ciudad de Dijon, en los cõfines de Francia, y Alemaña. Venido pues el dia ſeñalado, para las viſtas, el Emperador ſe hallo en Dijon, acõpañado de muchos grandes, y de letrados, ſeñalados, para que diſputaſſen la cauſa: y con ellos el Antipapa Victor. No hallo alli Frederico al Rey de Francia: porque de induſtria, auia venido dos o tres dias antes: y no hallando alli al Emperador (hechas ſus proteſtaciones de como auia venido a cumplir ſu palabra) dio la buelta para ſu caſa. El Papa en todo eſto, no ſe mouio del Monaſterio Dolenſe en Gaſcuña: porque ſiempre ſe affirmo, en que no ſe podia juntar Concilio ſin ſu conſentimiento, ni el era obligado a yr a ninguna parte, ni obedeſcer a perſona viuiente, ſino ſolo a Dios: ni auia para que poner en diſputa vna coſa tan clara como era ſu juſticia. Aſſi ſe huuo Frederico de boluer a Alemaña, bien fatigado de hambre, y de otros trabajos que en el camino le ſuccedieron. Entonces Alexandro entendiẽdo que auia neceſſidad de reformar ſe muchas coſas en la Igleſia: y que para que ſu autoridad no ſe diſminuyeſſe, conuenia celebrar vn Concilio general: dio luego ſus breues, y determino que ſe hizieſſe para cierto dia en Tours. Entre tãto que ſe juntauã los Obiſpos, fue ſe del Monaſterio a dõde eſtaua, a la ciudad d' Paris: y en los pocos dias q̃ en ella ſe detuuo, concedio le grãdes preuilegios y gracias ſpirituales. De alli ſe partio para el Concilio: en el qual ſe ordenarõ muchas coſas importantes, y Decretos muy ſaludables, que los tenemos oy en las Decretales: y ſe guardan inuiolablemente, como Leyes Canonicas. Allende deſto ſe renouaron las cenſuras contra el Emperador, y contra los Sciſmaticos, y contra el falſo Papa Victor, el qual era ydo a Italia: y hazia ſu reſidencia en la ciudad de Luca en Toſcana, a donde murio de ay a pocos dias malauenturadamẽte, en ſu obſtinacion, Anathematizado y rebelde, auiendo ſe tratado como Papa quatro años y ſiete meſes y algunos dias mas. Falleſcio Victor en el mes de Abril del año de mil y ciento y ſeſſenta y quatro. Muerto el Antipapa Victor, no por eſſo ceſſo la Sciſma, porque el Emperador Frederico, por ſus letras, mando a los Prelados que ſeguiã a Victor (y ſe hallaron a ſu muerte) que eligieſſen otro en ſu lugar, y ellos obedeſciẽdo ſu mandado, nombrarõ a Guido Cremenſe Cardenal de S. Maria Tranſtiberim, y puſieron le por nombre Calixto Tercero.

Concili[o] general[...] ſimo en Tours.

Victor [an]tipapa [...] dia en L[uca] y alli mu[...]rio.

Calixt[o] III. an[ti]papa 3.

Mientras en Francia, y Alemaña paſſauan

ſauan todas eſtas coſas, las ciudades de la liga entendian en fortificarſe: y en poner ſe a punto para reſiſtir a Frederico, que ſabian que no podia dexar de paſſar en Italia. En todas ſus coſas, trayã ſiempre delante, el nombre y apellido del Papa Alexandro. Y auiendo ſe en Roma muerto el Obiſpo de Peleſtrina (que diximos que quedo en ella con las vezes de Alexandro) el Papa dende Frãcia, proueyo aquel officio por ſus breues, al Cardenal Iuan, del titulo de Sant Iuan y Paulo: perſona prudentiſſima, y de grande autoridad y credito: por cuya buena maña, toda la ciudad ſe reduxo al ſeruicio, y deuocion de Alexandro: ſin que en ella ſe hizieſſe caudal ninguno de Frederico, ni de ſu Antipapa Calixto. Y vinieron los Romanos a deſſear tanto a ſu Pontifice Alexandro: que por Decreto publico, determinaron de hazer le vna ſolenne embaxada, ſuplicando le tuuieſſe por bien de venir ſe a ſu ciudad: y q̃ no anduuieſſe mas diſtraydo por tierras agenas. Y para que con mayor ſeguridad, y ſin recelo ninguno lo hizieſſe, criaron nueuos Conſules, de los mayores amigos y ſeruidores que Alexandro tenia. Recibio muy alegremente el Pontifice eſta embaxada: y de pareſcer del Rey de Francia, y de Guillelmo Rey de Sicilia (con quien por cartas ſe comunico eſte negocio) y aun del Rey de Inglaterra, el determino boluer ſe a Roma. Para ello le embio Guillelmo quatro Galeras, en las quales, cõ proſpero viento en pocos dias, tomo tierra en el puerto de Oſtia. Los Romanos le recibieron con grandiſſimo regozijo y demoſtracion, qual nunca jamas a otro Pontifice ſe hizo: y el ſe moſtro a todos tan affable, y humano, que robaua las voluntades, a le amar como a verdadero padre. Con la venida de Alexandro a Roma, cobrarõ las ciudades de la liga nueuos alientos: y començarõ a tener menos temor a Frederico: y a

Iuan Cardenal gouernador de Roma por Alexandro III.

parejar ſe cõ mayor animo a la defenſa. Lo qual como el Emperador entendio con ſu acoſtũbrado esfuerço, conuoco ſus gentes: y con mayor poder q̃ nunca, entro la quinta vez por Italia: pero tan mudado de condicion, que aſtutamente (por ganar las voluntades de todos, y juſtificar ſu cauſa con el mundo, y grauar la opiniõ de Alexandro y de los confederados contra el) por donde quiera que paſſaua, moſtraua manſedumbre y clemencia: dando a todos muy alegres y apazibles reſpueſtas. No permitiendo, q̃ a nadie ſe hizieſſe agrauio: y caſtigando a los ſuyos ſi hazian alguna coſa mal hecha, en perjuyzio de tercero. Cõ eſta fingida manſedumbre paſſo por toda Lombardia: haſta llegar a Bolonia. Alli partio ſu campo en dos partes, la vna embio con ſus Capitanes a Luca, en defenſa del Antipapa, y con la otra tomo el camino de la Marca de Ancona, y puſo cerco muy apretado ſobre la meſma ciudad, que a la ſazon eſtaua por el Emperador Emanuel de Conſtantinopla. Dende aquel cerco, hazia Frederico grandes correrias y entradas por toda la tierra, haſta la campaña de Roma. Luego que Frederico paſſo de Lombardia, los Milaneſes (que viuian en cabañas y en caſas pajizas al derredor de donde auia ſido Milan) conuocaron muchos de ſus amigos, y de los comarcanos de la tierra, y con ſu ayuda y fauor, tornaron a reedificar la ciudad. Y tal diligencia ſe dieron en ello, que en pocos meſes, la puſieron en la meſma forma que antes eſtaua, y aun harto mas fuerte, y bien cercada. En eſta coyuntura, dizẽ todos, que murio el Rey Guillelmo primero de Sicilia, y ſuccedio le vn hijo ſuyo del miſmo nombre. Al meſmo tiempo vinieron a Roma Embaxadores del Emperador Emanuel, offreſciendo al Pontifice, todo el ſocorro neceſſario, para echar de Italia a Frederico, y prometiẽdo de que ſe ſubjectaria, y conformaria, la Igle-

Frederico entro la V. vez en Italia.

Frederico puſo cerco ſobre Ancona.

Milan reedificada.

Guillelmo I. Rey de Sicilia.

Emanuel torno a ofreſcer la vnion de las Igleſias.

la Iglesia Griega con la Latina, con tanto que el Papa y el pueblo Romano tuuiessen por biẽ, de priuar de todo punto a Frederico del Imperio que tan mal en el se empleaua, y reincorporar le con el Oriental, reduziendo le a la forma antigua que tuuo, antes que Carlo Magno fuesse vngido, y coronado Augusto. Negocio era este importantisimo, y que tenia haz, y enues: y aunque era cosa difficultosa lo que Emanuel pedia, tambien era necessarisimo lo que prometia. Por lo qual, el Papa holgo de oyr esta embaxada, y despacho sus embaxadores para Cõstantinopla, para que tratassen a boca con el Emperador de este negocio. En el entretanto, Frederico por la parte de la Marca, y el Antipapa Calixto por la Toscana, tenian puesto en grandissima necessidad al Pontifice. Y era mayor el peligro, porque dentro de Roma no faltauan hartos apassionados del Emperador, sobornados por el, con dadiuas y promessas, tanto que al Papa le fue necessario fortificar la ciudad, y andar cõ auiso, temiendo no succediesse algun inconueniente. Y cada dia con sermones publicos, trabajaua por ganar las voluntades de todos. Estãdo el en estos trabajos, succedio en Roma vna calamidad y desastre tan grande, que affirman todos los autores, que la rota de Canas, no fue tan cruel y dañosa para los Romanos como esta. Era en estos dias, Señor de Tusculo, Raymon, cauallero Aleman, de los que vinieron a seruir los años a tras, al Emperador Lothario en la guerra contra Rogerio, como arriba lo vimos. Y como quiera que aquella ciudad, y otras algunas de aquella comarca, pagauan cierto tributo a Roma, eran tantos los desafueros que los Romanos les hazian, que no les pudiendo suffrir, acordaron reuelar se. De lo qual, los Romanos se sintieron tanto, que sin que el Papa lo pudiesse remediar, salieron de Roma con mano armada contra Tusculo: talando los cãpos, y haziendo tantos daños, que Raymon, aunque era amigo del Papa, huuo de embiar a pedir socorro al Emperador, que no estaua lexos de alli. El qual le embio luego ciertas compañias de Alemanes, con las quales Raymon boluio sobre los Romanos, y hizo en ellos, y en Roma, y en su compaña, tanto estrago, y tan cruel vengança, que affirma Blondo, que de aquella vez, quedo Roma totalmente sin fuerças, y que sintio mas daño con esta guerra, que con ninguna de las incursiones de los Barbaros, que tantas vezes la saquearõ. En lo qual se vio bien la gran bondad de Alexandro: porque en tantos males, su principal cuydado era consolar a los vnos, y amansar la furia de los otros: hasta que por su intercession, los Tusculanos, y los otros pueblos de la comarca que cõ ellos se auian juntado, dexaron las armas. Pero antes que lo hiziessen, acudio Frederico a Roma: y sin ser sentido puso su Campo en los Prados Neronianos junto al Burgo. Luego el mesmo dia que llego, dio vn assalto al Palacio, y al Templo de S. Pedro: con tãta furia, que por poco le tomara: mas los criados del Papa le defendieron varonilmẽte. Otro dia, gano casi todo el Burgo, y la ciudad Leonina: y puso fuego a la Iglesia, que por poco se quemara. El Papa (lo mejor que pudo) salio se del Palacio sacro, y fue se a meter dentro de la ciudad, en la casa de los Frejapanes sus amigos, que le defendieron valerosamente. Ya entonces el Emperador (como vio que no le succedia como auia pensado) aunque al principio, entro haziendo cruel guerra en la ciudad y tierra, començo a vsar de sus mañas y astucia: embiando cada dia Embaxadas a los Romanos, y publicando que no queria otra cosa sino la paz: y que el estaua presto de restituyr, a la Iglesia, todo lo que della tenia: con tanto, q̃ los Romanos (a quien pertenescia el co-

Estraña calamidad de los Romanos.

Frederi[co] dio a[ssalto] en el pal[acio] sacro.

el conoſcimiẽto de la cauſa de los competidores en el Põtificado) determinaſſen aquella queſtion: y le dieſſen a cuyo era. Todas eſtas razones erã apparentes y fingidas: porque ſabia que viniendo ſe a poner eſte negocio en mano de los Romanos, ellos le auian de querer agradar: y por congraciar ſe con el, auian de recibir à Calixto. De donde vino Alexandro a perder la eſperança de poder ſe tener en Roma: porque vya que los Romanos, oyã todas eſtas embaxadas de buena gana: y ſin eſperar mas, embio cõ diligencia a pedir al nueuo Rey Guillelmo ſegundo, ſus galeras, para yrſe en ellas a donde le pareſcieſſe. El Rey luego le embio quatro: en las quales Alexandro vna noche, muy ſecretamente, por el Rio ſe embarco: y antes que nadie lo ſintieſſe, dio cõſigo en Cayeta: y de alli ſe fue a ſu ciudad de Benauente. Con lo qual Frederico ſe pudo apoderar libremẽte de la ciudad de Roma: y cierto lo hiziera: y tuuiera lugar de enthronizar ſu Idolo Calixto el falſo Põtifice, ſi nueſtro Señor (a quien no plazia aquel deſacato del Emperador) no lo remediara: embiando ſobre ſu Campo vna terrible peſtilencia, de la qual ſe le morian cada dia infinitos de los ſuyos: y aſſi huuo de ſalir ſe de Roma, dexando en ella, con gente de guarda, al Antipapa. Venido a Pauia Frederico, dizen que embio al Pontifice Alexandro Embaxadores de paz: aunque no huuo effecto la embaxada: y hallando a ſus enemigos harto mas fuertes de lo que el penſaua (porque con ſu larga auſencia ſe auian pueſto a recaudo) no oſo parar mas en Lombardia: y aſſi tomo el camino para Alemaña, medio huyendo. Los de la liga ſalieron en ſu ſeguimiento, y fueron le picando en la retaguardia: haſta echar le fuera de Italia, harto corrido y enojado.

Alexandro torno a ſalir de Roma.

Frederico I. ſe ſalio de Italia.

Con la ſalida del Emperador de Italia, començo el Papa a reſpirar: y todos los de la liga cobraron nueuo esfuerço y caſi no quedo pueblo en Italia (de los que de miedo del Emperador ſe auian moſtrado por ſu parte) que no ſe paſſaſſe a la del Papa. Entonces ſin recelo ninguno, ſe juntaron todas las ciudades de la liga, y de comun conſentimiẽto (por honrar al Papa, y poner mayor eſtoruo a los deſignios de Frederico) determinaron de edificar vna ciudad, que fueſſe como padraſtro, y defenſa de los incurſos del Emperador: y receptaculo de los Pontificales. Como lo penſaron, aſſi lo puſieron por la obra: con tanta prieſſa, que en menos de vn año teniã la ciudad cercada y fortificada, y viuian en ella quinze mil hombres que podian tomar armas. Y para mayor confuſion de Frederico y honra del Papa, llamaron la Alexandria: y los Imperiales por eſcarnio, puſieron la por ſobre nombre de la Palla: dando a entender que auia de durar poco, como la paja. Aſſi ſe ha quedado aquella ciudad con entrambos nombres, y ſe llama oy Alexandria de la Palla, y es vna muy principal ciudad, pueſta en las riberas del rio Tanaro. Era ya quando Alexandria ſe edifico, el duodecimo año del Pontificado de Alexandro, y los Romanos por vengar en algo la injuria que auian recebido de ſus vaſſallos, deſtruyerõ de todo punto la ciudad de Alba, que no fue pequeña crueldad: por auer ſido Alba madre de Roma, pues della ſalierõ ſus primeros fundadores, Romulo y Remo. Andaua en eſtos dias el Papa toda via fuera de Roma (aunque de toda Italia era muy temido y obedeſcido) y podia tanto en la ciudad el Antipapa, que no baſtauan los fauores de Alexandro, para echar le della: pero plugo a Dios de quitar le preſto la vida, en el meſmo año (ſegun algunos) que Frederico ſalio de Italia, que fue en el de mil y ciento y ſeſſenta y nueue. Pero no por eſſo ſe acabo la Sciſma, porque los Imperiales (que no

Alexandria de la Palla edificada por la liga.

Alba deſtruyda por los Romanos.

no eran pocos en Roma) eligieron a Iuã Vngaro, Cardenal y Obispo de Tusculo, aunque algunos dizen que fue hombre vil, y pusieron le por nõbre Pascual

Pascual Antipapa ladron.

III. Procedio luego Alexandro contra el, y anathematizo le. En estos mismos dias, andando se el Papa entreteniendo en algunos lugares de la comarca de Roma (que estauan por el) le vino otra segunda embaxada del Emperador Emanuel, del mesmo tenor que la passada.

Emanuel torno a offrescer la vnion de las Iglesias.

A la qual el no hizo tan buen rostro como la primera vez, porque sabia bien, q̃ no auian de corresponder las obras de aquel Griego, con las palabras. Mayormente, que de muchos años atras, teniã (como dizen) por flor los Emperadores Griegos, quando tenian necessidad del fauor del Pontifice Romano, offrescer le la reconciliaciõ de la Iglesia Griega con la Latina, y salir se despues fuera en sus commodidades. Y como lo aduierte Blondo, otras doze vezes antes desta, auian ya hecho Emanuel, y otros Emperadores, este acometimiẽto (y aun le hizieron despues como veremos) y al fin no lo cumplieron, y quando parescia que lo auian de cumplir, se cansaron bien presto. Por lo qual ya en esta coyuntura el Papa respondio resolutamente, que no entendia juntar el, lo que sus antecessores de industria, y con gran razon auian desmẽbrado. Tras esta embaxada de Emanuel vino luego al Papa, otra de Frederico, por mano del Obispo de Bamberga, por la qual offrescia, de consentir en la paz, de la manera que el Papa la pidiesse, con tanto que las ciudades de la liga, quedassen fuera della.

Frederico pidio paz al Papa.

Lo qual Frederico hazia no con desseo de paz, sino por deshazer las fuerças de sus enemigos. Lo qual el Pontifice, como muy discreto, entendio muy bien, y assi despidio al Obispo, sin dar le respuesta ninguna. El Antipapa Pascual, en el entretanto, mãdaua y vedaua a su sabor en Roma, y entre otras cosas, concerto con el Duque Raimon de Tusculo, de trocar cõ el aquel pueblo, por la villa de Monte Flascon en Toscana. Y acaescio que yendo Raimon a tomar la possession de aquel pueblo, los vezinos del, no le quisieron recebir, y quando boluio a Tusculo, hallo que ya los vezinos se auian dado al Papa Alexandro, y assi se quedo Raimõ, sin el vno y sin el otro pueblo. Estando el Papa alli en Tusculo, le vinieron Embaxadores del Rey Henrico de Inglaterra, que veniã a purgar a su Rey, de la culpa que dezian que auia tenido en la muerte del excellente varon sancto Thomas Arçobispo de Conturberi, que (segun fama) auia sido muerto, pocos dias atras, por mandado del mesmo Rey.

S. Tho[...] Arçobi[...] de Con[...] beri M[...] tyr M[...] Cisterc[...]

La causa principal de su muerte, fue porque auiendo Henrico hecho ciertas Leyes en perjuizio de la libertad Ecclesiastica, se puso el en resistir las: y por ello le desterro el Rey primero. Y auiendo estado seys años fuera de su Iglesia, le dio licencia para boluer a ella. De ay a pocos dias estando el sancto varon orando en su Templo, vinierõ a matar le ciertos hõbres de armas: y sabiendo lo el, salio a offrescer se a la muerte, abriẽdo las puertas que sus criados las auiã cerrado. Desta indigna muerte hizo toda la Christiãdad grandissimo sentimiento: y el Papa embio luego dos Cardenales, para que conosciessen de la causa. Lo qual ellos hizieron, y por consejo del mesmo Pontifice, condemnarõ a diuersas personas, conforme a la calidad de la culpa que en este delicto auiã tenido. Y ansi lo tenemos en las Decretales, en el titulo, De homicidio.

c. Sicu[...] gnũ de[...] micidi[...]

Al Rey (porque del destierro, y de otros indicios, resulto presumpcion contra el, de que alomenos, auia tenido por biẽ hecha esta muerte) mãdaron le que se compurgasse con su juramento: y que prometiesse de cumplir la penitencia que le fuesse puesta. La qual fue, que dentro de cierto tiempo,

Penitencia del Rey de Inglaterra.

po, embiasse a su costa trezientas lanças, en socorro de la tierra Sancta: y las pagasse vn año entero. Y que dentro de otros tres años, el en persona (cõ el mayor exercito que le fuesse possible) fuesse a hazer guerra a los infieles. Item que restituyesse a todas las Iglesias de su Reyno las possessiones, derechos y libertades, que les auia vsurpado: y que dexasse libremente yr las appelaciones a Roma. Lo qual todo accepto Henrico, muy de buena gana: y de su voluntad, juro (y hizo jurar a su hijo mayor) que en lo por venir, ningun successor suyo se llamaria Rey, hasta que tuuiesse licencia y beneplacito de la sede Apostolica. Cosa cierto muy de notar (y que auia de ser confusiõ, para los que en estos nuestros miserables tiẽpos, tan desuergonçadamente se atreuen a tener en poco el juyzio spiritual, de los Sacerdotes) ver que vn tan poderoso Rey, estuuiesse tan obediente a el, que acceptasse, y cumpliesse, vna tan aspera penitencia: que a penas la cumpliria oy vn hombre particular. En tanto que los Cardenales estauan en este negocio de Inglaterra, el Papa (por quitar se de cerca de sus enemigos) fue se a Benauente: a donde era muy seruido y regalado del rey Guillelmo su muy deuoto amigo. Y aunque el, y el Rey offrescian a los Romanos grandes partidos, en ninguna manera le osaron recebir en la ciudad. Tãto era el miedo que tenian al Emperador, y lo mucho que Pascual el Antipapa podia en ella. Y assi se huuo de yr el Põtifice a Signio, a dõde le hallaron los Cardenales que veniã de Inglaterra: y alli le dieron larga relacion, de lo que auian negociado con el Rey: y muy particular aueriguacion, de muchos milagros que nuestro Señor hazia, por intercessiõ de aquel sancto Martyr Thomas. A esta causa (de acuerdo y volũtad de todo el Colegio de los Cardenales) le canonizo, y le puso en el numero de los sanctos Martyres: y celebramos oy su festiuidad en el antepenultimo dia, del mes de Deziembre. Edifico se entonces en Conturberi, vna Capilla, y sepulcro, en honra suya de las mas ricas que auia en el mundo. En el qual fue tanta la deuocion, de todo aquel Reyno, y de otras naciones estrañas, y tantas las riquezas que alli se offrescieron, que apenas huuo en la Christiandad templo mas rico. Hasta que en nuestros dias, el Rey Henrico Octauo, como adelante lo veremos) le hizo despojar, como a todos los otros tẽplos de aquel Reyno, y tomar del las riquezas y presentes, que sus antecessores con tanta deuocion auian offrescido. Canonizo se este glorioso sancto, en el año de mil y ciento y sessenta y dos, y tuuo se por cosa muy creyda, que en vengança de su injusta muerte, permitio Dios que viniessen a tanta discordia el Rey Henrico (que le hizo matar) y Viramo su hijo, que traxerõ entre si guerra crudelissima: y fue menester que el Papa se metiesse entre ellos, y embiasse vn Cardenal que los puso en paz.

S. Thomas Martyr canonizado.

Año 1162.

En este medio tiempo el Emperador Frederico no estaua descuydado, antes (teniendo gana de vengarse de la resistẽcia que las ciudades de Lõbardia le hazian) juntãdo otro mayor exercito que ninguna de las vezes passadas. Y en el decimoquinto año del Pontificado de Alexandro III. torno otra sexta vez a Italia. Fue se por el Marquesado de Monferrat, y no por Trento como solia, porque por aq̃l camino tenia mas amigos. Tomo y saqueo a Secusa en la baxada de los Alpes, y puso la fuego. De alli, fue a poner cerco sobre Asti, ciudad de la liga. Rindio se le luego, de temor de no padescer el mesmo infortunio q̃ Secusa. Y el reforçando mas su campo, con gentes que se le juntaron, fue a poner cerco sobre la nueua ciudad de Alexandria contra la qual era su principal enojo. Tuuo la cercada los quatro meses mas rezios del

Torno sexta vez a Italia Frederico.

Frederico cerco a Alexandria.

del Inuierno, con los frios, y aguas mas aſperas que ſe pudieran penſar, tãta era la gana que tenia de aſolar la. Pero los de dentro ſe defendieron tan bien, que tuuierõ las ciudades de la liga tiẽpo, para proueer les de lo neceſſario, por el rio en barcas, y aun por tierra. Paſſaron algunas coſas enel cerco (que yo no las cuento, por no me detener) haſta que ſe entendieron por los de dentro ciertas minas que Frederico les hazia, y ſalierõ con tanta furia, que al Emperador le fue forçado retirarſe a ſu alojamiento, con perdida de muchos de los ſuyos. Y ſino fuera porque por ſer dia ſeñalado de Paſcua Florida, los Alexãdrinos no quiſieron quebrantar la fieſta, ſe cree que aquel dia recibiera el Emperador vn muy notable daño. Cõ todo eſſo, quedo tan fatigado, que leuanto el cerco, y pueſto fuego a los alojamientos tomo la via de Pauia. No pudiendo yr alla como quiſiera, dio la buelta hazia Terdona, y topoſe en el camino, con el campo de la liga, en tan eſtrecho paſſo, que neceſſariamente auia de pelear, y aſſi ſe hiziera de fuerça, ſino ſe metieran de por medio, perſonas religioſas, y de autoridad. Por cuya interceſſion, ſe tomo por entõces cierto aſsiento en los negocios, y ſe concluyo tregua por algunos dias. Cõ la qual, el campo de la liga ſe deſhizo, y Frederico ſe boluio a Pauia, harto deſcontento, y corrido, por el poco fructo que hazia, con tantas aſonadas, y apparatos de guerra como metia en Italia. Paſſaron en eſta coyuntura, muchas coſas entre los del vn vando y del otro, que yo las voy cortando, porque no ſon de mi Hiſtoria. Baſta dezir en ſumma, que huuo grandes tratos de paz, durante eſta tregua. Y ſino ſe concluyo de aquella vez, fue porque todos querian que entraſſen en ella, Guillelmo rey de las dos Sicilias, y la republica de Venecia, que a la ſazõ eſtaua deſauenida con el Emperador Emanuel. Porque (ſin razon ninguna que para ello huuieſſe) auia el, poco antes, quitado la viſta de los ojos, con vna plancha de metal ardiendo, a Hẽrico Dandulo Embaxador Veneciano. Eſtaua ya Frederico vn poco mas manſo, y aſſi fue el, el primero que mouio los tratos de la paz. Porque via quan bien ſe le defendian ſus enemigos, y la autoridad que el Papa Alexandro ya tenia en toda la Chriſtiandad. Y tambien porque Henrico Duque de Saxonia (con achaques de que no queria eſtar deſcomulgado) ſe le auia ydo en Alemaña. Anſi pidio al Papa que le embiaſſe tres Cardenales Legados, para tratar con ellos del negocio y condiciones de la paz. Acudieron luego a Pauia procuradores de todas las ciudades de la liga, y los Legados Apoſtolicos, con baſtante inſtructiõ de lo que deuian hazer. Venidos a tractar del negocio, el Emperador pedia coſas exorbitantes y fuera de toda razon: y los Cardenales y ciudades, querian que ante todas coſas, ſe le reſtituyeſſe al Summo Põtifice todo lo que ſe le auia quitado, aſſi ſpiritual como temporal: y que las ciudades no fueſſen obligadas a contribuyr, ni pechar, mas de lo que antiguamente pagaron en los tiempos de Carlo Magno, Ludouico, y Lothario. Y ſobre todo que gozaſſen de la paz, el Emperador Emanuel, y el rey Guillelmo. Y como quiera que al Emperador no le agradaron eſtos partidos, ni a los Legados, y procuradores los que el Emperador pedia, no ſe pudo concluyr coſa ninguna, y aſsi ſe boluieron los Legados al Papa que eſtaua en Anagnia, y los de mas a ſus caſas.

Tratos de paz entre Frederico y la liga.

Iũto c... uia pa... ctar d... paz.

Pocos dias deſpues deſta junta, hizo el Papa inquiſicion cõtra el Arçobiſpo de Pauia: y formãdo ſe proceſſo contra el, por rebelde y ſciſmatico, le priuo del vſo del Palio: y mando que no pudieſſe lleuar Cruz delante, como los otros Arçobiſpos. Y para mayor autoridad

de la

de la liga,puso Obispo en su nueua ciudad de Alexandria. Despues de lo qual (entendiendo por los confederados, q̃ Frederico auia embiado por gente a Germania para reforçar su cãpo) acordaron preuenir le, antes que llegassen los suyos y tornando a juntar sus gẽtes, corrierõ todo el Campo de Pauia,y de Como, donde el Emperador tenia su corte,y a la Emperatriz su muger. Sabido que ya eran llegadas a Como ciertas compañias de Tudescos, determinaron romper cõ el Emperador, y darle la batalla de poder a poder. Y succedio,que llegando el Campo de la liga a vn lugarejo que se dize, Varillano,cerca de Como, se adelantaron a reconoscer hasta trezientos cauallos ligeros. Al tiempo que querian dar la buelta,fueron vistos del Campo Imperial:y dãdo tras ellos, huuieron de retirar se los de la liga a su Campo: y de lance en lance,vino a trauar se vna de las mas reñidas batallas, q̃ auia hauido en el mundo. Y auiẽdo durado gran parte del dia, sin conoscerse por ninguna de las partes, la victoria, el Emperador (como valiente y animoso) se metio en lo mas peligroso de la pelea,y auiendo le herido el cauallo,cayo entre los muchos muertos que auia : y todos le tuuieron a el por vno dellos. Con lo qual, los suyos començaron a perder el animo: y los enemigos le cobraron tan de veras,que hizieron en los Imperiales grandissimo estrago: y matãdo la mayor parte dellos, los de mas se fueron huyẽdo a Como. A dõde, la Emperatriz (teniendo por muerto a su marido) puso luto por el,y embiando a buscar el cuerpo entre los muertos para sepultar le,nunca pudo ser hallado:y creyẽdo q̃ los enemigos le tenian, ella embio sus Embaxadores,a pedir le cõ grande instancia,y cõ muchas lagrimas. Andando los vnos y los otros a buscar le, al quinto dia de la batalla, estãdo todos descuydados, entro por la ciudad de Pauia,sano,y bueno,sin herida ni lesion alguna,en habito Imperial: de que todos los suyos quedaron admirados. Este desastre y peligro de Frederico, fue principio y causa principalissima,de q̃ la Iglesia gozasse de paz, y sossiego. Porque luego su muger, y los grãdes de su casa, le començaron a reprehender de la dureza y porfia con que andaua rebelde contra la Iglesia,y contra sus ministros: affirmando que todas aquellas desgracias,le succediã por sus peccados, y por que sustentaua causa injusta. Y assi deziã q̃ no auia Dios querido dar le buena vẽtura en cosa que echasse mano, antes en tantas jornadas como auia hecho (en q̃ auia gastado sus thesoros,y tiempo,y sido causa de tanto derramamiento de sangre) nunca auia salido con victoria. Y aun llego el encarecimiento de sus principales Capitanes a dezir le,que no entendian seruir le mas, si no se reconciliaua con el Papa,y no daua fin a la Scisma y diuision que tãtos años el auia sustentado. Por lo qual, Frederico (que ya via q̃ tenian razon) holgo de tomar de veras el negocio dela paz,y luego sin dilacion ninguna, embio a pedir la cõ los Arçobispos de Maguncia, y Magdeburg. En la manera como se trato y se cõcluyo esta paz, es tanta la diuersidad de las opiniones entre los Autores, y cuenta se de tantas maneras, q̃ no sabe hõbre a qual parte creer. Y ansi dize Sabelico en la Historia Veneciana,y en el quinto libro de la nona Eneade, q̃ jamas en cosa tan celebre y señalada, huuo tãta variedad en las historias, como en esta. La causa de lo qual es, porque escriuen este negocio autores Alemanes,y fauorescen quãto pueden su partido. Los Italianos,aunque acuestan a la parte del Papa, tãpoco se conciertan, porq̃ Georgio Merula como Milanes, atribuye la hõra de la paz,a los Milaneses,y los autores Venecianos, a su republica : y assi no se acaban de concertar. Lo que mas

Batalla entre Frederico y la liga.

Frederico vencido y tenido por muerto.

Pax entre el Emperador y el Papa.

Diuersidad entre los autores.

Sala en Venecia.

dubda pone en este negocio, es vna sala q̃ ay en Venecia (la qual yo he visto que es en la que se jũta el consejo que llamã ellos, Grande) en la qual esta particularmente debuxada esta historia, y es cierto cosa de ver. Y cotejando la pintura con lo que en las Historias hallamos escripto, es tan differente, que no sabemos a qual se crea. Cierto a mi juyzio aquella sala es de grande autoridad, y tan antigua, que a penas se puede creer que sea differente de la verdad. Pero como quiera que sea, aunque los medios de la paz se cuentan de muchas maneras, en la substãcia dellos todos cõciertan. Lo que la sala significa, es esto. Que el Emperador hizo guerra particular al Papa, y le compelio, a salir huyendo de Italia. Y que el se mudo el habito, y se fue a Venecia en figura de peregrino, y estuuo en ella muchos dias desconoscido, hasta q̃ se vino a saber del. Y quando los Venecianos le conoscierõ, fue grãdissima la veneracion con q̃ le recibieron, y le honraron. Y q̃ despues (sabido por Frederico) el pidio a la republica se le entregassen: y porque no lo quisierõ hazer, el Emperador embio a Othon su hijo, a q̃ les hiziesse guerra. En la qual Othon fue vencido: y tras esta victoria, compelierõ los Venecianos a Frederico a q̃ acceptasse la paz, y succedio lo q̃ agora dire. Lo q̃ mas por verdad se tiene, y con que por agora passaremos sin aueriguar mas opiniones, passa desta manera. Los Arçobispos q̃ dixe, partieron de Pauia con la embaxada, y hallarõ en Agnagnia al Papa: y ninguna otra cosa propusierõ, ni se cõcluyo de aquella vez, mas de q̃ el Pontifice se viniesse a Boloña, y Frederico a Modena, para q̃ estando assi cerca el vno del otro, se tratasse con mas commodidad, el negocio de la paz. No era camino seguro para el Papa, yr a Boloña por Toscana, porque Roma, y toda su comarca, estauan a deuocion del Antipapa Pascual. Y a esta causa, dizen que se fue a Manfredonia: y que alli se embarco para Venecia: de donde embio tres Cardenales a Boloña, quando ya Frederico estaua en Modena. Y alegando el que Boloña no era lugar seguro, mudo se el ayuntamiento para Ferrara, y despues por ciertos respectos, el Papa no quiso salir de Venecia, sino que Frederico embiasse alla sus Embaxadores. Para que cõcordada cõ ellos la paz viniesse el en persona a ratificar la, y a dar le la obediẽcia, y a pedir penitencia de sus peccados publicamẽte. En lo qual todo (como el Papa lo pedia) huuo de condescender Frederico. Finalmente, las capitulaciones se hizieron al gusto del Pontifice: y en ellas se dio lugar al Rey Guillelmo, concediẽdo le la paz, por quinze años. A las ciudades de la liga, q̃ por todas eran quinze, se les otorgo tregua por seys años, para que en ellos se tomasse la resolucion y forma, con que en lo por venir auian de seruir al Imperio: con tanto que despues de tomada, la paz fuesse perpetua. No se tuuo en esta capitulacion, cuenta con el Emperador Emanuel: porque se tuuo nueua que fuesse muerto en vna batalla, aunque no fue verdad, como adelante veremos. Concluydas las capitulaciones en la manera que esta dicho, el Emperador fue a Venecia a verse con el Pontifice. El qual le estaua aguardando, a la puerta de la Iglesia de Sant Marcos. A donde, en presencia de innumerable multitud de gentes (qual se suele juntar en aquella ciudad, que casi es la mayor de toda la Europa) el brauo Emperador se prostro de rodillas ante el Papa, y con grandissima humildad le fue a besar el pie. Al tiempo que quiso Notab[le] spectac[ulo] besar le, dizen que le alço el Pontifice, y se le puso sobre el cuello, diziendo aquellas palabras del Psalmo, sobre el Psalm.[...] Aspis, y sobre el Basilisco andaras, y pisaras al Leon, y al Dragon. A lo qual Frederico (con su acostumbrada altiuez)

tez) respondio. Non tibi, sed Petro: No a vos, sino a S. Pedro, me humillo. El Papa replico. Mihi & Petro, A mi, y a S. Pedro. Hecho esto, leuanto se Frederico: y tomando le el Pōtifice a su mano yzquierda, fueron se mano a mano al altar Mayor, que estaua adornado de riquezas inestimables. Alli se abraçaron, y se dieron paz en el rostro los dos mayores Principes de la Christiādad: y luego se començaron los officios Diuinos, con grandissima solennidad. Lo q̄ mas huuo que ver, fue vn diuino y eloquentissimo Sermon que el Papa mesmo hizo, q̄ lo sabia consummadissimamente hazer. En el qual (despues de auer tratado largamente de la magestad Pontifical, y de la obediēcia que todos los hōbres son obligados a tener al Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra) vino a pronunciar la penitēcia que deuia cumplir Frederico, para satisfacion de los yerros y offensas passadas. Señaladamente le mando, que lo mas presto q̄ pudiesse, se partiesse con su exercito (el mayor que le fuesse possible) en socorro de la tierra sancta: y que dende Venecia, acompañasse al Papa hasta Roma, en habito particular, mas como penitente que como Emperador. Lo primero, el lo cumplio (como adelante veremos) pero esto vltimo no deuio de querer el Papa executar lo. Assi se partio Frederico, de ay a pocos dias, para su campo a Pauia. El Papa (despues de auer hecho a la Republica de Venecia grandes fauores, y honrado al Duque della de las insignias Ducales q̄ oy vsa, que son vn bonete de hechura de media mitra, ciertas vanderas, y trōpetas, y vn coxin, y estoque, con que ordinariamente sale en publico) se partio de Venecia para Anagnia, en las Galeras del Rey Guillelmo, y con el el Duque de Venecia Ciano. De Anagnia se fue a Tusculo: y començo a tratar con los Romanos, de que quitassen, el nueuo

Penitencia de Frederico.

Insignias del Duque de Venecia.

Magistrado del Patricio, y Senadores: y aunque tuuo difficultad (porque auia poco menos de cinquenta años q̄ porfiauā por salir cō esta libertad) toda via se concluyo el negocio, con tal medio que huuiesse los Senadores: y que al entrar en sus officios fuessen obligados a jurar, que obedescerian al Pontifice en todas las cosas. Con lo qual el Papa partio de Tusculo para Roma, y fue recebido en ella, con gran triumpho y regozijo de todo el pueblo. De ay a poco, el Antipapa Pascual, reconosciendo su yerro, se vino con humildad a poner a los pies de Alexandro, y el le perdono, y le recibio en su gracia, y le hizo Arçobispo de Benauente. Lo qual passo en veynte y siete de Iulio del año de 1175. Y aunque los Scismaticos que todavia eran muchos, eligieron en su lugar a otro, y le llamaron Innocēcio, fue cosa de tampoco sonido, que en pocos dias se apago, y se deshizo de todo punto aquel vando. Cō lo qual plugo a nuestro Señor, d̄ dar glorioso fin, paz, y sossiego a su sancta Iglesia: que ya auia mas de diez y siete años que andaua diuisa. y alterada: y el valeroso Pontifice Alexandro quedo pacifico, y obedescido de toda la Christiandad, sin contradiction alguna: y del Emperador, que tan rebelde auia estado. Y como quiera que siempre destas dissensiones, y Scismas, suele quedar la Iglesia y el mundo lleno de abusos, y ordinariamente quedā muchas cosas con necessidad de emendarse, en el año de mil y ciento y ochenta, publico nuestro Pontifice vn Concilio generalissimo. El qual se celebro en Sāt Iuan de Letran: a donde se hizierō muchos y muy importantes Decretos. Y entre otras cosas se vedo el lleuar armas, ni bastimētos a los Infieles, so grauissimas penas y censuras. Segun q̄ este y otros muchos saludables estatutos, los tenemos oy, deste sancto Concilio en el volumen de las Decretales. Este

Pascual Antipapa vino a penitencia.

Innocēcio Antipapa.

Paz de la Christiandad.

Concilio generalissimo Lateranense.

sossiego y pas đ la Iglesia, duro despues algunos años: y nuestro Pōtifice (por todo lo q̃ la vida le duro) se estuuo pacifico gouernando sanctissimamente la Iglesia. Ni mas ni menos se concluyo la concordia entre las ciudades de la liga y el Emperador Frederico en la ciudad de Constancia, en el año de mil y ciento y ochēta y tres segun consta de la cōstituciō y ley q̃ tenemos en el Volumen que se intitula, *De pace Constantiæ*. Fue Alexandro vno de los mejores Pontifices q̃ la Iglesia de Dios ha tenido: y ninguno hasta su tiempo illustro tāto el derecho Canonico (ansi con los Cōcilios q̃ hizo, como con las Epistolas Decretales que escriuio) y pocos viuieron mas en el Pontificado. Porq̃ le duro veynte y vn años, y nueue dias. Fallescio a veynte y seys de Nouiembre en el año de mil y ciento y ochenta y vno. Fue su cuerpo sepultado, en Sant Iuan de Letran. Vn año antes que Alexandro muriesse, fallescio en Constantinopla el mal Emperador Emanuel: y dexo el Imperio, a vn hijo suyo niño llamado Alexio, debaxo de la tutela đ Andronico: del qual adelante se offrescera occasion de tratar. En diuersas vezes q̃ Alexandro crio Cardenales, dio a muchos el Capelo, aunq̃ de solos veynte y nueue se puede tener noticia, de los quales fueron Obispos Cardenales ocho, y Presbyteros onze, y Diaconos diez. En el sexto año de su Pontificado, q̃ fue el del Señor de mil y ciento y sessenta y cinco, a veynte y quatro de Septiembre, a requisicion del Abbad y Frayles de Calatraua, confirmo Alexandro III. la orden de Caualleria, q̃ por tener su conuento en aquella villa se llama đ Calatraua, debaxo de la regla de Sant Benito, cuya insignia es vna cruz colorada, de differente forma q̃ la de Sāctiago. Su origen desta orden veremos la abaxo en su lugar, en la vida de dō Sācho el desseado diez años adelāte en el de 1175. confirmo la orden de Sanctiago del Espada, de cuyo principio se dira adelante, aūque no se sabe del cosa cierta, que se pueda affirmar por verdad, mas de que por vn preuilegio concedido a las Monjas Comēdadoras de Sancti spiritus de Salamāca, por el Rey don Fernando el I. de Castilla, consta ser mas antigua esta religion de lo que comunmente se piensa.

Año 1183.

Año 1181.

Alexio Emperador Oriētal.

Orden de Calatraua cōfirmada.

Orden de Sanctiago cōfirmada.

Capitu. xxvij. En el qual se pone la vida de LVCIO Tercero deste nombre, Pontifice Romano.

177. P.



Ozaua la Iglesia Romana, y casi todas las prouincias del Occidēte, de la paz y quietud que por la industria y valor, del excellente Pontifice Alexandro III. se assento en Venecia, quando por muerte del mesmo Alexandro, fue puesto en el throno y silla Pōtifical, Hubaldo Allucingola, hijo de Bonajunta Morlo, hombre nobilissimo, natural de Luca, Obispo Cardenal, de Ostia y Velitre, persona de grande doctrina, sanctidad, y opiniō. El qual tomo por nōbre LVCIO III. Quando Lucio começo su Pōtificado, estauā los Senadores Romanos algo mas libres que lo auiā estado los años atras. A cuya causa el Pōtifice (de cōsejo y parescer de algunos hōbres principales y virtuosos, a quiē daua gran pena la insolencia y demasiada libertad de los Senadores) tento de quitarlos de todo pūto y reduzir la ciudad a la antigua forma de gouernacion que solia tener en tiēpo de Innocencio II. y de sus antecessores. En lo qual Lucio hallo tal resistencia (como quiera que ya el pueblo estaua hecho a viuir debaxo del Señorio de los Senadores) que no so-

Lucio III. de Luca.

no solamente no le quisierõ obedescer en esto, mas aun pusieron las manos en muchos de los q̃ se lo aconsejaron: y al Papa le fue bien menester, q̃ se pusiesse a cobro, y huuo de salir se medio huyẽdo de la ciudad, y como mejor pudo dio cõsigo en Verona, ciudad principal en Lõbardia. Estando el Papa en Verona (aunque sus trabajos eran grandes) el mayor cuydado que tenia era, de procurar algun notable socorro, para la tierra sancta de Hierusalẽ, de dõde veniã cada dia nueuas muy tristes, del gran trabajo que los Christianos padescian, y del peligro grande, en que las cosas de aquel Reyno estauan: assi por la enfermedad del Rey Balduino el quarto, como por el grandissimo valor del famoso Saladino, Soldan de Egypto, y por la dissensiõ y discordias q̃ auia entre los Principes y grãdes señores del Reyno. Y para que mejor se entienda el estado de aquellas cosas, y la causa que a nuestro Pontifice Lucio III. le mouio a hazer en Verona, lo que luego veremos, sera menester tornar por esta Historia a donde la dexamos en la vida de Eugenio III. Porque (como ya lo aduerti) lo he dexado de industria para en este lugar. Lo qual passa desta manera breuemente.

Lucio salio huyẽdo de Roma.

Balduino IIII. Saladino Soldã de Egypto.

Al tiẽpo que se acabo aquella infelice jornada del Emperador Conrado, y del Rey Luys de Frãcia (q̃ como vimos fue en el año de mil y ciento y cinquenta y dos) quedo el Rey Balduino III. harto fatigado, y con necessidad de fauor: porque sus fuerças solas eran poco bastantes, y entre los Infieles auia valentissimos Capitanes: entre los quales, el mas esforçado y valiente era Noradino hijo del Rey de Damasco Sañino. Este fue sobre Antiochia, el año de cinquenta y tres, y vẽcio y mato en vna batalla, a Ramon Principe de aquella ciudad, y embio su cabeça al Calipha de Alapia, prendio y hizo morir en la carcel, al Cõde de Edessa, y hizo se señor de todo aquel estado, aunq̃ el Emperador Emanuel, tomo la defensa por la Condessa viuda. En el principio del Imperio de Frederico Barbarroxa, q̃ fue (como vimos) en el año de mil y ciẽto y cinquẽta y quatro, puso Balduino cerco sobre Ascalon, ciudad maritima, la qual por su fortaleza, nunca auia sido ganada de los Christianos. Durante este cerco entro Noradino por la prouincia de Damasco, y en pocos dias se hizo señor de aquella tierra. Y porq̃ los Christianos alçassen el cerco de Ascalon, puso le el sobre la ciudad d' Paneata. Pero succedio le al reues de lo q̃ pensaua: porque Balduino salio con su intencion, y el no pudo ganar a Paneata. El año de cinquenta y ocho adelante (que voy abreuiando) viniendo Balduino de poblar cierta ciudad q̃ los Turcos la auiã arruynado, cayo en vna celada, dõde se huuiera de perder el y los suyos: y fue ventura poderse saluar a vña de cauallo. Luego el año siguiente, vino a morir de vna calẽtura, o (segun algunos creyeron) de yeruas q̃ le fuerõ dadas. Murio en Beritho: y succedio le Almerico su hijo. Era tan grande el amor q̃ los suyos teniã a Balduino, que affirman todos, que jamas Principe, ni Rey, fue tan llorado como el. Merescia lo el cierto por sus grandes virtudes: y ansi dizẽ que su capital enemigo Noradino le lloro: y que diziẽdo le los suyos q̃ acometiesse a los Christianos en aquella coyuntura, que pues les auia faltado tal rey, y estauan tristes llorando, seria facil cosa vencer los: respõdio Noradino. Dexemos los llorẽ, que tienen razon: porque han perdido el mejor Rey, que hombres tenian en el mundo. Y no es justo que les perturbemos su llanto: que tiempo nos vendra para hazer les guerra. Palabra cierto, digna de que la dixera vn hombre, que no fuera Infiel y Barbaro: y en la qual se vee claramente, la gran fuerça de la virtud, que aun en los enemigos es amada.

Relaciõ de las cosas de Hierusalem.

Noradino gano a Antiochia.

Balduino gano a Ascalon.

Almerico Rey de Hierusalem.

da. En tiempo deste buen Rey Balduino, affirmã algunos autores, que alcançaron los Templarios exempcion del Papa, contra el Patriarcha de Hierusalem, a cuya jurisdiction eran subjectos. Con la qual començaron a ser tan atreuidos, que de poco en poco, vinierõ a la corrupcion y soltura, q̃ fue despues causa de su perdicion. El nueuo Rey Almerico, no fue menos valeroso que su padre: aunque fue tocado de la maldita enfermedad de la Auaricia. Cõpelio a los Egypcios a que le siruiessen con el tributo que solian pagar a su padre. Succedio luego guerra muy reñida entre Noradino, y el Soldan de Egypto: y no pudiendo el Soldã resistir la furia de Syracino Capitan de Noradino, embio a pedir socorro al Rey Almerico. El qual se lo dio de buena gana, como a su tributario: y Syracino fue vencido y desbaratado. Quando Almerico boluio de Egypto victorioso, hallo que los de Antiochia acabauan de ser vẽcidos en vna batalla por Noradino: y vengo muy bien sus injurias. Torno se de ay a poco a renouar la guerra entre Noradino y el Soldan de Egypto: y Almerico (sin ser para ello requerido) fue con sus gentes, en fauor del Soldan. Desta vez, huuo del Soldan quarenta mil ducados de sueldo: y vencio a Syracino en vna batalla: y encerro le en Alexandria: la qual Almerico gano, y huuo en su poder a Syracino. Supo despues el Soldan, que Almerico, y el Emperador Emanuel tratauan de conquistar para si el Reyno de Egypto: a cuya causa (no se fiando mas de los Christianos) hizo paz con Noradino: y embio le a pedir a su Capitan Syracino, para defender se dellos. El qual le fue tan buen amigo, que en llegando a Egypto, le mato a el: y con licẽcia del Calipha de Alapia (supremo señor entre los Turcos de aquellas partes) Syracino se quedo con el Reyno, con titulo de Soldan. Viuio Syracino solo vn año, y succedio le el famoso Capitan Saladino, vno de los mas valerosos Principes entre Infieles, de quantos la fama celebra. Porque de mas de ser muy diestro en las armas, le alaban todos de muy liberal con los suyos de misericordioso para con los vencidos, y del mas verdadero, y fiel en cumplir su palabra, de quantos Paganos jamas se han visto. Las quales virtudes (acompañadas con vna estraña felicidad, y prudencia) fueron causa de que se acabasse presto el Reyno de Hierusalem: como lo veremos adelante. El principio del crescimiento de Saladino fue, que luego que se vio Soldan, fue a visitar al Calipha, y le mato en su camara, entrãdo le a ver, y se alço con sus Reynos. Luego començo de hazer cruel guerra a los Christianos, cõ tanta furia, que dizen algunos autores, que el Rey Almerico, y los grandes del Reyno, embiaron el año de mil y ciento y sessenta y vno, vna solenne embaxada al Papa Alexandro, pidiendo le socorro, contra este tan peligroso enemigo. Pero (a lo que yo creo) ella llego a tiempo, que Alexãdro tenia mas necessidad de quiẽ le defendiesse del Emperador Frederico, que fuerças para socorrer a nadie: y assi, no dizen, que aya auido effecto ninguno aquella embaxada. Puso despues Almerico cerco sobre Damiata, ciudad maritima: vino en su fauor vna gruessa armada de Constantinopla, y al mejor tiempo que la tenia bien apretada, quiso Dios que succediessen tantas lluuias, y tempestades, por mar y por tierra, y tras ella tan excessiua hambre, que el cerco se huuo de alçar, con perdida de muchas gentes: y de las Galeras (que no eran menos de ciento y cinquenta) casi no escapo ninguna. Vino luego Saladino sobre Ascalon, y no la pudo tomar, porque Almerico se metio dẽtro, y la defendio varonilmẽte. Despues fue en persona a Constanti-

Exempciõ de los Templarios.

Almerico gano a Alexandria.

Virtudes Saladino

ſtantinopla, a pedir ſocorro: y embio a Italia a hazer ſaber alos principes, el trabajo y peligro en que le tenia pueſto Saladino, y al fin ſe entretuuo con el, haſta que plugo a Dios lleuar le para ſi. Succedio le Balduino Quarto ſu hijo niño de treze años, tan enfermo de lepra, y de otras malas diſpoſiciones, que no tuuo ſalud para executar ſus excellẽtes deſſeos, y virtudes. Por lo qual (y por no auer deſpues tenido hijos que le ſuccedieſſen) ſe vino (como luego dire) a perder de todo punto aquel Reyno. Dexo Almerico por tutor de Balduino, a don Remon Conde de Tripol. En los primeros dias del Reyno de Balduino IIII. murio Noradino, y por ſu muerte ſe hizo Saladino Rey de Damaſco, ſin que Remon ſe lo eſtoruaſſe, aunque lo quiſo hazer: pero dexo lo por ruegos de Saladino, con que le reſtituyo ciertos rehenes que del tenia. Hazia Saladino cada dia dende Damaſco grandes daños en la tierra de Hieruſalem. Por lo qual Balduino (aunque moço y enfermo) huuo de ſalir con ſu gente a reſiſtir le, y viniendo a batalla con Siruſidolo hermano de Saladino, vencio le, y Boluio a Hieruſalem rico y honrado. En el tercero año de ſu Reyno, entro tambien en batalla con el meſmo Saladino, con tan poca gente, que todos ſe lo tenian a temeridad: y plugo a Dios, de dar le milagroſamente vna inſigne victoria, por medio de la ſancta Cruz. Porque con ſolos quatrocientos de cauallo, vẽcio a veynte y ſeys mil Turcos, y mato los veynte y cinco mil. Pero dẽtro de vn año ſe vengo Saladino tãbiẽ, que vencio y mato vn gran numero de Chriſtianos, y q̃do tan cõfiado y atreuido, que cada dia hazia entradas, y correrias, en la tierra de los Chriſtianos, haſta que vinierõ a tregua por eſpacio de dos años: la qual Saladino rõpio, entrãdo por el Reyno con veynte mil hombres de pelea. Pero no ſe fue alabando deſto, porque Balduino le vencio. Mas no tardo mucho en rehazerſe, y ſin poder ſer reſiſtido, tomo la ciudad de Edeſſa, con toda ſu tierra. Verdad es que entretanto que el ganaua lo ageno, le tomo Balduino ciertas tierras, cerca de la ciudad de Damaſco, lo qual fue cauſa, que Saladino encomendaſſe las Prouincias de Armenia, Licia, y Aſia menor, a cierto Capitan ſuyo, con titulo de Soldan. Con eſte nueuo Soldã, vino a batalla Emanuel, al tiempo que en Venecia ſe hizo la paz entre el Papa y Frederico, y ſe tuuo creydo, que auia muerto en ella: pero ſaluo le el meſmo Soldan, que no quiſo que Saladino ſu Señor fueſſe tan poderoſo: por tener el mejor lugar de alçar ſe con las Prouincias que tenia de ſu mano. Y aſſi le dexo yr libre, con ſolo tomar le la palabra, de que le ſeria buen amigo, ſiempre q̃ le huuieſſe meneſter. Murio deſpues Emanuel (como ya dixe) y dexo encomendado a ſu hijo Alexio, a ſu grande amigo Andronico. El qual le caſo luego con Ynes, hija del Rey Philippo de Francia. Deſpues (con diabolica rabia, y deſſeo de hazerſe Emperador) eſtãdo vn dia los dos ſolos en ſu camara, Andronico dio de puñaladas al moço Emperador: y ſin que nadie lo vieſſe, dio con el cuerpo en la mar. Y deſpues hizo matar a muchos grandes del Imperio, que ſabia que auian de querer vengar la muerte de Alexio. De lo qual indignado el buen Rey Guillelmo de Sicilia, fue a Cõſtantinopla con ſu armada: y començo de hazer guerra cruel al Andronico, y auiendo le ganado muchas ciudades en la coſta de Grecia, Andronico ſe eſtuuo tan deſcuydado, dando ſe a plazer, como ſino tocara a el aquel negocio, De lo qual el pueblo vino en tanta ira, que conſpirando contra el, hizierõ Emperador a vn cauallero principal llamado Iſacio. El qual con poco trabajo huuo en ſu poder al peruerſo An-

Balduino IIII.

Remon Conde de Tripol.

Batalla milagroſa, Saladino vencido.

Andronico mato al Emperador Alexio y alço ſe con el Imperio.

Iſacio Emperador.

Exẽplar justicia de Andronico.

Andronico: y ante todas cosas le hizo cortar vna mano, y sacarle el ojo derecho: y despues (entregãdo le al pueblo, para q̃ a su sabor se vengassen del) le pusieron en vn asno la cara atras, coronado de vn ramo de ajos: con la cola del asno por sceptro, y lleuando le por todas las calles de Cõstantinopla, le hizieron pedaços: con tanta rabia, que affirman que muchos se comiã los pedacitos de carne q̃ del sacauan, en vengança de la muerte de su señor. Castigo cierto digno de vna tan abominable traycion. Estaua en esta sazon, el Rey Balduino muy fatigado de su lepra: y tan impedido que no podia salir de la cama: y lo peor de todo fue, q̃ no tuuo tiempo de poderse casar. Que si Dios fuera seruido de dar le vn hijo, no vinieran las cosas de aquel Reyno, a la desorden y turbacion, que vinierõ. Porque passa ansi, que dessseando el buẽ Rey Balduino poner orden en la successiõ del Reyno para despues de sus dias: ya que el no podia tener hijos, dio por muger a Sibylla hermana suya, a Guillelmo Longaspata Marques de Mõferrat, a fin de dexar el Reyno a lo que Sibylla pariesse: y quiso Dios, que dẽtro de vn año ella pario vn hijo, al qual pusierõ por nombre Balduino, como al tio. De ay a pocos dias, murio el Marques Guillelmo, torno a casar Sibylla (que no deuiera) cõ vn cauallero noble llamado Guido Lusiñano. Al qual luego el enfermo Rey Balduino encomendo la gouernacion del Reyno: y el (que de suyo era soberuio y arrogante) començo a vsar del officio, cõ tanta presumpcion y soberuia, que en pocos dias se hizo estrañamente mal quisto, assi de los grandes, como de la gente comun. De donde se siguieron luego vandos y passiones, en el Reyno: con las quales, el brauo Saladino, pudo acrescentar su poder y fuerças: y assi boluio a Damasco, despues que tenia ganado todo lo que de Christianos,

Dissensiones entre los grãdes de Hierusalem.

Guillelmo Longaspata Marques de Monferrat.

Guido Lusiñano.

auia desse cabo del rio Euphrates: entrando con muy gran poder por los cõfines del Reyno de Hierusalem, y haziendo muy grandes daños. Contra el qual salio Guido, con tantas y tan luzidas gentes, que si como eran muchos y muy valientes, fueran bien auenidos, sin dubda ninguna alcançaran vna notable victoria: y quebrantaran de aquella vez, casi de todo pũto, las fuerças de Saladino. Pero fue ansi, que cõ estar catorze dias los dos campos a vista el vno del otro (por no se concertar los nuestros entre si) dexaron yr de entre las manos, vna muy conoscida victoria: y sin acometer al enemigo, le dexarõ leuantar el campo, y poner se en saluo. De lo qual Balduino quedo sentidissimo contra su cuñado Guido, y hizo luego jurar por Rey a su sobrino Balduino. Y quitãdo el cargo a Guido, dio la tutela y administracion del Rey y del Reyno, a dõ Remon Conde de Tripol, que auia sido su ayo, como ya dixe. Era tan valiente y diestro Capitan el Conde, que solo a la fama de que tenia el la gouernacion del Reyno, se encogio luego Saladino, y leuanto vn cerco que tenia puesto sobre la ciudad de Caath, la que los antiguos llamaron Petra deserti. Y de ay a pocos dias reforçando su campo, torno a entrar por la tierra de Christianos. Y viniendo a las manos con el Conde. Saladino salio vencedor, y mato la mayor parte de los Templarios, que entonces eran la principal fuerça de aquel Reyno. Desta priuacion de Guido, y nueua prouision del Conde don Ramon, nascieron entre los dos tan grandes vandos, y passiones (acudiendo a cada vna de las partes diuersos Principes y señores) que fueron causa de la ruyna y total perdicion de aquel Reyno: la qual succedio poco despues, como veremos.

Balduino Quinto.

Vandos entre los grãdes de Hierusalem.

En el estado que acabo de dezir, estauan las cosas de Hierusalẽ quando nuestro

ſtro Pontifice Lucio III. (cuya Hiſtoria vamos eſcriuiendo) pueſto en Verona, començo a tratar muy de veras, de embiar ſocorro baſtante a los Chriſtianos de aquel Reyno, por la gran neceſſidad en que eſtauan: aſſi por la impotencia y enfermedad de Balduino, como por las diſſenſiones de los grandes, que tanto lugar dauan a Saladino, para yrſe enſeñoreãdo de aquellas tierras. Para remedio de lo qual, el ſancto Pontifice (oluidando ſus proprios trabajos, y el deſtraymiento y deſtierro de ſu perſona) conuoco luego Concilio alli en Verona, ſolo para tratar del ſocorro d' la tierra ſancta. Entre otros muchos Principes y Prelados, que a el vinieron, fue vno el Patriarcha de Hieruſalem, y con el, el Maeſtre de la caualleria y religion de los Templarios, que venian ſolo a pedir el ſocorro. A los quales el Papa embio con ſus breues a Philippo Rey de Francia, pidiendo le con grandiſſima inſtancia, que ſe aparejaſſe con ſus gentes, a tan ſancta, y tan importante jornada. Eſte ſancto Concilio y la buena diligencia del Pontifice Lucio, començaron luego a obrar eſtrañamente por toda la Chriſtiandad, y de toda ella acudian gentes a Verona, con la ſeñal de la Cruz por deuiſa, para de alli (tomando la bendicion del Pontifice, y todo recaudo para el camino) partir ſe para Hieruſalem. Y particularmẽte el Rey de Francia ſe puſo luego a pũto, y ni mas ni menos Ricardo Rey de Inglaterra, y otros muchos Principes, que obedeſcieron al Decreto del Concilio de Verona: los quales quienes fueron, y lo que ſuccedio, veremos luego en ſu lugar.

Concilio en Verona.

En eſte medio tiempo, mientras aca en el Occidente, ſe ponia en orden el ſocorro, ſuccedio en Hieruſalem (para total perdiciõ de aquel Reyno) la triſte muerte del enfermo rey Balduino IIII. el qual murio en el año de mil y ciento y ochenta y quatro, dexando en el Reyno, a Balduino el niño ſu ſobrino, debaxo de la tutela y adminiſtracion del Conde Don Ramon de Tripol. El Padraſtro Guido Luſiñano, y Sybilla madre del Rey (que le tenian en ſu poder) ſintieron muy mucho que a otro que a ellos, quedaſſe la gouernacion del Reyno. Y no dando lugar al Conde para que exercitaſſe el officio, vinieron los dos Principes Guido y Ramon, a deſcubiertas enemiſtades, y vandos: acudiendo a cada vno dellos ſus amigos y parientes. Entretanto nueſtro Põtifice Lucio no dexaua de dar prieſſa al ſocorro: deſpachando con breuedad, a los que de Verona venian: y abuelta deſto, con todos los que ſe partian para Hieruſalem, eſcriuia cartas llenas de ſanctas amoneſtaciones, exhortando a los Principes a la paz y concordia. Y ſabido, que Guillelmo Rey de Sicilia ſe acabaua de concertar, cõ el nueuo Emperador Iſacio de Conſtantinopla, en ciertas differencias que entre ellos auia, eſcriuio le tambien, rogando le ſe aparejaſſe para tan ſancta guerra. Lo qual Guillelmo hizo de muy buena gana, y de acuerdo de todos los Principes que para ella contribuyeron, ſe declaro Guillelmo por Capitan General. Entretanto que ſe aparejauan, plugo a nueſtro Señor, de lleuar al niño Rey Balduino: el como veremos adelante. En eſta meſma coyuntura, murio en Verona, el ſancto Pontifice Lucio, en medio del heruor deſte negocio, que no fue pequeño inconueniente. Duro le el Pontificado, quatro años, dos meſes, y veynte y ocho dias. Vino a morir en el año del Señor, de mil y ciento y ochenta y cinco, a veynte y cinco de Nouiembre. Su cuerpo fue ſepultado en la Igleſia mayor de Verona. Puſo ſe ſobre ſu ſepultura, vn harto moral, y agudo Epigramma, o Epitaphio, que dezia deſta manera.

Año 1184.

Año 1185.

Epitaphio sobre la sepultura de Lucio III.

Luca dedit lucem tibi Lucî, Pontificatum
Hostia, Papatum Roma, Verona mori.
Imò Verona dedit verum tibi viuere Roma
Exilium, curas Hostia, Luca mori.

LA sentencia es harto graciosa, y para entenderla, es menester saber, lo que ya arriba esta dicho, q̃ es en substancia, que Lucio nascio en Luca, fue Obispo de Ostia, salio desterrado y huyendo de Roma, y murio en Verona. Dize pues el Epitaphio, O Lucio, Luca te dio la luz desta vida, Ostia el Obispado, Roma el Papazgo, y Verona la muerte. Buelue luego al reues, y dize. Mas por mejor dezir. Verona te dio la vida verdadera, pues della saliste para el Cielo. Roma te dio el destierro. Ostia cuydados, y Luca la muerte, pues nasciste en ella para morir. Fue Lucio sancto varõ, y muy zeloso del bien publico, y sobre manera afficionado a su patria: y ansi acabo con el Emperador Frederico, que en toda Toscana se vsasse la moneda de Luca solamente, como en Lombardia se vsaua sola la de Pauia. Entre muchos Sãctos y doctos varones, q̃ viuiã en este tiempo, fue vno el Abbad Ioachim, de la orden de S. Benito. Dizẽ del que tuuo spiritu de prophecia, y q̃ hizo enlosar la Iglesia de S. Marcos de Venecia, ď muchas historias, debuxadas en diuersas Figuras y Enigmas: las quales dizen auer sido a la letra, pronosticos y oraculo, ď las calamidades y desastres q̃ en Italia han acõtescido hasta oy, y de las que estan por acontescer. Estaua ya cerca, la total ruyna y cayda del Reyno de Hierusalem, y ansi acõtescieron en este año de la muerte de Lucio III. las señales y portentos, que suelen venir ordinariamente, delante de las grandes calamidades. Dizen q̃ huuo en Suria vn terremoto tan grande, que se cayo gran parte de las ciudades de Antiochia, Tripoli, y Damasco. En Sicilia, temblo tambien Catanea: y los edificios que se cayeron, mataron mas de veynte y cinco mil hõbres. El mar salio de madre, y hizo en las costas de Sicilia grandissimo daño, Cayo en Italia, en inuierno, vn granizo tan gruesso como hueuos de ansares: q̃ estuuo muchos dias sin deshazerse. Huuo estraños Eclypses del Sol y Luna, y otras cosas orrendas, que por breuedad se dexan. Acontesciero tambien en Gascuña, grandes milagros con el sanctissimo Sacramento, para confusion de algunos, q̃ resuscitauan el error de Berengario. No los põgo aqui, por no me detener. Dos vezes hizo Cardenales, vna en Deziẽbre y otra en Febrero, y en ellas crio catorze Cardenales, vn Obispo, seys Presbyteros, y siete Diaconos.

Ioachim Abbad y propheta.

Señales en el cielo, y en la tierra.

Capit. xxviij. En el qual se contiene la vida de VRBANO III. deste nombre, Pontifice Romano.



Stando las cosas de Hierusalem en el trabajo y peligro q̃ acabamos de ver (y dando se aca en Europa toda la priessa possible para embiar el socorro) por muerte del Sancto Pontifice Lucio, fue collocado y puesto en la silla Pontifical, el Cardenal Lamberto Arçobispo de Milan, el qual se llamo en su coronacion VRBANO III. deste nombre. Fue natural de Milan, de la noble familia de los Cribellos, hijo de Iuan. El qual assi como succedio a Lucio 178. P

Vrbano III. Milanes.

cio

cio en el Pontificado, le ſuccedio tambien en el deſſeo y cuydado de ſocorrer a los Chriſtianos de la tierra ſancta. Pero como quiera que en las coſas de Dios, por la mayor parte los hombres ſe deſcuydan, por mucha prieſſa que el buen Pontifice Vrbano ſe pudo dar: antes que de aca fueſſe el fauor y ſocorro (que ya auia dos o tres años, que ſe aparejaua) plugo a nueſtro Señor permitir (por los peccados de los hombres) que los infieles, y ſu valiente Soldan Saladino, ſe apoderaſſen de la ſancta ciudad de Hieruſalem. Lo qual en ſuma, ſuccedio de la manera que aqui breuemente dire.

Perdida de Hieruſalē.

Eſtando muy freſcas, y mas encendidas que nunca las paſſiones entre los dos poderoſos Principes, Guido Luſiñano y Ramon Conde de Tripol, ſobre qual tendria la gouernaciō y tutela del Reyno, y del Rey Balduino, ſuccedio en harto mala coyuntura, la muerte del Rey. Sibylla ſu madre, y Guido, tuuierō algunos dias ſecreta ſu muerte, haſta tener al ſeguro ſu negocio, y poder a ſu ſaluo alçar ſe cō el Reyno. Quando les pareſcio tiēpo, publicarō la muerte del niño: y viniendo ſe a diſputar de la ſucceſſion (aunque don Ramon era muy buen cauallero, y no le faltauan fauores) al fin Guido tenia tan de ſu mano al Patriarcha, y a los Maeſtres del Tēplo, y del Hoſpital de S. Iuā. que a titulo de cuñado de Balduino IIII. ſe le dio el nombre y corona Real. De lo qual el Cōde vino en tanta ira y enojo, que ſin reſpecto de ſu honra, y conſciencia, hizo paz y amiſtad con Saladino: y aun no falta quien diga, que renego la Fe, y ſe circūcido como Turco. Quedaron con eſto, las fuerças de los Chriſtianos muy deſhechas: porque el Conde era grandiſſimo Señor, y muy poderoſo: que ſin Tripol, y ſu tierra, eran ſuyas las prouincias de Galilea, y Tyberiades, por dote de ſu muger. Y acaeſcio que el Señor de Monreal (cuya era toda la tierra deſſe cabo del Iordan, de donde ſe ſolia proueer Hieruſalem de trigo, y de otros baſtimentos) ſin conſideracion ninguna, quebranto cierta tregua q̃ en eſtos dias corria cō Saladino. De lo qual el ſe holgo infinito, porque ſe le abrio la puerta para no dexar vna occaſion tan buena de acometer a ſus enemigos, a tiempo que eſtauan en tanta diſcordia. Y cōuocando todas ſus gētes, junto vn campo de mas de cinquenta mil de cauallo, y de infanteria innumerable multitud, y fue a poner cerco, ſobre la ciudad de Ptolemaida, que por otro nōbre ſe llama Acon: y aſſi la llamare yo, de aqui adelante. En eſte cerco acaeſcieron notables rencuentros: y aunque Saladino fue vencido vna vez, deſpues ſe vengo bien, y puſo a los nueſtros en tanto trabajo y difficultad, que ya al Conde de Tripol le vino a peſar, de auer hecho paz con los Infieles. Y pareſciēdole que no quedaria ſeguro con ellos, ſi los demas Chriſtianos ſe perdian, o por vētura (ſegun ſe penſo) por trato doble (queriendo engañar a Guido, y vengarſe del mas a ſu ſaluo) acordo quebrātar la tregua que con Saladino tenia, y hizo paz con el Rey Guido, ſu capital enemigo. de donde Saladino tomo tanto enojo del Conde, que alço el cerco de ſobre Acon, q̃ era del patrimonio de los Templarios, y fue ſe a poner ſobre Tyberias. El Rey Guido (que con la venida del Conde, y del Maeſtre del Templo y de otros caualleros que ſe le auian jūtado, eſtaua ya biē poderoſo) determino juntar todo ſu poder, y ſalir en demāda del Saladino. Y recogiendo toda ſu gente (que fueron treynta mil hōbres de cauallo, y haſta quarēta mil infantes) ſalio de Hieruſalem la via de Tyberias, a dōde Saladino eſtaua. En el camino fue auiſado que le cōuenia darſe prieſſa, por aloxar aquella noche jūto a vn Rio: porque como la tierra es caluroſa (y era en

El Conde de Tripol ſe paſſo a Saladino.

medio del verano, en principio de Iunio) ſin agua no podian tener refreſco ninguno. Y marchando el a grandes jornadas, por alcançar al Rio, no faltaron malos hombres (y aun dizen algunos q̃ el Conde de Tripol lo hizo) que auiſaron al Saladino del deſignio que Guido lleuaua. Y el (como hombre diligentiſſimo) ſe dio tã buena prieſſa a caminar, que gano el agua: y a los nueſtros les fue forçado aloxar en vn deſierto, tan canſados del camino, y con tanta fatiga y ſed, que por poco perecieran aquella noche. A la mañana, el Saladino (que ſabia la fatiga de los enemigos) ſin dexar los deſcanſar, ni dar les tiẽpo para que buſcaſſen aliuio de tantos inconueniẽtes, les preſento la batalla: la qual Guido, en ninguna manera pudo rehuſar. Y como eſtauã mas muertos que viuos el y los ſuyos, no tuuo Saladino mucha difficultad en vencer los, haziendo en ellos la mas cruel matança que en aquellas partes ſe auia hecho en Chriſtianos, de gran tiempo atras. Murieron aquel deſaſtrado dia, mas d̃ treynta mil de los nueſtros: y los de mas fueron preſos, ſin que eſcapaſſe ſolo vno, y cõ ellos el triſte Rey Guydo, y los Maeſtres y Capitanes, y muchos caualleros de las dos Religiones del Templo, y S. Iuan: de los quales mando deſpues Saladino matar la mayor parte. Al Conde de Tripol, lleuo le vn amigo ſuyo Turco preſo a Tripol. Perdio ſe en eſta lamentable batalla, vna grã parte del madero de la Cruz de CHRISTO nueſtro Señor, entre otros riquiſſimos deſpojos. Al Duque de Antiochia corto le Saladino la cabeça, por ſus proprios manos. Partio eſte brauo y valeroſo Soldan, los deſpojos deſta victoria entre ſus gentes, liberaliſſimamẽte: y tras ella, ſin difficultad ninguna fue ganando ciudades por toda la coſta, dende Acon haſta Aſcalon. Porq̃ de mas de eſtar Saladino tan proſpero, el era tan manſo para con los rendidos

Batalla vẽcido el Rey Guido Luſiñano, y preſo.

que todos holgauan de poner ſe en ſus manos. Hallo en Aſcalon alguna reſiſtẽcia, y al fin ſe le vino a dar, con cõdicion que dieſſe libertad al Rey Guido, y al Maeſtre de los Templarios. Lo qual el cumplio muy biẽ, como lo tenia de coſtumbre. Sabida en Hieruſalem la triſte nueua de la perdida de la batalla, comẽçaron todos cõ llantos y alaridos a ſupplicar a Dios, los libraſſe de tan poderoſo enemigo. Lo qual el (por ſu occulto juyzio) no fue ſeruido de hazer. Porq̃ pocos dias deſpues de ganada Aſcalon, fue Saladino a poner ſe ſobre la Sancta ciudad: y auiendo la tenido cercada treynta dias, al fin ſe le dio con cierto partido en dos dias del mes de Octubre del año de nueſtra redempcion de mil y ciento y ochenta y ſiete: auiendo ſolos ochenta y ocho años que la ganara el gran Rey Gotifredo de Bullon. En eſtos años la poſſeyeron nueue Reyes, vn Gotifredo, cinco Balduinos, vn Fulcõ, vn Almerico, y el vltimo Guido Luſiñano. Entraron los Infieles en la ſancta ciudad con ſu ordinaria crueldad: y aun que en los vezinos no la executarõ (por que aſsi ſe aſſento en el concierto) alomenos prophanaron los Templos y lugares Sãctos. Aunq̃ el Templo de Salomõ guardo el Saladino, y aun le hizo regar cõ aguas odoriferas: pero no dexo en toda la ciudad cãpana ninguna q̃ no la mãdo quebrar. A la fama de la perdida de Hieruſalẽ, ſe rindierõ luego otros muchos lugares. Salierõ ſe de la ciudad muchos de los moradores della, y fuerõ ſe a recoger a Tripol: a dõde fueron harto peor tratados de los Chrianos q̃ fueran en Hieruſalem de los meſmos Infieles. Fue luego Saladino a poner cerco ſobre la ciudad de Tyro: y defendioſe muy biẽ, porq̃ dẽtro della eſtaua Cõrado Marques de Monferrat, cuñado del Emperador Iſacio: y en el puerto eſtaua vna buena armada de Guillelmo Rey d̃ Sicilia. De la manera q̃ auemos viſto, ſe vino

Guido R[ey] pueſto e[n] libertad.

Hieruſalẽ perdida.

Reyes de Hieruſalẽ nueue.

vino a perder aquella sancta Ciudad, y nunca por nuestros peccados ha podido ser cobrada, ni entrar en poder de Christianos, saluo vnos pocos de dias, q̃ (como adelante veremos) estuuo dẽtro della el Emperador Frederico II. De Tyro se passo Saladino sobre Antiochia, y la puso en grandissimo trabajo, y succedio lo que luego dire. Esta triste nueua de la perdida de Hierusalẽ, y del peligro de Antiochia, tomo a nuestro Põtifice Vrbano en el mayor heruor del aderecar el socorro que se aparejaua para yr a fauorescer las. Y yẽdo el a este negocio d̃ Roma para Venecia (en la qual se auiã de embarcar los Cruzados) reparo en Ferrara: y fue tãto el dolor y sentimiẽto que de tan grande perdida y desastre sintio, q̃ de pura tristeza y pesar vino a morir: auiendo poco mas de vn año y diez meses q̃ tenia el Pontificado. *Nota.* Es cosa de notar (biẽ semejante a la q̃ arriba aduertimos en la perdida del Imperio Romano, y en su vltima ruyna quãdo fenecio en Augustulo) q̃ assi como esta Sãcta ciudad de Hierusalẽ, se gano en tiempo del Papa Vrbano, assi tãbien vino a perecer en dias del otro del mesmo nõbre. *Año 1187.* Fallescio Vrbano en el mesmo año de mil y ciẽto y ochenta y siete, a veynte y dos dias del mes de Octubre. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Ferrara. No hizo Cardenal ninguno por la corta vida que tuuo en el Pontificado.

Capitu. xxix. En el qual se pone la vida de GREGORIO VIII. deste nombre, Pontifice Romano.

179. Põ. SAbida en Roma la muerte del sancto y loable Põtifice Vrbano III. (el qual, como vimos, murio de tristeza en Ferrara) luego los Cardenales pusieron en su lugar al Cardenal Alberto de Mora, Chanciller Apostolico, llamo se Gregorio Octauo deste nombre, y fue natural de Benauente, y Monje de Sant Benito. *Gregorio VIII. de Benauẽte monje de S. Benito.* El qual con el mesmo zelo que sus dos predecessores Lucio, y Vrbano, començo luego a proseguir en el socorro de la tierra sancta con mas calor que nunca por la vrgentissima necessidad q̃ entonces auia del. Y porque juntamente con los otros Principes y pueblos q̃ auian contribuydo para esta guerra, ayudassen tambien cõ sus armadas las dos poderosas Republicas, de Pisa, y Genoua, el sancto varon Gregorio (sin detener se en Ferrara mas de lo que fue menester para consagrar se) partio della, para Pisa: y poniendo ante todas cosas, en paz y concordia aquellas dos ciudades, y concordando con su buena maña, y autoridad, ciertas differencias que entre ellas auia (porq̃ no fuessen estoruo para tan sancta obra) acabo con cada vna destas ciudades, que armassen cierto numero de Galeras, para juntar las con las q̃ se aparejauan en Venecia. Andando el buen Pontifice con grande heruor en este negocio, al mejor tiempo plugo a Dios lleuar le desta vida tan breuemẽte, que no tuuo el Põtificado mas de solos cinquenta y ocho dias. Año 1187. Fallescio Gregorio Octauo, en fin del año del Señor, de mil y ciento y ochenta y siete. Murio en Pisa, y alli esta sepultado en la Iglesia Cathedral. Vaco en su creacion el officio de Chanciller, que siempre solia tener le alguno de los Cardenales. Y por auer Gregorio hecho gracia de aquel cargo tan honroso, y prouechoso, a vn Canonigo de Sant Iuan de Letran, llamado Moysen, dando se le con titulo y nombre de Vicechanciller, de entonces a ca, quedo aquel officio con este nombre, que oy le dura. *Vicechanciller Apostolico quãdo comenso.* Tampoco hizo Gregorio Cardenales, como su predecessor Vrbano Tercero.

Capitu.

Capitu. xxix. En el qual se pone la vida de CLEMENTE III. deste nombre, Pontifice Romano.

180.Põ. *Clemente III. Romano.*



Cabado en tã pocos dias el Põtificado de Gregorio, luego cõ toda diligẽcia se entendio en dar le successor : el qual fue Clemente III. persona biẽ semejãte en las virtudes, y buena cõuersaciõ, a sus tres predecessores. Llamauase antes Paulo Scholar hijo de Iuã, natural de Roma, y Obispo Cardenal đ Pelestrina. Eran tan cõtinuas las embaxadas que a Roma, y por toda la Christiãdad venian de Hierusalem: y las malas nueuas que de alla trayan del grã peligro de los nuestros, eran tan ordinarias, q̃ ningun otro cuydado auia, sino de como remediar vna perdida tã grande: porque Saladino se yua enseñoreando de todo el Reyno de Hierusalem : y se le auia ya rẽdido Antiochia, cõ otras quinze ciudades en contorno della. Y assi nuestro nueuo Pontifice Clemente, ningun otro negocio tuuo mas principal, que ayudar el tambien como sus antecessores a tan justa guerra. Allende de las ordinarias diligencias, concedio luego en forma mas ampla, y cõ mayores preuilegios, la Cruzada, en fauor de todos los que fuessen a esta sancta guerra, o a lo menos ayudassen cõ sus limosnas, para los gastos della, concediendo grandes Indulgencias a los tales, y a los q̃ alla muriessen entera remission de sus peccados. Y ansi se atribuye a este Pontifice Clemente III. el vso de las Bullas, y Indulgencias, q̃ oy llamamos Cruzada. Porq̃ aunque el primero de los Pontifices q̃ dellas vso para este fin, fue Vrbano II. no las cõcedio tan amplamente, ni con tantos preuilegios spirituales como Clemẽte III. y sus successores las han comunicado. Y cierto el vso dellas, sancto y loable es, sino que la malicia de los hombres es tanta, que nunca dexa de deprauar lo muy bueno. Y porq̃ en esta materia de las indulgencias y Cruzadas, adelãte tendremos bien q̃ dezir, no quiero agora detenerme en ella: bastara auer aduertido, q̃ dende estos dias a delante, se començo el vso dellas : y la causa fue, qual auemos visto. Cõ esta diligẽcia de la Cruzada, y cõ otros auisos y prouisiones q̃ hizo el Papa Clemẽte (y los tres antecessores suyos dexaron començados) se vino a cõcluyr vno delos mayores aparatos de guerra q̃ jamas se vieron. Y si como eran grandes las fuerças q̃ se juntarõ, fuerã conformes y vnanimes las volũtades de los que se mouierõ a yr en tan sancta demanda, no solamẽte bastaran a recobrar lo perdido de Hierusalem, mas aũ a deshazer del todo el Imperio de los infieles Mahometicos. Pero fuerõ tãtas las passiones y discordias q̃ entre si tuuierõ los Christianos, que casi fue ninguno (o a lo menos muy poco) el fructo q̃ cõ tan grãde aparato de guerra se hizo. Porq̃ allende de la poca paz q̃ lleuauã los Principes nuestros, succedieron tãtos desmanes y desastres, q̃ todo se borro al mejor tiẽpo. El primero y principal de los q̃ se pusierõ a pũto para esta sancta jornada fue el Emperador Frederico : lo qual el hizo (allẽde de su natural inclinaciõ, q̃ era de ensanchar su fama) por cũplir la penitẽcia q̃ le fue impuesta en Venecia por el Papa Alexãdro III. Lleuo Frederico cõ sigo a su hijo Frederico Duque de Sueuia, y a otros muchos grãdes y Prelados de su Reyno. Puso se tãbien en camino el Rey Philippo de Francia. Y por otra parte Ricardo Rey đ Inglaterra, successor de Henrico Segũdo su padre: el Duque

Antiochia y quinze ciudades rendidas a Saladino.

Origen de las bullas de la Cruzada.

Socorr[o] grãdiss[imo] a la t[ierra] sancta.

Freder[ico] fue en [so]corro [de] Hieru[salem]

Philipp[o] Rey d[e Fran]cia fue [en] socorr[o de] Hieru[salem]. Richa[rdo] Rey de [In]glaterr[a]

que de Borgoña, las Republicas de Venecia, Pisa, y Genoua. Y lo que mas es de marauillar, que de Frisia, y Denamarcha, y de Flandes, se armaron sessenta y dos galeras, que (creo yo) fueron las primeras que se vieron en aquel mar. Y es cierto cosa marauillosa, que se auenturassen a vn tã largo camino, porque necessariamente auian de passar todo el mar de Flandes, Francia, y España, y embocar por el estrecho de Gibraltar, y passar todo el mar Mediterraneo, hasta bien cerca del Hellesponto. El Rey Guillelmo de Sicilia, contribuyo con gente y galeras: y de mas desto tuuo particular cuydado de proueer de vituallas, y pertrechos, y de assegurar el camino de Cossarios por mar. El Rey Bella de Vngria (aunque otros le llamã de Polonia, y engañan se: porq̃ aun entõces no auia Reyes, sino Duques en Polonia) hizo paz con los Venecianos, y Polacos, por dar les lugar a q̃ pudiessẽ sin miedo, desniarse de sus tierras. De España fueron muchas gẽtes y personas señaladas, y el Rey dõ Alonso octauo (q̃ a la sazõ reynaua) dizen algunos q̃ fue alla en persona, y assi lo affirma Mattheo Palmerio y otros. Para esta jornada se cõcertarõ entre si (por intercessiõ del Arçobispo de Turõ) los dos Reyes Philippo, y Ricardo. Y fue tãto el heruor y gana cõ q̃ Philippo tomo este negocio, q̃ antes que se partiesse hizo Cortes generales en Paris, y cõuoco infinitas gentes cõ la señal de la Cruz. Y porque todos sus vassallos ayudassen a tan sancta guerra, hizo vna ley vniuersal, por la qual mãdo, que todos los q̃ no quisiessen tomar la señal de la Cruz, y seguirle, fuessen obligados a cõtribuyr para la guerra con la decima parte de sus rentas y bienes muebles. Y porq̃ la guerra principalmente se hazia contra Saladino, se llama este tributo y contribucion en Frãcia, las Decimas de Saladino. Apparato era este cierto, para conquistar cõ el el mundo todo, si se

Bella Rey de Vngria.

Decimas de Saladino.

diera el recaudo q̃ cõuenia. Pero succedio lo q̃ luego veremos, quando diga lo q̃ al Rey Guido Lusiñano le acaescio, despues que se puso en libertad. Lo qual fue, q̃ por cõsejo de Almerico su hermano, y de algunos amigos suyos, el se fue a Tyro: a dõde estaua a la sazõ la mayor fuerça de todo el poder de los Christianos, pensando q̃ el Marques de Monferrat le q̃rria dar aquella ciudad. Pero el no lo quiso hazer: y assi le fue necessario a Guido jũtar las reliquas de su exercito, y cõ algunos Capitanes y gente de Alemaña, y de otras prouincias q̃ cada dia le llegauan, fue en demanda de Saladino: cõ el qual, se passarõ algunas escaramuças de poca importancia. Al fin vino a poner cerco sobre la ciudad de Acon (que ya dixe) q̃ es Ptolemaida. A la qual, acudio luego Saladino, leuantãdo otro cerco que tenia puesto sobre cierta ciudad. Y si entõces el vsara đ su acostũbrada diligẽcia, pudiera muy a su saluo, poner fin a la guerra: porq̃ los nuestros estauan muy desapercebidos, y con poco recaudo para resistir le. Pero quiso Saladino esperar a q̃ llegasse Sirasudolo su hermano, q̃ no le parescio excluyr le de la honra de aquella victoria, q̃ la tenia muy cierta. Entretanto q̃ Sirasudolo llegaua, se le fue a Saladino de entre las manos la occasion, como lo tiene de costumbre. Porque llegaron al puerto de Acõ las galeras de Frisia, y Denamarcha, con mucha y muy luzida gente, de diuersas naciones: con la qual, el Rey Guido reforço brauamente su campo: y se apreto el cerco muy bien. Y como cada dia llegauan de aca nueuas cõpañias de Cruzados, los del campo cobrauan nueuo animo: y mucho mayor, quanto mas yuan. Porque los que venian, dauã nueua muy cierta de los que quedauan atras, y del exercito que Frederico por vna parte, y los Reyes de Inglaterra, y Francia por otra lleuauan. Cõ todo esso, no dexo Saladino de aloxar se

Cerco Guido a Ptolemaida.

xar se

jar ſe cerca del campo de los enemigos, y cada dia ſe offreſcian occaſiones para pelear. Huuo rezias eſcaramuças, y vna braua batalla de poder a poder, lleuando ſiempre los Chriſtianos lo mejor. Y por cierta occaſion bien liuiana, de auer ſe ſoltado vn cauallo, ſe huuiera de perder nueſtro campo. Porque ſaliẽdo a tomar el cauallo algunos de los que eſtauan cerca, los de lexos penſarõ que aquellos huyan, y los Turcos cobrarõ nueuo animo. Fue el negocio de tanto momento, que murierõ de los Chriſtianos, mas de dos mil, y ſalieron heridos, el Maeſtre de los Templarios, y otro Capitan, de tal manera q̃ murieron de ay a pocos dias. Finalmente el cerco ſe cõtinuo, y fue vno de los mas largos, que ſe hã viſto enel mundo: y en el paſſaron coſas muy notables, q̃ ſeria largo contar las. Saladino cõ ſu valencia y prudencia, puſo a los Chriſtianos muchas vezes, a canto de ſer perdidos, y les hizo paſſar tantos trabajos y hãbre, que pareſciã mas cercados que cercadores. Al cabo, ſuccedio vna deſgracia, q̃ fue cauſa de la total perdicion de aquel negocio: porque de pura hambre, y trabajos, vino a morir en el meſmo cerco, la Reyna Sibylla, y quatro hijos que Guido tenia en ella. De dõde naſcierõ nueuas paſſiones, y vandos entre los grandes: porque faltãdo hijos legitimos que heredaſſen el Reyno, luego pretendio auer le Herfrando vn cauallero principal, q̃ era caſado con Iſabel hermana de Sibylla: diziendo que a ſu muger perteneſcia el Reyno, como a hija del Rey Almarico. Por otra parte Cõrado Marques de Monferrat, que tenia en ſu poder la ciudad de Tyro (q̃ era la plaça comun, a donde acudian todos los q̃ yuan al ſocorro) mouido con la diabolica cobdicia de reynar, tomo por fuerça a Herfrando la muger, y contra toda ley Diuina y humana, ſe caſo cõ Iſabel publicamente: diziendo que no auia ſido legitimo entre ellos el matrimonio. Con la muger pretendio luego el Reyno: y deſta manera ſe començaron nueuos vandos, y mas peligroſos que nunca. Porque Guido dezia, que el era Rey jurado, y que no importaua que ſe huuieſſe muerto ſu muger. Herfrando, pugnaua por auer a Iſabel, y Conrado por retener la, y el Reyno cõ ella. Al fin como Conrado era muy poderoſo, preualeſcio ſu cauſa: y por entonces ſe quedo con todo: aunq̃ le duro poco, y deſpues fue reſtituydo en cierta manera Guido, ſegun lo veremos adelante.

Batalla, Saladino vencido.

Sibylla Reyna de Hierusalem.

Iſabel hermana de Sibylla.

Conrado tomo la muger de Herfrãdo.

Contiendas ſobre ſucceſſion del Rey de Hierusalem.

En eſte medio tiempo, el Emperador Frederico era ya partido con grandiſſimo exercito de Alemaña: y paſſando por toda Vngria, Grecia, y Thracia, haſta llegar a Conſtantinopla, ante todas coſas hizo paz en cierta manera con el Emperador Iſacio. Y paſſando el Helleſponto, entro con tan gran pujança por la Aſia, que ſe le vino a offreſcer por amigo el Soldan: aun que no hizo deſpues lo que prometio. De alli entro en Cilicia, y vencio vna gran multitud de enemigos que le tenian tomados ciertos paſſos eſtrechos, y con ſu buena maña los ſaco a parte, donde ſe pudo aprouechar dellos, y alcanço vna ſeñalada victoria. Y paſſando en Armenia la Mayor, ſin reſiſtẽcia ninguna ſe hizo ſeñor de toda ella. Con lo qual fue tan grande el temor que puſo en los enemigos, que Saladino (perdida la eſperãça de poder tener ſe en Aſia) penſaua como paſſarſe en Egypto. Y cõ eſte ꝓpoſito, mãdo derribar los muros de Beritho, Laodicea, y Biblio, y de otras ciudades que el auia fortificado. Eſtando las coſas en tã buenos terminos, que ya los del cerco de Acon yuan cobrando animo, plugo a nueſtro Señor por nueſtros peccados, que ſuccedieſſe vna de las mayores deſgracias y deſaſtrados caſos de quantos jamas ſe vieron, ni oyeron. Que cierto conſiderada la coyũtura en que acõteſcio,

cio,fue la mayor perdida q̃ la Christiandad ha recebido jamas. Y fue, q̃ viniendo vn dia el infelice Emperador Frederico de caça (a la qual era muy afficionado) llego muy caluroso a las riberas del Cydno (aquel famoso rio de Lycia, adonde Alexandro Magno huuiera de perecer) y tomandole a Frederico gana de bañar se (como otras muchas vezes lo solia hazer) desnudo se en presencia de todo su campo. Con el gran calor entro se tan inconsideradamẽte (sin conoscer la furia y corriente del agua) que sin poderse aprouechar de sus braços le arrebato con tanto impetu, q̃ se quedo ahogado: y no basto la diligẽcia de muchos de los suyos, que se arrojarõ tras el para valerle. Assi murio en vn momento, y en vna poca de agua, el q̃ por mas de veynte años auia traydo el mũdo assombrado. Lastima cierto grãdissima ver morir tan desastradamẽte, a vno de los mayores Principes que auia en el mundo: y en tan mala coyuntura quãto se pudiera ymaginar. Porque aũque Frederico su hijo (que alli estaua cõ el) era mãcebo para mucho, ni el tenia industria, ni tuuo autoridad para regir el campo: y ansi se huuo de venir con el y con el cuerpo de su padre a meterse en Antiochia. Alli sobreuino en los Alemanes vna tan terrible pestilẽcia que se murierõ los mas: y los que quedaron se boluieron perdidos y destroçados a sus casas. Tras esta tan insigne desgracia succedio luego otra poco menor, que fue la muerte del excellente y muy Catholico Rey Guillelmo de Sicilia. Cõ la qual (allẽde de q̃ falto grã parte del socorro de Hierusulẽ) se causarõ en Italia y en Sicilia grandes mouimiẽtos. Porq̃ auiendo muerto Guillelmo sin hijos varones, se apodero d' aquel Reyno vn hermano suyo bastardo, llamado Tãcredo, hombre cruel y vicioso dende su mocedad: tãto que nunca el padre, ni el hermano le auiã querido conoscer por tal.

Frederico se ahogo en vn rio.

Deshizo se el campo d' Frederico Barbarroxa.

Guillelmo Rey de Sicilia murio.

Tancredo vsurpo las dos Sicilias.

Y como quiera que aquel Reyno pertenesce al patrimonio d'la Iglesia, nuestro Pontifice Clemente tercero (luego como supo la muerte de Guillelmo) quiso apoderarse del: atento q̃ Tancredo era tyranno, y rebelde, y no queria reconoscer a la Iglesia el Feudo que sus antepassados le soliã pagar. Y como Tancredo (aunque malo) toda via tenia quien le fauoresciesse, de tal manera se apodero de todas las fuerças, que no basto el Papa para desposseerle. Assi huuo de quedarse cõ el Reyno por entonces, paresciendole a Clemente (y con mucha razon) que en semejante tiempo, no deuia emplear sus fuerças en cobrar su haziẽda, quãdo todos los mas delos Principes Christianos estauã occupados en la causa comun. Con esta intencion se boluio a Roma, y començo a entẽder en la reformacion del estado Ecclesiastico, y en proseguir la jornada de Hierusalẽ, socorriendo siempre a los del cerco de Acon, con gẽte y dineros, y lo que mas sus fuerças le bastauan. En lo qual, y en hazer ciertos edificios en Roma (como fue el Claustro de S. Laurencio, extra muros: y el sumptuoso Palacio de sant Iuan de Letran) gasto Clemente todas sus rentas, y sus años, que fueron en el Põtificado (segũ los mas Autores) tres años y cinco meses. Fallescio (a esta cuẽta) en el año del Señor, de mil y ciento y nouenta y vno, a diez y ocho de Março. Su cuerpo fue sepultado en S. Iuan de Letran, a donde el (allende del Palacio que dixe) hizo labrar vna muy hermosa obra de Musaico, q̃ oy alli se vee. Fue Clemente vno de los buenos Pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido, y parescio se muy mucho, a los que antes y despues del, fueron cercanos a su tiempo. Vna cosa quiero aduertir aqui, porque quede dicho para adelãte, que todos los mas Pontifices desta Æra adonde agora llegamos, dende Alexandro Tercero hasta Innocencio Quarto,

Obras de Clemente Tercero.

Año 1191.

fueron grandissimos letrados. Y tanto, q̃ de solas sus Epistolas dellos, se copilo el volumē de las Decretales, adōde esta todo casi el derecho Canonico, por dōde se juzgā las causas Ecclesiasticas. Tres vezes hizo Clemēte Cardenales, en Febrero y en Septiembre, y en ellas dio el Capello a muchos Cardenales, y dellos los diez y siete solos sabemos, vn Obispo, tres Presbyteros, treze Diaconos.

Capitul. xxxj. En el qual se contiene la vida de CELESTINO III. deste nombre, Pontifice Romano.

181.P. 

STANDO las cosas del Reyno de Hierusalem, en el estado que auemos visto, y durādo toda via el cerco đ Acon, fue en Roma puesto en la silla Pontifical de Sant Pedro, el Cardenal Iacintho Bobone, hijo de Pedro natural de Roma: y tomo por nombre CELESTINO Tercero. Eran infinitos los desafueros, y crueldades que cada dia recibian los Sicilianos, de su nueuo tyranno Tancredo: y era tanta su inobediencia, y atreuimiento, que no se contentando de tener el Reyno por fuerça, en ninguna manera se pudo acabar con el, que acudiesse a la Iglesia con el Feudo que conoscidamente se le deuia. Por lo qual, el nueuo Pontifice Celestino (cōsiderando quan indecente cosa es a los Ecclesiasticos, tratar armas ni procurar de cobrar lo suyo, por fuerça dellas) vino en vn medio muy honesto, y acertado, para reprimir la furia de Tancredo: que fue, offrescer aquel Reyno, y la inuestidura, y titulo đl, al Emperador Henrico Sexto, q̃ por muerte del desastrado Frederico su padre, acabaua đ succeder en el Imperio de Alemaña. Y para que con mejor titulo, y color, Henrico pudiesse conquistar aquellos Reynos de Sicilia, y Napoles, hizole casar con Constança hija del Rey Rogerio (sacando la a ella de vn monasterio) muger ya de cinquenta y cinco años. Verdad es, q̃ en esto del casamiento, ay variedad de opiniones: porque vnos dizē lo que tengo dicho, y otros affirman, que ya Henrico era casado con esta señora, quatro años antes: y q̃ ella no era de tantos dias, sino de treynta años, y muy hermosa. Como quiera que ello aya sido, todos conciertan en que con este titulo, se le dio al Emperador, la cōquista de Sicilia. El qual (luego que entendio la voluntad del Papa Celestino) con la mayor diligencia que pudo, junto sus gentes, y passo en Italia. Y auiendo sido muy festejado y seruido de todas las ciudades de Lombardia (q̃ gozauan ya de la paz assentada con el y cō su padre en Constancia) llego pacificamente a Roma sin injuria de Persona viuiente: a donde del Papa Celestino fue solennissimamēte coronado juntamente con la Emperatriz su muger q̃ con el estaua. Y otro dia siguiente cō todas las cerimonias acostumbradas se le dio la Inuestidura y titulo del Reyno de Sicilia. Y allende de prometer, que acudiria con el tributo, hizo Hērico al Papa donacion y presente de la ciudad de Tusculo, que a la sazon estaua por el Imperio. Lo qual Celestino recibio de muy buena gana: y (pensando que hazia plazer a los Romanos) la entrego a los Senadores para q̃ la tuuiessen por suya, como antiguamēte lo auia sido. De dōde se siguio la total perdiciō đ aquella pobre ciudad, porque los Romanos (acordādo se de los daños q̃ pocos años antes en tiēpo de Frederico auian recebido đ los Tusculanos) de comū parescer de todo el pueblo fueron alla cō mano armada:

Celestino Tercero, Romano.

Henrico VI. Emperador.

Celestin cōcedio titulo de cilia al E perador Hērico V Constan hija de gerio.

Hērico so enlta

Hērico rona.io Roma Celesti

Los Ro nos asse rō a Tus lo.

armada: y sin dexar cosa en pie la asso-
laron, lleuando se a Roma muchas pie-
dras y colũnas, las quales se pusieron y
estan oy en el Capitolio, en memoria d
aquel negocio. De los moradores ma-
taron muchos, y los de mas se desparzie
ron por la comarca, y poblarõ algunos
lugarejos, que hasta agora duran. Aca-
Guerra entre Hérico y Tãcredo.
bada la coronacion, partio de Roma el
Emperador en demanda de Tancredo:
que ya le estaua esperando, y tenia pue-
sto bastante recaudo en los lugares mas
importantes del Reyno. Començo lue-
go Henrico la guerra cõ todo rigor: por
que de suyo era cruel, mas de lo q̃ a vn
Principe Christiano y virtuoso, qual el
lo era, pertenescia. Finalmẽte despues
de auerle acontescido algunos rencuẽ-
tros de poca importancia, puso cerco
sobre la ciudad de Napoles. Y al tiem-
po que la tenia en terminos q̃ sin traba-
jo ningũo la entrara, succedio en los su-
yos vna tan contagiosa pestilencia, que
le fue necessario alçar el cerco, y dar la
buelta para su tierra sin hazer effecto
ninguno. Embio delante a la Empera-
triz su muger: y passando por la Pulla,
prendierõ la ciertos caualleros, contra
los quales Celestino procedio por cen-
suras, hasta q̃ la pusieron en libertad: y
despues el Emperador se vengo dellos
asperamẽte, como lo tenia de costũbre.

En este medio tiẽpo ya los Reyes de
Inglaterra, y Francia eran partidos para
Hierusalẽ: y llegando juntos a Sicilia, di
zen que fuerõ a visitar al sancto Monje
Ioachin, el que ya dixe arriba que tenia
spiritu d prophecia: y dizen q̃ les dixo,
que no dexassen la jornada, aunq̃ auia
de ser muy poco el fructo q̃ della se auia
de sacar. Estuuierõ estos dos Principes
en Mecina juntos: y alli se trataron co-
mo amigos, sin memoria ningũa de sus
antiguas passiones. Partieron casi a vn
tiẽpo para Suria. El rey Richardo no pu
do llegar alla tan ayna, porque con mal
tiempo fue a dar en la Isla de Chipre. Y
porque los Insulanos le recibieron mal,
y tentaron de estoruarle d tomar puer-
to, huuo de pararse a vẽgar esta injuria: Ricardo gano a Chiphre.
y antes q̃ de alli partiesse se hizo señor
de toda la Isla: y dexãdo en ella sus mi-
nistros, partio para la ciudad de Acon:
q̃ toda via estauan el Rey Guido, y los
de mas Principes Christianos sobre ella.
Quando Richardo alla llego, ya el Rey
Philippo era desembarcado: y cõ la gẽ-
te y municiones y otros apparatos de
guerra, q̃ lleuaua muchos, estauã ya los
del cerco cõfiadissimos de alcãçar muy
cumplida victoria. Llego con todo esso
Richardo muy a tiẽpo: porq̃ a la entra
da del puerto se topo con vn nauio de Nauio de serpientes.
serpientes q̃ Saladino embiaua para der
ramar por el campo de los nuestros: y
quiso nuestro señor q̃ le vẽcio, y le puso
fuego. Auian ya passado en este largo y
porfiado cerco grãdes cosas, q̃ por bre-
uedad no las cuẽto: y eran muertos en
el muchos hõbres principales, y señala
damẽte Frederico Duque de Sueuia, hi
jo del Emperador. Y al fin, al tercero a- Ptolemaida se dio a los nuestros.
ño del cerco los de dentro se cãsaron de
tantos trabajos, y dieron la ciudad, con
condiciõ, que los dexassen salir con sen
dos vestidos: y que los nuestros fues-
sen obligados a poner los en saluo: con
tanto, q̃ diessen el pedaço de la Cruz, q̃
se perdio en aquella lamentable batalla
del año de nuestra redẽpcion, de ochẽ-
ta y siete. Entrose Acõ, el año del señor
de mil y ciẽto y nouẽta y vno. Los dos Año 1191.
Reyes de Francia, y Inglaterra, partie-
rõ entre si los vezinos della para poner
los en saluo, conforme al concierto. Y
porque no dierõ la Cruz como prome-
tieron, Richardo passo a cuchillo todos
los q̃ le cupierõ a lleuar, y Philippo dio
los suyos en rescate de otros tãtos cap-
tiuos Christianos, q̃ estauã en poder de
Saladino. Cõ la perdida dsta insigne ciu
dad quedaron tan quebrãtadas las fuer
ças de los infieles, que ya Saladino pẽsa
ua como podria huyr, desamparando la

 tierra.

tierra. Y ansi començo a yrse retirando, y a derribar los muros de muchas ciudades por dexar las a los Christianos mal reparadas: y aun si se le pidiera con algũ honesto partido, estaua en proposito de restituyr la sancta ciudad de Hierusalem. Con lo qual el rey Ricardo (q̃ se mostraua mas valiente que ninguno de los Principes de nuestro campo) gano a Iaffa, que es Ioppe ciudad populosissima y muy importante por el singular puerto que tiene: y cada dia se yuan haziendo cosas muy notables: con que el partido delos nuestros se auentajaua estrañamente. De tal manera, q̃ en pocos dias remediara con gran prosperidad aquel negocio, si el demonio (q̃ no duerme) no resuscitara entre los dos Reyes, Philippo y Ricardo las antiguas passiones, heredadas entre ellos de padres y abuelos: en tãto grado, q̃ ya en ninguna cosa se podian concertar. Por que al vno le pesaua de la prosperidad, y honra del otro: y lo q̃ el vno queria, sin otra razon mas que por contradezir lo, procuraua estoruarlo el otro. Cõ lo qual hizieron verdadero aquel celebre dicho de Homero, que dize, que en vna ciudad no ha de auer mas que vn Rey, ni en vn exercito mas de vn Capitã. Por que al mejor tiempo, quando los negocios yuan mas bien guiados, començo el Rey Philippo a publicar q̃ se queria boluer a su casa, fingiendo cierta mala disposicion. Y como lo dixo, assi lo puso por la obra, sin que bastasse todo el mundo para le yr a la mano. Quando mucho, dexo buena parte de sus gẽtes, en comendadas a Othon Duq̃ de Borgoña. Cõ la venida del rey Philippo cobro Saldino nueuo animo: aunq̃ ya estaua en terminos de pedir la paz, y de otorgar la cõ partidos a sabor de los nuestros. Por el contrario tambien el Rey Ricardo (que se holgo de la partida de su enemigo) tomo el negocio con mayor gana que hasta entonces auia mostrado, paresciendo le, que ya la honra de la victoria auia de ser toda suya, y que no tenia con quien la comunicar. En esta coyuntura, mataron en Tyro a puñaladas a Conrado Marques de Mõferrat, sin saber se quien le mando matar, mas de que fue fama, que le hizo matar Herfrando, el marido de Isabel, por la injuria que (segun diximos) le hizo, tomandole la muger. Mataron le dos Turcos, de los que entre ellos llaman Arsacidas, q̃ son gente, que tienen por opinion, que matando vn Principe Christiano, se van a gozar de Dios para siempre. Caso se luego con Isabel, Henrico Conde de Cãpania: y huuo con ella el señorio de Tyro, sin q̃ se quisiesse entremeter en el titulo del reyno: porque tenia intencion de venir se a Francia, tras el Rey Philippo. Quiso entonces el rey Guido Lusiñano hazer se señor de Tyro, y Acon, y de todo lo de mas que se yua ganando delos Infieles. Mas el Rey Ricardo con buenas palabras, le quito de aquel pensamiento: y vinieron los dos a concierto: y permutaron entre si el reyno de Hierusalem, cõ la Isla de Chipre, desta manera. Que Guido se llamasse Rey de Chipre, y Ricardo de Hierusalem: y assi se vino a cõcluyr. Y Guido y sus descendientes tuuieron aquella Isla, hasta que aura poco menos de cient años, que por cierto acaescimiento la huuieron y posseyeron los Venecianos (como veremos en su lugar) y Ricardo quedo con el nombre y titulo đ Hierusalem. Y por esta razon dende entonces aca los Reyes de Inglaterra tienen de costumbre intitularse đ Hierusalem.

Luego pues que Ricardo se vio solo, y señor del Reyno, començo con nueuo esfuerço y mayor animo la guerra, como en cosa suya: y (aunq̃ tenia bien cerca de si a Saladino, que siẽpre le yua picando por los lados) no paro hasta toparse con el: y que quiso q̃ no, huuierõ

de

Ricardo cobro a Iaffa.

Passiones entre los dos Reyes Philippo, y Ricardo.

Philippo se vino a Frãcia.

Othon Duque de Borgoña.

Conrado señor de ... ro muerto a puñaladas.

Arsacidas quiẽ son entre los ... cos.

Henrico Conde de Campania caso con Isabel.

Ricardo y Guido ... mutaron Chipre ... Hierusalem.

Reyes de Inglaterra porque se intitulẽ de Hierusalem.

de venir a batalla: de la qual Saladino salio huyendo, y se fue a meter en Hierusalem. Quedose Richardo aquella noche en el mismo lugar donde huuo la victoria, y otra dia camino hasta llegar a Bethleem. Y sabido q̃ venia vna gran caualgada de Turcos con bastimentos a meterse en Hierusalem, salio a ellos, y tomoles lo que lleuauan. Con lo qual se acerco tanto a la sancta ciudad, que segun la gana y confiança q̃ su gente lleua ua, y el gran temor q̃ Saladino y la suya tenian, si como pudo hazerlo, quisiera sitiarla entonces, sin dubda ninguna la tomara. Pero al mejor tiẽpo (sin saber se la causa porq̃) le tomo gana de dexar el cerco para el verano siguiente: poniẽdo por achaque, la falta que pẽsaua tener de bastimẽtos. Como lo penso, ansi lo puso por la obra, y boluio se luego a Ascalon, y el Duque đ Borgoña se fue a inuernar a Tyro: y las armadas de Pisa y Venecia (que estauã en el puerto, y se auenian tã mal como los Reyes,) se tornarõ luego a sus casas. A la buelta se huuieran de hazer guerra cruel, sobre la ciudad de Pola, en Histria, si el Põtifice Celestino no lo remediara, metiendose de por medio. Venida la primauera del año siguiente, torno Ricardo a jũtar sus gẽtes: y sin hallar estoruo ninguno, llego cõ su cãpo hasta ponerle en los mismos aloxamientos, adonde el año atras le auia tenido, junto a Hierusalem. Y al mejor tiempo que tenia puesto a punto lo necessario para el cerco (y con tanta ventaja, q̃ Saladino trataua ya de rendir se) sabiẽdo Ricardo por nueua cierta, que aca en Francia el Rey Philippo le hazia guerra, y trataua de quitarle a Normandia, començo a publicar por todo su campo (de manera que vino a oydos de Saladino) que queria boluerse a su tierra y poner recaudo en sus cosas: pues a ello tenia mas obligaciõ, que no a defender las agenas. Y sin que bastassen ruegos de sus amigos, ni amonestaciones del Pontifice Celestino (que por cartas, en sabiendo que se queria venir, le embio a rogar que no lo hiziesse, y cada dia le socorria con gente y dineros) toda via se resoluio en venir se. Hizo lo tan inconsideradamente, que viniendo a tratar de la tregua que se assento con Saladino por cinco años, se hizo en ella lo que Saladino quiso, y las condiciones se capitularon a su sabor. Y si Ricardo (ya que se queria venir) dissimalara vn poco, estaua la cosa en terminos, que en todo se hiziera lo que el quisiera: y aun se cree que se le entregara la sancta ciudad. Finalmente el se supo mal gouernar: y la tregua se assento por cinco años, y el se vino luego. Y no falta quiẽ diga, q̃ Saladino le vnto la mano con vna grã summa de dineros. Como quiera que ello sea, alli se perdio la mejor coyuntura, que jamas se tuuo. Y a mi juyzio, la culpa se ha de cargar al Rey Philippo, que no deuiera tentar de hazer guerra en ausencia a su enemigo estando tan bien occupado, y entendiẽdo en vna causa comun. Y bastara le a Philippo auer dexado el aquella cõquista tan sin tiempo, sin que diera occasiõ a Richardo para que la dexasse el tambiẽ. Vino se el Rey Richardo en el año del Señor, de mil y ciento y nouenta y tres, y passando casi solo por el Ducado de Austria, le conoscieron (ya quiẽ) en Vienna: y el Duque Leopoldo le hizo prender. Y aunq̃ el Papa Celestino el excomulgo por ello (a titulo de que siendo cõquistador de la tierra sancta, y Cruzado, auia de ser libre en yda y buelta: conforme a derecho y a las determinaciones de los Cõcilios passados, que no podian ser injuriados, sin incurrir en grãdes penas) toda via le costo a Ricardo tan gran summa de dineros el rescate, que ni le basto lo q̃ le dio Saladino (si fue algo) ni quanto el tenia: y se huuierõ de vẽder y empeñar los calices y Cruzes de las Iglesias đ Inglaterra para el. Pue-

Batalla, Saladino vencido.

Ricardo dexo la guerra y se vino a su casa.

Treguas por cinco años con Saladino.

Año 1193.

Ricardo preso.

el. Puesto en libertad, luego se começo entre el y Philippo vna cruelissima guerra, tan reñida, que no basto nadie, ni el Papa Celestino (que lo procuro harto) para poner los en paz. Este fin huuo aquel insigne apparato de tantas y tá poderosas gentes, como por la buena diligencia de los Pontifices, Lucio, Vrbano, Gregorio, y los demas se juntaron para esta tan sancta guerra. Y bien mirado, aunque ganaron algunas tierras, y dexaron aquel Reyno en algun mejor estado, fue mayor la perdida de solo el buen Emperador Frederico que murio ahogado, que quanto se gano. En viniédo se el Rey Ricardo, quiso tambien venir se el Cõde de Cãpania marido de Isabel: q̃ nunca se pudo acabar con el q̃ se encargasse del Reyno, solo por no se poner en trabajo. Estãdo ya para ponerse en camino para Frãcia, quiso nuestro Señor, q̃ andando se passeando por vn corredor, sin mirar lo q̃ hazia, se arrimo a vnas varãdas, y dio cõsigo abaxo, y hizo se pedaços. El Rey de Chipre, Guido Lusiñano murio en su Isla de ay a poco: y succedio le Almerico su hermano: y porq̃ caso cõ Isabel, se llamo por ella Rey de Chipre, y Hierusalẽ. Huuo en su poder (durante la tregua con Saladino) a Tyro, Acon, y todo lo de mas q̃ los Christianos tenian en Suria. Pocos dias despues (antes aunque se acabasse la tregua) murio el brauo y animoso Saladino enemigo nuestro capital, que no fue pequeño biẽ para la Christiandad, si en los Principes della huuiera el zelo q̃ conuenia para en los negocios de Dios. Fue Saladino singularissimo capitan en la guerra, y virtuosissimo y muy excellẽte Principe en la paz. No falto en el otra virtud mas de la Fe y Baptismo nuestro, q̃ en todo lo demas, hizo vẽtaja conoscida a todos los Principes de su tiẽpo. En vna cosa q̃ mãdo hazer, y se hizo en su enterramiẽto, mostro biẽ su grande humildad y la moderaciõ de su generoso animo: y quan biẽ conoscido tuuo lo poco q̃ somos en esta vida: y quanta vanidad es, procurar hõras y mãdos en ella. Lo q̃ mando fue, que lo lleuassen a sepultar cõ moderada pompa, y que delante de su cuerpo, fuesse vno cõ vna lãça, y encima della puesta vna mortaja, y que fuesse diziendo estas palabras. El gran Rey Saladino señor de Asia, y de Egypto, de tantos Reynos y riquezas como tuuo, no saco desta vida, mas que otro tanto lienço como esto. Exemplo, cierto digno de vn hõbre que no fuera Pagano: y que deuria ser causa d' hartar esta nuestra cobdicia, y la insaciable sed de Reynar, que de tãtos males y daños es y ha sido causa en este mundo: segun lo veremos presto, quando vengamos al successo del Imperio de Constãtinopla. Cõ la muerte de Saladino començarõ a respirar los Christianos de Suria: porque fue tan grãde la discordia q̃ tuuierõ entre si los hijos que dexo, y los vandos y parcialidades que della nascieron, que por poco se huuieran de perder. Dello veremos adelãte lo que cõuenga. En tanto que todas estas cosas passauan en Asia, el Tyranno Tancredo de Sicilia, estaua toda via rebelde contra la Iglesia, sin querer pagar el feudo, ni reconoscer el vassallage. Por lo qual nuestro Pontifice Celestino torno muy de veras a importunar al Emperador Henrico Sexto, que diesse otra buelta a Napoles, y trabajasse de desposseer a Tancredo. Lo qual Henrico holgo de hazer. Y porque la Emperatriz Constança estaua rezien parida de Frederico su hijo (que despues fue Emperador, y gran perseguidor de la Iglesia) embio delante ciertos capitanes suyos: para q̃ començassen la guerra, mientras el se aparejaua. Dizen todos los Autores, que Henrico hizo parir publicamente a su muger, y que mando pregonar por todos sus Reynos, que todos los q̃ quisiessen verlo, viniessen libremente: porque como

Guerra entre Philippo y Ricardo.

Estraña muerte del Conde de Campania.

Almerico Rey de Chipre II. caso con Isabel.

Muerte y loores del famoso Saladino.

Exequias notables de Saladino.

Guerra entre Frederico y Tancredo.

como ella era ya vieja, temio no se pensasse q̃ auia fingido el parto. Lo qual (si es ansi) me haze creer, q̃ quando se caso era de sessenta años, y no de los treynta que algunos dizen. Como quiera q̃ sea, ella pario: y (como adelante veremos) no se perdiera nada en que no pariera. Estando ya Hẽrico para partirse a la de manda de Napoles, supo como Tancredo su competidor era muerto, y con el Rogerio su hijo, y que no quedaua otro successor suyo, sino era vn niño Guillelmo, hijo de Rogerio. Pero toda via, por que muchos de los grandes de Sicilia, y Napoles, auian tomado la voz del niño, huuo de continuar su jornada: y assi entro en Italia, lleuando consigo a la Emperatriz, y a su hijo en la cuna. Y cõ tan buen pie llego a Napoles, q̃ sin mucha difficultad gano todo aquel Reyno. Y passando a Sicilia, vino a batalla con sus enemigos, y salio vencedor: executãdo en los vencidos grãdes crueldades. Por q̃ a muchos hazia dessollar viuos: y no se contentaua con matar a los q̃ se auiã mostrado contra el, sino los mataua cõ alguna inuenciõ cruel: que tal era el de condiciõ, implacable, y demasiadamẽte aspero. Tanto, que no pudiendo suffrir le sus vassallos, se conjuraron contra el muchos hõbres principales: y no lo auiendo sabido tener secreto, el los mãdo prender, y fue tã estraña la crueldad con que los hizo matar, que el Papa Celestino le descomulgo por ello. Aũque despues el hizo penitẽcia, y le absoluio: y assi quedo Henrico pacifico señor de aquellos dos Reynos de Napoles, y Sicilia. Entõces el Papa (sabiẽdo quã buena occasion auia para cobrar el Reyno de Hierusalem, por las grandes guerras que entre si trayan los hijos de Saladino) embio a llamar a Henrico, rogando le que viniesse a Roma a se ver con el. Y venido, importuno le muy de veras, q̃ pues ya la guerra de Napoles se auia cõcluydo a su sabor, tuuiesse por bien de emplear sus fuerças contra los infieles: y adereçar sus gentes para yr a Hierusalem: offresciendole de su parte de ayudarle con dineros, y con gente, quanta le fuesse possible. El Emperador (q̃ ya estaua cansado de andar en guerras) no quiso arrostrar a yr en esta jornada: pero cõ todo esso prometio d' embiar sus gentes. Para esto, hizo luego sus Capitanes al Duq̃ de Saxonia, y al Arçobispo de Maguncia: y con ellos tuuo gana de boluer alla el Rey Philippo de Francia, sino que se temio de los Moros, que aca en España, andauan muy pujantes, y acabauan de vencer al Rey don Alonso Octauo: y aun (segun todos los autores estrãgeros dizen) le prendierõ en aquella famosa batalla de Alarcos (segũ veremos en su lugar) y tenia se muy creydo, que los Moros auian de passar luego a Francia. El año siguiente, q̃ fue del Señor de mil y ciento y nouẽta y seys, partieron de Alemaña para Hierusalem los Capitanes Imperiales que dixe: y con ellos el Obispo d' Ratisbona, y el de Pasauio, y Conrado grã Chãciller del Imperio, y otros muchos grãdes, y Prelados de Alemaña con muy luzida gẽte. Parte dellos por tierra, y otros por mar, llegaron a Constantinopla: a donde fueron muy biẽ recebidos y regalados del buen Emperador Isacio, que toda via imperaua. Y passando de alli en Asia (sin esperar a que se cumpliesse la tregua q̃ se auia assentado cõ el Saladino) comẽçaron a hazer la guerra. Ante todas cosas ganaron las dos ciudades Beritho, y Iaffa, y otras algunas ciudades y pueblos. Y al tiempo que queriã yr a poner cerco sobre la sancta ciudad d' Hierusalẽ (a dõde les succedio lo q̃ en el Capitulo siguiẽte veremos) plugo a nuestro Señor de lleuar para si a nuestro Papa Celestino, cuyo principal cuydado siẽpre auia sido de recobrar aquella Sãcta tierra, por ensanchar y augmentar nuestra Religiõ Catholica. Aunq̃ cõ todo esso no de-

Tancredo muerto.

Guillelmo nieto de Tancredo Rey de Sicilia.

Crueldad del Emperador Hẽrico Sexto.

Celestino III. excomulgo a Hẽrico VI. por Cruel. Hẽrico VI. quedo con los Reynos de Sicilia.

Año 1196.

Henrico sexto embio sus gẽtes a la cõquista de Hierusalẽ.

Beritho y Iaffa ganadas.

no dexo de ennoblecer la ciudad de Roma: haziendo muy buenos aposentos en el Palacio de Sant Iuan de Letran, y vnas muy ricas puertas de metal, que oy estan en la Capilla de sant Iuan Baptista en la misma Iglesia. Sobre todo hizo el sacro Palacio de sant Pedro in Vaticano: donde oy habitan los Pontifices. Instituyo el Obispado de Viterbo, passando a aq̃lla ciudad las dos Iglesias de Tusculo reziẽ destruyda, y de Centumcellas, otra ciudad antigua. Duro le el Pontificado seys años y nueue meses y poco mas, y vino a morir en el año del Señor de mil y ciento y nouẽta y ocho, a siete de Enero. En tiempo deste buen Pontifice dizen que tuuo principio la orden de los Religiosos, que llamamos de la Sanctissima Trinidad: y la Religiõ de los Caualleros Theutonicos de Prussia, que oy dura. Pero los Trinitarios en tiempo de Innocencio Tercero començaron, como luego dire. Muchos Cardenales hizo Celestino en quatro vezes, pero de solos seys Presbyteros, y de otros tantos diaconos tenemos noticia.

Obras de Celestino III.

Año 1198.

Orden de los Trinitarios caualleros de Prussia.

Capit. xxxiij. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO III. deste nombre, Pontifice Romano.

182.P.



NO me ha costado poco trabajo sacar en limpio, y contar con breuedad el successo d' las cosas de Hierusalem, y la perdida de la tierra Sancta. Y tengo para mi, que se aura dado alguna satisfacion a la curiosidad cõ que comunmente suelen los q̃ leen Historias dessear ver cosas hazanosas y grãdes. Lo que de aqui adelãte veremos en esta materia, no es tã importante como lo passado (como quiera que los que dende estos años, adonde llegamos, adelante se llamaron Reyes de Hierusalem, mas lo fueron en el nombre, que no en otra cosa) pero toda via yremos siempre tocando lo que conuẽga, porque no se nos que de nada por dezir. Tambien creo que estara bastantemente prouado con exemplos de tantos y tan valerosos Summos Pontifices, la gran magestad del Summo Pontifice, y quan obedescido y temido era de todo los Principes del mundo, y su mucha autoridad en toda la republica Christiana. Lo qual se ha visto claro, pues, ni la furia de los Hẽricos, ni la soberuia del gran Frederico, ni de otros Principes del mundo bastaron contra vn Gregorio Septimo, ni contra vn Alexandro Tercero, ni contra otros semejantes Pontifices valerosos. Y si en lo passado no se prouo esto bien, agora lo prouaremos cõ quatro, o cinco Papas Sãctissimos y valerosissimos q̃ se nos offrescen: de los quales apenas sabremos juzgar qual fue mayor, la sanctidad y doctrina, o el estomago y valor para resistir a la soberuia d' los hijos del demonio, q̃ tratauã de disminuyr la magestad del Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra. De los quales Põtifices, el principal (si no me engaño) sera el q̃ agora tenemos entre las manos: cuya vida no se podra escriuir muy cortamẽte, porq̃ ella fue larga. Mas no tengo miedo q̃ sera fastidiosa, porq̃ en ella se trataran cosas muy grãdes, y quales ordinariamẽte las desseã oyr los q̃ leen Historias. Viniẽdo pues a lo q̃ haze al caso, digo q̃ auiẽdo faltado desta vida el buẽ Pontifice Celestino Tercero, para auer de darle successor, no huuo entre los Cardenales mucha difficultad. Porque de todos ellos era muy conoscida y estimada la grã bondad y excellẽte doctrina de Lothario hijo de Trasimũdo natural d' Anagnia, de la nobilissima familia d' los Cõdes de Signio, meritissimo Cardenal

denal Diacono del titulo de los Sactos Sergio y Baccho. Al qual, sin discrepar ninguno, le dieron todos sus votos: y el tomo el nombre de Innocencio, y es el Tercero los q̃ ansi se llamaron. Fue tã acertada la electiõ de Innocẽcio, quanto era possible serlo. Porque conforme a la calidad de los tiempos, concurrian en el sanctidad y doctrina, y todas las otras partes necessarias en vn buen Pontifice: para el remedio de los muchos mouimientos y alteraciones que en su tiẽpo acontescierõ, assi en el Imperio de Alemaña, como en el de Cõstantinopla. De los quales mouimiẽtos, la principal causa fue, la muerte casi repentina del Emperador Henrico Sexto que succedio en los primeros dias del Pontificado de Innocencio. Murio Henrico desgraciadamente en Sicilia: porque andando a caça (a la qual era demasiadamente afficionado) hazia vn dia tãto calor q̃ no se podia suffrir: y a caso topo en vn monte, vna muy hermosa fuẽte, tan fria y agradable, que le tomo gana de quedar se a dormir junto a ella. Fue tãto el fresco de la yerua a donde se recosto, y del agua q̃ beuio, que se leuãto de alli cõ vna rezia calentura: la qual no se le aparto, hasta dar con el en la sepultura. Hizo Henrico antes que muriesse todas las diligencias de Christiano: y en su Testamẽto dexo por tutor de Frederico su hijo niño (al qual auia hecho jurar rey de Romanos) a Philippo su hermano Duque de Sueuia. Y por el mismo Testamento, y con cartas que hizo escriuir al Papa Innocẽcio, le dexo a el muy encomendados a su muger y hijo: supplicando le los tuuiesse en su guarda y amparo, como a hijo y muger de su amigo, y de vassallo de la Iglesia. Cõ la muerte del Emperador Henrico ante todas cosas, perdieron los negocios de Hierusalẽ el buen hilo que lleuauã: y aca sobre la succession del Imperio, huuo las dissenciones q̃ luego veremos. El Duque de Saxonia, y el Arçobispo de Maguncia (que hazian en Suria la guerra en nõbre del Emperador) luego que supieron su muerte començarõ a cãsarse, y a mostrar gana de boluerse a sus casas. Y por mucho que Innocencio con sus mensajeros, trabajo cõ ellos en q̃ se quedassen, nunca lo pudo acabar: y al fin (sin respecto de q̃ dexauã harto desamparados los Christianos de aquellas partes) ellos se boluierõ luego. No fueron bien salidos de la tierra, quando los Infieles ganaron la ciudad de Iaffa, y sin dexar persona viuiente, passarõ a cuchillo todos los q̃ en ella hallarõ. Poco despues Almerico el Rey de Chipre, marido de Isabel (viendo se tã solo) pidio tregua harto vergõçosa: y fue harto q̃ se la quisieron conceder, con partidos desauentajadissimos para los Christianos.

Innocencio III. de Anagnia.

Muerte desgraciada de Hẽrico VI.

Innocencio III. tutor de Frederico segundo.

Iaffa se perdio.

En Alemaña, ni mas ni menos se alteraron todas las cosas con la muerte del Emperador. Porque el en vida (como dixe) auia hecho jurar Rey de Romanos a Frederico su hijo. No les parescio a los Electores que conuenia tener Emperador tã niño: y sin hazer caso del juramento, trataron de elegir nueuo Emperador. Antes q̃ lo pudiessen hazer, vino de Italia en Alemaña Philippo hermano del muerto y tutor del niño, y procuro auer en su poder las insignias Imperiales (q̃ son, la Lança, Corona, Cruz, y Mũdo) paresciendo le que por aquella via se podria quedar el cõ el Imperio. El Papa por otra parte, entendio luego en cobrar algunas tierras q̃ el Emperador le auia tenido vsurpadas, con dissimulacion del Papa Celestino su predecessor. Nũca cõ el se pudo acabar q̃ cõfirmasse Frederico el titulo d̃ los reynos d̃ Sicilia y Napoles, hasta q̃ Cõstança la Emperatriz le restituyo todo lo q̃ tenia del patrimonio de la Iglesia. Quito tãbien Innocẽcio al Senescal del Imperio, la Marca de Ancona, que Hẽrico le auia dado: y a poco a poco vino a recobrar todo el patrimonio de S. Pedro: q̃ assi se llama-

Insignias imperiales.

Senescal por el Imperio.

lo q̃ fue dela Cõdessa Mictildis. Iuntarõ se en tãto los Electores en Francafort, y venidos a votar, no pudierõ concertarse en ninguno de los Principes de Alemaña. Porq̃ vnos queriã a Philippo, y otros a Othon sobrino del Rey de Inglaterra, hijo de Henrico el Superbo, q̃ fue Duq̃ de Saxonia. Cõ lo qual, luego toda Alemaña se partio en vãdos: fauoresciendo vnos al vno, y otros al otro. A Philippo fauoreciale el Rey de Francia, y todos sus parientes y amigos q̃ tenia muchos. A Othõ sustẽtaua Richardo Rey de Inglaterra, y otros muchos Principes, y sobre todos el Papa Innocencio. El qual (conosciẽdo d̃ la causa de la electiõ) pronuncio auer sido legitima la de Othon. Lo qual el hizo, no tãto porq̃ consto de algunos defectos de la persona de Philippo (como erã que estaua excomulgado y era perjuro) quanto porque auiẽdo ydo el Imperio de Frederico, a su hijo Henrico, si succedia en el Philippo (que era su hermano) parescia q̃ aquello se auia por via de herẽcia, y no por electiõ. Dexado a parte, que se tenia experiẽcia, quã mal tratada auia sido la Iglesia d̃ los Emperadores del linage de Philippo, de suerte, que (por estas y por otras causas bastantissimas q̃ se coligen de vna Epistola Decretal que Innocencio escriuio al Duq̃ de Charinthia, y la tenemos oy entre las demas Decretales en el Volumen dellas, que comiença *Venerabilẽ*) la electiõ de Philippo se dio por ninguna y se cõfirmo la de Othon. Mayormente que Philippo (contra todo derecho) se llamaua Duque de Toscana, y tenia preso al Arçobispo de Salerno, y a otros Prelados sin razon ninguna. Con todo esso el porfio a llamarse Emperador, y a tratarse como tal. Lo qual como Innocencio supo, embio le por sus Legados al Obispo Sutrino, y al Abbad de S. Anastasio, mãdando le q̃ soltasse a los Obispos: dõde no, q̃ le põdria entredicho en toda su tierra. Supo Philippo q̃ venian a el

Competẽcias en la election del Imperio.

Philippo, y Otho compettidores.

Innocencio fauorecio la election de Othon.

C. Venerabilẽ, de electione.

los Legados, y salioles al camino. Y no solamente no quiso hazer lo que le mãdarõ, mas aun hizo por fuerça q̃ le absoluiessen. Y buelto a Maguncia, hizo juntar muchos Obispos y Prelados diziendo, q̃ se queria vngir. De todos ellos, solo el Obispo de Tarantasia quiso vngir le, y el Obispo de Sutrio se vistio con el de Pontifical, y por ello Innocencio le depuso, y le priuo del Obispado. Con esta coronacion, tal qual, començo Philippo a tratar se de veras como Emperador: y por sus buenas partes, era tã bien quisto, que sin temor de las censuras, le obedesciã la mayor parte de los Principes de Alemaña. Por otra parte Othon junto vn buen exercito de sus amigos y parientes: y viniendo cõ gran poder sobre Aquisgrã, la villa se le dio a partido: y el Arçobispo de Colonia, le dio de su mano la corona. Lo qual Innocẽcio aprouo luego, y embio por su Legado de Latere al Cardenal Guido de Pelestrina; con facultad de excomulgar a Philippo, y a todos sus sequaces. Encendio se luego entre los dos cõpetidores vna muy reñida guerra, en la qual passaron muchas cosas q̃ no hazẽ a mi proposito. Basta dezir, q̃ en los mas delos rencuentos siẽpre Philippo lleuaua lo mejor, aũque las censuras del Legado se hizieron estoruo muy grãde: porq̃ muchos de temor dellas, se passauã a la parte d̃ Othõ. Principalmente Othocaro Rey de Bohemia, y el Lantzgraue de Thuringia se mostrarõ tan de veras contra Philippo, q̃ le compelieron a meter se en vna fortaleza suya, sin q̃ osasse salir della. Entõces Othon hizo nueua Dieta y Cortes en Mezburg: y en ellas se hizo coronar segunda vez, por mano del Cardenal Guido, que andaua toda via con el. Lo qual dizẽ q̃ passo en el año de mil y dozientos y tres, q̃ seria en el sexto año del Pontificado de Innocencio. El año siguiente de doziẽtos y quatro, huuo tan grã mudãça en la fortuna de Othõ, que Philippo

Philipp[o] coron[ado] scisma.

Othon coron[ado]

Guer[ra] cruel [entre] Philipp[o y] Othon

Año 1203.

Philippo puso a Lantzgraue, y al Arçobispo de Colonia en tanta necessidad, que le huuierõ de pedir la paz: y el (como de su condicion era manso y apazible) holgo de acceptar la: y con ella, el Arçobispo sin temor de las censuras le corono en Aquisgran. De lo qual nuestro Pontifice Innocencio recibio tanta alteracion, que procediendo contra el Arçobispo le priuo, y dio su Iglesia a vn sancto varon y muy docto, llamado Bruno. Desta prouision de Bruno se siguierõ nueuas guerras y desastres en Alemaña. Porq̃ Philippo tomo luego la causa del Arçobispo por suya, y vino cõ gran poder sobre Othon, y Bruno, que estauan en Colonia, y juntamente con ellos el Legado del Papa. Y de tal manera los fatigo, que Othon se huuo de salir huyendo, y Philippo entro la ciudad: y prendiendo a Bruno, enthronizo al Arçobispo priuado. De alli adelãte quedo tan señor del campo, que Othon no le oso mas esperar, y assi se fue corrido y desacompañado a casa del Rey de Inglaterra su tio. Cõ lo qual Philippo se estuuo pacifico en el Imperio, sin que nadie le hiziesse guerra, mas de la que el Papa cada dia le hazia con las censuras.

En tãto que en Alemaña passauã todas estas cosas, era muerta en Sicilia la Emperatriz Cõstança. En su testamẽto dexo la tutela de Frederico su hijo (que toda via era niño) a nuestro Põtifice Innocẽcio: supplicãdo le tuuiesse cuydado de le amparar y fauorescer. De lo qual el Papa holgo mucho. Y para que en los negocios del Reyno huuiesse el recaudo conueniẽte, despacho luego dos Legados, que tuuiessen en su poder al Rey, y le adestrassen en lo que deuia hazer. Y como quiera que entre tãtas turbaciones y rebueltas, el no se oluidaua del negocio de la tierra Sancta, tuuo tãta diligẽcia y cuydado, que hizo juntar grãdes gẽtes y Principes para esta demãda. De los quales los mas señalados fuerõ, Bonifacio Marques de Mõferrat, Balduino Conde de Flandes, Hẽrico Conde de S. Paulo, Ludouico Duque de Saboya, y otros muchos Caualleros, y Señores principales. Y entre ellos se concerto la partida para cierto dia: señalãdo por lugar adõde se auiã de juntar, la ciudad de Venecia. Porq̃ aquella Republica, por intercessiõ del Papa, se auia offrescido a passar en sus galeras y nauios toda la gẽte q̃ fuesse en esta cõquista. Fue muy señalada jornada esta, y no menos importãte que qualquiera de las passadas. Los que en ella se juntaron (aunque lleuauã por diuisa la señal de la Cruz) no se llamauan Cruzados, sino los Peregrinos: que assi quiso el Papa que se llamassen. Y cierto, aunque desta vez no ganaron los Peregrinos la tierra Sancta, hizieron otra cosa no menos importante, si durara, Que fue, conquistar el Imperio de Constantinopla, y vnir la Iglesia Griega cõ la Latina. Lo qual, para que mejor se entiẽda (que cierto es vna Historia harto sabrosa) passa de la manera que dire.

Otro socorro a la tierra sancta.

Bonifacio Marques d Monferrat.

Balduyno Conde de Flandes. Hẽrico Cõde de Sant Paulo. Ludouico Duque de Saboya.

Peregrinos de la cõquista de Hierusalem.

El Imperio de Constantinopla conquistado por los Peregrinos.

Ya arriba auemos visto, como en Cõstantinopla imperaua el buen Emperador Isacio mucho auia. Es pues d' saber, q̃ Isacio tenia vn hermano llamado Alexio, y vn hijo del mismo nombre. Acaescio, que el hermano fue preso en cierta batalla: y como Isacio era tan noble, y biẽ acondicionado, no paro hasta sacar a Alexio de captiuidad. Y no contento con esto (despues que boluio a Constantinopla) dio le tierras en que viuiesse, y tanta parte en todos los negocios, q̃ en ninguna cosa se hazia mas de lo q̃ Alexio queria. En pago de lo qual, el peruerso Alexio, queriendo tener de suyo lo q̃ el hermano tan de buena gana le communicaua (sin tener respecto a lo q̃ deuia como Christiano, y tan cercano pariẽte) tuuo tratos cõ ciertos amigos, tales como el: y de improuiso, prendio al hermano: y sacandole los ojos, dio cõ el en vna carcel. Y lo mismo hiziera del sobrino

Alexio vsurpo el Imperio de Oriente.

brino Alexio, si le pudiera auer a las manos. Con lo qual, el tyranno se quedo en el Imperio. El moço Alexio (que se salio huyendo de Cõstantinopla) no paro hasta llegar a la Corte del Emperador Philippo, pensando hallar en el fauor, para cobrar del tio el Imperio. Pero como Philippo tenia bien que hazer en defenderse de Othon, no pudo hazer por Alexio, mas de aconsejar le que se fuesse a Venecia: y que pidiesse fauor al Senado, que no era menos poderoso, q̃ otro qualquiera grande Principe. Parescio le bien al moço Alexio este consejo: y acerto a llegar a Venecia, al tiempo que estauã en ella los Capitanes Peregrinos, con harta parte de sus gentes, esperando tiempo para partirse a la conquista de Hierusalem. Antes que se partiessen (como los Venecianos a la sazõ teniã guerra con el Rey de Vngria, sobre Iadera ciudad de Esclauonia) trato el Senado cõ los Peregrinos, que le ayudassen cõtra el Rey en aquella jornada: y que en pago, les daria el passage y flete de gracia, y mas cierta summa de dineros. De lo qual los Peregrinos holgaron, y en pocos lances dieron acabado el negocio de Iadera, a sabor de los Venecianos. Entre tanto que se detenian los Peregrinos, y Venecianos en esta guerra, ya el moço Alexio auia propuesto su causa en el Senado, y se auia dado parte del negocio al Papa Innocencio. Y porque Alexio, entre otros buenos partidos y condiciones, prometia de reincorporar, y vnir la Iglesia Griega con la Latina (en caso que le ayudassen a recobrar el Imperio) al Pontifice y al Senado les parescio muy bien este negocio. Y cõ acuerdo de todos, partieron los Peregrinos: y con ellos vn Capitan con bastante recaudo, de parte del Senado de Venecia, para Constantinopla. Plugo a nuestro Señor, dar les tan buen tiẽpo, que llegaron a Constantinopla, auiẽdo de camino ganado la Isla de Creta, q̃ es Candia. La qual, pusierõ luego en poder de Alexio, y el hizo gracia della al Marques de Monferrat, que le tocaua en muy estrecho parẽtesco. Llegados a la ciudad (despues de algunos rẽcuentos q̃ tuuieron con Theodoro Lascar yerno del Tyranno Alexio) no passaron ocho dias, que no entraron por fuerça en Constantinopla: y el maluado Alexio se salio huyendo, y dexo vn gran thesoro en poder de Irene hija suya Monja. En entrando los Capitanes en la ciudad, luego todo el pueblo (a quien no auia plazido de la crueldad de Alexio) acudierõ a la prision y sacando della al ciego Isacio, luego le acclamaron Emperador, en compañia de su hijo. Restaua, que Alexio cumpliesse con los Capitanes lo que les auia prometido, pues ellos de su parte auian hecho lo que deuian. Lo qual el moço Emperador desseaua hazer estrañamente, o alomenos mostraua querer lo. Y como no hallasse tan buen aparejo (assi por falta de dineros como porque a los Griegos no les auia plazido, de muchas de las cosas que Alexio auia prometido, por la natural enemistad que tenian con los Latinos) la cosa se huuo de dilatar algunos dias: y en ellos acaescio a morir el viejo y ciego Emperador Isacio. Muerto el padre, toda via Alexio solicitaua quanto podia por cumplir su palabra: hasta que el pueblo començo a murmurar del. Y cierto le mataran, si el no los entretuuiera cõ buenas palabras: dando siempre parte de sus negocios, a vn gran priuado suyo, llamado Murcifo, o Mirtillo. De cuyo consejo, se dio auiso al Marques de Monferrat, y a los Capitanes (que toda via alojauan fuera de la ciudad) prometiendo de meter los vna noche en ella secretamente. Andando en estos tractos, el maluado Mirtillo (que tenia pensada la traycion, para hazer se Emperador) dio parte al pueblo de todo lo que Alexio hazia: encaresciendo les el negocio y afeando mucho

Theodoro Lascar.

Murcifo tyranno.

cho

cho en el Emperador, lo que tractaua cõ los eſtrangeros. Por otra parte, traya vendido al pobre moço, que no ſe recelaua del. Finalmente, el maluado Murciſo (que quiere dezir cejunto) concerto con algunos amigos ſuyos, que para cierta noche hizieſſen vn ruydo hechizo, con que alborotaſſen la ciudad. Venida aquella noche, como todo el pueblo ſe puſo en armas, y vino la nueua dello al palacio, Mirtillo ſe hizo de nueuas, y dixo al Emperador, que ſe metieſſe en vna camara, y que el ſaldria, y apaziguaria facilmẽte aquel ruydo. Como le tuuo cerrado, ſalio en publico, y començo vna larga platica: en la qual, en ſubſtancia, les hizo entẽder, que la coſa eſtaua en terminos, q̃ tenian neceſſidad de vn Emperador valiente y diſcreto, y no moço como Alexio. Tãto ſupo dezir, que comẽçando ſus amigos a dezir, Nadie lo hara mejor que tu, alli de preſto le leuantaron, y acclamaron Emperador. El (que no ſe hizo mucho de rogar) fue luego al pobre Alexio, que le tenia metido tras llaue, y cortole cõ ſus proprias manos la cabeça: y aſſi ſe quedo apoderado en el Imperio. Con la miſmaprieſſa que mato a ſu ſeñor, començo a dar guerra a los Venecianos, y Peregrinos. Los quales, la tomaron tan de propoſito, que vinieron a poner cerco ſobre la ciudad: y auiendo ſeſſenta dias que la tenian cercada, el tyranno Mirtillo ſe ſalio huyendo della, y los Capitanes la entraron ſeguramẽte. Y como quiera que en Alexio ſe auia acabado la ſtirpe real, acordaron elegir de entre ſi vn Emperador. Para lo qual, atento que entre ellos ſe auia dado aſſiento, que todo lo que ſe ganaſſe en la guerra, ſe partieſſe por yguales partes, nombraron ſe quinze Electores, cinco Venecianos, cinco Flamencos, y cinco Franceſes: con tal additamento, que ſi el Patriarcha (que tãbien ſe auia de elegir) fueſſe de vna de las naciones, el Emperador fueſſe de la otra: teniendo ſiempre reſpecto en vna deſtas dos dignidades a la nacion Veneciana. Finalmẽte, de comun pareſcer de los electores, fue nombrado Emperador Balduino Conde de Flandes: y Patriarcha, Thomas Maurroceno, Patricio Veneciano. El qual ſe partio luego para Roma a pedir al Papa Innocencio la confirmacion, y a darle la obediencia, en nõbre de toda la Igleſia Griega, conſintiendo en la vnion de las dos Igleſias. El Papa aprouo la vna y la otra electiõ: y dio ſus vezes y facultad plenaria, al Patriarcha, para que en ſu nombre vngieſſe, y coronaſſe a Balduino. Deſta manera, vino la Igleſia Griega, a la obediẽcia de la Latina: y lo eſtuuo anſi, por mas de ſeſſenta y tres años, a lo menos en las cabeças. Porque nunca el pueblo ſe acabo de allanar en eſto, en grandes tiempos: como a delante lo veremos. Lo qual aconteſcio (ſegun la mas comun opinion) en el año de mil y dozientos y dos. En pocos dias Balduino acabo de conquiſtar todo el Imperio: ſaluo la ciudad de Hadrianopoli, en la qual Theodoro Laſcar ſe hizo fuerte: y Balduino le cerco en ella, y murio en el cerco. Auiendo ſolo vn año que tenia el Imperio. Succedio le en el, Henrico ſu hermano, de cuyo fin veremos a delante. Deſta guerra quedaron los Venecianos, con las Iſlas de Candia, y Negroponte, y con otras tierras: que las han cõſeruado caſi haſta agora. Al Marques de Monferrat, ſe le dio en recompenſa la prouincia de Teſſalia, y Macedonia, con titulo de Rey: y ſe hizieron otras caſas, y eſtados, que yo no las cuẽto, porque no es de mi propoſito. Eſta tan inſigne mudança que en el Imperio de Conſtantinopla ſuccedio, dize Sabelico, que eſtaua de muchos años atras prophetizada, por ciertos verſos, de vna delas Sybilas: los quales, el pone, y ſon harto notables, ſi ſon verdaderamẽte eſcriptos por la Sybila, y no fingidos.

Balduino Emperador Oriental.

Thomas Maurroceno Patriarcha de Cõſtãtinopla.

Vniõ de las Igleſias griega y Latina.

Año 1202.

Henrico Emperador de Cõſtantinop.

Prophecia dela Sibyla.

dos. Pero pues Sabelico Autor tan graue los pone, no es mucho que los põga yo aqui, para los curiosos de cosas semejantes. La sentẽcia de los Versos en Romance es esta. La gloria de los hijos de Eneas, se passara en Bizancio. Estaran los Griegos en su delicada fuerça, hasta el Leõ de sessenta pies: y hasta que el Osso trague sus hijos. Al qual Osso destruyra el Aguila tenida en poco. Al Aguila escurescera el cabron, y tragara el hijo della. Acaescera vn gran portento, que en las aguas Hadriaticas, se hara vna cõgregacion: y vn Capitã ciego, hara huyr al cabron. Prophanaran los suyos a Bizancio, y el cabron no balara. Cantara el gallo, hasta que passen sessenta pies, y mas nueue dedos. La interpretaciõ desta Prophecia es desta manera. La gloria de los hijos de Eneas, q̃ son los Romanos, se passara a Bizancio: porque Constantino passo a esta ciudad el Imperio, y la llamo de su nombre. Estarã los Emperadores Griegos en su quietud, hasta Emanuel, q̃ es el Leon de sessenta pies, porque viuio sessenta años. El Osso, que es Andronico, matara a los hijos deste Leon Emanuel: y al Osso matara le el Aguila tenida en poco, que es Isaico, q̃ viuia pobre y era de linage de Emperadores. El cabron que es Alexio, escurescera al Aguila, sacara los ojos a Isacio, y hara huyr a su hijo Alexio. El portento de las aguas Hadriaticas, es la portentosa y admirable ciudad de Venecia, que esta en las mismas aguas. El capitan ciego, dize por Henrico Dandulo, que era Duque de Venecia y ciego quando se hizo esta jornada. Tomarã los Venecianos a Bizancio, y haran huyr a Mirtillo, que es otro cabron. El Frances, que es el gallo cãtara sessenta y tres años y nueue meses porque tantos estara aquel Imperio en poder de los Frãceses. Todo esto se vino a cũplir ansi, a la letra: si es fingida, o no, la prophecia, vealo quien la alega. Miẽtras todas estas mudanças passauan en Constantinopla, las cosas de Hierusalem se estauan quedas. Porque las dissensiones que toda via tenian entre si los successores de Saladino, eran tantas, que no tenian lugar de molestar a los Christianos. Y los Christianos tenian tan pocas fuerças, que no hazian poco en sustentar se, en el estado que los dexaron el Duque de Saxonia, y el Arçobispo de Maguncia quando se vinieron. Lo que en estos dias succedio en España, que fueron cosas harto peligrosas, con los infieles de Africa, ver lo hemos adelante en su lugar. Solamente digo aqui esto, porque el Papa Innocencio, dio la Cruzada contra estos Infieles Africanos, que passaron cõ gran poder en España. Y en esta misma coyuntura se conuertio, a nuestra sancta Fe, la prouincia de Liuonia, en los confines Denamarca, Polonia, y Sueuia, por la buena diligencia de nuestro Pontifice Innocencio.

Liuoni[a] conue[rtida]

Estaua toda via el Emperador Philippo rebelde, y descomulgado: y Othõ su competidor en Inglaterra. Y como Philippo de su condicion era hõbre pacifico, y buen Christiano (sino que el reynar todo lo pospone) vino ya en conoscimiẽto de su cõtumacia. Y paresciendo le que no podia retener el Imperio con buena cõsciencia: y que de su pertinacia se escandalizaua estrañamente la Christiãdad: y demas desto, que ni en lo spiritual, ni en lo temporal, no se guardaua justicia, ni auia sossiego en toda Alemaña (de acuerdo de sus amigos) embio al Papa Innocencio vna solẽne embaxada: pidiendo perdon de las culpas passadas: y supplicandole, se inclinasse a conoscer de su justicia, que no era tan poca, que no tuuiesse el harta occasion de porfiar. Porque dando se en los negocios algun honesto medio, el estaua presto de obedescer a la Iglesia, y hazer la emiẽda y satisfacion que le fuesse mandada. Holgo mucho el Papa de oyr estos

ſtos offreſcimientos: y como padre piadoſo, abrio luego los braços al hijo Prodigo, que boluia con humildad al gremio de la Igleſia. Y para dar el corte en los negocios qual conuenia para todas las partes, deſpacho luego ſus Legados. Deſpues de muchas platicas, y embaxadas que de vna parte a otra paſſaron, el negocio ſe vino a cõcordar, en que Philippo ſe quedaſſe en el Imperio, y dieſſe por muger a Othon, vna hija de dos q̃ tenia por caſar: y que dẽde luego, fueſſe Othon nõbrado Rey de Romanos, futuro Emperador, para deſpues de los dias de Philippo: y que reſtituyeſſe a la Igleſia todas las tierras de ſu patrimonio que le tenia vſurpadas. Todas eſtas capitulaciones entre los dos cõpetidores, ſe effectuaron, y ſe puſo con ellas en ſoſſiego y paz, toda Alemaña, y gran parte de Italia: y nueſtro Pontifice, quedo muy honrado, y obedeſcido, ſin cõtradiction de nadie. Verdad es, que no duro mucho eſte ſoſſiego: porque el año ſiguiente, que fue el decimo del Pontificado de Innocẽcio, y del Señor, de mil y dozien tos y ocho, eſtando el Emperador Philippo, vna tarde repoſando ſobre ſu cama por cierta indiſpoſicion q̃ auia ſentido: y con el ſolo vn Camarero ſuyo, y el Obiſpo de Spira ſu Chanciller, biẽ deſcuydados todos de lo q̃ ſuccedio (porq̃ el Emperador, por ſus buenas partes, era muy bien quiſto de todo el mundo) llamo a la puerta de la camara Othõ Conde Palatino de Vitiliſpach: y en entrando arranco el eſpada, y ſin que ſe le pudieſſe eſtoruar, arremetio a Philippo y le dio vna cuchillada por la garganta, en tan peligroſo lugar, que con ſer pequeña murio caſi luego della. Al ſalir, el tray dor del Cõde dio otra cuchillada, por la cara al paje: y en cauallos que tenia pue ſtos en paradas ſe puſo en ſaluo. Sintio ſe mucho luego, por toda la Chriſtiandad la muerte de Philippo: y muho mas deſpues andando el tiempo: porque Othon ſu yerno, que le ſuccedio, fue tan malo que apenas pudo ſer peor. Embio le luego el Papa ſus Legados, que le coronarõ de nueuo en Aquiſgran, y de ſu parte le offreſcieron la corona de oro, ſiempre que tuuieſſe por bien de la yr a tomar en Roma de ſu mano. La primera coſa que hizo Othõ, fue caſtigar aſperamente a los matadores de ſu ſuegro: aunque (ſegũ fama) ſe hizo aquella maldad por ſu mandado. Deſpues começo a hazer tantos deſafueros y crueldades, que fueron cauſa de que le ſuccedieſſe, lo que agora diremos, quanto ponga lo que ſuccedio en Francia en eſtos dias.

Concordia entre Innocẽcio, y Philippo.

Año 1208.

Mataron a Philippo.

Othon Cõde Palatino.

Othon 4. Emperador de Alemaña.

Vn poco antes que murieſſe el Emperador Philippo, ſe leuanto en Gaſcuña, vn diabolico error, que cundio por da Francia, cuyo Autor fue Almerico Obiſpo de Carnoto, perſona que en Paris auia eſtado en reputacion de muy docto. Eſcandalizo ſe con eſto eſtrañamente, toda Francia. Y venido a noticia de nueſtro Pontifice Innocencio, el puſo luego tal diligencia en remediar eſte mal, que Almerico ſe retracto, y por entonces ceſſo la heregia. Pocos dias deſpues, ya que Almerico era muerto, algunos diſcipulos ſuyos que de ſecreto auian quedado, inuentaron ſobre aquel error, otros muchos abominables deſatinos, como gente carnal, por ſatisfazer a ſu appetito: como por la mayor parte lo hazen los hereges, y lo vemos por nueſtros peccados, oy dia. Con eſto cometiã cient mil deshoneſtidades y peccados carnales, y hazian entender a los ſimples, que Dios era tan bueno y manſo, que no ſabia caſtigar a ninguno ni hazerle mal. Con lo qual ſe atreuian todos a peccar, ſin temor ninguno. Eſtuuo algunos dias ſecreto eſte negocio entre los miſmos hereges, haſta que ſe tuuo algun raſtro dellos: y hecha diligente inquiſicion, por induſtria del Obiſpo de Paris, y de Guarino Conſejero del Rey, fuerõ preſos mucho dellos. De los

Almerico ObiſpoCarnotenſe heresiarcha.

De los que enſeñauan eſta peruerſa doctrina, ſe quemarõ muchos: y a los ſimples, y engañados, caſtigaron los con algun tanto de clemencia: deſenterrando los hueſſos de Almerico, porque ſe vino a ſaber que auia ſido fingida ſu penitencia. Pero con todo eſſo no baſto eſta buena diligencia, porque en Toloſa de Francia, cõ fauor del Conde de aquella ciudad, ſe leuantaron otros hereges: ſi eran deſta ſecta, o de otra, no lo declaran los Autores. Pero todos dizen, que fueron muchos, y que puſieron el negocio en armas. Para remedio de lo qual, el Papa Innocencio embio vn Legado con algunos Obiſpos y doze Abbades de la orden de ſant Benito, a los quales ſe juntarõ don Diego Obiſpo de Oſma, y el glorioſo Padre ſancto Domingo que venian de Roma de ciertos negocios a que el Rey don Alonſo los auia embiado. Y entrando en acuerdo cerca del modo que auian de tener en extirpar aquella maldita heregia: determinaron por conſejo de los dos Sanctos don Diego y Domingo de dexar todo el apparato, con que auian venido que era qual le ſuelen traer perſonas de ſemejãte calidad, y ymitando a los Apoſtoles humilde y pobremẽte començarõ a predicar: pero aunque ſe detuuierõ dos años no pudierõ acabar de concluyr a lo que auiã venido. Y aſſi ſe boluieron a Roma dexãdo el Delegado deſcomulgados, y anathematizados a todos los q̃ ſiguieſſen aquella heregia, y cõcediendo grandes indulgẽcias y perdones a los que cõ armas los perſiguieſſen. Aſſi miſmo el buen Obiſpo de Oſma ſe boluio para ſu Igleſia, quedãdoſe el glorioſo padre Sãcto Domingo a dar fin ſi podia a eſte negocio: Fue nueſtro Señor ſeruido q̃ con ſu ſancta vida y admirable doctrina, aũque tardo caſi ſiete años, al fin ayudado en lo de las armas del excellẽte Capitã Simõ Cõde de Monforte, q̃ acabaſſe de limpiar toda aq̃lla prouincia de la ſemilla mala q̃ el demonio auia ſembrado.

Legado del Papa cõ algunos Obiſpos y doze Abbades de ſant Benito van a predicar a Frãcia cõtra vnos hereges.

Sancto Domingo Canonigo de Oſma.

Simon de Monforte.

Eſtaua en eſta ſazon el Rey Almerico de Chipre, y Hieruſalem, pacificamente en el reyno: porque (como eſta dicho) los infieles tenian entre ſi grandes guerras. Y cierto ſi Almerico fuera hombre para ello, tuuo harta occaſion de poder cobrar mucho de lo perdido. Pero el era tan floxo, y para poco, que antes yua perdiendo cada dia de lo ſuyo. Por lo qual el Papa Innocencio (de pareſcer y acuerdo del Emperador Henrico de Conſtantinopla) dio facultad y licencia a los grandes del Reyno, para que eligieſſen vn Rey, tal qual conuenia para en aquella coyuntura. Y viniẽdo al effecto de comun pareſcer de todos, fue hecho Rey, el valeroſo y muy esforçado cauallero Iuan de Breña Frances. Para colorar mas el negocio, caſo le el Emperador Henrico con vna hija de Conrado Marques de Monferrat, marido de Iſabel la hija del Rey Almerico Primero. Las bodas y coronacion, ſe hizieron cõ gran ſolẽnidad, en Conſtantinopla, en el año del Señor, de mil y dozientos y nueue: o (ſegun otros dizen) la coronacion ſe hizo en Tyro, dia ſeñalado de ſeñor ſant Miguel Archangel, a veynte y nueue de Septiembre, del dicho año. Deſta manera podemos dezir que en aq̃llos dias, eſtuuo la Igleſia Romana en grandiſsima proſperidad: porq̃ en ellos ſe vieron vnidas y conformes, las dos Igleſias, Griega, y Latina, que auian eſtado ſiempre diſcordes en muchas opiniones: como ſe vera adelante en la vida de Eugenio Quarto. Mas al mejor tiempo (eſtando nueſtro ſancto Pontifice Innocencio en Roma, muy tenido y obedeſcido de toda la Chriſtiandad, entendiendo en augmentar el culto diuino, y nueſtra ſancta religion) ſe le leuanto de donde menos el penſaua, vn terrible deſaſſoſſiego. Y fue que el mal Emperador Othon Quarto (deſpues que huuo vẽgado la muerte de Philippo, y allanado

Iuan d[e Bre]ña Fr[ances] Rey d[e Hie]ruſale[m].

Añ[o] 1209

Othõ [Quar]to pa[ſſa a] Italia.

do

do algunos mouimientos en Alemaña) junto vn muy gruesso exercito, y con el entro por Italia, publicando que se yua a coronar a Roma. Con tanta dissimulacion en los principios, que Innocencio lo tuuo ansi creydo: y mostro holgar dello: paresciendo le que Othō auia de mostrarle agradescimiento por tantas buenas obras como le auia el hecho, en las competencias que tuuo con Philippo. Vino pues Othon a Verona pacificamēte, y fue en ella recebido con gran solennidad y fiesta. De alli fue a Boloña, a dōde hizo llamamiento de todas las ciudades y estados đ Italia. En las cortes que con ellos celebro, pidio cierta contribucion de dineros, y gente, para vna jornada muy importante, que publico que queria hazer. Todas las ciudades le acudieron de buena gana, con gente, y con los tributos de los años passados, que estauan por pagar. Con lo qual partio luego para Roma: donde el Papa le aguardaua, con desseo de conoscer a quien tanto el auia fauorescido. Y adereçandole vn muy solenne y regocijado recibimiento, entro en la ciudad, con grande alegria suya y de toda ella. Y luego se començo a entender en la coronacion: la qual se hizo, cō todo el fausto, y sumptuosidad possible, en quatro dias del mes de Octubre, del año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y nueue: no obstante que de parte del Rey Philippo de Frācia, huuo grāde contradiction. Otro dia siguiente, hizo Othon en manos del Pontifice, el juramento de fidelidad que los Emperadores acostumbran de hazer a la Iglesia Romana. Y viniendo los Romanos a pedir ciertos gajes, q̃ en semejātes actos se les suelen dar, el Emperador (q̃ de suyo era demasiadamente corto, y auariēto) mostro poca gana de quererlos dar. Sobre lo qual, se encendio entre los Tudescos, y Romanos vna question tan reñida, que sin que el Pontifice (que lo quisiera remediar) fuesse parte para ello, murierō de los Alemanes mas mil personas. De que Othon recibio tan grande alteracion, que sin esperar mas en Roma, se salio della, publicando grandes quexas del Papa que ninguna culpa tenia. Y sin respecto ninguno de lo que acabaua de jurar, començo a hazer guerra cruel, en las tierras de la Iglesia. Y llegando de presto hasta Milan, dexo alli las insignias Imperiales y toda su casa, y reboluiendo sobre la Toscana, tomo a Radicofano, y a Monteflascon, y otros muchos lugares de la Iglesia. De ay a poco, enseñoreo se de casi toda la Marca de Ancona, y de la Campaña de Roma. Y executando en los vencidos grandes crueldades, entro por las tierras del Rey Frederico, hijo de Henrico Sexto, que (como vimos) estaua debaxo de la tutela y amparo del Papa. El qual (viendo el diabolico atreuimiento de Othon) le embio luego sus breues y mensajeros, amonestando le, y mandandole, so graues penas y censuras, que dexasse libremente las tierras que de la Iglesia tenia occupadas, y alçasse la mano de hazer guerra a Frederico, q̃ no le tenia culpa ninguna. Pero no por esso dexo Othon de proseguir su dañado proposito, antes se apodero de la mayor parte de la Pulla. Y entrando por fuerça la ciudad de Capua, mostro querer hazer en ella su assiento, en grande injuria y desacato del Pontifice, cuyo era de defender el partido đ Frederico, como de su vassallo y pupilo. Y por tanto (como quiera que no tenia a mano armas materiales con que castigar a Othon, aprouechando se de las spirituales) procedio contra el por via juridica. Y para mayor justificacion de su causa, congrego en Roma vn Concilio, en el qual pronuncio contra Othō sentencia de Anathema, y priuaciō del Imperio, dando facultad y mandando (de plenitudine potestatis) a los Electores,

Innocēcio corono a Othon.

Othō hizo guerra a la Iglesia.

Cōcilio en Roma contra Othon IIII.

que luego eligiessen Emperador en su lugar. Tuuo en poco Othon esta sentencia, haziendo escarnio della: y publicando que no auia de parar hasta prender a Frederico, y despojar le de los Reynos de Napoles y Sicilia. Por lo qual, el Papa Innocencio (poniendo en execucion sus censuras y sentencia) escriuio luego a Sigifrido (o Sifrido) Arçobispo de Maguncia Elector, mandado le, que publicasse y denunciasse por publico excomulgado al Emperador, en todas las Iglesias de Alemaña. No se hizo nada de rogar el Arçobispo: de donde se le siguio grandissimo daño. Porque el Conde Palatino del Rhin, y el Duque de Bauiera, y otros grandes q̃ tenian la voz del Emperador (enojados del Arçobispo) le entraron cõ mano armada por sus tierras: y sin verguẽça ningũa, ni temor de Dios, se las destruyeron, robando hasta las Iglesias y Monasterios. Y el Arçobispo se salio huyẽdo de su tierra, y se fue a valer en casa del Conde de Charinthia. Fueron de tanta fuerça estas censuras y la sentencia del Papa, que por temor dellas se le rebelaron a Othon, muchos Principes y Prelados y poco a poco, se le yuan saliendo todos sus subditos de la obediencia que le deuian. Con lo qual, se altero grandemente toda Germania. Para remedio de lo qual, determino Othon de dexar a Italia y embio delante algunos de sus amigos, para que le auisassen del estado en que estauan sus negocios. Destos entẽdia cada hora hartas cosas que le dauan mucha congoxa: aunque las dissimulaua, todo lo possible, porque los suyos no perdiessen el animo, ni el con ellos el credito: y assi se salio arrebatadamente de Italia. No fue bien salido, quando el Pontifice recobro sus tierras, y Frederico ni mas ni menos las suyas. Llegado en Alemaña Othon, conuoco Cortes y dieta en Nuremberga: y alli dio grandes quexas del Papa: procurando mostrar, la injusticia de sus censuras y priuacion: y encarresciẽdo mucho, quanto conuenia resistir en estos negocios, al Pontifice Romano, porque no se hiziesse tan señor del Imperio, que pudiesse dar le, y quitar le a su sabor: pues el verdadero titulo, estaua en los Electores del, y no en el Papa. Con lo qual, no faltaron muchos que se mostraron de su parte: y cõ ellos començo de hazer guerra cruel, a Hermanno Cõde de Thuringia: porque auia recogido en su tierra al Arçobispo: y porque hazia guardar en sus tierras, las censuras. Hazia la guerra con tanta crueldad, que mas parescia salteador, que Principe Christiano. De Thuringia passo en Austria, y celebro las bodas con su esposa, la hija de Philippo (con la qual auia ya dias que estaua desposado) y ella murio quatro dias despues que se velo. Y boluiendo se a la guerra, fueron tantos los desafueros y crueldades, que cada dia hazia, que vino a hazerse el mas mal quisto y aborrescido Principe, que jamas se vio. Tanto, que los Electores, y casi todos los Prelados de Alemaña (viendo su crueldad y dureza) determinaron executar la sentẽcia que contra el estaua dada: y eligir otro Emperador. Y poniendo lo por la obra, vinieron en complir el juramento que tenian hecho a Frederico el Rey de Sicilia, dende en vida de su padre el Emperador Henrico Sexto. Y de comun consentimiento, le dieron sus votos. Y luego le hizierõ vna solenne embaxada pidiendo le, que viniesse con breuedad a recebir la corona, en la ciudad de Aquisgrã. Era Frederico entõces mancebo de diez y ocho años: y no obstante q̃ recibio gran contentamiento cõ tan alegre nueua, y holgo d' acceptar el Imperio, no por esso se quiso poner luego en camino para Alemaña, hasta tener mas conoscidas las volũtades d' los q̃ le llamauã. Pero al fin, de Alemaña le dieron

Frede[rico] Empe[ra]dor de [A]lemañ[a].

Crueldades de Othon IIII. anathematizado.

ron tanta priessa, que determino hazer aquella jornada: aunque muchos de sus amigos se lo contradixeron. Y dexando en Sicilia a la Reyna su muger, y vn hijuelo rezien nascido que se dezia Henrico, partio muy bien acompañado para Alemaña. De camino passo por Roma: y auiendo besado el pie al Papa, pidio le con mucha instancia, confirmasse su election, y le diesse luego la corona. Lo qual Innocencio no quiso hazer, poniendo a Frederico algunas excusas apparentes con que le entretuuo, y le embio despues contento, en Alemaña: con dar le vn Legado que se fuesse con el, y le coronasse en Aquisgran, y acabasse de negociar con los Principes, que
Othõ IIII. despojado. de todo punto desamparassen a Othon. Llegado Frederico a la ciudad de Constancia, acudieron luego alli muchos Principes, y Prelados, con tanta gana y calor, que Othon (quando miro por si, y quiso hazerle guerra) se hallo tan solo y desamparado, que se huuo de yr huyendo a Saxonia. Con su partida Frederico quedo señor absoluto de toda la tierra: y por do quiera que yua, saliã las ciudades y pueblos a recebir le, y a dar le la obediencia acostumbrada: sin que quedasse solo vn hombre en toda Alemaña, que leuantasse la voz y nombre de Othon. Con esto se fue Frederico a Maguncia, y alli celebro Dieta de todos los estados: en la qual fue jurado con gran solennidad: y por el Rhin, se fue a Colonia: y de alli, a la villa de Aquisgran. A donde recibio la corona de hierro, conforme a la costumbre: y luego assento paz con Philippo Rey de Francia. Y para mayor felicidad suya,
Año el año siguiente que fue el de mil y do-
1214. zientos y catorze, murio en Saxonia Othon, auiendo sido vencido, y desbaratado en vna batalla por el Rey de Francia. Y aun dizen, que murio excomulgado. El mesmo dia (segun lo aduierte Blondo) murio en Constantinopla el Emperador Henrico: y dexo por successor, a Pedro Antisiodorense su yerno. Con la muerte de Othon, quedaron las cosas del Pontifice, y de Frederico en buenos terminos, y solamente les faltaua de allanar al Rey de Inglaterra, que toda via defendia el vando de Othon. Para lo qual, Frederico tracto con el Rey de Francia, de que hiziesse guerra. Pero no fue menester, porque Iuan se rindio luego a hazer lo que el Pontifice quiso: y cõ grande humildad, pidio perdon de los yerros passados. Y de su voluntad, hizo gracia y donacion, al Apostol Sant Pedro, de los Reynos de Inglaterra, y Hibernia: prometiendo a la Iglesia Feude y vassallaje, con tributo en cada vn año, de cient marcos de oro, conforme a como antiguamente, el Rey Adulpho, lo prometio al Papa Leon Quarto, y el Rey Henrico Quinto, al Papa Alexandro Tercero por satisfacion de la culpa q̃ tuuo, en la muerte del sancto Arçobispo Thomas Cantuariense.

Pedro Antisiodorense, Emperador Oriental.

Iuã Rey de Inglaterra hizo tributarios, a la Iglesia sus Reynos.

Luego que el Emperador Frederico se vio pacifico y obedescido en el Imperio, començo a dar muestras de buen Principe. Y ante todas cosas, hizo voto solenne de tomar la señal de la Cruz, y passar con exercito personalmente, a la conquista de la tierra sancta. Y por mostrar agradescimiento al Papa Innocencio, de los muchos beneficios que del auia recebido, restituyo libremente a la Iglesia el Condado de Fundi, que dias auia estaua enagenado. Cõ lo qual el estado Ecclesiastico quedo en toda paz y prosperidad, y el sancto Pontifice Innocencio, descansado, y libre de todo cuydado, mas q̃ de reformar el estado vniuersal de la Christiandad, q̃ cõ las guerras y rebueltas passadas, tenia gran necessidad de reformacion. Para lo qual, y para dar orden en algun importante socorro para la tierra Sãcta, el Papa determino de celebrar en sant Iuan de Le-

Paz en la Iglesia.

Concilio Lateranẽ se generalissimo.

Ano 1214.

tran, vn generalissimo Concilio. El qual se començo, en el año del Señor, de mil y dozientos, y catorze, poco mas o menos. Concurrieron a el los Patriarchas de Hierusalem, y Constantinopla, setenta Arçobispos, quatrocientos y doze Obispos, ochocientos Abbades, y Priores Conuentuales, los Embaxadores de los dos Emperadores Frederico Segundo, y Pedro Antisiodorense de Constantinopla: y de los Reyes de España, Francia, Inglaterra, Vngria, Bohemia, Macedonia, Chypre, y Hierusalem, y otras muchas personas de cuenta. Ordenaron se muchas cosas importantissimas, y muy necessarias para el fundamento, y firmeza de nuestra sancta Fe Catholica, y declaracion de muchos articulos della. Condennose en este sancto Concilio, el error y cierto librillo del Abbad Ioachim, que escriuio contra el doctissimo varon Pedro Lombardo. Segun todo consta por muchos Canones, y textos que oy tenemos en el volumen del derecho Canonico, que le llamamos las Decretales, y se guardã los mas dellos inuiolablemente, como cosas muy justas, y sanctas. Principalmente, salio deste celeberrimo Cõcilio (al qual, por excellencia le llamamos, el Maximo Lateranense) aquel sanctissimo y necessarissimo precepto, por el qual, Sacro approbante Concilio, el Beatissimo Papa Innocencio, mando debaxo de precepto (o por mejor dezir declaro) q̃ todos los fieles Christianos en llegando a los años de discrecion, deuen confessar cada vn año, vna vez en la Quaresma, todas sus culpas y peccados, a su proprio Sacerdote: recibiendo en la Pascua, el sanctissimo Sacramento del altar. De donde, no se con que verguença osan estos malauenturados herejes Lutheranos, poner lengua en el necessario, y saludable Sacramento de la confession verbal: pues quando no fuera de derecho diuino, como lo es (y

ca. Omnis vtriusq; sexus. de pœniten. & remis.

Precepto de la Confession.

asi se prueua por muchas efficacissimas razones, y autoridades que no son para en este lugar) bastara para no le contradezir, auer le loado y aprouado vn tan excellente Pontifice, tan docto, y tan exercitado en las letras diuinas y humanas, como lo era Innocencio: y auer tenido de su parte y parescer para hazer este Decreto, mas de mil y trezientos Prelados, y personas de letras, y autoridad. Y verdaderamente paresce, que fue prouidencia grande de Dios, que para vna cosa que tanto nos importaua (y q̃ sabia nuestro Señor que en estos infelices tiempos nuestros, auia de ser tan impugnada, y contradicha destos blasphemos) se juntassen entrambas Iglesias, la Griega y la Latina, y todo el cõsentimiento de la Iglesia vniuersal, y hiziessen este sancto Decreto. Estas, y otras muchas cosas se Decretaron en este gran Concilio: las quales dexo, por huyr prolixidad, y por que dellas estan llenas (como dixe) las Decretales. Vltimamente se determino en este Concilio, vna general contribucion para los gastos de la guerra, contra los infieles: y se concedio de nueuo la Cruzada, con grandes preuilegios espirituales, para todos los q̃ tomassen para ella la señal de la Cruz. Y para que mejor se pusiesse en execucion vna tan sancta obra, el Sãctissimo Pontifice, despacho luego sus Bullas, y Legados, por toda la Christiãdad: y muchas personas doctas, y de sancta vida, q̃ predicassen la sancta Cruzada. Y porq̃ nuestro Señor se inclinasse a hazer a su sancta Iglesia esta señalada merced, mando q̃ se hiziesse en toda la Christiandad, cada mes, vna solennissima Procession, cõ ayunos, y oraciones, y Collectas, en las Missas y sacrificios. Y q̃ en todas las Iglesias huuiesse cepos publicos, en q̃ se echassen las limosnas, para esta sancta expediciõ, y jornada. Lo qual fue de tanto fructo, q̃ se mouierõ a tomar la señal de la Cruz innumerables gentes,

Mil y [tre]zientos [Pre]lados e[n el] Concili[o].

Cruzad[a] para la [con]quista [de] Hierus[alem].

gentes,de todas naciones. Y principalmente el Emperador Frederico(q̃ ya lo tenia votado)y muchos Principes ſeglares y Eccleſiaſticos por toda Alemaña,y los Reyes de Frãcia, y Bohemia. Y lo q̃ mas es d̃ marauillar,es,q̃ eſcriuen algunos,q̃ en Francia tomaron la ſeñal de la Cruz, y ſe juntaron mas de veynte mil niños, q̃ no les podian quitar de la cabeça ſino que auian de yr a Hieruſalem: y dizen que ſe puſierõ en camino para ella: aunq̃ deſpues ſus padres los hizieron boluer. Y porque para la buena determinaciõ deſta guerra,hazia grãdiſsimo impedimento la muy reñida guerra que entre ſi trayã,las dos ciudades de Piſa, y Genoua, el ſancto Pontifice Innocencio (acabado el Cõcilio,y deſpedidos cõ todo contentamiento los Prelados del) partio para Genoua,ſolamẽte a entender en eſta pacificaciõ y concordia. Pero plugo a nueſtro Señor (el ſabe porque) de atajar cõ la muerte ſus ſanctiſsimos paſſos: porque llegando a Peroſa,le dio vna calentura, de la qual vino a morir,con grandiſsimo dolor de toda la Chriſtiandad, auiendo diez y ocho años y ſiete meſes, q̃ regia ſanctiſſimamente la Igleſia Chriſtiana. Falleſcio en el año de nueſtra redempcion, d̃ mil y duzientos y diez y ſeys, en diez y ſeys dias del mes de Iulio. A ſu ſancto cuerpo,ſe dio ſepultura en la Igleſia Mayor de S. Laurẽcio,en la meſma ciudad de Peroſa. Declaro Innocencio III. ſer coſa ſanctiſsima,y muy neceſſaria y cõforme a lo que en la primitiua Igleſia ſe vſo,el guardar como ſe guarda oy en los templos el Sanctiſsimo Sacramẽto de la Euchariſtia para las enfermos. La qual coſtumbre ſe prueua ſer ſancta,loable y muy antigua por lo que ſe lee en la Epiſtola II. de Clemente I. Pontifice Romano, *ad Iacobum Fratrem domini*, y de lo q̃ dize S. Cypriano en el tratado, de lapſis, y Clemente Alexandrino en el libro I. de los Stromas, S. Ambroſio, de

Niños veynte mil tomaron la cruz, para yr a Hieruſalem.

Guerra entre Piſa y Genoua.

Año 1216.

Guardar ſe el Sacramẽto para los enfermos coſa antigua.

Obitu fratris, y S. Auguſtin, en el Sermon 252. Porque vea el Catholico lector con quanta deſuergença cotradizẽ eſta ſanctiſſima y antiquiſſima coſtumbre eſtos peruerſos hereges Sacramentarios de nueſtros tiempos.

Fue Innocencio Tercero verdaderamente innocente y ſancto: y en todo lo q̃ el Pontificado le duro, ninguna coſa hizo que no fueſſe mucho de loar. Y ſi alguno huuo tan inuidioſo de ſus coſas, que le hallaſſe alguna tacha, ſolo fue vn poquito de ambicion, y deſſeo de perpetuar ſu nombre, y familia. Con eſte fin edifico en Roma vna torre,y llamola, Torre de Conti, porque aſſi ſe llamauan los de ſu linage. Fue doctiſſimo en todo genero de letras diuinas y humanas,y ſobre todo grandiſsimo Iuriſta. Y aſsi ſe vee, en las Decretales q̃ tenemos ſuyas,que ſon las mas excellentes de todo el derecho Canonico, y llenas de grandiſsima doctrina. Cõpuſo muchas coſas (q̃ las tenemos oy) en eſtremado eſtilo y ſanctiſsima eloquẽcia. Eſcriuio del ſanctiſsimo ſacramento del altar,del Baptiſmo, y de la infelicidad de la vida humana,y del menoſprecio d̃l mundo, y muchas Homilias,y Sermones ſingulariſsimos. Demas deſto, hizo muchas obras pias y de grandiſsima charidad y miſericordia. Eſpecialmente edifico el ſumptuoſiſsimo Hoſpital de Sanctiſpiritus in Saxia,y doto le de grandes rentas,para ſuſtentaciõ de los pobres enfermos, y llagados, niños huerfanos y expoſitos. Allende deſto,ordeno cierta limoſna ſecreta,para pobres vergõçoſos. Mando q̃ ningun criado ſuyo recibieſſe preſente, ni dadiuas de nadie. Hizo en S. Pedro,la labor de Muſaico q̃ oy dura en el altar mayor. Dio a cada Igleſia de Roma,cierta cãtidad de plata,para calices. Reedifico la Igleſia de ſant Sixto, q̃ eſtaua para caerſe, porque ſupo q̃ murmurauan del por lo q̃ gaſtaua en la torre. Fue Innocencio feliciſsimo mas que

Obras de Innocẽcio Tercero.

muchos de sus antecessores: assi porque vio vnidas y en conformidad las Iglesias, Griega y Latina: y se le subjectaron todos los Principes, que con el tuuierõ alguna competencia (como fueron, los Emperadores, Philippo, y Othon, y el Rey Iuan de Inglaterra, y otros) como porque en su tiempo se reformo estranissimamente, el estado de la Iglesia vniuersal, con muchas y muy principales Religiones, que se instituyeron, y el las vino a confirmar. De las quales, por ser cosa de mi proposito, dire aqui particularmente lo que conuenga: para que se sepa quando y como se augmento en el mundo, esta sanctissima forma y manera de viuir, de que tanto y tã notable fructo se ha sacado y se saca cada dia en la Iglesia Christiana. Para grandissima confusion destos canes rabiosos Lutheranos, que no siruen sino de reprehender lo bueno, por autorizar su desemboltura, y diabolica libertad (que la llaman ellos Christiana) siẽdo ellos verdaderamente sieruos de sus appetitos. Las Religiones pues, que nuestro sancto Põtifice aprouo, y confirmo, o alomenos se pusieron en perfection en su tiempo, fueron las que aqui pondre. Presuponiendo ante todas cosas, que la orden de la letra no perjudique a ninguna dellas en su antiguedad. Porque desta yo no quiero ser juez, y cada vna podra pretender su razon, sin q̃ yo le haga daño.

Orden de Sancto Domingo. Primeramente, la Religion del glorioso padre sancto Domingo, natural đ Caleroga en la Diocesi de Osma. Su padre se llamo Felix (que quiere dezir dichoso) y con mucha razon, pues tã bendito hijo merescio tener. Estãdo su madre preñada del, soño q̃ paria vn perrillo, cõ vna hacha encendida en la boca, y que con ella encendia todo el mũdo. Lo qual pronosticaua, que con su predicacion auia de illustrar la sancta Iglesia. Aprẽdio las primeras letras en la ciudad de Palencia, a dõde a la sazon auia la insigne Vniuersidad, q̃ se passo a Salamãca. Y oy dia dura en Palẽcia la casa donde Sancto Domingo estudio. Siẽdo Canonigo en Osma, determino đ dexar el mũdo. Y por reuelacion que tuuo de la Virgen sacratissima nuestra Señora, tomo consigo algunos compañeros. Vistio se del habito q̃ oy vsan sus frayles, y fue se a predicar por el mũdo. Lo qual el hazia con grandissimo heruor y efficacia: porq̃ en reprehẽder los vicios, era terrible. Fue constantissimo defensor dela fe, y confundidor valerosissimo de los hereges: como se vio en el negocio de Tolosa, que arriba dixe. Instituyo la orden que guardan sus discipulos. Ha sido increyble el fructo, que desta sancta Religion ha salido, por los muchos sanctos y doctissimos varones que ha produzido, de los quales los mas principales son, El diuino Doctor sancto Thomas de Aquino, Sant Vincente Ferrer, Sant Antonino Arçobispo de Florencia, Innocencio Quinto y Benedicto XI. y nuestro sancto Põtifice Pio quinto, y Sant Pedro Martyr, y otros infinitos sanctos, que la Iglesia celebra. Y en nuestros tiempos auemos visto y conoscido, muchos q̃ con su doctrina han illustrado nuestra nacion. Como fuerõ el doctissimo Fray Francisco de Victoria, Fray Domingo de Soto, Fray Melchior Cano, Fray Mancio, Fray Pedro de Soto, y Fray Iuan de la Peña, y Fray Luys de Granada, y otros muchos. Ay en la Christiãdad oy dia mas de veynte Prouincias: y sin los muchos Monasterios, que de quarẽta años a esta parte se han fundado en las Indias Occidentales, auia (oy ha cinquenta años) quatro mil y ciento y quarẽta y tres cõuentos. Y segun aueriguacion de Sabelico, auia veynte y seys mil y quatrociẽtos y mas frayles, y los mil y quinientos maestros en Theologia, sin los que viuẽ entre Infieles, que se llaman los Peregrinos. Anduuo este glorioso Sãcto, casi toda la Europa

S.Thomas de Aqui[no]

Fray Fr[ancis]co de V[icto]ria. Fray D[o]mingo [de] Soto.

Conuẽ[tos] de San[cto] Domin[go] 4143. Frayles 26400.

ropa predicando: y vino a morir en Boloña, en el año del señor de mil y doziẽtos y veynte y tres. Canonizole Gregorio Nono, como veremos en su vida.

Orden de S. Francisco.

La segunda Orden y Religion que se fundo en este tiempo, fue la del Seraphico Padre Francisco, natural de Assissio, en Italia. El qual en su mocedad, fue mercader. Siempre se mostraua tan liberal para con los pobres, que quanto tenia gastaua con ellos. Hasta que vna vez (oyendo predicar aquellas palabras del sancto Euangelio, que dizen. El que no renunciare todo lo que possee, no podra ser mi discipulo) determino dexar el mundo de todo punto, quedando se cõ sola vna vestidura simple, ceñida con vn cordel, y con los pies descalços. Començó a predicar pobreza, y penitencia, con tanta aspereza y austeridad, que no se puede encarecer. El primero Monasterio que edifico fue en vn priorato de la orden de Sant Benito el qual le concedio el Abbad y Monjes del Monasterio de Subasio junto a su ciudad de Assis, con condicion que si la orden se multiplicasse aquella casa fuesse la cabeça. Holgo dello el glorioso Padre y assi lo es oy, llamase nuestra señora de los Angeles, antes se nombraua nuestra señora de Porciuncula por llamarse el lugar assi donde estaua edificado. Pero aunque el Abbad y monjes dieron libremente sin interes alguno a S. Francisco el Priorato, el sieruo de Christo quiso edificar su Monasterio sobre gran pobreza, mostrando que no tenian cosa propriamẽte suya, y a esta causa cada año embiaua vna cestica de peces al Abbad y Monjes en reconoscimiento, los quales recebiã con alegre animo por ser del Sancto, y ellos le embiauan vn cantaro de azeyte para el y sus Frayles. En el sexto año de su conuersion, passo en Suria, con desseo de padescer martyrio por Christo. Fue tan bien recebido del Soldan, y tan bien tratado, que no pudo conseguir el fin que pretendia. Y porque se le estoruo el predicar, dio la buelta para Italia. Entonces tomo consigo, muchos de los que quisieron seguir su voluntaria pobreza: y ordeno la regla que oy sus frayles guardan. Dos años antes q̃ muriesse, se le aparescio en el Mõte Lauerna, IESV CHRISTO nuestro señor, en figura de Cherubin, y imprimio le los pies, y manos, y costado, de las mismas llagas que auia el recebido, por nosotros en la cruz. Vieron se algunas vezes, y comunicaron se, estos dos Capitanes de Christo, Francisco, y Dominico, con grandes gustos espirituales. Viuio Francisco tres, o quatro años, mas que su grande amigo Dominico. Quiso este sancto varon, que sus Frayles se llamassen Menores, por humildad. De tan baxos principios, vino luego su Religion, al mas estraño crescimiento que jamas se vio. Ay en la Christiandad sessenta prouincias: y conuentos sin cuento. En tiempo de Sabelico (que aura quarenta años que murio) dize el, que auia de sessenta mil frayles arriba. Despues aca, se han hecho en Europa algunos Monasterios, y en las Indias muy muchos. El general de los Franciscos, se offrescio de dar al Papa Pio Segundo, treynta mil Frayles mancebos, para la conquista de la tierra sancta: y affirmo que los sacaria, sin que el culto diuino recibiesse detrimento. Son tres las reglas de sant Francisco, y cada vna mas aspera, y en ellas entran las Monjas, que llamamos de sancta Clara. De todas hã salido infinitos hombres doctissimos, y muy sanctos, que no basta nadie a contar los. De todos no quise oluidar al sancto varõ Antonio de Padua, natural de Lisboa, y a los sanctos, Bernardino de Sena, Buenauẽtura Cardenal, Bernardo, Pedro, y Auito Martyres, sin los hõbres doctos, q̃ nuestra edad ha produzido, que no tienen cuenta. Como fuerõ Fray Alonso del Castillo, Fray Alonso de

Prouincias de Franciscos. 60. Frayles Frãciscos sessenta mil.

Reglas de S. Frãcisco, son tres.

S. Antonio de Padua. S. Bernardino. S. Buenauentura. Fray Alonso del Castillo.

Fray Alõſo de Caſtro. Fray Andres de Vega. Fray Bernardino de Areualo. Fray Bernardo de Freſneda Obiſpo de Cuenca.

de Caſtro, Fray Andres de Vega, y el deuotiſsimo Fray Bernardino de Areualo. Cinco Pontifices toparemos deſta orden, y bien treynta y mas Cardenales, y de otros Prelados ſin cuento, y entre todos al digniſſimo Fray Bernardo de Freſneda Obiſpo de Cuenca, a quien yo dedique eſte mi trabajo. Pocos dias ha que ſalido a luz vna Chronica copioſiſſima deſta ſancta Religion, compueſta por el muy docto y religioſo Padre Fray Marcos de Lisboa, y por otros de ſu orden, a ella me remito en todas las particularidades que deſta orden ſe pudieran dezir.

Ordẽ de S. Auguſtin.

La tercera Orden, que en eſta miſma coyuntura ſe puſo en la perfection que oy eſta, fue la de los Frayles, que llamamos Ermitaños de ſancto Auguſtin. Su origen fue mucho mas antigua: porque el glorioſo Padre Auguſtino, es aueriguado que eſtuuo en el yermo, antes que fueſſe Obiſpo de Bona: y que de alli le traxeron al Obiſpado: dexando el ſu habito y Regla, a los Ermitaños ſus compañeros. La qual duro en aquella forma que Sant Auguſtin la dexo (viuiendo ſiempre los de ſu habito, en los deſiertos y lugares yermos) haſta que Guillelmo Conde de Pictauia, acerca delos años del ſeñor de mil y cien to y cinquenta y ſiete, en tiempo de S. Bernardo, y por ſu conſejo, ſe conuertio: y dexando el mundo, tomo el habito de los Ermitaños: y ellos por conceſſion de los Pontifices Anaſtaſio Quarto, y Adriano Quarto, ſe vinieron a viuir a poblado. El primer Monaſterio que ſe hizo dellos, fue el de Paris, y agora nueſtro Pontifice Innocencio (mudando les el nombre, que ſe llamauan Guillelmitas) quiſo q̃ ſe llamaſſen Auguſtinos, o Auguſtinianos. Ha ſido grandiſſimo el fructo que deſta ſancta Religion ha ſalido, de muchos hombres doctiſſimos, y muy ſanctos, como fueron, Paulino Nolano, Paulo Oroſio, Alipio, Euodio Martyr y Obiſpo, Eutropio, y Poſidio diſcipulos del miſmo Sancto Doctor. Hallan ſe deſta orden quarenta ſanctos canonizados, como ſon Euticio, Florencio, Iuan Romano, Hilaroto, Nicolas de Tolentino, Iuan Bueno, Martin Obiſpo Vituricenſe, y otros muchos hombres en eſta orden eminentiſsimos en letras y vida. Eſpecialmente, Fray Thomas de Villa nueua ſancto Arçobiſpo que fue de Valencia, Egidio Romano, Syripando Cardenal, y el ſancto Fray Iuan de Sahagun, Fray Laurencio d' Villauicencio, Onuphrio, Panuinio, Fray Alõſo de la Vera Cruz, Fray Alonſo de Orozco, cenſor deſta Hiſtoria: y otros algunos q̃ viuen oy, y cõ ſu doctrina y diuinos ſermones illuſtran la Igleſia Chriſtiana. Entre los quales (porque ſeria coſa larga dezir los todos) no dexare de hazer memoria, del doctiſsimo y grande orador, Fray Sebaſtian Toſcano, Predicador (que oy es) en Portugal: cuya eloquẽcia yo eſtimo en tanto, q̃ no ſe, ſi ninguno de los de nueſtro tiẽpo le haze ventaja. Su loable conuerſacion, correſponde bien al heruiente ſpiritu con que predica la palabra de Dios. Otros muchos ſanctiſsimos varones, y doctores hã ſalido deſta fertiliſsima planta, y muchas ſanctas Virgines, que ſeria largo contar las. Quien los quiſiere ver, lea vn copioſo catalogo dellos que anda impreſſo del Padre Fray Hieronymo Roman: al qual ya otra vez me acuerdo auer me remitido en las coſas tocantes a eſta ſancta Orden. Baſta dezir que debaxo della viuen mas de quarenta Religiones. Y que ſegun lo affirma Sabelico, el bienauenturado Padre Sant Franciſco fue profeſſo deſta religion. Ay en ella quarenta prouincias: quinze obſeruantes, y veynte y cinco Clauſtrales. Ay oy mil y cinquenta y cinco cõuentos de Frayles y trezientos de Monjas. Hallanſe oy dia diez y ſeys mil Frayles profeſſos, cuyo gene-

Guillelmo Conde de Pictauia.

Fray Th mas de lla nueu EgidioR mano. Syripan Carden. Fray Iu dẽ Sahag Fray Al deOrozc

Fray Seb ſtian To cano.

general era en el año de mil y quinientos y setenta Christophoro Patauino. No ha perdido nada de sus quilates y valor esta Sancta Religion de los Augustinos, porque della en estos nuestros infelices años, aya salido aquel hijo de perdicion, y miembro de Satanas, Martin Luthero Saxon: como tampoco perdio su credito, la sanctissima congregacion y Colegio de los Apostoles de IESV CHRISTO, por auer sido vno dellos el traydor de Iudas. Porque si Luthero fue qual adelante veremos, no tuuo la culpa la Religion que professaua sino su diabolica soberuia, y ambiciosos pensamientos.

Ordẽ de los Carmelitas.

La quarta Religion que en el mesmo Pontificado de Innocencio salio a luz, y se començo a propagar y ser conoscida en el mundo, fue la de los Carmelitas. Los quales tomaron el nõbre del Monte Carmelo de Suria, a donde moraron antiquissimamente los dos sanctissimos Prophetas Helias y Heliseo. Despues (a ymitacion dellos) se fueron alli a viuir muchos Ermitaños: a los quales vn sancto varon llamado Almerico, por orden del Patriarcha de Antiochia, los junto, y les dio regla y manera de viuir, en vna Iglesia que en el mesmo Monte estaua edificada, en honra y nombre de la virgen Maria nuestra Señora de Mõte Carmelo. Agora por abreuiar, los llamamos del Carmen. Començaron a ser conoscidos algun tanto en tiempo de Alexandro Tercero: y despues (por commission de nuestro Pontifice Innocencio Tercero) les dio mas formal manera de viuir Alberto Patriarcha de Hierusalem: conformando se en algo con la Orden de sant Basilio. Dio les vn habito mezclado de dos colores, porque dezian que assi le auia traydo Heliseo. Con lo qual començaron a crescer en mucha reputacion: y juntamente crescio contra ellos la inuidia (que siempre suele andar tras las buenas obras) y

Almerico Ermitaño.

Alberto Patriarcha de Hierusalẽ.

començarõ a ser reprehendidos de que el habito era muy loçano y fantastico: y por esso se le mudo Alberto: y de las dos colores que trayan en la capa, que eran blanco y cañamonado, quiso que la saya de enbaxo fuesse de la vna, y la capa de la otra color. Ha auido tambien en esta, como en las otras Ordenes, hombres de grandissima erudicion y sanctidad, como fueron Cirillo, Francisco, Martino, Gerardo, Guido, y otros semejantes, que seria prolixidad contar los.

Cirillo, Frãcisco, Martino, Geraldo, Guido Carmelitas.

La quinta Religion, que por orden y autoridad del Papa Innocẽcio Tercero se fundo, fue la que llamamos de la sanctissima Trinidad, cuyos primeros fundadores fuerõ Iuã de Mata, y Felix Ermitaño. A los quales (viuiendo en el territorio Meldense) les fue reuelado, que se fuessen al Papa, y le pidiessen regla y manera de viuir: y que la que les diesse, aquella guardassen. Y ni mas ni menos tuuo Innocencio reuelacion, que auian de venir a el con esta demãda estos dos sanctos. Y assi quando vinieron, les hizo grande y alegre acogimiento. Fue la venida destos sanctos Ermitaños, en el primero año del Pontificado de Innocencio III. el qual con acuerdo del colegio de los Cardenales, celebro Missa solenne dia de sancta Ines II. que se celebra en veynte y ocho de Enero. Y al tiempo que en la Missa alçaua el Sãcto Sacramẽto vio vn Angel resplandesciẽte, con las manos puestas en cruz, en cada vna su captiuo, el vno Christiano y el otro Moro como que trocaua el vno por el otro. Traya el Angel en los pechos vna cruz de dos colores, azul y roxo. Acabada la missa mando Innocẽcio llamar a los Ermitaños, y auiendoles hecho vna larga platica, exhortando los a la perseuerancia en la vida religiosa, vistio los de vn habito blãco, con la cruz de dos colores que el Angel traya en los pechos. Dio les nõbre de la Sanctissima Trinidad de

Ordẽ de la Trinidad.

Iuã de Mata, y Felix.

Redempcion de captiuos: y por esso les dio el habito de tres colores. El blanco, que es principio de todas las colores, significa el Padre, que es principio de todas las cosas: el Azul, el zelo con que el Hijo nos redimio: y el Roxo, el fuego, y charidad del Spiritu sancto. La capa de encima mudaron pocos años ha con autoridad de Pio IIII. paresciendo les mas honesto el buriel, o color bruno que agora vsan. Edifico luego Innocencio vna Iglesia deste nombre en el monte Celio. Y por auer sido reuelada del cielo esta orden traen por letra. *Hic est ordo approbatus, non a Sanctis fabricatus, sed a solo summo Deo.* Y por esso mando Innocencio que las casas y monasterios se llamassen de la Trinidad como la Orden, y cierto deue ser tenida en grandissima veneracion. Y por estar puesta en esta Historia en el quinto lugar, no por esso es mi intencion quitarle su antiguedad, en respecto de las que van puestas primero. Ha hecho singular fructo en la Iglesia Christiana, y ay en ella, y ha auido personas muy doctas y de vida exemplar, de los quales es vno, el Padre Fray Iuan de Vega su Prouincial, grandissimo predicador, y otros que por no saber yo sus nombres no van aqui.

Orden de los Crucigeros.

La sexta y vltima Religion, que començo a tener nombre y fama en estos dias, fue la de los Crucigeros, cuyo principio fue desta manera. Auiase en esta sazon leuantado vna perniciosa heregia en Roma: cuyo autor fue Albino, y por esso se llaman sus discipulos Albinenses. Los quales crescieron tanto en numero y en credito entre la gẽte vulgar, que se yua inficionando estrañamente la ciudad de Roma. Para remedio de lo qual, el Papa conuoco a muchos de los peregrinos que yuan o venian, a la conquista de Hierusalem: y dio les cargo de que inquiriessen, y castigassen estos hereges Albinenses. Lo qual ellos hizieron, cõ tanta diligencia, que en pocos dias no dexaron ninguno. En agradescimiento de tan sancta obra, el Papa les concedio muchos priuilegios, y exépciones, y les dio Regla: la qual fue luego confirmada en el Concilio Lateranense Maximo. Bien es verdad, que los Religiosos desta orden la publican y tienen por mas antigua. Y dizen que al Papa Cleto, discipulo de Sant Pedro, se le aparecio vn Angel cõ vna Cruz en la mano, y le mando que edificasse vn Hospital, para recoger en el a los peregrinos, que viniessen alli en Romeria: y que pusiessen en el gente de seruicio, para el regalo y amparo de los Romeros. Y que a estos hospitaleros, les pusiesse la señal de la Cruz en los pechos. Y dizen que Cleto lo hizo, como el Angel se lo dixo. Despues (en tiempo del Emperador Iuliano Apostata) reformo aq̃l Hospital, y la orden de los que en el y en otros semejantes viuian por toda la Christiandad. Cyriaco Patriarcha de Hierusalem: el qual segun algunos es el Iudio q̃ descubrio a sancta Helena la Cruz de IESV CHRISTO nuestro Señor, q̃ despues se torno Christiano. Por cuya muerte y Martyrio, cessarõ por muchos años los Crucigeros, hasta que sant Basilio torno a resuscitar aquella religion, y puso a los Frayles vna Cruz colorada, cõ dos braços. Alexandro III. les fauorescio mucho: y mas que ninguno Innocencio III. y despues Innocencio V. y vltimamente Pio II. les dio el habito azul, que oy traen con la Cruz, de donde se llamaron Crucigeros. Ha auido en esta Orden muchos hõbres señalados, como son, Cyriaco el ya nõbrado, Raynaldo, y Solicito Martyres, Vẽtura Spoletano, Liberio hijo de vn Rey, y otros muchos. Dizẽ que ay destos por el mũdo, hasta cinquenta casas. En Castilla no se que aya ninguna: he los visto en Italia. Destas tã singulares plãtas, es inestimable el fructo que se ha sacado, y se saca cada

Albinenses hereges.

Cyriaco Reynaldo Solicito martyres Crucigeros.

ca cada dia en la Iglesia Christiana: y tẽgo para mi, que sino huuiera sido por estas y por otras semejantes (que nuestro Señor ha cõseruado en el mundo) que tuuieramos oy la Religion de todo pũto estragada, quanto fuera possible. No se con que desuerguença osan estos canes rabiosos, morder vna tan sancta institucion, como es viuir en Religion. Si por ventura entre Frayles y Monjas ay algunos no tales, que culpa tienen los buenos? Pues no ay cosa tan sancta que la malicia humana no la pueda y sepa deprauar: y vemos que las yeruas odoriferas y saludables, tocadas de alguna serpiente se hazen ponçoñosas. Callẽ pues estas lenguas caninas, que por algũ ruyn Frayle que aya, no tienen porque ser reprehendidos los buenos; que son y han sido infinitos: y esperamos en nuestro Señor, que los aura tales de aqui adelãte. En este felicissimo estado, con tanto augmento de Religion, dexo el excellẽte Pontifice Innocencio, en paz vniuersal la Iglesia Catholica: auiendo visto en sus dias, lo que muchos de sus antecessores dessearon ver (y no fue tal su ventura) que la Iglesia Griega se subjectasse a la Latina, Aunque (por nuestros peccados) no duro mucho este bien, como lo veremos adelante. En ocho o nueue vezes hizo muchos Cardenales, pero de solos veynte y siete ay memoria, quatro Obispos, diez Presbyteros, y treze Diaconos. Concedio a los Abbades del potentissimo Monasterio de Augia Diues, de la orden de Sant Benito en Alemaña (de quiẽ arriba diximos) que en los Cõcilios generales se sentassen a los pies del Papa cõ el libro Põtifical en las manos.

Paz vniuersal.

Augiadiues Potentissimo monasterio de S. Benito.

Capit. xxxiiij. En el qual se contiene la vida de HONORIO III. Pontifice Romano.



LVEGO que en Roma se supo la muerte del Sancto Pontificẽ Innocencio (que como vimos murio en Perosa) acudieron a la mesma ciudad, los Cardenales que faltauan: y con gran priessa (porque la disposicion de los negocios ansi lo requeria) se metieron en Conclaui, a dar successor al Pontifice muerto: y sin mucha disputa dentro de vn dia, dieron sus votos a Cencio Sabello, Canonigo reglar de Sant Iuan de Letrã, que primero fue Cardenal de Sãcta Lucia: y despues de sant Iuã y Paulo: el qual se llamo HONORIO III. natural de Roma, hijo de Hymerico. En la electiõ deste Pontifice, primero que en otra ninguna, hallo q̃ se vso la loable costumbre que toda via dura, de encerrar se los Cardenales en Cõclaui. Y porque no se detengã mucho en la electiõ, por el peligro de las largas vacantes, van les acortando cada dia el mantenimiento: lo qual se dispuso despues mas particularmente, y lo tenemos en derecho. Estauan, quando Honorio començo su Pontificado, las cosas del Imperio de Constantinopla muy alteradas: porque Pedro Altisiodorẽse (que como vimos succedio en aquel Imperio a Henrico su suegro) tenia grandes competencias, con Theodoro Lascar, el yerno de Alexio el q̃ saco los ojos a Isacio su hermano, Theodoro estaua muy fortificado en Adrianopoli: y llamaua se Emperador. Por lo qual al Emperador Pedro (como a hombre Latino de opinion) le fue necessario acudir al Papa Honorio por fauor. Y para esto (y tambien para recebir de mano del Põtifice la corona de oro, como la recibian los Emperadores deste otro Imperio de Alemaña passo Pedro en Italia: trayendo cõsigo a lo le su muger. Acerto a llegar casi a tiempo, que Honorio acabaua de ser elegido en

183. P.

Honorio III. Romano.

c. Vbi periculum. de electione. lib. 6.

en Perosa: y sabiendo que no podia tardar en venir a Roma, acordo esperar le en ella. Lo qual fue causa tambien, de que el Papa se dèspachasse mas ayna: por no le hazer esperar mucho. Lo mas presto que pudo partio para Roma, y fue en ella recebido con gran solennidad: y dentro de pocos dias, celebro solennemente la coronacion de Pedro, y de la Emperatriz su muger, en Sant Laurencio extra muros.

Pedro Antisiodorense coronado por Honorio.

Era grandissimo el mouimiento, que por toda la Christiandad se auia hecho, para la jornada de Hierusalẽ, por el Decreto del Concilio, y por la buena diligencia del Papa Innocencio. Y porque ya los mas de los Principes que arriba nombre, estauan puestos a punto para partir se, Honorio cometio sus vezes para en esta jornada, al Cardenal Ioannes de Columna, Obispo Portuẽse. El qual, dentro de nueue dias despues de la coronaciõ del Emperador Pedro, se partio de Roma con el, y con la Emperatriz, para Brindisi, puerto de Pulla: para donde estaua determinado que se fuessen a juntar, y embarcar todos los Cruzados. Embarcose el Emperador alli en las Galeras de Venecia: y tiro la via de Dyrrachio puerto de Albania, dõde Theodoro Lascar su enemigo se auia hecho fuerte: y embio parte de las Galeras, con el Legado, y con su muger la Emperatriz, a Cõstantinopla. Quiso Pedro conquistar a Dyrrachio para los Venecianos, que les venia muy a cuento aquel puerto para la seguridad del mar Hadriatico. Lo qual, le costo la vida: porque Lascar (por engañarle) assento cõ el cierta tregua, y cõ confiança della, el Emperador se metio por Thessalia, y Macedonia, casi solo. Y en las montañas de Thessalia (que se llamarõ antiguamente, Tempe, por su frescura) fue preso, y lleuado a poder de su enemigo. El qual (segun algunos dizen) le combido a comer, y le hizo matar sobre mesa. Tenia la gouernacion de Constantinopla por el Teupulo Veneciano, el qual hizo luego tregua con Theodoro, por cinco años, en nombre de Roberto hijo de Pedro, a quiẽ por muerte de su padre vino el Imperio. Este Roberto, boluio a Constantinopla, de ay a poco, y fue en ella recebido pacificamente, y succediendole vn caso estraño (que me parescio poner le aqui) se huuo de tornar a Italia. Lo que le acontescio, fue, que auiendo se el enamorado de vna muy hermosa donzella, hija de cierta biuda honrrada, desposada primero cõ vn mancebo de su estado della, Roberto la pidio a la madre para casar se cõ ella. Lo qual, ella hizo de buena voluntad, paresciendo le que no era de perder tal occasion, como se le offrescia, de hazer a su hija grã señora: que tal es el desseo de las madres. No pudo suffrir esta injuria el generoso mancebo, esposo de la señora, y para vẽgar la, aguardo su tiempo. Y quando Roberto no estaua en su casa, entro el en el Palacio y aposento de la Emperatriz, y a ella corto le luego las narizes, y a la madre (que tenia toda la culpa) dio cõ ella por vnas ventanas en la mar, a donde se ahogo. Hecho esto, salio se de la ciudad, sin poder ser auido. Esta desgracia, dizen algunos que hizo boluer a Roberto a Roma: pero no deuio de ser esta la causa principal de su venida. Murio despues en Achaia, y dexo el Imperio, a Balduino su hijo niño: del qual veremos adelante, lo que succedio.

Ioannes de Colũna Legado Apostolico.

Roberto Emperador de Constantinopla.

Estraño caescimiento.

Balduino Emperador Oriental.

En este medio tiẽpo, ya estauan puestos en camino para Hierusalẽ muchos de los Cruzados, y principalmente el rey Andres de Vngria, que acabaua a la sazõ de apaziguar su reyno, de la rebellion q̃ contra el auia mouido vn hermano suyo. Lo qual el hizo por vna estraña manera, q̃ no me paresce que se deue callar aqui. Y fue, q̃ estãdo los dos hermanos en campo, y a punto para darse batalla, el Rey Andres (que era el legitimo herede-

Andres de Vngria.

Notable exemplo.

heredero del Reyno) salio de su exercito y tienda, con su espada desnuda en la mano, y lleno de cõfiança de su justicia, entro por el exercito de su hermano, diziendo a grãdes vozes, Quiero ver agora traydores, qual de vosotros sera osado, de poner las manos en su Rey, y señor? Las quales palabras fueron de tãta efficacia, que sin que nadie le osasse alçar el rostro, llego a la tienda de su hermano y le corto la cabeça, y con ella se torno a su campo, y todos le vinierõ a besar la mano, y el los perdono, y los recibio en su gracia. En reconoscimiento desta tã milagrosa victoria, se puso luego el rey Andres en camino para la tierra Sancta, y con el los Duques de Austria, y Nuremberga, y Gualtero Camarero del Rey de Francia. Al Emperador Frederico, nunca le pudo mouer Honorio, con cartas ni cõ amonestaciones, a que fuesse, aunque tenia hecho voto solenne de hazer lo. Llegaron los ya nombrados Capitanes, vnos por tierra, y otros por mar, a Constantinopla: a donde los estauan esperando el Legado Ioannes de Coluña, y el Rey Iuan de Breña, de Hierusalem. Y partiendo de alli todos juntos con gran regozijo y con prospero tiempo, tomaron puerto en Acon, o Ptolemaida (que todo es vno) y auido su acuerdo, determinaron yr a poner cerco sobre la gran ciudad de Damiata en Egypto: la qual es la que antiguamente se llamo Pelusio, y esta puesta en vna de las bocas del Rio Nilo. La razon principal que a esto les mouio, fue, por que ya (por varios acaescimientos que auiã succedido entre los Infieles) la ciudad sancta de Hierusalem estaua en poder del Soldan de Egypto, y parescioles, que para hazerse la dexar, el mejor medio era, hazer la guerra, en casa. Y començando por Damiata, era facil cosa tomar a Babylonia cabeça y assiento del reyno del Soldan, que es el rio Nilo arriba, la que los Antiguos llamaron Mẽphis, y oy se llama el Cayro. Hecho esto, se deshazia del todo el Imperio de los Infieles en aquellas partes, a donde entonces ellos eran mas poderosos, que en otra ninguna prouincia del mundo. Y cierto el designio era bueno, si Dios fuera seruido de dar les tan buena ventura como consejo. Assentose el cerco sobre Damiata en el mes de Mayo, del año de mil y duzientos y diez y ocho: y passaron en el rencuentros y cosas muy importantes, que yo no las cuento, por no me alargar mucho. En todas o en las mas escaramuças, lleuauan los nuestros lo mejor, hasta que se apoderaron de cierta parte de los arrauales, a donde hallaron muy rico despojo, y copia grãde de mantenimientos. Despues en medio del inuierno, por vna cresciente del Nilo (aunque pocas vezes suele crescer en aquel tiempo) recibierõ los nuestros vn daño muy grande en su Campo: y vierõ se en tanta necessidad por auer se les mojado los bastimẽtos, que acudieron a pedir a Dios el remedio, con muchos ayunos y oraciones q̃ el Legado mando hazer. Y plugo a nuestro Señor, que el rio se entro en su madre, y sin pẽsar los Christianos tal cosa, se leuanto el Soldan de donde les pudiera hazer harto daño, y les dexo los aloxamientos llenos de prouision, y de muy ricos despojos. Lo qual sabido por Cordirio, hijo del Soldan (que tenia en guarda la ciudad de Hierusalem) vino a tãta desesperacion de poder la conseruar, que acordo salirse della, y puso por tierra los muros: y tento de hazer lo mesmo del sancto Sepulcro, y del templo, y dexo lo de hazer por ruegos, o (segũ algunos dizẽ) de temor de los Christianos que dentro viuian. Cõ la huyda del Soldan, se apreto mucho el cerco de Damiata, aunque el año siguiente de diez y nueue, en el mes de Iunio, se huuiera de perder el negocio, por vna temeridad de los Frãceses, que salieron inconsideradamente a dar

Otra jornada a la tierra sancta.

Cerco de Damiata.

Damiata es la antigua Pelusio.

dar asſalto, en los alojamientos del enemigo, que ſe entretenia, ſin querer pelear. Cargaron tanta multitud de infieles ſobre los Franceſes, que mataron a Gualtero, y a otros dos hombres principales: y el Rey Iuan de Breña, ſalio de la pelea con el roſtro y las manos quemadas, de cierto fuego artificial, que los Turcos ſembraron entre los Chriſtianos. Era tan fuerte y bien proueyda la ciudad de Damiata, que (ſegun todos dizen) fuera impoſſible tomar la, ſino ſuccediera en ella vna peſtilencia tan terrible, que de mas de ſetenta mil perſonas que en ella ſe encerraron, no ſe hallaron viuos, de tres mil arriba, el dia que los nueſtros entraron. Fue coſa muy notable, q̃ con auer muchos dias que ſe morian dentro, nunca los nueſtros lo ſintieron haſta que vn dia, ciertos Soldados ſe llegaron a la puerta de la ciudad, y como no oyeron ruydo, puſieron vna eſcala en el muro: y pocos a pocos, ſubieron muchos, y como no vieron gente, ſaltaron dentro, y abriendo las puertas, entro todo el campo. Hallaron las calles, plaças, y caſas, llenas de muertos: y las camas de enfermos, que vnos ſe morian, y otros eſtauan para morir. Entro ſe la ciudad año y medio deſpues que ſe puſo el cerco. Y el Legado conſagro la Mezquita mayor, en la Igleſia de nueſtra Señora, y puſo en ella Obiſpo. Salieron ſe luego de la ciudad, haſta que ſintieron que eſtaua purgado el ayre de la peſtilencia. Entraron deſpues en ella, en principio de Febrero, y celebraron con grandiſſima ſolennidad, la fieſta de la Purificacion: a donde los dexemos agora, haſta ver, lo que aca en el Occidente ſuccedio.

Tomoſe Damiata.

Auia ſe detenido en Alemaña el Emperador Frederico, tres o quatro años, allanando algunos mouimientos, y negocios de aquella prouincia, y el año adelante que fue el de mil y dozientos y veynte, de voluntad del Papa Honorio, paſſo en Italia, con intencion de coronarſe. Llegado a Roma el Pontifice le hizo muy buen acogimiento y fieſta en ella, y con toda la ſolennidad poſſible, le corono de ſu mano. Y el hizo el juramento ordinario de fidelidad, y torno de nueuo a renouar el voto, de yr perſonalmente al ſocorro de la tierra Sancta, con grandes offreſcimiẽtos, de que haria todo ſeruicio y plazer al Pontifice. Lo qual todo el cumplio muy mal, como hombre ſoberuio y deſmandado, y de poca conſciencia. No falta quien diga, que en eſta coyuntura, murio la Emperatriz Conſtancia ſu madre, y que cõ ſu muerte, ſe hizo Frederico deſenfrenadamente libre, y amigo de ſu voluntad. Que haſta alli, ella tenia la rienda en muchas coſas, como muger Chriſtianiſſima, y agradeſcida a los beneficios que de la Igleſia, ella y ſu marido y hijo, auian recebido. Como quiera que ello aya ſido, no fue bien ſalido de Roma Frederico, quando començo a moſtrar ſu mal animo contra la Igleſia, occupando algunos lugares ſuyos della, en Toſcana, y en Lombardia. Por donde quiera que paſſaua (viendo lo el, y diſſimulandolo) hazian los ſuyos grandiſſimos inſultos, y deſafueros, de donde luego ſe hizo mal quiſto, y aborreſcible en toda aquella tierra. De alli, dio la buelta para Napoles, y no contento, cõ vſurpar alla tambien algunos lugares del Papa, començo a priuar Obiſpos, y proueer beneficios a ſu ſabor, publicando que a el perteneſcia la collacion dellos en todas ſus tierras. Querella vieja de ſus paſſados los Henricos, y de Frederico ſu aguelo. Sintia todas eſtas coſas el Papa Honorio eſtrañamente: y auiendo le primero embiado muchos menſajeros, y breues, amoneſtando le, ſe emendaſſe: como vio que no lo queria hazer, procedio cõtra el, haſta deſcomulgarle, aſſi por lo dicho, como porque ni cumplia (ni le paſſaua por penſamiento de cumplir)

Frederico ſegũdo paſſo en Italia.

Honorio corono a Frederico II.

Frederico hizo voto de ſocorrer en perſona a la tierra ſancta.

Frederico començo a moleſtar la Igleſia.

cumplir) el voto que tantas vezes auia hecho, de yr a Hierusalem. Sentia Frederico muy poco, todos estos puntos: y no embargante, que Honorio agrauaua cada dia las censuras, y llego a priuar le de los Reynos por sentēcia, no por esso hizo en el fructo ninguno la cura. Antes (haziendo se sordo a todo) proseguia en sus desatinos: y con todo esso, temiendo que las censuras no obrassen en el, lo que en algunos de sus passados, y lo que poco antes auian obrado en Othon IIII. (dexando en Napoles, y en Sicilia, el recaudo conueniente) se passo en Alemaña, sin hazer caso de absoluerse dellas.

Honorio excomulgo a Frederico.

Año 1221. El año siguiente de veynte y vno, estando las cosas de los Christianos, en Damiata, en muy buenos terminos, y teniendo todos acordado, de salir a hazer guerra al Soldā, y de no parar, hasta ganar le el Cayro (por ordē del Demonio, que nunca dexa de estoruar las buenas obras) se leuāto entre los Capitanes nuestros tāta cizaña como las vezes passadas vimos que huuo, entre los Principes y Reyes, que aquella guerra passaron. La qual fue causa, de que en esta jornada se hiziesse tā poco fructo, como en las otras. El principio de la dissension, nascio del Rey Iuan de Breña: el qual (pretendiendo que en Damiata, y en todo lo que mas se ganasse de los infieles, nadie auia de tener parte sino el) comēço a lleuarse mal con el Legado Ioannes de Columna. Llegaron entre los dos las passiones, a que el Rey se fue del Cāpo, con muchos que le quisierō seguir hasta Hierusalem: aunque despues se boluio. En boluiendo el, luego se aparejarō para entrar por Egypto, la via del Cayro. Y estando ya sobre ella, en medio del Estio, como no sabian la condicion del rio, que por aquel tiempo siempre acostūbra salir de madre, y anegar los lugares baxos, ellos alojarō en parte q̃ quando el rio crescio, se huuierā de perder: y vinieron a terminos, que fue en mano del Soldan pedir les las condiciones, y partidos de paz, que le parescio. La qual, ellos no pudierō rehusar, por no morir ahogados: y vinieron a concluyr tregua por ocho años, cō que los nuestros restituyessen a Damiata, y todo lo mas que tenian ganado en Egypto: que de vna parte a otra, se restituyessen los captiuos: y mas se les restituyesse a los nuestros, vn pedaço del madero de la Cruz que el Soldan tenia. Y que fuessen obligados a yr se a sus puertos de Tyro, y Acon: y que todo lo demas, se quedasse en los mesmos terminos, en que estaua quādo se puso el cerco sobre Damiata. Lo qual todo se hizo ansi a la letra, y el Soldan ayudo a los nuestros a salir de aquel peligro, hasta poner los en Damiata. La qual se restituyo, al segundo año que fue conquistada, y los Christianos se boluieron cada vno a su casa, bien tristes y afrentados. Echando la culpa deste mal successo, al Emperador Frederico, que tan descuydadamēte se auia estado quedo, sin querer socorrer los, como deuiera, y tantas vezes lo auia prometido. Este fin vano, y sin fructo ninguno, huuo aquel insigne apparato, que por la buena diligencia de los Summos Pontifices, Innocēcio Tercero, y Honorio, y por el sanctissimo Decreto del Concilio Lateranense, se auia juntado: que paresce que no queria nuestro señor en este negocio (por nuestros peccados) que se hiziesse cosa importāte. En estos dias, dizē todos, que començarō a ser conoscidos por fama, los Tartaros, gēte de la Scythia, de cuyas hazañas, y de los daños que dellos la Christiandad ha recebido, veremos adelante lo que conuenga.

Dissensiones entre los Cruzados.

Tregua cōtra los infieles.

Damiata cobrada por los infieles.

Tartaros.

Venidos a sus casas los Cruzados, y deshecha la jornada de Damiata, considerando el Rey Iuan de Breña, las pocas fuerças que le quedauā, acordo venirse a Italia, entre tāto que la tregua duraua.

Vino

Año 1222.

Vino a Roma en el año del señor, de mil y dozientos y veynte y dos, y fue bien recebido, y honrado del Papa Honorio. Quando el llego a Roma, estaua Frederico en Alemaña, en Dieta, haziendo jurar Rey de Romanos a Henrico su hijo mayor. En la mesma coyuntura, se le murio la muger a Frederico: y considerando el Rey Iuan, que para que sus negocios huuiessen buen fin, conuenia concordar las dissensiones que auia entre el Papa y el Emperador, començo luego a entéder en el negocio. Tuuo tã buena mano, que los vino a cõcertar: y deste concierto resulto, que el Emperador rezien biudo, casasse con vna hija de Iuan de Breña, y que recibiesse en dote y titulo, el reyno de Hierusalem. Y como quiera que Frederico era Rey de Napoles, y Sicilia, de alli quedo la costumbre, que todos los que despues aca han sido y son reyes de Napoles, o de Sicilia, se intitulan de Hierusalem. Absoluio entonces Honorio al Emperador, y el torno de nueuo a jurar la fidelidad, y a votar la obediencia, y la jornada de Hierusalem: y prometio que luego que fuesse hecho el casamiento restituyria todo lo que parésciesse tener vsurpado de la Iglesia: y satisfaria, a voluntad del Pontifice, todos los de mas agrauios, y desafueros q̃ huuiesse hecho. Despues de lo qual, el Rey embio por su hija, y el Emperador y ella vinieron a Roma: y el Papa les dio de su mano, las bendiciones, con la pompa, y fiesta que a tan grandes Principes conuenia. Con la qual, Frederico se partio con su muger, para Napoles, y el Rey vino a Francia, con intencion de cobrar del sancto Rey Luys de Francia, ciento y ochenta mil libras de plata, que el Rey Philippo su padre auia dexado en su testamento, para la conquista de la tierra Sancta. En llegando al buen Rey, luego se le dio el dinero, sin faltar nada. Y porque el Rey Iuan tenia hecho voto de visitar la Iglesia, y cuerpo sancto del glorioso Apostol Sanctiago en Compostela, vino se de alli a Castilla, con intencion de cumplir el voto. Y de camino (porque estaua biudo) caso con Berengaria hija del Rey Don Alonso Noueno de Leon. En tanto, el Emperador Frederico se estaua en sus Prouincias de Pulla y Calabria, tan descuydado de aparejarse, para cumplir sus votos, y tan desauenido con el Papa, como antes. Y cada dia vsurpaua la jurisdiction espiritual, y las tierras y rentas Ecclesiasticas, sin ningun respecto, ni temor de Dios. Por lo qual, Honorio cada hora le tornaua a importunar, que cumpliesse el voto, y no se entremetiesse en lo que no podia hazer con buena consciencia. Y no lo queriendo el hazer, huuo de tornar le a descomulgar. Para no hazer lo vnó ni lo otro, ponia Frederico por escusa, que las ciudades de Lõbardia no le obedescian. Y en la verdad, en esto no mentia, porque por andar el rebelde contra la Iglesia, le negauan muchas ciudades la obediencia. En estas quexas de vna parte a otra, se estuuieron los negocios suspensos, por todo lo que nuestro Pontifice Honorio viuio, que fueron otros tres años. En los quales, el se huuo como muy excellente prelado, y las cosas de Asia, con la tregua estuuieron en sossiego, y en Italia no huuo cosa notable, que podamos contarla. Mas de que el Emperador siempre se estuuo en su contumacia, y haziendo infinitos desafueros, en sus tierras, y fuera dellas, a toda Italia. En Roma se viuia con toda quietud, porq̃ los Romanos, ya no tratauan de hazer Senadores, como antiguamẽte lo procuraron. Solamente hazian vno o dos, o mas: pero reconoscian siempre al Papa la superioridad en lo temporal, y espiritual, sin resistẽcia, ni desabrimiẽto ninguno. Fue Honorio III. hombre muy docto, y grã Iurista, como lo muestran algunas Epistolas suyas decretales que

Paz entre Honorio y Frederico.

Porque los reyes de Napoles se llamã de Hierusalem.

Sant Luys Rey de Frãcia.

Iuã de Breña caso con hija del Rey don Alonso Noueno.

Nueuas dissensiones entre Frederico y Honorio.

que las tenemos entre las otras, las quales todas, el copilo, con mucha diligencia, y las dispuso por titulos. Restauro a sus expensas la Iglesia de S. Laurencio extra muros, vna de las siete principales de Roma. Lo mesmo hizo del Oratorio o Capilla, que llaman, Sancta sanctorum, en sant Iuan de Letrã, y la Iglesia de sancta Viuiana. Labro en Roma vnas muy sumptuosas casas, y el Cymborio de S. Pedro. Despues de lo qual, auiendo gouernado sanctissimamente la Iglesia de Dios, diez años y medio, passo desta vida para la eterna, en el año del Señor, de mil y dozientos y veynte y siete, a diez y ocho dias del mes de Março. Su cuerpo fue sepultado, en sancta Maria la mayor, junto al altar del sancto Pesebre. Dizen algunos que Honorio confirmo, y aprouo las Reglas y Ordenes de los sanctos Confessores, Dominico, y Francisco: y lo mas cierto es, que Honorio cõfirmo la regla de Sãcto Domingo en el primer año de su Pontificado, y la de sant Francisco en el sexto: remito me en esto a los Chronicos de las mismas ordenes. Florescian en este tiempo, dos sanctisimas mugeres, sancta Clara Virgen de Assisio, monja de la orden de sant Francisco, y sancta Isabel biuda, muger que auia sido del Lãtgraue de Thuringia. Dio tambien en este tiempo la Cruzada, y grandes preuilegios, nuestro Papa Honorio, a los caualleros de la Religion de nuestra Señora, que se llaman Theutonicos, porque hiziessen guerra cõtra los Prutenos gente barbara, y que toda via estaua en su infidelidad, en los confines de Polonia. Duro les esta guerra muchos años: y adelante veremos, quando se acabarõ de vencer y conuertir a nuestra sancta Religion estos Prutenos. Ordeno Honorio quatro Obispos Cardenales, cinco Presbyteros y quatro Diaconos, en tres vezes.

Obras de Honorio.

Año 1227.

Ordẽ de S. Domingo cõfirmada.

Regla de S. Francisco cõfirmada.

S. Clara.

S. Isabel biuda.

Capit. xxxiiij. En el qual se pone la vida de GREGORIO IX. deste nombre, Pontifice Romano.



OFFRECEN se nos cada dia clarissimos exemplos, y palpable demonstraciõ del particular cuydado que nuestro Dios ha tenido, y tiene, y tendra de conseruar esta su Iglesia. Y no paresce sino q̃ de industria, siempre que en el mundo ha gouernado algũ Emperador brauo, y desalmado, ha tenido nuestro Señor guardado, para resistir le algun Pontifice, tan sancto y valeroso, quanto el Emperador era cruel y soberuio. Y sino se ha visto bien arriba, en Alexandro Tercero, y en otros semejantes, alomenos agora exemplo tenemos muy claro entre manos, cõ que lo prouar, y adelãte tãpoco nos faltaran hartos. Viniẽdo pues a lo q̃ haze al caso, digo q̃ muerto (como vimos) en Roma el Papa Honorio Tercero, con la mesma diligẽcia que se auia tenido en la vltima election, los Cardenales se entraron en Conclaui, y sin contradiction ninguna, dieron sus votos al Cardenal de Ostia, Hugolino de Conti, natural de Anagnia, y sobrino del sancto Pontifice Innocẽcio III. Y segun algunos, monje de sant Benito. El qual, acceptada su election, tomo por nombre, GREGORIO, y es el Noueno de los que deste nombre se han llamado. Era tan ordinario en los Pontifices, el cuydado de cobrar la tierra Sancta, que la primera cosa en que se occupauan, era dar priessa, y conuocar gentes, para la conquista della. El Emperador Frederico rehusaua toda via la carrera: aunque el nueuo Põtifice Gregorio,

184. P.

Gregorio IX. de Anagnia.

gorio, no ceſſaua cada dia de amoneſtarle con cartas, y embaxadas, que acabaſſe ya de cumplir el voto que tantas vezes auia repetido: exhortandole, a que ſalieſſe de las cenſuras en que Honorio ſu predeceſſor le dexo pueſto: y proteſtando, que no le abſolueria dellas, miẽtras el no ſe emendaſſe de ſus yerros: y cumplieſſe de ſu parte lo que era obligado. Tãta fue la prieſſa que le dio, q̃ al fin Frederico huuo de prometer de nueuo que yria: y començo luego, de aparejarſe aunque perezoſamẽte, y de mala gana. Auiã ſe en aquellos dias en Alemaña, juntado los Principes y Prelados della, en vnas Cortes q̃ Henrico el Rey de Romanos, hijo del Emperador, junto: ſolo a fin de tomar la ſeñal de la Cruz, para eſta ſancta jornada. Todos prometieron de hazerlo: y ſeñaloſe cierto dia, para el qual ſe auian de hallar en Brindiſi. Y ſabido que Frederico tambiẽ ſe aparejaua, dio ſe le auiſo, que ſe vinieſſe a juntar con ellos. Luego en apuntando el Verano, començaron a llegar gentes de diuerſas partes al puerto de Brindiſi: todos con intencion, de no ſe partir haſta que el Emperador llegaſſe. Pero el ſe daua tãto vagar (aunque cada dia le dauã prieſſa, Gregorio y otros Principes) que primero entraron los grandes calores del Eſtio, que ſe mouieſſe el de Sicilia: fingiendo ſiempre ciertas indiſpoſiciones, las quales, el no tenia en el cuerpo, ſino en la ruyn voluntad, que tenia de ſalir de peccado. Tanto al fin les hizo eſperar, que los Tudeſcos (que no ſon acoſtumbrados a tan exceſsiuos calores, como en Pulla ſuele hazer) adoleſcieron caſi todos, y dellos ſe murieron muy muchos. Principalmente faltaron perſonas ſeñaladas, y entre ellas el Lãtzgraue de Thuringia, Principe muy poderoſo y rico. Cuya muerte, luego que vino a noticia de Frederico (acodiciando ſe a muchas y muy ricas joyas que auia dexado) vino ya a Brindiſi (quando menos penſauã) y creyendo todos que venia para lo que le eſperauan, recogio toda la hazienda, y riquezas de Lantzgraue, y boluio ſe cõ ellas a Sicilia. Verdad es, que luego embio a dezir a los Cruzados de Brindiſi, que partieſſen la via de Suria, q̃ luego yua tras ellos. Lo qual ſe hizo anſi, y todos partieron con buen viento, y Frederico ni mas ni menos. Pero al mejor tiẽpo, dio el la buelta para ſu tierra, fingiendo que fortuna le auia hecho boluer. De lo qual, todo el mundo quedo marauillado, y el Papa Gregorio renouo las cẽſuras contra el, proteſtando de no le abſoluer dellas, haſta tanto, que realmente paſſaſſe en perſona en Suria, y hizieſſe muy de veras la guerra contra los infieles.

Otra jornada para la tierra ſancta.

Engañ[o] jornada Frederic[o]

En eſta coyuntura llego el Rey Iuan de Breña, con ſu muger Berengaria, o como aca dezimos, doña Berenguela. Y el Papa (ſabiendo quan buen capitan era) le hizo ſu Caudillo, y Gouernador d' toda la Romaña y del Exarchado, con titulo de Duque de Rauena: y no acerto poco en ello, porque deſpues le huuo bien meneſter. Los Cruzados q̃ partieron delante del Emperador, quando llegaron a Suria, y vieron que Frederico no era llegado, y deſpues ſupieron q̃ ſe auia buelto a Italia, quedarõ eſpantados de tan grande maldad. Y como ſolos erã pocos para emprender coſa que importaſſe, vieron ſe perdidos, y cierto corrian gran peligro, ſino acaeſciera a morir Cardirio hijo del Soldã. Por cuya muerte, los Turcos holgarõ de alargar la tregua otros dos años, y aſſi pudierõ eſtar en la tierra los nr̃os ſeguramente. Ya el año ſiguiẽte, q̃ fue el de nueſtra redẽpcion, de mil y duzientos y veynte y ocho, cãſado y molido Frederico de tantas importunidades, y confuſo de ver, q̃ por todo el mundo no ſe trataua de otra coſa, ſino de ſu deteſtable porfia, determino paſſar en Oriente, y con buen tiempo, fue a tomar puerto, en Ptolemaida.

Iuã de B[reña] capi[tan] de la I[gle]ſia en It[alia]

Añ[o] 1228.

Frederi[co] II. huu[o] ſu po[d]... Hieru[ſalem]

maida. Antes que alla llegasse, reparo en Chypre, y de alli, despacho vn criado gran priuado suyo, para q̃ tractasse con el Soldan, de algun medio de paz qualquiera que fuesse, a fin de no trabajar en hazer guerra. No mouio de Chypre, hasta que supo que ya estaua capitulada la paz. De manera, que quando llego al puerto, y quãdo todos pensauan que auia de hazer muy de veras la guerra (dissimulando la paz que traya hecha, harto vergonçosa y infame) pidio tregua al Soldã, para tractar de paz. Y juntamente embio al Papa Gregorio, sus embaxadores, pidiẽdo le, q̃ pues ya el auia cumplido el voto, y estaua en Suria, le absoluiesse de las cẽsuras. Mas el Põtifice (informado de que auiendo votado de hazer guerra, el no tractaua sino de paz, ignominiosa y vilmente: y tambiẽ porque aca en Italia, por su mandado del Emperador Reynaldo Duque de Spoleto tenia en Vmbria, occupadas ciertas tierras de la Iglesia, y traya guerra cõ el Rey Iuan) nunca ni por pensamiẽto le quiso absoluer. Y cõ mucha razõ, diziendo siempre, que quando huuiesse cumplido lo que deuia, entõces pidiesse la absolucion, y no antes. Y no solamẽte, no quiso el Papa absoluer le, mas aun escriuio a los caualleros Theutonicos, Templarios, y del hospital de sant Iuan, que no le acudiessen ni siruiessen, sino q̃ le euitassen como a descomulgado, y scismatico, y enemigo comun de la Republica Christiana. Y junto con esto (porque las tierras de la Iglesia corrian peligro muy grande) salio se el Põtifice Gregorio de Roma, por fauorescer mas cõmodamente a su Capitan el Rey Iuan. Desta vez, dizen q̃ canonizo en Perosa al sancto confessor Francisco. No obstante toda esta contradictiõ del Pontifice, y las amenazas que de todas las partes se le hazian, prosiguio Frederico, en concertar se con el Soldan: y despues de algunas demãdas, y respuestas fingidas, vinieron a publicar se las condiciones de la paz, desta manera. Que el Soldan, entregasse libremente la sancta ciudad de Hierusalem, con todo su territorio, saluo el sancto Sepulcro: y que de lo demas del Reyno, se quedassen con el Soldã ciertas fuerças, y castillos, los mas importãtes de todo el, y se guardasse tregua por diez años. Con este concierto, partio Frederico de Acon, y con el todos sus caualleros y Maestres de las Religiones. Entro con gran triumpho (como si huuiera hecho algo) en la sancta ciudad, y con auto solenne, tomo la possession della, dia señalado de Pascua de Resurrection, del año de veynte y nueue. Y para mayor firmeza, hizo al Patriarcha que le coronasse: y luego con gran hinchazõ, muy vfano, embio sus embaxadores al Papa y por toda la Christiandad, haziẽdo les saber, como ya (con el fauor de Dios) auia cobrado la tierra sancta: rogando al Papa, que pues auia tambien cumplido su voto, le absoluiesse de las censuras. De lo qual, el Pontifice, y todos los Principes Christianos, hizieron la burla y escarnio que tan vergonçosa paz meresci a. Como quiera que estaua conoscido, y era cosa clara, que el Soldan le auia frunzido, por hinchir le la cabeça de viento: dando le la verbal possession de Hierusalem, y reseruando para si las fuerças: para que no huuiesse biẽ Frederico buelto las espaldas, quãdo ya el lo tuuiesse tornado a cobrar todo. Y assi no quiso Gregorio dar oydos a sus vanos blasones, ni absoluer le, mayormente, que Reynaldo y otros capitanes Imperiales, le hazian cruel guerra: y tenia harto que hazer el Rey Iuan en defender la Vmbria y Romaña, de la furia destos descomulgados. Para remedio desto, mando Gregorio al Rey de Hierusalem, que fuesse a hazer guerra en las prouincias de Pulla, y Calabria, y embio cõ el, al Cardenal Ioãnes de Co-

Año 1229.

Gregorio nono canonizo a sant Francisco.

Guerra entre Gregorio y Frederico.

lumna, para que hizieſſe a las ciudades que negaſſen a Frederico la obediencia. Pandulpho camarero del Papa, con algunos Obiſpos, ſalio por la parte de Romaña. Fue de tanto effecto eſte aparato, que luego començaron a ſalir ſe de la obediencia del Emperador muchas ciudades. Lo qual, como vino a ſu noticia (y como de ſuyo el tenia gana de venirſe de Suria) dio ſe prieſſa a caminar, y en pocos dias deſembarco en Italia. Y conuocando gentes de Alemaña, y de otras partes, con poco trabajo, recobro todo lo que los Capitanes del Papa le auian quitado: y apoderoſe del patrimonio de Sant Pedro. Al mejor tiempo, quando ſe penſaua, que auia de yr a poner cerco ſobre Roma, plugo a Dios tocar le por entonces el coraçon, y ſin que el Papa, ni nadie le acometieſſe con partido de paz, ſalio el a pedir la. Embio por ſus Embaxadores al Papa, con plenaria facultad, al Maeſtre de la caualleria Theutonica, que auia venido con el de Suria, y al Obiſpo de Mecina. Entre otros partidos, con que ſe aſſento la paz, mandaron que Frederico pagaſſe al Papa, ciento y veynte y cinco mil onças de oro, para en recompenſa de los gaſtos, que le auia hecho hazer en la guerra. Con eſto, el vino humilde, y con gran demoſtracion de penitencia, a los pies del Pontifice, y fue abſuelto de las cenſuras, y el Papa le abraço, y le dio paz en el roſtro: y en ſeñal de perpetua paz, y verdadera reconciliacion, le aſſento conſigo a comer en vna meſa, coſa que haze pocas vezes, el Summo Pontifice. Con eſto, quedaron las coſas en toda paz, y ſoſſiego (y anſi duraron, por ſiete, o ocho años) y el Emperador ſe boluio a Napoles, y el Papa ſe fue a Peroſa, porque alla era mucho meneſter ſu preſencia, para poner en orden, y apaziguar ciertos vādos, que alli auia. Los quales el remedio muy biē haziendo grandes mercedes a todos, y remediando con gran charidad, las neceſſidades de los pobres. Y porque la paz y quietud de aquella ciudad fueſſe mas firme, hizo venir alli de aſſiento toda ſu corte, y eſtuuo de aquella vez en Peroſa, poco menos de dos años.

Paz entre Gregorio y Frederico.

Entretanto que la paz duro entre el Papa y el Emperador, ſuccedio en Cōſtantinopla, la vacante de aquel Imperio, por muerte del Emperador Roberto. Y porque Balduino ſu hijo (o ſegun otros dizen hermano) era muy niño, y aquella ciudad, y el Imperio tenian neceſſidad de vna perſona de valor que lo gouernaſſe, los grandes del embiaron al Papa vna ſolenne embaxada, ſupplicando le, les dieſſe a ſu Capitan, el Rey Iuā de Breña, para que tuuieſſe en ſu tutela y amparo al Emperador Balduino. Delo qual el Papa holgo mucho: y para mayor firmeza y ſeguridad delas partes, ſe concerto deſpoſorio entre Balduino, y vna hija del meſmo rey. Y el fue a Conſtantinopla, y gouerno aquel Imperio muy bien, por ſeys, o ſiete años q̄ le duro la vida, y deſpues ſuccedio lo que adelante veremos. Eſtando nueſtro Pontifice Gregorio en Peroſa, entendiendo en pacificar aquella ciudad, le ſuccedieron a el en Roma los negocios tan al reues de lo q̄ tenia penſado, que tuuo harto que hazer, en allanar los grādes tumultos y alteraciones, que en la ciudad cauſo Hanibal, vno de los Senadores, que entōces ſe nombrauan en Roma, para el gouierno de la ciudad. El qual, como hombre bullicioſo y malo, y aun herege, ſintiendo mal de la Fe, ſe conjuro con ciertos Sacerdotes, y començo a ſembrar algunos errores, y heregias, y a moſtrarſe al deſcubierto, enemigo del Papa, y de ſus coſas. Fue eſto a tiempo, que en Roma auia vna crueliſſima peſtilencia, y aun el Tibre creſcio tan eſtrañamente, que huuiera de anegar gran parte de la ciudad. Por lo qual, el Papa (ſin

Iuan de [...] ña goue[...] no el Im[...] rio de C[...] ſtātinop[...]

Contien[...] en Rom[...] ſobre los Senador[...]

Hanibal [...] nador he[...] rege.

(ſin temer el peligro de la peſtilēcia) embio delante al Cardenal Iuanes đ Colūna, y luego partio el para Roma. Y mādando prēder al Hanibal, y a los que pudo auer a ſus manos đ los ſedicioſos, procedio cōtra ellos, haſta aueriguar ſus delictos. Y conformando ſe con el tiēpo, contento ſe con quitar el officio al Hanibal, y con que los hereges ſe retrataſſen de ſus errores. Y auiendo pueſto en paz, y ſoſſiego la ciudad, entendio luego en proueer a la ſalud, y en buſcar remedios contra la peſtilencia. Haziendo limpiar, y adereçar las Cloacas, o albañares antiguos, que ſe hizierō para limpieza, y ornato de la ciudad. Hecho eſto, ſalio ſe de Roma, dexando la mas pacifica y ſana que antes, y fue ſe a Reate con ſu corte, dexando en el gouierno de la ciudad, al Senador Iuan de Poli. El qual, pocos dias deſpues (ſin autoridad de nadie mas de porque ſe le antojo) ſalio de Roma cō mano armada publicando que yua contra Viterbo. Y hiziera en ella grandes daños, ſino ſe lo eſtoruaran quatro Cardenales, que de parte del Papa Gregorio, le requirierō ſe tornaſſe. Al fin lo huuo de hazer, y ni mos ni menos deſtruyera deſpues a Monte Fortunio, otro lugar alli cerca, (por mandado del Emperador Frederico) ſino ſe lo eſtoruarā los meſmos Cardenales. En Reate canonizo Gregorio, al glorioſo confeſſor Sancto Domingo, y en Spoleto, al bienauenturado ſancto Antonio de Padua, nueſtro Eſpañol, naſcido en Liſboa. De Spoleto ſe fue a ſu tierra, la ciudad de Anagnia, a dōde el naſcio. Fortaleſcio aquel lugar, y otras algunas tierras de la Igleſia, que barruntaua que auia de ſer meneſter, Porque Frederico cada dia daua mueſtras, del mal animo ꝙ tenia, y delo ꝙ deſpues hizo. Mientras el andaua en eſtos negocios, ſe declaro contra el, Iuan de Poli el Senador, publicādo que el pueblo Romano era libre, y que todos los

Iuā de Poli Senador.

Gregorio IX canonizo a S. Domingo y a S. Antonio de Padua.

pueblos de la comarca le auian de pagar tributo. Por lo qual Gregorio (aunque los Cardenales y amigos que cō el andauan, le ponian temores y le aconſejauan que no ſe puſieſſe a peligro) no por eſſo dexo de boluer ſe a Roma, penſando que ſu preſencia, y autoridad baſtaria, para reprimir la deſuerguença y atreuimiento del Senador. Pero el eſtaua tan poderoſo, que ſiruio de muy poco la venida del Papa, y aſsi ſe huuo de boluer a Reate, harto deſcontento. Alli le vinieron Embaxadores del Emperador Frederico: offreſciendo le de ſu parte fauor, y ayuda contra los Romanos, y aun dizen algunos que vino alli el Emperador en perſona, y que para mayor ſeguridad del Pontifice, le offreſcio de dar le en rehenes, a Encio, o Henrico hijo ſuyo baſtardo, que a la ſazon era Rey de Cerdeña. Pero eſte offreſcimiento ſalio deſpues todo palabras, como ſolian ſer las promeſſas de Frederico. Porque ſin concluyr coſa ninguna, ſe partio para Alemaña. Y aun fue fama, que dexo mandado a las gentes que dexaua en Italia, que fauoreſcieſſen a los Romanos contra el Papa. Sintioſe Gregorio deſta burla, todo lo poſſible, aunque lo diſſimulo muy bien por entonces. Y ſupo ſe tā bien valer con los Tudeſcos, que con dadiuas y ruegos, los hizo venir a ſu ſeruicio, y con ſu ayuda vino a hazer ſe tan poderoſo, que ſus enemigos no ſe oſaron mouer, y le vinieron luego a dar la obediencia.

Rebeliō en Roma cōtra Gregorio IX.

Eſtando el Pontifice deſta manera en Reate, vinieron a el Embaxadores del Soldan de Egypto, a pedir le paz, y amiſtad, con ciertas condiciones, harto auētajadas para la Chriſtiandad, y tales que pareſcia, que ſe pudieran acceptar. Pero como quiera que ninguna paz, que con Infieles ſe haga, puede dexar de ſer incierta, y de ſuyo ſea vergonçoſa, y no ſe deua admitir, en ninguna manera ſe

pudo acabar con el que la acceptasse, antes hizo venir a si muchos predicadores, y religiosos, de las nueuas religiones de Sancto Domingo, y Sant Francisco, y embio los con su bẽdicion, por toda la Christiandad, a que predicassen la Cruzada, y mouiessen con sus sermones a los fieles Christianos, a que tomassen las armas, para tan sancta guerra. Ellos lo hizieron con tanta diligencia, que por su predicacion se mouieron de nueuo, tantas gentes para esta jornada, quantas nunca antes se auian juntado. Y entre tanto que se aparejaua lo necessario, canonizo Gregorio, alli en Reate, a la sancta biuda Isabel, muger que auia sido del Lantzgraue de Thuringia y hija del Rey de Vngria. Otro año adelante, que seria, el de mil y dozientos y treynta y dos, partieron para Hierusalem, el Rey Theobaldo de Nauarra, Alberico Marques de Monferrat, y el Marques de Bari, con harta gente: y aunque entraron por tierra de Infieles haziendo marauillas, poco despues de llegados, vino sobre ellos tanta multitud de Turcos, que por poco los mataran sin dexar vno, y assi se huuieron de boluer perdidos. De lo qual el Papa Gregorio hizo grandissimo sentimiento: y tento de boluer se a Roma, solo a fin, de hazer processiones y sacrificios, para aplacar la ira de Dios, que deuia estar enojado contra los Christianos, pues en tantas vezes, no era seruido que se hiziesse fructo ninguno, con tan grandes aparatos, y gastos, como se hazian en aquella demanda.

Otra jornada a Hierusalem.

Gregorio canonizo a sancta Isabel biuda.

Año 1232.

Theobaldo Rey de Nauarra. Alberico Marques de Monferrat.

Pero las cosas de Roma estauan tan estragadas, y sus enemigos del Pontifice tan poderosos, que aunque quiso, no pudo entrar en Roma por entonces. En esta misma sazon, dio tambien Gregorio, la Cruzada contra los Prutenos, y con ella se juntaron tantas gentes, en fauor de los Caualleros Theutonicos (cuya era propriamente esta conquista) que de aquella vez, se quebranto muy mucho, la furia de aquellos barbaros, y se baptizaron luego muchos: y de ay a seys o siete años, por industria del Duque Othon de Branzuich, se conuertieron todos, a nuestra sancta religion.

Prutenos baptizados.

Auia se, en todo esto, el Emperador Frederico, estado en Alemaña: porque su hijo Henrico el Rey de Romanos, en su ausencia del (mientras se occupo en la jornada de Hierusalem) se auia hecho tan poderoso, que por poco le negaran a Frederico la obediencia. De lo qual nascieron entre padre y hijo grandes sospechas, y quexas, que por entonces pararon, en que el Emperador embio a Henrico por su teniente, y Virrey a lo de Napoles, y Sicilia: y el se quedo toda via en Alemaña. El año adelante de mil y dozientos y treynta y cinco, auiendo primero Frederico dado titulo y nombre de Rey, al Duque de Austria (por dexar con esto las cosas de Alemaña seguras) junto vn muy gruesso exercito, publicando que yua contra Milan, y contra otras de las ciudades de la liga antigua, que a titulo de que querian gozar de la paz de Constancia, estauan rebeldes, y no querian acudir de buena gana con los tributos. Passaron en esta guerra muchas cosas, que por abreuiar, las dexo. La summa dellas es, que Frederico se apodero de Verona, con ayuda de vn Cauallero, Tudesco de nacion, aunque nascido en Italia, que se dezia Ecelino Romano, hombre cruelissimo, y muy malo, como lo veremos adelante. De alli se partio el Emperador, la via de Mantua (que era de las reueladas) y tomo a Claro, y a Marcaria, dos lugares del Mãtuano. Por assegurar mas a sus enemigos, estuuo se holgãdo en Cremona, ocho o nueue meses: y fingiẽdo que yua sobre Mantua, reboluio con gran furia, sobre Vicencia. Entro en ella, dia señalado

Año 1235.

Frederico passo a Italia, y hizo en ella cruel guerra.

Ecelino Romano.

ñalado de todos los Sanctos: y aunque se le auia dado a partido, executo en los moradores della grandes crueldades. Con la misma furia, fue sobre Padua, destruyendo quanto topaua. Y como no pudo tomar a Padua, que se le defendio passo al Friuli, y tento de tomar a Treuiso, y defendierõ se la los Venecianos, cuya era. Lo qual todo el hazia, en desgracia del Papa, que por muchas vezes, le auia embiado a rogar, y amonestar, q̃ por amor de Dios, se acordasse, que era Christiano, y no tratasse tan rigurosamente, a sus vassallos. De lo qual, el hazia tan poco caso, que adrede, mandaua hazer castigos cruelissimos, en los vencidos. Al mejor tiempo que andaua por el Friuli, haziendo grandissimos daños, le vino nueua muy cierta, de que el Rey de Romanos Henrico su hijo, se le alçaua con los Reynos de Napoles y Sicilia, y hazia liga contra el, con las ciudades de Lombardia, a titulo de que no obedescia los mandamientos de la Iglesia. De lo qual Frederico se temio estrañamente: y no teniendo otro remedio en esta vida, para valer se contra su hijo (que estaua muy poderoso) determino (como dizen) meter se por las puertas de su enemigo, y acudir al Papa Gregorio. Que tal ha sido siempre la practica de los malos Principes, quando estan muy poderosos perseguir la Iglesia, y sus ministros, y pretender que todo lo temporal, y spiritual es suyo: y quando se veen en necessidad, acudir luego a la mesma Iglesia por fauor y remedio, y hazer se, con su intercession poderosos, para tener despues fuerças para destruyr la. Ansi lo hizo esta vez Frederico, porque luego embio sus Embaxadores al Pontifice Gregorio (aunque sabia que le tenia enojado) supplicando le tuuiesse por bien de proceder contra su hijo Henrico, como contra publico peccador, descomulgando le por la inobediencia que contra el come

Hẽrico rey de Romanos se rebello contra Frederico su padre.

tia. Y que mandasse, so graues penas, a los Principes y ciudades, no le fauorescie ssen. El Papa Gregorio (que tenia gana de vencer la malicia de Frederico, con alguna buena obra, y tambien, paresciẽdo le mal el atreuimiento de Hẽrico) holgo de hazer, lo que se le pedia. Y luego despacho sus breues, mandando a todos los Principes, y ciudades, no acudiessen a Henrico, ni tomassen las armas por el contra su padre. Obraron tanto estas amenazas del Pontifice, que todos se estuuieron quedos, y Henrico se quedo solo, y sin fuerças: de tal manera, que Frederico tuuo buena maña en auer le a sus manos, y le puso en vna fortaleza, a donde (segun fama) el le hizo matar, con ponçoña, o el se murio de su enfermedad. Dexo vn hijo, que se llamo Corradino, que despues (como veremos) reboluio hartas vezes el mũdo. El Emperador por entonces (a ruego del Papa, de quien tan buena obra acabaua de recebir) dexo la guerra de Lombardia (aunque las cosas quedauan harto alteradas) y dio la buelta para Alemaña, y alli hizo guerra contra el Duque, o Rey de Austria, y contra otros Principes, q̃ supo que auian dado fauor a su hijo, contra el. Hizo nombrar, y coronar por su successor y Rey de Romanos, a Conrado su hijo, auido en Yole hija del Rey Iuan d' Breña, que ya era muerta: y caso se tercera vez, con hija del Rey de Vngria, auida primero del Papa dispẽsacion en el matrimonio (porque eran muy parientes) y confirmacion de la election, y coronacion de Conrado. Lo qual todo, Gregorio le concedio (aunque de mala gana) porque supo que tenia intẽcion de boluer, a la guerra de Lombardia, como de hecho era verdad. Y para poder mejor proueerse para ella, quiso entrar se en Roma. Y porq̃ vn cierto ciudadano de la familia de los Frejapanes, sobornado por el emperador, estaua muy

Corradino hijo de Hẽrico Rey de Romanos.

Cõrado hijo de Frederico II. rey de Roma.

poderoso, no pudo por entonces hazer lo seguraméte, y assi se huuo de quedar en Viterbo.

Año 1238.

Frederico hizo de nueuo guerra cruel a Italia.

Frederico truxo Moros de Africa en su fauor.

Venido el verano del año del Señor, de mil y doziētos y treynta y ocho, partio Frederico de Alemaña, con el mayor poder que nunca auia jamas juntado, lleuando consigo vna compañia de Moros, que los hizo venir de Africa, solo porque sabia que harian sin temor de censuras, la guerra contra la Iglesia. Entro por Italia con tāta furia, que por do quiera que passaua, dexaua la tierra destruyda. Salio le luego a recebir su grande amigo Ecelino Romano, y por su industria y engaño, huuo en su poder la ciudad de Padua. Y auiendo prometido de aliuiar la los tributos, y tener la en libertad, puso la en mayor seruidumbre, que jamas auia tenido. Luego q̄ el Papa Gregorio supo su venida, embio le por su Legado, a Gregorio Montelongo Protonotario Apostolico, rogando le, por amor de Dios, templasse su ira para con las ciudades q̄ le auian desseruido: y que ya que les hazia guerra, que la hiziesse con mas blandura, echando de si a los Moros, que cō tanta crueldad executauan la victoria. Y que se acordasse, de los muchos beneficios, que de los Pontifices sus predecessores, y de la Iglesia Romana auia recebido: y principalmente, tuuiesse respecto a la buena obra, q̄ poco antes se le auia hecho, fauoresciēdo le, y librando le del peligro en q̄ su proprio hijo le tenia puesto: y al amor grande cō q̄ se le auia concedido la dispensacion para su matrimonio, y la confirmacion, del titulo y nombre de Rey de Romanos y Hierusalem, que se le auia dado para Conrado su hijo. Y que si las ciudades de Lombardia, o la Iglesia, le auian desseruido en algo que pusiesse a parte las armas, y se le satisfaria cumplidaméte. A esta tan benigna Embaxada, dio el Emperador tan fria, y ruyn respuesta, que huuo el Papa de embiarle, vna y muchas vezes Cardenales, y personas graues, para cōuencer su obstinacion. Los quales hizieron en el, poco o ningū fructo: antes entendieron, q̄ no tenia tanta gana de vengar se de las ciudades enemigas, como del Papa. De tal manera, que antes que los Cardenales boluiessen a Viterbo, auia el ya destruydo toda la comarca de Bresa. Boluiendo sobre Milan, se topo con el exercito de los enemigos, junto a Cortenoua, donde se trauo vna braua pelea. De la qual (aunque con harta difficultad) Frederico salio vencedor, y huuo en su poder el Carrocio de la liga que era vna cierta manera de carro, donde yua el estandarte, y alli era el tribunal y pretorio, a dōde todos acudian y perdido aquel, luego el Campo se desbarataua, y se tenia por vencido. He querido aduertir aqui esto, porque Pero Mexia en la vida de Frederico contādo esta batalla, dize que huuo en su poder a Carrocio ciudadano principal, pensando que el Carrocio era hombre viuo, y no era sino carro tirado de muchos bueyes. Vinieron ansi mismo a las manos de Frederico muchos Capitanes, y personas principales de los enemigos: y entre ellos, Pedro Tepulo, hijo del Duque de Venecia: al qual, con todos los demas, hizo cortar la cabeça. Estauase toda via el Papa Gregorio en Viterbo, con harto desseo de boluer a Roma: porque auiendo de resistir la furia del Emperador, en ninguna parte podia estar mas seguro, que en ella, y la misma ciudad le desseaua ver, muy mucho. Solo era el estoruo de parte de Cincio, ciudadano Romano, Imperial de opinion, que cō mano armada publicaua que auia de estoruar la entrada del Pontifice en Roma. Contra el qual Cincio se puso luego en arma, toda la ciudad: tomādo por su Caudillo, a Iacobo Capucio, hombre principal. Deshaziendo primero la gente de Cincio, fueron

Gregorio Montelongo Protonotario.

Carrocio que cosa era.

Cincio se[dicioso co]ntra el Pap[a].

Iacobo C[a]pucio fau[o]rescio a Gregorio.

fueron con gran regozijo a Viterbo, y con la mayor fiesta y applauso possible, traxeron a Roma al Papa. Al entrar en ella, se derramo muy gran cantidad de moneda en señal de plazer y alegria, y luego fueron presos y castigados los sediciosos que auian seguido la parte de Cincio. Tomo le ya en Roma, al Papa Gregorio, la nueua de la victoria de Frederico: y aunque sintio gran pesar del mal successo d'sus amigos, y de la muerte de Pedro Tepulo, toda via se cõsolo, con pensar que con aquella occasion, el Senado de Venecia, se auia de meter en la liga con el, y con las demas ciudades. Ya entõces oso al descubierto mostrar se contra Frederico, y para mayor fortificacion de la parte de las ciudades, trabajo con todas sus fuerças de poner en paz a los Venecianos, cõ los Ginoueses, en ciertas differencias q̃ entre si trayan, sobre la Isla de Chypre. Para lo qual, hizo venir de Roma Embaxadores de entrãbas ciudades, y por su intercession, se assento entre las partes, tregua por nueue años, con tal condicion, q̃ durante la tregua, si alguna guerra succediesse se juntassen la vna y la otra republica, y no pudiessen hazer paz, sin q̃ todos viniessen en ella: ni confederar se con Batharis, tyranno de Hadrianopoli, que traya guerra con Balduino Emperador de Constantinopla. Item, que en todas las Galeras, y nauios, se pusiessen las armas y estandartes comunes, y que qualquiera de las partes, que contra esta paz viniesse, por el mesmo caso, cayesse en sentencia de excomunion. Assentada esta tregua, començaron luego el Papa, y los de su valia, a juntar todo el poder y gente, que les fue possible. Ante todas cosas el Pontifice procedio por via juridica, contra el Emperador. Y premissas las municiones ordinarias, pronuncio contra el, censuras, y priuacion de los Reynos, y denuncio le luego publicamente, por apostata, scismatico, y enemigo comun. Fue muy importante la paz, que Gregorio procuro, entre las ciudades Genoua, y Venecia: porque los Venecianos pudieron fauorescer a Balduino contra Batharis, y contra otro cierto tyranno, que se llamaua Emperador de los Exagonas. Y si por ellos no fuera, cierto le deshizieran del todo, porque el Rey Iuan de Breña su suegro, era muerto en aquellos dias. Estaua ya en esta sazon el Emperador Frederico en Padua, que se auia ydo a descansar, despues de la rota de Cortenoua. Alli le vino nueua, como el Papa, y Venecianos, se auian confederado, con las de mas ciudades contra el, y de como el Papa le auia excomulgado. De lo qual, el recibio terrible alteracion: y temiendo alguna nouedad, mando a vn Secretario suyo, que saliesse en publico, y juntasse toda la ciudad, y hiziesse vna platica, desculpandole, de lo que de parte del Pontifice se le imputaua, y poniendo delante, muchas buenas obras que del auia recebido la Iglesia, y toda la Christiandad. Y no contento con esso, escriuio luego por toda Europa, Cartas a diuersos Principes, llenas de quezas del Papa. Diziendo, que le auia quebrado muchas vezes su palabra, y que con auer el ganado a Hierusalem, y gastado sus dias, y hazienda en aquella conquista, no le auia querido absoluer, antes le auia tentado tomar su hazienda, y occupar le sus tierras, y añadiendo otras cosas fingidas, y falsas, que nunca les faltan a los que sustentan causas injustas, achaques con que las colorar. Lo qual, como vino a noticia del Papa, escriuio luego vna eloquentissima carta en respuesta destas calumnias, y hizo della muchos trasumptos, para embiar la por toda la Christiandad, porque todos viessen las causas justissimas, que le auian mouido a descomulgar le, y a confederar se contra el, con las ciudades.

Gregorio boluio a Roma.

Batharis Tyrãno de Adrianopoli.

Gregorio IX. excomulgo a Frederico.

Quexas de Frederico cõtra Gregorio.

Crueldades de Frederico II.

Y deſpues de auer paſſado entre el y Frederico, muchas Embaxadas, llenas de q̃xas, de vna parte a otra, como el Emperador vio que no le queriã abſoluer, ſalio de Padua, cõ vna furia, como perro rabioſo, haziendo la guerra con la mayor crueldad, que jamas hõbre Chriſtiano la hizo. Ante todas coſas, corrio toda la coſta de Venecia, haſta poner ſe a viſta de la ciudad, no dexando Igleſia ni monaſterio, que no deſtruyeſſe, aprouechando ſe para eſto, de los Moros q̃ cõſigo tenia. Y como no pudo hazer daño en Venecia, por ſer ella de ſuyo inacceſſible, contento ſe con moſtrar les las armas dende la ribera. Salierõ della muchas barcas, llenas de gente, que le tiraron ſaetas, y piedras dende el agua, y le mataron algunos de los ſuyos. Leuantado el Campo de ſobre Venecia, entro por Lombardia, haziendo crueldades nunca oydas, el por vn cabo, y Ecelino por otro. Y auiendo arruynado toda la marca Triuiſana, y tierra de Milan, paſſo el Po, y entro por la Toſcana, con la meſma furia. Apodero ſe de Luca, y deſpues de Piſa, publicando que no auia de parar, haſta tomar a Roma, y deſpoſeer al Papa de quanto tenia. Aunque el Põtifice, y ſu parte, no eſtauan tan deſcuydados, que no tuuieſſen baſtante recaudo, fuera de Roma, para reſiſtir al Emperador. Porq̃ el Protonotario Gregorio de Montelongo, tenia en Milan vn buẽ exercito, y los Venecianos trayan en la mar ſus Galeras, muy a punto, contra las que Frederico tenia en la coſta de Pulla y Calabria. Sola la ciudad de Roma, eſtaua en gran peligro: porque dentro della, auia muchos Imperiales que ponian al Papa en grandiſſima congoxa: y por otra parte, prometian al Emperador, de admitirle en la ciudad. Entre tanto que Frederico ſe detenia en Piſa, ſalio de Milan el Protonotario cõ ſu gente, y fue ſe a Boloña. Alli ſe le juntaron gentes de Venecia, y de otras ciudades amigas: y cõ ellas ſe apodero de Ferrara, y dio la en Feudo al Duque Azon de Ateſte, del qual deſciendẽ los Duques, que oy tienen aquella ciudad. Caſi en los miſmos dias, el Capitan de la armada Veneciana, desbarato las Galeras Imperiales, y echo al fundo, vn nauio que con ellas venia: que dizẽ todos que en aquellos tiempos, no ſe auia viſto en la mar otro mayor, ni mas hermoſo: y tras aquella victoria, ſe apodero de quatro o cinco lugares en la coſta. Eſtaua con eſta guerra, toda Italia alteradiſſima: y como de las ciudades della, vnas eran Imperiales, y otras ſeguiã la Igleſia, era grandiſſima la confuſion que entre ellas auia, tanto que apenas el Emperador ſabia, quales eran ſus amigos, ni quales eran enemigos. Ni mas ni menos les aconteſcia a los del Papa: tanto que algunas vezes, por yerro ſe hazian daño los amigos a los amigos. Por lo qual (para que ſe pudieſſen entender, y no huuieſſe aquella confuſion) penſo el Emperador vn medio, que ſin dubda, ſe le deuio de traer a la memoria el Demonio: porque del han naſcido en el mundo, los mayores males y calamidades (alomenos en Italia) que jamas ſe vieron ni oyeron. Lo que mando que ſe hizieſſe, fue, que las parcialidades tomaſſen appellido y nombre, como por contraſeña, con que fueſſen conoſcidos. Y porque los años atras, en la ciudad de Piſtoya (que es alli cerca de Piſa) auia auido ciertos vandos, en que los vnos ſe llamauan Guelphos, y los otros Gibellinos (verdad es, que los nombres venian de mas atras, dende el tiempo del Emperador Conrado Tercero) quiſo que los ſuyos ſe llamaſſen Gibellinos, y que los de la parte del Papa ſe llamaſſen Guelphos. Bien ſe, que entre los Autores ay infinitas opiniones, ſobre el Origẽ deſtos diabolicos nombres. Porque Othon Friſigenſe, dize que dende el tiempo de Frederico

Duques Ferrara.

Guelphos y Gibellinos.

derico Barbarroxa començaron, y que nascieron de dos familias en Alemaña muy principales y cõtrarias, de donde descẽdia Frederico, que por la parte del padre venia de los Gibellinos, y de la madre de los Guelphos: pero todos conciertã, en que en esta guerra que vamos cõtando, se començaron a conoscer de veras, y que fue la primera vez que se ensangrẽtaron, de proposito, estas parcialidades. Alomenos dẽde entonces aca, suenã y son conoscidos, y aun creo que lo seran para siempre, que aun no son acabados. Sea como fuere, ello es ansi, que de tal manera se entendio en Italia la discordia, que apenas quedo pueblo, ni aun casa, a donde vnos no fuessen Guelphos, y otros Gibellinos, y sin otra causa ni razon mas de por la differencia, y affición del nõbre, se matauan padres con hijos, y hermanos con hermanos. Y acontescia, vna y muchas vezes, topar se en vn camino dos Italianos que jamas se auian visto, y en conosciendose, que el vno era Guelpho, y el otro Gibellino, se matauan con tanta gana, como si se huuieran muerto los padres, el vno al otro. El daño era, que se conoscian luego, porque juntamente con differenciar se en las opiniones, se differenciaron en todas las cosas en el vestir, en el andar, en el comer, en el hablar, en el sembrar, en el plantar los arboles, en el cortar el pan, y aun en el mirar, y en todas las cosas desta vida, en que se pueda poner differencia: tanto q̃ auia de ser muy rustico, el que en viendo vn hombre, no conosciesse del, si era Guelpho, o Gibellino. Encarece se tanto esto, que affirma Blondo, que en Bergamo (que es junto al Piamonte) mataron vnos labradores, a ciertos huespedes suyos Calabreses (que venian de mas de ciento y cinquenta leguas de alli) solo porque erã Guelphos, y que lo conoscieron, en ver los partir vn ajo. Y cierto es cosa que espanta, oyr cosas semejantes, que han acontescido entre estos dos vandos, y dellas veremos hartas, en lo por venir. Hecha pues por Frederico, esta diabolica diligencia, el començo a hazer la guerra, contra los Guelphos, cõ vna rabia nunca oyda. Porque no prendia hõbre, que no le hiziesse matar con tormentos exquisitos. A vnos hazia sacar los ojos, y a otros assar viuos, y aun dessollar los. Y no era menester que vno fuesse Guelpho, para que le castigasse desta manera, porque si a caso era neutral (como auia muchos que no acostauan a la vna parte, ni a la otra) ni mas ni menos le mãdaua matar. Porque se atenia a aquel dicho del Euangelio, El que no es comigo, contra mi es. Hizo a los Pisanos, que armassen cient Galeras contra Genoua, aunque no les fue muy bien dello. Con estas crueldades, y diabolica furia (que por amor, que por temor) en pocos dias se hizo Frederico, Señor de toda la Toscana: y hasta Viterbo, se le entrego, que no oso hazer otra cosa, con ser el pueblo mas afficionado al Papa, de todos los de Italia. Con lo qual el sancto Pontifice Gregorio, se vio en extrema necessidad, porque casi toda la ciudad, estaua mouida de entregar se luego al Emperador. Vnos, porque de suyo eran Gibellinos, y otros del grandissimo terror, y espanto que les ponian las crueldades de Frederico. Viendo pues el Papa, que debaxo del cielo, ya no auia otro remedio para salir de tan gran peligro, sino el que nuestro Señor le embiasse de su mano, ordeno vna solennissima processiõ, en la qual se hallo el, y todos los Cardenales, con todo el pueblo, y hizo sacar las cabeças de los sanctos Apostoles Sãt Pedro y Sant Pablo, y vna cruz de plata, en que estaua engastado vn pedaço del madero de la Cruz en que nuestro redemptor padescio. Llegada la procession a Sant Pedro, subio se el en el pulpito,

Sermon de Gregorio Nono.

pito, con las sanctas reliquias en las manos, y començo vna eloquẽtissima oracion, poniẽdo delante al pueblo, el grãdissimo peligro, en q̃ estauã por la crueldad, y furia de aquel tyrãno, y la grande razon q̃ auia para resistir le, por ser anathematizado, y scismatico, y por traer en su compañia Infieles, para executar en los Christianos tãtos generos de tormentos. Andãdo por su platica adelante, como tenia las sacratissimas reliquias en las manos, començo a llorar muy amargamente, diziendo, A quien os dexare encomendadas, cabeças sanctissimas? a cuyo poder aueys de venir? que tratamiento esperare que os haran aquellos perfidos Moros? Cõ lo qual, de tal manera mouio los coraçones de todos, que con ser la mayor parte de los que le oyã Gibellinos, todos a vna voz llorando cõ el, se le offrescierõ, que moririan en su seruicio, y pondrian sus vidas, hasta defenderle de aquel tyranno. Y el, como vio la buena gana cõ que le prometian fauor, concedio les Indulgencia plenaria, si tomassen contra Frederico, la señal de la Cruz, pues era peor que Infiel. Fue tãta la priessa que se dieron todos a tomar la deuisa, que dentro de vn dia, casi no quedo en Roma, hombre que no traxesse la Cruz en los pechos. De suerte, que quando Frederico llego a Roma (que no tardo mucho) no solamente no le recibieron en ella (como en lo tenia pensado) mas antes salieron contra el tanta multitud de gentes, con la señal de la Cruz, que quedo como atonito, sin saber que se dezir. Y con tanta ira y rabia mando a los suyos acometer cõtra los Cruzados, que aunque se defendieron valientemente, toda via quedarõ dellos muchos muertos y presos, en su poder. En los quales el malluado Emperador mando executar, la mas abominable carniceria, que jamas gente barbara pudo ymaginar. Porque en escarnio y vilipendio de las Cruzes

Gregorio IX. dio la Cruzada contra Frederico.

que trayan en los pechos, los mandaua matar a Cruzes, hendiendo los de arriba abaxo, y despues por medio, en forma de Cruz. A los Clerigos que podia auer a las manos, mandaua les hender las cabeças en Cruz. A otros hazia quemar con Cruzes de hierro ardiendo: y a otros mandaua quemar viuos, cõ haces de pajas hechos en Cruz. Cosa que cierto haze temblar las carnes, oyr la: y que a penas se puede creer, que vn hombre baptizado, pudiesse hazer tan orrendas abominaciones. Pero todo es posible, porque vn Christiano, quando pierde el temor a Dios, peor es que mil Infieles: mayormente si con la voluntad peruersa y corrumpida, se junta la libertad, y supremo poder para executar la, como en este malauentura do se junto. El qual, como vio que los Romanos estauan constantes en defenderse (perdida la esperança de poder entrar la ciudad) dentro de tres dias se partio rabiãdo como perro, camino de Napoles. En el camino se apodero de Benauente, y puso cerco sobre Asculi, y no la pudiendo tomar, talo, y quemo toda la tierra. Embio a Encio su hijo el Rey de Cerdeña, sobre la marca de Ancona, a donde el hizo mas crueldades q̃ su padre. No contento Frederico cõ los males que en Italia auia hecho y hazia embio a Sicilia, y hizo matar a muchos Obispos y Prelados, y a otros mando prẽder. Desterro al Obispo de Catania q̃ auia sido su Ayo, cõfiscando las haziẽdas, de todos los Sacerdotes, que sabia que auian guardado las censuras del Põtifice. Hizo tras esto arruynar, y poner por el suelo, el monasterio de Mõte cassino, robando del las Cruzes, y calices, y todo el thesoro q̃ alli auia. Mãdo poner fuego a todas las casas, que los Tẽplarios tenian en sus Reynos. Quemo tambien la ciudad de Sora. Y aun no falta quiẽ diga, que le passo por la ymaginacion, de embiar a Hierusalem, a destruyr

Crueld[ad] nunca [vista] de Fred[eri]co.

ſtruyr el ſancto Sepulcro. Todas eſtas crueldades hazian por ſus manos (mandando ſe lo el) los Moros que andauan en ſu Campo: a los quales hazia mucho mas fauor, que a los Chriſtianos. Y por tener los mas a la mano, para quãdo los huuieſſe meneſter, dio les la villa de Nucera, en el Reyno de Napoles, en que viuieſſen. Y ellos la ſuſtentaron deſpues muchos años: y aſſi ſe llama oy, Nucera de los Sarracenos. Hizo les grandiſſimas mercedes, y a muchos dellos dio tenencias y Corregimientos, entre Chriſtianos, en el Reyno de Napoles, y en Sicilia, permitiendo les cient mil inſultos, y deſafueros. Y aunque ſabia que forçauan las mugeres, y aun los hombres, paſſaua por ello gentilmente. Llego a tanto aborreſcimiento con el Pontifice, y aun con Dios, que ſabiẽdo que el Rey de Tunez, o vn hermano ſuyo ſe queria tornar Chriſtiano, el ſe lo eſtoruo: ſolamente, porque tuuo entendido, que en ſiendo Chriſtiano, auia de fauoreſcer y ſeruir a la Igleſia. De Campania dio el Emperador la buelta ſobre el Exarchado. Tomo a Rauena, y puſo cerco ſobre Faença, que duro muchos dias. En tãto q̃ Frederico andaua haziẽdo eſtos deſatinos y maldades, nueſtro Põtifice Gregorio (q̃ cõ tener al enemigo vn poco lexos, quedo en Roma algo mas deſcãſado) como las coſas d'la guerra, ſiẽpre las hazia por mano agena, entẽdia en el culto diuino, y en hazer Proceſſiones, y litanias, rogãdo a nueſtro ſeñor reprimieſſe y caſtigaſſe la furia de aquel barbaro y cruel tyrano. Y junto cõ eſſo embio al Cardenal Ioãnes d' Colũna, al Rey de Francia: y al Cardenal Othõ de Monferrat embio le al Rey d' Inglaterra, pidiẽdo les fauor cõtra Frederico, y juntamente, cõſejo y pareſcer dela orden q̃ ſeria bueno tomar para reſiſtir le. Lo q̃ eſtos Reyes, y otros Principes, a quiẽ ſe dio parte del negocio acordarõ, fue, que ſe deuia juntar vn Cõcilio vniuerſal en Roma, para q̃ en el ſe determinaſſe, la manera q̃ cõuenia q̃ ſe tuuieſſe para remediar tantos males como cada dia ſuccediã. Y para ſocorrer a la Igleſia Romana, y jũtamẽte al Emperador Balduino q̃ tenia gran neceſſidad de fauor: dexado a parte q̃ tambiẽ ſe auia de proueer en el negocio de la tierra Sãcta. Publicoſe pues el ſancto Cõcilio en principio del ſeñor de mil y duziẽtos y quarẽta: y luego ſe comẽçarõ a mouer d' toda la Chriſtiãdad Prelados y perſonas principales para yr a el a Roma. Lo q̃l como Frederico ſupo (entẽdiendo q̃ cõtra el ſe hazia el Concilio) procuro eſtoruar lo con todas ſus fuerças: y para ello puſo guardas por mar, y por tierra para q̃ le prẽdieſſen todos los Obiſpos y Prelados, y qualquiera otra gẽte q̃ entẽdieſſen, q̃ yua al Cõcilio. Tuuo tã buena diligẽcia y auiſo, que en pocos dias huuo en ſu poder, diez o doze Cardenales, y otros algunos prelados: a los quales todos mãdo poner a buẽ recaudo en la fortaleza de Amalphi. Y por otra parte Encio ſu hijo en vna cruel batalla de mar, gano a los Genoueſes veynte y dos galeras, y en ellas prẽdio tres Legados del Papa, y otros muchos Prelados. Eſcriuio a ſu padre que le auiſaſſe lo que mãdaua que ſe hizieſſe de los preſos, y dizen que le reſpondio Frederico con ſolos eſtos dos Verſos Latinos.

Omnes Prælati, Papa mandante vocati.
Et tres legati, veniant hucuſque ligati.

Que quiere dezir. Los tres Legados y los del Papa llamados, embiadme los atados, y hizo lo Encio como el lo mãdo. Sintio tanta fatiga el Sancto Pontifice Gregorio de ver que le huuieſſen prendido los Cardenales, y de que el Concilio no ſe pudieſſe poner en execucion, q̃ de pura cõgoxa y peſar vino a morir ſe en el mes de Iunio, del año de nueſtra redempcion, de mil y duziẽtos y quarẽta y vno, auiẽdo poco menos de quinze años q̃ con grandiſſimos trabajos

Nucera de los Sarracenos.

Horrenda maldad de Frederico ſegundo.

Gregorio IX. pidio fauor a los Reyes de Francia y Inglaterra contra Frederico.

Año 1240.

Concilio general en Roma.

Frederico prẽdio doze Cardenales.

Año 1241.

jos regia la naue de S. Pedro sanctissima mẽte. Fue Gregorio vno de los mejores letrados de su tiẽpo, y grandissimo Iurista, y por su grã doctrina fue siempre tenido en mucho. Copilo el Volumen de las Decretales, poniẽdo las en mas perfection de la q̃ tenian, quando Honorio Tercero las jũto. Aprouecho se para esto de la doctrina de Raymundo Frayle Dominico, natural de Barcelona. Añadio Gregorio a las Decretales de sus predecessores algunas suyas, q̃ son siempre las postreras de los Titulos, y estan llenas de doctrina, y tan compẽdiosas y preñadas de grandes mysterios en derecho, que basta ser la Decretal del Papa Gregorio IX. para ser tenida por excellẽte. Confirmo la orden de los Religiosos de nuestra Señora de la Merced, a requisicion del Rey don Iayme de Aragõ q̃ la instituyo. Cõfirmo la estãdo en Perosa en diez y siete de Enero, de mil y duzientos y veynte y ocho años. La occasiõ que don Iayme tuuo para instituyr esta Orden, veremos la en su vida. Auemos visto della muchos hõbres señalados en doctrina y vida, q̃ sus nõbres no pude saber por ser estrãgeros. Dellos es vno el muy Reuerẽdo Padre fray Gaspar de Torres, vno de los censores desta obra, cuyas letras son oy tenidas en España en muy grande estimacion. Mãdo Gregorio que se cantasse en la Iglesia aquella salutaciõ y oracion que muchos años antes compuso el Sancto Monje, Hermãno Contracto, q̃ comiẽça, *Salue Regina*. Instituyo el vniuersal vso y costũbre q̃ oy guarda la Iglesia Christiana de rezar, y tañer al Aue Maria todos los dias a la puesta del sol. Lo qual dizẽ que hizo a instãcia del biẽ auẽturado y Seraphico Doctor y Cardenal S. Buenauẽtura frayle Francisco, que tuuo reuelaciõ del cielo para persuadir esto a Gregorio. Ordeno tambien q̃ en la Missa al alçar el Sanctissimo Sacramento se tañessen campanas: y ni mas ni menos quãdo sa liesse a los enfermos, o en processiõ. Florescieron en estos tiempos grãdes Letrados, ansi Canonistas como Legistas: de los quales los mas señalados fuerõ, Bernardo, Irnerio, Azon, Acursio, Bartholomeo Brixiẽse, y otros muchos. Pocos dias antes q̃ muriesse el Papa Gregorio se vio vn estraño Eclypsi del Sol, q̃ todos tuuierõ q̃ passaua la ordẽ de naturaleza. Y fue pronostico de los muchos desastres y calamidades q̃ luego acontescierõ en el mundo. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de S. Pedro. Solos onze Cardenales hallo que hizo Gregorio en quatro vezes, cinco Obispos, tres Presbyteros, y otros tantos Diaconos.

Obras de Gregorio Noueno.

Raymũdo de Barcelona Iurista.

Orden de la Merced.

Salue Regina quien la hizo, y Gregorio la mando cantar.

Tañer al Aue Maria ordeno Gregorio nono.

Tañer al Sacramẽto, ordeno Gregorio nono.

Capitu. xxxv. En el qual se pone la vida de CELESTINO IIII. deste nombre, Pontifice Romano.



Viẽdo faltado desta vida en tan rezia coyuntura el Sãcto Põtifice Gregorio IX. al tiẽpo q̃ se auia de celebrar el Concilio en S. Iuan de Letrã, luego los Cardenales se juntarõ a dar le successor con toda diligencia, por la necessidad grande que auia de proueer la Iglesia de Pastor, para que resistiesse la furia del Emperador Frederico, que no entendia en otra cosa, sino en estoruar que no se hiziesse el Concilio. Viniendo pues al negocio, los Electores que en Roma se hallaron, que no fueron muchos (porque la mayor parte de los Cardenales los tenia Frederico pressos en Amalphi) todos de comun consentimiento dierõ sus votos a Gaufrido de Castelliõ Obispo Cardenal Sabinẽse, natural de Milã, y de muy noble familia, hõbre sanctissimo y de grandissima doctrina

185. P

doctrina y reputacion, aunq̃ tan viejo, y enfermo, que mas estaua para la sepultura, que para el Pontificado: pero cõ todo esso accepto su election, y se hizo llamar CELESTINO Quarto deste nombre. La primera cosa que Celestino hizo, fue despachar sus Embaxadores al Emperador Frederico (que toda via tenia puesto cerco sobre Faença) pidiẽdole muy encarescidamente se inclinasse a tomar algun medio de paz. Y se contẽtasse cõ lo passado, q̃ bastaua para estar bien satisfecho de qualquier agrauio q̃ de la Iglesia huuiesse recebido. Y q̃ mirasse bien, que las prosperidades eran muchas vezes mas malas de suffrir, q̃ la infelicidad. Y cierto se tuuo creydo, que con esta embaxada, y con otros buenos medios, q̃ el Papa Celestino supiera hallar (segun era mãso de condicion, y discreto) se pusiera en buenos terminos el negocio de la Iglesia, con Frederico. Pero plugo a nr̃o señor ordenar lo de otra manera, porque antes que los Embaxadores llegassen a Faença, o a lo menos antes que boluiessen a Roma con la respuesta, murio el sancto Põtifice Celestino, auiẽdo solos diez y siete dias que lo era. Con su muerte cessaron los tratos de la paz, y succedio la larga vacãte del Põtificado, por las causas que veremos en el capitulo siguiente. Y porque en tã breue Põtificado, no pudo auer que dezir, mas delo que arriba esta dicho, para henchir este capitulo, que quedaua vn poco vazio, paresciome poner aqui breuemente la historia de los Tartaros, gẽte barbara y pagana, que en este tiempo a donde agora llegamos, començo a ser muy conoscida en el mundo. Y estarase dicho para a delante que se offrescera alguna vez occasiõ de tratar y hazer mencion dellos. Aunque me detenga vn poco, bien creo que dara gusto a q̃ lo leyere, porque son cosas que comunmente las sabẽ pocos. Passa pues el negocio de los Tartaros desta manera.

Celestino IIII. Milanes.

El principal assiẽto y patria delos Tartaros, fue antiquissimamente en la Scythia Europea desse cabo del mõte Bellia hasta donde Alexãdro pudo llegar. Erã tan rusticos y sin entendimiẽto, que entre todas las gentes Septẽtrionales, ninguna huuo tan barbara, y bestial, ni aun de tã poca reputacion: porque a todos sus comarcanos pagauã tributo. Fuerõ se poco a pocõ desemboluiendo, hasta eligir Capitanes q̃ los gouernassen. Desta manera (sin salir de la seruidũbre de sus vezinos) llegarõ hasta que de entre ellos se auentajo vn principal hombre, que se dezia Canguista: al qual por cierto oraculo q̃ tuuo le llamarõ, y hizierõ su Rey. Este puso las cosas delos Tartaros en buena orden, y los hizo dexar la Idolatria, y otras abominaciones q̃ vsauan, aunque mas viuian en la ley natural, que no como Christianos. Hizo vn llamamiẽto general de todos los que en su Reyno podian tomar armas, y repartio los por capitanias, d̃ diez mil en diez mil, de mil en mil, y de ciẽto en ciento. Para prouar si le serian obedientes, hizo parescer ante si, a siete de aquellos Capitanes, que solian gouernar antes del. Y mando les que cada vno matasse vn hijo suyo proprio en presencia del mesmo Rey: lo qual ellos hizieron de buena gana. Cõ esto quedo cõtento y satisfecho Canguista, q̃ no le desampararian: y començo luego a hazer guerra cruel a sus vezinos. En poco tiẽpo hizo sus vassallos, a todos aquellos a quien antes los Tartaros solian pagar tributo. Y no cõtento con esso, passo adelante, ganando tierras mas apartadas de la suya. A caso (como es ordinario en la guerra, succeder variamente los negocios) auiendo sido vencido en vna batalla salio della huyẽdo: y no tuuo otro remedio para no venir a manos de sus enemigos, sino esconder se en vn bosque entre vnas matas muy espessas de çarças y espinos, a donde acerto a tener su nido vn Buho, aue

Tartaros y su Historia.

Canguista capitan de los Tartaros.

Auiso grande de Canguista.

ho, aue nocturna. El qual, aunq̃ Cãguiſta entro en las çarças no ſe eſpãto del. Y deſpues viniẽdo los enemigos en ſu buſca, ya que llegauã cerca de dõde el eſtaua: ſalio de la mata el Buho, y los que le buſcauã no llegaron a ella, pareſciendo les q̃ donde auia aue, no auia hõbre ninguno abſcondido: y deſta manera ſe vino a ſaluar. Por lo qual de alli adelante, Canguiſta tomo por armas vn Buho, y los Tartaros tienen aquella aue en grãdiſſima veneracion, y con ninguna coſa les pareſce que andã mas galanes, q̃ con traer en la cabeça de ſus plumas. Tras eſta buena vẽtura paſſo Cãguiſta cõquiſtando gentes haſta el mar Caſpio: y alli le tomo la muerte. Tenia quando vino a morir, doze hijos: y eſtãdo en el articulo de la muerte, mando los llamar a todos: y (haziendoles vna larga platica, para perſuadir les a q̃ tuuieſſen pas entre ſi) mando a cada vno, q̃ traxeſſe vna ſaeta. Traida, hizo q̃ de todos doze ſaetas ſe ataſſe vn hazejuelo, y dixo al mayor dellos, que prouaſſe a quebrar las. Y como no pudo, mando lo al ſegundo, y ni mas ni menos a todos doze, y como ninguno las pudieſſe quebrar, dixo les, Ya veys, hijos mios, quan fragil coſa es, cada vna deſtas ſaetas, ſi la ſacays de con las otras, y con quanta facilidad ſe podria quebrar. Y con ſer eſto anſi, ya aueys viſto que todas juntas ſe defienden, y no han baſtado vueſtras fuerças a quebrantar las. Pues entended, que anſi ſera de voſotros, que ſi no teneys paz, quien quiera baſtara para deſtruyros: y con ella, ſereys inexpugnables. Acabado de dezir eſto, murio ſe luego. Dierõ el Reyno de buena gana y cõformidad, todos los hermanos, a Hoccota, el mayor de todos. Eſte Hoccota, fue el primero q̃ paſſo las puertas Caſpias, o las Caucaſeas, y por las vnas dellas, entro en la Aſia. Y auiẽdo eſcrudiñado la condicion y calidades de aquella tierra, embio por diuerſas partes, a tres hijos que tenia, con cada ſendos exercitos. El mayor, que ſe llamaua Iachis, fue hazia el Occidente, Batho, al Septentrion, Tagladays el menor de todos tres, camino hazia el Medio dia, el con otro grueſſiſſimo exercito, tomo la via del Oriente, haſta el Catayo, y deſta vez gano grã parte del Reyno de Perſia. Pero no gano tanto en acreſcentar ſus Reynos, quanto perdio en aprender de los Turcos, la falſa y deteſtable ſecta de Mahoma. Tagladays llego haſta Ethiopia, y ſuccediẽdo le mal los negocios d'aquella prouincia huuo de yrſe a juntar con ſu hermano Iachis, q̃ andaua muy pujãte en Perſia, Meſopotamia, y Suria. El que mas victorias gano, fue Batho, porque vẽcio a Ganiota Rey de los Turcos. Aunque al Turco, le fauoreſcian, Bonifacio Molino Veneciano, y Iuan Liminacio, naſcido en Chipre. Lo qual (ſegun Sabelico) paſſo acerca de los años de mil y duzientos y quarenta y vno: aunque Volaterano quita deſtos años, no menos de veynte. Vencidos los Turcos, y ſojuzgado ſu Reyno, gano Batho a Comana, tierra de los Mamaluchos, que deſpues fuerõ ſeñores de Egypto, de alli paſſo a los Roxolanos, Iazigas, y Polacos: y entro por Vngria, haſta llegar en Auſtria: a donde deſpues de todas eſtas victorias murio ahogado, con muchos de los ſuyos, en el rio Drauo. Sus hijos partierõ entre ſi los Reynos: y ſuccedierõ diuerſas coſas, que ſi viniere a propoſito, las contaremos adelante. Eſto baſte por agora ſaber deſta gente. No põgo ſus coſtumbres, y manera de viuir, por no me detener, y porque para lo q̃ haze a mi propoſito, ſeruira de muy poco ſaber lo. Quien lo quiſiere ver mas en particular, podra leer a Sabelico, en el ſexto libro de la nona Eneade, de donde yo ſaque, lo que he dicho, abreuiando lo, lo mas que yo pude. Viuio Celeſtino tã pocos dias, que no tuuo tiempo para hazer ningun Cardenal.

Doze hijos de Canguiſta.

Otro auiſo de Canguiſta.

Hoccota Rey de los Tartaros.

Iachis, tho, y gladay jos de cota.

Tartar Maher tanos.

Año 1241.

Mamal chos de naſcier

Capitulo xxxvj. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO IIII. Pontifice Romano.

186.P.



Randissimo fue el dolor q̃ generalmẽte causo en toda la Christiandad, la muerte tã arrebatada del sancto varõ Celestino Papa quarto, por auer se con el muerto las esperãças que todos auiã concebido de que se pondrian en paz, y sossiego las cosas de la Iglesia. Y aunque luego q̃ murio Celestino, se deuieran juntar los Cardenales a elegir Põtifice, no tuuieron tiẽpo para hazerlo. Porq̃ el Emperador Frederico lo estoruaua quãto podia: sabiẽdo q̃ mientras no huuiesse Papa, tãpoco auria Concilio. Y tãbien porq̃ (segun lo affirma Blondo) los Cardenales que estauan presos en Amalphi, embiarõ vn solẽne requirimiento a los demas Cardenales q̃ estauan en Roma, pidiẽdo les so grãdes protestaciones, no se entremetiessen a hazer electiõ ninguna sin ellos: porq̃ no entendian tener por Pontifice, al q̃ no fuesse elegido cõ ellos, pues erã casi la mayor parte del Colegio. Esta protestaciõ y requirimiẽto basto a tener quedos a los Cardenales: como quiera q̃ de suyo ellos estauan inclinados a no hazer Põtifice, hasta q̃ Frederico soltasse a los q̃ tenia presos. Y assi se estuuo la Iglesia Romana vacante, ni mas ni menos đ veynte meses. En los quales el brauo Emperador Frederico acabando de ganar a Faença, puso cerco sobre Boloña. Y porq̃ no se le entrego tan presto, quito le el estudio general q̃ tenia (y oy le tiene) y passo le a Pauia. De Boloña fue talando los Cãpos de Rezo, y Modena, hasta ponerse sobre Parma. Con lo qual, y con no auer en Roma Pontifice, el partido de la Iglesia yua cada dia de mal en peor, y Frederico haziendo se mas poderoso.

Larga vacãte de mas de veynte meses.

En este tiẽpo los negocios del Imperio de Constantinopla, començarõ a yr en declinaciõ, de parte del Emperador Balduino. El qual (despues q̃ su suegro y coadjutor, el Rey Iuan de Breña murio) tuuo siempre guerra continua con Iuan Lascar, nieto de Theodoro, el tyranno de Hadrianopoli: y poco a poco perdio la mayor parte đ lo q̃ tenia en el Peloponeso, y otras ciudades en Asia y Thracia: y por poco perdiera tãbien la ciudad de Constantinopla. Por lo qual (constreñido Balduino đ la necessidad) huuo de passar en Italia a buscar socorro y fauor, para defender se de sus enemigos. Quãdo en Italia entro, estauã las cosas đ la Iglesia en el estado q̃ acabo đ dezir: y sabido q̃ Frederico estaua en Parma (q̃ la auia ganado) se fue luego para el. Fue muy biẽ recebido y hospedado: y como entẽdio q̃ Frederico tenia los Cardenales presos, y q̃ a esta causa la Iglesia estaua biuda y sin pastor, començo a tratar con grande instancia, de reduzir al Emperador a concordia con los Cardenales, a fin de q̃, puestos en libertad los presos, se tratasse de la electiõ del Summo Põtifice. Y haziẽdo Papa a algũo đ los amigos de Frederico, se pusiesse todo en paz: y juntamẽte cõ esso, se trabajasse luego en darle a Balduino, el socorro q̃ auia menester para cõtra sus enemigos. Y allẽde de todo lo dicho, para q̃ se diesse orden en las cosas de la cõquista de Hierusalẽ, porq̃ se tenia nueua muy cierta, que Melechsala Moro, Soldan de Egypto, hallando la Sancta ciudad sola, y sin muros (como arriba vimos que la dexo Cardirio) se auia entrado en ella, y prophanado los Tẽplos y lugares sagrados, y aun el sancto sepulcro đ Christo

Lo succedido en el Imperio de Constantinopla.

sto nuestro Señor. Dio se tan buena maña en este negocio Balduino (ayudādo se en el de la buena diligencia del Conde Raymundo de Tolosa que con el auia venido de Constantinopla) que Frederico puso en libertad a los Cardenales presos, y dio lugar a q̃ los vnos y los otros se jūtasen a eligir Pōtifice. Como Balduino, y el Conde lo tuuieron acabado, partieron luego para Roma, donde fueron muy alegremente recebidos por la nueua tan importante q̃ lleuauā. Luego otro dia (sabiēdo q̃ ya los Cardenales venian sueltos) salio de Roma casi todo el pueblo con grandissima fiesta y regozijo, y los Cardenales con el Emperador Balduino, los salieron a recebir, hasta Anagnia, Sin passar de alli (con el desseo grandissimo que tenian de ver proueyda la Iglesia de Pontifice) metieron se en Conclaui, y sin mucha difficultad, dieron sus votos a Sinibaldo Flisco, Ginoues (de la familia de los Condes de Lauania, y Cardenal de S. Laurencio en Lucina) persona muy bene merita, y de grā valor, y sobre todo, grandissimo amigo del Emperador Frederico. Esta fue la principal cosa, a q̃ se tuuo respecto en su electiō: atento q̃ para el buen successo de los negocios, aquello era lo q̃ mas importaua. Hizo se esta electiō (segun la mas verdadera cuenta) en el Año del Señor, de mil y dozientos y quarenta y tres, a veynte y cinco dias del mes de Iunio. Y dizen, q̃ quādo Frederico supo quiē era el Papa, dixo como adeuinādo. Tornado se me ha Sinibaldo, Papa muy enemigo, de muy amigo Cardenal, q̃ solia ser. Y cierto, no se engaño nada, porque ninguno de los Pontifices passados trato al Emperador, tan asperamēte como Sinibaldo. El qual, acceptada su electiō, se quiso llamar, Innocēcio Quarto deste nōbre. Recebida alli en Anagnia, la consagracion, partio luego para Roma. Y luego hizo saber a Frederico, lo que passaua: y Balduino, y el Cōde de Tolosa comēçaron a entēder en la pacificaciō de la Iglesia cō el Emperador. Dieron y tomaron largamēte en el negocio, por espacio de quatro meses, y como Frederico con la larga vacante, se auia hecho muy poderoso, y las fuerças de la Iglesia, por la misma razon estauā muy debilitadas, no se podia concluyr cosa ninguna: porque Frederico pedia cosas, q̃ no se le podiā conceder en ninguna manera. Al cabo (vsando de su acostūbrada malicia y engaño) embio a dezir al Papa, q̃ para que este negocio se pudiesse concluyr, el mejor remedio era que se viessen los dos en Ciuita Castellana: y que alli, se daria el corte conueniente. Lo qual al Pōtifice le parescio muy biē. Ya que se acercaua el dia señalado para la junta, supo Innocencio por muy cierto, que Frederico le tenia puestas assechanças para prenderle, a fin de aprouecharse dl, y hazerle venir en lo q̃ quisiesse. Por tāto (vsando con el tābien d̃ maña) embio le a dezir, q̃ por ciertas occupaciones q̃ se le auiā recrecido, el no se podia hallar en Ciuita Castellana, para el dia señalado: pero q̃ yria de ay a quinze o veynte dias, a lo mas largo. Esto hizo el Papa, como discreto, porque si Frederico entendiera que se sabian sus tratos, no dexara de hazerle prēder alli en Roma. Por esso no nego la jūta, sino dilato el dia della. Y entretāto mādo venir de Genoua ciertas Galeras: y saliēdo se vna noche por el rio secretamēte, dio cōsigo en el puerto de Ciuita vieja, y de alli en Genoua. Adōde, del trabajo del camino le dio vna tā rezia calentura, q̃ se tuuo grā temor de su vida: pero plugo a Dios q̃ conualescio presto. En estādo para poner se en camino, torno a meter se en las mismas Galeras, y fue se a Marsella, y de alli a Leon de Francia. Estaua en Leon entonces el sancto Rey Luys, que acabaua de heredar el Reyno de Francia, por muerte de su padre.

Del

Balduyno puso en paz a Frederico II. con los Cardenales.

Año 1243.

Innocencio IIII. Genoues.

Innoc[encio] se fue[...] do a G[eno]ua.

Del qual Innocencio fue muy honrado, y regalado, como era razon: y luego con acuerdo de los Cardenales que con el auian ydo, y de parescer del mismo Rey Sant Luys, determino de celebrar alli en Leon, el Concilio que estaua decretado, para S. Iuan de Letran: atento que por la gran potencia del Emperador, no se podia hazer el Concilio en Italia. Ante todas cosas, embio a Vngria muchos Religiosos Predicadores de las Ordenes de S. Francisco, y sancto Domingo, a que trabajassen cō Batho Rey de los Tartaros, que no passasse a Italia. Pero no fue menester, porque (como ya dixe) Batho se ahogo en el rio Drauo, y sus hijos se contentaron con las tierras que tenian ganadas en el Septentrion. Despacharon se luego breues Apostolicos de la publicacion del Concilio por toda la Christiandad, y embio se a Frederico particular citaciō, para que personalmente viniesse a ver tratar de su causa: prometiendo le toda seguridad. Mouieron se de toda la Christiandad Prelados y Embaxadores de todos los Principes, y hallaron se en Leon en grandissimo numero para el dia señalado: solo el Emperador no quiso yr, alegando ciertos impedimentos. Pero no obstante su ausencia, el Concilio se començo, y en todas las Sessiones q̄ se hazian, siempre el mismo Pōtifice predicaua, como aquel q̄ lo sabia muy bien hazer. La primera cosa q̄ hazia, era citar y llamar a vozes, a Frederico diziēdo, Ven Frederico a verte juzgar: sino sabe te, que lo q̄ aqui se hiziere, te parara tanto perjuyzio, como si te hallasses presente. Pero con todo esso no yua, ni hizo otra mayor diligencia, q̄ embiar vn gran letrado suyo llamado Thadeo (natural de Sinuessa, o Sessa en el Reyno de Napoles) solamente a q̄ protestasse en el Concilio, que no se començasse hasta q̄ los negocios d̄ Italia le diessen lugar para poder salir della. Porq̄ sino parescia, no era por mas de por no poder desoccupar se tan ayna. Mas cō todo esso, no obstante su protestacion, el Concilio se començo, y se prosiguio en el año de mil y doziētos y quarenta y cinco. Alguna vez se trato en el de esperarle, hasta q̄ se supo q̄ sino venia, era por hazer guerra a Milā, y a Bresa. Andando pues por el Cōcilio adelante fulminando se el processo cō todas sus solennidades contra Frederico, vn poco antes q̄ se huuiesse de pronunciar la sentencia, embio Innocencio auiso a ciertos amigos y parientes q̄ tenia en Parma, q̄ se saliessen luego della: porque sabia que en oyendo Frederico la sentencia, se auia de vengar en ellos, segun era iracundo y arrebatado. Finalmēte, despues de auer precedido todas las moniciones necessarias, el sacro Concilio pronuncio contra el Emperador Frederico aquella sentencia q̄ tenemos oy en el derecho Canonico. Por la qual despues de auer cōtado los crimines y excessos grādes d̄ Frederico, y principalmente su grande obstinaciō, y la contumacia que auia tenido, en no querer parescer. Y como entre otros peccados grauissimos que le estauā prouados, estaua conuencido notoriamente de perjuro, pues auia tantas vezes offendido a la Iglesia Romana, teniendo jurado de defender la, y de ser su amparo y protectiō. Y de sacrilego, por auer tenidos tantos meses presos sin razō ni causa bastante tantos Obispos y Cardenales, de lo qual resultaua contra el euidentissima sospecha de q̄ no sentia bien de la fe, mayormente trayendo los Infieles en su compañia. Y finalmente porque no podia negar, sino que siendo Feudatario de la Iglesia, y teniendo della los Reynos de Napoles, y Sicilia, los auia destruydo, matando y prendiendo los Obispos y Clerigos, y no permitiēdo que sus vassallos diessen la obediencia, ni reconosciessen a la Iglesia Romana (dexado a parte, que tampoco pa

Concilio en Leō de Francia general.

Año 1245.

Frederico segūdo priuado por sentencia.

C. Ad Apostolicæ. de reiudi. lib. 6.

gaua el tributo que deuia, por razõ del Feudo) vino el sanctoCõcilio a pronunciar contra Frederico sentẽcia de priuacion de todos sus Reynos y señorios, y del titulo y honra Imperial: absoluiendo a todos sus vassallos del vinculo del juramẽte de fidelidad que le tenian hecho, mandãdo a todos que no le siruiessen, ni acudiessẽ como a tal Rey y señor, ni le diessen consejo, fauor, ni ayuda, so pena de excomunion, en la qual incurran *ipso iure*. Sobre todo se dio facultad y libre poder a los Electores del Imperio para que teniendo le por legitimamẽte vacante, procediessen a elegir nueuo Emperador: reseruando en si el summo Pontifice, la entera facultad de disponer de los Reynos de Sicilia, y Napoles a su sabor, quando y como le paresciesse. Sabida por Frederico esta determinacion del Concilio, cõ su acostumbrada rabia hizo buscar los parientes y amigos del Papa que viuian alli en Parma: y como no se hallarõ (que se auian ydo a Placencia) mando les deribar las casas, y talar les los huertos y Iardines. Y luego escriuio al Rey de Francia vna muy larga carta llena de quexas contra el Pontifice, escusandose por diuersas vias de todo lo q̃ se le imputaua. Pero con todo esso la sentencia se publico de nueuo, y el Papa de voluntad del Concilio embio particular Embaxada a los Electores de Alemaña, mandando les, que luego sin dilacion (executando la sentencia y decreto suyo y del Cõcilio) se jũtassen a elegir Emperador. Lo qual ellos hizieron sin poner difficultad ninguna, aunque Conrado el Rey de Romanos hijo de Frederico se lo quiso estoruar. Pero alfin se hizo la election, y nõbraron a Hẽrico Lantzgraue de Turingia. Contra el qual començo Conrado vna muy cruel guerra: en la qual passarõ muchas cosas que yo no tengo lugar ni obligacion de contarlas. Basta saber que Conrado fue vẽcido muchas

Henrico VII. Emperador.

vezes por Henrico, y principalmẽte en vna reñidissima batalla, de la qual Henrico salio cõ tanta honra y reputaciõ, q̃ ya el partido de Conrado yua muy de cayda: hasta q̃ teniendo Henrico puesto cerco sobre la ciudad de Vlma, y teniendo la casi en su poder, le acaescio vna terrible desgracia: q̃ andando se passeando por cerca del muro, salio de dẽtro de la ciudad vna saeta desmandada, y acerto a dar le en tal lugar, q̃ por venir tocada con yeruas, murio Henrico de la herida, de ay a dos o tres dias. Aunque con su muerte torno a cobrar Conrado fuerças, y animo, no por esso el Papa dexo de embiar otra nueua Embaxada a los Electores, y ellos tornarõ de nueuo a hazer Emperador a Guillelmo Cõde de Holanda. Cõ el qual Conrado tuuo la misma competencia, que con Henrico: y el se tuuo cõ padre y hijo muchos dias, hasta que Frederico murio. El fin que huuo Guillelmo, y en lo que paro este negocio, ver lo hemos adelante en su lugar. Yuan con esto los negocios de Frederico muy de cayda: y temiendo se el no le acontesciesse lo q̃ a muchos de sus passados, acordo parescer en el Concilio, y dio luego muestras de querer venir en algun medio de paz. Y para poder seguramẽte passar en Francia, embio a pedir seguridad al Rey Luys, y al mismo Concilio que toda via duraua. Y auiendo se le dado toda la possible, el partio de Parma cõ grande acõpañamiẽto, assi de guerra, como d̃ paz. Y porque su ausencia no fuesse causa d̃ alguna nouedad, dexo en Parma al Rey de Cerdeña su hijo: con tal orden y auiso, que en ninguna manera saliesse de Parma. Y si a caso alguna necessidad se le offresciesse, antes embiasse a la remediar alguno de sus Capitanes, que no que desamparasse el aquella plaça. Apenas llegaua Frederico a Turin, quando le vino nueua q̃ su hijo auia perdido a Parma. Y fue ansi, que por auiso d̃ los de Cre-

Guillelmo Emperador

de Cremona salio Encio a tomar cierto lugar junto a Bresa: y no fue bié salido de Parma, quando los Foraxidos Guelphos, q̃ andauan fuera de Parma, se metierõ en ella, y de presto embiarõ a llamar a Gregorio de Mõtelongo, que ya era Patriarcha de Aquileia: y con su venida se reforçaron de tal manera, q̃ dexaron a Encio fuera, y sin esperança de poder cobrar la ciudad. Desta nueua sintio Frederico grãdissima pena: porque ninguna ciudad estimaua tanto como Parma. Dexo el camino que lleuaua para el Concilio, y juntando vn muy luzido exercito de mas de sessenta mil hõbres, dio la buelta sobre Parma, pensando cobrar la en los primeros acometimientos. Pero hallo se muy burlado en esto, porque Gregorio se auia puesto a tan buen cobro, y tenia tanta y tan buena gente: q̃ no solamente no pudo Frederico hazer lo que traya pensado, mas antes cada dia salian de la ciudad a escaramuçar, y le hazian infinito daño. Tanto que le fue forçado al Emperador retirarse a sus aloxamiẽtos bié lexos de la ciudad. Fue este cerco de Parma vno de los mas notables que se han visto sobre ciudad en el mundo, assi por lo mucho que duro (que fueron mas d̃ dos años) como por cosas muy notables que en el acontescierõ: de las quales solas dos son dignas de se cõtar, y no se pueden passar en silencio. La vna es, que Frederico tomo tan de proposito y con tanta determinacion este cerco, que propuso no se leuãtar de alli hasta auer en su poder la ciudad. Y para esto fortalescio d̃ tal manera sus aloxamiẽtos, partiendo los por calles y plaças, q̃ en pocos dias se pusieron en forma de vna muy grãde y muy hermosa ciudad. Quando Frederico la vio tambié ordenada, determino de destruyr a Parma: y passar alli los vezinos della, y puso por nõbre a su nueua ciudad la Victoria: como pocos años ha, nuestros Reyes Catholicos hizieron la ciudad de sancta Fe, junto a Granada. Y como si el fuera muy buen Christiano, hizo vna Iglesia Cathedral, y puso en ella Obispo, y dio a la Iglesia nombre S. Victor. Batio luego moneda de oro, y llamo la Victorina. Finalmẽte de tal manera la ennoblescio, q̃ affirmã todos los Autores, que a cabo de vn año se vino a hazer vna de las mas hermosas y frequẽtadas ciudades del mundo. Porque a fama de las franquezas, y libertades q̃ Frederico les cõcedia, acudieron a ella mercaderes y gentes de todas las naciones. Y dizen que auia en ella tãtos y tan hermosos huertos y jardines que parescia cosa de espanto: y que alli se traxerõ animales d̃ diuersas maneras nunca vistos en Italia, como eran Elephantes, Onças, Tigres, Pantheras, y perros grãdissimos y muy cobardes: q̃ todo esto lo hazia traer alli Frederico por atraer a si las gentes, y animar las a que viniessen a viuir a su ciudad. Tenia tambien alli aues estrañas de caça y de otras suertes para su recreaciõ: muchas dõzellas hermosissimas (de las que el auia captiuado en diuersas batallas y sacos de ciudades) a las quales mandaua q̃ tuuiessen cargo de los jardines. Lo qual todo le duro muy poco (y esta es la otra cosa notable q̃ en aquel famoso cerco acontescio) porque estando el Legado Gregorio ya muy fatigado y con gran necessidad de bastimentos, que no pensaua en otra cosa, sino como podria hazer algũ notable daño a sus enemigos q̃ tã ricos y regalados estauan. A caso vn dia saliẽdo ciertos soldados de Victoria (como solian) a escaramuçar con los cercados, el Legado puso en orden toda su gente, y al tiempo q̃ la pelea de los que escaramuçauan andaua mas caliente, salio el muy en ordẽ de Parma, y sin parar en el camino, dio tã de sobresalto en la nueua ciudad, y hallo a los de dẽtro y al mismo Frederico tan descuydados, que sin resistẽcia ninguna la pudo entrar. Y

Cerco famossimo de Frederico segundo sobre Parma.

Victoria ciudad que hizo Frederico.

sin q̃ nadie tuuiesse tiẽpo de tomar las armas, se salierõ todos huyẽdo, y el Emperador no pudo hazer otra cosa. Assi q̃do Gregorio apoderado del mas rico despojo q̃ jamas se vio: y poniẽdo la nueua ciudad por el suelo, sin dexar piedra sobre piedra, se boluio victorioso y rico a Parma. Y para eterna memoria de vn hecho tan famoso, hizo poner en vn cerco alto vn pilar con estos versos esculpidos en el.

Frederico segũdo huyo.

Per te Rex almæ, cessit victoria Parmæ.
Antiphrasi dicta, cessit victoria victa.

Que quiere dezir. Por ti Rey criador đ todas las cosas, quedo vẽcida por Parma la victoria. Y la q̃ se llama victoria, cõuertio el nõbre en su cõtrario y fue vẽcida. Perdio en esta refriega el Emperador vna riquissima corona đ oro que tenia, y mucha y muy rica baxilla đ plata y oro, y jũtamẽte paresce q̃ perdio el animo y antigua inclinaciõ. Ganose ansi mismo el carrocio đ los Cremoneses. Y en lugar đ los bueyes q̃ le tyrauã, hizo le Gregorio meter en Parma cõ asnas por escarnio, y puso en el estos dos Versicos.

Carrocij flet dãna sui, miserã da Cremona.
Imperij Frederice tui fugis absq; Corona.

Que quiere dezir. Llora la miserable Cremona los daños de su Carrocio. Y tu Frederico huyes sin la Corona de tu Imperio. Quãdo Frederico salio huyendo de Victoria, quiso meterse en Cremona, y dexo lo de hazer temiẽdo se đ muchos Guelphos q̃ alli auia. Y despues, aunq̃ torno a juntar sus gentes, y tento de tomar a Placencia, no lo pudo hazer. Y ni mas ni menos se le defendio Florẽcia, y otras ciudades de Toscana, hasta q̃ supo q̃ a su hijo Encio, el Rey de Cerdeña le auiã prendido los Boloñeses en vna batalla. Entonces (desconfiado ya de poder bouer a la prosperidad q̃ auia tenido en Lõbardia) lo dexo todo, y se fue a sus tierras de Pulla, y hizo Principe de Taranto a Manfredo su hijo bastardo. Començo se a dar a deleytes y passatiẽpos, y a mugeres y a banquetes, como otro Hannibal: y alli le succedio lo que despues veremos.

Manfredo hijo bastardo de Frederico.

Entre tanto q̃ passauã en Italia y en el cerco de Parma todas estas cosas, el Cõcilio general de Leõ yua en mucha prosperidad, haziendo se en el cada dia muchas y muy Sãctas Instituciones y leyes, đ las quales oy dia tenemos muchas en el Sexto libro de las Decretales. Y considerando q̃ ya Frederico era otro del q̃ solia, y q̃ sus negocios yuan en diminuciõ (mayormẽte despues de la perdida, de la nueua ciudad de Victoria) el sancto Põtifice Innocẽcio, puso todos sus cuydados en la conquista y socorro de la tierra sancta, porq̃ ya la tregua cõ los Infieles se yua acabando. Para esto embio sus mẽsajeros por toda la Christiandad, exhortãdo a los Principes y Reyes tomassẽ las armas para esta sancta guerra. Para lo qual el sancto Rey Luys se aparejaua cõ toda la priessa possible, assi por complazer al Papa, y al Cõcilio, como porq̃ pocos dias antes auia hecho cierto voto en vna rezia enfermedad q̃ tuuo, de q̃ penso morir. Si no se puso tã presto en execuciõ esta jornada, fue por la guerra q̃ los Tartaros hazian al Rey Bella Quarto de Vngria, y en otras diuersas partes del mundo. Pero al fin, se dio el sancto Rey toda la priessa possible, y assi partio de Frãcia el año (a lo q̃ yo creo) de mil y dozientos y quarẽta y ocho. Tuuo rezio tiẽpo y fortuna en el camino, la qual dio con su armada en la Isla đ Chipre, y no pudo salir della en todo el Inuierno. El verano siguiẽte salio de alli cõ buẽ tiẽpo, y tomo el puerto y ciudad đ Damiata, a dõde determino đ esperar la gẽte y socorro q̃ de aca estaua mouido para yrse a juntar con el. El socorro se detuuo algo mas đ lo q̃ se penso, porq̃ el Emperador Frederico (q̃ auia ya cerca de dos años q̃ se estaua dando a plazer y regalos en Pulla) como quien despierta de vn sueño profundo, comẽ-

Otra jo[rna]da a Hi[erusa]lem.

Año 1248.

S. Luys [par]tio en [so]corro [de la] tierra [san]cta.

ço de

ço de alterar ď nueuo a Italia, y a ponerla en los trabajos y alteraciones q̃ ſolia. De tal manera, q̃ ſe le paſſarõ a ſu vãdo la Marca de Ancona, y la Mayor parte ď Toſcana: y ſino ſuccediera en buena coyuntura ſu muerte, los negocios de la Igleſia corrian peligro muy grãde. Pero plugo a nueſtro Señor de remediar lo con vna graue enfermedad, q̃ a Frederico le ſobreuino en Palermo. De la qual (aunq̃ auia ſido muy peligroſa) el yua cõualeſciendo. Pero ſu hijo Mãfredo Duque de Tarãto fue tan bueno, q̃ por hazer ſe y quedar Rey de las dos Sicilias, ayudo a morir a ſu padre. Algunos dizen, q̃ por ſus proprias manos le ahogo entre las almohadas de la cama: y otros, q̃ con ponçoña q̃ le dio en vna purga. Como quiera q̃ ello aya ſido (q̃ en la manera de ſu muerte ay muchas opiniones) el murio excomulgado, y rebelde, y como mereſcia: y ſi ſu hijo le mato (como es la mas comun opinion) cierto fue juſto juyzio de Dios, que murieſſe a manos de ſu proprio hijo, el que cõ tanta rabia y deſacato, auia por tãtos años perſeguido a ſu propria madre la Sancta Igleſia, de quien tanto bien auia recebido. Y anſi es cierto, que pocos, o ninguno de los Principes q̃ han perſeguido la Igleſia, dexaron de morir mala muerte, como lo auemos ya viſto en el otro Frederico q̃ murio ahogado, y en Philippo ſu tio deſte q̃ le mato el Cõde Palatino, y en Othon, y en otros ſemejantes. Acaeſcio la muerte deſte ſoberuio Emperador, en el año de nueſtra ſalud, de mil y dozientos y cinquẽta. Fue lo treynta y ſeys años, cõ tanta braueza y furia como auemos viſto. Dexo Frederico a ſu hijo Conrado embuelto en guerras cõ Guillelmo Conde de Olanda, q̃ (como ya dixe) fue electo Emperador, por mandado del Papa Innocẽcio. Y como vio Cõrado muerto a ſu padre temiendo perder los Reynos de Napoles, y Sicilia, que le importauã mas que

Murio Frederico II. con yeruas que le dio ſu hijo.

Año 1250.

no el Imperio (dexando a Guillelmo en Alemaña bien poderoſo) entro por Italia, llamandoſe Emperador. Como venia con buen exercito, no oſaron dexar de acudirle algunas delas ciudades de Lombardia. Embarcoſe en Venecia, y llego a Napoles, a donde Manfredo ſu hermano le recibio muy biẽ, aunque en lo ſecreto, pretendia hazerſe Rey, como deſpues lo hizo. Pero entonces Cõrado ſe apodero de Napoles, y Sicilia, y començo a moſtrarſe tan enemigo de la Igleſia, como ſu padre. Pero duro le poco, porq̃ Mãfredo le hizo la miſma burla que a ſu Padre auia hecho, y le mato con vna purga: y aſſi quedo Guillelmo ſolo en el Imperio. Verdad es, que muchos y los mas autores, no cuentã a Guillelmo, ni a otros que ſe llamaron Emperadores deſpues de la muerte de Frederico, ni los tienẽ por tales. Pero Guillelmo, no ay porque no ſe aya ď llamar Emperador, pues fue electo y confirmado por mandamiento expreſſo de nueſtro Pontifice Innocencio. Muerto Cõrado quedo el derecho y ſucceſſion de ſus Reynos a Conradino, que vnos dizen que fue ſu hijo, y otros, que de Henrico ſu hermano mayor. Pero ſea cuyo fuere, el pretendio aquellos Reynos, y veremos adelante en lo que paro.

Conradoſe llamo Emperador.

Manfredo mato a Conrado ſu hermano

Conradino Rey de las dos Sicilias.

Auia le en eſte medio tiẽpo llegado al S. Rey Luys el ſocorro que eſperaua: porq̃ el Cõde de Pictauia, paſſo en Egypto con mucha y muy luzida gente. Cõ la qual el Rey ſalio de Damiata, y ſe fue metiendo la tierra a dẽtro, haſta q̃ topo cõ el exercito del Soldã del Cayro Melechſala. Vino ſe a aloxar tã cerca del, q̃ partia los dos campos vn bien pequeño rio, el qual eſtoruaua que no ſe peleaſſe de poder a poder. No embargante, que cada dia ſe tratauan bien reñidas eſcaramuças cõ diuerſos ſucceſſos: haſta q̃ por vn deſcuydo, fue preſo Roberto Cõde Pictauienſe: y deſpues el Patriarcha de Hieruſalẽ: y al cabo faltando le al Rey

S.Luys preso por Melechsala Soldan del Cayro.

Lamparones sanan los Reyes de Frácia.

Mameluços començaron a ser señores de Egypto.

los bastimentos, huuo de dar la buelta para Damiata. En el camino cayo en vna celada que los Moros le tenian puesta, en la qual, el buen Rey fue preso cõ muchos de los suyos. En esta prisiõ hizo Dios muchos milagros por intercession deste sancto Rey, entre los quales fue vno, embiar le cõ vn Angel vn Breuiario con que rezasse sus horas, y otro, dar le la gracia gratis data, para el y para todos sus successores, de sanar como sana Dios por sus manos los Lamparones, con solo hazer la señal de la Cruz sobre los enfermos. Verdad es que esta misma gracia la comunica nuestro Señor con quien el es seruido. Y ansi conoscemos en Madrid a vn Castro, que cõ ser çapatero la tiene. Y cada dia se veẽ enfermos que han sanado de su mano sin medicinas exteriores. Mataron đ ay a poco a Melechsala los Mamelucos sus esclauos, de quien el se fiaua, y se seruia en todas las cosas de affrẽta. Y leuantando por su Capitã a Tarquimenio vno dellos, se apoderaron del Reyno de Egypto los mismos Mamelucos: y le conseruaron hasta que pocos años ha (en nuestros dias) los acabo el gran Turco Selim: como se vera en su lugar. Este Tarquimenio dio libertad al Rey Luys por vna gran summa de dineros, y ni mas ni menos hizo a los otros prisioneros: los quales todos se vinierõ luego a sus tierras. Solo el Rey con la gente que le auia quedado se quedo por algunos años en Asia, y succedio le lo que dire en el Capitulo siguiente.

Por la muerte del Emperador Frederico, y de Cõrado su hijo (q̃ tan grandes enemigos fueron de la Iglesia) quedo toda Italia en paz y sossiego por algunos años: hasta que despues Mãfredo la vino a poner en trabajo. Pero en el entretanto nuestro Pontifice Innocencio (auiẽdo ya dado loable fin al Cõcilio đ Leõ) determino ponerle a su largo destierro, q̃ ya auia poco menos de nueue años q̃ andaua fuera de Roma. Antes q̃ se partiesse đ Frãcia, canonizo y puso en el numero de los sanctos Confessores a Edimundo Arçobispo Cantuariẽse, en Inglaterra. Luego se puso en camino para Italia: y por todas las ciudades y pueblos q̃ passaua, se le hizierõ grãdissimas fiestas y solẽnes recibimiẽtos, por la grãdissima opinion con q̃ de todos era tenido por sancto y persona venerable. No se oso meter en Roma cõ todo esso: porq̃ los Senadores auiã se cõ su ausencia hecho muy poderosos, y toda via no faltauã en la ciudad algunos Gibellinos de opinion. Y assi huuo Innocencio de reparar en Perosa, y alli canonizo al S. Frayle Dominicano Pedro, y le puso en el numero de los Martyres: porque entre Milan y Como le mataron ciertos hereges Manicheos, q̃ en Lombardia se auian leuãtado con las guerras y desordenes passadas. Alli canonizo tãbien al Obispo de Cracouia, Stanislao Bohemio. Estãdo el Põtifice en Perosa, supo como Manfredo el hijo bastardo de Frederico estaua apoderado de la ciudad đ Napoles, y de otras principales fuerças de aquel Reyno, y del de Sicilia, y que aquello lo auia hecho a titulo q̃ las queria tener por la Iglesia, no dando lugar a que entrassen en ellas los Gouernadores q̃ Conradino embiaua dẽde Alemaña. De lo qual Innocencio holgo mucho, pensando q̃ fuesse verdad. Y viniẽdo le Embaxadores de Napoles, y del mismo Mãfredo, huuo de partirse para alla, porque las ciudades le embiaron a supplicar, que fuesse a poner en ordẽ las cosas de aquellos Reynos, y a librarlas delas tyrannias de los tutores de Cõradino. Hizo Mãfredo en Napoles grandissimos regalos y offrescimiẽtos al sancto Pontifice, todo a fin de le engañar: porq̃ su principal designio era, enseñorearse vna vez de todo el Reyno cõ voz de la Iglesia, para despues alçarse cõ el, como lo hizo. Estuuo algunos dias Innocen-

Innocẽc Quarto nonizo S. Edism do.

Sant Pe marryr.

Sant Sta nislao.

Manfre tyranniz las dos cilias.

Innocẽc se fue a Poles.

nocencio engañado con Manfredo, y tuuo creydo que le seria buẽ vassallo : y assi començo con su ayuda, y auiso a cobrar las fuerças del Reyno, y a deshazer de todo punto la parte que Conradino tenia. Pero al mejor tiẽpo entendio por muy euidentes señales el mal animo de Manfredo. Y tratando de yrle a la mano, como mejor pudiesse, plugo a Dios de lleuar le desta vida, y atajar con su muerte sus sanctos y valerosos pẽsamiẽtos. Murio Innocencio dentro en Na-
Año 1254. poles, en el Año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro, a doze de Deziembre, auiendo sido Pontifice onze años y medio, y siete dias mas. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Cathedral de la misma ciudad. Fue este sancto y doctissimo Papa, vno de los mejores y mas profundos Iuristas de su tiempo, y aun por ventura, hasta oy no ha auido otro mayor: como se colige claro del comẽto y lectura subtilissima, y compendiosa que compuso sobre todas las Decretales. Adõde puso opiniones delicadissimas, en diuersas maneras, q̃ oy tienen poco menos autoridad que los mis-
Obras de Innocẽcio 4. mos derechos. Hizo algunas Decretales como Pontifice, que las tenemos en el Sexto, y gloso las cõ grã modestia, por q̃ pudiera hazer sus opiniones q̃ fuerã leyes, y no quiso sino someterse en lo que hizo como particular, al juyzio de los q̃ mejor sintiessen. Escriuio allende desto vn otro Tractado en derecho, que le llamo el Nouellas, y Azon Iurista le llama Authenticos. Hizo vn Apologetico cõtra Pedro de Vineis : en el qual trata de la potestad Pontifical, y de la Imperial. Fue tan amigo de Letrados, quanto docto y amigo de letras. Honro a muchos con titulos, y dignidades, y animo los a q̃ escriuiessen : como fueron el famoso
Hugo Cardenal. Alexandro de Ales. Bernardo Parmense. Cardenal Hugo frayle Dominico el q̃ gloso la Biblia, y hizo las Concordãcias. Alexandro de Ales cõpuso por su ruego, la Summa de Theologia. Bernardo Parmense, gloso las Decretales. Cõpostellano escriuio sobre el derecho Canonico. Acrescento Innocencio estrañamente, la magestad y pompa de los Cardenales, dãdo les preuilegio, de que anduuiesse a cauallo, y q̃ vsassen el sombrero, bonete, y habito de purpura. Instituyo la Fiesta y Octaua, que oy la Iglesia celebra, de la Natiuidad de nuestra Señora la virgen Maria, a ocho dias del mes de Septiembre. Finalmẽte, fue vno de los mejores Pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido. Diez y siete Cardenales hizo Innocẽcio en quatro vezes, los siete fueron Obispos, los tres Presbyteros, y los demas Diaconos.

Innocẽcio acrescento la põpa de los Cardenales.

Festiuidad de la Natiuidad de Nuestra Señora.

Capit. xxxvj. En el qual se trata la vida de ALEXANDRO IIII. Pontifice Romano.



FVE harto a proposito para los negocios y tratos de Mãfredo, q̃ se le huuiesse muerto en tã buena coyũtura el Papa Innocẽcio Quarto: y tanto mayor fue la falta q̃ la Iglesia Romana sintio, quanto era mas necessaria la presencia y valor de su Pontifice, para resistir a vn hõbre tan astuto y ambicioso. Por lo qual, los Cardenales que en Napoles se hallaron a la muerte del Papa que por todos erã treze, con toda priessa trataron de dar le successor, porque huuiesse quien fuesse a la mano a Manfredo, en lo que andaua tramando. Y venidos al negocio, dieron sus votos de comun consentimiento, al Cardenal de Ostia, llamado Raynaldo, hijo de Philippo natural de Anagnia sobrino del Papa Gregorio Nono: el qual tomo por nombre, Alexandro Quarto. La primera cosa en que puso sus cuyda- 187.P.

Alexandro IIII. de Anagnia.

dos fue, en amonestar a Manfredo, q̃ dexasse libremente a la Iglesia lo q̃ era suyo: pues era clarissimo el derecho que tenia a los Reynos, para poder disponer dellos a su voluntad: pues Frederico su padre, y Cõrado su hermano, auian sido justissimamẽte priuados dellos. Y quando su priuaciõ no huuiesse auido lugar era cosa muy aueriguada, q̃ no a el (pues era bastardo) sino a Cõradino legitimo hijo de Cõrado, pertenescia el feudo de aquellos Reynos, por derecho, y por el testamento del mismo Conrado. Hizo Mãfredo muy poco caso de las amonestaciones, y amenazas del Pontifice: y mucho menos de las cẽsuras q̃ luego se pronũciaron cõtra el, por lo qual el Põtifice, huuo de poner el negocio en armas. Pero como Manfredo estaua muy poderoso, y tenia cõsigo a los Moros de Nucera, y a otros muchos q̃ hizo passar de Africa, no fueron parte las gẽtes del Papa para contra el. Antes en algunos rẽcuentos que passaron siẽpre Manfredo salio vencedor: y mato y prẽdio muchos de sus enemigos. Y para mayor fortificacion de su vando, torno a resuscitar el appellido de los Gibellinos cõtra la Iglesia: recogiẽdo muchos foraxidos de Toscana, y Lombardia. Con lo qual se hizo tã poderoso, q̃ ya el Papa no tuuo fuerças para le osar esperar: y assi se vino a Anagnia su naturaleza. Alli hizo llamamiento de sus gentes: y embio las a Napoles, con el Cardenal Vbaldino. Mando le q̃ se metiesse en la ciudad, y q̃ dende alli hiziesse guerra a Manfredo. Pero fue tan poco discreto el Cardenal, o (segun algunos quisierõ dezir) tã desleal al Põtifice, que nũca hizo cosa que importasse: antes cada dia yua preualesciendo la parte de Manfredo. Era sospechoso el Legado en este negocio, porq̃ de su nacion era Gibellino: y tenia muchos pariẽtes y amigos d̃ los Foraxidos Florentines en el campo de Manfredo. Como quiera q̃ sea, el se dio ruyn cobro

Guerra entre Alexandro IIII. y Manfredo.

en esta guerra: y Mãfredo le puso en termino q̃ apenas oso salir de Napoles. Cõ lo qual no solamẽte se vino a hazer señor de Pulla y Calabria, mas en Toscana tenia grãdissimos fauores, y en Lombardia no le faltauã. Porq̃ el grã tyranno Ecelino q̃ sustẽtaua la parte Gibellina, se le mostro luego amigo y fauorable: y començo por aquella parte a perseguir a los Guelphos. Sola Florẽcia en toda Toscana defendia la parte de la Iglesia: y por esta causa trayan guerra los Florẽtines cõtra los Pisanos, y cõtra los Seneses, porque recibierõ en su ciudad a los Gibellinos, a quiẽ ellos auian echado de su ciudad. A cuya causa Farinata Vberti hõbre muy principal d̃ los Foraxidos (de quien Dante y otros autores Florentines hazen grãde memoria) fue a pedir socorro a Manfredo, para defender a Sena q̃ la teniã los Florentines cercada. Hallo Farinata cubierto de luto a Manfredo: que a la sazõ auia echado fama, q̃ Cõradino era muerto: a fin q̃ los q̃ seguiã su vando, perdida la esperãça, se passassen a el: como lo hizierõ muchos hõbres, y aun pueblos principales. No dio Mãfredo a Farinata mas de vna pequeña vãda de cauallos: la qual tomo de buena volũtad. No porq̃ para en tã grã necessidad hiziesse mucho al caso tã poca gẽte, sino conosciẽdo q̃ qualquier injuria que los Florẽtines hiziessen a la gẽte de Manfredo, la auia el de tomar despues por propria. No fue bien llegado a Sena Farinata, quãdo tuuo maneras como sacar aquellos cauallos de Mãfredo a vna escaramuça biẽ borrachos: y puso los en tãto peligro, que dellos no escapo ninguno: y perdierõ vn estãdarte cõ las armas de Mãfredo. Lo qual fue causa de tãta indignaciõ en el contra los Florẽtines, que auiẽdo lo sabido en Palermo (a dõde auia ydo a se apoderar de los thesoros Reales, y a hazer se jurar Rey de Sicilia) embio luego vn Capitã suyo cõ mil y quiniẽtos cauallos, para que siruiessen en Sena

Florent. Guelph opinio.

Farinat berti.

en Sena por tres meses contra Florẽcia. Cõ los quales y cõ la buena maña de Farinata, los Florẽtines en vna batalla fueron vencidos con tanta ventaja, que de todo pũto se acabo de deshazer en Toscana la parte Guelpha: y Mãfredo quedo tã señor de aquella Prouincia, como de Sicilia, sin que en toda ella huuiesse quien osasse appellidar la parte de la Iglesia. Y aun llego el negocio a meritos, q̃ los Gibellinos tratarõ de poner a Florencia por tierra, como a receptaculo y manida de los Guelphos. Y si no lo hizieron fue, porque Farinata lo estoruo: diziendo, que nunca Dios quisiesse, que en sus dias fuesse su patria destruyda: q̃ pues el, ni ninguno de los que alli estauã la auiã edificado, no auia para que tratassen de destruyrla. Con esta victoria q̃ los Gibellinos huuierõ en Toscana, començo con mayor furia el tyranno Ecelino, a perseguir los Guelphos en Lõbardia. Y apoderãdo se de Bresa, y de Trento, y de otras muchas ciudades, erã infinitos los desafueros, y crueldades q̃ hazia: porq̃ no auia Guelpho ninguno q̃ viniesse a sus manos, q̃ no le cortasse las narizes o las orejas, o le sacasse los ojos. A las mugeres forçaua, y mataua los hijos en los regaços d̃ sus madres. Y prosiguiẽdo en la guerra casi no dexo lugar en toda la comarca de Venecia, que no le tomasse, hasta venir a poner cerco sobre la ciudad d̃ Mãtua. Para remedio d̃ lo qual el Papa Alexãdro (viendose tã apretado d̃ todas las partes) determino dar la Cruzada cõtra Ecelino, y Mãfredo, y cõtra los demas enemigos de la Iglesia. Y para publicar la en Lõbardia (donde mayor necessidad auia della, para reprimir la furia diabolica de Ecelino) embio el Sancto Pontifice a Venecia por su Legado a Philippo Obispo de Rauena. El qual se dio en la publicaciõ de la Cruzada tan buẽ cobro, que en pocos dias concurrio a el infinita multitud de gẽtes con la señal de la Cruz cõtra Ecelino: y los Venecianos se offrescierõ d̃ ayudar al Legado cõ gẽte y dineros, y nauios para el negocio. Luego q̃ Philippo vio q̃ tenia bastãte recaudo, salio de Venecia cõ mucha y muy luzida gente. Ante todas cosas los Paduanos se le entregarõ de su volũtad, antes que Ecelino pudiesse saber q̃ se jũtaua exercito cõtra el. Desta perdida de Padua sintio tã terrible alteraciõ y enojo este diabolico Tyrãno, que por vẽgar se de los Paduanos, acometio vna de las mayores crueldades q̃ hõbre jamas se sabe q̃ aya hecho: q̃ ni Lucio Sylla, ni Mario, ni ninguno de los muy crueles tyrãnos, hizo lo que Ecelino. Porque luego que supo la perdida de Padua, cõ toda la dissimulacion del mũdo, alço el cerco q̃ tenia sobre Mantua, y dio la buelta para Bresa. En llegãdo a ella hizo prẽder mas de doze mil hombres vezinos de Padua que andauan en su seruicio: y sin dexar solo vno, los hizo a todos matar cõ tormẽtos exquisitos, y cõ nueuas maneras de muertes: cosa que cierto pone espanto pensarla, quanto mas hazerla. Hecha esta carniceria, fue a poner cerco sobre Padua cõ proposito d̃ hazer las mismas crueldades en los vezinos della: y poner fuego a la ciudad. Pero el Legado Philippo (con ayuda de Gregorio Monte Longo, el que gano la ciudad de Victoria contra Frederico) la defendio valerosamẽte: y de alli adelãte, siẽpre fue aquel tyranno de mal en peor, y perdiendo de lo ganado. Porque los Venecianos ayudaron muy singularmente a defender la parte de la Iglesia. En premio de lo qual el Papa Alexãdro concedio por especial preuilegio al Dean de sant Marcos, que pudiesse vsar de mitra y baculo, y de las demas insignias Obispales. Fue menester con todo esso vsar de otros muchos remedios contra el peruerso Ecelino: y ni mas ni menos que si Turcos entraran por Italia, ansi se dio casi por toda la Christiandad la Cruzada contra el. Y el Pontifice Alexãdro embio por diuersas Pro-

Crueldad del tyrãno

Cruzada cõtra Ecelino y Mãfredo.

Crueldad estraña.

Preuilegio del Dean de S. Marcos de Venecia.

Prouincias frayles Frãciſcos, y Dominicos, y de otras Religiones a predicarla, y a q̃ con ſus ſermones, incitaſſen las gentes cõtra eſte tyranno. Cõ lo qual Breſa, y otras muchas ciudades, que auiã echado fuera de ſi a todos los Guelphos, los tornaron a recebir, perſuadidos con las ſanctas amoneſtaciones deſtos religioſos. Y aun Cremona y Placencia hizierã los miſmo, ſino los eſtoruara Huberto Palauicino, que con fauor del Ecelino tenia tyrãnizadas aquellas dos ciudades. Cõ eſte mouimiento de gentes q̃ ſe començo a hazer contra Ecelino, cobro tanto animo el Legado Philippo, q̃ oſo ſalir de Padua en demãda del enemigo. En la primera batalla que ſe trauo bien reñida junto a Gambara, ſalio Ecelino cõ la victoria, y huuo en ſus manos preſo al Legado Philippo, y al Obiſpo de Breſa, y a otras muchas perſonas principales. Vſo Ecelino deſta victoria mas humanamẽte q̃ lo ſolia hazer: y cõtentoſe cõ cobrar a Breſa que ſe le rindio luego, y aun dizen algunos, q̃ puſo en libertad al Legado, aunque (como veremos luego) eſto no pudo ſer anſi. Corria ya el

Año 1259.

año de nueſtra redempciõ, de mil y dozientos y cinquenta y nueue, en el qual (deſpues que por buena induſtria y diligẽcia de Boſio Donato ciudadano muy principal de Cremona, ſe huuo paſſado a la parte de la Igleſia Huberto Palauicino) comẽço a yr de todo punto en declinaciõ, la parte del tyrãno Ecelino. El qual ſintio tan grande alteraciõ, de auer perdido aquel amigo tan importante, q̃ ſin dilaciõ alguna, determino proſeguir la guerra contra las ciudades Guelphas. Y paſſando el rio Adda con ſu Campo, començo de hazer crueliſſima guerra, contra los Milaneſes. Los quales formaron vn grueſſo exercito, cuyo Capitan era Martino Turriano, el qual por diuerſas vezes, con vario ſucceſſo, vino a las manos cõ Ecelino: haſta que plugo a Dios dar a Turriano, vna ſeñalada victoria, en vna batalla de la qual Ecelino ſalio muy mal herido, y con perdida de la mayor parte de ſus gentes. De lo qual fue tan grande ſu ira y deſeſperacion, q̃ eſtando en la villa de Soccyno curandoſe de las heridas, vino en tanta rabia y congoxa, de ver que no ſanaua preſto, ni ſe podia vengar, que ſe deſato las heridas y con las vñas rabiando ſe rompio los puntos dellas: y vino a morir cõ los mayores tormẽtos, que ſe pueden penſar, ni ſentir, ſiendo ya de edad de mas de ochenta años, y auiendo treynta y mas que perſeguia cruelmente, la Igleſia, y tenia tyrannizada mucha parte de Lombardia. Con la muerte deſte malauenturado ſciſmatico, ſe puſieron muchas ciudades en libertad, y appellidarõ luego el vando de la Igleſia, echando de ſi los Gibellinos. Y para que no quedaſſe raſtro de tan mala ſimiente como la de Ecelino, el exercito de la Cruzada, fue luego ſobre Treuiſo, a donde ſe auia acogido Alberto ſu hermano, cõ ſu muger y con ſeys hijos que tenia. Y auiẽdolos a todos en ſu poder, mataron los hijos delante de ſus ojos de Alberto, y luego quemarõ viuas las hijas, y la muger, y deſpues mataron a el con grandes tormentos. Deſta manera ſe puſo en quietud, aquella parte ꝺ Italia, y preualeſcio en ella, el vando de la Igleſia cõtra Manfredo, y cõtra los de mas tyrannos: aunque por la parte de Napoles, y Toſcana, Manfredo eſtaua muy pujante, y ſuccedio le, lo que deſpues veremos. Y porque por entonces el Papa no tenia fuerças para hazer le guerra, contẽto ſe con excomulgarle: de que el tenia muy poca pena, como hombre mal Chriſtiano, y poco temeroſo de Dios.

Batalla, [E]lino heri[do] murio ra[bi]biando.

Exempl[o de] caſtigo [en] los herm[a]nos de [Ece]lino.

Entre tanto que todas eſtas coſas paſſauan en Italia, el ſancto Rey Luys de Francia que (como vimos, ſe auia quedado en Suria, deſpues que Tarquimenio le puſo en libertad) entẽdia en poner recaudo en Iaffa, y en las otras tierras que

toda

toda via eſtauan por los Chriſtianos. Al fin, viendo que de aca no le yua ſocorro ninguno, vino ſe a ſus tierras, con harta perdida de gentes, ſin auer hecho mas fructo en la jornada, de lo que auemos viſto. Y anſi ſe quedaron los Infieles por algunos años, ſin guerra ninguna con noſotros, haſta que ſuccedio lo que adelante dire.

En Alemaña eſtaua en eſta ſazon, obedeſcido ſin contradiction ninguna por Emperador, Guillelmo Conde de Holanda. El qual ſabiẽdo el trabajo en que nueſtro Pontifice Alexãdro eſtaua, por la tyrannia de Manfredo (deſſeando fauoreſcer a la Igleſia, como muy catholico Principe) junto Cortes y Dieta de todos ſus Eſtados, para dar orden en ſu partida de Italia. A la qual (allende de lo dicho) conuenia que paſſaſſe, para recibir de mano del Papa la corona de oro, y para viſitar las ciudades Imperiales, q̃ con las competencias paſſadas tenian gran neceſſidad de ſer viſitadas. Teniendo pues determinada ſu partida, y hecho el llamamiento de gentes que le auian de acõpañar, tuuo Guillelmo nueua, que ſus Eſtados de Holanda eſtauan en grandiſsimo peligro: porque los Friſones gente comarcana, le hazian cruel guerra. A eſta cauſa, huuo de dexar la jornada de Italia, y partirſe para Holanda. En la qual començo muy de propoſito la guerra cõtra los Friſones: y auiendo le ſuccedido proſperamente algunas coſas (que yo no tengo para que las cõtar) le aconteſcio vna de las mayores deſgracias que jamas ſe oyeron. Y fue, que ſaliendo el y otros quatro o cinco criados ſuyos a cauallo, a reconoſcer vn ſitio, para paſſar a el los alojamientos de ſu Campo, paſſo por vna laguna helada, ſin que los ſuyos le vieſſen: y a caſo cayo con el ſu cauallo. Y queriendo ſe leuantar, quebro ſe de tal manera el hielo, que no pudo ſalir del agua. Eſtando aſſi caydo, ſalierõ de vn boſque muy eſpeſſo que alli cerca eſtaua, ciertos Friſones: y ſin ſaber quien era, le mataron a lançadas. Eſtuuo tres o quatro dias que ni los ſuyos le podian hallar, ni ſabian q̃ ſe huuieſſe hecho, ni los enemigos tampoco ſabian que fueſſe del, haſta que ya le toparon muerto. Que cierto fue vna de las mayores laſtimas, que ſe pueden penſar: porque era moço de veynte y ocho años, y aun no los auia, y en roſtro y condiciones era vn angel. Deſta deſaſtrada muerte del Emperador Guillelmo, ſe ſiguieron nueuos tumultos, y alteraciones en Alemaña, porque los Electores del Imperio (no ſe pudiendo concertar en los votos) ſe partieron por medio: y los tres eligieron al Rey don Alonſo Decimo de Caſtilla el Sabio, y los otros tres a Richardo hermano del Rey de Inglaterra. Y porque el Rey de Bohemia (que ſuele votar en ſemejante diſcordia) no quiſo hazer lo, ni quiſo allegar ſe a ninguna de las opiniones, huuo grandes competencias entre los dos electos, y cada vno ſe tenia por Emperador. El Rey don Alonſo, con occupaciones que tuuo (ſegun veremos en ſu vida) nunca pudo yr a coronarſe en Alemaña. Richardo pudo yr, y hallo amigos y fauores hartos: pero duro le poco la vida, y aſsi quedo aquel Imperio en grandes diuiſiones, y ſuccedieron en Alemaña, eſcandalos y muertes de muchas gẽtes, y otros daños y deſaſtres, que yo no me puedo parar a contarlos.

Muerte deſaſtrada del Emperador Guillelmo.

Electiõ del Rey don Alonſo de Caſtilla Decimo.

Ricardo electo en cõpetencia.

En Conſtantinopla (en eſta miſma ſazon) andaua el Emperador Balduino fatigadiſsimo: porque Iuan Laſcaris ſu antiguo competidor, quando murio, dexo ſus hijos encomendados a Michael Paleologo grande amigo ſuyo. El qual (oluidando la obligacion grande que al padre y a los hijos tenia) no dubdo de matar a los moços, y alçar ſe con el Imperio. Pudo tanto (cõ el fauor de ſus amigos, y de algunos grandes del Imperio, que viuian mal contentos de verſe ſubjectos

Michael Paleologo vſurpo el Imperio de Cõſtãtinopla.

Balduino despojado.

jectos a gente Latina) que hizo a Balduino desamparar el Imperio, y salirse huyendo de Constantinopla, y ansi vino a se acabar la linea de los Emperadores Frãceses, o Flamencos, en Balduino: auiẽdo començado en otro del mismo nombre, a los sessenta y tres años y algo mas, conforme a la Prophecia que arriba puse. Este Balduino dizen auer estado preso en poder del Soldan, y que dõ Alonso Decimo Rey de Castilla dio a su muger la Emperatriz cinquẽta quintales de plata para su rescate. Fue muy notable desgracia: que Balduino perdiesse aquel Imperio: porque luego se torno a desmembrar la Iglesia Griega de la Latina, y se boluierõ los Griegos a sus antiguos errores, y succedierõ en aquel Imperio, las desgracias que adelante veremos. Acabo se el Imperio de Balduino, en el año de mil y dozientos y sessenta. En el qual tiempo, para la total perdiciõ de las cosas de la tierra sancta, succedio vna reñidissima contienda, en la ciudad de Acon, entre Venecianos y Ginoueses, que fue causa de estoruar otra jornada que el Papa Alexandro tractaua de poner en orden, para la conquista de aquella tierra. La qual contienda y question passa breuemente desta manera.

Question reñidissima entre Venecianos y Ginoueses en Ptolemaida.

DEnde que el gran Rey Gothifredo de Bullõ gano (como vimos) la tierra y Reyno de Hierusalẽ, tenian los Venecianos, Ginoueses, y Pisanos, su assiẽto y morada en la ciudad de Acon, que ya dixe ser la misma q̃ los antiguos llamaron Ptolemaida. Estaua partida la mayor parte desta ciudad (por ser lugar de trato y mercãcia) entre aquellas tres naciones, de tal manera, q̃ cada vna dellas tenia sus calles y plaças distinctas, y sus Iuezes y Gouernadores differentes, como si fuerã tres ciudades. Solas las Iglesias eran comunes, porq̃ en cada vna dellas oyã todas las naciones los officios diuinos, y recibian indifferentemente los sanctos Sacramentos donde les parescia, como parochianos comunes. Pero con todo esso, auia vn Monasterio muy rico de S. Sabe, en el qual los Venecianos pretendiã tener particular jurisdiciõ: de tal manera, q̃ ni los Ginoueses, ni los Pisanos, tuuiessen en el ninguna. Sobre lo qual auiã passado entre las naciones grãdissimas cõpetencias: y porque no succediesse algun daño mayor, de voluntad de todas las partes se puso el negocio en manos de nuestro Pontifice Alexãdro, para que (oydas las razones de los vnos y de los otros) determinasse lo que fuesse justicia. El Papa, como persona discreta y pacifica (teniẽdo intencion de obuiar a los inconuenientes q̃ se podian seguir) declaro, q̃ aquel Monasterio deuia ser comun, ni mas ni menos que las otras Iglesias. Y para quitar los de questiones, hizo sacar de la sentencia tres copias, para embiar a cada vna delas naciones la suya. A caso llego el auiso desta determinacion del Pontifice a noticia delos Ginoueses, antes que la supiessen los Venecianos. Y de presto (por preuenir a sus competidores) metieron se los Ginoueses en el Monasterio, y hizieron se fuertes en el, con fauor q̃ para ello les dio Philippo de Monferrat, Gouernador de la ciudad por el Patriarcha de Hierusalem. De lo qual, los Venecianos se sintieron estrañamente, los Pisanos ni mas ni menos. Y como vieron que Philippo fauorescia descubiertamente a los Ginoueses, no hizieron mas de sacar quanto teniã de la ciudad, y passarse a viuir a Tyro, de donde de ay a poco boluieron con treze Galeras, y pusierõ fuego a las casas y haziendas de los Ginoueses. Lo qual como se supo en Genoua, luego se armaron quarenta Galeras: y se començo entre las dos poderosissimas ciudades, vna de las mas reñidas y crueles guerras, que se hã visto en el mundo. Y el mayor mal de todos fue, que los Venecianos se huuieron

Año 1261.

ron de confederar con Manfredo. Succedierõ en eſta guerra coſas muy notables, q̃ yo no tengo lugar de pararme a cõtar las: ſolo dire agora q̃ con las quarenta Galeras q̃ ſe armaron en Genoua, ſalieron los Genoueſes en demanda de otras tãtas que los Venecianos trayã en el mar Mayor, para fauoreſcer al Emperador Balduino, contra Michael Paleologo. El Papa Alexandro quando lo ſupo, con deſſeo de pacificar aquellas Republicas, embio a rogar a la vna, y a la otra, que le embiaſſen perſonas tales con quiẽ el pudieſſe tractar de la concordia. Y por mucha diligencia q̃ en eſto ſe pudo tener, antes q̃ en Roma ſe començaſſe a tractar del negocio, vino nueua de Aſia, que las Galeras ſe auian topado: y q̃ los Genoueſes auiã perdido vna batalla de mar, y en ella caſi todas ſus Galeras: y q̃ los Venecianos (executãdo eſta victoria) auian ſaqueado las haziẽdas, y quemado las caſas delos vezinos de Ptolemaida, y que teniã en ſu poder el Monaſterio de S. Sabe. Por la qual ſe huuo de quedar por entonces el negocio de la paz, con ſolo que ſe ſoltaſſen los preſos por contemplacion del Pontifice.

Alexandro IIII. canonizo a ſancta Clara.

En los negocios de Manfredo, andaua muy flaco el partido de la Igleſia en eſtos dias. Porque el Papa ya no trataua ni tenia fuerças, para reſiſtirle. Antes hizo venir de Napoles al Legado: y el començo a entender en los negocios de ſu Igleſia. Canonizo alli en Anagnia a Sancta Clara de la orden de Sant Franciſco, por los muchos milagros que cada dia nueſtro Señor hazia, por interceſſion de aquella ſancta Virgen. Hecho eſto, paſſo ſe con ſu Corte a Viterbo, ſolo por eſtar mas a mano, para entender en la pacificacion de las dos Republicas. Eſtando entendiendo en ella con mucho heruor y cuydado, plugo a nueſtro Señor llamarle para ſi, auiendo ſiete años que tenia el Pontificado, con grãde acceptacion, por ſu ſancta y loable vida. Faleſcio en el año de mil y doziẽtos y ſeſſenta y vno, a veynte y vno đ Mayo. Fue de los buenos letrados que huuo en ſu tiẽpo, y amiciſſimo de hombres doctos: pero con todo eſſo nunca hizo mas que ſolo vn Cardenal. Tuuo grãdiſsimo cuydado de lympiar la Igleſia de algunos errores que en ſu tiempo naſcierõ en la Chriſtiandad: y principal mente cõdemno vn librillo de Guillelmo de ſancto amor. Condẽno anſi miſmo Alexandro, otro libro que los hereges llamauan, Euangelio eterno, con vn error beſtial y bien ſemejante a los deſatinos deſtos Lutheranos: que no naſcierõ ſino para reſuſcitar errores y blaſphemias antiguas, y condemnadas por los ſanctos Padres. Confirmo Alexandro de nueuo, la orden de S. Auguſtin, y hizo vnion a la miſma orden de algunas congregaciones de Frayles Ermitaños que ſe llamauan, de Iuan Bueno de Britinis, de la penitẽcia de IESV CHRISTO. Hizo ſe eſta, que llaman en la orden, la vniõ, en nueue de Abril, del año de mil y dozientos y cinquenta y ocho. Dio les Alexandro por general de la orden, al venerable y ſancto varõ Lan Frãco Satera Milanes. Edifico en Roma vna Igleſia de ſancta Ines, a donde antiguamente auia ſido Templo del Dios Bacho. Fue limoſnero, y charitatiuo ſobre manera. Ayudo tambien a la copilaciõ de las Decretales. Hõro mucho los Iuriſtas, y dio el Capelo a Henrico Hoſtienſe, cuyas obras oy tenemos, en derecho muy eſtimadas. Tuuo conſigo en grande eſtimacion, a Bartholomeo Brixiano famoſo Iuriſta. Conſagro el altar de ſancta Conſtancia, como lo demueſtran vnas letras que alli duran oy. Leya en eſtos tiempos Theologia y Philoſophia en Paris, el doctiſſimo Alberto Magno: y començaua a ſer conoſcida en el mundo la ſanctidad y doctrina incomparable, del diuino Doctor ſancto Thomas de Aquino. Los quales dos excel-

Obras de Alexandro 4.

Hẽrico Hoſtienſe.

Bartholomeo Brixiano.

Alberto Magno.

Sãcto Thomas.

lentes

lentes varones, Alberto, y Thomas, dieron su voto y parescer en la reprouació de las dos heregias que arriba dixe que Alexandro condemno. Otros hombres doctissimos concurrieron en estos mismos dias, como fuerõ, dos Alexandros, el de Ales theologo famosissimo, y el de Villadei, que escriuio el Doctrinale mortis, y Martino, y Vicẽcio, el que cõpuso el espejo de las Historias, y otros q̃ por abreuiar, no los cuento. Tenemos en el Sexto muchas determinaciones suyas deste Pontifice, en diuersas materias, y principalmente, en la manera que se ha de tener en castigar los hereges.

Alexandro de Ales.

Cap. xxxviij. En el qual se pone la vida de VRBANO Quarto, deste nombre, Pontifice Romano.

188. P.



CIENT dias enteros passaron despues de la muerte del excellente Põtifice Alexandro Quarto, antes que los Cardenales se pudiessen concertar en la electiõ en ninguno de los de su Colegio: y alcabo dellos, vinieron alli en Viterbo a cõcordar en Iacobo Patriarcha de Hierusalem, Frances de naciõ, y natural de la ciudad Trecense, persona de sanctissima vida y costumbres, y que por tal auia subido de baxa fortuna, a la dignidad que tenia quando fue electo Pontifice: y llamo se VRBANO Quarto deste nombre. Estaua quando Vrbano começo su Prelacia, tan adelantado el vando Gibellino en Toscana y en todo el Reyno de Napoles y Sicilia, que ningun otro negocio hallo en que entendiesse, que tãto importasse al sossiego de la Republica, como resistir a la furia de Manfredo. Para lo qual, visto que las armas ordinarias no auian bastado, ni tampoco las censuras y excomuniones, Vrbano huuo de acudir al remedio, que ya los Põtifices acostũbrauan a tomar: q̃ era dar contra sus enemigos la Cruzada. Y ansi despacho luego sus Bullas y Predicadores: y principalmẽte en Frãcia huuo muchas gentes que tomaron la señal de la Cruz cõtra Manfredo. El qual como lo supo embio a Toscana, por los cauallos y gẽte que toda via alla tenia, y recogio todas sus gentes, cõ proposito de defenderse del Papa, si le hiziesse guerra. De donde se siguio, que los Guelphos Florẽtines y de otras ciudades de Toscana, cobraron animo. Entonces quisierõ los Gibellinos destruyr a Florencia de todo punto, y hizieran lo cierto, si Farineta Vberti (como ya dixe) no se lo estoruara. Estaua en estos dias en Florencia, por Manfredo, el Cõde Guido Nouello, con buena gẽte: y auia atraydo a su opinion a Pistoya, Luca, y Arecio, y otros muchos pueblos: y por estar mas seguro, auia echado de Toscana todos los Guelphos: los quales se fueron a recoger a Boloña. En Lombardia ni mas ni menos se torno a resuscitar el vando Gibellino: porque Huberto el tyranno de Placencia (despues que vio muerto a Ecelino) tuuo tales mañas y dissimulaciones, q̃ se hizo señor de Bresa, y hizo apretar la prisiõ al Arçobispo de Rauena y nũca le quiso dar libertad aunq̃ el Papa Vrbano se lo rogo muchas vezes. Pero al fin, el Arçobispo tuuo maneras como corrõpio las guardas, y se solto, y se hizo fuerto en Mãtua. Adonde acudieron luego muchos de los Guelphos q̃ andauã fuera de sus tierras: y a la voz del Legado se declararõ por el Papa, las ciudades đ Verona, Vincẽcia, Padua, Treuiso, y Feltro, y otras algunas. Cõtra las quales se juntaron cõ Huberto Palauicino (que ya no era menos poderoso y cruel, q̃ su maestro Ecelino) Bresa, Cremona, Parma, Placẽcia, Pauia, y Milan: y las

Vrbano IIII. Frãces.

Cruzada contra Manfredo.

Guido Nouello.

y las vnas a las otras, ſe hazian cada dia grandes daños. De ſuerte, que de todas partes le rodeauan a nueſtro Pontifice trabajos y fatigas. Y para mayor congoxa ſuya, no ſe contentando Manfredo con tener a ſu mano la Toſcana caſi toda, y todo lo de Napoles, y la mayor y mejor parte de Lõbardia (como ſe vio tan fauoreſcido) tento de ganar tambiẽ la Marca de Ancona. Para lo qual, hizo venir de Aphrica muchos Moros a ſu ſueldo (porque ſabia que no les auian de eſpantar excomuniones) y a vn tiẽpo començaron la guerra, por la parte de Toſcana, el Conde Guido Nouello, y Manfredo por la Marca. Para remedio de lo qual, el Papa (que como dixe, auia ya publicado contra Manfredo la Cruzada) eſcriuio con diligencia al Cardenal de ſant Clemente que eſtaua en Francia recogiendo la gente de los Cruzados, auiſando le de la neceſſidad y peligro en que eſtaua, y mandando le que ſe dieſſe toda la drieſſa poſſible a paſſar en Italia, con la mas gente que pudieſſe. Dio ſe el Cardenal muy buena maña en conuocar ſus gentes: y con toda preſteza paſſo los Alpes, y con el muchos ſeñores, y Prelados principales, con buena y luzida gente. A los quales Huberto quiſo eſtoruar el paſſo: pero ellos le vencieron dos vezes en Campo, y ſin reſiſtencia ninguna, paſſaron haſta Peroſa, y Viterbo, a donde el Põtifice eſtaua a la ſazon. Porque ſe auia ſalido de Roma pocos dias antes, por ciertas rebueltas que ſuccedieron, ſobre querer los Romanos reſuſcitar la antigua querella de los Senadores, y quitar al Papa la juriſdiction temporal. Sobre lo qual, paſſaron muchas coſas q̃ no hazen mucho al caſo: haſta que los meſmos Romanos, introduxeron cierto numero de Magiſtrados, que los llamaron ellos Vandereſios. Y porque Brancaleon, vn ciudadano principal de Boloña (a quien auian dado el gouierno de la ciudad) hazia ſu officio con mucha rectitud, le quitaron el cargo: y ſuccedieron coſas, que por no las ver (pues no las podia remediar) el Papa ſe ſalio de Roma, y ſe fue a Viterbo, a donde le hallaron los Cruzados, y el Cardenal que los traya: y con ſu bendicion, ſe partieron luego para la Marca de Ancona, en demanda de los Moros que hazian la guerra por Manfredo. Los quales (luego que ſupierõ la venida del Legado) deſampararon la tierra, y ſe fueron a meter en Nucera, donde tenian el nido dende el tiempo de Frederico Segundo. Y el miſmo Manfredo ſe retiro tambien a ſu tierra, ſin dexar en campaña exercito ninguno: antes repartio ſu gente por guarniciones, con propoſito de hazer ſe fuerte, y eſperar en caſa la guerra, a fin de canſar, a menos coſta ſuya a ſus enemigos. Eſta determinacion de Manfredo, dio que penſar al diſcreto Pontifice Vrbano. El qual (deſpues de muchos pareſceres que huuo en eſte negocio) conſiderando que ſus fuerças no baſtauan para traer tan larga guerra, como era meneſter que ſe hizieſſe, auiendo de ganar le a Manfredo, oy vn lugar, y mañana otro. Y teniendo reſpecto, a que el principal officio de los Sacerdotes, no es cobrar ſu hazienda por armas, ni ſuſtentar paſſiones: vino en vn conſejo harto acertado por entonces, con que el ſe quito de coſta, y trabajo: y con mano agena, vino a conſeguirſe deſpues entera victoria de Manfredo, aunq̃ (como veremos) el no lo pudo ver. Lo q̃ Vrbano hizo en eſte negocio, fue eſcriuir al Rey ſant Luys de Francia, haziendo le ſaber, que para poner fin en la guerra de Manfredo, el tenia determinado de buſcar vna perſona tal, y tan poderoſa, a quiẽ ſe pudieſſe dar el titulo y Inueſtidura del Reyno de las dos Sicilias: atẽto que Mãfredo le tenia tyrannizado, y Conradino (que pareſce que podia tener

Guerra cõtra el Papa Vrbano hizo Manfredo.

ner algun derecho a el) ni tenia fuerças para cobrar le, ni tampoco venia de casta que se pudiesse creer del, q̃ seria buẽ vassallo de la Iglesia. Por tanto, que mirasse si auia en su Reyno algun hombre poderoso y bastante, para que tomasse aquella conquista: porque a quien a el le paresciesse a proposito, le daria el titulo y corona, con tributo de quarenta mil ducados en cada vn año. Oyo el Rey de Francia muy đ buena gana esta embaxada: y dando se y tomando se en el negocio, vino se a concluyr, en dar esta conquista, a Carlos Duque de Andegauia (o Ange) hermano del mesmo Rey Luys, casado con hija de don Ramon Verenguel Conde y señor de la Prouença. El qual holgo de acceptar este partido, y començo luego a poner en orden la jornada, conuocando gentes y amigos para passar en Italia, a recebir la corona del Reyno, y conquistar le con aquel titulo.

Vrbano IIII. dio la conquista de Napoles a Carlos duque de Andegauia.

En este mesmo tiempo, audauã muy victoriosos los Venecianos, cõtra el Emperador Michael Paleologo de Constantinopla: y cree se que le desposseyeran del Imperio, si no se lo estoruaran los Genoueses. Y asi pudo Paleologo salir con su intencion, y Balduino acabo de perder la esperança de poder cobrar el Imperio. Al fin, despues de larga contienda, vino Paleologo a concluyr tregua por cinco años con los Venecianos. En lo de Suria, no se hablaua por entonces, porque el Papa tenia harto que hazer en defender se de sus enemigos Manfredo, Guido Nouello, y Huberto Palauicino. Verdad es, q̃ alla durauan toda via las passiones entre Genoueses y Venecianos: q̃ los Genoueses tenian a Tyro, y los otros a Ptolemaida, y de alli se hazian cruel guerra. Estando pues el Duque Carlos juntando sus gentes en Francia, para la conquista del Reyno, y teniẽdo casi a punto lo necessario para ella, plugo a nuestro Señor que muriesse el sancto Papa Vrbano. Con su muerte cesso por entonces aquella jornada: porque el Rey de Francia, y el mesmo Carlos, se temieron que el nueuo Pontifice, que auia de succeder a Vrbano, no fuesse de otra opinion en este negocio. Fallescio Vrbano Quarto, a dos de Octubre, alli en Viterbo, en el año del Señor de mil y dozientos y sessenta y quatro: auiẽdo tres años que regia sanctamente la Cathedra de S. Pedro. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de la mesma ciudad a donde murio. En tres vezes dio Vrbano el capelo a treze cardenales, los tres fueron Obispos, los seys Presbyteros, y quatro Diaconos. Fue Vrbano persona muy sancta, y deuota, y principalmente afficionadissimo a la veneracion del sanctissimo Sacramento del altar, y assi instituyo la solennidad, y fiesta q̃ oy con tanta deuocion y frequencia, celebra la sancta Madre Iglesia, en el primer Iueues despues de la fiesta y Dominica de la Trinidad, en honra y adoraciõ del sanctissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor IESV CHRISTO. Y mando q̃ se hiziesse la procession que se acostumbra hazer tal dia, concediendo grandes indulgencias, a los q̃ en aquel dia, y en toda su Octaua, assistiessen a las horas y Diuinos officios. Para lo qual, el deuoto Põtifice se ayudo mucho, de la industria y consejo del sanctissimo Doctor Thomas de Aquino: el qual cõpuso el Officio que se auia de cantar en aquella Festiuidad. A lo qual dizen auerse mouido Vrbano entre otras causas, por el admirable milagro que poco antes acabaua de acontescer en España en el collado que llaman Codol en el Reyno de Valencia con los Corporales que oy estan en Daroca. Porque estando el cura de sant Christoual de Daroca diziendo missa en aquel collado de Codol: y teniendo aparejadas seys formas cõsagradas para comulgar a seys

Año 1264

Vrban instit fiesta Corpu Christ

Corpo de Dar

ſeys Capitanes, vinieron ſobre ellos los Moros. Los Capitanes ſalierõ a la pelea y el clerigo eſcondio las formas, y hallo las deſpues dela pelea cõuertidas eñ ſangre, como oy dia ſe veen en Daroca, adonde milagroſamẽte las lleuo vna mula, como es coſa en Eſpaña muy ſabida. Lo qual baſtaria para confuſion deſtos hereges Sacramentarios. Y porque (por nueſtros peccados) vna de las mas pernicioſas heregias q̃ los peruerſos Apoſtatas de nueſtros miſerables tiẽpos, cõ pertinacia y rabia diabolica, defienden, es aquella deſatinada con que deſuergonçadamente, renueuan el error de Berengario (de que arriba ſe ha hecho mencion) negando la verdad deſte ſanctiſſimo Sacramento, y llamando idolatras (con ſu lengua canina) a los que cõfeſſamos y adoramos el cuerpo y ſangre de nueſtro Señor IESV CHRISTO, debaxo de aquellas eſpecies de pan y vino, y burlando de noſotros, por que celebramos eſta ſolennidad, que dos tan ſanctos varones como Vrbano, y ſancto Thomas ordenaron: y hazemos ſolẽniſſimas Proceſſiones en aquel dia. Pareſcio me (para cõfuſiõ deſta peruerſa heregia, y para edificacion de los Fieles, que no ſaben defender con argumentos eſta verdad) q̃ no ſeria coſa fuera de propoſito, poner aqui (aũque me detẽga vn poco) las palabras de la Bulla y Decreto deſte ſancto Pontifice, en la inſtituciõ deſta ſolennidad. Lo qual hago de mejor gana en eſte lugar, porque no ſe nos vaya todo en contar guerras, y negocios ſeglares delos Põtifices, pues el principal intento mio, no es eſcreuir cuentos, que no ſiruen ſino de hartar la curioſidad, ſino moſtrar por exemplos y autoridades, la verdadera Religion que nueſtros paſſados creyeron: para q̃ nadie ſea oſado de paſſar los terminos antiguos, ſino tener, y creer, lo que la ſancta Igleſia tiene, y confieſſa, Dize pues el Decreto deſta manera.

VRbano Obiſpo &c. Auiendo nueſtro Señor y Saluador IESV CHRISTO de paſſar deſte mundo al Padre (ya q̃ ſe acercaua la hora de ſu paſſiõ) deſpues q̃ huuo cenado con ſus diſcipulos, inſtituyo, y ordeno el ſummo y magnifico Sacramẽto de ſu cuerpo y ſangre: dãdo nos el cuerpo en manjar, y la ſangre en beuida: para q̃ todas las vezes q̃ comieſſemos deſte pan, y deſta ſangre beuieſſemos, annunciaſſemos la muerte deſte ſoberano Señor. Y anſi dixo el a ſus diſcipulos entõces, Hazed eſto en mi comemoraciõ. Lo qual, el hizo, con intencion de q̃ eſte tan alto y venerable Sacramento, fueſſe vn memorial muy ſeñalado y particular, del exceſſiuo amor que nos tenia. No memorial aſſi como quiera, ſino memorial admirable, eſtupendo, delectable, ſuaue, ſeguriſſimo, y precioſo ſobre todas las coſas. Porque en el ſe renouaron las ſeñales, y ſe mudaron las marauillas. En el ſe halla todo deleyte, y toda ſuauidad d̃ ſabor. En el ſe guſta la miſma dulçura del Señor: y en el, finalmẽte alcãçamos ayuda y ſuffragio de vida y ſalud. Eſte es el Memorial dulciſſimo, Memorial ſacratiſſimo, y Memorial q̃ puede ſaluar nos. Porq̃ en el repetimos la agradable memoria y recordaciõ de nr̃o remedio: y por el nos refrenamos d̃l mal, nos cõfortamos para el bien: y a prouechamos para el creſcimiẽto de gracias y virtudes. Finalmẽte, cõ el ſin duda ningũa, nos aprouechamos, cõ la corporal preſencia d̃l Saluador. Todas las otras coſas de q̃ hazemos memoria, ſolamente las tratamos cõ el ſpiritu, y con el entendimiento: y por tratar las aſſi, no por eſſo las tenemos perſonalmẽte delãte de noſotros. Mas en eſta Sacramental comemoracion de Chriſto, el miſmo eſta cõ noſotros en ſu propria ſubſtãcia, aunq̃ en forma diuerſa. Y anſi lo dixo a ſus diſcipulos quãdo ſe quiſo ſubir al cielo. Ad uertid Diſcipulos mios, q̃ con voſotros

c.1. de reliquijs & vene. ſanct. in clemen.

Decreto de Vrbano. 4. ſobre la fieſta de Corpus Christi.

Matthæi 26. cap. Lucæ 22. cap.

Matthæi vltim.

estoy hasta el fin del mundo: confortandolos cõ esta diuina promessa, y dandoles a entender, q̃ quedaua cõ ellos en la presencia corporal. O memoria digna de eterna recordacion, en la qual nos acordamos de la muerte de nr̃a muerte: de q̃ ya nr̃o morir es muerto: y de q̃ el madero de la vida, enclauado en el arbol de la Cruz, nos dio fructo de salud. Esta es aquella saludable comemoració q̃ hinche los coraçones de los fieles de gozo saludable: y juntamẽte cõ henchirlos de alegria, les da lagrimas de deuoció. Porq̃ no ay duda, sino q̃ acordandonos de nr̃o rescate, nos auemos de regozijar: y q̃ trayendo a la memoria la passiõ del Señor (q̃ fue el medio para rescatarnos) cõ mucha difficultad podremos tener las lagrimas q̃ no salgan. Esta es aquella sacratissima comemoració, en la qual juntamẽte tenemos lagrimas, y gozo suaue. Porq̃ cõ esta memoria nos gozamos llorãdo, y lloramos gozãdo nos, con deuoció. En ella tenemos, lagrimas alegres, y lloroso regozijo. Como quiera q̃ el coraçon que recibe demasiado plazer y alegria, no puede ser menos sino q̃ ha đ embiar lagrimas a los ojos. O immensidad del diuino amor! O superabundancia de la diuina piedad! O profusa liberalidad diuina! Dio nos nuestro Dios todas las cosas: y puso todo lo criado debaxo đ nuestros pies: y dio nos dominio y principado sobre todas las criaturas de la tierra: y aun hasta cõ los ministros celestiales (q̃ son los Angeles) ennoblesce y ensalça la dignidad humana pues (como dize S. Pablo) son todos spiritus q̃ nos siruẽ, embiados para nuestro seruicio, y criados solamente por respecto de los que han de recebir la herencia celestial. Y con auer sido nuestro Dios tan liberal para cõ nosotros, queriendo mostrar nos aun por entero la superabundante charidad, y amor que nos tiene, dio se nos a si mismo con vna particular liberalidad. Y traspassando todo el cumulo y grandeza de todas las otras liberalidades, y excediendo toda suerte y manera de amor, dio se nos: y no como quiera, sino para q̃ le comiessemos. O singular y admirable largueza a donde el que da es el mismo don, y la joya y presea, es vna misma cõ el que la da! Pues que largueza puede ser tan larga y prodiga, como dar se vno a si mismo? Dio se nos a si mismo, y dio se nos en manjar: porque assi como el hombre por el mãjar auia venido a la muerte, assi tãbien por el manjar fuesse leuãtado a la vida. Cayo el hõbre por auer comido đl mãjar del arbol mortifero: leuãto se comiẽdo del mãjar del arbol de la vida. En el otro arbol estuuo colgado el mãjar đ la muerte: y en este estuuo pendiente el alimento y mãjar de la vida. El comer đ aquel, merescio lesion: el gusto deste, traxo salud. El gusto nos llago, y el gusto nos vino a sanar. No veys q̃ de donde salio la llaga, de alli tambien salio la medicina? Y que de donde vino la muerte, de alli vino la vida? Del otro manjar se dixo, En el dia que comieres moriras muerte. Deste se dize, El que comiere deste pan, viuira para siempre. Este manjar es el que harta cumplidamente: el que sustenta de veras, y el que engorda soberanamente, no el cuerpo, sino el coraçon: no la carne, sino la mente. Pues porque el hombre tenia necessidad de alimento spiritual para hartar el alma, proueyo le el misericordioso Saluador, del mas noble y mas poderoso manjar de quantos auia en el mũdo. Fue tambien cosa muy decente, y liberalidad muy conforme a razon, y obra conueniente a la diuina piedad, que el Verbo eterno del Padre (el qual de suyo es hartura y manjar de la criatura racional y angelica) haziendo se hombre, y tomando carne humana, se diesse en mantenimiento a la otra criatura racional, que tiene carne y cuerpo, que es el hombre. Y assi viene a ser verdad

Ad Heb. 6.

Ad E[...] si. 5.

Gen.

Ioan.

Psal. 77. dad lo q̃ dize el Psalmo, El hombre comio el pan de los Angeles. Y Christo dixo, Mi carne verdaderamẽte es manjar. Este es el pan, que se toma y no se cõsume: come se, y no se trãsmuda: y si dignamẽte se recibe, haze cõforme a si al q̃ le *Ioan. 6. c.* recibe. O excellẽtissimo Sacramento! O Sacramẽto digno de ser adorado, venerado, glorificado, y honrado: digno de ser, con particulares alabanças alabado, y cõ dignas palabras predicado y ensalçado: digno de ser con todo estudio y diligencia honorificado: de ser cõ deuotos seruicios seruido: y digno de ser, cõ limpias entrañas recebido! O memorial nobilissimo, digno de ser encarescido, y alabado cõ puras entrañas: digno de ser firmemẽte atado cõ el alma, digno de ser cõ diligẽcia guardado en el viẽtre del coraçõ, y finalmẽte, digno de ser traydo a la memoria muy a menudo, cõ meditaciõ, y continua celebraciõ! Deste memorial, deuemos celebrar continua commemoraciõ, porque siẽpre tengamos en la memoria al que sabemos q̃ representa: y aquel cuyo memorial sabemos que es este. Pues es ansi, que siempre dura mas en nuestra memoria, aquel cuyo don y merced mas a menudo ponemos delante de los ojos. Pues aunque sea verdad que cada dia en la solennidad de la Missa, frequentamos este memorable Sacramento: toda via nos parescio cosa conueniente y acertada, que (alomenos vna vez en el año) se haga del vna mas celebre y particular memoria, si quiera para confundir la perfidia y locura de los hereges. Como quiera que el dia dela Cena (en el qual nuestro Señor IESV CHRISTO instituyo este sancto Sacramento) la Iglesia vniuersal, esta occupada, en reconciliar los penitẽtes, en cõsagrar la Chrisma, en cumplir el mandato lauando los pies a los pobres, y en otras muchas cosas: y por esso no tiene lugar de festejar ni solennizar este sancto, y soberano Sacramento. Dexado a parte, que lo mismo haze la sancta madre Iglesia, con los sanctos que solennizamos por todo el año: que aunque hazemos muy a menudo memoria dellos, en las Ledanias, en las Missas, y en otras muchas cosas, con todo esso celebramos sus muertes con particular solẽnidad, en ciertos dias que tenemos señalados para sus fiestas especiales. Y porque aun con todo esso, en las fiestas delos mismos sanctos a las vezes se dexa de hazer lo que se deue en la solennizacion de las mismas fiestas (por negligencia, o por occupaciones que los hombres tienen en sus negocios, o por la fragilidad humana) por tanto señalo la sancta madre Iglesia, vn cierto dia, en el qual se hiziesse generalmente memoria de todos los Sanctos, para pagar les a todos en comun, lo que se aura dexado de hazer en particular. Y pues esto se haze con los Sanctos, mucho con mayor razon se deue hazer con este sanctissimo Sacramento del cuerpo y sangre de nuestro Señor IESV CHRISTO, el qual es gloria y corona de todos los Sanctos. Y es justo que tẽga su solennidad y celebracion particular, para que con deuota diligencia se suppla en ella, lo que por ventura se aura dexado de solennizar en las otras Missas. Y tambiẽ para que los fieles Christianos (quando vieren que se acerca esta Festiuidad) acordando se de lo passado, restauren y emienden lo que por negligencia, occupacion o fragilidad humana, dexaron de hazer en las Missas passadas. De mas y allende de todas estas razones, es ansi, que antes que viniessemos a la dignidad Apostolica, entẽdimos de algunos sanctos varones, que tuuieron reuelacion, de q̃ en tiempos venideros se auia de solennizar esta sancta Festiuidad. Por lo qual (para exaltacion y corroboracion de la Fe Catholica) nos parescio cosa digna y loable, ordenar y mandar, que de tan alto y tan

Dispone, y da la razõ.

grãde Sacramento, se celebre en la Iglesia vna solenne y mas particular memoria, allende de la q̃ cotidianamente se haze en las Missas cada dia señalando y determinãdo para ella, cierto dia: conuiene a saber, el Iueues primero despues de la Octaua del Spiritu sancto para q̃ los fieles Christianos, concurran aquel dia con deuociõ a las Iglesias: y todos, Clerigos y legos, canten con gozo y regozijo, cantares dignos de loor. Y para que entonces, todos den a Dios Hymnos de alegria saludable, con el coraçon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Y para que en tales dias, cãte la Fe, salte de plazer la Esperança, y se regozije la Charidad. Alegre se la deuocion, goze se el Choro con canticos: cante con alegria la puridad y limpieza. Iunten se aquel dia todos, con animo alegre, y con presta voluntad, poniendo por la obra loablemẽte sus buenos desseos: y celebrando la memoria de fiesta tan principal. Plegue a nuestro Señor q̃ de tal manera los coraçones de los fieles Christianos se inflammẽ, para seruir a CHRISTO, que con esta y con otras cosas, aprouechen en augmento de merescimientos, acerca de aquel Señor, el qual se dio por ellos en precio, y se dio a ellos en manjar y mantenimiento. Porque al fin, despues desta vida, se de a todos los fieles en premio eterno. Amen.

Estas son las deuotissimas, y sanctas palabras de aquel singular Decreto, que cierto parescen bien al deuoto spiritu de quien las ordeno. Y yo no se, que coraçon aura tan endurescido, que no se regale, oyendo las. Ni quien podra ser tan incredulo, ni tan leuantado en soberuia, y altiuez, que no se subjere a creer, lo q̃ con tan affectuosas palabras, nos enseña la sancta madre Iglesia, y su Vicario, que las dixo por boca del mismo Dios nuestro Señor. Digan pues lo q̃ quisieren, y ladren con sus caninas lenguas estos desuenturados hereges sacramentarios, que no bastara su porfiada blasphemia, para quitar de la Iglesia Catholica esta loable costumbre (que se ha guardado por espacio demas de trezientos años) de festejar con nueua solennidad esta sacrosancta Festiuidad, y de hazer solennissimas Processiones por las calles y lugares publicos. Porque assi lo ordeno primero el Sancto Pontifice Vrbano: confirmo lo Clemente Quinto en el Concilio Vienense: y despues Eugenio Quarto: y vltimamente lo vino a ratificar el sacro Concilio Tridentino. Bien creo, q̃ me perdonara el Christiano Lector, por lo que me he de tenido en tan sabrosa historia: que no ha de ser todo contar guerras, y trances de armas, en tiempo que tanta necessidad tenemos de armar nos de las spirituales, contra estas tentaciones que nos rodean: y de tomar el escudo de la Fe, para suffrir en el los encuentros que el enemigo y sus ministros nos dan, para sacar nos (como dizen) de nuestras casillas, y hazer nos caer en el abominable peccado de la infidelidad. Que es (segũ todos los Theologos entienden) el peccado que ni se perdona en este siglo, ni en el otro. Y con esto boluamos al hilo de nuestra Historia en nombre de Dios.

Philip. 3.

Capit. xxxix. En el qual se contiene la vida de CLEMENTE IIII. deste nombre, Pontifice Romano.



ESTANDO LAS cosas de Italia en el estado que acabamos de ver: y auiendo se muerto en Viterbo el singular Pontifice Vrbano Quarto, luego se juntaron en la misma 189.P

ma ciudad (conforme a la disposicion del derecho) todos los Cardenales a tractar de la election del successor. Y puesto que entre todos ellos, auia muchas personas de letras: y de costũbres tales, q̃ se pudiera muy bien en cada vno dellos emplear el summo Sacerdocio: con todo esso, vinieron de comun parescer, a dar sus votos al excellente Cardenal Guido, hijo de Fulcolio, Narbones, nascido en Sanctigidio cerca de Narbona: y Obispo Cardenal Sabinense. El qual a la sazon estaua en Francia, por cõmission del Papa Vrbano, entendiendo en pacificar ciertas differencias que auia entre el Rey de Inglaterra, y el Conde Simon de Monferrat. Supo (segun dizẽ algunos) Guido estando en Francia sũ election: y luego se puso en camino, para Italia: desconoscido y en habito de peregrino, por ventura desseando huyr de tomar a cuestas tan pesada carga. Y siendo hallado en aquel habito en Perosa, de alli le lleuaron a Viterbo: y coronando le conforme a la costumbre, tomo por nõbre CLEMENTE Quarto. Era Clemente vno de los mejores letrados que auia en el mundo. Fue casado en su mocedad y del consejo del Rey de Francia. Muriose le la muger, y fue se a viuir a Roma: a donde fue abogado consistorial, y por su gran bondad y letras le dieron el Obispado Podiense: y despues el Arçobispado de Narbona. Y vltimamente Vrbano Quarto le hizo Cardenal Sabinense. Luego que el Rey Luys de Francia, y Carlos su hermano, supieron que Clemente auia succedido en el Pontificado, tuuierõ por muy cierto que en lo que tocaua a la concession del Reyno de las dos Sicilias, no seria de contrario parescer al de Vrbano Quarto: y assi determinaron poner en execucion la jornada de Italia. Entre tãto que en Francia se acabaua de hazer la gente necessaria para la conquista, el Conde Carlos, tomo consigo algunos

Clemente IIII. Narbones.

Clemente Quarto fue primero casado.

amigos: y cõ treynta Galeras que tenia en el puerto de Marsella, puso se en la mar: y fue a tomar tierra en el puerto d' Ostia. De alli se fue a besar el pie al Papa: del qual fue honradissimamente recebido, y el Pontifice (por autorizar cõ algun officio honroso la persona de Carlos, y tambien por refrenar vn poco la Loçania y brio demasiado de la juuentud Romana, que andaua vn poco desmandada) rogo le que tomasse el gouierno de la ciudad, con titulo de Senador. Lo qual Carlos hizo muy bien y con grande acceptacion del pueblo: como hombre muy justo, y discreto. Estãdo el en el officio de Senador, se acabaron de concordar, las condiciones con que se auia de hazer la inuestidura, y collacion del Reyno. Y el Papa por sus manos, o (segun otros dizen) dos Obispos por su commission, coronaron a Carlos por Rey de Sicilia, y Hierusalem. De las condiciones que se le pusieron en la coronacion, fueron dos las principales. La primera que pagasse de tributo en cada vn año, quarenta y ocho, o cinquenta, o segun otros, sessenta mil ducados. Y la segunda, que ni el, ni otro ningun successor suyo, que por tiempo viniesse a ser Rey de Sicilia, y Napoles, no pudiesse acceptar el Imperio de Alemaña, aun que por caso fuessen elegidos para el. Lo qual, el Papa considero prudentissimamente, alomenos cõforme al estado en que los negocios estauã en aquella sazon. Porque en el Imperio, duraua toda via la scisma y diuision entre los Electores, y de los electos en discordia, Richardo de Cornuuja, o Conualla, hermano del Rey de Inglaterra, era ya muerto: y el Rey don Alonso el Sabio, toda via se llamaua Emperador. Siendo esto ansi, en caso que se huuiesse de elegir otro en su competencia, estaua claro que auia de ser Carlos. Porque apenas a la sazon, auia en la Christiandad, hombre mas principal, fuera de Rey: y

Clemente Quarto corono Rey de Napoles a Carlos I.

Rey de Napoles q̃ no pueda ser Emperador.

Scisma en el Imperio.

acceptādo Carlos el Imperio, estaua biē en la mano la guerra cō el Rey don Alonso: y della se auia de seguir estoruo, y dilacion, en la que se auia de hazer cōtra Manfredo. Acceptada pues esta, y las de mas condiciones por el Rey Carlos, y auiendo le ya llegado las gentes q̃ dexo haziendo en Francia (y con ellos muchos foragidos Guelphos que andauan esparzidos por Lombardia) començo de hazer la guerra, contra los Gibellinos y contra su cabeça Manfredo, con toda determinacion. Ante todas cosas, partio su Campo en dos partes. La vna embio por el Ducado de Spoleto, para que passasse en Campania: y el se partio cō la otra la via del Bosque de sant German. Y no hallando en todo el camino resistencia, llego hasta el rio Garellano, a donde tento de tomar a Chiprano. La gente de Manfredo, que dentro estaua de guarnicion, rindio se luego sin esperar assalto. Estaua ya Manfredo con su Campo, de esse cabo de Monte Cassino: y si como se estuuo quedo en campania, tentara de estoruar al Rey aquel passo estrecho de Cassino; tuuo se entendido que pudiera poner gran dubda en la victoria. Pero el (confiando se en la buena y mucha gente q̃ tenia) no quiso sino dexar passar al enemigo, para tener le en Campo descubierto, a donde se pudiesse aprouechar del a su sabor. Vinieron se los dos Campos a juntar cerca de Benauente. El que primero presento la batalla fue Manfredo, como muy valiente y animoso Capitan. Verdad es, que al principio no penso que Carlos traya tan buen recaudo. Antes dizen, que quando vio tanta y tan luzida gente en el Campo de su enemigo, quedo espantado: y que auiendo conoscido en el traje y armas, que muchos de los de Carlos eran Italianos, pregunto que gentes eran aquellas, que con tan buen denuedo querian pelear contra el. Y diziendo le vno de los suyos, que todos aquellos eran Guelphos y Foragidos, dixo, Pues como? en el Campo de mi enemigo tantos Guelphos; y en el mio ningun Gibellino? Pues yo prometo, si Dios me saca con bien desta batalla, que yo haga, que los Guelphos preualezcan, y los Gibellinos sean perseguidos. Començo se luego a pelear con grandissima determinacion, de vna parte y de otra. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas que se han visto en el mūdo: en la qual, los dos Reyes huuieron de pelear por sus proprias personas. Al principio, començo a inclinar la victoria a la parte de Manfredo: porque los Frāceses no pudieron suffrir el impetu de los suyos. Y llego el negocio a tanto riesgo, que el Rey Carlos se huuo de meter en lo mas rezio de la batalla: y a caso (cayendo el cauallo con el) tuuieron todos, assi los suyos como los enemigos, creydo que fuesse muerto. Con lo qual, Manfredo cobro tanto animo y coraje, que no dubdando de la victoria, se descuydo de su persona mas de lo que deuiera. Al mejor tiempo (como el Rey Carlos se leuanto sin lision ninguna, y los suyos le vieron viuo) cargaron con tanta furia sobre el esquadron donde peleaua Manfredo, que sin mucha difficultad le mataron a el, y a muchos de los principales Capitanes de su exercito: y con su muerte, quedo sin difficultad por Carlos la victoria. Murieron en esta sangrienta batalla muchos Alemanes, y Moros: y fueron presos Pedro Vberti, pariente de Farinata, y Iordano, teniente que auia sido de Toscana por Manfredo. De la parte de Carlos faltarō pocos menos que de la otra. No se le dio a Manfredo sepultura ecclesiastica por auer muerto excomulgado, antes el Papa le hizo sacar fuera de todo el Reyno, y fue sepultado en vn campo, junto al rio Verde, y alli se le puso el Epitaphio siguiente.

Guerra entre Carlos y Manfredo.

Batalla, Mãfredo vencido y muerto.

Hic iaceo, Caroli Mamphredus Marte subactus,
Cæsaris hæredi, non fuit vrbe locus.
Sum patris ex odiis ausus confligere Petro.
Mars dedit hic mortem, mors mihi cuncta tulit.

Aqui estoy sepultado yo Manfredo
Que con las armas de Carlos fuy vencido.
Heredero fuy del Cesar, y no huuo
Para mi en poblado sepultura.
Las enemistades de mi padre a mi me dieron
Osadia para dar guerra a sant Pedro.
Aqui me quito la vida la batalla
Y la muerte me lleuo quanto tenia.

Otro dia despues de la victoria, fue recebido Carlos en Benauente sin difficultad ninguna: y de alli fue sobre los Moros de Nucera. Con los quales (al cabo de muchos dias) se tomo cierto assiento: y con esto sin cõtradiction ninguna se apodero Carlos de todo el Reyno. Para dar ordẽ como los Guelphos de Toscana fuessen restituydos en sus tierras y haziẽdas, hizo Carlos Mariscal de aquella prouincia en su nombre, a Guido Guerra. Pocos dias despues, auiendo puesto bastante recaudo en lo de Napoles, se vino a ver, con el Papa Clemente a Viterbo. El qual (atento que el Imperio estaua toda via vacante) por la autoridad Apostolica, hizo Vicario del Imperio en Toscana, y Lombardia, al mesmo Rey Carlos. No para otra cosa, sino para que si a caso Conradino (segun se sonaua en Italia) quisiesse tentar de hazer se Emperador, o de cobrar el Reyno de Napoles, tuuiesse Carlos justo titulo, para se lo defender. Pero con todo esso, muchos de los Gibellinos del Reyno, y otras personas principales afficionados a la parte de Manfredo (y principalmente el infante don Henrique, hermano de nuestro Rey don Alonso, que a la sazon era Senador de Roma por el Papa, con fauor que para ello auia tenido del Rey Carlos) començaron a solicitar con embaxadas a Conradino, a que viniesse a cobrar el Reyno de su padre: prometiendo le para ello, todo fauor y ayuda. Y aun el Infante le prometio secretamente, de hazer le recebir en Roma como a Emperador: lo qual es fama, que estaua concertado entre los dos, antes que el Infante passasse en Italia. Porque (como adelante veremos en la vida del Rey su hermano) el andaua huydo de Castilla por ciertas passiones: y auia estado en Alemaña, en casa del mesmo Conradino: que le tocaua mucho en parentesco por parte de la madre. Todas estas persuassiones y negocios, se tuuieron para hazer a Cõradino que tomasse esta empresa. Y el como era moço, y animoso, no dubdo de poner la por obra. Y con la mayor priessa que pudo, junto hasta diez mil hombres, todos valientes y esforçados, y muy exercitados en la guerra: con los quales entro por Italia. Y llegando a Verona, fue en ella muy bien recebido: y cada dia se le venian a juntar gentes de toda Italia: ansi de los que auian seruido a Manfredo su tio, como de Gibellinos foragidos de diuersas ciudades. Lo qual no pudo estoruar nuestro Pontifice Clemente: aunque auia pronunciado sus censuras, contra el mismo Conradino: y contra qualquiera que con el se juntasse, o le diesse fauor, o consejo,

Guido Guerra Mariscal de Toscana.

Carlos I. Vicario del Imperio en Italia.

Don Henrique Infante de Castilla.

Conradino passo en Italia.

Conradino excomulgado.

ſejo, para cobrar el Reyno de Napoles, o para hazerſe Emperador. Luego pues que Conradino ſe vio tan pujante y fauoreſcido, començo a caminar con ſu campo la via de Roma: porque el Infante le daua mucha prieſſa. Por otra parte, auia tenido maneras como don Fadrique (otro hermano del Rey don Alonſo, que tambien andaua huydo de Eſpaña) llamando ſe ſobrino de Conradino, ſalieſſe de Genoua con ciertas Galeras: y con eſte achaque, eſtaua ya apoderado de la mayor parte de Sicilia. Lo qual hizo mas facil el negocio de Conradino, porque el Rey Carlos (que haſta entonces ſe auia eſtado en Toſcana) huuo de dexar lo todo, por yr a poner cobro en lo de Sicilia. Como Conradino lo ſupo, por auiſo de los Piſanos, y Seneſes, dio ſe prieſſa a caminar: y entrando por Toſcana, deſtruyo toda la comarca de Luca. Y venido a batalla con vn Capitan del Rey Carlos, vencio le, y mato le valeroſamente. Con lo qual, quedo tan ſeñor del Campo, que ſi ſe detuuiera vn poco mas, ſe pudiera facilmente hazer ſeñor de Florencia, y de toda la Toſcana. Pero daua le tanta prieſſa el Infante Don Henrique a que ſe metieſſe en Roma, que huuo de dexar todos los otros negocios, por hazer le plazer. Eſtaua el ſancto Pōtifice toda via en Viterbo: y dizen, que quando Conradino paſſo por junto a los muros de aquella ciudad, huuo gran laſtima del: y como era tan ſancta perſona, y amigo de Dios, tenia por ventura reuelacion del ſucceſſo que los negocios de Conradino auian de tener: y dixo como en ſpiritu de prophecia, O como vas agora pobre moço, tan alegre y contento como oueja al ſacrificio! Llegado Conradino a Roma, fue recebido del Infante con grandiſsima fieſta en la ciudad: y como el era hombre tan bullicioſo, y negociador, y tenia ganadas las voluntades del pueblo, pudo

Don Fadrique Infante de Caſtilla.

Prophecia de Clemente Quarto. Conradino entro en Roma.

acabar con todos, que acclamaſſen a Conradino, y le hizieſſen la meſma fieſta y tratamiento, que acoſtumbrauan a hazer a los Emperadores: y anſi le dieron por poſada el Capitulo, como a tal. Detuuo ſe alli Conradino pocos dias: y tomando cōſigo al Infante don Henrique, y a otros hombres principales que ya ſe auian declarado contra el Rey Carlos, ſalio en demanda del enemigo: con tanta confiança de la victoria, como ſi la tuuiera ya en las manos. Tomaron el camino de Tibuli con ſu Campo formado. Y llegando cerca de Alba, ſupieron que el Rey no eſtaua lexos: y acordaron aloxar junto al Lago Fucino, que es en el territorio de Tallacoz. El Rey Carlos como ſupo que ſus enemigos eſtauan cerca del (temiendo que ſi la guerra ſe dilataua, cada dia ſe le recreſcerian nueuas difficultades) determino de prouar la ventura de la batalla. Y auiendo primero hecho todas las diligencias de buen Chriſtiano, encomendando ſu negocio a Dios, hizo vn voto a nueſtra Señora, de edificar vna Igleſia en honra ſuya, ſi ſalia con la victoria. Para auer de dar la batalla (de conſejo de Alardo cauallero Frāces que venia de Hieruſalem, y a caſo ſe hallo alli aquel dia) partio ſu Campo en dos partes: con la vna, embio vn Capitan ſuyo, veſtido con inſignias Reales, a preſentar a Conradino la batalla: y con la otra ſe quedo el en celada, tras vn recueſto que alli eſtaua. Començo ſe luego a pelear animoſamente, por entrambas partes: y auiendo ya durado poco menos de tres horas la batalla, Conradino (que conoſcidamente lleuaua lo mejor della) como vio muerto al Capitan del exercito contrario, creyendo que aquel fueſſe el Rey Carlos, porque (como dixe) yua en habito Real, començo a tener por ſuya la victoria. Entonces el Rey Carlos (que no aguardaua mas de ver deſcuydado y canſado a Conradino)

Batalla, [Con]radino [ven]cido.

no) salio de la celada de refresco, con tāta furia, que sin resistencia ninguna los enemigos començaron a huyr: y entre ellos salieron a vña de cauallo, Cõradino, y Frederico Duque de Austria, y el Infante don Henrique, aunque el Rey Carlos penso que auian quedado muertos en el Campo. Quedo con esta tā señalada victoria de todo punto segura la parte de la Iglesia. Y para mayor felicidad del Rey Carlos, dentro de ocho dias, le traxerõ presos al Duque de Austria y al Infante don Henrique. Y al cabo huuo tambien en su poder a Conradino: que ciertos Pescadores le conoscieron, junto a Pisa, a la passada de vn rio, y se le lleuaron al Rey. Fue se luego Carlos con los prisioneros a Napoles: y despues de auer los tenido algunos dias en prision, mando sacar a Conradino, y al Duque de Austria a la plaça, y alli les fueron publicamente cortadas las cabeças, porque se cumpliesse la Prophecia del sancto Pontifice. Al Infante don Henrique, no le quiso castigar tan asperamēte, por el deudo muy cercano que con el tenia. Dizen algunos Autores Italianos que le embio preso a Prouença, y que alli murio en la prision: la verdad de esto es lo que dizen las Historias de don Sancho el brauo, y dõ Fernando Quarto su hijo Reyes de Castilla, que don Henrique estuuo preso, y se solto de la prision, y vino en España, y con sus malas artes pudo auer la tutela del Rey don Fernando, y con ella la gouernacion destos Reynos: y por vsar de sus mañas y hartar su cobdicia, dio calor a los Infantes don Alonso de la Cerda, nieto de don Alonso el Sabio, y a don Iuan hijo de don Sancho el brauo, para que procurassen vsurpar los Reynos, y despojar dellos a don Fernando su pupillo: aunq̃ la gran prudencia dela Reyna doña Maria madre del Rey basto para des hazer todos sus designios. Murio don Henriq̃ ya viejo, en la villa de Roa, en el año de mil y trezientos y quatro, auiendo sido vnos pocos dias señor de Dueñas, y de otros muchos lugares, por fuerça, y tyrannicamente. Esta sepultado en el Monasterio de S. Francisco de Valladolid. Acabo se en Conradino la linea de los Duques de Sueuia, y la raça de los Fredericos que tan grandes perseguidores fueron de la Iglesia Romana. Cumplio despues el Rey Carlos, el voto que hizo a nuestra Señora, edificando en el mesmo lugar donde se dio la batalla, vna Iglesia muy hermosa, que se llamo, nuestra Señora de Victoria, y doto la de muchas possessiones, y rentas: y aura cinquenta años poco mas, que se hundio con vn terremoto. Pocos dias despues que Conradino fue degollado en Napoles, murio en Boloña Encio el Rey de Cerdeña, hijo bastardo de Frederico Segundo. Al qual, los Boloñeses prendierõ, poco despues que Gregorio de Mõtelongo vencio a su padre en su ciudad de Victoria: y nunca le quisierõ dar libertad, por precio ninguno. Y aun dizen, que le tuuieron cerca de veynte y dos años en vna jaula de hierro. Gano el Rey Carlos esta notable victoria, en el año del Señor de mil y dozientos y sessenta y siete: y cō ella, quedo la parte de la Iglesia muy pujāte: y el Papa fue de alli adelante muy temido, y obedescido en Roma, y por toda Italia. Algunos autores Alemanes cuentan este negocio de manera, que no justificā mucho la causa del Rey Carlos: antes hazen grandes Tragedias y lamentaciones, encaresciendo la crueldad que vso con el mancebo Conradino, y queriendo dezir, que no fue justa su priuacion. Pero estos hablan apassionadamente, y no se les deue dar mucho credito. Porque no se puede negar, sino que Frederico Segundo, y Conrado, como rebeldes, y anathematizados, perdieron el derecho del Feudo que tenian a los Reynos de Sicilia y Napoles. Y por consiguien-

c. Fundamenta. de electi. lib. sexto.

Iglesia de nuestra Señora de la Victoria hizo la Carlos I.

Año 1267.

ſiguiente. Conradino (que ſuccedio en lugar de ſu padre) no tenia recurſo ninguno a ellos, y como coſa vacante, pudo la Igleſia diſponer dellos, y dar el titulo al Rey Carlos, como a hijo de obediencia, y Catholico, ſacãdo los del poder de aquella ſimiente Viperina de los Duques de Sueuia, que aſſi los llama el Arçobiſpo de Florencia. Dexadas pues a parte paſſiones, lo que realmẽte paſſa, es lo que tengo dicho. El Rey Carlos quedo pacifico en el Reyno: y auiendo recobrado algunas tierras que eſtauan en poder de ciertos Capitanes de Cõradino, partio de Napoles para Viterbo. Adonde del Papa fue muy alegremente recebido: y porque con la priſion del Infante don Hẽrique, la ciudad de Roma eſtaua ſin Senador, rogo Clemente al Rey, que acceptaſſe aquel officio. Lo qual el hizo de buena gana, y le adminiſtro con grã ſatisfacion del Pueblo por algunos dias. Pero no paſſaron muchos que el ſancto Pontifice Clemẽte no vinieſſe a morir: auiendo primero procurado juntar otra nueua jornada, contra los Infieles de la tierra ſancta. A la qual, por ſu interceſſion, ſe mouieron el ſancto Rey Luys, por vna parte, y Odoardo hermano del Rey de Inglaterra por otra, con mas de dozientos mil hõbres de pelea, que por ſeruir a Dios, y gozar de las Indulgencias, que el ſancto Pontifice les concedio, tomaron la ſeñal de la Cruz, para eſta ſancta guerra. Lo que les ſuccedio ſe dira en ſu lugar. Porque el ſancto Pontifice Clemẽte, murio antes que ſe partieſſen eſtos Principes a la guerra. Falleſcio Clemente alli en Viterbo, en veynte y nueue de Nouiembre, fin del año de mil y dozientos y ſeſſenta y ocho, auiendo tres años y nueue meſes que gouernaua ſanctiſſimamente la Igleſia Catholica, cõ tanta acceptacion como qualquiera de los Pontifices paſſados. Porque en letras, y ſancta vida, pocos le hizieron ventaja. Dos hijas tuuo del matrimonio Clemente, a la vna metio Monja, y dio le treynta ducados de dote, a la otra caſo la con vn mancebo ſu ygual, y dio le trezientos con proteſtacion, que ſi le pedia mas en toda ſu vida, que no ſerian amigos. Tuuo deſta ſegunda hija vn nieto, al qual ſus officiales y datarios, ſin ſaber lo el, le dieron tres o quatro beneficios bien ricos. Quando deſpues lo ſupo, mando le, que dexaſſe los que le pareſcieſſe, y que ſe quedaſſe cõ ſolo vno. Y como algunos amigos ſuyos le rogaſſen, que no ſe huuieſſe con el nieto tan riguroſamente (ſino que antes le dieſſe mas de lo que tenia) reſpondio, No es razon, amigos mios que tenga yo mas reſpecto a la carne, y a la ſangre, que a IESV CHRISTO. Dios quiere que los bienes de la Igleſia ſe gaſten en obras pias, y no en hazer ricos a los parientes. No ſe puede llamar buen ſucceſſor de S. Pedro, el que tiene mas cuenta con el parenteſco, que con CHRISTO, y con lo que deue a Chriſtiano. Fue eſtrañamente amigo de letrados. Hizo ſiẽpre grandiſsimo caudal, del Bendito Sant Buenauentura, que deſpues fue Cardenal Albano. Canonizo a ſancta Edingenia Duqueſa de Polonia. En los años del Pontificado de Clemente, ſe acabaron de perder caſi todos los pueblos y ciudades que los Chriſtianos tenian en Suria, y ſe apodero dellos Bondegar Soldan de Egypto: aunque le duro poco la vida deſpues. El ſancto cuerpo deſte bendito Pontifice, fue ſepultado en la Igleſia de los Predicadores de Viterbo: y con el (como luego veremos) ſe ſepulto la paz, y quietud de toda Italia, y la de otras prouincias de la Chriſtiandad. Fue Clemente eſtrañiſsimamente afficionado a la religion de los Predicadores de ſancto Domingo. No quiſo dar el capelo a nadie en ſu tiempo ymitando al Sancto Pontifice Alexandro quarto.

Otra jornada para la tierra ſancta.

Año 1268.

Eſtrañ[eza] tereza Cleme[nte] IIII.

Palabr[as] ſanctiſ[simas] mas de mẽte ...

Sancta [Edin]genia.

Bonde[gar] Soldan Egypt[o]

Capi-

Capit. xl. En el qual se pone la vida de GREGORIO X. deste nombre, Pontifice Romano.

190.P. 

LA muerte del Sancto Papa Clemente IIII. fue tan sentida y llorada por todos los q̃ le conoscian, quanto sus sanctas y loables costumbres lo tenian bien merescido. Y fue tanto el desseo que en los Cardenales principalmente quedo, de vna tan sancta persona, que desseando ellos hallar otra tal con quiẽ se consolar, estuuieron muchos dias, sin poder se concertar en la election. Y assi affirman, que desta vez estuuo la Iglesia Romana vacante, ni mas ni menos de dos años y nueue meses. En los quales succedieron cosas muy notables, en la prouincia de Suria. Y para entendimiento dellas, sera menester, tornar a tractar vn poco, del successo de los Tartaros, despues que se fueron de Vngria, continuando lo que dexamos arriba, en la vida de Celestino IIII. que cierto es vna Historia harto peregrina, y por ser tal, y affirmar la por muy verdadera Sabelico, la pondre aqui de mejor gana. Dexado a parte, que para cumplir con mi proposito, es necessario poner la, para que se sepa quando los Tartaros recibieron nuestra sancta Religion. Y lo que passa, es esto.

Vacante de dos años, y nueue meses.

Vno de los hijos del Rey Hoccota, q̃ se llamo Guisgua, succedio a su padre en vna parte del Reyno: y tras Guisgua reyno Magon, o Meton (que assi le llaman algunos) el qual por consejo y ruego del Rey Ayton de Armenia, renuncio la gentilidad, y se torno Christiano, el y todos sus vassallos. Y auiendo oydo del mesmo Meton, q̃ IESV CHRISTO nuestro Señor auia padescido en Hierusalẽ, y que aquella ciudad estaua en poder de Infieles, propuso de cobrar la, lo mas presto que le fuesse possible, y poniẽdo lo luego por la obra, mando a vn Hermano q̃ tenia, llamado Haalõ q̃ hiziesse la guerra cõtra los Infieles. Haalon, como valeroso y excellente capitã, entro cõ vn muy poderoso exercito por la Persia, y en solos seys meses la sojuzgo toda, que no le quedo de ganar, sino solo vn lugar fortissimo, a donde se auiã metido ciertos salteadores. Contra los quales Haalõ dexo hasta diez mil de Cauallo, que los tuuieron cercados (segun affirma Sabelico) veynte y siete años: q̃ fue el mas largo cerco, que nũca los hõbres oyeron. Y aun dizen, que con todo esso, no se rindierã los cercados, si no les faltara el vestido. Entre tãto que duraua este cerco, passo Haalon adelante con la victoria, y tomo a Babylonia la de Assyria (que oy se llama Baldacha) y no dexo en ella, grande ni pequeño, que no le metio a cuchillo. Hallo alli Haalon vn Sacerdote o Calipha Sarraceno, con las mayores riquezas, que nunca jamas se vieron: y por holgar se con el, mando le dar vna harto donosa muerte. Porque le mando meter en vna camara llena de oro y de perlas de inestimable valor, y dexo le morir de hãbre: porque pudiesse dezir, que auia muerto biẽ rico. Exemplo harto bastante, para confusiõ de los auarientos, que por no gastar se dexan morir de hãbre. Caso se Haalon en Persia, con vna donzella llamada Docuscanta, Christiana, de la casta de los Reyes Magos. Por cuyo consejo, el hizo derribar (por do quiera que passaua) todos los Templos, y Mezquitas de los Moros. De Baldacha, fue sobre Roays, ciudad principal en Mesopotamia. Adonde se vino a jũtar con Haalõ, el Rey Aytõ de Armenia: por cuyo consejo se hazia esta guerra. Y entrambos juntos, passa-

Tartaros y su historia. Metõ Tartaro Rey primero de los baptizados.

Tartaros quisierõ cobrar a Hierusalem.

Cerco de veynte y siete años.

Notable castigo.

Docuscanta Reyna de la casta de los Magos.

passaron en Suria, y tomaron la ciudad de Alepho, corriendo el año del Señor, de mil y dozientos y sessenta. Era a la sazon, Rey de Damasco, y Soldan de Suria y juntamente señor de Hierusalem Melacnaser. Como quiera que despues que falto Saladino en Suria, nunca faltaron Soldanes en ella puesto que reconoscian al grã Soldan de Egypto. Por lo qual siempre que los Christianos haziã guerra en la tierra sancta, tenian la contienda con los Reyes y Soldanes de Egypto como con supremos señores, a quiẽ pertenescia defender, a los que les dauã tributo y parias. Como supo pues Melacnaser, que Haalon auia ganado a Alepho, temiendo no le succediesse lo mesmo en Damasco, fue a pedir la paz, y a poner se en poder de Haalõ. El qual no le quiso recebir en su gracia: antes le mando, que no paresciesse en su presencia. Estando los negocios de los Tartaros en esta tan grãde prosperidad, y puestos en terminos, que no faltaua sino yr se a meter en Hierusalem (que para ganar la, no auia resistencia ninguna: y en ganando la tenia proposito el Tartaro đ restituyr la a los Reyes Christianos della o a quien el Papa de Roma, a quien ya por fama reconoscia, le mandasse) quiso nuestro Señor, q̃ le llego nueua al Rey Haalon de que Meton su hermano, era muerto en vna batalla que tuuo cõ los del Catayo, en vn rio: y de como los suyos le venian a llamar, para que fuesse a tomar el Reyno. Huuo de dexar por entonces la jornada de Hierusalem: pero con todo esso, dexo en Suria vn Capitã suyo, llamado Guirboca, para que cobrasse aquella sancta ciudad, y la pusiesse en poder de los Christianos. No auia llegado Haalon al medio camino cõ su campo, quando le llegaron otros mensajeros, auisando le, como otro hermano suyo menor, que se dezia Cobilla, le auia ganado por la mano, y estaua apoderado del Reyno. De lo qual Haalon se altero en grandissima manera, mas no por esso dexo de proseguir su jornada. Ya que llegaua cerca del Reyno del hermano (sin poder se saber la causa que tuuo para ello) le salio con grande exercito al encuẽtro vn primo, o sobrino suyo, llamado Barches, hijo de Bathon, el que arriba diximos, que se ahogo en Austria. Barches y Haalon, huuieron de venir a batalla y haziendo se la pelea, encima de vn rio elado (que no dizen que Rio era) en el mayor calor della, estando los vnos y los otros bien descuydados, quiso nuestro Señor que se quebro el yelo, cõ mas de treynta mil hombres de cauallo. Y de todos ellos no escapo solo vno, que no se ahogasse, que fue cierto grandissima lastima. Quedarõ con esto, los dos campos tan espantados, y atonitos, que sin pelear mas, ni reconoscer se por ninguna de las partes, la victoria, se fueron cada vno por su parte. Entre tanto el Capitã Guirboca (que como diximos auia quedado en Suria, solamẽte a cobrar a Hierusalem) por cierto enojo que le hizierõ los vezinos de Sidon (que eran Christianos) fue tanta la ira que tomo cõtra ellos, que no paro hasta poner les fuego a la ciudad, en vengança de vn sobrino suyo que le auian ellos muerto. De alli adelante, no hazia guerra sino contra Christianos. Con lo qual, y con estar Haalon ausente, y occupado en la guerra con Barches, tuuo tiempo Melacnaser Soldan de Egypto, successor de Tarquimenio, de echar de toda Suria los Tartaros. Cõ lo qual los infieles tornaron a cobrar casi todo lo que los Christianos tenian en Suria. Acabada como quiera, la guerra con Barches, quiso Haalon boluer a cobrar a Hierusalem, y fue Dios seruido que se murio en el camino. Succediole su hijo Abaga, y aunque el tuuo el mesmo desseo, no le dieron lugar sus proprias guerras para entender en las agenas. Começo a

Año 1260.

Notable desman de los Tartaros Christianos.

Guirboca Capitan Tartaro.

Batalla bre vn elado, y diose c lo co tr ta mil l bres.

Los Ta ros pe rõ a Su

Abaga taro.

Año 1274. Reynar Abaga, el año de mil y dozientos y setenta y quatro. Mataron entre tāto los Egypcios a Melacneser, y succedio le en el Reyno Bandodacar. Este gano a los Christianos, la ciudad de Antiochia y con ella, casi todo quanto tenian en Suria, y de alli passo a hazer guerra al Rey de Armenia. Al tiempo que Ayton estaua ausente, vino Bandodacar a batalla, con dos hijos suyos, y mato al vno, y prendio al otro. Al qual despues Ayton rescato, y dio por el muchas tierras que Haalon le auia dado en Alapia. Trauo se tras esto guerra cruel, entre Abaga el Rey Tartaro, y Bandodacar, en la qual Abaga se huuo valerosamente, y hizo salir huyendo al enemigo de toda Suria: y no dexo pueblo de los que se le auian rendido sin resistencia, que no le puso por el suelo, y a vn Capitan que se dezia Peruana, porque se dio a Bandodacar, hizo le pedaços, y puso le cozido en vn banquete, a que le comiessen los suyos. Puso tras esto Abaga en ordē de cobrar a Hierusalem, y para poder lo mejor hazer, rogo al Rey Ayton de Armenia su amigo, que escriuiesse al Summo Pōtifice Romano, y a los Principes del Occidente, que le embiassen de aca socorro, para hazer la guerra de proposito contra los infieles. Era entonces (quando de Suria vino esta embaxada) muerto el Papa Clemente, y como por su consejo, y amonestaciones, estauan mouidos Odoardo de Inglaterra, y el Rey S. Luys de Frācia, no fue menester mucho para que el socorro se embiasse con tiēpo: o por vētura estauan ya puestos en camino para esta jornada, estos dos Catholicos Principes. La ordē que les parescio tomar en esta guerra, fue q̄ Odoardo se fuesse delante, y esperasse al Rey en Ptolemaida. Y que entre tanto, la guerra se comēçasse en Aphrica, porque no le pudiesse yr de alli socorro al Soldan. Partio se pues Odoardo con mucha y muy buena gente, y lleuo consigo por su Legado, a Theobaldo Arcediano Leodiense, persona de grandissimo valor, y de vida exemplar. El Rey Luys partio de Marsella, con tres hijos suyos, y con muy escogida gente, y fue a poner cerco sobre la ciudad de Tunez. Y auiendo hallado en ella mas y mejor gente de la que pensaua, el negocio se començo a hazer difficultoso, y largo. Y tanto se vino a dilatar, que entrando los calores del verano (que en aquella tierra son intolerables) los Frāceses començaron a enfermar: y de poco en poco, vino a encender se vna cruelissima pestilēcia. De la qual, al principio morian de los Soldados, y de la gente de poca cuenta: mas despues, entrando por los principales, murio luego vno de los hijos del Rey, llamado Iuā. Y vltimamente, plugo a nuestro Señor lleuar para si al bienauenturado Rey, con grandissimo dolor de toda la Christiandad, por auer muerto en tan rezia coyuntura. Su sancto cuerpo fue sepultado en la ciudad de Marsella, a dōde estuuo por muchos años: hasta que el Rey don Alonso el magnanimo de Aragō y Napoles, ganando a Marsella, le traslado a la su insigne ciudad de Valencia, a donde agora es tenido en grandissima veneracion puesto que la historia deste sancto Rey que agora poco ha se Imprimio en Romance dize que fue sepultado en sant Denis en Frācia junto a Paris, a donde se sepultan los Reyes de Francia. En este medio, como los Cardenales (que estauan a la sazon en Viterbo a donde ya era ordinario assiento de la Corte Romana) no acabauan de conformar se en la election del Pontifice, el Rey Carlos de Napoles (que auia entēdido en quietar los negocios de Italia, y grādes questiones que auia entre algunas de las ciudades de Lombardia, teniendo desseo de hallarse cō el Rey su hermano en el cerco de Tunez) dio se toda la priessa q̄ pudo en acabar negocios. Pero por muy presto

Bādodacar Soldan de Egypto.

Iornada de S. Luys Rey de Francia sobre la tierra sancta.

Cercò Sant Luys a Tunez y murio en ella.

presto q̃ llego a Tunez, ya el Rey Luys era muerto. Cõ la llegada del Rey Carlos (aunque Philippo el hijo mayor de Luys, q̃ quedaua en el exercito, y el Rey Theobaldo de Nauarra, y otros Capitanes queriã proseguir en la guerra) vinieron se a resoluer, en que por entonces, se deuia hazer paz cõ el Rey de Tunez. Y de acuerdo de todos se concluyo la paz, con ciertas cõdiciones, y dellas fue vna que el Rey de Tunez pagasse al Rey Carlos, cierto tributo: y fuesse obligado a permitir, que en su tierra se predicasse, y creyesse libremente la Fe de nuestro Señor IESV CHRISTO. Embarcaron se con esto, los Reyes, y toda la otra gente, harto mal sana, y tomaron la via de Sicilia: y despues de auer passado vna terrible tormenta, llegaron a tomar tierra. Y porque los que yuan tocados dela pestilencia, no inficionassen la Isla, repartieron se por diuersas partes. Pero con todo esso, no dexarõ de hazer mucho daño. Luego en llegando a Sicilia, murieron el Rey de Nauarra, y el Conde de Cãpania. Con lo qual, el Rey Carlos (temiendo la pestilencia) determino passar se en Italia, y cõ el, el Rey Philippo su sobrino. Y porque toda via los Cardenales estauan en discordia, y no acabauan de concertarse, acordarõ yrse a Viterbo, y no salir della, hasta que se huuiesse concluydo el negocio de la election, atento que por falta de Pontifice, los negocios de la Republica Christiana padescian detrimento grandissimo. Llegados pues a Viterbo, los dos Reyes Carlos y Philippo, tuuieron maneras como hazer entrar a los Cardenales en conclaui, y ya plugo a Dios que vinieron a conformar se, en vno de los mas excellentes hombres, que auia a la sazon en el mundo: el qual era Theobaldo Arcediano Leodiense, el que estaua en Ptolemaida, con Odoardo de Inglaterra, esperando al Rey de Francia para que todos juntos se fuessen a juntar con el Rey Abaga, q̃ los estaua esperando en Armenia. Quando llego a Ptolemaida la nueua de la electiõ de Theobaldo estaua Odoardo muy malo, de tres o quatro puñaladas que le auia dado en su camara vno d'aquellos Turcos Arsacidas, que (como dixe arriba) tienen creydo, que matando vn Principe Christiano, saluan el anima. Pero plugo a Dios que no muriesse dellas. Aunque estaua bien fatigado, holgo infinito dela buena nueua, del Pontificado de su grande amigo Theobaldo. Luego en conualesciendo, le aparejo nauios y todo recaudo de gẽte, para que se viniesse a Roma, a recebir la corona y consagracion, como de hecho se vino. Con la muerte del S. Rey Luys, y cõ la mala disposiciõ de Odoardo, y vltimamente cõ la venida de Theobaldo, quedo tan desamparado el negocio de aquella guerra, que Odoardo no se junto con Abaga, ni pudo dexar de venir se sin hazer cosa importante. Venido Odoardo, prosiguio la guerra el Rey Abaga, embiando a Mandagomor hermano suyo: al qual, le succedio muy mal en Suria, y boluiosse perdido. Quiso entõces Abaga yr a hazer el la guerra y al mejor tiẽpo le mataron los suyos, a el, y a Mãdagomor. Succedio en el Reyna Tangodar, el qual renego nuestra sancta Fe: y haziendo se Moro, quiso que le llamassen Mahomet. No bastaron las amonestaciones de Cobilla el hermano de Haalõ, para hazer le dexar aquella secta, antes mato a vn hermano que tenia porque no quiso ser Moro. Succedierõ despues otras cosas entre los Tartaros (hasta que vino a ser su Rey el gran Cassano) que no se pueden agora cõtar, ver las hemos adelante en la vida de Bonifacio Octauo, a donde vendran a proposito. Por agora basta saber el triste fin que huuierõ todas las jornadas, que los Christianos tentaron de hazer, para cobrar aquella sancta ciudad, que nunca nuestro Señor fue seruido, que se hiziesse

Theobaldo Rey de Nauarra.

Gregorio X. Leodiẽse, electo en ausencia.

Mandag[omor] T[ar]taro.

Tango[dar] Tartar[o] nego la [Fe].

Cassano Tartaro.

se

ſe coſa importante. La razon dello, el ſolo la ſabe: y con eſto boluamos a nueſtro electo Theobaldo.

Digo pues que hecha en Viterbo la election (por cierto caſo que alli acõteſcio que Guido de Mõferrat mato en la Igleſia mayor a puñaladas a Hẽrico hijo de Richardo, el q̃ fue Emperador en competencia del Rey don Alonſo) los Reyes Carlos y Philippo ſe ſalierõ dela ciudad. Philippo ſe fue para Frãcia, y el Rey Carlos para la Pulla. Y como tuuo nueua en el camino, que el electo Theobaldo auia deſembarcado en Manfredona, fue a recebir le, y hoſpedar le, como conuenia: acompañando le haſta el poſtrero lugar de ſu Reyno, q̃ es Ceperano. De alli Theobaldo ſe vino a Viterbo, a dõde por los Cardenales le fue hecho vn ſolenniſsimo recebimiento, y con toda breuedad le dieron la corona y cõſagracion: y tomo por nõbre Gregorio, y es el Decimo delos Gregorios. La primera coſa q̃ a Gregorio le puſo cuydado fue, poner en paz y quietud, las ciudades de Italia, q̃ con las guerras y vandos paſſados eſtauã vnas cõ otras, eſtrañamẽte diſcordes y alteradas: principalmente las dos inſignes Republicas de Genoua y Venecia, q̃ toda via les duraua la guerra, dende lo de Ptolemaida. Y para q̃ mejor ſe pudieſſe concluyr la paz (ſabiẽdo q̃ Philippo Rey de Frãcia eſtaua en Cremona) embio le a rogar que tomaſſe la mano en eſte negocio: el qual lo hizo como Gregorio ſe lo rogo. Y haziẽdo venir a Cremona procuradores de entrambas ciudades, acabo cõ ellos, que alo menos aſſentaſſen tregua por cinco años. Quedaua con eſto ya Italia en buen eſtado, ſi los Venecianos no dierã occaſion, a nueuos pleytos y contiẽdas. Porque como aquella ciudad es la plaça y feria de todas las cõtractaciones, a dõde acuden de toda Italia, y aun de todo el mundo Mercaderes, ellos puſieron nueuos tributos, y portazgos en las mercaderias. De q̃ Boloña y Ancona, y otras ciudades, ſe agrauiarõ mucho, y embiarõ a ſupplicar al Papa, mãdaſſe a los Venecianos, q̃ alçaſſen aquellos tributos. Pero ni aun por eſſo lo quiſierõ hazer: antes reſpondierõ al Põtifice, q̃ por no eſtar ſu ſanctidad biẽ informado, les embiaua a pedir, lo q̃ pedia: q̃ los perdonaſſe q̃ no auia lugar de hazer ſe por entonces. Y como auia otros negocios que importauã mas, quedo ſe aquel indeciſo, por algunos años.

Eſtaua en eſta ſazõ la Republica Chriſtiana con grãdiſsima neceſſidad de reformar ſe: y auia infinitas coſas que remediar. Principalmente Alemaña, con la ſciſma y vacante tan larga del Imperio, eſtaua corruptiſſima, porque ni ſe adminiſtraua juſticia, ni auia cabeça a quiẽ temer, y caſi todas las tierras y ciudades del Imperio, eſtauã vſurpadas. El negocio de la tierra ſancta eſtaua perdiſſimo: porque Odoardo, o era venido ya de Ptolemaida, o ſe queria venir. De mas deſto la larga vacante del Põtificado, auia ſido cauſa de introduzir ſe muchos abuſos, y de enagenar ſe muchas coſas de la Igleſia: y faltaua de dar vn medio, aſſi para remediar el daño paſſado, como para eſtoruar que en lo por venir no pudieſſe ſer tan larga la vacante. Queriendo pues el diſcretiſsimo y ſancto Pontifice Gregorio, poner en orden todas eſtas coſas, auido ſu acuerdo con ſu Colegio, y comunicado el negocio con los Reyes y Principes de la Chriſtiandad, y particularmente con el nueuo Emperador de Conſtantinopla Michael Paleologo (que auia prometido de vnir de nueuo la Igleſia Griega con la Latina) determino juntar vn celebre y generaliſſimo Concilio. Y pareſciendo le, que ningun lugar podia ſer mas a propoſito para el, que la ciudad de Leon de Francia, dio Gregorio ſus Bullas de publicacion, y con ellas ſe hizo grandiſsimo mouimiento. Luego ſe

partio el Papa con algunos de sus Cardenales para Francia: y acudieron de toda la Christiandad infinitissimas gentes: quinientos Obispos, dozientos y quarenta y seys Abbades, y mas de otros mil Prelados inferiores, y principalmente vino alli el Emperador Michael Paleologo, cõ los Patriarchas de Hierusalem y Constantinopla. Ordenaron se en este generalissimo Concilio, muchas cosas importãtissimas. Y principalmente se determino, el articulo de la procession de la tercera persona de la sanctissima Trinidad, declarando por conclusion catholica y aueriguada, que el Spiritu sancto procede ygualmente, del Padre, y del Hijo, como de vn solo principio, y no como de dos principios. Lo qual confessaron los Griegos, que hasta entõces los modernos Griegos lo negauã. Hizieron se en este Cõcilio muchos Decretos, concernientes a la electiõ del Sommo Pontifice, y a la forma q̃ se deue tener, para que la Sede Apostolica, no este muchos dias vacante: como lo tenemos en el sexto de las Decretales, en el titulo, De Electione. Hizo se otro Decreto contra los vsurarios. Finalmente se mando, a los Electores del Imperio de Alemaña q̃ luego se juntassen a elegir Emperador, porq̃ cessassen los grandes inconuenientes, que de la competencia entre ellos se auian seguido. Vinieron a baptizar se al Sacro Concilio, muchos caualleros, y personas principales de entre los Scythas, y Tartaros. Los Electores acceptaron el mãdato del Concilio, y aunque luego començarõ a entender en la electiõ, toda via passarõ tres años enteros antes que se cõcertassen. Al cabo dellos, vinieron a dar sus votos al Conde Rodulpho de Auspurg, y de Hasa, hombre principalissimo, y de grande y antiguo linage. Del qual desciendẽ por linea recta por la parte de padre, nuestro inuictissimo Rey y señor don Philippe, y los Emperadores, su padre, y tio, y primo, como se vera adelante. Confirmo se al Emperador Paleologo el titulo del Imperio, en este Concilio, con pensar que se tendria fauor en el para la guerra q̃ se auia de hazer a la tierra sancta. Verdad es, q̃ el Rey Carlos, y otros Principes, amigos y parientes de Balduino el despojado, se agrauiaron dello. Pero al fin entõces parescio cosa conueniẽte, que se hiziesse ansi, y con esto se concluyo el sacro Cõcilio, en el año del señor, de mil y dozientos y setenta y vno.

De sum. Trinitat. & fid. cathol. ca. 1. lib. 6.

C. Vbi periculum. cum seq. de Elect.

Rodulpho Emperador de Alemaña.

Año 1271.

Entretanto que Gregorio estaua en Francia, succedieron en Italia grandes rebueltas, y passiones, entre los Guelphos y Gibellinos de Florẽcia. Porque al tiẽpo que el Papa se yua a Leon, passando por aquella ciudad, tuuo maneras como fuessen recebidos en ella muchos Gibellinos que andauã foraxidos: lo qual hizo, por ruegos del Rey Carlos, como Vicario del Imperio en Toscana. Pero no fue bien llegado a Frãcia el Pontifice, quando se tornaron a renouar las antiguas passiones, y los Guelphos como eran muchos, echaron fuera otra vez, a los Gibellinos. De lo qual Gregorio recibio notable pena, y procediendo contra la ciudad, por sus censuras, descomulgo nombradamente, a algunos de los Magistrados, y personas principales, y puso entredicho en toda la ciudad. Altero se de ay a poco la ciudad d̃ Pisa, y luego Boloña, y Luca, porque todas estas ciudades echauan de si a los Gibellinos, como a gente, que faltando les Manfredo, y Conradino, y otros semejantes, no tenian cabeça, ni quien les fauoresciesse. Sola la ciudad de Furli, era receptaculo de los Gibellinos, a donde se yuan todos a valer. Florencia y Boloña, hizieron cãpo formado contra Furli, y pusieron cerco sobre ella. Pero los de Furli se huuieron tan valerosamente, que saliendo de la ciudad, mataron poco menos de ocho mil Guel-

Gregorio X. pronuncio cẽsura contra Florencia.

Guerra entre las ciudades de Toscana Guelphas Gibellinas.

Guelphos. Con esto quedaron tan que brantados los Boloñeses, que Ceruia, y otros muchos lugares de su territorio, se salieron de la obediencia de Boloña, y se pusieron en poder de Venecianos. Para remediar todos estos males, determino el Papa Gregorio boluer a Italia cõ diligencia, porq̃ ya auia tres años enteros que auia salido della. Estando enel camino para Roma, topo en Bellocadoro lugar de Francia, al Rey don Alõso electo Emperador, que se le venia a quexar, del agrauio grande que se le hazia, en dar lugar a nueua Electiõ de Emperador, pues la suya auia sido legitima, y no se podia negar ser lo el: mayormente, auiendo se muerto Richardo su competidor. A lo qual el Papa (como persona discretissima, y de gran doctrina) le satisfizo, con muy buenas razones, haziendo entender al Rey, que no tenia razon de quexarse. Porque cõforme a derecho, y antigua costumbre, assi como el voto actiuo del Imperio pertenescia a la nacion Alemana, ni mas ni menos le pertenescia el voto passiuo. De tal manera, que ansi como los Electores eran Alemanes, lo auia de ser tambien el electo. Finalmẽte, tanto le supo dezir, que el Rey se satisfizo de la respuesta, y se boluio de alli a España, muy contento, sin que de alli adelante tratasse mas del negocio del Imperio. Antescedio el derecho que a el podia tener, en el nueuamente nõbrado Rodulpho. Entro Gregorio por Italia, con grandissimo regozijo de todos los pueblos por dõde passaua: y aunque entraua casi en todas las ciudades principales, nunca se pudo acabar con el que entrasse en Florencia, porque toda via duraua en ella el entredicho. Llegando a la ciudad de Arecio, alli cerca de Florencia, le dio vna rezissima enfermedad, de la qual vino a morir, en pocos dias, con grãdissimo dolor y sentimiento de toda la Christiandad. Porque de mas de ser el excellentissimo Prelado, se tenia creydo que si viuiera se pusiera presto en ordẽ, otra jornada para la tierra sancta. Fallescio este sancto Pontifice, en el año de mil y dozientos y setenta y seys, a treze de Enero: auiendo que lo era, seys años, dos meses, y diez dias. Su cuerpo fue sepultado en la mesma ciudad donde murio. Y affirmã muchos Autores, que por su intercessiõ ha mostrado nuestro Señor muchos milagros en su sepultura. Murieron casi en vn mesmo tiempo los dos sanctissimos varones, Buenauẽtura Cardenal y Obispo de Ostia, y Thomas de Aquino, dos resplandescientes lumbreras de la Iglesia Christiana, el vno Frayle Dominico, y el otro de sant Francisco. En sola vna vez hizo Gregorio cinco Cardenales y todos Obispos, en el Concilio de Leon, y los dos eran sobrinos suyos.

Año 1276.

Gregorio X. sancto.

Capitulo xlj. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO V. deste nombre, Pontifice Romano.

191. Põ.

ENtre otras cosas que cõtiene el Decreto del Cõcilio Lugdunense, que se han de guardar en la electiõn del Pontifice, es vna y muy principal, que despues que los Cardenales huuieren aguardado diez dias a los ausentes, se junten en Conclaui, en el mesmo lugar a donde acaesciere la muerte del Pontifice. Por lo qual auiendo (como vimos) fallescido en Arecio, el sancto Pontifice Gregorio Decimo, la electiõ se hizo en el mesmo pueblo, y sin mucha dilacion, fue declarado Pontifice Pedro de Tarantasia, Frayle de la orden de sancto Domingo, y Cardenal Obispo de Ostia, persona de grande doctrina, y

na, y de singulares y sanctas costumbres: el qual tomo por nombre INNOCENCIO Quinto. Auia valido tanto entre las ciudades de Toscana, la presencia y autoridad del Sancto Papa Gregorio, que luego que en ella entro, se apaziguaron los Guelphos y Gibellinos, y començo a viuir se en todas partes con mas quietud. Pero no fue el bien muerto, quando se despertaron passiones entre las ciudades de Luca, y Pisa, con dissimulacion del Rey Carlos, que toda via se llamaua Vicario del Imperio en Toscana. De lo qual el sancto Pontifice Innocécio recibia grandissima pena: y para remediar lo, tuuo maneras como el Rey embiasse de su casa dos personas principales, por Embaxadores: para que juntando se con otros dos que el embiaua, se pusiesse paz entre aquellas dos ciudades. De tan buen proposito hallaron los Embaxadores a las partes, que sin mucha difficultad (por gratificar al nueuo Pontifice) holgaron de dexar las armas, y los Pisanos recibierõ en su ciudad, al Conde Vgolino, y a otros q̃ estauan desterrados. Y porq̃ de todo punto se acabasse de apaziguar la Toscana, holgo el Papa de alçar el entredicho, q̃ toda via duraua en Florencia: porque la ciudad prometio de estar por la determinacion de la Iglesia, y satisfazer como le fuesse mãdado. Estaua en esta sazon en Roma el Rey Carlos (que toda via vsaua del officio de Senador) y como naturalmente la prospera fortuna, suele ser harto peor de suffrir, que la mala, de tal manera se començo (con el mucho acrescentamiento de estados y hõra) a hazer soberuio, y amigo de su opinion, que sin respecto ninguno, de lo mucho q̃ deuia a la Iglesia, hazia y deshazia en Roma, y fuera della, quanto se le antojaua. Y a las vezes mãdaua y ponia en execuciõ, cosas injustas: y tales, q̃ conoscidamente eran en desseruicio del Põtifice, y cõtra la libertad Ecclesiastica. Por lo qual, el Papa Innocencio (desseando yr a la mano al Rey en algunas cosas) determino entrar se en Roma. Antes que alla llegasse, vinieron a el los Canonigos de Viterbo, y los Frayles de sancto Domingo, a que determinasse a donde estaria el cuerpo del sancto Papa Clemente Quarto, que resplandescia cada dia con muchos milagros: y cada vna destas dos partes le queria lleuar a su Iglesia. Pero Innocécio como era Frayle, y de aquella orden, quiso fauorescer a los Dominicos. Tenia intencion Innocencio de conuocar en llegando a Roma los Principes Christianos, para la jornada de la tierra sancta, por cumplir con el Decreto del Concilio. Pero no fue Dios seruido de dar le tanta vida que lo pudiesse hazer: porq̃ antes que acabasse de cumplir seys meses en el Pontificado, le lleuo para si. Su sancto cuerpo fue sepultado en Sant Iuan de Letran con muchas lagrimas. Porque de sus buenos principios, se tuuo grãde esperança que fuera vn singular Põtifice. Fallescio en el año del Señor de mil y dozientos y setẽta y seys, a veynte y dos dias de Iunio. No hizo Cardenal ninguno Innocencio, ni los Pontifices que le succedieron.

Innocécio V. Borgoñon frayle Dominico.

Clemen IIII. Sancto.

Año 1276.

Capitulo xlij. En el qual se tracta la vida de ADRIANO V. deste nombre, Pontifice Romano.



O tardaron mucho los Cardenales en proueer la Iglesia Romana de Pontifice despues de la muerte de Innocencio Quinto, porque dentro de diez y nueue dias, eligieron a Othobono de Flisco Genoues, de la familia 192.P

lia de los Condes de Lauania, Cardenal de Sancto Adriano. Y por esso deuio de escoger el aquel nombre, porq̃ en su coronaciõ se llamo ADRIANO V. Fue Adriano muy propinquo pariẽte del sancto Papa Innocẽcio IIII. hijo de Thedisio su hermano, y bien parescido a el en las costumbres y vida, aũque no era tan docto. Era tan intolerable la gouernacion del Rey Carlos en Roma, q̃ en ninguna manera se podian suffrir sus cosas. Porq̃ con su demasiada soberuia y altiuez, tenia tã opprimida la potẽcia y magestad del Pontifice, q̃ casi ninguna cosa se hazia de lo q̃ el Papa mandaua, sino lo q̃ Carlo queria. Y el daño mayor era, q̃ se haziã muchas cosas cõtra justicia y razõ: en tãto grado que el nueuo Pontifice (viendose casi tyrannizado, y puesto en poder de Frãceses) huuo de buscar algũ remedio, para poder defender se del Rey. Para lo qual, escriuio al Emperador Rodulpho, requiriẽdo le q̃ cõ la mayor breuedad q̃ le fuesse possible, passasse en Italia, y viniesse a recebir en Roma la corona de oro, pues en la confirmacion q̃ Gregorio X. hizo de su Imperio, le auia puesto por cõdiciõ, q̃ dẽtro de vn año (el qual ya era passado) fuesse obligado a passar en Italia, y coronar se. Salio se Adriano de Roma para hazer esta embaxa, temiendo alguna fuerça, o desacato de parte del Rey Carlos, y despacho dende Viterbo sus mensajeros a Rodulpho. El qual, quando ellos alla llegaron, estaua en Alemaña, entendiẽdo en cierta guerra, que tenia muy reñida cõ el Rey Othocaro, de Bohemia. Y como de suyo el Emperador estaua en proposito de nũca entrar en Italia (como de hecho nunca entro) huuo menester pequeño achaque, para escusar se con el Papa. Y ansi dio por respuesta, que las occupaciones y guerras que tenia, no le dauã lugar para salir de Alemaña: pero q̃ lo haria en teniẽdo aparejo y opportunidad. Mas en la verdad Rodulpho estaua determinado, y ansi lo cũplio, de nũca se coronar en Italia: porq̃ solia el dezir ordinariamẽte, q̃ Italia no era sino sepultura de estrañeros, y principalmẽte de Frãceses y Alemanes. Para lo qual traya siẽpre por refrã la fabula q̃ Esopo cuẽta de vna raposa, que nunca quiso entrar a ver al Leon q̃ estaua enfermo. Y preguntada porq̃ no entraua como los otros, dixo. Porq̃ en esta puerta veo mucha huella de animales, y todas las pisadas van hazia dẽtro, y ninguna sale a fuera, y tengo miedo q̃ si entro, q̃ no saldre. Como quiera q̃ sea, Rodulpho se escuso cõ el Pontifice: pero tãpoco fue despues menester q̃ hiziesse lo q̃ se le pedia, porque el Rey Carlos (quãdo supo q̃ el Papa se auia salido de Roma por su causa) por euitar incõuenientes, y porque assi se lo rogarõ algunos amigos suyos, se salio de Roma luego, y mando poner en orden sus galeras, para passar en Grecia, contra el Emperador Michael. A lo qual todo preuino la repẽtina muerte del Pontifice, porque a los quarẽta dias de su Pontificado, le dio en Viterbo vna calẽtura, de la qual murio, antes que los Embaxadores pudiessen boluer de Alemaña, ni el Rey Carlos yr cõ sus galeras a donde queria. Y aun dizen que murio Adriano antes que se cõsagrasse. Peso les a todos de su muerte, porq̃ auia dado muestras de muy buen Pontifice. Su cuerpo fue sepultado en el Monasterio de S. Francisco, de la mesma ciudad de Viterbo, donde fallescio, en diez y ocho dias del mes de Agosto del mesmo año de mil y dozientos y setenta y seys.

Adriano V. Ginoues.

Passiones entre el Rey Carlos I. y la Iglesia.

Italia sepultura de estrangeros.

Capitulo xliij. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN XXI. deste nombre, Pontifice Romano.

193. P.



VEYNTE y quatro dias estuuo la Iglesia Catholica sin pastor, por la muerte repentina del Papa Adriano Quinto, y al cabo dellos fue puesto en la silla de S. Pedro, el Obispo de Tusculo Pedro Iulian Hispañol, natural de Lisboa en Portugal, hijo de Iulian, persona doctissima en todo genero de sciencias, y principalmẽte singularissimo medico. El qual tomo por nombre IVAN, y mas comunmente le llaman todos Vigesimoprimo. Fue doctissimo varon, y de varia doctrina y erudicion, que solo esto basto para hazer le Papa. Vna cosa tuuo excellentissima, y de muy buen Pontifice, y fue que siempre proueya los beneficios, a personas pobres y virtuosas, y mandaua que le buscassen estudiãtes, bien inclinados y pobres, para darles lo que auian menester, porque passassen a delante con el estudio. Començaua ya el Emperador Paleologo, y con el toda la Iglesia Griega y Oriental, a blandear en la Fe, y dauan muestras, de querer se salir de la professiõn, que pocos años antes auian hecho en el Concilio. Por lo qual, el Papa Iuan le escriuio que mirasse lo que hazia, y no dexasse de tener y confessar, lo que la Iglesia Romana confiessa, y los sacros Concilios tienen determinado, porque de otra manera el entendia juntar se con el Rey Carlos de Napoles, y conuocar otros Principes christianos para hazer le guerra: hasta despojar le del Imperio. Respõdio Paleologo a esta embaxada friamẽte, y con palabras equiuocas. Y cierto si al Pontifice le durara la vida, tanto como el assi mesmo se prometia, no faltáran occasiones, de parte del Emperador para hazer le guerra. Vltimamente, como el Papa de su condicion era virtuoso, y tenia zelo de aprouechar la republica, començo a publicar que auia de ganar la tierra sancta, y hazer vna de las mas insignes jornadas que nunca se auian hecho. Y para esto, escriuio luego con diligencia, por toda la Christiãdad, a los Reyes de España y Francia, que con toda breuedad se aparejassen, para la guerra contra Infieles. Entretanto que los Embaxadores yuan y veniã, entendio el en apaziguar cierta guerra, que tenian entre si Venecia y Ancona. Y porque como ya dixe arriba, el mas ordinario asiento de los Pontifices, era la ciudad de Viterbo, començo a labrar alli vn rico y muy sumptuoso palacio. Estando vn dia descuydado y solo (mirando vn quarto que se acabaua de hazer, vino se al suelo todo el edificio, y tomo le debaxo. Y aunque no murio alli luego, alomenos salio tan quebrantado, y hecho pedaços, que dentro de seys dias vino a morir, con mucho arrepentimiento y deuocion. Y assi se acabaron con la vida, sus altos y largos pẽsamientos, y aprendio por experiencia, quan poco pueden los hombres saber, de lo que esta por venir, pues auiendo se el persuadido por su Astrologia, que tenia larga vida, aun no cumplio nueue meses en el Pontificado. Murio Iuan XXI. a diez y siete de Mayo, en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y siete. Dexo escriptas algunas cosas de mucha erudicion. Principalmente en Medicina, compuso ciertos Canones, y vn libro q̃ se llamo Thesoro de pobres y ciertos problemas, como los de Aristoteles. Su cuerpo fue sepultado en la mesma ciudad de Viterbo, a donde murio. Tenemos deste Pontifice, dos extrauagantes, que cõdemnan el error, de los que dizen que Christo no tuuo en comun, y los errores de Iuan de Poliaco, acerca de la confession, aunque por ventura no son, sino de Iuan XXII. aquellas extrauagantes.

Iuan 21. de Lisboa.

Los Griegos tornaron a salir se de la obediencia de la Iglesia Romana.

El Papa Iuan XX[I] se mato [co]n [v]na casa.

Año 1277.

C. Vas electionis extrauagantes communibus.

Capitul.xliiij. En el qual se tracta la vida del Papa NICOLAO III. Pontifice Romano.

194.P.



Omeçaua ya por nuestros peccados en los tiempos a donde agora llegamos, a declinar la vejez, y quinta edad dela Iglesia, abriendo se las puertas, al pernicioso vicio de la ambiciõ, no en los mesmos Pontifices (aunque ya de muchos años a tras, era bien codiciada la Magestad Pontifical) sino en los Principes seglares, y Reyes que negociauan ya, de hazer los Põtifices a su sabor, para traer los despues a su mano, y fauorescer se dellos en sus negocios. Y pluguiera a Dios, que no se huuiera recebido tã de veras esta practica en el mũdo, porq̃ huuierã cessado la mayor parte de los males q̃ en esta vltima edad nuestra, se han visto, y otros muchos, que si Dios no lo remedia auran de succeder. Muerto pues es Papa Iuan XXI. tan desgraciadamente, como vimos, en Viterbo, acudio luego alli el Rey Carlos, no a otra cosa, sino a tractar con los Cardenales, de q̃ hiziessen vn Pontifice amigo suyo, a quien no le offendiessen sus cosas del Rey, tanto como auian offendido a los tres Papas rezien muertos, Innocẽcio, Adriano, y Iuan. Y assi fue el Rey Carlos causa, de que los Cardenales se metiessen en Conclaui, y juntamẽte por su negocio, fue tambien causa que tardassen mas de seys meses en determinar se: y al cabo dellos salio Papa, muy al reues de lo que el Rey tenia pensado. Porque aunque el quisiera que fuera Frances, no lo fue sino el Cardenal Iuan Cayetano, natural de Roma, de la Illustre familia de los Vrsinos, persona de grãdissima doctrima y valor, hõbre tã sancto, y de loables costũbres, como animoso y para mucho, y finalmẽte tal, qual era menester, para reprimir las pretẽsiones ambiciosos del Rey Carlos. Recebida pues la consagracion, y tomando el nõbre de Nicolao III. luego començo a mostrar el valor de su persona. Ante todas cosas, embio a llamar al Rey (q̃ toda via estaua en Viterbo) y haziendo le entẽder, que el Emperador Rodulpho le auia escripto, mostrando estar enojado de los Põtifices passados, porque sin su consentimiento tenian puesto Vicario en Toscana por el Imperio, rogo le mucho, que dexasse aquel officio, porque no se diesse occasion a dessabrir al Emperador, pues sabia quan costosas solian ser para toda la Christiandad, las passiones entre el Imperio y la Iglesia. Finalmẽte, tanto le supo dezir, que Carlos (que quiso que no) huuo de dexar el Vicariato. Hizo con esto Nicolao, dos muy importãtes effectos, el vno y principal fue, disminuyr (como el pretendia) la potẽcia del Rey Carlos, y el otro, gratificar y ganar la voluntad a Rodulpho, como de hecho se la gano. Porq̃ en reconoscimiẽto desta buena obra, el Emperador hizo libre cõcessiõ a la Iglesia, de todo el Exarchado de Rauena, q̃ de muchos años atras le teniã vsurpado los Emperadores, y le dio ansi mesmo la ciudad de Bolonia, cõ todo su territorio, la qual auia estado por el Imperio, dẽde la Rota de Furli. Recobrada desta manera por el Papa la Toscana de mano del Rey, y el Exarchado, y Bolonia, del Emperador, embio luego a estas prouincias sus legados, personas de grã valor y merescimiento. A Bolonia con la Romandiola (que assi se llama por otro nombre el Exarchado) dio lo cõ titulo de Conde a Bertholdo Vrsino, sobrino suyo llego. De la Toscana hizo Legado al Cardenal Latino Vrsino, persona virtuossissima, y de grandes partes, y tan discre-

Vacante de seys meses.

Nicolao III. Romano.

Carlos dexo el Vicariato del Imperio.

Rodulpho dio a la Iglesia el Exarchado de Rauena.

Bertholdo Vrsino.

Latino Vrsino Cardenal.

to y prudēte, q̃ cō sus buenas artes, puso en paz y sossiego toda aq̃lla prouincia, haziendo recebir en las ciudades, a los Gibellinos desterrados, y poniendo en cada vna dellas, Gouernadores y Magistrados virtuosos y grādes Christianos, con q̃ se quietaron todas las passiones antiguas, y nunca se alteraron por todo el tiēpo que Nicolao viuio. No se contēto, cō todo esso el Papa, cō auer quitado al Rey el Vicariato de Toscana, sino q̃ tābien le quiso quitar el officio de Senador de Roma q̃ tenia, por echarle de todo punto de si. Para lo qual no le falto la mesma buena maña y destreza, q̃ auia tenido en lo de mas, porq̃ con palabras muy blandas, le hizo entēder, q̃ los Romanos teniā necessidad muy grāde, de ser enseñados en las cosas de la Fe, y buenas costūbres, y q̃ esto no se podia bien hazer, sino era dando les magistrados y gouernadores Ecclesiasticos, y principalmēte haziendo el Senador tal, q̃ supiesse hazer lo vno y lo otro. Por tāto, q̃ le rogaua, dexasse aquel officio, y q̃ no pēsasse q̃ se le quitaua a el, para darle a otro, porq̃ no era tal su intenciō, sino q̃ el mesmo le q̃ria tomar para si, y llamarse de alli a delante, Pontifice y Senador Romano, todo jūto. Cō lo qual, el Rey no pudo dexar de desistir del officio, y de alli a delante Nicolao tomo el cuydado, de hazer lo q̃ el Senador solia. Y como era tan discreto, y bastante, el se dio tā buē cobro en el, como sino tuuiera otra cosa en q̃ se occupar, y le exercito cō grandissima satisfacion de todo el pueblo. Duraua toda via la guerra q̃ arriba toque, entre las ciudades de Ancona, y Venecia. Y como quiera q̃ Ancona era, y es, del Patrimonio de la Iglesia, tomo el Papa este negocio por proprio. Y ansi no quiso dar audiencia, a ciertos Embaxadores Venecianos q̃ le vinierō a dar el para bien de su Pontificado, y la obediencia de parte de la republica, antes se enojo mucho, porq̃ no quisieron

Nicolao III. se quiso llamar Senador Romano.

alçar el cerco que teniā sobre Ancona. Duro por algunos dias aq̃lla guerra: aū que despues se vino a cōcluyr, en cierta manera, que no ay para que nos parar a cōtar la. Y por assegurar de todo punto su jurisdiction tēporal en Roma, y para q̃ nadie en ella se hiziesse tan grā señor, q̃ tuuiesse necessidad el Papa de buscar fauor para defenderse del, hizo vna Ley y estatuto, cō grādes fuerças, y firmezas, por el qual mando, que de alli a delante, ningun Rey ni Principe, ni otra persona de sangre Real pudiesse tener en Roma officio de Senador. Y que qualquiera otra persona, q̃ viniesse a ser lo o a tener cargo y administracion de justicia, ansi en Roma como fuera della, no pudiesse durar en aquel officio, mas de vn año. Y q̃ a la entrada del officio, jurasse solennissimamente, de dexarle en passando el año, y que no pediria prorogacion del, ni la tomaria aunque se la diessen. Decreto era este cierto, que se deuiera guardar oy, y q̃ importaua harto al sossiego de la republica, aū si quiera, porque no se diesse lugar a que los juezes que tomā a cargo la gouernaciō de los pueblos como de prestado, se hiziessen señores dellos, como vemos que se hazen, por la mayor parte todos. En ninguno de los Pontifices de su tiēpo, ni aū algunos años despues, cōcurrierō tātas, ni tā heroicas virtudes, como en solo Nicolao III. porque de mas de ser de inculpables costūbres, y tā animoso como auemos visto, mostro su magnificēcia real, en muy costosos edificios que hizo. Como fuerō el sacro palacio, que labro grā parte del, sumptuosissimamēte. Cerco de vn muro de piedra (que bastaria, por cerca de qualquiera ciudad) los huertos, o por mejor dezir, los bosques, y mōtañas, de Belueder en el mismo palacio, cosa cierto que pone admiraciō, ver dētro de vna casa tantas huertas y jardines, y mōtes cō tanta caça, como si fuesse en vn d̄sierto. Reparo, y casi hizo

C. fundamenta. de elect. li. 6

Nicolao III. acabo de cobrar el total dominio temporal de Roma.

Loores de Nicolao Tercero.

Obras de Nicolao III.

hizo de nueuo, el Templo del Apostol S. Pedro. Hizo casas particulares, para todos los officiales de su corte, para que tuuiessen sus escriptorios en lugar publico, y a mano: porque los litigantes, en vna ciudad tan grande como Roma, no tuuiessen mas trabajo en buscar los officiales, que costa en acabar sus pleytos. Acabo el palacio de S. Iuan de Letran, que estaua començado a labrar: y hizo de los fundamentos, la capilla que llamã Sãcta Sanctorũ. En el mesmo tẽplo, mãdo labrar el Musaico que alli oy dura. Hizo enlosar toda la Iglesia, y reparo y adorno otros muchos Templos. Fue afficionadissimo por extremo, a hõbres letrados, mayormẽte, si corresp õdia la buena vida, cõ la doctrina, fauorescia los mucho, y daua les de las rentas Ecclesiasticas. Las dignidades y capelos, mas los proueya por los merescimientos de los proueydos, q̃ no por affición. Ninguno de los Pontifices le hizo ventaja, en proueer cõ breuedad las Iglesias, y de pocos religiosos se lee jamas, que con mayor deuociõ, y reuerẽcia, tratassen las cosas sagradas. Todas las vezes q̃ dezia missa, lloraua copiosissimamẽte, cõ grãdes sospiros, y cõ estraño sentimiento. Fue afficionadissimo a la religiõ de S. Francisco, como se puede colegir, de vn Decreto suyo, q̃ le tenemos en el sexto, que comiença, Exijt qui seminat, a dõde cõ grande eloquencia, muestra que la orden de S. Frãcisco, es la buena tierra, a dõde el sancto Euangelio dize, q̃ cayo parte de la simiente del sembrador de la palabra diuina, y q̃ los religiosos della, son los hijos d̃ Dios que recibierõ a Christo en su coraçõ, y que ellos cõ las obras, y cõ las palabras, ymitã la vida y pobreza del señor. Finalmente, aprueua y declara la regla de S. Francisco, tratando por principal intẽto, algunas questiones, como son, si los Frayles son obligados a los consejos del Euangelio so pena de peccado mortal, y

Nicolao III. lloraua diziendo Missa.

Ca. Exiit de verbo. sig. lib. 6. Lucæ 8. Mat. 13. Mar. 4.

concluye que no. Y si puedẽ tener proprio, y dize q̃ no tampoco reprouando y confundiendo algunas heregias, que contra esta sanctissima forma de viuir se han leuantado. Al cabo manda, que nadie sea osado de declarar, aquella su constituciõ ni glosarla: y ansi se ha quedado hasta oy, y la vemos desnuda, entre todas las Decretales de aquel libro: en la qual ay tambien otras suyas, deste mismo Pontifice, de otros propositos y materias, que por no me detener no las pongo aqui. Iamas se pudo acabar cõn Nicolao, que ordenasse a ninguno de Sacerdote, sin tener primero experiencia de sus letras, y buenas costumbres. Aborrecia muy mucho los notarios, y solia los llamar, pestilencia y corrupcion de la vida humana: que no viuian sino de la sangre de los litigãtes. Y por dezirlo todo en vna palabra, el era tan sin reprehension en todas las cosas, que comunmente, le llamauã el biẽ cõpuesto. Tuuo gran cuydado de augmẽtar en las Iglesias de Roma el culto diuino, acrescentando el numero de los ministros dellas: y dandoles nueuas rẽtas, y proprios. En el comer y beuer era templadissimo. No se contento el Papa Nicolao III. con auer quitado al Rey Carlos la Vicaria de Toscana, ni el officio de Senador en Roma, sino que tambien trato de quitarle los reynos de Napoles y Sicilia: porque tuuo entendido que sus vasallos estauan descontentos del, por los muchos desafueros que hazian el, y sus ministros en los pueblos. En esta coyuntura, succedio que el Rey don Pedro de Aragõ por ser casado cõ doña Cõstança, hija del Rey Manfredo de Sicilia, pretendio tener action a los dichos Reynos, diziendo que a el le veniã de derecho. Y en execuciõ desto embio a Sicilia vn criado suyo que se dezia Gayano, para que secretamente reconosciesse las voluntades de los de aquel Reyno, y procurasse de atraerlos, y ha-

C. Cupientes. de electionib. c. Cõtingit. de iureiuran.

Nicolao III. llamado el compuesto.

zer los afficionados a su señor el Rey dõ Pedro. Y que mouiesse alguna rebelion contra el Rey Carlos. Estando el negocio en esta coyuntura, llego a Italia vn Virrey o lugar teniente del Emperador Rodulpho a gouernar aquellos Reynos. Contra el qual el summo Pontifice con mucha causa y razon mostro algunos dessabrimientos por cosas que intentaua: y por quitar le de tantos trabajos, quiso nuestro Señor llamar le y lleuar le para si, al tiẽpo que auia solos tres años, y ocho meses que era Papa. Murio en Suriano, donde al presente estaua: cuya muerte fue muy sentida y llorada de todos los buenos: y algunos huuo, que se la pronosticaron por ciertas señales que se vieron en el cielo: y porque en aquellos dias crescio el Tybre, cosa no vista: que siempre suele ser pronostico, de algun grande mal. Su cuerpo fue lleuado a sepultar a Roma, con grandissima pompa, y puesto en la Capilla de S. Nicolas, en S. Pedro, que la auia el labrado para sepultar se: y alli se vee oy dia su sepulcro de Marmol, labrado al Mosaico. Fallescio en la Octaua de nuestra Señora de Agosto, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta. Huuo en su tiempo muchos hõbres eminentes, en todo genero de sciẽcias: como fueron en Derechos, Guillelmo Durando Speculador, y Iacobo de Bellouiso, y otros, que por no gastar tiempo, no los cuento. Sola vna vez hizo Nicolao Cardenales, y en ella dio el Capelo a cinco Obispos, a dos Presbyteros, y a otros tantos Diaconos.

Cresciente del Tybre.

Año 1280.

Guillelmo Speculador Iacobo de Bellouiso.

Capitulo xlv. En el qual se contiene la vida de MARTINO IIII. deste nombre, Pontifice Romano.



Vedo el Rey Carlos tan hostigado de la potencia y valor del excellente Pontifice Nicolao III. que assi como le vio muerto (que no fue para el pequeño contentamiento) acudio a Roma cõ toda la priessa del mundo, no a otra cosa sino a negociar con los Cardenales, que eligiessen vn Pontifice Frances, y amigo suyo, con quien el tuuiesse las espaldas seguras. Por el contrario, todos los Vrsinos, y con ellos, otros muchos ciudadanos de Roma, procurauã que la election fuesse libre, como de derecho lo deuia ser. Pero con todo esso, aunque conforme al Decreto del sacro Cõcilio Lugdunẽse, el Conclaui se auia de celebrar, o en Suriano, donde el Pontifice murio, o a lo menos en Roma, donde se auia sepultado, el Rey Carlos (por dilatar el negocio) tuuo maneras, como los Cardenales se passassen a hazer la electiõ a Viterbo: diziendo, que aquel era ya el lugar ordinario, dõde la Corte Romana tenia su assiẽto. La parte y vando del Rey Carlos, sustentaua a la sazõ, el Cardenal Richardo Hannibale, enemigo capital de la casa Vrsina: y el fue el que hizo mudar los Cardenales de Roma a Viterbo. Y aun auia hecho quitar el gouierno y Legacia de aquella ciudad, a vn sobrino del Papa Nicolao. Sobre lo qual huuo tambiẽ passiones en el Conclaui: porque dos Cardenales Vrsinos, dezian que no darian sus votos, hasta q̃ a su pariẽte se le restituyesse el officio. Era Richardo tã poderoso, y fauorido del rey, que los mesmos ciudadanos de Viterbo, por hazer le plazer, entraron vn dia cõ mano armada en el Cõclaui, y sacaron por fuerça del, a los dos Cardenales Vrsinos, y los pusierõ en vna carcel. De lo qual cobraron en Roma tãto brio los Hannibales, pariẽtes de Richardo, que echarõ de Roma a todos los Vrsinos, y los

195. Põ

Competencias sobre la electiõ

los hizieron yr huyendo hasta encerrar los en Peleſtrina. En eſtas y otras ſemejantes altercaciones, ſe paſſaron cinco meſes enteros, antes que ſe pudieſſen los Cardenales cõformar en la electiõ. Al fin como los Vrſinos no ſe hallaron en ella, huuo de ſucceder, lo que el Rey Carlos deſſeaua, y ſalio Põtifice el Cardenal Simon, del titulo de ſancta Cecilia, natural de Brie theſorero de Tours en Francia, perſona ſancta, y de gran reputacion. El qual aunq̃ accepto ſu electiõ, no ſe quiſo coronar en Viterbo, diziendo que aquella ciudad eſtaua entredicha, por el ſacrilegio q̃ auiã cometido en la priſiõ de los Cardenales Vrſinos. Aſsi ſe paſſo cõ toda la corte a Orbeto, a donde recibio la conſagracion y Tiara Pontifical, y tomo por nombre MARTINO IIII. Hizo ſe la coronacion en fin del mes de Março, del Año de mil y doziẽtos y ochẽta y vno. Luego el dia de Paſcua de Reſurrection, hizo dos Cardenales, al Conde de Milõ, y a Benedicto Caietano. Vino luego a Orbeto el Rey Carlos, a dar el para biẽ y obediencia al nueuo Pontifice, y el ſe holgo infinito cõ ſu venida. Y moſtrandole mucho amor, le dio luego la dignidad de Senador de Roma: y todo lo que mas Nicolao le auia quitado. De lo qual, los Romanos ſe reſabiarõ eſtrañamente: porq̃ conoſcian, que con tornar a Roma el Rey Carlos, auian de cobrar nueuo animo los Hanibales, contra los Vrſinos, q̃ ya erã bueltos a Roma. Eſtauã toda via preſos los Cardenales Vrſinos, y aſsi por eſto, como porq̃ el Papa huuieſſe dado al Rey aq̃l officio, vn pariẽte, o hermano del vno de los preſos, que ſe dezia Iuã Vrſino, ſalio de Roma muy enojado, y cõ mucha gẽte, a punto de guerra, y tomo la via de Viterbo, talãdo y deſtruyẽdo quãto topaua. Contra eſte Iuã Vrſino, embio luego el Papa (dẽde Mõte Flaſcõ a dõde eſtaua) al Cardenal Vrſino, y no para que hizieſſe guerra contra el, ſino para q̃ ſe fueſſe a Roma, y alli con facultad de Legado de Latere, dieſſe ordẽ en la pacificacion de la ciudad. Topo el Cardenal Mattheo a Iuã Vrſino en el camino, y con ſu buena maña, hizo le boluer a Roma, y alli embio a llamar al Cardenal Richardo Hanibale, y a todas las cabeças de entrãbos vãdos, Hanibales y Vrſinos. Entro en Roma Richardo cõ moderado acõpañamiento, y fue ſe a preſentar al Legado con grãdiſsima humildad. Y pueſto delante del de rodillas, con vn dogal al cuello, demando penitencia, por el atreuimiento q̃ tuuo en hazer prender a los Cardenales Y luego dio orden como fueſſen pueſtos en libertad, y cõ todo amor y beneuolencia, ſe perdonarõ de vna parte a otra las injurias, y ſe recõciliaron los vnos con los otros. Y el Papa deſſeando la quietud de la ciudad, acabo con el Rey q̃ dexaſſe el officio, y el dio facultad al pueblo, para que a ſu ſabor nombraſſen dos Senadores, para el gouierno dela ciudad. Lo qual ſe hizo anſi, y fuerõ nõbrados Hanibal de Hanibali, hijo de Pedro, y Pãdulpho Sabello: y ellos hizierõ el officio con toda rectitud. Y q̃do la ciudad en quietud y ſoſſiego, y anſi lo eſtaua tãbiẽ caſi toda Italia.

Vacante de cinco meſes.

Martino IIII. Frãces.

Año 1281.

En eſta ſazon començo el Emperador Paleologo, mas deſcubiertamẽte, a moſtrar ſu mal animo: y poco a poco ſe yua ſaliendo de la obediẽcia de la Igleſia Romana. Y llego el negocio a terminos, que el Papa Martino tuuo baſtante aueriguacion, de que en muchas coſas apoſtataua, y procedio cõtra el haſta excomulgarle. De lo qual el emperador ſe ſintio muy mucho, y començo a poner en ordẽ mucha gente de guerra y Galeras, y lo meſmo hazia el Rey dõ Pedro de Aragõ por otra parte aca en Eſpaña. No ſe declararõ al principio, el Rey dõ Pedro, y el Emperador cõtra quien hazian el apparato de guerra: pero poco mas, o menos, luego ſe recelo el Rey

Martino 4. excomulgo al Emperador Mighael.

Carlos,que deuia ſer cõtra el. Y aſſi procuro que el Papa embiaſſe a preguntar al Rey de Aragon,q̃ intencion era la ſuya,de armar tãtas galeras y nauios, porque ſi a caſo eran contra los Infieles, el le ayudaria con todo lo q̃ le fueſſe poſſible. A lo qual dizẽ,que el Rey don Pedro no dio otra mas comedida reſpueſta,que dezir (lo que Plutarcho cuenta de Cecilio Metello.) Si penſaſſe que mi camiſa ſabia algo de mis ſecretos, echarla ya en en fuego. Cõ eſto ſe boluio luego elEmbaxador del Papa. Y de ay a poco, el Rey don Pedro paſſo en Africa, con muy buen recaudo, y començo de hazer guerra a los Moros, por ventura por diſſimular con el Rey Carlos. Deſpues que huuo hecho hartos daños en tierra de Moros,vino ſe cõ todo ſu exercito a Cerdeña,para eſperar alli el auiſo que le dieſſe Iuã Prochita,q̃ andaua en Sicilia,mouiendo las voluntades de los pueblos contra Carlos. Y cierto no era meneſter mucho trabajo para hazer los rebelar, porque los Sicilianos eran tan mal tratados y tyrannizados de los Frãceſes,que ya no ſe auian cõ ellos como con vaſſallos,ſino como con eſclauos, y muy peor. Porque no contẽtos con tomar les las haziendas, y los hijos, y mugeres,los tributos y exactiones eran intolerables,y no auia hõbre rico,que vn dia que otro, no ſe le leuantaſſe algun falſo teſtimonio,por donde le quitaſſen la hazienda, y aũ la hõra. Dexado a parte q̃ no auia hõbre en Sicilia,que oſaſſe quexar ſe, ni mirar al Frances a la cara. Y ſi por malos de peccados, reſpondia vna palabrilla,algo con furia, luego erã con el, haſta matar le algunas vezes: y no auia orden de caſtigar ſe inſulto, ni deſafuero que Frances hizieſſe. De dõde ſe ſiguio, que con poco trabajo Iuan Prochita,que por parte del Rey dõ Pedro andaua muy ſolicito,ſalio con ſu intencion, y ſuccedio vn caſo el mas notable,que ſe puede penſar, bien ſemejãte a las letras, que dizẽ de Mithridates, quando mando matar en ſu Reyno en vn cierto dia, todos los Romanos que en el ſe hallarõ. Lo qual deue ſer exemplo para los principes y naciones eſtrãgeras,q̃ tienen ſeñorio ſobre alguna gẽte o Reyno nueuamenre conquiſtado: para q̃ no pienſen que pueden libremẽte executar ſus apetitos, ſin que algun dia vengan a pagar,por junto(como dizen) lo que hizierẽ. Fue pues anſi (aunque en eſto ay opiniones) que todas las ciudades de Sicilia ſe concertaron ſecretiſſimamente, de matar a los Franceſes, para vn cierto dia y hora, tomando por ſeñal,quãdo ſe tocaſſe la cãpana de Viſperas. Venido el dia y hora cõcertado, en todas las ciudades y pueblos,dieron de improuiſo ſobre los Franceſes,y mataron los todos ſin dexar ſolo vno. Y no contẽtos con matar los(porque no quedaſſe dellos raſtro,ni ſimiente) buſcarõ deſpues las mugeres que a caſo eſtuuieſſen preñadas dellos, y las mataron ſin piedad ninguna. Coſa cierto notable y muy digna de memoria. Y que aya paſſado anſi,ſe prueua claro, con vn refran antiguo,q̃ de alli quedo,que quando ſe quiere ſignificar algun gran peligro, o trato repentino,dizen, Guardaos delas Viſperas Sicilianas. Pocos dias deſpues deſte trato, le aconteſcio tambien otra deſgracia,al Rey Carlos, con quiniẽtos Franceſes que Guido Apio Capitan ſuyo, tenia ſobre Furli, por mandado del Papa. Porq̃ los de aq̃lla ciudad (ſiendo auiſados para ello, por Guido Bonato grandiſſimo Aſtrologo)aguardarõ cierta coyũtura, y dierõ ſobre los Frãceſes, y no dexaron ſolo vno viuo. Con eſtas dos deſgracias, començo a declinar la felicidad del Rey Carlos, y cada dia naſcian en Italia nueuos mouimientos,ſin reſpecto ſuyo. Luchino Vicario de Toſcana por el Emperador Rodulpho, viniẽdo contra las cenſuras del Papa, hazia guerra cruel contra Florencia y Luca.

Reſpueſta del Rey dõ Pedro de Aragon al Papa.

Vengança de los Sicilianos contra Franceſes.

Viſperas Sicilia.

Guido Bonato Aſtrologo.

Carlos [...] començ[...] yr perdi[...] do ſu e[...]do.

ca los Perusinos tomaron a Fulginio, y le tuuieron, hasta que el Papa les puso entredicho, y les hizo venir a su obediencia, y los castigo en vna gran summa de dineros, por el atreuimiento. Como el Rey Carlos entendio la crueldad que con sus ministros se auia vsado en Sicilia, y supo q̃ todas las ciudades de la Isla, estauan puestas en arma, y rebeladas, juntando con diligécia toda la mas gente que pudo, passo de Italia, y puso cerco sobre Micina. La qual se defendio valerosamente, no tanto por no seruir al Rey, como de temor de las muchas amenazas que los Franceses cada dia les hazian, de que auian de vengar en ellos las muertes de sus parientes, y ansi se defendierõ, hasta q̃ el Rey dõ Pedro salio de Cerdeña, donde estaua aguardando el successo de los negocios. En sabiendo lo q̃ passaua, fue a meter se en el puerto de Palermo, a donde fue recebido con grandissima fiesta y regozijo: y luego le acclamaron, y juraron por su Rey natural, y le acudierõ gentes de toda la Isla. Con lo qual, el Rey Carlos (no se teniédo por bastãte para resistir a dõ Pedro por entõces) leuanto el cerco de sobre Micina, y torno se a Italia con intencion de esperar en ella a don Carlos su hijo, q̃ se llamaua Principe de Salerno, y le venia de Frácia cõ gente y galaras para hazer la guerra de ꝓposito. Comẽçarõ se (luego tras esto) a encender las passiones de hecho y de palabra entre los dos Reyes Carlos, y don Pedro. Quexaua se el Rey Carlos, de q̃ siendo dõ Pedro tan cercano pariéte suyo, huuiesse dado color a sus vassallos, para q̃ hiziessen vna tã grã crueldad contra los Fráceses, y q̃ despues huuiesse q̃rido hazer se Rey de Sicilia, y tomar le injustaméte su haziéda. Daua a todo esto por escusa el Rey dõ Pedro, y dezia, que no auia sido en su mano dexar de fauorescer a vna géte tan afligida, y maltratada como la Siciliana. Dexado a parte, q̃ como a legitimo successor de Mãfredo su suegro, le cõpetia la successiõ del Reyno. Anduuierõ en estas demandas y respuestas algunos dias hasta q̃ llego el negocio a tãto rõpimiento, q̃ se vinierõ a desafiar de persona a persona. El cãpo se señalo en la villa de Burdeos, q̃ a la sazõ era del Rey de Inglaterra: porq̃ el Rey era ygualméte amigo de los dos desafiados. No falta quié diga, q̃ el Rey Carlos tenia tramado de hazer matar alli a don Pedro: y que a esta causa dõ Pedro q̃ lo supo, llego a Burdeos el dia del plazo muy de mañana: y entrãdo en el cãpo hizo sus autos de cõparencia, y como no hallo a su enemigo, se torno a su tierra sin esperar lo. Y dizé q̃ a la tarde del mesmo dia vino el Rey Carlos: y como supo la burla, quedo muy despechado. Otros cuentã este negocio de otra manera, y todos cõciertan en q̃ el desafio no tuuo effecto: sino que luego se comẽço entre los dos reyes la guerra muy đ proposito, pugnãdo el Rey Carlos por cobrar a Sicilia, y el Rey dõ Pedro, por ganar tãbié a Napoles. Passarõ en esta guerra muchas cosas notables, q̃ no son de mi ꝓposito. Las mas señaladas, son q̃ en los primeros rencuentros, se toparõ las galeras đ Aragõ (cuya capitã era Rogerio) cõ otras q̃ lleuaua Carlos el Principe đ Salerno, hijo mayor đl Rey Carlos: y viniédo a las manos, se trauo entre los dos vna muy rezia batalla, en la qual Carlos fue vécido y preso, y traydo a España. De lo qual a nro Põtifice Martino le peso estrañaméte: y teniédo el por injusta la causa del rey dõ Pedro, ꝓcedio cõtra el por censuras, hasta excomulgar le, y priuarle de sus Reynos, absoluiédo a sus subditos del juraméto de fidelidad q̃ le teniã hecho: y dando libre facultad a qualquiera Principe del mundo, para q̃ le pudiesse quitar los Reynos y señorios, como a enemigo comũ. No embargãte q̃ no le faltauã al Papa negocios, y trabajos proprios, porq̃ los de Furli (q̃ dixe

Margin notes: El Rey don Pedro de Aragon gano a Sicilia. — Guerra entre los Reyes Carlos y Pedro. — Desafio de los dos Reyes. — Carlos principe de Salerno preso. — Martino Quarto excomulgo al Rey don Pedro.

dixe q̃ mataro͂ a los Franceses) andauan rebelados contra la Iglesia, y Guido de mo͂te Feltro andaua poderosissimo por la Flaminia, y procuraua hazer se señor de Vrbino. Puso mucho cuydado en los negocios de Carlos: y assi tento de atraer a su amistad a Genoua, o a Pisa ciudades poderosissimas: pero no huuo oportunidad para ello. Porq̃ en aquella sazon se mouio guerra entre Pisanos y Genoueses sobre la Isla de Corcega. Supo el Rey Carlos la prisio͂ del Principe su hijo cerca de Cayeta, yendo el con el mayor apparato de gentes q̃ pudo iuntar, a topar se co͂ el enemigo q̃ se le yua ya entrando por la tierra. Fue tanta la alteracion q̃ sintio del desastre de su hijo, q̃ dentro de pocos dias le vino vna enfermedad que le mato de pura tristeza y descontentamiento. Con la muerte de Carlos, se acabo por entonces la guerra: y el Rey do͂ Pedro quedo pacifico y absoluto señor de la Isla de Sicilia: y assi se desme͂bro aquel Reyno por entonces del de Napoles, que auian andado ju͂tos de͂de Rogerio, que (como arriba vimos) fue el primero que se llamo Rey de Napoles y Sicilia. Lo que mas ha succedido en aq̃llos Reynos, verlo hemos adela͂te. Murio Carlos tan pobre y apesarado, qua͂to el auia hecho morir a sus enemigos Manfredo, y Conradino. Que tales son las prosperidades desta vida, que no sabe͂ estar en vn ser, y a las vezes se leuantan los ho͂bres en alto, para recebir mayor dolor en la cayda. Sintio gra͂dissima pena y dolor nuestro Papa Martino, de la muerte de su amigo el rey Carlos, y luego embio vn Legado a Napoles, q̃ tuuiesse aquel Reyno por el Principe don Carlos, que estaua preso aca en España. Y sintie͂do cada dia mas su muerte, fue se de Viterbo a Perosa, por hechar de si los cuydados. En llega͂do, declaro por Rey de Napoles a do͂ Carlos el preso: y dentro de pocos dias, le dio vna calenturilla lenta, que le fue consumie͂do

Guido de Montefeltro.

Carlos primero murio de pesar.

la virtud muy de espacio, hasta que le quito la vida alli en Perosa. Murio en el año del Señor de mil y dozie͂tos y oche͂ta y cinco, a veynte y ocho de Março, auiendo quatro años y vn mes que regia sanctissimamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado, en la mesma ciudad de Perosa, a donde affirman que nuestro Señor hizo muchos milagros, por intercession deste su sancto Pontifice. En tie͂po deste S. Papa, tuuo su orige͂ y principio, la Religion de los Frayles q̃ se llaman, los Sieruos de nuestra Señora, cuyo primer fundador fue Philippo medico, natural de Flore͂cia. Estuuo en sus principios, esta Orden algo abatida, y sin fama, hasta q̃ pocos años despues, Benedicto Vndecimo la confirmo y aprouo, y despues del, la aprouaron otros siete Pontifices sus successores. Despues a ca ha preualescido marauillosamente, y han salido della, veynte y tres sanctos canonizados, y otras nueue Monjas, ta͂bien sanctas. En España no se, que aya conuento ninguno desta Orden. He los visto en Venecia: y dizen que ay en Italia veynte y ocho Monasterios, y en ellos mas de mil y quinie͂tos Religiosos. De vna vez hizo Martino siete Cardenales, vn Obispo, cinco Presbyteros, y vn Diacono.

Año 1285. Martino IIII. tenido por sancto.

Orden de los Sieruos de nuestra Señora. Philippo medico Florencia.

Capitulo xlvj. En el qual se contiene la vida de HONORIO IIII. Pontifice Romano.



VERTO en la coyuntura que vimos el sancto Papa Martino, luego dentro de tres dias, sin mucha difficultad fue colocado en el summo sacerdocio, el Cardenal Iacobo Sabello, natural de Roma, de la Illustre familia de los Sabellos: y llamo se HONORIO IIII. Era Honorio hermano

196. P.

Honorio IIII. Romano.

hermano de Pandulpho Sabello, vno de los dos Senadores q̃ puſo en Roma el Papa Martino IIII. El qual gouernaua la ciudad toda via, con grandiſsima prudencia y rectitud, caſtigando los vicios, y principalmẽte los ladrones, que auia muchos en toda la tierra. Y aſsi cõ la bondad de Pandulpho, y con la ſancta vida de Honorio ſu hermano, vino a gozar la ciudad de Roma, y toda ſu comarca, de vna eſtraña paz y quietud. Porq̃ la ſanctidad del Papa era eſtrañiſſima, ſobre manera: tanto que affirman, que de ſu condiciõ era tan manſo y miſericordioſo, que jamas hizo coſa con que a nadie dieſſe peſadumbre ni enojo. Pero con todo eſſo, teniendo la cauſa del Rey don Pedro de Aragon por injuſta, huuo de confirmar las cẽſuras que Martino ſu predeceſſor fulmino contra el. De las quales reſulto, que el Rey Philippo de Francia, tomando por propria la cauſa del Rey Carlos ſu primo, junto vn muy buẽ exercito, y con el entro por Eſpaña, haziendo guerra cruel a las tierras del Rey don Pedro, haſta que llego a poner cerco ſobre la ciudad de Girona, en Cataluña. Lo qual como lo ſupieſſe en Sicilia, el Rey don Pedro, huuo de venir a ſocorrer a Girona. Venido en Eſpaña, puſo ſu Campo cerca del enemigo: y a caſo vn dia ſupo, que de la parte de Narbona venia vna gran caualgada con baſtimentos, para el cãpo del Rey Philippo, y queriendo tomar les la preſa, ſalio delos aloxamiẽtos al meſmo tiempo que el Rey de Francia embiaua delos ſuyos recaudo para ſeguridad de ſu gente. Y topando ſe los vnos y los otros en el camino, trauaron vna braua eſcaramuça, de la qual ſalio el Rey don Pedro muy mal herido: y aunque las heridas no eran mortales, en la cura dellas huuo tã mal recaudo, q̃ de ay a pocos dias vino a morir. Rindio ſe luego Girona en ſabiendo ſe en ella la muerte del Rey: y entrãdo ſe dẽtro el Rey Philippo, dizen q̃ hizo grandes deſafueros, y en las Igleſias muchas coſas deſacatadas, principalmẽte en vna Igleſia de S. Philippe, q̃ hizo della caualleriza para ſus beſtias. De lo qual ſuccedio (por juſto caſtigo de Dios) tan cruel enfermedad en todos los ſuyos, y en las beſtias vn nueuo genero de moſcas, q̃ les ſacauã los ojos: y murio la mayor parte dela gẽte. De ay a pocos dias, eſtãdo Philippo ſobre Perpiñan, le dio a el vna calẽtura de q̃ murio. Muertos los dos Reyes tan preſto el vno tras el otro, dexaron la guerra a ſus hijos, como por herencia. Y cada vno dellos pugnaua por atraer a ſu amiſtad, alguna de las ciudades d̃ Genoua o Piſa: pero no huuo tiẽpo ni opportunidad para ello, porq̃ toda via duraua entre ellas la contienda ſobre Corcega.

Guerra entre Philippo Rey de Francia, y don Pedro de Aragon.

Batalla, muerto el Rey don Pedro.

Philippo murio.

En tãto q̃ paſſauã todas eſtas coſas entre los Reyes, el Emperador Rodulpho ſe eſtaua en Alemaña, gouernãdo pacificamẽte ſus tierras ſin cuydado ninguno de paſſar en Italia. Y como ſupo de la creacion del nueuo Põtifice Honorio, embio luego vn Chãciller ſuyo a dar le el para biẽ y obediẽcia: y jũto cõ eſſo, a q̃ cobraſſe delas ciudades de Toſcana, y Lõbardia, los derechos y tributos Imperiales. Como auiã paſſado tãtos años q̃ en Italia no viã Emperador, ni ſabiã que coſa era ſeruirle, ni cõtribuirle, las ciudades eſtauã tan pueſtas en libertad, q̃ las mas no le quiſierõ admitir, y otras hiziriõ eſcarnio del, y de quiẽ le embiaua: y aſsi ſe huuo de boluer corrido en Alemãña. De lo qual Rodulpho no recibio mucha pena: porq̃ como de ſu cõdiciõ era cobdicioſo, contentoſe cõ embiar otra vez a Italia al Chanciller cõ facultad de poder vẽder a las ciudades la exẽpcion. Y no faltarõ hartas q̃ ſe quiſieſſen reſcatar a dinero: de las quales fue vna Luca, que dio por ſu libertad doze mil ducados: y Florencia diez y ſeys mil. Viniẽdo en eſto de buena volũtad el Papa Honorio, porque para la ſeguridad de las tierras

Rodulpho vẽdio la libertad a las ciudades de Italia.

tierras de la Iglesia, era cosa muy importante tener lexos al Emperador. Ya entonces le parescio al Pontifice, que deuia yrse a viuir en Roma, y no andar mas peregrinando, vnas vezes en Viterbo, y otras en Perosa, como lo acostumbrauan sus antecessores, muchos años auia. En llegando a Roma, començo a labrar vn rico Palacio, en el monte Auẽtino, junto a Sancta Sabina: y a su ymitacion se edificaron alli cerca muchas y muy buenas casas: y se torno a poblar aquella parte de la ciudad, que estaua casi desierta. Deste Palacio de Honorio se veen agora las ruynas, y no otra cosa.

Don Alonso III. de Aragon. Dõ Iayme de Sicilia. Carlos II. de Napoles.

Eran en esta sazon Reyes de Francia, Napoles, Aragon, y Sicilia, quatro Reyes todos muy moços, porq̃ acabauan de heredar a sus padres. De Aragon, era Rey Don Alonso Tercero: de Sicilia, don Iayme, hijos de don Pedro Tercero, que partio con ellos, estos dos Reynos. De Napoles tenia la confirmacion Carlos II. y estaua toda via preso, en poder de Don Alonso. El Reyno de Francia tenia Philippo, hijo del otro Philippo que murio sobre Perpiñan. Durauã entre todos estos, las antiguas enemistades, heredadas de los padres: aunque para hazer se guerra vnos a otros, no teniã aparejo. Antes que le viniessen a tener, quiso concertar los, y poner los en paz, el Rey don Duarte de Inglaterra, como hombre buen Christiano, y pariente de todos estos moços. Al tiẽpo que ya casi tenia concluydo el negocio de la paz, succedio q̃ el Obispo en Parma, Legado del Papa, y el Conde Atrebatense, q̃ tenian el gouierno en Napoles en ausencia del Rey preso, embiaron al Conde Reginaldo, con exercito, y con muy buena armada, a tentar si podria cobrar a Sicilia. Y auiendo el tomado a Catania, partieron de Toscana en su fauor el Conde de Monforte. Vicario del Imperio, el Conde de Boloña, pariente de Nicolao Tercero, y vn hijo del Conde de Flandes. A caso topando se cõ ellos Rogerio Loria, el Capitan q̃ auia sido del Rey dõ Pedro, huuo a las manos ciertos nauios q̃ Reginaldo embiaua a Italia, para en q̃ le viniesse cierta gẽte: y despues peleo cõ los tres Cõdes, y a todos tres los prẽdio: q̃ fue vna muy hermosa jornada. Entre tanto, los Sicilianos cercaron a Reginaldo en Catania, y compelieron le a q̃ se rindiesse, con cierto partido. De los presos, solto despues Rogerio, al Conde de Boloña, y al Flamenco: al otro, hizo le morir en la carcel. Con lo qual, don Iayme se quedo por entonces pacifico en Sicilia. Obraron estos mouimientos, que no se concluyesse la paz, q̃ la traya ya casi al cabo el de concertar la. Y para que de todo punto se acabasse de turbar el negocio, plugo a Dios de lleuar para si, a nuestro Põtifice Honorio, que tambiẽ entendia en ella. Murio Honorio en la mesma casa q̃ labraua antes que se acabasse, auiendo dos años, y pocos dias mas, q̃ era Papa. Su cuerpo fue sepultado en S. Pedro cõ grã põpa. Fallecio en el año del Señor, de mil y doziẽtos y ochẽta y siete, a cinco dias de Abril. Perdierõ en el, el Rey Carlos, y todos los Frãceses, vn gran protector, porq̃ siẽpre se les mostro fauorable. Fue Honorio persona valerosa, y en lo poco q̃ viuio, resistio varonilmẽte la furia de Guido d̃ Mõtefeltro, y libro de sus manos toda la Flaminia, y el Ducado d̃ Vrbino. Era suauissimo de condiciõ, y tan deuoto, y amigo de letrados, q̃ vn solo Capelo q̃ proueyo en su vida, no le quiso dar, sino a Iuã Bocamario Obispo Tusculano, y de Mõreal en Sicilia, porq̃ le conoscia por muy grã letrado, y hõbre d̃ buena vida, y de grã prudẽcia. Y assi solia dezir Honorio, q̃ no se auiã de admitir en el Colegio de los Cardenales, sino personas de letras, y discreciõ. Era Honorio amicissimo de Religiosos, y particularmẽte fauorescio mucho a los Carmelitas, y les

Rogerio Loria prendio a tres Condes.

Philippo de Francia Octauo.

Año 1287.

les mudo el habito que antes trayan, en el que agora vſan. Fauoreſcio tambien a los Hermitaños de ſancto Auguſtin, q̃ viuian en Paris. Fue ſiempre muy affable, charitatiuo, limoſnero, y muy humano, principalmente para los de ſu caſa. Tanto que por hazer les plazer, ſe ſalia los veranos a Tibuli lugar freſco, porque no trabajaſſen mucho en ſeruirle. Finalmente, por ſer tan ſancto, y bien acondicionado, fue ſu muerte muy ſentida y llorada, como era razon.

Capitul. xlvij. En el qual ſe contiene la vida de NICOLAO IIII. deſte nombre, Pontifice Romano.

197.P. 
LVEGO que (como vimos) murio el Papa Honorio en ſus caſas nueuas de ſancta Sabina, los Cardenales, q̃riendo ſatisfazer cõ el Decreto del Concilio de Leon, q̃ diſpone, q̃ la electiõ ſe celebre en la meſma ciudad y caſa, a donde muere el Põtifice, ſe juntarõ a Conclaui en la meſma ſala y pieças a dõde Honorio falleſcio. Y como la caſa era nueua, y el lugar a dõde eſta no es muy ſano (por eſtar pueſto al Abrigo, que en aquella tierra es ayre muy enfermo) antes q̃ pudieſſen concluyr coſa ninguna, cayeron caſi todos ellos en la cama: tã de veras, q̃ ſin hazerlo q̃ querian, ſe huuieron de ſalir todos a ſus caſas. Fue tan terrible la enfermedad, q̃ ſe murieron muchos dellos: y los q̃ quedaron, tardarõ muchos dias en conualeſcer. De tal manera, que por preſto q̃ ſe pudierõ tornar a juntar, paſſaron mas de diez meſes y medio: y al cabo dellos, plugo a Dios, q̃ dierõ ſus votos a Fray Hieronimo Eſculano, General de la Orden de Sant Franciſco, y Obiſpo Cardenal Preneſtino, natural de Aſculi en la Marca, hombre baxo, pero doctiſſimo, y de ſancta vida. El qual acceptando ſu electiõn, tomo por nombre NICOLAO Quarto de los que anſi ſe han llamado. Salio ſe luego de Roma Nicolao, porque con la larga vacante, eſtaua la ciudad muy alterada, y fue ſe a la villa de Recanate. Adonde ante todas coſas hizo algunos Cardenales, para henchir el numero de los que ſe auian muerto en la enfermedad paſſada. Pero no dio el Capelo a ninguno, que no fueſſe perſona muy docta, y de buena vida: y por la mayor parte, los dio todos a Religioſos đ todas ordenes: porque no dixeſſen que fauoreſcia ſolamente a la ſuya. Entre los Cardenales que hizo, los mas ſeñalados fueron Pedro Colona, que fue grãde amigo y priuado ſuyo, Romano de nacion, Hugo Biliomo Frayle Dominico famoſo letrado, y Mattheo Aquaſparta General đ la Orden de Sant Franciſco, y Obiſpo Portuenſe. Hecho eſto, ſupo Nicolao que ya Roma eſtaua ſoſſegada y quieta, y boluio ſe luego a ella, con deſſeo de occuparſe en coſas del ſeruicio de nueſtro Señor, como perſona ſancta y muy religioſa, q̃ cierto lo era el tal. Agradole para ſu viuiẽda el tẽplo de S. Maria la Mayor: y como el era de ſu condiciõ magnanimo, y amigo de edificar, reparo aquella caſa muy coſtoſamente. Hizo adornar la Igleſia de Sant Iuã de Letrã de vna muy rica labor de Muſaico, q̃ dura oy: y en ella eſtã tres muy ricas ymagines, la vna de nueſtro Señor, y al pie dellas pueſtos el miſmo Papa al proprio, y el Cardenal Pedro Colona ſu priuado. Eſtando entendiẽdo en eſtos negocios de poca importancia, no ſe deſcuydo tampoco delo que mas hazia al caſo. Porque luego q̃ ſe vio Papa, procuro componer y apaziguar las differẽcias de los tres Reyes, de Francia, Aragon,

Vacante de diez meſes y medio.

Nicolao IIII. de Aſculi, Frayle Frãciſco.

Paz entre los Reyes de Francia, Napoles, y Aragon.

Sant Luys Frayle Francisco.

Paz vniuersal.

Elpis soldá de Egypto hizo guerra a las ciudades Christianas de Suria.

gon, y Napoles. Y para ello escriuio al Rey Duarte de Inglaterra: el qual torno a tomar de proposito este cuydado: y vino a concordar a los Reyes desta manera. Que el rey don Alonso pusiesse en libertad al rey Carlos de Napoles: y el, antes que saliesse de la prision, jurasse que dentro en tres años, haria que el rey Philippo de Francia renunciasse qualquier derecho, que su hijo dõ Carlos, o el, pudiessen tener al Reyno de Aragon, por cierta concession que les hizo de aquel Reyno el Papa Martino quarto, quando excomulgo al Rey don Pedro: donde no, que se bolueria a poner en la misma prisiõ. Para seguridad de lo qual dexo en Rehenes, tres hijos que tenia, de los quales, Luys fue despues frayle Frãcisco, y Sancto canonizado, y Carlos Martello fue Rey de Vngria, por cierto successo, que si viniere a proposito le cõtaremos adelante. Concluyda la paz, con las condiciones dichas, y con que a don Iayme se le quedasse el Reyno de Sicilia, quedo toda la Europa en vn sossiego vniuersal.

En el Oriente auia algunos años, que no succedia cosa digna de memoria, porque los Christianos se estauã en sus ciudades de Tyro, Sidon, Beritho, y Acõ, pacificamẽte: que ni tractauã de cobrar a Hierusalem, ni otra tierra ninguna, ni tampoco auia quien les hiziesse enojo. Lo qual les duro, hasta q̃ vino a ser Soldã de Egypto Elpis, hõbre muy guerrero y enemigo nuestro capital. Este fue el primero que despues de la venida de Odoardo de Inglaterra, mouio guerra contra las ciudades ya dichas. La primera q̃ tomo, fue Tripol, executando en ella grandissimas crueldades, sin dexar en ella persona viua. De alli passo a Sidõ, y a Beritho, y hizo lo mesmo, sin dexar a los Christianos mas q̃ a sola Ptolemaida. Contra la qual Elpis no fue por entõces, porque duraua vna tregua, que con el se auia assentado por dos años, y no se oso determinar de romper la, temiendo no se juntassen a defender aquella ciudad los principes Christianos. Hinchio se con esto Ptolemaida de diuersas suertes de gentes y señores: porque todos los que pudieron escapar de las otras ciudades perdidas, se vinieron a recoger alli. Lo qual fue despues causa de la total perdicion de la ciudad, y de todo lo que tenian los Christianos en aquella tierra. Sabida por el Papa Nicolao la perdida de Tyro, y Beritho, y de las otras ciudades, embio luego por toda la Christiandad, sus cartas, a los principes, y particularmente al Emperador Rodulpho: rogando les q̃ se armassen para yr a defender a Ptolemaida, y cobrar lo perdido de la tierra sancta. Y como todos se hizierõ sordos, y ninguno acudio con socorro, huuo el sancto Põtifice de armar mil y doziẽtos hõbres d' armas a su costa, y embiar los a Ptolemaida: y con ellos se fueron muchos otros Italianos, a su ventura. Cõ lo qual, y con la gẽte q̃ dentro de la ciudad estaua, se hizo tan fuerte, que no bastarã las fuerças de ninguno de los principes paganos para cõquistar la, si los de dentro se auinierã biẽ. Pero como estauã dẽtro, el rey de Chipre, el Patriarcha de Hierusalem, los Maestres de las tres caualleria, Templarios, Theutonicos, y de sant Iuan, y otros muchos señores y caualleros, y cada vno pretendia ser señor, nascieron luego las cõpetencias y dissensiones, q̃ suelen ordinariamente succeder en la casa donde ay muchos q̃ manden. Con lo qual (y con q̃ la gente rezien venida del Papa, como venian sin Capitan a quien tuuiessen respecto, hazian en la ciudad y fuera della, insultos, y maldades grandissimas: y robauã la tierra del Soldan, sin respecto ninguno de la tregua que toda via corria) el negocio se vino a estragar de todo punto. Porque el Soldan Elpis (no pudiendo ya mas suffrir los agrauios que se le hazian) determino

Otra y major a la tie[rra] Sancta

mino de quebrar la tregua: y juntando vn gruesso exercito, de ciẽto y cinquenta mil hombres, mando a su hijo Melescrapho, que pusiesse cerco sobre Ptolemaida. Defendieron se a los principios muy valerosamente los Christianos: y el cerco duro muchos dias, y antes q̃ se acabasse, murio Elpis y quedo por su heredero Melescrapho. El qual (como aquel q̃ ya ganaua para si) apreto con el negocio terriblemente, hasta poner a los cercados en extrema necessidad. El sancto Pontifice, no dexaua cada dia de solicitar a los Reyes de Napoles y Sicilia, que embiassen socorro: pero no por esso bastaron sus amonestaciones, para que se mouiessen: hasta que el negocio se vino a poner en terminos, que ya los de dentro, perdida la esperãça de poder se tener, se salian pocos a pocos de noche por el puerto, embiando delante a sus mugeres y hijos. Salieron se despues el Rey de Chipre, y los Maestres: de tal manera, que vinieron a no quedar en la ciudad, mas de doze mil personas cõ el Patriarcha. El qual vltimamẽte hizo lo mismo, y metiendo en ciertos nauios q̃ auian quedado en el puerto, todos los que en ellos pudieron caber, tomo la via de Chipre. Antes que alla llegassen huuieron fortuna, y se anegaron sin faltar vno solo: y assi vinieron a hallar la muerte, pensando que huyan della: como es ordinario en todos los cobardes. El Soldan Melescrapho, como supo q̃ los enemigos eran ydos, entro en la ciudad sin resistencia ninguna: y matando vnos pocos Christianos q̃ dentro hallo, mando saquear la tierra. Y quando huuo sacado a su Real todo lo que en ella hallo, puso le fuego, y assolo la de todo pũto sin dexar piedra sobre piedra, porque los Christianos nõ la tornassen a cobrar, ni el tuuiesse que defender en ella. Desta manera se vino a perder de todo punto, aquel nobilissimo Reyno de Hierusalem, que cõ tanta gloria fue ganado por Gothifredo, y con tãta sangre de Christianos conseruado. Acaescio esta desastrada perdida, en el Año del Señor de mil y dozientos y nouẽta: auiendo ciẽto y nouenta y vno años, que Gothifredo la ganara. Desta vez no quedo en toda la Asia Mayor, rastro de Christiãdad, sino en vn poco de tierra de Cilicia, y Armenia, y en la Isla de Chipre q̃ nunca se perdio, hasta que este año de 1572. la gano Selim Segundo Emperador de los Turcos, a los Venecianos, y en Rhodas, q̃ la ganaron los de S. Iuan.

Melescrapho puso cerco sobre Ptolemaida, y gano la.

Rayna del Reyno de Hierusalẽ.

Año 1290.

En tanto que todas estas cosas passauan en el Oriente (con gran sentimiento de nuestro Pontifice Nicolao, q̃ tanto procuro remediarlas) aca en el Occidente se turbo la paz y quietud de Italia. Porque en Toscana se tornaron a resuscitar los diabolicos vandos entre Guelphos, y Gibellinos, y en vna batalla los Guelphos prendieron y mataron al Conde Vgolino, y a dos hijos suyos. De lo qual los Pisanos q̃darõ muy resabiados: y poco a poco se vino a encẽder vna muy cruel guerra, entrando en ella de parte de los Guelphos el Rey Carlos de Napoles, que acabaua de salir de la prision. Llego la cosa, a que se dieron algunas batallas, y en vna señaladamente junto a Ciuita Castellana, murieron mas de tres mil Gibellinos, y quedo el Campo y la victoria por los Guelphos. Despues de lo qual el Rey Carlos se fue a ver y besar el pie al Papa: y el le recibio y le regalo muy amigablemente, y aun harto mas de lo que deuiera. Porque en reconoscimiento del buen seruicio que le auia hecho en la guerra passada, le dio el titulo y corona de los dos Reynos de Napoles, y Sicilia contra la voluntad de muchos. Principalmẽte se agrauio dello el Rey don Iayme, y su hermano el Rey don Alonso, y se començaron a renouar entre ellos las passiones passadas. Porque el Rey de Aragon dezia, que Carlos no auia cumplido cõ el, y q̃ con

Guerra entre Guelphos y Gibellinos.

forme al juramento, ſe deuia tornar a la priſion. Lo qual todo ſe allano por entonces muy bien. Porque el Rey de Inglaterra ſe torno a meter en medio, y los concerto, y los puſo en paz: aunque no duro mucho, como deſpues veremos.

Guerra entre Frãcia, y Inglaterra.

Entre los Reyes de Inglaterra y Francia naſcieron luego grandes guerras, q̃ yo no tengo lugar de cõtar las: baſta dezir, que fueron eſtorbo, para que no ſe pudieſſe juntar vna jornada que el Papa Nicolao procuraua con toda diligencia para la tierra Sancta. A lo qual ſe junto tambien la muerte del Emperador Rodulpho, que murio el año de mil y dozientos y nouenta y vno. Succedio le Adulpho Conde de Naſao, que viuio poco, y no fue para mucho: porque por ſer pobre le menoſpreciaron los grãdes de Alemaña: y ſuccedio lo que en ſu lugar diremos.

Adulpho Emperador de Alemaña.

En los miſmos dias, o poco deſpues murio tambien en Conſtantinopla el Emperador Michael Paleologo: y aunque (a lo que pareſce) ya deuia eſtar abſuelto de las cenſuras que pronuncio contra el Martino Quarto, toda via no le quiſieron enterrar en ſagrado los Sacerdotes, y el Patriarcha ď Cõſtantinopla: porque le tenian ellos entre ſi por Apoſtata y excomulgado, por ſolo auer conſentido en la vnion de las Igleſias Griega y Latina, en el Concilio de Leon. Porque eſtauan arrepentidos de lo que alli profeſſaron, y deſcubiertamente ſe moſtraron rebeldes a la Igleſia Romana: y anſi lo eſtuuieron, haſta que vinieron al Concilio Florentino en tiempo de Eugenio Quarto: como en ſu vida lo veremos.

Rebeliõ de la Igleſia Griega contra la Latina.

Succedio le a Michael ſu hijo Andronico, el qual aũque en ſu voluntad y opiniõ era Catholico, no oſo moſtrar lo en lo ď fuera, ď temor q̃ no le quitaſsẽ el Imperio, y quiſo mas perder el cielo para ſiempre, que no el Reyno por vnos pocos de dias. Todas eſtas alteraciones y mudanças, y diſſenſiones entre los Principes, y la perdida

Andronico Paleologo Emperador Oriental.

de Ptolemaida, y el no le quedar al ſancto Pontifice Nicolao eſperança de poder la cobrar, obraron en el tanto, que de pura triſteza vino a morir en Roma. Fue ſepultado en la miſma Igleſia de Sãcta Maria Mayor, a dõde tenia ſu apoſento. Falleſcio en el año del Señor de mil y dozientos y nouenta y dos, a quatro de Abril, y a los quatro años de ſu Põtificado. Vioſe en el cielo (vn poco antes q̃ murieſſe) vn cometa eſtraño, q̃ fue pronoſtico de ſu muerte, y de los otros deſaſtres q̃ en aquella ſazõ aconteſcierõ.

Añ[o] 1292

Vn Milagro cuentan muchos Autores de gran credito, que aconteſcio en vida de Nicolao en Paris, que baſtaua para confuſion deſtos hereges Sacramentarios que niegan la preſencia Real de nueſtro Señor IESV CHRISTO en el ſancto Sacramento del altar. Dizen que cierto Iudio, pidio a vna muger pobre Chriſtiana, que le dieſſe vn poco de Oſtia conſagrada, de lo que le dieſſen a comer en ſu Igleſia el dia de Paſcua, por ciertos dineros que le deuia. Y que la muger ſe lo dio, y el Iudio lo echo a cozer en vna caldera de agua: y por q̃ no ſe hundia, pũçolo cõ vn cuchillo, y ſalio tanta ſangre, que ſe tiño toda el agua de la caldera. Entraron a caſo dos Chriſtianos, y quiſo Dios que ſe deſcubrieſſe aquella maldad: porque entrando ellos, ſalto el Sancto Sacramẽto de la caldera, y ſe puſo ſobre vna tabla jũto a los Chriſtianos: y ellos lo dixerõ al Obiſpo. Y lleuãdo el Sanctiſſimo cuerpo de nueſtro Señor a la Igleſia con ſolenne proceſſiõ, quemarõ al Iudio, y la caſa ſe conſagro en la Igleſia.

Milag[ro] del Sa[cra]mento [en] Paris.

Doze años antes ďſto (dize tambiẽ Nauclero) q̃ en Flandes en la villa de Trajecto, o Maeſtricht, paſſando vn Sacerdote cõ el ſancto Sacramẽto por vna calle, eſtauan alli cerca encima de vna puente ſobre el rio Moſa mas de dozientas perſonas baylando, con gran regozijo, y aunque vieron paſſar el ſancto Sacramento, no dexarõ la dança, ni hizie-

Otra m[ila]gro ſe[me]jante.

ni hizierõ acatamiẽto. Y plugo a Dios, q̃ subitamente se hundio la puente con todos los que encima estauan, y escapo solo vno, que todos los demas se ahogaron. Estas y otras cosas suele nuestro Señor hazer para confirmaciõ de nuestra Fe: y no son fabulas, sino cosas que passaron ansi realmente. Y porque estamos en tiempo que todo es menester, lo puse aqui esto: aunque (como he dicho otras vezes) no soy muy amigo de cõtar milagros sino son muy aueriguados, y a proposito. Seys Cardenales hizo Nicolao en dos vezes, dos Obispos, dos Presbyteros, y dos Diaconos.

Capitulo xliij. En el qual se contiene la vida de CELESTINO V. deste nombre, Pontifice Romano.

198.P.



LAS cosas de Italia y de Napoles estauã en tales terminos, al tiẽpo q̃ fallescio en Roma el Papa Nicolao Quarto, q̃ el Rey Carlos tenia grãdissima necessidad de vn Pontifice amigo q̃ le fauoresciesse, y sustentasse su partido. Mayormẽte, auiẽdo le Nicolao (como dixe) dado el titulo de Rey de Sicilia, en competẽcia del Rey dõ Iayme. Por lo qual el Rey Carlos luego q̃ supo la vacante del Põtificado, vino a Roma cõ toda diligẽcia: y començo a negociar y sobornar los votos. Cõ lo qual luego se partierõ en vandos, y parcialidades, haziẽdo cabeça del vno los Coloneses: y del otro los Vrsinos, familias nobilissimas y muy antiguas, q̃ de muchos años atras auian heredado de sus padres estas competẽcias: y aun oy es el dia q̃ no las han perdido, ni aun las perderan por ventura jamas.

Competẽcias en la election entre Vrsinos, y Coloneses.

Los Vrsinos acostauan, como siẽpre, a la parte del Rey Carlos: y los Coloneses resistiã brauamente. Y de tal manera se porfio el negocio, q̃ por muchos meses no se pudieron concordar: ni aun para entrar en Cõclaui. Hasta q̃ (parensciendo les q̃ la election seria mas libre haziẽdo se fuera de Roma) tomarõ por medio salirse a la hazer en Perosa: y assi se hizo. Venidos pues todos los Cardenales a Perosa: y puestos en Cõclaui, como lo teniã de costũbre: vnos nõbrauã a vno, y otros a otro: cõ tanta cõtradictiõ, q̃ jamas se podian cõcertar. Vltimamẽte (paresciẽdoles q̃ no lleuauan corte de venir en vna sentẽcia y parescer) de Consejo del Cardenal de Ostia tomaron vn medio, q̃ paresce, q̃ Dios se le puso en coraçõ: si despues se supierã aprouechar del. Y fue q̃ determinarõ elegir a vn hõbre, q̃ ni tuuiesse conoscimiento ni amistad cõ ninguna de las partes, ni tã poco fuesse Cardenal. Y poniẽdo lo ansi por obra, dieron sus votos vnanimes y cõformes a Pedro de Morõ de la orden de S. Benito, Hermitaño sancto, que auia muchos años q̃ hazia vida solitaria, en el desierto de Mayela, en tierra de Sulmona en Italia. Salidos cõ esta resoluciõ del Cõclaui (al cabo de veynte y siete meses de cõpetẽcia) fueron luego al desierto por el S. Hermitaño (q̃ ningũa cosa menos pẽsaua q̃ aq̃lla) y con toda la fiesta y regozijo possible, le traxeron a la ciudad del Aguila. Fue tã celebrada y marauillosa electiõ esta, q̃ a la fama della, affirman q̃ acudierõ aq̃lla ciudad, passadas d̃ doziẽtas mil personas, cõ desseo de ver al sancto Varon, porque de fama le auiã oydo nõbrar mucho antes: y desseauan verle y conoscerle, y recebir su bendicion. Hizo se alli en el Aguila la coronacion a veynte y ocho de Agosto, del año del Señor de 1294. auiendose hecho la electiõ a siete de Iulio del mismo año. Hizo se con la mayor fiesta y concurso de gente, q̃ jamas se vio. Llamose el Pontifice

Vacante de veynte y siete meses.

Celestino V. Monje de S. Benito.

Benedicto Caietano, Cardenal.

fice CELESTINO Quinto, y luego acudierō alli a besarle el pie, y a ratificar su election, algunos Cardenales que cō las pasiones passadas no se auian hallado en Cōclaui señaladamente el Cardenal Benedicto Caietano, q̃ estaua muy desauenido con el Rey Carlos. Era tan astuto y sagaz este Cardenal, q̃ luego se metio en los secretos y cosas del Pontifice y vino a ganarle la voluntad, de tal manera, q̃ ninguna cosa se hazia ni despachaua sin el. Ante todas cosas el Sanctisimo Papa (despidiendo de si aquellas cōpañas grandes q̃ auian venido, y cada dia veniā a verle) antes q̃ se partiesse de aq̃lla ciudad, hizo doze Cardenales todos personas d̃ vida y letras exēplares y muy conoscidos: y entre ellos dio el Capelo a dos Hermitaños Sanctos, q̃ conoscia el en el desierto. Los demas fueron los dos Obispos, siete Presbyteros, y tres Diaconos. Hecho esto vino se a Roma, y començo a entender en los negocios. Era tā estraña y heroica la sanctidad, y eleuacion spiritual deste Sancto varō, que cō auer subido de infimo estado, a la mas alta dignidad q̃ los hombres pueden dessear en esta vida, ningun mudamiento hizo en el tratamiento de su persona, ni en el comer ni vestir. Y jūto cō esso (como el no auia gustado del mundo) aunque era viejo, y de harta edad, ni sabia que cosa era mandar, ni trafagar en esta vida, ni se sabia dar vado en los negocios. Era junto cō esso grandissima su llaneza y simplicidad. Y como con su Christiandad grande a todos queria meter en las entrañas, no llegaua nadie a el a pedirle cosa q̃ no se la diesse. Acōtesciale muchas vezes por no acordarse, dar vna misma cosa a dos o a tres. Finalmente su llaneza y humildad era tanta, que començo a ser tenido en poco: y algunos malos haziā burla del. Como quiera q̃ muchos en esta vida, estiman en mas la prudēcia humana, y el saber viuir en el mundo, q̃ no aquella eleuacion spiritual q̃ en aquel Sancto varō resplandescia. Engañauan le todos quātos queriā. Propria condiciō de los sanctos, q̃ como no saben hazer mal, tāpoco entiendē como otro le pueda hazer. De lo qual, y de q̃ por sus dias y flaqueza, el no tenia fuerças para negociar, y muchas cosas quedauā indecisas, comēço a ponerse en platica entre los Cardenales, que seria bueno quitarle el Pontificado por inutil. Murmuro se tanto esto en Roma, y en su casa, que el Sancto varon lo vino a entender. Y como tenia la consciencia muy estrecha, luego fueron con el los escrupulos, y començo a congoxarse, y a dezir, que si assi era, que por su culpa la Republica padescia detrimento alguno, q̃ mucho en buen hora, q̃ no queria ser Papa, ni poner su anima en peligro. Ayudaua le a congoxar y a engēdrar escrupulos principalmēte su gran priuado el Cardenal Benedicto. No hazia sino dezir le, q̃ todo el mūdo se escandalizaua de sus cosas: y q̃ mirasse lo que hazia, porque de todos los inconueniētes y daños q̃ por su floxedad o ignorancia succediessen en el mundo, auia de dar a Dios cuenta muy estrecha el dia del juyzio. Cō esto y cō otras muchas cosas q̃ cada dia le deziā, estaua el pobre Celestino tan amedrentado y lleno de cōgoxa, que ni comia, ni dormia, ni sabia q̃ se hazer. Estando ya determinado de renunciar el Pontificado, vino a Roma el Rey Carlos (q̃ supo lo q̃ passaua) y con muchas y muy concluyentes razones, començo de aduertir al Papa aquella pusillanimidad, animādo le mucho a q̃ prosiguiesse en su Prelacia, pues Dios le auia llamado para ella. Y porq̃ de todo punto perdiesse los escrupulos, rogo le mucho se saliesse de Roma y lleuo le consigo a Napoles, festejādo le por el camino, y dando le auisos muy bastātes de como se auia de auer: y sobre todo procurando hazer le del Palacio, y sacarle del ceño que trae consigo la vida spiritual.

Escrupul[os] de Cele[sti]no Quin[to]

spiritual. Llegados a Napoles (para mayor seguridad, y para acabar le de quitar de aquellos pensamientos) ordeno el Rey que se hiziesse vna solenne Processsion, para rogar a nuestro Señor conseruasse a su Sancto Pontifice en el proposito de cõtinuar su Vicaria. Hizo se luego vna de las copiosas y solẽnes processiones q̃ se pudieran pensar, yendo en ella el mismo Rey cõ toda su Corte, y el Arçobispo de Napoles con toda la ciudad. Despues de auer andado por todas las Iglesias, fuerõ a parar a la posada del Papa: el qual se puso a vna ventana por ruegos del Rey que se lo embio a supplicar. Assi como se assomo, y huuo dado al pueblo su bendiciõ, salio de entre toda la gente el Arçobispo, y puesto de rodillas con muchas lagrimas, començo a dezir en voz alta. Beatissimo Padre, no dexeys lo que Dios os dio. No creays a quiẽ os quiere engañar: y os trae trastornado el juyzio. Gouernad vos la Iglesia de Dios: no tengays escrupulo ninguno, que mejor sera que la tengays vos q̃ soys Sancto, que no que la dexeys, y q̃ venga a manos de otro que no sea tal. No huuo biẽ dicho esto el Arçobispo, quando se leuanto vna grita de todo el pueblo, llorando, Padre Sancto, no nos desampareys Beatissimo Padre, no nos pongays en poder de algũ lobo que nos desuelle. A lo qual todo, el bendito Celestino ninguna otra cosa respõdio, mas de mandar a vno de dos Obispos que con el estauan, que dixesse, hazer se ha lo que Dios fuere seruido, y ordenare. Todas estas diligencias que el Rey Carlos y otras muchas personas religiosas, y de letras hizieron para quitar a Celestino los escrupulos q̃ auia concebido, no bastaron a dissuadirle, lo que el Cardenal Benedicto por otra parte le persuadia. Con esto se acabo de resoluer el sancto varon, en lo que tanta pena, y cõgoxa le daua. Y porque lo quedaua otra dubda, si ya que quisiesse renunciar, si lo podia hazer de derecho: acudio luego a tomar consejo con su priuado Benedicto. El qual como letrado grandissimo, le alego tantos textos y razones, que no solamente le hizo creer que licitamente podia renunciar, mas aun acabo con el, que hiziesse vn estatuto, por el qual declarasse, ser ansi de derecho: que asi como los Prelados inferiores puedẽ exonerarse de la carga de sus Prelacias, lo puede hazer ni mas ni menos el Summo Pontifice, mayormente, conosciendo se insufficiẽte, o inhabil para exercitar su officio como deue. Hecho este Decreto, el Sancto Pontifice (sin mas lo dilatar) hizo luego solennisima renunciacion del Pontificado, dando libre facultad a los Cardenales, para q̃ pudiessen elegir Pontifice a su voluntad. Auiẽdo lo sido el solos seys meses. Que fue vno de los raros exemplos, que jamas se vieron: y cosa q̃ deuria confundir, a los q̃ con tanta sed, y ambicion procuran las honras deste mundo, q̃ no se desuelã en otra cosa, sino en como las alcançarã: y despues de alcãçadas, aun no se cõtentan hasta llegar a la cumbre de la honra y mando, que no trae consigo sino trabajos y congoxas. Quiso este bẽdito Padre tornar se a su Hermita, en renunciãdo el Pontificado: y no le dieron esse lugar, como veremos en el Capitulo siguiente. Fue vno de los bẽditos hõbres que jamas se vieron: y dio principio a la congregacion de los Celestinos. Es canonizado por la Iglesia Catholica: y en algunas Iglesias se celebra su Fiesta a diez y nueue del mes de Iunio, porque murio en tal dia. Mostro Dios en su sepultura muchos milagros, que son indicio d̃ q̃ nuestro Señor le dio otro mejor y mas descansado reyno en el cielo, del q̃ el menosprecio, y de tan buena gana dexo en la tierra. Celebramos le, debaxo del nombre proprio suyo, llamando le S. Pedro Confessor Hermitaño, y no Celestino, que por auer dexado el

Caso notable.

Celestino V. renuncio el Pontificado.

c. 1. de Renunciati. in 6.

Congregacion de los Celestinos.

Celestino V. sancto canonizado.

Pontificado, dexo cõ el el nombre que se le auia puesto en la coronaciõ. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Sancto Antonio, en la ciudad de Ferentino, por ser de Monjes de su misma orden. Canonizo le en la ciudad de Auiñon, diez y nueue años despues, el Papa Clemente Quinto, a quatro dias del mes de Mayo, del año de mil y treziẽtos, y treze. Hizo Celestino la renunciacion en Napoles, en dos dias del mes de
Año 1294. Agosto, del mismo año del Señor đ mil y dozientos, y nouenta y quatro.

Capitulo xlix. En el qual se contiene la vida de BONIFACIO Octauo deste nombre, Pontifice Romano.

199.P.



LVEGO que el sanctissimo varon Celestino V. hizo solenne renunciacion del Pontificado, el Cardenal Benedicto Caietano, procuro auer la gracia y beneuolencia del Rey Carlos: y el no se hizo mucho de rogar en solicitar, que fuesse electo Summo Pontifice. Y como tenia de su parte el Rey a muchos de los Cardenales, y a todos casi los tenia en su casa (porque estauan dentro de Napoles) sin mucha difficultad, fue nombrado Benedicto. Salio esta election hecha Vispera de la Natiuidad de nuestro Redemptor IESV CHRISTO, del
Año 1294. año de mil y doziẽtos y nouenta y quatro. Y en las fiestas de la misma festiuidad se hizierõ las cerimonias acostum-
Bonifacio 8. de Anagnia. bradas de la coronacion: y en ella tomo por nombre BONIFACIO Octa-
Virtudes de Bonifacio. uo, de los Pontifices que deste nõbre se han llamado. Era de su condiciõ altiuo de coraçon, astuto y sagaz, y (demas de ser grandissimo letrado) tenia muchas cosas muy buenas. En lo q̃ auia de hazer como Sacerdote, pocos le haziã ventaja. Sobre todo era honesto, y grãdissimo defensor de la libertad Ecclesiastica y el que con mas estomago trato los negocios de su Prelacia. Dexado a parte, que hizo muchos y muy importantes Decretos, como adelante dire. Y assi veremos en el discurso de su Historia, que Bonifacio hizo cosas buenas, y tan buenas, que pocos le llegarõ a ygualar. Luego como Celestino se vio libre de aquella carga tan pesada (que tan mal se le auia assentado sobre los ombros) quiso el Sancto varon boluerse a su celda. Y sin hablar a persona viuiente, miẽtra los Cardenales andauan embueltos en su election, se salio el de Napoles, camino de su yermo: tan gozoso y mas de verse libre, que no le traxeron quando le hizieron Papa. Dentro de dos años despues que libremente y de su voluntad renuncio el Põtificado le lleuo nuestro Señor, y mostro y hizo grandes milagros en la muerte deste su sieruo, que fueron causa para que despues el Papa Clemente Quinto le canonizasse. Tuuieron entẽdido los Romanos, que Bonifacio auia sido causa, de que Celestino muriesse tan presto. Y como le amauan mucho, fue muy sentida su muerte de todos, tanto que publicamente murmurauan de Bonifacio por las calles y plaças de Roma, tanto que el Pontifice lo vino a entender, y recibio desto mucha pena, y quedo muy sentido. Y procurãdo de atajar los passos a aq̃lla murmuraciõ, y que todos desechassen la sospecha que contra el tenian, mando llamar a dos Cardenales de casa Colona Gibellinos de opinion, porque entẽdio que hablauan mas libremente que otros en el caso. No quisieron, ó no osaron los Cardenales parescer delante del Papa, temiendo el castigo, antes se salieron de Roma, y se fueron a Nepe, lugar de su

de su familia, de la qual era Señor Iuan de Colona tio dellos. De la ausencia y inobediencia destos dos Cardenales, recibio mucho enojo el Pontifice, y procedio contra ellos por sus censuras. De lo qual se atemorizo mucho Iuan Colona, y por no caer en desgracia del Pontifice, echo de si y de su casa a los Cardenales, y ellos se fuerõ a casa de Sarra Colona otro tio suyo señor de Pelestrina. El auer los acogido Sarra Colona en su casa, fue causa de mucho daño para si y para Pelestrina su pueblo, porque el Papa Bonifacio procedio contra el y los Cardenales, como cõtra inobedientes y descomulgados, y puso mucha diligẽcia por auer los, pero no pudo, porque los Cardenales mudado el habito, se fueron a Reate, y Sarra se fue a la Pulla. Y affirma Frãcisco Petrarcha, que anduuo tan corrido y amedrentado, de temor de no caer en las manos del Pontifice, que no osaua entrar en poblado: y se mantenia en los campos, de yeruas, o de alguna lymosna que le hazian los pastores, hasta que andando vn dia por la costa de la mar, passaron vnos cossarios Catalanes, y le prendieron: y poniendo le al remo, se siruieron del alli muchos años, hasta que el Rey de Francia le saco de aquella miseria: como a delante veremos. Como vio el Summo Pontifice q̃ toda via los Cardenales le auian huydo, y que no obedesciã sus mandamientos y censuras fulmino processo contra ellos, dandoles sus terminos, hasta poner en el processo conclusiõ, y pronuncio vna rigurosa sentencia contra ellos, que la tenemos oy por Texto de Derecho canonico, en el Sexto. Por la qual condẽno a Ioannes de Colona, y a sus hijos en pena de excomuniõ, y cõfiscacion de sus bienes, y priuacion de las dignidades y beneficios. Y mãdo hazer en Sant Iuan de Letran vn pulpito muy rico: y el en persona conuoco a todo el pueblo, y pronuncio la sentencia encima del con grandissima solẽnidad. Este pulpito dura oy, y en el se leen el Iueues de la Cena las execraciones y censuras que se contienen en la Bulla que llamã, *In cœna Domini*. Luego el año siguiente canonizo a Sant Luys Frayle Francisco, hijo del Rey Carlos Primero de Napoles: aunque algunos dizen que no fue sino Sant Luys Rey de Francia, el que Bonifacio canonizo. En el quarto año de su Pontificado publico el Sexto Libro de las Decretales, a donde puso todas las disposiciones, y Decretos de los Pontifices passados, dende Gregorio Nono, hasta el: y con ellas puso muchas determinaciones suyas, en diuersas materias. Donde mostro su profundissima doctrina en ambos Derechos, Ciuil y Canonico: que cierto fue vna obra heroica, y de grandissima vtilidad para la buena administracion de la justicia. Hizo luego cosas de muy valiẽte y animoso Capitan: porque aunque no exercito el la guerra por sus manos, basto su buena industria para cobrar algunos pueblos de la Iglesia, que los Gibellinos le tenian occupados.

Cap. 1. de schismaticis. lib. 6.

Sexto de las Decretales.

¶ Estando con esto la ciudad de Roma y casi todo el estado de la Iglesia en sossiego, succedieron en Alemaña grandes nouedades acerca del Imperio. Porque Alberto Duque de Austria, hijo del Emperador Rodulpho (con fauor que para ello le dieron algunos amigos y parientes suyos) tuuo maneras como hazer priuar del Imperio al Emperador Adulpho, que auia ya algunos años que le tenia. Y los mismos que priuaron al Adulpho, eligieron al Duque Alberto en su lugar. Sobre lo qual, el vno y el otro se pusieron en armas: y despues de auer passado algunos trances, vinieron a batalla: en la qual (que fue muy reñida y porfiada) Alberto mato por sus manos a su cõpetidor Adulpho, y quedo el pacifico y obedescido en el imperio. Y haziẽdo se tornar a elegir, embio por la cõfirmacion

Lo succedido en el Imperio de Alemaña.

Adulpho priuado del Imperio.

Alberto Emperador.

macio al Papa Bonifacio. La qual el nũca le quiso dar, aunq̃ para ello fue importunado tres o quatro vezes por todos los Principes de Alemaña. Y siẽpre respõdia, q̃ quien mataua por sus manos al Emperador, no merescia ser lo. Restaua le a Bonifacio de cumplir su palabra, al Rey Carlos II. que dezia el que le auia prometido de fauorescerle en el negocio de Sicilia. Y a esta causa, procedio por censuras contra el Rey don Iayme, que ya por muerte del Rey don Alonso su hermano, era Rey de Aragon, y auia hecho dexaciõ de lo de Sicilia en don Fadrique su hermano menor: cõforme al testamẽto del Rey don Pedro su padre, q̃ lo dexo ansi ordenado: como lo veremos presto en su vida. Estas censuras y competencias entre el Rey don Iayme, y Carlos, vinieron a concordarse, con q̃ dõ Iayme caso cõ hija de Carlos, y el cedio en manos del Papa en fauor del suegro, todo el derecho que tenia, o podia tener al reyno de Sicilia: con tal condicion, que tãbien el Rey de Francia, fuesse obligado a renunciar qualquier derecho que pudiesse auer adquerido al reyno de Aragon por la concession que el Papa Martino Quarto, hizo al rey don Philippe su padre. Estãdo ya firmada, y capitulada la paz, al tiẽpo q̃ el rey Carlos quiso yr a tomar la possession de Sicilia, hallo que estaua ya en ella recebido y muy poderoso don Fadrique. De lo qual el Papa Bonifacio se sintio estrañamente: y teniendo creydo q̃ aquello se auia hecho cõ volũtad de dõ Iayme, cito le luego, para que personalmẽte viniesse a Roma: y lo mismo hizo al dõ Fadrique. Obedescio dõ Iayme la citaciõ, y paresciẽdo en Roma, hizo solennissimo juramento, q̃ no auia sido en dicho, ni en cõsejo, parte para q̃ su hermano se apoderasse de Sicilia. Y para mayor justificaciõ suya, juro, y prometio, de ayudar al rey Carlos con todas sus fuerças, hasta que cobrasse el reyno. Començo se luego la guerra contra don Fadrique cõ toda determinacion, y duro algunos años cõ varios successos. Y aunq̃ dõ Fadrique fue vẽcido vna vez en vna batalla de mar, toda via se tuuo, hasta q̃ despues se vino a hazer la paz, con la condicion q̃ don Fadrique gozasse del reyno por toda su vida, y despues boluiesse a la casa y corona de Napoles. Acabada esta guerra, o poco antes que se acabasse, embio el Papa Bonifacio por su Embaxador, al rey Carlos, para que tratasse dela paz, entre Philippo rey de Francia, y Odoardo de Inglaterra: y el valio tanto con entrambos los reyes, que al fin los concerto en cierta manera. Pero no basto la autoridad y amenazas del Pontifice para poner paz entre Pisanos y Genoueses. Succedieron tras esto en Italia grandes señales y prodigios del cielo y de la tierra: y principalmẽte tantos terremotos, q̃ en muchas ciudades se cayeron grãdes edificios y torres: de tal manera, que pẽsaron los hombres ser hundidos. Y particularmente al Papa le tomo tã grande temor y espanto, q̃ no oso parar en Roma: y passando se a Reate cõ su Corte, mãdo hazer en vna huerta del Monasterio de Sancto Domingo, vna casita de tablas muy delgadas, para que aunque se cayesse no le pudiesse hazer mal: y en aquella viuio todo el inuierno con harto trabajo y frio, hasta q̃ los temblores cessaron, y oso meter se so techado. Entonces começo a entender en negocios, y hizo algunos Cardenales, y entre ellos a dõ Gonçalo Arçobispo de Toledo, y a los Obispos de Sena y Treuiso, y a otros algunos letrados, que siẽpre los honraua muy mucho como era razon. En estos dias, que seria el año de mil y dozientos y nouenta y ocho, tuuo principio la Orden que llaman de Sancta Maria del Escala, cuyo fundador fue el octauo general de Sant Augustin. El principal monasterio desta ordẽ esta en la Toscana, junto a la ciudad de Sena.

Bonifacio Octauo excomulgo a don Iayme Rey de Sicilia y Aragõ. Don Fadrique Rey de Sicilia.

Don Fadrique Rey de Sicilia.

Guerra c[ontra] el Rey don Fadrique.

Estraños [tem]blores de tierra.

Ordẽ de S[an]cta Maria del Escala

En el

Año 1300. *Cap. 1. de Pœnit. & remiß. in Extrauagan.*

Iubileo centenario y su origen.

En el año de mil y treziétos, del Nasci miéto de nuestro Señor IESV CHRISTO, publico Bonifacio vna soléníssima indulgécia, para que della gozassen todos los q̃ personalméte visitassen por todo aquel año los Sãctos cuerpos delos Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y los demas lugares Sãctos de la ciudad de Roma. Y la misma indulgécia quiso que se ganasse todos los años cétesimos perpetuaméte: y quiso q̃ se llamasse Iubileo, a ymitació del Iubileo que en la vieja ley introduxo nuestro Señor, de cinquenta en cinquenta años. Acudieron en aquel año a Roma infinitas gétes a ganar esta Indulgencia: y con esta occasion de ser el año Sancto, mando el rey Carlos expressamente a los Moros de Nucera sus vassallos que se baptizassen, so pena de muerte. Muchos dellos quisieron mas morir que hazerlo: y de los que se baptizaron, quedo despues por muchos años aquella raça, q̃ nũca acabã de creer lo q̃ son obligados, ni puedé oluidar la secta de Mahoma. Este Iubileo cétenario quiso despues Clemente Sexto q̃ se ganasse de cinquẽta en cinquẽta años. Y vltimamente Sixto Quarto, le acorto a veynte y cinco, porque todos le pudiessen ganar. Desde entonces començaron a publicar se las Indulgécias y Iubileos, con la frequécia que veemos se concedé en el mũdo. Y cierto se deurian estimar en mas de lo que veemos que se estiman, q̃ pues tan cortamente se començaron a conceder, que se alargauã cient años de vn Iubileo a otro, cosa es de grãdissimo precio y estimació. Entre otros muchos grandes señores que fueron aquel año a ganar el Iubileo a Roma, fue vno, el Cõde don Carlos, yerno del Emperador Balduino el despojado de Constantinopla, que toda via era viuo. Con este don Carlos, puso en platica Bonifacio de hazer vna jornada para la tierra Sãcta, y cõcedio le el titulo de aquel Imperio, priuãdo del al Emperador Andronico, como a scismatico. En el entretãto que los Principes Christianos se apaziguauã entresi, y poniã en ordé este negocio, quiso Bonifacio tener cõsigo al Cõde, y dio le la gouernació y tenécia de todo el Patrimonio de S. Pedro. Y porq̃ entre los Guelphos y Gibellinos de Toscana auia grãdissimos vãdos y passiones, embio el Papa a Florencia vn Cardenal Legado para q̃ los pusiesse en paz. Seria largo de cõtar las muchas cosas q̃ passaron entre estos dos vãdos en aquella sazõ: pero toda via aure yo de dezir aqui algo dellos, porq̃ a Bonifacio le cupo harta parte destos trabajos. El mismo año del Iubileo, acaescio en Pistoya vn caso estraño con que se altero de todo pũto la mayor parte de Toscana. Dos mancebos pariétes bien cercanos, de la familia de los Cancilieres de aquella ciudad, huuierõ cierta question y renzilla, de la qual salio el vno dellos con vna bien liuiana herida. El padre del herido sintio grandissimo enojo desto: y no menor el padre del q̃ le hirio. Este, queriédo satisfazer en alguna manera la injuria, mando a su hijo q̃ fuesse a pedir perdon a Micer Bertachio su tio (q̃ assi se llamaua el padre del injuriado) por el enojo q̃ le auia hecho. Hizo lo el hijo como muy obediente: y en entrãdo en casa del Bertachio, luego por mandado suyo, le tomarõ al pobre mãcebo dos o tres criados, y sobre vn bãco le cortaron la mano derecha cruelissimaméte. Como se la huuierõ cortado dixo el Bertachio, Anda ve, di a tu padre q̃ las injurias que se hazé con sangre, cõ sangre se hã de satisfazer, y no con palabras. Deste cruel castigo nascierõ en Pistoya nueuos vandos entre los Cãcilieres: y porq̃ todos eran pariétes, los vnos se llamaron los Blancos, y los otros, los Negros. Entre los quales auia cada dia muertes y heridas, y otros insultos cõ q̃ se hũdia la ciudad. Y como ya no cabiã en Pistoya, los vnos y los otros buscarõ fauores fuera della: y passandose a Florécia, los

Conde don Carlos yerno del Emperador Balduino.

Rebueltas en Toscana.

Vandos Blãcos y Negros.

Veri de Cerchi. Corso Donati.

cia, los Blãcos se arrimaron a Micer Veri de Cerchi Gibellino, y los Negros a Corso Donati Guelpho. De dõde quedaron mezclados los vãdos: porque los Blancos y Gibellinos eran todos vnos, y los Guelphos con los Negros ni mas ni menos, Dio se auiso al Papa Bonifacio de todo lo que passaua en Florécia, mucho antes que se viniesse a rõper la passion entre Veri de Cerchi, y Corso Donati descubiertamente. Algunos ciudadanos honrados (que temian algun grã mal) supplicaron al Põtifice, metiesse la mano en hazer la paz entre estas dos Familias. De lo qual Bonifacio fue muy cõtento: y embio a rogar a Veri de Cerchi que se llegasse a Roma, porque tenia con el cierto negocio. Como le tuuo consigo, rogo le muy encarescidamente tuuiesse paz con Corso Donati. A lo qual Veri respondio, que se marauillaua mucho, que le mãdasse su Sanctidad hazer paz con quien el no tenia guerra, ni occasion porque la tener. Con esto se boluio Veri de Roma, sin otra mejor cõclusiõ a Florécia. Pocos dias despues estãdo en vna plaça ciertas mugeres baylando, sobre llegar a ver la fiesta, huuierõ palabras. Algunos Blãcos y Negros y de poco en poco, vino a ponerse en armas toda la ciudad, y aũ toda la tierra de su jurisdictiõ. Dio se al punto auiso al Papa Bonifacio, supplicãdo le que lo remediasse con breuedad, sino queria que se perdiesse aquella ciudad, tã amiga y deuota dela Iglesia. Embio luego el Pontifice al Cardenal Mattheo Aquasparta, por su Legado a Florécia. El qual hallo a los Blãcos tan poderosos, y soberuios, q̃ en ninguna manera quisierõ tractar d' paz, y asi se huuo de boluer el Legado a Roma, dexando la ciudad entredicha, y harto mas alterada, y confusa, que quãdo en ella entro. De dõde se siguio, q̃ los Negros como Guelphos, acudierõ al Papa, para q̃ les diesse vna persona principal y de sangre, con mano armada, para defensa de sus personas. Lo qual, como vino a noticia de los Priores (de los quales era vno, el famoso Poeta Dante) teniendo este negocio por conjuracion, y trato cõtra la libertad de la patria, prendieron a muchos de los Negros, y echaron de la ciudad a Corso Donati, cõ los mas principales de los de su vando. Fueron se todos juntos a Roma. Y el Papa Bonifacio oyda su embaxada, dio comission al Conde Carlos yerno de Balduino, para que con la gente de guerra que tenia, restituyesse a Micer Corso en la patria, como mejor pudiesse, y los pusiesse a todos en paz y cõformidad. Era el Conde Carlos tan buen capitan, y tã poderoso, que los Blancos no se osaron poner en resistirle la entrada en Florencia: antes le dierõ facultad, para que ordenasse el gouierno de la ciudad, a su sabor. Con lo qual Veri de Cerchi y los suyos, se huuierõ de salir, y Corso Donati tomo el mãdo, y los Magistrados principales para si, y para sus amigos, fauoresciendole el Conde Carlos en todo. De lo qual, los Blancos se agrauiarõ mucho y supplicaron al Papa mandasse salir al Conde de Florencia, porque se mostraua parcial, y que les diesse vn Legado, para poner las cosas en buena ordẽ sin passion. Dio les Bonifacio segunda vez al mismo Cardenal Aquasparta, el qual casando Blancos con Negros, y Guelphos con Gibellinos, puso alguna manera de paz entre las partes. Pero viniẽdo al dar de los officios, y Magistrados, tornaron se a sus passiones, tan de veras, que torno el Legado a poner entredicho en la ciudad, y se boluio a Roma, tã descontento, y mas, que la primera vez. Y para poner les freno, dexo les al Conde Carlos por gouernador. Y ansi se quedaron en sus passiones, matando se cada dia vnos a otros, sin proposito ninguno: y sin que por entonces, se pudiesse poner en el negocio remedio.

Dante Poeta.

Mattheo Aquasparta Cardenal legado.

Entre tanto que en Toscana, se viuia

con el desassossiego que auemos visto, el Papa Bonifacio (que de su condiciō era muy animoso, y amigo de perpetuar su fama) comēço a querer poner en ordē, la jornada de Suria: y a solicitar para ella, a los Principes Christianos. Ansi para vēgar las injurias que pocos años antes se auian recebido de los Infieles, cō la perdida de Tripol, Beritho, y Sydon, y con la total destruciō de la ciudad de Ptolemaida, como para embiar fauor a Casano Rey de los Tartaros, que andaua muy pujante, contra los Infieles en Suria, y Mesopotamia: y tratua de cobrar a Hierusalem, como sus passados lo auian desseado. Y porq̃ arriba se quedo esta Historia de los Tartaros, para acabar la de poner en este lugar, por cūplir cō lo que prometi, y satisfazer a mi proposito, es de saber. Que despues que Tangodar successor del buen Rey Abaga se torno Moro, y hizo matar a su hermano porq̃ no lo quiso ser, mando a vn Capitan suyo, que matasse tābien a Argono su sobrino. Y a caso, el Capitā, no solo no quiso matar le, mas antes el y otros amigos suyos, alçaron al Argono por su Rey: y antes que cumpliesse Tangodar dos años en el reyno, le mato el mismo sobrino. Duro le a Argono quatro años el Reyno: y muerto el, succedio Quegato su hermano, hōbre vicioso, y tā amigo de comer y beuer, que los suyos no le pudiendo suffrir le ahogaron, y dieron el Reyno a Bādon pariēte muy cercano de Quegato. Este Bandon començo a reynar, en el año del Señor, de mil y dozientos y nouenta. Leuanto se contra Bandon (porque era tābien Moro como Tangodar) Casano hijo de Argono: y matandole en vna batalla, quedo se con el reyno. No le huuo bien alcançado, quando professo publicamēte nuestra religion, porque hasta entonces no auia osado hazerlo de temor. Comēço luego Casano con grandissimo animo, a dar guerra a los Infieles en Suria. Y en vna muy reñida batalla, vencio y echo de toda aquella prouincia, al Soldan Nelcenasar, Rey de Egypto. Vēcio Casano esta batalla, el Año de mil y trezientos y vno, y embio en seguimiento del enemigo, a Molays su Capitan, con quarēta mil hombres, hasta meterle en Egypto. Tomo la ciudad de Camela: y repartio entre sus gentes vn riquissimo thesoro que alli hallo: sin tomar para si mas que vna sola espada, y vn cofrecico con ciertas escripturas. Era Casano chico de cuerpo, y tan feo de rostro, que apenas auia en su tiempo otro mas. Pero lo que le faltaua en el cuerpo, supplio lo con ser animosissimo, y liberal y muy buen Christiano. Rindio se le Damasco sin guerra ninguna: y estando en ella descansando, tuuo nueua que en Persia le hazia guerra Caydon. Por lo qual el huuo de dexar la guerra de Suria: y al partir, encomendo la ciudad de Damasco a Capcapo su Capitan: y a Molays mando le que cobrasse a Hierusalem. Ya que estaua cerca della, supo Molays que Capcapo se auia rebelado, y con el toda Suria: y fue le forçado salir se a Mesopotamia por no tener bastante recaudo para resistir a Capcapo: porque toda Suria estaua puesta en armas, en su fauor. El año siguiente, torno a embiar Casano, otro Capitan a Suria, cō treynta mil hombres: el qual embio a pedir socorro a los Christianos de Chipre. Y a lo que yo creo, en esta coyuntura (que seria el año de mil y trezientos y dos) sabiendo el Papa Bonifacio, lo mucho que importaua fauorescer a Casano, y a su Capitā, procuro (como dixe) embiar socorro a Suria. Pero todo se desbarato con la muerte de Casano, que succedio luego. Antes que el Papa la pudiesse saber embio a Francia, por su Legado al Obispo de Apamia. El qual trato con el Rey deste negocio: y hallādo le muy tibio en el, comēço a tratar le con mas desemboltura, de la que el Rey pudo suffrir.

Tartaros y su historia.

Argono rey Tartaro Christiano.

Quegato Rey Tartaro.

Bandō rey Tartaro Moro.

Casano rey Tartaro Christiano.

Batalla, vencedor Casano.

Año 1301.

Faciones de Casano y sus virtudes.

frir. Tanto, que llegarõ a terminos, que el Legado se desmãdo contra el Rey de palabra: y Philippo, no pudiendo suffrir su atreuimiento, le mando prẽder, contra toda razõ y derecho diuino y humano. Como quiera que los Embaxadores, aunque no sean sacerdotes, suelen ser inuiolables, y libres para hazer su negocio, sin que nadie se pueda, ni ose desmandar contra ellos. Tomo el Papa Bonifacio esta prisiõ del Obispo, cõ la colera que era razon en semejantes negocios: y embio luego al Rey, vn mandato con el Arcediano de Narbona: por el qual, le mando que luego soltasse libremente, al Legado. Y en caso que no lo quisiesse hazer, dio facultad al Arcediano, para q̃ le excomulgasse, y le denunciasse publicamente, por scismatico, priuando le de sus Reynos, como a notorio cõtumaz, y violador del derecho de las gentes. Hizo el Arcediano con tanto estomago este negocio, que el Rey no se oso desmandar: y aunque de mala gana, huuo de dar libertad al Legado. Pero quedo tã sentido del rigor del Papa, que por vengarse del, hizo vna ley, por la qual mando, que ningũ vassallo suyo entrasse en Roma, ni tratasse en ella, metiendo dineros ni otra ninguna mercaderia: ni fuesse osado, de expedir Bullas, ni otro negocio en la Corte Romana, so grandes penas. Y no contento cõ esso, mando juntar en Paris vn Cõcilio, de todos los Obispos y Prelados de su Reyno, y de los grandes y caualleros de Francia. Y en presencia de todos ellos (despues de auer se quexado asperamẽte del Põtifice, y auer dicho muchas razones) vino a concluyr, que Bonifacio no era, ni podia ser Põtifice. Antes estaua intruso, y tenia la Iglesia tyrannizada: y por consiguiente, las censuras que contra el auia pronunciado, erã de ningun valor. Y a mayor abundamiento, dixo que appelaua dellas, para ante la Sede Apostolica, la qual el tenia por vacante, o para el futuro Concilio, a donde el estaua presto de mostrar las causas justas q̃ auia tenido para no obedescer a los mandamientos, del que ni era, ni podia ser Summo Põtifice. Fue tã grande el sentimiento de Bonifacio, quando supo esta nouedad, que por poco se tornara loco de enojo. Y para remedio y castigo deste atreuimiento del Rey, junto en Roma vn Concilio. Y en el, pronuncio de nueuo, sentẽcia de priuacion contra Philippo, adjudicando sus Reynos y señorios, al Emperador Alberto. Hecho esto, despacho luego a Germania vn Legado para el Emperador, con el qual le embio la cõfirmacion del Imperio, q̃ hasta alli, no se la auia querido dar. Y le hizo saber, que el por justas causas auia priuado de sus Reynos a Philippo, y se los tenia adjudicados a el: por tanto, q̃ dende luego, se aparejasse, para cõquistarse los. El Emperador Alberto accepto la cõfirmacion, y holgo mucho cõ ella: y en lo de mas dixo que no podia, porque pocos dias antes se auiã hecho pazes, entre el y el Rey de Francia cõfirmadas cõ matrimonio y parentesco: porque Rodulpho Duq̃ de Austria, se acabaua de casar con blanca hija de Philippo. Quedaron cõ esto muy encẽdidas las passiones entre el Papa y el rey Philippo. Y aunque no vuo guerra rõpida entre ellos, toda via Philippo determino vengarse del Pontifice, con maña, para lo qual, sabiendo que Sarra Colona, estaua toda via preso en las Galeras, embio por el a Marsella: y poniendo le en libertad, comunico cõ el, que forma se podria tener para vengarse del Papa. Y despues de disputado entre los dos el caso, Sarra se offrescio d̃ dar cõcluydo el negocio, cõ solos doziẽtos hõbres d̃ cauallo q̃ le diessen puestos en Italia. Finalmẽte el rey mãdo aparejar los doziẽtos hõbres, y en lo publico echo fama q̃ los hazia, para embiar a notificar al Papa la appelacion que auia interpuesto de sus censu-

Passiones entre Philippo Rey de Francia y Bonifacio VIII.

Conciliabulo en Frãcia cõtra Bonifacio Octauo.

Cõcilio en Roma contra Philippo Rey de Francia.

Philippo [hi]zo matar [a] Bonifacio Octauo.

censuras. Por otra parte Sarra Colona, y Negarescio cauallero Frances, entrarõ por Italia en habito de peregrinos: y caminando siempre de noche, y con muy buẽ recaudo, pudierõ llegar con sus dozientos hombres darmas, a la ciudad de Anagnia, a dõde Bonifacio se estaua descuydado holgãdo se entre sus pariẽtes. Y auiendo primero Sarra dado auiso a ciertos Gibellinos y Coloneses que alli auia, con todo el secreto del mundo, entro vna noche en la ciudad: y antes que fuesse de dia se apodero de la casa y Palacio del Pontifice. Y entrando cõ mano armada al aposento donde Bonifacio estaua dormiendo (biẽ descuydado de q̃ ninguno osasse enojarle ni cometer tal sacrilegio) cõ la misma gente que tenia puesta en orden, sin parar mas en Anagnia, dio con el Pontifice preso en Roma, y puso le en vna torre. Adonde (segun algunos dizẽ) de cierto bocado q̃ le dieron, vino a morir. Exemplo por cierto harto notable, y que deuẽ tomar escarmiento en el, los hombres poderosos, puestos en cumbre de señorios y mandos, para que gouiernen cõ mucha rectitud, teniẽdo siempre los ojos puestos en el fin. Pues vemos, q̃ Sarra Colona (que ayer andaua al remo, en vna galera) pudo tan facilmẽte prender y matar, al mayor y mas poderoso principe de todo el mundo y al q̃ solia espantar a los muy grandes principes y reyes. Tan varia y inconstante es la prosperidad humana, y tan facil de mudarse, subiendo a los hombres muy altos de nonada, y quando mas los sube mayor cayda les procura. Acaescio su muerte del Papa Bonifacio, en el año del Señor, de mil y

Año 1303. trezientos y tres años, a onze dias del mes de Octubre. Fue su cuerpo sepultado, en la Iglesia de S. Pedro, en vna Capilla que oy dura, y el la hizo para si, labrada de Mosaico. Duro le el Pontificado ocho años, nueue meses, y diez dias. Tenemos del (allende del Sexto de las Decretales que ya dixe que compuso) algunas Extrauagantes en diuersas materias. Mando celebrar con officio doble, las fiestas de los quatro Doctores de la Iglesia, Gregorio, Augustino, Ambrosio, y Hieronymo. Hizo desenterrar y quemar publicamente en Ferrara, los huessos de Hermanno Monje, que auia mas de veynte años q̃ le tenian alli por sancto y despues se aueriguo, que auia sido herege de aq̃llos q̃ se llamauan Fratricellos. Los quales antiguamente fueron vna gente muy religiosa, y de gran deuocion, que tenian por costumbre, de juntarse de noche y hazer ciertas ceremonias buenas y sanctas, y cantauan Hymnos, y Oraciones muy deuotas, en compañia de algunas mugeres sanctas q̃ los seruian. Despues, andando el tiempo, como la malicia humana siẽpre suele corromper los buenos propositos (cõmo dizen que hizo en los Templarios) vinieron a tanta corrupcion y atreuimiento, que se juntauan en gran numero, hõbres con mugeres, casadas, y biudas, y aun solteras: y despues que auian dicho sus oraciones, matauan las candelas, y sin verguença ninguna executauã cient mil torpedades, y abominaciones, inuocando (segun ellos dezian) al Spiritu sancto. Si a caso salia de entre ellos alguna muger preñada, si paria niño, lleuauã le alli a la congregaciõ, sin darle de mamar, ni otro mantenimiento: y trayã le de mano en mano al derredor, hasta que se moria. Y aquel en cuyas manos el niño espiraua, tenian le por sancto y hazian le summo Pontifice. Tomauan despues otro niño, de aquellos q̃ les nascian, y haziã le poluos despues de quemado: y cõ aquellos poluos, adobauan cierto vino, y dauã a beuer dello al que entraua nueuamente en su cõpañia. Heregia era esta biẽ semejãte, a la q̃ en nuestros dias, vsan aquellos diabolicos hereges, que llaman impropriamẽte Anabaptistas. Diuulgo se entonces esta diabolica

Hermanno heresiarcha Fratricello.

Orden de Fratricellos y sus abominables vicios.

bolica suziedad, por muchas ciudades de Italia, y passo se a Grecia: y aun algunos dizen que de alla vino primero: y ansi es de creer. Fauorescierō la secretamente algunos hōbres de doctrina apparente: a los quales todos Bonifacio, en su tiempo los persiguio brauamēte: y por atemorizar a los simples, mando quemar los huessos deste Hermano, q̄ fue vno dellos. Bien se que la prision y muerte de Bonifacio la cuentan algunos algo differentemēte de como aqui va: pero esto es lo que comunmente dizen los mas. Quatro vezes hizo Cardenales, en los meses de Março, y Deziembre, y en ellas hizo seys Obispos, tres Presbyteros, y seys Diaconos, que por todos fueron quinze.

Capit. L. En el qual se contiene la vida de BENEDICTO XI. deste nombre, Pontifice Romano.

200. P.



FVE tan grāde el espāto y temor que puso en los Cardenales, el atreuimiento y osadia de Sarra Colona, y de los demas que fueron en la prision del Papa Bonifacio y causa de su muerte, que temiendo (si en Roma quedauan) no se les hiziesse alguna fuerça o injuria notable, se salieron a hazer la electiō en Perosa. Puestos alli, sin ninguna difficultad, dētro de doze dias pusieron en la Silla Pontifical, al Cardenal Nicolao Bocasino, Obispo de Ostia, General que auia sido, de la Orden de Sancto Domingo, nascido en Treuiso, cerca de Venecia: el qual se llamo en su coronacion BENEDICTO XI. Y no sin mucha razon, porque sus condiciones, y quanto en el auia, era bendito y sancto. Era este sancto varon nascido de padres muy pobres, y de baxa suerte: tanto que en su mocedad, no teniendo con que se sustentar, huuo de ganar la vida, enseñando Grammatica en Venecia. Despues (renunciando su propria voluntad, que no tenia otra cosa de que hazer sacrificio a nuestro Señor) metio se Frayle de Sancto Domingo. Siempre fue en la Ordē muy tenido y estimado, como sus letras, y excellentes virtudes lo merescian, hasta que le hizieron General, y despues vino a ser Cardenal, y Obispo de Ostia, y vltimamente Summo Pontifice: que assi premia nuestro Señor muchas vezes a los suyos en este, y en el otro mundo. La primera cosa que Benedicto hizo, fue castigar rigurosamente a todos los que pudo auer a las manos, de los Tyrannos que fueron en prender y matar con tanta maldad y sacrilegio a su predecessor Bonifacio: y entre ellos, castigo a vn Guillelmo, y a cinco ciudadanos de Anagnia. Tras esto, quiso inquirir muy de proposito, de la causa de los dos Cardenales Coloneses, que Bonifacio cōdemno. Y hallādo que no auian tenido culpa (o alomenos tanta, que merescie sse tan rigurosas penas) reuoco la sentencia que cōtra ellos auia pronūciado Bonifacio: y absoluiēdo los de las censuras y excomuniones, restituyo les los Beneficios y haziendas, cō solo, que por entonces no se pudiessen llamar Cardenales, ni tuuiessen voz actiua, ni passiua en la election del Summo Pontifice: que es tanto como dezir, que ni pudiessen elegir, ni ser elegidos al Pontificado. Absoluio tābien de ay a poco al Rey Philippo de Francia, por euitar los daños y guerras, que de tener con vn tan grande Principe competencia, se podrian seguir. Y porque de todo punto la Republica Christiana se pusiesse en paz y quietud, embio por su Legado a Florēcia al Cardenal

Benedicto XI.

Treuisano Fray Dominico.

Benedict. XI. reuo la condenaciō de Cardena les.

Benedict. XI. absoluio al R. Philippo

Nicolao de Prado Cardenal. nal Nicolao de Prado, persona de gran prudencia y letras, para que pusiesse en orden y concordia las dissensiones, que toda via durauan entre Guelphos y Gibellinos, Blancos, y Negros: y aun entre nobles y plebeyos: que todos estos vandos auia en aquella ciudad. Entro el Cardenal en los principios tambien (y con tanta destreza, y maña, se supo acomodar a las voluntades de los vnos y de los otros) que todos, de comun acuerdo, le dieron facultad para que ordenasse a su sabor el estado dela republica. El Cardenal como Gibellino de opinion, quisiera hazer de manera, q̃ Dante, y otros Gibellinos que andauan fuera de Florencia, pudieran tornar a ella: y por ganar al Pueblo la voluntad, para poder despues hazer esto, renouo les ciertas compañias, y vanderas que solian tener, para conseruacion de su libertad. Con lo qual el Pueblo y gente comun, quedo vn poco enseñoreada, y exempta de la tyrannia de los nobles. Pero despues, como de algunas señales se le conoscio al Legado, que queria meter en la ciudad a los Foragidos, començo a caer en desgracia, ansi a los nobles, como a los plebeyos: y los vnos y los otros le tenian ya por tan sospechoso, q̃ ninguna cosa de quantas el desseaua se hazia. De lo qual vino a tanto dessabrimiento, que abominando ver vna gente tan maliciosa, y obstinada, puso entredicho sobre la ciudad. Y con esta indignacion se boluio a Roma tan mal contento como otros que auiã antes tratado de aquel negocio. No faltauan, con todo esso, muchos hombres hõrados, y ricos entre los plebeyos que fauoresciessen el partido y opinion del Legado: y destos, los mas principales eran los Medicis. Los quales, por varios successos, agora (como vemos) han venido a ser señores de su patria. Succedieron sobre esta question (si se haria lo que el Legado desseaua, o no

Medicis en Florencia.

se haria) muchas muertes y escandalos, que yo no tengo para que parar me a contar los, mas de que el año de mil y quinientos y quatro, mientras en la ciudad, andauan a lançadas los vãdoleros, vn Clerigo peruerso, y amigo de hazer mal, sin proposito ninguno puso fuego a ciertas casas, de tan buena gana que antes que se pudiesse remediar, se quemaron passadas de mil y quatrocientas. Era grande el dolor y pena, que al sancto Pontifice le dauan todas estas cosas: y pensando de poder las remediar, embio a llamar a doze ciudadanos de los mas principales de Florencia, para tratar con ellos muy de veras la orden que se podria tener en la pacificacion de tantas y tan largas passiones. Estando los esperando, no fue nuestro Señor seruido de dar le tanta vida que le hallassen biuo. Tomo le al Sancto Pontifice Benedicto, la muerte en la ciudad de Perosa: auiendo solos nueue meses, y seys dias, que tenia el Pontificado. Murio a veynte y siete dias del mes de Iulio, del año de nuestra redempcion, de mil y trezientos y quatro. Su Sancto cuerpo se sepulto en el Monasterio de Sancto Domingo de aquella ciudad: y mostro despues nuestro Señor muchos milagros, por su intercession, y ansi es contado en el numero de los sanctos Confessores. Quatro o cinco Extrauagantes suyas tenemos, en diuersas materias, que dellas se colige claramente su sanctissima intencion. Tuuo grandissimo desseo de poner en orden vna jornada para la tierra Sancta, pero la corta vida, no le dio lugar, para executar sus Sanctos pensamientos. Solos tres Cardenales hizo en dos vezes, vn Obispo, y dos Presbyteros. Algunos autores dizen q̃ le mataron con ponçoña, en vnos higos, que le embio la Abbadessa de sancta Petronilla: pero no dizen por que causa, ni quien le mato. Acabo se con este sancto Pontifice (conforme a la meta-

Fuego en Florencia.

Año 1304.

Benedicto Vndecimo sancto.

taphora que yo prosigo) la Quinta edad de la Iglesia: y por su muerte, se abrio la puerta a la negociacion de los Principes seglares, con que començarõ a poder tanto con los Cardenales, que ya que no tenian derecho de hazer de su mano Summo Pontifice a quien querian: alomenos haziã se, y han se hecho muchas vezes, cosas no muy acertadas. Y pues valio tanto con el Pontifice Romano la potencia del Rey de Francia, q̃ basto a lleuar le tras si con toda su Corte a su Reyno: y a tener le alla mas de setenta y tantos años: y desta mudança d̃ la corte Romana, se siguieron en el mundo tantos males y discordias, razon tengo yo de dezir, q̃ en Clemente Quinto començo la Edad Decrepita, de la Iglesia, y de la potencia Pontifical. Pues el Papa, que en esta Quinta Edad (que aqui acabamos) tantos Emperadores y Reyes auia priuado y depuesto, vino a querer mudar su Silla por ganar la gracia de vn Rey, que no era el mas poderoso del mundo. Y pues ya con el fauor de nuestro Señor, auemos puesto fin al Libro quinto, y a la Quinta Edad de la Iglesia: y ha ya gran rato, que dexamos las cosas de nuestra España, razon sera poner aqui, antes que mas a delante vamos los Reyes q̃ la gouernaron en estos trezientos (menos treze o catorze) años, que passaron dende el año del Señor, de mil y diez y siete, a donde lo dexamos arriba, hasta el de mil y trezientos y quatro, a donde agora llegamos. Y con esto se podra despues començar el Sexto y vltimo libro, desta Historia Pontifical y Catholica.

Año 1304.

Capit. vltimo, en el qual se pone la quinta parte de la Relacion de las cosas de nuestra España.



COMO quiera que de lo que arriba se dixo en fin del libro quarto, en la quarta parte de la narracion y descendencia de las cosas y Reyes de nuestra España, quedo entendido claramente, como los Reynos de Castilla, Nauarra, Aragon, y Gascuña, se partieron en muchos arroyos, por la muerte del Rey dõ Sancho de Nauarra, que fue señor de todos ellos. Auiendo agora yo de poner los Reyes que en cada vno destos Reynos ha auido, seria menester offuscar demasiadamente esta mi Historia. Porque los Reyes de Nauarra, han sido por la mayor parte poco poderosos. Y a esta causa, ha andado aquel Reyno en muchas manos, siendo vnas vezes de los Reyes de Aragon, y otras, de los de Castilla, y algunas vezes de Francia, o de Reys proprios. Por tanto, por no cansar con cuento tan offuscado, y que no importa mucho saber le, no curare de poner la linea de los Reyes de Gascuña, porque luego en començãdo se acabaron. Resta que tratemos de los dos principales Reynos, que hã preualescido hasta oy, que son Castilla, y Leon por vna parte, y Aragon por la otra, que como vemos andan ya juntos, por estraña felicidad de los Catholicos Reyes nuestros, don Hernando y doña Isabel. Y porque la Historia vaya mas clara, pondre primero los Reyes de Castilla y Leon pues soy Castellano: y despues los de Aragon, hasta llegar con ellos a donde llego cõ la Historia principal. Al cabo de entrambas lineas dire breuemente, vn poco de los de Portugal, que son vn ramo y arroyo que salio de los Reyes de Castilla. Y pondre tambien vn breue catalogo de los Reyes de Nauarra. Son pues los Reyes de Castilla y Leon los que se siguen.

Don

Don Hernando Primero, Rey de Castilla y Leon.

I. *Don Hernãdo Rey de Castilla.* LVego que murio en Nauarra el Rey don Sancho el Mayor, q̃ (como ya se dixo) fue en el año del Señor de mil y diez y siete años, succedio en el Condado de Castilla (por el titulo de doña Eluira su madre hija del Conde don Sancho vltimo de los Condes de Castiila) don Hernando hijo del mismo dõ Sancho de Nauarra. Y aunque sus antecessores se auian siempre llamado Condes, quiso don Hernando llamar se Rey porque su padre don Sancho se auia llamado ansi. Pero con todo esto, don Hernando se cuenta por el primero de los reyes de Castilla. Era casado don Hernando con doña Sancha, hija del rey dõ Alonso Quinto de Leon, hermano de don Bermudo Tercero, que a la sazon reynaua en Leon. En los primeros años del reyno de don Hernando, nascieron grandes competencias, y guerras muy reñidas, entre el y su cuñado Bermudo, sobre querer don Bermudo cobrar de Don Hernando algunas tierras, que el rey don Sancho padre de don Hernando, auia ganado al rey don Alõso Quinto de Leon. Para lo qual don Bermudo junto muchas gentes, y entro por Castilla muy poderoso, haziẽdo cruel guerra a su cuñado. El qual le salio a recebir cõ no menor poder y determinacion, y viniendo a juntar los dos Campos cerca de Carrion, huuierõ de venir a las manos: y en vna muy reñida batalla que se dieron, a caso, se vinierõ a topar los dos Reyes. Y don Hernando como mas valiente, mato por sus proprias manos a don Bermudo. Con lo qual quedo sin contradictiõ ninguna por el la victoria. En siguimiento de la qual, don Hernando fue luego sobre Leon: y entrando en ella sin mucha difficultad, fue jurado, y obedescido por Rey de Leon: atento q̃ de don Bermudo no auian quedado hijos, y q̃ el reyno pertenescia de derecho a Doña Sancha su muger de don Hernãdo, como a hija legitima y sola del rey don Alõso Quinto. De suerte, que se vinieron a juntar por entonces en vno, los dos reynos de Castilla y Leõ: y ansi anduuierõ algunos años, hasta q̃ se tornaron a diuidir, como adelante veremos. Fue don Hernando muy catholico y valeroso Principe. Mantuuo sus reynos cõ mucha paz y quietud, por muchos años. Hasta q̃ don Garcia su hermano, rey de Nauarra, le quiso prender en su casa cautelosamente, de pura inuidia, auiendo le ydo el a visitar, en vna graue enfermedad. Saluo se don Hernando que no le prendiessen, por vn auiso que le dieron: y dissimulando por entonces con el hermano, succedio, q̃ viniendo le don Garcia a visitar a el en otra enfermedad, le hizo don Hernãdo la misma burla, q̃ a el se le auia tentado de hazer. Y echando le mano, le tuuo preso muchos dias en Leon, hasta q̃ el (engañando las guardas) se vino a soltar. De donde quedaron tan encendidas las passiones entre los dos hermanos, que vinierõ a parar en vna muy cruel guerra. En la qual, viniendo los dos a batalla, en los Montes Doca, murio en ella el rey don Garcia, dexando vn hijo que se dezia don Sancho. Quedo desta vez don Hernando tan poderoso, que no dexo al sobrino cosa ninguna de su reyno, deste cabo del rio Ebro. Acabada con tan buen successo esta guerra, començo a hazer la de proposito a los Moros: y entrando en lo que oy es Portugal gano a Viseo: y vengo muy bien la muerte del rey don Alonso su suegro, matando al mesmo que le mato con la saeta. Gano despues a Lamego: y auiendo visitado primero el cuerpo del glorioso Apostol Sanctiago, puso cerco sobre Coymbra, y gano la: aunque con mucho trabajo. Tuuo en su muger doña Sancha muchos hijos:

Margin notes: Dõ Hernãdo mato a don Bermudo de Leõ. — Castilla, y Leõ juntos. — Dõ Hernãdo prendio a don Garcia de Nauarra. — Batalla, Vẽcido y muerto don Garcia. — Dõ Sancho Rey de Nauarra. — Gano a Viseo dõ Hernando, y a Lamego. — Gano a Coymbra.

jos: y temiendo que despues de sus dias auian de reñir sobre partir lo que les dexaua, quiso hazer les en vida la particion: y hizo la desta manera. A don Sancho (que era el primogenito) dio le a Castilla, como toman el rio Ebro y Pisuerga, hasta los confines de Leon. A don Alonso dio el Reyno de Leon, Asturias y Trasmiera, con Astorga, y parte de Campos. A don Garcia dio le a Galizia con todo lo que tenia en Portugal. De las dos hijas Vrraca y Geloyra, o Eluira, dio a la vna a çamora, y a la otra dio a Toro. Celebro se esta diuision en cortes de Leon: y alli se determino de proseguir la guerra contra los Moros. La qual se hizo con mucha determinacion: y en ella se ganarō, Gormaz, Vado del Rey, Aguilera, Berlanga y todo lo que ay dende Caracena, hasta Medina Celi: y hazia Vizcaya. Dio luego la buelta al reyno de Toledo, y gano a Talamanca, Guadalajara, y Alcala de Henares, y hizo su tributario al rey de Toledo. Passo a delante hazia Seuilla, y huuo desta jornada, el cuerpo del glorioso confessor Sant Isidro, por concession del rey de Seuilla: y lleuando le a Leon, edifico la Iglesia de su nombre que oy dura. Siempre que se hallaua de alli adelante en Leon, visitaua aquel Templo muy amenudo: y a las vezes cantaua cō los Canonigos en el choro. Por ruego de su muger hizo labrar alli su sepultura. Reedifico a çamora, y a Auila. Mando que se guardassen en sus reynos las leyes de los Godos. Gasto toda su vejez en reparar y enriquescer las Iglesias de sus reynos: especialmente las Cathedrales de Sanctiago, Leon, y Ouiedo. Entro vn dia en la Iglesia de Leon, y vio algunos moços de choro mal calçados, y deputo les luego renta para calçarlos: la qual he oydo que gozan oy los Canonigos. Yua se muy amenudo al Monasterio de Sahagun: y viuia alli con los Monjes en la misma regla de Sant Benito. Cayo se le vn dia vn vaso de vidrio de las manos, y dio al Abbad otro de oro muy rico. Finalmente viuio tan bien, y como Catholico Christiano, que merescio q̃ nuestro Señor le diesse vna gloriosissima muerte, qual nunca yo la ley de Principe ninguno. Algunos dizen que murio en Cabeçon dos leguas de Valladolid, aunque yo mas creo que murio en Leon. Estando pues el sancto rey muy malo en la cama, supo por reuelacion del sancto Confessor Isidro, su deuoto, que la hora de su muerte se acercaua: y con estar tan al cabo hizo se lleuar la noche de Nauidad a la Iglesia de aquel sancto: y oyo con grande atencion y deuocion los officios diuinos. A la mañana, recibio deuotissimamente el Sanctissimo Sacramento. Y luego otro dia siguiente (vestido en habito y con insignias Reales) torno a la misma Iglesia: y en presencia de muchos Obispos, y grandes de su Reyno, puesto de rodillas delante el altar, y del Sancto Sacramento, dixo estas palabras, Tuya es la potēcia Señor Dios mio, y tuyo es el Reyno tu eres sobre todos los Reyes: y a ti son subjectos todos los señores. El reyno q̃ Señor me diste, aqui te le restituyo, y le pongo en tus manos. Solo te supplico Dios mio, q̃ tengas por bien de recebir mi anima entre los sanctos Angeles, en tu gloria. Acabado de dezir esto, desnudo se todas vestiduras Reales, y quito se la corona: y vestido de cilicio, hinchio se de ceniza la cabeça. Recebida alli con grandes lagrimas la Extrema vnction, mando se lleuar a la cama: y dētro de dos dias dio el alma a su criador, con grādissimas señales de verdadera contricion, auiendo quarenta años justos que reynaua, los doze en vida de su padre, y otros doze despues de muerto, en sola Castilla, y diez y seys en Castilla y Leon todo junto. Tuuo vn hijo bastardo llamado don Hernando, que

Particiō de los Reynos.

Dō Hernādo gano de los Moros a Gormaz, vado del Rey, Aguilera, Berlanga, y otros muchos lugares.

Dō Hernādo hizo la Iglesia de Sant Isidro de Leon.

Zamora reedificada.

Obras de don Hernando I.

Mue[rte] [san]cta d[e] Hern[ando]

que fue Cardenal. Crio en su casa este sancto Rey al famoso cauallero Rodrigo de Viuar, llamado por sobre nõbre Cid Ruy Diaz de la casta y stirpe del honrado Iuez de Castilla Layn Caluo. Cuya descendencia breuemẽte me parescio poner la aqui, porque doña Eluira hija del Cid, caso con el rey de Nauarra, y huuo del a Don Garcia rey de Nauarra: del qual nascio Doña Blãca reyna de Castilla, muger del rey don Sancho el desseado. Va pues desta manera la linea de Layn Caluo.

Rodrigo de Viuar Layn Caluo.

Descendencia de Layn Caluo.

Layn Caluo Iuez de Castilla.
Fernando Laynez.
Layn Fernandez.
Nuño Laynez.
Layn Nuñez.
Diego Laynez.
Rodrigo Diaz de Viuar Cid.
Doña Eluira.
Don Garcia rey de Nauarra.
Doña Blanca reyna de Castilla.
Don Alonso Octauo, rey de Castilla.

VINO a morir este singular y Catholico rey don Hernando Primero, en el año del Señor de mil y cinquenta y siete años, siendo Summo Pontifice Leon Nono. Fue don Hernando por sus hazañas llamado, Par de Emperador.

Don Sancho Segundo
Rey de Castilla y Leon.

II. Don Sancho.

POR EL testamento y disposicion del excellente Rey don Hernando el Magno Par de Emperador, huuo don Sancho Hernandez su hijo mayor, el Reyno de Castilla. Y como quiera que en el Reynar no ay parentesco ni amistad que no se posponga, no tuuo por bien don Sancho de passar por lo que su padre auia mandado acerca del Reyno de Leon que (como vimos) le auia dexado a don Alonso el hijo Segundo. Ni tampoco quiso dexar a sus hermanas a Toro y Zamora. Sobre lo qual, se comen çaron luego guerras, mas que ciuiles, entre todos los hermanos. Y viniendo los Campos de Castilla y Leon a las manos, en la primera batalla salio vencedor don Sancho: pero de tal manera, que a don Alonso le quedaron hartas fuerças para sustentar muchos dias la guerra. Por lo qual, de consentimiento de las partes, para dar fin a la cõtienda, se vinieron a concordar que se diesse otra segunda batalla: y que el que della saliesse vencido, dexasse libremente al otro los Reynos. Y viniendo se a poner el negocio en execucion, la batalla se vino a dar: y aunque don Alonso salio con la victoria (como era muy piadoso y manso) no quiso executar la como pudiera. Por lo qual, el rey don Sancho (aconsejado del Cid Ruy Diaz que con el andaua en la guerra) recogio sus gẽte: y otro dias de mañana dio de sobre salto en las de dõ Alonso (que con la victoria estauan descuydadas) y matando muchos dellos, huuo en su poder preso al rey don Alonso su hermano, y embio le a la fortaleza de Burgos. Dio se esta postrera batalla junto al rio Carrion. Tratando se despues entre los dos hermanos de algun medio de paz, vinieron a concluyr la, con que don Alonso se metiesse Monje en Sahagun: y a don Sancho le quedassen librement los reynos de Castilla y Leon. Apodero se luego don Sancho de todos ellos, y don Alonso con gana de verse libre, holgo de tomar el habito: pero despues de algunos meses le dexo. Y saliendo se del reyno huyendo, fue a meterse en casa del rey Moro de Toledo Almenon. Del qual fue muy biẽ recebido, y tratado, y el le dio, en que pudiesse viuir descansadamente. Acabado de occupar el Reyno de Leon, quiso tãbien Don Sancho auer el de Galizia. Y como don Garcia su hermano era mal quisto, y aborrescido de los de su reyno

Guerra entre don Sãcho II. y sus hermanos.

Don Alonso de Leon preso y mõje.

Don Sãcho II. huuo los Reynos de Castilla, Leon y Galizia.

(por ser vn hombre que a nadie sino a malsines y parleros hazia buen rostro) no tuuo mucho trabajo en despojar le del reyno, prendiendole en vna batalla junto a Sanctaren en Portugal. Y porque no le quedasse nada de lo que su padre tuuo, començo luego a hazer guerra contra sus hermanas, Vrraca, y Geloira, achacando las que de secreto fauorescian a don Alonso su hermano. Y teniendo puesto cerco sobre Zamora (adonde estauan Doña Vrraca, y Arias Gōçalo su ayo) salio de la ciudad el traydor Vellido Dolfos: y andando se el rey passeando con el, por assegurar le, le dio vna herida cruel, de que murio luego sin que el Cid Ruy Diaz (q̃ alli cerca se hallo) pudiesse socorrer le, ni vengar su muerte: aunque corrio tras el traydor hasta meter le por las puertas de la ciudad. Desta manera perdio Don Sancho la vida y sus reynos, por querer vsurpar los agenos, auiendo reynado seys años solos. Fallescio sin dexar hijos, en el año del Señor de mil y sessenta y tres años, en tiempo del Papa Alexandro Segundo. Mando se enterrar en el insigne Monasterio de Oña diez leguas encima de Burgos, de quien arriba hezimos mencion: y mando que todos los lugares por do su cuerpo passasse, fuessen de alli a delante del dicho Monasterio como lo fueron: y de Burgos quiso que la calle toda por donde le lleuassen se diesse a aquella casa. La qual despues trocarō los Monjes por vn lugar: llama se oy la calle tenebregosa.

Don Sācho II. muerto por Vellido Dolfos.

Año 1063.

Don Sācho esta enterrado en el Real Monasterio de Oña.

Don Alonso Sexto, de Castilla y Leon.

III. Don Alonso 6.

LVego como se supo por toda Castilla la desastrada muerte del rey don Sancho Segundo, se juntaron en Burgos todos los grandes del Reyno, y determinaron embiar a llamar, al rey don Alonso (que toda via se estaua en Toledo) para que tomasse los reynos que le pertenescian, por auer muerto su hermano sin hijos. Y acordo se de dar le la obediencia y recebir le: con tanto, que primero jurasse que no auia sido, en consejo, ni fauor, para que Vellido matasse al rey don Sancho. Despacharon se luego mensajeros para Toledo, de los grandes por vna parte, y de la reyna doña Vrraca por otra. Quiso don Alonso al principio salir se de Toledo, sin dar parte al Rey Almenon: y assi le tuuo algunos dias secreto su negocio: y Pedro Assuero llamado comunmente don Peranzules (a quien se atribuye el edificio de la Iglesia mayor, y de la puente de Valladolid) que a la sazon era criado de don Alonso, por encubrir la partida de su señor, mato a muchos de los que venian de Castilla, porque no pudiessen dezir lo que alla passaua. Pero con todo esso, lo vino a saber Almenon. Y fue ventura que don Alonso no quiso al cabo venir se sin su buena gracia: porque si callara, le tenia ya Almenon puestas assechanças para matar le, de puro enojo. Partio se de Toledo, con la buena gracia del rey, con solo que le juro, de le ser buen amigo, a el y a su hijo mayor. Vino se primero por Zamora, por ver a doña Vrraca su hermana muy querida. Iuraron le luego por Rey de Castilla: y el Cid le pidio (que no huuo otro que lo osasse hazer) el juramento de que no auia sido en la muerte del Rey don Sancho. Y de alli quedo el Rey resabiado del Cid para siempre. Auia don Alonso treynta y siete años quando començo a Reynar. Fue seys vezes casado, y tuuo en sus mugeres, muchos hijos y hijas. De las quales, doña Vrraca la mayor, caso con don Ramon de Tolosa: y despues caso segunda vez con el Rey dō Alonso de Aragon. Berta la segūda, caso con

El Ci[d] dio el j[ura]mēto a don Al[onso] el sexto

so con Guillelmo Rey de Sicilia y Napoles, de quien arriba se ha hecho notable mencion. Otra hija bastarda, fue casada con el Conde don Henrique, de quien tuuieron principio, los Reyes de Portugal como adelante se vera. Fue este Rey don Alonso Sexto, dotado de muy heroicas y grandes virtudes. Iustissimo, tanto que le temian los malos en extremo: y por los montes se podia caminar, con los dineros en las manos, sin peligro ninguno. Era manso, misericordioso, deuoto, y gran Christiano, excellentissimo Capitan, y nunca vencido en la guerra. Sola vna tacha le ponen (que no ay quien este sin alguna) que fue siẽpre amigo de su parescer, mas de lo que deuiera. Guardo muy bien la palabra q̃ dio al Rey de Toledo: y fauorescio le, contra el de Cordoua: y lo mesmo hizo a su hijo mayor. Pero despues de muertos estos dos, hizo guerra al hijo segundo, con quien no tenia porque tener amistad, y gano le la gran ciudad de Toledo, aunque con mucho trabajo, tomãdo la por hãbre, a cabo de quatro años, dia de Sant Vrban, a veynte y cinco de Mayo, del Año de mil y ochenta y tres: aunque en esta cuenta ay tantas opiniones que seria mala de aueriguar la verdad. Despues de ganada Toledo, passo adelante con la victoria, y gano a Medina celi, Talauera, Coimbra, Auila, Segouia, Salamanca, Sepulueda, Coca, Cuellar, Iscar, Medina del Campo Canales, Olmedo, Olmos, Madrid, Atiença, Escalona, Hita, Consuegra, Maqueda, Buytrago, Osma, Berlanga, y otros muchos lugares de menos nombre. Consagro se la Mezquita mayor de Toledo en Iglesia de nuestra Señora, a 25. de Octubre, año 1086. sin saberlo el Rey, y contra lo que el auia prometido a los Moros: y recibio dello grande enojo, y juro de castigar a la Reyna, y al Arçobispo, porque quebrantaron su palabra. Despues no lo hizo, porque los Moros se lo rogaron. Puso este singular Rey en Toledo Arçobispo, y doto la Iglesia de muchos lugares. Alcanço del Papa Gregorio Septimo, que se rezasse en Toledo el officio Romano: lo qual el hizo a instancia de doña Constança su muger que como Francesa de naciõ, quiso que cessasse el officio Gothico llamado Moçarabe. Huuo sobre esto grandes contiendas entre el pueblo de España, y el Rey, hasta ponerse el negocio en desafio entre dos caualleros, al vso antiguo de nuestra España. Y auiendo sido vencedor el que defendia la parte del officio Gothico, toda via el Rey porfio por quitar le: y auiendo se echado en el fuego dos Missales, el Romano salto del fuego, y el Gothico no se quemo en el. Finalmente por cõcordia, se quedo el officio Moçarabe en siete Iglesias de Toledo. Despues, fundo vna capilla que se dize Moçarabe, en la sancta Iglesia mayor de Toledo, el Cardenal Fray Francisco Ximenez, y en Salamãca doto vna missa Gothica, el Doctor de Talauera, y alli se dize oy, que cierto es deuotissima y de grandissima veneracion. Desta porfia del Rey dizen que quedo el refran, que se vsa en España, Alla van leyes do quieren Reyes. Vino en aquella sazon por mãdado del Papa Richardo Abbad de S. Victor a reformar las Iglesias de España: y porq̃ no hazia lo q̃ deuia, huuo de yr el nueuo Arçobispo don Bernardo a Roma. Quãdo alla llego, era ya Papa Vrbano Segundo, y estaua adereçando para yrse a Frãcia sobre el negocio de la conquista de Hierusalem, q̃ arriba se conto. Quiso yr el Arçobispo en aquella cõquista, y no le dexo el Papa. Quãdo se boluio Bernardo a España traxo consigo de Francia, y de otras partes, muchos Monjes de buena vida, y algunos dellos hizo aca Obispos. Pero entre todos dizen que traxo al Antipapa, que despues fue Gregorio Burdino, el que Othon hizo elegir, en com-

Virtudes de don Alonso sexto.

Don Alonso sexto gano a Toledo.

Año 1083.

Lugares ganados por don Alonso Sexto.

competencia de Pascual Segundo. Entonces gano el Cid la grã ciudad de Valencia, y hizo las otras cosas que su historia cuenta. Murio se en la prisiõ en estos dias, el rey dõ Garcia de Galizia su hermano. Succedieron le despues a nuestro rey don Alonso algunas desgracias, por auer se casado con hija del Rey de Seuilla Mora, aunque se torno Christiana primero. Y dizen, que queriendo ella llamarse Maria en el baptismo, no se lo consintio el: porque dezia, que no tendria ayuntamiento con muger de aquel nombre, por hõra de la madre de Dios nuestra Señora. Pero toda via ella se llamo Maria, y a el hizieron le creer que se llamaua Isabel. En la postrera edad, le dio nuestro Señor el mayor pesar, que pudiera venir le: y fue que le mataron los Moros en vna batalla junto a Vcles, a don Sancho vn solo hijo varõ que tenia. Y por esso hizo casar a doña Vrraca su hija (que estaua biuda del Conde don Ramon de Tolosa) con el Rey don Alonso de Aragon, aunque el matrimonio huuo poco effecto: porq̃ nunca se pudierõ tragar el vno al otro. Y ella dizen q̃ porque tenia ya vn hijo del Conde, nunca quiso q̃ llegasse a ella el rey su marido. Vino despues desto a morir el rey don Alonso de su enfermedad en Toledo, y mandose lleuar a Sahagun, a donde auia sido monje algunos meses, esta alli sepultado cõ sus seys mugeres en medio de la Capilla mayor, y muestran bien los monjes con los ordinarios sacrificios la obligacion que tienen a ser gratos a Rey que tan afficionado les fue. Duro le el Reyno quarenta y tres años, y vino a morir, en el año del Señor, de mil y ciento y siete, siẽdo summo Pontifice Honorio II. Este sancto Rey, edifico y doto de grandes possessiones y rentas, la Iglesia Cathedral de Burgos. Celebrose otro segundo Concilio en Leon en su tiempo, aunque otros dizen que lo hizo Diego Porzella.

El Cid gano a Valencia.

Los Moros mataron al Principe dõ Sancho.

Don Alõso VI. esta sepultado en Sahagun.

Año 1107.

Doña Vrraca de Castilla, y Leon.

III. Doña Vrraca.

COmo del rey don Alonso Sexto no quedo hijo ninguno varon que le succediesse, venia la succession conforme a las leyes de España, a doña Vrraca su hija mayor, que (como acabo de dezir) era rezien casada con el rey don Alonso de Aragon, y por el consiguiente, quisiera don Alonso auer el Reyno por la muger. Pero como eran tan mal casados, ella desseaua q̃ huuiesse el reyno dõ Alonso su hijo, auido en el conde don Ramon de Tolosa. De donde nascierõ en estos reynos, grãdissimas diuisiones, y guerras: porque vnos querian al rey don Alonso, otros al niño don Alonso, y otros a la madre sola. Serian largas de contar las cosas que en esta porfia passaron. Pero como quiera que don Alonso de Aragõ fue muy malo, y aborrescido destos reynos, el no pudo reynar en ellos: como lo veremos a baxo en su vida. Doña Vrraca murio presto tambien, subitamente en Leon, y por esso no se cuentan los años que reyno, que fueron pocos. Algunos en este lugar ponen al rey don Alonso de Aragon, y llaman le el Septimo, pero no tienen razõ, pues no fue rey pacifico, solo vn dia, y los Reyes de Aragon, no entran en la cuenta con los de Castilla, y Leon. En estos tiempos viuia en Castilla, aquel sancto Confessor que llaman Sant Iuan de Ortega.

S. Iuan de Ortega.

Don Alonso VII. Rey de Castilla, y Leon, Emperador de España.

V. Don Alonso 7.

CON la muerte del rey don Alonso de Aragõ, y de la reyna doña Vrraca su muger, cessaron las contiendas, sobre la succession destos reynos. Y fue en ellos pacificamente recebido, Don Alonso, hijo de doña Vrraca y del Conde don

de don Ramon de Toloſa, y es el ſeptimo de los Alonſos. Començo a Reynar en el año del Señor, de mil y ciento y ocho, y fue vno de los mejores Reyes q̃ Eſpaña ha tenido, anſi en esfuerço y valentia, como en virtudes, y grãdezas de mas que rey. Gano a Coria de los Moros, y torno a ella la ſilla Obiſpal, por mano de Bernardo Arçobiſpo de Toledo, que auia ya quarenta años que regia ſanctiſſimamente ſu Igleſia, y deſpues viuio en ella otros quatro. De Coria vino el rey con ſu Campo al reyno de Toledo. Gano a Talauera, y hizo merced della a la Igleſia Toledana. Y deſpues gano a Caracuey, Almodouar, S. Euphemia, y otros muchos lugares. Naſcieron tras eſto grandes guerras y paſſiones, entre nueſtro rey don Alonſo y el rey Iayme de Aragon el mõje q̃ ſuccedio a don Alonſo ſu hermano. Gano le don Alonſo en ellas a don Iayme, grã parte de ſu reyno, y llego a hazer le tributario, aunque deſpues le ſolto el omenage, y tributo. Alcançadas eſtas y otras muchas victorias, hizo ſe llamar Emperador de Eſpaña, y fue coronado por tal, en Leõ, y aſſi le llaman todos, el Emperador: aunque no lo fue de Roma nos. Fue don Alonſo caſado dos vezes. De la primera muger huuo dos hijos, y otras dos hijas, y por conſejo de los Cõdes de Lara, y Traſtamara (aunque contra la voluntad de todos los grandes, y del vulgo) partio los reynos entre los hijos, dãdo a don Sancho (que ſe llamo el Deſſeado) a Caſtilla, y a don Hernãdo a Leõ. Gano deſpues a Cordoua, y dioſe la al Rey della con cierto tributo. Caſo vna de las hijas, con el Rey Luys de Francia VII. Y hizierõ le creer al yerno algunos malſines, que la hija que dõ Alonſo le auia dado, era baſtarda. Y vino a Caſtilla con achaque de viſitar a Sanctiago de Galizia, y fue tan magnificamente tratado del Rey, que quedo eſpãtado. Y entre otras grandezas que don

Lugares ganados por don Alonſo VII.

Don Alonſo VII Emperador de Eſpaña.

Alonſo hizo, fue vn riquiſſimo preſente q̃ dio al yerno, de joyas y piedras de increyble valor. De las quales, dizen q̃ no quiſo el rey Luys tomar mas q̃ ſolo vn Carbunco el qual puſo deſpues en vna de las eſpinas de la corona de nueſtro Redemptor, q̃ eſtaua en S. Dionyſio de Paris, a dõde el Arçobiſpo dõ Rodrigo affirma auer le viſto. Era en eſta ſazõ Arçobiſpo de Toledo don Ramon: el qual yendo al Concilio Remenſe q̃ conuoco el Papa Eugenio III. paſſo por la villa de ſant Dionis en Frãcia, y ſupo que alli eſtaua el cuerpo del glorioſo ſant Eugenio compañero de ſant Dionyſio Areopagita y primer Arçobiſpo de Toledo, y predicador de la Fe en aquel reyno. Venido a Eſpaña dõ Ramon, dio auiſo deſto al rey don Alonſo, el qual al tiempo q̃ (como acabo de dezir) tuuo al Rey de Frãcia en ſu caſa en Toledo, le pidio affectuoſamente le dieſſe el cuerpo de S. Eugenio. Y aunq̃ el rey lo rehuſo, toda via vino en darle el vno de los braços. En recõpenſa del qual el rey de Francia dio al Abbad de Sant Denis aquella rica piedra que de aca lleuo. Traxoſe el braço a Toledo, y metieron le con mucha pompa en vnas andas el rey don Alonſo y ſus hijos don Sãcho y don Hernando ſobre ſus ombros, a doze de Febrero, año 1156. Lo de mas deſte ſancto cuerpo ſe traxo a Toledo en nueſtros dias, ſegũ lo veremos a baxo en la vida de Pio IIII. Deſpues de todo eſto, conquiſto el excellẽte Emperador a Baeça, y Almeria, cõ fauor del Cõde don Ramõ de Barcelona, y de vna armada đ Genoua. Huuo ſe en eſta ciudad, vn riquiſſimo deſpojo y de alli dizen q̃ huuierõ de ſu parte los Genoueſes, aq̃l riquiſſimo plato de Eſmeralda, q̃ oy tienen en grãdiſsima eſtimacion. En el qual es fama q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Señor comio en la vltima cena el Cordero paſcual, ni mas ni menos que ſe dize tambiẽ que conſagro ſu precioſa ſangre en la meſma cena, en vn

Braço de S. Eugenio.

Eſcudilla de Eſmeralda en Genoua.

Caliz de Calcedonia q̃ oy esta en la Iglesia mayor de Valēcia. Es inestimable el precio deste plato: porq̃ affirman lapidarios, q̃ partiendo le en partes del tamaño que se hallan comunmēte las finissimas Esmeraldas, no auria riqueza ni dinero cō que le poder pagar. Traxeronle los Godos a España segū se piēsa, y creese piadosamēte q̃ quando Christo ceno en el, (si es verdad q̃ ceno) que no era de aquella materia, sino q̃ por milagro se cōuertio en Esmeralda, mandandolo assi el q̃ crio el cielo y todas las cosas del y de la tierra. Dexo el Emperador en Baeça, al Principe don Sācho su hijo, y veniendo se el para Castilla, murio en el puerto del Muradal, auiendo cinquēta y vn años q̃ reynaua, cō grandissima prosperidad. Fue vno de los Principes mas queridos de sus subditos, q̃ jamas se vierō, y quāto le amauā los suyos, tāto era temido de los Infieles. Era limosnero estrañamente, y assi edifico en Burgos el hospital, q̃ llaman del Emperador. Murio en vn lugar q̃ se llama Fresneda jūto al puerto del Muradal, en el año del Señor, de mil y ciento y cinquēta y nueue, siendo summo Pontifice Alexandro III. o alomenos Adriano IIII. Tambien dizen que fue a Hierusalem con exercito, como arriba se dixo.

Edificios de don Alonso VII.

Año 1159.

Don Sancho III. de Castilla sola, el Desseado.

Castilla y Leon partidos.

VI. Don Sancho el desseado.

Conforme a la voluntad del Emperador don Alonso Septimo, quedaron segunda vez partidos los reynos de Castilla y Leon, entre sus dos hijos: y assi duraron algunos años. Luego pues q̃ don Sancho supo en Baeça la muerte de su padre, vino a Fresneda con toda diligencia: y tomando su cuerpo, lleuo le con mucha pompa y magestad, a sepultar a Toledo. Era dō Sancho casado cō doña Blāca, bisnieta del Cid Ruy Diaz, hija del rey de Nauarra, y tenia ya en ella vn hijo llamado don Alonso, de poco mas de tres años. Fue luego sin contradiction recebido en Castilla: porque sus virtudes eran dignas del grādissimo amor que le teniā. Acudieron al principio de su reynado al rey don Sancho, algunos caualleros de Leon, a pedir le fauor contra su hermano, porq̃ les auia quitado las tierras que tenian en su reyno, por falsas accusaciones que dellos le auian hecho a don Hernando, que de suyo era amigo de oyr malsines. Holgo don Sancho de fauorescer a los caualleros: y puesto el negocio en armas, vinieron a juntar se los dos: de suerte, q̃ otro dia necessariamente, se auian de dar la batalla. Y plugo a Dios, estoruarlo, con q̃ don Hernādo, adesora, se metio desarmado por la tienda y Real del Rey don Sancho, y le abraço, y le pidio perdon, y alli se concerto cō sus caualleros, cō todo amor y paz, y se dexarō las armas. En tre tanto que duraua esta guerra ciuil, le vino al rey nueua que los Moros venian sobre la fortaleza de Calatraua, y no teniendo el commodidad de darle el socorro necessario, porque los Tēplarios, cuya era, no bastauā a socorrer la, acaescio que Raymundo Abbad de Fitero de la orden de S. Benito del Cistel, por cōsejo de Fray Diego Velazquez su cōpañero (hallando se a la sazon en Toledo) se offrescio a dar el socorro. Y cō licēcia del rey tomo cargo de aquella empresa. Y el Arçobispo don Iuan predico la Cruzada contra los Infieles. Y puesto que los Moros no vinieron por aquella vez, toda via el Rey hizo merced al Abbad Raymūdo de aquella fortaleza, con otras algunas possessiones. Y el Abbad puso alli gēte de guarda en habito monastico cō vna cruz en los pechos de color Roxa. Algunos años despues de lo qual, el rey dō Alonso 8. pidio al Abbad del Cistel de Borgoña, como a general de la congregacion, q̃ mudasse el nōbre de Abbad en maestre de Calatraua. Y

Orden de Calatraua y Alcāta[ra]

assi

assi fue electo Maestre de la orden, don Nuño Perez de Quiñones. Multiplico se esta orden de caualleria, que oy se llama de Calatraua, hasta venir a lo q̃ agora es. Huuo en ella veynte y seys Maestres, hasta don Garci Lopez de Padilla que fue el postrero. Confirmo la orden Alexandro Tercero. Professaron siempre castidad los Caualleros della, hasta q̃ Paulo Tercero, en el año de mil y quinientos y quarenta, les dio facultad para casarse, dela qual vsan de entõces aca. La orden de Alcantara es miembro desta de Calatraua, y en muchas cosas es a ella inferior y subjeta. En lo que a su origen toca, remito me a los libros que dello deue auer en la misma orden. Los Maestrazgos destas ordenes con el de Santiago estan en corporados en la Corona real, por concession de Alexandro Sexto, y llamanse los reyes de Castilla perpetuos administradores dellas. Despues de lo qual, le dio al excellente rey don Sancho vna enfermedad, de q̃ murio, auiendo solo vn año que reynaua. Eran sus virtudes tantas, y tan cierta la buena esperança que del se auia cõcebido (de q̃ seria singularissimo Rey) que por el desseo que a todos dexo de gozar le muchos años, se llama oy dõ Sancho el desseado. Fallescio año de mil y cien- to y setenta. Dexo al hijo q̃ tenia muy niño, llamado don Alonso: cuya vida veremos luego, quanto ponga la de don Fernando su tio Rey de Leon.

Año 1160.

Don Hernando Segundo, de Leon, solo.

VII. Don Hernando II.

Tienen se tan por vna misma cosa, estos dos reynos de Castilla y Leon, q̃ siẽpre en la computaciõ de los reyes, los del vn Reyno hazen numero cõ los del otro. Y ansi llamamos a dõ Hernando de Leõ, de quien agora tengo de tratar, don Hernando el II. aunq̃ en rigor, se auia de llamar el Primero de los de sola Leon. Presupuesto pues esto para en lo por venir, digo que por la muerte del rey don Alonso Septimo, succedio en Leon don Hernando su hijo segundo: el qual en todas las cosas fue harto semejãte a su padre y hermano, sino tuuiera la tacha que arriba dixe, de creer se deligero, y holgarse de oyr parlerias, que no es pequeña, sino grandissima falta y vicio en vn Principe, como arriba se aura visto, por hartos exemplos. Luego que don Hernando vio muerto a don Sancho su hermano (y que don Alonso su sobrino quedaua tã niño, y en poder de tutores) penso como podria auer al niño en su poder, y con el el Reyno de Castilla. Sobre lo qual passaron grãdissimas cosas (que no tengo yo tiẽpo para contar las) assi entre los tutores del niño, y sobre quien le tendria y criaria, como con el mesmo rey su tio. El qual, en estas rebueltas se hizo señor de la mayor parte de Estramadura: y siẽpre maltrato, y persiguio, a todas las ciudades a donde acogian y guardauan al niño. De donde se le siguieron grandes peligros a el, y al Conde Nuño de Lara que le guardo. Dexadas a parte estas contiẽdas sobre reynar (q̃ siempre trastornan a los Reyes el juyzio) era don Hernãdo muy excellẽte Principe, alegre de cõdicion, affable, limosnero, muy deuoto, y liberal para con las Iglesias. Fue casado con doña Vrraca hija de dõ Alonso primero rey de Portugal: y huuo della a dõ Alõso q̃ fue despues rey de Leon. Pero no por esso dexarõ de tener guerras, y passiones yerno, y suegro. Para tener frõtera cõtra Portugal, fundo a Ciudad Rodrigo. Poblo a Granada, lugar cerca de Coria, y a Ledesma en tierra de Salamãca. De lo qual, les peso a los Salamanqueses, y se alçaron cõtra el Rey, pero el los allano, aunque se auia juntado Auila con ellos. Hizo tambien este Rey a Benauente, y a Villalpãdo. Poblo a Valencia, Mansilla, Mayorga, y a Castro Torafe,

Creer a parleros cosa peligrosa en los Principes.

Don Hernãdo II. hizo a Ciudad Rodrigo.

Obras de dō Hernādo segūdo.

rase, en tierra de çamora. Quisieron los Moros destruyrle a Ciudad Rodrigo, antes q̃ la acabasse de cercar: y el se la defēdio varonilmēte, matādo muchos dellos. Aunque trayã en su cōpañia vn cauallero Christiano muy valiēte, y esforçado (aunq̃ pobre) q̃ se llamaua Iuã Rodriguez đ Castro el Castellano, de quiē desciendē los Marqueses de Sarria, y la generosa casa de Castro en Galizia, como lo dize la Historia del rey don Alonso. Era don Hernãdo amicissimo de tener cōsigo hōbres de valor y esfuerço: y assi trabajo de atraer a su seruicio a Iuã Rodriguez, q̃ sabia quan buen cauallero era, y el holgo de seruir al Rey. Y (a lo que yo creo) dio le en que viuiesse, y entre otras villas, le dio a Dueñas, donde yo nasci. Y cuentan vn caso harto gracioso, que le acontescio, con ciertos caualleros Castellanos, Condes de la casa de Lara. Y fue, que veniendo con ellos a batalla en tierra de Cãpos, mato a vno de tres hermanos, y prendio a los otros dos. Llamaua se el muerto Aluar Ruyz y los viuos, don Nuño, y Ruy Gutierrez. Rogaron le despues los presos, que los dexasse yr sobre su palabra, a sepultar a su hermano. Y el vno juro de venir en enterrando le, y el otro, que dentro de cierto termino, se vendria a poner en la prision, en Dueñas. Y al fin le burlarō entrambos gentilmente, sin caer en la jura. Porque Ruy Gutierrez hizo embalsamar a su hermano, y nunca le quiso enterrar. Y quando Fernan Ruyz le pedia la palabra, respondia le, que aun no auia enterrado el defuncto. El Cōde dō Nuño hizo otra gracia muy buena. Tomo cōsigo seys ciētos de cauallo, y puesto en la plaça de Dueñas, dixo a Fernã Ruyz, Veys me aqui do vengo al plazo, prendedme si os atreueys: y como el no tenia recaudo, q̃ bastasse cōtra tãtos, dexo le yr en paz. Este cuento biē veo que le pudiera excusar aqui, pero biē merezco perdon, porq̃ le puse por auer acaescido en mi tierra. En esta sazon, o poco antes, dizen que tuuo origen la religion de los Comēdadores de Calatraua: cuyo fundador fue don Ramon Abbad de Hitero, por concessiō del rey don Sancho el desseado como arriba se ha dicho. Nascieron despues grandes dissensiones, entre el rey don Hernando, y el rey đ Portugal sobre destruyr a Ciudad Rodrigo, y tomar a Badajoz. La qual despues cobro el rey don Hernando, y hizo salir huyendo al de Portugal: y al salir de Badajoz, se quebro la pierna, en el cerrojo de la puerta: y no pudiendo huyr, fue preso, y traydo a don Hernando. El qual le trato muy bien, y dio le libertad, sin interes ninguno: y quedarō tã amigos, que sin ser para ello requerido, libro el rey don Hernando al rey de Portugal, del cerco q̃ sobre el tenian los Moros en Sanctaren. Finalmente, vino a morir en Benauente, auiendo reynado treynta y vn años. Dexo entre otros, vn hijo q̃ se llamo don Alonso, q̃ reyno despues del en Leō. Pōdremos su vida, quãto diga lo que baste de don Alonso su sobrino, rey de Castilla. Murio el año del Señor, de mil y ciento y nouenta. Año 1190.

Iuan Rodriguez Castellano.

Caso gracioso en Dueñas.

Ordē y religiō de los Comēdadores de Calatraua.

Don Alonso Octauo el Bueno, de Castilla sola.

VIII. Don Alonso 8.

GRandes fueron los trabajos y peligros en que se vio en su mocedad y niñez, dō Alōso hijo del rey dō Sancho el desseado: de los quales todos, le libro nuestro Señor, para q̃ viniesse a ser vno de los mejores Principes que España ni aun otro ningun reyno de Christianos, ha tenido. Tomaron le los reyes sus comarcanos, a dō Alōso miētras era niño, muchas de sus tierras: pero cobro las el todas en cresciendo valerosissimamēte. Fue casado cō doña Leonor, hija del rey Richardo de Inglaterra, y huuo en ella tres hijos, don Sancho, don Hernando, y don Henrique. Los dos primeros mu-

murieron niños, y don Henrique reyno por el en Castilla despues. Tuuo tambié dos hijas, a doña Blanca, que fue madre de Sant Luys rey de Francia: y a doña Berenguela, que caso cō don Alonso su primo rey de Leon, padre del rey don Hernando el Sācto, que gano a Seuilla. Por manera, que vino a tener este bien auenturado rey, dos nietos Sanctos, y reyes: cosa que pocas vezes se vee. Nunca entre el rey don Alonso Octauo, y dō Hernando su tio huuo paz muy firme: pero tāpoco se hizierō guerra al descubierto, mas de quanto dō Alonso cobro lo que era suyo. Y lo mesmo hizo de lo que le auia quitado el rey dō Sancho de Nauarra, como eran Nauarrete, Logroño, y Biruiesca, y casi todo lo que ay hasta Burgos. Tuuo tambien guerra cō el rey don Alonso de Aragon, y gano le la villa de Hariza. Acabadas estas guerras entre parientes tan cercanos, començo luego dō Alonso a hazer la muy de proposito, contra los Moros. Tomo les la fuerte ciudad de Cuenca, con grandissimos trabajos: y puso luego en ella Obispo, dotando la Iglesia de muchas possessiones, y pueblos en su territorio. Gano la villa de Alarcon, y despues a Vcles, a donde puso el Conuento de la caualleria de Sanctiago del Espada: y dio le las villas de Ocaña, Zurita, y Maqueda, y otros pueblos. Fundo de nueuo a Plasencia, y puso alli Obispo. Hizo en la jurisdictiō de Toledo muchos pueblos. Entro cō su exercito por Andaluzia, y succedio le mal en vna batalla cabo Alarcos. Mientras el andaua en esta guerra, la mouio cōtra el el rey dō Alōso el noueno de Leon, primo suyo, que ya don Hernando era muerto. Tomo le en esta guerra el primo, a Volaños, Valderas, Castrouerde, Valencia de don Iuan, y a Paradinas, o por mejor dezir cobro dō Alōso de Leon estos lugares que pertenescian al reyno de Leō. Hazia le guerra tambien en el mismo tiempo, el Rey

Don Alōso Octauo tuuo dos nietos Reyes Sanctos.

Don Alonso Octauo, gano a Cuenca.

Don Alonso Octauo, fundo a Plasencia.

Don Alonso Octauo, fundo la vniuersidad de Palencia.

Almohaduz, y tuuo le cercada dos vezes a Toledo, y a Talauera, y a Maqueda y aunque no pudo ganar el Moro, ninguno destos pueblos, toda via le gano a Plasencia, Sancta Cruz, Montanjes y Truxillo. Pero al fin se hizieron pazes con el Almohaduz por entonces, y cobro don Alōso todos estos lugares. Duro algo mas la guerra entre los dos primos Alonsos entrambos: y vino se a tomar por medio de paz, q̄ don Alonso de Leon casasse (como caso) con doña Berenguela hija del Rey de Castilla. Del qual matrimonio, nascio despues el rey don Hernando Tercero el Sancto, que gano a Seuilla, como luego veremos. Tuuo despues este buen Rey guerra cō el de Nauarra, y gano le a Victoria, y la mayor parte de Alaba, y en la Montaña, hasta S. Vicente de la Barquera. Rebelo se de ay a poco, Diego Lopez, Conde y señor de Vizcaya y passo se al rey de Nauarra. Contra el qual se confederarō los dos reyes Alonsos, y pusieron cerco sobre Estella. Estādo sobre ella, se mouieron tratos de paz, y se assento tregua por algunos años. Fue don Alonso (de mas de las otras excellencias, y virtudes grādes que tuuo) amicissimo de las letras, y de que en sus reynos huuiesse letrados. Y a este fin, fundo el Estudio y Vniuersidad de Palencia, que despues se passo a Salamanca, a donde agora floresce, con la excellencia que todos sabemos, los q̄ en ella nos auemos criado. Hizo tābien este sancto rey el Monasterio famosissimo de las Huelgas de Burgos, y todos los otros que se llamā sus hijos. Y como hōbre charitatiuo, y piadoso, edifico el Hospital que llaman del Rey, en la misma ciudad. Todas estas obras de piedad las hizo miētras duraua vna tregua q̄ tenia puesta cō los Moros. La qual acabada, torno a hazer les guerra muy de proposito. Y entrādo con su Campo por el Andaluzia, gano algunos lugares cerca de Baeça, y Anduxar. Entre tanto le tomaron

Huelgas de Burgos hizo las don Alonso Octauo.

maron a el los Moros, a Saluatierra. El año siguiente, mãdo a vno de sus hijos, q̃ juntasse exercito para cobrar a Saluatierra: y plugo a Dios q̃ se murio el hijo q̃ era don Hernando antes q̃ lo pudiesse hazer. Desta muerte sintio el rey grãdissimo dolor, y el reyno ni mas ni menos. Murio don Hernando en Toledo, y sepulto se en Sancta Maria la Real de Burgos. Con la gente que estaua junta para yr a Saluatierra, gano don Alõso a Alcala, y otros pueblos. Y buelto a Toledo hizo cortes y junta general de todos sus reynos, a fin de que se hiziesse vna jornada muy de proposito, para entrar por el Andaluzia. Y para que el negocio fuesse mas de veras, embio se a pedir al Papa (q̃ a la sazon era Innocencio Tercero) que cõcediesse la Cruzada, cõ las Indulgẽcias y preuilegios que se solian conceder, para la conquista de Hierusalem. Lo qual, el Pontifice hizo de buena voluntad. Y assi por la Cruzada, como por la buena diligencia del Rey, acudieron a Toledo infinitas gentes, cõ la señal de la Cruz, assi Castellanos, como de los otros reynos de España, y de fuera della. Y puso se en ordẽ vna de las mas luzidas, y pujantes jornadas que jamas en España se auian visto. Cõ la qual partio el rey de Toledo, en cõpañia del rey don Pedro II. de Aragon, y de don Rodrigo Arçobispo de aquella ciudad, y de dõ Tello Obispo de Palencia, y de otros muchos Prelados, y de los Maestres, y Caualleria de los Templarios, S. Iuan, Calatraua, y Sanctiago. Partieron de Toledo, a veynte dias de Iunio, del año de mil y dozientos y doze. Tomo se ante todas cosas, Malagon, y despues Calatraua. Adonde se passo mucho trabajo, porque los Moros teniã los caminos, y los vados por donde auian de passar, llenos de muchos abrojos de azero. Gano se Calatraua, vltimo dia del mes de Iunio. Antes que de alli passasse el exercito, succedio cierto motin, cõ que

Año 1212.

se boluieron a sus casas, casi todos los Cruzados estrangeros, que no quedarõ sino solo el Duque Arnoldo de Narbona, y Theobaldo Duque o señor de Blasson, Castellano por la linea de su madre. Y paresce cierto que nuestro Señor quiso que se boluiessen estas gẽtes, porque la insigne victoria q̃ despues se alcanço, no se attribuyesse a las fuerças y poder humano, sino a su diuino fauor. Partidos los estrangeros, partio el Rey dõ Alonso la via de Alarcos. Tomaron aquella villa, y otros lugares de su comarca: a donde los alcanço el Rey don Sancho de Nauarra cõ buena gente. De Alarcos llegarõ en tres jornadas al puerto del Muradal, a dõde los estaua aguardãdo el rey Mahomat, con grande exercito, solo con intencion de estoruar les el passo: porque aun no sabia, que los estrangeros auiã desamparado al rey don Alonso. Despues como supo de las Espias lo que passaua, determino esperar al Rey en campo raso, y dar le la batalla. Y assi se retiro a los llanos hazia Baeça, dexando en las Nauas de Tolosa (que es vn passo muy estrecho del puerto) cierta parte de los suyos en celada, para dañar a los nuestros quãdo por alli passassen. Començo nuestro Cãpo a passar el puerto, que se dize, de Ferral, por vn camino trabajosissimo, y tã aspero, q̃ apenas se podian tener en pie los cauallos. Hasta que vn pastor les vino a enseñar vn camino muy llano: y assi escusarõ de caer en la celada. Passado el puerto, luego se començo vna de las mas reñidas y sangrientas batallas, q̃ jamas se vierõ en el mundo. En la qual, al principio yuan los nuestros de vencida: hasta que el esforçado y animoso Rey, se metio en lo mas riguroso de la batalla, lleuando a su lado al Arçobispo dõ Rodrigo, y delante de si la Cruz Arçobispal, que la lleuaua Domingo Pascual Canonigo de Toledo. Y con tanta furia començo el Rey a pelear (diziendo al Arçobispo, Ea

Batalla de las Nauas de Tolosa

Arço-

Arçobispo muramos aqui yo y vos) que los Moros se fueron retirando: y poco a poco se fue conosciendo la victoria de nuestra parte. Alcanço se en esta memorable batalla la insigne victoria que llaman de las Nauas de Tolosa: en la qual nuestro Señor mostro milagro notoriamente con el estandarte de la Cruz, porque por donde quiera que passaua Domingo Pascual, se cayan los Moros o se yuan huyẽdo. Y fue cosa marauillosissima, que con no auer muerto en la batalla mas que veynte y cinco Christianos, murierõ poco menos de dozientos mil Moros. Por lo qual en muchas de las Iglesias de España celebramos oy la fiesta del Triumpho de la Cruz, en el mesmo dia de la victoria, q̃ fue segũ algunos, a diez y seys dias del mes de Iulio. Passaron en esta guerra y batalla, cosas muy notables, q̃ yo no tengo lugar de cõtarlas, quiẽ las quisiere ver, lea al Arçobispo dõ Rodrigo que se hallo en ella personalmente. El qual entre otras cosas affirma, y cõ juramẽto, que andando el al lado del Rey, en lo mas peligroso de la batalla, le miro muchas vezes al rostro, y dize q̃ nunca le vio mudado en el semblante, ni en la habla: ni vio q̃ mostrasse señal ninguna de temor. Huuo se en esta batalla vna inestimable riqueza y despojo: y dize el Arçobispo (para encarescer la muchedumbre de los enemigos) que en los dias que se detuuo alli el campo, para descansar del trabajo de la pelea, no se guiso de comer con otra leña, sino cõ las lãças y saetas de los enemigos, y que sobraron tantas, que apenas las pudierõ acabar con poner las fuego. Dos dias despues de la batalla, partio el cãpo camino de Bilches. Tomaron la: y cõ ella tomaron tambien a Ferral, Baños y Tolosa. Hallaron a Baeça desamparada, y passando a Vbeda ganarõ la, y pusierõ la por tierra, aunque los Moros dauan por ella de rescate vn millõ de Oro. No passaron a delante con la guerra, por cierta enfermedad que sobreuino en el campo: y assi se boluio el Rey a Castilla. En el camino, junto a Calatraua, se topo cõ el Duque de Austria que le venia a ayudar, y hizo le boluer dende alli. El año adelante, que fue el de mil y dozientos y treze, gano el Rey a Alcaraz, y otros muchos lugares de aquella comarca. El año siguiẽte (aunque en el reyno de Toledo se padescia hambre cruelissima, tãto que se cayan los hombres muertos por las calles de pura hambre) no por esso se dexo la guerra: hasta que ya no la pudiendo sustentar, se huuo de assentar tregua con los Moros. Estando el rey don Alonso en Burgos, vino a visitar le el Arçobispo don Rodrigo, y en recompensa de los trabajos que auia passado en las guerras, hizo le gracia de veynte aldeas, para su Iglesia, en la jurisdiction de Toledo. Finalmente, teniendo concertado de ver se cõ el Rey de Portugal en Placencia, partio este buen Rey de la ciudad de Burgos: y llegando a vn lugar que se dize Martin Muñoz, le sobreuino vna calentura de que murio: auiendo recebido los sanctissimos Sacramentos, como muy Catholico Christiano. Murio a veynte y quatro dias del mes de Septiembre, del año de nuestra redempcion, de mil y dozientos y catorze, Año auiendo Reynado cincuenta y quatro 1214. años: y viuido quatro mas. Su cuerpo fue lleuado a sepultar, cõ muchas lagrimas, al Monasterio de las Huelgas de Burgos. Fallescio de ay a veynte y cinco dias la reyna doña Leonor su muger, y sepulto se cõ el en el mesmo lugar. Dexo solo vn hijo varõ llamado don Hẽrique (cuya vida veremos luego) y quedo debaxo de la tutela de la reyna doña Berenguela de Leon, su hermana. Fue tan excellente hombre este bendito Rey, que para differenciar le de los otros, le llamaron, don Alonso el bueno. Y dizẽ que instituyo la Orden de los Caualleros de Sanctiago.

Don Alõso octauo, el Bueno.

Don

Don Alonso Nono, de Leon sola.

IX. Don Alõso 9.

MVcho de lo que auia que dezir de los hechos del Rey dõ Alonso el Noueno (que Reyno en Leon despues del Rey don Hernando Segundo su padre) se ha dicho en el Capitulo passado, cõtando las hazañas del Rey dõ Alonso su primo de Castilla. Agora no ay que dezir a qui, mas de q̃ este Rey don Alõso, fue primero casado con doña Teresa, hija del Conde don Sancho, y huuo en ella a doña Sancha, y a don Hernando, que murieron niños. Y despues (como vimos) caso con doña Berenguela hija de don Alonso el Bueno de Castilla, y huuo en ella al sancto Rey don Hernando, a dõ Alonso que se llamo Infante de Molina, a doña Cõstança, Monja en las Huelgas de Burgos, y a doña Berenguela, que fue muger del Rey de Hierusalem Iuan de Breña, segun que arriba se dixo. Eran tan caras de auer en aquellos tiẽpos, las dispensaciones en grado prohibido (aun entre los reyes) que sabido por el Pontifice Innocencio Tercero, el estrecho parẽtesco que auia entre el rey, y doña Berenguela su muger, los mando quitar : y jamas quiso dispensar con ellos, para que permanesciessen en el matrimonio : aunque tenian ya quatro hijos, como acabo de dezir. Siguieron se deste diuorcio grandes trabajos, y guerras en estos reynos, assi en vida del rey don Alonso el Bueno, como despues de muerto. Fue el rey don Alonso de Leõ, hõbre muy affable, y valeroso, alegre, y bien acondicionado, y gran guerrero. Gano de los Moros, a Merida, Badajoz, Montanjes, Alcantara, Caceres, Gibraleõ, Saluatierra, y Sabugal. Murio en Villa nueua de Sarria, en el año del Señor, de mil y dozientos y treynta y quatro.

Diuorcio entre don Alonso Noueno, y su muger.

Lugares ganados por don Alonso Noueno.

Año 1234.

Don Henrique Primero de Castilla sola.

X. Dõ Henrique 1.

YA dixe que dõ Alonso Octauo Rey de Castilla, dexo por su heredero al Rey don Henrique su hijo, niño de onze años, en poder de la Reyna doña Berenguela su hermana, que a la sazõ estaua quitada de con el Rey don Alonso Noueno de Leon su marido. Sobre esta tutela y gouernacion del rey de Castilla, huuo grandes dissensiones y contiendas entre la reyna, y el Conde don Aluaro de Lara, que se apodero de la persona del rey. Durarõ estas passiones muchos dias, y passaron en este negocio muchas cosas, que por no ser de mi proposito, no las cuento. El fin dellas fue, la desastrada muerte del rey don Henrique. El qual estando en la ciudad de Palencia, burlando con vnos pajes en las casas del Obispo, a caso vn paje dende vn corredor, tiro vn tejo o ladrillo y sin querer lo hazer, dio al Rey en la cabeça, y le hirio mortalmente. Tomo le el Conde don Aluaro, assi herido como estaua, y lleuo le a Tariego, lugar de pocas casas, legua y media de Palencia, a fin de tener alli encubierta por algunos dias su muerte. Adonde dentro de pocos dias vino a morir, con grandissimo dolor de todos sus Reynos. Porque se tenia del esperança, que no seria peor que su padre. Murio de catorze años no mas, y auia tres que su padre era muerto. Acaescio esta desgracia, en el año del Señor, de mil y dozientos y diez y siete.

Desastrada muerte de don Henrique 1.

Año 1217.

Don Hernando Tercero, de Castilla y Leon, el Sancto.

XI. Don Hernando 3.

AL tiempo que el Rey don Henrique I. de Castilla murio el Tariego, estaua en Cisneros la Reyna doña Berenguela su hermana: y el Rey dõ Alonso de Leõ estaua en Toro, y tenia cõsigo al Principe don Hernando su hijo. Sabida pues por la Reyna, la muerte de su

de su hermano, despues de auer sido alli jurada por Reyna de Castilia, embio a rogar al Rey su marido que le embiasse a don Hernando su hijo, porque tenia desseo de ver le. No descubrio entõces al Rey la causa para que le llamaua, temiendo se de alguna nouedad. Venido el principe a Cisneros, partieron de alli la madre y el para Palencia. A donde fueron muy bien recebidos, y hospedades del Obispo. Otro dia, sin dilacion ninguna se fueron a Dueñas: y entrarõ la con alguna resistencia, porque ya se sabia la muerte del Rey don Henrique. De Dueñas passaron a Valladolid, a dõde ya la mayor parte de los grandes del Reyno auian acudido por mandado de la reyna. Y despues de auer se tratado largamente de la succession del reyno, fue alli Doña Berẽguela jurada por reyna y señora natural, como hija legitima y sola, del excellente Rey don Alonso Octauo. Hecha esta solennidad, la discretissima reyna, hizo vna cosa de grandissimo exemplo, con que mostro su magnanimidad y grandeza de animo. Conuoco todos los grãdes del Reyno, y muchos Prelados, y personas de cuẽta: y saliendo se con todos ellos, y con su hijo, a la puerta del Campo en Valladolid, hizo les vna platica, mostrando quanto mas acertada cosa era, tener el rey varon, que no que fuessen gouernados por mano de muger. Y de consentimiẽto de todos los Estados del Reyno, hizo alli solenne renunciacion del, en su hijo don Hernando. Luego le tomaron los grandes, y le lleuaron a la Iglesia Mayor, a donde fue jurado por rey, y señor natural. De todo esto, huuo gran pesar el Rey don Alonso su padre: y vino hasta cerca de Valladolid con sus gentes a punto de guerra, haziendo grandissimos daños. Aconsejauan le al nueuo rey sus caualleros, que saliesse a hazer guerra contra su padre, y estoruo lo la sancta muger Doña Berenguela: diziẽdo, que nunca Dios quisiesse, que su hijo tomasse las armas en la mano cõtra su padre. Embio muchas vezes el rey don Alonso a dezir a su muger, que tuuiesse por biẽ de tornar se a juntar cõ el (que facilmẽte se recaudaria la dispẽsacion del summo Pontifice) y siempre le respondio ella, que nunca nuestro Señor la diesse occasion y lugar, para tornar mas a peccar. De lo qual el Rey se enojo estrañamente: y passo a delãte hazia Burgos, haziendo cruel guerra. No se atreuio tẽtar a Dueñas, y passo a Torquemada, y destruyo la: y assi hizo a otros muchos lugares hasta Burgos. De donde dio la buelta por Campos: y por torre de Mormojon, torno se a entrar en su Reyno. Era este sancto Rey dõ Hernando, de diez y ocho años quando començo a reynar. Caso le su madre, con doña Beatriz, hija del Emperador Philippo, hermano de Frederico Segundo: y huuo della a don Alonso que le succedio, y a Fadrique, Hernando, y Henrique (el que fue Senador de Roma, y fue preso por el Rey Carlo Primero de Napoles, como ya arriba se dixo) y tuuo tambien a don Phelippe, don Sancho, y dõ Manuel, y dos hijas, doña Leonor, y doña Berenguela. La primera cosa que don Hernando hizo, fue cobrar las tierras que don Aluaro de Lara le tenia occupadas. De las quales eran Lerma. Lara, Velorado, y Nagera. A la buelta que boluia de Burgos a Palencia, quiso estoruar le el passo don Aluaro: y prẽdieron le a el, Alonso Tellez y otros criados del Rey, y despues le soltaron, con que dexasse lo que tenia vsurpado. Y assi quedo don Hernando pacifico y obedescido de todo su reyno. Luego començo a hazer guerra contra Infieles, y siempre boluio vencedor. Y auiẽdo ganado tierras y ciudades muy importantes: començo despues el sumptuosissimo edificio de la Iglesia mayor de Toledo. Muerto despues (como vimos)

Doña Berenguela renuncio el Reyno de Castilla en don Hernã do su hijo.

Guerra entre Don Alonso IX. y don Hernando III.

Don Hernando III. hizo la Iglesia de Toledo.

mos) en el año de treynta y quatro, el Rey don Alonso su padre (aunq̃ el quisiera desheredarle, y que huuiera el reyno el Infante de Molina, don Alonso su hijo ſegũdo) ni el Infante quiso ser rey, ni aunque quisiera bastaran sus fuerças para resistir al hermano. Pero el lo hizo mejor, en no porfiar. Y assi fue don Hernando jurado, y obedescido rey de Leon. Y plugo a Dios, que en el, como en el otro don Hernando Primero, se tornassen a juntar estos dos Reynos de Castilla y Leon, para que nunca mas se tornassen a diuidir: como deuemos esperar en nuestro Señor, q̃ permanesceran juntos para siẽpre. Tentauan algunas nouedades al principio las hermanas del Rey: pero al fin se cõcertarõ, en que ce diessen en el, el derecho q̃ podiã tener al reyno, por treynta mil ducados de juro de por vida q̃ les dio: interuiniendo en los conciertos el Arçobispo don Rodrigo. Al qual se hizo gracia de la villa de Quesada, por patrimonio de la Iglesia de Toledo. Despues q̃ don Hernando se vio pacificio, y tã grã Señor, con entrambos los reynos, comẽço a hazer guerra cruel a los Moros, con grandisima felicidad. Gano les primero a Vbeda, y despues a Cordoua: y embio a Sãtiago las cãpanas q̃ Almãçor auia traydo, q̃ seruian alli por lamparas. Huuo despues en su poder a Iaẽ. Y finalmente vino a ganar la gran ciudad de Seuilla, despues de muchos trabajos y peligros. A donde murio sanctissimamente, auiendo reynado treynta y cinco años. Fue tal su vida y conuersacion, que es contado en el numero de los Sãctos. Fue casado segunda vez con doña Iuana, sobrina de Sãt Luys rey de Francia, hija del Conde don Ramon, y huuo en ella a don Hernando, y a don Luys (q̃ murio niño) y a doña Leonor. Fallescio a treynta de Mayo, en el año del Señor de mil y dozientos y cincuẽta y dos años, siendo summo Pontifice Innocencio IIII. En estos tiẽpos floresscio en el mundo el glorioso Confessor Sant Antonio de Padua, nascido en Lisboa. Gano se la gran ciudad de Seuilla, dia de sant Clemẽte, a veynte y tres dias de Nouiembre, del año de 1248.

Castilla y Leon juntos segunda vez en don Hernãdo III.

Lugares ganados por dõ Hernando III.

Don Hernando III. gano a Seuilla.

Don Hernando III. Sancto.

Año 1252.

Don Alonso decimo, de Castilla y Leon, el Sabio.

POr la muerte del Sancto rey don Hernando Tercero deste nombre, començo a reynar en Castilla y Leon, el sabio y doctissimo varon don Alonso su hijo mayor, Decimo deste nombre, cuya natural inclinacion fue tan cõforme con los estudios a que se dio mucho, q̃ merescio el renõbre de Sabio: y juntamente con esso, fue esforçado, y muy valeroso, aunq̃ no muy biẽ afortunado en las armas. Fue su reyno siẽpre muy rebuelto y calamitoso, con muchas y muy reñidas guerras q̃ tuuo con sus hermanos primero, y con el Conde don Nuño de Lara y sus valedores, y despues cõ sus proprios hijos. Caso cõ doña Violante hija del Rey don Iayme de Aragon: y huuo della a don Hernando su hijo mayor, el qual tuuo por muger a doña Blanca hija del Rey sant Luys de Francia, y madre de los Infantes don Alonso y don Hernando de la Cerda. Murio don Hernando en vida de su padre, y huuo la progenitura don Sancho hijo segundo de Don Alonso. Otra hija bastarda tuuo este Rey, que la caso cõ el Rey don Alonso de Portugal. Estuuo el Rey don Alonso casado muchos dias con doña Violante, sin que ella se hiziesse preñada: tanto que se tuuo creydo que no pariria jamas. Y a esta causa, quiso repudiar la cõ desseo de tener hijos, y embio a pedir por muger a Christina hija del Rey de Dacia, o Nuruega, o Denamarcha hermosisima muger. Y acaescio, q̃ mientras esta venia, se hallo preñada Violãte. De lo qual el rey quedo cor-

XII. Dõ Alonso 10. el Sabio.

Infantes de la Cerda.

do corridissimo. Y no sabiendo como cumplir con Christina, rogo a don Phelippe su hermano, que se casasse con ella: y prometio de darle en casamiento, gran parte de su Reyno. Con esta esperança, renuncio don Phelippe los habitos que era Abbad de Valladolid, y se caso cõ ella, huuo entre los dos grandes guerras, y contiendas, tanto q̃ la Christina murio de pesar, y su marido estuuo en terminos de meter Moros en España, como otro don Iulian. Ya que estaua cõcertado con ellos (porque no los traxesse) huuo el Rey de contentar le a el, y a dõ Nuño, y despues a los mismos Moros. Pario doña Violante vna hija q̃ se llamo doña Berenguela. Dizen que queriendo casar la su padre con el Soldan del Cayro, lo rehuso ella, diziendo, al Can, den le vna canela, y por esso no se hizo el casamiento. Despues auiendo sido priuado del Imperio Frederico Segundo, segun arriba se conto, y murien do Henrico, y Guillelmo, que fuerõ electos Emperadores en competencia de Frederico, los Electores del Imperio (no se pudiendo cõcertar en la electiõ) partieron sus votos por medio. Los tres eligieron a Richardo Duque, o Conde de Cornualla, y los otros tres al Rey dõ Alonso, como a hõbre que por la parte de la madre, descendia de la sangre de los Duques de Sueuia, y por la fama de sus excellentes virtudes y hazañas. De dõde se le siguieron a nuestro Rey Don Alonso grãdissimos trabajos: porque queriendo el yr a tomar la possession del Imperio, le fue necessario ausentar se de sus tierras. Y mientras el estaua en Francia, tratando con el Papa Gregorio Decimo del agrauio que se le hazia, en elegir a Rodulpho en su cõpetencia. El Rey Abenyuçaf de Marruecos, passo con gran poder en España, y mato a don Nuño, junto a Ecija en vna batalla. Y en otro rebato, prendieron y mataron los suyos, al Infante don Sãcho Arçobispo de Toledo, hijo del Rey don Iayme de Aragon. Y queriendo remediar estos daños el Principe dõ Hernando su hijo de don Alonso, salio de Burgos para la guerra, y murio de su dolencia en Villareal. Encargose de la gouernacion del Reyno don Sancho, el hijo segundo, hasta que don Alonso boluio a Castilla. El qual buelto, assento paz con los Moros. Y hizo jurar a don Sancho por su successor, y de ay a poco, se le alço con el Reyno. Y el se vio en tanta pobreza y necessidad, que huuo de pedir fauor al Rey Abenyuçaf de Marruecos, contra su proprio hijo. Al fin nunca le faltaron trabajos, hasta que vino a morir en Seuilla. Fue dõ Alõso dotado de muchas y muy heroicas virtudes, y sobre todo liberalissimo, y dizen q̃ dio de vna vez cinquenta quintales de plata, para rescate del Emperador Balduino de Constantinopla. Compuso, o mando cõponer, las leyes de q̃ oy vsamos en Castilla, que las llamo el, las siete Partidas. Copilo las vidas y hechos de todos los reyes de España, sus predecessores, en vna Historia general, q̃ la tenemos oy dia en mucha estimaciõ. Hizo en Astrologia las tablas, q̃ se llamã Alphõsi, cosa de grandissima erudiciõ. Hizo muchas cosas muy señaladas en Armas. Gano de los Moros a Xerez, Carmona, Ecija, Niebla, Hellin, Chinchilla, las Cueuas, y otros muchos lugares. Cobro de vn Moro q̃ se le alço, el Reyno de Murcia. Dizẽ algunos que todas las persecuciones, y trabajos que tuuo, fuerõ açote y castigo de Dios, por cierta blasphemia que dixo, en desacato de la prouidencia, y eterna sabiduria de nuestro Señor Dios, con hinchazon y soberuia, de verse tan sabio. Duro le el Reyno treynta y dos años, y fallescio en el de 1284. Sepulto se en Seuilla, junto con el sancto Rey don Hernando su padre. Hizo su testamẽto, y en el deshe redo y echo su maldicion a don Sãcho, por

Guerras entre don Alõso X. y don Phelippe su hermano.

Don Alonso electo Emperador Romano.

Persecuciones de don Alonso.

Obras de don Alonso.

Lugares ganados por dõ Alonso Decimo.

Año 1284.

por la desobediencia y osadia que tuuo en alçar se contra el. Mando el reyno a los hijos de Don Hernando, y despues dellos al Rey de Francia, y mando que su coraçon fuesse sepultado en la casa sancta de Hierusalem.

Don Sancho Quarto, de Castilla y Leon, el Brauo.

XIII. Don Sãcho 4.

QVãdo el sabio rey don Alonso murio, tenia vsurpada la mayor parte de sus tierras, dõ Sãcho su hijo segundo: y assi no tuuo mucho trabajo en apoderar se de todo lo de mas. Puesto q̃ el Infante dõ Alõso su sobrino, hijo del principe dõ Hernando, se puso en resistẽcia: queriẽdo aprouechar se de las leyes destos Reynos, cõforme a las quales, el nieto representa la persona de su padre: y excluye en la herẽcia al tio, si es hijo segũdo como lo era dõ Sãcho. Pero como quiera, que (segũ dize Cornelio Tacito) sea verdad, q̃ *In summa fortuna id æquius quod validius*, que es lo mesmo q̃ dezir, que entre los Reyes, las fuerças son las que dan el derecho a cada vno, y no las leyes, dõ Sancho tuuo poca cuẽta cõ lo q̃ era justicia. Y como auia q̃rido despojar del reyno a su proprio padre, no tuuo escrupulo d̃ quitar se le a su sobrino. Valio le poco a dõ Alõso, yr se aquexar al Papa: porq̃ toda via se q̃do sin el reyno. Y el rey de Aragõ le tuuo preso muchos años, hasta q̃ despues, se le dio libertad en tiempo del Rey don Hernando el Quarto. Y puso estos Reynos en alteracion, porq̃ muchos tomarõ su voz para hazer le Rey, aunq̃ no pudieron salir cõ ello. Caso el rey dõ Sancho Quarto, con doña Maria, hija del Infante dõ Alõso de Molina (hermano q̃ fue del Rey don Hernando el sancto) y huuo en ella quatro hijos, a dõ Hernãdo, dõ Pedro, dõ Phelippe, y a dõ Henriq̃ el mudo, y vna hija doña Isabel, q̃ fue Duquesa de Bretaña. Tuuo muchas guerras con los Moros: y gano les a Tarifa. Vẽcio al rey de Fez, en vna batalla de mar, siendo su Almirante Benedicto Zacharias, Hizo Conde de Vizcaya, a don Lope de Haro: y poco despues mataron al Conde los criados del Rey en su presencia, por cierto desacato que cometio contra el. Tuuo muchas rebueltas con el Infante don Iuan su hermano, y con otros algunos de los grandes de su reyno. Fue hõbre muy aspero, y cruel, tanto que hizo de vna vez matar en Badajoz, quatro mil hombres, solo porque auiã fauorescido contra el, al Infante don Alonso. Duro le el reyno onze años, y fallescio en el de mil y dozientos y nouẽta y cinco, miercoles a veynte y cinco de Abril. Esta sepultado en la capilla de los Reyes en Toledo. Y por ser hõbre aspero y para mucho, le llamaron por sobrenõbre don Sancho el Brauo. Hizo la moneda que llaman en España cornados. Trassado la Vniuersidad de Palencia, a Salamanca, donde oy florescen las letras.

In summa fortuna id æqui⁹ quod validius.

Don Sancho c[…]

Añ[o] 1295.

Vniuer[si]dad de [Pa]lencia [tras]sada a [Sala]manca

Don Hernando Quarto, de Castilla y Leon.

XIII[I]. Don [Her]nando

ERa tã moço, y de pocos dias el Principe don Hernando, quando murio el Rey dõ Sancho su padre, que por poco le quitara el Reyno el Infante dõ Alonso, su primo hermano, q̃ acabaua de salir de la prision en q̃ le tuuo el Rey don Pedro de Aragon. Y con malas artes, y con el fauor que occultamente le daua el Infante don Henrique, el Senador q̃ fue de Roma (q̃ despues de veynte y seys años de prision boluio a Castilla, y tenia la tutela del Rey don Hernãdo) se llamo don Alonso Rey de Castilla. Y se tuuo en Dueñas muchos dias por tal. Y por otra parte el Infante don Iuan tio del Rey, hermano de su padre, se llamo rey de Leõ, dãdo le fauor para ello el mesmo dõ Hẽrique, y los Reyes de Aragõ, y Portugal, por sus particulares

res pretensiones. Pero fue tan grande el valor y prudencia dela sancta reyna doña Maria su madre, que basto sola ella para sustentar a su hijo, y hazer le que preualesciesse contra todos sus enemigos. Con todo esso duro la guerra entre los primos, cerca de onze años: y al fin, se vino a cõprometer el negocio en el rey don Iayme II. de Aragon, y en el rey don Donis de Portugal. Los quales pronunciaron su sentencia arbitraria, y en ella adjudicaron a don Fernando el titulo del Reyno, y dieron a don Alonso muchos lugares y tierras, cõ que pudiesse passar la vida muy hõradamente. Deste Infante don Alonso, vienen por linea recta, los Duques de Medina Celi. Caso se don Hernando con doña Constança, hija del Rey don Donis, y huuo en ella a dõ Alonso, que reyno despues del, y a doña Leonor, que caso con el rey don Alonso de Aragon. Tuuo muchas guerras con los Moros, y en todas fue vencedor. Gano les a Gibraltar, Alcaudete, y otros muchos lugares. Murio (segun fama, y comun opinion) emplazado, para que paresciesse dentro de treynta dias, ante el acatamiento de Dios, a dar cuẽta, porq̃ mandaua matar a dos hermanos Carauajales, q̃ los hizo despeñar de la peña de Martos, por solo que ciertos malsines, estãdo el en Palẽcia, le pusieron mal cõ ellos falsamente. Tuuo dõ Hernando esta tacha, de creer a parleros, y malsines. Murio de edad de veynte y quatro años, en Iaen, año del Señor de mil y trezientos y diez, siendo summo Pontifice, Clemente Quinto, cuya vida yo tengo de escreuir en principio del Libro siguiente. Y por tãto, se quedarã aqui agora los Reyes de Castilla: porque lo de mas tocante a las cosas de España, se pondra adelante, donde vieremos q̃ viene mas a proposito. Sepulto se el Rey don Hernando en Cordoua. Fue tan sancta la Reyna doña Maria su madre, q̃ a dicho de todo el mundo, fue la mas Christiana muger de su tiempo, y tan charitatiua y limosnera, que vendio todas sus joyas y baxilla, para dar a los pobres: y siempre despues de biuda, se siruio con barro. Y de los bienes que le quedaron, fundo en diuersas partes siete Monasterios.

Guerra entre dõ Hernando, y el Infante dõ Alonso de Molina.

Duques de Medina Celi.

Lugares ganados por don Hernã do Quarto.

Don Hernando murio emplazado.

Año 1310.

Reyna doña Maria hizo siete Monasterios.

Reyes de Aragon.

YA que auemos visto los catorze Reyes q̃ en Castilla y Leon (jũtos aquellos Reynos, o apartados) reynaron, en los trezientos y tantos años de la Quinta Edad de la Iglesia Christiana, razon sera que veamos, antes de passar mas adelante, los que en estos mismos años tuuieron el Sceptro Real de Aragon, y lo que cada vno de aquellos Reyes trabajo, en la continua guerra y contienda que nuestros passados tuuieron con los Moros: pues este es el principal proposito mio, y el para que los pongo en esta Historia. Con lo qual, se entendera cumplidamente, el estado q̃ tuuo en España, la Iglesia Christiana, en todos aquellos años: como por lo dicho en la Historia principal, auemos visto, lo que auia que saber del estado de la misma Iglesia, en las otras prouincias de la Christiandad.

Don Ramiro Primero.

AVnque se aya dicho arriba muchas vezes, lo que agora quiero dezir, toda via es bien repetir lo, para que mejor nos entẽdamos. El Rey dõ Sancho de Nauarra, que se llamo Emperador de España (y comunmente le llamamos, don Sancho el Mayor) es el trõco y stirpe, de dõde se deriuan tres reynos, que no los auia en España antes del: los quales son Gascuña, Castilla y Aragon. El de Castilla y Aragon preualescieron, y el de Gascuña se acabo casi luego, en muriendo don Sancho. De lo que a

Don Ramiro I.

Caſtilla toca, ya eſta dicho lo que baſta. En el Reyno de Aragon ſuccedio don Ramiro, hijo baſtardo de Don Sancho (o ſegun algunos legitimo, auido en ſu primera muger doña Gaya, ſeñora de Ayuar) por el amor grande que le tuuo ſu madraſtra, por la buena obra que la hizo, en librar la del falſo teſtimonio q̃ ſus proprios hijos la auian leuantado. Y aſſi fue don Ramiro el primero que tomo nombre de Rey de Aragon. Caſo con hija del Cõde de Bigorra, y tuuo en ella dos hijos varones, a don Sancho que le ſuccedio, y a don Gonçalo, que fue Obiſpo de Iaca: y ſin eſtos tuuo otras dos hijas. Heredo luego don Ramiro el reyno de Gaſcuña, de ſu hermano: de donde naſcieron grãdes guerras entre el, y el Rey de Caſtilla don Hernando el Primero, ſu hermano. Murio don Ramiro en la batalla q̃ ſe dieron junto a los montes Doca, como ya ſe dixo arriba. Nunca dexo don Ramiro, de hazer guerra cruel a los Moros, y ſiẽpre ſalio vencedor. Dizen que Reyno quarenta y ſiete años: pero yo lo tẽgo por impoſſible, porque ſu hermano don Hernando que comẽço a reynar en Caſtilla en vn meſmo año, le alcanço de dias, pues le mato en batalla, y no reyno tantos

Año 1053. años. El Siculo dize, que murio, año de mil y ſeſſenta y tres: y tẽgo para mi que puſo vn diez de mas. Eſta ſepultado don Ramiro en ſant Iuan de la Peña.

Don Sancho Primero.

II. Don Sancho I.

EL ſegundo rey que huuo en Aragõ fue don Sancho hijo mayor de don Ramiro: el qual (proſiguiendo el intento de ſus mayores) tuuo continua guerra con los infieles, y ſiempre con proſpero ſucceſſo, gano les muchos luga-

Lugares ganados por dõ Sancho primero de Aragon.

res. Fundo a Eſtella, a Luna, y a Yerue. Gano la ciudad de Almeria, y ſaco della el cuerpo de Sant Indalecio Obiſpo de aquella ciudad, vno de los ſiete diſcipulos que ayudaron al Apoſtol Sanctiago a predicar en Eſpaña la Fe de C H R I S T O nueſtro Señor. Vencio en batalla vna vez, o hizo retraer al Cid Ruy Diaz, con quien tuuo perpetua enemiſtad, por auer ſe el Cid hallado en la batalla, donde murio el rey ſu padre. Pero con todo eſſo, no dexo de ſocorrer en tiempo al Rey don Alonſo V I. ſu primo, que le tenian los Moros cercado en Toledo. Quito el reyno, al rey dõ Garcia de Nauarra. Murio en el cerco que tenia pueſto ſobre Hueſca, auiẽdo reynado quarenta y cinco años, o treynta, ſegun la cuenta mas acertada, que en eſto ay gran variedad. Quedaron del tres hijos legitimos, auidos en doña Felicia ſu muger, que fueron don Pedro, don Alonſo, y don Ramiro el Monje. Mataron le los Moros con vna ſaeta, dende el muro de Hueſca. Depoſito ſe ſu cuerpo en Montaragon, media legua de alli: y deſpues le lleuaron a S. Iuan de la Peña, en el año de mil y nouẽta y quatro, Año 1094.
poco mas o menos. En tiẽpo deſte rey, y por ſu mandado ſe dexo de dezir en Aragon el officio Gothico (q̃ por otro nombre ſe llama Moçarabe, compueſto por S. Leandro, y S. Iſidro Arçobiſpos de Seuilla) y ſe introduxo el officio Romano que oy ſe vſa. Dixo ſe la primera Miſſa Latina al modo Romano en Sant Iuan de la Peña a veynte y vno de Março, año de mil y ſetenta y vno.

Don Pedro Primero.

III. Don Pedro I.

DEſpues de la muerte del Rey don Sancho, ſuccedio en el Reyno de Aragon ſu hijo mayor don Pedro, que ya en vida del padre ſe llamaua Rey de Monçõ y Ribagorça. Hizo todo ſu deuer, por vengar la muerte de ſu padre: y a eſte fin, cõtinuo el cerco de Hueſca. Y viniẽdo cõ los Moros a batalla, alcanço dellos vna ſeñaladiſſima victoria: en la qual ſe vio peleãdo en la batalla vn caua-

Sanctiago ſe vio peleando.

llero,

llero, cõ vna Cruz roxa en los pechos: q̃ todos tuuierõ por cierto q̃ fue el Apoſtol Sãtiago. Y aſſi eſta oy en el meſmo lugar donde ſe peleo, vna Hermita del meſmo nõbre. Fue muy rico el deſpojo deſta victoria: y andãdo los Chriſtianos cogiendo el Campo, hallarõ entre otras, quatro cabeças adornadas de riquiſſimos atauios, y hermoſas joyas. Tuuo ſe creydo, q̃ deuiã de ſer algunos Reyes: y por eſſo tomo el Rey don Pedro, por armas, en memoria deſte buen ſucceſſo, vna Cruz roxa de color de fuego, y quatro cabeças de reyes, como las vemos oy dia en la moneda de Aragon.

Armas de Aragon.

Entro ſegunda vez en batalla con el rey de çaragoça: y vencio le, y hizo le ſalir huyendo. En otra batalla fue vencido y preſo don Pedro, por el Cid Ruy Diaz. El Papa Vrbano II. dio facultad al rey don Pedro, para que pudieſſe proueer todos los Beneficios de las Igleſias que reſcataſſe de poder de Moros. Tuuo en ſu muger dos hijos, que murieron ocho años antes que el. Falleſcio en el año del Señor, de mil y ciento y ocho, auiẽdo reynado diez años.

Año 1108.

Don Alonſo Primero.

IIII. Don Alonſo I.

POr auer muerto ſin hijos el rey don Pedro I. leuantaron los grandes de Aragõ por ſu Rey, a don Alonſo ſu hermano, hijo ſegũdo del Rey don Sãcho. Eſte don Alonſo, es el q̃ fue caſado con doña Vrraca, hija del Rey don Alonſo Sexto de Caſtilla: y por eſſo le cuẽtã algunos, en el numero de los Alonſos de Caſtilla. Y no ſe porque, pues fuerõ tan mal caſados el y ſu muger, que nũca hizieron vida juntos: y los grandes de Caſtilla nunca le quiſieron reconoſcer pacificamente. Fue don Alonſo hombre magnanimo y belicoſo. Gano de los Moros a çaragoça, Tudela, Daroca, Calatayud, Taraçona, y Borja. Hizo el Burgo de Pãplona. Reedifico a Soria, Almaçan, Berlanga, y Velorado. Pero con todas eſtas virtudes, fue notado de muy mal Chriſtiano, y tan poco deuoto a las Igleſias, q̃ muchas vezes hazia dellas cauallerizas para ſus beſtias. Por lo qual, le caſtigo Dios viſiblemente. Porque teniendo pueſto cerco ſobre la villa de Fraga, ſe cayo ſubitamente muerto del cauallo abaxo. Y aun dizen, que nunca mas pareſcio viuo ni muerto. Reyno diez y ocho años, y no dexo hijo ninguno q̃ le ſuccedieſſe. Falleſcio enel año d̃l Señor, de mil y ciento y veynte y ſeys.

Lugares ganados por don Alonſo primero de Aragon.

Año 1126.

Dõ Ramiro II. el Mõje.

V. Don Ramiro II.

LVego q̃ falto deſta vida el Rey don Alonſo I. como de la ſtirpe real, no quedaua hijo ni hija ninguna, que le pudieſſe ſucceder, juntarõ ſe los grãdes del reyno a elegir rey en ſu lugar. Y deſpues de alguna diſputa, dierõ ſus votos a don Pedro de Ateres, ſeñor de Borja. Para auer le de coronar, embiaron le ſus Embaxadores: a los quales, el con hinchazon y demaſiada locura, dio tan ſoberuia y arrogante reſpueſta, que ſe boluieron a la junta deſcontentiſſimos, y con propoſito de no admitir por ſu rey, al q̃ antes q̃ lo fueſſe, moſtraua q̃ auia de ſer intolerable. Y con eſta voluntad (acordando ſe q̃ don Ramiro que a la ſazõ era mõje de la ordẽ de S. Benito, era hijo legitimo del rey don Sancho) embiaron a Roma por diſpenſacion, para q̃ pudieſſe tomar el reyno, y caſar ſe. Aunque (ſegun algunos dizen) era Sacerdote. Con la diſpenſacion ſalio Don Ramiro del monaſterio, y començo a reynar con gran ſatisfacion de todo el Reyno. Era don Ramiro perſona muy ſancta y religioſiſſima, y aſſi gouernaua cõ harta mayor ſanctidad, que prudencia. Enojaron ſe los Nauarros porq̃ no ſe les auia dado cuenta del negocio de la electiõ de don Ramiro, y leuantaron por ſu Rey a Garci Ramirez, hijo del Rey don Gar-

cia de Nauarra. De lo qual se encẽdierõ guerras entre los dos: las quales se vinieron a concordar, en q̃ don Ramiro quedasse con los dos Reynos, y don Garci Ramirez se quedasse en casa del Rey, en el mas preeminente llugar. Caso se don Ramiro cõ vna hija del Conde de Poytiers. Huuo en ella a doña Petronilla su vnica hija: y caso la cõ el esforçado cauallero don Ramon Verenguel, Conde de Barcelona. Dio le cõ ella en dote el reyno de Aragon, con tal additamento, que no se pudiesse jamas llamar Rey, y q̃ sus hijos se llamassen Reyes de Aragon, y Condes de Barcelona: y ansi vemos q̃ se intitulan oy nuestros Reyes, en sus Prouisiones. Era dõ Ramiro tan sancto, y tan poco pratico en cosas del mundo, q̃ a penas sabia tener se en vn cauallo, ni administrar negocio ninguno de guerra. De donde vino a ser tenido en poco, y mofar del sus vassallos, con poca verguẽça. De lo qual, el se sintio cõgoxadissimo, y de consejo del Abbad de su monasterio, hizo vna cosa hazañosissima. Mãdo jũtar Cortes generales de todos los grãdes, echando fama q̃ tenia pẽsado de hazer vna Campana, que dende Huesca se oyesse en todo el Reyno. Fue grãde la risa y escarnio que deste mandato se hizo, por toda Aragon: pero cõ todo esso, no dexaron de acudir a Huesca, todos los grandes con sus hijos, que assi lo mandaua tambiẽ el Rey. Ya que vio que auian venido todos, hizo los llamar jũtos a su palacio. Estando todos en vna gran sala, escogio hasta quinze dellos (de quien mas particularmente sabia q̃ sus cosas eran murmuradas) y metio se con ellos en vna recamara secreta. A donde vno a vno, los hizo cortar las cabeças. Quando los tuuo muertos, salio fuera, y llamo a los hijos, y lleuo los a ver los cuerpos de sus padres: y dixoles. Veys aqui para lo que os embie a llamar. La campana que dixe, que auia de fundir, es esta. He mandado matar a vuestros padres, porque aprendays dellos a ser obedientes, y a no mofar de vuestro Rey. Si me creeys, tomad escarmiento: sino, yo juro por mi corona, que lo que ha sido dellos, sera de vosotros. Desta manera fue despues muy temido y obedescido de los suyos. Y la campana que hizo, sono por toda Aragon, y aun por todo el mũdo. Hizo dõ Ramiro la Iglesia de Sant Pedro de Huesca, para su sepultura. Fallescio en el año del Señor, de mil y ciento, y treynta y ocho, auiẽdo reynado doze años.

Garci Ramirez Rey de Nauarra.

Don Ramon yerno de don Ramiro II.

Caso notable de don Ramiro II.

Año 1138.

Don Ramon, y Doña
Petronilla su muger.

VI.

Don Ramon, y doña Petronilla.

Antes que muriesse el sancto Rey don Ramiro, tenia ya el gouierno del Reyno de Aragon su yerno dõ Ramon Conde de Barcelona, el Decimo de los Condes de aquella ciudad. Es cosa muy cierta, q̃ despues q̃ don Ramiro renuncio la gouernacion del Reyno en el yerno, nunca mas salio de S. Pedro el Viejo de Huesca, donde puso monjes de Sant Benito. Tuuo don Ramon en su muger dos hijos, a don Alonso que le succedio en el Reyno, y a don Sancho Cõde de Ruysellon y de Cerdania. De otras dos hijas que tuuo, la vna caso cõ el rey de Portugal, q̃ se llamo doña Dulce. Fue don Ramon dotado de muchas virtudes, Magnanimo, liberal, humano, justo, y gran Christiano, y junto cõ esso hermosissimo de rostro, y bien dispuesto sobre manera. Socorrio mucho siempre a don Alonso, tio de su muger en las guerras que tuuo con los Moros. Gano a Almeria, y puso la por tierra. Tomo a Tortosa, y a Lerida: todo esto antes que se casasse con doña Petronilla. Fue tan zeloso de la Religion, que no quiso que en ningun lugar suyo viuiessen Moros. Es cosa de no dezir lo que se affirma deste singular Principe, que edifico, y doto trezientas Iglesias.

Lugares ganados por don Ramõ.

Don Ramõ edifico trezientas Iglesias.

Hizo donacion a la Cathedral de çaragoça de la villa de Albalate. Fallescio en el año de mil y ciẽto y sessenta y dos. Y sepulto se en el Monasterio de Poblet, que le edifico el para su sepultura.

Año 1162.

Don Alonso Segundo.

VII. Don Alonso II.

LVego despues de la muerte de don Ramon (que no se llamo rey) succedio en el nombre y reyno de Aragõ, y Condado de Barcelona, el hijo suyo mayor dõ Alonso Segundo deste nombre. Fue don Alonso bien semejante a su padre en la Christiandad, y deuociõ: porque edifico tãbien muchas Iglesias. Tuuo algunas guerras con el rey de Castilla. Caso se con doña Sancha, hija del Rey don Alonso Septimo, Emperador de España: y huuo en ella, a don Pedro, que fue Rey despues del, a don Alonso Conde de Prouença, a don Hernando Abbad de Montaragõ, y algunas hijas. Murio en Perpiñan, en el año de mil y ciento y nouenta y seys. El monasterio de Poblet en Cataluña es obra deste Rey, y sepultura suya y de sus descẽdientes. Aunque como acabo de dezir, otros dizen que le fundo su padre. Y puede ser que el padre le començasse, y el hijo le pusiesse en perfection.

Año 1196.

Don Pedro Segundo, el Catholico.

VIII. Don Pedro II.

EL Octauo Rey que los Aragoneses tuuieron, fue don Pedro Segundo deste nõbre, hijo mayor de don Alonso Segundo. Siendo don Pedro de edad de veynte años, caso con doña Maria, hija del Conde de Mompelier: con la qual el hazia muy poca vida, por ser como era, muy dado a mugeres agenas, y auer le caydo en desgracia, la suya: como es condiciõ de los tales. Y de tal manera se auia con ella, que se passauan algunos meses, y aun años, que no dormian juntos. De que la sancta dueña recibia estraño dessabrimiento, no mas de porque desseaua tener vn hijo, con que ganasse la gracia de su marido, y el remedio de la succession del Reyno. Para poder hazer esto, tuuo vn auiso harto gracioso y discreto: y fue, que negocio con vn camarero del Rey, que para la primera noche que tuuiesse concertado de traer le alguna dama cõ quiẽ durmiesse, la metiesse a ella secretamente en su lugar. Holgo de hazer esto el Camarero, y aparejando se le presto la commodidad, metio a la Reyna en la cama de don Pedro. El qual (auiendo holgado con ella la noche, sin saber que fuesse su muger) quiso mandar la yr, antes que viniesse la mañana. Quando ya se hazia hora, la Reyna (que hasta entonces auia callado) asio de su marido riendo y dixo. A don mal hombre, aqui os he yo engañado, vos pensays que aueys estado con muger agena, y aueys dormido cõ la vuestra. Y porq̃ despues no me lo podays negar, mandad traer aqui luego luz, que no yre de vos, hasta que con testigos se auerigue lo q̃ ha passado, porq̃ si (como espero en mi Dios que lo voy) saliere yo preñada, no tenga nadie dubda, de mi innocencia. Holgo se estrañamẽte de la burla el rey dõ Pedro: y mãdo q̃ se hiziesse como la Reyna lo pedia. Y plugo a Dios, q̃ de aq̃lla vez, se hiziesse preñada. Venida la hora del parto, nascio vn niño muy hermoso: y para saber el nõbre que se le pondria, mando la deuota Reyna encender doze cirios, con los nombres de los doze Apostoles, para poner le el nombre del cirio que mas durasse. Y porque el de Sãctiago duro mas que ninguno, llamaron le Iacobo, o como dizen en Aragones, Iayme: del qual diremos despues lo que succedio. Fue este rey dõ Pedro excellente varon, assi en paz como en guerra. Hallose con el Rey don Alonso el Octauo de Castilla en aquella famosa

Caso notable de don Pedro II.

Nascimiento de don Iayme.

ſa batalla de las Nauas de Toloſa, y hizo en ella coſas hazañoſiſſimas, como muy excellente capitan y valentiſſimo por ſu perſona. Dio ſe le el ſobrenõbre de Catholico por ſu mucha Chriſtiãdad. Fue en Romeria a viſitar las Igleſias y reliquias de Roma: y alla le corono el Papa Innocencio Tercero, de vna corona de pan cenzeño: y concedio le, q̃ todos ſus ſucceſſores ſe pudieſſen coronar en çaragoça, de mano del Arçobiſpo de la ciudad de Tarragona. Auino ſe mal con ſu muger, y tẽto de quitar ſe della: pero no le dio lugar el Papa, aunque el renuncio en ſus manos del Põtifice, el preuilegio q̃ Vrbano II. concedio al Rey dõ Pedro Primero, del Patronazgo y prouiſiõ de las Igleſias de ſu reyno. En premio y reconoſcimiẽto de lo qual, el Põtifice cõcedio a todos los Reyes de Aragon, que pudieſſen poner entre ſus armas, la vandera de la Igleſia de dos colores, amarilla y colorada: y que las Bullas de la camara Apoſtolica, ſe ſellaſſen con ſello de plomo, pendiente en hilos de ſeda, de aquellas dos colores, que ſon las de los Reyes de Aragon. Verdad es, que a los Aragoneſes no les plugo, de la renũciaciõ q̃ el Rey hizo, antes proteſtaron contra ella, por inſtrumento publico. Quando el Rey don Pedro ſe boluia de Roma, hallo muy reñida guerra entre los Condes de Toloſa y Mõforte: y pareſciendo le mas juſta la cauſa del de Toloſa, determino ayudarle: y entrãdo en vna muy braua batalla, que ſe dieron el vno al otro, don Pedro ſe metio tan inconſideradamente entre los enemigos, q̃ ſin que pudieſſe de los ſuyos ſer ſocorrido, le mataron (ſiendo vencedor en la batalla) por auer querido ſeguir el alcançe cõ demaſiada colera. Deſta deſaſtrada muerte del Rey don Pedro, reſulto la priſion de don Iayme ſu hijo, porque el Conde de Monforte (que le tenia en ſu poder, y le auiã criado dẽde niño como ſu ayo) con achaque deſta guerra, ſe quedo don Iayme como por priſionero: y deſpues le retuuo hartos dias, como luego dire. Murio el Rey dõ Pedro, en el año de nueſtra Redẽpcion, de mil y dozientos y catorze, auiendo diez y ſiete años que reynaua. Año 1214.

Don Pedro II. coronado en Roma.

Murio don Pedro II. batalla.

Don Iayme Primero el Fortunado.

MVY ſentida y llorada fue en Aragon la muerte del Rey dõ Pedro, y mucho mas, quando ſe ſupo que el Conde retenia en priſion a don Iayme ſu vnico hijo. Por lo qual, auiendo ſido el Conde requerido por los Aragoneſes, que ſe le dieſſe (como el no queria) huuieron de acudir al ſummo Pontifice, para que ſe lo mandaſſe. Y como toda via no baſtaua, embiaron de Aragon tres Embaxadores al Conde: y viendo que no queria hazer lo que le pediã, el vno dellos ſe ayro de tal manera, que oſo deſafiarle de ſu perſona a la ſuya. Ya con eſto le dio, aunque de mala gana. Eſtando don Iayme en eſta priſion como captiuo (aunque era niño de poco mas q̃ ocho años) hizo voto a nueſtro Señor (ſi le ſacaua della) de fundar vna religion que ſe llamaſſe de nueſtra Señora de la Merced de Redempcion de captiuos. Eſte voto cumplio el deſpues religioſiſſimamente, ſiendo de edad de quinze años: inſtigado por las nueuas q̃ cada dia le venian de los muchos captiuos que los infieles teniã en la tierra ſancta. Quiſo que los religioſos deſta orden ſe llamaſſen de nueſtra Señora de la Merced, por la que Dios le hizo en ſacar le del poder de Don Ramon de Toloſa: y porque el captiuo reſcatado la recebia muy grande de Dios. Dio les habito blanco, por la pureza y virginidad de nueſtra ſin manzilla Señora la madre de Dios. Puſo les en los pechos el eſcudo que oy traen, con las barras de Cataluña y la Cruz. ✠. de Aragon.

IX. Don Iayme I.

Orden de la Merced, inſtituyo dõ Iayme I.

Pro-

Professaron la regla de Sancto Augustin, con ciertas obligaciones tocantes a la redempcion de los captiuos. Doto los de muchas possessiones: y alcanço confirmacion de la orden del Papa Gregorio Nono, en el año de mil y dozientos y veynte y nueue, auiendo la instituydo el, onze años antes en vida de Honorio Tercero, año 1218. El primero que professo esta sancta religion fue Pedro Nolasco ciudadano de Barcelona. Algunos dizen que don Iayme tuuo reuelacion de nuestra Señora, para instituyr esta orden: y que la misma Virgen se aparescio al Rey, y a su confessor Raymundo de Peñafort Frayle Dominico. La causa que al Rey Don Pedro le mouio a dar a su hijo, a criar a este Cauallero, fue porque en su niñez andauan muchos por matar se le. Y vna vez le libro Dios milagrosamente de vna piedra que le pusieron en el techo de la camara donde estaua en la cuna, que aunque cayo, y estaua puesta medio a medio de su cabeça, no le acerto. Y assi paresce q̃ en su nascimiento, y en todo lo de mas, fue este singular y muy Catholico Rey don Iayme, embiado por mano de Dios. Tanto que dizen, que en nasciendo le mando lleuar su madre a presentar a dos Iglesias de nuestra Señora, en Mõpelier: y que quando entrarõ en la vna, a caso estauan los Canonigos en Maytines, y acertaron a cantar, *Te Deum laudamus*. Y al entrar de la otra Iglesia, cantauan, *Benedictus Dominus Deus Israel*. Todos estos buenos pronosticos, los hizo don Iayme verdaderos: porq̃ en las armas contra Infieles, hizo cosas señaladissimas, con grãdissima felicidad: y ansi le llamaron don Iayme el Fortunado de gloriosa memoria y felice recordacion. Gano de los Moros las Islas de Mallorca y Menorca: y (a lo que yo creo) fue el primero de los Reyes de España, que tuuo algo fuera della, y que estendio sus Reynos, por la mar. Huuo

Milagro de don Iayme

Don Iayme el Fortunado.

Victorias de dõ Iayme.

esta victoria en el año de mil y dozientos y veynte y nueue. Cobro a Valencia q̃ se auia perdido, y con ella vna grã parte del reyno de Murcia. Enamorose siẽdo mancebo, de vna donzella hija de vn cauallero pobre, q̃ se dezia doña Teresa. Por auer sus amores (porq̃ ella no quiso condescender a sus ruegos de otra manera) prometio la de casarse con ella, en presencia de solo vn criado suyo: y con esta palabra huuo en ella dos hijos. Caso se despues (con todo esto) cõ doña Leonor, hija del Rey dõ Alonso Nono de Castilla. Y doña Teresa le cito para Roma: pidiendo le por marido: y como le faltarõ testigos, huuo de q̃dar se burlada. Aunq̃ el Obispo de Girona depuso en fauor de doña Teresa, diziendo q̃ sabia del rey en cõfession auer le dado palabra de casamiento: por lo qual el rey hizo cortar al Obispo la lengua, como a reuelador de su confession. Por esta crueldad edifico el monasterio de Bonifacio, junto a Morella, por mãdado del Papa q̃ se lo dio en penitencia. Del matrimonio de doña Leonor, nascio dõ Alonso: y siendo ya grãdezillo, doña Teresa dio noticia al Papa Gregorio IX. del estrecho parẽtesco q̃ auia entre dõ Iayme, y doña Leonor: y por sentẽcia los mando apartar, cõ solo legitimar a dõ Alonso. Y nũca se pudo acabar con el Papa, que dispensasse en el matrimonio, solo porq̃ tenia creydo, que doña Teresa tenia justicia, aũque le faltaua prouança. Quedo tan hostigado deste negocio dõ Alonso, que mouio guerra cõtra su padre, con titulo de que le auia casado cõ su parienta, y nunca basto nadie a poner los en paz a padre y hijo: hasta que don Alonso murio. Caso se despues dõ Iayme, con hija del rey de Vngria, y tuuo en ella tres hijos, a don Pedro que le succedio, a don Iayme (que fue Conde de Ruysellon, y Cerdania, y despues Rey de Mallorca y Menorca) y a dõ Sancho que fue Arçobispo de Toledo:

Año 1229.

Guerra entre dõ Iayme y don Alonso su hijo.

ledo: y murio en vna batalla cõtra Moros. Huuo tambien cinco hijas, que fueron Isabel Reyna de Francia, Violante Reyna de Castilla, Constança reyna de Portugal, Maria y Leonor que murieron niñas. Tuuo tambien de otras mugeres dos hijos bastardos, a don Pero Fernandez, y a don Fernan Sanchez, de donde tienen origen dos casas principales destos Reynos, la de Ixar, y de Castro en Aragon. Hallo se en la guerra de los Moros en Granada, en fauor del rey de Castilla don Alonso Decimo su yerno, y teniẽdo puesta en mucho trabajo, la ciudad de Almeria, el Rey de Castilla cõtra voluntad de don Iayme, assento tregua con el rey Moro. De lo qual don Iayme recibio tanto enojo, que començo a hazer guerra cõtra su proprio yerno, y le destruyo gran parte del reyno de Murcia. Estando determinado de hazer lo mesmo de Castilla, dexolo por ruegos de su hija, y de algunos Prelados que se metieron de por medio. Fue don Iayme entre otras grãdes virtudes (que tuuo muchas) liberalissimo para cõ todos, y principalmente para con la gente de guerra. Desterro los Moros del reyno de Valencia, despues que se auian hecho sus vassallos, en el año de mil y dozientos y sessenta y dos, dia de los Reyes. Hallo se en el Concilio Lugdunense, en tiempo de Gregorio Decimo. Quiso dos o tres vezes passar en la conquista de la tierra sancta: y no pudo hazer lo, por fortunas, que le sobreuinieron en la mar. Estando con su exercito cerca de Xatiua, le dieron vnas camaras con calentura, que le pusieron en gran peligro de la vida. Sintiendo se muy malo, mando que le lleuassen a Algezira. Y conosciendo que la vida se le acabaua, embio a llamar a Don Pedro su hijo, que auia quedado en Xatiua. Y despues de auer el recebido como Catholico Christiano los Sanctos Sacramẽtos, hizo en el hijo solenne renunciacion del Reyno de Aragon. Y professando los votos de pobreza, obediencia y castidad, tomo el habito del Cistel: y de alli se mando lleuar a Valencia, dõde de ay a pocos dias murio, siendo de edad de ochenta y dos años. Fallescio en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y seys años. Sepulto se cõ sus mayores en Poblet. Duro le el Reyno mas que a Rey ninguno dende Salomon aca, porque Reyno sessenta años enteros. En su tiempo se hallo milagrosamente en vn mõtaña debaxo de vna campana enterrada, la Imagẽ de nuestra Señora que llaman del Puig de Valencia, que es casa de deuocion como la de Guadalupe. Y por entonces acontescio aquel stupendo milagro de los corporales de Daroca, que se toca arriba en la vida de Vrbano IIII.

Casas de Ixar y Castro en Castilla.

Dõ Iayme renuncio el reyno en su hijo, y tomo habito del Cistel.

Año 1276.

Don Pedro Tercero.

III. Don Pedro.

COmenço a reynar en Aragon Don Pedro, hijo mayor del excellente rey don Iayme, por la renunciaciõ que el en su vida hizo del Reyno. El qual era ya casado con doña Constança, hija de Manfredo rey de Sicilia y Napoles, del qual arriba se ha hecho notable mẽcion. De lo que atras se dixo esta ya sabido, como el Papa Vrbano Quarto (teniendo por tyranno a Manfredo) dio la conquista de Napoles al Conde de Prouença, Carlos: y como Carlos vencio y mato a Manfredo, y a Coradino: y despues estando los Sicilianos mal cõtentos, de ser gouernados por los Franceses, llamaron a don Pedro de Aragon para que reynasse: y el le supo tan bien gouernar, que (como ya vimos) quedo señor de la Isla de Sicilia, y la dexo a sus hijos: y assi no ay para que lo repetir aqui, pues queda largamente tratado arriba. Tuuo dõ Pedro en Cõstança su muger quatro hijos, a dõ Alonso q̃ le succedio, a don Iayme que fue rey de Sici-

Sicilia, y despues de Aragon, y a don Fadrique tambien Rey de Sicilia, y a don Pedro. De dos hijas que tuuo, doña Isabel fue Reyna de Portugal: y doña Cõstança lo fue de Napoles. Murio en Villafranca a onze de Nouiembre de mil y dozientos y ochẽta y seys. Hizo guerra a los Moros en España, y en Africa con buen successo. Fue muy querido de los suyos por sus grandes virtudes. Repartio los reynos entre sus hijos, desta manera, que don Alonso fuesse Rey de Aragõ, y don Iayme de Sicilia, y que muriendo dõ Alonso sin hijos, tornasse Aragon a don Iayme, y Sicilia a don Fadrique, y ansi se hizo. Sepultose en el monasterio de sanctas Cruzes. Dixe q̃ murio en Villafranca, porque alli le lleuaron a curar de las heridas de que murio. Las quales saco de vna batalla que tuuo con el rey de Francia, como se dixo arriba en la vida de Honorio IIII.

Año 1286.

Don Alonso Tercero, el Largo, y Casto.

III. *Don Alõso.*

Conforme al testamento del Rey dõ Pedro, succedio en el reyno de Aragon don Alonso Tercero. Tomo le la muerte de su padre en Mallorca: y de alli vino a çaragoça, y fue recebido y coronado sin contradiction. Era don Alonso virtuosissimo sobre manera, y dotado de todas las gracias naturales, q̃ en vn hõbre se pueden dessear. Hermoso de rostro, de gentil y graciosa disposicion: y junto con esso muy honesto (cosas que pocas vezes andan juntas) y liberalissimo. Y assi tuuo dos renombres gloriosissimos: porque vnos le llaman Don Alonso el Casto, y otros el Largo. Gustaua estrañissimamente de hazer plazer a todo el mundo: y assi era clementissimo de condicion, y tan piadoso, que sin mucha difficultad puso en libertad al Principe de Salerno don Carlos, al que su padre don Pedro dexo preso. Tuuo guerra con don Iayme su tio, Rey de Mallorca, porque se junto contra el, con el Rey de Francia. Despojo le del Reyno: y despues gano (o por mejor dezir) cobro de los Moros a Menorca. Era seuero en castigar los vicios: y amicissimo de premiar las virtudes: y de honrar los Letrados, y assi era generalmente amado de todos sus subditos, tanto quanto suelen ser aborrescidos, los que gouiernan con tyrannia. Adolescio en Barcelona muy peligrosamente: y tomo el habito de Sant Francisco, renunciando el Reyno en don Iayme su hermano, Rey de Sicilia, auiendo reynado solos seys años, y viuido veynte y siete. Sepulto se en el Monasterio de Sant Francisco de Barcelona, en el año del Señor, de mil y dozientos y nouenta y dos.

Don Alonso el Casto, y largo.

Don Alonso Frayle Francisco.

Año 1292.

Don Iayme Segundo.

II. *Don Iayme.*

Por la renunciacion y muerte del Casto Rey Don Alonso el Largo, dexo don Iayme el Reyno de Sicilia, a don Fadrique su hermano: y vino el a reynar en Aragon, y fue coronado con mucha solennidad en çaragoça. Caso don Iayme con doña Maria hija del Rey de Castilla su prima: y no pudiendo alcançar dispensacion, hizo diuorcio con ella: y caso con doña Blanca hija del Rey Carlos de Napoles, y puso en libertad a Sant Luys su cuñado, que fue Obispo de Tolosa: y a Roberto otro hermano suyo, que los tenia en rehenes, como arriba se dixo, en la Historia principal. Huuo don Iayme en esta muger cinco hijos. A don Iayme que caso con doña Leonor hija del Rey de Castilla: y sin consumar matrimonio se metio en la religion de los caualleros de Sant Iuã, y fue Maestre de Montesa, o a lo menos Frayle de aquella orden, que en aquellos dias se acabaua de instituyr.

Don

Don Alonso el hijo segundo, fue Conde de Vrgel, don Pedro Conde de Ampurias, Raymundo Conde de Ribagorça, don Iuan Arçobispo de Toledo, y Patriarcha de Alexandria. Succedieron le a don Iayme las alteraciones que arriba vimos en la vida de Bonifacio Octauo, sobre la retencion del Reyno de Sicilia, y como ya dixe, el cedio el derecho que tenia en manos del Papa, en fauor del Rey Carlos de Napoles, y sobre este negocio huuo guerras entre el, y Don Fadrique su hermano. Las quales pararon en lo que dixe arriba, que don Fadrique, por concierto se quedo con Sicilia por toda su vida. Caso despues don Iayme con Elisenda de Moncada, la que edifico el monasterio de piedras albas, junto a Barcelona. Quiso tanto a su segundo hijo Don Alonso el Conde de Vrgel, que negocio con don Iayme que se metiesse en Religion, y en su testamento mando el Reyno a don Alonso. Murio este Rey en Barcelona, postrero dia de Octubre del año del Señor, de mil y trezientos y veynte y siete, siendo de edad de sessenta y quatro años, y auiendo reynado los treynta y cinco. Y pues ya auemos llegado con los Reyes de Aragon, a donde llegamos con la Historia principal, quedar se han aqui, hasta que boluamos por los que faltan, lo qual se hara en su lugar. Esta sepultado don Iayme, con el Rey don Pedro su padre, en Sanctas Cruzes.

Año 1327.

Reyes de Portugal.

Origen del Reyno de Portugal.

Porque seria cosa muy larga, y algo fuera de mi proposito, poner tan en particular la linea de los Reyes de Portugal, como he puesto la de Leon, Castilla y Aragon, contentareme en este lugar, con poner sumariamente el origen y principio de aquel Reyno, que (como ya tengo dicho) es vn ramo q̃ salio de la Illustrissima stirpe de los Reyes de Castilla. Y porque quede dicho para toda la Historia, pondre aqui la linea de los Reyes de Portugal, que por todos han sido diez y seys, con el que oy viue, y començaron en el año de mil y ciento y diez.

Año 1110.

Como la guerra y continua contienda que los Reyes de España tenian con los Moros sus vezinos era sancta y fauorescida de toda la Christiãdad, ordinariamente acudian gentes, y caualleros de diuersas prouincias, a seruir a nuestro Señor en esta sancta demanda. Entre otros muchos que passaron con este zelo en nuestra España, fue vno Henrico Conde de Lothoringia, persona de gran valor y esfuerço, y muy Catholico Christiano. El qual vino a seruir en la guerra, al Rey don Alonso Sexto de Castilla y Leon. Fueron tantos los buenos seruicios que le hizo, que el Rey le dio por muger a doña Teresa su hija bastarda, y en dote le dio con ella la parte del reyno de Galizia, que cae en Portugal, con cierto tributo y omenaje. Este dõ Hẽrique conquisto despues muchos pueblos en aquella prouincia: y poco a poco se fue saliendo del vassallaje del Rey su suegro. Tuuo en su muger vn hijo que se llamo don Alonso. El qual al principio se intitulo Duque de Portugal, y despues por concession del Papa Eugenio Tercero, se llamo Rey, y del descienden los que oy lo son. Murio don Henrique, en el año de mil y ciento y doze. No quiero poner sus hazañas en particular: contentandome con dezir en general, que todos ellos se han occupado siempre, en hazer guerra a los Infieles, no solamente en España, sino en remotissimas prouincias, assi en la Persia, como en la India, con grandissimo zelo de la religion Christiana, como veremos alguna cosa en el processo de la Historia. Los Reyes han sido, los que se siguen.

Henrico Conde de Lothoringia.

Don Alonso Primero Rey de Portugal.

Catha-

Cathalogo de los Reyes de Portugal.

Don Henrique Conde de Lothoringia, fue Conde de Portugal, hasta el año de mil y ciento y doze.

1 Don Alonso su hijo, llamo se Conde veynte y siete años, hasta que vécio cinco Reyes Moros. Entonces le llamaron Rey los suyos, y fue lo quarenta y seys años. Murio año de mil y ciento y ochenta y cinco.

2 Don Sancho su hijo, tuuo el Reyno veynte y seys años, murio año 1211.

3 Don Alonso Segundo, fue Rey doze años, murio año 1223.

4 Don Sancho Segũdo, fue Rey veynte y seys años. Aunque por su floxedad, gouerno por el los dos postreros, su hermano don Alonso Conde de Bolonia, por orden del Papa Innocencio Quarto, murio año 1247.

5 Don Alonso Tercero, tuuo el Reyno treynta y dos años. Caso con hija del Rey don Alonso Decimo de Castilla, murio año 1279.

6 Don Donis, o Dionysio, reyno quarenta y seys años, fallescio año 1325.

7 Don Alonso Quarto, reyno treynta y vn años, hallose en la batalla q̃ don Alonso Vndecimo gano de los Moros, junto al rio Salado, murio año 1357.

8 Don Pedro Fernandez, reyno diez años y medio y mas, fallescio año de 1367.

9 Don Fernando tuuo el reyno diez y seys años, hasta el año de 1383.

10 Don Iuan Primero, hijo bastardo del Rey don Pedro Maestre Dauis, reyno cinquenta años. Gano a Ceuta en Africa, y murio año 1433. gano la batalla de Aljuba Rota contra don Iuan Primero de Castilla.

11 Don Duarte, suegro del Emperador Frederico Tercero, reyno cinco años, murio el de 1438.

12 Don Alonso Quinto, competidor del rey Catholico, reyno quarenta y tres años, murio año de 1481.

13 Don Iuã Segundo, mato por justicia al Duque de Bragãça, y por sus manos a otro su cuñado Duque de Viseo, por traydores. Reyno catorze años. Tienen le por sancto los Portugueses. Caso a don Alonso su hijo, con doña Isabel, hija de los Reyes Catholicos. Murio don Alonso corriendo vn cauallo, y caso doña Isabel con don Manuel. Murio de parto en çaragoça, y poco despues fallescio don Miguel el hijo que pario, jurado ya Principe de Castilla y Portugal, murio don Iuan Segundo, año de 1495.

14 Don Manuel, nieto de dõ Duarte, hijo de dõ Hernando y hermano del Duq̃ de Viseo muerto, reyno veynte y seys años. Caso segunda vez cõ doña Maria hija del Rey Catholico, y despues con doña Leonor su sobrina, hermana de Carlo Quinto, fue padre de la Emperatriz doña Isabel, murio año 1521.

15 Don Iuan Tercero, hijo de don Manuel, reyno treynta y seys años. Murio se le don Iuan su hijo, dexando a dõ Sebastian que le succedio. Murio año 1557. caso con doña Cathalina hermana de Carlo Quinto.

16 Don Sebastian viue oy, de edad de diez y ocho años.

Cathalogo de los Reyes de Nauarra.

DE los Reyes de Nauarra no trato en particular, por lo q̃ arriba tengo dicho, y tambien, porque tuuieron pocas guerras con los Moros. Solo quiero poner vn Cathalogo dellos, como le pone Vaseo: el qual dize que se le dio a el, el doctissimo y famoso varon el doctor Nauarro. Aduertiendo al Lector, que Vaseo, a lo

que parece quiere ſentir que a los principios fuerõ vnos miſmos los Reyes de Nauarra, Sobrarue, y Aragon. Y anſi pone los de Nauarra por eſta orden, cõ los años que reynaron, començando del año 716.

Garci Ramirez reyno 42.
Garcia Iñiguez 44. y llamoſe Rey de Pamplona.
Fortunio Garcia 13.
Sancho Garcia 20.
Iñigo Ariſta 20. y fue el primero que ſe llamo Rey de Nauarra.
Garcia Iñiguez 21.
Don Sancho Garcia Abarca 36.
Don Garcia el Temblador 35.
Don Sancho el mayor 51. de Nauarra, Caſtilla, Gaſcuña, y Aragon.
Sancho Garcia 7.
Don Sancho Ramirez, de Nauarra y Aragon 18.
Don Pedro de Nauarra, y Aragon 14.
Don Alonſo de Nauarra, y Aragon 18.
Garci Ramirez 25.
Don Sancho el Sabio 44.
Don Sancho el fuerte 40.
Tibaldo 19.
Tibaldo Segundo, yerno de Sant Luys Rey de Francia 17.
Henrico 3.
Philippo el hermoſo, de Nauarra y Frãcia 36.
Luys Vtino de Nauarra, y Francia 9.
Philippo el Luengo, de Francia, y Nauarra 6.
Carlo el hermoſo đ Frãcia y Nauarra 6.
Philippo Tercero, yerno de Vtino 15.
Carlo Segundo 37.
Carlo Tercero 39.
Don Iuan hijo de don Hernando de Aragon 40.
Gaſton de Foix 15. dias.
Phebo dos años.
Don Iuan de la Brit 18.
Don Hernando el Catholico 4.
Don Carlos Quinto Emperador 39.
Don Philippe Segũdo 15. viue oy, que corre el Año, de mil y quinientos y ſetenta y dos, y viua muchos años.

Eſte Cathalogo bien puede ſer verdadero en la ſucceſsion delos Reyes: mas la cuenta de los años yo la hallo bien falta, aueriguarala quien tuuiere mas eſpacio aunque en ello no va mucho.

FIN DEL LIBRO QVINTO.

